

Informe sobre Desarrollo Humano 2005

La cooperación internacional ante una encrucijada
ayuda al desarrollo, comercio y seguridad
en un mundo desigual



Publicado para el Programa
de las Naciones Unidas para el
Desarrollo (PNUD)

Ediciones Mundi-Prensa 2005

Grupo Mundi-Prensa
Mundi-Prensa Libros, S.A.
Castelló 37
28001 - MADRID
Tel. (+34) 914 36 37 00- Fax (+34) 915 75 39 98
E-mail: libreria@mundiprensa.es
Internet: www.mundiprensa.com

Mundi-Prensa Barcelona
Consell de Cent, 391
08009 - BARCELONA
Tel. (+34) 934 883 492 Fax. (+34) 934 877 659
E-mail: barcelona@mundiprensa.es

Mundi-Prensa México S.A. de C.V.
Río Pánuco, 141 - Col. Cuauhtémoc
06500 - MÉXICO D.F.
Tel. (+525) 55 533 56 58 Fax. (+525) 55 514 67 99
E-mail: mundiprensa@mundiprensa.com.mx

Copyright © 2005
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
1 UN Plaza, New York, New York, 10017, EE.UU.

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción, transmisión o almacenamiento en un sistema de recuperación de cualquier parte de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin previa autorización.

ISBN 84-8476-258-0

Impreso por Consolidated Graphics, Glastonbury, CT en papel libre de cloro con tintas vegetales y producido a través de tecnologías compatibles con el medioambiente.

Composición, cubierta y diseño: Grundy & Northedge Information Designers, Londres
Diseño de la información: Gerald Quinn, Quinn Information Design, Cabin John, Maryland
Composición: TITL Diseño, Chile
Editora: Charlotte Denny, Wellington, Nueva Zelanda

Para ver la lista de errores y omisiones del IDH2005 encontradas con posterioridad a la impresión, visítenos en <http://hdr.undp.org>

Equipo encargado de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano 2005

Director y redactor jefe

Kevin Watkins

Investigación, redacción y estadísticas

Haishan Fu (Jefe de Estadística), Ricardo Fuentes, Arunabha Ghosh, Chiara Giamberardini, Claes Johansson, Christopher Kuonqui, Andrés Montes, David Stewart, Cecilia Ugaz (Asesora Principal en Políticas) y Shahin Yaqub.

Asesor de estadística: Tom Griffin

Editora: Charlotte Denny

Gerente de producción: Marta Jaksona

Composición: TILT Diseño Ltda.

Diseño de portada y formato: Grundy & Northedge Information Designers

Diseño de información: G. Quinn Information Design

Colegas de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano (HDRO)

El *Informe sobre Desarrollo Humano* es el resultado de un esfuerzo colectivo. Los miembros de la Unidad a cargo de los Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano (NHDRU) aportaron detallados comentarios a los borradores del documento y consejos sobre su contenido. Vinculan además el Informe sobre Desarrollo Humano a una red mundial de investigación en los países en desarrollo. El equipo de NHDRU está dirigido por Sarah Burd-Sharps (Directora Adjunta) e incluye a Sharmila Kurukulasuriya, Juan Pablo Mejía, Mary Ann Mwangi y Timothy Scott. El equipo administrativo de la HDRO es responsable del funcionamiento de la oficina y sus miembros son Oscar Bernal, Mamaye Gebretsadik y Melissa Hernández. Las operaciones de la HDRO están a cargo de Yves Sassenrath y Ana María Carvajal y el programa de extensión y comunicaciones de esta oficina está a cargo de Marisol Sanjines y Nena Terrell.

La traducción del Informe sobre Desarrollo Humano 2005 estuvo a cargo de LTS Mundo Traducciones.

Prefacio

Este es, y lo digo con tristeza, el último Informe sobre Desarrollo Humano cuyo prólogo redactó, puesto que en agosto de este año dejó el cargo de Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Cuando me incorporé al PNUD en 1999, sostuve que el *Informe sobre Desarrollo Humano* era la perla de los esfuerzos mundiales de la organización en términos de conceptualización y promoción de soluciones. Seis años después y tras igual número de informes, puedo decir con cierto orgullo que el lustre de la perla no ha hecho más que aumentar.

A partir de las sólidas bases construidas durante el primer decenio del Informe, cuando los sucesivos *Informes sobre Desarrollo Humano* introdujeron el concepto de desarrollo humano y le dieron forma, los Informes han ido ganando cada vez más fuerza. Desde la búsqueda de la mejor manera para que las nuevas tecnologías beneficien tanto a ricos como a pobres hasta el énfasis en la importancia fundamental del fortalecimiento de los derechos humanos y la profundización de la democracia para proteger y potenciar a los más vulnerables, el *Informe sobre Desarrollo Humano* ha ampliado sin cesar las fronteras intelectuales del desarrollo humano en el nuevo milenio. Esta ampliación de horizontes se refleja cada vez más en la práctica del desarrollo, particularmente a través de la creciente labor que tanto del PNUD como sus múltiples asociados realizan en terreno y en torno a estos temas tan decisivos.

En resumen, como una opinión sólida e independiente patrocinada por el PNUD, aunque no necesariamente expresión de las políticas de la ONU ni del propio PNUD, los *Informes sobre Desarrollo Humano* se han ganado, a lo largo de estos años y en todo el mundo, una muy merecida reputación de excelencia. Se trata de documentos que desempeñan, además, una función catalizadora indispensable pues ayudan a enmarcar y forjar respuestas concretas a los dilemas que plantean los debates sobre las decisivas políticas de desarrollo de nuestros tiempos. Hoy en día, tal como pone de manifiesto este

Informe, el desafío más importante que enfrenta la comunidad del desarrollo, y posiblemente el mundo entero, es el reto de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio antes del plazo fijado en 2015.

Sobre la base de gran parte del trabajo ya efectuado en torno al Proyecto del Milenio de la ONU patrocinado por el PNUD, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2003* delineó, en primer lugar, un detallado plan de acción sobre cómo conseguir cada Objetivo. Pero si bien se han logrado avances considerables en muchos países y respecto de diversos Objetivos, en general, aún falta mucho por hacer. A comienzos de este año y a un lustro de la Declaración del Milenio, la revisión que de ésta hiciera el propio Secretario General de la ONU, la cual estuvo muy marcada por el informe final del Proyecto del Milenio de la ONU, formuló un amplio programa que detalla cómo conseguir los objetivos sobre la base del Consenso de Monterrey 2002. La piedra angular de ese pacto histórico es el compromiso contraído por los países en desarrollo de asumir la principal responsabilidad de su propio desarrollo y la garantía que entregaron los países desarrollados en cuanto a brindar pleno apoyo a las estrategias nacionales de desarrollo transparentes y debidamente financiadas, necesarias para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin embargo, y como se argumenta persuasivamente en este Informe, este programa no tendrá resultados positivos a menos que seamos capaces

de abordar con decisión los embotellamientos que en este momento retrasan el ritmo y la escala del progreso necesario durante el próximo decenio en las siguientes tres grandes áreas: ayuda, comercio y conflictos. En cada una de estas áreas críticas, este Informe brinda una mirada fresca de los hechos y un análisis convincente y exhaustivo sobre cómo hacer frente a los obstáculos, y hacerlo ahora. El año 2005 se recordará como un año en que se hizo una elección; un año en que los líderes del mundo, congregados en septiembre en la Cumbre de la ONU, tuvieron la oportunidad de convertir las promesas en acciones concretas y así contribuir a erradicar la extrema pobreza del mundo. Es una oportunidad que no podemos darnos el lujo de dejar pasar si hemos de legarle un mundo más seguro y justo a nuestros hijos y a las futuras generaciones.

Por último, y aunque éste sea quizá mi último Informe como Administrador, es el primero cuya redacción estuvo a cargo de Kevin Watkins, en su calidad de Director de la Oficina encargada del *Informe sobre Desarrollo Humano*. La fortaleza y profundidad de su análisis deja en claro que tanto el *Informe sobre Desarrollo Humano* como el legado de desarrollo humano que representa no podían quedar en mejores manos. Les deseo lo mejor para el futuro, tanto a él como a su dedicado equipo y a Kemal Dervis, mi sucesor.



Mark Malloch Brown
Administrador, PNUD

El análisis y las recomendaciones de políticas de este Informe no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus estados miembros. El Informe es una publicación independiente encargada por el PNUD y el fruto del esfuerzo conjunto de un equipo de prestigiosos consultores y asesores y del equipo encargado del *Informe sobre Desarrollo Humano*, bajo la coordinación de Kevin Watkins, Director de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Agradecimientos

Este informe no habría sido posible sin la generosa contribución de muchas personas y organizaciones. Los autores quisieran expresar su más sincera gratitud a Amartya Sen, cuyo trabajo ha ido dando forma a la evolución del *Informe sobre Desarrollo Humano* a lo largo de los años. Mark Malloch Brown, el Administrador saliente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ofreció un constante apoyo y aliento a la labor del equipo, lo que representa un compromiso personal que apreciamos enormemente. Los comentarios detallados y sustanciales que nos hiciera llegar Kemal Dervis, el recién designado Administrador del PNUD, representaron también un valioso aporte para el informe. Los errores y las omisiones son de exclusiva responsabilidad de los autores del documento.

Colaboradores

La siguiente es la lista de colaboradores, quienes elaboraron múltiples estudios, documentos y notas de antecedentes sobre un amplio abanico de temas relacionados con el Informe: Charlie Arden-Clarke, Catherine Barber, Helen Barnes, Graham K. Brown, Oli Brown, Sarah Burd-Sharps, Simon Chesterman, Bernard Choulai, Giovanni Andrea Cornia, John Crabtree, Carolyn Deere, Nelson Giordano Delgado, Yuri Dikhanov, Kate Dyer, Xibo Fan, Juan Alberto Fuentes, Tony German, Jayati Ghosh, Peter Gibbon, Alissa Goodman, Adele Harmer, Ruth Hill, Catherine Hoffman, Michael Friis Jensen, Alison Johnson, Naila Kabeer, Roman Krznaric, Arnim Langer, Matthew Martin, Ruth Mayne, Kieren McGovern, Calum Miller, Tanni Mukhopadhyay, Ciru Mwaura, Simon Nangiro, Adriano Campolina de Oliveira Soares, Trudy Owens, Franzetska Papadopoulou-Zavalis, Cintia Quiliconi, Judith Randel, Andrew Rogerson, Jorge Oswaldo Romano, Diane Rowland, Emma Samman, Timothy Scott, Abby Stoddard, Diana Tussie y Patrick Watt.

Varias organizaciones compartieron generosamente sus datos y otros materiales de investigación: el Centro de Análisis e Información sobre el

Dióxido de Carbono, la Secretaría de la Comunidad del Caribe, el Centro de Comparaciones Internacionales (Universidad de Pennsylvania), Iniciativas de Desarrollo, la Comisión Económica para Asia y el Pacífico, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, la Comisión Europea, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Proyecto Mundial sobre Desplazados Internos, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, la Organización Internacional del Trabajo, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Internacional para la Migración, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Unión Interparlamentaria, el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, la Fundación de la familia Kaiser, el Estudio de los ingresos de Luxemburgo, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Instituto de Estadísticas, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados,

la Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Drogas y de Prevención del Delito, la Sección de tratados, la Oficina sobre Asuntos Jurídicos de Naciones Unidas, la División de Población de las Naciones Unidas, la División de Estadísticas de las Naciones Unidas, el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial del Comercio y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

Equipos de asesoramiento

El Informe agradece enormemente la valiosa orientación y asesoramiento intelectual proporcionados por un equipo consultivo externo constituido por Ekrem Beqiri, Nancy Birdsall, Francesca Cook, Justin Forsyth, Frene Ginwala, Richard Jolly, Donald Kaberuka, Nanak Kakwani, Rashid S. Kaukab, Tony Killick, A.K. Shiva Kumar, Jean-Pierre Landau, Callisto Madavo, Moisés Naím, Deepa Narayan, Benno Ndulu, Dani Rodrik, Mohammad Sahnoun, Ransford Smith, Rehman Sobhan, Frances Stewart, Paul Streeten, Ana Toni, Shriti Vadera, Ngaire Woods y Susan L. Woodward. La contribución del equipo consultivo sobre estadística fue particularmente valiosa y estuvo a cargo de Carla Abou-Zahr, Tony Atkinson, Hubert Escaith, Andrew J. Flatt, Rebeca Grynsman, Gareth Jones, Irena Krieman, Ian D. Macredie, Anna N. Majelantle, John Male-Mukasa, Marion McEwin, Francesca Perucci, Tim Smeeding, Eric Swanson, Pervez Tahir y Michael Ward. El equipo expresa su gratitud a Brian Hammond, Ian Macredie, Angela Me y David Pearce, los revisores que analizaron los datos del informe y prestaron sus conocimientos expertos en estadística.

Consultas

Fueron muchas las personas consultadas durante la preparación del Informe quienes proporcionaron asesoramiento, información y material de enorme valor. El equipo del Informe agradece la colaboración de Yuhanna Aboona, Carla Abou-Zahr, Yasmine Ahmad, Serge Allegrezza, Anna Alvazzi del Frate, Jacob Assa, Christina Barrineau, Bob Baulch, Elena Bernaldo, Izzy Birch, Eva Busza, Shaamela Cassiem, Duangkamon Chotikapanich, Giovanni Andrea Cornia, Francesca Coullare, Angus Deaton, Yuri Dikhanov, Adama Diop-Faye, Sherman

Dorn, Hubert Escaith, Jens Eschenbaecher, Gonzalo Fanjul Suárez, Sally Fegan-Wyles, Angela Ferriol Muruaga, Marzia Fontana, Marc-André Franche, Enrique Ganuza, Rosario García Calderón, Leonardo Gasparini, Patrick Gerland, Peter Ghys, Erlinda Go, Luc Grégoire, Michèle Griffin, Brian Hammond, Daniel Hanspach, Lotta Harbom, Rubina Haroon, Nick René Hartmann, Rana Hasan, Sukehiro Hasegawa, Alan Heston, Catherine Hoffman, Valeria Izzi, Kareen Jabre, Lisa Jones, Alberic Kacou, Douglas Keh, Reetika Khera, Frederik Kok, Suraj Kumar, Muthuswamy Lakshminarayan, Andrea Lall, Jean Langers, Fiona Legg, Clare Lockhart, Charles Lufumpa, Frances Lund, Nyein Nyein Lwin, Esperanza C. Magpantay, Carlos Maldonado, Lamin Manneh, Kieren McGovern, Marcelo Medeiros, Alvaro Melendez, Jorge Mernies, Johan Mistiaen, Jaime Moll-de-Alba, Bruno Moro, Céline Moyroud, Christine Musisi, Ciru Mwaura, Suppiramaniam Nanthikesan, John Ohiorhenuan, Saeed Ordoubadi, Said Ould A. Voffal, Paola Pagliani, Amy Pate, Paul André de la Porte, Mohammad Pournik, Seeta Prabhu, William Prince, Agnès Puymoyen, Jan Van Ravens, Luca Renda, Yue Renfeng, Rodolfo Roque Fuentes, Diane Rowland, Anuja Singh, Elizabeth Sköns, Jelena Smoljan, Sophia Somogyi, Devi Sridhar, Petter Stalenheim, Mark Stoker, Michel Thieren, Mandy Turner, Fabio Veras, Lotta Viklund, Yan Wang, Michael Ward, Siemon Wezeman, Ian Whitman, Tony Williams y Eduardo Zepeda.

El equipo encargado del informe se siente muy agradecido de la estimulante contribución que hicieron los participantes del taller Creación de Escenarios: Larry Elliot, Alisher Ilkhamov, Bruce Jenks, William Kalema, Nawal Kamel, Melinda Kimble, Claudia Martínez, Pei Minxin, David Morrison, el Arzobispo Njongonkulu W. H. Ndungane, Shoji Nishimoto, Precious Omuku, Surin Pitsuwan, Jorge Quiroga, José Ramos Horta, Mattia Romani, Adnan Shihab Eldin, Roberto Soares, Angela Wilkinson, S.A.R. Príncipe de los Países Bajos Willem-Alexander y Ngaire Woods.

Lectores del PNUD

Un Grupo de lectores, constituido por colegas del PNUD, proporcionó comentarios, sugerencias y aportes de gran utilidad durante la redacción del Informe. El equipo del Informe agradece

especialmente a Hakan Bjorkman, Philip Dobie, Ghaith Fariz, Marc-André Franche, Cherie Hart, Gilbert Fossoun Hounbo, Bruce Jenks, Inge Kaul, Bruno Lemarquis, Kamal Malhotra, Lamin Manneh, Rosemary Nuamah, Eleanor O’Gorman, Hafiz Pasha, Stefano Pettinato, Richard Ponzio, Liliana de Riz, Turhan Saleh, Ben Slay, Ramaswamy Sudarshan, Mark Suzman, Mounir Tabet, Jan Vandemoortele, Antonio Vigilante y Louisa Vinton.

Edición, producción y traducción

El Informe se benefició de la labor de la editora principal Charlotte Denny. La producción, la edición técnica y el diseño estuvieron a cargo de Meta de Coquereaumont, Thomas Roncoli, Bruce Ross-Larson, Christopher Trott, Timothy Walter y Elaine Wilson de Communications Development Incorporated. El Informe (incluida la portada) fue diseñado por Grundy & Northedge Information Designers y la información estadística que éste contiene, por Quinn Information Design.

La producción, traducción y distribución del Informe contaron con la colaboración y apoyo de

la Oficina de Comunicaciones del Administrador: Maureen Lynch, David Morrison, Bill Orme y Elizabeth Scout Andrews. La revisión de las traducciones estuvo a cargo de Jean Fabre, Vladimir Scherbov, Moustapha Soumare, Fayiz Suyyagh y Oscar Yujnovsky.

También hicieron aportes al informe: Noha Aboueldahab, Maria Kristina Dominguez, Laurel Gascho, Tugba Gokalp, Ramzi Mabsout, Aurélie Mazel, Águeda Pérez, Gillan Richards, Frederic Rozeira de Mariz y Hanna Schmitt. Özer Babakol y Matthew Bell, por su parte también efectuaron valiosas contribuciones al equipo de estadística.

Daniela Costantino y Michele Jack de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos ofrecieron servicios de gestión y apoyo administrativo de incalculable valor.



Kevin Watkins

Director

Informe sobre Desarrollo Humano 2005

Índice

Capítulos

Perspectiva general	La cooperación internacional ante una encrucijada: ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual	1
Capítulo 1	La situación del desarrollo humano	17
Avances y retrocesos en el desarrollo humano		20
Avances en el desarrollo humano—instantánea de la situación mundial		21
Percepción de los avances a través del índice de desarrollo humano		23
Los límites que enfrenta el desarrollo humano		26
¿El fin de la convergencia?		28
Desigualdad y la participación de los países pobres en el aumento de la riqueza mundial		40
Escenario para el año 2015—las perspectivas de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio		44
Escenario para el año 2015—proyecciones, no predicciones		45
Cambiar el curso y volver a la senda prevista		51
Capítulo 2	Desigualdad y desarrollo humano	55
Por qué importa la desigualdad		58
Justicia social y moralidad		59
Prioridad a los pobres		59
Crecimiento y eficiencia		59
Legitimidad política		60
Objetivos de las políticas públicas		60
Refutación de los contra argumentos		60
Cadenas de desventajas: la desigualdad en los países		61
Capas de desigualdad restringen las elecciones de vida		66
Oportunidades desiguales: las desigualdades en la salud y los ODM		68
El potencial del crecimiento a favor de los pobres en términos del desarrollo humano		72
Mejorar la distribución del crecimiento		72
Lograr el crecimiento a favor de los pobres		76
Capítulo 3	Ayuda para el siglo XXI	81
Una nueva fundamentación de la ayuda		86
La ayuda como imperativo moral y producto del interés personal consciente		86
La ayuda y el desarrollo humano		88
La financiación de la ayuda: el historial, los problemas y los desafíos		93
La cantidad de ayuda		93
La ayuda y los ODM: ¿pueden enfrentarlos los países ricos?		103
¿Es posible absorber más ayuda?		107
Debilidades en la calidad y eficiencia de la ayuda		109

La ayuda es impredecible y volátil	110
Condicionalidad y sentido de pertenencia nacional	111
Demasiados donantes y coordinación insuficiente	112
Transferencias ineficientes de recursos: la ayuda condicionada	114
Apoyar proyectos en lugar de apoyar presupuestos nacionales	116
Repensar la gestión de la ayuda	118
La ayuda bilateral: algunas lecciones de África	118
Iniciativas multilaterales	120
Un nuevo tipo de ayuda	121

Capítulo 4 **Comercio internacional: liberar el potencial del desarrollo humano** **125**

Un mundo interdependiente	128
El comercio y los niveles de vida en el mundo	128
Los límites de la convergencia	130
El comercio y el desarrollo humano	133
Normas injustas: el sistema comercial favorece a los países desarrollados	143
Acceso a los mercados	143
Comercio de productos agrícolas	146
Cerrar espacios para las políticas de desarrollo	150
Más allá de las normas: productos básicos, los nuevos guardianes y la formación de capacidades	158
La crisis de los productos básicos	158
La función de los guardianes del mercado	161
Falta de capacidad	163
Transformar a Doha en una ronda para el desarrollo	166
Repensar la gobernabilidad de la OMC	166
Cómo el comercio podría ayudar a cumplir los ODM	167

Capítulo 5 **Conflicto violento: identificar la verdadera amenaza** **171**

Conflictos violentos al inicio del siglo XXI	175
Los riesgos de la seguridad se han desplazado hacia los países pobres	175
Los costos del conflicto para el desarrollo humano	176
El desafío de los estados propensos al conflicto	185
Desigualdades horizontales	186
Gestión de los recursos naturales	189
Más allá de las fronteras	191
La respuesta internacional	192
Mejorar la ayuda	193
Gestión de los recursos naturales y control de las armas pequeñas	196
Construcción de capacidades regionales	198
Desafíos para la reconstrucción	199
La transición de la guerra a la paz y de la paz a la seguridad	202

Redefinir seguridad y construir seguridad colectiva	204
Notas	207
Nota bibliográfica	210
Bibliografía	212

Recuadros

1.1	El VIH/SIDA es responsable de numerosos retrocesos en cuanto a desarrollo humano	24
1.2	Crisis de mortalidad en la Federación Rusa: “faltan” siete millones de hombres	25
1.3	La India—una historia de globalización con resultados positivos y antecedentes encontrados en materia de desarrollo humano	34
1.4	Salvar seis millones de vidas es factible y asequible	36
1.5	El efecto de la copa de champaña: la distribución mundial del ingreso	41
1.6	Los Objetivos de Desarrollo del Milenio	44
1.7	Bangladesh—crecimiento moderado, desarrollo humano acelerado	52
1.8	Uganda: avance impresionante aunque irregular	53
2.1	Desigualdad y salud en los Estados Unidos	64
2.2	China: desigualdades crecientes en la salud	71
2.3	Crecimiento progresivo y a favor de los pobres	73
2.4	Concentración en la reducción de la pobreza en el Reino Unido	77
2.5	Inversión pública en transformaciones sociales	79
3.1	La Gran Sociedad	87
3.2	Reducir los obstáculos que presentan los costos	90
3.3	Ayuda para el seguro social en Zambia	91
3.4	De la cumbre del G-8 a la Asamblea General: que las palabras se vean coronadas por acciones	98
3.5	Alivio de la deuda: ir más allá	99
3.6	El futuro de la Asociación Internacional de Fomento	103
3.7	El Servicio Financiero Internacional	106
3.8	Cómo la ayuda destinada a proyectos puede minar las capacidades: el caso de Afganistán	116
4.1	¿Cuán buena es la apertura para el crecimiento?	135
4.2	Vietnam y México: una historia de dos globalizadores	137
4.3	Guatemala: los límites del éxito liderado por las exportaciones	139
4.4	Eliminación gradual del Acuerdo Multifibras	140
4.5	¿Dónde van los subsidios?	147
4.6	¿Cuándo un subsidio no es un subsidio?	151
4.7	El sector de partes de automóvil en la India	153
4.8	Ir más allá de la Organización Mundial del Comercio	155
4.9	La crisis del café	159
4.10	Los límites de la asistencia técnica para la creación de capacidades relacionadas con el comercio	164

4.11	En busca de coherencia	165
5.1	República Democrática del Congo: el conflicto violento deja en peor situación a los estados vulnerables	178
5.2	El efecto de la inseguridad en los hogares: un ejemplo de Karamoja, Uganda	180
5.3	Territorios Palestinos Ocupados: cómo se revierte el desarrollo humano	181
5.4	Côte d'Ivoire: las desigualdades horizontales desentrañan el "milagro africano"	188
5.5	Los beneficios y los límites del diálogo participativo para impedir conflictos	190

Cuadros

1.1	Países que experimentan retrocesos en el IDH	23
1.2	Caída en la pobreza de ingresos, 1981–2001	38
1.3	Bandas de crecimiento del ingreso	39
3.1	El gasto militar eclipsa la asistencia para el desarrollo en los países ricos	105
4.1	Cambios en el bienestar de Nicaragua: el costo de la caída en los precios del café 1998–2001	160
5.1	Los conflictos cobran cada vez más vidas humanas	175
5.2	Los recursos naturales han contribuido a alimentar conflictos en muchos países	191
5.3	Operaciones de paz post-conflicto que ejercen poderes de gobierno	201

Figuras

1.1	La esperanza de vida mejora en la mayoría de las regiones	21
1.2	Tasas de mortalidad infantil y mejoramiento de las tendencias	22
1.3	La democracia gana terreno	23
1.4	El desarrollo humano mejora en la mayoría de las regiones	24
1.5	Diferente ingreso, similar IDH	26
1.6	Niños que no asisten a la escuela: principalmente en África y Asia Meridional	27
1.7	Años de escolaridad: la brecha persiste	27
1.8	Las probabilidades de sobrevivir en África Subsahariana no son mucho mejores que las de Inglaterra en 1840	29
1.9	El impacto demográfico del SIDA supera a aquel de la Primera Guerra Mundial	30
1.10	Mueren menos niños, pero el progreso es más lento	31
1.11	Mortalidad infantil: se amplían las brechas entre ricos y pobres	31
1.12	El ingreso no determina la mortalidad neonatal	32
1.13	El crecimiento del ingreso y las mejoras en la mortalidad infantil difieren en la India y China	32
1.14	China e India se quedan rezagadas en mortalidad de niños menores de cinco años	33
1.15	Convergencia del crecimiento y convergencia de ingresos absolutos	42
1.16	Donde está el dinero	42
1.17	No se están cumpliendo las metas relativas a los niños	45
1.18	Mortalidad de niños: el costo humano	46
1.19	Mortalidad de niños: los costos acumulativos si no se cumplen las metas	47
1.20	Sin acceso a agua limpia: el costo humano	48

1.21	Pobreza de ingresos: el costo humano	48
1.22	Niños no matriculados en la escuela: el costo humano	50
1.23	Niñas no matriculadas en la escuela: el costo humano	50
1.24	El ingreso no predice la potenciación de género	51
2.1	Desigualdad en el ingreso: países y regiones	62
2.2	Repartir la tarta del ingreso	63
2.3	¿Qué tal les va a los pobres?: el ingreso promedio importa, pero la desigualdad también	63
2.4	Los niños de los hogares más pobres tienen más probabilidades de morir	64
2.5	El ciclo de la desigualdad: desde el nacimiento hasta la primera etapa de la adultez, a los pobres les va peor	64
2.6	Diferencias en desarrollo humano entre las provincias de China	66
2.7	Los dos mundos de la educación mexicana	66
2.8	Los niños rurales enfrentan mayor riesgo de mortalidad	67
2.9	Término del ciclo escolar en Pakistán	67
2.10	Pobreza en Guatemala: etnia y ubicación	67
2.11	Mortalidad infantil: crece la brecha entre ricos y pobres	69
2.12	Tanzanía: la pobreza se reduce sólo en la capital	74
2.13	Pobreza extrema: dos escenarios para 2015	75
3.1	La visión a largo plazo: tendencias de la ayuda desde 1960	94
3.2	La liga de donantes	95
3.3	Más ricos pero menos generosos: la riqueza aumenta más rápido que la ayuda ...	96
3.4	... pero el desempeño varía	96
3.5	Progresos post Monterrey hacia la meta de AOD	97
3.6	La brecha de financiación de los ODM	98
3.7	La composición del aumento en la ayuda	102
3.8	Los donantes varían en la ayuda que prestan a los países más pobres	102
3.9	Situación fiscal tensa en países del G-7	104
3.10	Gasto militar vs. asistencia para el desarrollo	105
3.11	Adelantar la ayuda a través del Servicio Financiero Internacional	107
3.12	La volatilidad de la ayuda en funcionamiento	110
3.13	La liga de la ayuda condicionada	114
3.14	Los costos impositivos de condicionar la ayuda	115
4.1	Las exportaciones aumentan como proporción del ingreso	129
4.2	Crecimiento de las exportaciones mundiales de manufacturas	129
4.3	Los aranceles disminuyen	130
4.4	El éxito de las exportaciones está altamente concentrado	131
4.5	La caída en la participación de África Subsahariana en el comercio mundial	132
4.6	Exportaciones mundiales: los países ricos aún dominan	132
4.7	Valor agregado de las manufacturas: cambio en las proporciones del mundo en desarrollo	133
4.8	Reducir los aranceles no es la solución mágica para el crecimiento	134
4.9	Escala perversa de impuestos comerciales	143
4.10	Así funcionan los impuestos perversos	144
4.11	Son grandes y crecen más: el apoyo de los países ricos a la agricultura	146

4.12	Azúcar en la UE: cómo sobreproducir y hacer dumping en los mercados mundiales	148
4.13	Producción de algodón en EE.UU.: inmune a los cambios en el precio mundial	149
4.14	Precios del café y producción en Etiopía	160
5.1	Menos conflictos desde 1991	176
5.2	Las amenazas a la seguridad se están desplazando hacia África	176
5.3	Prioridades de gasto de países con bajo desarrollo humano que acaban de experimentar un conflicto	183
5.4	Ayuda para la reconstrucción post conflicto: la política por sobre la necesidad	194

Contribución especial

	Desafíos de la reconstrucción post conflicto: lecciones de Afganistán, <i>Ashraf Ghani</i>	195
--	--	-----

Mapa

1.1	La geografía de la mortalidad infantil: progresos hacia la meta de los ODM de 2015	46
------------	--	----

Indicadores del desarrollo humano

Guía para el lector	235
----------------------------	------------

Nota sobre el cuadro 1: Acerca del Índice de Desarrollo Humano de este año	238
---	------------

Vigilancia del desarrollo humano: ampliar las alternativas de la gente . . .

1	Índice de desarrollo humano	243
2	Tendencias del índice de desarrollo humano	247
3	Pobreza humana y de ingresos: países en desarrollo	251
4	Pobreza humana y de ingresos: OCDE, Europa Oriental y la CEI	254

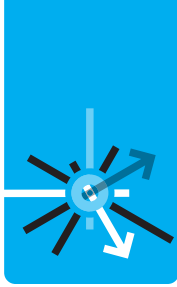
. . . para disfrutar de una vida larga y saludable . . .

5	Tendencias demográficas	256
6	Compromiso con la salud: recursos, accesos y servicios	260
7	Agua, saneamiento y nutrición	264
8	Desigualdad en la salud maternoinfantil	268
9	Principales crisis y problemas mundiales en materia de salud	270
10	Supervivencia: avances y retrocesos	274

. . . . para recibir educación . . .

11	Compromiso con la educación: gasto público	278
12	Alfabetización y matriculación	282
13	Tecnología: difusión y creación	286

... para acceder a los recursos necesarios que permitan disfrutar de un nivel de vida digno ...	
14 Desempeño económico	290
15 Desigualdad de ingresos o consumo	294
16 La estructura del comercio	298
17 Responsabilidades de los países ricos: asistencia	302
18 Responsabilidades de los países ricos: alivio de la deuda y comercio	303
19 Corrientes de ayuda, capital privado y deuda	304
20 Prioridades del gasto público	308
21 Desempleo en los países miembros de la OCDE	312
... conservándolo para las futuras generaciones ...	
22 Energía y medioambiente	313
... protegiendo la seguridad personal ...	
23 Refugiados y armamento	317
24 Víctimas de la delincuencia	321
... y logrando la igualdad para todos, hombres y mujeres	
25 Índice de desarrollo relativo al género	323
26 Índice de potenciación de género	327
27 Desigualdad de género en la educación	331
28 Desigualdad de género en la actividad económica	335
29 Género, carga de trabajo y asignación del tiempo	339
30 Participación política de la mujer	340
Instrumentos de derechos humanos y laborales	
31 Situación de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos	344
32 Situación de los convenios sobre derechos laborales fundamentales	348
33 Indicadores básicos de otros estados miembros de las Naciones Unidas	352
Nota sobre las estadísticas del Informe sobre Desarrollo Humano	353
Notas técnicas	
<hr/>	
1 Cálculo de los índices de desarrollo humano	366
2 Las dos caras de la moneda en la reducción de la pobreza: la importancia del crecimiento y la distribución	373
3 Valoración del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio	378
Definiciones de términos estadísticos	380
Referencias estadísticas	391
Clasificación de países	393
Índice de los indicadores	397
Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros estadísticos	401



Perspectiva general

La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual

Cada hora que pasa y sin acaparar la atención de los medios, mueren más de 1.200 niños

El año 2004 finalizó con un acontecimiento que demostró tanto el poder destructivo de la naturaleza como el poder regenerador de la compasión humana. El tsunami que azotó el Océano Índico cobró más de 300.000 vidas y dejó a millones de personas sin hogar. Pocos días después, el peor desastre natural de la historia reciente daba lugar al mayor esfuerzo internacional de socorro conocido, demostrando lo que puede lograr la solidaridad mundial cuando la comunidad internacional se consagra a un gran empeño.

El tsunami fue una tragedia altamente visible, impredecible y, en gran medida, inevitable. Existen otras tragedias menos notorias, fáciles de evitar y predecibles por su exasperante regularidad. Cada hora que pasa y sin acaparar la atención de los medios, mueren más de 1.200 niños. Esto equivale a tres tsunamis mensuales, todos los meses, que alcanzan a los ciudadanos más vulnerables del mundo: los niños. Las causas de muerte varían, pero la abrumadora mayoría se debe a una única patología: la pobreza. A diferencia del tsunami, esta patología se puede prevenir. Con la actual tecnología, recursos financieros y acumulación de conocimientos, el mundo tiene la capacidad de superar la pobreza extrema. Sin embargo, como comunidad internacional permitimos que la pobreza destruya la vida a una escala que por su envergadura eclipsa el impacto del tsunami.

Cinco años atrás, al comienzo del nuevo milenio, los gobiernos del mundo se unieron para hacer una extraordinaria promesa a las víctimas de la pobreza mundial. En las Naciones Unidas, firmaron la Declaración del Milenio, un compromiso solemne “para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema”. La Declaración representa una visión enérgica que tiene su origen en un compromiso compartido con los derechos humanos universales y la justicia social y, a la vez, está respaldada por metas claras y definidas. Éstas, conocidas como los Objetivos de Desarrollo del Mi-

lenio (ODM), incluyen reducir a la mitad la pobreza extrema, reducir la cantidad de muertes infantiles, proveer educación a todos los niños y niñas del mundo, reducir la cantidad de enfermedades infecciosas y forjar una nueva alianza mundial para obtener resultados. El plazo fijado para cumplir estos objetivos es el año 2015.

El desarrollo humano abarca mucho más que los ODM, pero éstos constituyen un referente crucial para medir el progreso hacia la creación de un nuevo orden mundial más justo, menos empobrecido e inseguro. En septiembre de 2005, los gobiernos del mundo se volverán a reunir en las Naciones Unidas para revisar los avances conseguidos desde que firmaran la Declaración del Milenio y redefinir el curso para el decenio que resta hasta 2015.

No hay grandes motivos para celebrar, si bien se han conseguido algunos progresos importantes en desarrollo humano desde la firma de la Declaración del Milenio. La pobreza ha disminuido y los indicadores sociales han mejorado. Los ODM han sido un punto de convergencia de la preocupación internacional, en la medida en que han puesto el tema del desarrollo y la lucha contra la pobreza en la agenda de un modo que, un decenio atrás, habría sido inimaginable. El año 2005 está marcado por una campaña mundial sin precedentes destinada a dejar la pobreza en el pasado, campaña que ya dejó su impronta en términos de los avances en materia de ayuda y alivio de la deuda registrados en la cumbre del Grupo de los Ocho (G-8), donde se dieron

Esta es la ocasión de probar que la Declaración del Milenio no es sólo una promesa no cumplida, sino un compromiso con el cambio

cita las principales economías industrializadas del mundo. ¿Cuáles fueron las enseñanzas recogidas? La fuerza de los argumentos respaldados por la movilización pública puede cambiar el mundo.

Así todo, mientras los gobiernos se preparan para la cumbre de la ONU 2005, el informe general de avances es deprimente. La mayoría de los países están mal encaminados para cumplir la mayor parte de los ODM. El desarrollo humano está tambaleando en algunas áreas cruciales y las desigualdades que ya eran profundas siguen aumentando. Muchos discursos diplomáticos y términos corteses intentan dar cuenta de la diferencia entre el progreso en desarrollo humano y la ambición plasmada en la Declaración del Milenio; sin embargo, ninguno de ellos debería empañar una verdad muy simple: no se está cumpliendo la promesa hecha a los pobres del mundo.

Este año 2005 marca una encrucijada. Los gobiernos del mundo enfrentan distintas alternativas. Una de ellas es aprovechar la oportunidad y transformar el año 2005 en el inicio del “decenio a favor del desarrollo”. Si se realizan hoy las inversiones y se ponen en marcha las políticas necesarias para alcanzar los ODM, aún se está a tiempo de cumplir la promesa de la Declaración del Milenio. Pero queda poco tiempo. La cumbre de la ONU constituye la oportunidad de adoptar los planes de acción decisivos que son necesarios no sólo para volver a encaminarse hacia el cumplimiento de los objetivos al 2015, sino también para terminar con las profundas desigualdades que dividen a la humanidad y forjar un nuevo patrón de globalización más justo.

La otra alternativa es continuar con la rutina y hacer de 2005 el año en que se habrá faltado a la promesa de la Declaración del Milenio. De optar por ello, esta generación de líderes mundiales pasará a la historia como quienes permitieron que fracasaran los ODM. En vez de comprometerse con acciones, la cumbre de la ONU podría dar lugar a otra ronda más de rimbombantes declaraciones por parte de los países ricos cuya oferta constaría de aún más palabras y ninguna acción. Un resultado como éste tendría claras consecuencias para los pobres, pero en un mundo de amenazas y oportunidades cada vez más interconectadas, ello también pondría en peligro la seguridad, la paz y la prosperidad mundial.

La cumbre de 2005 constituye una oportunidad crítica para los gobiernos que firmaron la De-

claración del Milenio de mostrar que se pondrán manos a la obra y de que son capaces de romper con la rutina. Esta es la ocasión de probar que la Declaración del Milenio no es sólo una promesa no cumplida, sino un compromiso real con el cambio. La cumbre es también la oportunidad de movilizar los recursos para inversión y poner en marcha los planes necesarios para construir las defensas capaces de detener el tsunami de la pobreza mundial. Lo que se requiere es voluntad política para actuar conforme al compromiso asumido hace cinco años

El Informe sobre Desarrollo Humano 2005

El Informe de este año trata de la envergadura del desafío que enfrenta el mundo al inicio de la cuenta regresiva de 10 años hasta 2015 y se concentra en lo que los gobiernos de los países ricos pueden hacer para cumplir la parte que les corresponde en la alianza mundial para el desarrollo. Esto no significa que a los gobiernos de los países en desarrollo no les quepa responsabilidad en el asunto. Por el contrario, tienen una gran responsabilidad. No hay cooperación internacional que pueda compensar aquellas acciones que los gobiernos dejan de hacer por no priorizar el desarrollo humano, no respetar los derechos humanos, no hacerse cargo de las desigualdades y no poner fin a la corrupción. Pero sin un nuevo compromiso de cooperación respaldado por acciones prácticas y concretas, los ODM no se cumplirán y la Declaración del Milenio pasará a la historia como una promesa incumplida más.

Nos centramos en tres pilares de la cooperación, los cuales requieren ser renovados con urgencia. El primero es la asistencia para el desarrollo. La ayuda internacional constituye una inversión fundamental en desarrollo humano y su rentabilidad puede medirse por el potencial humano que resulta de la prevención de enfermedades y muertes evitables, la educación para todos los niños y niñas del mundo, la superación de las desigualdades de género y la creación de condiciones para conseguir crecimiento económico sostenido. La asistencia para el desarrollo se caracteriza por dos carencias: déficit crónico de financiamiento y mala calidad; y si bien hubo mejoras en ambos frentes, aún queda mucho por hacer para cerrar la brecha de financiación de los ODM y mejorar la relación calidad-precio.

El segundo pilar es el comercio internacional. En circunstancias favorables, el comercio puede ser un poderoso catalizador del desarrollo humano. La “Ronda del Desarrollo” de Doha, lanzada en 2001 en el marco de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), fue una oportunidad para que los gobiernos de los países ricos generaran estas circunstancias. Durante los cuatro años transcurridos desde aquella fecha, no se ha logrado nada sustancial. Las políticas comerciales de los países ricos siguen negándole a los países y a las personas pobres una participación justa en la prosperidad global, situación que hace caso omiso a la Declaración del Milenio. Más que lo que puede lograr la ayuda internacional, el comercio tiene el potencial de aumentar la participación de los países y de la población más pobre del mundo en la prosperidad mundial. Restringir ese potencial a través de políticas comerciales injustas no es coherente con el compromiso asumido en los ODM y más aún, resulta injusto e hipócrita.

El tercer pilar es la seguridad. Los conflictos armados arruinan la vida de millones de personas, constituyen una fuente de violación sistemática de los derechos humanos y obstaculizan el avance hacia el cumplimiento de los ODM. La naturaleza de los conflictos ha cambiado y han surgido nuevas amenazas a la seguridad colectiva. En un mundo cada vez más interconectado, los peligros que plantea la incapacidad de prevenir estos conflictos, o de aprovechar las oportunidades para instaurar la paz, trascienden inevitablemente de las fronteras nacionales. La cooperación internacional más eficiente podría contribuir a eliminar los obstáculos que representan los conflictos armados para el avance hacia los ODM y así crear condiciones para acelerar el desarrollo humano y lograr una verdadera seguridad.

La renovación debe ser simultánea en los tres pilares de la cooperación internacional. Fracasos en cualquiera de las tres áreas socavarán los fundamentos del progreso en el futuro. Contar con reglas más eficientes en el comercio internacional servirá de poco en países donde los conflictos armados obstaculizan las oportunidades de participar en el comercio. Acrecentar la asistencia sin incorporar reglas de comercio más justas arrojará resultados menos que óptimos. Asimismo, sin la perspectiva de mejorar el bienestar humano y erradicar la pobreza como re-

sultado de la asistencia internacional y el comercio, la paz seguirá siendo frágil.

La situación del desarrollo humano

Hace quince años, el primer *Informe sobre Desarrollo Humano* anticipaba un decenio de progreso rápido. “Los años noventa”, predecía con optimismo el documento, “se perfilan como el decenio del desarrollo humano, pues pocas veces ha existido tanto consenso respecto de los objetivos reales de las estrategias de desarrollo”. Hoy, al igual que en 1990, también hay consenso respecto del desarrollo, consenso que se ha expresado con gran elocuencia en los informes del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas y de la Comisión para África auspiciada por el Reino Unido. Desafortunadamente, el consenso aún debe generar acciones concretas y las señales al respecto para el decenio que viene no presagian nada bueno. Corremos verdadero peligro de que los próximos 10 años, tal como los 15 años anteriores, contribuyan mucho menos al desarrollo humano de lo que promete el nuevo consenso.

Es mucho lo que se ha logrado desde la publicación del primer *Informe sobre Desarrollo Humano*. En promedio, la gente de los países en desarrollo no sólo cuenta hoy con mejor salud y educación y está menos empobrecida, sino que tiene también mayores probabilidades de vivir en una democracia multipartidista. Desde 1990, la esperanza de vida en estos países aumentó en dos años, mueren tres millones de niños menos al año, 30 millones más de niños van a la escuela y más de 130 millones de personas han salido de la pobreza extrema. No se deben subestimar todos los progresos que ha experimentado el desarrollo humano.

Pero tampoco deben exagerarse. En 2003 y en lo que constituye un retroceso sin precedentes, 18 países con una población total de 460 millones de personas bajaron su puntuación en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) respecto de 1990. En medio de una economía mundial cada vez más próspera, 10,7 millones de niños no viven para celebrar su quinto cumpleaños y más de 1.000 millones de personas sobreviven en condiciones de abyecta pobreza con menos de un dólar al día. Por su parte, la epidemia del VIH/SIDA ha causado el retroceso más grande en la historia del desarrollo humano y en 2003 cobró la vida de tres millones de personas

Corremos verdadero peligro de que los próximos 10 años, tal como los 15 años anteriores, contribuyan mucho menos al desarrollo humano de lo que contienen las promesas

El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es superior al ingreso de los 416 millones más pobres

e infectó a otros cinco millones. Como resultado, millones de niños han quedado huérfanos.

La integración mundial está dando lugar a una interconexión cada vez más profunda. En términos económicos, el espacio que separa a las personas y los países se está reduciendo a pasos agigantados en la medida en que el comercio, la tecnología y la inversión unen a todos los países en una red de interdependencia. En términos del desarrollo humano, sin embargo, el espacio entre los países se ha caracterizado por profundas y, en algunos casos, incluso crecientes desigualdades en el ingreso y las oportunidades de vida. Una quinta parte de la humanidad vive en países donde a muchos no les preocupa gastar dos dólares al día en un café y otra quinta parte de la humanidad sobrevive con menos de un dólar al día en países donde los niños mueren por falta de un simple mosquitero.

A comienzos del siglo XXI, habitamos un mundo dividido. El tamaño de la división impone un desafío enorme a la comunidad mundial, el cual tiene un aspecto ético y otro moral. Tal como lo expresó Nelson Mandela en 2005: “La inmensa pobreza y la obscena desigualdad son flagelos tan espantosos de esta época –en la que nos jactamos de impresionantes avances en ciencia, tecnología, industria y acumulación de riquezas– que deben clasificarse como males sociales tan graves como la esclavitud y el apartheid”. Es posible poner fin a este doble flagelo de la pobreza y la desigualdad... pero el progreso ha sido vacilante y desigual.

Tanto a los países ricos como a los pobres les conviene cambiar esta situación. Salvar el abismo en materia de pobreza y oportunidades que separa a la comunidad humana no es un juego donde lo que se gana por un lado necesariamente se pierde por el otro. Extender las oportunidades para que la gente de los países pobres pueda vivir más tiempo y con mejor salud, para que sus hijos accedan a una educación digna y para que salgan de la pobreza no disminuirá el bienestar de los habitantes de los países ricos. Por el contrario, permitirá construir una prosperidad compartida y fortalecerá nuestra seguridad colectiva. En el mundo interconectado en que vivimos, un futuro fundado en la pobreza masiva en medio de la abundancia es económicamente ineficaz, políticamente insostenible y moralmente indefendible.

La brecha en la esperanza de vida es una de las desigualdades más fundamentales. Hoy, alguien que vive en Zambia tiene menos probabilidades de llegar a los 30 años que un individuo que nació en Inglaterra en 1840, y la brecha sigue aumentando. El VIH/SIDA es un aspecto central del problema. En Europa, la mayor crisis demográfica desde la peste bubónica tuvo lugar en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Entonces, la esperanza de vida disminuyó en alrededor de 16 años. Hoy, Botswana enfrenta una caída en la esperanza de vida de 31 años como consecuencia del VIH/SIDA. Más allá del costo humano inmediato, se trata de una enfermedad que está destruyendo el tejido social y económico del cual depende la recuperación. La enfermedad aún no tiene cura, pero millones de vidas se podrían haber salvado si la comunidad internacional hubiera actuado de inmediato para impedir que una amenaza tan grave se transformara en una crisis absoluta.

La mortalidad infantil es el indicador que mejor capta las divergencias en materia de oportunidades de desarrollo humano. La tasa de muerte entre los niños del mundo está disminuyendo, pero la tendencia se está tornando más lenta y la brecha entre países ricos y pobres está aumentando. Es un ámbito en el cual la desaceleración en las tendencias de avance cobra su precio en vidas. Si el progreso de los años ochenta se hubiera sostenido durante el decenio siguiente, este año habrían muerto 1,2 millones de niños menos. La participación de África Subsahariana en la mortalidad infantil mundial está aumentando: la región representa el 20% de los nacimientos mundiales y el 44% de las muertes infantiles. Pero el ritmo del progreso no sólo está disminuyendo en África Subsahariana, puesto que algunos de los más notorios exponentes del éxito de la globalización –entre éstos China e India– no están logrando transformar la creación de riquezas y el aumento de ingresos en una reducción más rápida de la mortalidad infantil. El problema radica en las arraigadas desigualdades que afectan al desarrollo humano.

Las tendencias de la desigualdad del ingreso mundial siguen siendo materia de acalorados debates, pero se polemiza mucho menos respecto de la enorme envergadura de la desigualdad. El ingreso total de los 500 individuos más ricos del mundo es

superior al ingreso de los 416 millones más pobres. Más allá de estos extremos, los 2.500 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día –y que representan el 40% de la población mundial– obtienen sólo el 5% del ingreso mundial. El 10% más rico, casi todos ellos habitantes de los países de ingresos altos, consigue el 54%.

Un corolario evidente de la extrema desigualdad mundial es que incluso cambios modestos en la distribución desde arriba hacia abajo podrían tener un efecto notable en la pobreza. Con la ayuda de una base de datos sobre la distribución del ingreso global, calculamos que el monto necesario para llevar a mil millones de personas a superar el umbral de pobreza extrema de un dólar al día es de US\$300.000 millones, cifra que representa el 1,6% del ingreso del 10% más rico de la población mundial. Ciertamente, esta cifra describe una transferencia estática. Lograr la reducción sostenible de la pobreza requiere un proceso dinámico a través del cual los países y las personas pobres puedan salir por sí mismos de la miseria. Pero en nuestro mundo altamente desigual, cualquier condición de mayor equidad constituiría un poderoso catalizador para reducir la pobreza y progresar hacia los ODM.

¿Cuáles son las consecuencias de la actual trayectoria del desarrollo humano mundial para los ODM? Abordamos esta pregunta utilizando datos por país para proyectar dónde se encontrará el mundo el año 2015 en cuanto a algunos de los principales ODM. El panorama que surge no es alentador. Si se mantienen las tendencias actuales, la brecha entre la meta de los ODM y el resultado conseguido será grande. Estas diferencias se pueden expresar con datos estadísticos, pero detrás de las cifras está la vida y la esperanza de la gente. La real dimensión del costo humano nunca se podrá representar sólo con cifras. Así todo, nuestra proyección para 2015 es un indicio de la envergadura de los costos. Las siguientes son algunas de las consecuencias para los países en desarrollo si se sigue por la senda actual:

- No se cumplirá la meta de los ODM de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el déficit representa más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015, cifra que equivale a tres veces el total de niños menores de cinco años de Londres, Nueva York y Tokio. Durante

los próximos 10 años, la diferencia entre la meta y la tendencia actual sumará 41 millones de niños que morirán antes de su quinto cumpleaños de la enfermedad más fácil de curar: la pobreza. Se trata de un resultado que está lejos del compromiso plasmado en la Declaración del Milenio de proteger a los niños y niñas del mundo.

- La brecha entre la meta de los ODM de reducir la pobreza en el mundo a la mitad y los resultados proyectados indica que la cantidad de personas que viven con un dólar diario o menos habrá aumentado en 380 millones en 2015.
- La meta de los ODM respecto de la enseñanza primaria universal no se cumplirá si se mantienen las actuales tendencias, pues en 2015 aún habrá 47 millones de niños sin asistir a la escuela.

Éstas son simples proyecciones de las tendencias actuales y las tendencias no son más que eso. Tal como indica la máxima del mercado financiero, el desempeño pasado no es una determinante de los resultados futuros. Para los ODM, tal sentencia es sin lugar a dudas una buena noticia. Como lo ha expresado el Secretario General de la ONU: “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio pueden cumplirse en 2015, pero sólo si todas las partes interesadas rompemos con la rutina y aceleramos e intensificamos drásticamente nuestras medidas ahora”. Algunos de los países más pobres, entre ellos Bangladesh, Uganda y Viet Nam, han mostrado que es posible avanzar con celeridad. Pero los países ricos deben ayudar a financiar los costos iniciales para hacer despegar el desarrollo humano mundial.

Hoy, cuando los gobiernos se preparan para la cumbre de la ONU de 2005, la proyección para el año 2015 nos entrega una advertencia clara. En pocas palabras, el mundo se encamina hacia un desastre en materia de desarrollo humano anunciado con anticipación, cuyo costo se calculará en muertes evitables, niños sin educación y oportunidades desperdiciadas para reducir la pobreza. Se trata de un desastre tan evitable como predecible. Si los gobiernos realmente quieren cumplir su compromiso con los ODM, seguir apegados a la misma rutina de siempre no es viable. La cumbre de la ONU es la oportunidad de volver a trazar un nuevo curso de acción para el próximo decenio.

No se cumplirá la meta de los ODM de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el déficit representa más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015

La desventaja que implica
nacer con dos cromosomas
X explica la pérdida de
130.000 vidas de jóvenes
indias todos los años

Por qué importa la desigualdad

Las brechas en materia de desarrollo humano al interior de los países son tan amplias como aquellas entre países y reflejan una gran desigualdad de oportunidades: personas cuyo desarrollo se ve limitado debido al género, la identidad de grupo, la riqueza o la ubicación geográfica. Además de injustas, tales desigualdades son un derroche económico y un factor de desestabilización social. Superar las fuerzas estructurales que crean y perpetúan la desigualdad extrema es una de las vías más eficientes para terminar con la pobreza extrema, mejorar el bienestar de la sociedad y acelerar el progreso hacia el cumplimiento de los ODM.

Los propios ODM son en sí mismos una trascendental declaración internacional de intenciones fundadas en un compromiso con los derechos humanos. Estos derechos, por ejemplo educación, igualdad de género, supervivencia en la infancia y nivel de vida digno, son de naturaleza universal. Es por ello que el progreso en los ODM debe favorecer a todos, independientemente de su ingreso familiar, género o ubicación geográfica. Sin embargo, los gobiernos miden el progreso de cada país en función de promedios nacionales, los cuales pueden ocultar profundas desigualdades arraigadas en disparidades que se fundan en la riqueza, el género, la identidad de grupo y otros factores.

Como se muestra en este Informe, no abordar las desigualdades extremas está frenando el progreso hacia la consecución de los ODM. En muchos de estos objetivos, los que se quedan atrás son los pobres y desfavorecidos. Los análisis entre países sugieren que la tasa de muerte en la niñez del 20% más pobre de la población disminuye a menos de la mitad que el promedio mundial. En vista que la mortalidad infantil ocupa un porcentaje desproporcionadamente elevado en el 20% más pobre de la población, lo anterior aminora el ritmo general del progreso hacia la consecución de los ODM. Crear las condiciones para que los pobres puedan acortar la brecha en el marco de un avance general en el desarrollo humano daría un nuevo ímpetu a los ODM, al tiempo que abordaría una de las causas de la injusticia social.

Las desventajas que afligen a la gente a lo largo de toda una vida son el resultado de un complejo engranaje de múltiples capas de desigualdad. La des-

igualdad de ingresos está creciendo en países cuyos habitantes suman en total más de 80% de la población mundial. Este tipo de desigualdad importa en parte debido al vínculo existente entre patrones de distribución y niveles de pobreza. En efecto, el ingreso promedio en Brasil (país con alta desigualdad e ingreso mediano) es tres veces mayor que en Viet Nam (donde la desigualdad es baja); sin embargo, el ingreso del 10% más pobre de Brasil es inferior al del 10% más pobre de Viet Nam. Los altos niveles de disparidad en el ingreso son perjudiciales para el crecimiento y afectan el ritmo al cual éste se traduce en reducción de la pobreza, pues disminuyen el acervo económico y la parte de éste que obtienen los pobres.

Además, la desigualdad de ingresos interactúa con otras desigualdades en las oportunidades que se tendrá en la vida. Haber nacido en un hogar pobre disminuye las opciones de vida de una persona, a veces incluso en un sentido literal. Los niños que nacen en los hogares del 20% más pobre de la población de Ghana o Senegal tienen dos a tres veces más posibilidades de morir antes de cumplir cinco años que los niños nacidos en un hogar del 20% más rico. Las desventajas afligen a la gente a lo largo de toda la vida. Las mujeres pobres tienen menos probabilidades de recibir educación y atención prenatal, sus hijos tienen menos probabilidades de sobrevivir al nacer y de completar la escolaridad, todo lo cual perpetúa el ciclo de privaciones transmitidas de una generación a otra. Las desigualdades básicas en cuanto a oportunidades de vida no sólo existen en los países pobres. Los resultados en materia de salud que caracterizan a los Estados Unidos, el país más rico del mundo, son el reflejo de profundas desigualdades fundadas en la riqueza y la raza de sus habitantes. Las disparidades regionales son otra fuente de desigualdad. Las fallas del desarrollo humano separan las zonas urbanas de las rurales de un mismo país, al igual que las pobres de las ricas. En México, por ejemplo, las tasas de alfabetización en algunos estados son comparables con las de países de ingresos altos, mientras en los municipios predominantemente indígenas y rurales de los estados del Sur que conforman el “cinturón de pobreza”, como Guerrero, las tasas de alfabetización de las mujeres son similares a las de Malí.

El género es otro fuerte marcador de desventajas, situación particularmente válida para Asia

Meridional. La gran cantidad de “mujeres desaparecidas” de la región da cuenta de la envergadura del problema. La desventaja comienza al nacer. En la India, la tasa de mortalidad de niñas entre uno y cinco años es superior en 50% a la de los niños. Dicho de otra manera, la desventaja que implica nacer con dos cromosomas X explica la pérdida de 130.000 vidas de jóvenes indias todos los años. En Pakistán, de existir una paridad de género respecto de la asistencia a la escuela, dos millones más de niñas tendrían la oportunidad de acceder a educación.

Reducir la desigualdad que impera en la distribución de las oportunidades de desarrollo humano es una prioridad por derecho propio en materia de políticas públicas: importa por razones intrínsecas. También sería instrumental en términos de apurar el progreso hacia la consecución de los ODM. Cerrar la actual brecha de muertes en la niñez entre el 20% más rico y el 20% más pobre reduciría las muertes en casi dos terceras partes, lo que equivale a salvar más de seis millones de vidas al año, pero también significaría volver a encaminar al mundo en la senda adecuada para la consecución de la meta del ODM de reducir en dos terceras partes las tasas de mortalidad infantil.

Una distribución más equitativa podría ser un poderoso catalizador del aceleramiento de la reducción de la pobreza. Utilizamos encuestas por hogares sobre ingreso y gasto para simular el efecto que produciría un patrón de crecimiento que duplique la participación de las personas pobres en el crecimiento futuro respecto de su participación actual en el ingreso nacional. Para Brasil, esta versión de un crecimiento a favor de los pobres acorta el horizonte de tiempo para reducir la pobreza a la mitad en 19 años y para Kenya, en 17. ¿Cuál es la conclusión? Que para reducir la pobreza de ingresos, la distribución importa tanto como el crecimiento. Esta conclusión vale tanto para los países de ingresos bajos como para aquellos de ingresos medianos. Sin mejorar la distribución del ingreso, África Subsahariana debería lograr una tasa de crecimiento inverosímil para reducir su pobreza a la mitad de aquí al año 2015. A esta conclusión podemos agregar que el compromiso decidido de reducir la desigualdad como parte de una estrategia general de reducción de la pobreza respaldaría los argumentos a favor de la ayuda entre la opinión pública de los países donantes.

Ampliar los ejercicios de simulación utilizando un modelo de distribución mundial del ingreso resalta los potenciales beneficios que tendría una menor desigualdad para la reducción de la pobreza mundial. La pregunta que nos planteamos al usar este modelo es: ¿Qué ocurriría si la gente que vive con menos de un dólar diario duplicara su participación en el crecimiento futuro? El resultado: La cantidad proyectada de personas que viviría con menos de un dólar diario se reducirá en una tercera parte en el año 2015, vale decir, 258 millones de personas.

Ejercicios como éste describen los resultados que se pueden conseguir. Trabajar en función de su logro requerirá nuevas orientaciones en materia de políticas públicas. Se debería, por ejemplo, asignar mucha más importancia a mejorar la disponibilidad y la accesibilidad física y financiera de los servicios públicos, así como a aumentar la proporción de los pobres en el crecimiento. No existe un plan único para lograr mejores resultados respecto de la distribución del ingreso. Muchos países, particularmente aquellos de África Subsahariana, requieren medidas que desentrañen el potencial productivo de los pequeños agricultores y de las zonas rurales. De manera más universal, la educación también es una de las claves para lograr mayor equidad. También son vitales las políticas fiscales con poder de transformación social que proveen seguridad y dotan a los pobres de los activos necesarios para salir de la pobreza.

Nada de lo anterior implica que es fácil lograr mayor equidad en el desarrollo humano. Las desigualdades extremas se encuentran arraigadas en estructuras de poder que privan a los más pobres de las oportunidades del mercado, limitan su acceso a los servicios y, lo que reviste una importancia crucial, les niegan participación política. Además de ser un obstáculo para conseguir los ODM, esta enfermedad del poder es nociva para el desarrollo basado en el mercado y la estabilidad política.

Asistencia internacional: aumentar la cantidad y mejorar la calidad

La ayuda internacional es una de las armas más eficaces en la guerra contra la pobreza. Hoy, tal arma no se ha aprovechado suficientemente, no está enfocada de manera eficiente y debe ser reparada.

La ayuda condicionada sigue siendo uno de los abusos más atroces de la asistencia para el desarrollo centrada en la pobreza

Reformar el sistema de asistencia internacional es un requisito fundamental para volver a la senda prevista para el cumplimiento de los ODM.

En los países ricos, a veces la asistencia se concibe erróneamente como un acto de caridad unidireccional. En un mundo donde tanto las amenazas como las oportunidades están interconectadas, la asistencia es una inversión y un imperativo moral: una inversión en la prosperidad compartida, la seguridad colectiva y el futuro común. No invertir a una escala suficiente hoy implicará costos mañana.

La asistencia para el desarrollo es el aspecto central de la “nueva alianza” para el desarrollo planteada en la Declaración del Milenio. Como en cualquier alianza, ambas partes tienen responsabilidades y obligaciones. Los países en desarrollo tienen la responsabilidad de generar un ambiente donde la ayuda pueda rendir resultados óptimos y los países ricos tienen la obligación de cumplir sus compromisos.

Para que la asistencia cumpla su cometido, se deben satisfacer tres condiciones. En primer lugar, la asistencia debe proveerse en cantidades suficientes para respaldar el despegue del desarrollo humano. Para los gobiernos, la asistencia constituye un recurso que permite realizar múltiples inversiones en salud y educación y en la infraestructura económica necesaria para romper ciclos de privaciones y apoyar la recuperación económica. Pero la ayuda debe ser proporcional a la escala del déficit de financiación. En segundo lugar, la entrega debe efectuarse sobre una base predecible, tener un bajo costo de transacción y una adecuada relación calidad-precio. En tercer lugar, una ayuda eficaz exige un “sentido de propiedad” de parte del país. Los países en desarrollo son los principales responsables de crear condiciones propicias para que la asistencia rinda resultados óptimos. Si bien es cierto que se han registrado ciertos avances respecto de la cantidad y la calidad de la asistencia, ninguna de las demás condiciones se ha cumplido hasta ahora.

Cuando se firmó la Declaración del Milenio, el vaso de la asistencia para el desarrollo estaba lleno sólo hasta la tercera parte y además tenía filtraciones. Durante los años noventa, los presupuestos de ayuda sufrieron grandes recortes y la asistencia destinada a África Subsahariana disminuyó en un tercio. Hoy, el vaso de la ayuda financiera ya casi se ha llenado hasta la mitad. La Conferencia de Monterrey sobre la Fi-

nanciación para el Desarrollo celebrada en 2002 marcó el comienzo de la recuperación en materia de ayuda internacional y, desde entonces, se ha registrado un crecimiento anual de 4% en términos reales o de US\$12.000 millones (en dólares constantes de 2003). En conjunto, los países ricos gastan hoy 0,25% de su ingreso nacional bruto (INB) en asistencia, cifra inferior a la de 1990, aunque con tendencia al alza desde 1997. El compromiso de la Comunidad Europea de llegar al umbral de 0,51% antes de 2010 es particularmente alentador.

No obstante, aun si las alzas proyectadas se cumplen en su totalidad, la financiación de los ODM sigue afectada por un gran déficit, el cual aumentará de US\$46.000 millones en 2006 a US\$52.000 en 2010. Esta brecha es particularmente grande en el caso de África Subsahariana, donde será necesario duplicar los flujos de ayuda en un lapso de cinco años para cubrir los costos estimados de lograr los ODM. No lograr cerrar la brecha de financiación a través de un aumento escalonado de la ayuda impedirá que los gobiernos realicen las inversiones en salud, educación e infraestructura necesarias para mejorar el bienestar y apoyar la recuperación económica al nivel requerido para cumplir los ODM.

Mientras los gobiernos de los países ricos reconocen públicamente la importancia de la ayuda, sus acciones hasta la fecha no han respaldado sus palabras. Por ejemplo, el G8 contiene a las tres naciones –Italia, Estados Unidos y Japón– que registran el menor nivel de ayuda como proporción de su INB entre las 22 naciones de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Desde una perspectiva más positiva, los Estados Unidos, el principal donante del mundo, ha aumentado la ayuda en US\$8.000 millones desde 2000 y ahora es el principal donante de África Subsahariana. La fijación de metas más ambiciosas es otra buena noticia. Sin embargo, los donantes no tienen muy buenos antecedentes en cuanto al cumplimiento de las metas fijadas y algunos de cierta importancia no han logrado pasar de la formulación de metas al establecimiento de compromisos presupuestarios concretos y vinculantes. Los próximos 10 años deberán marcar un giro notable respecto de los 15 anteriores si se han de lograr los ODM. Desde 1990, la mayor prosperidad que experimentan los países ricos no ha tenido grandes efectos en su generosidad: el ingreso per cápita ha aumentado en US\$6.070, mientras que la ayuda

per cápita ha disminuido en US\$1. Tales cifras indican que los ganadores de la globalización no han priorizado la ayuda para los perdedores, aunque hacerlo vaya en su propio beneficio.

El déficit crónico de financiación en materia de ayuda internacional refleja prioridades sesgadas en el gasto público. La seguridad colectiva depende cada vez más de la capacidad de lidiar con las causas subyacentes de la pobreza y la desigualdad; sin embargo, por cada dólar que gastan los países ricos en ayuda, asignan otros diez dólares a presupuestos militares. Si el aumento del gasto militar desde 2000 se hubiera destinado a ayuda, bastaría para alcanzar la antigua meta de la ONU de gastar en ayuda un 0,7% del INB. La incapacidad de prestar atención a la seguridad humana, más allá de la militar, es algo que se refleja en la falta de inversión en el control de algunas de las amenazas más grandes para la vida. Como botón de muestra, el actual gasto en VIH/SIDA, una enfermedad que cobra tres millones de vidas al año, equivale a tres días de gasto militar.

A veces se ha cuestionado la viabilidad económica de cumplir los ODM. En última instancia, lo que es posible lograr es una cuestión de prioridades políticas. Sin embargo, la inversión necesaria para tal propósito es modesta en comparación con el nivel de riqueza de los países ricos. Los US\$7.000 millones anuales que se requerirán durante el próximo decenio para proveer acceso a agua limpia a 2.600 millones de personas es menos de lo que los europeos gastan en perfumes y también menos de lo que los estadounidenses gastan en cirugías correctivas optativas. Se trata de una cantidad de dinero que podría salvar unas 4.000 vidas diarias.

Los donantes han reconocido la importancia de enfrentar el problema de calidad de la ayuda. En marzo de 2005, la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda para el Desarrollo esbozó importantes principios para que los donantes mejoraran la efectividad de la asistencia, además de algunas metas que permiten vigilar el progreso en nuevas prácticas. La coordinación está mejorando, está disminuyendo el uso de la ayuda condicionada y existe un mayor énfasis en la necesidad que el país desarrolle sentido de propiedad. Sin embargo, las buenas prácticas van muy a la zaga de los principios plasmados en la declaración. La ayuda prestada aún está lejos de aquella comprometida, lo que afecta la planificación financiera de la reducción de la pobreza. Al mismo

tiempo, la forma específica que asume la condicionalidad suele debilitar el sentido de propiedad nacional y contribuye a disrupciones en el flujo de asistencia. La reticencia de los donantes ante el uso de sistemas nacionales incrementa los costos de transacción y debilita las capacidades del país receptor.

La ayuda condicionada sigue siendo uno de los abusos más atroces de la asistencia para el desarrollo centrada en la pobreza. Al atar la ayuda al suministro de insumos y servicios por parte del país donante en vez de permitir que los receptores de la ayuda los adquieran en el mercado abierto, este tipo de ayuda reduce el valor de lo que se paga. Muchos donantes han disminuido su uso, pero la práctica sigue siendo bastante difundida y no siempre informada. Cálculos conservadores de los costos que significa este tipo de ayuda para los países de ingresos bajos arrojan una cifra de entre US\$5.000 millones y US\$7.000 millones. África Subsahariana paga un “impuesto por ayuda condicionada” de US\$1.600 millones.

En ciertas áreas, la “nueva alianza” forjada en la Conferencia de Monterrey todavía parece sospechosamente una versión re-editada de la antigua alianza. Persiste un desequilibrio en las responsabilidades y obligaciones. A los receptores de la ayuda se les exige fijar metas para cumplir los ODM, alcanzar metas presupuestarias que el Fondo Monetario Internacional (FMI) vigila trimestralmente, cumplir un conjunto desconcertante de condiciones impuestas por los donantes y lidiar con prácticas igualmente impuestas por éstos que aumentan los costos de transacción y reducen el valor de la asistencia. Por su parte, los donantes no se fijan metas. Por el contrario, lo que ofrecen son compromisos amplios no vinculantes respecto de las cantidades de asistencia (la mayoría de las cuales luego se ignora), y compromisos aún más amplios y vagos en relación con el mejoramiento de la calidad. A diferencia de los receptores, los donantes pueden romper los compromisos con total impunidad. En la práctica, la “nueva alianza” ha sido unidireccional. Lo que se necesita es una verdadera “nueva alianza” en la que los donantes, al igual que los receptores, actúen según compromisos que permitan cumplir la promesa plasmada en la Declaración del Milenio.

Este año es la oportunidad para sellar esta alianza y darle un nuevo rumbo a la cooperación para el desarrollo. Los países donantes primero deben honrar los compromisos asumidos en Mon-

A diferencia de los receptores, los donantes pueden romper los compromisos con total impunidad

Las barreras comerciales más altas del mundo se alzan contra algunos de los países más pobres

terrey y luego seguir avanzando a partir de esta base. Algunos de los requisitos fundamentales son:

- *Establecer un programa de trabajo (y cumplirlo) para que la relación ayuda-INB sea de 0,7% de aquí a 2015.* El nivel mínimo de compromiso de los donantes de aquí al 2010 se debería fijar en 0,5% y así acercar la meta de 2015.
- *Enfrentar el problema de la insostenibilidad de la deuda.* La cumbre del G-8 de 2005 significó un gran avance en cuanto a la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME). Sin embargo, aún persisten problemas y una gran cantidad de países de ingresos bajos siguen enfrentando dificultades graves para cumplir sus obligaciones de servicio de la deuda. La solución definitiva de esta crisis requiere de medidas para ampliar la cobertura a otros países y garantizar que los reembolsos se mantengan en niveles coherentes con la financiación de los ODM.
- *Entregar financiación plurianual previsible que se implemente a través de programas gubernamentales.* Siguiendo los principios establecidos en la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda para el Desarrollo, los donantes deberían fijar metas más ambiciosas en cuanto a la entrega de flujos estables de asistencia, su ejecución a través de sistemas nacionales y la formación de capacidades. En 2010, al menos 90% de la ayuda debería desembolsarse de acuerdo a planes acordados a través de marcos anuales o plurianuales.
- *Racionalizar la condicionalidad.* La condicionalidad de la ayuda debería centrarse en la responsabilidad fiduciaria y en la transparencia de los informes entregados por los sistemas nacionales, disminuir el énfasis en metas macroeconómicas de gran alcance y aumentar el compromiso con la construcción de capacidades institucionales y nacionales.
- *Eliminar la ayuda condicionada.* Existe un método simple de lidiar con el derroche financiero que se asocia a la ayuda condicionada: eliminarla en el año 2006.

Comercio y desarrollo humano: fortalecer los vínculos

Al igual que la asistencia, el comercio puede ser un poderoso catalizador del desarrollo humano. En las

condiciones propicias, el comercio internacional podría generar un poderoso ímpetu para apurar la consecución de los ODM. El problema es que el potencial de desarrollo humano inherente al comercio se ve mermado por una combinación de reglas injustas y desigualdades estructurales dentro de los países y entre ellos.

El comercio internacional ha sido uno de los motores más poderosos de la globalización. Los patrones de comercio han cambiado: se ha registrado un crecimiento sostenido de la participación de los países en desarrollo en las exportaciones manufactureras mundiales y algunos países incluso están cerrando la brecha tecnológica. Con todo, las desigualdades estructurales siguen en pie y en algunos casos incluso se han ampliado. Por ejemplo, África Subsahariana ha ido quedando cada vez más al margen del proceso y hoy, la participación en las exportaciones mundiales que registra esta región de 689 millones de habitantes es inferior a la de Bélgica, de apenas 10 millones. Si África Subsahariana hubiera mantenido la misma proporción de las exportaciones mundiales que tenía en 1980, las ganancias en términos de divisas representarían unas ocho veces la ayuda que recibió en 2003. Otra región que está quedando a la zaga es América Latina. En el comercio, al igual que en otras áreas, las afirmaciones que sostienen que la integración global marca el advenimiento de una nueva era de convergencia entre países ricos y pobres son exageradas.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, el comercio es un medio para impulsar el desarrollo, no un fin en sí mismo. Los indicadores del crecimiento de las exportaciones, el coeficiente comercio - INB y la liberalización de las importaciones no son sustitutos del desarrollo humano. Desafortunadamente, cada vez más se tratan como si lo fueran. La participación en el comercio genera oportunidades reales de elevar los estándares de vida; sin embargo, algunos de los mejores exponentes de la 'apertura' y el aumento de las exportaciones, como México y Guatemala, no han registrado los mismos buenos resultados en cuanto a acelerar el desarrollo humano. El éxito de las exportaciones no siempre ha mejorado el bienestar humano en términos generales y las pruebas sugieren que es necesario prestar mayor atención a las condiciones en las cuales los países se integran a los mercados mundiales.

Contar con normas de comercio más justas

El apoyo agrícola de la OCDE no debería superar el 5% ó 10% del valor de la producción

sería una gran contribución, especialmente en lo que se refiere al acceso a los mercados. En la mayoría de las formas de tributación, se aplica un simple principio de graduación: a mayores ingresos, más se paga. Las políticas comerciales de los países ricos invierten completamente este principio. Las barreras comerciales más altas del mundo se alzan contra algunos de los países más pobres: en promedio, las barreras comerciales que enfrentan los países en desarrollo que exportan hacia los países ricos son tres veces mayores que aquellas que enfrentan los países ricos en sus relaciones comerciales recíprocas. Esta graduación perversa en la política comercial se extiende también a otras áreas. Por ejemplo, la Unión Europea concede mucha importancia a su compromiso de abrir los mercados a los países más pobres del mundo, sin embargo, las normas de denominación de origen que aplica, y que determinan si un país cumple los requisitos para optar a un trato preferencial en el origen, reducen al mínimo las oportunidades de muchos de estos países.

La agricultura es un sector de particular preocupación. Dos terceras partes de todas las personas que sobreviven con menos de un dólar al día viven y trabajan en zonas rurales y los mercados en los que operan, su sustento y las perspectivas de salir de la pobreza están directamente afectados por las normas que rigen el comercio agrícola. El problema básico que deben abordar las negociaciones de la OMC sobre la agricultura pueden resumirse en pocas palabras: los subsidios de los países ricos. En la última ronda de negociaciones sobre el comercio mundial, los países ricos prometieron disminuir los subsidios agrícolas. Desde entonces, los han aumentado. Hoy gastan un poco más de US\$1.000 millones anuales en asistencia al sector agrícola de los países en desarrollo y un poco menos de US\$1.000 millones diarios en subsidios a la sobreproducción agrícola en su propio territorio; es difícil imaginar un orden más inadecuado de las prioridades. Para empeorar las cosas, los subsidios que aplican los países ricos están destruyendo los mercados de los cuales dependen los pequeños agricultores de los países pobres, pues les bajan los precios de compra y les niegan una proporción justa en los beneficios del comercio mundial. Por ejemplo, los campesinos de Burkina Faso compiten con los productores de algodón de EE.UU., quienes reciben subsidios por más de US\$4.000 millones al año, suma que supera el ingreso nacio-

nal total de Burkina Faso. Mientras tanto, la insólita Política Agrícola Común de la Unión Europea causa estragos en el mercado mundial del azúcar, al tiempo que niega el acceso de los países en desarrollo a los mercados europeos. Así, los consumidores y los contribuyentes de los países desarrollados están obligados a financiar políticas que destruyen los medios de vida de las personas que viven en los países más pobres del mundo.

En algunas zonas, las normas de la OMC amenazan con intensificar sistemáticamente las desventajas que enfrentan los países en desarrollo y con inclinar aún más los beneficios de la integración mundial hacia los países desarrollados. Un ejemplo de ello es el conjunto de normas que limitan el espacio de los países pobres para desarrollar las políticas industriales y tecnológicas activas que necesitan para aumentar la productividad y triunfar en los mercados mundiales. El actual régimen de la OMC proscribía muchas de las políticas que ayudaron a los países del Este Asiático a conseguir rápidos avances. Las normas de la OMC sobre propiedad intelectual plantean una doble amenaza: elevan el costo de la transferencia tecnológica y, posiblemente, el precio de los medicamentos, lo que genera importantes riesgos para la salud pública de los pobres. En las negociaciones de la OMC respecto de los servicios, los países ricos han buscado crear oportunidades de inversión para las empresas del sector bancario y de seguros, al tiempo que restringen las oportunidades de los países pobres de exportar en un ámbito en el que cuentan con evidentes ventajas: las transferencias temporales de mano de obra. En este sentido, se calcula que un pequeño aumento en los flujos de mano de obra calificada y no-calificada podría generar más de US\$157.000 millones anuales, una ganancia mucho mayor que la que resulta de la liberalización en otros ámbitos.

La Ronda de Doha de negociaciones de la OMC constituye una oportunidad para comenzar a alinear las normas multilaterales de comercio con un compromiso con el desarrollo humano y los ODM. Hasta ahora, esta oportunidad se ha desperdiciado. Después de cuatro años de conversaciones, no existe ningún logro concreto, fracaso que se debe fundamentalmente a la desequilibrada agenda impulsada por los países ricos y a no haber enfrentado el problema de los subsidios agrícolas.

Sin embargo, ni las mejores normas de comer-

La interacción entre pobreza y conflictos armados en muchos países en desarrollo está cobrando vidas a una escala gigantesca

cio eliminarán algunas de las causas subyacentes a la desigualdad que existen en el comercio mundial. Es necesario abordar problemas persistentes como las falencias de infraestructura y la limitada capacidad de oferta. Los países ricos han elaborado una agenda de ayuda en relación con la “formación de capacidades”. Lamentablemente, se ha puesto un énfasis poco sano en la formación de capacidades en áreas que los países ricos consideran útiles desde un punto de vista estratégico. Algunos antiguos problemas ni siquiera figuran en la agenda del comercio internacional, como, por ejemplo, la aguda crisis de los mercados de productos básicos, particularmente el café. En Etiopía, la caída de precios registrada a partir de 1998 ha reducido el ingreso anual promedio de los hogares productores de café en unos US\$200.

El surgimiento de nuevas estructuras comerciales plantea nuevas amenazas para el logro de un comercio más justo en el sector agrícola. Por ejemplo, las cadenas de supermercados se han convertido en guardianes de los mercados agrícolas de los países ricos y vinculan a los productores de los países en desarrollo con los consumidores de los países desarrollados. Pero los pequeños agricultores quedan al margen de las prácticas de compraventa de algunos supermercados, lo cual debilita los vínculos entre comercio y desarrollo humano. Si se crearan estructuras destinadas a facilitar el ingreso de los pequeños agricultores a las cadenas mundiales de comercialización en condiciones más equitativas, el sector privado podría cumplir una función crucial en la lucha mundial contra la pobreza.

Fortalecer la conexión entre comercio y desarrollo humano es un ejercicio de largo y difícil aliento. La Ronda de Doha sigue representando la oportunidad de iniciar este ejercicio, así como de trabajar en pro de la credibilidad y la legitimidad del sistema comercial basado en normas. Puesto en un contexto más amplio, la Ronda es demasiado importante para fracasar. Construir prosperidad común exige la presencia de instituciones multilaterales que no sólo propicien el bien público, sino que, ante los ojos de la gente, operen de manera justa y equilibrada.

La reunión ministerial de la OMC que se ha planificado para diciembre de 2005, constituye una oportunidad para abordar algunos de los desafíos más apremiantes. Mientras muchos de estos temas

son de carácter técnico, lo que se requiere desde un punto de vista práctico es un marco en el cual las normas de la OMC sean más benéficas y menos dañinas para el desarrollo humano. No sería realista esperar que la Ronda de Doha corrija la totalidad de los desequilibrios a los que dan lugar estas normas, pero podría sentar las bases para futuras rondas que hagan del desarrollo humano un componente central del sistema multilateral. Algunos de los principales elementos de referencia para evaluar el resultado de la Ronda de Doha son:

- *Recortes profundos en el apoyo de los gobiernos de los países ricos a la agricultura y prohibición de los subsidios a las exportaciones.* El apoyo agrícola, medido según los cálculos de la OCDE del apoyo a los productores, no debería superar el 5% ó 10% del valor de la producción y venir acompañado de una prohibición inmediata de los subsidios directos e indirectos a las exportaciones.
- *Recortes profundos en las barreras a las exportaciones de los países en desarrollo.* Los países ricos deberían fijar sus aranceles máximos sobre las importaciones de los países en desarrollo en no más del doble del nivel de sus aranceles promedio, o un 5% ó 6%.
- *Compensación para los países que pierden trato preferencial.* Si bien, en términos generales, las preferencias que otorgan los países ricos a algunas importaciones de países en desarrollo arrojan beneficios limitados, en ciertos casos su eliminación podría causar altos niveles de desempleo así como crisis en la balanza de pago. Es necesario crear un fondo para disminuir al mínimo los costos que enfrentan los países vulnerables.
- *Proteger el “espacio” que le corresponde al desarrollo humano en materia de políticas públicas.* Las normas multilaterales no deben imponer obligaciones incoherentes con las estrategias nacionales de reducción de la pobreza. Tales estrategias deben incorporar prácticas internacionales óptimas adaptadas a las condiciones locales y formuladas a través de procesos políticos democráticos y participativos. En particular, las normas de la OMC deben respetar el derecho de los países en desarrollo de proteger a los productores agrícolas contra la competencia injusta de exportaciones subsidiadas prove-

- nientes de los países ricos.
- *Comprometerse a evitar los acuerdos “OMC plus” en los tratados comerciales regionales.* Algunos acuerdos regionales de comercio imponen obligaciones que van más allá de las normas de la OMC, especialmente en áreas como la inversión y la propiedad intelectual. Es importante que tales acuerdos no anulen las políticas nacionales formuladas en el contexto de estrategias de reducción de la pobreza.
 - *Volver a centrar las negociaciones sobre los servicios en el movimiento temporal de mano de obra.* En el contexto de una ronda del desarrollo, se debería poner menos énfasis en liberalizar rápidamente el sector financiero y más en crear normas que mejoren el acceso de los trabajadores de países en desarrollo a los mercados laborales de los países ricos.

Conflictos armados: obstáculo para el progreso

En 1945, el Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, Edward R. Stettinius, identificó del siguiente modo los dos componentes fundamentales de la seguridad humana y su interconexión: “La batalla por la paz debe ser librada en dos frentes. El primer frente es el de la seguridad, en el cual vencer significa conquistar la libertad para vivir sin temor, y el segundo es el frente económico y social, en el cual la victoria significa conquistar libertad para vivir sin miseria. Sólo la victoria en ambos frentes puede asegurarle al mundo una paz duradera”. Éste fue el razonamiento que condujo a los Estados Unidos a desempeñar un papel central en la fundación de las Naciones Unidas.

Sesenta años después y luego de un decenio desde el término de la Guerra Fría que parecía haber dado inicio a una nueva era de paz, las preocupaciones en torno a la seguridad vuelven a dominar la agenda internacional. Tal como ha aseverado el Secretario General de la ONU en su informe *Un concepto más amplio de libertad*, vivimos en una era en que la interacción letal de la pobreza con los conflictos armados plantea graves amenazas no sólo para las víctimas inmediatas, sino también para la seguridad colectiva de la comunidad internacional.

Para mucha gente de los países ricos, el concepto de inseguridad mundial está relacionado con

las amenazas que imponen el terrorismo y el crimen organizado. Las amenazas no son imaginarias; sin embargo, la falta de “libertad para vivir sin temor” es mucho más marcada en los países en desarrollo. La interacción entre pobreza y conflictos armados en muchos países en desarrollo está cobrando vidas a una escala gigantesca e impidiendo también el progreso hacia el cumplimiento de los ODM. La incapacidad de construir seguridad humana poniendo fin a esta interacción tendrá consecuencias para el mundo entero. En un mundo interdependiente, las amenazas que generan los conflictos armados no se detienen ante las fronteras nacionales, no importa cuán bien protegidas estén. El desarrollo de los países pobres es la primera línea en la batalla a favor de la paz mundial y la seguridad colectiva. El problema con el actual plan de batalla es que tenemos una estrategia militar excesivamente desarrollada y una estrategia subdesarrollada para la seguridad humana.

La naturaleza del conflicto ha cambiado. El siglo XX, el más sangriento de la historia, ha estado marcado primero por guerras entre países y luego por el temor, durante la época de la Guerra Fría, a que se produjeran confrontaciones entre dos superpotencias. Ahora este temor ha dado lugar a guerras regionales libradas predominantemente en los países pobres con estados débiles o fracasados y de preferencia con armas pequeñas, donde la mayoría de las víctimas son civiles. Hoy, en el mundo existen menos conflictos que en 1990, pero la cantidad de conflictos que estallan en los países pobres ha aumentado.

No se han sopesado suficientemente los costos que acarrearán los conflictos armados para el desarrollo humano. En la República Democrática del Congo, las muertes directa o indirectamente atribuibles a conflictos armados son superiores al total de las pérdidas que sufrió Gran Bretaña durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En la región de Darfur, en Sudán, más de un millón de personas han sido desplazadas debido al conflicto. Las víctimas inmediatas de éstos y otros conflictos captan periódicamente la atención de los medios de comunicación internacionales. Pero el impacto a largo plazo de los conflictos armados en términos de desarrollo humano es menos notorio.

Los conflictos armados socavan la nutrición y la salud pública, destruyen los sistemas educacionales, tienen efectos devastadores sobre las formas de

Negar ayuda a los estados propensos a conflictos resulta perjudicial para la seguridad mundial

sustento de la población y retardan las perspectivas del crecimiento económico. De los 32 países incluidos en la categoría de “bajo desarrollo humano” según el IDH, 22 han experimentado conflictos en algún momento desde 1990. Los países que han vivido conflictos armados son una gran mayoría entre las naciones que, según nuestras proyecciones para 2015, están mal encaminadas para cumplir los ODM. De los 52 países que experimentan retroceso o estancamiento en relación con sus esfuerzos por reducir la mortalidad infantil, 30 han sufrido conflictos desde 1990. La inmensidad de estos costos fundamenta por sí sola la necesidad de que la prevención y resolución del conflicto, así como la reconstrucción una vez que éste ha concluido, sean tres requisitos fundamentales para la construcción de la seguridad humana y el aceleramiento del avance hacia el cumplimiento de los ODM.

Parte del desafío que impone la seguridad humana y los conflictos armados tiene su origen en estados débiles, frágiles e incompetentes. La grave incapacidad de proteger a las personas del riesgo en cuanto a seguridad, satisfacer sus necesidades básicas o crear una institucionalidad política considerada legítima es un rasgo permanente de los estados propensos a conflictos. En algunos casos, las profundas desigualdades “horizontales” entre regiones o grupos son un catalizador de la violencia, pero los factores externos también cumplen una función importante. El “fracaso” de estados como Afganistán y Somalia fue facilitado por la voluntad de los poderes externos de intervenir en pro de sus propios objetivos estratégicos. En efecto, la importación de armas y los flujos de apoyo financiero generados por la venta de recursos naturales y conquistados por pequeños grupos de interés contribuyen a mantener e intensificar los conflictos. Y si bien es cierto que el liderazgo político en los estados propensos a conflictos es una condición necesaria para el cambio, no es suficiente para lograrlo. También se necesita la capacidad de liderazgo de los países ricos.

La adopción de nuevos enfoques respecto de la ayuda es un buen punto de partida. Los estados débiles y frágiles no sólo reciben menos ayuda de la necesaria en relación con su capacidad de usar con eficacia los recursos, sino que también son víctimas de una gran imprevisibilidad en cuanto al flujo. Las pruebas indican que estos flujos son inferiores en un 40% a lo que se justificaría según sus instituciones y

el entorno de políticas. La ordenación cronológica de la ayuda es otro problema. Con demasiada frecuencia, los donantes se comprometen con grandes montos de ayuda humanitaria en los períodos inmediatamente posteriores al cese del conflicto, pero no siguen apoyando la reconstrucción económica en los años siguientes.

Las exportaciones de minerales y otros recursos naturales no crean los conflictos armados; tampoco los generan las armas pequeñas. Pero los mercados de los recursos naturales y de armas pequeñas pueden proveer los recursos para sustentar tales conflictos. Desde Camboya hasta Afganistán y los países de África Occidental, las exportaciones de piedras preciosas y madera han ayudado a financiar conflictos y debilitar la capacidad de los estados. Los programas de certificación pueden cerrar oportunidades de exportación, como lo demuestra el proceso de certificación Kimberley en el caso de los diamantes. Las armas pequeñas cobran más de 500.000 vidas anuales, la mayoría de ellas en los países más pobres del mundo. Sin embargo, los resultados de los esfuerzos internacionales destinados a controlar el mortal comercio de tales armas han sido magros. La fiscalización sigue siendo débil, la observación de los códigos es voluntaria y enormes vacíos permiten que gran parte del comercio haga caso omiso de las normas.

Existe una manera bastante efectiva en que los países ricos podrían enfrentar las amenazas que los conflictos armados significan para el desarrollo humano: respaldar las capacidades regionales. La crisis en Darfur se podría haber reducido, o incluso evitado, con la presencia de una fuerza de paz de la Unión Africana suficientemente grande y bien equipada, particularmente si hubiera contado con el sólido mandato de proteger a los civiles. Durante el momento más álgido de la crisis había menos de 300 tropas rwandesas y nigerianas vigilando lo que le sucedía a 1,5 millones de darfuris en una superficie del tamaño de Francia. Construir capacidad regional, desde la creación de sistemas de alerta temprana eficaces hasta la intervención, sigue siendo una necesidad urgente para la seguridad humana.

Si la prevención es la vía más eficiente en función de los costos para abordar las amenazas que imponen los conflictos armados, aprovechar las oportunidades de reconstrucción es la segunda. Los acuerdos de paz son con frecuencia el preludio

de una nueva ola de violencia: la mitad de los países que salen de conflictos armados vuelven a caer en situaciones de guerra dentro del plazo de cinco años. Romper este ciclo exige un compromiso político y financiero que brinde seguridad, vigile la reconstrucción y cree condiciones para el desarrollo de mercados competitivos y la inversión del sector privado a largo plazo. Tal compromiso no siempre ha sido explícito.

Si bien los ODM han sido un importante referente para el avance hacia la “libertad para vivir sin miseria”, el mundo aún no tiene un programa coherente destinado a ampliar “la libertad para vivir sin temor”. Tal como lo ha afirmado el Secretario General de la ONU en su informe *Un concepto más amplio de libertad*, la construcción de un marco para la seguridad colectiva reviste crucial urgencia, un marco que vaya más allá de las respuestas militares a la amenaza impuesta por el terrorismo y que reconozca que la pobreza, las crisis sociales y los conflictos civiles constituyen un componente medular de la amenaza a la seguridad mundial. Entre los requisitos fundamentales para reducir esta amenaza se cuentan:

- *Nuevo trato respecto de la asistencia.* No se justifica negar ayuda a los estados propensos a conflictos o en situación de post-conflicto, pues tal medida resulta perjudicial para la seguridad humana de los países en cuestión, pero también para la seguridad mundial. Como parte del requisito más amplio de alcanzar la meta de 0,7% del INB, los donantes se deberían comprometer a un mayor esfuerzo asistencial y una mejor previsibilidad de la ayuda mediante compromisos de financiación a largo plazo. También deberían ser más transparentes respecto de las condiciones para la asignación de asistencia y de sus razones para restringir las inversiones en países propensos a sufrir conflictos.
- *Mayor transparencia en la gestión de recursos.* Como integrantes de los mercados de recursos naturales que ayudan a financiar los conflictos y, en ciertos casos, socavan la responsabilidad de los gobiernos, las compañías transnacionales que participan de la exportación de minerales deberían ser más transparentes. En este sentido, el desarrollo del marco legal internacional propuesto por la Comisión para África patrocinada por el Reino Unido debería ser una prioridad,

para permitir que se investiguen las prácticas de corrupción en las que incurren las compañías en ultramar, tal como se hace ya según la ley estadounidense.

- *Terminar con el flujo de armas pequeñas.* La Conferencia de Revisión de 2006 sobre comercio ilegal de armas pequeñas constituye una oportunidad para acordar un Tratado de Comercio de Armas integral que permita reglamentar los mercados y restringir el abastecimiento de las zonas involucradas en conflictos armados.
- *Construir capacidad regional.* Una prioridad inmediata y urgente en África Subsahariana es crear, mediante apoyo financiero, técnico y logístico, una fuerza de paz de la Unión Africana que funcione a cabalidad.
- *Construir coherencia internacional.* En su informe, el Secretario General de la ONU pidió crear una Comisión Internacional para la Construcción de la Paz, con el objeto de elaborar un marco que ofrezca un enfoque integral para la seguridad colectiva. Como parte de este enfoque, se debería crear un fondo mundial para financiar, a largo plazo y de manera predecible, tanto la asistencia inmediata en los momentos de post-conflicto como la transición hacia una reconstrucción de largo plazo.

* * *

Cuando los historiadores del desarrollo humano vuelvan su mirada atrás hacia el año 2005, lo considerarán un momento crucial de la historia. La comunidad internacional tiene la oportunidad nunca antes vista de generar políticas y recursos que podrían transformar los próximos 10 años en un genuino decenio en pro del desarrollo. Habiendo fijado un referente en la Declaración del Milenio, los gobiernos del mundo podrían determinar un rumbo que cambie el perfil de la globalización, provea renovadas esperanzas a millones de personas pobres y vulnerables del mundo y cree las condiciones para generar prosperidad y seguridad compartidas. La alternativa de seguir con la rutina nos llevará a un mundo dominado por el flagelo de la pobreza masiva, dividido por profundas desigualdades y amenazado por inseguridades compartidas. En países ricos y pobres por igual, las generaciones

futuras pagarán un alto precio por el fracaso de los líderes políticos en este momento histórico, al inicio del siglo XXI.

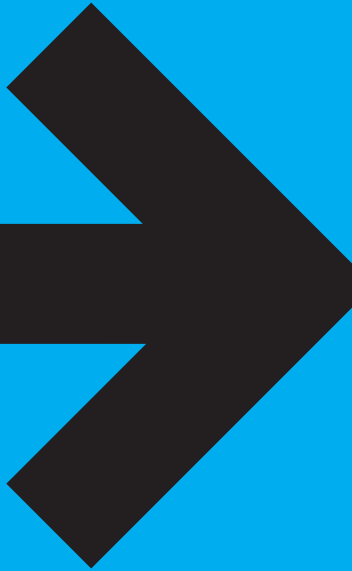
Este Informe constituye la base para entender la magnitud del desafío. Centrándose en tres pilares de la cooperación internacional, destaca algunos de los problemas que deben abordarse y algunos ingredientes que son cruciales para conseguir resultados positivos. Lo que no está en duda es que como comunidad mundial tenemos los medios para erradi-

car la pobreza y superar las profundas desigualdades que dividen a los países y a las personas. La pregunta fundamental que a cinco años de la firma de la Declaración del Milenio aún requiere respuesta, es si los gobiernos del mundo están resueltos a dejar de lado antiguas prácticas y cumplir la promesa que hicieron a los pobres del mundo. Si existe un momento oportuno para ejercer liderazgo político decidido y promover los intereses comunes de la humanidad, ese momento es hoy.



1

LA SITUACIÓN DEL DESARROLLO HUMANO



“La prueba que enfrentamos en nuestro progreso no es si somos capaces de aumentar el patrimonio de los que tienen mucho, sino si podemos entregar lo suficiente a quienes tienen demasiado poco”.

Presidente Franklin D. Roosevelt, segundo discurso inaugural, 1937 ¹.

“Tenemos la responsabilidad colectiva de respetar y defender los principios de la dignidad humana, la igualdad y la equidad en el plano mundial. En nuestra calidad de dirigentes, tenemos, pues, un deber que cumplir respecto de todos los habitantes del planeta, en especial, los más vulnerables y, en particular, los niños del mundo a los que pertenece el futuro”.

Declaración del Milenio, 2000².

Hace sesenta años, la Carta de las Naciones Unidas prometió liberar a las futuras generaciones de flagelo de la guerra, proteger los derechos humanos esenciales y “promover el progreso social y mejores niveles de vida en un entorno de mayor libertad”, compromiso que renovaron los gobiernos del mundo al iniciarse el nuevo milenio. La Declaración del Milenio, adoptada en el año 2000, expone la decidida visión de “mayor libertad” para el siglo XXI, visión que contiene la promesa de un nuevo patrón de integración mundial sustentado en los cimientos de una mayor equidad, justicia social y respeto por los derechos humanos. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), conjunto de metas cuantificadas y limitadas en el tiempo para reducir la pobreza extrema y ampliar los derechos universales de aquí al año 2015, entregan elementos de referencia para medir los avances. De modo más fundamental, reflejan las aspiraciones compartidas de la comunidad humana del mundo en un período caracterizado por cambios radicales.

Este año marca la cuenta descendente de 10 años hasta la fecha tope de 2015 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hoy, el mundo cuenta con los recursos financieros, tecnológicos y humanos necesarios para dar un salto decisivo en desarrollo humano. Sin embargo, de mantenerse las actuales tendencias, la humanidad estará muy lejos de cumplir los ODM. En lugar de aprovechar el momento, los gobiernos del mundo avanzan a tropezones hacia un fracaso en desarrollo humano ampliamente anunciado y fácilmente evitable, con profundas repercusiones no sólo para los pobres del mundo, sino para la paz, la prosperidad y la seguridad mundial.

Quince años después de la primera publicación del *Informe sobre Desarrollo Humano*, el Informe de este año comienza por examinar la actual situación del desarrollo humano. En aquel primer informe, Mahbub ul Haq decía que nos esperaba un decenio de rápido avance: “Los años noventa”, señalaba, “emergen como el decenio del desarrollo humano, ya que rara vez hemos sido testigos de tal grado de consenso en torno a los objetivos reales de las estrategias

de desarrollo”³. Los logros conseguidos desde que se escribieron esas palabras son enormes. Gran parte del mundo en desarrollo ha experimentado un rápido desarrollo y las condiciones de vida de sus habitantes han mejorado de manera sostenida. Millones han cosechado los beneficios de la globalización. No obstante, los progresos en este campo son inferiores a los vaticinados en el *Informe sobre Desarrollo Humano* de 1990 y están claramente muy por debajo de lo que podría haberse logrado.

Si se mira desde la perspectiva de 2015, existe el riesgo de que los próximos 10 años, al igual que los 10 años recién pasados, queden registrados en la historia no como el decenio en que se vivió un acelerado desarrollo humano, sino como el decenio de oportunidades malgastadas, esfuerzos poco entusiastas y una cooperación internacional insuficiente. Este año marca una encrucijada: o bien la comunidad internacional permite que el mundo continúe en su actual senda de desarrollo humano o cambia de rumbo y pone en marcha las políticas requeridas para que la promesa de la Declaración del Milenio se traduzca en resultados prácticos.

No se cumplirá la meta de los ODM de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el déficit equivale a más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015

No hay que subestimar las consecuencias que implica mantener la actual trayectoria. Sobre la base de datos de tendencias a nivel nacional, estimamos el costo humano que generaría la brecha entre el cumplimiento de las metas de los ODM en el año 2015 y los resultados previstos si se mantienen las actuales tendencias. Algunos de los titulares serían:

- No se cumplirá la meta de los ODM de reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años y el déficit equivale a más de 4,4 millones de muertes evitables en 2015. En el transcurso de los próximos 10 años, la brecha acumulativa entre la meta y la actual tendencia suma más de 41 millones de niños que morirán antes de cumplir cinco años por causa de la enfermedad más fácilmente curable de todas: la pobreza. Este resultado es poco congruente con el compromiso de la Declaración del Milenio de proteger a los niños del mundo.
- La brecha entre la meta de los ODM de reducir la pobreza a la mitad y los resultados proyectados equivale a 380 millones de personas adicionales en los países en desarrollo cuyos ingresos serán inferiores a un dólar al día en 2015.
- La meta de los ODM de educación primaria universal tampoco se cumplirá de mantenerse las tendencias actuales y 47 millones de niños de los países en desarrollo seguirán sin asistir a la escuela en 2015.

Este tipo de estadísticas deben interpretarse con la debida prudencia. Si bien las proyecciones basadas en las tendencias del pasado brindan nuevas perspectivas acerca de una serie de resultados potenciales, no permiten definir lo inevitable. Según un aforismo del mercado financiero, el desempeño del pasado no permite predecir los resultados del futuro. En el caso de los ODM, ello implica, sin duda, buenas noticias: todavía se está a tiempo de volver a la senda correcta

aunque se ya acaba el tiempo para hacerlo. El Secretario General de las Naciones Unidas lo formuló de la siguiente manera: “Es posible alcanzar los ODM de aquí al año 2015, pero sólo si todas las partes involucradas rompen con su estilo habitual de funcionamiento y ahora mismo drásticamente aceleran y aumentan el alcance de las medidas”⁴.

La primera sección de este capítulo presenta una breve reseña de los avances y retrocesos que han afectado al desarrollo humano en el último decenio y medio. Destaca el enorme traspíe que ha sufrido el desarrollo humano en muchos países debido al VIH/SIDA y la desaceleración en la reducción de la mortalidad infantil. Los avances desiguales entre países y regiones han ido acompañados de divergencias en el desarrollo humano en algunas áreas fundamentales, con la consiguiente profundización de las desigualdades. La segunda sección del capítulo está consagrada a los ODM. Los limitados y cada vez menos veloces avances logrados en desarrollo humano durante el último decenio inciden directamente en las perspectivas de cumplir los ODM. Aunque el ingreso promedio de los países en desarrollo ha aumentado con mucho más fuerza desde 1990, tal crecimiento no ha logrado encaminar al mundo hacia el cumplimiento de los ODM, la mayoría de los cuales no podrá ser alcanzada por un gran número de países del mundo. Parte del problema es que el crecimiento se ha distribuido de manera desigual entre los países y dentro de éstos. La dificultad más profunda es que la creciente riqueza no se está traduciendo en desarrollo humano a la tasa requerida para considerar viable el cumplimiento de los ODM. Nuestras proyecciones de datos a nivel de país arrojan un potencial conjunto de resultados prácticamente inevitables si el mundo mantiene la trayectoria lograda como habitual forma de proceder, tal como lo ha advertido el Secretario General de las Naciones Unidas.

Avances y retrocesos en el desarrollo humano

El desarrollo humano consiste en la libertad y la formación de las capacidades humanas, es decir, en la ampliación de la gama de cosas que las per-

sonas pueden hacer y de aquello que pueden ser. Las libertades y derechos individuales importan mucho, pero las personas se verán restringidas en

lo que pueden hacer con esa libertad si son pobres, están enfermas, son analfabetas o discriminadas, si se ven amenazadas por conflictos violentos o se les niega participación política. Es por este motivo que “las libertades fundamentales del hombre” proclamadas en la Carta de las Naciones Unidas son un aspecto esencial del desarrollo humano. Y es también la razón que explica por qué el avance hacia la consecución de los ODM conforma una base para juzgar el progreso logrado en desarrollo humano. El desarrollo humano implica mucha más que los ODM y sus metas y, de hecho, muchas de estas metas son, en verdad, bastante modestas en sus aspiraciones. No obstante, fracasar en el cumplimiento de los ODM representaría un retroceso muy importante.

Las capacidades más básicas para que el ser humano pueda desarrollarse son: tener una vida larga y saludable, disponer de educación y tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida digno. Otras capacidades incluyen la participación en la vida comunitaria y en la política de la sociedad. En esta sección, examinamos el historial del desarrollo humano en el transcurso del último decenio, período marcado por una creciente integración global.

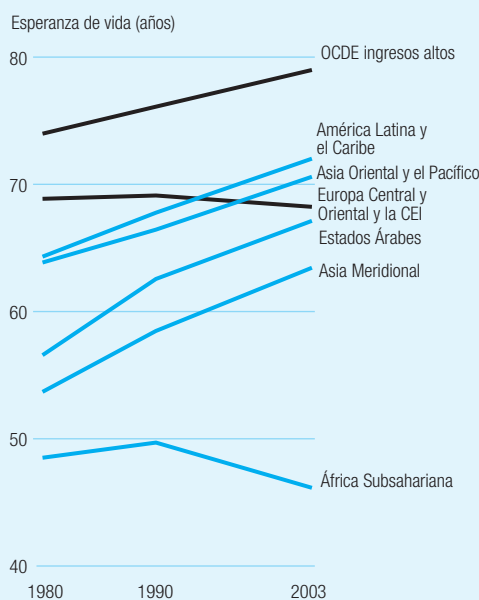
La era de la globalización se ha caracterizado por enormes avances en el campo de la tecnología, el comercio y las inversiones así como por un impresionante aumento de la prosperidad. El progreso en desarrollo humano ha sido menos importante y gran parte del mundo en desarrollo va quedando a la zaga. Las diferencias en desarrollo humano entre ricos y pobres, ya de por sí importantes, están aumentando. Al mismo tiempo, algunos de los países más publicitados como historias de éxito enfrentan dificultades para traducir su creciente prosperidad en desarrollo humano. Los avances en la reducción de la mortalidad infantil, uno de los indicadores básicos de desarrollo humano, están frenando su ritmo y la brecha entre la mortalidad infantil de los países ricos y pobres se está profundizando. A pesar de todos sus logros destacados, la globalización y el progreso científico están muy lejos de terminar con el sufrimiento innecesario, las enfermedades debilitadoras y la muerte por causa de enfermedades evitables que siegan la vida de los pobres del mundo.

Avances en el desarrollo humano— instantánea de la situación mundial

Si consideramos los últimos dos decenios, se ha mantenido la tendencia a largo plazo de progreso en desarrollo humano. En general, las personas que hoy nacen en un país en desarrollo puede esperar ser más acaudalada, más saludable y tendrán más educación que la generación de sus padres así como más probabilidades de vivir en una democracia multipartidista y menos de verse afectada por algún conflicto.

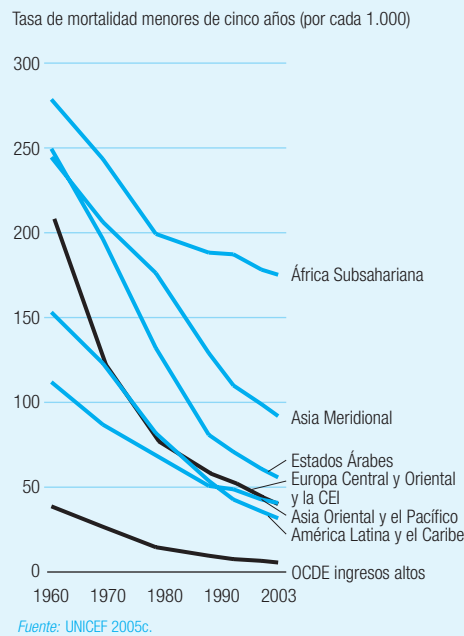
En poco más de un decenio, la esperanza media de vida aumentó en dos años en los países en desarrollo y al menos en este indicador del desarrollo humano, los países pobres están cerrando la brecha con los ricos (Figura 1.1). La mayor esperanza de vida se debe, en parte, al descenso en las tasas de mortalidad infantil (Figura 1.2). En este momento mueren dos millones menos de niños que en 1990 y la posibilidad de que un niño llegue a los cinco años ha aumentado en alrededor de 15%. A este resultado también ha contribuido el acceso a agua y saneamiento puesto que ello ha implicado una reducción de la amenaza de sufrir enfermedades infecciosas. Mil doscientos millones de personas han podido acceder a agua no contaminada en el último

Figura 1.1 La esperanza de vida mejora en la mayoría de las regiones



Fuente: ONU 2005d.

Figura 1.2 Tasas de mortalidad infantil y mejoramiento de las tendencias



decenio. El rápido aumento de las tasas de inmunización en el mundo desde el año 2001 a través de la iniciativa Alianza Global para Vacunas e Inmunización redujo la tasa de muertes y salvó medio millón de vidas.

El progreso en el ámbito de la educación también ha sido impresionante, si bien todavía quedan 800 millones de personas en el mundo que carecen de las aptitudes básicas de alfabetización. En este total, las mujeres ocupan un lugar desproporcionadamente alto al representar las dos terceras partes. Sin embargo, en los países en desarrollo, los niveles de alfabetización se incrementaron de 70% a 76% en el último decenio y la brecha de género también se está acortando⁵. El analfabetismo actual refleja las restricciones en el acceso a la educación que marcaron el pasado, situación que está mejorando. Si se compara con los niveles de 1990, ahora hay 30 millones menos de niños en edad de cursar la educación primaria que no asisten a la escuela y el promedio de años cursados aumentó en medio año. La brecha de género en la matriculación en la escuela primaria, si bien un indicador más bien limitado de la igualdad de género, también se ha estrechado, aunque todavía las niñas representan más del 50% de todos los menores que no asisten a la escuela.

La pobreza extrema de ingresos se ha reducido de manera sostenida. Sin embargo, se han planteado

inquietudes justificadas respecto de la utilización del umbral de pobreza de un dólar al día, por lo que este indicador debe utilizarse con la debida prudencia⁶. Más allá de los problemas de medición, la pobreza es un proceso dinámico que los indicadores estáticos sólo pueden captar de manera parcial. No obstante, la tendencia apunta hacia la dirección correcta. La pobreza extrema se redujo de 28% en 1990 a 21% en la actualidad, reducción que en cifras absolutas representa unos 130 millones de personas⁷. El crecimiento económico es uno de los requisitos obvios para lograr una reducción acelerada de la pobreza y un desarrollo humano sostenido. Los titulares también son prometedores en este aspecto puesto que el crecimiento medio del ingreso per cápita en los países en desarrollo fue 1,5% en los años noventa, casi tres veces su tasa en el decenio anterior⁸. Desde el año 2000, el crecimiento medio per cápita del ingreso en los países en desarrollo aumentó a 3,4%, el doble que el promedio que caracterizó a los países de ingreso alto. Luego de dos decenios de un ingreso promedio decreciente, en 2000, África Subsahariana registró un aumento de 1,2% anual. Aunque es demasiado temprano para considerar este repunte como un momento crucial en el desarrollo de esta región, existen alentadoras señales de que el crecimiento podría estar asentándose en una cantidad cada vez mayor de países de esta región.

Las noticias son menos alentadoras en el tema de los conflictos. Desde 1990, el mundo ha sido testigo del cruel genocidio en Rwanda, las violentas luchas civiles en el corazón de Europa, las guerras en Afganistán e Iraq y los reveses en el Oriente Medio. El conflicto en la República Democrática del Congo ya ha cobrado casi 4 millones de vidas, el mayor número de víctimas desde la Segunda Guerra Mundial. En Sudán, la salida pacífica de una de las guerras civiles de África de mayor duración se transformó en el prelude de una nueva crisis humanitaria en Darfur que dio lugar al desplazamiento de más de un millón de personas. La seguridad colectiva enfrenta nuevas amenazas. Sin embargo, pese a los retos que plantean los conflictos violentos para el desarrollo humano, hay algunas noticias positivas: la cantidad de conflictos ha disminuido desde 1990; muchas guerras civiles terminaron gracias a negociaciones auspiciadas por la ONU en los últimos 15 años y desde Timor-Leste hasta Afganistán, El Salvador y Sierra Leona, la paz ha traído nuevas oportu-

tunidades para el desarrollo humano y la democracia. Si bien el conflicto violento constituye uno de los mayores obstáculos para un acelerado desarrollo humano, es un obstáculo que se puede reducir.

El progreso hacia la democracia, un aspecto fundamental del desarrollo humano, también ha sido diverso. La democracia es valiosa en sí misma —y por consiguiente un indicador del desarrollo humano por mérito propio—, pero también es un medio para avanzar hacia objetivos más amplios del desarrollo humano. Medir el progreso en este campo es intrínsecamente difícil. Una de las condiciones de la democracia es la celebración de elecciones multipartidistas, ahora una de las formas preferidas de gobernabilidad en el mundo. También se requiere un poder judicial independiente, restricción del poder ejecutivo, libertad de información y respeto de los derechos humanos para garantizar la solidez de las alternativas electorales. Según el indicador del estado de la democracia conocido como Forma de gobierno, el cual es un elemento de referencia compuesto, el porcentaje de los países del mundo que cuentan con sistemas electorales multipartidistas se incrementó de 39% a 55% desde 1990 (Figura 1.3), lo cual equivale a un aumento de 1.400 millones de personas que viven en democracias multipartidarias⁹. Más de dos tercios de la población de África ahora vive en países con sistemas electorales democráticos multipartidistas y los propios gobiernos africanos tomaron la iniciativa de enfrentarse a un golpe antidemocrático en Togo.

Sin embargo, las elecciones multipartidistas no son por sí solas suficientes para garantizar la democracia y hay que reconocer que incluso en esta medida el vaso está casi medio vacío. En Oriente Medio, las elecciones multipartidistas prácticamente no existen, aunque países como Egipto y Jordania están otorgando mayor espacio a las políticas electorales. De los dos países más poblados del mundo, la India es una democracia pujante, pero, en China, las reformas políticas han ido a la zaga de las reformas económicas. Por otra parte, muchos países con elecciones multipartidistas, particularmente algunas naciones de la ex Unión Soviética, son democracias de nombre, pero, en la práctica, autocracias electorales donde los dirigentes políticos suelen ser percibidos por sus habitantes como corruptos, tiránicos y explotadores abusivos. Las elecciones multipartidistas pueden servir de cortina de humo para

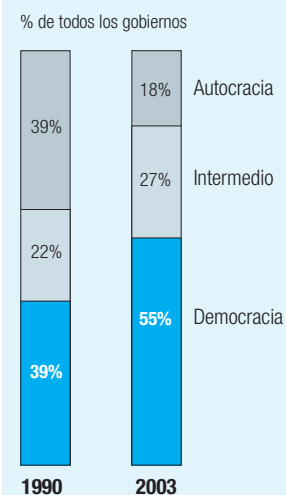
ocultar un poder ejecutivo despótico, restricciones a la libertad de información y abusos a los derechos humanos que privan a la democracia de su verdadero significado. En algunos países, las protestas públicas se han constituido en un poderoso antídoto en contra de las prácticas de esta naturaleza. Durante los años 2004 y 2005, presidentes de larga permanencia en su cargo fueron expulsados del poder en Georgia, Ucrania y Kirguistán por medio de protestas públicas desencadenadas por los aparentes abusos cometidos contra el proceso democrático.

No se debe subestimar —ni tampoco exagerar— la magnitud del progreso que ha experimentado el desarrollo humano en el último decenio. Parte del problema de las instantáneas globales es que ocultan enormes variaciones entre regiones y al interior de las mismas así como las brechas en todas las dimensiones del desarrollo humano. De hecho, el progreso registrado en desarrollo humano ha sido poco uniforme entre y dentro de las regiones y en sus diferentes dimensiones.

Percepción de los avances a través del índice de desarrollo humano

El Índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador compuesto que cubre tres dimensiones del bienestar humano: el ingreso, la educación y la

Figura 1.3 La democracia gana terreno



Fuente: Calculado a partir de datos demográficos de ONU 2005d y puntajes del Sistema de gobierno de CIDCM 2005.

Cuadro 1.1 Países que experimentan retrocesos en el IDH

1980–1990	1990–2003
Congo, Rep. Dem. del	Botswana
Guyana	Camerún
Haití	República Centroafricana
Níger	Congo
Rwanda	Congo, Rep. Dem. del
Zambia	Côte d'Ivoire
	Kazajistán ^a
	Kenya
	Lesotho
	Moldova, República de ^a
	Federación de Rusia ^a
	Sudáfrica
	Swazilandia
	Tayikistán ^a
	Tanzania, República Unida de ^a
	Ucrania ^a
	Zambia
	Zimbabue

a. El país no registra datos sobre el IDH para el período 1980–1990, de manera tal que la caída puede haber comenzado antes del año 1990.

Fuente: Cuadro de indicadores 2.

salud. Su finalidad no es la de presentar una visión completa del desarrollo humano, sino brindar una medida que vaya más allá del ingreso. El IDH es un barómetro que detecta los cambios en el bienestar humano y compara los avances entre las diferentes regiones.

En los últimos tres decenios, el IDH registró mejoras en todas las regiones en desarrollo, si bien a tasas variables y con la evidente excepción de África

Subsahariana (Figura 1.4). Más allá de este avance generalizado, sin embargo, muchos países sufrieron retrocesos nunca antes vistos. Dieciocho países, que en conjunto suman una población de 460 millones de personas, registraron calificaciones más bajas en el IDH de 2003 que en el de 1990 (Cuadro 1.1). (En los años ochenta, sólo seis países se vieron aquejados por retrocesos de este tipo.) Por otra parte, los retrocesos en materia de desarrollo humano se concentraron fuertemente en dos regiones y doce de estos países pertenecen a África Subsahariana. Algo más de un tercio de la población de esta región —240 millones de personas— vive en países donde el IDH ha sufrido retrocesos. Los otros seis países donde el IDH ha reculado pertenecen a la ex Unión Soviética.

Los retrocesos en el IDH se reflejan en la posición relativa de los países. En África Subsahariana, la letal interacción de estancamiento económico, lento progreso en educación y propagación del VIH/SIDA ha generado una caída abrupta en la clasificación del IDH (Recuadro 1.1). Algunos de los descensos más marcados ocurrieron en África Meridional: Sudáfrica descendió 35 lugares, Zimbabwe 23 lugares y Botswana 21. De los países de la ex Unión Soviética, los descensos más importantes afectaron a Tayikistán, que retrocedió en 21 lugares, Ucrania en

Recuadro 1.1

El VIH/SIDA es responsable de numerosos retrocesos en cuanto a desarrollo humano

La disminución de la esperanza de vida es un indicador que capta el efecto del VIH/SIDA, pero además, la epidemia es responsable de numerosos retrocesos en desarrollo humano que, fuera de la salud, influyen en áreas relacionadas con la seguridad alimentaria, la educación y otras.

Los hogares que han sido golpeados por el VIH caen en una verdadera trampa financiera pues los costos de la salud aumentan y los ingresos caen. Los costos del tratamiento pueden alcanzar hasta un tercio del ingreso familiar, e incluso más, y desplazar los gastos en otras necesidades. Por ejemplo, estudios realizados en Namibia y Uganda han descubierto que algunos hogares apremiados recurren a ventas de alimentos y ganado para cubrir los gastos médicos, con lo cual aumentan aún más su vulnerabilidad. Mientras tanto, el VIH/SIDA erosiona su activo más valioso: el trabajo. En efecto, en Swazilandia la producción familiar de maíz cae en promedio más del 50% luego de la muerte de un adulto a causa del VIH/SIDA.

Más allá de las familias, el VIH/SIDA deteriora el tejido social y la infraestructura económica. Por ejemplo, los sistemas de salud son afectados por la letal interacción de dos efectos: el desgaste de los trabajadores y el aumento de la demanda. La presión sobre una infraestructura de salud ya exigida aumenta y la deja al borde del colapso. Por ejemplo, en Côte d'Ivoire y Uganda, los pacientes con afecciones relacionadas con el VIH ocupan más de la mitad de las camas de hospital.

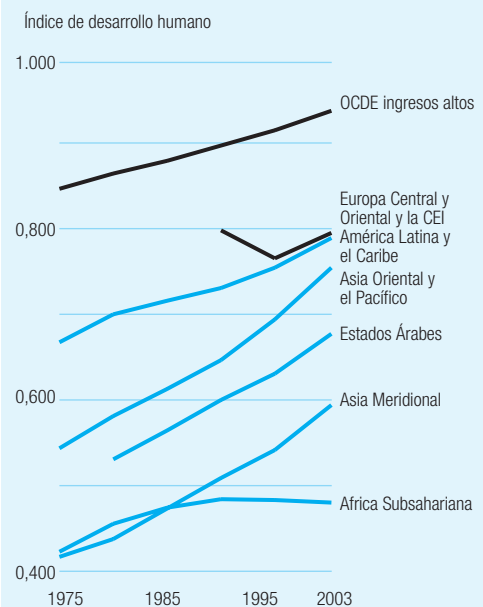
El VIH/SIDA está deteriorando la capacidad humana en un frente amplio. Zambia pierde ahora dos tercios de sus docentes capacitados a causa del VIH/SIDA y en 2000, dos de tres trabajadores involucrados en extensión agrícola en el país informaron haber perdido a un colega el año anterior.

La propagación del SIDA es tanto consecuencia como causa de la vulnerabilidad. La enfermedad deprime el sistema inmunológico del cuerpo y lleva a la desnutrición y al mismo tiempo, las deficiencias nutricionales aceleran la aparición del SIDA y su avance. Las mujeres que sufren de VIH/SIDA se ven afectadas por una pérdida de estatus. Simultáneamente, la desigualdad de género y la supeditación de la mujer se encuentran en la base de las desigualdades de poder que aumentan el riesgo de contraer el mal. La violencia contra la mujer, especialmente las prácticas sexuales impuestas o coercitivas son también causa primordial de vulnerabilidad, además de la débil posición de la mujer en cuanto a negociar el uso del condón.

Fuentes: Gillespie y Kadiyala 2005; Yamano y Jayne 2004; Carr-Hill 2004; Swazilandia, Ministerio de Agricultura y Cooperativas y Empresas 2002.

Figura 1.4

El desarrollo humano mejora en la mayoría de las regiones



Fuente: Calculado a partir de datos básicos del cuadro de indicadores 2.

17 lugares y la Federación Rusa en 15. La desorganización económica causada por la desintegración de la Unión Soviética fue uno de los dos motivos del retroceso, el otro, una caída catastrófica en la esperanza de vida. Rusia descendió 48 lugares en la clasificación de la esperanza de vida en el mundo en el período 1990 a 2003 (Recuadro 1.2).

La relación entre la clasificación alcanzada en cuanto a riqueza y aquella en cuanto a IDH difiere

entre un país y otro. Bangladesh y China son dos de los países que más mejoraron su clasificación en el índice. Desde 1990, Bangladesh subió 14 lugares en esta clasificación, pero sólo 10 lugares en el ordenamiento mundial según la riqueza. Esto indica que el progreso social avanzó más que el progreso económico en Bangladesh si se compara con los resultados de otros países. En China, por el contrario, que mantuvo su impresionante ascenso en la clasi-

Recuadro 1.2

Crisis de mortalidad en la Federación Rusa: “faltan” siete millones de hombres

La esperanza de vida al nacer en la Federación Rusa es una de las más bajas de los países industrializados: 65 años en comparación con 79 en Europa Occidental. Desde comienzo de los años noventa, se ha producido un marcado aumento de la mortalidad masculina por sobre la tendencia histórica. Se calcula que durante el período comprendido entre 1992 y 2001 hubo entre 2,5 y 3 millones de muertes adicionales y en ausencia de guerras, hambrunas o epidemias, no existe un precedente histórico reciente de pérdidas de tal magnitud.

La mortalidad es más alta entre los hombres que entre las mujeres, especialmente hombres solteros y con menor educación. En 2003, la esperanza de vida de los rusos llegaba a los 59 años, mientras que las rusas podían esperar vivir hasta los 72, una de las brechas de género más amplias del mundo. Si se hubiese mantenido el índice normal de mortalidad, en Rusia vivirían 7 millones más de hombres. En otras palabras, la desigualdad de género reduce el tamaño general de la población en alrededor de 5%¹.

Parte de la explicación está en las causas inmediatas de la mortalidad. El país sufre de una alta incidencia de enfermedades cardiovasculares, lo cual refleja aspectos relacionados con la dieta y las formas de vida. Además de esta epidemia del “primer mundo”, a la Federación Rusa la acechan cada vez más las enfermedades infecciosas, tales como la tuberculosis y el VIH/SIDA, las que se han convertido en una creciente amenaza. Por otra parte, las tasas de homicidios y suicidios son altas respecto de los estándares en los países industrializados y aumentaron durante los años noventa, y ambos indicadores están estrechamente ligados al excesivo consumo de alcohol.

La reestructuración del mercado laboral, la profunda y prolongada recesión económica de los años noventa y el colapso del sistema público de prestaciones sociales pueden haber aumentado el nivel de estrés psicológico y social que experimenta la población, lo

cual se vio reflejado en un aumento del consumo de alcohol y de las enfermedades que de allí se derivan. Al mismo tiempo, se produjo un aumento en la delincuencia violenta ligada al derrumbe de las instituciones estatales relacionadas con la ley, el orden y la seguridad. La actividad económica informal y el cumplimiento de los contratos a través de la violencia contribuyeron a la reducción de la esperanza de vida: la tasa de homicidios masculinos se duplicó en la primera mitad de los años noventa.

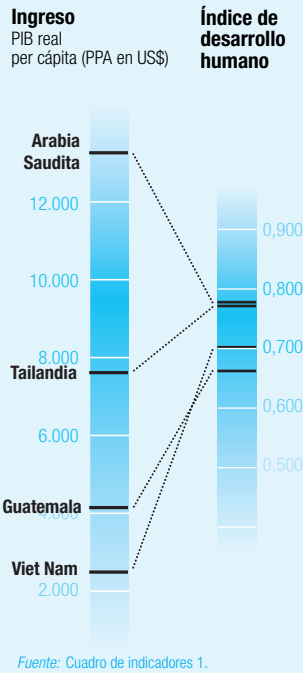
Más allá de la delincuencia violenta y el estrés psicosocial, la propagación de enfermedades infecciosas prevenibles —en particular la tuberculosis, las infecciones intestinales agudas y la difteria— destaca los defectos del sistema de atención de salud. El gasto público en el sector disminuyó del 3,5% del PIB en 1997-98 a un promedio de 2,9% durante 1999-2001. Los hogares más pudientes recurren cada vez más a nuevos servicios de salud privados, pero la demanda generalizada de coimas y otros pagos informales pone a la atención “gratuita” de salud pública fuera del alcance de muchas familias más pobres.

Las tendencias de la mortalidad en Rusia representan uno de los desafíos más serios en términos del desarrollo humano de principios del siglo XXI. Un aumento tan agudo de la mortalidad pone de relieve la necesidad de realizar una mejor investigación para identificar las causas del excedente en la mortalidad masculina y de adoptar políticas públicas decididas destinadas a identificar a la población vulnerable y protegerla durante los períodos de rápida transición socioeconómica. Un aspecto particularmente importante es la creación de instituciones que la población considere legítimas y que sean capaces de supervisar un proceso complejo de reformas económicas. Otras economías de transición, como, por ejemplo, Polonia, han conseguido revertir las tendencias negativas de mortalidad y aumentar la esperanza de vida.

1. El término “mujeres desaparecidas” suele encontrarse en la literatura y se usa para ilustrar los diferenciales en la mortalidad femenina en algunas zonas de África Subsahariana y Asia Meridional (Sen 1999). La cantidad de mujeres u hombres desaparecidos se calcula comparando la actual relación mujeres-hombres con la relación considerada normal en ausencia de un sesgo de género significativo.

Fuentes: Shkolnikov y Cornia 2000; Banco Mundial 2005e; Men y otros 2003; Malyutina y otros 2002.

Figura 1.5 Diferente ingreso, similar IDH



ficación del IDH, el progreso económico fue mayor que el progreso social. El país subió 20 lugares en la clasificación del IDH y 32 lugares en la clasificación de riqueza.

Una sencilla descomposición del IDH brinda nuevas perspectivas acerca de los catalizadores implícitos del cambio. Partiendo de niveles muy dispares, Bangladesh, China y Uganda aumentaron su puntuación en el IDH en cerca de 20% desde 1990. En China, el crecimiento económico fue el componente más importante en el cambio. En Bangladesh, fue el aumento en el ingreso, aunque estuvo muy lejos del nivel alcanzado en China: el ingreso promedio aumentó aproximadamente en un cuarto de la tasa de China. Sin embargo, Bangladesh avanzó de manera equilibrada en las tres dimensiones del IDH, con mayores aumentos en esperanza de vida y educación que China. En Uganda, la esperanza de vida mejoró en niveles mínimos y el grueso de los avances en el IDH fue el resultado del aumento de la matriculación escolar y, en grado menor, del ingreso. El mecanismo de descomposición se explica en mayor detalle en el Recuadro 2 de las Notas sobre estadísticas.

Los ejemplos recién nombrados plantean temas importantes para los encargados de la formulación de políticas. Para que el desarrollo humano progrese, es necesario avanzar en un frente amplio ya que las pérdidas en bienestar humano vinculadas a la esperanza de vida, por ejemplo, no se pueden compensar con avances en otras áreas, como el ingreso o la educación. Por cierto, los avances en cualquier área son difíciles de mantener cuando el progreso no es generalizado. Por ejemplo, una mala salud puede frenar el crecimiento económico y los buenos resultados obtenidos en educación, en tanto que un crecimiento lento reduce los recursos disponibles para inversiones sociales. Los ejercicios de descomposición del IDH destacan los desafíos que enfrentan diferentes grupos de países. Para China, el reto se traduce en asegurar que el pujante aumento en el ingreso genere avances sostenidos en las dimensiones no económicas del desarrollo humano. Después de todo, el ingreso es un medio para conseguir el desarrollo humano, no un fin en sí mismo. En Uganda, en cambio, la tarea es avanzar a partir de los logros alcanzados en educación y al mismo tiempo descubrir por qué razón los avances en esta área y en el ingreso no se proyectan a la salud. Ban-

gladesh demuestra que se puede apoyar un fuerte avance en desarrollo humano en un frente amplio incluso con niveles relativamente modestos de incremento del ingreso. Para el desarrollo en el futuro, es fundamental que se mantenga este progreso y paralelamente se acelere el crecimiento económico y se reduzca la pobreza de ingresos.

Algunos países se desempeñan mucho mejor que otros en la tarea de convertir la riqueza en desarrollo humano, como se desprende del IDH. Arabia Saudita tiene un ingreso medio mucho más elevado que Tailandia, pero ocupa una posición similar en la clasificación de este índice (Figura 1.5). Guatemala casi dobla el ingreso medio de Viet Nam, pero clasifica en una posición más baja en el IDH. Grandes brechas entre la riqueza de un país y su clasificación en el IDH suelen ser una indicación de profundas desigualdades estructurales que impiden la conversión de la creación de riquezas en desarrollo humano. También apuntan a falencias en las políticas públicas y a la incapacidad de los gobiernos de poner en marcha estrategias destinadas a extender las oportunidades hacia los grupos pobres, marginados o desfavorecidos. Según se muestra en el Capítulo 2, las desigualdades estructurales tienen fuerte incidencia en la velocidad del progreso hacia los ODM.

Si miramos más allá del IDH, persisten enormes déficit en el campo de las capacidades humanas y las metáforas acerca del vaso del desarrollo humano que lo describen como medio vacío o bien medio lleno no hacen más que distraer la atención de un hecho abrumador: el increíble nivel de privación evitable que aún persiste en el seno de un mundo cada vez más próspero.

Los límites que enfrenta el desarrollo humano

No existe indicador más poderoso —o preocupante— de la privación de capacidades que la mortalidad infantil y, sin embargo, cada año mueren más de 10 millones de niños antes de cumplir cinco años¹⁰. La participación de África Subsahariana en la mortalidad infantil va en aumento: la región representa el 20% de los nacimientos, pero el 44% de las muertes en la niñez. Hoy en día es posible prevenir prácticamente todas las muertes en la infancia y, sin embargo, cada dos minutos mueren cuatro

personas sólo de paludismo (de las cuales tres son niños). La mayoría de estas muertes se podría evitar mediante la aplicación de medidas sencillas y de bajo costo. A pesar de que enfermedades como el sarampión, la difteria y el tétano se pueden prevenir mediante vacunas, hoy causan otros dos a tres millones de muertes infantiles¹¹. Por cada niño que muere, millones más se enferman o no asisten a la escuela, atrapados en un círculo vicioso donde la deficiente salud en la infancia se traduce en pobreza en la vida adulta. Al igual que las 500.000 mujeres que mueren cada año por causas relacionadas con el embarazo, más de 98% de los niños que mueren cada año son de países pobres. En otras palabras, mueren debido al lugar en que nacieron.

Los avances en la reducción de la pobreza han sido parciales y todavía uno de cada cinco habitantes del mundo, esto es, más de mil millones de personas, sobrevive con menos de un dólar al día, un nivel de pobreza tan abyecto que amenaza la supervivencia. Otros 1.500 millones de personas viven con uno o dos dólares al día. Esto significa que más de 40% de la población del mundo en la práctica forma una subclase global que día a día se enfrenta a la dura realidad o a la amenaza de la extrema pobreza.

La pobreza de ingreso está estrechamente vinculada con el hambre. En un mundo de abundancia, millones de personas sufren hambre todos los días y más de 850 millones, incluido uno de cada tres niños en edad preescolar, todavía se encuentran atrapados en el círculo vicioso de la malnutrición y sus efectos¹². La malnutrición debilita el sistema inmune y con ello aumenta el riesgo de tener mala salud, lo cual a la vez agrava la malnutrición. Cerca de 50% de las muertes de niños en edad preescolar se puede atribuir directamente a la interacción entre la malnutrición y las enfermedades infecciosas¹³. Niños aquejados por apenas un moderado peso inferior al normal tienen cuatro veces más probabilidades de morir de una enfermedad infecciosa que un niño bien alimentado.

A su vez, la vulnerabilidad a las enfermedades infecciosas se ve potenciada por un deficiente acceso a agua limpia no contaminada y saneamiento. Más de mil millones de personas carecen de acceso a este tipo de agua y 2.600 millones no disponen de saneamiento mejorado. Las enfermedades transmitidas por medio del agua o los desechos generados por el ser humano ocupan el segundo lugar en las causas de

muerte en la niñez en todo el mundo, después de las infecciones del tracto respiratorio. El número total de víctimas se calcula en 3.900 niños al día¹⁴.

El déficit de oportunidades educacionales sigue siendo enorme y, en una economía globalizada, cada día más sustentada en el conocimiento, todavía se niega la más básica educación primaria a unos 115 millones de niños¹⁵. La mayoría de los niños no matriculados en la escuela vive en África Subsahariana y Asia Meridional (Figura 1.6). En promedio, para un niño que hoy nace en Mozambique se puede esperar una asistencia de cuatro años a la educación formal, mientras que uno que nace en Francia asistirá 15 años con niveles de educación inmensamente superiores. En Asia Meridional, la escolaridad media de un niño de ocho años alcanza apenas 50% de la escolaridad respectiva en países de ingreso alto. Es más, si bien la brecha de la matriculación en educación primaria posiblemente se esté acortando entre países ricos y pobres, se está profundizando en términos de la cantidad de años de educación (Figura 1.7), incluso si no se tiene en cuenta las diferencias en la calidad de la educación: menos del 25% de los niños zambianos son capaces de pasar las pruebas de alfabetización básica cuando terminan la educación primaria¹⁶. Entre tanto, el acceso a la educación superior sigue siendo un privilegio disponible en especial a los ciudadanos de países de ingreso alto. Estas desigualdades educacionales de hoy serán las desigualdades sociales y económicas globales de mañana.

Figura 1.6 Niños que no asisten a la escuela principalmente en África y Asia Meridional

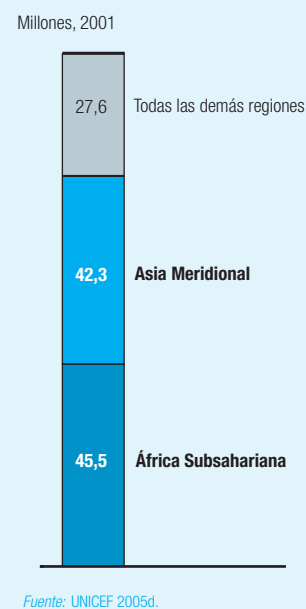
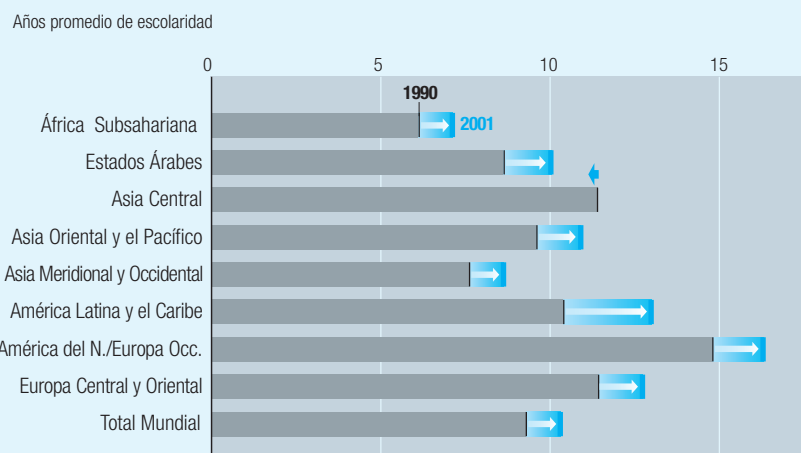


Figura 1.7 Años de escolaridad—la brecha persiste



Nota: Los datos se refieren a la esperanza de años de escolaridad.
Fuente: UNESCO 2005, p. 107.

Las desigualdades basadas en el género siguen afectando la educación de las niñas. Pese a la disminución de la brecha entre niños y niñas, una niña promedio puede esperar recibir un año menos de educación que un niño en los estados africanos y árabes y dos años menos en Asia Meridional. En 14 países africanos, las niñas representan menos de 45% de la población que asiste a la educación primaria. En Pakistán, representan exactamente 41% y de existir paridad de género, dos millones adicionales de niñas asistirían a la escuela en ese país. En el mundo en desarrollo tomado en conjunto, 75% de las niñas termina la educación primaria, porcentaje que sube a 85% para los niños. Sin embargo, las disparidades de género aumentan en los niveles secundario y terciario y esta profunda diferencia no sólo constituye una violación del derecho universal a la educación, sino además una amenaza para el futuro de las perspectivas de desarrollo humano: la educación de las niñas es uno de los catalizadores más poderosos del progreso social en una amplia gama de indicadores.

¿El fin de la convergencia?

La mayoría de las capacidades humanas han estado convergiendo gradualmente en gran parte de los últimos 40 años. Partiendo de una base muy baja, los países en desarrollo como grupo han estado acortando su distancia de los países ricos en temas como la esperanza de vida, la mortalidad infantil y el alfabetismo. Un aspecto preocupante de la actual tendencia en el desarrollo humano es que la tasa global de convergencia está disminuyendo su ritmo y, para un grupo grande de países, la divergencia se está transformando en la norma.

En un mundo de desigualdades ya de por sí extremas, las brechas en desarrollo humano entre países ricos y pobres, en algunos casos, se están profundizando mientras que en otros se están acortando muy lentamente. El proceso no es uniforme y existen grandes variaciones entre regiones y países. Si bien vivimos en un mundo donde los derechos universales proclaman que todos los seres humanos tienen el mismo valor, el lugar donde se ha nacido determina las oportunidades que se tendrá en la vida. En las siguientes secciones se examinarán tres áreas donde las desigualdades entre los países reflejan y refuerzan la desigualdad de oportunidades

para desarrollarse: divergencias en la esperanza de vida, moderación del avance en la mortalidad infantil y atenuación en las reducciones de la pobreza de ingreso y la desigualdad.

La esperanza de vida—el gran retroceso

Vivir una vida larga y saludable es un indicador básico de las capacidades humanas y las desigualdades en esta área tienen una enorme incidencia en el bienestar y las oportunidades. A partir de comienzos de los años noventa, comenzó a disminuir el ritmo de avance de la tendencia de convergencia —de larga data— en la esperanza de vida entre ricos y pobres debido a la divergencia entre regiones asociadas con el VIH/SIDA y otros retrocesos.

Visto desde una perspectiva global, la brecha en la esperanza de vida aún se está cerrando. Desde 1960 a la fecha, la esperanza de vida aumentó en más de 16 años en los países en desarrollo y sólo algo menos de seis años en los países desarrollados¹⁷. Desde 1980, la brecha se ha acortado en dos años. Sin embargo, es necesario situar esta convergencia en el contexto pertinente. Sólo tres meses de los dos años de convergencia desde 1980 son previos a 1990, año desde el cual la convergencia se ha detenido y las brechas siguen siendo muy grandes. La brecha media en la esperanza de vida entre países de ingreso bajo y alto todavía es de 19 años. Alguien que haya nacido en Burkina Faso puede esperar vivir 35 años menos que alguien nacido en Japón, mientras que alguien nacido en la India puede esperar vivir 14 años menos que alguien que lo haya hecho en los Estados Unidos.

La esperanza de vida también es un indicador de lo sana que probablemente será una persona. Una forma de medir el riesgo es evaluar el nivel de mortalidad evitable, esto es, el exceso de riesgo de morir antes de una edad determinada en comparación con un grupo demográfico de otro país. Cuando se utiliza el promedio de los países de ingreso alto como punto de comparación, se determina que sería posible evitar más de la mitad de la mortalidad que afecta a los países en desarrollo. Los adultos entre 15 y 59 años de edad corresponden a algo menos de un tercio de todas las muertes que ocurren en los países en desarrollo, pero sólo un quinto en los países desarrollados¹⁸. Las grandes desigualdades implícitas en estas cifras destacan lo que se ha definido como “ley de atención inversa”, esto es, que la disponibilidad

de atención médica es inversamente proporcional a las necesidades. Las desigualdades en los recursos para la salud son un aspecto medular de esta ley. El gasto per cápita en salud fluctúa entre un promedio superior a US\$3.000 en los países de ingreso alto de la OCDE que tienen los riesgos de salud más bajos y US\$78 en los países de ingreso bajo que tienen los riesgos más elevados, y mucho menos en varios de los países más pobres¹⁹.

El progreso respecto de la esperanza de vida ha sido asimétrico: mientras que América Latina, Oriente Medio y Asia han convergido con los países ricos y la esperanza de vida en Asia Meridional ha aumentado en un decenio durante los últimos 20 años, los países de la ex Unión Soviética y de África Subsahariana se han rezagado aún más.

La esperanza de vida ha disminuido drásticamente en los países que conformaban la ex Unión Soviética, en especial para los hombres. En el caso de los hombres de la Federación Rusa, ésta ha caído de 70 años a mediados de los años ochenta a 59 años en la actualidad, cifra inferior a la de la India. El colapso económico, la erosión que ha afectado la prestación de servicios de bienestar social y las elevadas tasas de alcoholismo y enfermedad han cobrado su tributo (Recuadro 1.2). Los males no transmisibles (como las enfermedades cardiovasculares y las lesiones) aportan el mayor aumento porcentual de las muertes, si bien las enfermedades infecciosas también van en aumento. Si la tasa de mortalidad se mantiene constante, alrededor de 40% de los hombres rusos que hoy tienen 15 años habrán fallecido antes de cumplir los 60 años²⁰.

África Subsahariana es la región que explica la desaceleración en el progreso hacia una mayor equidad global en la esperanza de vida. Hace 20 años, para cualquier persona nacida en África Subsahariana este indicador era de 24 años menos que para una persona nacida en un país rico y la brecha se estaba acortando. Sin embargo, hoy la brecha es de 33 años y va en aumento. El VIH/SIDA es un factor fundamental de este retroceso. En 2004, se calcula que unos tres millones de personas murieron a causa del virus y otros cinco millones se infectaron. Casi todas las muertes ocurrieron en el mundo en desarrollo, el 70% de ellas en África. Se calcula que en la actualidad hay 38 millones de personas infectadas con el VIH y, de éstas, 25 millones viven en África Subsahariana (Recuadro 1.1)²¹.

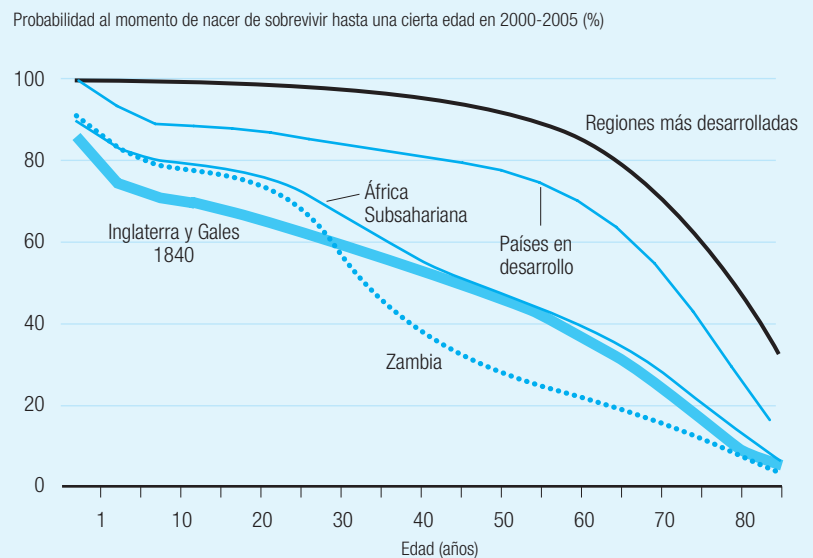
Aunque las estadísticas por sí solas no sean capaces de captar toda la magnitud del sufrimiento asociado con el VIH/SIDA, nos permiten comprender el alcance de la conmoción demográfica que ha causado en los países más afectados. De acuerdo con indicadores actuales, un niño que hoy nace en Zambia tiene menos probabilidades de sobrevivir más allá de los 30 años que un niño que nació en Inglaterra en 1840 (Figura 1.8). En toda África Subsahariana, un niño que nace hoy tiene menos oportunidades de sobrevivir hasta los 45 años.

Pese a lo impactante que son las estadísticas, minimizan el impacto humano que ha causado el VIH/SIDA. En Europa, Francia experimentó entre 1913 y 1918 la conmoción demográfica aislada que causó más sufrimientos desde la peste bubónica, cuando los efectos combinados de la Primera Guerra Mundial y el brote de influenza de 1918 redujeron la esperanza de vida en alrededor de 16 años. Aunque un episodio traumático, no fue nada en comparación con las pérdidas en esperanza de vida de 31 años que han sufrido países como Botswana (Figura 1.9). En Zambia, la esperanza de vida ha disminuido en 14 años desde mediados de los años 1980. Y la tasa de recuperación proyectada se sitúa muy por debajo de la de Francia en aquella ocasión.

Mirando hacia el futuro, África es el continente que enfrenta los mayores riesgos en desarrollo hu-

De acuerdo con indicadores actuales, un niño que hoy nace en Zambia tiene menos probabilidades de sobrevivir más allá de los 30 años que un niño que nació en Inglaterra en 1840

Figura 1.8 Las probabilidades de sobrevivir en África Subsahariana no son mucho mejores que las de Inglaterra en 1840

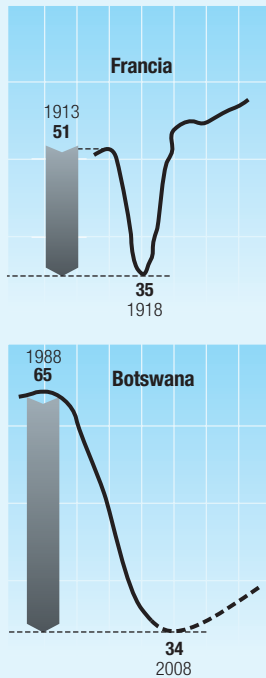


Fuente: ONU 2005d y Universidad de California, Berkeley e Instituto Max Planck de Investigación Demográfica 2005.

Figura 1.9

El SIDA tiene un mayor impacto demográfico que la Primera Guerra Mundial

Esperanza de vida (años)



Fuente: ONU 2005d y Universidad de California, Berkeley e Instituto Max Planck de Investigación Demográfica 2005.

mano relacionados con el VIH/SIDA. Pero por doquier surgen nuevas amenazas. Graves epidemias han surgido en varios estados de la India. En Tamil Nadu se han detectado tasas de prevalencia de VIH superiores a 50% entre las trabajadoras sexuales, mientras que tanto en Andhra Pradesh como en Maharashtra se ha superado la tasa de prevalencia de 1%²².

La incidencia del VIH/SIDA también está aumentando en los países de la ex Unión Soviética. En este momento, Ucrania tiene una de las mayores tasas de incremento de VIH en el mundo, mientras que la Federación Rusa, que ocupa el segundo lugar (y tiene un millón de infectados), está aquejada por la epidemia más grande dentro de la región²³. La gran mayoría de las personas infectadas con VIH son jóvenes y la dependencia de drogas intravenosas constituye el mayor acelerador de la propagación. Al igual que en otras partes de Europa Oriental, la epidemia se encuentra en su fase inicial, lo que significa que una intervención oportuna todavía la puede detener —y revertir. Sin embargo, si no se presta la debida atención a la epidemia, hay muchas posibilidades de que se extienda cuando llegue a la población general.

La respuesta internacional para afrontar el problema del VIH/SIDA ha sido muy poco adecuada. En una época de ciencia, tecnología y opulencia económica, nada demuestra mejor el fracaso de los países ricos en abordar la enfermedad que los estragos que ésta ha causado en grandes segmentos de la humanidad. El peligro del virus del SIDA se conoció a principios de los años ochenta. Cuando se publicó el primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990, sólo se habían notificado 133.000 casos a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y más de dos tercios de estos casos habían ocurrido en América del Norte. El Informe terminaba diciendo: “Es probable que el SIDA revierta muchos de los avances logrados en...aumentar la esperanza de vida”. Sin embargo, recién ahora, unas 20 millones de muertes después, está emergiendo un esfuerzo internacional convincente. Todavía una fracción muy reducida de los necesitados tiene acceso a servicios de prevención y tratamiento, menos de 8% de las mujeres embarazadas es tratada para evitar la transmisión madre a hijo y menos de 4% de las personas que requieren tratamiento antirretroviral en África están obteniendo las drogas²⁴. Existen unos pocos casos aislados de resultados positivos en países como Senegal y Uganda,

los que han frenado la expansión de la epidemia y están comenzando a revertirla, al igual que en Brasil y Tailandia, donde se han salvado vidas mediante la aplicación de políticas públicas dinámicas que mejoran el acceso a los fármacos. Estos ejemplos demuestran que es factible cumplir la meta de tratar tres millones de personas de aquí a fines de 2005 como primer paso para hacer retroceder la epidemia.

La lenta y restringida respuesta internacional para enfrentar la crisis del VIH/SIDA ha contribuido directamente a profundizar las desigualdades mundiales en salud. Pero también es un claro ejemplo de los costos implícitos que implica aplazar las medidas. En 2004, el mundo gastó unos US\$6.000 millones en combatir el virus a través del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria²⁵. De haber movilizado esos recursos 20 años antes, habría sido posible revertir la epidemia, mientras que hoy esa cantidad no es ni siquiera suficiente para frenarla y mucho menos para cumplir la meta de los ODM de “detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA de aquí al año 2015”. La respuesta de la comunidad internacional a una amenaza mundial para la salud pública ha sido absolutamente inadecuada. Al mismo tiempo, muchos gobiernos de los países más afectados han respondido al desafío sin precedentes que plantea el VIH/SIDA negando la crisis, aplicando medidas convencionales y actuando con descuido, situación que expuso a sus ciudadanos a graves riesgos.

Las mujeres y los niños en último lugar

La supervivencia de los niños es uno de los indicadores más sensibles del bienestar humano, la riqueza comparativa de las naciones y la eficacia de las políticas públicas. Contra este telón de fondo, las tendencias en las muertes en la niñez se aproximan rápidamente al punto en que ameritan ser declaradas emergencia de salud internacional. De los 57 millones de personas que murieron en el mundo en 2002, uno de cada cinco era un niño menor de cinco años, es decir que muere casi un niño cada tres segundos. Se calcula que cuatro millones murieron en su primer mes de vida, el período neonatal²⁶. Casi todas las muertes en la niñez ocurrieron en el mundo en desarrollo, pero el gasto para prevenirlas se concentra en su mayor parte en los países ricos.

Se conocen muy bien las intervenciones que podrían prevenir o tratar de manera eficaz las enfer-

medades que causan la muerte de niños y mujeres en edad reproductiva y la mayoría es poco costosa y muy eficaz en función de los costos. Dos de cada tres muertes en la niñez se podrían evitar mediante la entrega de los servicios de salud más básicos. Y, no obstante, se permite que continúe una catástrofe de salud que cobra más vidas humanas que la pandemia del VIH/SIDA. Nada como lo anterior puede destacar más la brecha entre lo que somos capaces de hacer para evitar el sufrimiento posible de prevenir y lo que decidimos hacer con la riqueza y las tecnologías que tenemos a nuestra disposición.

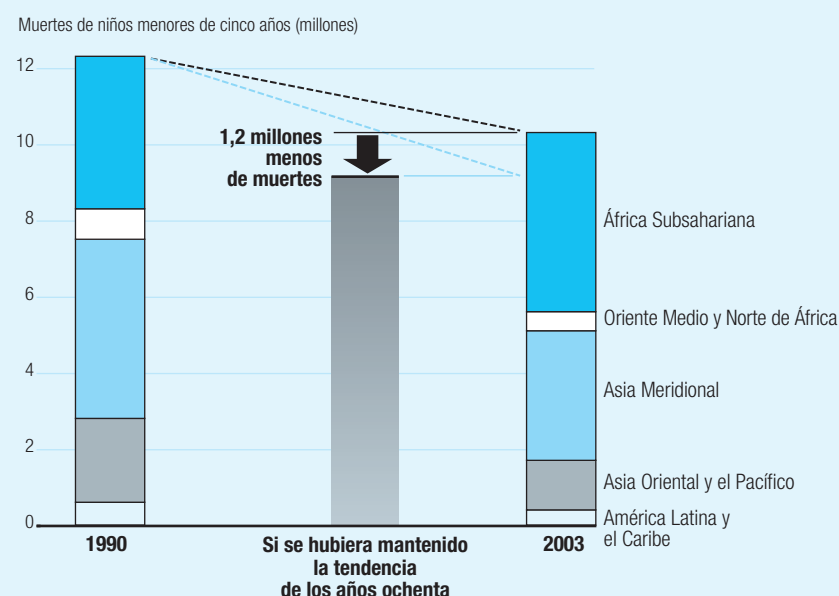
Si bien la mortalidad infantil ha mantenido su tendencia descendente en el último decenio, el ritmo se ha aminorado en el tiempo. Durante los años noventa a 2003, las tasas de mortalidad infantil disminuyeron un tercio menos que durante los años ochenta (Figura 1.10)²⁷, descenso que ha cobrado su costo en vidas. Si los avances de los años ochenta se hubieran mantenido durante los años noventa y en el decenio actual, habrían muerto al menos un millón menos de niños en 2003²⁸. La mortalidad neonatal se está reduciendo mucho más lentamente que la mortalidad infantil, lo cual implica que, en términos porcentuales, mueren más niños en su primer mes de vida que antes²⁹. De las cuatro millones de muertes en este período, tres cuartas partes ocurren durante la primera semana de vida.

Esta historia de la supervivencia infantil en el último decenio es a la vez el anal de una divergencia, ya que la brecha entre los países ricos y pobres va en aumento, en especial entre los países ricos y los países de África, pero también con países de otras regiones (Figura 1.11). Si en 1980 la tasa de mortalidad infantil era 12 veces más alta en África Subsahariana que en los países ricos, ahora lo es 29 veces. Sin embargo, el desafío de la mortalidad infantil no se limita a África Subsahariana, ya que incluso en países que tienen un crecimiento económico más sólido, se están aminorando los avances en la reducción de la mortalidad infantil. No hay una única causa que explique esta desaceleración. Gran parte de la disminución ocurrida desde los años setenta se debe a los niveles de vida en aumento y a la menor cantidad de muertes causadas por enfermedades diarreicas y otras posibles de prevenir con vacunas. Otros importantes asesinos relacionados directamente con la pobreza (como la malnutrición y las infecciones respiratorias agudas) han disminuido

más lentamente y las muertes debido al paludismo han ido en aumento.

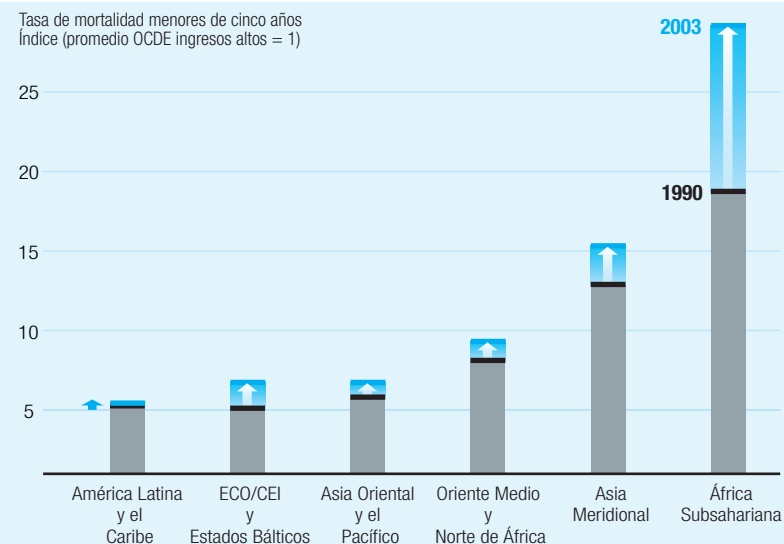
Las tasas de mortalidad infantil subrayan una de las lecciones principales del desarrollo humano: no hay ningún vínculo automático entre ingreso y progreso social. Si bien las tasas de mortalidad suelen disminuir cuando aumenta el ingreso, los países con niveles similares de ingreso muestran grandes disparidades en este indicador (Figura 1.12).

Figura 1.10 Mueren menos niños, pero el progreso es más lento



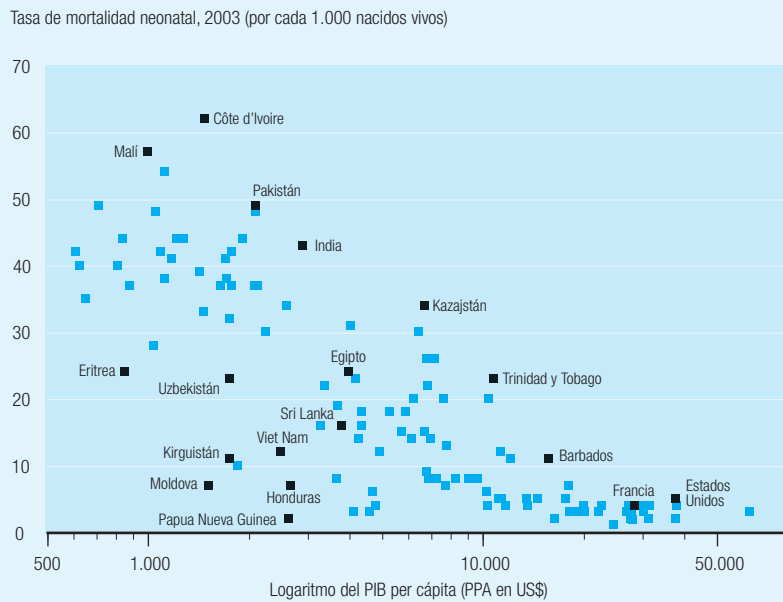
Fuente: Calculado a partir de datos de UNICEF 2005b

Figura 1.11 Mortalidad de niños – aumentan las brechas entre ricos y pobres



Fuente: UNICEF 2005c.

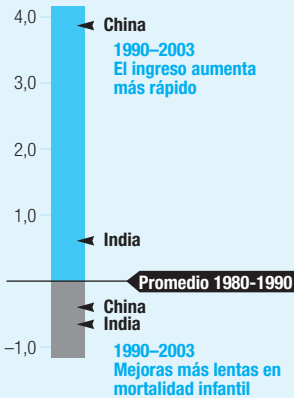
Figura 1.12 El ingreso no determina la mortalidad neonatal



Fuente: OMS 2004b y Banco Mundial 2005f.

Figura 1.13 El crecimiento del ingreso y las mejoras en la mortalidad infantil difieren en India y China

Divergencia de la tasa de crecimiento promedio de los años ochenta (puntos porcentuales)



Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad infantil de UNICEF 2005e y datos sobre PIB per cápita (US\$ año 2000) de Banco Mundial 2005f.

Por ejemplo, en Honduras y Viet Nam las tasas de mortalidad neonatal son muy inferiores a las de la India y Pakistán. Estos hechos indican que el crecimiento económico no es una ruta garantizada hacia un ritmo más acelerado de reducción de la mortalidad infantil.

Esta conclusión está respaldada por el historial del último decenio. Algunas de las historias más notorias de exitoso crecimiento económico y globalización no han mostrado el mismo éxito en su reducción de la mortalidad infantil. China y, en un grado menor, la India, se encuentran al frente de los países de alto crecimiento en etapa de globalización. Sin embargo, los avances anuales en la disminución de las muertes en la niñez redujeron su ritmo a partir de 1990, pese a que el crecimiento económico se incrementó (Figura 1.13). El caso de China demuestra que incluso con niveles de vida en aumento y tasas de crecimiento económico realmente espectaculares no se consigue de manera automática acelerar la disminución de las tasas de mortalidad infantil. El ingreso per cápita aumentó de 8,1% en el decenio 1980 a 85% en el período 1990–2003, incremento que permitió mantener avances impresionantes en la reducción de la pobreza. De hecho, China ya alcanzó la meta de los ODM de reducir la pobreza de ingreso a la mitad respecto de sus niveles de 1990. Sin embargo, sobre la base de información de la ONU, la tasa anual de disminución de la incidencia de la mortalidad in-

fantil descendió de 2,3% durante los años ochenta a 1,9% en los años 1990–2003³⁰. Hay variaciones dentro de esta tendencia y un cambio en los años de referencia arrojaría resultados diferentes. Por cierto, este menor ritmo ha suscitado la inquietud de que China quizás no sea capaz de cumplir con la meta de los ODM de reducir en dos tercios la mortalidad de los niños menores de cinco años hasta el año 2015, a pesar de su sólido historial en un amplio espectro de indicadores de desarrollo humano³¹.

Pese a tener un nivel mucho más elevado de mortalidad infantil que China, la India parece apuntar en la misma dirección. Es posible que el crecimiento más acelerado haya puesto al país en la senda correcta para alcanzar la meta de los ODM de reducir la pobreza a la mitad, pero está muy mal encaminado para cumplir la meta acordada en cuanto a la mortalidad infantil. La tasa anual de disminución en este índice se redujo de 2,9% durante los años ochenta a 2,3% a partir de 1990, una reducción de casi 20%. Al igual que en China, esta desaceleración ocurrió en un período de crecimiento económico en aumento.

Los acontecimientos en la India y China tienen fuertes repercusiones mundiales. La India sola da cuenta de 2,5 millones de muertes de niños cada año, una de cada cinco del total mundial, mientras que las de China representan otras 730.000, más que cualquier otro país excepto la India. ¿Cuál es el motivo de esta desaceleración en el ritmo del avance? Hay quienes sostienen que es inevitable. Ampliar el nivel de prestación de los servicios de salud pública a través de programas de inmunización y otros puede arrojar enormes beneficios en salud pública, en especial disminuir los elevados niveles de mortalidad. Sin embargo, según este argumento, una vez recogidos los frutos al alcance de la mano, el problema queda concentrado especialmente en las poblaciones más difíciles de alcanzar, más vulnerables y menos accesibles a las intervenciones de políticas públicas, lo cual hace subir los costos marginales de salvar vidas y modera los avances.

Aplicado en el contexto que estamos examinando, el argumento de los ‘frutos al alcance de la mano’ es poco creíble. Algunos países, entre ellos Malasia, han acelerado la tasa de reducción de la mortalidad infantil a partir de niveles ya de por sí bajos. Otros han mantenido un rápido avance en el tiempo, incluso en períodos de lento crecimiento.

En 1980, la tasa de mortalidad infantil de Egipto superaba la que hoy existe en Etiopía y a su actual ritmo de avance, en 2010 alcanzará el nivel de Suecia. Egipto ya logró cumplir la meta de los ODM. El bajo ingreso tampoco constituye un impedimento para avanzar. Tanto Viet Nam como Bangladesh han acelerado el ritmo de disminución de su tasa de mortalidad infantil. De hecho, con un nivel de ingreso más bajo y una tasa comparable de crecimiento económico, Viet Nam ya ha sobrepasado a China en cuanto a mejoras en la mortalidad infantil. De manera similar, con un nivel de ingreso inferior y un crecimiento mucho menor, Bangladesh ha rebasado a la India (Figura 1.14). Se trata de diferencias que importan. De haber equiparado la India la tasa de disminución en la mortalidad infantil que tuvo Bangladesh durante el último decenio, la cantidad de niños que morirán este año se reduciría en unos 732.000. Y si China hubiese equiparado la de Viet Nam, se salvarían unas 276.000 vidas. Esto indica que todavía hay un enorme campo para la rápida disminución de la mortalidad de niños en la India y China. Para ambos países, las tendencias de mortalidad infantil plantean inquietudes más generales respecto de la salud pública y la distribución de los beneficios de la globalización al interior de los países en desarrollo. La integración a los mercados globales manifiestamente ha incrementado la creación de riquezas, generado dinamismo económico y elevado los niveles de vida para millones de personas en la India y China. Al mismo tiempo, sin embargo, para grandes segmentos de la población, el “filtrado hacia abajo” de los beneficios del éxito económico en cuanto a desarrollo humano es lento y, en algunas áreas primordiales de la salud pública, parece estar aminorando su velocidad.

Para cambiar esta situación, será necesario aplicar políticas públicas que encaren las desigualdades profundamente enquistadas entre ricos y pobres, hombres y mujeres, regiones más prósperas y menos prósperas. Estas desigualdades se encuentran arraigadas en las diferencias de poder y son perpetuadas por las opciones en materia de políticas públicas. Si la India abordara las desigualdades básicas en salud con el mismo nivel de dinamismo e innovación que ha desplegado en los mercados tecnológicos mundiales, podría muy pronto quedar encaminada en la senda correcta para cumplir las metas de los ODM. Señales prometedoras indican que las políticas públicas

ahora podrían haber tomado la dirección correcta. Durante el año 2005, el anuncio de nuevos programas ambiciosos para someter el sistema de salud a una revisión general y ampliar los servicios en las zonas pobres marca una nueva etapa en las políticas. Los éxitos económicos han aumentado los recursos financieros disponibles para este tipo de programas y algunos estados han demostrado que es posible avanzar con celeridad. El desafío se traduce en asegurar que la reforma eficaz se arraigue en los estados y las zonas que representan el grueso del déficit en desarrollo humano de la India (Recuadro 1.3).

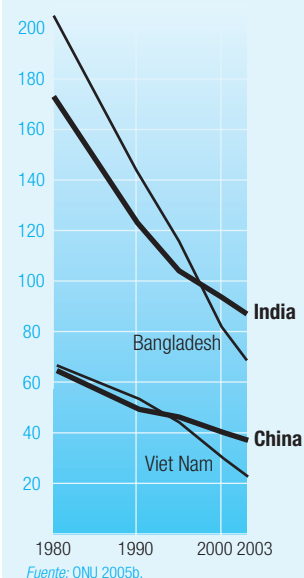
La mortalidad infantil está estrechamente relacionada con la mortalidad materna. Más de 15 años después del lanzamiento de la Iniciativa de Maternidad Segura de parte de los gobiernos del mundo, se calcula que cada año mueren unas 530.000 mujeres durante el embarazo o el parto. Estas muertes son la punta de un iceberg. Al menos ocho millones de mujeres se ven aquejadas cada año de graves complicaciones durante el embarazo o el parto, con riesgos importantes para su salud. Al igual que en el caso de la mortalidad infantil, la gran mayoría de estas muertes ocurren en países en desarrollo y Asia Meridional (donde la mortalidad materna es de 540 muertes por cada 100.000 nacidos vivos) y África Subsahariana (donde es de 920 por cada 100.000 nacidos vivos) dan cuenta del 75% del total. El riesgo de morir por causas ligadas al embarazo fluctúa entre uno de cada 18 en Nigeria y uno de cada 8.700 en Canadá. Y como sucede con la mortalidad infantil, la mayoría de las muertes podrían evitarse: cerca de tres cuartas partes serían posibles de prevenir mediante intervenciones de bajo costo. A pesar de esto, los niveles totales de mortalidad materna parecen haber cambiado poco en el último decenio, especialmente en la mayoría de los países que dan cuenta del grueso de estas muertes. Las comparaciones entre países y los análisis precisos de las tendencias son difíciles de realizar debido a la información incompleta e incorrecta. (Recuadro 5 de la Nota estadística). Sin embargo, algunos indicadores sustitutos, como tasas de fecundidad y asistencia prestada por personal de salud calificado, indican que la disminución anual de la mortalidad está reduciendo su ritmo³².

La salud materno-infantil es un barómetro de otras áreas del desarrollo humano: la situación de la salud pública, el estado nutricional y la adquisi-

El riesgo de morir por causas ligadas al embarazo fluctúa entre uno de cada 18 en Nigeria y uno de cada 8.700 en Canadá

Figura 1.14 China e India se quedan rezagadas en mortalidad de niños

Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)



Recuadro 1.3

La India—una historia de globalización con resultados positivos y antecedentes encontrados en materia de desarrollo humano

“El escaso mejoramiento de la salud de nuestro pueblo es un tema que causa gran inquietud. No hemos prestado la debida atención a la salud pública”¹

Dr. Manmohan Charan Singh, Primer Ministro de la India, abril de 2005.

La experiencia de la India ha sido ampliamente divulgada como una positiva muestra de las bondades de la globalización. Durante los últimos dos decenios, el país ascendió a la primera liga mundial en términos de crecimiento económico; las exportaciones de alta tecnología registran un auge enorme y los emergentes consumidores de la clase media del país se han convertido en un verdadero imán para los inversionistas extranjeros. Sin embargo, la situación en cuanto a desarrollo humano no es tan espectacular como los logros en el plano de la integración mundial, tal como lo ha reconocido con franqueza el Primer Ministro indio.

La incidencia de la pobreza de ingresos ha disminuido de alrededor de 36% a principios de los años noventa a la cifra actual de entre 25% y 30%, si bien los números exactos son materia de gran controversia debido a problemas con los datos de encuestas. Pero en términos generales, la información sugiere que el repunte del crecimiento no se traduce en una disminución acorde de la pobreza y lo que es más inquietante aún, las mejoras en las tasas de mortalidad infantil comienzan a desacelerarse, con lo cual la India está ahora mal encaminada hacia la consecución de las metas contempladas en los ODM. Algunas de las ciudades ubicadas en el sur del país pueden estar viviendo un auge tecnológico, pero uno de cada 11 niños indios muere antes de cumplir cinco años a falta de intervenciones de bajo costo y nivel tecnológico. En efecto, el índice de desnutrición, el cual se ha mantenido casi inalterado en el último decenio, afecta a la mitad de los niños del país y alrededor de una de cada cuatro niñas, y más de uno de cada diez niños, no asisten a la escuela primaria.

¿Por qué el acelerado aumento del ingreso no ha logrado poner a la India en una senda más segura de reducción de la pobreza? Si

bien la pobreza extrema se concentra en las zonas rurales de los estados del Norte, entre otros Bihar, Madhya Pradesh, Uttar Pradesh y Bengala Occidental, los cuales constituyen un verdadero cinturón de pobreza, el aumento de los ingresos ha sido más dinámico en otros estados, en zonas urbanas y en los sectores relacionados con los servicios. Por su parte, la pobreza rural ha disminuido aceleradamente en algunos estados, como Gujarat y Tamil Nadu, pero no se han obtenido resultados similares en los estados del Norte. En el ámbito nacional, el desempleo rural sube, la producción agrícola aumenta menos del 2% anual, los salarios agrícolas están estancados y el crecimiento casi no implica la generación de más puestos de trabajo. En efecto, durante los años ochenta cada 1% del crecimiento del ingreso nacional generó tres veces más puestos de trabajo respecto del decenio siguiente.

El problema más grave que enfrenta la India es el legado en desarrollo humano. En particular, las generalizadas desigualdades de género, además de la pobreza rural y las desigualdades entre los estados, están minando el potencial para convertir el crecimiento en desarrollo humano.

Este simple dato constituye tal vez la muestra más cruda de la desigualdad entre hombres y mujeres: las niñas entre uno y cinco años de edad tienen 50% de probabilidades de morir que los niños, hecho que se traduce en 130.000 niñas “menos”. Hasta los 30 años, las tasas de mortalidad femenina siguen siendo más altas que las de los hombres, tendencia opuesta a la del típico patrón demográfico. En efecto, las diferencias de género reflejan una amplia preferencia por los hijos varones, particularmente en los estados del Norte. A las niñas, menos valoradas que sus hermanos, se las lleva a los establecimientos de salud cuando la enfermedad está más avanzada, reciben atención de médicos menos calificados y se gasta menos dinero en su salud. La baja condición y las desventajas educacionales que sufren las mujeres tienen un efecto directo sobre su salud y la de sus hijos; alrededor de un tercio de los niños de la India nacen con peso insuficiente, lo cual es un reflejo de la mala salud de las madres.

Diferencias entre estados de la India

Indicador	India	Kerala	Bihar	Rajasthan	Uttar Pradesh
Proporción de mujeres en la población (%)	48	52	49	48	48
Tasa de mortalidad menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)	95	19	105	115	123
Tasa de fecundidad total (nacimientos por mujer)	2,9	2	3,5	3,8	4
Partos atendidos por personal sanitario (%)	42	94	23	36	22
Niños que reciben todas las vacunas (%)	42	80	11	17	21

Fuente: IIPS y ORC Macro 2000.

(continúa)

La falta de servicios adecuados de salud pública empeora la vulnerabilidad. Después de 15 años de introducida la vacunación infantil, las encuestas nacionales de salud sugieren que sólo 42% de los niños están totalmente vacunados, con tasas de cobertura muy bajas en aquellos estados con mayores índices de mortalidad infantil, las que en Bihar y Uttar Pradesh son inferiores al 20%. La India puede ser líder mundial en servicios de software computacional, pero respecto de la vacunación de los niños de zonas rurales pobres su puntaje es menos sorprendente.

La desigualdad de género es uno de los frenos más poderosos del desarrollo humano. La educación de las mujeres es un tema en sí mismo importante, pero también está estrechamente asociada a la mortalidad infantil. La tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años hijos de madres analfabetas supera dos veces a aquella de los niños cuyas madres han completado la escuela intermedia (Ver Figura). Además de ser menos propensas a la desnutrición, las madres con más educación suelen recurrir con mayor frecuencia a los servicios de salud, tienen menos hijos a una edad más madura

y es más probable que distancien los partos, todos factores asociados positivamente con la supervivencia de los niños. Aparte de privar a las niñas de un derecho básico, las desigualdades de la India en materia de educación se traducen en más muertes infantiles.

Las desigualdades entre los estados interactúan con las desigualdades de ingreso y de género (Ver Cuadro). Sólo cuatro estados son responsables de la mitad de las muertes infantiles: Bihar, Madhya Pradesh, Rajasthan y Uttar Pradesh, zonas que también están marcadas por algunas de las desigualdades de género más profundas de la India. En efecto, el contraste con Kerala es asombroso; las niñas que nacen en este estado tienen cinco veces más probabilidades de llegar a su quinto cumpleaños y dos veces más probabilidades de aprender a leer y escribir, y tenderán a vivir 20 años más que las niñas que nacen en Uttar Pradesh. Estas dife-

rencias están vinculadas a la mala prestación crónica de servicios de salud en los estados del Norte caracterizados por altas tasas de mortalidad, lo que a su vez se relaciona con estructuras de ejercicio del poder estatal que no asumen el deber de rendir cuentas por su accionar.

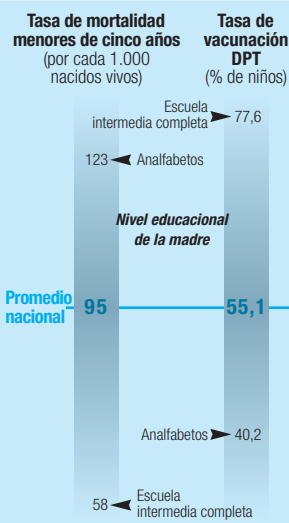
Para convertir los éxitos económicos en avances en desarrollo humano se necesitan políticas públicas destinadas explícitamente a extender la distribución de los beneficios provenientes del crecimiento y la integración mundial, mayor inversión pública en zonas rurales y servicios y, por sobre todas las cosas, liderazgo político para terminar con la mala conducción y abordar las causas profundas de la desigualdad de género.

Hay señales alentadoras del posible surgimiento de tal liderazgo. En 2005, el Gobierno de la India lanzó un programa destinado especialmente a 300.000 aldeas, con un enfoque inicial en los estados más pobres del Norte y del Noreste, la Misión Nacional de Salud Rural cuyos fondos ascienden a US\$1.500 millones. También se han contraído compromisos en cuanto a aumentar el gasto en salud pública desde el 0,9% del ingreso nacional al 2,3% y el gasto en educación también ha aumentado. Además, en un esfuerzo destinado a generar las condiciones para apurar el crecimiento rural y disminuir la pobreza en este sector, se han adoptado ambiciosos programas de inversión pública a fin de ampliar la infraestructura rural, lo que incluye el suministro de agua potable y caminos.

Además de todo lo anterior, traducir el mayor compromiso financiero en mejores resultados requiere un enfoque más decidido en términos de prestación efectiva y medidas destinadas a mejorar la calidad de los servicios públicos. Existen suficientes modelos innovadores para sacar experiencias. Por ejemplo, estados como Himachel Pradesh y Tamil Nadu han sostenido rápidos progresos en educación, no sólo a través del aumento de las partidas presupuestarias sino que gracias a la mayor rendición de cuentas de los proveedores de servicios y la aplicación de incentivos, tales como becas, almuerzos escolares y textos de estudio gratuitos, todos los cuales apuntan a aumentar la participación de los hogares pobres.

Superar decenios de falta de inversión en desarrollo humano y desigualdades de género profundamente arraigadas constituye un enorme desafío cuya superación requiere de un liderazgo político de primera clase. Si tal liderazgo no aparece y no se amplían las oportunidades en salud y educación para todos, independientemente del nivel de riqueza y del género, la situación terminará siendo un obstáculo para las futuras perspectivas de la India en la economía mundial.

Las desigualdades en educación frenan el progreso



Fuente: IIPS y ORC Macro 2000.

1. BBC News 2005a.

Fuentes: BBC News 2005a; Cassen, Visaria y Dyson 2004; Kijima y Lanjouw 2003; Joshi 2004; Dev 2002; Dréze y Murthi 2001.

sición de poder de decisión de parte de la mujer, entre otros. El fracaso en la prestación de servicios de salud pública se ve reflejado en el hecho de que al año se podrían salvar cerca de seis millones de vidas infantiles mediante intervenciones sencillas de bajo costo (Recuadro 1.4). El sarampión causa más de medio millón de muertes al año, mientras que la difteria, la pertusis (tos ferina) y el tétano (vacuna triple) siegan la vida de otro medio millón. Casi todas estas muertes se podrían haber evitado mediante la inmunización³³. Todavía 37 millones de niños del mundo no están inmunizados con la vacuna triple y los avances en la cobertura de las inmunizaciones se han detenido en gran parte del mundo en desarrollo, particularmente entre los pobres. Hoy dicha cobertura es inferior al 50% para los niños que viven en hogares cuyos ingresos están bajo el umbral de pobreza internacional de un dólar al día³⁴. Tan sólo en África mueren tres niños cada dos minutos debido al paludismo³⁵. Muchas de estas muertes se deben a la falta de un simple mosquitero tratado con insecticida y menos de 2% de los niños que residen en zonas infectadas con paludismo duermen debajo de uno de estos implementos que los protegen de los insectos³⁶. A un costo promedio de tres dólares por mosquitero, la inversión en esta medida parece ser reducida y permite prevenir una enfermedad que al año cobra más de un millón de vidas y explica una de cada cuatro muertes de niños en África. Sin embargo, se trata de una inversión que la comunidad internacional y los gobiernos nacionales han estado poco

dispuestos a hacer. El gasto en paludismo efectuado por el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria sólo representa US\$450 millones al año³⁷.

Existen factores más allá del sector de la salud que también tienen gran incidencia. Luis Pasteur en su tiempo escribió que “el microbio no es nada, lo decisivo es el terreno”³⁸. La pobreza y las asimetrías de poder —y la incapacidad de solucionarlas— definen el terreno en que ocurren las muertes materno-infantiles. La mala alimentación de las madres es otro factor importante que contribuye a las muertes neonatales, mientras que la malnutrición es un factor implícito en el 50% de todas las muertes de niños menores de cinco años. Los niños pobres y mal alimentados tienen más probabilidades de enfermarse y son menos capaces de sobrellevar las enfermedades de la infancia. Se estima que cerca de 3.900 niños mueren cada día por causa de enfermedades transmitidas por el agua sucia o la falta de higiene³⁹. Estos impedimentos al progreso relacionados con la pobreza están estrechamente vinculados con la desigualdad de género y la deprimida condición de la mujer. En gran parte del mundo en desarrollo, en especial en Asia Meridional, la mujer no tiene facultades para exigir sus derechos respecto de los recursos nutricionales y de salud, lo cual la expone, junto con sus niños, a un mayor riesgo de muerte⁴⁰.

Si bien la muerte en la niñez es el indicador más extremo de la desigualdad de oportunidades de vida, las disparidades entre ricos y pobres nos

Recuadro 1.4 **Salvar seis millones de vidas es factible y asequible**

La mayoría de las muertes infantiles son evitables. Aunque el rápido crecimiento económico podría reducir la tasa de mortalidad, este índice es más alto de lo que debería porque, inexcusablemente, no se aplican intervenciones eficientes, de bajo costo y bajo nivel tecnológico y no se abordan tampoco las causas estructurales de la pobreza y la desigualdad.

Una investigación comparativa de distintos países publicada en Lancet en 2003 identificó las 23 intervenciones que ejercen el efecto más enérgico sobre la mortalidad infantil; 15 de ellas son preventivas y ocho curativas e incluyen tratamientos como terapia de rehidratación oral, medicamentos, mosquiteros tratados con insecticidas

para prevenir el paludismo y atención prenatal y obstétrica. La mayoría de las intervenciones pueden entregarse a bajo costo a través de personal de salud capacitado y comunidades locales. Usando datos de 2000 y suponiendo una cobertura del 100% para las intervenciones, los autores del estudio concluyeron que se podrían haber evitado alrededor de dos de cada tres muertes infantiles, unos seis millones de niños en total.

Este hallazgo destaca el enorme potencial que implica atacar uno de los problemas más graves en desarrollo humano que enfrenta la comunidad internacional. Las enfermedades contagiosas y las infecciones sistémicas, como la neumonía, la septicemia, la diarrea y

(continúa)

el tétano, provocan dos de cada tres muertes infantiles, casi todas ellas evitables. Las 2,5 millones de decesos a causa de cuadros de diarrea o neumonía podrían reducirse considerablemente a través de intervenciones a nivel comunitario que cuenten con el respaldo de organismos gubernamentales. Las prioridades específicas en términos de las intervenciones variarán entre los países y no existe una solución única, pero el problema común está relacionado con la baja cobertura de los servicios, la gran desigualdad relacionada con la pobreza y la escasa atención que prestan las políticas de salud pública a la mortalidad neonatal.

Existen varios mitos que refuerzan la idea según la cual sería imposible cumplir la meta de los ODM de reducir en dos tercios la mortalidad infantil, entre los cuales lo más comunes son:

- *Mito 1. Lograr una disminución rápida es inasequible.* Falso. Algunos países enfrentan importantes restricciones financieras, de ahí la necesidad de que cuenten con más ayuda. Pero la mortalidad infantil es un ámbito en el cual se pueden obtener grandes retornos con pequeñas inversiones. Una reciente investigación comparativa de países sobre mortalidad neonatal identifica un conjunto de intervenciones, las cuales incluso con una cobertura de 90% en 75 países con alta tasa de mortalidad, podrían reducir los indicadores en 59% y salvar 2,3 millones de vidas. El costo de US\$4.000 millones involucrado es equivalente al gasto militar de dos días en los países desarrollados.
- *Mito 2. La clave del éxito consiste en las intervenciones de alta tecnología como las unidades de cuidados intensivos.* Falso. Tanto Suecia a fines del siglo XIX como el Reino Unido después de 1945 lograron reducir en forma veloz la mortalidad neonatal a través de la prestación de atención prenatal gratuita, asistencia calificada en el parto y mayor disponibilidad de antibióticos. Países en desarrollo tales como Malasia y Sri Lanka también han conseguido bajas notables de los indicadores de mortalidad neonatal mediante intervenciones simples y muchas veces domésticas y en el ámbito de los distritos que han recurrido a la capacitación de los trabajadores de la salud y las parteras y al financiamiento público para la prestación de los servicios.
- *Mito 3. Los países pobres no cuentan con la capacidad institucional para ampliar la escala.* Falso. Las instituciones son importantes, pero muchos países pobres han conseguido avances rápidos usando sus estructuras institucionales en forma creativa. Por ejemplo, Egipto logró la caída más veloz de la tasa de mortalidad infantil en todo el mundo desde 1980 y Bangladesh, Honduras, Nicaragua y Viet Nam también han conseguido progresos notables. En todos estos casos, los programas descen-

tralizados a nivel de distrito han integrado a la prestación de servicios de salud componentes de salud materno-infantil, entre los que se incluye la vacunación, el tratamiento de la diarrea y la atención prenatal. También invirtieron en la capacitación de los trabajadores de la salud y las parteras y en enfocar los beneficios en las poblaciones vulnerables. Incluso en los países que exhiben un desempeño deficiente se pueden encontrar pruebas del potencial de ampliación de la escala. En efecto, un proyecto experimental de tres años que abarcaba 39 aldeas del estado indio de Maharashtra amplió los programas de atención prenatal básica a través de la prestación residencial e intervenciones clínicas simples por un costo de US\$5 por persona cubierta. La tasa de mortalidad infantil disminuyó de 75 muertes por cada 1000 nacidos vivos en el período de base (1993-1995) a 39 muertes tres años más tarde. La tasa de mortalidad en un distrito contiguo disminuyó sólo de 77 por cada 1000 nacidos vivos a 75 durante el mismo período.

La posibilidad real de conseguir avances rápidos refleja el enorme déficit de la prestación actual. Por ejemplo, en África Subsahariana menos del 40% de las mujeres cuentan con atención adecuada al momento de dar a luz y en Asia Meridional la cifra es de menos del 30%. En efecto, más de 60 millones de mujeres dan a luz todos los años sin contar con asistencia adecuada. Otro aspecto que aumenta la vulnerabilidad es la desigualdad a la hora de usar los servicios, un tema que se aborda en el Capítulo 2. Las mujeres más pobres son más propensas a estar desnutridas y tienen menos probabilidades de aprovechar los servicios, porque éstos no existen, son imposibles de costear o son de mala calidad. Más allá de la prestación de servicios, las profundas desigualdades de género exacerbaban el problema. Los cálculos sugieren que el espaciamiento de los nacimientos podría reducir las tasas de mortalidad en 20% en la India y en 10% en Nigeria, países con las mayores tasas de mortalidad neonatal. Un aspecto central del problema es la falta de control sobre la fecundidad, la cual está relacionada con un desequilibrio de poder tanto al interior como fuera del hogar.

Los verdaderos obstáculos para avanzar hacia la reducción drástica de las muertes infantiles no son de corte institucional ni financiero, aunque estos ámbitos presentan problemas. En efecto, es necesario abordar la mala calidad de los servicios y los déficit crónicos de financiamiento. Al mismo tiempo, las estrategias de reducción de la pobreza deben centrarse más en las causas estructurales de la alta mortalidad vinculadas a la baja condición de la mujer, las desigualdades en el acceso a la atención de salud y la falta de prioridades claras en cuanto a la salud materno-infantil.

Fuentes: Cousens y Zupan 2005; Mills y Shilcutt 2004; Wagstaff y Claeson 2004.

En el otro extremo del espectro, en África Subsahariana, en 2001 vivían casi 100 millones más de personas en condiciones de pobreza respecto de 1990

llevan a un problema más general. La gran mayoría de quienes viven en países acaudalados tienen acceso a recursos financieros, tecnologías y servicios para prevenir, o en el caso de enfermedades como el SIDA, al menos posponer la muerte. Por el contrario, la gran mayoría de quienes habitan en los países pobres —más aún si ellos mismos lo son— no tienen esa posibilidad. Esta sostenida desigualdad en el estado de salud suscita inquietudes medulares acerca de la incapacidad de los gobiernos de los países acaudalados de desarrollar un patrón de globalización que incorpore mecanismos redistributivos que corrijan los desequilibrios fundamentales en las oportunidades de vida⁴¹.

Pobreza de ingreso—aminoración del progreso en un mundo desigual

“La marea de la pobreza y la desigualdad, que en el pasado amenazaba con hundir el mundo, está comenzando a revertirse”, declara un informe muy influyente sobre la globalización⁴². Este sentimiento refleja una creencia muy generalizada de que —al menos en el aspecto del ingreso— la integración mundial marca el advenimiento de una nueva era de convergencia. Es un sentimiento que en el mejor de los casos sólo está respaldado marginalmente por los datos. La pobreza está disminuyendo, pero sólo lentamente desde mediados de los años noventa y, entre tanto, la desigualdad mundial se mantiene a niveles extraordinariamente altos.

A escala global, los últimos dos decenios fueron testigo de una de las reducciones más aceleradas de la pobreza en la historia del mundo. Sin embargo, cualquier evaluación de las tendencias de la pobreza

de ingreso debe tener en cuenta las enormes variaciones entre una región y otra. La reducción de la pobreza mundial ha estado impulsada en gran medida por el extraordinario éxito en Asia Oriental y muy especialmente en China. En el otro extremo del espectro, en África Subsahariana, en 2001 vivían casi 100 millones más de personas con menos de un dólar al día respecto de 1990. Asia Meridional disminuyó la incidencia de la pobreza, pero no la cantidad absoluta de personas pobres. América Latina y Oriente Medio no registraron avances, mientras la pobreza aumentó drásticamente en Europa Central y Oriental y en la CEI. La cantidad de personas que en esta región vive con menos de dos dólares diarios se incrementó de 23 millones en 1990 a 93 millones en 2001, o dicho de otro modo, de 5% a 20%.

Usando una metáfora del ámbito militar, la guerra contra la pobreza tuvo avances en el frente oriental, masivos reveses en África Subsahariana y estancamiento en un amplio frente entre estos dos polos. La tendencia que preocupa con miras al futuro es que el avance general está reduciendo su ritmo. Gran parte de los éxitos en la reducción de la pobreza de los últimos dos decenios se lograron en los años ochenta y la primera mitad de los años noventa (Cuadro 1.2). Desde mediados de este último decenio, la disminución de la pobreza de un dólar al día se ha desacelerado hasta llegar a un quinto de la tasa que registraba en el período 1980 a 1996. Esta desaceleración se produce en el contexto del repunte del crecimiento medio para el mundo en desarrollo en el decenio 1990 y su aumento a más del doble de la tasa per cápita del decenio anterior. En

Cuadro 1.2 Caída en la pobreza de ingresos, 1981-2001

Porcentaje de la población que vive con menos de un dólar al día (PPA en US\$) (%)

Región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental y el Pacífico	56,7	38,8	28,0	29,5	24,9	15,9	15,3	14,3
Europa y Asia Central	0,8	0,6	0,4	0,5	3,7	4,4	6,3	3,5
América Latina y el Caribe	10,1	12,2	11,3	11,6	11,8	9,4	10,5	9,9
Oriente Medio y África Septentrional	5,1	3,8	3,2	2,3	1,6	2,0	2,7	2,4
Asia Meridional	51,5	46,8	45,0	41,3	40,1	36,7	32,8	31,9
África Subsahariana	41,6	46,3	46,9	44,5	44,1	46,1	45,7	46,4
Total mundial	40,4	33,0	28,5	27,9	26,3	22,3	21,5	20,7

Fuente: Banco Mundial 2005d.

China, por ejemplo, la tasa a la cual el crecimiento se traduce en reducción de la pobreza ha disminuido marcadamente. Entre 1990 y 2001, la incidencia de la pobreza de un dólar al día disminuyó en 50%, lo que implica que ahora hay 130 millones personas menos que viven bajo el umbral de pobreza internacional. Sin embargo, más de 90% de la disminución se registró entre 1990 y 1996.

El ritmo de progreso en la reducción de la pobreza de ingreso es una función de dos factores: el crecimiento económico y el porcentaje de cualquier incremento de este crecimiento que sea captado por los pobres. Ningún país ha sido capaz de mantener un progreso sostenido en la disminución de la pobreza de ingreso en condiciones de estancamiento de su economía. En Asia Oriental, el elevado crecimiento ha sido fundamental para reducir esta pobreza y, en fecha más reciente, el despegue económico de la India ha creado el potencial necesario para lograr una acelerada disminución de la pobreza. Con la tasa de crecimiento per cápita de 4%

anual lograda desde 1980, el ingreso se duplica cada 17 años, mientras que con la tasa de 1% que caracterizaba al país en los dos decenios antes de 1980, los ingresos tardaban 66 años en duplicarse.

En otras regiones, la perspectiva del crecimiento ha sido menos alentadora. Hoy, el ingreso medio en África Subsahariana es inferior a su nivel en 1990. En los últimos años se han presenciado señales de recuperación en varios países, entre otros Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Mozambique y Tanzania. Sin embargo, hay que situar esta recuperación en el contexto pertinente: con el crecimiento per cápita anual de 1,2% experimentado desde el año 2000, África Subsahariana recién en el año 2012 habrá restablecido el ingreso medio a sus niveles de 1980. En los países de la ex Unión Soviética, la transición trajo consigo una de las depresiones más profundas experimentadas en el mundo desde la Gran Depresión de los años treinta y en muchos casos los ingresos todavía son más bajos que hace 15 años pese al crecimiento positivo de los últimos años. Desde 1990,

Cuadro 1.3 Bandas de crecimiento del ingreso

Tasa de crecimiento anual del PIB per cápita, 1990-2003 (%)

Región	Negativa	0%-1%	1%-2%	Más de 2%
Estados Árabes				
Países	5	4	2	5
Población (millones)	34	70	19	139
Asia Oriental y el Pacífico				
Países	4	1	3	13
Población (millones)	3	6	81	1.814
América Latina y el Caribe				
Países	4	8	9	12
Población (millones)	43	74	345	79
Asia Meridional				
Países	0	0	1	7
Población (millones)	0	0	152	1.324
África Subsahariana				
Países	18	8	8	11
Población (millones)	319	108	171	76
Europa Central y Oriental y la CEI				
Países	10	5	1	11
Población (millones)	253	58	10	85
Países de la OCDE de ingresos altos^a				
Países	0	2	6	15
Población (millones)	0	135	224	510
Total mundial				
Países	41	28	32	76
Población (millones)	653	450	1.081	4.030

a. No incluye a la República de Corea, ya que está considerada dentro de Asia Oriental y el Pacífico.

Fuente: Cuadros de indicadores 5 y 14

el ingreso per cápita real ha disminuido en más de 10% en Kirguistán, Rusia y Ucrania y en 40% o más en Georgia, Moldova y Tayikistán. En Rusia, 10% de la población vive con menos de dos dólares al día y 25% vive con ingresos que la sitúa debajo del umbral de pobreza de subsistencia nacional. La mayor parte de Oriente Medio y América Latina ha experimentado un incremento del ingreso promedio que es sólo marginal.

Estas cifras subrayan la ambivalente experiencia de los países con el crecimiento económico. Mientras la integración mundial se ha asociado con el crecimiento acelerado de algunos países, los actuales patrones de crecimiento siguen siendo incompatibles con el logro de los ODM. En promedio, los países necesitan crecer entre 1% y 2% per cápita al año para reducir la pobreza a la mitad en un período de 25 años, según se contempla en los ODM. En el período 1990-2003, más de mil millones de personas vivían en países que crecían a menos de esta tasa y cerca de 50% de éstos están ubicados en África Subsahariana (Cuadro 1.3). Otros quince países de Europa Central y Oriental también crecían a tasas inferiores a 1% per cápita durante ese período. Es cierto que los años recientes son más prometedores y que una sólida recuperación económica está impulsando la reducción de la pobreza. Las tasas de crecimiento promedio fueron de 6% a 9% en Rusia y Ucrania a partir de 2000, tasas que aumentan entre 9% y 13% en Armenia, Azerbaiyán y Tayikistán. En Rusia, los niveles de pobreza se redujeron a la mitad entre 1999 y 2002, lo cual significa que cerca de 30 millones de personas pudieron salir de la pobreza.

El estancamiento económico ha sido una característica generalizada de la era de la globalización y durante los años noventa, 25 países situados en África Subsahariana y 10 en América Latina experimentaron un sostenido período de paralización de este tipo⁴³. La volatilidad vinculada con las crisis en los mercados de capitales ha sido otro problema recurrente bajo la globalización, el cual incide fuertemente en la pobreza. En los dos años posteriores a la crisis financiera que hundió a Rusia en 1998, 30 millones de personas fueron empujadas a niveles inferiores al umbral de pobreza⁴⁴. En Argentina, la población que vive por debajo del umbral de pobreza extrema aumentó en más de tres veces entre el año 2000 y 2003, lo que nuevamente subraya la lección aprendida de la crisis financiera de Asia

Oriental de 1997: la integración a los mercados de capitales globales conlleva altos riesgos para el desarrollo humano⁴⁵.

Desigualdad y la participación de los países pobres en el aumento de la riqueza mundial

La globalización ha generado un debate extenso y en ocasiones acalorado acerca de las tendencias que marcan la distribución mundial del ingreso, sus vínculos con la pobreza y la posibilidad de que la integración a los mercados globales esté produciendo una convergencia o divergencia de ingresos entre países ricos y pobres. Las tendencias son importantes, dado que la porción del aumento en la riqueza mundial que capturan los países pobres incide en el ingreso medio y, por ende, en las perspectivas de reducción de la pobreza.

¿Están los países pobres captando una porción mayor o menor del aumento global de la riqueza? La respuesta a esta pregunta depende en parte de su formulación⁴⁶. Para la mayoría de los países más pobres del mundo, el decenio recién pasado ha marcado una tendencia desalentadora: estos países no sólo han fracasado en reducir la pobreza, sino también están quedando aún más rezagados respecto de los países ricos. Si se miden los grupos extremos, la brecha entre el ciudadano medio de los países más ricos y el de los más pobres es enorme y está aumentando. En 1990, el norteamericano medio era 38 veces más rico que el tanzano medio y hoy es 61 veces más rico que éste. El ingreso medido en términos de paridad del poder adquisitivo en los países de ingreso bajo como grupo constituye la décima tercera parte del nivel de los países de ingreso alto.

Si el cálculo se realiza ponderando la población, el esquema cambia. Debido al incremento más rápido del ingreso en China y en la India (aunque en forma menos espectacular) que en los países de ingreso alto durante los últimos dos decenios, la brecha media se ha ido estrechando en términos relativos y esta situación invierte la tendencia hacia una mayor desigualdad global que se inició en 1820 y se mantuvo hasta 1992⁴⁷. Sin embargo, también en este aspecto hay que situar la idea de la convergencia en las circunstancias que la rodean. El elevado crecimiento de la India ha sido uno de los motores más poderosos de la convergencia. Sin embargo, con

Recuadro 1.5

El efecto de la copa de champaña: la distribución mundial del ingreso

Cuando se construye un modelo de distribución del ingreso mundial a partir de las encuestas de gastos domiciliarios se observa lo desigual que es el mundo. El ejercicio también sirve para identificar a la subclase que vive con menos de dos dólares al día y comparar su situación con aquellos del extremo superior de la escala de distribución del ingreso mundial.

Si el mundo fuese un país, en 2000 habría tenido un ingreso promedio en términos de la paridad del poder adquisitivo de US\$5.533 y una mediana de ingresos de US\$1.700. La diferencia entre el ingreso promedio y la mediana apunta a la concentración del ingreso en el extremo superior de la escala: el ingreso del 80% de los habitantes del mundo es inferior al promedio. Mientras tanto, el ingreso promedio del 20% superior de la población del mundo supera en alrededor de 50 veces el ingreso promedio del 20% ubicado en el tramo inferior.

La distribución del ingreso mundial se parece a una copa de champaña (Ver Figura 1.16 en el texto). En la parte de arriba, donde la copa es más ancha, el 20% más rico de la población obtiene tres cuartas partes del ingreso mundial. En la parte inferior del pie, donde la copa es más angosta, el 40% más pobre contiene sólo 5% del ingreso mundial y el 20% más pobre, sólo el 1,5%. A grandes rasgos, este 40% más pobre corresponde a los 2.000 millones de personas que viven con menos de dos dólares al día.

¿Cómo ha cambiado, a lo largo del tiempo, la composición regional del 20% más pobre? La participación de Asia Meridional ha caído abruptamente de la mitad en 1980 a un tercio hoy. Reflejo de dos decenios de ingresos promedio decrecientes, África Subsahariana detenta una participación cada vez mayor en el 20% más pobre, la cual ha aumentado en más del doble, desde 1980, de 15% a 36% y lo sigue haciendo. Una de cada dos personas de esta región se ubica ahora en el 20% más pobre de la distribución mundial del ingreso, en comparación con una de cada cinco en Asia Oriental y una de cada cuatro en Asia Meridional.

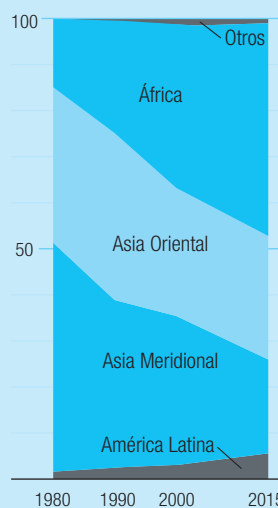
Como es lógico, los países ricos dominan en el 20% superior. Nueve de cada diez ciudadanos de estas naciones se encuentran entre el 20% más rico, y los países pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos dan cuenta del 85% del ingreso en el decil más rico.

La distribución del ingreso mundial también destaca el nivel extraordinariamente alto de desigualdad que registra América Latina. La cuarta parte de la población de esta región disfruta de ingresos que la ubican entre el 20% más rico, mientras que el 8% de sus habitantes se cuentan entre el 20% más pobre de la escala de la distribución mundial.

Fuente: Dikhanov Yuri, Documento de trabajo, 2005

Cambio en las proporciones de los más pobres del mundo

Distribución regional del 20% más pobre en ingresos (%)



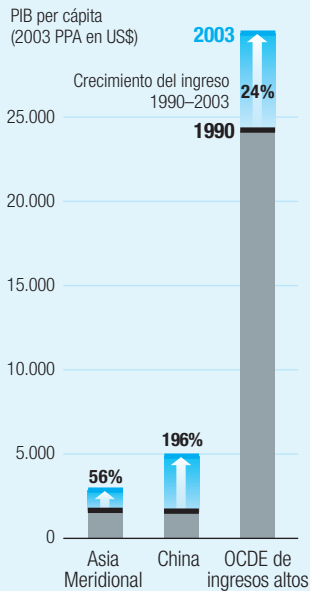
Fuente: Dikhanov 2005.

las tendencias que marcaron los años 2000 a 2005, la India recién en 2106 podrá llegar al nivel de los países de ingreso alto. Para otros países y regiones, las perspectivas de convergencia son incluso más restringidas: si los países de ingreso alto dejaran de crecer hoy y América Latina y África Subsahariana

mantuvieran su actual trayectoria de crecimiento, América Latina se tardaría hasta el año 2177, mientras que África hasta el año 2236 para alcanzar a los países ricos.

La mayor parte de las regiones en desarrollo están quedando a la zaga de los países ricos en lugar

Figura 1.15 Convergencia del crecimiento- y convergencia de ingresos absolutos



Fuente: Calculado a partir de datos sobre el PIB per cápita del Banco Mundial 2005f.

de alcanzarlos. Por otra parte, la convergencia es un concepto relativo. Aun cuando los países en desarrollo presentan mayores tasas de crecimiento, las desigualdades absolutas de ingreso entre países ricos y pobres se están profundizando, justamente porque las brechas iniciales son tan enormes (Figura 1.15). A modo de ejemplo, si el ingreso promedio creciera 3% en los países de África Subsahariana y en los países de alto ingreso de Europa, el cambio absoluto sería de US\$51 adicionales por persona en África y de US\$854 adicionales por persona en Europa.

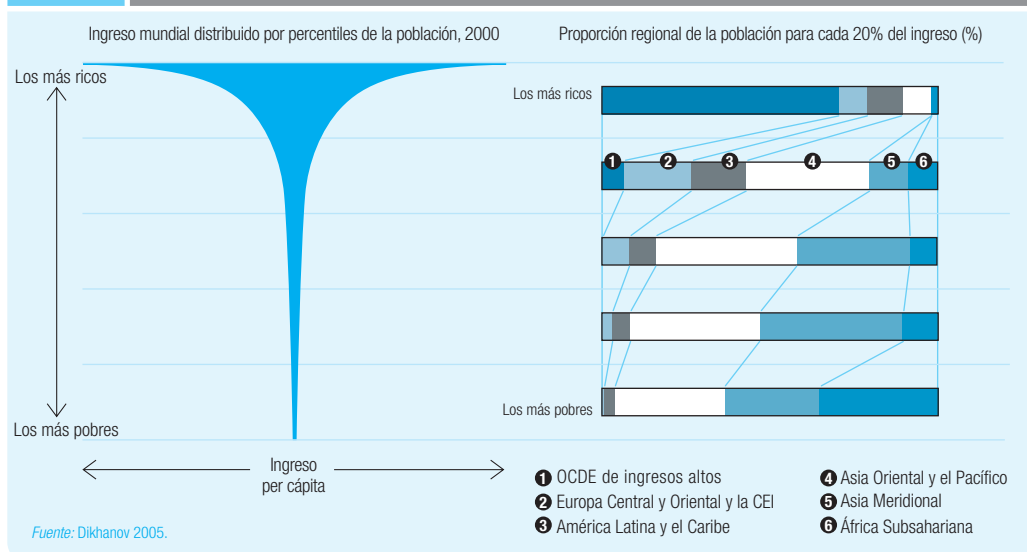
El debate sobre la desigualdad mundial es incompleto porque deja de lado un aspecto muy importante: la desigualdad de ingreso es inmensa, independientemente de la forma en que se mida, vaya ésta en aumento o en descenso. Bajo el supuesto (conservador) de que las 500 personas más ricas consignadas en la revista *Forbes* tienen un ingreso no superior a 5% de sus activos, su ingreso sería más alto que el de los 416 millones de personas más pobres⁴⁸.

La mejor forma de captar la magnitud de la desigualdad mundial es mediante los modelos de distribución del ingreso mundial. Estos modelos se basan en los datos de Encuestas de Hogares Nacionales para crear una distribución mundial unificada del ingreso, mediante la cual se ubica a todas las personas del mundo en una clasificación unificada sin importar el lugar en que vivan (Recuadro 1.5). Si se presenta en forma de gráfico, la distribución del ingreso mundial se asemeja a una copa de champaña, con una gran concentración del ingreso en la parte

superior y un delgado pie en la parte inferior (Figura 1.16)⁴⁹. La brecha entre ambas partes es muy grande —mucho mayor incluso que la desigualdad de los países menos equitativos. En Brasil, la relación entre el ingreso del 10% más pobre de la población y el ingreso del 10% más rico es 1 a 94. Para el mundo tomado en conjunto, es 1 a 103. Si se mide de manera más sistemática con el coeficiente de Gini, la norma de uso más generalizada para la desigualdad, el patrón general de distribución mundial es más desigual que el de cualquier país, excepto Namibia. En una escala en que 0 representa la igualdad perfecta y 100 la total desigualdad, el coeficiente de Gini del mundo es 67.

Las desigualdades de ingreso entre países representan el grueso de la desigualdad de ingreso en el mundo (Figura 1.17), ya que cerca de dos tercios de la desigualdad total se deriva de esta fuente. La desigualdad al interior de los países explica el saldo. Si esta desigualdad se reprodujera en el ámbito nacional, la brecha entre los países ricos y pobres sería considerada indefendible en términos sociales, insostenible en términos políticos e ineficiente en términos económicos incluso en regiones de alta desigualdad como América Latina. La desigualdad es menos notoria a nivel mundial, pero no por eso menos dañina para el interés público que la desigualdad al interior de los países (situación que se explica en más detalle en el Capítulo 2). Una economía mundial en que el 40% de la población vive con ingresos tan bajos que queda excluida de la plena participación en la

Figura 1.16 Donde está el dinero



Fuente: Dikhanov 2005.

creación de riquezas difícilmente es positiva para la prosperidad y el crecimiento compartidos.

Más allá de los resultados disfuncionales, la extrema concentración de la riqueza en el extremo superior de la distribución mundial del ingreso tiene una consecuencia importante: incluso transferencias menores —en relación con el ingreso de los acaudalados— podrían generar aumentos muy considerables en el ingreso de los pobres. Con la ayuda del modelo de distribución del ingreso mundial, calculamos los recursos financieros totales que serían necesarios para llevar a toda la población que hoy vive con menos de un dólar al día a un nivel de ingreso que la situaría encima del umbral de pobreza. Este cálculo tiene en cuenta la profundidad de la pobreza o la brecha entre el ingreso familiar y el umbral de pobreza. Medido en términos de paridad del poder adquisitivo del año 2000, el costo de terminar con la extrema pobreza, vale decir, el monto necesario para llevar a mil millones de personas a superar el umbral de pobreza de un dólar al día, es de US\$300.000 millones. Expresado en términos absolutos, parece ser una cantidad muy grande. Sin embargo, equivale a menos de 2% del ingreso del 10% más rico de la población mundial.

Obviamente, se trata de un mero ejercicio ilustrativo para llamar la atención sobre los recursos financieros modestos, medidos en términos mundiales, que se necesitan para superar la extrema pobreza. Lograr resultados redistributivos duraderos y no sólo describir sus beneficios potenciales, plantea retos bastante más complejos. Los porcentajes del ingreso global reflejan las tendencias actuales de crecimiento y aquellas pasadas. Indagando más profundamente, las desigualdades mundiales reflejan disparidades en el campo tecnológico, de capital humano y de recursos para inversión y en los factores vinculados a la geografía, la historia y —de importancia crucial— al poder político y económico, al igual como sucede en cualquier economía nacional. Revertir los resultados desiguales exige la aplicación de medidas para reducir las desigualdades estructurales más profundas que subyacen tras dichos resultados.

Algunas personas sostienen que las autoridades no necesitan preocuparse de las desigualdades que se dan más allá de las fronteras de sus países. Según esta postura, la distribución del ingreso y de las oportunidades entre países no es un asunto de

política pública. De acuerdo con esta perspectiva, un comentarista arguye que “independientemente de la medida, las comparaciones entre países no son más que una irrelevante manipulación de la información”⁵⁰. En un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, estos puntos de vista están reñidos con la percepción de la gente y las realidades políticas. Si formamos parte de una comunidad humana mundial, las preocupaciones morales respecto de las desigualdades inaceptables no pueden circunscribirse a fronteras nacionales. Esto es particularmente válido si las políticas adoptadas en un país repercuten en otro. Tal como demuestran claramente las coaliciones en pos de la justicia social mundial sobre temas como la ayuda, el comercio y la deuda, la distribución internacional es importante para grandes grupos de ciudadanos tanto en los países ricos como en los pobres. Promover la globalización mientras se hace la vista gorda de las preocupaciones por la igualdad mundial es adoptar un enfoque cada vez más anacrónico ante los desafíos que enfrenta la comunidad internacional.

A veces se asevera erradamente que, aunque la desigualdad mundial importe, los gobiernos no pueden influir en los resultados respecto de la distribución. Dentro de la economía nacional, los gobiernos que buscan mejorar la equidad en los resultados distributivos pueden recurrir a una amplia gama de instrumentos normativos, dentro de los cuales figuran las transferencias fiscales, el gasto público para aumentar los activos de los pobres y medidas para ampliar las oportunidades de mercado, entre muchas otras. La inversión fiscal ocuparía un lugar crucial no sólo para superar las desventajas más directas, sino también para dotar a las personas de las competencias que requieren para lograr salir de la pobreza y aumentar su capacidad para valerse por sí mismas. A nivel global se dan analogías similares. La ayuda internacional equivale al mecanismo de transferencia fiscal redistributiva y tiene el potencial de generar un cambio dinámico, por ejemplo, mediante inversiones en salud, educación e infraestructura. De igual modo, las prácticas del comercio internacional pueden abrir (o cerrar) oportunidades a los países pobres y sus ciudadanos para conseguir una parte más grande de la tarta económica. Sin embargo, estos mecanismos redistributivos todavía están muy poco desarrollados, como mostraremos en los Capítulos 3 y 4.

Promover la globalización
mientras se hace la vista
gorda de las preocupaciones
por la igualdad mundial es
adoptar un enfoque cada
vez más anacrónico

Escenario para el año 2015 — las perspectivas de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Hace 42 años, en las gradas del Lincoln Memorial en Washington, D.C., Martin Luther King, Jr. pronunció el discurso que determinó el rumbo del movimiento por los derechos civiles. Junto con des-

cribir la constitución de los Estados Unidos como un “pagaré” que prometía libertad y justicia social a todos los hombres, acusaba a los sucesivos gobiernos de entregar a los afroamericanos “un cheque sin fondos que sería devuelto con el sello de ‘fondos insuficientes’ en el dorso”. Y proseguía: “Pero rehusamos creer que el Banco de la Justicia haya quebrado. Rehusamos creer que no haya suficiente fondos en las grandes bóvedas de la oportunidad de este país”⁵¹.

Los ODM también pueden considerarse un pagaré. Concebido por 189 gobiernos para ayudar a los pobres del mundo, el pagaré vence en 10 años más. Sin embargo, sin la necesaria inversión de voluntad política y capital financiero ahora, también será devuelto con el sello de “insuficientes fondos”. Más allá de los costos humanos inmediatos, un incumplimiento de la magnitud de lo que se espera repercutirá en la credibilidad de los gobiernos que contrajeron el compromiso y en el futuro de la cooperación internacional para resolver problemas de alcance mundial.

El desarrollo humano implica mucho más que los ODM, si bien los avances en la consecución de estos objetivos reflejan progreso hacia el desarrollo humano. Los ODM representan el conjunto más integral y detallado de metas alguna vez adoptadas en pos del desarrollo humano (Recuadro 1.6). Comprenden los indicadores básicos del desarrollo humano en sus diversas dimensiones, incluida la pobreza de ingreso, la educación, la igualdad de género, el progreso en la lucha contra las enfermedades infecciosas y el acceso a agua limpia y saneamiento. Asimismo, los ODM representan derechos humanos básicos. Mientras medidas tales como el ingreso nacional bruto global, el valor del intercambio comercial y la magnitud de la inversión extranjera revelan algo acerca de lo logrado por el mundo en la creación de riqueza, los ODM son una señal de algo más fundamental: el sustento moral y ético de nuestras interacciones como comunidad global. Es por este motivo, como lo formula el informe de la ONU sobre el Proyecto del Milenio, que “Los ODM son demasiado importantes para fracasar”⁵².

Recuadro 1.6 Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

En septiembre de 2005, la Asamblea General de la ONU revisará los logros conseguidos desde que se firmó la Declaración del Milenio de 2000, lo que incluye el avance hacia la consecución de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos Objetivos proporcionan elementos de referencia concretos para medir el avance en ocho áreas y fijan el año 2015 como la fecha límite para cumplir la mayoría de ellos:

- Objetivo 1** Erradicar la pobreza extrema y el hambre. Reducir a la mitad el porcentaje de personas con ingresos inferiores a un dólar diario y reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre.
- Objetivo 2** Lograr educación primaria universal. Velar porque los niños y las niñas de todo el mundo puedan terminar el ciclo completo de educación primaria.
- Objetivo 3** Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer. Eliminar las desigualdades de género en la educación primaria y secundaria, preferiblemente antes de 2005 y no después de 2015.
- Objetivo 4** Reducir la mortalidad infantil. Reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años.
- Objetivo 5** Mejorar la salud materna. Reducir en dos tercios la tasa de mortalidad materna.
- Objetivo 6** Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. Detener y comenzar a reducir la propagación del VIH/SIDA y otras enfermedades.
- Objetivo 7** Garantizar la sostenibilidad ambiental. Reducir a la mitad la proporción de personas que carecen de acceso sostenible a agua potable y saneamiento.
- Objetivo 8** Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Reformar la asistencia y el comercio otorgando un trato especial a los países más pobres.

Pero fracasarán, a menos que se produzca un cambio de marcha en el desarrollo humano, porque de mantenerse las tendencias descritas más arriba en este capítulo, las consecuencias para los ODM serán desastrosas. La mayoría de los países no podrá cumplir casi ninguna de las metas, en algunos casos por márgenes gigantescos. En esta sección, recurrimos a proyecciones país por país para calcular la magnitud de estos márgenes, proyecciones que destacan los potenciales costos de seguir en la senda acostumbrada desde este momento y hasta el año 2015.

No es la primera vez que la comunidad internacional se ha embarcado en metas ambiciosas. Si las promesas solemnes, los ofrecimientos ambiciosos, los compromisos fervorosos y las conferencias de alto nivel fueran capaces de sacar a la gente de la pobreza, llevar a los niños a la escuela y disminuir drásticamente las muertes en la niñez, los ODM se habrían cumplido hace mucho tiempo. A estas alturas, las promesas empeñadas por la comunidad internacional están tan gravemente desvalorizadas debido al repetido incumplimiento, que se perciben de manera generalizada como inservibles. Restaurar su valor es crucial no sólo para el éxito de los ODM, sino también para el fortalecimiento de la confianza en el multilateralismo y la cooperación internacional, los dos pilares de una paz y seguridad internacional más robustas.

Escenario para el año 2015 — proyecciones, no predicciones

“Las acciones han alcanzado algo que parece ser una meseta permanentemente alta”, declaró Irving Fischer, profesor de economía de la Universidad de Yale en vísperas de la Gran Depresión de octubre de 1929. Como lo demostraron los acontecimientos acaecidos apenas unos pocos días después, la predicción del futuro es riesgosa, ya que los resultados del futuro rara vez son la continuación de las tendencias del pasado.

Nuestras proyecciones para 2015 no son predicciones. Con la ayuda de análisis de tendencias para 1990-2003 examinamos lo que podría ser el mundo en 2015 respecto de algunos ODM clave de mantenerse las actuales tendencias. Estas proyecciones de tendencias se basan en datos de países, más que en promedios regionales, lo cual arroja una imagen más precisa de la dirección que han tomado

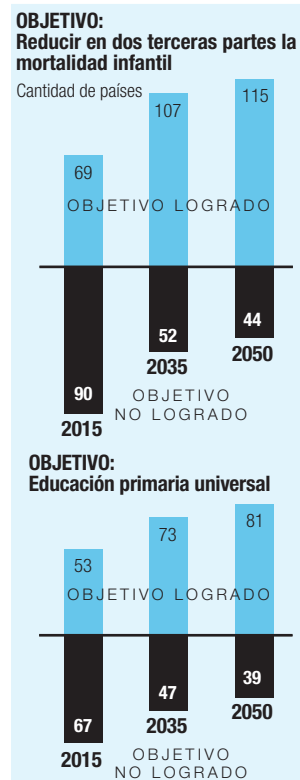
las actuales tendencias⁵³. Sin embargo, las tendencias no conducen a resultados ineludibles ya que las opciones en políticas públicas pueden mejorarlas (o empeorarlas) y lo mismo sucede con los factores externos en que los gobiernos tienen poca influencia. Sin embargo, proyectar los hechos del pasado hacia el futuro puede ayudar a concentrar la atención pública al proveer una versión posible del futuro.

Antes de profundizar en nuestro análisis de tendencias, debemos formular varias advertencias. Para muchos países y varios objetivos, no se dispone de información de buena calidad. Por ejemplo, faltan datos de series cronológicas sobre educación para 46 países. Revisar las tendencias exclusivamente por objetivo también presenta ciertos problemas. El progreso en un área está muy condicionado por el progreso en otras y entre un objetivo y otro operan fuertes efectos multiplicadores (por ejemplo, de salud a educación). Por último, algunas de las fuerzas que podrían afectar los ODM son difíciles de prever, entre otras aquellas que se podrían concebir como amenazas sistémicas. Por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha alertado acerca de un menor crecimiento potencial causado por los actuales desequilibrios en la economía mundial — un resultado que afectaría los esfuerzos de reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Más allá de la economía mundial, existen diversas amenazas potencialmente graves para la salud pública: de producirse el ampliamente anunciado brote de la gripe aviar, las repercusiones para los ODM serían devastadoras, como también para la salud pública de todos los países. De manera similar, las consecuencias a gran escala del calentamiento global y de otras presiones ecológicas en los sistemas alimentarios podrían cambiar drásticamente el escenario para reducir la malnutrición.

No hacemos ningún intento de incorporar los potenciales riesgos sistémicos por lo que nuestros resultados podrían pecar de excesivamente optimistas. Así y todo, éstos apuntan inequívocamente a una gran brecha entre las metas planteadas en los ODM y los resultados en caso de mantenerse las actuales tendencias. El informe sobre el avance global país por país en mortalidad infantil y matriculación en la escuela se resume en la Figura 1.17, la cual muestra la cantidad de países que lograrían alcanzar cada meta de aquí a 2015 si se mantienen las tendencias. También muestra cuántos países no alcanzarán

Si las promesas solemnes, los ofrecimientos ambiciosos, los compromisos fervorosos y las conferencias de alto nivel fueran capaces de sacar a la gente de la pobreza, los ODM se habrían cumplido hace mucho tiempo

Figura 1.17 No se están cumpliendo las metas relativas a los niños



Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad infantil y matriculación primaria de ONU 2005b; vea detalles en la Nota técnica 3.

la meta sino hasta 2035 o más tarde. Tal como se ilustra en el Mapa 1.1, África Subsahariana no es la única región que está mal encaminada para lograr la meta de reducción de la mortalidad infantil en dos tercios. Al observar de manera más general el progreso hacia el cumplimiento de cinco de los ODM —la mortalidad infantil, la matriculación escolar, la paridad de género en la educación y el acceso a agua y saneamiento— arroja un pronóstico igualmente macabro. Algunos de los resultados resumidos de nuestro análisis de tendencias son:

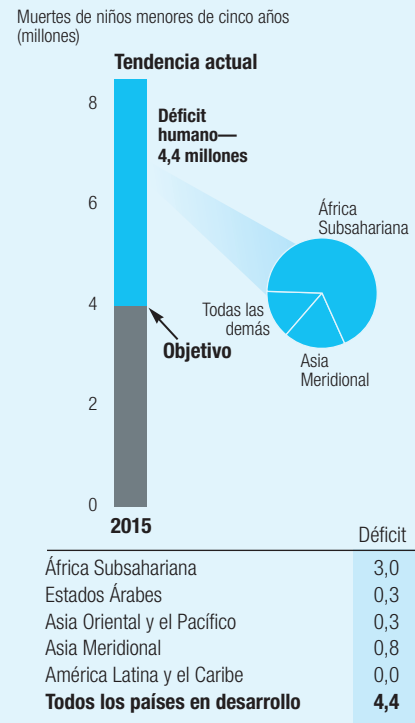
- Cincuenta países con una población conjunta de casi 900 millones de personas están retrocediendo en al menos un ODM. Veinticuatro de estos países pertenecen a África Subsahariana.
- Otros 65 países con una población conjunta de 1.200 millones no alcanzarán al menos uno de los ODM hasta después de 2040. Es decir, no cumplirán la meta hasta en una generación más.

A continuación, describimos sucintamente las proyecciones para 2015 detrás de estas tendencias.

Salud materno-infantil—morirán millones de niños más

No existe ningún indicador que demuestre mejor la magnitud de los desafíos que enfrenta la comunidad

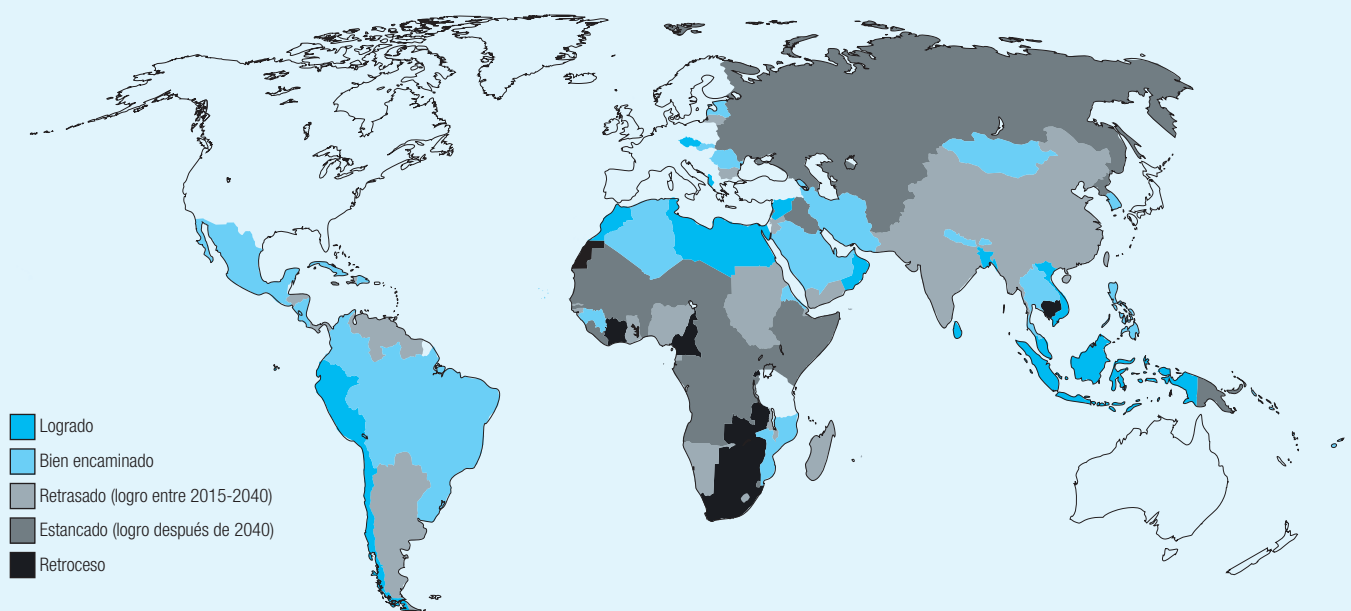
Figura 1.18 Mortalidad de niños—el costo humano



Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad de niños menores de cinco años de ONU 2005b y nacimientos de ONU 2005d; ver detalles en la Nota técnica 3.

internacional que la mortalidad infantil. La desaceleración en los avances a partir de los años noventa

Mapa 1.1 La geografía de la mortalidad infantil— progresos hacia la meta de los ODM de 2015



Nota: Se trata de un mapa estilizado y no a escala. No refleja posición alguna respecto de la situación legal de un determinado país o territorio ni la delimitación de fronteras.
Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad infantil y matriculación escolar de ONU 2005b; ver detalles en la Nota técnica 3.

ha puesto al mundo en la senda del incumplimiento absoluto de este objetivo.

De acuerdo con las actuales tendencias, el mundo alcanzaría recién en el año 2045 la meta de reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años planteada en los ODM, esto es, con un retraso de 31 años. Para cumplir esta meta, la incidencia de la mortalidad infantil debería reducirse en cerca de 2,7% promedio al año, más del doble de la tasa observada en el período 1990 a 2002. Menos de la quinta parte de la población del mundo en desarrollo vive en países que se encuentran en la senda prevista para cumplir la meta. Ninguno de los países altamente poblados de África Subsahariana está bien encaminado para cumplirla, como tampoco China ni la India.

La brecha prevista entre la meta para el año 2015 y el resultado probable si se mantienen las actuales tendencias se traduce en una enorme pérdida de vidas: 4,4 millones de muertes más en la niñez en 2015 que aquellas que ocurrirían en caso de alcanzarse la meta de los ODM (Figura 1.18). Trazar la tendencia lineal del costo acumulativo de muertes adicionales de niños para 2003-2015 provee un indicador de la brecha anualizada entre la meta y los resultados. El costo acumulativo de tal brecha representa más de 41 millones adicionales de muertes infantiles entre hoy y 2015, casi todas en países en desarrollo (Figura 1.19). Se trata de vidas que se salvarían si se cumplieran las metas.

A continuación presentamos algunos de los principales hallazgos que se desprenden de la proyección de tendencias:

- Más de 45% de las muertes de niños —4,9 millones en total— se produce en 52 países que están retrocediendo o avanzando muy poco en reducir el número de víctimas fatales. Los niños que nazcan hoy en estos países y que sobrevivan hasta la vida adulta difícilmente encontrarán mejores perspectivas para la supervivencia de sus propios hijos.
- Con las actuales tendencias, África Subsahariana recién en 2115 alcanzaría la meta de los ODM como región, desviándose de la senda por un siglo. Los dos focos más grandes de muertes de niños en esta región son la República Democrática del Congo, donde las condiciones están en deterioro, y Nigeria. En este último país, la tasa de mortalidad infantil disminuyó de 235 a

198 por cada 1.000 nacidos vivos desde 1990. A esta tasa, Nigeria se demorará 40 años en alcanzar la meta de los ODM.

- Trece países explican dos tercios del total de muertes en la niñez. De éstos, sólo dos —Bangladesh e Indonesia— siguen la senda prevista para cumplir la meta de los ODM. Otros cuatro —China, la India, Níger y Pakistán— alcanzarán la meta entre 2015 y 2040. El resto, grupo que incluye Afganistán, Angola, la República Democrática del Congo, Etiopía, Nigeria, Tanzania y Uganda, se han desviado de la senda prevista por más de una generación o están retrocediendo.

La escasez de datos no permite seguir con precisión las tendencias de la mortalidad materna y los mejores cálculos de estas tendencias proceden de modelos que utilizan indicadores sustitutos tales como tasa de fecundidad y partos atendidos por personal médico especializado. El modelo más difundido sugiere que el mundo se ha salido de la senda y la tasa de avances se está contrayendo. Para

40 millones
2015
4,4 millones

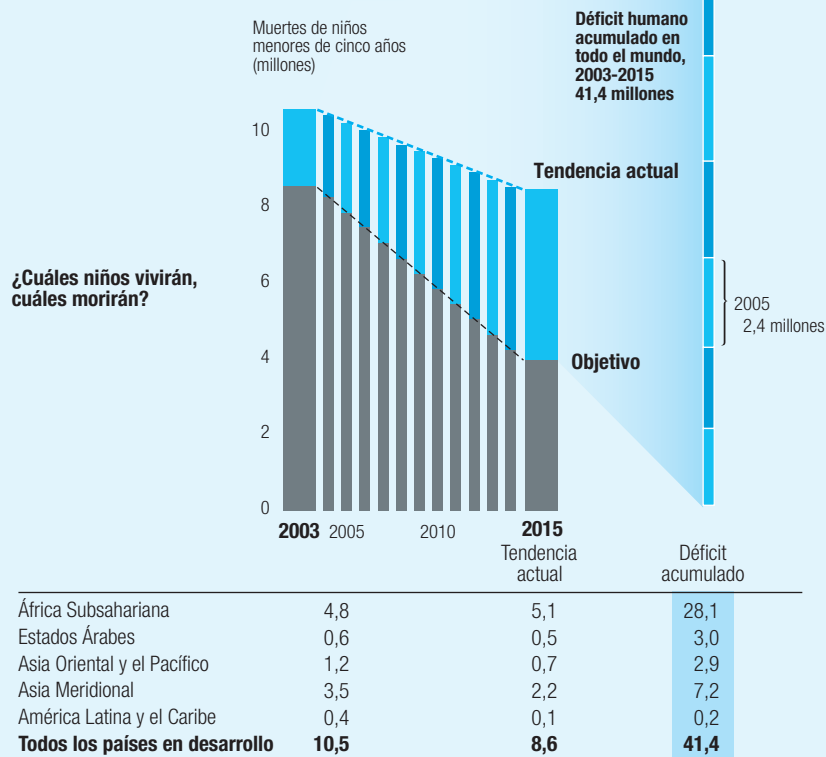
30 millones

20 millones
2010
3,5 millones

3,5 millones

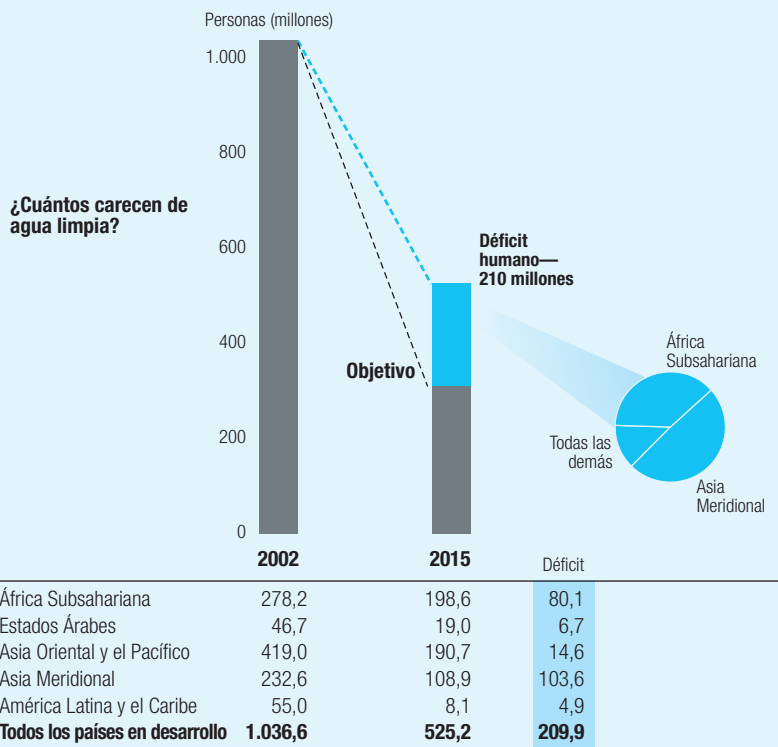
2005
2,4 millones

Figura 1.19 Mortalidad de niños – los costos acumulativos de no cumplir las metas



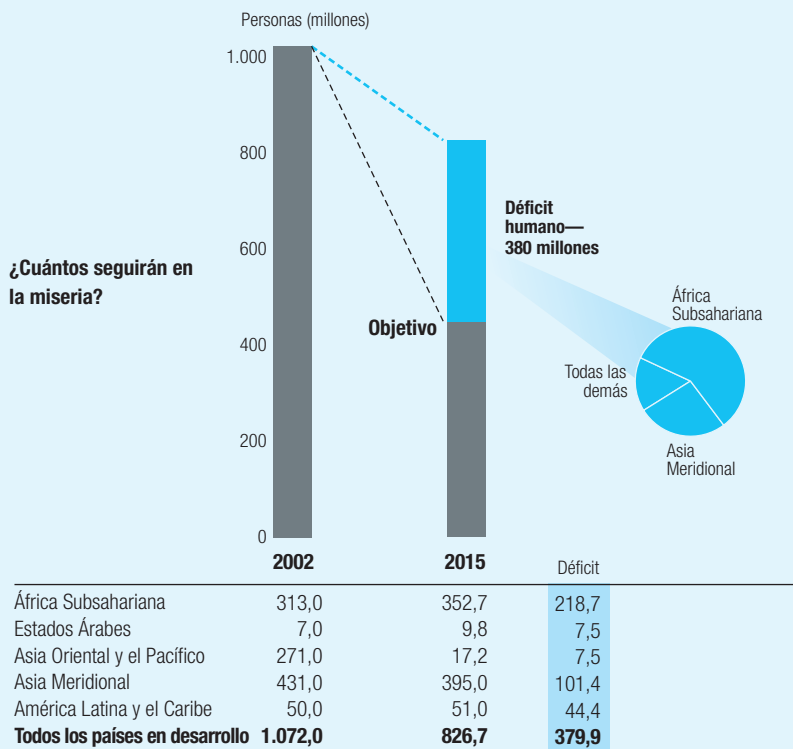
Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad infantil de ONU 2005b y sobre nacimientos de ONU 2005d. Ver detalles en la Nota técnica 3.

Figura 1.20 Sin acceso a agua limpia-el costo humano



Fuente: Calculado a partir de datos sobre personas con acceso a fuentes de agua mejorada de ONU 2005b y datos demográficos de ONU 2005d; ver la Nota técnica 3.

Figura 1.21 Pobreza de ingresos-el costo humano



Fuente: Calculado a partir de datos sobre personas que viven con menos de un dólar al día (PPA en US\$) del Banco Mundial 2005d y datos demográficos de ONU 2005d; ver la Nota técnica 3.

el mundo en desarrollo tomado en conjunto, la tasa de disminución ponderada por la población necesaria para alcanzar la meta de los ODM es levemente superior a 3%. Sin embargo, la mortalidad materna se está reduciendo a menos de la mitad de esta tasa en África Subsahariana⁵⁴.

Agua y saneamiento — más de mil millones carecen de servicios adecuados

Los avances en el acceso a agua y saneamiento tendrán un fuerte efecto en las tasas de mortalidad infantil. Sin embargo, nuestro análisis de tendencias señala que no se cumplirán la meta de reducir a la mitad el porcentaje de personas que carecen de acceso sostenible a mejores fuentes de agua potable por un margen aproximado de 210 millones de personas y, en 2015, otros dos millones tampoco tendrán todavía acceso a mejores fuentes de saneamiento. El grueso de este déficit estará en África Subsahariana.

Reducir a la mitad la extrema pobreza y la malnutrición depende del crecimiento y la distribución

Dos factores marcarán las perspectivas de reducción de la extrema pobreza a la mitad: el crecimiento y la distribución. Mientras más alta sea la tasa de crecimiento de los países pobres y mayor sea la proporción de cualquier incremento en el crecimiento captado por la gente pobre, más aceleradamente disminuirá la pobreza. Las proyecciones para el año 2015 indican que de mantenerse el actual patrón de crecimiento y distribución, se alcanzará la meta agregada mundial en gran medida debido al elevado crecimiento económico de China y la India. Sin embargo, la mayoría de los países no cumplirá la meta.

Nuestros cálculos indican que aproximadamente 800 millones de personas vivirán con menos de un dólar al día y otros 1.700 millones con menos de dos dólares diarios en 2015. La incidencia de la pobreza de un dólar al día en el mundo disminuirá del actual 21% a 14% en 2015. La composición regional de la pobreza también cambiará. La participación de África Subsahariana en la pobreza de un dólar al día aumentará bruscamente, del actual 24% a 41% en 2015. ¿Qué nos dice este cuadro si lo comparamos con uno en que cada país logra cumplir la meta de reducir la pobreza a la mitad? Según

nuestros cálculos, cerca de 380 millones de personas menos estarían sumidas en la pobreza de un dólar al día si todos los países cumplieran esta meta (Figura 1.24) y la mitad de estas personas pertenecerían a África Subsahariana.

La participación cada vez mayor de África Subsahariana en la pobreza mundial con miras al año 2015 refleja su magro historial de crecimiento a partir de 1990, agravado por la distribución profundamente desigual del ingreso. Para alcanzar la meta de 2015, la región debería conseguir tasas de crecimiento per cápita anual de alrededor de 5% durante el próximo decenio, logro muy poco verosímil. Una combinación de crecimiento acelerado y mejor distribución tiene más posibilidades de volver esta región a la senda prevista.

Las perspectivas de cumplir la meta de los ODM en malnutrición son incluso menos prometedoras. Si bien la incidencia de la malnutrición disminuyó de 20% a 17% desde 1990, el crecimiento de la población compensó esta caída y así no se alteró la cantidad de personas malnutridas. Habría que doblar el ritmo de los avances para alcanzar la meta de 2015. De mantenerse la trayectoria actual, en 2015 todavía habrá cerca de 670 millones de personas afectadas por la malnutrición, 230 millones más de las personas previstas en el caso de que se cumpliera la meta. África Subsahariana explica casi el 60% de este déficit.

Las proyecciones regionales muestran un patrón distinto para la malnutrición que para la pobreza de un dólar al día. Por ejemplo, si bien se prevé que Asia Meridional avanzará fuertemente en términos de pobreza de ingreso, se espera que, en 2015, representará el 40% de la malnutrición. Es una cifra coherente con el actual patrón de malnutrición que tiene niveles comparables a los de África Subsahariana, a pesar del ingreso promedio más elevado que registran los países de Asia Meridional. Es un resultado que a la vez destaca el papel primordial que desempeña la desigualdad de género en impedir los avances en nutrición.

Educación — la meta de matriculación universal no se cumplirá

La educación es una meta crucial del desarrollo humano por derecho propio y también es esencial para avanzar en otras áreas. La promesa de llevar a todos los niños a la escuela y de cerrar la brecha

de género en la educación simboliza la esperanza de poder terminar con la transmisión de la pobreza entre generaciones.

Sin embargo, esta esperanza no podrá hacerse realidad si se mantienen las actuales tendencias. Si bien el mundo se mueve en la dirección correcta, el avance es demasiado lento para cumplir con la meta fijada para el año 2015 (Figura 1.22). De continuar estas tendencias:

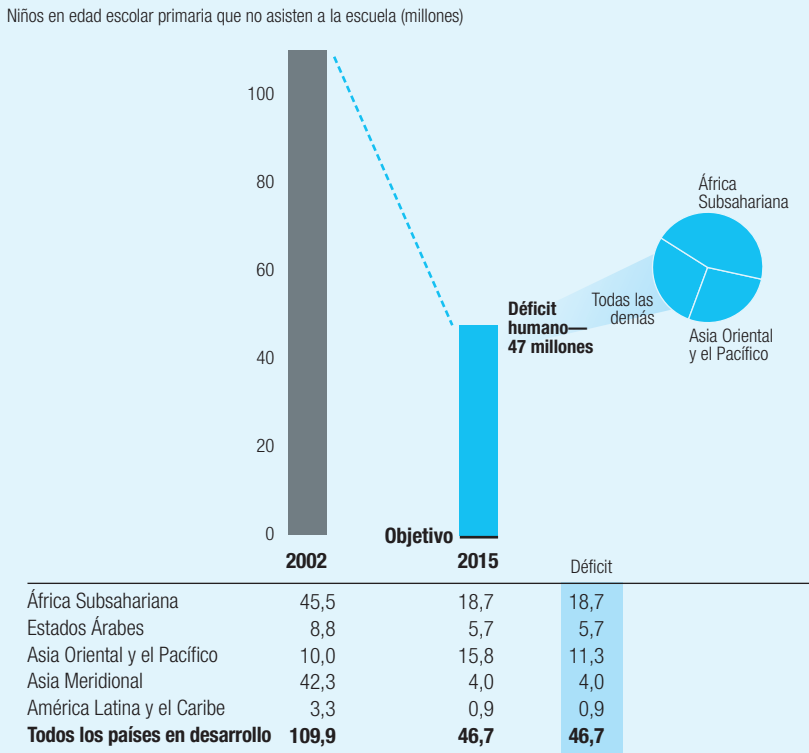
- La meta de lograr educación primaria universal en 2015 no se cumplirá hasta al menos un decenio más. En 2015 habrá 47 millones de niños que no asisten a la escuela, 19 millones de éstos en África Subsahariana.
- Cuarenta y seis países están retrocediendo o no cumplirán la meta hasta después de 2040. Estos países representan unos 23 millones de los 110 millones de niños que en este momento no van a la escuela en los países en desarrollo.

Igualdad de género y potenciación de la mujer — una meta que no se cumplió

Hay un conjunto de metas que ya no se cumplieron. Son las metas de los ODM para igualdad de género en educación primaria y secundaria, que supuestamente se alcanzarían en el año 2005. De haberse cumplido, hoy habría 14 millones más de niñas en la escuela primaria, 6 millones de ellas en la India y Pakistán y otros 4 millones en África Subsahariana. Las proyecciones de tendencias no son auspiciosas. En 2015, el déficit de la meta en cuanto a paridad de género equivaldrá a 6 millones de niñas fuera de la escuela, la mayoría de las cuales residirá en África Subsahariana (Figura 1.23). En cuarenta y un países —que corresponden a 20 millones de las niñas que hoy no asisten a la escuela— la brecha de género se está profundizando o se está estrechando tan lentamente que la igualdad no se logrará hasta el año 2040. Por cierto, la desigualdad de género involucra mucho más que la asistencia a la escuela. Las investigaciones realizadas en muchos países destacan aspectos más amplios de la desigualdad de género, muy arraigados en actitudes y prácticas culturales, que menoscaban el valor de la educación de las niñas. Por su naturaleza, los avances en estas áreas son más difíciles de seguir sobre una base comparativa, sin bien revisten la misma importancia.

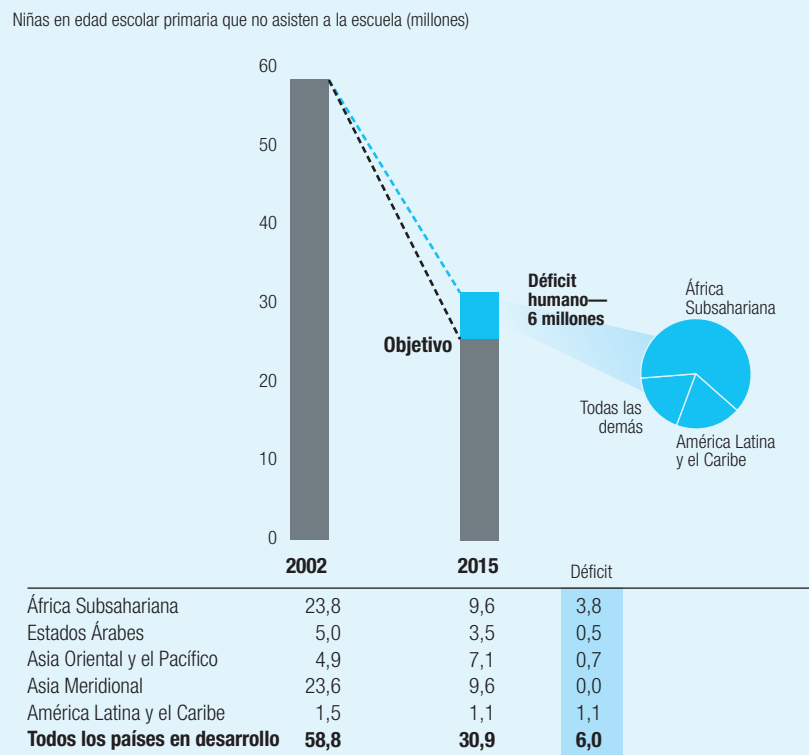
Más allá de la igualdad en educación, los ODM incluyen la representación de la mujer en el parla-

Figura 1.22 Niños no matriculados en la escuela-el costo humano



Fuente: Calculado a partir de datos sobre niños que asisten a la escuela de UNESCO 2005, datos sobre niños que no asisten a la escuela de UNICEF 2005d y datos demográficos de ONU 2005d; ver detalles en la Nota técnica 3.

Figura 1.23 Niñas no matriculadas en la escuela-el costo humano



Fuente: Calculado a partir de datos sobre niñas que asisten a la escuela de UNESCO 2005 y tasas de crecimiento de la población de ONU 2005d. Ver detalles en la Nota técnica 3.

mento como un indicador del progreso hacia la potenciación de la mujer. El índice de potenciación de género (IPG) ideado por el *Informe sobre Desarrollo Humano* está incluido dentro de un indicador compuesto más amplio que examina la representación de la mujer en órganos legislativos, gobiernos y el sector privado, junto con una gama de indicadores del ingreso.

Al descomponer el IPG para obtener una instantánea de su situación actual, se constata el reducido avance logrado hasta la fecha en cuanto a la autonomía de la mujer. En todo el mundo, las mujeres ocupan sólo alrededor de 15% de los escaños parlamentarios. En sólo 43 países, la relación entre parlamentarios femeninos y masculinos supera el 1 a 5 y sólo en dos (Rwanda y Suecia) se aproxima a la paridad. La política sigue perteneciendo de manera abrumadora al ámbito masculino. Nigeria es uno de los 57 países en que las mujeres representan menos del 10% de la legislatura, pues detentan el 6% de la cámara de diputados, menos del 4% del Senado y no figuran entre los gobernadores de estado. En Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, la mujer no está representada, lo que en algunos casos refleja el uso de las leyes para privarla del derecho a voto o de la ocupación de cargos públicos. En países donde la desigualdad de género es un impedimento importante para avanzar en salud, educación y pobreza de ingreso, una subrepresentación de la mujer de este nivel apunta a una preocupante prolongación de la desigualdad de género y de los obstáculos que impiden el progreso social y de ingresos.

El IPG echa por tierra dos mitos de amplia difusión acerca de este tema. En primer lugar, ninguna prueba indica que el Islam necesariamente constituye un obstáculo para la potenciación de la mujer medida por su representación política. Malasia, país musulmán, tiene un IPG muy superior al de Arabia Saudita y comparable al de Grecia. En segundo lugar, tampoco existen elementos de juicio claros acerca de la disminución de la desigualdad de género cuando los niveles de ingreso son más altos (Figura 1.24). Dos países pertenecientes al Grupo de los Siete (G-7) países industriales ostentan un pobre desempeño en cuanto al IPG. Tanto Italia (ubicado en el lugar 36) como Japón (ubicado en el lugar 42) ocupan posiciones inferiores a Costa Rica y Argentina. De manera similar, si bien Japón y Suecia son democracias con niveles de desarrollo

humano comparables, según arrojan las mediciones del IDH, el IPG de Suecia casi duplica el de Japón. Se concluye que las normas sociales, la cultura política y las actitudes públicas son tan importantes como el patrimonio económico y el desarrollo humano general al momento de determinar las oportunidades de la mujer.

Cambiar el curso y volver a la senda prevista

Las proyecciones de tendencia identifican un conjunto de resultados potenciales para los ODM. Los resultados reales, sin embargo, reflejarán las opciones en materia de políticas públicas que adopten los gobiernos y la comunidad internacional en el transcurso del próximo decenio. Lo que se desprende de las proyecciones que presentamos en este capítulo es una clara advertencia: la brecha entre las proyecciones de tendencias y las metas de los ODM representan enormes pérdidas de vida y de potencial humano. La noticia positiva es que tal brecha se puede cerrar.

Algunos países registraron avances extraordinarios hacia los ODM, con frecuencia a partir de niveles de ingreso muy bajos. Viet Nam es uno de esos ejemplos⁵⁵. En este país, la pobreza de ingreso ya se redujo a la mitad (de 60% en 1990 a 32% en 2000) y las tasas de mortalidad infantil disminuyeron de 58 por cada 1.000 nacidos vivos (una tasa muy inferior a la que podría esperarse dado su ingreso) a 42 en el mismo período. El crecimiento económico acelerado de amplia base ha contribuido a estos resultados tan favorables en Viet Nam, al igual que las inversiones en desarrollo humano realizadas durante los años ochenta. Ahora el país enfrenta la difícil tarea de mantener el ritmo de los avances y llegar a algunas de las regiones y grupos más desfavorecidos⁵⁶.

Viet Nam es un ejemplo (y Chile otro) de un país que ha traducido el elevado crecimiento en un rápido desarrollo humano. Otros países han demostrado que incluso con niveles de crecimiento más bajos es posible avanzar rápidamente hacia los ODM. En Bangladesh, las políticas públicas y las intervenciones de la sociedad civil han permitido ampliar el acceso a servicios básicos y oportunidades y así llevar a la nación a una trayectoria de mayor desarrollo humano (Recuadro 1.7). Como región,

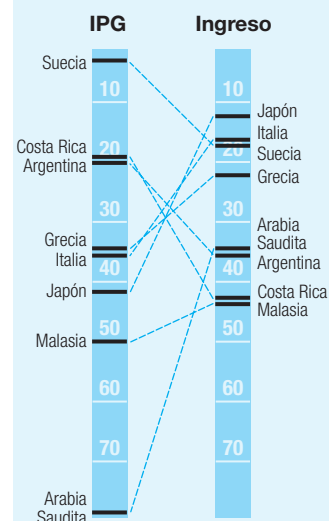
África Subsahariana ha descendido fuertemente en las clasificaciones del desarrollo humano. Sin embargo, algunos países han registrado claros avances: Ghana redujo la pobreza de ingreso de 51% en 1991 a 40% a fines de los años noventa⁵⁷ y Uganda ha combinado la reforma económica con mejores registros en pobreza y educación, si bien los avances han sido disímiles (Recuadro 1.8).

Los conflictos continúan siendo un fuerte obstáculo para el desarrollo humano, mientras que la paz crea oportunidades para anular este obstáculo. En Afganistán, existen incipientes señales alentadoras de que la mayor seguridad humana está generando oportunidades para una rápida recuperación de la caída del desarrollo humano experimentada durante los dos decenios de conflicto. En el marco del plan "Vuelta a la escuela" adoptado en 2001, el gobierno buscaba aumentar la matriculación en la escuela en 1,5 millones. Sin embargo, más del doble de esta cantidad de niños se matriculó en educación primaria y la cifra aumentó a cuatro millones en 2003. Por otra parte, se instauró un ambicioso programa de salud básica destinado a ampliar los servicios en todo el país. Mientras tanto, la recuperación económica está echando raíces. El aprovechamiento de estas oportunidades depende crucialmente de que los donantes de asistencia para el desarrollo se comprometan en el largo plazo. El peligro: la comunidad internacional dejará de interesarse en los problemas de este país en la medida en que el eje de atención estratégica se desplace a otro lugar.

Se han realizado intentos de identificar los costos y beneficios de las inversiones en ODM específicos, ejercicio que ha resultado ser infructuoso. Los avances en un área determinada están muy condicionados a los avances en todos los ODM y más allá. Lograr que los niños asistan a escuelas bien equipadas y dotadas de maestros motivados es un requisito crucial para alcanzar la meta de educación universal planteada en los ODM. Pero todas las inversiones en educación no alcanzarán su valor potencial si los niños están enfermos porque sus familias no tienen acceso a agua potable y medicamentos que puedan costear. Los efectos multiplicadores que trascienden a todos los ODM son especialmente poderosos en el caso de la educación de la mujer. Tanto la educación como la potenciación de la mujer son metas del desarrollo humano por derecho propio: son finalidades en sí mismas aunque la potenciación de

Figura 1.24 El ingreso no predice la potenciación de género

Clasificación de los 78 países con índice de potenciación de género



Fuente: Cuadros de indicadores 14 y 26.

Recuadro 1.7 Bangladesh— crecimiento moderado, desarrollo humano acelerado

A comienzos del decenio de 1990, se había instalado un pesimismo profundo respecto de las perspectivas de desarrollo de Bangladesh tal como el actual pesimismo en relación con África Subsahariana. Debido al lento crecimiento económico, el rápido aumento demográfico, los limitados avances en materia de indicadores sociales y la aguda vulnerabilidad del país ante los desastres naturales, Bangladesh era descrita como “un panorama del desastre”. Esa realidad ha cambiado de manera drástica.

Desde 1990, Bangladesh ha registrado uno de los avances más veloces del mundo en materia de indicadores básicos de desarrollo humano. Las tasas de mortalidad infantil han disminuido en más de 5% anual, la tasa de fecundidad ha caído bruscamente y la desnutrición entre las madres se redujo de 52% en 1996 a 42% en 2002. Las tasas de matriculación en la escuela primaria superan el 90%, desde un 72% en 1990, y registran una estrecha paridad de género mientras los índices para la educación secundaria también van en aumento.

¿Cómo hizo Bangladesh para conseguir una transformación de esta magnitud en el ámbito del desarrollo humano? No fue sólo con crecimiento económico. Es cierto, el decenio de los noventa fue testigo de un crecimiento más acelerado, con alzas en el ingreso promedio de algo menos del 3% anual. Sin embargo, Bangladesh sigue siendo un país muy pobre, con un ingreso promedio de US\$1.770, y la pobreza de ingresos ha disminuido de manera relativamente lenta, en 10% entre 1990 y 2002.

Son cuatro las estrategias que han contribuido al despegue de Bangladesh en cuanto a desarrollo humano:

- *Alianzas activas con la sociedad civil.* Las organizaciones no gubernamentales (ONG) han desempeñado una función crítica en cuanto a mejorar el acceso a los servicios básicos a través de innovadores programas. Por ejemplo, el Comité de Progreso Rural de Bangladesh (BRAC) ha liderado programas destinados a reclutar y entrenar maestras, formular programas de estudio pertinentes y apoyar la participación de los padres en la gestión escolar. Más de dos millones de niños asisten a escuelas que no

pertenecen al sistema formal del gobierno, pero las escuelas de las ONG son como alimentadores de las escuelas públicas de nivel medio.

- *Transferencias concentradas.* Existen múltiples programas sociales que se han concentrado en mejorar la nutrición al tiempo que también crean mayores incentivos para el desarrollo humano. El programa de Alimento por Educación ofrece raciones de comida a hogares pobres si sus niños asisten a la escuela primaria. Alrededor del 7% del gasto público en educación se asigna a través de este programa, el cual llega a 2,1 millones de niños y ofrece un estipendio de US\$3 al mes. Las escuelas participantes han conseguido mayores niveles de matriculación de niñas y han reducido las tasas de deserción, lo cual demuestra que los incentivos pueden contrarrestar las presiones económicas y los prejuicios culturales que obligan a las niñas a quedarse en casa.
- *Programas de salud ampliados.* La cobertura de vacunación contra las seis principales enfermedades infantiles aumentó de 2% a mediados de los ochenta a 52% en 2001. Estos programas de vacunación se han puesto en marcha gracias a alianzas entre organismos internacionales y ONG nacionales.
- *Ciclos virtuosos y protagonismo femenino.* El mejoramiento del acceso a la salud y la educación entre las mujeres, junto con la ampliación de las oportunidades laborales y de acceso a microcréditos ha expandido las alternativas y otorgado autonomía a la mujer. Si bien aún existen disparidades de género, las mujeres se han convertido en catalizadores cada vez más poderosos del desarrollo y exigen mayor control sobre la fecundidad y el espaciamiento de los nacimientos, educación para sus hijas y acceso a servicios.

Bangladesh consiguió estos avances tan notables con bajos niveles de ingreso y desde una situación de poca alfabetización, alta desnutrición e instituciones débiles. Los logros que ha obtenido demuestran que es posible avanzar si se aplican medidas estatales más decididas y un activismo ciudadano.

Rápido avance en un país de ingreso bajo

Indicador	1990	2000
Pobreza de ingreso (%)	59	50
Coefficiente de Gini	25	30
Niños menores de cinco años con peso insuficiente para la edad (%)	72	51
Tasa de mortalidad menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)	144	69 ^a
Relación niñas-niños en la escuela primaria (niñas por cada 100 niños)	87	105 ^b

a. Datos de 2003.

b. Datos de 2002.

Fuente: Ahluwalia y Hussain 2004; Dréze 2004; Yunus 2004; Ahmed y del Ninno 2001; Sen, Mujeri y Quazi 2005.

Recuadro 1.8

Uganda—avance impresionante aunque irregular

En el último decenio, Uganda ha experimentado un crecimiento económico sostenido y conseguido importantes logros en desarrollo humano. La reducción de la pobreza es una prioridad nacional y se refleja tanto en las actividades de planificación como en la determinación del presupuesto. Sin embargo, el país registra avances irregulares y los logros son débiles:

- **Pobreza de ingresos.** En la primera mitad de los años noventa, las políticas del gobierno se centraron en la estabilización y el crecimiento del país. Como resultado, el ingreso promedio creció 5% al año entre 1990 y 2000. La pobreza de ingresos cayó rápidamente durante el mismo período, desde 56% a 34%, lo cual puso al país en la senda para conseguir las metas de los ODM propuestos para 2015. Sin embargo, desde 2000 el crecimiento del ingreso ha disminuido su ritmo y la incidencia de la pobreza ha aumentado. En efecto, la pobreza se concentra en las zonas rurales, especialmente en el Norte y el Este, y es mucho más aguda entre los productores que cultivan sólo alimentos básicos.
- **Educación.** En la segunda mitad de los años noventa, las prioridades de reducción de la pobreza se desplazaron hacia el sector educación. Se introdujo la escuela primaria gratuita y el gasto público en el rubro aumentó. La matriculación en este nivel aumentó de 5,3 millones a 7,6 millones entre 1997 y 2003, con tasas de este indicador iguales entre el 20% más pobre y el 20% más rico de la población y una brecha de paridad de género bastante más estrecha en el nivel primario. La matriculación universal está ahora muy cercana, pero es probable que, a causa de la tasa de deserción, no se alcance la meta según la cual todos los niños deberán completar su escolaridad en 2015.
- **Salud.** Los indicadores de resultados en salud, lo que incluye la mortalidad materno-infantil, o bien se han estancado o deteriorado y la mortalidad de niños menores de cinco años incluso ha aumentado desde 1995. Uganda, uno de los países africanos con el mejor desempeño en materia de ODM, está en este momento mal encaminado en todos los principales objetivos

relacionados con la salud. Conciente de que no reducir la mortalidad materno-infantil constituye una amenaza que minaría el avance social y económico, el gobierno ha convocado a una comisión de trabajo interministerial bajo el liderazgo del Ministerio de Finanzas para proponer soluciones.

Esta diversidad de tendencias llama la atención sobre los retos que encara Uganda, algunos de los cuales provienen de fuerzas externas, principalmente el precio del café. Hasta 1997, los productores de café, el principal cultivo comercial de los pequeños propietarios, aprovecharon el aumento de los precios nacionales y las favorables relaciones de intercambio. El colapso sufrido por el producto desde entonces ha revertido las ganancias y explica en parte el retroceso en cuanto a pobreza de ingresos.

Otro problema es que la caída del crecimiento coincidió con el aumento en la desigualdad. El coeficiente de Gini aumentó de 34 a 42 desde 1997, lo cual sugiere que Uganda puede estar pasando de ser un país de baja desigualdad a uno de alta desigualdad. Para corregir esta tendencia se necesitarán medidas destinadas a ampliar la base del crecimiento económico en torno a los pequeños agricultores de las zonas rurales, junto con un enfoque en exportaciones agrícolas que hagan un uso más intenso del capital.

El progreso en el sector salud se ha visto obstaculizado por profundos problemas estructurales. La desnutrición explica dos tercios de las muertes infantiles, menos de una tercera parte de las mujeres da a luz bajo los cuidados de personal especializado y no ha habido reducción alguna de las enfermedades que cobran más vidas infantiles, como el paludismo y el sarampión. Otro problema son las altas tasas de fecundidad y el espaciamento inadecuado de los nacimientos. En efecto, Uganda ocupa el tercer lugar entre los países con mayores tasas de fecundidad en el mundo.

El contraste entre avances en educación y estancamiento en salud refleja en parte las prioridades del gasto público. El sector salud fue identificado como una prioridad importante en este sentido recién a fines del decenio de 1990, aunque el presupuesto destinado al rubro se ha triplicado en los últimos cuatro años. Sin embargo, la mala calidad de los servicios es otro obstáculo.

Desempeño mixto en desarrollo humano

Indicador	1992	2002
Pobreza de ingreso (%)	56	38
Coefficiente de Gini	36	42
Niños menores de cinco años con peso insuficiente para la edad (%)	62	86
Tasa de mortalidad menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)	167 ^a	152
Tasa de mortalidad materna (por cada 100.000 nacidos vivos)	523	505

a. Datos de 1990.

Fuentes: Uganda, Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico, 2003. Ssewanyana y otros 2004.

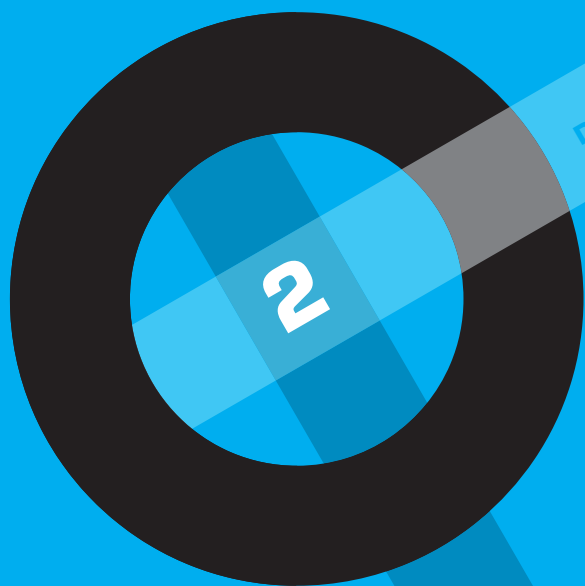
Cambiar el curso y volver al mundo a la senda prevista para alcanzar los ODM exigirá nuevas alianzas en la tarea del desarrollo

la mujer también sea un acelerador del avance hacia los ODM y los objetivos de desarrollo humano más amplios. Una mujer con educación podrá controlar mejor su fecundidad y será más capaz de exigir servicios de salud básica, tendrá menos probabilidad de contagiarse con VIH/SIDA y estará más propensa a educar a sus hijas al respecto (Ver Recuadro 1.3).

Cambiar el curso y volver al mundo a la senda prevista para alcanzar los ODM exigirá nuevas alianzas en la tarea del desarrollo. Muchos de los países que están muy lejos de alcanzar los ODM, en especial en África pero también en otras regiones de bajo ingreso, no disponen de los recursos financieros para realizar las inversiones públicas necesarias destinadas a crear un ciclo virtuoso de mayor inversión en desarrollo humano y crecimiento más acelerado. El informe sobre el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas de 2005 expone un marco ambicioso, pero práctico, para una nueva alianza basada en dos elementos constitutivos. En primer lugar, cada país

en desarrollo debe exponer estrategias nacionales claras para alcanzar los ODM y las brechas financieras que necesita cubrir. En segundo lugar, los países ricos, como parte de los compromisos asumidos en el marco de los ODM, deben movilizar los recursos de asistencia para el desarrollo requeridos para cubrir estas brechas, un problema que examinamos más exhaustivamente en el Capítulo 3.

Más allá del problema financiero existe otro aspecto crucial para volver al mundo a la senda prevista: la renovada atención a la desigualdad y la equidad distributiva. Según mostramos en el siguiente capítulo, existen profundas desigualdades estructurales en materia de capacidades, oportunidades e ingreso de las personas que detienen el progreso hacia los ODM. El eje central de las estrategias nacionales para alcanzar los ODM debe ser una mayor igualdad y de lograrse, tales estrategias aumentarían drásticamente las posibilidades de salir airoso en este emprendimiento.



DESIGUALDAD Y DESARROLLO HUMANO



“Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una abuela mía, que son el tener y el no tener”.

Sancho Panza en *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes

En muchos de los ODM, la gente pobre está quedando a la zaga

“¿Qué es lo que impulsa a los grupos de presión poderosos y vociferantes a exigir mayor equidad?” preguntaba Margaret Thatcher, entonces Primera Ministra del Reino Unido, en 1975. Su respuesta fue: “Con frecuencia no se trata más que de una confusa combinación entre envidia y culpa burguesa”¹. Platón tenía una visión distinta. En el siglo V (AC), ya advierte a los legisladores atenienses de la amenaza que significaba la desigualdad extrema: “Entre los ciudadanos no debiera existir ni pobreza extrema ni tampoco riqueza excesiva pues ambas engendran un gran mal”².

He aquí dos visiones opuestas respecto de un tema que hoy sigue siendo de suma importancia: ¿Importa acaso la desigualdad? Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, ¿por qué? En este capítulo afirmamos que la desigualdad importa porque se trata de un asunto fundamental para el desarrollo humano. Las desigualdades extremas de oportunidades y posibilidades de vida inciden de manera muy directa en lo que la gente está en condiciones de ser y de hacer, vale decir, en las capacidades del ser humano. Por ejemplo, los niños que enfrentan mayor riesgo de morir por nacer en un hogar indígena de bajos ingresos o por ser de sexo femenino, tendrá claramente menos oportunidades de hacer realidad su potencial. Heredar desventajas de oportunidad es algo intrínsecamente nefasto: viola preceptos básicos de justicia social. Pero también existen poderosas razones instrumentales por las cuales debemos preocuparnos de la desigualdad: las profundas disparidades fundadas en la riqueza, la región, el género y el origen étnico son perniciosas tanto para el crecimiento como para la democracia y la cohesión social.

También perjudican los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los cuales no abordan directamente el problema de la desigualdad; en este sentido, se trata de metas neutras en materia de distribución. El progreso se mide sumando los cambios y calculando un promedio a nivel nacional. En teoría, los ODM se podrían alcanzar aún si, por

ejemplo, los hogares de ingresos bajos quedaran a la zaga en cuanto a la pobreza de ingresos y las metas de salud o si la tasa de reducción de la mortalidad infantil entre los niños varones fuera suficiente como para compensar una tasa de reducción más lenta entre las niñas.

El punto ciego de los ODM en cuanto a distribución es una debilidad desde dos perspectivas. En primer lugar, los propios ODM están anclados en ideas respecto de la justicia mundial y los derechos humanos; se trata de derechos universales, no de concesiones discrecionales u optativas. De ello se desprende que el progreso debe beneficiar a todos, sin perjuicio de la situación económica, el género, la riqueza de los padres ni el lugar dentro de un país. No obstante, los ODM no recuerdan a los gobiernos que los avances en la consecución de estos objetivos debieran medirse en todos los segmentos de la sociedad y no simplemente en términos globales. En una sociedad, las oportunidades que determinan cómo se distribuye el ingreso, la educación, la salud y las oportunidades de vida más generales no están distribuidas de manera aleatoria. Tal como demostraremos en este capítulo, las disparidades que minan el avance hacia el cumplimiento de los ODM se repiten de modo sistemático. Por ello, reflejan complejas jerarquías de ventajas y desventajas transmitidas de generación en generación, pero también las alternativas que se adoptan en materia de políticas públicas.

La idea de que la gente esté condenada a una muerte más temprana, al analfabetismo o a ser ciudadanos o ciudadanas de segunda categoría debido a atributos heredados que están fuera de su control atenta contra el sentido de lo que es justo para la mayoría de la gente

La segunda razón que justifica un enfoque en la desigualdad se relaciona con los avances logrados en el marco de los ODM. En muchos de los ODM, la gente pobre está quedando a la zaga. Tal como lo demostramos en este capítulo, un asunto que se repite una y otra vez a partir de los datos de un grupo grande de países es que el progreso entre el 20% de la población está muy por debajo del promedio nacional. Fuera de lo injusta que resulta esta situación, es también menos que óptima desde la perspectiva del cumplimiento de los ODM. Las personas pobres sufren privaciones mucho mayores que aquellos que no lo son, por lo que el progreso acelerado entre los pobres es una de las vías más eficaces para acelerar el progreso nacional. Dicho de otra manera, los actuales patrones de progreso están disminuyendo el ritmo de avance general porque los logros más pequeños se registran en la porción de la población en la cual se concentra la mayor parte del problema.

Estas consideraciones tienen importantes implicancias para el diseño de las estrategias con las cuales se busca cumplir los ODM. Con respecto a muchos de estos objetivos, ya hay acuerdo de que el enfoque de “filtración hacia abajo” para reducir las disparidades y mantener el progreso general no funciona. Los ODM establecen metas cuantificables que se prestan para respuestas de políticas pú-

blicas fundadas tanto en términos técnicos como financieros. Sin embargo, en última instancia, los verdaderos impedimentos son de orden social y político. Proviene del acceso desigual a los recursos y de la distribución del poder tanto al interior de los diversos países del mundo como entre ellos. Salvo que se corrijan estas desigualdades, los primeros principios de la Declaración del Milenio –el compromiso con la justicia social, la equidad y los derechos humanos– que dan vida a los ODM, no se traducirán en avances en desarrollo humano al ritmo requerido. La respuesta adecuada es asegurar que la desigualdad y las medidas que nos permitan superar las disparidades respecto de las oportunidades de vida obtengan un sitio más prominente en el diseño de las estrategias de reducción de la pobreza.

En este capítulo, se exponen las razones por las cuales la desigualdad importa; luego se analizan las diversas dimensiones de esta desigualdad y se demuestra el modo en que las desigualdades de ingreso, salud y educación se entrelazan unas con otras y perjudican a los pobres. El capítulo concluye mostrando cómo un avance hacia una mayor equidad distributiva, por pequeño que sea, puede promover el desarrollo humano y acelerar el progreso hacia los ODM.

¿Por qué importa la desigualdad?

Las ideas sobre la desigualdad, al igual que aquellas sobre la imparcialidad y la justicia social se fundan en valores. Tal como sostiene Amartya Sen, casi todo el mundo hoy cree en la igualdad de algo: la igualdad de derechos ante la ley, de libertades civiles, de oportunidad y así sucesivamente³. De manera similar, la mayor parte de la gente aceptaría que no todas las desigualdades son injustas. La desigualdad de ingreso es un producto inevitable de cualquier economía de mercado que funcione, aunque sigan existiendo interrogantes respecto del punto hasta el cual es posible justificar la desigualdad del ingreso. Al mismo tiempo, pocas personas aceptarían, en principio, que es aceptable tolerar

las desigualdades de oportunidad fundadas en el género, la riqueza heredada, el origen étnico u otras circunstancias fortuitas de nacimiento sobre las que los individuos no tienen control. La idea de que la gente esté condenada a una muerte más temprana, al analfabetismo o a ser ciudadanos o ciudadanas de segunda categoría debido a atributos heredados que están fuera de su control atenta contra el sentido de lo que es justo para la mayoría de la gente⁴.

Desde la perspectiva del desarrollo humano, existe una serie de razones intrínsecas e instrumentales que se refuerzan unas a otras y fundamentan la real importancia de la desigualdad. Estas razones

pueden resumirse a grandes rasgos bajo los siguientes cinco acápitales.

Justicia social y moralidad

La visión de que las privaciones tolerables tienen un límite resulta fundamental para la mayoría de las sociedades y sistemas de valores. Adam Smith explicó con gran elocuencia este concepto básico: “No puede haber una sociedad floreciente y feliz cuando la mayor parte de sus miembros son pobres y desdichados”⁵. Fue Smith quien elaboró la idea de la pobreza relativa aseverando que todos los miembros de la sociedad debieran contar con un ingreso que les permita presentarse en público “sin vergüenza”. Todas las religiones más importantes del mundo expresan una preocupación por la equidad y asignan a sus adherentes la obligación moral de hacer frente a las privaciones más extremas de sus congéneres. Las ideas de la opinión pública son el reflejo de preocupaciones normativas más generales. Las encuestas de opinión muestran que más del 80% de los habitantes de América Latina (región que registra una gran desigualdad) creen que la brecha entre ricos y pobres es demasiado amplia mientras una proporción sólo levemente inferior expresa la misma preocupación en el Reino Unido (país con menor desigualdad)⁶. Aunque muy pocos de los entrevistados en estas encuestas podría indicar cuál sería un nivel aceptable de desigualdad, estos estudios apuntan claramente a que existe una percepción básica sobre justicia social.

Prioridad a los pobres

La eficiencia o el óptimo de Pareto, una de las ideas centrales de la economía moderna, afirma que sólo un cambio que no deja a nadie en peores condiciones que antes puede considerarse “promotor del bienestar”, por lo que la redistribución desde los ricos hacia los pobres no es un “mejoramiento de Pareto” pues por definición implica un perjuicio a la situación de algunos. Sin embargo, como lo afirma Amartya Sen: “Una sociedad puede lograr el óptimo de Pareto y aun así ser totalmente vergonzosa”⁷, sentimiento que capta con bastante fuerza la idea de que existen límites del nivel aceptable de desigualdad.

En efecto, la propia ciencia económica provee argumentos poderosos a favor de la redistribución. La mayor parte de la gente, y la mayoría de los gobiernos

electos democráticamente, aceptan, en principio, que se debiera otorgar mayor importancia al mejoramiento del bienestar de los pobres y desfavorecidos que al de los ricos y sumamente privilegiados⁸. El ingreso global de una economía no es una estadística suficiente para evaluar el bienestar, precisamente porque no considera la distribución del ingreso generado gracias al crecimiento. La idea de rendimientos decrecientes en la medida en que aumenta la riqueza constituye un marco que nos permite comprender una idea muy simple: un dólar adicional en manos de un trabajador agrícola sin tierra del Asia Meridional o del habitante de un tugurio urbano de América Latina genera mayor bienestar que una cantidad equivalente en manos de un millonario. En efecto, una política que aumente el ingreso de los pobres en un dólar puede valer la pena, aun si el costo para el resto de la sociedad es superior a un dólar. Desde esta perspectiva, es posible que a los gobiernos que están decidiéndose entre diversos caminos hacia el crecimiento les parezca sensato escoger la alternativa que genera mayores rendimientos para los pobres, aún cuando no exista plena certeza respecto de los efectos generales en términos del crecimiento.

Más allá del ingreso, muchos de estos mismos argumentos son válidos para otros temas. Por ejemplo, la mayoría de la gente está dispuesta a aceptar, en principio, que, desde una perspectiva social, es preferible optar por una unidad adicional de gasto público destinado a reducir la mortalidad infantil o ampliar el acceso a la escuela primaria que por gastar una cantidad similar en transferencias para servicios destinados a los grupos de altos ingresos.

Crecimiento y eficiencia

Si existiera una disyuntiva entre crecimiento y distribución, los gobiernos se verían enfrentados a una alternativa compleja: las ganancias que implica el mejoramiento del bienestar en cuanto a mayor igualdad podrían ser eliminadas por las pérdidas que se derivan del menor crecimiento. En realidad, las pruebas sugieren que las disyuntivas se plantean en el sentido contrario. La extrema desigualdad no sólo es perjudicial para la reducción de la pobreza, también lo es para el crecimiento. La eficacia a largo plazo y mayor igualdad pueden ser complementarias. La gente pobre sigue siendo pobre en parte porque no puede pedir prestado dinero con el aval de ganancias

La extrema desigualdad no sólo es perjudicial para la reducción de la pobreza, también lo es para el crecimiento

futuras e invertir así en producción, en educación para sus hijos ni en activos que disminuyan su vulnerabilidad. Además, los endeble derechos de tenencia de la tierra y el limitado acceso a la justicia pueden ser otro impedimento más para la inversión.

Desprovistos de bienes públicos, por ejemplo de información y derechos legales, a los pobres se les niegan oportunidades que les permitan contribuir al crecimiento. Entran a los mercados en términos desiguales y salen de ellos con recompensas también desiguales. Allí donde las desigualdades fundadas en la riqueza, el género o la región dejan a un importante sector de la sociedad sin suficientes activos ni recursos, es la sociedad entera la que sufre las consecuentes ineficiencias de tal situación. Negarle a la mitad de la población acceso a oportunidades de educación no sólo constituye una violación de los derechos humanos, sino que también es dañino para el crecimiento. Las desigualdades en la educación fundadas en diferencias de género han frenado el desarrollo económico de Pakistán, por ejemplo. Permitir que la distribución desigual de los activos perpetúe la pobreza masiva es claramente perjudicial para la gente pobre, pero también restringe la creación de oportunidades de inversión y mercados para el resto de la sociedad.

Legitimidad política

Las desigualdades extremas también debilitan la legitimidad política y corroen las instituciones pues cuando se dan en el ámbito de los ingresos y las capacidades humanas suelen reflejar disparidades en el poder político. Los grupos desfavorecidos, es decir, los pobres, las mujeres, las poblaciones rurales y las comunidades indígenas, lo son en parte porque su participación política es débil, lo que a su vez se debe a la condición de desventaja social en la que viven.

Cuando las instituciones políticas son consideradas vehículos de perpetuación de las desigualdades injustas o promotoras de los intereses de las élites, ello mina el desarrollo de la democracia y crea condiciones para el desmoronamiento del Estado. En países como Bolivia y Ecuador, los conflictos respecto de la gestión de los recursos naturales, en un nivel más básico, se transforman en un elemento crucial para los grupos indígenas desfavorecidos, quienes han sido despojados de su derecho a participación política por instituciones que no responden a sus necesidades.

Objetivos de las políticas públicas

La mayoría de las sociedades conciben la reducción de la pobreza y la eliminación de las desigualdades injustas como metas importantes a la hora de formular políticas públicas, pero las disparidades extremas minan la consecución de tales objetivos. Como mostraremos en este capítulo, las desigualdades extremas de ingreso limitan la tasa a la cual el crecimiento puede traducirse en menores niveles de pobreza. De manera similar, las desigualdades en el campo de la salud y la educación reducen la capacidad de los grupos desfavorecidos de beneficiarse de las oportunidades para mejorar su bienestar.

Refutación de los contra argumentos

Existen contra argumentos de la aseveración que la desigualdad importa. Algunos libertarios niegan la existencia de la “justicia social”. El teórico del libre mercado, F.A. Hayek, propuso el famoso argumento que hablar de una distribución justa o injusta de los recursos es un completo sinsentido. Según su opinión, es el libre mercado, no la intervención de la agencia humana el que debe determinar la correcta repartición de la riqueza y los activos. Este punto de vista desconoce el papel de la agencia humana y las relaciones desiguales de poder en la estructuración de los mercados.

Otra opinión muy generalizada es que ciertas desigualdades son más graves que otras y que la igualdad ante la ley es sin duda lo más importante⁹. No obstante, los derechos y libertades no se sostienen por sí solos. En efecto, es probable que la gente se vea restringida en lo que pueden hacer con su libertad y derechos si es pobre, está enferma o si se le ha negado educación o carece de la capacidad de influir en lo que le sucede. Para tener sentido, las igualdades formales deben estar respaldadas por lo que Amartya Sen ha llamado “libertades sustantivas”, que consisten en la capacidad de optar por una determinada forma de vida o hacer las cosas que uno valora. Las desigualdades profundas en cuanto a posibilidades de vida limitan estas libertades sustantivas y le restan sentido a la idea de la igualdad ante la ley.

Otros han aseverado que la manera adecuada de concebir la justicia social es la privación absoluta, no la distribución. La situación de la gente pobre

en relación con otros, según se afirma desde este punto de vista, es menos importante que el control que ésta tiene sobre el ingreso o su acceso a salud y educación. Una frase común es: “Estamos en contra de la pobreza, pero la desigualdad es un asunto muy distinto que nada tiene que ver con la justicia social o los ODM”. Este argumento también es falaz. La pobreza absoluta y la desigualdad pueden no ser lo mismo pero están íntimamente relacionadas pues las disparidades en las oportunidades de vida definen las posibilidades que tiene un individuo de escapar de la pobreza. Por ejemplo, la desigualdad en el acceso a atención médica, educación o derechos políticos pueden reducir las perspectivas de una persona de salir de la pobreza. En este capítulo examinamos algunas de las disparidades básicas que interactúan con la pobreza, las cuales se vinculan entre sí por su arraigo en las desigualdades de poder que perpetúan las privaciones y la indigencia. Las “patologías del poder”, según las denomina un autor, están en el verdadero corazón de los procesos que desvían a los países del camino hacia el cumplimiento de los ODM¹⁰.

Tal como mostraremos más adelante, el progreso hacia la reducción de la pobreza absoluta está fuertemente condicionado por la desigualdad. Esto no sólo es válido para el ingreso sino también para desigualdades más generales en ámbitos como la salud, la educación y la política. Además, la idea de que la pobreza y el bienestar humano pueden definirse únicamente en términos absolutos omitiendo consideraciones relativas no sólo hace caso omiso de los resultados de encuestas sobre actitudes, sino de las ideas básicas elaboradas por Adam Smith en 1776, quien argumentó convincentemente que la distribución relativa forma parte integral de cualquier evaluación del bienestar humano: “Por mercancías necesarias entiendo no sólo las indispensables para el sustento de la vida, sino todas aquellas cuya carencia es, según las costumbres de un país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las clases inferiores. En rigor, una camisa de lino no es necesaria para vivir... Pero en nuestros días en la mayor parte de Europa, un honrado jornalero se avergonzaría si tuviera que presentarse en público sin una camisa de lino”¹¹.

La pobreza absoluta y la desigualdad pueden no ser lo mismo pero están íntimamente relacionadas

Cadenas de desventajas: la desigualdad en los países

En el Capítulo 1 se analizó las desigualdades entre países ricos y países pobres, las cuales también se reflejan al interior de los países. Entre la gente pobre y la gente rica, las mujeres y los hombres, las zonas rurales y las urbanas, así como entre diversas regiones y grupos, aún persisten profundas disparidades en cuanto a desarrollo humano. Estas desigualdades pocas veces se dan de manera aislada sino que crean estructuras de desventajas que se refuerzan unas a otras y acompañan a la gente durante sus diversos ciclos de vida y se transmiten de generación en generación.

La desigualdad del ingreso varía notoriamente de una región a otra. En términos generales, América Latina y África Subsahariana registran niveles muy altos de desigualdad, mientras que Asia Meridional y los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) presentan niveles mucho menores. Aunque no existen umbra-

les claros, los países con coeficientes de Gini superiores a 50 pueden considerarse en la categoría de alta desigualdad (Figura 2.1).

A menudo se citan pruebas de diferentes países para apoyar la propuesta de que, en promedio, la desigualdad casi no cambia con el tiempo, percepción que resulta ser engañosa desde importantes puntos de vista. Si bien no resulta fácil comparar diversos estudios llevados a cabo entre múltiples países y a lo largo del tiempo, se registra una clara tendencia durante los últimos dos decenios hacia el crecimiento de la desigualdad al interior de los países. De los 73 países sobre los cuales se dispone información, 53 (que en conjunto reúnen a más del 80% de la población mundial) han visto crecer la desigualdad, mientras sólo 9 (que suman 4% de la población) la han visto disminuir¹². Lo anterior es válido tanto en situaciones de crecimiento alto como bajo (en

China, respecto de un crecimiento alto y en Bolivia, del bajo) como en todas las regiones.

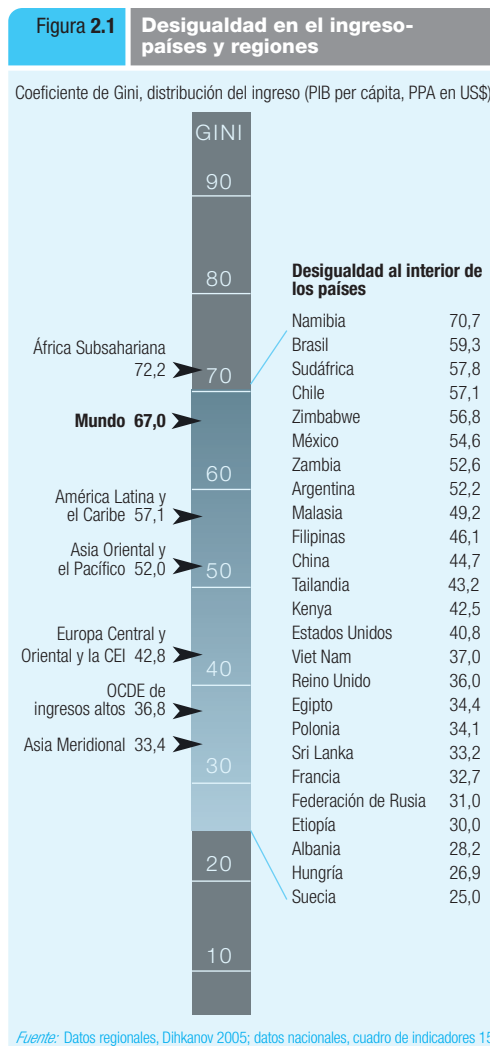
Las diferencias en el coeficiente de Gini están relacionadas con las diferencias en la participación de los más pobres en la riqueza nacional. En términos generales, mientras mayor el coeficiente de Gini, menor es la proporción de ingreso nacional que captan los sectores más pobres de la sociedad. El 20% más pobres de la población de países con una desigualdad baja, como Indonesia y Viet Nam, captan una proporción del ingreso nacional entre tres y cuatro veces mayor que sus contrapartes de los países con desigualdades altas como Guatemala y Perú (Figura 2.2). Mientras las brechas de ingreso entre países representan la mayor parte de la desigualdad mundial, las disparidades de ingreso al interior de muchos países compiten en magnitud con la desigualdad en la distribución del ingreso mundial. En Brasil, el 10% más pobre de la población obtiene el

0,7% del ingreso nacional y el 10% más rico el 47%. Las desigualdades dentro de África Subsahariana también son inmensas. En Zambia, por ejemplo, la relación entre el ingreso de los más ricos y el de los más pobres es de 42 a 1.

Los patrones de distribución son de gran importancia para la relación entre ingresos promedio y niveles de pobreza. Una distribución más igualitaria puede significar que los pobres que habitan en los países con niveles bajos de desigualdad tienen ingresos mayores que los pobres de los países con niveles de ingreso promedio más altos. Esto muestra claramente cómo la distribución afecta la pobreza. Por ejemplo, el ingreso promedio de Brasil es tres veces mayor que el ingreso promedio de Viet Nam, sin embargo, el 20% más pobre de los brasileños posee un ingreso muy inferior al ingreso promedio vietnamita y es similar al ingreso del 20% más pobre de este país (Figura 2.3). El 20% más pobre de la población del Reino Unido tiene un ingreso comparable al del 20% más pobre de la República Checa, un país mucho menos pudiente.

Tal como sugieren estas comparaciones, el ingreso promedio oculta los efectos de los patrones de distribución en el bienestar real. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) también es un indicador promedio y, en este sentido, también muestra un panorama de lo que le sucede a un hipotético individuo promedio de un país, no a la persona pobre promedio. Lo anterior puede demostrarse mediante un ejercicio muy simple: si ajustamos el componente del ingreso del IDH desde el ingreso promedio al ingreso promedio del 20% más pobre, y se mantiene todo lo demás constante –incluidos los puntajes en salud y educación–, Brasil cae 52 lugares más abajo en la clasificación del IDH (al lugar 115) y México 55 lugares (al lugar 108).

Las comparaciones entre los países de ingresos bajos y aquellos con una alta desigualdad también resultan sorprendentes en otros sentidos pues destacan el modo en que, en cualquier nivel del ingreso promedio, una distribución más equitativa puede relacionarse con niveles inferiores de pobreza. Una forma de ilustrar este fenómeno es considerar cómo podrían cambiar los ingresos de distintos segmentos de la distribución general en un país determinado, si en él se impusieran los patrones de distribución de un país donde existe mayor igualdad. En la actualidad, el 20% más pobre de la población guatemal-



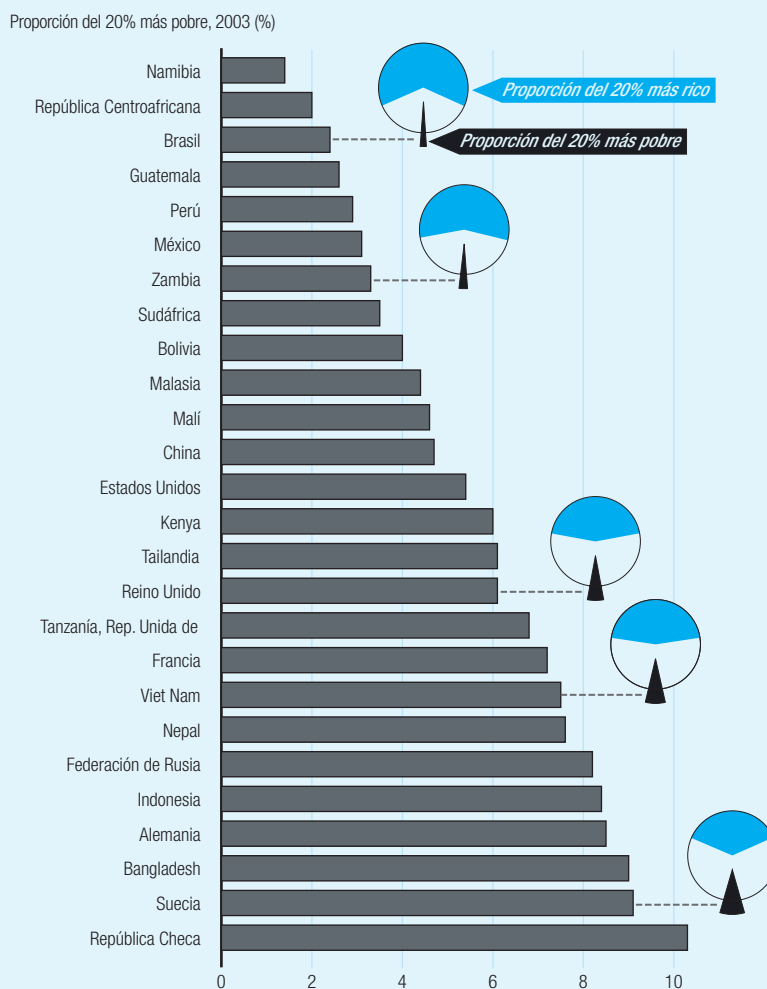
teca cuenta con un ingreso promedio de US\$550 anuales, lo que lo ubica 46% por debajo del umbral de pobreza internacional fijado en dos dólares diarios. Si este grupo captara la misma porción del ingreso nacional que el 20% más pobre de Viet Nam, su ingreso promedio aumentaría a US\$1.560, lo que equivale a situarse 66% por encima del umbral de dos dólares diarios¹³. Por cierto, se podría argumentar que este ejemplo ignora los efectos potencialmente negativos sobre el crecimiento y, en consecuencia, sobre el tamaño general de la economía que tendría una transición hacia una mayor igualdad en Guatemala. Sin embargo, el ejemplo de Viet Nam, una economía dinámica de alto crecimiento con menor desigualdad, sugiere que es posible que los beneficios para Guatemala sean positivos en la medida en que se trata de un país que durante dos decenios ha experimentado escaso crecimiento.

Las desigualdades de ingreso reflejan, y a la vez afectan, las disparidades más generales en las oportunidades de vida, comenzando por la probabilidad de seguir vivo al nacer¹⁴. En Bolivia y Perú las tasas de mortalidad infantil de los niños pertenecientes al 20% más pobre de la población son entre cuatro y cinco veces mayores que las de los niños del 20% más rico. Puesto que registran más nacimientos, los pobres están excesivamente representados en la distribución de muertes infantiles (Figura 2.4). En efecto, se trata de una prueba contundente de cómo la desigualdad despoja a la gente de libertades y opciones básicas, sin perjuicio de los derechos legales y las libertades formales.

Las diferencias basadas en la riqueza son el primer eslabón de un ciclo de desigualdad que persigue a la gente durante toda su vida. Las mujeres de hogares pobres tienen mucho menos probabilidad de recibir atención prenatal y en el parto por personal médico especializado (Figura 2.5). Sus hijos tienen igualmente menos probabilidad de sobrevivir y completar la escolaridad y los niños que no la completan tienen más probabilidades de percibir menores ingresos. Así, el ciclo de privaciones se transmite de una generación a otra.

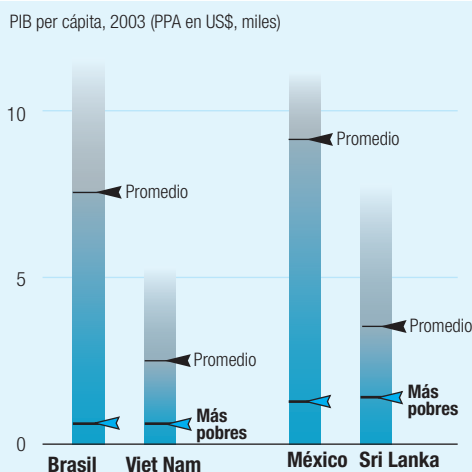
En los países ricos las oportunidades básicas de vida también están distribuidas de manera desigual. El Capítulo 1 destaca el abismo que separa al individuo promedio de un país desarrollado del individuo promedio de un país en desarrollo. Pero más allá de esta brecha, algunos grupos desposeídos del “Primer

Figura 2.2 Repartir la tarta del ingreso



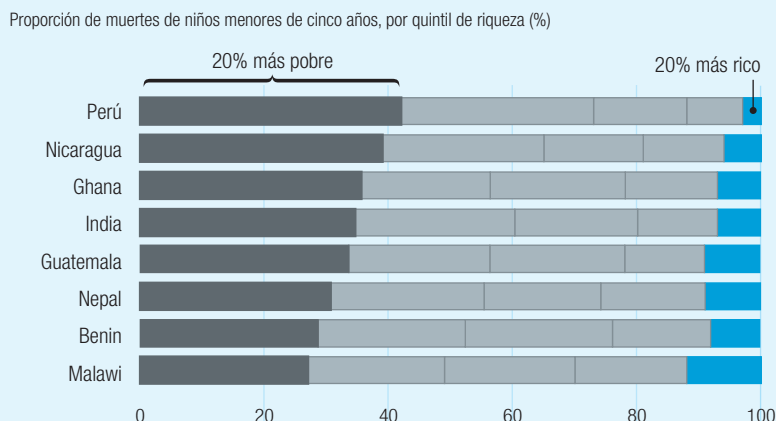
Fuente: Cuadro de indicadores 15.

Figura 2.3 ¿Qué tal les va a los pobres? – el ingreso promedio importa, pero la desigualdad también



Fuente: Calculado a partir de datos sobre el PIB per cápita (PPA en US\$) del cuadro de indicadores 14 y datos sobre la proporción del ingreso del 20% más pobre del cuadro de indicadores 15.

Figura 2.4 Los niños de los hogares más pobres tienen más probabilidades de morir

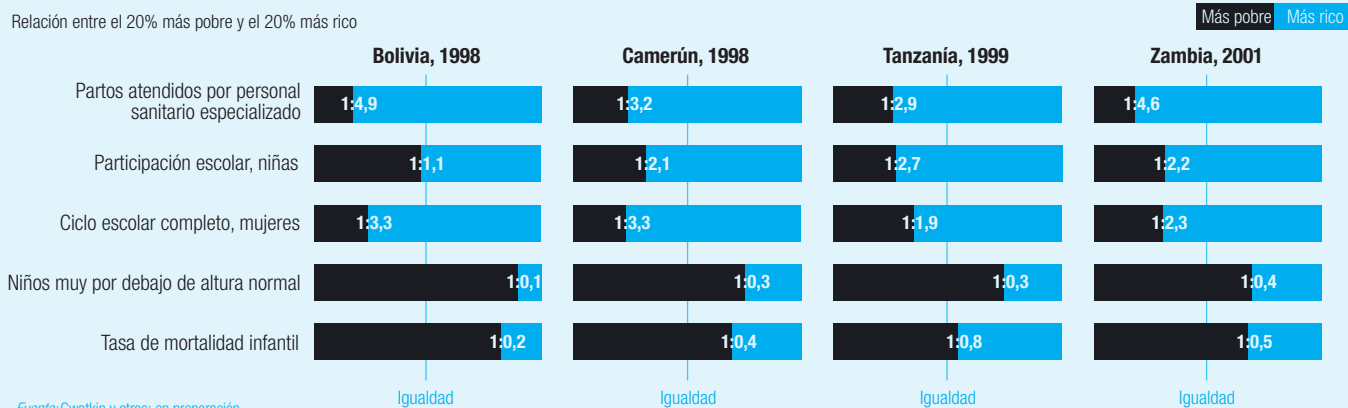


Fuente: Calculado tasas de nacimiento y mortalidad de menores de cinco años de Gwatkin y otros; en preparación.

Mundo” tienen oportunidades de vida comparables con las del promedio de los países que cuentan con niveles muy inferiores de ingreso. Los pobres mueren

ren más jóvenes y se enferman con mayor frecuencia. Los hombres del 5% superior en la distribución de ingresos de Estados Unidos viven aproximadamente 25% más que los hombres del 5% inferior¹⁵, en tanto que los altos niveles de gasto en salud no han logrado erradicar las grandes disparidades respecto de las tasas de mortalidad infantil basadas en la raza, la riqueza y el estado en que se reside. Tales desigualdades han limitado los avances en la reducción de la mortalidad infantil. La tasa de esta mortalidad en Estados Unidos es comparable a la de Malasia, país que cuenta con un cuarto del ingreso del país del Norte. Así, las tasas de mortalidad entre los niños afroamericanos de Washington, D.C. son mayores que las de los niños de Kerala, en la India y aunque aquí intervienen también otros factores socioeconómicos, las barreras financieras que impiden acceder a atención de salud adecuada constituyen un aspecto importante del problema (Recuadro 2.1).

Figura 2.5 El ciclo de la desigualdad: desde el nacimiento hasta la primera etapa de la adultez, a los pobres les va peor



Fuente: Gwatkin y otros; en preparación.

Recuadro 2.1 Desigualdad y salud en los Estados Unidos

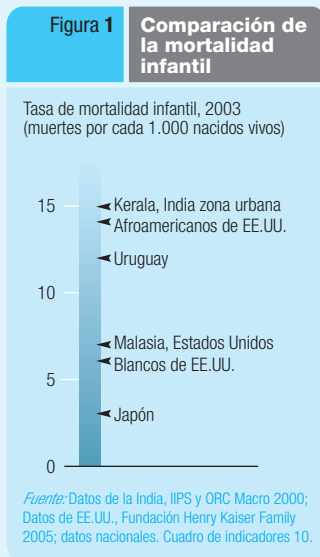
Estados Unidos lleva la delantera en el mundo en lo que a gasto en salud se refiere. En términos per cápita, el país del Norte gasta en salud el doble que el promedio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos o el 13% de su ingreso nacional. Sin embargo, los habitantes de algunos países que gastan considerablemente menos son bastante más sanos que los estadounidenses. En efecto, los indicadores de salud pública de EE.UU. se ven malogrados por profundas desigualdades vinculadas con factores como ingreso, cobertura del seguro de salud, raza, etnia, ubicación geográfica y lo que es más crítico, acceso a la atención.

Los principales indicadores de salud de Estados Unidos están muy por debajo de lo que podría esperarse en función de la riqueza nacional de este país. Las tendencias en materia de mortalidad infantil son particularmente problemáticas, puesto que el descenso sostenido que registró la tasa de mortalidad infantil durante medio siglo disminuyó su ritmo desde el año 2000 y luego experimentó un retroceso, con lo cual el actual indicador de Estados Unidos es más alto que el de muchos otros países industrializados. Por ejemplo Malasia, país cuyo ingreso promedio alcanza a una cuarta parte de aquél de Estados Unidos, registra la misma tasa de mortalidad in-

(continúa)

fantil que la de EE.UU. (Figura 1) y el indicador de mortalidad infantil urbana del estado indio de Kerala es inferior al de los afroamericanos que viven en Washington DC.

Las enormes diferencias en materia de salud entre los grupos socioeconómicos explican en parte los magros resultados de Estados Unidos respecto de otros países industrializados. Desde la cuna a la tumba, la salud del estadounidense muestra divergencias extremas. Por ejemplo, existen disparidades raciales y étnicas persistentes en salud como resultado de las diferencias en la cobertura del seguro, los ingresos, el idioma y la educación, entre otros factores (Figura 2). En este sentido, las madres afroamericanas tienen el doble de probabilidades que las mujeres blancas de dar a luz bebés



bajo peso y sus niños tienen dos veces más probabilidades de morir antes de cumplir un año. Por otra parte, las diferencias de ingresos están estrechamente ligadas con las diferencias en cuanto a salud. Un bebé de sexo masculino proveniente del 5% superior de la escala de ingresos de Estados Unidos vivirá 25% más que un niño que nace en un hogar perteneciente al 5% inferior.

Muchos factores contribuyen a generar desigualdades

en materia de salud. Uno de los más importantes es la cobertura de la prestación de servicios médicos. Estados Unidos es el único país más desarrollado que no cuenta con sistema de seguro de salud universal. Su combinación de seguro privado provisto por el empleador y cobertura pública nunca ha protegido a todos los norteamericanos. Mientras más de la mitad de la población está cubierta por un seguro de salud a través de su empleador y casi todos los ancianos cuentan con *Medicare*, más de uno de cada seis estadounidenses menores de 65 años (45 millones de personas) no tenía seguro de salud en 2003. Adicionalmente, más de la tercera parte (36%) de las familias que viven bajo el umbral de pobreza no cuentan con seguro; los hispanoamericanos (34%) tienen más del doble de probabilidades de vivir sin seguro que los estadounidenses blancos (13%), y el 21% de los afroamericanos carece de cobertura. La cobertura del seguro de salud también presenta grandes variaciones entre los 50 estados, diferencias que dependen de la proporción de familias de ingresos bajos, el tipo de empleo y la amplitud del programa *Medi-*

caid de cada estado para los habitantes de ingresos bajos.

Más que en cualquier otro país industrial grande, el costo de los tratamientos es la principal barrera que enfrenta el público a la hora de acceder a los servicios en Estados Unidos. Más del 40% de quienes no están asegurados tampoco cuenta con un lugar habitual para recibir atención médica cuando se enferma y más de la tercera parte informa que, por motivos de costos, ellos mismos o algún miembro de su familia tuvo que arreglárselas sin atención médica cuando la necesitaron en el último año, lo que incluye tratamientos recomendados o medicamentos.

La desigualdad en el acceso a la atención médica tiene vínculos evidentes con los resultados en materia de salud. Quienes no cuentan con seguro tienen menos probabilidades de recibir atención ambulatoria habitual, lo cual aumenta la posibilidad de que sean hospitalizados por problemas de salud factibles de evitar. Una vez en el hospital, reciben menos servicios y están más propensos a morir que los pacientes asegurados. Por otra parte, también reciben menos atención preventiva. El *Institute of Medicine* calcula que por lo menos 18.000 estadounidenses mueren antes de tiempo cada año exclusiva-

mente porque no cuentan con seguro de salud. En efecto, nacer en el seno de una familia sin seguro aumenta en aproximadamente 50% la probabilidad de morir antes de cumplir un año.

La desigualdad en el acceso a atención médica ejerce un efecto poderoso en las desigualdades en materia de salud relacionadas con la raza, las que sólo se explican en parte por las desigualdades en cuanto a ingresos y acceso a seguros. Un estudio señala que si se elimina la brecha en la atención de salud entre afroamericanos y estadounidenses blancos, se salvarían aproximadamente 85.000 vidas al año. Para contextualizar esta cifra, los adelantos tecnológicos en la medicina salvan unas 20.000 vidas al año.

La comparación destaca una paradoja fundamental del sistema de salud de Estados Unidos. Los altos niveles de gasto en atención médica personal son un reflejo de los enormes adelantos en tecnología y tratamientos médicos del país, pero las desigualdades sociales, que se articulan con desigualdades en la financiación del sistema, restringen el alcance de tales adelantos.

Fuente: Rowland and Hoffman 2005; Proctor and Dalaker 2003; Munnell, Hatch and Lee 2004; The Henry Kaiser Family Foundation 2005; Deaton 2002.

Capas de desigualdad restringen las elecciones de vida

Las oportunidades de vida en cualquier país se ven restringidas por un complejo sistema de capas de desigualdad. Las disparidades en las oportunidades de salud, educación, ingreso e influencia política existen en todos los países en mayor o menor envergadura. Las desigualdades que se relacionan con la riqueza, el género, la ubicación geográfica, la raza o etnia, junto con otros elementos que ponen al individuo en desventaja, no operan nunca de manera aislada, sino que interactúan para crear ciclos de desventaja dinámicos, que se refuerzan mutuamente y transmiten de una generación a otra. Interrumpir estos ciclos es una de las claves para acelerar el avance hacia los ODM.

Desigualdades regionales

En muchos países las disparidades regionales son una importante fuente de desigualdad. En Brasil, la tasa de mortalidad infantil es de 52 muertes por cada 1.000 nacidos vivos en el nordeste, pero cae a 20 muertes en el sudeste. Las 10 municipalidades que cuentan con las tasas más bajas de mortalidad infantil suman un promedio de ocho muertes por cada 1.000 nacidos vivos, nivel comparable con el de algunos países de ingresos altos. Por el contrario, la tasa de las 10 municipalidades en peor situación al respecto es de 117 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, cifra que supera la de Bihar, en la India. El gasto per cápita en salud está inversamente relacionado con la tasa de mortalidad infantil pues es dos veces mayor en el sudeste que en el nordeste¹⁶.

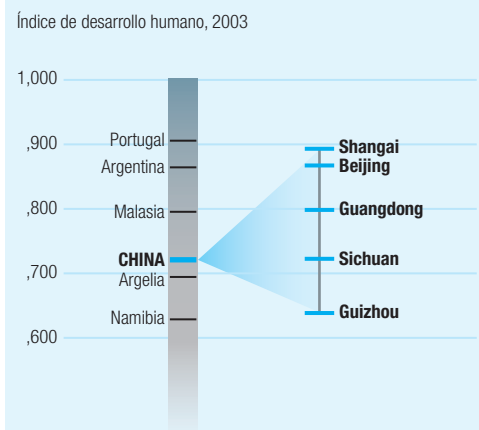
La descomposición gráfica de los IDH nacionales revela la envergadura de la desigualdad regional al interior de los países. En China, este índice varía de 0,64 en Guizhou a 0,80 en Guangdon y 0,89 en Shanghai (Figura 2.6). Si se tratara de países, Guizhou estaría justo por sobre Namibia y Shanghai, en el mismo lugar que Portugal. En México, el IDH va desde 0,71 en Chiapas y 0,72 en Oaxaca hasta 0,89 en Ciudad de México, rango que abarca desde El Salvador hasta la República de Corea. Las diferencias en el campo de la educación explican en parte esta situación ya que las tasas de analfabetismo varían desde 3% en Ciudad de México hasta más de 20% en Chiapas y Guerrero. En la Figura 2.7 se usa un árbol de desigualdades para estudiar cómo se

presentan estas desigualdades en niveles geográficos inferiores al estado. Las municipalidades más ricas en Guerrero, como el balneario de Acapulco, tienen niveles de alfabetización comparables con los de los países de ingresos altos y pequeñas brechas de género. Por el contrario, en los municipios predominantemente rurales, indígenas y montañosos, la alfabetización cae a 28% para la totalidad de la población, la mitad del nivel que registra Sudán, y a 20% para las mujeres. Estos árboles permiten identificar los complejos patrones de desigualdad que operan bajo el promedio nacional.

Las disparidades urbano-rurales

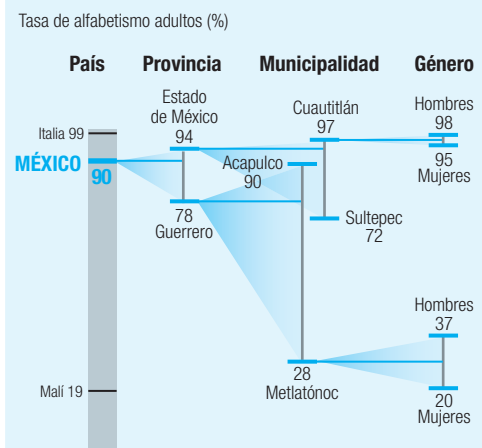
Vivir en zonas rurales es, en muchos países, una

Figura 2.6 Diferencias en desarrollo humano entre las provincias de China



Fuente: Calculado a partir de datos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2004 y PNUD 2002.

Figura 2.7 Los dos mundos de la educación mexicana



Fuente: México, INEGI 2005.

determinante de desventaja. Las tasas de pobreza son mayores y el acceso a los servicios, menor. En Ghana, por ejemplo, la incidencia de la pobreza es de 2% en la ciudad capital, Accra, pero de 70% en la sabana rural. Aunque esta zona alberga a la quinta parte de la población del país, dos quintas partes de la totalidad de sus habitantes viven en condiciones de pobreza y pese a que en Accra la pobreza ha ido decayendo, en la sabana, la situación permanece igual¹⁷.

La división rural-urbana de Ghana es igualmente evidente con respecto al acceso a los servicios básicos. Una quinta parte de los residentes rurales cuenta con acceso a agua corriente en contraste con los cuatro de cada cinco residentes urbanos. Las tasas de mortalidad en niños menores de cinco años son mucho mayores en las zonas rurales, lo que refleja una mayor incidencia de la pobreza y una cobertura más restringida en cuanto a servicios básicos. En Bolivia las tasas de mortalidad son 1,9 veces mayores entre los niños del campo que entre los que viven en la urbe (Figura 2.8). En muchos países, la división rural-urbana magnifica también de manera impresionante las desigualdades de género. En Pakistán, la brecha rural-urbana respecto de la asistencia a la escuela es de 27 puntos porcentuales, pero la brecha entre niñas rurales y niños urbanos es de 47 puntos porcentuales (Figura 2.9). En muchos países esta división también exagera las desigualdades dentro de un mismo grupo y entre éste y otros. Por ejemplo, las poblaciones indígenas de Guatemala tienen mucho más probabilidad de

vivir en la pobreza, pero la incidencia de la pobreza entre la población indígena rural es de casi cinco veces el promedio de las personas no indígenas urbanas (Figura 2.10).

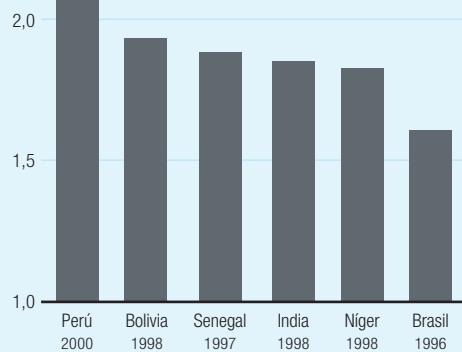
Desigualdad de género

La desigualdad de género es una de las desigualdades más profundas y omnipresentes y se muestra con gran brutalidad en Asia Meridional. En la India, por ejemplo, la tasa de mortalidad entre los menores de uno y cinco años es 50% mayor para las niñas que para los niños. Estas niñas, impedidas de vivir por haber nacido con dos cromosomas X, se cuentan entre las 100 millones de

En la India la tasa de mortalidad entre los menores de uno y cinco años es 50% mayor para las niñas que para los niños

Figura 2.8 Los niños rurales enfrentan mayor riesgo de mortalidad

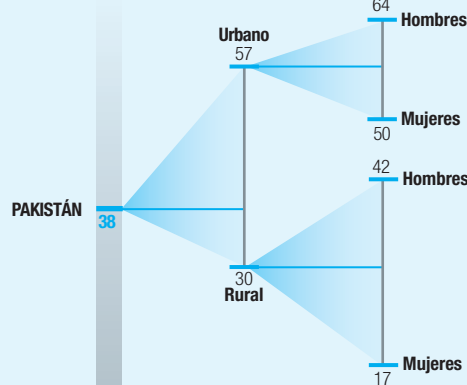
Mortalidad infantil, tasa rural como múltiplo de tasa urbana (tasa urbana = 1)



Fuente: Calculado a partir de datos sobre mortalidad infantil de Medición DHS 2005

Figura 2.9 Término del ciclo escolar en Pakistán

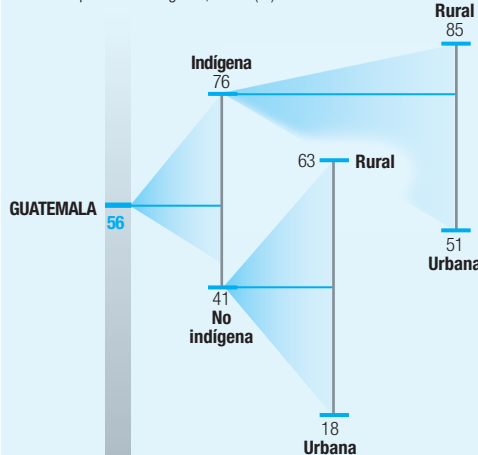
Tasa de término del ciclo escolar primario (%)



Fuente: Pakistán, División de estadísticas 2002.

Figura 2.10 Pobreza en Guatemala: etnia y ubicación

Tasas de pobreza de ingreso, 2000 (%)



Fuente: Banco Mundial 2003c.

“mujeres desaparecidas” de Asia Meridional. La mayor tasa de mortalidad entre las niñas y mujeres, desde el parto hasta aproximadamente los 30 años, invierte el equilibrio demográfico normal de género, lo que apunta a desigualdades estructurales en la nutrición, la atención de salud y el estatus.

La desigualdad de ingreso refuerza los resultados desiguales para las mujeres en el ámbito de la salud. En Indonesia, por ejemplo, las razones de mortalidad materna son cuatro veces mayores entre las mujeres del 20% más pobre de la población que entre las mujeres del 20% más rico. Las mujeres que mueren durante el embarazo tienen una probabilidad dos veces mayor de no tener escolaridad y 50% menos probabilidades de acceder a agua limpia¹⁸. En todo el mundo en desarrollo, las mujeres pobres tienen menor probabilidad que las mujeres de los grupos más acomodados de que sus partos sean atendidos por personal especializado, un indicador crucial de la mortalidad materna. En Perú y Yemen, las mujeres que pertenecen al 20% más rico de la población tienen una probabilidad entre seis y cinco veces mayor de que sus partos cuenten con asistencia especializada que las mujeres del 20% más pobre. Las desigualdades de género, incluida la mortalidad infantil, nos conducen nuevamente a desigualdades de oportunidades de vida más generales. En Burkina Faso, las tasas de mortalidad infantil son tres veces mayores para los niños de madres sin educación formal que para aquellos cuyas madres sí la han recibido.

Las evidentes disparidades de desarrollo humano descritas aquí son el resultado de desigualdades estructurales más profundas, entre las que se cuentan las disparidades menos evidentes en cuanto al poder. Puesto que la participación en la sociedad es una dimensión del desarrollo humano, la potenciación de los pobres es tanto un instrumento de reducción de la pobreza como un aspecto de esta reducción. Los pobres y los grupos desposeídos con frecuencia carecen de la capacidad de influir en las instituciones controladas por grupos de élite. En términos más generales, la desventaja se perpetúa gracias a desigualdades respecto de lo que se puede entender como factores que forman las capacidades políticas de los pobres: la confianza en sí mismos, la capacidad de influir en los procesos políticos y el reconocimiento por parte del resto de la sociedad.

En ningún otro aspecto se revelan con más cla-

ridad las desigualdades de poder y las consecuencias que de ellas se derivan que en el caso de las mujeres. Ellas viven la desigualdad desde el hogar hasta el nivel nacional, donde universalmente están subrepresentadas, tanto en los cuerpos legislativos como en los órganos gubernamentales y las estructuras políticas locales. Las mujeres, especialmente aquellas de ingresos bajos, tienden a tener menos control sobre los recursos domésticos, menos acceso a información y a servicios de salud, y también menos control sobre su propio tiempo, todos factores estrechamente ligados a su estado nutricional, la calidad del cuidado que reciben y el estado nutricional de sus hijos (Recuadro 1.3).

Oportunidades desiguales: las desigualdades en la salud y los ODM

Las desigualdades en las oportunidades de vida en la magnitud que recién hemos descrito no son sólo injustas en sí mismas, sino que también perjudican los ODM pues impiden el progreso en muchos ámbitos. Para demostrar cómo las estrategias que buscan reducir la desigualdad podrían acelerar el progreso, en esta sección abordamos el tema de la mortalidad infantil.

Ingreso

Tal como muestra el Capítulo 1, si se mantienen las tendencias actuales, no se cumplirá la meta de los ODM que busca reducir las muertes infantiles en dos terceras partes. Dos factores vinculados explican gran parte de este déficit. En primer lugar, en la mayoría de los países, la proporción de muertes infantiles que sufren los pobres es mucho mayor que su participación en la población total. Dicho de otro modo, los hijos de los pobres están desproporcionadamente representados entre las víctimas de la mortalidad infantil, situación particularmente grave en muchos países. Por ejemplo, en Ghana 36% de las muertes infantiles se dan en el 20% más pobre de la población, mientras que la cifra sólo llega al 7% en el 20% más rico (Figura 2.14). En segundo lugar, la tasa de mortalidad infantil decae a un ritmo mucho menor entre los pobres que la tasa promedio de descenso de la mayoría de los países. Datos comparativos entre naciones sugieren que la tasa de mortalidad infantil en el 20% más pobre decae a la mitad de la velocidad de la tasa promedio de descenso, de

modo que la brecha de mortalidad entre niños ricos y pobres se está ampliando. En Zambia, la mortalidad infantil en el 20% más rico de la población cayó en 6% al año durante la segunda mitad de los años noventa, es decir, a una velocidad tres veces superior que la del 20% más pobre (Figura 2.11).

No debe tolerarse ninguna muerte infantil evitable. Pero el actual patrón de avance también resulta subóptimo para el cumplimiento de la meta de los ODM que apunta a reducir la mortalidad infantil en dos terceras partes. El descenso más lento ocurre precisamente en el grupo demográfico para el cual un progreso acelerado podría traducirse en las mayores disminuciones de la mortalidad infantil. Según una estimación, estrechar la brecha en las tasas de mortalidad infantil entre el 20% más pobre y el promedio nacional disminuiría en 60% las muertes infantiles, lo que equivale a salvar 6,3 millones de vidas anuales, medida que además ubicaría al mundo en la senda adecuada para cumplir esta meta de los ODM¹⁹. Lo anterior sugiere que el fracaso de los gobiernos nacionales y la comunidad internacional en cuanto a superar las desigualdades basadas en la riqueza tienen por costo la vida de más de seis millones de niños al año.

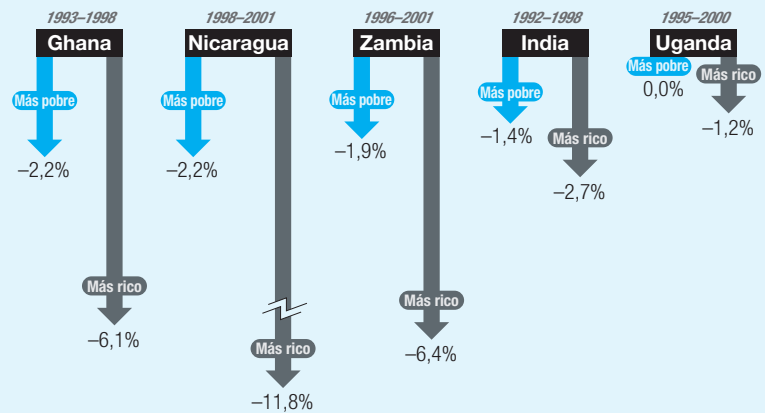
Incluso se podría afirmar que la evaluación que se desprende de esta comparación es excesivamente conservadora. Sobre la base de datos de la Encuesta Demográfica y de Salud, estimamos lo que ocurriría si la tasa promedio de mortalidad infantil decaería al ritmo del 20% más rico de la población. Para muchos países esto significaría un descenso muy importante en las muertes infantiles, lo que, en la India y Nicaragua, reduciría el total general en más de la mitad. Para la India, esta disminución reduciría las muertes generales en aproximadamente 1,4 millones. Sólo en estos tres países, Bangladesh, la India y Nepal, medio millón de las vidas salvadas corresponderían a niños en su primer mes de vida.

Género

La reducción de la desigualdad de género tendría un efecto catalítico en la disminución de las muertes infantiles. El efecto sería particularmente marcado en Asia Meridional, región donde la desigualdad de género está profundamente arraigada. Si la India estrechara su brecha de género en cuanto a mortalidad entre niños y niñas de uno a cinco años, se calcula que se salvarían unas 130.000 vidas, logro que

Figura 2.11 Mortalidad infantil: crece la brecha entre ricos y pobres

Cambio en la mortalidad de menores de cinco años, promedio anual, por quintil de riqueza (%)



Fuente: Calculado a partir de datos de mortalidad de menores de cinco años de Gwatkin y otros, en preparación.

reduciría la tasa de mortalidad infantil en 5%²⁰.

La superación de las desigualdades de género más generales tendría un efecto aún más notorio debido a los vínculos negativos que existen entre la privación nutricional materna y la mortalidad infantil. El porcentaje de mujeres bajo peso es cuatro veces mayor en Asia Meridional que en África Subsahariana y las deficiencias en cuanto a nutrientes y vitaminas que se asocian con la muerte infantil son aún mayores. Asia Meridional registra menores niveles de pobreza y mayor ingreso promedio que África Subsahariana, pero la tasa de desnutrición infantil de Asia Meridional supera a la de África Subsahariana en 20%. La mitad de los niños bajo peso del mundo viven en Asia Meridional, déficit que junto a otras carencias en materia de desarrollo humano está muy relacionado con la desigualdad de género.

Una mayor equidad de género podría impulsar decididamente la reducción de la mortalidad infantil. Según datos comparativos entre países, el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria ha estimado que equiparar el acceso de hombres y mujeres a educación, nutrición, ingreso y derechos de propiedad podría reducir en 13% la tasa de niños menores de tres años bajo peso en Asia Meridional, lo cual equivale a 13,4 millones menos de niños desnutridos propensos a morir tempranamente. En el caso de África Subsahariana, la desnutrición caería en tres puntos porcentuales o el equivalente a 1,7 millones niños desnutridos menos²¹. El modo en que el refuerzo del rol de la

mujer incide en el bienestar de los niños incluye mayor espaciamento entre nacimientos gracias a un mejor control de la fecundidad, mayor uso de los establecimientos de salud y mejor conocimiento de las posibles alternativas de atención médica.

Políticas públicas.

Reducir las profundas desigualdades de género, de ingreso o regionales, que generan tasas desiguales de mortalidad infantil, requiere de reformas generalizadas. Las políticas públicas son un elemento crucial para abordar los siguientes tres aspectos que permitirán reducir la desigualdad:

- *Acceso.* Los pobres suelen vivir en zonas que cuentan con escasos servicios básicos de salud o establecimientos que carecen de medicamentos y personal especializado. El déficit crónico de financiación es parte del problema. Ofrecer cobertura de salud básica en un país de bajos ingresos cuesta un monto estimado de US\$30 a US\$40 per cápita. En gran parte de África, el gasto es inferior a US\$6 per cápita, por lo que, en tales condiciones, aun si los establecimientos existen, es probable que carezcan de los medicamentos más básicos.
- *Accesibilidad financiera.* Cobrar por la atención básica de salud incrementa la desigualdad. Estos pagos pueden representar una importante proporción del ingreso de la gente pobre, lo que genera menor demanda, interrumpe los tratamientos o aumenta el endeudamiento. En Viet Nam, una visita al hospital cuesta 40% del ingreso mensual de aquellos que pertenecen al 20% más pobre de la población. Los altos niveles de gastos en salud por hogar no sólo desincentivan el uso de los servicios, sino que, según una estimación, han empujado a tres millones de vietnamitas a la pobreza²². En China, el deterioro del sistema de salud pública después de las reformas de fines de los años setenta ha exacerbado las desigualdades en el campo de la salud (Recuadro 2.2). Eliminar el pago por

servicios puede mejorar la equidad. Cuando Uganda tomó tal medida en 2001, las visitas a los establecimientos de salud pública aumentaron en 80% y la mitad del aumento se registró entre el 20% más pobre de la población. La proporción de hogares que ha informado no haber usado nunca un servicio de salud debido a los altos costos disminuyó de aproximadamente 50% en 1999 a 35% en 2002, reducción que fue particularmente notoria en la región más pobre del país²³.

- *Rendición de cuentas.* Aun donde se dispone de servicios de salud pública, los pobres no los usan. Por ejemplo, en la India gran parte de la demanda está dirigida a prestadores privados mal calificados. Una encuesta realizada en uno de los distritos más pobres de Rajastán descubrió que los hogares pobres recurrían a los prestadores privados de salud incluso cuando había servicios públicos nominalmente gratuitos. Una de las razones era que más de la mitad de los centros de salud estaban cerrados en períodos que debían atender. Además, cuando los establecimientos están abiertos, solían no contar con personal especializado. Para la India en general, los resultados de estudios de visitas sin previo aviso a clínicas de salud indican que en el 40% de ellas no había personal especializado en el establecimiento al momento de la visita²⁴. Generar sistemas de salud más responsables y transparentes puede mejorar de manera espectacular el acceso y los indicadores de salud. Por ejemplo, en 1987, en el estado brasileño de Ceará, uno de los más pobres del país, se instauró un sistema de atención de salud descentralizado y comunitario que hoy emplea a más de 170.000 trabajadores de la salud. El programa ha sido acompañado de estrategias de apoyo al seguimiento comunitario de los prestadores de salud y, en menos de 15 años, la tasa de mortalidad infantil disminuyó en un tercio respecto del nivel de 1987.

Durante los últimos cuatro decenios, China registra uno de los avances más rápidos de la historia en materia de desarrollo humano. En efecto, durante el decenio de 1990, el país escaló 14 lugares en la clasificación del IDH (al lugar 85). Por otra parte, China es el país con el crecimiento económico más rápido de la historia durante los últimos decenios, con un ingreso per cápita que se ha triplicado en términos de poder adquisitivo constante. Sin embargo, existen indicios preocupantes de que el avance social comienza a rezagarse comparado con el desempeño económico y una de las inquietudes principales es la disminución de la tasa de reducción de la mortalidad infantil.

Las desigualdades en materia de salud parecen estar empeorando este problema pues quienes enfrentan los mayores riesgos de muerte son los niños de las provincias más pobres y los sectores rurales de China. Los niveles de mortalidad infantil en las zonas urbanas representan, en promedio, alrededor de un tercio de los niveles de las zonas rurales. En efecto, las tasas de mortalidad de niños menores de cinco años oscilan entre ocho por cada 1.000 nacidos vivos en Shangai y Beijing (cifra comparable con Estados Unidos) y 60 en la provincia de Guizhou, una de las más pobres (cifra comparable con Namibia). En este sentido, la brecha entre provincias ricas y pobres parece estar ampliándose, al igual que la diferencia en términos de supervivencia entre niñas y niños. Las investigaciones recientes indican que las tasas de mortalidad infantil aumentan a una tasa de 0,5% al año entre las niñas mientras que en el caso de los niños, disminuyen en un 2,3% al año.

Las políticas públicas no han ayudado mucho a mejorar la situación. Hasta 1980, la mayoría de los habitantes rurales pobres de China contaba con cobertura del Sistema Médico Cooperativo, el que fue desmantelado con las reformas de mercado. Uno de los efectos consistió en desplazar la carga del financiamiento de los costos de atención desde los proveedores públicos hacia las transferencias familiares y en la actualidad, la mayoría de las personas deben comprar un seguro de salud, enfrentar los costos a medida que surgen o arreglárselas sin atención médica. Hoy, China gasta 5% del PIB en salud, cifra relativamente alta en comparación con países con niveles de ingresos similares, pero el gasto público en el sector llega a menos del 2% del PIB, puesto que en realidad, el financiamiento de la salud fue privatizado.

La descentralización del aparato fiscal ha reafirmado la transición hacia un sistema de mercado. Los condados y distritos

más pobres no han podido recaudar suficientes ingresos tributarios debido a lo cual se intensifica la presión sobre los proveedores de atención para que exijan pagos por los servicios que prestan, entre los que se incluyen las vacunas básicas y otros servicios de salud preventivos. Sin embargo, cobrar por servicios que constituyen bienes públicos es tanto inequitativo como ineficiente en términos económicos.

El deterioro de la prestación pública ha generado una falta de concordancia entre la necesidad y la provisión de servicios: el gasto promedio per cápita en salud en las zonas urbanas supera ahora 3,5 veces el nivel de las zonas rurales. Además, entre el 70% y el 80% de los habitantes del campo no tienen cobertura de seguro de salud alguna, lo cual significa que los afectados deben recurrir a su propio bolsillo para costear el tratamiento de una enfermedad. En efecto, los altos costos de la atención de salud provocan pobreza familiar y son también un elemento de disuasión en cuanto al uso de los servicios. Un estudio encargado por el Ministerio de Salud de China que abarcó tres provincias (Guangdong, Shanxi y Sichuan) descubrió que la mitad de los entrevistados informaron no haber buscado atención médica pese a haberla necesitado en el último año y citaron el costo como el motivo principal.

Las barreras de precios pueden ser, en parte, responsables de la reducción de la cobertura de vacunación. Durante el decenio de 1980, la vacunación contra la difteria, la tos ferina y el tétano (DPT3) aumentó de 58% a 97%, unos de los índices de cobertura más altos en el mundo en desarrollo. Desde entonces, el índice cayó a 90%, según datos de la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Ahora se enfrenta el riesgo de que China no cumpla la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en cuanto a mortalidad infantil y que la profundización de las desigualdades interrumpa el avance hacia la consecución de otras metas en materia de salud. Estas desigualdades surgen a partir del sistema privatizado de financiamiento de la salud que no parece encajar en un país con altos niveles de pobreza. Si bien las reformas económicas son claramente responsables de importantes ganancias, los principios de mercado se han forzado demasiado para llevarlos al sistema de salud. El propio Gobierno de China está ahora revisando el financiamiento del sector con la idea de fortalecer la prestación de servicios destinados a los hogares pobres.

Fuente: Lim y otros 2004; Liu, Liu y Meng 1994; Sen 2004.

El potencial del crecimiento a favor de los pobres en términos del desarrollo humano

Las tendencias que muestra la desigualdad de ingreso son de gran importancia para dimensiones más amplias del desarrollo humano así como para la pobreza de ingreso. Los pasos hacia una mayor equidad distributiva podrían reducir drásticamente la tasa de pobreza de ingreso y generar beneficios consecuentes tanto para los ODM como para otros objetivos más amplios en términos de desarrollo humano.

Una mejor distribución puede potenciar el desarrollo mediante dos vías: una estática y otra dinámica. A cualquier tasa de crecimiento, mientras mayor sea la participación de los pobres en el incremento en la riqueza económica, mayor será la relación entre reducción de pobreza y crecimiento, conocida como la elasticidad de la pobreza-crecimiento. Éste es un efecto estático. Los efectos dinámicos surgen cuando los cambios en la distribución afectan la tasa de crecimiento. La desigualdad extrema puede constituir un freno al crecimiento. Este efecto es especialmente fuerte para la desigualdad de activos. El acceso limitado a activos productivos, o la capacidad limitada para hacer valer derechos legales, puede restringir la capacidad de préstamo e inversión de los pobres, lo cual frena el crecimiento²⁵. Las pruebas provenientes de estudios comparativos entre países sugiere que una mayor equidad distributiva puede acelerar el crecimiento y que no existen disyuntivas inherentes entre crecimiento y equidad. En consecuencia, una mejor igualdad distributiva puede generar un doble beneficio: aumento del crecimiento y tamaño de la tarta económica además de la posibilidad de que los pobres obtengan una porción mayor²⁶.

Mejorar la distribución del crecimiento

En los países en que la desigualdad y los niveles de pobreza son altos, aún pequeños cambios en la distribución pueden reducir la pobreza de manera significativa.

Acelerar la reducción de la pobreza en cada país

Según datos sobre ingreso y gasto de los hogares, estimamos que el impacto potencial en la pobreza de ingreso podría duplicar la porción del ingreso nacional que obtiene el 20% más pobre de la población gracias a transferencias desde el 20% más rico (ver *Nota técnica 2*). Para los países con alta desigualdad y gran parte de la población en condiciones de pobreza, transferir incluso una pequeña proporción del ingreso del 20% más rico podría llevar a grandes cantidades de personas por encima del umbral de pobreza. En el caso de Brasil y México, la transferencia de 5% del ingreso del 20% más rico de la población tendría los siguientes efectos:

- En Brasil, aproximadamente 26 millones de personas pasarían a situarse por encima del umbral de la pobreza de los dos dólares diarios, lo que reduciría la tasa de pobreza de 22% a 7%.
- En México, aproximadamente 12 millones de personas saldrían de la pobreza, según se define a nivel nacional, lo que reduciría la tasa de pobreza de 16% a 4%.

Obviamente, este es un ejercicio estático que ilustra el impacto sobre la pobreza que tendría una transferencia hipotética desde los ricos hacia los pobres. En una sociedad que otorga más importancia a las ganancias en materia de bienestar para los pobres que a aquellas que benefician a los ricos, la transferencia podría considerarse como una mejora del bienestar del total de la sociedad aun si algunos pierden en el proceso.

Otra vía para mejorar la distribución es el crecimiento progresivo, un patrón de crecimiento en el que no sólo crecen los ingresos promedio, sino también los de los pobres y a un ritmo aún mayor que el promedio. Se trata de un proceso de suma positiva en el que nadie pierde y los pobres ganan proporcionalmente más. El crecimiento progresivo puede concebirse como un proceso dinámico en el que los pobres se gestan su propia manera de salir de la pobreza a la vez que aumentan el aporte que hacen a la riqueza nacional (Recuadro 2.3).

Un crecimiento progresivo incluso modesto puede tener un vigoroso impacto sobre la pobreza. Una vez más, recurrimos a modelos de simulación de crecimiento basados en datos provenientes de encuestas por hogares nacionales sobre el ingreso a fin de demostrar los efectos en Brasil y México. Creamos dos escenarios. El primero es un escenario neutro en cuanto a distribución que supone la continuación de las tendencias actuales de crecimiento sin cambios en la distribución. Los aumentos del ingreso se distribuyen según las participaciones existentes en el ingreso: si el 20% más pobre obtiene 1% del ingreso actual, recibirá US\$0,01 por cada dólar que genera

el ingreso. El segundo escenario de crecimiento progresivo supone que la gente que vive por debajo del umbral de la pobreza duplica su participación en el crecimiento futuro. En este caso, si el 20% más pobre representara a la población que vive en condiciones de pobreza, su participación en el crecimiento futuro crecería entre US\$0,01 y US\$0,02 por cada dólar. Dado el alto grado de desigualdad que existe tanto en Brasil como México, este es un escenario modesto respecto de un crecimiento a favor de los pobres. Aun así, los resultados son sorprendentes. En el caso de Brasil, la medida acorta el tiempo que le toma a un hogar medio superar el umbral de la

Aún pequeños cambios en la distribución pueden reducir la pobreza de manera significativa

Recuadro 2.3 Crecimiento progresivo y a favor de los pobres

Así como con la maternidad y la tarta de manzana, todos son partidarios del “crecimiento a favor de los pobres”. El concepto, al igual que su variante más reciente y cada vez más popular –el “crecimiento compartido”–, capta la idea de la importancia que reviste la calidad del crecimiento, así como su cantidad, para la reducción de la pobreza. Sin embargo, el concepto tiene diferentes significados para personas distintas. Por ejemplo, el Banco Mundial y los organismos internacionales de desarrollo propician una definición absoluta del crecimiento a favor de los pobres donde lo que importa no es si el ingreso de este segmento aumenta en relación con el ingreso promedio, sino cuán rápido es ese aumento. Según esta definición, el crecimiento a favor de los pobres podría coincidir con el aumento de la desigualdad, incluso en aquellos países ya caracterizados por desigualdades extremas.

La definición progresista del crecimiento a favor de los pobres que se usa en este Informe se concentra en la posición relativa de los propios pobres y destaca el potencial de pequeños desplazamientos distributivos para producir ganancias importantes en materia de reducción de la pobreza.

¿Se trata sólo de diferencias semánticas? ¿O acaso tienen importancia directa para el desarrollo humano? Es posible exagerar las diferencias: todos los que participan en el debate favorecen una reducción rápida de la pobreza. Por extensión, nadie argumenta que bajos niveles de desigualdad son inherentemente positivos para la reducción de la pobreza. Si lo fueran, Benin, un país con bajo crecimiento y poca desigualdad (con un coeficiente de Gini de alrededor de 36 durante el decenio de 1990), arrojaría mejores resultados que China. Sin embargo, hay dos temas muy importantes en juego, ambos relacionados con el equilibrio necesario entre crecimiento económico y distribución.

Fuente: Kakwani, Khandker y Son 2004; Ravallion 2005; DFID 2004b.

El primer tema está relacionado con la justicia social. Según la definición absoluta, el crecimiento neutro en términos de distribución favorece a los pobres: todo crecimiento que aumente el ingreso de los pobres puede considerarse como crecimiento que los favorece. Es difícil conciliar lo anterior con la noción básica de justicia social. Si, conforme al actual patrón de distribución, todos los habitantes de Brasil participaran del aumento en el crecimiento, el 20% más rico recibiría 85 centavos por cada dólar; el 20% más pobre recibiría tres centavos. Todos, entre ellos los pobres, mejorarían su situación, entonces el crecimiento podría considerarse como a favor de los pobres. Pero si le asignamos más importancia al bienestar de los pobres, ese patrón de distribución no es coherente con los principios básicos de equidad y justicia social.

El segundo tema está relacionado con la conversión del crecimiento en pobreza. Si intensificar el efecto del crecimiento en la reducción de la pobreza es un objetivo central de las políticas públicas, entonces la distribución sí importa. Si todo lo demás permanece inalterado, mientras mayor sea la proporción del aumento del crecimiento captado por los pobres, más rápido disminuirá la pobreza. Aumentar la proporción de crecimiento adicional que se destina a los pobres puede acelerar la tasa a la cual la prosperidad creciente reduce la pobreza, al tiempo que aumenta la tasa de crecimiento general.

El enfoque de crecimiento progresivo centra su atención en las desigualdades estructurales que privan a los pobres y marginados de la oportunidad de contribuir al crecimiento y participar de él en términos más equitativos, con lo cual pone a la distribución, junto con el crecimiento, en el centro del programa de políticas destinadas a reducir la extrema pobreza.

Mientras más pequeña es la participación de los pobres en cualquier incremento del ingreso, menos eficiente resulta ser el crecimiento como mecanismo de reducción de la pobreza

pobreza en 19 años, y en el caso de México, lo acorta en 15 años (ver *Nota técnica 2*).

A veces se afirma que la distribución tiene mayor relevancia para los países con alta desigualdad y de ingresos medianos que para aquellos que tienen bajo crecimiento e ingresos igualmente bajos, que son precisamente los que están más lejos de poder cumplir los ODM. Se trata de una afirmación correcta en el sentido de que, tal como demuestran las simulaciones para Brasil y México, incluso una redistribución modesta puede producir importantes resultados de reducción de la pobreza en los países con alta desigualdad e ingresos medianos. Pero la distribución del crecimiento también reviste gran importancia para los países de ingresos bajos.

África Subsahariana demuestra muy bien este planteamiento. Una consecuencia del estancamiento económico en esta región ha sido el aumento de la tasa de crecimiento necesaria para cumplir la meta de los ODM que busca reducir la pobreza a la mitad. Algunos países, como Etiopía, Senegal, Sudáfrica y Tanzania, entre otros, deben crecer un 3% per cápita anual para cumplir la meta. Sin embargo, estudios basados en encuestas por hogares en diversos países de la región (los que dan cuenta de 78% de la población) indican que la tasa de crecimiento promedio anual ponderada que se requiere para alcanzar los ODM en la región es de 5% per cápita durante 10 años²⁷. Se trata de una región donde el crecimiento promedio anual per cápita para el período 2000–2006 es de 1,6%. Aun si la recuperación actual en algunos países se mantiene, para un grupo importante de países, los requisitos de crecimiento para el cumplimiento de los ODM resultan inalcanzables.

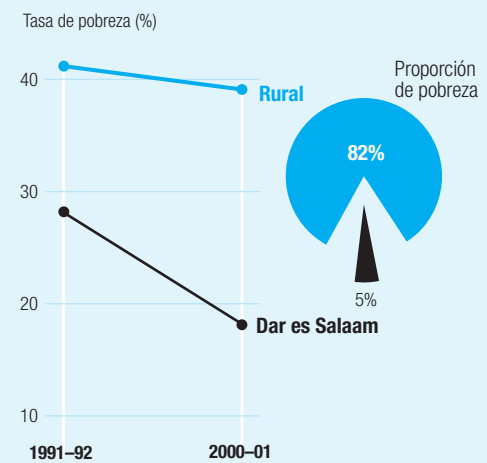
¿Significa esto que África Subsahariana está condenada a no poder cumplir los ODM? No, si la región combina un aumento más modesto del crecimiento con mejores patrones de distribución del ingreso.

Este argumento puede demostrarse con el caso de Kenya, país que desde todo punto de vista está fuera de la senda correcta para poder disminuir a la mitad la pobreza extrema antes de 2015. Si Kenya alcanzara una tasa de crecimiento per cápita del 1% con los actuales patrones de distribución, no lograría reducir a la mitad la pobreza sino hasta 2030. Si duplicara la participación de los pobres en el crecimiento futuro, aun con una tasa de crecimiento

de 1% per cápita, le permitiría alcanzar la meta de reducir la pobreza a la mitad en 2013, lo que significaría cumplir este ODM. En otras palabras, el crecimiento a favor de los pobres podría reducir el horizonte de tiempo para cumplir esta meta en 17 años. El argumento más amplio aquí es que la desigualdad extrema puede frenar la reducción de la pobreza en los países de ingresos bajos y medianos y por las mismas razones: mientras más pequeña es la participación de los pobres en cualquier incremento del ingreso, menos eficiente resulta ser el crecimiento como mecanismo de reducción de la pobreza. En Viet Nam, la relación entre crecimiento del ingreso promedio y reducción de la pobreza es de más o menos 1 a 1. Para países con alta desigualdad como Bolivia y Zambia, la relación es aproximadamente de 1 a 0,5²⁸. En otras palabras, se requiere el doble de crecimiento para lograr el mismo grado de disminución de la pobreza.

Estos casos demuestran que la calidad y composición del crecimiento son tan importantes como su cantidad. Hoy, cuando los gobiernos africanos subsaharianos buscan consolidar la recuperación económica, priorizar la calidad del crecimiento se ha vuelto más urgente. Existe el peligro de que si se mantienen los actuales patrones de crecimiento, la recuperación económica no incluirá a los pobres. Por ejemplo, el aumento del crecimiento general que ha logrado Tanzania ha tenido un impacto insignificante sobre las tasas de pobreza pues los ingresos promedio per cápita han aumentado 1,8%

Figura 2.12 Tanzania: la pobreza se reduce sólo en la capital



Fuente: Demombynes y Hoogeveen 2004.

anual desde 1995, pero la pobreza ha disminuido con demasiada lentitud como para lograr cumplir los ODM. Entre 1991 y 2001 las tasas de pobreza disminuyeron de 39% a 36%, con considerables variaciones subyacentes. Los niveles de pobreza disminuyeron en forma drástica en Dar es Salaam, pero sólo de manera muy marginal en las zonas rurales (Figura 2.12). El problema es que estas zonas representan el 82% de la pobreza del país.

En la mayor parte del continente africano, el desafío es entonces no sólo acelerar el crecimiento sino también asegurar que la población pobre contribuya al proceso de crecimiento con un mayor producto y el aumento de la productividad para que luego tenga mayor participación en los incrementos del crecimiento que la que tiene en la actualidad. Respecto de las políticas públicas, esto significa prestar mucho más atención a los pequeños agricultores, a las zonas agrícolas marginales sin riego artificial y a la inversión pública que permita construir activos para la población pobre así como la infraestructura que les sirve.

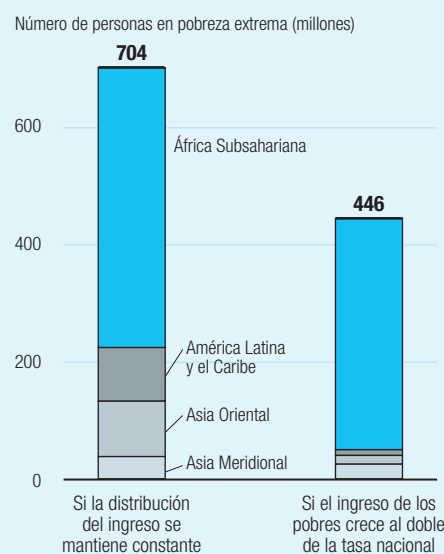
El papel del sector privado es también crucial en el crecimiento a favor de los pobres. Las pequeñas y medianas empresas cumplen un papel crítico, como empleadores, proveedores de insumos y nexos con los mercados. Las empresas privadas pueden contribuir a reducir la pobreza potenciando a la gente, ampliando las alternativas y ofreciendo una amplia gama de bienes y servicios. En Bangladesh, GrameenPhone, el proveedor de servicios de teléfonos celulares más grande del país, opera un programa rural que presta servicios a más de 50 millones de personas, lo que permite a las microempresas operar con mayor eficiencia al contar con un mejor acceso a la información sobre mercados. En otras partes, la ausencia de microempresas puede reducir la competencia, lo que aumenta los costos de los insumos y baja los precios de los bienes vendidos por las comunidades en las zonas pobres o remotas. El alto costo de la normativa gubernamental y el limitado acceso al crédito son algunos de los principales factores que limitan las habilidades de las pequeñas empresas privadas de actuar con más dinamismo en la lucha contra la pobreza. En promedio, el costo de iniciar una empresa en África Subsahariana asciende a 224% del ingreso promedio nacional, cifra que contrasta con el 45% en Asia Meridional y el 7% en los países de ingresos altos.

Acercar la reducción de la pobreza a nivel mundial

A la fecha, sólo hemos prestado atención a los potenciales beneficios del crecimiento a favor de los pobres para acelerar la reducción de la pobreza en países específicos. Recurriendo al modelo de distribución del ingreso mundial que delineamos en el Capítulo 1, ampliaremos este ejercicio. El modelo ofrece una aproximación de la distribución mundial del ingreso ajustado a la paridad del poder adquisitivo para considerar las diferencias de precio entre países. Utilizamos este modelo para simular lo que ocurriría con las tendencias de la pobreza mundial delineadas en nuestra proyección para el año 2015 si la gente que vive por debajo del umbral de la pobreza tuviera una participación en el crecimiento futuro dos veces mayor que la que posee en la actualidad, ejercicio que consistió efectivamente en ampliar el modelo nacional de crecimiento a favor de los pobres a escala mundial. Al igual que en los ejercicios nacionales, en el caso de los países con tendencias positivas de crecimiento, suponemos que éstas se mantendrán. Para países con tendencias negativas empleamos una proyección de crecimiento positiva basada en promedios regionales para 2000-2006.

Los resultados de la simulación son notables (Figura 2.13). La redistribución a favor de los po-

Figura 2.13 Pobreza extrema: dos escenarios para 2015



Nota: Pobreza extrema se refiere a un umbral de pobreza de US\$700 anual (gasto en consumo personal); ver detalles en la *Nota técnica 2*.
Fuente: Dikhanov 2005.

bres provoca un efecto marginal en la distribución general del ingreso en el mundo, pero su impacto en la pobreza es notorio. En el escenario de crecimiento a favor de los pobres en 2015:

- La cantidad de personas que viven en la pobreza extrema cae de 704 millones a 446 millones, cifra equivalente a una disminución de un tercio.
- La incidencia mundial de la pobreza disminuye de 10% a 6%.
- La senda del crecimiento a favor de los pobres reduce fuertemente la pobreza en todas las regiones, aunque también aumenta la participación en la pobreza de África Subsahariana, resultado que demuestra la importancia de potenciar el crecimiento económico así como el mejoramiento de la distribución.

La pobreza relativa en los países ricos

Estos ejercicios de simulación se centran en la pobreza absoluta. Los efectos que tiene el crecimiento en la distribución dependen de la definición de pobreza empleada. Son más poderosos con una definición relativa de pobreza por la evidente razón de que el indicador de pobreza se vuelve una función de la distribución. En última instancia, la decisión respecto de la medida adecuada constituye un juicio de valor.

La mayoría de los países ricos definen la pobreza en términos relativos. La pobreza infantil es un indicador particularmente sensible de la pobreza de ingreso en los países ricos, pues ofrece un panorama de la escala de privaciones y es también un indicador de las desventajas heredadas y de la transmisión de la pobreza de una generación a otra. En 17 de los 24 países de la OCDE incluidos en la investigación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia llevada a cabo durante los años 1990, se percibe un aumento de la pobreza infantil definida como aquella pobreza que afecta a niños que viven en una familia con ingresos inferiores al 50% de la media nacional²⁹. Esto significa que entre 40 y 50 millones de niños de los países más desarrollados del mundo crecen en condiciones de pobreza. Dos miembros de la OCDE, Estados Unidos y México, tienen el cuestionable honor de contar con tasas de pobreza infantil superiores a 20%. El Reino Unido ha conseguido recientes logros en revertir un rápido crecimiento de este mal social, para lo cual un elemento crucial ha sido la redistribución mediante transfe-

rencias fiscales, lo que sugiere que el gasto a favor de los pobres puede ser una fuerza poderosa en la reducción de la pobreza infantil. Sin embargo, esto también demuestra que otras fuerzas que moldean la distribución del ingreso, particularmente las desigualdades en el mercado laboral, constituyen obstáculos difíciles de superar. (Recuadro 2.4).

Lograr el crecimiento a favor de los pobres

Una de las revelaciones que arroja el ejercicio de simulaciones presentado en la sección anterior es que las políticas y los patrones de crecimiento que buscan mejorar la distribución pueden ser armas potentes para reducir la pobreza. Por cierto, no todas las políticas destinadas a mejorar la distribución son en sí mismas buenas para el crecimiento y los bajos niveles de desigualdad no son un sustituto del crecimiento acelerado. Sin embargo, los encargados de formular políticas no siempre están obligados a plantearse ante una disyuntiva; muchas de las estrategias dirigidas a disminuir la desigualdad tendrán efectos positivos sobre el crecimiento. Lo anterior sugiere que aumentar la participación de los pobres en el crecimiento debiera constituir un aspecto central de las estrategias para cumplir los ODM y otras metas más generales de desarrollo humano (Recuadro 2.3).

No existe una única vía para alcanzar tales objetivos. Estrechar la brecha en las oportunidades educacionales es un punto de partida fundamental, pues en casi todos los países las desigualdades en la educación están entre los impulsores más potentes de las desigualdades en materia de ingresos, salud y oportunidades, lo que incluye las oportunidades de participar en la sociedad e influir en los procesos políticos. La educación tiene el potencial de actuar como equalizador de oportunidades, así como también como una fuerza de crecimiento y eficiencia económica. Pero tal potencial sólo se puede desplegar con la ayuda de políticas públicas que eliminen sistemáticamente los obstáculos sociales, económicos y culturales que enfrentan los grupos desfavorecidos. De igual modo, las profundas desigualdades en materia de salud y la mayor vulnerabilidad que se asocia la desigualdad en el acceso a estos servicios también se relacionan con profundas diferencias de oportunidades. Los sucesivos cuadros de enferme-

En la mayoría de los países desarrollados, la pobreza se mide en términos relativos más que absolutos, lo cual significa que el elemento de referencia para la medición, tanto de la pobreza misma como de su reducción, suele estar definido en relación con el ingreso promedio o mediano. Por lo tanto, cuando los gobiernos fijan objetivos de reducción de la pobreza, están apuntando a hacer cambios en la distribución que impliquen acortar la distancia entre el extremo más pobre de la escala de ingresos y el elemento de referencia.

La experiencia en el Reino Unido destaca algunos de los problemas relacionados con la reducción de la pobreza relativa. A fines de los años noventa, el Gobierno del Reino Unido fijó ambiciosas metas destinadas a reducir la incidencia de la pobreza infantil, con lo cual puso el tema de la distribución en el centro del escenario de las políticas públicas. En este contexto, la pobreza infantil se define como aquella que afecta a niños que viven en un hogar con un ingreso menor al 60% de la mediana luego de restar el costo de la vivienda. La política fiscal y la concentración de las transferencias en los pobres han sido palancas fundamentales de las medidas destinadas a lograr la meta. Sin embargo, los acontecimientos en el mercado laboral, que incluyen mayores ingresos en el extremo superior de la distribución, han empujado en la dirección contraria.

A fines del decenio de 1990, el Reino Unido registraba una de las mayores tasas de pobreza infantil en Europa y en 1998, alrededor de 4,6 millones de niños –uno de cada tres– vivían bajo el umbral de la pobreza. Estos niveles tan altos, que duplicaban el índice de fines de los años setenta, fueron el legado del decenio de 1980, el cual se caracterizó por un patrón de crecimiento inconfundiblemente a favor de los ricos que dejó de lado a los pobres. A fines de los años setenta, el 10% más rico de la población recibía el 21% del total del ingreso disponible. Veinte años más tarde, la cifra había aumentado a 28%, casi tanto como lo que recibía la mitad más pobre de la población. El ingreso anual promedio del 20% más rico aumentó alrededor de 10 veces la tasa correspondiente al 20% más pobre (3,8% en comparación con 0,4%). Así, el coeficiente de Gini del Reino Unido aumentó de 25 a 35 a mediados de los años noventa, uno de los mayores saltos en lo que se refiere a desigualdad en el mundo.

Este aumento en la desigualdad fue impulsado por dos fuerzas principales: cambios en la distribución básica de los ingresos y el efecto de las políticas fiscales que bajaron los impuestos a quienes ganaban más y disminuyeron los beneficios para los pobres.

Mientras el aumento en la desigualdad se estabilizó en niveles altos a principios del decenio de 1990, la pobreza infantil siguió siendo excepcionalmente alta según estándares históricos. Más de uno de cada cuatro niños aún vivían bajo el umbral de la pobreza

durante el *boom* económico de fines de los años noventa, lo cual era un reflejo de aún otro aumento en el coeficiente de Gini.

En 1999, se anunciaron ambiciosas metas destinadas a erradicar la pobreza infantil en el transcurso de una generación. La primera etapa del plan comprendía reducir la pobreza infantil en una cuarta parte desde el nivel de 1998, antes de 2004 ó 2005, y luego reducirla a la mitad a más tardar en 2010.

La redistribución fiscal desempeñó una función central en las estrategias aplicadas para alcanzar la meta y el apoyo financiero que reciben las familias con hijos ha aumentado considerablemente. La mayor parte del gasto adicional se destinó a beneficios laborales y créditos impositivos que han incrementado el ingreso de las familias trabajadoras pobres con hijos. Además, aumentaron los beneficios fuera del ámbito laboral para las familias con hijos.

Las familias más pobres han obtenido ganancias considerables. El Instituto de Estudios Fiscales calcula que el ingreso de la quinta parte más pobre de la población ha aumentado en más del 20% como resultado de las reformas aplicadas entre 1997 y 2004. Si bien el gobierno le ha restado importancia al efecto redistributivo, sin duda existe y es marcado. Los efectos en el mercado laboral también han desempeñado una función en los avances obtenidos en la consecución de las metas. A medida que la tasa de desempleo del Reino Unido disminuyó a niveles históricos a partir de fines de los años noventa, las ganancias salariales en el extremo más bajo del espectro contribuyeron a la caída sustancial de la pobreza infantil relativa. En 2003-2004, había 600.000 niños menos viviendo en condiciones de pobreza respecto de 1998.

Si bien la disminución es impresionante, las perspectivas para lograr las metas siguen siendo inciertas. Aún falta sacar a otros 400.000 niños de la pobreza durante el próximo año a fin de lograr la meta fijada para 2004-2005. La siguiente meta, esto es, reducir a la mitad la pobreza infantil a más tardar en 2010, constituye un reto todavía mayor. ¿Por qué ha sido tan difícil lograr la meta incluso con la aplicación de una redistribución fiscal decidida?

La respuesta a esa pregunta es que la política fiscal tiene sus límites. Si bien las transferencias fiscales han reducido la desigualdad desde 1997, lo acontecido en el mercado laboral y otros cambios parecen empujar en la dirección opuesta. Los niveles de ingreso aumentan por debajo de la tasa mediana entre aproximadamente el 15% más pobre. Entre tanto, el nivel general de desigualdad ahora permanece sin cambios desde su nivel de 1997.

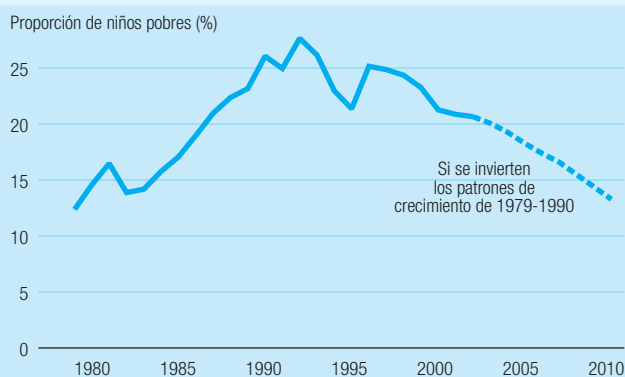
Aparte del mercado laboral, el análisis efectuado por el Instituto de Estudios Fiscales demuestra que gran parte del aumento en la tasa de pobreza infantil del Reino Unido se explica por los cambios en la posición relativa de las familias en la distribución del ingreso.

(continúa)

Recuadro 2.4

Concentración en la reducción de la pobreza en el Reino Unido (continuación)

Pobreza infantil en el Reino Unido



Por ejemplo, ha habido un aumento brusco de la cantidad de familias monoparentales y familias donde tanto el padre como la madre están desempleados. Ambos factores están sumamente relacionados con la pobreza, lo que sugiere que para lograr la meta fijada para el año 2010 se requiere mayor distribución, cambios en los patrones de trabajo y empleo entre los progenitores y cambios más radicales en la distribución básica de ganancias e ingresos.

Es posible demostrar la importancia de los cambios en la distribución de los ingresos haciendo referencia a una variante del modelo de crecimiento a favor de pobres utilizado en otra sección de este capítulo. Tal como se sostuvo antes, el decenio de 1980 fue una época a favor de los ricos, donde los ingresos del extremo superior del espectro aumentaron mucho más rápido que aquellos del extremo inferior. En un ejercicio que se llevó a cabo para el *Informe sobre Desarrollo Humano*, el Instituto de Estudios Fiscales simuló lo

Fuente: Goodman 2005; Hills 2004.

que sucedería con la pobreza infantil durante los siguientes 10 años si se invirtiera el patrón de distribución correspondiente al decenio de 1980. Así por ejemplo, se estimó que el ingreso del 10% más pobre crecería en 3,7% al año, la tasa promedio de crecimiento experimentada por el 10% más rico entre 1979 y 1990, mientras que se estimó que el 10% más rico crecería a 0,4%, el crecimiento promedio del 10% más pobre entre 1979 y 1990.

El cambio distributivo habría reducido la incidencia de la pobreza infantil de 23% a 17% al 2010 (Figura 1). Aunque esta cifra todavía está por sobre la meta fijada para 2010, la simulación no toma en cuenta el potencial de las políticas fiscales para cerrar la brecha. En otras palabras, si durante los próximos 10 años se hiciera para los pobres lo que se hizo para los ricos durante los años ochenta, el Reino Unido estaría a punto de cumplir la meta en materia de pobreza infantil.

Los acontecimientos del Reino Unido traen al tapete problemas relacionados con la pobreza cuya naturaleza difiere de aquellos vinculados con los ODM, si bien con elementos similares. Tal vez lo más evidente es que la determinación de estas metas ha puesto un tema crucial del desarrollo humano en el centro del debate sobre las políticas públicas. Ya la propia meta transmite un mensaje importante acerca de las prioridades gubernamentales y las políticas fiscales se han orientado en función de ellas. Al mismo tiempo, la mayor amplitud de fuerzas sociales y económicas que participan en la conformación del patrón de la distribución del ingreso durante un período de gran crecimiento y bajo desempleo retardan el progreso hacia la meta. Irónicamente, el éxito económico, combinado con los límites a la redistribución fiscal, puede elevar el ingreso absoluto de los pobres sin acelerar los avances hacia la erradicación de la pobreza infantil.

dades minan la productividad, reducen la habilidad de los niños de aprovechar la educación y encierran a los hogares en un círculo de pobreza. Tal como en el sector de la educación, superar estas desigualdades en el ámbito de la salud requiere inversiones públicas que permitan aumentar la oferta de una educación de buena calidad así como medidas que reduzcan los obstáculos que afectan la demanda.

Las desigualdades de ingreso reflejan la distribución de los activos y las oportunidades y la operación de los mercados. Pero la tributación y el gasto fiscal también ejercen influencia sobre ellas. En mu-

chos países, las transferencias fiscales ya están reduciendo las desigualdades más extremas. En Chile, por ejemplo, han estrechado la brecha entre las relaciones del ingreso del 20% más rico y del 20% más pobre de 20:1 a 10:1. Desde la perspectiva del desarrollo humano, las transferencias fiscales con los mayores rendimientos son las inversiones en la formación de capacidades y en la provisión de protección durante los períodos de gran vulnerabilidad (Recuadro 2.5)

Un requisito elemental para que las transferencias que buscan aliviar la pobreza tengan sentido es

A fines del siglo XVIII, los grandes pensadores de la Ilustración europea propugnaron ambiciosos programas sociales destinados a combatir la desigualdad y reducir la vulnerabilidad de las personas y la dependencia del sistema de bienestar. En este sentido, le atribuían un papel fundamental a las políticas públicas en el financiamiento de las tan necesarias inversiones que transformarían la sociedad. Tales ideas siguen teniendo plena validez.

En Francia, Antione-Nicola de Condorcet formuló un enérgico plan para erradicar todas las formas de desigualdad “lo que implica pobreza, humillación o dependencia”. El plan considera que la clave para el progreso social es la educación pública, la protección contra las enfermedades y los sistemas de pensión para la ancianidad. La aplicación práctica de este enfoque fue formulada en Inglaterra por Thomas Paine con su obra *Los derechos del hombre*, en la que aboga por un sistema de seguro universal financiado mediante impuestos. En la base de estos enfoques está la idea de que las políticas públicas debían crear una salida sostenible de la pobreza proveyendo a la gente los activos, la seguridad y las oportunidades necesarias para romper el círculo de la pobreza.

Las transferencias fiscales bien diseñadas hacen mucho más que sólo proporcionar alivio transitorio. Proporcionan un mecanismo de redistribución a través del cual las inversiones en la reducción de la pobreza pueden producir desarrollo humano y retornos económicos mucho mayores que la inversión inicial. Entre las estrategias se encuentran las siguientes:

- *Transferencias de ingresos a grupos vulnerables.* Las transferencias de ingresos permiten a los responsables de las políticas aumentar el ingreso de los grupos vulnerables. Un ejemplo es el sistema de pensiones para la ancianidad de Sudáfrica, que en primera instancia debía beneficiar a los blancos y que luego se amplió para cubrir a los ancianos negros y a las familias vulnerables con hijos. En 2001, los pagos alcanzaron a más del 80% del presupuesto del sistema de bienestar. En efecto, las transferencias han sido elementos fundamentales para reducir la desigualdad en materia de ingresos (el coeficiente de Gini de Sudáfrica cayó de 67 en 1991 a 59 en 2000). Además, gracias a estas transferencias las familias han podido recurrir al crédito

e invertir en actividades productivas (arrendar equipos, adquirir mejores insumos agrícolas), lo cual desmiente la idea de que las transferencias sociales desincentivan la iniciativa privada. Las transferencias también han generado logros concretos en materia de salud. Por ejemplo, se calcula que gracias a las transferencias los niños negros menores de cinco años han crecido ocho centímetros más, lo que equivale al crecimiento de seis meses.

- *Transferencias laborales.* Las transferencias vinculadas con el trabajo puede proveer seguridad a los hogares vulnerables durante períodos de mucha tensión, por ejemplo luego de una sequía. El Sistema de Garantía Laboral de Maharashtra es uno de los mejores ejemplos conocidos. Desde mediados del decenio de 1970, ha provisto a los trabajadores agrícolas y pequeños campesinos hasta 100 días de trabajo asalariado a través de programas de ocupación rural; casi la mitad de sus beneficiarios son mujeres. Ampliar el programa a toda la India costaría aproximadamente entre 0,5% y 1% del ingreso nacional en transferencias a 40 millones de trabajadores y pequeños propietarios rurales. Sin embargo, si la focalización es eficiente, ayudaría a la mayoría de los beneficiarios a cruzar el umbral de la pobreza.
- *Transferencias basadas en incentivos.* Los gobiernos pueden usar transferencias fiscales para propiciar el cumplimiento de metas de desarrollo humano más amplias. En México, por ejemplo, el programa Oportunidades otorga transferencias de ingreso a hogares de municipios vulnerables siempre y cuando envíen a los niños a la escuela y los lleven a los centros de salud. El programa cubre a más de cinco millones de familias y existen pruebas convincentes de mejoras en aspectos como asistencia escolar, nutrición y nivel de ingresos: las evaluaciones más recientes indican que más del 60% de las transferencias llegan a los hogares pertenecientes al 20% más pobre de la población. En la actualidad, el costo del programa asciende al 0,2% del PIB y un ingreso bajo no es un obstáculo para aplicar transferencias según incentivos. Varios países menos desarrollados las han usado, por ejemplo, para aumentar la asistencia de las niñas a la escuela (ver el Recuadro 1.7 sobre Bangladesh).

Fuente: Jones 2004; Lund 2002, 2004; ODI 2004; Case y Deaton 1998; Indiatgether.org 2004; Coady, Grosh y Hoddnott 2004; Coady y Parker, 2005; México, Secretaría de Desarrollo Social 2005.

la voluntad, y la capacidad, del Estado para movilizar ingresos tributarios. En gran parte de América Latina, la aversión a la aplicación de impuestos restringe esta condición. México recauda sólo 13% del

PIB en impuestos, cifra inferior a la de Senegal. La capacidad de la India para redistribuir los beneficios de un mayor crecimiento por medio del sistema fiscal se ve igualmente restringida por una relación de

La agenda de los ODM requiere ir más allá de los promedios nacionales para abordar las desigualdades estructurales

impuestos a ingresos públicos de sólo 10%, la cual no ha experimentado ningún aumento luego de dos decenios de crecimiento.

Las transferencias fiscales son un mecanismo para aumentar el ingreso de los pobres por encima del nivel que dicta el actual crecimiento y los patrones de distribución imperantes. En términos más generales, el crecimiento a favor de los pobres requiere de inversión pública centrada en los mercados donde operan los pobres. En muchos países, el desafío es cambiar el enfoque de las políticas hacia los pequeños productores y las zonas más marginales que representan el grueso de la pobreza. El problema es que la producción de alimentos básicos y cultivos comerciales en las zonas rurales está restringida por el acceso limitado a los mercados, los altos costos de transporte y el acceso restringido al crédito. El problema se agrava por el hecho de que la población pobre, especialmente las mujeres, carece de activos, derechos legales y el poder político que se requiere para aumentar la productividad y el ingreso.

El control sobre los activos es un tema crucial. A veces se afirma que en la agricultura resulta incompatible aumentar la equidad mediante una reforma agraria y al mismo tiempo el crecimiento. Aquí, una vez más, las disyuntivas son más aparentes que reales. Las reformas redistributivas en la agricultura han demostrado tener resultados en cuanto a reducir la pobreza, lo cual ha impulsado avances significativos en países como China, la República de Corea y Viet Nam. En Bengala Occidental, la India, el producto y los ingresos agrícolas aumentaron después de iniciar una reforma de la tenencia de la tierra y reconocer los derechos de propiedad de los pobres. El contraste con Pakistán es asombroso. El Informe nacional sobre Desarrollo Humano de Pakistán reveló que los campesinos inquilinos más pobres pagan 28% del valor de su producción a los terratenientes, mientras otros campesinos inquilinos pagan 8%³⁰. Las transferencias de dinero y cul-

tivos de inquilinos pobres a terratenientes son un importante generador de la pobreza de ingreso. Muchos de los pagos entran en disputa, pero los pobres no recurren al sistema legal para defender sus reclamos y la razón principal es que el costo promedio de un litigio es 20% mayor que el promedio anual del ingreso familiar de los inquilinos más pobres.

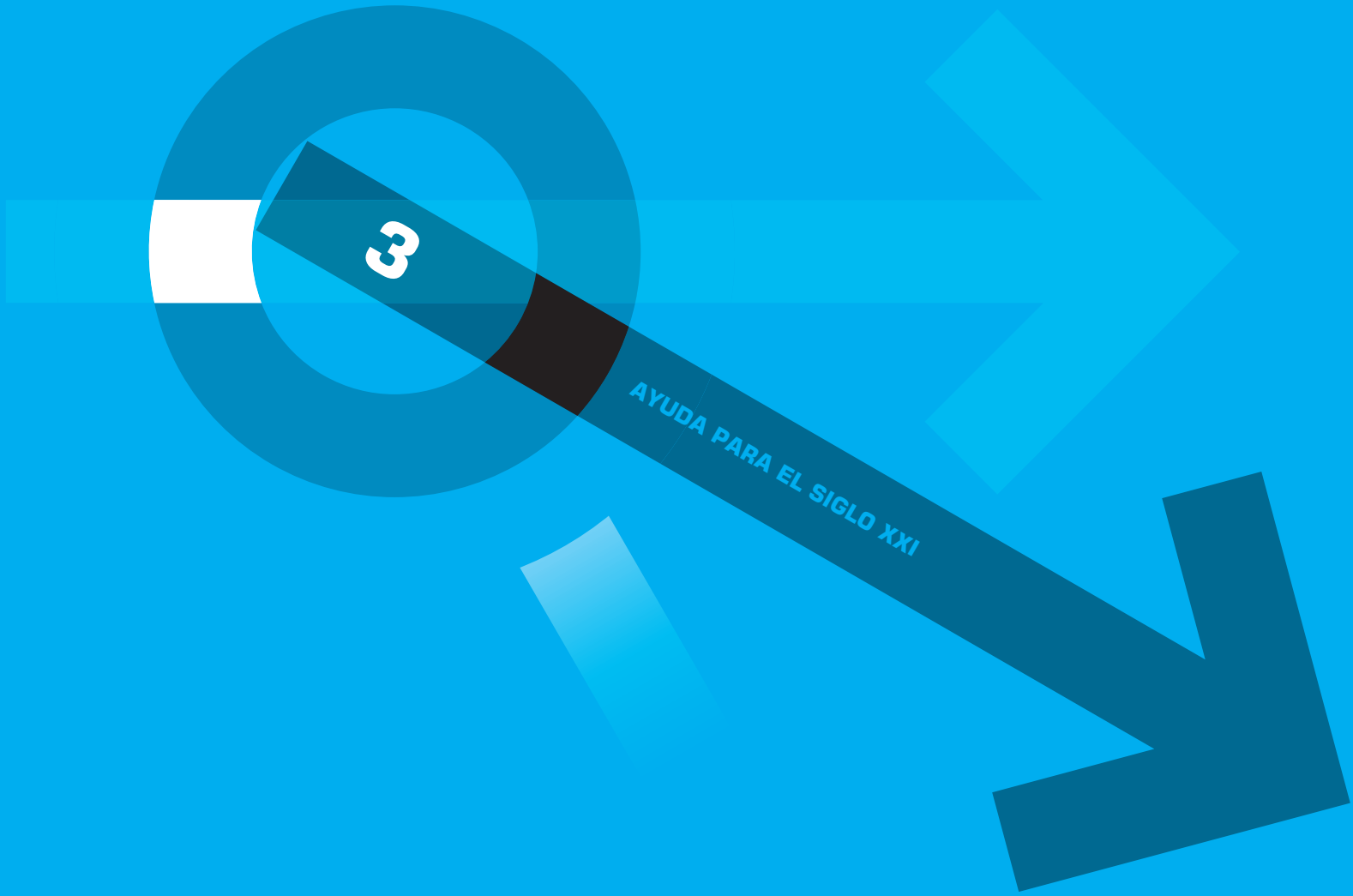
* * *

El mensaje principal de este capítulo es que la distribución debe ser un tema central en las estrategias de desarrollo humano. A nivel nacional esto implica que los planes para cumplir los ODM, entre éstos los Documentos de Estrategias de Reducción de la Pobreza que establecen un marco para la cooperación entre países en desarrollo y donantes, debieran incluir medidas que corrijan las desigualdades extremas. La agenda de los ODM requiere ir más allá de los promedios nacionales para abordar las desigualdades estructurales que se relacionan con la riqueza, el género, la ubicación geográfica y los activos e impiden el avance en materia de desarrollo humano. Además de su compromiso con las metas globales de los ODM, los gobiernos deberían comprometerse en forma explícita con objetivos destinados a reducir la desigualdad y a estrechar las brechas en materia de oportunidades.

A nivel mundial, la comunidad internacional debe actuar según los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio a fin de superar las desigualdades internacionales extremas. La acción internacional no puede compensar la gobernabilidad deficiente y las malas políticas nacionales, pero sí puede crear un ambiente propicio para que los gobiernos comprometidos con el desarrollo humano tengan éxito. Lo que resta de este Informe se centra en tres pilares de la cooperación internacional que deben ser reconstruidos en pro del desarrollo humano: la cooperación internacional, el comercio y la prevención de los conflictos violentos.

3

AYUDA PARA EL SIGLO XXI



“El hambre es en verdad la peor de todas las armas de destrucción masiva, pues causa millones de víctimas al año. Luchar contra el hambre y la pobreza y promover el desarrollo son las verdaderas vías sostenibles para alcanzar la paz mundial... No habrá paz sin desarrollo y no habrá paz ni desarrollo sin justicia social”.

Presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva ¹

“Esta creciente brecha entre riqueza y pobreza, entre oportunidad y miseria es tanto un desafío a nuestra compasión como una fuente de inestabilidad”.

Presidente George W. Bush²

La ayuda internacional es una de las armas más poderosas en la guerra contra la pobreza, aunque hoy en día no se aprovecha todo su potencial y tampoco se apunta en la dirección correcta. La ayuda disponible es demasiado escasa y gran parte de ella no está claramente vinculada con el desarrollo humano. ‘Componer’ el sistema de ayuda internacional es ahora, cuando se inicia la cuenta regresiva de 10 años hasta el año 2015, una de las prioridades más apremiantes que enfrentan los gobiernos.

El presente capítulo expone un programa para repensar la ayuda internacional que resulta tan importante para los países ricos como para los países pobres. Muchas personas conciben la ayuda principalmente como una forma de caridad, un acto de generosidad unidireccional de los países de ingreso alto hacia sus contrapartes de ingreso bajo. Ésta es una visión errada. Además de concebirse como una inversión en la seguridad y la prosperidad común de la humanidad, la ayuda también se debería entender como la mano que se tiende a otro y no como aquella que simplemente distribuye dádivas. Al permitir que la gente pobre y los países en desarrollo superen las barreras en el ámbito de la salud, la educación y los recursos económicos que los mantienen en la pobreza, la ayuda puede diseminar los beneficios de la integración global y con ello, ampliar la prosperidad común. Tal medida también reduciría la pobreza y la desigualdad masiva que representan una amenaza cada vez mayor para la seguridad colectiva de la comunidad internacional.

La ayuda no siempre ha sido un factor positivo en respaldar el desarrollo humano, en parte debido a errores cometidos por los receptores y en parte, también, debido a que los países donantes han permitido que consideraciones estratégicas se impongan por sobre la preocupación por el desarrollo. Sin embargo, cualesquiera hayan sido los errores del pasado, hoy tenemos una nueva oportunidad para volver a formular la asistencia para el desarrollo. Por primera vez en la historia, existe consenso interna-

cional de que el objetivo primordial de la ayuda debe ser el desarrollo humano. Este consenso fue fortalecido en marzo de 2002 cuando los mandatarios del mundo se reunieron en la Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo en Monterrey, México, y acordaron hacer de la ayuda uno de los fundamentos de la nueva “alianza mundial” para la reducción de la pobreza.

A tres años del encuentro, el puntaje de evaluación respecto del desempeño es, en el mejor de los casos, variable. Sería un error subestimar lo logrado a la fecha. Cuando se firmó la Declaración del Milenio en 2000, el presupuesto de ayuda internacional estaba estancado en niveles excepcionalmente bajos como proporción del ingreso nacional. Por ejemplo, a fines de los años noventa el nivel de la ayuda suministrada a África Subsahariana, la región más pobre del mundo, era inferior a la que se entregaba al inicio del decenio. Además de estos problemas relacionados con la cantidad de la ayuda, tampoco se estaban abordando los graves problemas vinculados a la calidad de la ayuda que socavan su efectividad e imponen enormes costos de transacción a los gobiernos receptores. Hoy, el presupuesto destinado a tal fin ha ido en aumento a pesar de los graves problemas fiscales y de deuda pública que enfrentan algunos países donantes. Además, se ha puesto en marcha un activo diálogo que busca mejorar la calidad de la ayuda.

El aumento de la ayuda ha sido notorio: la asistencia oficial para el desarrollo se incrementó en US\$12.000 millones entre los años 2002 y

En la medida en que los países ricos aumentan los flujos de ayuda, es necesario que reduzcan los costos de transacción

2004. Los Estados Unidos, el principal donante del mundo, han anunciado el mayor aumento del programa nacional de ayuda desde los años sesenta: US\$8.000 millones del aumento total de US\$12.000 millones recién indicado en asistencia para el desarrollo. Sin embargo, es verdad que este aumento parte de un punto bajo si se mide en términos de la relación ayuda/ingreso nacional y que incluye grandes transferencias de ayuda destinadas a Afganistán e Iraq. Mientras tanto, los países de la Unión Europea también se han fijado metas para aumentar gradualmente la asistencia que proveen para el desarrollo.

En términos de las metas fijadas, el diálogo respecto de la calidad de la ayuda ha arrojado algunos resultados impresionantes. En marzo de 2005, los donantes acordaron un amplio marco de trabajo para mejorar la eficacia de la ayuda mediante mayor énfasis en la armonización, la coordinación y el sentido de pertenencia. La “Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda” contiene alrededor de 50 compromisos destinados a mejorar la calidad de la ayuda que se supervisarán mediante 12 indicadores.

Se trata de medidas alentadoras. Cuando se firmó la Declaración del Milenio, tres cuartas partes del vaso de la ayuda estaban vacías. Hoy, la mitad ya está llena y el nivel está subiendo. La cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) de 2005 ha dado un impulso adicional a la asistencia para el desarrollo en la forma de alivio complementario de la deuda y nuevos compromisos, y vigilar el cumplimiento es un tema prioritario. Sin embargo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) serán difíciles de cumplir incluso si tres cuartas partes del vaso estuvieran llenas, en especial si los recursos tardan en fluir algunos años. Habiendo suscrito la Declaración del Milenio que da origen a los ODM, los gobiernos de los países donantes no han sabido sintonizar sus programas de asistencia para el desarrollo con los requisitos necesarios para cumplir las metas. El indicador más inmediato de esta falta de concordancia es un gran –y creciente– déficit de financiación. Sin un incremento de la ayuda, en 2010 la diferencia entre la ayuda requerida para cumplir los Objetivos y lo efectivamente logrado ascenderá a más de US\$30.000 millones. No lograr cerrar esta brecha pondrá en riesgo los avances hacia los ODM. Pese a ello, varios donantes importantes todavía no han puesto en marcha planes de financiación adecuados,

actitud que pone en duda su real compromiso con los ODM.

El historial respecto de la calidad de la ayuda también es dispar. La ayuda que reciben los países en desarrollo debe ser previsible, sin demasiadas ataduras y en formas que reduzcan al mínimo los costos de transacción y aumenten al máximo la relación calidad-precio. Con demasiada frecuencia, la llegada de la ayuda es imprevisible, está limitada por innumerables condiciones, es descoordinada y está sujeta a que las adquisiciones se realicen en los países donantes. Estimamos que, para los países de ingresos bajos, el costo de la ayuda condicionada es de US\$3.200 millones anuales, lo que equivale al cobro de un “impuesto” de 8% por ese tipo de ayuda. Sólo en el caso de África, este impuesto asciende a US\$1.600 millones al año, desvío gigantesco de recursos que deberían invertirse en la reducción de la pobreza.

No todos los problemas en torno a la ayuda son responsabilidad de los donantes. Aunque muchos países pobres han hecho de la planificación de la reducción de la pobreza y los ODM un componente central de sus políticas públicas, con demasiada frecuencia, la eficacia de la ayuda se ve mermada por la incapacidad de traducir los compromisos respecto de los ODM en acciones eficaces. Los problemas de gobernabilidad, la corrupción y la incapacidad de dictar políticas que apoyen el crecimiento económico son todos elementos que restringen la rentabilidad de las inversiones en ayuda para el desarrollo humano. El presente capítulo se centra principalmente en los donantes, pero es necesario recordar que la ayuda eficaz requiere alianzas que incluyan responsabilidades y obligaciones compartidas.

El análisis que presenta este capítulo plantea dos mensajes muy simples, uno respecto de la financiación de la ayuda y otro sobre sus estructuras. En primer lugar, sin un aumento sostenido de la ayuda, los ODM no se cumplirán. Ya no es tiempo de hacer cambios paulatinos. Si los países donantes de verdad quieren enfrentar el problema de la pobreza mundial, reducir la desigualdad y asegurarle a sus ciudadanos un futuro más seguro y próspero, deben firmemente centrar su mira en la meta de invertir el 0,5% del ingreso nacional en ayuda de aquí a 2010 y aumentar esta cifra a 0,7% hasta el año 2015. Una mayor cantidad de ayuda no garantizará el desarrollo y se deben tomar en serio las inquietudes respecto de

la capacidad de los países en desarrollo de absorber y desplegar la asistencia con eficacia. Sin embargo, aumentar la ayuda es una condición necesaria para acelerar el avance respecto del cumplimiento de los ODM y existen claras pruebas de que muchos países pueden absorber mucho más ayuda de la que reciben en la actualidad.

El segundo mensaje es que si la mayor cantidad de ayuda se sigue proveyendo mediante las actuales estructuras, los resultados serán sub-óptimos. En la medida en que los países ricos aumentan los flujos de ayuda, es necesario que reduzcan los costos de transacción que merman la eficacia de la ayuda. Esto no significa hipotecar su responsabilidad fiduciaria para con sus contribuyentes, pero sí implica poner fin a la ayuda condicionada, disminuir la volatilidad y la imprevisibilidad de los flujos de asistencia, al igual que repensar el alcance de las condiciones impuestas por los donantes. El aumento de la ayuda sólo logrará los resultados necesarios si ésta se provee a través de estructuras simplificadas de gestión que sean más responsables ante los gobiernos de los países en desarrollo y sus ciudadanos.

Las razones para aumentar y mejorar la ayuda se ven reforzadas por sus potenciales enormes y crecientes beneficios. En el pasado, diversos factores mermaron el impacto de la ayuda en el desarrollo humano, entre otros la política de la Guerra Fría, el aprovechamiento de la ayuda para propiciar objetivos comerciales de los países donantes, la falta de estrategias de reducción de la pobreza eficaces en los países, la corrupción y la mala gestión de la economía. Sería ingenuo pretender que todos estos problemas han desaparecido. Sin embargo, el entorno normativo ha mejorado enormemente, al igual que la rentabilidad de la ayuda. Estamos en un momento en que el incremento gradual de la ayuda podría transformar las perspectivas de alcanzar los ODM.

Uno de los problemas que se deberán abordar es el equilibrio entre las responsabilidades y las obligaciones de los donantes y los receptores de la ayuda. A los países en desarrollo que desean ayuda se les exige fijar metas relacionadas con los ODM, someter sus presupuestos a seguimientos efectuados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y cumplir con múltiples condiciones. Los donantes, sin embargo, la otra parte de la “nueva alianza”, pueden impunemente dejar de cumplir cualquiera de las

metas relacionadas con el aumento de la cantidad de ayuda (incluidas aquellas que ellos mismos han fijado) e ignorar los vagos principios que han propuesto para mejorar la calidad.

Los nuevos modos de concebir la ayuda son económicamente viables y alcanzables. El punto de partida es que donantes y receptores se pongan de acuerdo respecto de una evaluación de necesidades financieras que identifique los requisitos de ayuda para cumplir los ODM. Por su parte, los donantes deben asegurar una financiación previsible y plurianual que satisfaga estos requisitos; los países en desarrollo, por su lado, deben instaurar las reformas que optimicen la rentabilidad de la ayuda, pues superar las restricciones en cuanto a capacidades en los países receptores es un asunto de importancia vital.

Visto desde cierto punto de vista, la ayuda consiste en una simple transferencia de dinero desde los países ricos hacia los países pobres. Desde otro, es un indicador de algo más fundamental. Las políticas de ayuda de los países ricos reflejan su manera de concebir la globalización, su propia seguridad y prosperidad y sus responsabilidades y obligaciones para con las personas más vulnerables del mundo. En última instancia, las políticas en materia de ayuda internacional pueden concebirse como un barómetro que mide la voluntad de los ricos para tolerar la existencia de la pobreza generalizada en medio de la opulencia.

A Mahatma Gandhi le preguntaron una vez cómo debían los encargados de formular políticas ponderar las ventajas de una acción cualquiera. Su respuesta fue: “Recuerde el rostro de la persona más pobre que haya visto en su vida y pregúntese si el paso que tiene pensado dar le será de utilidad”³. Cuando faltan 10 años para el plazo fijado para cumplir los ODM, ese consejo es bastante elocuente en el contexto del actual debate sobre la ayuda. Si las declaraciones que confirman el compromiso con estos objetivos no están respaldadas por verdaderos compromisos financieros y mejoras igualmente reales en la calidad de la ayuda, no serán de gran utilidad para los pobres del mundo. Habiendo especificado el tenor de los fines anhelados en la Declaración del Milenio, los países ricos deben ahora cumplir su parte en cuanto a proveer los medios.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera: La primera sección fundamenta brevemente la importancia que tiene la ayuda en un

Habiendo especificado el tenor de los fines anhelados en la Declaración del Milenio, los países ricos deben ahora cumplir su parte en cuanto a proveer los medios

mundo interdependiente y para ello destaca el papel crucial que ésta puede desempeñar como una inversión en desarrollo humano. El capítulo luego aborda el historial de la cantidad de ayuda prestada y analiza las tendencias al respecto desde la Conferencia de Monterrey. La tercera sección se centra en

el tema de la calidad de la ayuda según se traduce en los indicadores de previsibilidad, costos de transacción y condicionalidad de la ayuda. El capítulo termina con el examen de algunos de los importantes temas de gestión que plantea la reforma de la ayuda internacional.

Una nueva fundamentación de la ayuda

La actual arquitectura de la ayuda internacional, al igual que la de la seguridad mundial abordada en el Capítulo 5, data de más de medio siglo. Al igual que en el caso de la seguridad, esta arquitectura fue víctima de las distorsiones de la Guerra Fría. Por lo tanto, cincuenta años después ha llegado la hora de replantearse algunas interrogantes fundamentales respecto del papel que le cabe a la ayuda en el cumplimiento de los desafíos del siglo XXI.

La ayuda como imperativo moral y producto del interés personal consciente

Parte de la respuesta a estas interrogantes podrían encontrarse en un informe escrito hace 175 años. Durante los años 1830, los sobrepoblados centros industriales de Gran Bretaña fueron asolados por una ola de epidemias que motivó una investigación gubernamental dirigida por el gran reformador social Edwin Chadwick. Su informe explica en detalle cuál es el costo humano de la negligencia: “La pérdida anual de vidas debido a la suciedad y la mala ventilación es mayor que la causada por las muertes o heridas inflingidas durante cualquiera de las guerras en las que ha participado el país en los tiempos modernos”⁴. Más allá de estos costos humanos, el informe llamó la atención sobre el ahorro en eficacia que se deriva de las medidas preventivas: el costo de tratar las enfermedades y las pérdidas resultantes de la disminución de la productividad laboral eclipsaban lo que costaba proveer alcantarillado público. En una época en que los gobiernos se mostraban contrarios a subir los impuestos sobre los bienes públicos, fueron necesarios 20 años más y

una serie de epidemias que amenazaron tanto a ricos como a pobres para que se tomaran medidas. Así, el informe de Chadwick formuló el principio de que la inversión social en el bien público era un imperativo fundado en la moral y en el sentido común en materia económica.

La actual ayuda internacional se basa en esta misma lógica. En el mundo en que vivimos hoy, las enfermedades infecciosas, las amenazas a la seguridad, las armas ilegales, las drogas y los problemas ambientales traspasan las fronteras que separan a los países ricos de los países pobres con la misma facilidad con que las enfermedades solían traspasar las fronteras entre las zonas ricas y las pobres de los centros industriales más importantes de Gran Bretaña en 1830. En este contexto, la ayuda internacional es una inversión en bienes públicos, como son la mala salud y las amenazas a la seguridad.

Los razonamientos en torno a la prosperidad común y una menor vulnerabilidad constituyen otro argumento de gran poder en defensa de la ayuda internacional. Los episodios de crisis fueron poderosos catalizadores de la gestación de los sistemas de seguridad social en el mundo desarrollado. El Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, respondió a la Gran Depresión de los años treinta creando programas gubernamentales de empleo y de transferencias de ingresos: un “Nuevo Trato” (*New Deal*) que permitió a millones de personas vulnerables contar con empleo y una fuente de seguridad. El Nuevo Trato creó las condiciones para la recuperación económica, reconstituyó la cohesión social y estableció un principio que sigue siendo decisivo en el desarrollo humano: que los mercados y la libertad individual deben estar res-

paldados por seguridad económica⁵. Treinta años después, a mediados de los años sesenta, el programa de “la Gran Sociedad” del Presidente Lyndon B. Johnson declaró una “guerra incondicional” a la pobreza, con lo cual originó una serie de leyes que buscaron capacitar a la gente para que pudiera salir de su situación de privación extrema (Recuadro 3.1). En ambos casos, la protección social vino acompañada de programas destinados a hacer que la gente volviera a trabajar.

Hoy, los países ricos gastan aproximadamente una cuarta parte de su riqueza en transferencias sociales⁶, las cuales son una inversión para impedir o reducir el derroche y el dislocamiento social que suelen asociarse con las privaciones extremas. La pobreza mundial también constituye un gigantesco derroche de potencial humano y un impedimento para lograr la prosperidad común. En un mundo estrechamente unido por el comercio y los flujos de inversión, la pobreza de un país disminuye el potencial de prosperidad de otros lugares del mundo. Sin embargo, la comunidad internacional carece de un mecanismo de seguridad social que resulte creíble, vacío que podría llenar la ayuda para el desarrollo.

La ayuda internacional es el punto de interacción entre los valores morales y el interés personal consciente. El imperativo moral que subyace a la ayuda forma parte de muchos sistemas de pensamiento fundados en valores. La mayoría de las religiones más importantes conminan a sus seguidores a ayudar a los pobres. La obligación del *zakat* que profesa el Islam de dar a los necesitados es uno de los cinco pilares fundamentales de esta religión. En la tradición cristiana, el jubileo está marcado por la obligación de los acreedores de condonar las deudas. Otros sistemas de valores también destacan la protección de los más vulnerables y el control de la desigualdad dentro de las diversas comunidades. Para la comunidad mundial, la ayuda es un mecanismo por medio del cual se expresa la solidaridad humana y se amplían las oportunidades. Sin importar si los motivos para la acción se fundan en consideraciones de derechos humanos, en valores religiosos o en sistemas éticos más amplios, la función de la ayuda en la eliminación de la pobreza generalizada, el hambre y las muertes infantiles posibles de evitar constituye un imperativo moral.

El interés personal consciente también subyace en los argumentos relativos a la seguridad de

la ayuda. La pobreza no alimenta automáticamente el terrorismo y tampoco la desigualdad. Sin embargo, los líderes políticos de los países ricos reconocen cada vez más que no abordar las injusticias que perpetúan la pobreza generalizada en medio de una economía mundial cada vez más próspera sí representa una amenaza a la seguridad. En su último discurso inaugural de 1945, el Presidente Roosevelt resumió lo que él consideraba una de las lecciones principales que dejaba la experiencia de la Segunda Guerra Mundial a los Estados Unidos: “Hemos aprendido que no podemos vivir solos en paz; que nuestro bienestar depende del bienestar de otras naciones lejanas”. Hoy esta observación resuena con

Recuadro 3.1 La Gran Sociedad

El discurso “Gran Sociedad” ofrecido por el Presidente de los Estados Unidos Lyndon B. Johnson en 1964 marcó una nueva era en la legislación social, además de exponer principios que continúan teniendo eco en los debates en torno a la asistencia.

Las reformas de la Gran Sociedad se sustentaban en una idea simple: la necesidad de emprender acciones públicas para dotar a las personas de las habilidades y activos para salir del círculo de la pobreza. En este sentido, el crecimiento por sí sólo no era suficiente. Las transferencias que se hacían a los pobres no eran meros pagos de asistencia social sino inversiones en habilidades y seguridad para enfrentar riesgos. Así, los programas públicos potenciarían a las personas, proporcionándoles ayuda y no caridad. En las palabras del Presidente Johnson: “No es suficiente abrir las puertas de las oportunidades; todos nuestros ciudadanos deben tener la capacidad de traspasar esas puertas”.

A ese pronunciamiento le siguió un vasto conjunto de leyes –Medicare, Medicaid, la Ley de Oportunidades Económicas, programas educacionales para grupos de ingresos bajos y formación profesional– cuyo objetivo era ayudar a la gente a dejar atrás la pobreza e impedirles que cayeran en ella. Entre 1963 y 1967, los programas de donaciones federales sustentados en la legislación se duplicaron hasta llegar a la suma de US\$15.000 millones. Los resultados se hicieron ostensibles durante este período por el aumento de la movilidad social y la disminución de la desigualdad de grupos antes marginados.

La buena asistencia internacional sigue una lógica similar: puede dotar a los países y a la gente pobre de educación, habilidades y salud necesarios para contribuir al crecimiento y buscar la forma de salir de la pobreza y de la dependencia. La asistencia que se prestó a países como Botswana, la República de Corea y la Provincia China de Taiwán en las primeras etapas de su desarrollo sirvió para que ellos mismos pusieran fin a su dependencia y emprendieran la transición hacia más crecimiento económico y menor pobreza.

Fuente: Burnham 1989; Brown-Collier 1998; Johnson 1964; Comisión asesora sobre relaciones intergubernamentales 1984 (Cuadro 75).

Existe el riesgo de que la “guerra contra el terrorismo” se transforme en una nueva fuente de tergiversaciones en las decisiones de asignación de la ayuda

fuerza. Las amenazas que imponen los estados vulnerables y propensos a conflictos se deben en parte a la pobreza, pero también a la percepción de cierto grado de injusticia respecto de un orden mundial que permite grandes divisiones entre ricos y pobres. Tal como lo plantea la actual Estrategia Nacional Estadounidense de Seguridad: “Un mundo en el que algunos viven en la comodidad y la abundancia, mientras la mitad de la humanidad vive con menos de dos dólares al día, no es ni justo ni estable”⁷.

La ayuda y el desarrollo humano

Las polémicas respecto de la eficacia de la ayuda datan ya de varios decenios. Los críticos sostienen que las grandes cantidades de ayuda desembolsadas durante los últimos cuatro decenios o más han logrado escasos beneficios, lo que invalida el sentido de seguir entregando más asistencia para el desarrollo. Este argumento demuestra cómo un entendimiento parcial de los datos empíricos puede conducir a conclusiones falsas.

Las aseveraciones acerca de la ineficacia de la ayuda sobre la base de los registros históricos no tienen fundamentos sólidos. Hasta el fin de la Guerra Fría, mucho de lo que se consideró ayuda estuvo, en el mejor de los casos, muy lejanamente vinculado con los objetivos del desarrollo humano. Los donantes fueron extremadamente tolerantes ante regímenes brutales, corruptos e ineficientes, pues estaban menos interesados en el desarrollo que en la consecución de objetivos geopolíticos. Los Presidentes Mobutu Sésé Seko de Zaire y Ferdinand Marcos de las Filipinas se enriquecieron a manos llenas mientras sus ciudadanos quedaron con deudas gigantescas. Desde Afganistán hasta América Central y el Cuerno de África, la ayuda formó parte de la rivalidad entre el Este y Occidente.

La caída del Muro de Berlín puso fin a las motivaciones de las distorsiones de la ayuda que impuso la Guerra Fría. Sin embargo, esto no significa que la ayuda se haya destinado inmediatamente a propósitos de desarrollo humano bien definidos. Se siguen gastando grandes cantidades de ayuda en objetivos que no tienen que ver con el desarrollo, tal como vender los excedentes agrícolas o crear mercados para empresas en los países desarrollados. Además, ahora existe el riesgo de que la “guerra contra el terrorismo” se transforme en una nueva fuente de ter-

giversaciones en las decisiones de asignación de la ayuda: algunos países con historiales de desarrollo humano dudosos, por decir lo menos, están comenzando a recibir ayuda imprevista. Aun así, por primera vez en la historia, los países donantes tienen la oportunidad de dirigir su aporte hacia el objetivo principal de mejorar la condición humana.

Disminuir los problemas de financiación

Los ODM son un punto de referencia para medir el progreso. No obstante, como hemos visto en el Capítulo 1, si se mantienen las actuales tendencias, la mayoría de los países en desarrollo del mundo no cumplirán gran parte de las metas. Los problemas de financiación, que tienen su origen en ingresos promedio bajos y pobreza generalizada, limitan la capacidad de estos países de revertir estas tendencias. La ayuda puede aminorar estos obstáculos dotando a los gobiernos de estos países de nuevos recursos para la inversión.

La gravedad del problema de financiación se puede ilustrar con lo que ocurre en el sector salud. En los países de ingresos bajos, el gasto promedio en este ámbito es de alrededor de US\$11 per cápita y en gran parte de África Subsahariana, fluctúa entre US\$3 y US\$10. En tanto, el costo de entregar atención básica de salud se estima en US\$30 por persona. Para un país como Malí, donde más de la mitad de la población vive con menos de un dólar al día, financiar este único objetivo ascendería a US\$26 más por persona o aproximadamente 10% de su PIB.

Los estudios de costo apuntan sistemáticamente a una gran brecha de financiación para alcanzar los ODM, aun si los gobiernos amplían el gasto y mejoran su eficacia. Un estudio de las necesidades de financiación para lograr educación primaria universal consideró las consecuencias en términos de financiación si los países en desarrollo destinaran 4% del PIB a educación y la mitad de este monto a enseñanza primaria. Para el conjunto de los países en desarrollo, la brecha de financiación era del orden de los US\$5.000 millones a US\$7.000 millones, y para los de ingresos bajos, de US\$4.000 millones⁸.

El crecimiento económico en los países en desarrollo puede aumentar los recursos nacionales disponibles para la financiación del desarrollo, pero en muchos países, el crecimiento económico se encuentra restringido por problemas de capacidad. El inadecu-

cuado acceso a infraestructura esencial como agua, caminos, electricidad y comunicaciones limita las oportunidades de los hogares, restringe la inversión privada y merma el ingreso fiscal. Donde mayor es el déficit de financiación es en los países más pobres. Los cálculos del Banco Mundial sugieren, por ejemplo, que África Subsahariana necesita duplicar su gasto en infraestructura como proporción del PIB, de una cifra inferior a 5% a una superior a 9%. La Comisión para África patrocinada por el gobierno británico calcula la ayuda complementaria necesaria en un monto de US\$10.000 millones anuales durante un período de 10 años⁹. No lograr esta inversión perpetuará el círculo vicioso. La falta de suficiente inversión en caminos, puertos, electricidad y sistemas de comunicación reduce el crecimiento, disminuye las oportunidades de participación en el comercio y aminora el ingreso del que disponen los gobiernos para inversiones futuras en infraestructura.

La consideración de las necesidades de recursos para el conjunto de Objetivos de Desarrollo del Milenio demuestra de modo aún más evidente la importancia crucial de la financiación externa. Según estimaciones del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, basadas en un trabajo realizado en cinco países de ingresos bajos, los requisitos de financiación para lograr los ODM ascienden a un total de entre US\$40.000 millones a US\$50.000 millones en el año 2006, cifra que luego aumenta a un monto que fluctúa entre US\$70.000 millones y US\$100.000 hasta el año 2015¹⁰. Incluso con un desempeño razonable en materia de crecimiento y un aumento en la recaudación de ingresos fiscales, Tanzania enfrenta hoy un déficit de financiación de US\$35 per cápita, lo que equivale a más de 14% del ingreso promedio. En 2015, el déficit será de US\$85 per cápita, brecha sumamente grande en un país con un ingreso promedio de US\$100. Una mayor recaudación de ingresos proveniente de recursos nacionales podría y debería cerrar parte de la brecha, pero en los países con bajos ingresos promedio y altos niveles de pobreza, lo que se puede lograr es bastante limitado. Si Etiopía duplicase la proporción del PIB que recauda, ganaría US\$15 más per cápita, es decir, menos de una cuarta parte de los requisitos de financiación estimados para cumplir los ODM¹¹. La recaudación de ingresos fiscales de Etiopía ya representa 15% de su ingreso nacional bruto (INB), cifra muy superior al promedio de un país con su mismo nivel de ingreso.

Nada de lo anterior disminuye la importancia de la financiación nacional, ya que aun con una base de recursos muy limitada, no todos los países en desarrollo tienen el mismo rendimiento. Por ejemplo, Mozambique ha destinado 4% del PIB a inversiones públicas en salud, más del doble de lo gastado en países como Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí, y, con un ingreso promedio muy superior, Pakistán. En educación, Chad gasta menos de la mitad que Etiopía como proporción del PIB. Sin embargo, en la mayoría de las regiones y particularmente en África Subsahariana, se ha producido una clara tendencia al alza en el gasto en salud y educación, en parte gracias a la ayuda y el alivio de la deuda.

La pregunta obvia es si la ayuda es un complemento eficaz del ingreso nacional en países que no son capaces de cubrir los costos de financiación de los ODM. La respuesta es "sí". Una mayor ayuda no es en sí misma una panacea para el bajo crecimiento o la pobreza, no cualquier ayuda sirve y cierto tipo de asistencia es incluso un despilfarro. Pero en las condiciones propicias (salvedad no poco importante), la ayuda puede promover el desarrollo humano a través de varias vías que abarcan desde los efectos macroeconómicos, incluidos el mayor crecimiento y mejor productividad, hasta la provisión de bienes y servicios esenciales para la construcción de capacidad entre los pobres.

Aumentar el crecimiento económico

La ayuda permite a quienes la reciben aumentar su consumo y su inversión. Gracias al aumento del crecimiento, genera oportunidades para elevar progresivamente los estándares de vida. Las investigaciones en varios países realizadas en el pasado tienden a encontrar que existe una relación positiva entre ayuda y crecimiento¹², hallazgo que se refuerza aún más si se excluye el gasto de ayuda humanitaria –que por definición se encuentra asociada a países en crisis– y el gasto en asistencia a largo plazo no vinculada con el crecimiento. El Centro para el Desarrollo Global calcula que en relación con aproximadamente la mitad del total de los flujos de ayuda que podría generar un crecimiento de "corto impacto", cada dólar de ayuda incrementa el ingreso en US\$1,64¹³.

Los resultados que arrojan los países confirman el gran potencial de la ayuda en términos de sus efectos sobre el crecimiento. Las economías de alto crecimiento de África, como Mozambique,

En las condiciones propicias,
la ayuda puede promover
el desarrollo humano

Tanzanía y Uganda, dependen mucho de la ayuda para mantener la inversión en infraestructura social y económica. Mozambique ha estado creciendo a un 8% anual desde mediados del decenio de 1990, uno de las mayores tasas de aumento en el mundo en desarrollo. Este crecimiento no se podría haber mantenido sin transferencias netas per cápita de US\$54 en ayuda, las que brindaron un apoyo vital a la infraestructura y a la balanza de pagos¹⁴.

Mejorar la prestación de servicios básicos

Una consecuencia del déficit de financiación de servicios básicos como la salud y la educación es la cobertura deficiente y la prestación de mala calidad. La ayuda cumple una función crucial en la financiación de las inversiones en salud y educación necesarias para construir capital humano.

En muchos países, la ayuda es un salvavidas para la prestación de servicios esenciales. En Tanzanía,

la asistencia externa cubre más de la tercera parte del presupuesto destinado al sector social. En Zambia, en tanto, el gasto del sector salud experimentaría una caída de los actuales US\$8 por persona a US\$3, lo que tendría implicancias devastadoras para la lucha contra el VIH/SIDA y otros problemas de salud pública. En Uganda, la ayuda externa creció en 5% del PIB entre 1997 y 2001 y el gasto per cápita en salud se ha triplicado desde 2000; casi la mitad del presupuesto destinado a salud es financiado por donantes. Varios programas de ayuda han tenido un impacto comprobable en la disminución de las muertes infantiles. En Egipto, por ejemplo, un programa nacional de control de la diarrea apoyado por la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) ayudó a reducir las muertes infantiles en 82% en cinco años, lo que significa evitar la muerte de 300.000 niños¹⁵. Así, la ayuda cumple una función clave en llenar los vacíos que existen en la prestación de servicios. Para lograr las metas fijadas para 2015, sólo África Subsahariana requerirá otro millón de trabajadores de la salud y ocho países de la región deberán aumentar en 33% o más la cantidad de maestros¹⁶. Sin un aumento de la ayuda, será imposible lograr una expansión de esa envergadura.

Las barreras relacionadas con el costo de los servicios básicos suelen impedir su uso, aun en los lugares donde existen. La ayuda internacional puede disminuir la envergadura de este obstáculo. En Tanzanía, 1,6 millones más de niños se matricularon en la escuela después de que se eliminaron los aranceles en 2003. (Recuadro 3.2). En Uganda, la eliminación de los costos compartidos en salud en 2002 llevó a un aumento de 80% en las visitas a los centros de salud, medida que benefició fundamentalmente a los pobres. Ninguna de estas intervenciones públicas habría sido posible sin los recursos que provee la ayuda. En Bangladesh, la ayuda ha jugado un papel principal en la financiación de programas de alimentación escolar, diseñados como incentivos para que los padres envíen a sus hijos, y particularmente a sus hijas, a la escuela. Estos programas atienden hoy a más de dos millones de niños y han generado un notable aumento de la matriculación escolar, así como importantes avances en cuanto a la paridad de género¹⁷. La ayuda también puede aumentar la demanda al mejorar de la calidad de la

Recuadro 3.2 Reducir los obstáculos que presentan los costos

La incapacidad de los pobres de financiar los servicios básicos es un móvil poderoso de la desigualdad y una causa de pobreza. La asistencia puede aumentar la demanda de servicios básicos al disminuir los costos.

En Tanzanía, una cantidad adicional de 1,6 millones de niños se matriculó en la escuela entre 1999 y 2003, gracias al apoyo presupuestario para educación financiado por la asistencia. El gobierno duplicó el gasto per cápita en educación y financió la transición hacia un sistema de escolaridad primaria gratuita.

A partir del ejemplo de Tanzanía, una de las primeras medidas que tomó el nuevo Gobierno de Kenya en 2003 fue instituir la educación primaria gratuita. Un año después, ya había 1,5 millones de niños más en la escuela. Kenya también creó programas, como el fondo para textos de estudio y el programa de alimentación escolar, destinados a ayudar a los hogares pobres a superar las restricciones de costo. Ninguna de estas inversiones habría podido materializarse sin el aumento de la ayuda.

En salud, tal como en educación, la asistencia puede reducir los obstáculos proveyendo a los gobiernos los recursos necesarios para reducir los costos de acceso. En 2001 y como parte de su estrategia nacional de reducción de la pobreza, Uganda eliminó los aranceles al usuario en la mayoría de los servicios de salud de nivel inferior. En 2002-2003, la asistencia ambulatoria aumentó en más de seis millones de visitas, un aumento del 80% respecto de la asistencia de 2000. Las tasas de asistencia aumentaron de manera más marcada entre las personas pobres que entre aquellas en mejor situación.

Fuente: Inyega y Mbugua. 2005. Gobierno de Tanzanía, 2004; Banco Mundial y República de Kenya 2004; Banco Mundial. 2001.

educación. Un estudio reciente del apoyo brindado por el Banco Mundial a la educación durante el período 1988-2003 encontró que la matriculación en la escuela primaria y media había crecido en 10% y los puntajes en las pruebas habían mejorado en más de 60%¹⁸. Los logros en los resultados se relacionaban con mejoras en la calidad de las salas de clase, acceso a textos de estudio y capacitación de los docentes.

Ampliar la seguridad social

Los países más pobres del mundo son los que más necesitan seguridad social y los que menos capacidad tienen para financiarla. La prestación de asistencia social es excepcionalmente débil en la mayoría de los países de ingresos bajos. Una consecuencia de esta situación es que los hogares más pobres se ven atrapados en ciclos de pobreza que incluyen ingresos bajos, mala nutrición y vulnerabilidad ante las crisis que les impide salir de la pobreza.

La ayuda puede ayudar a romper el círculo de la pobreza. Sin embargo, la prestación de seguridad social es un área que sufre un constante déficit de financiación. Los programas en esta área tienen el potencial de hacer que los recursos lleguen directamente a manos de los hogares más pobres y vulnerables y permiten extender al resto del mundo el principio del bienestar social que se aplica en los países ricos, entre ellos el principio de mejor equidad. Con la ayuda de los donantes, hoy se está ejecutando en Zambia un sistema piloto de transferencias en efectivo destinado al 10% más pobre de la población que es incapaz de satisfacer los estándares nutricionales más básicos. La transferencia, que asciende a US\$6 mensuales, permite a los beneficiarios contar con dos comidas diarias en vez de una, lo que implica también beneficios secundarios en términos de nutrición infantil y sustento familiar. (Recuadro 3.3)¹⁹. En Viet Nam, las desigualdades sanitarias están creciendo pese a la excelente trayectoria del gobierno en materia de desarrollo humano. Una respuesta del Estado vietnamita ha sido crear un Fondo de Atención de Salud para los Pobres –sistema que busca proveer seguridad social a los hogares que no pueden pagar los costos de la salud. En estrecha colaboración con los donantes, el gobierno ha adoptado estrategias para llegar a las regiones más pobres, como las Tierras Altas Centrales. En Viet Nam, la ayuda representa menos del

4% del INB, pero más de una cuarta parte del presupuesto de este Fondo de Atención²⁰. Sin el apoyo de los donantes, la inversión para mejorar la equidad del sector salud sufriría un enorme déficit de financiación.

Apoyar la reconstrucción

En los países en desarrollo que emergen de conflictos sociales, la ayuda puede contribuir a la creación de las condiciones para la paz y el desarrollo humano. Mozambique muestra lo que es posible lograr. Más recientemente, la asistencia para el desarrollo ha resultado crucial para el veloz progreso social logrado en Timor-Leste, donde ésta representa más de la mitad del INB. En Afganistán, más de cuatro millones de niños se matricularon en la

Recuadro 3.3 Ayuda para el seguro social en Zambia

Alrededor de la mitad de los más de 10 millones de habitantes de Zambia vive con menos del estándar energético mínimo fijado por el umbral de pobreza de alimentos. La situación de desnutrición amenaza la vida, disminuye las oportunidades de generar ingresos, socava la educación de los niños y aumenta la vulnerabilidad ante enfermedades.

En una labor conjunta con el Ministerio de Desarrollo Comunitario y Servicios Sociales de Zambia, la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) creó un programa experimental de transferencias en efectivo en el distrito meridional de Kalamo. Con una cobertura de 143 aldeas y cinco municipios, el programa se concentra en el 10% de los hogares identificados como los más pobres según criterios acordados y administrados por comités de bienestar de la propia comunidad. Dos terceras partes de los hogares beneficiarios están encabezados por mujeres, la mayoría de ellas ancianas. Además, dos terceras partes de los miembros de esos hogares son niños, de los cuales el 71% son huérfanos a causa del SIDA.

El programa, iniciado en 2004, realiza transferencias mensuales de US\$6 y atiende a 1.000 hogares. Las primeras evaluaciones apuntan a resultados positivos. Por ejemplo, la asistencia escolar aumentó y los hogares beneficiarios reciben ingresos mensuales en forma regular.

Ampliar el programa de transferencias hasta cubrir a 200.000 hogares marginales implicaría un costo anual de US\$16 millones o alrededor del 4% del total de los flujos de ayuda que recibe Zambia. Este esquema demuestra el potencial de los programas de este tipo de servir de canal para los programas de redistribución centrados en la pobreza. Transferencias de muy poca monta desde los países ricos pueden generar ganancias considerables en hogares pobres de países como Zambia. Sin embargo, el éxito de los esquemas de seguridad social de este tipo depende fundamentalmente del trabajo a largo plazo conjunto de donantes y gobiernos.

Fuente: Goldberg 2005; Iniciativas para el desarrollo 2005a.

La prevención de enfermedades a través de la ayuda es tanto una buena inversión como un imperativo humanitario

escuela como resultado de la campaña gubernamental “De vuelta a la escuela” y el gobierno tiene ambiciosos planes para restaurar el sistema público de salud. En ambos casos, los recursos que proveen los donantes constituyen un ingrediente crucial para el éxito, pues financian más del 90% del presupuesto del sector social de Afganistán²¹. En Liberia y Sierra Leona, invertir en ayuda de largo plazo es la clave para avanzar luego de los acuerdos que pusieron fin a dos de las guerras civiles más brutales del mundo.

Superar los desafíos de la salud mundial

Algunos de los logros más importantes en la salud pública mundial fueron posibles gracias a iniciativas de ayuda multilateral. La erradicación de la viruela se logró con la ayuda focalizada de aproximadamente US\$100 millones durante los años 1970, en gran medida proveniente de los Estados Unidos. Los sostenidos ahorros obtenidos en vacunación y tratamiento superan con creces la inversión inicial. La amenaza de la polio se ha erradicado en el Hemisferio Occidental. En África Occidental, un programa apoyado por 14 donantes ha detenido la propagación de la oncocercosis a un costo de tratamiento de aproximadamente US\$1 por persona. Hasta la fecha, se han evitado 60.000 casos de esta enfermedad y se han protegido 18 millones de niños vulnerables²². Desde 2000, los donantes han comprometido US\$1.000 millones en recursos a través de la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI) y se estima que se han evitado más de 600.000 muertes por enfermedades posibles de prevenir²³.

Desde una perspectiva distinta, estas positivas experiencias multilaterales destacan la medida del fracaso en otras áreas. Más de 27 millones de niños no son vacunados durante su primer año de vida y 1,4 millones siguen muriendo anualmente debido a enfermedades prevenibles mediante la vacunación. El paludismo provoca otro millón de muertes anuales y sin embargo la iniciativa mundial que busca reducir este costo fatal, la campaña “Hacer retroceder el paludismo”, sufre de constantes déficit de financiación y ha obtenido pocos resultados. Tal como se afirma en el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, ésta es un área en la que la ayuda

puede generar “ganancias rápidas”. Por ejemplo, una iniciativa mundial para asegurar que todos los niños de las regiones de África donde el paludismo sea endémico reciban sin costo un mosquitero anti-paludismo de aquí a 2007, representaría una vía de bajo costo para salvar hasta 60% de las vidas que reclama esta enfermedad. USAID ha creado alianzas público-privadas para enfrentar este desafío. En Ghana, Nigeria, Senegal y Zambia, otra alianza público-privada apoyada por el programa NetMark de USAID vendió más de 600.000 mosquiteros tratados con insecticida. No obstante, estas iniciativas aún deben ampliarse a un nivel proporcional al desafío.

La prevención a través de la ayuda es tanto una buena inversión como un imperativo humanitario. Fuera del costo humano en pérdida de vidas y enfermedades, se calcula que el paludismo disminuye el crecimiento económico en aproximadamente 1,3 puntos porcentuales anuales en los países afectados, lo que representa una grave desventaja para cumplir la meta de los ODM de reducir la pobreza a la mitad. Pero la cifra promedio no describe toda la envergadura de la desventaja. Los casos de paludismo se concentran fuertemente entre los pobres: un estudio estima que dos terceras partes de estos casos afectan al 20% más pobre de la población mundial²⁴. En las comunidades rurales, la estación durante la cual se transmite el paludismo suele coincidir con la época de plantación y cosecha, lo que implica pérdidas de producción e ingresos. Los campesinos de subsistencia sufren la carga más pesada debido a su estrecho margen de supervivencia y su crítica dependencia del trabajo. Incluso breves períodos de enfermedad pueden tener consecuencias catastróficas para el hogar. Liberar a las familias de la carga del paludismo generaría una alta rentabilidad tanto con respecto a la reducción de la pobreza como al crecimiento económico. Reducir la incidencia de esta enfermedad a la mitad en África tendría un costo de aproximadamente US\$3.000 millones anuales y significaría beneficios económicos de US\$47.000 millones al año²⁵. Tal beneficio equivale a más del doble de la ayuda total entregada a África Subsahariana y gran parte de él se concentraría en los hogares más pobres.

La financiación de la ayuda: el historial, los problemas y los desafíos

La gente de este país está lejos de las áreas problemáticas de la tierra y es difícil que comprenda la lucha y la consecuente reacción de los pueblos que han sufrido durante mucho tiempo, y el efecto de dichas reacciones en sus gobiernos en relación con nuestros esfuerzos para promover la paz en el mundo. La verdad del asunto es que las necesidades de Europa son tan superiores a su actual capacidad de pago que tienen que recibir ayuda adicional sustancial o enfrentar un grave deterioro económico, social y político.

—George C. Marshall²⁶

Con estas palabras, George C. Marshall, Secretario de Estado de los EE.UU., describió su plan para la reconstrucción europea en la ceremonia de inauguración del año académico de la Universidad de Harvard en 1947. Durante los siguientes tres años, los EE.UU. transfirieron a Europa US\$13.000 millones en calidad de ayuda, monto equivalente a más del 1% del PIB del país donante²⁷. Las transferencias eran en parte el producto de una convicción moral, pero también del reconocimiento de que en última instancia la prosperidad y la seguridad de los EE.UU. dependían de la recuperación europea. El Plan Marshall representaba una visión respaldada por una estrategia de acción práctica.

A fines del decenio de 1960, la Comisión sobre Desarrollo Internacional convocada por el Banco Mundial bajo el auspicio de Lester Pearson, ex Primer Ministro canadiense, revivió el espíritu del Plan Marshall²⁸. Afirmaba que los donantes debían asignar 0,7% del INB a la asistencia para el desarrollo en el año 1975 y aseguraba que: “La máxima utilización posible de los recursos del mundo, humanos y físicos, que sólo puede llevarse a cabo mediante la cooperación internacional, no sólo ayuda a aquellos países de economías débiles, sino también a aquellos fuertes y pudientes”²⁹. Entonces, el argumento para establecer esta meta era en parte moral, pero también de interés personal consciente.

La cantidad de ayuda

Este argumento sigue sonando con fuerza en el contexto de los actuales debates sobre la ayuda y lo mismo ocurre con el principio central que llama a fijar metas con plazos específicos de cumplimiento. Sin calendario, las metas corren el riesgo de no ser más que simples aspiraciones. Durante los 36 años que han pasado desde el informe Pearson, no han faltado los compromisos en relación con la meta del 0,7%, pero los países desarrollados generalmente no han sido capaces de respaldar sus promesas con acciones.

Metas y tendencias en la ayuda

Medida en función de la meta del 0,7% por la que abogó el informe Pearson y con mayor razón según los estándares del Plan Marshall, la ayuda internacional de 2005 refleja un legado de sostenidos empeños deficientes. La ayuda está creciendo, pero partió de un nivel bajo y la financiación está aún lejos de lo necesario para cumplir los ODM y los objetivos más generales de desarrollo humano.

Durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 (Cumbre de la Tierra) realizada en Río de Janeiro, la mayoría de los donantes reafirmaron su compromiso de llegar a la meta del 0,7%. Luego, dedicaron los siguientes cinco años a recortar el presupuesto de ayuda como porcentaje del ingreso nacional, hasta llegar en 1997 al punto más bajo de la historia: 0,22%. Los flujos de ayuda luego se estancaron hasta 2001, cuando se inició una recuperación gradual. Un acontecimiento alentador fundamental fue la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo de 2002, durante la cual los donantes se comprometieron a entregar más ayuda y también a mejorar su calidad.

Desde entonces, el cumplimiento de las promesas de ayuda ha sido alentador, pero sólo parcial. En 2002, la ayuda finalmente superó el nivel

de referencia de 1990 y los cálculos provisionarios para 2004 estiman que llegará a US\$78.000 millones, unos US\$12.000 millones más que en 2002 en términos reales. Sin embargo, la recuperación del flujo de ayuda es menos alentadora cuando se evalúa en relación con otros elementos de referencia sobre generosidad. En 1999, los donantes entregaron 0,33% de su INB en ayuda y desde 2000, ese porcentaje aumentó de 0,22% a 0,25%, lo que destaca el restringido nivel de recuperación. Desde una perspectiva de más largo plazo, esos límites están mucho más definidos. Como proporción del INB, el promedio ponderado de la ayuda proveniente de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) sigue estando un tercio por debajo del nivel del inicio de los años ochenta y a la mitad del nivel de los años sesenta (Figura 3.1). Traducido en volúmenes de ayuda per cápita, gran parte de la recuperación posterior a 2000 se puede concebir como un proceso de restauración de los recortes. En África Subsahariana, la ayuda per cápita cayó de US\$24 por persona en 1990 a US\$12 en 1999. En 2003, aún seguía estando apenas por debajo del nivel de 1990.

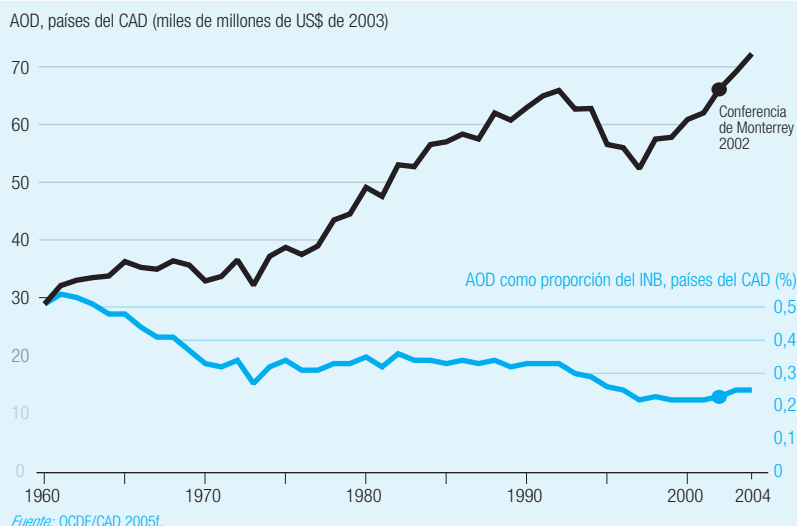
La asistencia para el desarrollo llega a través de una variedad de canales y hoy se divide de manera muy general en una relación de dos a uno entre la ayuda bilateral que otorga cada país donante y la ayuda multilateral entregada a entidades concesionarias de financiación como la Asociación Internacional de Fomento (AIF) perteneciente al Banco

Mundial, los bancos regionales de desarrollo y los mecanismos globales como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. El Grupo de los Siete países industrializados más importantes (G-7) domina los flujos de ayuda internacional, puesto que da cuenta de las tres cuartas partes del total de la asistencia para el desarrollo. Como consecuencia, estos países tienen una enorme influencia en las perspectivas de cerrar la brecha de financiación de los ODM. Según los estándares de su riqueza, algunas de las economías más grandes del mundo están entre los donantes menos generosos. Sólo un miembro del G7 se ubica entre los 10 donantes que más aportan si su ayuda se mide como proporción del INB. Los últimos tres lugares del conjunto de donantes según su generosidad, los ocupan países del G7 (Figura 3.2).

En términos financieros, Estados Unidos es el donante más grande del mundo. Desde 2000, su relación ayuda-INB aumentó de la base excepcionalmente baja de 0,10% a 0,16% en 2004. El país ha superado a Italia, pero sigue siendo el penúltimo en la tabla de donantes en términos de la proporción de la ayuda respecto del INB. El constante declive de la ayuda japonesa, que cayó otro 4% en 2004, ha llevado a Japón al ante penúltimo lugar. En el otro extremo de la tabla, cinco países pequeños, Noruega, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia y los Países Bajos, han cumplido sistemáticamente o superado la meta de la ONU.

También está emergiendo una nueva categoría de donantes: las economías de transición de Europa del Este que de receptores han pasado a ser donantes de ayuda. Hasta ahora, sus contribuciones son relativamente pequeñas: la República Checa, que aporta 0,1% de su INB, es el donante más generoso. Desde que accedió al G-7, la Federación de Rusia también se ha constituido en donante y colaborador en el alivio de la deuda de los países de bajos ingresos. El gobierno ruso se encuentra actualmente trabajando con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la creación de un organismo denominado (por ahora) RUSAID y también va en camino de transformarse en un actor más importante en la ayuda internacional. Ahora que los ingresos del petróleo van en sostenido aumento, los estados árabes también aportan más al flujo de ayuda y sus transferencias sumaron unos US\$2.600 millones en 2003. Sin embargo, los países del G-7

Figura 3.1 La visión a largo plazo: tendencias de la ayuda desde 1960



todavía representan el 70% de la asistencia oficial para el desarrollo y una obvia consecuencia de ello es su influencia en los niveles de ayuda en el futuro y en las perspectivas de financiación de los ODM.

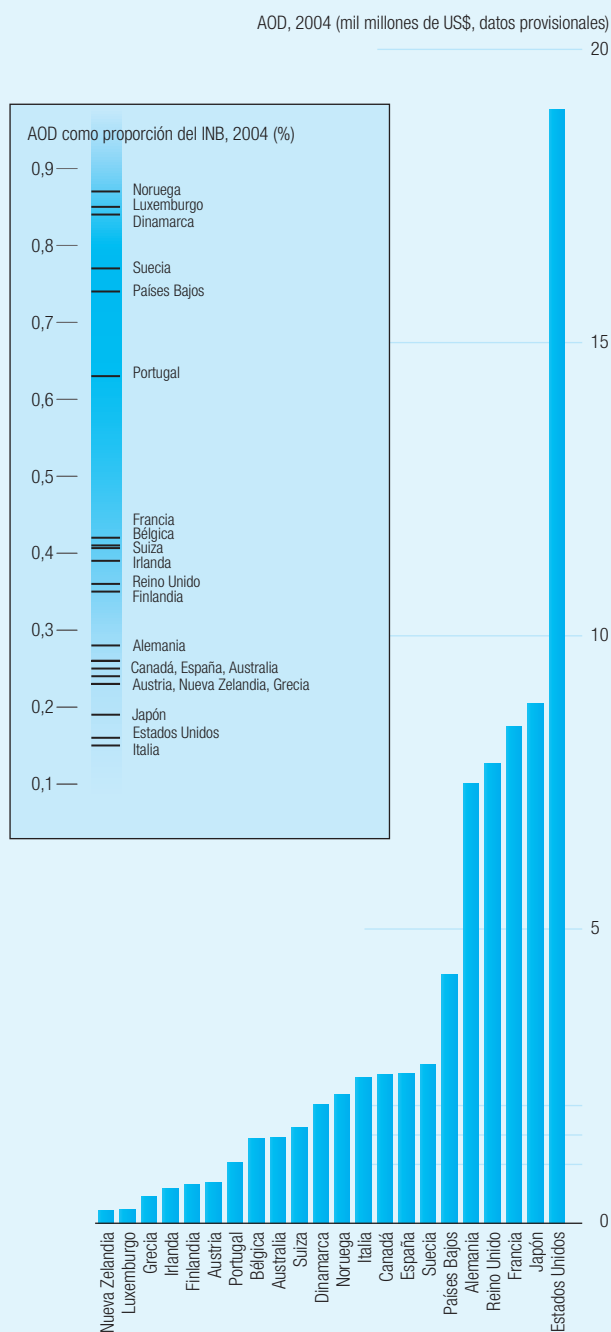
En el largo plazo, la prosperidad del mundo desarrollado ha sido inversamente proporcional a su generosidad en materia de ayuda internacional. Desde 1990, el ingreso por persona de los países ricos ha aumentado en US\$6.070 a precios constantes, mientras que la ayuda decayó en US\$1 per cápita (Figura 3.3). Los ganadores de la globalización no han dado prioridad a compensar a los perdedores ni a difundir la prosperidad. La inversión per cápita en ayuda fluctúa mucho entre un país donante y otro, de más de US\$200 en Suecia y los Países Bajos a US\$51 en los EE.UU. y US\$37 (y en descenso) en Italia. En términos absolutos, cuatro de los países del G7, Alemania, Francia, Italia y Canadá, hoy siguen dando menos de lo que donaban en 1992. En 2004, el presupuesto de ayuda de Italia ascendía aproximadamente a la mitad del nivel registrado en 1992.

En la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo de 2002 en Monterrey, los donantes acordaron emprender colectivamente “esfuerzos para alcanzar” la meta del 0,7%, una manera de plantear las cosas que no constituye exactamente un compromiso (y que según los donantes significa distintas cosas). No obstante, tal como lo identificó correctamente el informe Pearson, los grandes compromisos sin plazos de cumplimiento no son de gran ayuda. Debido a que la planificación eficaz de la reducción de la pobreza requiere que la provisión de recursos sea previsible, los donantes deben traducir las metas generales de aumento de la ayuda en compromisos presupuestarios tangibles. Algunos donantes incorporaron la meta del 0,7% a su planificación presupuestaria. Fuera de los cinco donantes que han alcanzado la meta, otros seis se han fijado cronogramas más o menos ambiciosos para unirse a este grupo: Bélgica lo hará en 2010 y el Reino Unido y Francia en 2012-2013³⁰. Otros, a saber Japón y los EE.UU., no se han propuesto ningún cronograma. Los EE.UU. en particular han expresado muy claramente que no conciben la meta del 0,7% como un compromiso presupuestario operativo.

El efecto alentador de la conferencia de Monterrey se refleja en el hecho de que todos los donantes se han comprometido a aumentar sus presupuestos de asistencia, aunque Nueva Zelandia recién se unió

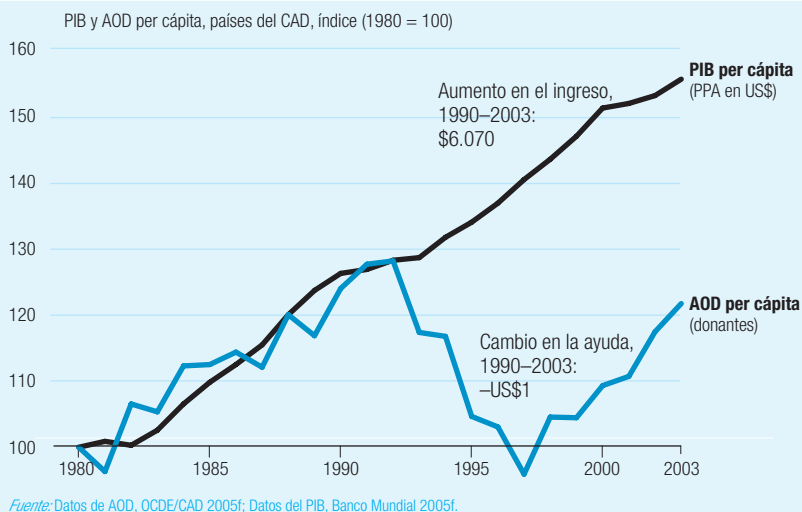
a la promesa en 2005. La Cuenta del Desafío del Milenio de los Estados Unidos fue la pieza maestra del compromiso de incrementar el gasto en ayuda en 50% o unos US\$4.000 millones a US\$5.000 millones anuales al 2006. Avanzando a partir de un compromiso contraído antes de Monterrey según el

Figura 3.2 La liga de donantes



Fuente: OCDE/CAD 2005f.

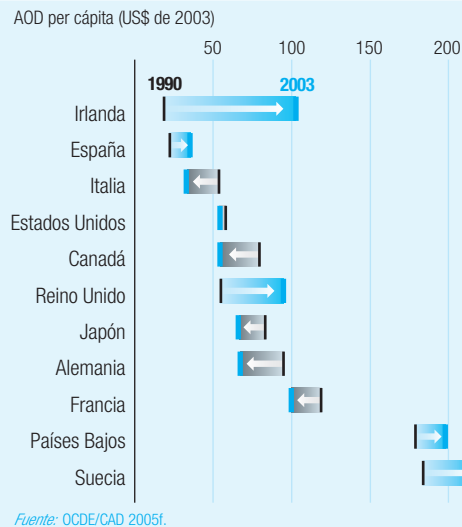
Figura 3.3 Más ricos pero menos generosos: la riqueza aumenta más rápido que la ayuda ...



cual se cumpliría una meta de ayuda/INB de 0,33% en 2006, los 15 estados más ricos de la Unión Europea, acordaron, en 2005, fijar una meta mínima complementaria de ayuda/INB de 0,51% para 2010 como paso intermedio para cumplir el compromiso de 0,7% del INB en 2015. Los 10 miembros más pobres acordaron una meta de 0,17% para 2010 y de 0,34% para 2015. La decisión de la Unión Europea constituye un paso decidido en la dirección correcta. Si se cumple, los compromisos asumidos podrían movilizar otros US\$30.000 millones a US\$40.000 millones en asistencia de aquí al año 2010. Otras promesas son más ambiguas. Canadá, por ejemplo, se ha fijado la meta de duplicar el nivel de ayuda de 2001 de aquí al año 2010 y duplicar la asistencia a África de aquí a 2008. Incluso con este compromiso, la asistencia brindada por Canadá sólo representará alrededor de 0,33% de su INB en 2010. Japón, en tanto, si bien prometió doblar su ayuda a África, no ha asumido ningún compromiso significativo respecto de los niveles generales de la ayuda como porcentaje del INB.

El impacto de estas promesas ya se hace patente en los aumentos de la ayuda en términos reales observados desde 2002 y que ascienden a US\$6.000 millones (a precios y tipos de cambio de 2003). La ayuda ha irrumpido claramente como una prioridad más importante del gasto público. Sin embargo, aunque la tendencia al alza de la ayuda en los presupuestos parece estar firmemente establecida, no se puede dar por sentado que los donantes cumplirán en su totalidad los compromisos contraídos en

Figura 3.4 ...pero el desempeño varía



Monterrey. La ayuda de Italia ha vuelto a caer a su nivel de 2001, una baja de 30% desde Monterrey. Para cumplir el compromiso de la Unión Europea en 2006, el año próximo tendrá incluso que superar la duplicación de su actual gasto en ayuda. Alemania congeló el gasto en términos reales en 2004 y hoy enfrenta un importante desafío de elevar su actual nivel de 0,28% del INB a 0,33% el próximo año. Japón también ha recortado el gasto en ayuda y deberá encontrar otros US\$1.000 millones antes de 2006 para poder cumplir su moderada meta de mantener la ayuda en el nivel promedio del período 2001-2003.

Mientras EE.UU. ha aumentado fuertemente su presupuesto de ayuda, las asignaciones efectuadas en el marco de la Cuenta del Desafío del Milenio estuvieron por debajo de los requisitos del Gobierno. En 2005, el Congreso autorizó una asignación de US\$1.500 millones ante una solicitud de US\$2.500 millones. Mientras todos los países con ingresos per cápita inferiores a US\$1.435 son potenciales candidatos a donaciones, hasta mediados de 2005 sólo se habían asignado dos, la primera para un programa de US\$110 millones a Madagascar y otra para un programa de US\$215 millones a Honduras, donaciones que serán desembolsadas a lo largo de un período de cuatro y cinco años, respectivamente³¹.

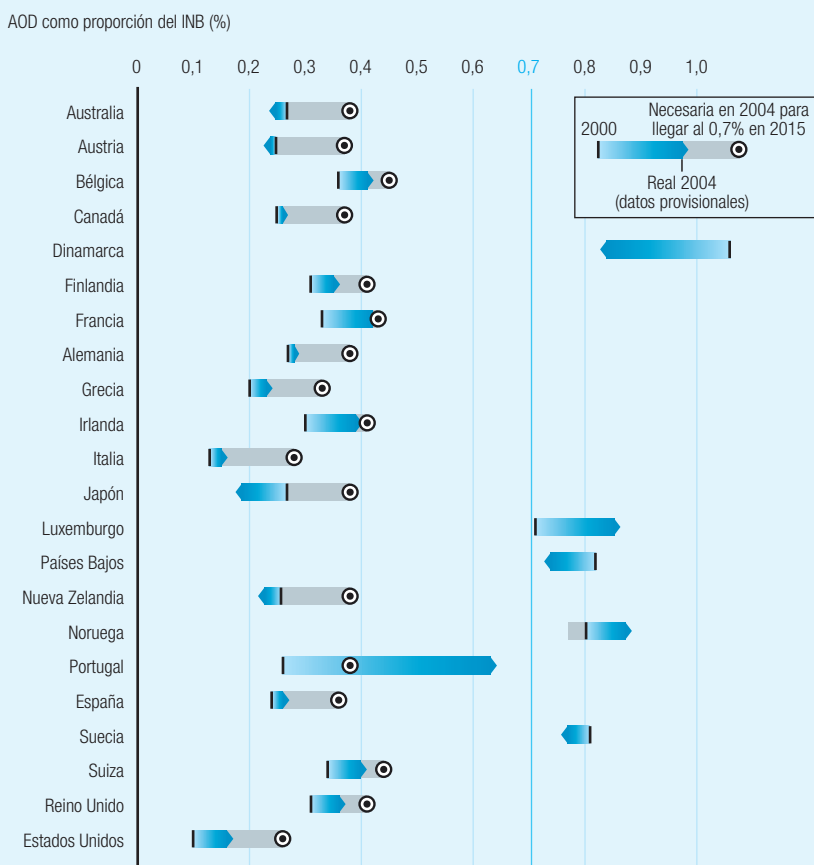
Dado el escaso tiempo transcurrido desde la conferencia de Monterrey, sería prematuro extraer conclusiones a partir de un análisis de tendencias. Mucho dependerá de si los gobiernos traducen sus actuales aspiraciones en alternativas concretas en

materia presupuestaria. Si el objetivo de alcanzar el 0,7% en 2015 se empleara como referencia, el actual desempeño parecería menos positivo. La Figura 3.5 registra dónde podrían estar hoy los niveles de ayuda en un mundo hipotético en que todos los donantes se fijaran un nivel de 0,7% del INB como meta y bajo el supuesto de que sus presupuestos de ayuda aumentan en incrementos anuales iguales a la relación ayuda-INB desde 2000. El tamaño de la brecha entre los niveles actuales y la meta estilizada se explica por sí misma. Obviamente, se trata de un ejercicio artificial, porque no todos los donantes aceptan la meta de 0,7%, pero así y todo, es un punto de referencia útil. La brecha entre el desempeño y el progreso requerido es grande incluso para los donantes que se han comprometido a cumplir la meta. Sin embargo, la reciente reunión cumbre de los líderes del G-8 en Gleneagles, Perthshire, Escocia, demostró que es posible avanzar en el cierre de estas brechas (Recuadro 3.4).

Los flujos de ayuda no se pueden considerar de manera aislada, particularmente en el caso de los países de bajo ingreso que enfrentan dificultades para pagar su deuda. En 2003, los 27 países que recibían alivio de la carga de la deuda en el marco de la Iniciativa de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) aún destinaron US\$2.600 millones a los acreedores, lo que implicó transferencias de más de 13% del ingreso fiscal³². Estas transferencias son responsables de desviar recursos que podrían haberse destinado al desarrollo humano y la recuperación económica. En 2005, casi un decenio después de la Iniciativa para los PPME, los acreedores finalmente acordaron un plan para cancelar el 100% de la deuda multilateral, lo cual constituye un paso enorme en la dirección correcta. Sin embargo, este nuevo trato no cubre adecuadamente a varios países, entre ellos Nigeria, para los cuales la insostenibilidad de la deuda continúa siendo un obstáculo insalvable para alcanzar los ODM (Recuadro 3.5).

La suficiencia de las actuales iniciativas de ayuda y alivio de la deuda deben considerarse en el contexto adecuado. Desde la perspectiva de los ODM, lo que importa es saber si los actuales compromisos de asistencia asumidos se ajustan a las necesidades de financiación para alcanzar las metas. Calcular las brechas de financiación de los ODM no es una ciencia exacta. Hay grandes diferencias en las estructuras de costo de los países y se produce una

Figura 3.5 Progresos post Monterrey hacia la meta de AOD



Fuente: Iniciativas de Desarrollo 2005d.

interacción dinámica entre los ODM: el progreso en la educación de las niñas, por ejemplo, puede reducir los costos para avanzar en la mortalidad infantil. El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas calcula que, si se quieren cumplir los ODM, de aquí a 2006 prácticamente se deberá duplicar la ayuda general y en 2015 se deberá haber efectuado otro aumento más de 50% (a US\$195.000 millones). En términos generales, las propuestas que se han planteado en un informe de la Comisión para África patrocinada por el gobierno del Reino Unido coinciden a grandes rasgos con esta evaluación³³. Allí se recomienda que los US\$25.000 millones actualmente provistos en ayuda a la región se dupliquen durante los próximos tres a cinco años y que luego se efectúe otro aumento de US\$25.000 millones antes de 2015. Las actuales proyecciones de la ayuda están muy por debajo de estos niveles.

Déficit de financiación. Para calcular el déficit de financiación de los ODM, uno de los problemas es

Recuadro 3.4 De la cumbre del G-8 a la Asamblea General: que las palabras se vean coronadas por acciones

Las cumbres del Grupo de los Ocho (G-8) se caracterizan por hacer nobles promesas que no tardan en romperse, especialmente frente a los países más pobres del mundo. ¿Será diferente la situación esta vez luego de la cumbre de julio de 2005 en Gleneagles, Escocia?

El comunicado del G-8 expone algunos compromisos importantes. La promesa de aumentar la ayuda en US\$50.000 millones por sobre los niveles de 2004, la mitad de la cual se destinaría a África Subsahariana, podría reducir en forma sustancial el déficit financiero de los ODM. Más aún, por primera vez los líderes de este grupo de países han firmado un comunicado que especifica metas concretas, gracias a las cuales se podría reducir el riesgo de experimentar retrocesos.

En este sentido, los desafíos que enfrenta la ayuda a futuro son tres. En primer lugar, es necesario exigir a los líderes del G-8 que cumplan su palabra. Existe el riesgo real de que al menos dos miembros de la Unión Europea, Alemania e Italia, no traduzcan los compromisos asumidos en la cumbre del G-8 en planes de gasto público concretos. En segundo lugar, es necesario que algunos países intensifiquen sus esfuerzos. Incluso con el aumento pactado, Japón y los Estados Unidos sólo gastarán el 0,18% de su INB en ayuda en 2010 (lo que los ubica al final del cuadro de la ayuda prestada por la OCDE), mientras que Canadá también registra un magro

desempeño en este campo. En tercer lugar, es importante que una parte considerable del compromiso de mayor ayuda se materialice de inmediato y no en el transcurso de cinco años.

En otros aspectos distintos de la ayuda, el comunicado del G-8 recibe calificaciones dispares. El compromiso con la educación primaria gratuita y obligatoria, la atención sanitaria básica gratuita y “acceso lo más cercano a universal” al tratamiento contra el VIH/SIDA pueden acelerar el progreso hacia la consecución de los ODM. Lo mismo puede lograr la promesa de entrenar y equipar a unos 75.000 efectivos para las operaciones de paz en la Unión Africana antes de 2010 (ver el Capítulo 5). En lo que respecta al comercio, en cambio, lo expresado en el comunicado del G-8 resulta bastante decepcionante. El compromiso general de eliminar gradualmente unos pocos subsidios a las exportaciones agrícolas en un plazo no determinado no servirá de gran consuelo a los agricultores africanos.

Hubo dos ingredientes cruciales que se combinaron para hacer de la cumbre del G-8 en Gleneagles algo diferente: el liderazgo político y el impulso político que generaron las campañas mundiales y la opinión pública. Los mismos ingredientes serán necesarios si la cumbre de la ONU en septiembre de 2005 ha de consolidar y avanzar sobre lo ya logrado.

Fuente: G-8 2005.

Figura 3.6 La brecha de financiación de los ODM



Fuente: datos sobre AOD necesaria, Proyecto del Milenio de la ONU 2005e; datos sobre tendencias de la AOD, OCDE/CAD 2005a.

que las metas presupuestarias fijadas por los donantes posiblemente no se cumplan. Si se actúa según las promesas realizadas durante y después de la conferencia de Monterrey —y aquí el “si” resulta decisivo—, en 2006 se contará con un aumento de 0,30% del ingreso nacional de los países donantes en los presupuestos de la ayuda, un aumento a US\$88.000 millones (a precios y tipos de cambio de 2003). Esta cifra es inferior en US\$47.000 millones a los US\$135.000 millones que calcula el Proyecto del Milenio como gasto necesario de parte de los países desarrollados en el próximo año para mantener al mundo bien encaminado en la consecución de los ODM (Figura 3.6). La brecha de financiación habrá crecido a US\$52.000 millones en 2010. En ese momento, los países en desarrollo no podrán realizar las inversiones en salud, educación e infraestructura necesarias para mejorar el bienestar social y respaldar la recuperación económica requerida para alcanzar los ODM si los países ricos no logran cumplir los compromisos. Hay que admitir, sí, que estas

cifras no incorporan la meta de la Unión Europea de 0,51% para el año 2010, pero esta meta todavía no se ha traducido en compromisos presupuestarios concretos. Cabe recordar asimismo que no toda la ayuda adicional movilizada desde Monterrey se destinará específicamente a cubrir el déficit de financiación de los ODM.

Cifras reales de ayuda y cifras destacadas

De existir algún margen de error, es muy posible que estas cifras subestimen la dimensión completa del problema. Para cubrir el déficit de financiación se necesita dinero real, pero no todo el dinero que se considera ayuda se convierte en transferencias de recursos. Esto aplica en especial a las tres categorías de asistencia que representaron más del 90% del aumento de US\$11.300 millones de ayuda bilateral, entre 2000 y 2004: alivio de la carga de la deuda (US\$3.700 millones), cooperación técnica (US\$5.200 millones) y asistencia de emergencia

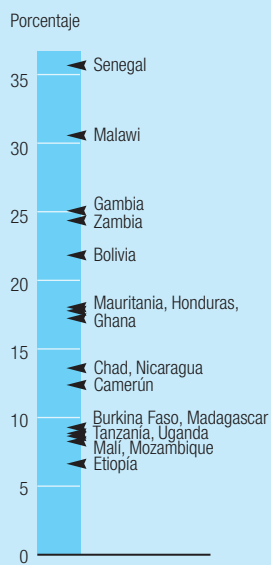
Hace 20 años, Julius Nyerere, el entonces Presidente de Tanzania, formuló a los gobiernos de los países desarrollados una pregunta punzante: “¿Debemos dejar que nuestros niños mueran de hambre para pagar la deuda?” Casi 10 años después del lanzamiento de la Iniciativa para Países Pobres Muy Endeudados (PPME), la cual supuestamente debía relegar la crisis de la deuda de África a los libros de historia, los acreedores al menos han comenzado a dar una respuesta negativa a esa pregunta. Aunque aún no se conocen del todo los detalles del trato sobre alivio de la deuda acordado por los ministros de finanzas del G-8 en junio de 2005, se han logrado avances reales; pero todavía falta abordar temas importantes.

Las cifras destacadas sobre el alivio de la deuda provisto en el marco de la Iniciativa para los PPME antes de la reunión del G-8 de 2005 son notables. En total, 27 países (todos africanos salvo uno) que reúnen las condiciones necesarias para recibir préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), mecanismo del Banco Mundial creado para servicios en condiciones concesionarias, disfrutan de compromisos de reducción del saldo de la deuda por un valor de US\$32.000 millones (en términos del valor actual neto). La prima del alivio de la deuda ha ayudado a propiciar el avance hacia los ODM. Según el Banco Mundial, el gasto público en salud, educación y otras inversiones destinadas a reducir la pobreza ha aumentado en 2% del PIB en países que reciben este alivio. Los ahorros generados a través de la Iniciativa para los PPME han ayudado

a financiar educación primaria gratuita en Tanzania y Uganda, programas para combatir el VIH/SIDA en Senegal, programas de salud en Mozambique y desarrollo rural en Etiopía.

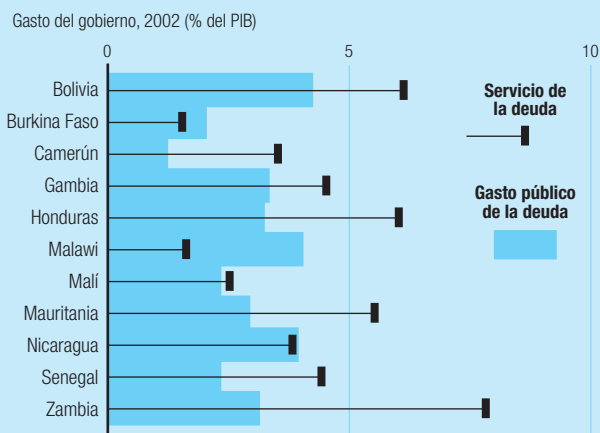
La mala noticia es que las cifras destacadas respecto del monto de la reducción de la deuda ocultan otras partes menos favorables del balance, a saber, las columnas que tratan sobre el servicio de la deuda y las rentas públicas. En 2003, los 27 países que reciben alivio seguían gastando US\$2.800 millones en reembolsos a los acreedores. En promedio, esa cifra representa el 15% del ingreso fiscal y llega a más del 20% en países como

Figura 1 Deuda como proporción del ingreso



Fuente: Banco Mundial y FMI 2005b.

Figura 2 Servicio de la deuda y gasto público en salud



Fuente: Calculado a partir de datos sobre servicio de la deuda y gasto público en salud del Cuadro de indicadores 20; datos demográficos del Cuadro de indicadores 5 y datos sobre PIB del Cuadro de indicadores 14.

Bolivia, Senegal y Zambia (Figura 1). Para un grupo de los países más pobres del mundo, se trata de transferencias enormes que en promedio representan alrededor del 3% del ingreso nacional.

El resultado es que las amortizaciones de la deuda desvían recursos de otras áreas sociales prioritarias cruciales para avanzar en la consecución de los ODM. Zambia, por ejemplo, el país con el nivel más alto de infecciones de VIH/SIDA en el mundo, gasta más de US\$2 en pagar su deuda por cada US\$1 que destina al sector salud (Figura 2). Si bien los flujos de ayuda continúan siendo mayores que los pagos de la deuda (diferencia importante durante la crisis de la deuda de América Latina en los años ochenta), los altos niveles del servicio de la deuda privan de ingresos a los gobiernos de los PPME y los torna más dependientes de la ayuda –dejando al presupuesto más vulnerable a los caprichos de las prioridades fijadas por los donantes.

Por varias razones, los montos entregados son inferiores a las expectativas creadas en el marco de la Iniciativa para los PPME. En primer lugar, el criterio principal adoptado para la sostenibilidad de la deuda (un umbral para el saldo de la deuda de 150% de las exportaciones en términos del valor presente neto) le asigna demasiada importancia a los indicadores sobre exportaciones y no suficiente al efecto de la deuda en los presupuestos de los países y en la capacidad de financiar los avances en pro de los ODM. En segundo lugar, si bien la mayoría de los acreedores bilaterales ha brindado un 100% de alivio de la deuda, los donantes multilaterales como el Banco Mundial, el FMI y los bancos regionales de desarrollo no lo han hecho, con el resultado que su proporción en los pagos del servicio de la deuda ha ido en aumento. En tercer lugar, los criterios para acceder al 100% de alivio de la deuda han sido condicionados

(continúa)

al cumplimiento de los programas y las condiciones crediticias del FMI. Las suspensiones de estos programas han retrasado el alivio de la deuda de un grupo considerable de PPME, entre otros Honduras, Rwanda y Zambia.

¿El acuerdo de junio de 2005 logrará resolver estos problemas? El acuerdo dispone un 100% de alivio de la deuda para 18 países que han pasado por todo el proceso de la Iniciativa para los PPME y que llegaron al “punto de culminación”. Por otra parte, y esto resulta decisivo, especifica que los costos para reducir la deuda multilateral adeudada a la AIF y al Fondo Africano de Desarrollo se cubrirán a través recursos adicionales de los acreedores, lo cual permitirá evitar la desviación de la ayuda para el desarrollo hacia el alivio de la deuda. En el caso del alivio de la deuda del FMI, la financiación se generará a través de recursos internos y posiblemente incluirá la venta de parte de la reserva de oro del Fondo. Otros ocho países reunirán las condiciones necesarias para obtener el 100% de reducción de la deuda en el transcurso de los próximos uno o dos años, cuando alcancen el punto de culminación de la Iniciativa PPME. Este grupo incluye países que se encuentran en proceso de reconstrucción, como la República Democrática del Congo y Sierra Leona, y Camerún y Chad que vieron interrumpidos sus programas del FMI. En todos estos países, el nuevo acuerdo de alivio de la deuda tiene el potencial de liberar nuevos recursos para el desarrollo. Un aspecto crucial para la financiación de los ODM es que estos recursos se distribuyan de manera eficiente con el fin de apoyar los servicios del sector social y el crecimiento de amplia base.

La ejecución del nuevo acuerdo deberá vigilarse de cerca para asegurar que la financiación del alivio de la deuda realmente se lleve a cabo con recursos adicionales. Los acuerdos de financiación no cubren los costos de reducción de la deuda del Banco Interamericano de Desarrollo, lo que ha dado lugar a preocupaciones específicas en este sentido. Esta institución tendrá que cubrir parte de la cuenta de la financiación del alivio de la deuda de Bolivia, Honduras y Nicaragua. Sin embargo, el acuerdo de alivio de la deuda es sin duda una buena noticia para los 27 PPME que hoy acceden a este mecanismo.

Más difícil de resolver es la situación de los países que no forman parte de este grupo. La pertenencia al grupo de los PPME por

ahora está restringida a los países cubiertos en 2004. Irónicamente, esto significa que algunos países que califican para préstamos de la AIF tienen indicadores de endeudamiento peores que aquellos de los PPME luego del alivio de la deuda bajo esta iniciativa y sin embargo, estos países no cumplen los requisitos para recibir alivio de la deuda bajo el argumento de que no están contemplados en la lista de 2004. Por ejemplo, Haití, Kenya y Kirguistán tienen relaciones de endeudamiento/exportaciones superiores a 150%, sin embargo, no son aptos para acceder al alivio de la deuda. Hasta la fecha, algunos acreedores por su cuenta han respondido unilateralmente a las anomalías del marco de la Iniciativa para los PPME. Por ejemplo, el Reino Unido ha elaborado propuestas para cancelar su parte de los pagos del servicio de la deuda que le deben países como Armenia, Mongolia, Nepal, Sri Lanka y Viet Nam. De cara al futuro, se necesita una estrategia más coherente para reducir las obligaciones de la deuda a un nivel compatible con los requisitos de financiación de los ODM.

La experiencia de Nigeria pone de relieve otras limitaciones de la actual estructura de alivio de la deuda. A diferencia de los PPME, Nigeria adeuda el grueso de su deuda (aproximadamente el 80%) a acreedores bilaterales y no a instituciones como el Banco Mundial o el FMI. Los acreedores han citado la riqueza de petróleo de Nigeria como motivo para negarle alivio de la deuda. Pero pese a ser el octavo exportador de petróleo del mundo, el país se ubica en el lugar 158 del IDH, tiene una de las poblaciones más pobres de África Subsahariana y recibe menos de dos dólares per cápita en ayuda, uno de los niveles más bajos de la región. El costo total del servicio de la deuda de Nigeria supera los US\$3.000 millones al año, cifra superior al gasto público en salud. Es más, debido a que se sirve menos de la mitad de la deuda externa, se están acumulando atrasos con los acreedores. Es cierto que los problemas de endeudamiento que enfrenta Nigeria podrían haberse evitado si los gobiernos anteriores no se hubieran permitido una mala gestión económica y no hubieran traspasado los ingresos por concepto del petróleo a cuentas bancarias suizas. Pero ese argumento difícilmente puede ser un motivo para castigar a los nigerianos pobres hoy o para debilitar a un gobierno que se ha comprometido con las reformas.

Fuente: Banco Mundial y FMI 2004c; Martin y otros 2004

(US\$1.700 millones). Los aumentos en estas áreas generan cifras destacadas que son mayores que las transferencias reales de ayuda.

Consideremos el caso del alivio de la carga de la deuda, forma sumamente eficaz de asistencia para

el desarrollo pues otorga a los gobiernos mayor control sobre los ingresos nacionales y reduce su dependencia de la ayuda. La condonación de las deudas que efectivamente se están pagando libera recursos presupuestarios para destinarlos a otros fines. No

obstante, los acuerdos de la OCDE sobre la entrega de informes sobre el alivio de la carga de la deuda permiten a los gobiernos informar la deuda total como ayuda otorgada el año en que fue condonada. Esto infla el valor real del alivio de la carga de la deuda, puesto que el ahorro financiero real para el país beneficiario viene en forma de menor servicio de la deuda.

En los casos en que las deudas en cuestión no se pagaron completamente, el alivio es en parte una operación contable. Una proporción importante del aumento de US\$4.000 millones en ayuda a la República Democrática del Congo en 2003 cabe en esta categoría. En 2003, la reducción de la deuda total de Etiopía en el marco de la Iniciativa para los PPME fue del orden de los US\$1.300 millones, mientras que el servicio de la deuda disminuyó entre US\$20 millones y US\$40 millones anuales. Este no es un argumento contra el alivio de la carga de la deuda, sino contra la práctica contable actual que da una impresión equívoca del monto real de ayuda que proveen los donantes. En el transcurso de los próximos años, hay en perspectiva grandes operaciones de reducción de la deuda para Iraq y para otros países en el marco de la Iniciativa para los PPME. Es importante que el elevado valor nominal de estas operaciones no desvíe la atención del ahorro presupuestario relativamente modesto resultante o de la necesidad de concebir el alivio de la deuda como una parte más de una paquete de financiación más amplio para alcanzar los ODM.

Muchos de estos argumentos valen también para la asistencia técnica y la ayuda de emergencia. En 2003, la primera captó US\$1 de cada US\$4 destinados a ayuda. Con frecuencia, tal asistencia desempeña un importante papel en apoyar el desarrollo y la construcción de capacidades, aunque gran parte equivale a gastos en los países donantes, un problema que se ve agravado por la ayuda condicionada (analizada más adelante en este capítulo). La ayuda destinada a educación ilustra muy bien este problema. Las mayores brechas de financiación se dan en áreas como la capacitación, la remuneración y la contratación de maestros, la construcción de aulas y la provisión de textos de estudio. Sin embargo, tres cuartas partes del apoyo de los donantes a la educación se presenta como asistencia técnica. Gran parte de todo esto se consume en pagos de becas, asesorías técnicas externas y honorarios de

consultorías. La calidad de la asistencia técnica es sumamente variable, pero al igual que con el alivio de la carga de la deuda, lo importante respecto de la financiación de los ODM es que los recursos no fluyen de manera automática hacia las áreas prioritarias. La ayuda de emergencia, y la asistencia a los estados vulnerables, son una prioridad, pero también son una respuesta a las necesidades de financiación que van más allá de aquellas calculadas para la consecución de los ODM. Afganistán e Irak juntos consumieron US\$3.200 millones del aumento de la ayuda en asistencia oficial para el desarrollo entre 2001 y 2003 y también una porción grande del aumento en la ayuda proveniente de los Estados Unidos. De hecho, más del 40% del aumento de US\$3.800 millones se asignó a Irak. Hoy, la mayor parte del aumento en la ayuda para emergencias se generó mediante la movilización de fondos adicionales, aunque esta adicionalidad en la práctica es difícil de probar. Por ejemplo, Japón combinó su mayor ayuda a Afganistán e Irak con profundos recortes en la asistencia general para el desarrollo. No importa cuál sea la situación actual, la desviación de ayuda desde la financiación de los ODM hacia la reconstrucción en situaciones post conflicto u objetivos estratégicos más amplios continúa siendo una amenaza real³⁴.

La selectividad de la ayuda

Otra razón por la que es posible que las cifras destacadas subestimen la escala del problema de financiación de los ODM es que los donantes son muy variables en sus patrones de asignación de la ayuda. Los países de ingresos bajos y de África Subsahariana, quienes enfrentan las mayores brechas de financiación, figuran de manera más destacada en ciertos programas de ayuda que en otros (Figura 3.8). La ayuda que se provee a través de mecanismos multilaterales como la AIF y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es la que probablemente se concentra con mayor fuerza en las brechas de financiación de los ODM. En el caso de la AIF, ello se debe a que quienes reúnen los requisitos para postular a la ayuda son básicamente los países de ingresos bajos (Recuadro 3.6). Lo anterior no implica que la ayuda a los países de ingresos medianos no se justifique en términos de desarrollo humano, pero la realidad es que los donantes varían respecto de la proporción que asignan a los países

más pobres que sufren las restricciones de financiación más graves para poder cumplir los ODM.

La selección que hacen los donantes respecto de los beneficiarios de la ayuda con quienes prefieren trabajar es otro factor que puede sesgar la distribución. En 1997, un estudio sumamente influyente sostuvo, sobre la base de datos de un análisis

de diferentes países, que la ayuda sólo era eficaz en un “buen” ambiente normativo (estabilidad fiscal, baja inflación, mercados abiertos y otros criterios)³⁵. El estudio en cuestión condujo a un nuevo dogma según el cual la ayuda debía usarse de manera selectiva para premiar a los países que aplicaran reformas con eficacia. No obstante, estudios posteriores constataron que la ayuda también era eficaz en países con ambientes institucionales menos favorables e históricos más débiles en materia de reformas económicas. Esta conclusión no le resta importancia al ambiente normativo: por el contrario, la gestión macroeconómica eficiente es crucial. Pero los datos sí apuntan a la necesidad de actuar con cautela y no recurrir a listas de comprobación de “buenas políticas” como base para asignar ayuda.

La mejor información es la que sugiere que la ayuda puede ser eficaz en una amplia gama de ambientes y que las recetas que imponen condiciones en materia de políticas son de escaso apoyo³⁶. En efecto, existe el peligro de que tales recetas dividan a los receptores en “preferidos” y “huérfanos” de donantes sobre la base de pruebas poco contundentes respecto de su capacidad de hacer buen uso de la ayuda. Esto de alguna manera ya está sucediendo, a juzgar por la concentración de “preferidos” de los donantes en África Subsahariana anglófono (además de Mozambique y Etiopía) y la excesiva presencia de “huérfanos de donantes” en África francófono y América Latina.

Investigaciones recientes que recurren al “índice de selectividad en materia de políticas” del Banco Mundial –una medida de la correlación entre la ayuda y la calidad de las instituciones en los países receptores– sugieren que los flujos de asistencia para el desarrollo son cada vez más sensibles a la calidad de las instituciones (según se define en el índice)³⁷. A la vez, el enfoque de los donantes en el desempeño institucional es mucho más minucioso en los países de ingresos bajos que en los de ingresos medios. Lo que resulta más preocupante es que algunos países de ingresos bajos reciben ayuda en niveles inferiores en aproximadamente un 40% de lo que indicaría su capacidad institucional³⁸.

Nada de lo anterior busca negar la obvia importancia que tiene el ambiente normativo nacional en determinar la eficacia de la ayuda. Países tan diversos como Bangladesh, Mozambique y Viet Nam son capaces de darle a la ayuda una alta rentabili-

Figura 3.7 Composición del aumento en la ayuda

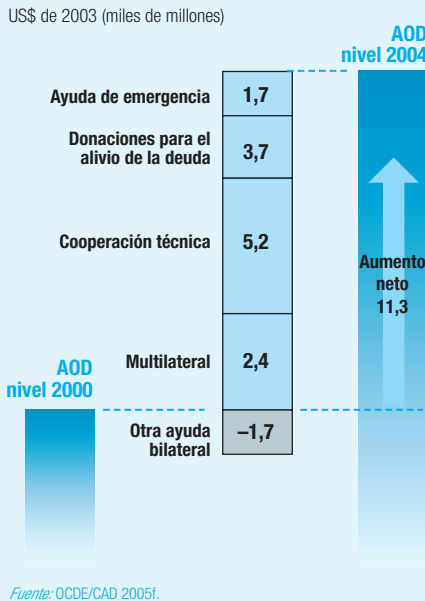
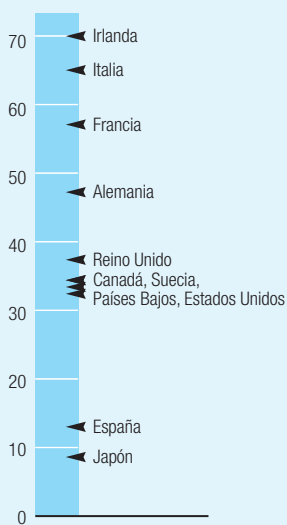


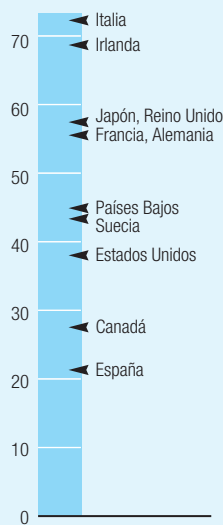
Figura 3.8 Los donantes varían en la ayuda que prestan a los países más pobres

Proporción de AOD total, 2003 (%)

AOD a África Subsahariana



AOD a países de ingresos bajos



Fuente: Calculado a partir de datos de AOD de OCDE/CAD 2005f.

Como el mecanismo internacional orientado con más eficiencia hacia los países pobres, la Asociación Internacional de Fomento (AIF) desempeña una función capital en la financiación de los ODM; un dólar aportado a través de la AIF tiene más probabilidades de reducir la brecha de financiación de los ODM que un dólar canalizado a través de cualquier otro medio. Más aún, debido a que la AIF funciona con un ciclo presupuestario de tres años, está menos propensa a la falta de previsibilidad que caracteriza la asistencia bilateral proporcionada en el marco de presupuestos anuales.

En 2005, los donantes asignaron US\$34.000 millones a la AIF hasta 2008, aumento del 25% en términos reales. Se trata de la mayor expansión en dos decenios, si bien muy por debajo del 40% a 50% que deseaban la mayoría de los gobiernos europeos. De haberse aceptado la propuesta europea, habría aumentado la proporción multilateral de la ayuda y la proporción de la ayuda asignada a los países más pobres. La AIF es la tercera fuente de mayor envergadura que presta ayuda a África Subsahariana (después de Francia y los Estados Unidos) y la principal fuente de ayuda para los sectores de educación y salud.

Aún hay importantes preguntas sin responder en relación con la función futura de la AIF en cuanto al financiamiento para el desarrollo. Alrededor de una quinta parte de los préstamos de la institución se proveen en condiciones de donaciones a países que enfrentan

problemas de endeudamiento. El resto se asigna en forma de préstamos concesionarios: el reembolso se hace en plazos de 40 años con períodos de gracia de 10 años. Algunos donantes quieren mantener esta situación, mientras que otros propician transformar a la AIF en un organismo que ofrezca principalmente donaciones.

Tomar el camino que implique hacer sólo donaciones tiene riesgos. En la actualidad, los donantes proveen alrededor de la mitad de los ingresos de la AIF. Otro 40% proviene del reembolso de préstamos anteriores de parte de países como China, los que han pasado de ser países de ingresos bajos a países de ingresos medianos. Convertirse en un sistema sólo de donaciones podría interrumpir este flujo de pagos y reducir la base de recursos. Más aún, algunos países, como Bangladesh y la India, están en condiciones de recibir préstamos blandos, mientras otros podrían usar a la AIF para salir de la dependencia exclusiva de las donaciones.

Existe otro motivo por el cual es necesario tener cuidado. Los donantes podrían neutralizar los efectos financieros si acordaran compensar todas las pérdidas de los reembolsos de la AIF a través de compromisos obligatorios que implicaran aumentar las donaciones. Sin embargo, ningún donante lo ha hecho. Por lo tanto, sin garantías de contar con más financiación a largo plazo, los flujos de la AIF dependerían del imprevisible apoyo de los donantes.

Fuente: Rogerson 2005.

dad en materia de desarrollo humano debido a que cuentan con estrategias eficaces de reducción de la pobreza. Inversamente, la corrupción endémica, la débil gobernabilidad y la mala gestión económica disminuyen los beneficios potenciales de la ayuda. La corrupción mina los esfuerzos de ayuda en dos aspectos. En primer lugar, las prácticas corruptas afectan de manera desproporcionada a los hogares pobres. Un estudio sobre gobernabilidad y corrupción realizado en Camboya encontró que los hogares de menores ingresos gastan en corrupción tres veces más que los hogares de ingresos altos, en parte debido a que los hogares pobres dependen más de los servicios públicos³⁹. En segundo lugar, los egresos financieros que suelen asociarse a la corrupción pueden mermar la afluencia de ayuda: según una estimación, se han transferido ilegalmente a cuentas bancarias en el extranjero activos financieros públicos por un monto superior al valor de la deuda externa de África.

La ayuda de los donantes puede abordar estos

problemas, de manera más eficaz y sin imponer recetas, forjando alianzas con gobiernos comprometidos con la transparencia y la responsabilidad financiera.

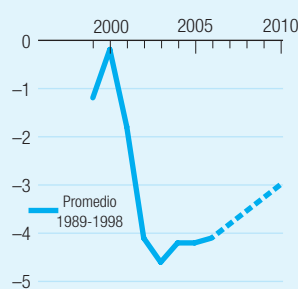
La ayuda y los ODM: ¿pueden enfrentarlos los países ricos?

¿Están los países ricos en condiciones de afrontar su compromiso a largo plazo de gastar 0,7% del INB en ayuda? Esta pregunta es de crucial importancia para las perspectivas de lograr alcanzar los ODM y los objetivos de desarrollo humano más generales.

En cualquier democracia, lo que los gobiernos consideran financieramente razonable será el reflejo de la evaluación de costos y beneficios del gasto público. Tal evaluación se basará en juicios respecto de las prioridades políticas, mediada por procesos políticos que conduzcan a decisiones respecto de los méritos de las distintas demandas en competencia. Los presupuestos de ayuda reflejan lo que los gobiernos y

Figura 3.9 Situación fiscal tensa en países del G-7

Saldo fiscal del gobierno, promedio del G-7 (% del PIB)



Fuente: FMI 2005b.

la opinión pública piensan de la pobreza mundial y de sus obligaciones e intereses por combatirla.

Costos razonables

Si se evalúa en relación con la riqueza y los recursos de los países desarrollados, el costo de alcanzar los ODM es bastante modesto. Más de 1.000 millones de personas en el mundo carecen de acceso a agua limpia y 2.600 millones de saneamiento. Superar estas carencias costaría algo menos de US\$7.000 millones al año durante el próximo decenio, inversión que podría salvar unas 4.000 vidas diarias al reducir la exposición a enfermedades infecciosas. Además, abordaría un problema que priva a la gente pobre de salud, mina el desarrollo económico e impone una inmensa carga sobre el tiempo y el trabajo de niñas y mujeres. La inversión requerida parece mucho dinero, y para los países de ingresos bajos en efecto lo es. Pero no es más de los US\$7.000 millones anuales que los europeos gastan en perfumes o los US\$8.000 millones anuales que los norteamericanos gastan en cirugía estética opcional.

Tales comparaciones no pretenden negar el gran esfuerzo que deberá hacerse para aumentar la ayuda en el nivel correspondiente para alcanzar los ODM. En todos los países del G-7, excepto Canadá, los déficit fiscales son elevados y, de hecho, el saldo de sus cuentas fiscales como grupo se ha deteriorado (Figura 3.9). En Estados Unidos, el déficit fiscal (como porcentaje del PIB) es el más elevado de cualquier país industrial, excepto Japón. En las actuales propuestas presupuestarias se tiene previsto la disminución de este déficit a la mitad de aquí al año 2009 y la reducción del gasto no militar a su nivel más bajo como proporción del PIB en más de 40 años. Obviamente, no es un ambiente propicio para aumentar el presupuesto de ayuda. Lo mismo vale para Japón, donde se proyecta que el déficit fiscal estructural disminuirá sólo marginalmente a una cifra levemente superior a 6% del PIB en 2006. En el mediano plazo, los planes presupuestarios de Japón contemplan la transformación del déficit en superávit a más tardar en 2010, meta que generará fuertes presiones para restringir la inversión pública.

La situación no es mucho más alentadora en la Unión Europea. Aunque el déficit fiscal es más bajo en el área del euro que en Japón o los Estados Unidos, de todos modos es superior a 3% del PIB en Francia y Alemania, mientras que en el caso de Italia se es-

tima que llegará a más del 4% en 2006. Aunque la magnitud de los déficit fiscales es menor en la Unión Europea que en los Estados Unidos o Japón, oculta tres presiones implícitas adicionales. Los niveles del endeudamiento público son elevados en la zona del euro, se están acumulando presiones fiscales asociadas con el envejecimiento de la población y en algunos países, las tasas de cesantía han llevado el problema del desempleo a figurar en forma destacada en la agenda política. Desde 2003, las tasas de desempleo se han estancado en más de 9% en Francia, Alemania e Italia. Si bien las reformas aplicadas al Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la Unión Europea han mejorado la flexibilidad, los gobiernos de la Unión están sometidos a fuertes presiones fiscales en el contexto del bajo crecimiento, alto desempleo y acumulación de presiones sobre el gasto público. Contra este telón de fondo, la decisión de la Unión Europea de fijar una meta de 0,51% del INB en ayuda se constituyó en una importante declaración de intención política. Sin embargo, se necesitará realizar un esfuerzo excepcional para asegurar que la meta se traduzca en compromisos presupuestarios concretos.

Si bien las presiones fiscales que enfrentan los países del G-7 y otros países industriales donantes son reales, es importante reconocer que los presupuestos de la ayuda, incluso a niveles ampliados, son una fuente modesta de esa presión. Para dos de los países del G-7, Italia y los Estados Unidos, la asistencia para el desarrollo representa un 1% o menos del gasto público, nivel muy inferior al promedio de los países de la OCDE. En 2004, el total del presupuesto de ayuda sólo representaba el 3% del déficit fiscal general en Japón y los Estados Unidos y 5% de Alemania. Aun si todos los países del G-7 aumentaran su ayuda al nivel previsto por la Unión Europea, el efecto negativo en el saldo de sus cuentas fiscales sería bajo. A la inversa, la restricción del gasto en ayuda tendría efectos marginales similares en el mejoramiento de ese saldo.

En la práctica, el orden de prioridad que los gobiernos asignan al gasto público y la forma en que responden a las presiones fiscales serán el reflejo de las prioridades políticas que tengan, sus juicios sobre políticas tributarias, el alcance de la inversión pública y la reforma económica. Si un mayor nivel de ayuda es un imperativo no sólo por razones morales y éticas, como sostenemos en este capítulo, sino también en términos del propio interés personal

consciente de las naciones desarrolladas traducido en prosperidad y seguridad futura de sus ciudadanos, es necesario asignarle a la ayuda una prioridad mucho mayor en el presupuesto.

Gasto militar y niveles de ayuda

Comparar los niveles de ayuda con el gasto militar resulta muy ilustrativo. Por cada US\$1 que se invierte en asistencia para el desarrollo, se gastan otros US\$10 en presupuestos militares (Figura 3.10). Ningún país del G-7 tiene una relación gasto militar-ayuda menor que cuatro a uno. Esa relación aumenta a 13 a uno en el Reino Unido y a 25 a uno en los Estados Unidos (Cuadro 3.1). En un mundo en el que los propios gobiernos de los países desarrollados reconocen cada vez más los vínculos entre amenazas a la seguridad y pobreza mundial, esta relación de 10 a uno entre gasto militar y ayuda no tiene sentido. En cualquier evaluación de las amenazas a la vida humana que se realice, se encuentra una asimetría notable entre el presupuesto militar y las necesidades humanas. El monto que los países desarrollados destinan actualmente a la lucha contra el VIH/SIDA, amenaza a la seguridad humana que reclama tres millones de vidas al año, representa tres días de gasto en armamento.

Las prioridades presupuestarias de muchos países ricos no reflejan ni un compromiso adecuado con los ODM ni una respuesta coherente ante los desafíos en materia de seguridad que plantea la pobreza generalizada y las profundas desigualdades mundiales. La discrepancia entre presupuesto militar y presupuesto de desarrollo le da otra perspectiva al tema de la disponibilidad de recursos para cumplir los ODM. Si el aumento de US\$118.000 millones del gasto militar entre 2000 y 2003 se hubiera destinado a ayuda, la asistencia para el desarrollo hoy representaría alrededor de 0,7% del INB de los países ricos. Para financiar las intervenciones básicas en salud que podrían evitar la muerte de tres millones de niños al año, sólo se necesitan US\$4.000 millones, o sea, alrededor del 3% del aumento en el gasto militar. Si la guerra contra la pobreza es una prioridad, simplemente no resulta creíble que los gobiernos le asignen tan poca importancia al presupuesto de ayuda cuyo propósito es salvar vidas.

Nada de lo anterior desvirtúa las amenazas muy reales a la seguridad que deben enfrentar los gobiernos de los países desarrollados. Estas amenazas van

Cuadro 3.1 El gasto militar eclipsa la asistencia para el desarrollo en los países ricos

Proporción del gasto gubernamental, 2003 (%)

País	AOD	Gasto militar
Australia	1,4	10,7
Austria	1,1	4,3
Bélgica	2,7	5,7
Canadá	1,2	6,3
Dinamarca	3,1	5,7
Finlandia	1,6	5,4
Francia	1,7	10,7
Alemania	1,4	7,3
Grecia	1,4	26,5
Irlanda	2,1	4,6
Italia	0,9	9,8
Japón	1,2	5,7
Luxemburgo	3,9	4,8
Países Bajos	3,2	6,5
Nueva Zelandia	1,2	6,3
Noruega	4,1	8,9
Portugal	1,0	10,0
España	1,3	6,7
Suecia	2,8	6,4
Suiza	3,5	8,5
Reino Unido	1,6	13,3
Estados Unidos	1,0	25,0

Fuente: Calculado a partir de datos sobre AOD de OCDE/CAD 2005f, datos sobre gasto militar del Cuadro de indicadores 20 y datos sobre gasto gubernamental de Banco Mundial, 2005.

desde la proliferación de armas nucleares hasta el terrorismo internacional. Sin embargo, es legítimo preguntarse si el perfeccionamiento militar es la respuesta más eficiente. Por ejemplo, un tratado de prohibición integral de pruebas nucleares y la reducción drástica de las cabezas nucleares desplegadas operativamente eliminaría la necesidad de contar con algunos de los extensos y costosos programas que están en marcha para modernizar las fuerzas nucleares y desarrollar nuevos vehículos de lanzamiento. La inversión de más capital político en la negociación del desarme y de menos capital financiero en armamento militar mejoraría la seguridad y liberaría recursos para el desarrollo.

Una financiación innovadora

Se han preparado varias propuestas innovadoras para cerrar la brecha de financiación de los ODM, las cuales implican trascender del gasto público y mirar hacia los mercados privados de capitales y nuevas formas de financiación.

Un ejemplo es el Servicio Financiero Interna-

Figura 3.10 Gasto militar vs. asistencia para el desarrollo

Gasto de donantes de la OCDE, 2003 (miles de millones de US\$)



Fuente: Iniciativas de Desarrollo 2005d.

Para que la ayuda tenga un efecto duradero en la pobreza se deben cumplir tres condiciones. Debe ser sostenida y previsible, de una envergadura lo suficientemente grande para facilitar inversiones simultáneas en todos los sectores que se refuerzan mutuamente y estar arraigada en planes de desarrollo viables. Si no se cuenta con tales condiciones, la ayuda opera más bien como una compensación ocasional por el hecho de ser pobre y no como una inversión en la reducción permanente de la pobreza.

La importancia de que la ayuda sea sostenible y previsible es evidente. Ninguna empresa privada que se precie de ser responsable se embarcaría en un proyecto destinado a aumentar los retornos en el futuro sin contar con un plan plurianual totalmente financiado. Lo mismo sucede en los gobiernos de los países en desarrollo. Si, tal como le sucede a Senegal, un país dependiera de la ayuda para ejecutar el 30% del gasto público y el 74% de la inversión pública, contar con flujos de ayuda seguros y preVISIBLES es una condición previa para emprender cualquier inversión de largo aliento. Los países no pueden conseguir educación primaria universal eliminando los cargos a usuarios, construyendo escuelas y formando maestros, a menos que cuenten con fondos seguros para mantener las escuelas y pagar a los maestros más allá de los primeros dos años. Y tampoco se puede esperar que los países mantengan la inversión en educación a menos que también tengan un plan de salud financiado que impida que los maestros mueran de VIH/SIDA antes de recibir capacitación o si no cuentan con un plan financiado para suministrar agua y saneamiento debido a cuya carencia las niñas abandonan la escuela en la pubertad: de esto se desprende la importancia de hacer inversiones simultáneas en los diferentes sectores.

Pero la lección que los donantes se han mostrado más reacios a aprender es la inmediata y urgente necesidad de aumentar la ayuda.

Fuente: Iniciativas de Desarrollo 2005b; GAVI y el Fondo para vacunas 2005a, b; RU, HM Treasury 2003.

Mientras más evasivas busquen, más insoluble se torna el problema y más onerosa la solución. Concentrar la ayuda al comienzo del período puede significar ahorros en el futuro. El paludismo cuesta US\$12.000 millones al año en producción perdida y pagar su tratamiento completo costaría una fracción de esa cifra. La rentabilidad de las inversiones en infraestructura puede llegar hasta el 80%, cifra que hace parecer pequeños los típicos retornos de los mercados privados de capital.

El Servicio Financiero Internacional (IFF) está diseñado para cumplir las tres condiciones que hacen que la ayuda sea eficiente. A través de la venta de bonos públicos en los países desarrollados, movilizaría una suma global de recursos para financiar un flujo de ayuda seguro y previsible. Debido a que el máximo esfuerzo de financiación se haría al principio, podría proveer la masa crítica de inversiones necesarias en varios sectores.

¿Puede funcionar en la práctica este Servicio? Los detalles sobre la puesta en marcha están siendo solucionados a través del Servicio Financiero Internacional para Inmunización (IFFIm), un programa experimental creado por la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI). En el pasado, la eficacia de GAVI se vio comprometida por la fluctuación e incertidumbre que rodeaba al flujo de recursos financieros. El IFFIm es un mecanismo de financiación diseñado para proporcionar financiación segura concentrada al comienzo del período para servicios de vacunación e inmunización en los países más pobres. GAVI calcula que si se aumentara la inversión en unos US\$4.000 millones y se concentrara el máximo en los primeros 10 años, se salvaría la vida de más de cinco millones de niños antes de la fecha prevista de 2015, y se impediría la muerte de otros cinco millones de adultos (principalmente de hepatitis B) después de 2015.

cional (IFF) propuesto por el gobierno del Reino Unido, el cual se funda en una idea muy simple: para proveer más ayuda, los gobiernos deben usar su capacidad de recaudar recursos en los mercados de capital. Así, los gobiernos prometerían aumentar la ayuda y el IFF emplearía tales promesas para respaldar la emisión de bonos gubernamentales. El ingreso proveniente de la venta de estos bonos se canalizaría a través de programas de ayuda y el IFF reduciría los futuros flujos de ayuda para pagar los bonos en la medida que venzan⁴⁰.

Una de las fortalezas del IFF es que adelantaría financiación para hacer inversiones durante este

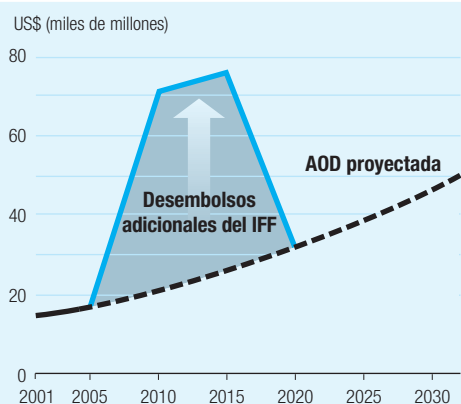
período crítico (Figura 3.11). Aun si todos los donantes se comprometieran a cumplir una meta en cuanto a la relación ayuda/INB de 0,5% en 2010 y de 0,7% en 2015, seguiría existiendo una brecha de financiación de los ODM en el corto plazo hasta que comience a llegar nuevos recursos. En el marco del IFF, las transferencias de ayuda podrían aumentar con efectos inmediatos y diferir los costos presupuestarios de los gobiernos. Lo anterior permitiría a los países en desarrollo realizar inversiones clave en áreas como salud, educación e infraestructura y a la vez daría a los países industriales que enfrentan presiones presupuestarias la oportunidad de cum-

plir el compromiso con los ODM sin comprometer su estabilidad fiscal (Recuadro 3.7).

Otras propuestas consideran la recaudación de mayores recursos mediante la introducción de mecanismos internacionales de tributación⁴¹. En la práctica, un impuesto internacional tendría que ser implementado por los gobiernos nacionales en su calidad de único cuerpo soberano con poder recaudador de ingresos. Esta iniciativa enfrenta oposición especialmente de parte de los Estados Unidos, mientras que el mayor apoyo proviene de la Unión Europea. Varios gobiernos están estudiando las implicancias de un impuesto internacional sobre el petróleo para la aviación. Aun en su nivel más bajo, un impuesto de este tipo podría recaudar entre US\$9.000 millones y US\$10.000 millones anuales⁴². Otra propuesta centrada en la misma industria consiste en la introducción de impuestos de tasa uniforme sobre los pasajes aéreos, cuya recaudación estaría destinada exclusivamente al gasto en VIH/SIDA. Esta propuesta ya ha sido respaldada por un país del G-7 (Francia), y cuenta con el apoyo de otros dos (Alemania y el Reino Unido) y de varios países en desarrollo (entre otros, Brasil). Estos países y otros más en principio llegaron al acuerdo de adoptar un impuesto nacional sobre los pasajes aéreos para financiar el gasto en desarrollo. Otros países son partidarios de un impuesto a las transacciones de monedas. De hecho, Bélgica ya aprobó una ley para asegurar que se apruebe un impuesto monetario. Varios otros países, entre ellos Finlandia y Noruega, han estudiado la utilización de impuestos sobre el carbono como nuevo mecanismo de financiación.

Los defensores del uso de impuestos internacionales para movilizar dinero para el desarrollo argumentan que los beneficios del enfoque no sólo serían importantes para los ODM, sino incluso más allá. Tales impuestos, prosigue este planteamiento, tienen el potencial de combinar la financiación de bienes públicos con la reducción de la pobreza. El Grupo de Trabajo sobre nuevos aportes financieros internacionales del gobierno francés, el cual entregó un informe en 2004, afirma que el flujo de recursos impositivos cumpliría la doble función de proveer un flujo previsible de recursos y, a la vez, complementar los mecanismos relacionados con los mercados privados de capital, como el IFF. El argumento, en este caso, es que el ingreso generado podría cubrir el déficit que quedará cuando los flu-

Figura 3.11 Adelantar la ayuda a través del Servicio Financiero Internacional (IFF)



Fuente: Iniciativas de Desarrollo 2005c.

jos del IFF comiencen a disminuir una vez que se reembolsen los bonos.

¿Es posible absorber más ayuda?

Embarcarse en una gran expansión de la ayuda sólo será fructífero si los países en desarrollo son capaces de usar con eficacia esta mayor cantidad de flujos. Quienes se oponen a una rápida ampliación de la ayuda sostienen que estos países carecen de la capacidad de absorberla, vale decir, que los aumentos a gran escala en las transferencias abrumarán su capacidad de utilizar la ayuda con eficacia, lo que creará distorsiones y minará las perspectivas de crecimiento. En verdad, la mayoría de los problemas son fácilmente solucionables mediante una combinación de prudencia en materia de políticas nacionales y mejores prácticas de parte de los donantes. Ninguna de las objeciones debilita los argumentos a favor del aumento paulatino de la ayuda para acelerar el avance en la consecución de los ODM.

Entre las preocupaciones de los “pesimistas de la ayuda” surgen varios temas recurrentes, uno de los cuales es que los países que carecen de la infraestructura social y económica —camino, enfermeras, maestros, entre otros— no están en condiciones de aprovechar mayores beneficios en términos de ayuda y que pronto comenzará a hacerse evidente la disminución del rendimiento en crecimiento y desarrollo humano. Otro tema es que la ayuda trae consigo distorsiones propias. Según este planteamiento, la dependencia de la ayuda puede socavar los incentivos de los gobiernos para poner en mar-

Hay escasas pruebas concluyentes que respalden la afirmación de que los países pobres son incapaces de usar eficazmente mayor volumen de ayuda

cha sistemas nacionales de recaudación de rentas, lo que debilitará el desarrollo de instituciones responsables. Los pesimistas también plantean temas macroeconómicos. La entrada de divisas a gran escala puede elevar el tipo de cambio, lo que restaría competitividad a las exportaciones, incentivaría las importaciones y crearía problemas en la balanza de pagos. Este problema se conoce como el mal holandés, tras la experiencia de los Países Bajos durante los años sesenta cuando una repentina entrada de riqueza como consecuencia del descubrimiento de gas en el Mar Negro disparó el florín, lo que inmovilizó a los exportadores de manufacturas y aumentó la inflación⁴³.

Si bien cada una de estas preocupaciones plantea temas importantes, es posible que se exageren las limitaciones en relación con la capacidad de absorber ayuda y lo mismo puede decirse respecto del grado de dependencia. África Subsahariana es la región del mundo que más depende de la ayuda. En 23 países de África, la ayuda bilateral representa más del 10% de INB y en Mozambique supera incluso el 60%. Pero el promedio regional de 6,2% es inferior al nivel de comienzo de los años noventa.

Hay escasas pruebas concluyentes que respalden la afirmación de que los países pobres son incapaces de usar eficazmente mayor volumen de ayuda. Las circunstancias específicas varían, pero los niveles de dependencia de la ayuda son un indicador imperfecto de la capacidad de los países de poner la asistencia para el desarrollo al servicio de la reducción de la pobreza. Cuando hay problemas de capacidad de absorción, la respuesta correcta es invertir en construcción de capacidades, junto con aplicar medidas orientadas a reducir los costos de transacción.

¿Rendimientos decrecientes?

En teoría, en algún momento el rendimiento de la ayuda debe empezar a disminuir, de manera que — incluso con buena gestión— el beneficio marginal disminuirá a medida que la ayuda aumenta. Investigaciones realizadas por el Centro para el Desarrollo Mundial en distintos países para el período 1993-2001 indican que en promedio, la ayuda genera retornos positivos al crecimiento hasta que alcanza el 16% o el 18% del INB⁴⁴. Según otros estudios la cifra es de 20% a 25%. Sin embargo, los datos de las investigaciones realizadas en diferentes países en torno al desempeño histórico son una guía poco

confiable sobre los resultados futuros. En la medida en que mejora la calidad de la ayuda, la gobernabilidad y las políticas económicas, es dable esperar que los beneficios de la ayuda aumenten. Además, sea cual sea el umbral promedio de la disminución del rendimiento, algunos países son capaces de absorber eficazmente ayuda más allá de ese umbral. Por ejemplo, Mozambique es uno de los países africanos que registra el mejor desempeño en materia de crecimiento y a la vez uno de los países más dependientes de ayuda del mundo.

En todo caso, muchos países con relaciones ayuda/INB entre 10% y 15%, incluidos Bangladesh, Camboya, Tanzania y Uganda, enfrentan una brecha de financiación para cumplir los ODM. Detalladas investigaciones a nivel de país realizadas por el Banco Mundial sugieren que los países de ingresos bajos podrían utilizar de manera muy productiva US\$30.000 millones más de ayuda, cifra conservadora que no considera la envergadura de la inversión en infraestructura⁴⁵. Además, concebir la dependencia en función de la relación ayuda/INB es una visión limitada. Por ejemplo, Etiopía presenta relaciones relativamente altas al respecto (19%), pero recibe US\$19 per cápita en ayuda si se compara con el promedio de US\$28 de África Subsahariana y de US\$35 en el caso de Tanzania.

El efecto en los ingresos

El rápido aumento de la ayuda incrementará la proporción del presupuesto nacional financiado mediante asistencia para el desarrollo. Un peligro evidente es la institucionalización de la dependencia de la ayuda, lo que aumenta la vulnerabilidad del presupuesto ante la volatilidad de los flujos de ayuda y los cambios en las prioridades de los donantes⁴⁶. Algunos críticos sostienen que grandes entradas de ayuda reducen los incentivos de los gobiernos por movilizar impuestos nacionales y minan la formación de una base sostenible de ingresos; la información proveniente de algunos países respalda esta preocupación. Por ejemplo, Uganda no ha sido capaz de aumentar su relación impuestos-PIB relativamente baja a pesar de altos niveles de crecimiento. Sin embargo, ejemplos de sentido opuesto apuntan a que no se trata de un resultado inevitable. Etiopía ha aumentado su relación impuestos nacionales-PIB de 11% a 15% desde 1998, incluso cuando las entradas de ayuda se multiplicaron por tres.

'El mal holandés' y su cura

'El mal holandés' es una amenaza que hay que tomar en serio. Una acelerada alza del tipo de cambio tendría consecuencias devastadoras para África, lo que dificultaría la expansión de los pequeños agricultores y fabricantes y la diversificación de las exportaciones, situación que desencadenaría la amenaza del fantasma de otra marginalización del mercado mundial. En la práctica, estos problemas pueden evitarse.

Los problemas más graves surgen cuando los flujos de ayuda financian un auge del consumo. Si la producción se mantiene constante y la demanda aumenta, la inflación y el alza de los precios de los bienes no comercializados son fenómenos inevitables. No obstante, si la ayuda se dirige hacia áreas como la infraestructura, la producción agrícola y las inversiones en la construcción de capital humano, la respuesta por el lado de la oferta puede servir de antídoto para el mal holandés⁴⁷. El aumento de la productividad puede compensar las presiones inflacionarias y mantener la competitividad de las exportaciones. Esto ayuda a explicar por qué países como Etiopía, Mozambique y Tanzania han sido capaces de absorber cantidades crecientes de ayuda sin sufrir efectos inflacionarios a gran escala.

Los gobiernos también pueden influir en los efectos de la ayuda sobre el tipo de cambio decidiendo si usar los flujos de ayuda para incrementar el consumo, financiar importaciones o acumular reservas de divisas⁴⁸. Las pruebas provenientes de países específicos confirman que las grandes entradas de ayuda no causan inevitablemente efectos del tipo del mal holandés. En Ghana, la ayuda neta aumentó

de 3% del PIB a mediados de los años noventa a más de 7% en 2001-2003. Sin embargo, el tipo de cambio real cambió en menos de 1% durante el segundo período⁴⁹. En Etiopía, la ayuda se duplicó a 22% del ingreso nacional desde 1998 y aquí también el tipo de cambio real permaneció estable⁵⁰. En ambos casos, la competitividad de las exportaciones se mantuvo gracias a una gestión prudente de las reservas. Por ejemplo, Ghana manejó un repunte de la ayuda en 2001 sin aumentar la oferta de dinero en el país sino que vendiendo en mercados de divisas con el propósito de estabilizar la moneda luego de una crisis en los términos de intercambio.

Uso eficiente de la ayuda

Si bien es probable que un rápido aumento de la ayuda ocasione resultados subóptimos, es importante tener presente que la capacidad de absorción es un proceso dinámico, no un ente rígido. La escasez de maestros o personal de salud, el deterioro de la infraestructura de transporte y la debilidad de las instituciones pueden impedir el uso eficaz de la ayuda. Las instituciones gubernamentales pueden fortalecerse mediante la construcción de capacidades; los maestros, el personal de salud y los ingenieros se pueden capacitar y la infraestructura puede desarrollarse. El desafío crucial es programar la secuencia de estas inversiones sobre la base de estrategias nacionales coordinadas. Es por ello que la planificación de los ODM debe ser una pieza central de la estructura del gasto público y los donantes necesitan comprometerse con la entrega de apoyo plurianual previsible.

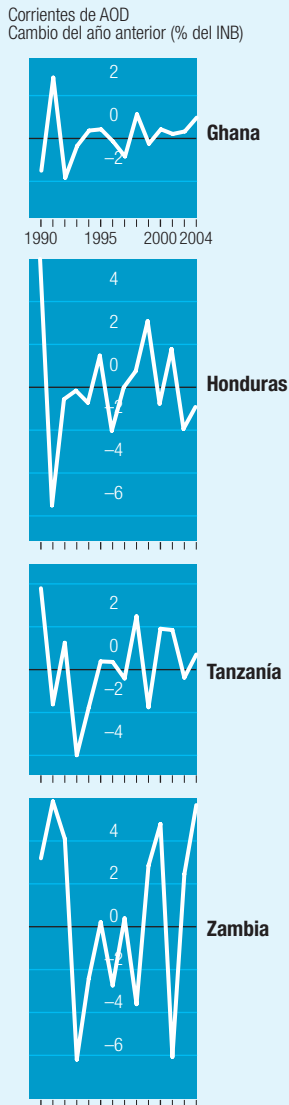
La planificación de los ODM debe ser una pieza central de la estructura del gasto público

Debilidades en la calidad y eficiencia de la ayuda

Proveer mayor cantidad de ayuda es una condición necesaria para acelerar el avance hacia el cumplimiento de los ODM. Sin ella, las metas para 2015 no se cumplirán por un amplio margen. Pero un simple aumento del presupuesto sin reformar los hábitos improductivos de los donantes hará disminuir el rendimiento. Crear condiciones para que

la ayuda sea más eficiente significa lograr mayor previsibilidad, reducir la excesiva condicionalidad, aumentar la armonización entre donantes, terminar con la ayuda vinculada y proveer más ayuda a modo de apoyo a programas que se ejecutan a través del presupuesto fiscal.

Figura 3.12 La volatilidad de la ayuda en funcionamiento



Fuente: Calculado a partir de datos sobre volúmenes de AOD e INB de OCDE/CAD 2005f.

La ayuda es imprevisible y volátil

La planificación eficaz de la reducción de la pobreza en países de ingresos bajos requiere flujos de ayuda que sean estables y previsibles. La adopción de los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza en 1999 buscaba proveer un marco de apoyo basado en planes nacionales para así lograr mayor estabilidad y previsibilidad en los flujos. Desafortunadamente, este anhelo no se ha cumplido.

Contar con flujos de ayuda previsibles es particularmente crítico en los países de ingresos bajos donde el flujo es grande en comparación con los ingresos y el presupuesto fiscal. En Burkina Faso, más del 40% del gasto presupuestario se financia gracias a la asistencia para el desarrollo. Cambios imprevistos en los flujos de ayuda pueden minar la gestión presupuestaria y constituyen una amenaza para la provisión eficaz de servicios esenciales, pues interrumpen la inversión requerida para abastecer escuelas y centros de salud y para pagar a los maestros y a los trabajadores de la salud, además de crear problemas en la balanza de pagos.

Una investigación de varios países muestra que la ayuda es mucho más volátil que el INB o el ingreso fiscal: en promedio, 40 veces más volátil que el ingreso⁵¹. El estudio del FMI que compara la ayuda durante 1985-1988 y 2000-2003, muestra que la diferencia entre la volatilidad de la ayuda y el ingreso fiscal ha aumentado, lo que sugiere que los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza han hecho poco por cambiar las prácticas en este ámbito⁵². Según la variación de la tendencia, la volatilidad de la ayuda se ha duplicado desde 2000 y en algunos países, la variación anual es considerable (Figura 3.12). Resulta particularmente preocupante el hecho que los países dependientes de la ayuda son más vulnerables a la volatilidad de la ayuda y la ayuda presenta una volatilidad especialmente elevada en estas naciones. La volatilidad de la ayuda en los estados vulnerables duplica el promedio de los países de ingresos bajos.

La volatilidad podría no ser un problema tan grave si los receptores de la ayuda supieran que los compromisos de los donantes se traducirán en flujos financieros reales. En efecto, las promesas de los donantes son sólo una guía parcial de lo que realmente se termina entregando. Los compromisos pueden desembolsarse a lo largo de varios años, puede haber

lagunas entre las promesas y las entregas se pueden extender durante varios ciclos presupuestarios. Pero ese carácter tan imprevisible puede de todos modos impedir la planificación fiscal. Las decisiones en cuanto a emprender inversiones, por ejemplo, en salud o educación, generan compromisos fiscales para los siguientes años. En el peor de los casos, la imprevisibilidad puede dar lugar a financiación intermitente a medida que los gobiernos se ajustan al cumplimiento o no cumplimiento de las promesas de ayuda.

La brecha entre compromisos y desembolsos puede entenderse como una “crisis de la ayuda” a la que deben ajustarse las finanzas públicas. Medir la envergadura de esta crisis no es fácil, puesto que a veces la información que entregan los donantes sobre los gastos reales es incompleta. Usando el sistema de presentación de informes del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE para los flujos bilaterales y multilaterales del período 2001 a 2003, analizamos las diferencias entre compromisos y desembolsos de ayuda de 129 países. Los resultados son sorprendentes. En 47 países, los desembolsos fueron inferiores a los compromisos en hasta un 1% del INB durante uno de los tres años. En 35 de estos países, el déficit fue de hasta 2% o más del INB. Por ejemplo, en 2001, las crisis de la ayuda de Burkina Faso y Ghana llegaron hasta el 4% de INB. Los países ricos tendrían grandes problemas para ajustar sus presupuestos a fluctuaciones de esta envergadura. En el caso de Burkina Faso y Ghana, el déficit ascendió a aproximadamente la quinta parte de todo el ingreso fiscal.

Para los países muy dependientes de la ayuda, el déficit en los flujos puede tener un impacto particularmente dañino en sectores sociales clave. En Zambia, más de 40% del presupuesto de educación se financia mediante ayuda y durante el período 2000 a 2002, los desembolsos de los donantes ascendieron sistemáticamente a menos de la mitad de las promesas realizadas al inicio del año presupuestario. En Senegal, los donantes financian la tercera parte del total del gasto público en el sector salud y los desembolsos para el período 1998-2002 fueron inferiores, en promedio, en 45% respecto de los compromisos asumidos. En este caso, la lentitud y la fragmentación de los desembolsos pusieron en aprietos la financiación de las campañas nacionales de vacunación⁵³.

La volatilidad e imprevisibilidad de la ayuda podría explicarse en parte si fueran el resultado de una respuesta de los donantes ante crisis económicas en los países receptores. Al definir una crisis como una baja en los precios de al menos 10% de un año a otro, el FMI estima que los países de ingresos bajos sufren una crisis de este tipo, en promedio, una vez cada tres años. Estas crisis afectan de manera desproporcionada a los países pobres pues reducen su crecimiento económico y sus ingresos fiscales, pero además, afectan desproporcionadamente a los pobres de estos países, por ejemplo, destruyendo el sustento de los pequeños campesinos. Sin embargo, no existen pruebas de que la ayuda compense crisis económicas de esa naturaleza. Por ejemplo, durante 1975-2003, sólo uno de cinco países afectados por crisis debido a un PIB negativo de 5% o más recibió más ayuda⁵⁴.

Los países pueden responder al déficit y a la incertidumbre de la ayuda de diversas maneras, pero todas tienen consecuencias adversas para la financiación de los ODM. Pueden reducir el gasto gubernamental con consecuencias negativas para el crecimiento económico y la inversión social; pueden también mantener el gasto endeudándose y aumentando el déficit fiscal, alternativas que repercuten negativamente en la inflación y la condicionalidad del FMI; y también pueden utilizar la ayuda para construir reservas en efectivo anticipando futuras crisis de ingreso, vía que implica menores niveles de gasto público⁵⁵. Ninguna de estas respuestas contribuye a la planificación a largo plazo en pro de la reducción de la pobreza.

La poca confiabilidad de los flujos explica en parte por qué la ayuda no ha logrado todo su potencial. Para los gobiernos resulta difícil desarrollar sistemas de ingresos y gestión financiera estables o poner en marcha inversiones a largo plazo en infraestructura y acceso a servicios esenciales con tan poco control sobre un componente importante de la financiación nacional. Una de las maneras más eficaces de mejorar la capacidad de absorción sería enfrentar seriamente este problema de la imprevisibilidad de los flujos de ayuda.

Condicionalidad y sentido de pertenencia nacional

Aunque todos los donantes destacan las virtudes que tiene el “sentido de pertenencia nacional” o el

darle a los receptores más control sobre el modo en que se gasta la ayuda, la mayoría vincula la ayuda a condiciones estrictas. El sentido de pertenencia nacional se considera un requisito para el uso eficaz de la ayuda, mientras la condicionalidad representa un mecanismo que permite influir para generar cambios en las políticas públicas. En muchos casos, los dos objetivos apuntan en direcciones opuestas, lo que se traduce en que la condicionalidad socava el sentido de pertenencia nacional y acentúa el carácter imprevisible y volátil de la ayuda. Una de las razones que explican por qué el compromiso de los donantes con el sentido de pertenencia nacional no ha logrado mejorar la previsibilidad de la ayuda es que aún no se ha puesto en marcha.

Desde fines de los años noventa, se han producido importantes cambios en la gestión de la condicionalidad. La elaboración de los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza llevada a cabo por los gobiernos nacionales ha creado un marco de cooperación. Paralelamente, los donantes han simplificado las condiciones. Por ejemplo, en los préstamos otorgados por la Asociación Internacional de Fomento (AIF), que contenían unas 30 condiciones promedio a mediados de los años noventa, en 2003 habían disminuido a 15⁵⁶. Las condiciones de los préstamos del FMI en el marco del Servicio para el crecimiento y la reducción de la pobreza han disminuido a un promedio de 13. No obstante, existen grandes variaciones de un país a otro y el análisis reciente de los programas del FMI sugiere que el número promedio de condiciones estructurales podrían estar aumentando nuevamente.

Algunos de los cambios han generado resultados sustantivos, pero gran parte de lo que parece ser una “simplificación” de las condiciones constituye en realidad un nuevo “envase” o bien el traspaso a otros donantes de la responsabilidad de hacerlas cumplir⁵⁷. La ayuda sigue llegando con una cantidad enorme de ataduras. Las condiciones de los préstamos ligados a los programas del Servicio para el crecimiento y la reducción de la pobreza siguen imponiendo metas presupuestarias precisas e incluyen una cantidad considerable de metas relacionadas con la gestión económica general. Hacer trato con el Banco Mundial requiere cumplir las metas estipuladas en las estrategias de asistencia al país, los Créditos de Apoyo a la Reducción de la Pobreza y otros acuerdos de préstamo. Algunos donantes

La poca confiabilidad de los flujos explica en parte por qué la ayuda no ha logrado todo su potencial

La condicionalidad de los préstamos sigue reforzando relaciones de poder desiguales

bilaterales y el Banco Mundial han comenzado a adoptar condiciones para los préstamos con fines estructurales ya desechadas por el FMI⁵⁸. Mientras tanto, los países que buscan alivio de la carga de la deuda en el marco de la Iniciativa para los PPME deben cumplir una serie de otras metas relacionadas con el gasto y la gestión económica.

Desde la perspectiva de los receptores de la ayuda, aún la más reducida de las condicionalidades tiene el aspecto de una larga lista de supermercado. Consideremos el caso de Benin. En el marco de su Servicio para el crecimiento y la reducción de la pobreza, este país debe presentar ante el FMI informes trimestrales respecto del gasto en salud y educación, detalles de los costos salariales en el sector público y el cronograma de privatización del banco estatal. La lista (no detallada) de requerimientos para activar el Crédito de Apoyo a la Reducción de la Pobreza del Banco Mundial incluye el progreso acelerado en la privatización del algodón, avances tangibles en la privatización de otras empresas públicas, incluida la creación de “marcos reglamentarios sólidos en los sectores liberalizados”, la elaboración de una “estrategia coherente” para el desarrollo del sector privado y una lista detallada de resultados cuantitativos en salud, educación y agua. En total, la matriz de políticas incluye más de 90 medidas que requieren seguimiento. Mientras tanto, para cumplir los requisitos y postular al alivio de la carga de la deuda, a Benin se le exigió cumplir metas relacionadas con la privatización de un organismo de comercialización del sector algodónero⁵⁹.

Dejando de lado los méritos de prescripciones tan específicas en materia de políticas, la mera escala, el alcance y la naturaleza interdependiente de la condicionalidad disminuye inevitablemente el sentido de pertenencia nacional y aumenta el riesgo de la interrupción de la ayuda por incumplimiento. Sólo la cuarta parte de los programas del FMI se completan sin interrupción, hecho que ayuda a explicar tanto la volatilidad como la incertidumbre de la ayuda⁶⁰.

Ahora bien, cierto nivel de condicionalidad resulta inevitable y es conveniente. Los receptores de la ayuda deben informar, sobre todo a sus ciudadanos, sobre el gasto público y las prioridades presupuestarias. Un mecanismo para lograr transparencia son las estrategias de desarrollo nacionales que exponen objetivos claros de reducción de la pobreza y que están vinculadas con planes de financiación

de mediano plazo. El escrutinio y la auditoría eficiente de los presupuestos por parte del poder legislativo también es crucial. El problema con el enfoque actual es la mezcla de macrocondicionalidad y microgestión. La condicionalidad de los préstamos sigue reforzando relaciones de poder desiguales que limitan el verdadero avance hacia el sentido de pertenencia nacional.

Demasiados donantes y coordinación insuficiente

Los problemas de capacidad que resultan de la excesiva condicionalidad son exacerbados por la falta de coordinación en la labor de la comunidad de donantes. Con demasiada frecuencia, los departamentos gubernamentales de los países receptores de la ayuda (sometidos a restricciones estrictas) deben lidiar con una gran cantidad de donantes mal coordinados —muchos de los cuales operan programas que se superponen entre sí— que no están dispuestos a trabajar a través de las estructuras gubernamentales. Los altos costos de transacción que se derivan de este tipo de funcionamiento disminuyen la eficacia de la ayuda y debilitan la capacidad.

Cuando se implementó el Plan Marshall en Europa, un donante único interactuaba con países con sólidas capacidades financieras, judiciales y de gestión pública y una gran reserva de trabajadores, empresarios y gerentes calificados. El éxito en materia de ayuda que ha vivido la República de Corea y la Provincia China de Taiwán obedeció a un modelo similar, que consistía en que un donante predominante interactuaba con estructuras gubernamentales estables. Hoy corren otros tiempos en las relaciones en torno a la ayuda. De los 23 miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, sólo cinco otorgan ayuda a menos de 100 países.

La otra cara de la moneda es que los receptores de la ayuda deben tratar con múltiples donantes. En 2002, la cantidad promedio de donantes oficiales que operaban en los países receptores era de 23, aunque un típico país de África Subsahariana trata con más de 30 donantes (y varias docenas de organizaciones no gubernamentales)⁶¹. En 2003, el gobierno etíope recibió ayuda de 37 donantes. Cada donante puede estar operando docenas de proyectos que brindan apoyo a una variedad de estrategias sec-

toriales. Tanzania tiene 650 proyectos financiados por donantes que se manejan ya sea a través de los ministerios nacionales o el gobierno local⁶².

Cumplir con los requisitos de los donantes en cuanto a presentación de informes, consultas y evaluaciones impone una pesada carga al recurso más escaso en los ministerios de los países en desarrollo: personal calificado. Los programas de ayuda en un típico país de África Subsahariana generarán demandas de miles de informes destinados a múltiples organismos supervisores, con cientos de misiones visitantes para controlar, evaluar y auditar el desempeño. A los ministerios sectoriales se les exige a veces que no sólo produzcan informes departamentales, sino también docenas de informes sobre proyectos específicos.

La duplicación de esfuerzos es otro problema más. Para cumplir con las obligaciones legales en relación con sus accionistas, el FMI y el Banco Mundial realizan grandes revisiones anuales de la gestión de los presupuestos, de los sistemas de finanzas públicas y del gasto público. Los gobiernos deben entregar cuentas auditadas según estándares internacionales. Aún así, los donantes como Italia, Japón, los EE.UU. y la Unión Europea, exigen informes individuales para el cumplimiento de cada uno de sus propios requisitos, acuerdo que obliga a incurrir en grandes e innecesarios costos de transacción. El trabajo analítico genera otra capa más de duplicación del trabajo. Los donantes realizan estudios de pobreza, revisiones del gasto público y de las políticas fiscales, evaluaciones de las políticas económicas y análisis fiduciarios superpuestos y muchas veces no están conscientes de que otros donantes ya realizaron estudios sobre estos mismos temas o bien no los quieren utilizar. En un caso citado por el Banco Mundial, cinco donantes en Bolivia que auspiciaban una misma encuesta sobre pobreza exigieron, cada uno, un informe técnico y financiero distinto, lo que obligó al funcionario de gobierno a cargo del proyecto a dedicarle más tiempo al informe que a la propia encuesta⁶³.

La carga que imponen las demandas de parte de los donantes supera a los sistemas gubernamentales. Las demandas que resultan de acciones mal coordinadas por parte de los donantes generan enormes costos de transacción. Considere el siguiente comentario de Ashraf Ghani, Ministro de Finanzas de Afganistán entre 2002 y 2004:

“Como Ministro de Finanzas, invertí más de 60% de mi tiempo en tratar con donantes, lo que incluye entrevistas con las misiones visitantes y representantes para reiterar cuáles eran las políticas de gobierno, recaudar fondos...y así poder cubrir los costos recurrentes del gobierno, abogar por el apoyo a los programas liderados por el gobierno y canalizados a través de los sistemas de financiación, contabilidad y adquisición del gobierno y discutir y negociar proyectos... tiempo que podría haber destinado a aumentar el ingreso nacional y a administrar la reforma interna”.

El caso de Zambia pone en evidencia algunos de los problemas más generales asociados con la coordinación de los programas con sentido de pertenencia nacional. El apoyo brindado al sector educación, el que solía canalizarse a través de un programa de inversión de cuatro años, hoy se entrega a través de un enfoque sectorial y contempla un compromiso de ayuda de US\$87 millones para 2004. Siendo al menos 20 los donantes que prestan apoyo a la educación, se aplica una prima por coordinación eficaz. Así y todo, el desempeño ha sido dispar. El gobierno de Zambia ha abogado para que el apoyo se preste a través de fondos comunes y se destine al presupuesto general de educación, el cual ahora asciende a aproximadamente la mitad del apoyo. No obstante, otro tercio del aporte se asigna por medio de fondos destinados a propósitos estipulados por los donantes y el saldo se asigna a proyectos específicos. En total, existen 20 líneas de financiación de donantes para cantidades que fluctúan entre los US\$12 millones y los US\$400 millones, y cada una requiere un informe diferente. Ha habido muy poca discusión respecto de cómo se podría disminuir la cantidad de donantes sin mermar la cantidad de financiación. Entretanto, varios donantes clave que han establecido un fondo común de recursos aún deben participar en una misión conjunta. Los funcionarios ministeriales superiores siguen mencionando la extensión y la frecuencia de los informes como un problema. Si bien las nuevas misiones conjuntas están reduciendo los costos de transacción para los donantes, siguen acaparando el tiempo del personal principal de los países en desarrollo durante dos a tres semanas seguidas, lo que resta energías a la gestión eficaz de los programas⁶⁴.

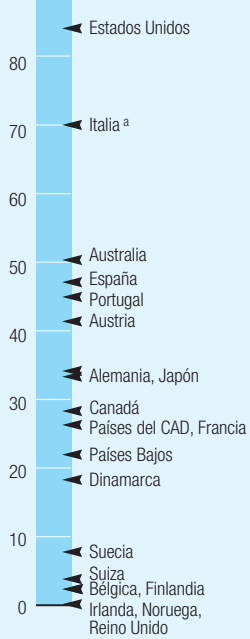
Zambia constituye una muestra de problemas más generales que se relacionan con la armonización

Las demandas que resultan de acciones mal coordinadas por parte de los donantes generan enormes costos de transacción

Figura 3.13

La liga de la ayuda condicionada

Ayuda condicionada a los países menos adelantados
Proporción de AOD total, promedio 2002-2003 (%)



a. Los datos se refieren al promedio de los coeficientes de 1999-2001.
Fuente: OCDE/CAD 2004b, 2005e.

en países considerados como carentes de sistemas de administración pública estables. Algunos donantes no están dispuestos a considerar acuerdos de fondo común, en parte debido a las preocupaciones que les suscita la responsabilidad fiduciaria. Otros sí han aceptado mancomunar algunos fondos, aunque con grandes condiciones en materia de presentación de informes. La renuencia de los donantes a armonizar es particularmente marcada en los países donde existe la impresión de que los gobiernos no han logrado diseñar estrategias eficaces al respecto. Así, mientras Senegal es uno de los 13 países que participan en un sistema piloto de la OCDE que busca acelerar la armonización, existe poca coordinación eficaz incluso en sectores que cuentan con enfoque sectoriales (como la salud).

Existen esfuerzos serios en marcha destinados a reducir los costos de transacción. En marzo de 2005, los donantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE firmaron la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, la cual contempla medidas que buscan reducir tales costos. En Etiopía, Ghana, Tanzania y Uganda se están poniendo en marcha programas piloto que buscan fortalecer la armonización y la coordinación. Algunos costos de transacción han disminuido, aunque los avances no han sido parejos. Los funcionarios gubernamentales de Uganda siguen mencionando este tipo de costos como un problema importante, situación que resulta bastante comprensible si se considera que este país debe atender un promedio de tres misiones (algunas de hasta 35 personas) sólo para el programa del crédito de apoyo a la reducción de la pobreza del Banco Mundial. En otros lugares, la armonización ha prometido más de lo que ha podido lograr. Según lo informado, en 2002 Senegal recibió más de 50 misiones del Banco Mundial, casi una por semana. En 2003, Zambia recibió 120 misiones de donantes, sin contar las del Banco Mundial y las del FMI. De éstas, sólo 12 fueron misiones conjuntas y ninguna contó con la participación de la Unión Europea o de las Naciones Unidas⁶⁵.

Los donantes también intentan reducir algunos costos de transacción por medio de iniciativas multilaterales que contemplen mayor especialización y cooperación. Mecanismos como el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y la Iniciativa de vía expedita (*fast track*) de Educación permiten a los donantes unir recursos,

entregar ayuda y dejar la presentación de informes en manos de una sola entidad. En los últimos años, varios donantes, entre ellos Dinamarca, Noruega, los Países Bajos, el Reino Unido y Suecia, han anunciado intenciones de simplificar los programas de ayuda en torno a un grupo más pequeños de receptores. En teoría, esto abre posibilidades de mayor especialización y cooperación, pero en la práctica, las listas de primeras prioridades de cada donante tienden a concentrarse en los mismos grupos de receptores, lo que aumenta el riesgo de ampliar la brecha entre “preferidos” y “huérfanos” de los donantes. Un ejemplo de armonización a través de mayor especialización son Noruega y Suecia, quienes están ejecutando un plan en Etiopía conforme al cual Suecia canalizará financiación para la salud a través de Noruega y este último país encauzará la ayuda para educación a través de Suecia. Sin embargo, acuerdos de ese tipo son la excepción más que la regla.

Si nos guiamos por la experiencia a la fecha, será difícil ejecutar una agenda que mejore la coordinación. El argumento que apela a la eficacia para promover mayor especialización y armonización está claro, pero a la vez, avanzar en esa dirección requerirá que los donantes compartan el control de los recursos y acepten el uso de sistemas de presentación de informes gestionados por otros, medida que implica cambios enormes en la gestión de los programas de ayuda.

Transferencias ineficientes de recursos: la ayuda condicionada

Cuando se trata de financiar la reducción de la pobreza, cada dólar no vale lo mismo. Mucho de lo que se declara como ayuda vuelve a los países ricos, en parte como subsidios que benefician a grandes empresas. Posiblemente, la práctica de “atar” las transferencias financieras a la adquisición de servicios y bienes en los países donantes es la forma más notoria de arruinar subrepticamente la eficacia de la ayuda.

Los países receptores pierden de diversos modos por este tipo de ayuda condicionada. La ausencia de licitaciones en el mercado abierto significa que a los países receptores se les niega la oportunidad de adquirir los mismos bienes y servicios en otra parte a un precio menor. La medida puede, además, ocasionar la transferencia de destrezas y tecnologías

inadecuadas. Las comparaciones de precios han encontrado que la ayuda condicionada reduce el valor de la asistencia entre 11% y 30% y que la asistencia alimentaria condicionada es en promedio 40% más cara que la que se podría conseguir en transacciones de mercado abiertas⁶⁶.

Se desconoce el alcance total de la ayuda condicionada debido a que los donantes presentan informes poco claros o incompletos. Las políticas de adquisición con frecuencia son poco transparentes y presentan sesgos a favor de los contratistas de los países donantes. Dos donantes del G-7, Italia y los EE.UU., no informan completamente a la OCDE cuánto de la ayuda que proveen es condicionada. Otros la informan de manera incompleta. La OCDE no exige informar las condiciones impuestas a la asistencia técnica, gran parte de cual está ligada a prestadores provenientes de los países donantes. El resultado es que se desconoce el nivel de la ayuda condicionada de entre la tercera parte y la mitad de la ayuda que se provee a los países de ingresos bajos. La vinculación de la ayuda es un ámbito en el cual sería útil que los donantes aplicaran el mismo principio de apertura y rendición de cuentas que exigen de los gobiernos receptores. Los contribuyentes de los países donantes tienen derecho a saber qué parte de la ayuda que financian se destina a fines que no son de desarrollo, mientras que los ciudadanos de los países receptores también deben saber cuánto pierden a causa de la condicionalidad.

Si bien se desconoce la cantidad precisa de ayuda condicionada, los donantes claramente varían en el grado en que vinculan su ayuda (Figura 3.13). De acuerdo a los informes de la OCDE sobre ayuda condicionada a los países menos desarrollados, los Estados Unidos encabezan la lista, seguidos de cerca por Italia⁶⁷. No obstante, la ayuda que se entrega en el marco de la Cuenta del Desafío del Milenio no está condicionada, de modo que la relación de ayuda condicionada de EE.UU. caerá en la medida en que aumenta el gasto efectuado desde esta fuente. Alemania y Japón también condicionan una parte relativamente grande de la ayuda que otorgan.

Los costos financieros que implica la ayuda condicionada son altos y es difícil calcularlos debido al carácter restringido de los informes de los donantes y la exclusión de la asistencia técnica. Para este Informe hemos intentado hacer un cálculo aproximado de los costos que conlleva este tipo de ayuda.

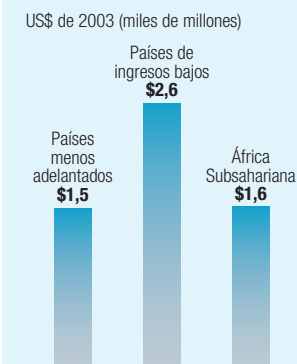
La relación de ayuda condicionada utilizada es el promedio informada para los años 2002 y 2003 por el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE en relación con las transferencias realizadas a países menos desarrollados⁶⁸. Los desembolsos de ayuda bilateral bruta de 2003 se utilizan para establecer niveles de ayuda provistos a regiones específicas. Luego, se descuenta la ayuda condicionada a una tasa de 20%-30% del valor nominal, lo que refleja los cálculos de costo de ese tipo de ayuda en relación con el mercado abierto.

Para los países en desarrollo como grupo, calculamos pérdidas totales del orden de US\$5.000 millones a US\$7.000 millones, cantidad suficiente para cubrir el costo de la educación primaria universal. Los países de ingresos bajos como grupo pierden entre US\$2.600 millones y US\$4.000 millones, África Subsahariana pierde entre US\$1.600 y US\$2.300 millones y los países menos desarrollados pierden entre US\$1.500 millones y US\$2.300 millones (Figura 3.14).

Estos montos subestiman ampliamente los costos reales porque sólo cubren la ayuda bilateral y no incluyen la asistencia técnica. Las pérdidas de cada país en particular varían según la estructura de sus donantes y en ciertos casos, la relación calidad-precio se ve seriamente comprometida: 14 centavos de cada dólar de ayuda italiana a Etiopía se gasta en Italia. Actualmente, dos terceras partes de la ayuda australiana otorgada a Papua Nueva Guinea, su principal receptor, se entregan a través de apenas seis empresas australianas⁶⁹. Algunas formas de condicionamiento de la ayuda se contradicen totalmente con un compromiso serio con los ODM. En 2002-2003 se asignaron aproximadamente US\$1.000 millones de ayuda bilateral en forma de becas para estudios universitarios en países donantes, lo que en algunos casos superó con creces el apoyo que prestan los donantes a la educación primaria.

La vinculación de la ayuda con frecuencia se traduce en mayores costos de transacción para los receptores. Algunos donantes aplican reglas de adquisición restrictivas para cumplir sus propios requisitos, lo que crea estructuras de adquisición múltiples y debilita la coordinación. La condicionalidad tiende a sesgar la asistencia a favor de importaciones con gran intensidad de capital o conocimientos técnicos provistos por los donantes, en desmedro de actividades con bajos costos de producción y capital,

Figura 3.14 Los costos impositivos de condicionar la ayuda



Nota: Los cálculos suponen pérdidas del 20% a partir de condicionar la AOD.
Fuente: Calculado a partir de relaciones de condicionalidad de la AOD de OCDE/CAD 2004b, 2005e y volúmenes de AOD de OCDE/CAD 2005f.

como los programas de desarrollo rural que recurren a las habilidades y conocimientos locales. La preferencia de algunos donantes por la construcción de grandes carreteras principales pavimentadas en vez de pequeños caminos rurales secundarios es un síntoma del problema.

La práctica de la ayuda condicionada despierta preocupación en diversos niveles. Lo más evidente es que disminuye el valor de un recurso desesperadamente escaso en la guerra contra la pobreza. Más encima, la ayuda condicionada no es compatible con otros objetivos fijados por los donantes, entre ellos el desarrollo del sentido de pertenencia nacional. Muchas de las políticas de adquisición que se ponen en práctica a través de programas de ayuda condicionada adolecen de la misma falta de transpa-

rencia que los propios donantes critican en los países que reciben su ayuda. La vinculación de la ayuda representa una forma de apoyo a la industria que la mayoría de los donantes condenan en los países receptores. Por otra parte, este tipo de ayuda representa un uso ineficaz del dinero de los contribuyentes. Si bien la mayoría de los ciudadanos de los países industriales está a favor de contribuir en la lucha contra la pobreza mundial, es menos evidente que respalde la utilización de las finanzas públicas en la creación de mercados para las grandes empresas.

Apoyar proyectos en lugar de apoyar presupuestos nacionales

La ayuda logra mayor eficacia cuando se canaliza

Recuadro 3.8

Cómo la ayuda destinada a proyectos puede minar las capacidades: el caso de Afganistán

Después de más de dos decenios de caída libre en términos de desarrollo humano, Afganistán se embarcó en un proceso de reconstrucción y recuperación. Los desafíos son enormes. El país registra una de las mayores tasas del mundo de mortalidad de niños (257 por cada 1.000 nacidos vivos) y tres cuartas partes de la población rural vive bajo el umbral de pobreza. Las posibilidades de recuperación dependen en gran medida de la ayuda, la cual da cuenta de más del 90% del gasto. Sin embargo, las capacidades nacionales se han visto obstaculizadas por algunas prácticas impulsadas por los donantes.

En el país se pusieron en práctica dos modelos de financiación y ejecución de la reconstrucción. Con el modelo de apoyo al Estado, los donantes canalizaban los recursos al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción de Afganistán administrado conjuntamente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo, desde donde se enviaban al gobierno según estrictas reglas de transparencia y responsabilidad.

El segundo modelo era uno que 'evitaba al Estado' y en él los donantes ejecutaban los proyectos directamente, a través de organismos de la ONU u organizaciones no gubernamentales. Los proyectos funcionaban por medio de organizaciones y normas paralelas de adquisiciones, gestión financiera y auditoría. Se han contabilizado al menos unos 2000 proyectos de ese tipo, si bien muchos más nunca fueron registrados. Más del 80% de los fondos de los donantes se destinaron a proyectos ejecutados según este modelo durante los primeros dos años de la reconstrucción.

Fuente: Lockhart 2004.

La ayuda que se canalizó a través de este último modelo generó diversos problemas. Por ejemplo, los costos de transacción eran altos. Los funcionarios del gobierno tuvieron que dedicar mucho tiempo a conseguir información de los donantes sobre los proyectos que se estaban ejecutando y los recursos que llegaban al país. El personal estatal también tuvo que aprender nuevas normas y prácticas que diferían entre un donante y otro, entre éstos los múltiples sistemas de presentación de informes.

La economía de la ayuda a través de proyectos también introdujo distorsiones en el mercado laboral. Los funcionarios del sector público dejaron sus funciones básicas como maestros, médicos, ingenieros y administradores para ocupar cargos en el sistema de ayuda. Los administradores públicos o ingenieros podían ganar varias veces sus salarios normales como conductores o traductores en el sistema. Así, las reservas nacionales de capital humano del sistema de administración pública, casi diezmas luego de 23 años de guerra civil, se vieron aún más mermadas.

El nuevo gobierno afgano ha creado respuestas innovadoras para enfrentar a la comunidad de donantes. Ante la perspectiva de coordinar a 30 donantes cada uno con operaciones en alrededor de 30 sectores, el gobierno ha limitado la participación de los donantes a un máximo de tres sectores cada uno. Además, se ha intentado hacer coincidir los procesos de presentación de informes con el ciclo presupuestario afgano más que con el ciclo de cada donante en particular.

a través de presupuestos y estructuras de gasto que reflejan las prioridades consignadas en las estrategias de reducción de la pobreza. A medida que los países desarrollan sistemas públicos de gestión financiera más transparentes y eficaces, aumentan las posibilidades de construir sentido de pertenencia nacional con el apoyo al presupuesto nacional. Pero muchos gobiernos receptores se quejan de la incongruencia de los donantes que en principio reconocen la importancia de las prioridades nacionales, pero en la práctica socavan los procesos gubernamentales al dirigir la ayuda hacia proyectos individuales, enfoque que reduce la eficacia, aumenta los costos de transacción y deteriora la capacidad.

La ayuda destinada a proyectos específicos con frecuencia refleja la preocupación de los donantes acerca de la capacidad del respectivo gobierno, la gestión presupuestaria y los sistemas de presentación de informes financieros. La idea es que trabajar en función de proyectos permite eludir las fallas de los sistemas administrativos nacionales. Irónicamente, según el historial de la ayuda destinada a proyectos ésta profundiza los problemas en todas esas áreas. En muchos países, los donantes operan cientos de proyectos, muchos de los cuales se financian y gestionan al margen del sistema gubernamental.

El resultado es que gran parte del gasto público se desembolsa fuera del presupuesto, lo que debilita la gestión financiera pública. Mientras tanto, las unidades de ejecución de los proyectos creadas por los donantes operan en un sistema paralelo que suele atraer al personal del gobierno hacia los organismos donantes y establece sistemas paralelos de normas de adquisición, gestión financiera y auditoría. La experiencia de Afganistán desde que se iniciara el proceso de reconstrucción es un ejemplo de cómo este enfoque debilita la capacidad del gobierno (Recuadro 3.8).

La creación de un sólido sistema de finanzas públicas vinculado a los objetivos de reducción de la pobreza permite a los donantes desviar el apoyo que brindan a proyectos hacia el presupuesto nacional. Durante el decenio pasado, el gobierno ugandés trabajó con los donantes para desarrollar uno de los sistemas presupuestarios más sólidos de África. A partir de 1997, las prioridades que se fijaron en el Plan de Acción de Erradicación de la Pobreza se consignaron en un marco de gastos de mediano

plazo y en las asignaciones presupuestarias anuales (ver el Capítulo 1). Algunos donantes respondieron transfiriendo la ayuda desde los proyectos hacia el presupuesto nacional, lo cual permitió aumentar la proporción de la ayuda provista a través del presupuesto de 35% a 53% y le dio mayor previsibilidad: entre 1998 y 2003, la relación entre desembolsos y compromisos creció de una cifra inferior a 40% a más de 85%⁷⁰. No obstante, algunos de los principales donantes, incluidos Japón y los EE.UU., son reacios a cambiar sus programas de ayuda centrados en proyectos hacia el presupuesto, incluso en países como Uganda.

Incluso cuando los donantes orientan su apoyo hacia las estrategias nacionales a través de ayuda programática, la ayuda suele llegar en formas que limitan la eficacia. Por ejemplo, los donantes han incentivado a los receptores a elaborar marcos de financiación de mediano plazo a fin de darle estabilidad y previsibilidad a la financiación para la reducción de la pobreza. Para ser plenamente eficaces, estos marcos deben contar con el respaldo de compromisos plurianuales por parte de los donantes. Sin embargo, menos de la mitad de los donantes que prestan apoyo presupuestario en Bangladesh adquieren este tipo de compromisos. Una de las principales fortalezas de la Cuenta del Desafío del Milenio es precisamente que ofrece un marco para compromisos plurianuales. Por ejemplo, conforme a esta Cuenta, las donaciones destinadas a Honduras y a Madagascar se entregan en un marco presupuestario de cinco y cuatro años, respectivamente, a fin de permitirles elaborar estrategias de financiación de mediano plazo más previsibles. Algunos donantes que proveen apoyo presupuestario vinculan la ayuda a proyectos específicos o asignan fondos para determinados programas, práctica que puede dar lugar a onerosos requisitos en materia de presentación de informes. La creación de un fondo común de recursos de parte de los donantes a través de programas sectoriales suele considerarse el primer paso hacia el apoyo presupuestario. No obstante, los acuerdos de fondo común a veces dan pie a enormes costos de transacción cuando los donantes buscan mantener el control de ciertos elementos de los programas. Senegal tiene en la actualidad 23 grupos sectoriales y, con ello, los correspondientes requisitos de presentación de informes⁷¹.

Es necesario que la retórica sobre el sentido de pertenencia nacional se traduzca en acciones concretas

Repensar la gestión de la ayuda

Durante el próximo decenio, la asistencia tiene el potencial de desempeñar un papel protagónico en el cumplimiento de la aspiración plasmada en la Declaración del Milenio. Sin embargo, lograr que la ayuda despliegue todo su potencial dependerá de que los donantes aumenten el apoyo y, a la vez, se comprometan a realizar reformas fundamentales en la gestión de la ayuda.

La planificación presupuestaria básica es uno de los requisitos inmediatos para aumentar la eficacia de la ayuda. Los países en desarrollo han sido sometidos a presiones para que adopten estrategias de reducción de la pobreza de propiedad nacional con objetivos claros en relación con los ODM. Sin embargo, los donantes no han hecho ningún esfuerzo correspondiente para asegurar que la ayuda provista sea suficiente para cubrir el déficit en inversiones públicas o para verificar la concordancia entre las metas de los ODM y las condicionalidades fijadas por el FMI y por otros. Tal como lo plantea el Proyecto del Milenio de la ONU, el resultado es que “la estrategia pública no tiene relación directa con los programas reales de inversión pública”. Dicho de otra manera, cuando se trata de los ODM, los gobiernos de los donantes desean los objetivos, pero rehuyen los medios.

La solución es que los gobiernos donantes adopten una estrategia de financiación específica para el período hasta 2015, determinado expresamente para cumplir los ODM. Al mismo tiempo, esta estrategia será más eficaz si está respaldada por una nueva relación entre los donantes y los receptores de la ayuda. Es necesario que la retórica sobre el sentido de pertenencia nacional se traduzca en acciones concretas para entregar más poder a los gobiernos receptores, coordinar las actividades de los donantes y mejorar la calidad de la ayuda. La Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda representa un paso en la dirección correcta, pues incluye unos 50 compromisos específicos para el año 2010. El avance en esta materia requiere cambios fundamentales en las prácticas actuales.

La ayuda bilateral: algunas lecciones de África

La relación que se establece en torno a la ayuda no es una alianza con responsabilidades igualitarias. Los países en desarrollo se han fijado metas en función de los ODM y están cumpliendo las condiciones detalladas impuestas por los donantes. Sin embargo, la comunidad donante no se ha fijado metas obligatorias con respecto a la cantidad de ayuda y adoptado sólo principios amplios –y vagos– en cuanto a su calidad. Si la Declaración del Milenio ha de ser una verdadera alianza, se necesitan estructuras nuevas que permitan a ambos grupos de países monitorear el desempeño del otro.

Con el ejemplo, los países en desarrollo ya muestran liderazgo. Los receptores de ayuda están elaborando estrategias nuevas e innovadoras que apuntan a perfeccionar las prácticas de los donantes. Están creando estructuras institucionales que mejoren la coordinación y la armonización y que reduzcan los costos de transacción. Esta sección se basa en un programa de investigación del PNUD sobre formación de capacidades y en pruebas de un análisis detallado del trabajo de más de 150 funcionarios de gobierno de 16 países receptores de ayuda que trabajan diariamente con los donantes⁷². El análisis permite comprender mejor las distintas perspectivas y soluciones en África Subsahariana y también en otros lugares⁷³.

Ayuda en condiciones favorables

Los países receptores de ayuda otorgan una prima a la financiación en condiciones favorables, la cual reduce su riesgo de problemas de endeudamiento a futuro. En el marco de la Estrategia de Asistencia a Tanzania, estrategia de asistencia al desarrollo ideada en el país, la nación africana fijó un factor concesionario mínimo de 50% para nuevos préstamos por parte del gobierno. Otros países, como Rwanda, Senegal y Uganda, están disminuyendo su exposición a préstamos del Servicio para el crecimiento y la reducción de la pobreza, los cuales tienen condiciones menos favorables que los préstamos

provenientes de la AIF, por ejemplo. Está claro que se requiere más financiación en condiciones favorables para respaldar las estrategias de reducción de la pobreza.

Coordinación

La presencia de una gran cantidad de donantes puede elevar los costos de transacción, en la medida en que cada donante impone sus propios requisitos de presentación de informes y sus propias condiciones para la provisión de ayuda. Algunos países receptores han tenido más éxito que otros en lograr una mejor coordinación de los donantes.

El caso de Botswana deja grandes lecciones. Las intervenciones de los donantes se enmarcan en un Plan de Desarrollo Nacional que combina la asistencia para el desarrollo con recursos nacionales. Para impedir la proliferación de proyectos y exigencias en materia de presentación de informes, no se permite a los ministerios sectoriales negociar por separado con los donantes. Todos los programas de asistencia técnica están diseñados para asegurar la capacitación del personal local, de manera que se produce mayor transferencia de habilidades que en otros acuerdos más tradicionales. Botswana ha restringido rigurosamente la posibilidad de que los donantes creen unidades autónomas para los proyectos y estructuras paralelas de presentación de informes y adquisiciones, gracias a lo cual ayudó a evitar distorsiones en las estructuras de pago del gobierno y fugas de funcionarios públicos capacitados.

Otros países están trabajando en modelos similares de coordinación activa. Ejemplos destacados son la Estrategia de Asistencia para Tanzania y el Plan de Acción para la Erradicación de la Pobreza de Uganda. En Camboya, por su parte, el gobierno está creando un programa sobre Armonización y Simplificación vinculado con la estrategia de reducción de la pobreza de ese país. En todos los casos, los donantes han apoyado el proceso.

La ayuda a programas y el apoyo al presupuesto

Para la mayoría de los gobiernos, la ayuda que se presta a través del presupuesto es más eficiente y eficaz para abordar la pobreza y menos agotadora para las capacidades que la que se canaliza a programas específicos a través de unidades especiales de los

ministerios sectoriales u otros organismos, como las organizaciones no gubernamentales. Burkina Faso y Tanzania han mejorado la coordinación entre oficinas gubernamentales gracias a la aprobación de una ley que exige que todos los ministerios sectoriales comuniquen sus necesidades de préstamos y donaciones al Ministerio de Finanzas. Los donantes pueden reforzar la elaboración y gestión del presupuesto nacional asegurando que toda la ayuda sea informada al ministerio pertinente y canalizándola a programas que forman parte de la estrategia nacional de reducción de la pobreza.

Los países han desarrollado otras estrategias para reducir los costos de transacción. En África Subsahariana, los gobiernos han intentado reducir estos costos convenciendo a los donantes de que junten sus recursos en un fondo común. Once países pobres muy endeudados han creado programas de apoyo presupuestario con la participación de múltiples donantes que liberan fondos comunes de manera previsible para financiar los gastos de la reducción de la pobreza.

Sin embargo, estos enfoques de financiación mancomunada tienen sus riesgos. Las condiciones del desembolso pueden reflejar el máximo común múltiplo entre los donantes, lo que reduce la flexibilidad y aumenta el riesgo de interrupción de la ayuda, particularmente cuando los desembolsos requieren el acuerdo unánime sobre el cumplimiento de las metas de desempeño. Un riesgo adicional es que todos los donantes suspendan los desembolsos si el país se desvía de la senda prevista en sus programas con el FMI y otro es el tiempo que tarda la negociación de los acuerdos de fondo común. Mozambique debió invertir un año de esfuerzos y producir 19 borradores para llegar finalmente a un Memorando de Acuerdo de 21 páginas en torno a un fondo común con 15 donantes. Está claro que los donantes podrían contribuir mucho para evitar negociaciones tan prolongadas.

La previsibilidad

Para los países en desarrollo, la previsibilidad de los compromisos plurianuales de ayuda es fundamental a fin de ejecutar eficazmente los planes de gasto de mediano plazo de los cuales dependen sus estrategias de reducción de la pobreza. Países como Mozambique y Rwanda informan que ha mejorado

Los donantes deben asegurar flujos de apoyo a largo plazo más estables y confiables

El multilateralismo ofrece ventajas para la gestión de la ayuda

su acceso a fondos plurianuales. Tanzania también ha conseguido importantes logros luego de presionar a los donantes para que realicen entregas al contado y mejoren la previsibilidad del apoyo presupuestario. Pero demasiados países todavía se ven obligados a ajustar su presupuesto a las fluctuaciones en las transferencias de los donantes, quienes deben asegurar flujos de apoyo a largo plazo más estables y confiables.

Iniciativas multilaterales

Los últimos años han sido testigo de un renovado interés en las iniciativas multilaterales de ayuda de nivel mundial. El resurgimiento del multilateralismo ofrece grandes oportunidades para el desarrollo humano, pero también ciertos riesgos.

Existen tres buenas razones para seguir avanzando a partir de los enfoques multilaterales para la ayuda. La primera y más evidente es que, en algunos ámbitos, la comunidad internacional enfrenta problemas y amenazas de carácter mundial: es el caso, por ejemplo, del VIH/SIDA. Las iniciativas multilaterales pueden ayudar a financiar una serie de bienes públicos que no podrían proveerse en otras circunstancias. Un ejemplo es la utilización de fondos multilaterales comunes para la creación de incentivos en el campo de la investigación, el desarrollo y la producción de vacunas contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades, donde la demanda de mercado está tan restringida por la pobreza que no puede atraer grandes inversiones privadas. Compromisos de compra por adelantado de parte de los gobiernos pueden ofrecer a las compañías farmacéuticas la lógica de mercado necesaria para desarrollar nuevos medicamentos, arreglo que ya ha servido para financiar notables avances en el ensayo de fármacos contra el paludismo. En segundo lugar, los marcos multilaterales ofrecen oportunidades a los donantes de crear fondos comunes de recursos y reducir los costos de transacción, ya que pone fin a la necesidad de que todos los donantes formen altos niveles de conocimientos especializados en el sector que desean apoyar. En tercer lugar, los fondos comunes internacionales constituyen un mecanismo que permite hacer coincidir la financiación con las necesidades, con lo cual se superan algunos de los sesgados patrones que caracterizan la distribución de la ayuda bilateral.

El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es un ejemplo de iniciativa multilateral que comienza a producir resultados reales en la lucha contra el VIH/SIDA, con compromisos que sumaron US\$1.500 millones en 2004. En el caso de la Iniciativa “Hacer retroceder el paludismo”, alianza que consta de más de 200 miembros entre los cuales está la Organización Mundial de la Salud, el Banco Mundial, la UNICEF y el PNUD, las restricciones financieras y la débil coordinación han impedido la acción eficaz. Esta situación ha mejorado un poco y la lucha contra el paludismo ha tomado nuevos bríos desde la creación del Fondo Mundial, a través del cual se asignaron unos US\$450 millones para combatir la enfermedad en 2003. Sin embargo, el desempeño aún dista mucho de los US\$2.000 millones a US\$3.000 millones adicionales de financiación que se requieren para ampliar las intervenciones a una escala que permita reducir las muertes en 75% en 2015.

La Iniciativa de vía expedita (*fast track*) en educación demuestra tanto las fortalezas del multilateralismo como algunas de sus debilidades. Esta iniciativa nació del compromiso asumido en el Foro Mundial sobre la Educación 2000, Dakar, que indica que “ningún país que se comprometa seriamente con la educación para todos se verá frustrado por falta de recursos en su empeño por lograr esa meta”. Se instó a los gobiernos a elaborar planes para identificar las brechas de financiación en educación y los donantes se comprometieron a cubrir estas brechas movilizando nuevos recursos financieros de fuentes bilaterales y multilaterales. Hacia fines de 2004, 13 países habían elaborado planes nacionales aprobados por el proceso de la Iniciativa de vía expedita⁷⁴. Se calcula que la financiación externa requerida para cubrir los planes equivale a unos US\$600 millones, pero sólo se ha movilizado algo más del 50% de este monto⁷⁵. Asimismo, los compromisos también están lejos de alcanzar los US\$6.000 millones a US\$7.000 millones adicionales al año necesarios para cumplir la meta de los ODM en materia de educación. Algunos de los países que están más lejos de cumplir los ODM en relación con educación universal completa e igualdad de género no reciben fondos suficientes. Por ejemplo, África Occidental francófona recibe muchos menos ayuda per cápita que África Oriental anglófona.

Ciertas inversiones sumamente modestas en el marco de las iniciativas multilaterales han generado grandes retornos. La Alianza Mundial para el Fondo de la Vacunación y la Inmunización (GAVI), lanzada en 2000 para mejorar el acceso a vacunas subutilizadas, ha comprometido un poco más de US\$1.000 millones en cinco años, con lo cual impidió unas 670.000 muertes en todo el mundo. Sin embargo, la financiación ha sido sumamente variable y volátil, lo que dificulta la planificación a largo plazo. Hasta 2005, los niveles de ingreso distaron mucho de la meta anual de US\$400 millones. Unos 27 millones de niños no son vacunados durante su primer año de vida y el progreso hacia los ODM aún se ve amenazado por la baja o decreciente cobertura y los costos imposibles de solventar de algunas vacunas.

El multilateralismo ofrece ventajas para la gestión de la ayuda. Las contribuciones al Fondo Global y al GAVI no pueden destinarse a fines específicos, lo que disminuye los riesgos de sesgo por parte de los donantes. Si bien ambos fondos están sujetos a rigurosos estándares de desempeño, ninguno está vinculado al cúmulo de condiciones exigidas por los donantes a través de otros programas, lo que también reduce el riesgo de que se interrumpa el suministro de bienes públicos vitales debido al no cumplimiento de las metas. Ambos fondos también ofrecen financiación plurianual, lo que permite mayor previsibilidad. Sin embargo, también existe el peligro de que las iniciativas mundiales generen sus propias distorsiones. Grandes flujos financieros podrían dirigirse, por ejemplo, a una única enfermedad, como el VIH/SIDA, en desmedro de otras enfermedades, situación que distorsionaría el presupuesto de salud. Otro peligro es que tratar con las secretarías de las iniciativas mundiales atrape a los receptores en otra serie de requisitos de presentación de informes y altos costos de transacción.

Un nuevo tipo de ayuda

Puesto que vivimos en un mundo globalizado, la seguridad y la prosperidad no se pueden confinar a las fronteras nacionales. Sin embargo, no contamos con una política social mundial, un mecanismo de asistencia social o protección para los más pobres. La seguridad social y las transferencias entre países en pro del interés de la seguridad humana son un componente normal de las economías nacionales

de la mayoría de los países de ingresos altos. Hoy, estos principios y prácticas deben aplicarse a nivel mundial.

La ayuda es un recurso único. No existe otro mecanismo internacional que pueda dirigirse hacia los más pobres para asegurar su derecho a servicios esenciales, promover la equidad, disminuir la enorme brecha en las condiciones de vida mundiales y construir capacidades humanas, la base de la riqueza y las oportunidades.

Para que la ayuda sea más eficiente, todos los donantes deben replantear la forma en que la abordan, para:

- aprovechar al máximo su valor como piedra angular de la arquitectura permanente que permita alcanzar la justicia social
- reconocer que las medidas a medias y los cambios paulatinos no bastan para superar la envergadura y profundidad de la pobreza mundial
- abandonar las ortodoxias y procedimientos disfuncionales.

Como punto de partida, la comunidad de donantes debe detener la devaluación de la moneda en la que expresan sus compromisos. Los donantes llevan más de 35 años prometiendo cumplir metas en relación con la cantidad y la calidad de la ayuda, pero salvo pocas excepciones, no las han cumplido. Es urgente que los donantes vuelvan a generar confianza y credibilidad en sus compromisos de ayuda internacional, siguiendo el ejemplo de la propuesta del Servicio Financiero Internacional de hacer que las promesas sean legalmente vinculantes.

Años de recortes en la ayuda han dado lugar a una cultura que racionaliza presupuestos de ayuda pequeños y decrecientes en función de una lógica falaz. Los argumentos que aducen capacidad limitada de los países en desarrollo, preocupaciones en relación con los efectos económicos de su aumento y temores anunciados públicamente respecto de la gobernabilidad suelen ser pantallas de humo con las cuales los donantes intentan justificar lo injustificable: un legado de indiferencia, negligencia e incapacidad de cumplir promesas anteriores. Esto no significa que los temas aducidos carezcan de importancia. Por el contrario, son demasiado importantes para que los donantes los utilicen como pretextos para sus políticas de ayuda inadecuadas.

Cuando faltan 10 años para que se cumpla el plazo de los ODM, el sistema internacional de

Las metas sin plazos obligatorios no constituyen una base sólida para planificar la reducción de la pobreza

ayuda se encuentra ante una encrucijada. Ha surgido la oportunidad de poner en marcha las reformas necesarias para desplegar el potencial de la ayuda como mecanismo para alcanzar los ODM. Algunas de estas reformas son:

Fijar un cronograma y cumplirlo

La meta de 0,7% del INB para la ayuda se fijó en 1970. A la fecha, sólo cinco donantes la cumplen. Otros siete se han comprometido con un cronograma. Las metas sin plazos obligatorios no constituyen una base sólida para planificar la reducción de la pobreza. Todos los donantes de la OCDE deberían dar el paso siguiente y fijar un calendario para alcanzar la meta de 0,5% a más tardar en 2010 y 0,7%, en 2015.

Respaldar los ODM y los planes más generales de desarrollo humano con dinero real

Todos los países en desarrollo han sido conminados a adoptar estrategias nacionales de desarrollo suficientemente audaces como para cumplir las metas de los ODM. Estos objetivos reflejan aspiraciones compartidas por la comunidad internacional. De ello se desprende que los donantes deberían asegurar que ningún plan nacional fracase debido a falta de recursos. Los mayores flujos de ayuda se deberían vincular de manera explícita al cumplimiento de los ODM y la asistencia brindada por los donantes, a los planes nacionales de financiación, incluidos aquellos como el marco de gasto de mediano plazo. Lo anterior implica abandonar la presupuestación anual de la ayuda y avanzar hacia estrategias de financiación de tres a cinco años que formen parte de planes de más largo plazo para la financiación de los ODM.

Concentrarse en la adicionalidad

Cualquier estrategia de financiación debe tener en cuenta las grandes sumas que hoy se incluyen como ayuda y que nunca salen de las cuentas de los gobiernos donantes o de los países donantes, en particular la condonación de la deuda total y la asistencia técnica. Es necesario contar con una contabilidad realista que asegure que los donantes estén cumpliendo sus compromisos de entregar recursos para cumplir los ODM. La presentación de informes sobre ayuda debería cambiar para asegurar que las declaraciones reflejen las transferencias reales de recursos y no

sean simples ejercicios contables de la OCDE

Terminar con la ayuda condicionada

La ayuda condicionada incluye retornos ocultos de los contribuyentes en beneficio de empresas de los países donantes. Este retorno y los componentes condicionados de la asistencia técnica se deberían descontar de la ayuda que se informa. Además, se debe eliminar progresivamente toda la ayuda condicionada entre 2006 y 2008.

Una ayuda acorde con las necesidades

Existen buenas razones para proveer ayuda a los países que están bien encaminados para alcanzar los ODM y que no enfrentan brechas de financiación. No obstante, los incrementos de la ayuda deben concentrarse de manera eficaz en los países que enfrentan las mayores dificultades, particularmente en África Subsahariana.

Resolver el problema de la deuda

La insostenibilidad de la deuda sigue siendo un obstáculo para la financiación de los ODM en un conjunto grande de países. Una prioridad inmediata es la identificación de aquellos países de ingresos bajos que no calificarán para el alivio de la deuda en el marco del acuerdo del G-8 de 2005, pero que sin embargo tienen problemas para cubrir el servicio de la deuda externa.

Enfrentar la desigualdad

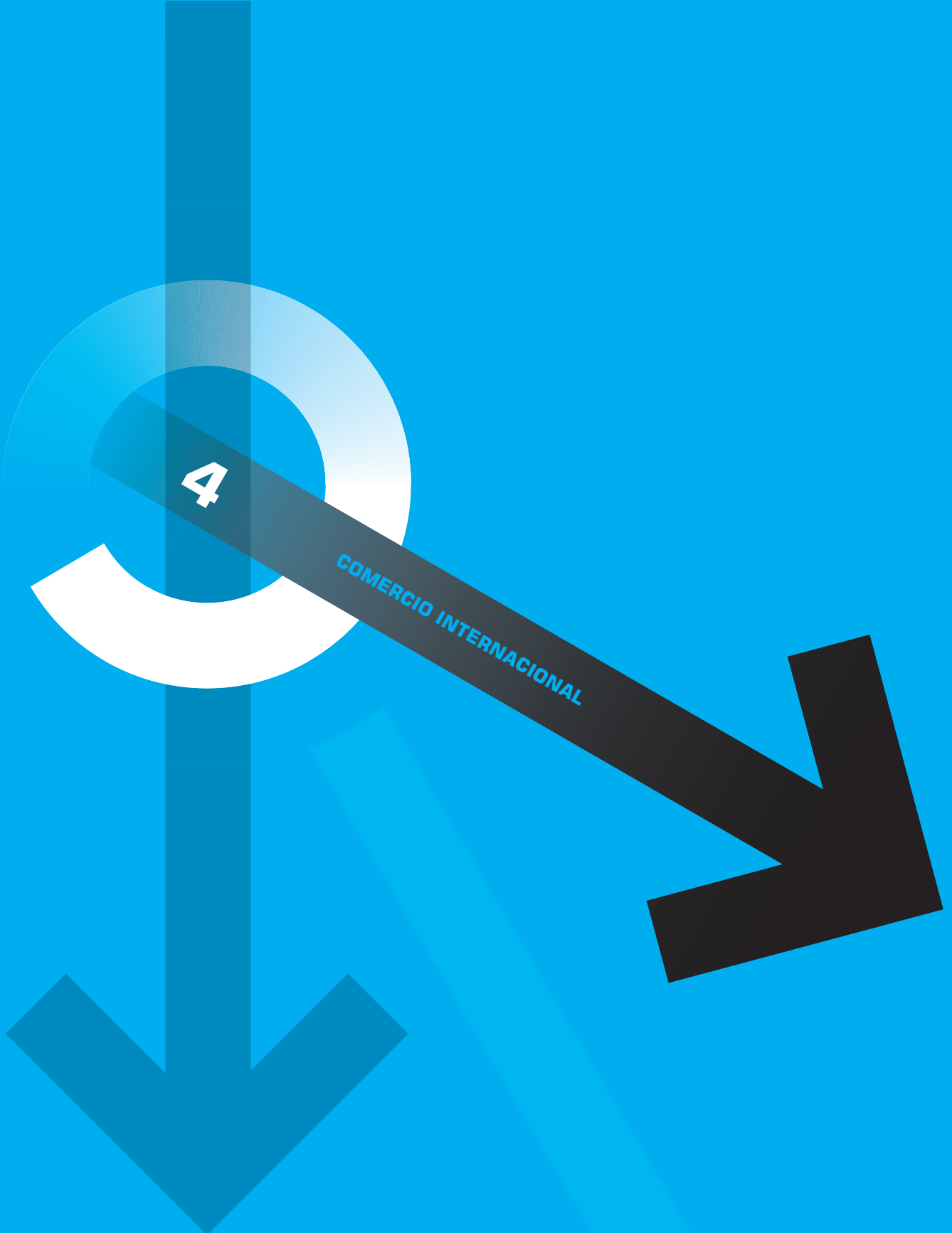
Las políticas de ayuda deberían reflejar el compromiso de disminuir las desigualdades respecto de las capacidades humanas y el ingreso. Tales políticas deberían formar parte explícita de las estrategias de reducción de la pobreza y las estrategias de los donantes. El compromiso de disminuir la desigualdad debería incluir un claro enfoque en los servicios básicos. Han pasado 10 años desde que se celebrara la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social que fijó la meta de destinar 20% de la ayuda a servicios sociales básicos. Los donantes deben asegurar que la preparación de informes estadísticos esté funcionando para que puedan rendir cuentas respecto del gasto en servicios básicos (hoy se calcula en el orden del 17%), pero también deben dar un salto enorme respecto de la cantidad de recursos que se destinan a educación, salud, agua y saneamiento y nutrición, y aumentar la proporción de este gasto en la creciente ayuda total.

Mejorar la calidad de la ayuda

Desde los años ochenta, los donantes han pedido mejorar la coordinación y la armonización de la ayuda. En 2005, por primera vez se han fijado metas cuantitativas respecto de las reformas que mejorarán la calidad⁷⁶. Aunque se trata de un primer paso positivo, las metas fijadas no son ambiciosas. Garantizar la eficacia de la ayuda requiere lo siguiente:

- *Alineamiento de los flujos de ayuda con las prioridades nacionales.* La meta que se sugiere es asegurar que el 85% de los flujos de ayuda que se destinen al sector gubernamental se informe a través del presupuesto de los países receptores. Esto debería incrementarse a 100%, de manera de asegurar que la preparación de informes sobre finanzas públicas refleje el gasto y que la financiación refleje las prioridades nacionales para los ODM.
- *Apoyo presupuestario.* Los donantes han sugerido una meta de 25% en cuanto a la proporción de la ayuda que deberá ir en apoyo al presupuesto. Esto es increíblemente poco ambicioso. Las condiciones varían de un país a otro, pero el objetivo debería ser aumentar al máximo esta proporción dentro de una meta referencial de 70% en 2010.
- *Reducir la cantidad de misiones.* Los donantes deberían adherir al modelo de prácticas óptimas e informar la cantidad de misiones por país y los distintos informes requeridos.
- *Utilizar los sistemas de adquisición y gestión financiera pública de los países.* No utilizar el sistema nacional aumenta los costos de transacción y debilita la capacidad nacional. Aún no se han fijado metas al respecto, pero para 2010, el objetivo debería ser usar el sistema nacional en primera instancia y asegurar que el 100% de la ayuda se canalice a través de él.
- *Previsibilidad y estabilidad.* Los donantes deben contraer compromisos confiables y plurianuales que se puedan emplear para garantizar los gastos ordinarios que implica el cumplimiento de los ODM. Deberían cubrir, al menos, la meta mínima de 90% de los desembolsos con planes acordados y los fondos se deben liberar de manera oportuna.
- *Transparencia.* todos los donantes deberían adoptar medidas para darle plena transparencia a sus transacciones de ayuda. Los donantes deben proveer información oportuna, transparente y completa sobre los flujos de ayuda a fin de rendir cuentas ante el público y los parlamentos de los países donantes y receptores.

Se debe eliminar progresivamente toda la ayuda condicionada entre 2006 y 2008



4

COMERCIO INTERNACIONAL

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”.

Eduardo Galeano ¹

La hipocresía y los dobles estándares no son cimientos sólidos para crear un sistema multilateral basado en normas y orientado al desarrollo humano

“Mientras los leones no tengan sus propios historiadores”, dice un proverbio africano, “las historias de cacería siempre glorificarán al cazador”. Lo mismo se aplica a las historias que se narran acerca del comercio internacional. Para los entusiastas defensores de la globalización, la acelerada expansión del comercio mundial en el transcurso de los últimos dos decenios ha sido una bendición absoluta, en especial para los pobres del mundo. Sin embargo, la realidad es más prosaica. El mayor intercambio comercial ofrece oportunidades enormes para el desarrollo humano y, bajo las condiciones adecuadas, tiene la capacidad de reducir la pobreza, disminuir la desigualdad y vencer la injusticia económica. Sin embargo, para muchos de los países pobres del mundo y para millones de pobres, estas condiciones aún deben hacerse realidad.

Si la comunidad internacional pretende alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y otros objetivos más generales de naturaleza similar, es necesario que aumente la cooperación multilateral en el ámbito del intercambio comercial. Las normas internacionales de comercio y las políticas comerciales de los países deben armonizarse con el compromiso de reducir la pobreza. Como punto de partida, es necesario reconocer que la apertura al comercio y el crecimiento económico no constituyen fines en sí mismos, sino medios para ampliar las capacidades humanas. Los indicadores de una mayor apertura —como el aumento de las exportaciones y las relaciones comercio/PIB— son importantes, pero en ningún caso son sustitutos del desarrollo humano.

El comercio es un factor fundamental de la interdependencia que vincula a los países. Esta interdependencia ha contribuido a algunos avances notables de desarrollo humano que han permitido a millones de personas salir de la pobreza y participar en la prosperidad generada por la globalización. Sin embargo, muchos millones más han quedado a la zaga. Los costos y beneficios del comercio no se han distribuido de manera uniforme entre y al interior de los países, de modo que se ha perpetuado un pa-

trón de globalización sustentado en la prosperidad de unos pocos en medio de la pobreza masiva y la profundización de las desigualdades.

Al centro del problema están las reglas de juego: los gobiernos desarrollados rara vez dejan de enfatizar las virtudes de los mercados abiertos, la igualdad de condiciones y el libre comercio, en especial en las recetas que dan a los países en desarrollo. Sin embargo, esos mismos gobiernos, mantienen un formidable conjunto de barreras proteccionistas en contra de los países en desarrollo. Además, gastan miles de millones de dólares en subsidios agrícolas. Tales políticas sesgan los beneficios de la globalización a favor de los países ricos, a la vez que niegan a millones de habitantes de los países en desarrollo la oportunidad de compartir los beneficios del comercio. La hipocresía y los dobles estándares no son cimientos sólidos para crear un sistema multilateral basado en normas y orientado al desarrollo humano.

La Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales de la Organización Mundial del Comercio (OMC) constituye una oportunidad para cambiar las reglas del juego, oportunidad que hasta este momento ha sido desperdiciada. Puesta en marcha en 2001, Doha fue catalogada como una

‘ronda para el desarrollo’. Los países ricos prometieron poner en marcha medidas prácticas para lograr una distribución más justa de los beneficios de la globalización. Sin embargo, en estos últimos cuatro años, no se ha avanzado en ninguna cuestión de fondo. Los obstáculos que impiden el comercio internacional permanecen intactos, los subsidios agrícolas aumentaron y los países ricos se dedican activamente a conseguir la aplicación de normas para las inversiones, los servicios y la propiedad intelectual que amenazan con profundizar aún más las desigualdades en el mundo. Entre tanto, asuntos de importancia crucial para muchos de los países en desarrollo más pobres, particularmente la prolongada disminución del precio de los productos básicos, apenas figuran en la agenda del comercio internacional.

Cumplir con la promesa de una ‘ronda para el desarrollo’ no permitirá abordar todos los problemas del desarrollo humano que han surgido del comercio internacional y ni siquiera las mejores normas serán capaces de vencer las desventajas sistémicas vinculadas con el bajo ingreso, la pobreza y las desigualdades en educación y salud. Tales normas tampoco abordarán aquellas desigualdades estructurales al interior de los países que impiden que los pobres capturen una parte justa de la prosperidad generada por el comercio. Pero la incapacidad de alinear las normas de comercio con un compromiso

con el desarrollo humano tendrá consecuencias graves. En lo más inmediato, minará las perspectivas de un progreso acelerado hacia los ODM. El fracaso de la Ronda de Doha dañaría la credibilidad y la legitimidad del propio sistema de comercio basado en normas, con graves consecuencias para el futuro del multilateralismo. En momentos en que la seguridad y la prosperidad compartidas dependen cada vez más del multilateralismo basado en normas, el costo de este fracaso trascenderá ampliamente el sistema de comercio.

La primera sección de este capítulo presenta una visión panorámica de lo ocurrido en el sistema internacional de comercio bajo la globalización. Además, pone en duda el argumento de que la integración económica a través del comercio lleva a la convergencia e identifica algunas de las condiciones en las cuales el comercio podría ayudar —o impedir— el desarrollo humano. La segunda sección examina los sesgos del actual sistema comercial que beneficia a los países ricos. En la tercera sección, se abordan temas que van más allá de las normas multilaterales que excluyen a los países pobres del comercio mundial, entre otros, la prolongada crisis en los mercados de productos básicos y la creciente importancia de los supermercados como guardianes de los mercados occidentales. La última sección expone un programa para convertir la actual ronda de negociaciones en una verdadera ronda para impulsar el desarrollo.

Un mundo interdependiente

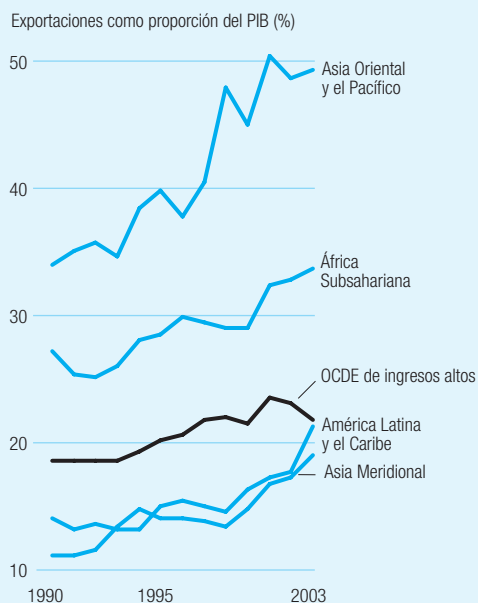
La profunda integración del mundo a través del comercio no es un hecho del todo nuevo. A fines del siglo XIX, el flujo transfronterizo de bienes, capital e información creó una poderosa dinámica de integración global. Mucho más que hoy, la gente, al igual que los bienes y la inversión, cruzaba fronteras: durante los cuatro decenios previos a la Primera Guerra Mundial, 36 millones de personas abandonaron Europa, lo que permitió aliviar la pobreza y reducir las desigualdades mundiales de ingreso que existían en ese entonces². El mundo globalizado de principios del Siglo XX quedó destrozado por

la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión y la integración mundial, impulsada por el comercio y las finanzas internacionales, recién se reinició en forma seria hace unos 25 años. Desde entonces, los patrones del comercio han cambiado. No obstante, en medio del cambio persiste cierta continuidad.

El comercio y los niveles de vida en el mundo

El comercio internacional ha sido uno de los motores más poderosos de la globalización. Las exportacio-

Figura 4.1 Las exportaciones aumentan como proporción del ingreso



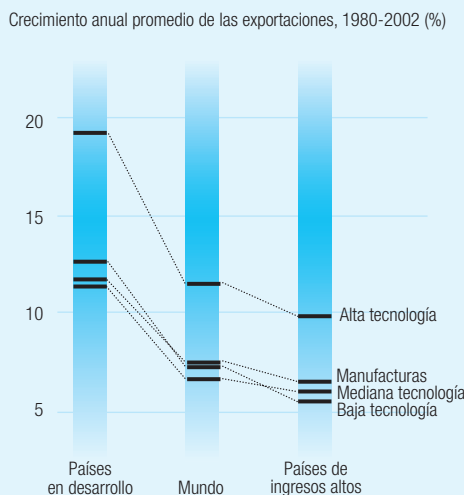
Fuente: Banco Mundial 2005f.

nes mundiales casi se duplicaron en el último decenio hasta llegar a US\$9.000 millones en 2003³. La producción mundial ha crecido a un ritmo menor, de modo que las exportaciones como proporción del PIB mundial y el ingreso de la mayor parte de los países y regiones se han ido incrementando (Figura 4.1). Las exportaciones ahora representan más de una cuarta parte del ingreso mundial y más de la tercera parte del ingreso en África Subsahariana.

La interdependencia es la consecuencia natural del aumento de las exportaciones. Los niveles de vida, tanto en los países pobres como en los ricos, cada vez dependen más del intercambio comercial. Más allá de las complejidades de la ciencia económica, la globalización genera resultados muy directos: la prosperidad de cualquier país que participa en el sistema internacional de comercio depende cada vez más de la prosperidad de los demás países. Es verdad que la interdependencia es asimétrica: los países en desarrollo siguen siendo más dependientes de los países industriales como mercados para sus exportaciones que *vice versa*, pero en el mundo globalizado de principios del siglo XXI, los destinos de todos los países están inextricablemente unidos unos con otros.

La profundización de la interdependencia ha ido de la mano con un cambio en la estructura del comercio mundial. Las exportaciones de productos

Figura 4.2 Crecimiento de las exportaciones mundiales de manufacturas



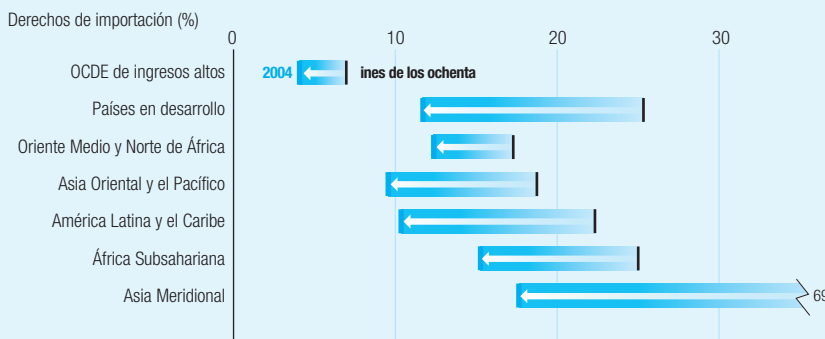
Fuente: ONUDI 2004.

manufacturados, encabezadas por el comercio de productos de alto nivel tecnológico (como equipos electrónicos y de computación) y de nivel tecnológico medio (como repuestos de automóviles; Figura 4.2). El intercambio de servicios comerciales también ha ido en incremento y, en la actualidad, representa la cuarta parte del comercio mundial. Al mismo tiempo, la proporción de los productos agrícolas ha disminuido de manera sostenida en el valor del comercio internacional y se ha reducido de 15% a 10% desde 1980⁴. Los patrones del comercio también han cambiado y uno de los acontecimientos que más se destaca en este campo es el acelerado aumento del comercio entre países en desarrollo⁵. Ahora más del 40% de las exportaciones de los países en desarrollo está destinada a otros países en desarrollo.

Los países en desarrollo aumentaron su participación en los mercados mundiales y en 2003 representaban, de manera colectiva, cerca del 25% de las exportaciones mundiales de productos manufacturados, el doble que en 1980. En términos de valor, estos productos representan el 80% de las exportaciones de los países en desarrollo. El crecimiento de sus exportaciones ha dejado muy atrás el crecimiento de los países industrializados en todas las áreas tecnológicas, pero de manera más impresionante en el campo de la alta tecnología. Sólo en la agricultura, un sector en que los países en desarrollo tienen una ventaja manifiesta, los países industriales han evitado perder su participación en el mercado,

Los niveles de vida, tanto en los países pobres como en los ricos, cada vez dependen más del intercambio comercial

Figura 4.3 Los aranceles disminuyen



Fuente: Banco Mundial 2005a.

una clara demostración del poder del proteccionismo y de los subsidios agrícolas.

Los cambios en las normas y las nuevas tecnologías se conjugaron para crear condiciones propicias para un mayor intercambio comercial. Los obstáculos que limitan el acceso a las importaciones y a la inversión extranjera han disminuido en todo el mundo, aunque particularmente en los países en desarrollo. Se redujeron y simplificaron los aranceles, se desmantelaron las barreras no arancelarias y el arancel promedio de los países en desarrollo disminuyó de 25% a fines de los años ochenta a 11% en la actualidad. La mayor parte de la liberalización fue unilateral (Figura 4.3)⁶. Al mismo tiempo, los menores costos de transporte, las comunicaciones más baratas y las nuevas tecnologías de la información abrieron nuevas fronteras.

Una de las características determinantes de la globalización contemporánea ha sido la creación de sistemas de producción de alcance mundial. Cuando el primer 'Modelo T' salió de la línea de ensamblaje de Ford en Detroit en 1908, era un vehículo genuinamente nacional armado bajo un mismo techo. Cien años después, los Estados Unidos de América suelen participar en no más de aproximadamente una tercera parte del valor agregado de los automóviles fabricados en el país. Al igual que en otras áreas de fabricación, la producción de bienes que antes se realizaba en un único lugar ahora se descompone en partes distintas cuyos componentes y productos se ensamblan en redes diseminadas por muchos países⁷.

Consideremos el Xbox de Microsoft, una consola de juegos de alta tecnología que contiene tecnología de vanguardia. Su fabricación es contratada a una empresa taiwanesa. Los procesadores Intel pro-

vienen de alguno de los once lugares de producción, como China, Costa Rica, Malasia y Filipinas. Una fábrica estadounidense elabora los procesadores gráficos en una planta ubicada en la Provincia China de Taiwán. El controlador físico es ensamblado en China con componentes producidos en Irlanda y el DVD-ROM es fabricado en Indonesia. Por último, el montaje final hace poco fue trasladado de México a China⁸.

El Xbox es un microcosmo de lo que está sucediendo con la globalización. En electrónica computacional, centros regionales situados en Asia Oriental dominan las redes mundiales. Se calcula que dos terceras partes de los componentes de computadoras que se comercializan en los Estados Unidos han pasado por la ciudad china de Dongguan, y en ocasiones más de una vez⁹. Los 'automóviles nacionales' son un asunto del pasado. General Motors ensambla sus cajas de cambio en México, las tapas de los radiadores provienen de Chennai, la India, y la tapicería es entregada por proveedores de Indonesia que utilizan materiales importados de China.

La fragmentación de la producción se ha dado junto con cambios más amplios. Algunos servicios que antes sólo podían prestarse dentro de un país ahora se comercializan a nivel internacional y hoy las empresas occidentales no sólo subcontratan los servicios de programas de informática, sino también la gestión de datos, los servicios de información y las declaraciones de siniestros. Uno de los resultados ha sido el vertiginoso crecimiento de las tecnologías de la información de la India y de las industrias de contratación externa de negocios. También se subcontratan procesos de investigación, gestión de datos y suministro de servicios técnicos. *General Electric* ahora tiene en funcionamiento uno de los laboratorios de investigación aeroespacial más grandes del mundo en Bangalore, la India, siguiendo los pasos de empresas como *Intel* y *Texas Instruments* en la reubicación de sus instalaciones de investigación.

Los límites de la convergencia

El mayor intercambio comercial, según uno de los mitos imperantes respecto de la globalización, habría sido el catalizador de una nueva era de convergencia. Quienes respaldan esta hipótesis dicen que el aumento del comercio estaría disminuyendo la brecha entre países ricos y países pobres y que éstos

últimos estarían usufructuando del acceso a nuevas tecnologías y nuevos mercados. Como en el caso de la mayoría de los mitos, aquí se conjugan algunas pocas verdades con una fuerte dosis de exageración y, si bien algunos países están acortando la brecha, lo están haciendo a partir de una base muy baja. Sin embargo, los casos de integración fructífera son la excepción, no la regla, y el comercio internacional es al mismo tiempo un catalizador de desigualdad como de prosperidad mundial. Para la mayoría de los países, la historia de la globalización es una historia de divergencia y marginalización.

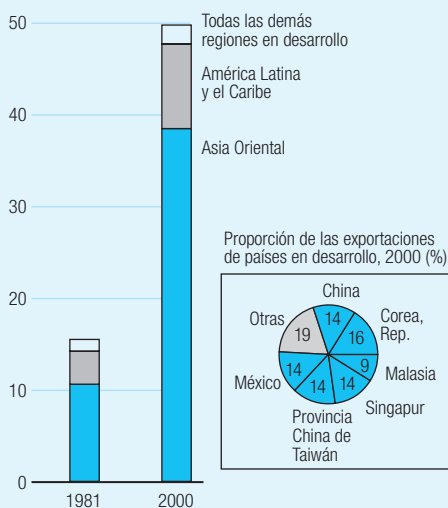
Para conseguir resultados satisfactorios en el comercio mundial, es cada vez más importante llegar con bienes manufacturados a los mercados de mayor valor agregado. Gran parte del aumento en la participación del mercado registrada por los bienes manufacturados procedentes del mundo en desarrollo se origina en una sola región: Asia Oriental, y en un pequeño grupo de países (Figura 4.4). Desde 1980, Asia Oriental ha incluso superado la duplicación de su participación en las exportaciones mundiales de bienes manufacturados y éstos hoy representan 18% del total. China, por su parte, ha logrado casi duplicar su participación en el comercio mundial más o menos cada cinco años. Hoy, provee la quinta parte de las exportaciones mundiales de prendas de vestir, la tercera parte de los teléfonos móviles y es el mayor exportador mundial de electrodomésticos, juguetes y componentes electrónicos para computadoras. México también ha ido incrementando su participación en el mercado mundial. Sin embargo, esta notoria presencia de un grupo de exportadores de países en desarrollo muy dinámicos puede arrojar una impresión errónea, ya que sólo siete de estos países concentran más del 70% de las exportaciones de productos con bajo uso de tecnologías y el 80% de las exportaciones con alto uso de tecnologías¹⁰.

Según lo sugieren estas cifras, la convergencia tiene sus límites. Gran parte del mundo en desarrollo tiene apenas un pequeño arraigo precario en los mercados de exportación de productos manufacturados. Salvo México, que explica más del 50% de este tipo de exportaciones en la región, la presencia de América Latina es bastante restringida en estos mercados y se está contrayendo a partir de una base ya de por sí reducida. En tanto, la participación de Asia Meridional en las exportaciones del mundo va en aumento impulsada por el crecimiento de las

Figura 4.4 El éxito de las exportaciones está altamente concentrado

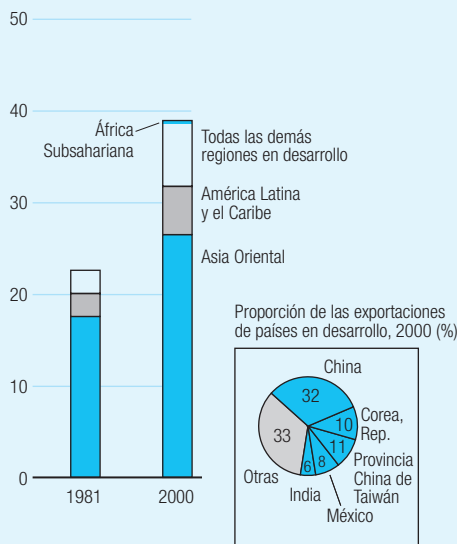
Exportaciones de alta y mediana tecnología

Proporción de las exportaciones mundiales, (%)



Exportaciones de baja tecnología

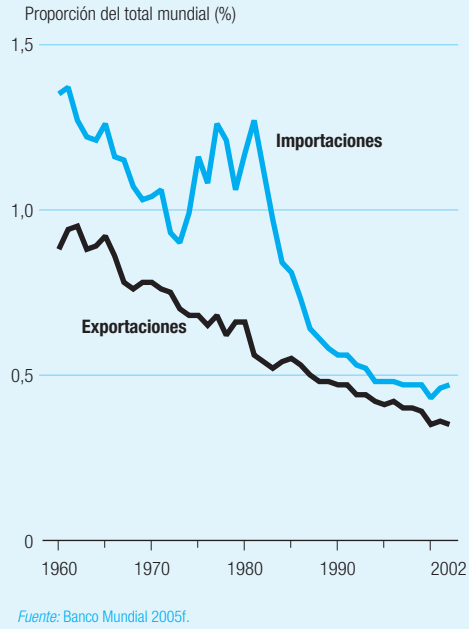
Proporción de las exportaciones mundiales, 2000 (%)



Fuente: Calculado a partir de datos sobre exportaciones de ONUDI 2004.

exportaciones de la India, aunque también a partir de una base muy baja. En todo este contexto, el incremento del comercio internacional no ha aportado nada a la disminución de la marginalización de África Subsahariana. Mientras que el comercio ha aumentado de 40% a 55% desde 1990 como porcentaje del PIB, la participación de la región en las exportaciones mundiales (sin contar Sudáfrica) se ha reducido a 0,3% (Figura 4.5). Hoy, la participación de África Subsahariana (con una población de 689 millones de habitantes) en las exportaciones mun-

Figura 4.5 La caída en la participación de África Subsahariana en el comercio mundial



diales es inferior a la mitad de la de Bélgica (país con 10 millones de habitantes).

El caso de África Subsahariana demuestra gráficamente que las pérdidas del comercio pueden pesar más que los beneficios asociados con la ayuda y el alivio de la deuda. Si África hubiera logrado mantener la misma participación en las exportaciones mundiales que tenía en 1980, hoy sus exportaciones sumarían unos US\$119.000 millones más (en dó-

lares constantes de 2000), cifra equivalente a unas cinco veces los flujos de ayuda y los superávit presupuestarios generados por el alivio del servicio de la deuda otorgado por los países de ingresos altos en 2002.

Estos límites de la convergencia a través de la integración global resultan asombrosos. Después de más de dos decenios de acelerado crecimiento del comercio internacional, el ingreso de los países ricos (que representan el 15% de la población mundial) todavía equivale a tres cuartas partes de las exportaciones mundiales, una disminución sólo leve respecto de los años ochenta (Figura 4.6). Los datos sobre la convergencia parecen aun menos notables cuando se tienen en cuenta las actuales participaciones en el mercado. La India posiblemente sea una de las economías exportadoras de mayor crecimiento del mundo, con exportaciones que aumentan a más de 10% al año desde 1990. Sin embargo, sus exportaciones todavía corresponden apenas al 0,7% del total mundial.

La participación en los mercados de exportación del mundo arroja una imagen sólo parcial del grado de divergencia que afecta al comercio mundial. La capacidad de los países de convertir los frutos de las exportaciones en mayor ingreso y, por ende, en mejores niveles de vida y mayor reducción de la pobreza, no depende tan sólo del volumen de la producción y las exportaciones, sino del valor agregado, una medida de la riqueza creada. Y es el valor agregado gracias a la producción industrial el que más influye en la distribución del ingreso mundial y de los beneficios del comercio. La mala noticia, desde la perspectiva de la distribución mundial, es que, después de 25 años de integración global, el equilibrio de poder en la industria apenas ha cambiado.

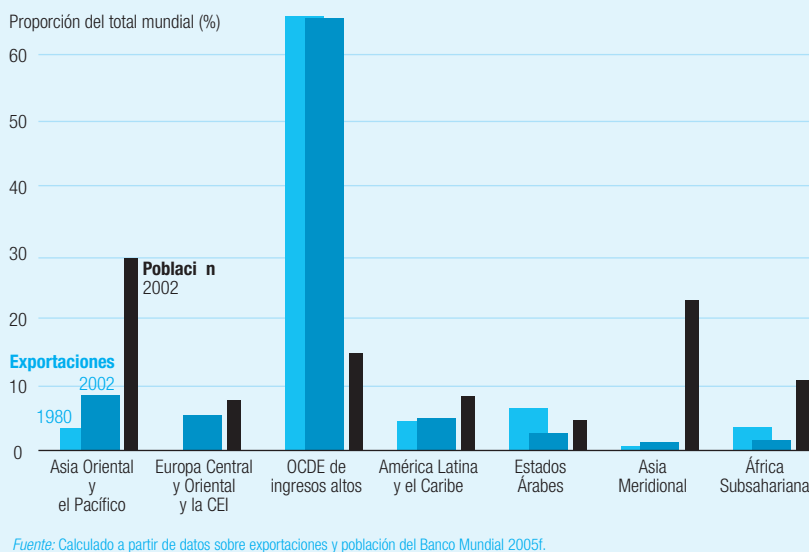
Durante 1980-2000, el valor agregado industrial en los países en desarrollo aumentó a más de un 5% anual, casi el doble que en los países industriales¹¹. Sin embargo, todo este aumento estuvo concentrado casi exclusivamente en Asia Oriental y hoy los países ricos todavía representan más del 70% del valor agregado de la industria manufacturera del mundo.

Las diferencias entre Asia Oriental y América Latina demuestran que no es lo mismo aumentar las exportaciones que lograr resultados satisfactorios en la exportación. En comparación con Asia Oriental, en materia de valor agregado industrial,

4

Comercio internacional: liberar el potencial del desarrollo humano

Figura 4.6 Exportaciones mundiales: los países ricos a n dominan



América Latina ha perdido participación de mercado (Figura 4.7). Incluso México, el exportador más dinámico de la región, también ha perdido participación respecto de Asia Oriental y, de manera más notoria, respecto de China¹². La explicación es sencilla: México agrega poco valor a los productos altamente tecnológicos que exporta que ya tienen un alto valor agregado. El crecimiento de sus exportaciones se ha basado en el simple ensamblaje (en plantas maquiladoras) y reexportación de productos importados, sin aportar gran mejoramiento tecnológico¹³. Si bien en un nivel tecnológico menor, el modelo mexicano de fuerte crecimiento de las exportaciones con poco valor agregado es típico de un grupo bastante grande de países: los países exportadores de prendas de vestir, como Bangladesh, Honduras y Nicaragua, caben en esta categoría.

La integración mundial a través del comercio ha estado marcada tanto por elementos de continuidad como de cambio. Sin bien la agricultura está disminuyendo como porcentaje del comercio mundial, muchos países pobres siguen dependiendo fuertemente de las exportaciones agrícolas. De hecho, al menos 25% de los ingresos de más de 50 países en desarrollo dependen de este rubro. Estos países van en la senda descendente, ya que exportan productos que representan una parte cada vez menor del comercio y del ingreso mundial, con las consiguientes repercusiones para su situación en la distribución mundial. América Latina (29%, sin contar México) y África Subsahariana (16%) son las regiones que exportan más productos agrícolas.

Muchos de estos países, en especial de África Subsahariana, dependen de una cantidad muy reducida de productos básicos que a nivel mundial han enfrentado fuertes y sostenidas bajas de precio. Entre 1997 y 2001, el índice combinado de precios de todos los productos básicos disminuyó 53% en términos reales¹⁴, lo que implica que los exportadores africanos tendrían que duplicar el volumen de los productos exportados para mantener constantes los ingresos (ver más adelante en este capítulo). Sin embargo, no sólo los exportadores de productos básicos han debido enfrentar términos de intercambio en franco descenso, ya que el poder adquisitivo de las exportaciones industriales provenientes de los países en desarrollo se ha reducido alrededor de 10% desde mediados de los años noventa. Dentro de estas últimas, las de gran intensidad de mano de

obra enfrentan la caída más pronunciada¹⁵.

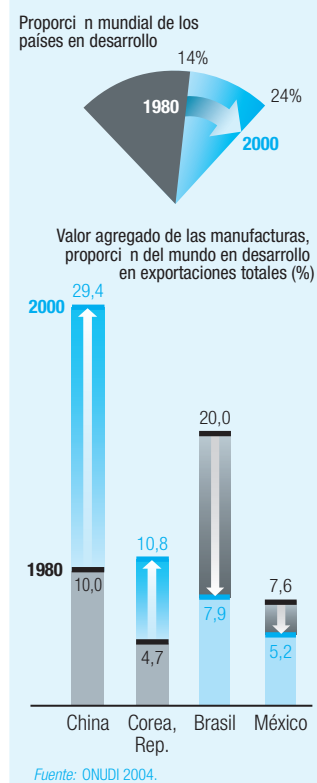
¿Por qué estas tendencias hacia la convergencia y la divergencia habrían de incidir en el desarrollo humano? Una de las razones es que el comercio internacional influye cada vez más en la distribución del ingreso mundial. En la medida en que aumenta la participación del comercio en el PIB mundial, la participación de los países en el comercio afectará con fuerza su situación en la distribución global del ingreso. Otra razón que justifica la importancia que revisten las tendencias en la distribución es que tanto el éxito como el fracaso son acumulativos. Las exportaciones no son sólo o principalmente importantes como fuente de ingreso, sino también como medio de financiación de las importaciones de las nuevas tecnologías necesarias para generar crecimiento, productividad y empleo para mejorar los niveles de vida y mantener la competitividad en los mercados mundiales. La marginalización del comercio puede traducirse en marginalización tecnológica, la que a su vez incide en la pobreza y la distribución del ingreso mundial. Evitar esta marginalización implica ingresar a mercados más dinámicos y de mayor valor agregado, aspectos que a su vez exigen la creación de sistemas manufactureros diversificados capaces de adaptar nuevas tecnologías y agregar valor en el ámbito local¹⁶.

El comercio y el desarrollo humano

La idea de que la participación en el comercio mejora el bienestar humano es tan antigua como las ciencias económicas modernas. Desde distintas perspectivas, Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill y Karl Marx sostuvieron por igual que la especialización a través del comercio permitiría aumentar la productividad, el crecimiento económico y los niveles de vida. Muchas de sus nuevas percepciones siguen siendo válidas. Sin embargo, los caminos entre el comercio y el desarrollo humano son complejos y no existe un plan maestro sencillo que garantice la plena integración a los mercados mundiales.

Las políticas comerciales representan una de las últimas fronteras del antiguo modo de pensar acerca del desarrollo. En otras áreas, la mayoría de los responsables de formular políticas, en principio, aceptan que el crecimiento económico y el consumo no son fines en sí mismos, sino un medio para avan-

Figura 4.7 Valor agregado de las manufacturas: cambio en las proporciones del mundo en desarrollo



zar en el desarrollo humano. En el comercio se invierte la lógica del desarrollo y el éxito se suele medir en términos del crecimiento de las exportaciones, los cambios de las relaciones comercio/PIB y la velocidad en que caen los obstáculos que limitan las importaciones. Según lo formulara Dani Rodrik, “El comercio se ha transformado en el lente a través del cual se percibe el desarrollo, y no al revés”¹⁷.

La idea de la apertura al comercio como inherentemente beneficiosa para el crecimiento y el desarrollo humano goza de respaldo casi universal y, aplicada a aspectos normativos, se ha traducido en un énfasis en los méritos de una acelerada liberalización del comercio como paso esencial para la integración plena a los mercados mundiales. Cuando países como Camboya y Viet Nam se integran a la OMC, como requisito para su incorporación se les exige que reduzcan fuertemente los aranceles de los productos agrícolas y manufactureros, como si este camino fuera una demostración de sus méritos en materia de políticas comerciales.

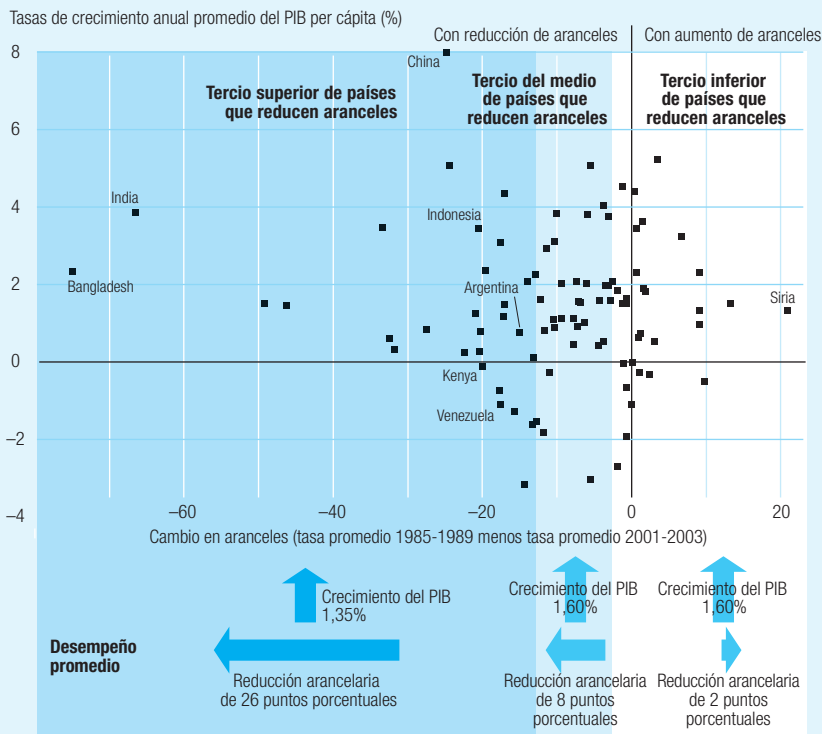
Este tipo de planteamiento no tiene fundamentos ya que los datos que respaldan el ar-

gumento de las bondades automáticas de la liberalización de las importaciones son poco fehacientes y casi tan poco sólidos como la declaración opuesta que sostiene que el proteccionismo es favorable para el crecimiento (Figura 4.8 y Recuadro 4.1). Si bien una liberalización gradual y bien sincronizada de las importaciones puede generar grandes beneficios en materia de productividad, una lograda liberalización del comercio y profundización de la integración con frecuencia es el resultado de un alto crecimiento sostenido donde los países reducen los aranceles en la medida en que aumentan su prosperidad. Esto se aplica por igual a las economías ricas durante su desarrollo industrial como a los países ‘integradores’ del mundo en desarrollo: China, la India, la República de Corea y la Provincia China de Taiwán comenzaron por disminuir progresivamente los aranceles después de haber realizado las reformas que permitieron el despegue económico.

Nada de lo anterior le resta valor a los evidentes beneficios de la participación en el comercio. En el ámbito de la unidad familiar, las exportaciones pueden traducirse en una importante fuente de ingresos y empleos para los pobres. En Bangladesh, el crecimiento de las exportaciones de prendas de vestir, a partir de 1990, ha permitido crear unos 1,8 millones de puestos de trabajo, más de 90% de los cuales están ocupados por mujeres¹⁸. Los mayores ingresos en este sector han disminuido la pobreza y han ayudado a mejorar los indicadores de salud y educación. Cuando Viet Nam liberalizó la comercialización del arroz, los productores nacionales pudieron acceder a los mercados mundiales, con los consiguientes importantes beneficios para sus niveles de vida e indicadores del desarrollo humano¹⁹. En ambos casos, los efectos de amplia base en el ingreso y el empleo generados por las exportaciones sirvieron para impulsar el desarrollo humano.

Más allá de los hogares, algunos de los beneficios más importantes del comercio surgen de las importaciones de bienes de capital de menor costo que aquellos disponibles en el ámbito nacional. Durante los años sesenta y setenta, las exportaciones de productos manufacturados con alta intensidad de mano de obra permitieron que la República de Corea y la Provincia China de Taiwán importaran y adaptaran las tecnologías necesarias para diversificar su industria manufacturera, aumentar la pro-

Figura 4.8 Reducir los aranceles no es la solución mágica para el crecimiento



Fuente: Samman 2005a.

Que la apertura es buena para el crecimiento y para el desarrollo humano es una idea profundamente arraigada. Con frecuencia, los gobiernos de los países desarrollados reciben presiones para liberalizar las importaciones, en algunos casos, a través de la imposición de condiciones para recibir ayuda o préstamos y, en casi todos, como requisito previo para ingresar a la OMC. ¿Las pruebas respaldan la teoría?

Un ejercicio frecuentemente citado en las investigaciones consiste en dividir a los países en desarrollo entre “globalizados” y “no globalizados” según el crecimiento de la relación comercio-PIB¹. Luego se pregunta qué grupo crece más rápido. La respuesta es los “globalizadores” por una relación de tres a uno, una diferencia abismante. Debido a que estos países también han reducido mucho más los aranceles, se concluye que la liberalización de las importaciones es buena para el crecimiento. El mismo ejercicio argumenta que el crecimiento es, en promedio, neutro en términos de distribución y que la participación de los pobres en el crecimiento es directamente proporcional a sus actuales niveles de ingreso. Así, se ha resuelto que la apertura es buena para el crecimiento y buena para los pobres.

Sin embargo, si realizamos el mismo ejercicio para conocer la relación entre la liberalización de las importaciones y el crecimiento, el panorama resultante es muy distinto. Las comparaciones entre países demuestran que el crecimiento económico se relaciona positivamente con el crecimiento de las exportaciones, aunque los efectos operan en ambas direcciones: el crecimiento de las exportaciones es tanto consecuencia como causa del mayor aumento del ingreso. La relación entre la liberalización de las importaciones y el crecimiento es menos evidente. A diferencia de la relación comercio/PIB, un indicador de resultados económicos, la liberalización de

las importaciones es un indicador de las políticas públicas. La Figura 4.8 en el texto principal resume los datos sobre la relación entre este indicador, medido por el cambio porcentual en los aranceles (sin ponderar), y el crecimiento de 92 países durante el período 1985-1989 y 2001-2003. La agrupación de países en tres series, según la profundidad de sus reducciones arancelarias, no revela ningún diferencial de crecimiento.

Lo que surge es una diversidad de resultados que destaca la importancia de la interacción entre políticas comerciales y otras variables. Las reducciones arancelarias aplicadas por Brasil y Perú son más drásticas que las de China y otros países de Asia Oriental, pero su desempeño en materia de crecimiento es bastante menos impresionante. La India ha combinado profundos recortes arancelarios con un desempeño mejorado en términos de crecimiento durante los años noventa. Sin embargo, la senda de mayor crecimiento antecede a la liberalización del comercio en un decenio y los aranceles siguen siendo relativamente altos. En otros casos, tales como Kenya y Nicaragua, la rápida apertura del mercado está asociada con estancamiento o deterioro económico.

Ninguno de estos resultados constituye un argumento a favor del proteccionismo. No hay pruebas de que el aumento de los aranceles sea bueno para el crecimiento. Sin embargo, la diversidad de resultados asociados con la liberalización de las importaciones sugiere que los vínculos con el crecimiento son más complejos que lo que suele sostenerse. En la práctica, la relación entre comercio y crecimiento está determinada por una compleja selección de factores internos y externos. La información comparativa entre países no constituye una base sólida para que se apliquen condiciones de préstamo o normas del comercio mundial con el fin de propiciar una rápida liberalización.

1. Dollar y Kraay 2001a, b.

Fuente: Samman 2005b; Dollar y Kraay 2001a,b

ductividad e ingresar a áreas del comercio mundial de mayor valor agregado²⁰. De manera similar, el aumento de las exportaciones —en conjunto con la inversión extranjera— generó los recursos que permitieron financiar la importación de tecnologías necesarias para que las empresas chinas pudieran competir en los mercados locales e internacionales.

Al igual que cualquier cambio tecnológico, reestructuración o reforma que afecte los mercados nacionales, una mayor apertura al comercio puede generar costos en materia de ajuste y desplaza-

miento. Por otra parte, la participación en el comercio puede producir tanto perdedores como ganadores. Desde la perspectiva del desarrollo humano, el desafío consiste en aprovechar las nuevas oportunidades que brinda el comercio y al mismo tiempo velar por que los beneficios lleguen a la mayor cantidad posible de personas y por que las poblaciones vulnerables queden a salvo de los costos. Los seis elementos que se analizan a continuación son algunos de los requisitos esenciales para cumplir este propósito:

Aplicar una política tecnológica e industrial activa

El éxito de la incursión en los mercados mundiales depende cada vez más de la creación de capacidades industriales. En una economía global basada en conocimientos, la mano de obra barata y las exportaciones de productos básicos o de simples bienes ensamblados no son suficientes para sustentar el aumento en los niveles de vida. El proceso de adaptación y mejoramiento de las nuevas tecnologías, un área en que el malfuncionamiento de los mercados es muy generalizado, determinará la forma en que las empresas treparán en la cadena de valor. Los mercados libres pueden no dar las señales correctas para la inversión en nuevas tecnologías cuando los costos del aprendizaje son elevados e impredecibles. Es más, las empresas de los países en desarrollo enfrentan desventajas estructurales, falta de información, débiles mercados de capital e instituciones de apoyo inadecuadas.

Los ejemplos más afortunados de integración a los mercados mundiales han incluido acciones del gobierno para superar las falencias de los mercados²¹. Los gobiernos de la República de Corea y la Provincia China de Taiwán, miembros de la primera generación de 'tigres' de Asia Oriental, crearon incentivos para la formación de capacidades tecnológicas en el ámbito local a través de la restricción de las importaciones, el fomento de la ingeniería local de tecnologías importadas y la reglamentación de la inversión extranjera. China siguió una senda que en términos generales fue bastante similar. En el sector automotriz y de productos electrónicos, las exigencias establecidas para los inversionistas extranjeros han incluido transferencia de nuevas tecnologías, capacitación y uso de insumos locales. También se ha recurrido a las adquisiciones públicas para crear incentivos. Para cumplir las condiciones de los contratos gubernamentales, los fabricantes extranjeros de programas de informática deben transferir tecnologías esenciales a China, invertir un porcentaje mínimo de sus ingresos en el país y cubrir el 50% de los costos del desarrollo de programas informáticos idóneos.

Administrar la apertura

Si la apertura, medida por la relación comercio/PIB, fuese un indicador de los avances en desarrollo humano, América Latina sería una historia abso-

luta de éxitos. La región ha sido líder mundial en la liberalización del comercio. Sin embargo, los resultados han sido decepcionantes. Después de 10 años de ingresos decrecientes durante los años ochenta, la economía creció sólo un poco más del 1% per cápita en la segunda mitad de los años noventa²² y, en el caso de México, la mayor apertura estuvo asociada con reducciones irrisorias en la pobreza y con altos niveles de desigualdad. Por otra parte, la rápida liberalización de las importaciones agrícolas afectó particularmente a los pobres de las zonas rurales, debido, en parte, a los altos niveles iniciales de desigualdad. El contraste con Viet Nam es notorio: a pesar de partir de niveles de ingreso medio muy inferiores, la apertura en este caso contribuyó a un acelerado desarrollo humano (Recuadro 4.2). Los logros de Viet Nam se explican, en parte, porque el éxito de sus exportaciones se construyó sobre la base de reformas internas que generaron crecimiento económico con equidad y, en parte, porque no aspiró a una mayor apertura a través de la rápida liberalización de las importaciones. Pero lo más importante es que Viet Nam gestó la integración a los mercados mundiales sobre la base de sólidos pilares en cuanto a desarrollo humano.

Estos casos tan contrapuestos subrayan la importancia de entender las políticas comerciales, en particular la liberalización de las importaciones, como componentes integrales de las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y no como empresas autónomas. Sin embargo, la liberalización de las importaciones puede tener efectos positivos para el crecimiento económico y el desarrollo humano. Desde 1990, la India ha reducido sus aranceles promedio de más de 80% a 20%, lo que ha permitido el acceso de las empresas a las importaciones necesarias para respaldar un proceso de crecimiento cada vez más dinámico. Uno de los problemas en este país es que la liberalización de las importaciones no ha sido suficientemente radical en algunas áreas. Los aranceles que se aplican a los insumos para la industria manufacturera son mucho más altos que el promedio mundial, de modo que afecta la competitividad de los productos que dependen de insumos importados²³.

Abordar la desigualdad

La participación en el comercio puede profundizar las desigualdades en la medida que los pobres

Según indicadores económicos estándar, tanto Viet Nam como México forman parte de la primera división de 'nuevos países globalizadores'. Sin embargo, ya no comparten la misma liga cuando se mide mediante indicadores de desarrollo humano. Gracias a una mayor participación en el comercio, Viet Nam ha registrado rápidos avances, pero en México, los 'buenos resultados' en materia de exportaciones han ido a la par con progresos limitados en desarrollo humano (ver el Cuadro).

Viet Nam. Desde la introducción de las reformas de mercado a fines de los años ochenta, Viet Nam ha mantenido tasas de crecimiento por sobre el 5% anual –entre las más altas del mundo. Un aspecto crucial es la participación en el comercio, gracias a lo cual los productores han podido acceder a nuevos mercados y tecnologías. Tanto las importaciones como las exportaciones han crecido más del 20% al año desde el inicio de los noventa, con una duplicación de la proporción de exportaciones respecto del PIB.

Los avances en desarrollo humano han ido a la par con el éxito en materia de exportaciones. Durante los noventa, los niveles de la pobreza de ingresos cayeron de 58% a 28%, la esperanza de vida aumentó en seis años y la mortalidad infantil se redujo a la mitad. La desigualdad aumentó, pero desde un nivel bastante bajo. El coeficiente de Gini aumentó de 35,7 al inicio de los años noventa hasta 37 a fines del mismo decenio, todavía uno de los más bajos del mundo. Hoy, el país se ubica 16 lugares más arriba en la clasificación del IDH respecto de su posición en cuanto a riquezas. Algunos de los factores que explican los resultados positivos registrados por Viet Nam son los siguientes:

- *Anteriores inversiones en desarrollo humano:* Antes de su despegue económico, Viet Nam tenía altos niveles de pobreza de ingresos, pero otros indicadores (matriculación escolar, alfabetismo y esperanza de vida), superaban con creces al promedio de los países con niveles de ingreso similares.
- *Crecimiento inclusivo y de amplia base:* El aumento de las exportaciones fue impulsado por millones de pequeños propietarios. Las reformas económicas comenzaron con la liberalización de los mercados agrícolas: se flexibilizaron las restricciones a las exportaciones de arroz, se levantaron las restricciones a las importaciones de fertilizantes y se ampliaron los derechos sobre la propiedad de la tierra. Gracias al aumento de los precios y la caída de los costos de los insumos, los ingresos de los pequeños propietarios aumentaron rápidamente, así como también los salarios agrícolas, el comercio interno y la demanda local.
- *Compromiso con la equidad:* Viet Nam recauda alrededor del 16% del PIB en ingresos fiscales, porcentaje bastante alto para

un país de ingreso bajo. Como resultado de ello, el gobierno pudo distribuir los beneficios del comercio más ampliamente a través de inversiones en infraestructura social y económica.

- *Liberalización gradual:* El aumento del crecimiento y la promoción de las exportaciones son fenómenos previos a la liberalización de las importaciones. Las restricciones cuantitativas se redujeron a partir de mediados de los años noventa, pero la media arancelaria se mantuvo en alrededor del 15%. Los mercados de capitales siguieron cerrados, con lo cual Viet Nam no se vio afectado por el impacto de la crisis financiera del Este Asiático.
- *Diversificación del mercado:* A fines del decenio de 1980, Viet Nam dependía casi exclusivamente de las exportaciones de petróleo a Japón y Singapur. Durante los noventa, se propició la diversificación de la base de exportaciones (los bienes manufacturados hoy dan cuenta de alrededor de una tercera parte del total) y los mercados de destino.

México. Durante el último decenio, la tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados de México se mantuvo en torno al 26%. Actualmente, el país es responsable de alrededor de la mitad de todas las exportaciones de manufacturas desde América Latina. Más aún, el crecimiento de las exportaciones se ha concentrado en sectores tecnológicos con alto crecimiento y gran valor agregado, como automóviles y aparatos electrónicos.

En marcado contraste con este provechoso registro en cuanto a exportaciones, entre 1990 y 2003 el crecimiento económico per cápita registró un promedio de algo más del 1%. Los salarios reales están estancados, el desempleo aumentó respecto del nivel de comienzos de los noventa, la extrema pobreza disminuyó sólo levemente, mientras que la desigualdad aumentó. Los motivos del fracaso de México en desarrollo humano constituyen un reflejo de los factores que explican los buenos resultados de Viet Nam.

- *Nivel alto de desigualdad inicial:* México registra uno de los coeficientes de Gini más altos del mundo, el cual incluso ha aumentado levemente en el último decenio. El 10% más pobre de la población representa una cuarta parte de la proporción del ingreso nacional con el que se quedan sus contrapartes de Viet Nam. Además, la función que debe cumplir el gobierno en cuanto a desarrollar infraestructura social y económica coherente con el crecimiento logrado se ve restringida por la débil recaudación de ingresos fiscales. El ingreso promedio de México es cinco veces el ingreso de Viet Nam, pero su coeficiente entre ingresos impositivos-PIB es sólo de 13%, comparable al de Uganda.

(continúa)

- **Rápida liberalización:** Como consecuencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el proceso de liberalización de la economía mexicana fue uno de los más rápidos del mundo en desarrollo. Sin embargo, en algunos sectores, la liberalización de las importaciones ha empeorado las condiciones de pobreza. Por ejemplo, las importaciones de maíz subsidiado proveniente de los Estados Unidos han aumentado seis veces desde que se iniciara el proceso de liberalización en 1994, con lo cual contribuyeron a una caída del 70% en los precios reales de millones de productores mexicanos de maíz. El crecimiento de las exportaciones agrícolas de México se concentró en grandes fincas comerciales de riego, mientras que los pequeños campesinos han debido ajustarse al aumento de la competencia de productos importados.
- **Débil política industrial:** Los datos sobre las exportaciones que apuntan a un auge tecnológico son engañosos. Alrededor de la mitad de las exportaciones de México se originan en la zona de las maquiladoras, donde la producción consiste principalmente en el simple ensamblado y reexportación de componentes importados. La actividad exportadora se asocia a muy poco valor agregado y mínima transferencia tecnológica y habilidades. En efecto, debido a su dependencia de un sector exportador mal pagado y de baja calificación, México ha quedado altamente expuesto a la competencia de economías que gozan de salarios más bajos, por ejemplo China. El empleo ha caído en 180.000 puestos de trabajo sólo desde 2001.
- **Desequilibrios de poder en los mercados laborales:** Pese al aumento sostenido de la productividad, los salarios reales no han aumentado a causa del rápido crecimiento de las exportaciones, en parte debido a la concentración de la actividad exportadora en sectores con bajo valor agregado. Factores que contribuyen a empeorar la situación son los deficientes derechos de negociación colectiva y las presiones laborales, además de la desigualdad salarial vinculada con la feminización de la fuerza de trabajo: en promedio, los salarios de las mujeres son inferiores en 11% a aquellos de los hombres.

Integración mundial y desarrollo humano: algunos lo hacen mejor que otros

País	Exportaciones de bienes y servicios (% del PIB)			PIB per cápita (PPA en US\$ de 2002)			Tasa de pobreza extrema (%)				Proporción de ingresos del 20% más pobre de la población (%)		Coeficiente de Gini	
	1990	2003	Crecimiento anual promedio 1990-2003 (%)	1990	2003	Crecimiento anual promedio 1990-2003 (%)	Umbral de pobreza extrema nacional ^a (%)		Umbral de pobreza extrema internacional (%)		1990	2002	1990	2002
							1990	2002	1990	2002				
Viet Nam	36,0	59,7	20,2	1.282	2.490	5,9	30,0	15,0	60,0	37,0	..	7,5	35,7 ^b	37,0
México	18,6	28,4	11,4	7.973	9.168	1,4	22,5 ^c	20,3 ^d	15,8	9,9	..	3,1	50,3 ^c	54,6 ^d

.. No disponible.

a. No deben hacerse comparaciones entre países, porque los umbrales de pobreza nacional varían considerablemente.

b. Datos de 1993.

c. Datos de 1992.

d. Datos de 2000.

Fuente: Datos sobre exportaciones, Cuadro de indicadores 16; Datos sobre PIB per cápita, Cuadro de indicadores 14; datos sobre pobreza extrema nacional, México, Secretaría de Desarrollo Social 2005 y ONU Viet Nam 2002; datos sobre pobreza extrema internacional de México, Banco Mundial 2005d y de Viet Nam, ONU Viet Nam 2002; datos sobre el ingreso del 20% más pobre de la población y sobre el coeficiente de Gini, Cuadro de indicadores 15.

Fuente: Viet Nam 2004; FMI, 2003b; Audley y otros 2003; Oxfam International 2003b.

absorben los costos que implica ajustarse a la mayor competencia de las importaciones, mientras que las personas que disponen de activos y poder de mercado suficientes pueden aprovechar las oportunidades que brindan las exportaciones.

El rápido aumento de las exportaciones no es una panacea para solucionar la pobreza. El fuerte aumento de las exportaciones textiles y de prendas de vestir desde fines de los años noventa creó una gran cantidad de puestos de trabajo en Madagascar,

pero en su mayor parte para trabajadores calificados, situación que se tradujo en una creciente desigualdad y un impacto moderado en la pobreza. Las mayores exportaciones de frutas y vegetales con alto valor agregado desde países como Kenya y Zambia provienen en gran medida de las explotaciones agrícolas de gran tamaño y uso intensivo de capital, con pocos vínculos con el resto de la economía. De manera similar, en Brasil, el cuarto exportador de productos agrícolas más grande del mundo, las explo-

taciones agrícolas y agroindustrias comerciales de gran tamaño dominan el mercado de exportaciones de US\$20.000 millones: no más que unas cuatro empresas (o incluso menos) concentran más de 40% de las exportaciones de soya, zumo de naranjas, carne de ave y de res. El otro rostro de la agricultura brasileña está marcado por la pobreza masiva, ya que más de 10 millones de personas de las zonas rurales viven por debajo del umbral de pobreza y la mayoría son pequeños agricultores o jornaleros sin tierra²⁴. Guatemala, otro buen exponente de la apertura y el

aumento de las exportaciones, es un país rezagado en desarrollo humano (Recuadro 4.3)

Una mayor apertura al comercio puede exacerbar las desigualdades relacionadas con la educación. En América Latina, las profundas desigualdades en las tasas de finalización de la educación primaria y secundaria y la escasez de mano de obra calificada que éstas generan han aumentado la prima o ganancia resultante de la educación superior. La dicotomía entre los salarios de personas con educación secundaria y otras con niveles más bajos de

Recuadro 4.3

Guatemala: los límites del éxito liderado por las exportaciones

Todos parecen coincidir en que el incremento de las exportaciones agrícolas es una vía para aumentar el ingreso rural y reducir la pobreza. En algunos casos, es cierto, pero también es necesario considerar el patrón de distribución y crecimiento.

Durante el último decenio, Guatemala ha mantenido tasas de aumento de más de 8% en las exportaciones, pero ha conseguido muy pocos avances en desarrollo humano. La posición del país en el IDH está 22 lugares por debajo de su puesto en términos de riqueza económica. Si bien durante los años noventa, la pobreza de ingresos cayó de 62% a 56%, la disminución fue muy inferior a lo proyectado según los niveles de crecimiento. Por otra parte, los niveles de pobreza extrema han aumentado desde 2000 y las disparidades en materia de ingresos, que ya eran extremas, también aumentaron: entre 1989 y 2002, la proporción del ingreso que quedaba en manos del 20% más pobre de la población cayó de 2,7% a 1,7%.

¿Por qué el vínculo entre crecimiento de las exportaciones y desarrollo humano es tan débil? Por una parte, las grandes desigualdades iniciales marginan a los pobres de las oportunidades de mercado y limitan el desarrollo humano. Pese a ser un país de ingreso medio, Guatemala ostenta tasas de desnutrición que se cuentan entre las más altas del mundo y un tercio de su población es analfabeta. La aguda desigualdad también se extiende al ámbito de la propiedad de la tierra; se calcula que el 2% de la población es dueña del 72% de la tierra agrícola, lo que incluye las parcelas más fértiles.

Las exportaciones tradicionales, tales como el azúcar, la carne y el caucho, son de propiedad de unas 20 ó 50 familias. En el otro extremo, los pequeños propietarios constituyen 87% de los campesinos, pero sólo poseen el 15% de la tierra y tienen acceso limitado a créditos y mecanismos de comercialización. A esto se suma que más de la mitad de los hogares rurales son campesinos sin tierra o propietarios de menos de una hectárea, con niveles de pobreza que superan el 80%.

Fuente: Krznaric 2005.

Los pequeños propietarios han sido efectivamente excluidos del crecimiento de las exportaciones en sectores tradicionales como el azucarero. Aunque se han creado puestos de trabajo, las condiciones de empleo son malas; tres cuartas partes de los trabajadores agrícolas reciben menos que el salario mínimo, cifra que llega hasta el 82% entre los pueblos indígenas.

La situación en el sector no tradicional es más estimulante. Las exportaciones de vegetales tales como arvejas han aumentado rápidamente durante el último decenio y la producción está bajo el predominio de unos 18.000 a 20.000 campesinos maya de las altiplanicies, la mayoría de los cuales trabaja en parcelas de menos de dos hectáreas.

Las exportaciones no tradicionales han generado altos rendimientos económicos, creado puestos de trabajo y oportunidades de diversificación distintas al café. Sin embargo, sólo el 3% de los campesinos participan en este sector. Más aún, existen pruebas de que los pequeños campesinos están siendo expulsados por grandes exportadores vinculados al mercado de los Estados Unidos. La incapacidad de los distintos gobiernos guatemaltecos de ampliar créditos, proveer cobertura de seguros y apoyo para la comercialización restringe el potencial de las exportaciones no tradicionales de actuar como fuerza reductora de la pobreza.

Ninguna estrategia de crecimiento de las exportaciones en Guatemala tiene grandes posibilidades de generar beneficios sustanciales para el desarrollo humano sin reformas estructurales profundas que reduzcan las desigualdades y amplíen las oportunidades a través de la redistribución de la tierra y otros activos productivos, el aumento del gasto público destinado a los pobres y programas focalizados que apunten a derribar los obstáculos que enfrentan los indígenas. Tales medidas requieren en última instancia un cambio en la distribución del poder político del país.

La participación en el comercio genera tanto perdedores como ganadores y trae consigo costos de ajuste

educación, aumentaron durante los años noventa: en promedio, hoy la tasa de retorno de la educación universitaria es más alta en América Latina que en los Estados Unidos, lo que apunta a un nivel de desigualdad extraordinariamente elevado. Y si bien el comercio puede desempeñar una función positiva, las políticas para superar las desigualdades estructurales son de crucial importancia para convertir el éxito de las exportaciones en desarrollo humano²⁵.

Reducir la vulnerabilidad

Si bien la integración a los mercados mundiales crea oportunidades, también crea riesgos. La participación en el comercio genera tanto perdedores como ganadores y trae consigo costos de ajuste, los cuales, si no se manejan bien, pueden causar enormes costos en materia de desarrollo humano.

Muchos países pobres y estados insulares pequeños que dependen en alto grado del comercio, en especial del comercio de productos básicos, están muy expuestos a los riesgos del mercado. Estos riesgos dicen relación con la vulnerabilidad de los precios y el potencial que tienen los cambios de políticas de los países importadores de generar crisis económicas externas, problema que en los últimos años sufrieron los exportadores de banana y azúcar hacia la Unión Europea. Los exportadores de bienes manufacturados también enfrentan una inmensa vulnerabilidad. Si bien las exportaciones de vestuario crearon millones de puestos de trabajo en Bangladesh y Nepal, hoy, la competencia de China amenaza con eliminar muchos de estos empleos (Recuadro 4.4). Sin embargo, la vulnerabilidad no está limitada a los países pequeños y aunque los efectos de las importaciones desde países en desarrollo sobre los salarios y los empleos de los países ricos suelen exagerarse, las cifras de los Estados Unidos

muestran que el 75 % de las personas que se reincorporan al mercado laboral luego de haber perdido un empleo relacionado con el comercio fueron contratados con ingresos más bajos que antes. A diferencia de los países pobres, los países ricos tienen la capacidad de ayudar a aminorar los costos del ajuste para los trabajadores, si bien la mayoría no lo hace. La Ley sobre Asistencia para Ajuste dictada en los Estados Unidos, una de las pocas normas legislativas destinadas explícitamente a abordar esta tarea, apenas cubre al 10% de los trabajadores afectados²⁶.

Los problemas de vulnerabilidad se ven exacerbados cuando los derechos laborales son frágiles y están acompañados de una ausencia de apoyo a los ajustes del mercado laboral. En América Latina, sólo 40% de los trabajadores asalariados está protegido por leyes laborales y cuenta con beneficios de seguridad social²⁷. Las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada por la falta de leyes laborales eficientes. Menos de 25% de las mujeres chilenas que trabajan en el sector frutícola lo hacen con contrato de trabajo, lo que las expone a niveles excesivamente altos de riesgo e inseguridad. Es frecuente que los trabajadores de las zonas de elaboración de productos de exportación tengan derechos laborales más deficientes que aquellos que trabajan fuera de estas zonas: en 2003, al menos dieciséis países, entre ellos Bangladesh y Malasia, pertenecían a esta categoría²⁸. Cuando los derechos laborales son frágiles y existe discriminación contra la mujer, en especial en áreas cruciales como la libertad de asociación y la negociación colectiva, se restringe la capacidad de los trabajadores para negociar salarios y condiciones razonables de empleo. Lo que se necesita es una combinación de derechos laborales más fortalecidos y políticas que puedan facilitar el ajuste y la adaptación al cambio. Conceptos

4

Comercio internacional: liberar el potencial del desarrollo humano

Recuadro 4.4 Eliminación gradual del Acuerdo Multifibras

La eliminación de las cuotas para textiles e indumentaria mantenidas en el marco del Acuerdo Multifibras (AMF) muestran en forma descarnada las amenazas que plantea la pérdida de preferencias para el desarrollo humano. Si se maneja mal, tal como ha sido el caso hasta ahora, la transición a un mercado más liberalizado puede perjudicar el bienestar de millones de personas.

Conforme al Acuerdo de la OMC sobre Textiles e Indumentaria, redactado en 1994, se han eliminado todas las cuotas de textiles e indumentaria que mantenían los países industrializados según el AMF. A medida que se anulan las últimas, la reorganización del enorme mercado mundial de los textiles e indumentaria que asciende a US\$350.000 millones, dejará ganadores y perdedores. Es

(continúa)

probable que las trabajadoras empobrecidas, que componen dos tercios de la fuerza laboral mundial de este sector, sean las principales perdedoras.

El AMF constituyó un poderoso estímulo para el desarrollo de estas industrias en un grupo bastante grande de países. En Bangladesh, Camboya, Nepal y Sri Lanka, el sector de textiles e indumentaria creció como resultado de las restricciones impuestas a las cuotas de productores de menor costo, como China y la India. Esto atrajo a inversionistas extranjeros provenientes de China, la República de Corea, la Provincia China de Taiwán y otras partes, quienes aprovecharon las ventajas del mercado protegido.

Hoy, el sector de indumentaria de confección de Bangladesh representa más de tres cuartas partes de las exportaciones del país y alrededor de 40% del empleo en la manufactura. Además de 1.800.000 puestos de trabajo directos, casi en su totalidad femeninos, la industria apoya directamente a unos 10 ó 15 millones de personas mediante las remesas que envían los trabajadores al campo y el empleo que se genera en otros sectores. Los sueldos que se pagan por confeccionar ropa para exportar sirven para mantener a los niños en la escuela y ayudar a los familiares que quedaron en el campo a solventar gastos de salud y mantener buenas condiciones de nutrición. Por ejemplo en Nepal, la industria emplea a 100.000 personas y es responsable de 40% de las ganancias por concepto de exportaciones; en Camboya, están en juego 250.000 empleos directos.

La derogación de las preferencias otorgadas por el Acuerdo sobre Textiles e Indumentaria en 2005 presagia el inicio de lo que podría transformarse en un brutal proceso de reestructuración. Las proyecciones realizadas por la OMC pronostican que la proporción de China y la India en el mercado de los Estados Unidos podría aumentar a más de 60% a mediano plazo, o tres veces el nivel actual. Las perspectivas para Bangladesh son menos estimulantes. Las proyecciones del FMI apuntan a una reducción del 25% en las exportaciones, con pérdidas de alrededor de US\$750 millones. Países como la República Democrática Popular Lao, Maldivas y Nepal son considerablemente menos competitivos que Bangladesh.

El ajuste inevitablemente se transmitirá de los mercados globales a las empresas como presiones sobre los precios, lo que a su vez afectará los sueldos y el empleo. En Bangladesh, el ajuste podría tener una magnitud tal que incluso haría retroceder algunos de los logros conseguidos en desarrollo humano y documentados en el Capítulo 1, pues la caída de los sueldos se traduciría en menores ingresos para educación y salud así como en mayores presiones sobre las trabajadoras para que extiendan su jornada laboral.

Los países industriales han contribuido directamente a aumentar la magnitud de los costos del ajuste. Por ejemplo, en lugar de eliminar las cuotas de manera equilibrada durante un período de 10 años de eliminación gradual, la Unión Europea y los Estados Unidos dejaron la remoción para último momento, con lo cual aumentaron aún más la inminente crisis que llegaría en 2005.

Simplemente se desecharon aquellas estrategias que podrían haber reducido los costos del ajuste. Tomemos por ejemplo el caso de Bangladesh. Casi la totalidad de la producción en el sector de textiles e indumentaria se exporta a mercados protegidos de la Unión Europea y los Estados Unidos; sin embargo, las demás exportaciones del país siguen enfrentando altos niveles arancelarios en el mercado de los Estados Unidos, incluso de hasta 30% en algunos productos. Con el propósito de ofrecer un respiro al país, estos aranceles podrían haberse reducido progresivamente como parte de la eliminación gradual.

La Unión Europea también ha actuado con negligencia. En términos nominales, Bangladesh disfruta de acceso libre de impuestos al mercado de la Unión Europea conforme a la iniciativa 'todo menos armas', pero las normas de denominación de origen sí constituyen una barrera. Por ejemplo, la indumentaria tejida proveniente de Bangladesh cumple en general con los criterios de admisibilidad porque tiene un alto contenido de valor agregado nacional. Sin embargo, estas prendas, que utilizan principalmente insumos importados, enfrentan problemas para cumplir los requisitos nacionales en cuanto al valor agregado. Bastante más de la mitad de las exportaciones de Bangladesh hacia la Unión Europea caben en estas categorías, como resultado de lo cual menos de la mitad de los envíos del país a Europa gozan en realidad de tratamiento libre de impuestos.

Tras haber creado industrias a través del AMF, la Unión Europea y los Estados Unidos ahora las ponen en peligro mediante la rápida eliminación gradual de las cuotas. Irónicamente, la respuesta en cuanto a políticas ha sido autorizar una nueva ola de proteccionismo *anti-dumping* en contra de China a instancias de las industrias de indumentaria europeas y estadounidenses. Ante la perspectiva de futuras sanciones, el gobierno chino también ha introducido impuestos de exportación. En la práctica, las medidas proteccionistas en contra de China tienen su origen en intereses creados y presiones políticas. En fuerte contraste con la sensibilidad mostrada ante el lobby proteccionista en casa, los países desarrollados no han sabido instaurar ni las más elementales formas de protección y asistencia al ajuste para los perdedores de la eliminación gradual del AMF.

Fuente: Page 2005; Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas 2005g; Alexandraki y Lankes 2004; Mlachila y Yang 2004.

básicos de economía nos enseñan que el comercio puede generar ingreso agregado aunque parte de la población pueda perder como resultado de los ajustes. Para maximizar las ganancias que el comercio genera en cuanto a bienestar, y fortalecer el argumento político de la participación en el mercado, es importante que los ganadores compensen a los perdedores. Tal compensación puede tomar diversas formas, incluidas las transferencias entre países y políticas públicas nacionales que creen las condiciones que permitan proteger a los perdedores y otorgarles oportunidades.

Hacer frente a la ‘maldición de los recursos’

En términos de desarrollo humano, algunas actividades exportadoras muestran mejores resultados que otras. La riqueza generada por las exportaciones de petróleo y de minerales puede ser negativa para el crecimiento, la democracia y el desarrollo.

En los 34 países en desarrollo donde los recursos de petróleo y de gas representan al menos el 30% de los ingresos por concepto de exportaciones, la mitad de la población conjunta vive con menos de un dólar al día y dos tercios de estos países no cuentan con regímenes democráticos²⁹. Las exportaciones de petróleo han permitido que Guinea Ecuatorial sea una de las economías de mayor crecimiento del mundo, pero el país también ostenta la mayor brecha entre el patrimonio nacional y su IDH: 93 lugares. Según algunos cálculos, menos del 10% de los US\$700 millones de ingresos del petróleo de Guinea Ecuatorial llega a las arcas fiscales. Y a pesar de la riqueza en recursos naturales de Angola, el país clasifica en el lugar 160 de los 177 países registrados en el IDH. La carrera por explotar las reservas de petróleo del Mar Caspio ha generado una oleada de inversiones extranjeras en Azerbaiyán, Kazajstán y Turkmenistán. Al mismo tiempo, sin embargo, los indicadores de desarrollo humano han empeorado y las instituciones que deben velar por la responsabilidad del sector público sufren de corrupción generalizada.

La ‘maldición de los recursos’ opera a través del debilitamiento de las instituciones, la creación de incentivos económicos perversos y el surgimiento de condiciones propicias para generar conflictos. Pero esta maldición puede romperse mediante la aplicación de políticas racionales y el ejercicio democrático del poder (ver Capítulo 5).

Tener en cuenta los costos sociales y ambientales

Un crecimiento de las exportaciones mal regulado puede socavar el desarrollo humano a través de su efecto negativo en el medio ambiente. Durante los años noventa, Bangladesh impulsó fuertemente el crecimiento a través de las exportaciones de camarones cultivados. En la actualidad, las exportaciones de este producto equivalen a 1,1% del PIB. Una investigación realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) calculó que la salinización del agua, la pérdida de tierras de pastoreo y otros impactos ambientales han generado costos que representan entre un 20% y 30% del valor de las exportaciones. Además, los campesinos pobres perdieron tierras de pastoreo y se vieron afectados por la disminución de su rendimiento³⁰. En Tayikistán, el gobierno fomentó la producción intensiva de algodón a través de empresas estatales. Hoy, el algodón es el tercer producto de exportación más importante del país. Sin embargo, las enfermedades transmitidas por el agua son tres a nueve veces más frecuentes en las zonas de cultivo algodonerero. ¿Cuál es el motivo? El uso poco normado de productos químicos tóxicos que se filtran a los canales de riego utilizados para el abastecimiento de agua³¹. Según demuestran estos casos, las cifras sobre el aumento de las exportaciones no toman en cuenta los costos humanos ni las externalidades ambientales que merman los vínculos entre comercio y desarrollo humano. Incorporar estos costos y externalidades a los cálculos es una de las condiciones primordiales para que el comercio sea funcional al desarrollo humano.

Normas injustas: el sistema comercial favorece a los países desarrollados

La Ronda de Doha de negociaciones multilaterales sobre el comercio brinda una oportunidad a los países desarrollados de armonizar las normas internacionales del comercio y las políticas nacionales con sus promesas en relación con el desarrollo. No sería realista esperar que la Ronda de Doha resuelva por completo esta falta de equilibrio de tan larga data, pero sería verdaderamente desastroso para el sistema multilateral de comercio que no arrojará avances tangibles.

Existen tres elementos de referencia para evaluar los resultados de la Ronda de Doha. En primer lugar, debe generar normas que aborden las prácticas comerciales injustas y desequilibradas vigentes hace mucho tiempo, otorgando a los países pobres acceso al mercado. En segundo lugar, la Ronda debe centrarse especialmente en el comercio agrícola y en la reducción de los subsidios a este sector. En tercer lugar, debe revisar los acuerdos y las negociaciones que limitan el espacio de maniobra en materia de políticas del que disponen los países en desarrollo, representan una amenaza directa para el desarrollo humano y sesgan los beneficios de la integración a favor de los países ricos. Los temas planteados por las normas de la OMC sobre inversión y propiedad intelectual y por las actuales negociaciones sobre servicios ejemplifican el problema de diversas maneras.

Acceso a los mercados

Para que los países en desarrollo y las personas pobres puedan cosechar los beneficios del comercio, deben acceder a los mercados de los países ricos. Este hecho fue reconocido en la declaración que dio inicio a la Ronda de Doha, declaración que incluía la promesa de los países ricos “de reducir, o según sea pertinente, eliminar, las barreras arancelarias y no arancelarias que gravan los productos de potencial interés exportador para los países en desarrollo”. Para ser un grupo de autodenominados partidarios del libre comercio, a los gobiernos de los países ricos les ha resultado difícil traducir sus palabras en hechos.

Sistema perverso de graduación

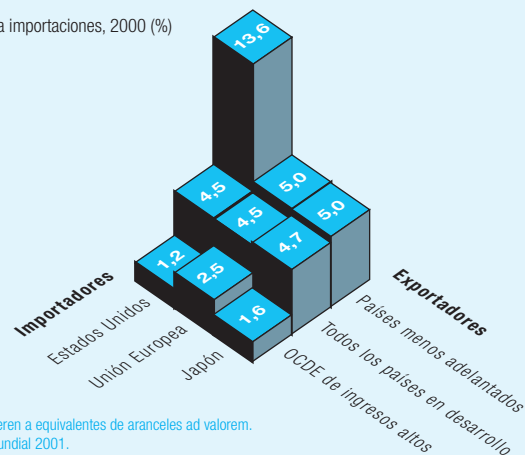
En la mayoría de los esquemas impositivos se aplica un principio muy simple: cuanto más se gana, más se paga. Sin embargo, el sistema internacional de comercio da vuelta este principio y cuando se trata de acceder a los mercados industriales, cuanto más bajo sea el ingreso medio del país, más alto es el impuesto a pagar. Si bien los países industriales aplican aranceles medios muy bajos en las relaciones comerciales recíprocas, reservan algunos de sus obstáculos de acceso más altos a las importaciones que provienen de los países más pobres del mundo.

En promedio, los países en desarrollo de ingreso bajo que exportan a los países de ingreso alto enfrentan aranceles que son tres o cuatro veces mayores que aquellos que se aplican al comercio entre países de ingreso alto (Figura 4.9)³². El promedio encubre grandes diferencias entre los países además de altas tasas arancelarias que se aplican a productos con gran intensidad de mano de obra muy importantes para el empleo en el mundo en desarrollo. A modo de ejemplo, mientras el arancel promedio sobre las importaciones de países en desarrollo hacia países de ingresos alto es de 3,4%, Japón impone un arancel de 26% al calzado proveniente de Kenya, la Unión Europea un arancel de 10% a las importaciones de prendas de vestir de la India, y Canadá,

Para ser un grupo de autodenominados partidarios del libre comercio, a los gobiernos de los países ricos les ha resultado difícil traducir sus palabras en hechos

Figura 4.9 Escala perversa de impuestos comerciales

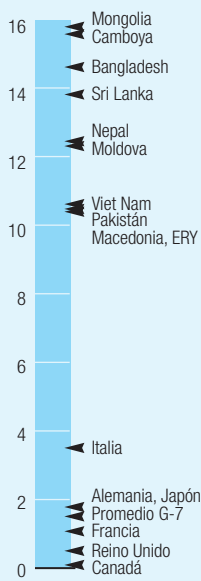
Aranceles aplicados a importaciones, 2000 (%)



Nota: Los datos se refieren a equivalentes de aranceles ad valorem.
Fuente: FMI y Banco Mundial 2001.

Figura 4.10 Así funcionan los impuestos perversos

Tasa impositiva efectiva sobre importaciones de EE.UU., 2003 (%)



Calculado como aranceles sobre el volumen de las importaciones.
Fuente: Calculado a partir de datos sobre importaciones y aranceles de USITC 2005.

en tanto, grava las prendas de vestir de Malasia con aranceles de 17%³³.

La capacidad de pago de parte de los socios comerciales influye muy poco en los aranceles de los países desarrollados. Las exportaciones de los países en desarrollo representan menos de la tercera parte de las importaciones que llegan al mundo industrializado, pero pagan dos tercios del total de los ingresos arancelarios cobrados. Por otra parte, sus exportaciones representan dos tercios de las importaciones desde los países ricos sujetas a aranceles de más de 15%³⁴. En términos concretos, esto significa que Viet Nam paga US\$470 millones en impuestos por sus exportaciones de US\$4.700 millones, mientras que el Reino Unido paga prácticamente lo mismo por exportaciones de US\$50.000 millones³⁵. El ingreso arancelario como porcentaje de las importaciones ilustra gráficamente la perversidad del sistema impositivo vigente (Figura 4.10). En los Estados Unidos, el arancel efectivo que grava las importaciones desde países como Bangladesh y Viet Nam es aproximadamente 10 veces más alto que aquel que se aplica a productos provenientes de la mayoría de los países de la Unión Europea.

La progresividad arancelaria es una de las formas más perniciosas de graduación perversa. Los países industriales habitualmente aplican aranceles bajos a los productos básicos sin procesar, pero elevan considerablemente los niveles cuando se trata de productos intermedios o finales³⁶. Los aranceles japoneses y canadienses para alimentos procesados son siete y 12 veces mayores, respectivamente, que para productos en la primera etapa del proceso. En la Unión Europea, los aranceles aumentan de 0 a 9% para la pasta de cacao y a 30% para el producto final.

Esta estructura arancelaria impide que los países en desarrollo agreguen valor a sus exportaciones. La progresividad arancelaria está diseñada para transferir valor desde los productores de los países pobres a los procesadores agrícolas y los comerciantes minoristas de los países ricos, y el sistema funciona. Permite explicar por qué el 90% de los granos de cacao del mundo se cultivan en países en desarrollo, pero sólo el 44% de las exportaciones de licor de cacao y el 29% del cacao en polvo se generan en esos mismos países. La progresividad arancelaria ayuda a confinar a países como Côte d'Ivoire y Ghana a la exportación de granos de cacao sin procesar y los

condena a limitarse a un mercado volátil del cacao sin procesar y con poco valor agregado. Mientras tanto, Alemania es el mayor exportador de cacao procesado del mundo y las empresas europeas captan el grueso del valor final de la producción africana de este mismo producto.

Además de enfrentar elevados obstáculos de acceso a los países desarrollados, los países en desarrollo alcanzan fuertes obstáculos al comercio entre ellos mismos y de hecho, los aranceles que aplican a las importaciones recíprocas son incluso más altos que aquellos que imponen los países desarrollados. Por ejemplo, los aranceles promedio fijados a los países de ingreso bajo y mediano que exportan a Asia Meridional son superiores a 20%. Los picos de aranceles (aranceles de importación superiores a 15%) también son más habituales en los países en desarrollo y llegan a más de 100% en el caso de países como Bangladesh y la India. De hecho, las exportaciones de los países menos desarrollados a otros países en desarrollo enfrentan algunos de los aranceles medios más altos del comercio mundial. Desde una perspectiva regional, los aranceles medios más elevados se aplican en África Subsahariana y Asia Meridional, con 18% y 15%, respectivamente. Estos elevados aranceles ayudan a explicar por qué el comercio al interior de las regiones representa menos de 1% del PIB en Asia Meridional y 5% en África Subsahariana, en comparación con más de 25% en Asia Oriental. La liberalización del comercio regional promovida en el marco del Mercado Común de África Oriental y Meridional a partir de 2000 se ha traducido en un marcado aumento del valor comercializado, con importaciones y exportaciones que incrementaron su valor de US\$4.500 millones en 2002 a US\$5.300 millones sólo en 2003.

Sistemas comerciales preferenciales y reducción de las preferencias

Los sistemas de trato comercial preferencial brindan a algunos países protección contra aranceles de importación discriminatorios. La Unión Europea ha otorgado preferencias a los países menos desarrollados a través de la iniciativa 'Todo menos armas', disposición de acceso al mercado en condiciones exentas de aranceles y cuotas que fue adoptada en 2001. La Ley de Crecimiento y Oportunidad para África promulgada en los Estados Unidos, con la cual África goza de acceso preferencial a los mer-

cados estadounidenses en varios productos, entre otros textiles y vestuario, ha sido un factor decisivo en el acelerado crecimiento de las exportaciones de prendas de vestir desde algunos países africanos. De manera más general, sin embargo, los sistemas de trato comercial preferencial suelen cubrir una gama restringida de productos, adolecer de incertidumbre respecto de su duración e incluir complejos requisitos de habilitación.

Las normas de denominación de origen, que especifican el grado de valor que se debe agregar a cualquier insumo utilizado para generar exportaciones que califiquen para el trato preferencial, son algunos de los requisitos más onerosos. Con frecuencia, estas normas se erigen como barreras comerciales proteccionistas. Para entrar a la Unión Europea, los países exportadores deben haber agregado 'la mayor parte' del valor a los productos utilizados en cualquier exportación. Canadá es quien ha determinado el nivel más bajo: los países exportadores deben agregar sólo el 25% del valor de los insumos importados.

¿Cuál es la importancia de estas diferencias aparentemente misteriosas? Consideremos la situación de un exportador de hortalizas de Uganda que importa sus envases de Kenya. El exportador no cumpliría con las condiciones para acceder libre de aranceles al marco de la iniciativa "Todo menos armas" de la UE debido al valor de los elementos importados. De manera similar, un exportador africano de prendas de vestir que desee importar material textil de la India para agregar a sus prendas chocaría con las normas de denominación de origen de la Unión Europea³⁷. La mera complejidad de estas normas, además de los requisitos poco realistas en materia de valor agregado, minan la capacidad de los países pobres para aprovechar los esquemas preferenciales.

En la práctica, las normas de denominación de origen fijadas por la Unión Europea tienen consecuencias proteccionistas. Sólo un pequeño porcentaje de los bienes que cumplen las condiciones requeridas entran a la Unión Europea exentos de derechos aduaneros. En su situación de país menos desarrollado, Bangladesh califica para la franquicia aduanera de admisión libre, pero menos de la mitad de sus exportaciones entran en esas condiciones³⁸. Del mismo modo, sólo alrededor de un tercio de las exportaciones camboyanas que cumplen con las condiciones entran a la Unión Europea exentas de

pago de derechos³⁹. Aunque Senegal en teoría califica para la franquicia aduanera de admisión libre, el país paga un arancel efectivo de aproximadamente 10%⁴⁰.

La modificación de las normas de denominación de origen en Europa podría abrir nuevas oportunidades para algunos de los países más pobres del mundo. Cuando Canadá bajó sus exigencias en materia de valor agregado en 2003, las importaciones desde Bangladesh se duplicaron en sólo un año y, de manera parecida, cuando los Estados Unidos renunciaron a sus normas de denominación de origen bajo la Ley de Crecimiento y Oportunidad para África en 2001, las importaciones habilitadas, provenientes de África Subsahariana se incrementaron bruscamente. Ya en 2003, los niveles de importación habían aumentado su valor de US\$54 millones a US\$668 millones y sólo en Lesotho se crearon más de 10.000 empleos⁴¹. Las importaciones europeas desde África Subsahariana se redujeron durante el mismo período.

Sin importar los beneficios y las limitaciones de las actuales preferencias comerciales, los países en desarrollo que las utilizan se verán afectados por su reducción. Cuando se liberaliza el comercio, los márgenes de las preferencias disminuyen o desaparecen del todo. En el marco del Acuerdo relativo al Comercio Internacional de los Textiles o Acuerdo Multifibras (AMF), algunos países en desarrollo (como Bangladesh, Nepal y Sri Lanka) disfrutaban de acceso protegido a los mercados de los países industriales en el marco de un sistema de cuotas. La eliminación de las cuotas mediante un acuerdo de liberalización del comercio de la OMC expone a estos países a la competencia de otros proveedores más competitivos (como China y la India). China ya ha aumentado su participación en el mercado, situación que dio lugar a una oleada de peticiones de protección de las industrias de prendas de vestir de los Estados Unidos y la Unión Europea, en apariencia por motivos de competencia desleal. Las peticiones son infundadas, ya que no existen pruebas justificadas de tal competencia desleal. Por otra parte, si bien las importaciones de China aumentaron fuertemente desde el término de las cuotas bajo el AMF, son los exportadores de los países en desarrollo, no los productores de los países industriales, los que han debido cargar con los costos del ajuste (Ver Recuadro 4.4).

En la práctica, las normas de denominación de origen fijadas por la Unión Europea tienen consecuencias proteccionistas

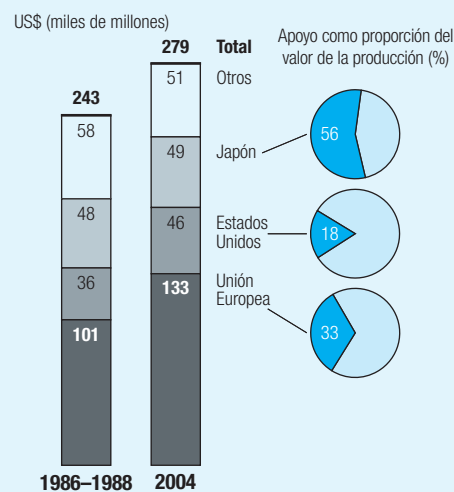
La liberalización podría causar algunas de las pérdidas más importantes en la agricultura. A modo de ejemplo, el trato comercial preferencial en la Unión Europea significa que países como Fiji y Mauricio tienen asignadas cuotas para las exportaciones de azúcar por las cuales reciben tres veces el precio vigente en el mercado mundial. El Fondo Monetario Internacional (FMI) calcula que las posibles pérdidas para Fiji y Mauricio podrían llegar a 2% y 4% de su PIB, respectivamente⁴². Para Mauricio, significaría una caída de 25% de los ingresos públicos, situación que amenazaría el presupuesto de sectores sociales de importancia crucial. Estos casos refuerzan lo dicho anteriormente: la liberalización del comercio puede crear ganadores y perdedores en el mundo en desarrollo. Los países desarrollados están respondiendo, si bien con retraso, a los desafíos planteados por las disminuciones en el sistema de trato comercial preferencial. Sin embargo, si el desarrollo humano hubiese sido una inquietud primordial dentro de las políticas comerciales, los sistemas de asistencia requeridos ya estarían en funcionamiento. Es urgente aplicar las medidas de apoyo financiero y otras para proteger a los países y personas vulnerables. De manera más general, la incapacidad de los países desarrollados para ajustar sus políticas de importación al compromiso asumido con los OMD ha limitado la posibilidad de los países pobres de beneficiarse del comercio.

Comercio de productos agrícolas

La agricultura se ha constituido en el punto de concentración de las tensiones surgidas en la Ronda de Doha. Está en juego un aspecto crucial para el desarrollo humano y los ODM: las normas que rigen el comercio de productos agrícolas en el mundo. Más de dos tercios de las personas que sobreviven con menos de un dólar al día viven y trabajan en zonas rurales, ya sea como pequeños campesinos o como jornaleros agrícolas. Las prácticas comerciales injustas socavan de manera sistemática las formas de ganar el sustento de estas personas y frenan el avance hacia los ODM.

El problema central de las negociaciones de la Ronda de Doha se puede resumir en cinco palabras: subsidios de los países ricos. Los países más ricos del mundo aumentaron el nivel general de los subsidios que otorgan a los productores, después de haber prometido, durante la última ronda de negociaciones comerciales internacionales (la Ronda Uruguay), que reducirían drásticamente el apoyo a la agricultura. Encabezados por las dos superpotencias en materia de subsidios agrícolas, la Unión Europea y los Estados Unidos, el apoyo brindado por los países desarrollados a la producción agrícola hoy suma US\$350.000 millones al año. El apoyo directo a los productores se puede calcular según diversas medidas. El Estimado de Apoyo al Productor (PSE) utilizado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) calcula el costo de todas las políticas y transferencias que mantienen los precios nacionales por encima de los niveles mundiales en aproximadamente US\$279.000 millones, cifra equivalente a la tercera parte del valor de la producción y a más de la mitad en el caso de Japón (Figura 4.11)⁴³. Parte de este apoyo se otorga en diversas formas, la mayor parte de las cuales suben los precios, aumentan la producción e impulsan las exportaciones. Los aranceles de importación, que para varios productos llegan a más de 100% (entre éstos, el arroz, el azúcar, las frutas y las nueces)⁴⁴, mantienen los precios nacionales por encima de los niveles del mercado mundial, mientras las transferencias presupuestarias inflan los ingresos. La mayoría de los gobiernos de los países desarrollados tendrían una opinión poco favorable de cualquier gobierno de un país en desarrollo que intentara aplicar aranceles y subsidios a tal escala,

Figura 4.11 Son grandes y crecen más: el apoyo de los países ricos a la agricultura



Fuente: OCDE 2005.

pero cuando se trata de la agricultura, los gobiernos de los países desarrollados fijan sus propios estándares.

Algunos líderes políticos de los países desarrollados intentan justificar el apoyo que brindan a la agricultura aludiendo a los objetivos en cuanto a desarrollo rural y a los intereses de las comunidades vulnerables de sus países. La justificación no está bien respaldada por pruebas concluyentes. En el mundo real, los ganadores en el ciclo anual de pago de subsidios por múltiples miles de millones de dólares son los grandes agricultores, los intereses de las empresas agro-comerciales y los terratenientes. Las investigaciones realizadas para este Informe indican que la distribución de los subsidios es más desigual en los países ricos que la distribución del ingreso en Brasil (Recuadro 4.5). En efecto, sería bastante difícil diseñar un sistema de transferencia financiera más regresivo (o menos eficiente) que el de los actuales subsidios agrícolas.

El compromiso financiero con un pequeño grupo de beneficiarios, en su gran mayoría de alto

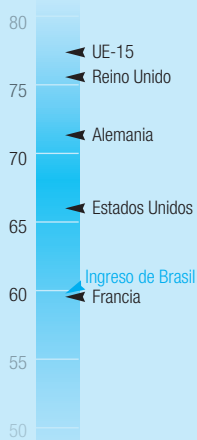
ingreso, nos ayuda a dimensionar la verdadera magnitud de las necesidades financieras de los ODM. Los países ricos gastan un poco más de US\$1.000 millones anuales en asistencia al sector agrícola de los países pobres y un poco menos de US\$1.000 millones diarios en sustentar sus propios sistemas agrícolas. Con una fracción de lo que gastan los países ricos en subsidiar la sobreproducción de cultivos como el arroz y el azúcar, sería posible cubrir las necesidades financieras para alcanzar los ODM en áreas como la educación, la salud y el agua. Y si esto fuera poco, los subsidios de los países ricos no sólo desvían recursos, sino además potencian la pobreza rural en los países pobres. Los países industriales se encuentran confinados a un sistema que desperdicia el dinero en el ámbito nacional y destruye los medios de vida en otras partes del mundo. Cuando se trata del comercio agrícola mundial, el éxito del mercado no está determinado por la ventaja comparativa, sino por el acceso comparativo a subsidios, área donde los productores de los países pobres no pueden competir.

Recuadro 4.5

¿Dónde van los subsidios?

Los subsidios favorecen exageradamente a las fincas más grandes

Coefficiente de Gini en subsidios agrícolas, 2001



Fuente: Samman 2005b; datos sobre Brasil del Cuadro de Indicadores 15.

consigues. En la Unión Europea, más de tres cuartas partes del apoyo otorgado en virtud de la CAP se destinan al 10% de mayor

Fuente: Burfisher y Hopkins 2003; Oxfam International 2004a; Grupo de trabajo medioambiental 2005

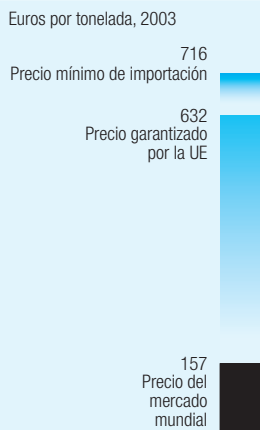
Un antiguo ministro de agricultura europeo describió la Política Agrícola Común de la Unión Europea como parte integrante del “modelo social” de la Unión Europea. En Estados Unidos, la controvertida Ley Agrícola de 2002 fue presentada como una inversión en agricultura familiar. Sin embargo, los hechos nos muestran otra cosa.

Los subsidios que se aplican en Europa y los Estados Unidos están directamente vinculados a la producción y el tamaño de la propiedad y tienen una consecuencia que se impone sobre todas las demás: mientras más grande eres más

tamaño entre los beneficiarios del subsidio. En 2003, seis procesadores de azúcar compartieron un pago de € 831 millones, pero en los Estados Unidos el patrón de distribución es incluso más sesgado. Sólo el 40% de los agricultores recibe algún tipo de subsidio y dentro de este grupo, el 5% más rico se queda con más de la mitad, una suma de aproximadamente US\$470.000 cada uno.

Una forma de evaluar la equidad en la distribución de los subsidios agrícolas es construir un coeficiente de Gini del apoyo gubernamental. Según esta medición, la desigualdad en la distribución de los subsidios en la Unión Europea y los Estados Unidos es mayor que la distribución del ingreso en los países más desiguales del mundo, lo cual pone en duda la idea de que los subsidios desempeñan una función importante en cuanto a proveer bienestar social (ver Figura). El coeficiente de Gini de la Unión Europea es de 77 y el de Brasil, uno de los países con mayor desigualdad en el mundo, de 60. Estas cifras incluso minimizan la regresividad de los subsidios agrícolas; gran parte de su valor final se destina a aumentar los valores y la renta de la tierra o se convierte en utilidades que benefician a los proveedores de insumos. Los agricultores de los Estados Unidos se quedan con aproximadamente el 40% del valor de los pagos otorgados por el gobierno.

Figura 4.12 Azúcar en la UE: cómo sobreproducir y hacer dumping en los mercados



Fuente: Oxfam International 2004a.

Los elevados niveles de apoyo entregados a la agricultura se traducen en mayor producción, menos importaciones y más exportaciones de lo que normalmente debería darse y ayudan a explicar por qué los países industriales continúan dominando el comercio agrícola del mundo. A fines los años noventa, dos tercio de las exportaciones agrícolas provenían de países desarrollados, la misma proporción que durante los años ochenta⁴⁵. Las comunidades rurales del mundo en desarrollo se ven afectadas por medio de diversos mecanismos: las exportaciones subsidiadas los desplazan al ofrecer precios más bajos en los mercados mundiales y locales, de modo que disminuyen los ingresos que reciben los campesinos y los salarios que perciben los jornaleros agrícolas; al mismo tiempo, los productos que intentan acceder a los mercados de los países industriales deben vencer algunos de los picos arancelarios más altos del comercio mundial.

Cálculos recientes sugieren que, debido al proteccionismo y los subsidios de los países desarrollados, los países en desarrollo pierden alrededor de US\$24.000 millones al año en ingresos de la agricultura, sin tomar en cuenta los efectos dinámicos y residuales⁴⁶. Cada dólar que se pierde por las políticas comerciales agrícolas injustas representa más de un dólar en las comunidades rurales, porque el poder adquisitivo perdido significa menos ingresos para realizar inversiones y generar empleos. Los efectos de propagación son muy importantes: investigaciones realizadas en África indican que por cada dólar de aumento en la economía rural se generan tres dólares a través de los mercados locales. Esto apunta a que los costos reales para los países en desarrollo del apoyo a la agricultura que aplican los países ricos podrían llegar a sumar US\$72.000 millones al año, cifra equivalente a todo el flujo oficial de ayuda de 2003.

La política agrícola común de la UE

No hay nada mejor para demostrar la lógica perversa de los subsidios agrícolas que la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea, convenio que gasta libremente US\$51.000 millones (€43.000 millones) en apoyar a los productores. La PAC brinda apoyo a un sector que representa menos de 2% del empleo pero absorbe más de 40% del presupuesto total de la UE. El azúcar es el primero entre muchos casos similares que grafica un

comportamiento totalmente irracional en materia de políticas públicas (Figura 4.12). Los agricultores y procesadores reciben cuatro veces el precio vigente del azúcar en el mercado mundial y generan un excedente de cuatro millones de toneladas, que luego inunda los mercados mundiales con la ayuda de más de US\$1.000 millones en subsidios a la exportación que se pagan a un pequeño grupo de procesadores azucareros. El resultado es que Europa es el segundo exportador más grande del mundo de un producto en el cual no tiene ventaja comparativa alguna.

Los productores de los países en desarrollo pagan la cuenta: las exportaciones subsidiadas de azúcar provenientes de la Unión Europea hacen caer los precios mundiales en cerca de 33%, lo que se traduce en que exportadores de azúcar mucho más eficientes en los países en desarrollo sufren pérdidas en divisas que se calculan en US\$494 millones, en el caso de Brasil, US\$151 millones, en el de Sudáfrica y US\$60 millones, en el de Tailandia, todos países con más de 60 millones de habitantes que viven con menos de dos dólares diarios⁴⁷. Al mismo tiempo, Mozambique, país que está desarrollando una industria azucarera competitiva y que emplea gran cantidad de jornaleros agrícolas, queda excluida de los mercados de la Unión Europea mediante una cuota de importación que le permite proveer una cantidad equivalente a menos de cuatro horas de consumo de toda la Unión. Cuando se trata de la agricultura, hay límites inequívocos para la apertura de la Unión Europea.

Políticas para el algodón y el arroz en los Estados Unidos

La política aplicada por los Estados Unidos al algodón es otro ejemplo de distorsión de los mercados subsidiados que dañan el desarrollo humano. Igual que en el caso de las políticas del azúcar en la Unión Europea, los subsidios son de una magnitud increíble. El Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos calcula que los 20.000 agricultores del país recibirán del gobierno pagos que ascienden a US\$4.700 millones en 2005, monto que equivale al valor de mercado del cultivo y supera la ayuda que el país entrega a África Subsahariana⁴⁸. Los subsidios de esta magnitud hacen recordar los sistemas de planificación estatal que caracterizaban a la ex Unión Soviética. Sin embargo, lo peor de esta situación es

el impacto de los subsidios en los productores de algodón de los países pobres.

Las distorsiones de precio causadas por los subsidios de los Estados Unidos tienen un impacto directo en estos pequeños productores, ya que hacen caer los precios mundiales entre 9% y 13% y permiten que los productores de los Estados Unidos mantengan el dominio de los mercados mundiales de exportación con cerca de la tercera parte del total de las exportaciones del mundo. Estas exportaciones no serían factibles sin los subsidios. Los elevados niveles de apoyo fiscal en la práctica significan la inmunidad de los productores de los Estados Unidos a las señales de precio que emiten los mercados mundiales, lo que les permite incrementar la producción independientemente de las condiciones de mercado. De manera perversa, el aumento de los subsidios gatillado cuando caen los precios mundiales genera incentivos para la expansión de la producción en épocas de precios bajos, mientras los demás países deben absorber costos de ajuste extremadamente altos (Figura 4.13). Cuando los precios mundiales del algodón cayeron a su punto más bajo en 50 años, en 2001, las pérdidas atribuibles a los subsidios estadounidenses se estimaron en 1% a 3% del PIB de países como Burkina Faso y Malí en África Occidental, región en la que unos dos millones de pequeños propietarios dependen del algodón como su principal, y a veces única, fuente de ingreso. Estas pérdidas afectaron directamente a los hogares pobres y la merma de ingresos comprometió la situación nutricional y los recursos disponibles para salud, educación e inversiones en agricultura. Sólo en Benin, la caída en los precios del algodón en el período 2001-2002 se vinculó con un aumento de la pobreza de 37% a 59%⁴⁹.

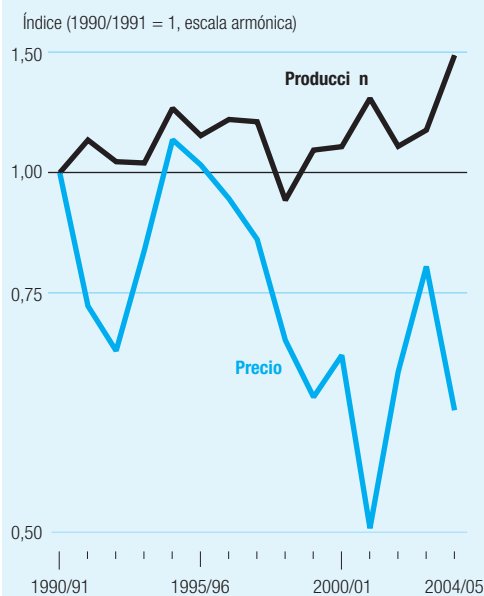
Las distorsiones en el mercado mundial del algodón están desestabilizando economías completas y los más castigados son los países pobres. Las exportaciones de algodón revisten una importancia marginal para los Estados Unidos, mientras que en Burkina Faso representan el 50% del valor de las exportaciones y constituyen un pilar de la economía nacional. En momentos en que el mercado mundial del algodón parece avanzar hacia otra profunda caída de precios, el FMI calcula que el empeoramiento de los términos de intercambio en 2005 reducirá el crecimiento económico de Burkina Faso en 2,5% del PIB, de modo que la tasa de crecimiento

proyectada se reducirá a la mitad⁵⁰. Este resultado implica graves consecuencias para los esfuerzos de alcanzar el ODM de reducir la pobreza de ingreso a la mitad. También amenaza con desestabilizar la balanza de pagos, ya que los flujos de ayuda no serán suficientes para cubrir el creciente déficit. El desarrollo humano se verá afectado tanto por el efecto en la pobreza rural como por la menor capacidad de importación.

La política agrícola de los Estados Unidos no es la única causante de los problemas que afectan a los mercados internacionales del algodón; otro factor contribuyente es el aumento de la producción en otras regiones, en especial en China, además de los fuertes subsidios que otorga la Unión Europea⁵¹. Sin embargo, debido a que Estados Unidos es el mayor exportador del mundo, sus políticas tienen una incidencia particularmente fuerte en los mercados mundiales.

No sólo los pequeños agricultores que participan en la producción de cultivos para la exportación ven mermados sus ingresos. Las políticas estadounidenses dañan a los productores nacionales de muchos países. Entre 2002 y 2003, el arroz cultivado en los Estados Unidos al costo de US\$415 la tonelada se exportó a US\$274 la tonelada⁵². Los exportadores rivales, tales como Tailandia y Viet Nam,

Figura 4.13 Producción de algodón en EE.UU.: inmune a los cambios en el precio mundial



Fuente: Comité Consultivo Internacional del Algodón 2005.

En 2005, los 20.000 agricultores de algodón de los Estados Unidos recibirán del gobierno pagos por un monto equivalente al valor de mercado del cultivo y superior a la ayuda que el país entrega a África Subsahariana

tuvieron que ajustarse a esta competencia desleal y lo mismo debieron hacer los millones de campesinos que cultivan arroz para sus mercados nacionales. En países como Ghana y Haití, las importaciones desde los Estados Unidos desplazaron a esos campesinos de los mercados nacionales y socavaron las posibilidades de establecer una economía rural dinámica. En Ghana, los campesinos de la parte septentrional más pobre del país que se dedican a cultivar arroz enfrentaron el cierre de los mercados a sus productos debido a las importaciones baratas procedentes de los Estados Unidos. El FMI se ha opuesto a recurrir a los aranceles para restringir estas importaciones, aduciendo que no existen pruebas de competencia desleal. Es una decisión que no cuadra con los pagos presupuestarios de US\$1.300 millones realizados en 2003 por el país por concepto de arroz, monto que representa casi tres cuartas partes del valor de producción.

Reformular las normas para la agricultura

La Ronda de Doha es la oportunidad para eliminar uno de los ejemplos más notorios de comercio desleal y si bien los subsidios agrícolas de los países desarrollados tienen un historial vil y de larga data, su reducción ahora es más urgente que nunca antes pues ello permitiría eliminar uno de los obstáculos que impiden avanzar hacia el cumplimiento de los ODM. Sin embargo, los progresos en esta dirección han sido magros. Desde el inicio de la Ronda de Doha, en Estados Unidos se aprobaron leyes que aumentan el apoyo a la agricultura en unos US\$7.000 millones al año⁵³. Las nuevas leyes asimismo estrecharon los vínculos entre subsidios y producción que se habían distendido en el marco de las leyes vigentes anteriormente.

De manera similar, el último giro en la larga epopeya de reformas a la Política Agrícola Común (PAC) tampoco se presta para optimismos. Conforme a las medidas acordadas en 2003, la Unión Europea creó un marco que reestructurará, pero no disminuirá, el apoyo total y de hecho, el presupuesto de la PAC aumentará en el transcurso del próximo decenio. La Unión Europea sostiene que los pagos en el marco de la Política reformada serán viables para la OMC y por consiguiente, quedan exentos de cualquier reducción convenida como resultado de la Ronda de Doha. ¿Cómo afectará la reforma de la PAC el nivel general de apoyo según tal polí-

tica? Una evaluación realizada por la OCDE sobre la base de proyecciones que captan el efecto de la nueva estructura de pagos concluye que, como resultado de la reforma, el apoyo a los productores seguirá siendo de más de la tercera parte del valor de producción (y el Estimado de Apoyo al Productor apenas disminuirá en un poco más del 1%)⁵⁴. Puesto que los pagos aún están vinculados con la producción anterior y el tamaño de la propiedad, el apoyo seguirá beneficiando a los agricultores más grandes y más ricos. Si bien cambiará la estructura de los pagos, el precio sostén seguirá representando el 52% del total bajo la PAC reformada.

En la propia OMC están surgiendo nuevas amenazas. En lugar de abordar de frente el desafío crucial de eliminar las distorsiones de mercado, los países desarrollados han emprendido un elaborado ejercicio de reformulación de los subsidios (Recuadro 4.6). Ahora se corre el peligro de que un acuerdo de la OMC deje intactas las mismas distorsiones que la Ronda de Doha intentaba eliminar, situación que a la vez socavaría las perspectivas de alcanzar los ODM.

Cerrar espacios para las políticas de desarrollo

La última ronda de negociaciones en torno al comercio mundial amplió la competencia de las normas de la OMC a nuevas áreas y también fortaleció los mecanismos de ejecución. En el nuevo sistema, los miembros de la OMC ahora deben cumplir todos los acuerdos adoptados como paquete, disposición que se conoce como compromiso único o *'Single Undertaking'* (cláusula que significa que ningún tema se considerará definitivamente aprobado sin que lo estén también todos los restantes). Un procedimiento de solución de controversias asegura el cumplimiento de los acuerdos. En forma paralela al fortalecimiento de las normas multilaterales, han proliferado los acuerdos regionales de comercio, que hoy suman unos 230 y cubren aproximadamente el 40% del comercio mundial. En cuatro áreas en particular, las normas multilaterales más drásticas o los acuerdos regionales influirán de manera importante en el desarrollo humano y la futura distribución de los beneficios que resultan del comercio mundial: Política industrial, Propiedad intelectual, Servicios, Aranceles e ingresos.

La respuesta a la pregunta planteada en el título es simple: cuando lo dicen los países desarrollados. El problema que hoy enfrentan los países en desarrollo es que los países industrializados han transferido su apoyo hacia áreas de subsidios escasamente cubiertas por las normas de la OMC, las mismas normas que fueron diseñadas bajo la fuerte influencia de la Unión Europea y los Estados Unidos.

El Acuerdo de la Ronda Uruguay sobre agricultura, negociado principalmente entre la Unión Europea y los Estados Unidos, introdujo tres categorías de subsidios. Los subsidios de la 'caja ámbar' están sujetos a todos los recortes de la ayuda acordados en la OMC; se permiten los subsidios de la 'caja verde', los que se consideran 'no distorsionadores'. Entre ambos están los subsidios de la 'caja azul', los cuales están exentos de recortes si se consideran vinculados con tierras que están dejando de ser cultivadas y que fueron introducidos por insistencia de la Unión Europea a fin de dar cabida a las reformas de la política agrícola común. Conforme a esta política, la idoneidad para recibir pagos directos está condicionada a que los productores dejen de cultivar una cierta proporción de sus tenencias.

¿En qué radica la importancia de estas diferencias? En que el marco de la OMC ejerce una disciplina débil o casi nula precisamente sobre las formas de apoyo hacia las cuales los gobiernos de los países desarrollados dirigen hoy los subsidios agrícolas. En 2001 (el último año para el cual se dispone de notificaciones de la OMC), Estados Unidos gastó US\$50.000 millones en pagos conforme a la 'caja verde', tres veces su gasto en pagos conforme a la 'caja ámbar' (ver el Cuadro). Para no ser menos, la Unión Europea también gastó \$50.000 millones en pagos conforme a la 'caja verde' y la 'caja azul', más de lo que destinó a pagos de la 'caja ámbar'. En ambos casos, las superpotencias subsidiadoras han podido mantenerse por debajo del techo fijado por la OMC para los subsidios,

Los subsidios grandes quedan al margen de las normas de la Organización Mundial del Comercio

US\$, 2001/2002 (miles de millones)

	Unión Europea	Estados Unidos
Caja ámbar	44,3	14,4
Máximo caja ámbar permitido según normas de la OMC	75,7	19,1
Caja azul	26,7	0,0
Caja verde	23,3	50,7

Fuente: OMC 2005

Fuente: Servicio de Investigaciones Económicas, del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; Watkins, 2003b.

a través de la reestructuración del apoyo general, más que del recorte. Lo que resulta de todo esto es que muchos de los subsidios que permiten que Europa exporte cereales y que los Estados Unidos exporten arroz, algodón, maíz y otros cultivos bajo el costo en los mercados mundiales no son, para los fines de la OMC, catalogados como subsidios a las exportaciones ni subsidios que distorsionan el comercio y por lo tanto, podrían quedar fuera de cualquier acuerdo destinado a recortarlos.

Algunos países en desarrollo ya han recurrido a los paneles de disputas de la OMC para cuestionar subsidios específicos. En el caso del algodón, Brasil cuestionó con éxito la clasificación hecha por Estados Unidos de sus pagos directos como pertenecientes a la 'caja verde'. Los subsidios al azúcar aplicados por la Unión Europea también han sido puestos en tela de juicio satisfactoriamente por Brasil, la India y Tailandia y un panel de la OMC decidió que estos subsidios no cumplen con sus normas. Sin embargo, existe cada vez más peligro de que un acuerdo de la OMC deje espacio suficiente para permitir que el apoyo agrícola general, según la definición de estimación de apoyo al productor de la OCDE, se mantenga en torno al nivel actual, si bien en un nuevo envase.

Un resultado como este reduciría en forma drástica la credibilidad de cualquier acuerdo agrícola de la Ronda de Doha. Si bien no todos los subsidios provocan el mismo nivel de distorsión, la transferencia anual de pagos multimillonarios a la agricultura a gran escala sin lugar a dudas provoca graves distorsiones de mercado, incluso si estos pagos se catalogan nominalmente como no distorsionadores. Lo anterior es especialmente cierto en sectores que producen enormes excedentes destinados a los mercados mundiales. A lo menos, tales pagos constituyen una garantía que cubre riesgos, recursos de capital para inversiones y una fuente de garantía para préstamos. Desde la perspectiva de los campesinos algononeros de Burkina Faso o los productores de arroz de Ghana, la precisión legal de la OMC a la hora de clasificar los subsidios no tiene tanta urgencia como determinar si los subsidios de los países ricos socavan o no sus formas de sustento. El problema del actual marco de normas para la agricultura es que institucionaliza prácticas comerciales injustas cubiertas por un barniz de legalidad de la OMC, con lo cual se debilita la legitimidad del propio sistema multilateral basado en normas. Uno de los puntos de referencia a la hora de ponderar los resultados de la Ronda de Doha en su conjunto debería ser la formulación de normas de la OMC que prohíban la competencia injusta entre países desarrollados y en desarrollo.

Política industrial

Una de las tareas más urgentes y difíciles que encaran los países en desarrollo es la formación de capacidades para incursionar en áreas del comercio mundial de mayor valor agregado. Por los motivos explicados anteriormente, una política industrial y tecnológica activa es un requisito primordial en este aspecto. Sin embargo, las actuales normas vigentes restringen gravemente el campo de acción de los gobiernos en esta área.

Varios acuerdos de la OMC restringen expresamente el espacio normativo disponible a los gobiernos. El Acuerdo sobre Subsidios prohíbe una amplia gama de incentivos fiscales y crediticios para las exportaciones y de manera similar, el Acuerdo sobre Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio (TRIM) veda el uso de herramientas que alguna vez utilizaron con provecho las economías de Asia Oriental y otras para maximizar el beneficio de las inversiones extranjeras, entre ellas exigencias de contenido local, transferencias tecnológicas, empleo de mano de obra local e investigación y desarrollo.

Todo esto parece ser injustificado. No toda política industrial ha funcionado y sobran ejemplos de políticas de esta naturaleza que fueron ‘capturadas’ por grupos de interés o que culminaron en onerosos proyectos industriales inútiles. Al mismo tiempo, es difícil encontrar ejemplos de sectores que hayan competido con buenos resultados en los mercados mundiales en que no hubiera estado involucrado activamente el Estado. Muchas de las medidas que secundaron el desarrollo industrial de Asia Oriental hoy están proscritas por las normas de la OMC⁵⁵. China recurrió de manera profusa a disposiciones respecto de contenido local y transferencia tecnológica, las cuales permitieron el surgimiento de empresas competitivas en el ámbito mundial que rápidamente escalaron hacia áreas del comercio mundial de mayor valor agregado. La industria aeronáutica de Brasil, la tercera mayor fuente de ingresos de exportación de ese país, contó con el respaldo de créditos subsidiados. En la India, el sector de más rápido crecimiento de repuestos de automóviles recibió apoyo mediante la regulación de los inversionistas extranjeros y la aplicación de normas sobre contenido local (Recuadro 4.7). En América Latina, donde la industria de repuestos de automóviles se ajusta a las normas propuestas por la OMC, las empresas nacionales prácticamente fue-

ron eliminadas del mercado por compañías transnacionales extranjeras⁵⁶.

El objetivo de la política industrial debería ser crear las condiciones necesarias en los países para adquirir las capacidades tecnológicas requeridas para aumentar la productividad, maximizar las ventajas del comercio y desarrollar ventajas comparativas dinámicas⁵⁷. La protección generalizada y los desincentivos a la inversión extranjera no sirven. Para conseguir sus objetivos, la política industrial necesita concentrarse en nuevos sectores dinámicos, ofrecer protección limitada en el tiempo contra las importaciones y promover actividades que generen inversiones y difusión de las tecnologías. En este proceso, la interacción transparente entre el sector público y el privado es de importancia crucial.

Normas más generales de la OMC podrían promover la transparencia y la predictabilidad necesaria para asegurar que las políticas industriales no precipiten controversias comerciales, como sucede cada vez más con mayor frecuencia entre los Estados Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, el sistema actual no está en absoluto sincronizado con lo que se necesita para fortalecer los vínculos entre el comercio y el desarrollo humano. Como punto de partida para la reforma, se debería reconocer que el multilateralismo no tiene como fin imponer procedimientos comunes o un esquema de libre mercado para los países con enfoques diferentes y distintos grados de desarrollo, sino aceptar el argumento que defiende políticas públicas diversas. El sistema basado en normas podría, así, concentrarse en el desafío primordial de fortalecer la previsibilidad y evitar el conflicto.

Propiedad intelectual

Las normas sobre propiedad intelectual inciden fuertemente en el desarrollo humano. Influyen en las condiciones bajo las cuales los países pobres pueden adquirir y adaptar las nuevas tecnologías que requieren para aumentar su nivel de vida y triunfar en el comercio mundial. Y también influyen en el acceso a medicamentos. Cualquier norma sobre propiedad intelectual deberá encontrar el equilibrio entre dos objetivos: crear incentivos para la innovación a través de las patentes y otras medidas y diseminar al máximo los beneficios de la innovación. El acuerdo sobre Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el

Comercio (ADPIC) de la OMC y las variaciones 'ADPIC-plus' en acuerdos regionales y bilaterales no han logrado balancear los intereses de los dueños de las tecnologías con los intereses del público más amplio.

El acuerdo sobre los ADPIC establece un sistema mundial para los derechos de propiedad intelectual que se basa en el nivel de protección brindado por los países más desarrollados del mundo y que incluye un período de protección de 20 años para la patente. Si reducimos el alcance del nuevo sistema a sus aspectos más esenciales, veremos que aumentará el precio de las tecnologías patentadas, generará ganancias para los dueños de las patentes y aumentará el costo de transferencia de las tecnologías. Hoy, las empresas de los países desarrollados poseen del 96% de las regalías (royalty) por paten-

tes y reciben US\$71.000 millones al año por este concepto⁵⁸.

El acuerdo sobre los ADPIC amenaza con profundizar la brecha digital entre los países tecnológicamente ricos y pobres. Históricamente, la capacidad de copiar tecnologías ideadas en países económicamente desarrollados ha sido un factor importante en la habilidad de otros países para ponerse al nivel de los demás. En el siglo XIX, los Estados Unidos copiaron las patentes británicas. En Asia Oriental, Japón, la República de Corea, la Provincia China de Taiwán y China han perfeccionado tecnologías a través de la ingeniería inversa y el copiado. Hoy, los países que se encuentran en lo más alto de la escala tecnológica han eliminado la posibilidad de aplicar tales estrategias. En momentos en que la tecnología es cada vez más importante

El acuerdo sobre los ADPIC amenaza con profundizar la brecha digital entre los países tecnológicamente ricos y pobres

Recuadro 4.7

El sector de partes de automóvil de la India

Un importante motor del desarrollo industrial es la integración de las empresas locales a las cadenas mundiales de suministro. Los buenos resultados dependen fundamentalmente de las políticas industriales.

La cadena de suministro más desarrollada del mundo es la de la industria automotriz. En el último decenio, las empresas de la India han surgido con una fuerza notable, especialmente en el sector de los repuestos, y compañías como Bharat Forge, Brakes India y Sundaram han alcanzado áreas de producción de bastante valor agregado, a menudo en alianza con empresas multinacionales. En este sentido, el contraste con América Latina es sorprendente pues la industria relativamente desarrollada de estos países fue desalojada de los mercados nacionales y regionales por compañías automotrices extranjeras que utilizaban sus propios proveedores.

A los buenos resultados en las exportaciones siguió un prolongado período de protección del mercado. Las altas barreras a las importaciones crearon incentivos para que los inversionistas extranjeros se ubicaran en la India y forjaran alianzas con empresas locales. Estas barreras se eliminaron en forma gradual, de manera absolutamente contraria a lo sucedido en América Latina. En la India, los aranceles aplicados a automóviles y repuestos de automóviles importados llegaban en promedio a más del 30% a mediados de los noventa, mientras que en América Latina no superaban el 3%.

La cadena de suministro de repuestos de automóviles se ha desarrollado con velocidad. El valor de la producción aumentó de

US\$2.400 millones en 1997 a US\$4.200 millones en 2001. La India también ha emergido como un importante exportador y en la actualidad, los envíos dan cuenta de alrededor del 15% de la producción del sector, con lo cual llegan a US\$800 millones en términos de valor en 2002-2003. Las comparaciones internacionales muestran que las empresas indias más destacadas son competitivas a nivel mundial en una amplia variedad de productos para automóviles y que las compañías nacionales han reducido drásticamente los índices de defectos y usan mano de obra calificada para dominar nuevas tecnologías.

Los datos provenientes de investigaciones a nivel de empresas indican que es poco probable que los cambios en las normas de la OMC debiliten la posición de las empresas nacionales pues la mayoría de los inversionistas extranjeros sostienen que los proveedores de la India son tan eficientes como quienes proveen alternativas importadas.

Las restricciones en términos de contenido nacional se utilizaron para estimular el desarrollo de la industria de repuestos, pero este tipo de políticas no siempre es adecuada ni arroja buenos resultados. No obstante, en este caso una industria en ciernes fue correctamente alimentada con la participación de las empresas automotrices internacionales. El problema clave en otros casos es saber si las empresas multinacionales se abastecerán en los mercados nacionales toda vez que las normas de la OMC descartan las normas sobre contenidos locales.

Fuente: Sutton 2004; Tewari 2003.

para la competitividad del comercio internacional, el creciente costo de importación de las tecnologías podría marginalizar aún más a muchos países en desarrollo.

Las amenazas al desarrollo humano que plantea el acuerdo sobre los ADPIC son especialmente pronunciadas en la salud pública⁵⁹. Las condiciones bajo las cuales entran al mercado los productos genéricos producidos por el método de ingeniería inversa y luego compiten con los productos de marca o patentados influyen fuertemente en los precios de los medicamentos. Por ejemplo, cuando la versión genérica del fluconazole, medicamento usado en el tratamiento del VIH/SIDA, entró al mercado de Tailandia, los precios disminuyeron al 3% de su nivel inicial. El fortalecimiento de las normas sobre propiedad intelectual demorará la entrada de drogas genéricas e impulsará los precios al alza. La demanda de medicamentos es muy sensible a los precios en los países pobres, donde los hogares pagan tres cuartas partes de su costo. Un cálculo para la India sugiere que para los hogares el costo que se asocia con mayores precios de los medicamentos aumentará en US\$670 millones y casi duplicará el gasto actual en medicamentos contra las bacterias⁶⁰. Los proveedores públicos de salud también tendrán que ajustarse a los costos más altos. El gobierno de Costa Rica calcula que su presupuesto de productos farmacéuticos tendrá que multiplicarse por cinco para mantener la cobertura universal sin considerar el acceso a medicamentos genéricos.

Las preocupaciones respecto del aumento de precio de los medicamentos que generaría una mayor protección de la propiedad intelectual indujeron en 2003 a los gobiernos a adoptar la Declaración de Doha relativa a la salud pública. En principio, la Declaración fortalece el derecho de los países con capacidades de fabricación insuficientes de usar las licencias obligatorias para importar copias de bajo costo de medicamentos patentados y así promover la salud pública. Consigna que el acuerdo sobre los ADPIC “no debe impedir que los Miembros adopten medidas para proteger la salud pública”⁶¹.

Está por verse si la Declaración será interpretada en el espíritu que refleja este compromiso. En un hecho esperanzador y respondiendo a presiones internacionales, las empresas farmacéuticas bajaron los precios de los medicamentos utilizados en el tratamiento del VIH/SIDA a niveles cercanos al costo.

Sin embargo, no queda claro si esta medida debilitará la protección de sus derechos de propiedad intelectual en productos patentados que se utilizan para tratar problemas de salud de perfil más bajo como la diabetes (que afecta a 115 millones de personas de países en desarrollo), y el cáncer cérvico-uterino (que afecta a 400.000 mujeres de naciones en desarrollo) o para prevenir enfermedades como la neumonía (que causa una cuarta parte del total de muertes infantiles del mundo)⁶².

Pero incluso si la declaración se interpreta según el espíritu de Doha, los países desarrollados están exigiendo disposiciones de ‘ADPIC plus’ en muchos acuerdos regionales que fortalecen explícitamente la protección proporcionada a las empresas farmacéuticas —mucho más allá de las estipulaciones de la OMC— y, además, restringen el espacio normativo para los gobiernos. De hecho, algunos países en desarrollo parecen haber adoptado estrategias de negociación comercial que aceptan la protección más rigurosa de las patentes a cambio de obtener mejor acceso a los mercados⁶³. Los tratos cerrados han sido desproporcionados, situación que refleja las desigualdades en el poder negociador (Recuadro 4.8).

Comercio de servicios

La liberalización del comercio de servicios ofrece potenciales beneficios para los países en desarrollo. El problema es que los países industriales han concentrado su atención en áreas que amenazan con socavar las perspectivas del desarrollo humano y han dejado de lado la liberalización de áreas que podrían ser de provecho para los países pobres.

El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) define el marco para el establecimiento de normas multilaterales jurídicamente vinculantes en la OMC y cubre cuatro ‘modos de suministro’: el transfronterizo (como el comercio electrónico y las telecomunicaciones); el consumo en el extranjero (el turismo y las disposiciones de salud, entre otros); la presencia comercial (por ejemplo, a través del establecimiento de bancos, compañías de seguro o instituciones financieras), y el movimiento temporal de personas.

Los países desarrollados han concentrado sus esfuerzos casi exclusivamente en la presencia comercial. Su prioridad ha sido el establecimiento de normas de la OMC que refuercen el derecho de bancos, compañías de seguro y otros proveedores multilate-

En los últimos años hemos sido testigos de drásticos cambios en la política comercial de los EE.UU. Mientras la OMC sigue siendo un importante epicentro, los Tratados de Libre Comercio regionales y bilaterales se utilizan para fortalecer y ampliar las disposiciones multilaterales. Unas de las que más se destacan son las normas sobre propiedad intelectual. Muchas de las negociaciones en las que se está llegando a acuerdo generan inquietudes en relación con el desarrollo humano.

Los acuerdos bilaterales establecidos con Jordania (2000), Viet Nam (2001), Chile (2003), Marruecos (2004), Australia (2004) y el acuerdo regional con seis países en el marco de la Zona de Libre Comercio de Centroamérica (CAFTA, 2004) han generado disposiciones del tipo 'ADPIC-plus'. Si bien las disposiciones más precisas varían, existen tres temas recurrentes:

- *Extensión y expansión de la protección de las patentes:* Todos los Tratados de Libre Comercio otorgan protección de las patentes por un plazo de 20 años, tal como lo estipula la OMC. En ciertas condiciones, exigen una prolongación del período de protección. Por ejemplo, los titulares de patentes en el marco del CAFTA pueden solicitar extensiones para compensar cualquier demora de los organismos fiscalizadores nacionales en el otorgamiento de la patente. Además, todos los Tratados de Libre Comercio van más allá del acuerdo sobre los ADPIC en cuanto a fortalecer la protección de las patentes en el caso de plantas y animales.
- *Restricciones sobre uso de datos clínicos:* Antes de que se otorguen las patentes para medicamentos, las compañías farmacéuticas deben registrar los datos de ensayos clínicos ante los organismos nacionales de inscripción de medicamentos. Acceder a tales datos es importante para las empresas productoras de medicamentos genéricos ya que les permite producir copias de medicamentos patentados sin tener que repetir ensayos costosos. Por su parte, el acuerdo sobre los ADPIC sólo establece que los gobiernos deben impedir "el uso comercial injusto" de datos. Por el contrario, la mayoría de los Tratados de Libre Comercio disponen de un período de "exclusividad de mercado" de cinco años que resulta coherente con las leyes de los Estados Unidos. Durante este período, se prohíbe el acceso a los datos de los ensayos, con lo cual se podría retrasar la entrada al mercado de los medicamentos genéricos y limitar la posibilidad de utilizar licencias obligatorias. Además, la exclusividad es transfronteriza; las restricciones que se aplican en un país (por ejemplo en los Estados Unidos.) también son válidas en otro (por ejemplo, Nicaragua) y en toda la jurisdicción del Tratados de Libre Comercio.
- *Restricciones sobre licencias obligatorias e importaciones paralelas:* En el marco del acuerdo sobre los ADPIC, los gobiernos pueden autorizar licencias obligatorias que permitan a las com-

pañías genéricas producir copias de medicamentos patentados de bajo costo a fin de propiciar la salud pública. También es posible importar productos patentados que se venden a menor costo en el extranjero, disposición conocida como importaciones paralelas. Los Tratados de Libre Comercio debilitan ambas disposiciones. Por ejemplo, algunos acuerdos limitan el uso de las licencias obligatorias a situaciones de emergencia y casos de probado comportamiento anticompetitivo. La responsabilidad de los países en desarrollo pobres de "probar" que se trata de una emergencia o de un comportamiento anticompetitivo, probablemente limite la posibilidad de recurrir a las licencias obligatorias. De igual modo, mientras el acuerdo sobre los ADPIC permite a los miembros de la OMC cierto nivel de flexibilidad a la hora de decidir si autorizar o no la importación paralela de medicamentos patentados, la mayoría de los Tratados de Libre Comercio permite a los titulares impedir tal situación.

El efecto general de estas disposiciones será limitar la capacidad de los gobiernos de presionar para reducir los precios de los medicamentos. El peligro estriba en que el aumento en el margen de utilidades para la industria farmacéutica comprometerá la capacidad de los estados de abordar los desafíos relativos a la salud pública.

Algunos países en desarrollo han estado dispuestos a comprometerse con normas de propiedad intelectual más rigurosas al tiempo que buscan concesiones en otros ámbitos. El acceso preferencial al mercado de Estados Unidos es el principal incentivo en las negociaciones, especialmente en cuanto a los bienes agrícolas. Sin embargo, el proceso de negociación ha generado algunos resultados poco equilibrados.

El CAFTA otorga acceso limitado al mercado a los seis países involucrados (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y la República Dominicana). En el caso del azúcar, cultivo en el cual estos países tienen ventajas considerables, los aranceles seguirán en niveles superiores al 100% y las importaciones se restringirán al 1,7% del mercado. Mientras tanto, los Estados Unidos consiguieron amplias oportunidades de acceso a los mercados con el arroz en la medida en que obtuvieron cuotas libres de impuestos inmediatas con un aumento anual del 5%. Más de un tercio de las exportaciones de arroz de los Estados Unidos ingresará ahora libre de impuestos, en circunstancias que antes estaba sometido a aranceles de entre 15% y 60%.

A cambio de ventajas de mercado limitadas, en el mejor de los casos, para un cultivo de exportación producido principalmente por grandes agricultores comerciales, los países en desarrollo del CAFTA decidieron aceptar normas de propiedad intelectual que podrían comprometer la salud pública y la innovación tecnológica y que exponen a sus propios productores de arroz a una competencia altamente subsidiada proveniente del sector arrocero de los Estados Unidos.

Fuente: Tussie 2005; Mayne 2005; Departamento de Agricultura de Estados Unidos, Servicio Agrícola Extranjero 2005.

Reducir las restricciones sobre el movimiento temporal de mano de obra significaría enormes ganancias para los países en desarrollo

rales de servicios para operar en los países en desarrollo en condiciones equivalentes a las que rigen para los proveedores nacionales. Esta estrategia negociadora refleja la sostenida campaña de presión llevada a cabo por organismos que representan a las empresas proveedoras de servicios financieros, a quienes tales normas les abrirían el mercado mundial. Los países en desarrollo, en tanto, han dado mayor importancia a otras áreas, en especial la reducción de obstáculos al movimiento temporal de mano de obra.

Los esfuerzos para promover la total liberalización de los servicios en los países en desarrollo a través de la OMC están totalmente fuera de lugar, si bien en algunos casos en efecto arrojan beneficios. Un factor importante que restringe el desarrollo humano, el crecimiento y el comercio son los servicios de mala calidad y aquí la presencia de empresas extranjeras que presten tales servicios puede modernizar la infraestructura del transporte, reducir el costo de las telecomunicaciones y mejorar el acceso al crédito. Sin embargo, es mejor que la liberalización se emprenda a través de estrategias nacionales que se encuentren arraigadas en la planificación en pos de los ODM y en metas más amplias del desarrollo humano, no a través de normas para el comercio multilateral. Este es especialmente el caso de áreas como el abastecimiento de agua y los servicios de salud y educación. Antes de aplicar cualquier régimen de la OMC, deberían evaluarse exhaustivamente las repercusiones que tendrían las normas (sector por sector) en el desarrollo humano, disposición que fue incluida en el acuerdo AGCS, pero hasta la fecha ha sido letra muerta.

Los países desarrollados no han estado dispuestos a emprender negociaciones de fondo respecto del movimiento temporal de mano de obra, si bien es en este campo donde los países en desarrollo podrían obtener los mayores beneficios. Reducir las restricciones sobre el movimiento temporal de mano de obra es una oportunidad para que los países en desarrollo exploten una de sus ventajas comparativas más grandes: salarios bajos vinculados, en muchos casos, a una elevada calificación. Consideremos, por ejemplo, el sector de programas de informática de la India que explica el 16% de todas las exportaciones y brinda empleo a 500 millones de personas. Dos terceras partes de las exportaciones van hacia los Estados Unidos de América y otra cuarta parte a Europa. En casi la mitad de estas exportaciones,

que en 2002 representaron más de US\$3.000 millones, hay involucrado personal profesional que hace la entrega en terreno⁶⁴, prestación que depende del acceso a los mercados.

El acceso a éstos se ve dificultado por algunos problemas relacionados con la inmigración y por las onerosas exigencias que deben cumplirse para obtener visa⁶⁵. Los potenciales importadores de servicios profesionales desde la India primero deben agotar las posibilidades en los mercados nacionales de mano de obra para demostrar que no existe ninguna alternativa de oferta de mano de obra, además de cumplir con los requisitos de paridad salarial. Esto último significa que los empleadores deben pagar el salario en curso en el país anfitrión (invalidando las ventajas de costo), mientras que los trabajadores extranjeros deben hacer aportes al sistema de seguridad social (a cuyas prestaciones no tienen derecho). Los ingenieros de programas también deben cumplir con determinadas exigencias de experiencia mínima (cinco años en el Reino Unido y tres años en los Estados Unidos) y pasar por procedimientos engorrosos para la emisión de los permisos de trabajo pertinentes. Existen asimismo restricciones para el contingente de trabajadores que puede entrar al país y complejas pruebas de ‘necesidades económicas’ que hay que superar.

Los controles de inmigración representan obstáculos aún más espectaculares a la entrada de mano de obra no calificada. Las diferencias salariales entre un mecánico zambiano o un jornalero agrícola hondureño y sus contrapartes en Europa o América del Norte son enormes. En promedio, la diferencia salarial entre los países desarrollados y en desarrollo es de 10:1, esto es, cinco veces la diferencia habitual en los precios de las mercancías. De esto se concluye que el acceso temporal a mercados laborales de salarios más altos ofrece enormes ventajas, ventajas que se cierran debido a las políticas sobre migración.

El movimiento temporal de mano de obra podría traducirse en enormes beneficios para el bienestar social. Se ha calculado que una transferencia de trabajadores calificados y no calificados desde el mundo en desarrollo tendría un potencial impacto de US\$157.000 millones anuales y equivaldría a 3% de la fuerza laboral de los países industriales. Si bien los países en desarrollo serían los principales beneficiarios, los países industriales también ganarían gracias al mayor crecimiento y al aumento de

las recaudaciones tributarias. Al igual que en el caso del comercio de bienes, sin embargo, también habría perdedores en los países desarrollados: los trabajadores no calificados que estuvieran compitiendo en el mismo sector del mercado laboral que los trabajadores nuevos llegados del exterior podrían sufrir topes o incluso mermas en sus salarios. Estos cálculos no debieran tomarse como indicativos de los resultados precisos, ya que sólo apuntan a posibles magnitudes. No obstante, para darle un contexto a los beneficios que hemos calculado, un acuerdo de la Ronda de Doha que liberalice el 40% del comercio de productos agrícolas y manufacturados generaría beneficios estimativos en bienestar de sólo US\$70.000 millones⁶⁶.

Aranceles e ingresos – Acuerdos de asociación económica

Las normas multilaterales y regionales de comercio influyen directamente en los aranceles y en otras políticas de importación, como asimismo en los ingresos asociados, y si bien los acuerdos regionales en que participan los Estados Unidos han concitado la atención en los debates internacionales, las políticas de la Unión Europea también son importantes.

En 2000, la Unión Europea acordó revisar su sistema de preferencias comerciales con los países pertenecientes al grupo de África, el Caribe y el Pacífico (ACP) sustituyendo el Acuerdo de Cotonú por un nuevo conjunto de Acuerdos de Asociación Económica con seis regiones de ACP que abarcan 76 países. Este acuerdo, que debe entrar en vigencia en 2008, definirá los términos de las relaciones comerciales de Europa con algunos de los países más pobres del mundo. Está por verse todavía si tales términos serán consecuentes con la mística del desarrollo humano y los ODM.

Bajo las normas de la OMC, los acuerdos regionales de comercio deben ampliar la liberalización a ‘prácticamente todo el comercio’ y la Unión Europea ha adoptado este compromiso como eje central de su mandato de negociación. Además de las reducciones arancelarias, la Unión Europea también planea cubrir en las negociaciones de liberalización una serie de gravámenes no arancelarios que afectan las importaciones, el comercio de servicios y los denominados temas de Singapur sobre políticas de competencia, facilitación de las inversiones y adquisiciones de parte de los gobiernos. No hay planes de

disposiciones especiales para que los países de ACP limiten los auges de las importaciones. Tomado en conjunto, el mandato tiene el potencial de generar resultados poco equilibrados y negativos para el desarrollo humano.

Consideremos en primer lugar las implicaciones de la liberalización de ‘prácticamente todo el comercio’. Para los gobiernos de los países ricos, esta disposición incide sólo marginalmente en los ingresos públicos. En África Subsahariana, en cambio, los aranceles representan cerca de la tercera parte de los ingresos que percibe el gobierno y esta proporción sube a 50% en el caso de Lesotho y Uganda. Aunque la disminución de los aranceles no necesariamente se traduce en ingresos más bajos dado que un aumento suficiente de las importaciones puede contrarrestar los efectos de la baja impositiva, las posibilidades de que ocurra un fuerte descenso son bastante grandes. Un exhaustivo estudio concluye que tres cuartas partes de los países de ACP podrían perder 40% o más de sus ingresos impositivos y más de la tercera parte perdería 60%⁶⁷. Un resultado de esta naturaleza tendría consecuencias graves para el financiamiento fiscal de los servicios básicos y la infraestructura económica.

Existen otros aspectos del mandato que también son problemáticos. Durante la Ronda de Doha, el intento de la Unión Europea de conseguir un acuerdo de la OMC acerca de los temas de Singapur contribuyó a la paralización de las negociaciones y muchos países en desarrollo, en especial de África Subsahariana, se opusieron a fortalecer las normas de la OMC en estas áreas. Las negociaciones multilaterales sobre los temas de Singapur se suspendieron por motivos prácticos. Los críticos ahora sostienen que la Unión Europea está utilizando su poder de negociación respecto de los países de ACP para evitar la oposición en la OMC y establecer normas más restrictivas recurriendo ‘a la puerta trasera’ de las negociaciones comerciales regionales. De manera similar, también causa problemas que la Unión Europea impidiera la aplicación de normas para mejorar la capacidad de los países de ACP de proteger sus economías contra aumentos repentinos de las importaciones –por último en el caso de productos subsidiados en el marco de la Política Agrícola Común.

Se mantiene la incertidumbre respecto de los términos que aplicará la Unión Europea en su mandato de negociación. En la práctica, tiene va-

Sería un error utilizar las negociaciones regionales de comercio para ejercer presión sobre los gobiernos para que éstos procedan a una rápida liberalización

rias alternativas. Si bien algunos países de la Unión Europea han puesto énfasis en la naturaleza vinculante del requisito de la OMC de liberalizar ‘prácticamente todo el comercio’, esta norma está abierta a la interpretación y es poco probable que se llegue a una confrontación en la OMC. Si bien muchos países de África Subsahariana podrían salir ganando con aranceles más bajos, en especial para promover el comercio intra-regional, sería un error utili-

zar las negociaciones regionales de comercio para ejercer presión sobre los gobiernos para que éstos procedan a una rápida liberalización. En vista del impacto potencialmente negativo en los países de la Política Agrícola Común de abrirse al comercio de productos agrícolas subsidiados, la Unión Europea también podría ser mucho más flexible en la provisión de protección a las importaciones vinculadas con los subsidios de tal política.

Más allá de las normas: productos básicos, los nuevos guardianes y la formación de capacidades

No son sólo las normas fraudulentas imperantes en el sistema comercial del mundo que inclinan la balanza del poder en contra de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, los profundos cambios estructurales en la economía mundial están reduciendo las oportunidades de las economías vulnerables para asegurar los beneficios del comercio necesarios para impulsar el desarrollo humano. Hay dos tendencias que son especialmente problemáticas, una de larga data y otra más reciente. La primera es la prolongada depreciación que afecta los precios de los productos básicos y la segunda, el creciente poder de los guardianes del mercado, tales como los supermercados. Además del cambio secular en la estructura del comercio mundial, los países pobres enfrentan, como ya es habitual, restricciones de capacidad en sus propias economías. El nivel de formación de capacidades aceptable en la actualidad es muy inferior a lo que en realidad se necesita.

La crisis de los productos básicos

“Los precios económicos apropiados deben fijarse no al nivel más bajo posible, sino a un nivel suficiente para proporcionar a los productores una alimentación adecuada y otros estándares para sus condiciones de vida ... y es en el interés de todos los productores que el precio de un producto no se reduzca por debajo de ese nivel y los consumidores no tienen

derecho a esperar que se haga”⁶⁸. Ha pasado medio siglo desde que el economista británico John Maynard Keynes hiciera estos comentarios. Su visión había sido moldeada por los recuerdos de la Gran Depresión, cuando el colapso de precios de los productos básicos contribuyó al derrumbe del sistema mundial de comercio, causó masivos trastornos sociales y profundizó las tensiones internacionales.

Más de 50 años después, millones de productores de bienes básicos enfrentan una depresión incluso más severa que aquella de los años treinta. Mientras el vertiginoso crecimiento en China ha apuntalado una recuperación de los precios de algunos productos básicos, los precios bajos e inestables están socavando el avance hacia los ODM en un grupo grande de países. Y, sin embargo, esta crisis de los mercados de productos básicos no figura siquiera en la agenda del comercio internacional. Si la comunidad internacional tiene el serio propósito de reducir la extrema pobreza a la mitad y alcanzar los demás ODM, este cuadro tendrá que cambiar.

La prolongada crisis que afecta los mercados del café demuestra las devastadoras consecuencias de la crisis más general que aflige a los mercados de productos básicos. En las elegantes cafeterías de los países de alto ingreso, donde el precio del café y las utilidades de las tiendas minoristas suben rápidamente, las crisis del café es difícil de dimensionar. Sin embargo, está destruyendo los medios de vida de más de 20 millones de hogares donde la producción

cafetalera de los pequeños productores constituye una vital fuente de ingresos.

Durante más de un decenio, los productores de café han estado atrapados en un movimiento a la baja de los precios y están produciendo más y más café en un desesperado esfuerzo, por lo demás contraproducente, para proteger sus ingresos. A fines de los años ochenta, los países exportadores de café recibían unos US\$12.000 millones por sus exportaciones. En 2003, exportaron más café, pero recibieron menos de la mitad en ingresos, apenas unos US\$5.500 millones. Entre tanto, en los países de ingreso alto, la economía del café toma la dirección opuesta. Desde 1990, las ventas minoristas han aumentado de unos US\$30.000 millones a US\$80.000 millones⁶⁹. Los bajos precios mundiales redujeron los costos y empujaron al alza los márgenes de utilidad de los seis torradores de café que explican el 50% del comercio mundial, al igual que las utilidades de los minoristas. Los países exportadores, entre tanto, han visto disminuir drásticamente su porcentaje del gasto a nivel de consumidor final (de una tercera parte a una décimo tercera parte)⁷⁰. Desde el punto de vista de las fincas de los pequeños productores de café, el cambio ha sido más dramático aún. Por cada dólar de café arábico de la más alta calidad proveniente de Tanzania que se vende en los cafés de los Estados Unidos de América, el campesino ahora recibe menos de un centavo (Recuadro 4.9).

Los exportadores de países en desarrollo han debido absorber enormes crisis económicas como resultado de la caída de precios. Nueve países de África Subsahariana y América Central dependen del café para la cuarta parte o más de sus ingresos de exportación. En cada caso, la baja repentina de los precios ha socavado el crecimiento y la generación de ingresos que son fundamentales para acelerar el ritmo de avance hacia los ODM. La mayoría de los productores son pequeños agricultores, de modo que la baja de precios afectó directamente el ingreso familiar y el acceso a servicios básicos como la salud y la educación⁷¹.

Uno de los países más afectados es Etiopía⁷², donde el café es el cultivo comercial más importante y genera más de 60% de los ingresos en divisas y 10% de los ingresos públicos. Cerca de 25% de la población participa de manera directa o indirecta en la producción y comercialización del café. De lo anterior se desprende que los acontecimientos en el

mercado internacional del café han afectado profundamente las perspectivas de Etiopía de alcanzar los ODM. A diferencia de los productores agrícolas de la Unión Europea o de los Estados Unidos, los campesinos de Etiopía no disponen de protección contra la caída de precios.

La crisis de precios que han debido absorber los productores de Etiopía ha sido enorme. Si bien las exportaciones han aumentado en dos terceras partes desde mediados de los años noventa, los ingresos generados por estas exportaciones han disminuido drásticamente (Figura 4.14). Más allá de las implicaciones adversas para la balanza de pago y el crecimiento económico, las menores ganancias de

Millones de productores de bienes básicos enfrentan una depresión incluso más severa que aquella de los años treinta

Recuadro 4.9 La crisis del café

“El ingreso del café es muy importante para nuestro hogar; lo uso para pagar la matrícula escolar, las cuentas médicas y para asuntos familiares. Pero ahora estoy perdiendo la fe en el café; me ha decepcionado tanto”.

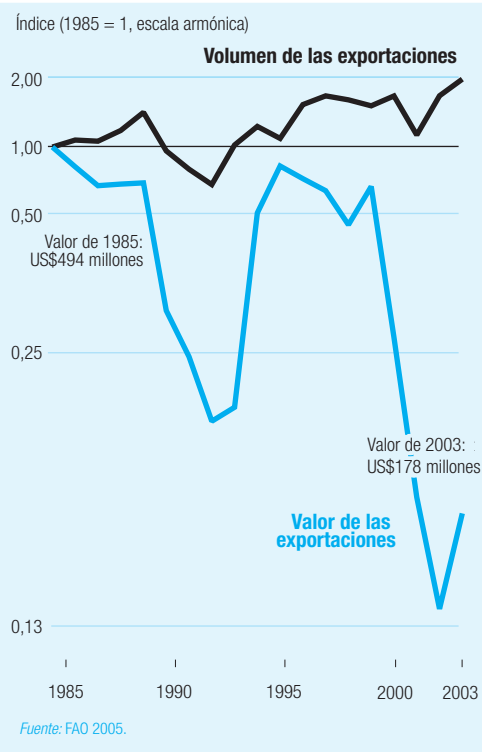
Estas son las palabras de un campesino cafetalero del distrito de Masaka cerca del Lago Victoria en Uganda Central y dan cuenta de la desesperación que sienten millones de productores.

Tal como en otros países, el café de Uganda es principalmente un cultivo de pequeña escala, tal como la papa, el maíz y las bananas, que provee una fuente de ingreso familiar. Encuestas realizada entre productores de café entre 1999 y 2002, y que abarcaron cuatro regiones que comprenden la mitad de la producción del país, captan el impacto de la caída de los precios. Durante la primera mitad de los años noventa, el aumento del ingreso familiar entre los pequeños cafetaleros, resultado de la devaluación de las divisas, la reducción de impuestos a los productores y la estabilidad en los precios mundiales, fue uno de los principales motores de la reducción de la pobreza en Uganda. Sin embargo, desde 1997, los precios mundiales se desplomaron y los ajustes a los que se vieron forzados los campesinos han comenzado a revertir estos avances:

- **Mayor nivel de endeudamiento.** Más de la tercera parte de los campesinos cafetaleros declararon que no podrían rembolsar un préstamo debido a la caída en los precios.
- **Menor consumo.** Las familias informaron haber eliminado la carne y el pescado de su dieta y reducido la cantidad de comidas. El día que entrevistamos al campesino citado al inicio de este recuadro, sus dos hijos de 10 y 12 años no habían tomado desayuno.
- **Menor inversión.** Las familias informaron haber recortado los gastos en mantenimiento de la vivienda y compra de cabras, una fuente importante de proteínas.
- **Venta de cultivos alimentarios.** Las familias informaron haber tenido que vender cosechas básicas para pagar gastos médicos y matrículas escolares.

Fuente: Vargas Hill 2005.

Figura 4.14 Precios del café y producción en Etiopía



la exportación se traducen en menos oportunidades para el desarrollo humano. El café, que se cultiva junto a otros alimentos básicos, es la principal fuente de dinero en efectivo para los hogares vulnerables. Las ventas del café financian el gasto en educación, salud y otras erogaciones de importancia crítica para los hogares.

Es difícil estimar las pérdidas financieras sufridas por los hogares ya que la información acerca del nivel de producción en este ámbito es incompleta. Además, en un mercado con precios sumamente fluctuantes, la elección de los años de referencia influirá muchísimo en la estimación de las pérdidas. Sin embargo, al recurrir al precio de 1998 de un dólar por kilo como referencia (nivel que se

aproxima al promedio de los últimos 15 años), empleamos datos domiciliarios para estimar cuánto el menor precio de US\$0,30 por kilo de 2003 redujo el ingreso de los hogares productores de café. Estos datos indican que el hogar promedio vendió aproximadamente 300 Kg. de café en 2003, por lo que la pérdida de ingreso como resultado de la baja del precio del café asciende a unos US\$200 por hogar; pérdida enorme en un país donde la tercera parte de la población rural sobrevive con menos de un dólar al día. En el ámbito nacional, la pérdida se traduce en US\$400 millones⁷³, lo que significa que por cada dos dólares de ayuda recibidos por Etiopía en 2003, se perdió un dólar debido a la caída del precio del café, merma que ha aumentado la brecha no financiada para alcanzar los ODM.

Etiopía es sólo un ejemplo de un problema de mucho mayor alcance. En Centroamérica, la caída de precios se tradujo en efectos económicos que equivalen a una merma de 1,2% del PIB, sin tomar en cuenta los efectos multiplicadores. Su impacto en la pobreza se puede cuantificar a través de los datos sobre el gasto familiar. En Nicaragua, la incidencia de la extrema pobreza entre los campesinos dedicados al cultivo de café aumentó 5% en una época en que disminuyó 16% entre los hogares que no cultivaban el producto (Cuadro 4.1). La caída del ingreso familiar ha afectado otras áreas del desarrollo humano, como la educación, e ilustra cómo los problemas en los mercados de productos básicos pueden socavar los avances hacia los ODM en un frente muy amplio.

Al igual que en el sector de otros bienes, los problemas que enfrentan los productores de café son más fáciles de describir que de resolver. La sobreoferta ha sido generada por la intensa competencia por una participación en el mercado, la creciente producción y una brecha cada vez mayor entre producción y demanda (que se traduce en la

Cuadro 4.1 Cambios en el bienestar de Nicaragua: el costo de la caída en los precios del café 1998–2001

Cambio porcentual

Hogar	Tasa de pobreza	Tasa de pobreza extrema	Matriculación escolar	Consumo per cápita
No productor de café	-15	-16	9	9,6
Productor de café	2,4	5	-7	-7

Fuente: Datos de Vakis, Kruger y Mason 2004.

acumulación de existencias). Las prácticas comerciales también han aportado su parte. Por ejemplo, los torradores de café han creado técnicas de 'vaporización limpia' que les permite sustituir café de alto valor por otros de baja calidad y precio, proceso que profundiza la depresión mundial de precios que ha aumentado de modo excesivo sus márgenes de utilidad, mientras condena a millones de productores a la pobreza⁷⁴.

En su urgencia por liberalizar los sistemas de comercialización agrícola, los donantes y los gobiernos en ocasiones han agravado los problemas que afectan a los productores de bienes básicos. Si bien los organismos estatales eran ineficientes y, algunas veces, corruptos, proveían insumos (tales como créditos y otros) a los productores. Con la pérdida de estos servicios, a los pequeños agricultores muchas veces les ha sido más difícil ingresar a los mercados mundiales, en especial en el caso de productos de mayor valor agregado. En Tanzania, la acelerada liberalización de la comercialización del café causó el colapso de las cooperativas que mantenían la calidad a través de la diferenciación de precios. De hecho, después de la apertura, el sobreprecio del café tuvo una caída mucho más pronunciada para Tanzania que para Kenya, donde el mercado nacional se abrió solo marginalmente⁷⁵. Lo mismo sucedió con el algodón, donde la apresurada liberalización terminó en el colapso de las funciones de provisión de insumos, créditos e información de mercado en Tanzania (que antes estaban en manos de organismos estatales), con consecuencias adversas para la producción y los precios al productor. En África Occidental, en cambio, la participación más activa del Estado permitió aumentar la producción y mantener un sobreprecio por la elevada calidad⁷⁶.

No existen soluciones sencillas o universales para la continua crisis que afecta los mercados mundiales de productos básicos. En algunos casos, es necesario manejar la oferta para restablecer el equilibrio del mercado, si bien los problemas que resultan de los acuerdos de viejo estilo siguen reiterándose. Las herramientas de gestión de riesgos basadas en el mercado podrían brindar cierta protección contra la volatilidad de precios, pero no contra su caída y aunque es difícil llevar las herramientas de este tipo a los productores más pobres, no es del todo imposible. Otra alternativa son las compensaciones, donde la ayuda y el alivio de la deuda se utili-

zan para amortiguar las perturbaciones que afectan la balanza de pagos. El FMI dispone de un Servicio Financiero Compensatorio, pero provee financiamiento en condiciones que la mayoría de los países de bajo ingreso de África no pueden pagar. El esquema Flex de la Unión Europea puesto en marcha en 2000 tiene mejores perspectiva. Provee asistencia presupuestaria en forma de donaciones, pero los requisitos que se deben cumplir son tan restrictivos, que pocos países califican para este mecanismo. Los países quedan habilitados para recibir este tipo de financiación si han experimentado una pérdida de 10% de sus ingresos debido a disminuciones en las exportaciones y un aumento comparable en su déficit presupuestario, lo que significa que en promedio sólo se desembolsaron US\$12 millones al año en el período 2000 a 2003 y solamente a seis de los 51 países que postularon⁷⁷.

La función de los guardianes del mercado

Los debates acerca del comercio internacional suelen centrarse en los gobiernos y se ha prestado mucho menos atención a las distorsiones asociadas con el poder económico en manos de los guardianes de los mercados de los países desarrollados. Sin embargo, las empresas mundiales minoristas y mercantiles son cada vez más importantes en el sistema internacional de comercio y conectan a millones de productores con los respectivos consumidores en todo el mundo. Estas empresas han contribuido su parte a la riqueza generada a través del comercio internacional, si bien su creciente poder en el mercado amenaza las iniciativas en marcha que buscan fortalecer los vínculos entre el comercio y el desarrollo humano.

Los supermercados aparecen como los principales guardianes de los mercados agrícolas de los países desarrollados. Su crecimiento está cambiando los mercados. Vender en los mercados mundiales, en especial en aquellos de cultivos con mayor valor agregado, significa cada vez más vender a un puñado de grandes cadenas de supermercados. Es un hecho que tiene consecuencias importantes para la distribución de los beneficios generados por el comercio⁷⁸.

Las principales 30 cadenas de supermercados y empresas de alimentos realizan alrededor de la

Los supermercados son ahora los principales guardianes de los mercados de mayor crecimiento en el comercio agrícola

El acceso a los mercados es una condición necesaria, pero no suficiente, para integrarse con éxito al comercio internacional

tercera parte de las ventas de abastecimiento de alimentos⁷⁹. Dentro de los países desarrollados, la participación de mercado de los operadores más grandes se está incrementando a un ritmo vertiginoso. Wal-Mart, una de las empresas más grandes del mundo en la actualidad, explica más de un tercio de las ventas industriales de alimentos en los Estados Unidos. En el Reino Unido, los cinco supermercados más importantes representan 70% o más de las ventas de abastecimiento de alimentos, proporción que se duplicó desde fines de los años ochenta. En los países en desarrollo está ocurriendo algo similar. A fines de este mismo decenio, los supermercados vendían menos de 20% de todos los alimentos en América Latina. Hoy ese porcentaje aumentó a 60%. La velocidad del cambio ha sido asombrosa: mientras la expansión de los supermercados en Europa tardó cinco decenios, en América Latina demoró sólo uno⁸⁰.

La concentración del poder se ha producido junto con la creación de sistemas mundiales de abastecimiento y selección de proveedores. Wal-Mart adquiere sus suministros en más de 65.000 fuentes. Carrefour compra sus melones en el nororiente de Brasil para abastecer sus puntos de venta al por menor en ese país y para aprovisionar sus centros de distribución en otros 21 países. Royal Ahold se provee de manzanas en Chile para su distribución a través de un centro situado en Perú. Empresas como Tesco del Reino Unido adquieren frutas y hortalizas de más de 200 proveedores, muchos de ellos ubicados en países en desarrollo⁸¹.

Estas tendencias son importantes para la participación en los beneficios del comercio internacional por tres motivos relacionados. En primer lugar, los supermercados son los guardianes de los mercados de mayor crecimiento en el comercio agrícola mundial así como de aquellos que tienen los niveles más altos de valor agregado. Participar de manera provechosa en estos mercados puede ser muy positivo para los ingresos de los pequeños agricultores, en especial para aquellos que logran trascender los mercados de productos básicos a través de la diversificación. En segundo lugar, la concentración de la información sobre el poder comprador confiere a los supermercados un enorme ascendiente sobre los precios y los términos y condiciones más generales en que comercian los pequeños agricultores de los países en desarrollo con los países ricos. En

tercer lugar, con el surgimiento de redes mundiales de abastecimiento que abarcan muchos países, los supermercados tienen la capacidad de desplazar su demanda entre grandes cantidades de proveedores, situación que fortalece aun más su poder en el mercado.

El modelo de negocios predominante en el sector de los supermercados premia la entrega rápida, la alta calidad y, por encima de todo, los precios muy bajos. Un informe de Oxfam lo explica así: “Los compradores trabajan en una cultura comercial basada en metas e incentivos que los estimulan literalmente a ‘estrujar’ a los proveedores en materia de precios y tiempos de entrega, sin prestar mucho atención a las repercusiones éticas que puedan generarse en el extremo inferior de la cadena de abastecimiento”⁸². El poder comprador de los supermercados les permite asegurar que sean los productores los que paguen el ajuste a los precios más bajos. Por ejemplo, las cadenas de supermercados del Reino Unido iniciaron en 2002 una guerra de precios en el rubro bananas, la fruta más popular de esa nación. Entre 2001 y 2003, los precios a los productores se redujeron en un tercio, situación que afectó de manera devastadora a los pequeños agricultores proveedores del Caribe y los trabajadores de las plantaciones⁸³.

Las tendencias de esta naturaleza apuntan a un peligro inminente: que los exportadores de productos de alto valor agregado en los países en desarrollo queden atrapados en las mismas condiciones comerciales adversas que afectan a los exportadores de productos básicos. Por otra parte, los supermercados también están alzando obstáculos contra el ingreso de los pequeños productores al mercado que son mucho más inexpugnables que aquellos creados por los aranceles. Al mismo tiempo que empujan los precios a la baja, exigen a los proveedores que cumplan con mejores estándares de calidad y con criterios restrictivos de entrega ‘justo a tiempo’. Para cumplir estos requisitos, se requiere una capacidad financiera e institucional que está fuera del alcance de los pequeños agricultores, en especial cuando los supermercados demoran los pagos. La práctica comercial habitual de pago es de 45 a 60 días después de la entrega⁸⁴.

Dada la creciente preocupación por la seguridad de los alimentos entre los consumidores del mundo occidental, los supermercados se encuentran bajo una gran presión para garantizar los estándares y la

procedencia de los bienes que venden. Sin embargo, el costo de vigilar el cumplimiento de los estándares aumenta a la par con la creciente cantidad de productores y su dispersión geográfica y crea incentivos para subcontratar las compras a grandes centros de producción y distribución. El resultado es que justamente donde el comercio tiene el mayor potencial de reducir la pobreza, los obstáculos al ingreso al mercado son más elevados.

La experiencia de Kenya ilustra el problema. En el transcurso de los últimos quince años, el país se ha convertido en un exportador dinámico de hortalizas frescas a la Unión Europea y constituido en uno de los pocos casos afortunados de un país africano que pudo insertarse en mercados de mayor valor agregado. Sin embargo, los pequeños agricultores han quedado atrás: mientras que en 1997 proveían casi 75% de las exportaciones de hortalizas de mayor valor agregado de Kenya, en 2000 su participación se había reducido a 18%⁸⁵. El cambio más marcado que ha experimentado esta industria es la creciente importancia que están adquiriendo las explotaciones agrícolas arrendadas o pertenecientes a importantes empresas exportadoras. Uno de los factores desencadenantes de este cambio ha sido la necesidad de cumplir los estándares de los supermercados del Reino Unido, en especial el que se refiere a la posibilidad de identificar el origen. Otro ha sido el requisito de garantizar las cantidades que los supermercados pueden cambiar contra aviso a corto plazo. Mirando hacia el futuro, existen grandes posibilidades de que las exigencias de los supermercados marginen aun más a los pequeños agricultores que no tienen los medios para pagar el costo de la electricidad, los viveros y la iluminación artificial que se requiere para producir productos absolutamente uniformes.

Kenya no es un ejemplo aislado y los datos indican que en todo el mundo se está excluyendo a los pequeños agricultores. En Brasil, 60.000 pequeños agricultores dedicados a la lechería quedaron marginados del mercado en la segunda mitad de los años noventa debido a su incapacidad de cumplir las normas técnicas cada vez más exigentes demandadas por los supermercados⁸⁶. En la medida en que estos gigantes incrementen su alcance, es posible que se intensifiquen las presiones sobre los precios y que aumenten las barreras al mercado a través de la aplicación de normas más exigentes para los productos.

Falta de capacidad

Los mercados de exportación pueden ofrecer enormes oportunidades para el desarrollo humano, pero aprovechar esas oportunidades exige mucho más que la simple apertura. Por encima de todo, exige tener la capacidad necesaria para responder a la apertura y saber manejar los ajustes. Muchos países y productores pobres no tienen esa capacidad.

El acceso a los mercados es una condición necesaria, pero no suficiente, para integrarse con éxito al comercio internacional, como lo ha descubierto África Subsahariana. Si bien la región enfrenta las barreras arancelarias más bajas en los países desarrollados, ello no ha frenado su marginalización. Entre los motivos están los elevados costos de comercialización, los problemas relacionados con la debilidad de las instituciones y la falta de capacidad en materia de infraestructura. Los costos de transporte aumentan los precios de las exportaciones de África Subsahariana en 15% a 20%, tres veces más que el promedio mundial, y se han transformado en un obstáculo que anula los bajos aranceles que se acordaron para los exportadores africanos⁸⁷. El informe de la Comisión para África que auspicia el Reino Unido propuso un fondo de entre US\$10.000 millones y US\$15.000 millones para superar el déficit en infraestructura que afecta al continente, lo que subraya tanto la magnitud del problema como el lugar crucial que ocupa la asistencia en abordar los asuntos del comercio.

Invariablemente, son siempre los productores pobres los que enfrentan los costos de comercialización más elevados. Muchos no tienen acceso a caminos, tecnologías, información de mercado o activos productivos (tierra, capital y agua) necesarios para conseguir sus objetivos. En la República Democrática Popular Lao, 40% de las aldeas están a más de seis kilómetros de una carretera importante y 50% de los caminos son intransitables durante la temporada lluviosa. Esto dificulta el traslado de los productos a los mercados y aumenta el costo de los insumos. En África Subsahariana, la densidad de la red de caminos rurales es de sólo 55 kilómetros por kilómetro cuadrado, en comparación con más de 800 en la India⁸⁸. La insuficiencia de los caminos rurales hace aumentar los costos de transacción, reduce los precios a nivel de la explotación agrícola y los retornos a la mano de obra y debilita los incenti-

Invariablemente, son siempre los productores pobres los que enfrentan los costos de comercialización más elevados

vos de mercado. Esta carencia ayuda también a explicar por qué es bastante habitual que los pequeños agricultores africanos reciban 10% a 20% del precio de exportación de sus productos y que el resto se pierda en costos de transporte y de mercado⁸⁹.

Hay un aspecto en que las condiciones previas que se deben cumplir para impulsar el desarrollo humano a través del comercio no difieren mucho de aquellas necesarias para el desarrollo humano en general. Sin medidas para superar las profundas desigualdades y déficit en el acceso a la salud, la

educación y los activos productivos, la integración a los mercados mundiales no aportará grandes beneficios. Por este motivo, la política comercial debe formularse como parte de una estrategia integral de reducción de la pobreza y desarrollo humano. Dejar que lo solucione el mercado no es un enfoque adecuado.

De la experiencia de los exponentes del éxito en el comercio agrícola se puede extraer algunas lecciones importantes. En Senegal, las exportaciones de frutas y nueces aumentaron más de 40% desde

Recuadro 4.10 Los límites de la asistencia técnica para la creación de capacidades relacionadas con el comercio

La creación de capacidades es un aspecto crucial para lograr la correcta integración de los países en desarrollo al comercio mundial y los gobiernos de los países desarrollados han otorgado al tema una creciente prioridad en sus programas de ayuda. Empero, este tipo de asistencia técnica adolece de limitaciones que socavan su eficacia, situación especialmente cierta conforme a las medidas de la Asistencia técnica y la capacitación relacionadas con el comercio (TACB, por su sigla en inglés).

Prioridades impulsadas por los donantes. Con demasiada frecuencia, la TACB se inclina hacia las prioridades de los donantes. Al inicio de la Ronda de Doha, el programa de negociaciones de la Unión Europea asignó prioridad a las políticas sobre competencia, la facilitación del comercio y la inversión, es decir los 'temas de Singapur'. La abrumadora mayoría de los países en desarrollo, especialmente en África y entre los países menos desarrollados, rechazaron este programa. Aún así, en 2001, los temas de Singapur dieron cuenta de la mitad del total de la asistencia técnica en políticas comerciales registrado por la OMC. Por el contrario, sólo el 1% del apoyo a las políticas se destinó a negociaciones sobre temas agrícolas, área de vital inquietud para los países en desarrollo. El sesgo en los programas bilaterales se presenta a través de la discriminación (cuando los donantes rehúsan financiar actividades desfavorables a sus intereses inmediatos) o el favoritismo (cuando los donantes ofrecen apoyo para temas que ellos consideran prioritarios).

Sesgos y restricciones en las asesorías. Una cantidad desproporcionada de asesoría de TACB consiste en cómo poner en práctica los acuerdos de la OMC según los países desarrollados, lo cual incluye gran parte de la actividad de la OMC bajo el Fondo Fiduciario Mundial creado en 2001. Por otra parte, casi no se ofrece

asistencia en temas que podrían corregir el desequilibrio de poder y mejorar los objetivos en materia de políticas públicas.

Financiación insuficiente. Algunos de los programas de TACB más eficaces adolecen de falta de financiación crónica. Un ejemplo es el Programa Conjunto de Asistencia Técnica Integrada de la OMC, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Centro Internacional de Comercio. En particular, se trata de un programa muy apreciado por los gobiernos de África. Sin embargo, actualmente se financia a través de un Fondo Fiduciario Común de US\$10 millones repartidos entre 20 países, suma que parece totalmente desproporcionada considerando la envergadura de las desventajas que enfrentan los gobiernos africanos en la OMC. La financiación actual para estos países en desarrollo conforme al Marco Integrado es inferior a los US\$6 millones.

Vínculos débiles con las estrategias de desarrollo. Los esfuerzos realizados por los donantes para incorporar a la TACB a la cooperación para el desarrollo y la planificación nacional para la reducción de la pobreza no están a la altura de las expectativas. El Marco Integrado, para tomar un ejemplo, ha llevado a cabo varias evaluaciones de diagnóstico de muy buena calidad respecto de las restricciones por el lado de la demanda, especialmente en lo que respecta a los pobres. Sin embargo, no hay pruebas de que las recomendaciones se hayan incorporado a los Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza, la mayoría de los cuales dice muy poco sobre políticas comerciales. Por todo ello, la eficiencia del Marco Integrado se ha visto aún más debilitada por la mala coordinación, los mandatos contradictorios y superpuestos de los organismos implicados y un sesgo por la sobre financiación de la asistencia técnica destinada a la infraestructura.

Fuente: Deere, 2005.

1998 y los pequeños agricultores fueron el motor que impulsó este crecimiento. Se crearon más de 10.000 empleos rurales. La clave del éxito fue una asociación entre pequeños agricultores, el gobierno y el Proyecto de Promoción de las Exportaciones Agrícolas⁹⁰. El proyecto impulsa el establecimiento de centros frigoríficos, provee información de mercado y rehabilita servicios de carga. En Ghana, cinco cooperativas de pequeños agricultores crearon una empresa que ha liderado el aumento en las exportaciones de piñas a la Unión Europea y los mercados regionales, empresa que en sus inicios contó con el apoyo del Banco Mundial. Ahora trabaja con organismos públicos y proveedores privados para contratar servicios técnicos que ayuden

a los campesinos a cumplir las normas que deben satisfacer los productos, en la obtención de créditos y en los procedimientos de exportación⁹¹. En la India, Spices Board, la junta a cargo de las especias, brinda una estructura normativa y los sistemas de comercialización que vinculan a 2,5 millones de productores con los mercados mundiales, provee asistencia en la comercialización y en sistemas de manejo de plagas y también en el mantenimiento de normas de calidad. En todos los casos, las asociaciones entre el sector público y el privado fueron decisivas para el cumplimiento de los planes⁹².

Desde el inicio de la Ronda de Doha, los países desarrollados se comprometieron a esforzarse más en la creación de capacidades para superar los obs-

Recuadro 4.11 En busca de coherencia

A veces, la creación de capacidades adolece directamente de incoherencias a nivel de políticas. La política pesquera aplicada por la Unión Europea en Senegal constituye un ejemplo descarnado. Mientras una parte de la ayuda de la Unión Europea y sus políticas comerciales buscan apoyar una gestión sostenible de los recursos y equilibrar el crecimiento de las exportaciones con las necesidades de los mercados locales, otra parte socava estos objetivos.

Hoy en día, el sector pesquero da cuenta de más de la tercera parte de los ingresos de Senegal por concepto de exportaciones, aproximadamente 75% del consumo nacional de proteínas. Además, el sector es responsable del empleo directo e indirecto de unas 600.000 personas, lo que incluye un gran número de pequeños pescadores.

El florecimiento de la industria pesquera de exportación ha contado con el apoyo del organismo de desarrollo francés, el cual ha financiado alrededor de la tercera parte de los costos asociados con el cumplimiento de las normas de la Unión Europea en materia de seguridad alimentaria. Las preferencias comerciales de la Unión Europea también han protegido a Senegal de la competencia de menor costo proveniente de Tailandia. Otros donantes de la Unión Europea, además del Banco Mundial, están respaldando proyectos destinados a mejorar la capacidad del país para administrar las poblaciones de peces en forma sostenible y la Unión Europea gasta US\$12 millones en apoyo a labores de inspección y monitoreo. En este sentido, el trabajo de diagnóstico realizado conforme al Marco Integral para la Asistencia Técnica Relacionada ha puesto hincapié en la importancia de desarrollar una capacidad nacional para monitorear y controlar el acceso a las poblaciones de peces.

Fuente: Brown 2005b; Kaczynski y Fluharty 2002; PNUMA 2002; Picciotto 2004; CTA 2004; Jensen 2005.

Si bien una parte de la ayuda y la política comercial de la Unión Europea buscan apoyar el manejo sostenible del recurso y a equilibrar el crecimiento de las exportaciones con las necesidades del mercado local, otra parte socava abiertamente estos mismos propósitos. Desde 1979, la Unión Europea financia una serie de acuerdos destinados a lograr que las embarcaciones europeas accedan a la población íctica de Senegal. El último trato de “efectivo a cambio de acceso” consiste en una transferencia de US\$64 millones que cubre el período hasta 2006 y que forma parte de un conjunto más amplio de acuerdos a través de los cuales la Unión Europea ha subsidiado el acceso a los recursos pesqueros de otros países para compensar la sobrepesca en sus propias aguas.

Después de 15 años de “cooperación” con la Unión Europea, el sector pesquero de Senegal enfrenta una profunda crisis. Las poblaciones se han reducido considerablemente, situación que afecta al sector artesanal, hace subir los precios en los mercados locales y pone en peligro el abastecimiento de las fábricas de conservas de exportación. Al igual que los anteriores acuerdos, las actuales disposiciones no ponen límites a la cosecha y, a causa de la falta de registros de tonelaje, las autoridades senegalesas no pueden monitorear las poblaciones. Esta situación muestra un marcado contraste con la gestión del recurso pesquero adoptada por la Unión Europea en su propio territorio, donde se fijan límites al total de capturas.

El resultado es que la Unión Europea está debilitando sistemáticamente el desarrollo de un sistema de gestión de los recursos pesqueros, lo cual no es muy compatible con los objetivos de coherencia en cuanto a políticas establecidos en el Tratado de Roma.

La regla de fachada de 'un país, un voto' con la que opera la OMC oculta las relaciones desiguales de poder entre países ricos y pobres

táculos que impiden el crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo⁹³. Desde entonces, ha surgido un amplio conjunto de medidas de asistencia reunidas bajo el lema de 'Asistencia técnica y capacitación relacionadas con el comercio' (TACB, por su sigla en inglés). Según cálculos conservadores, ahora se orientan unos US\$2.100 millones hacia estas medidas. El 70% del total busca aliviar las restricciones que enfrenta la oferta y el resto se asigna a la creación de capacidades institucionales para políticas comerciales.

Si bien la asistencia TACB ha arrojado algunos beneficios importantes, adolece de los problemas de ayuda descritos en el Capítulo 3, pero más acentuados. Existen numerosas iniciativas de asistencia técnica poco coordinadas y de pocos recursos, donde en muchos casos falta sentido de pertenencia de los gobiernos beneficiarios. La asistencia técnica con frecuencia se provee de manera aleatoria e indiscriminada y en forma inconexa. El objetivo restringido

a la aplicación de los acuerdos de la OMC ha sido tan perjudicial como lo anterior, acuerdos que en muchos casos son de dudoso provecho para los países en desarrollo (Recuadro 4.10)

La coherencia es importante para la creación de capacidades. Sin embargo, con demasiada frecuencia las políticas comerciales socavan los reales objetivos que se persiguen con los programas de TACB. Si, por una parte, los programas de ayuda de la Unión Europea y los Estados Unidos invierten en el fomento de capacidades de los pequeños agricultores, por otra parte, sus políticas comerciales debilitan los mercados de los cuales dependen esos mismos productores rurales para su sustento. La política pesquera de la Unión Europea ilustra de manera muy gráfica esa incoherencia, porque socava de manera activa una industria en Senegal que por otra parte cuenta con el respaldo de programas de ayuda para los Estados miembros de la Unión Europea (Recuadro 4.11)

Transformar a Doha en una ronda para el desarrollo

4

En todo este capítulo se sostiene que, para fortalecer los vínculos entre el comercio y el desarrollo humano, es necesario actuar en un amplio frente. La prioridad más inmediata es considerar la política comercial como un componente central de la planificación nacional para reducir la pobreza. Luego se debe garantizar que las normas multilaterales y regionales de comercio apoyen las prioridades en materia de desarrollo humano.

La Ronda de Doha y la propia OMC son una parte importante de este proceso más general. Las buenas normas comerciales no resolverán muchos de los problemas más urgentes que enfrentan los países en desarrollo, pero pueden ser una contribución, mientras que las normas malas pueden causar daños enormes. La próxima reunión ministerial de la OMC, que se ha planificado para diciembre de 2005, constituye una oportunidad decisiva para adoptar un marco negociador que cumpla con el compromiso pactado de realizar una ronda para

el desarrollo. También puede sentar las bases para futuras negociaciones que hagan del desarrollo humano un componente central del cometido de la OMC, junto con la progresiva y equilibrada liberalización. Desperdiciar esta oportunidad afectaría, quizás de manera definitiva, la legitimidad y credibilidad de la OMC ya forzada en exceso.

Repensar la gobernabilidad de la OMC

Las normas no cambian en el vacío, ya que son moldeadas por las instituciones y, en el caso de la OMC y el comercio internacional, por las relaciones de poder. Un sistema multilateral enfrenta el difícil desafío de proveer un marco en el cual la participación de los miembros menos poderosos también tenga cierto peso.

En principio, la OMC es un organismo extraordinariamente democrático. A diferencia del Banco

Mundial y el FMI, las estructuras de toma de decisiones no reflejan el poder financiero de los miembros. La regla dominante es ‘un país, un voto’. Cada miembro tiene el derecho a veto y las decisiones se adoptan sobre una base supuestamente consensuada. En un sentido formal, Benin tiene el mismo voto que los Estados Unidos y Bangladesh el mismo que la Unión Europea.

En la práctica, la regla de fachada de ‘un país, un voto’ con la que opera la OMC oculta las relaciones desiguales de poder que moldean los resultados de sus negociaciones. Algunos países son más capaces que otros de influenciar el programa de la OMC. En la Ronda Uruguay, los países en desarrollo, a pesar de ser la mayoría, fueron incapaces de oponerse a la ampliación del mandato de la OMC hacia áreas como el derecho de propiedad intelectual, las inversiones y los servicios. Por otra parte, el acuerdo sobre agricultura no modificó prácticamente ninguno de los programas de subsidios agrícolas de la Unión Europea y los Estados Unidos, debido a la sencilla razón de que en todos los aspectos, salvo por el nombre, eran acuerdos bilaterales entre las dos partes que a la fuerza se introdujeron al sistema de normas multilaterales. En efecto, las superpotencias del mundo tuvieron la habilidad de adaptar las normas de modo tal que se ajustaran a sus políticas nacionales.

Los factores institucionales profundizan las desigualdades entre los países. La habilidad para moldear los acuerdos depende de la capacidad de los países de seguir negociaciones complejas de gran amplitud, campo en que algunos países definitivamente son ‘más iguales’ que otros. En 2004, 33 países en desarrollo, 10 de ellos de África, eran miembros o se encontraban en el proceso de ingresar a la OMC pero no tenían ningún representante permanente ante ese organismo. En promedio, la misión de la OMC de un país menos desarrollado consta de dos profesionales. En el otro extremo, la Unión Europea tiene un equipo constituido por 140 personas para defender su causa en las negociaciones de la OMC. Eso sin tomar en cuenta los encargados de negocios destinados a las capitales nacionales que multiplicarían esa cantidad por varias veces⁹⁴.

Mientras algunos países en desarrollo como Brasil, China y la India tienen grandes equipos negociadores que los representan y son participantes eficaces en las negociaciones, la mayoría de los países pobres quedan marginados.

Este déficit en materia de democracia representativa tiene importantes consecuencias. En las negociaciones cotidianas, el mero peso de los números y el fácil acceso a conocimientos especializados ejerce una gran influencia. La capacidad de aprovechar el sistema también se refleja en los procedimientos de solución de controversias: ni un solo país africano ha postulado un caso ante la OMC. Para crear una democracia válida en la OMC, será necesario corregir estos desequilibrios institucionales.

Cómo el comercio podría ayudar a cumplir los ODM

Normas más justas en el comercio internacional podrían crear un fuerte impulso para la consecución de los ODM. Para generar ese impulso, será necesario que las políticas de los gobiernos de países desarrollados sean más coherentes con las políticas y los compromisos de desarrollo que asumieron. Por otra parte, las normas comerciales injustas y desequilibradas obstaculizan los esfuerzos internacionales para cumplir los ODM. La Ronda de Doha brinda la oportunidad para abordar este problema, pero hasta la fecha es poco lo que se ha conseguido. Para volver a centrar la Ronda en sus objetivos de desarrollo y fijar un marco para el desarrollo que facilite las negociaciones en el futuro, será necesario adoptar un enfoque de dos etapas.

‘Pago a cuenta’ de la ronda de desarrollo

La reunión ministerial que se ha planificado para diciembre de 2005 en Hong Kong, China (RAE) constituye una última oportunidad para restablecer la confianza en la Ronda de Doha y debe arrojar resultados tangibles y prácticos. Estos resultados deben incluir un ‘pago a cuenta’ de la ronda de desarrollo en tres áreas específicas: acceso al mercado, apoyo agrícola y trato especial y diferencial para los países en desarrollo.

La reunión ministerial de 2005 brinda una oportunidad para eliminar algunas de las restricciones más notorias al acceso a los mercados que limitan la capacidad de los países pobres para salir beneficiados del intercambio comercial. Deben acordarse calendarios de aplicación obligatoria para:

- Eliminar los picos arancelarios y reducir la progresividad arancelaria; para este fin, es necesario disminuir los aranceles máximos a un nivel

Normas más justas en el comercio internacional podrían crear un fuerte impulso para la consecución de los ODM

de no más del doble de los aranceles promedio de aquí hasta el año 2010.

- Implementar la propuesta de la Comisión para África auspiciada por el Reino Unido de aplicar acceso libre de aranceles y de cuotas a todas las exportaciones procedentes de países de bajo ingreso de África Subsahariana; y ampliar este acceso a todos los países menos desarrollados de otras regiones.
- Aflojar las normas de denominación de origen; para este cometido, adoptar, antes de 2007, leyes basadas en prácticas óptimas que permitan reducir las exigencias de valor agregado para los productos que reúnen las condiciones necesarias a 25% del valor de exportación y que los países que reciben trato comercial preferencial obtengan sus insumos de cualquier lugar del mundo.
- Establecer, en 2006, un fondo de compensación para el ajuste comercial que provea US\$500 millones al año durante el siguiente decenio para compensar a los países por el desgaste del trato comercial preferencial.

Los avances en el campo de la agricultura son de importancia vital. Las políticas de los países desarrollados desestabilizan y deprimen los mercados mundiales, socavan la posición de los exportadores agrícolas competitivos e incrementan la pobreza rural al inundar los mercados de alimentos de los países pobres con exportaciones subvencionadas. Después de cuatro años de negociaciones todavía no se ha logrado nada concreto. No se ha fijado un calendario para eliminar los subsidios a las exportaciones y los países desarrollados están reestructurando los subsidios para eludir las normas de la OMC. Las prioridades inmediatas para fijar un calendario de los compromisos que deben asumir los países desarrollados deberían incluir:

- Una prohibición obligatoria de todos los subsidios directos a las exportaciones a más tardar el año 2007;
- Reducción de los subsidios en general a un nivel no superior de 10% del valor de producción antes de 2010;
- Compensación a los productores de los países en desarrollo más afectados por las políticas agrícolas de los países desarrollados para productos básicos fundamentales como el azúcar y el algodón;

- Reducción escalonada en los aranceles de importación a través de la llamada fórmula suiza que aplica los recortes más drásticos a los aranceles más altos, con topes de 10% antes de 2010, y
- Término de la disposición de la ‘caja azul’ que autoriza a los países a proveer apoyo irrestricto a sus mercados.

Las normas de la OMC reconocen en principio que los países en desarrollo no están obligados a asumir compromisos que son incompatibles con su situación económica y necesidades de desarrollo. En la práctica, la disposición de trato preferencial no ha logrado brindar un marco para armonizar las obligaciones de la OMC con el compromiso en desarrollo humano. Este hecho se reconoció en la Declaración de Doha, la que apeló a implementar normas “más precisas, eficaces y operativas”. Sin embargo, los países en desarrollo han sido sometidos a presiones para liberalizar las importaciones que no se condicionan con sus necesidades de desarrollo. Si bien tal liberalización tiene ventajas para el desarrollo humano, debe aplicarse de manera secuencial y coherente con las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y los ODM, y las normas de la OMC deberían ajustarse a estos principios. La reunión ministerial de 2005 constituye una oportunidad para formular estas normas para el acceso a los mercados y la agricultura. Con esta finalidad en mente, los países desarrollados deben convenir lo siguiente:

- Limitar las demandas recíprocas de acceso a los mercados en bienes no agrícolas y permitir que los países en desarrollo reduzcan los aranceles promedio mediante una fórmula que otorgue mayor nivel de flexibilidad;
- Dispensar algunos ‘productos especiales’ de la agricultura de cualquier exigencia de liberalización y permitir que los países en desarrollo apliquen mecanismos de salvaguardia para restringir el acceso a sus mercados cuando su seguridad alimentaria se ve amenazada por los niveles de importación. Estos productos deberían incluir alimentos básicos y cultivos que sean importantes para el sustento rural y para el ingreso de los hogares pobres.
- Revisar las normas de acceso de la OMC para garantizar que los nuevos miembros que sean países en desarrollo no tengan que cumplir con exigencias de liberalización incongruentes con su situación de desarrollo.

Con miras al futuro

No sería realista esperar que la Ronda de Doha, y menos aun la reunión ministerial de 2005, corrijan la totalidad de las tensiones que han surgido entre las normas de la OMC y las políticas comerciales de los países desarrollados, por un lado, y los ODM y las metas de desarrollo humano más generales, por el otro. Sin embargo, las reuniones ministeriales son importantes, en parte, porque pueden manifestar que al menos existe el propósito de avanzar en la dirección correcta. En las circunstancias actuales, los países industriales deben demostrar que tienen la intención de revisar los acuerdos y encontrar un nuevo equilibrio en las negociaciones que afectan las siguientes áreas:

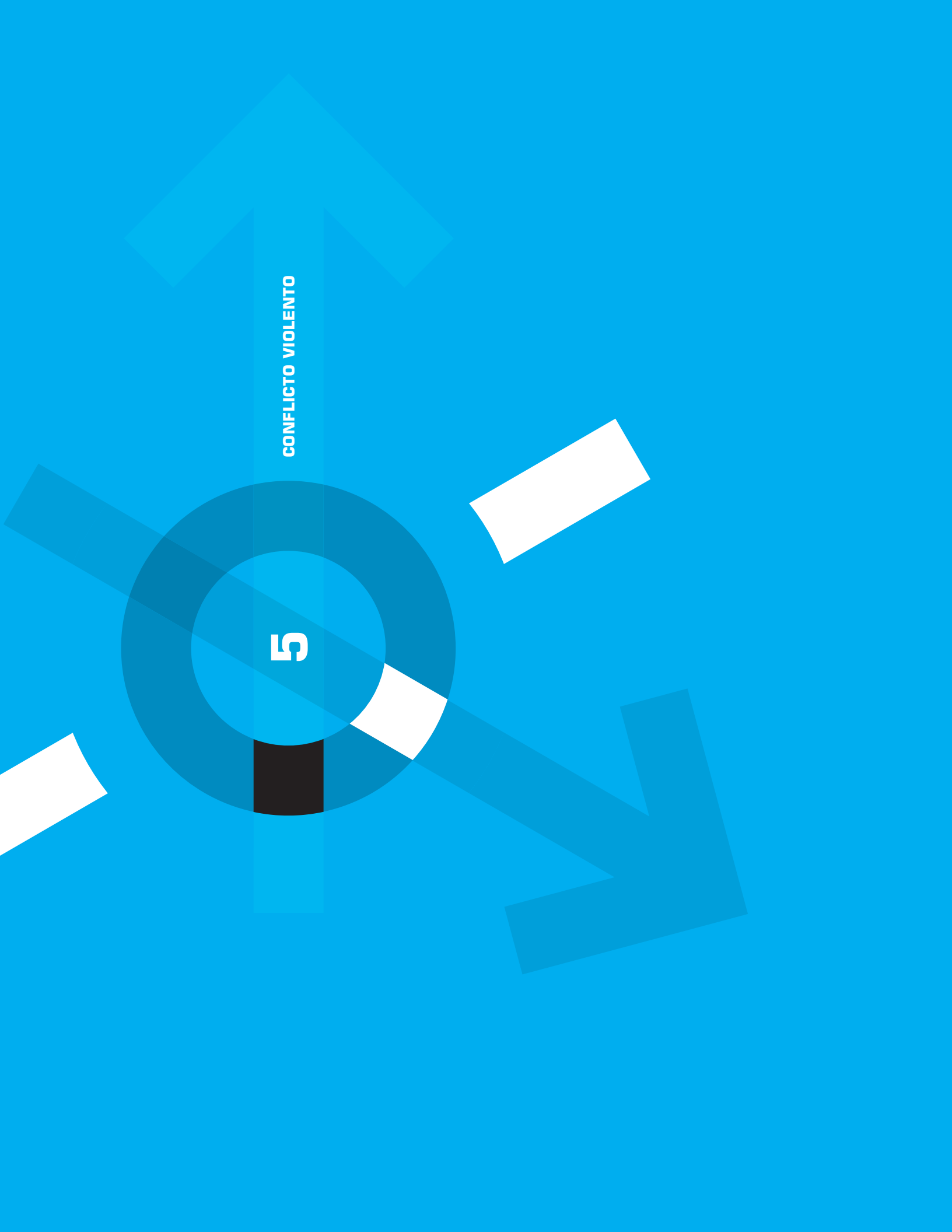
- *Política industrial y tecnológica.* Debe existir el compromiso de distender las restricciones impuestas al desarrollo de políticas industriales activas mediante acuerdos relacionados con las Medidas de Inversión relacionadas con el Comercio y otros.
- *Propiedad intelectual.* Se sostiene que los acuerdos sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) no se deberían haber incorporado al programa de la OMC. Si bien es importante proteger la propiedad intelectual, el marco ac-

tual de modelo único para todos los casos no toma en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo. La tarea ahora implica fortalecer las disposiciones sobre salud pública en el acuerdo, incrementar la esfera de acción para la innovación tecnológica y, en el caso de los países en desarrollo, responder al compromiso de los ADPIC de ayudar a financiar la transferencia tecnológica.

- *Servicios.* La liberalización de las normas respecto de los movimientos temporales de personas bajo el Acuerdo General sobre Servicios de Comercio ayudaría enormemente a conseguir una distribución más equitativa de los beneficios del comercio. Los países desarrollados deben relegar la liberalización de los mercados de servicios de los países en desarrollo a un segundo plano en la OMC y, en su lugar, dar prioridad a la liberalización escalonada de sus propios mercados laborales.
- *Productos básicos.* La crisis que enfrentan los productores de productos básicos definitivamente debe ocupar un lugar primordial en el programa del comercio internacional. Debe crearse un enfoque integral que abarque un mayor alivio de la deuda, compensaciones, seguros de riesgo y, en algunos casos, manejo de la oferta.

CONFLICTO VIOLENTO

5



“Lo que comienza con la incapacidad de defender la dignidad de una sola vida suele terminar con el desastre de naciones enteras”.

Secretario General Kofi Annan¹

La muerte de cualquier civil a causa de un conflicto constituye una violación de los derechos humanos, pero este riesgo se inclina notoriamente hacia quienes habitan en los países más pobres del mundo

Si el desarrollo humano consiste en incrementar tanto las oportunidades como los derechos, entonces el conflicto violento es la supresión más brutal del desarrollo humano. Si bien el derecho a la vida y el derecho a la seguridad se cuentan entre los derechos humanos fundamentales, también se cuentan entre aquellos que han sido violados de manera más amplia y sistemática. La inseguridad ligada al conflicto armado sigue siendo uno de los obstáculos del desarrollo humano, y es causa y consecuencia de la pobreza masiva. Como lo señaló el Secretario General de las Naciones Unidas, “La humanidad no puede tener seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad y ninguno de los dos es posible si no se respetan los derechos humanos”².

Prácticamente quince años después de terminada la Guerra Fría, existe la percepción de que nuestro mundo se ha vuelto más inseguro. En los países industrializados, las encuestas de opinión pública indican que esta percepción obedece a temores ante amenazas terroristas, las cuales son reales. Sin embargo, también crean una percepción distorsionada de cómo se distribuye la inseguridad humana. Desde 1988, el terrorismo ha sido responsable de aproximadamente 20.000 muertes en el mundo³. Mientras tanto, se calcula que el conflicto en la República Democrática del Congo ha causado cerca de cuatro millones de muertes, la mayoría de las cuales no fueron causadas por balas, sino por desnutrición y enfermedades. En Sudán, la actual tragedia humanitaria de las regiones de Darfur aparece de manera intermitente en las noticias del mundo si bien está reclamando víctimas a una escala tal que empequeñece las amenazas que enfrentan los habitantes de los países desarrollados. La muerte de cualquier civil a causa de un conflicto constituye una violación de los derechos humanos, pero este riesgo se inclina notoriamente hacia quienes habitan en los países más pobres del mundo.

Desde 1990 a la fecha, más de tres millones de personas han muerto en conflictos armados⁴ y prácticamente todas las muertes que se atribuyen

directamente a un conflicto han ocurrido en países en desarrollo. Además de los costos humanos inmediatos, el conflicto violento trastorna sociedades completas y puede revertir los avances logrados en desarrollo humano por generaciones. Interfiere en los sistemas alimentarios, contribuye a la hambruna y a la desnutrición y socava el progreso en salud y educación. En la actualidad, cerca de 25 millones de personas han sido desplazadas internamente debido a conflictos o a violaciones de los derechos humanos⁵. Nueve de los diez países que clasificaron últimos en el índice de desarrollo humano (HDI) experimentaron conflicto violento en algún momento desde 1990.

El conflicto violento en los países en desarrollo demanda la atención de los países ricos. La responsabilidad de abordar el sufrimiento de millones y el interés común en la seguridad colectiva constituyen las dos razones más convincentes para que los países ricos participen en el desarrollo de una estrategia de seguridad común a todos. Los derechos que se violan en los conflictos son derechos humanos universales sobre los cuales la comunidad internacional entera tiene un deber moral y jurídico que mantener. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) proporcionan otro fundamento para poner la seguridad humana de los países en desarrollo en

Las actuales estrategias de seguridad adolecen de dar una respuesta militar sobredimensionada a las amenazas a la seguridad colectiva y una respuesta subdimensionada a la seguridad humana

el centro de la agenda internacional. Pocas cosas del futuro son ciertas, pero una certeza es que prevenir y resolver los conflictos y aprovechar las oportunidades para la reconstrucción con posterioridad a un conflicto aceleraría de manera palpable el avance hacia los ODM. Por el contrario, si no se logra nada en estos ámbitos, será muy difícil que el mundo cumpla los objetivos que se ha trazado.

Los países ricos tienen otra razón para priorizar las medidas destinadas a hacer frente a los desafíos que plantea el conflicto violento en los países pobres, que se puede resumir en dos palabras: “interés personal consciente”. Hace 100 años, los estados pudieron haber optado por construir la seguridad interna invirtiendo en equipamiento militar, fortaleciendo las fronteras y tratando a sus países como islas que podían ser separadas del resto del mundo. Esa ya no es una alternativa. En nuestro mundo globalizado, ningún país es una isla. Los conflictos violentos crean problemas que se desplazan sin pasaporte y que no respetan las fronteras nacionales, aun cuando éstas son defendidas de manera elaborada. Como advertía en 2004 el Grupo de alto nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, en un mundo interdependiente, la seguridad colectiva no se puede construir sobre una base puramente nacional⁶.

La seguridad colectiva vincula a las personas de los países ricos directamente con las comunidades de los países pobres cuyas vidas son devastadas por los conflictos. El tráfico de drogas y la venta ilegal de armas proporcionan el financiamiento y las armas con que se alimentan los conflictos violentos en países como Afganistán y Haití, y amenazan profundamente el bienestar público en los países ricos. Cuando colapsan los sistemas de salud a causa del conflicto violento, países ricos y países pobres se ven enfrentados a una creciente amenaza de enfermedades infecciosas. La interrupción de los sistemas de inmunización en África Central y partes de África Occidental es un ejemplo reciente. Cuando la violencia desarraiga a las personas de sus hogares, las oleadas de refugiados y desplazados, además de la exportación del conflicto a los vecinos, plantean desafíos para toda la comunidad internacional. Cuando los estados débiles entran en conflictos violentos, crean un caldo de cultivo natural para grupos terroristas que ponen en riesgo la seguridad de los habitantes de los países ricos y, al

mismo tiempo, perpetúan la violencia en los países pobres. Especialmente cuando los países desarrollados manifiestan tolerancia por la pobreza y los conflictos violentos por indiferencia, ello pone en cuestionamiento la esperanza de que un mundo interconectado pueda mejorar el destino de todos y cada uno, incluidos los pobres, los vulnerables y los que no cuentan con seguridad.

Los conflictos violentos de los países pobres constituyen un aspecto de la inseguridad mundial. Pero hoy en día, las amenazas a la seguridad no comprenden sólo la guerra, la violencia civil, el terrorismo y el crimen organizado, sino también la pobreza. Las enfermedades infecciosas, el hambre y la degradación del medio ambiente son asesinos más peligrosos que un conflicto armado, y cada uno de estos asesinos es causa y efecto del conflicto armado. Si bien no existe un vínculo inherente entre pobreza y conflicto armado, hay mayores probabilidades de obtener resultados violentos en sociedades marcadas por una polarización profunda, instituciones débiles y pobreza crónica. Las amenazas que plantea el terrorismo demandan una respuesta mundial. Así lo exige también la inseguridad en sentido amplio. En efecto, la “guerra contra el terrorismo” jamás se ganará a menos que se amplíe y fortalezca la seguridad humana. Las actuales estrategias de seguridad adolecen de dar una respuesta militar sobredimensionada a las amenazas a la seguridad colectiva y una respuesta subdimensionada a la seguridad humana.

En este capítulo, se analiza el desafío que plantea el conflicto violento al desarrollo humano. En la primera sección se subraya el carácter cambiante del conflicto y se examinan los costos en desarrollo humano. Se muestra cómo ha cambiado el carácter del conflicto al igual que su geografía: las guerras entre estados han dado pie a conflictos fronterizos en los que los países pobres tienen mayor protagonismo. En la segunda sección del capítulo, se analizan algunas de las debilidades estructurales que afectan a los estados propensos al conflicto, que van desde escasa capacidad para proveer servicios básicos, cuestionamiento de la legitimidad y profundas desigualdades horizontales. En la tercera sección se incursiona en la interrogante acerca de qué pueden hacer los gobiernos de los países ricos para fortalecer la seguridad humana. La cuarta sección analiza las transiciones desde situaciones de guerra a la paz y luego a la seguridad y la función facilitadora que

cumple la ayuda y el sector privado. La última sección destaca lo que puede hacer la comunidad internacional para construir seguridad colectiva. Si bien se trata de una agenda amplia, nos centraremos en

cuatro áreas: ayuda a los países expuestos al conflicto, intervenciones de mercado para privar a las zonas conflictivas de financiación y de armas, desarrollo de capacidad regional y reconstrucción.

Las instituciones de seguridad internacionales con que contamos actualmente fueron creadas en respuesta a las dos guerras mundiales y a las amenazas de la Guerra Fría

Conflictos violentos al inicio del siglo XXI

Hace 11 años, el *Informe sobre Desarrollo Humano 1994* estableció un marco para la seguridad, más allá de las preocupaciones militares definidas con estrechez. La seguridad humana, señalaba el informe, tenía dos aspectos: seguridad frente a las amenazas crónicas como el hambre, las enfermedades y la represión, y protección ante disrupciones repentinas de la vida cotidiana. El conflicto violento socava la seguridad en ambas dimensiones: refuerza la pobreza y devasta las vidas comunes y corrientes.

Las instituciones de seguridad internacionales con que contamos actualmente fueron creadas en respuesta a las dos guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX y a las amenazas de la Guerra Fría. El mundo de hoy enfrenta nuevos desafíos. Tanto el carácter como la geografía del conflicto han cambiado. Hace sesenta años, una generación visionaria de líderes de posguerra pretendió abordar las amenazas que planteaban los conflictos entre estados. La propia Organización de las Naciones Unidas fue un resultado de sus esfuerzos. Al comenzar el siglo XXI, la mayoría de los conflictos se produce al interior de los estados y la mayoría de las víctimas son civiles. La gravedad de los desafíos no es menor que la de aquellos que se abordaron hace 60 años. Sin embargo, como el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, señaló en sus propuestas de reforma de las Naciones Unidas, la respuesta ha sido limitada: “En lo que respecta a la seguridad y pese a la creciente sensación de amenaza que sufren muchos, no hemos alcanzado ni el más mínimo consenso, y la ejecución, cuando se produce, suele ser impugnada”⁷. Los costos en desarrollo humano del fracaso por no tener una visión sustentada en una estrategia práctica son inmensos, pero no se aprecian suficientemente.

Los riesgos de la seguridad se han desplazado hacia los países pobres

Desde una perspectiva histórica, vivimos en un mundo cada vez más violento. El siglo pasado ha sido el más violento que haya vivido la humanidad. En el siglo XX, perdieron la vida en conflictos tres veces más personas que en todos los siglos precedentes considerados en su conjunto. (Ver Cuadro 5.1).

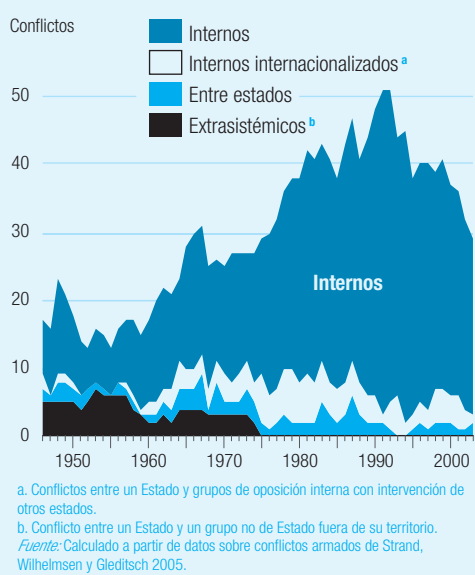
Las tendencias de los conflictos se pueden interpretar de manera positiva y negativa. El último decenio del siglo XX fue testigo de un marcado descenso del número de conflictos. De una cima de 51 conflictos en 1991, sólo hubo 29 en 2003 (ver Figura 5.1). Pero si bien el número de conflictos ha declinado, las guerras de los últimos quince años han cobrado un precio extremadamente alto en vidas humanas. El genocidio de Rwanda en 1994 significó la muerte de alrededor de un millón de personas. La guerra civil de la República Democrática del Congo ha derivado en la muerte de cerca del 7% de la población. En Sudán, una guerra civil entre el Norte y el Sur que se prolongó por veinte años cobró más de

Cuadro 5.1 Los conflictos cobran cada vez más vidas humanas

Periodo	Muertes en conflictos (millones)	Población mundial a mediados del siglo (millones)	Muertes en conflictos como proporción de la población mundial (%)
Siglo XVI	1,6	493,3	0,32
Siglo XVII	6,1	579,1	1,05
Siglo XVIII	7,0	757,4	0,92
Siglo XIX	19,4	1.172,9	1,65
Siglo XX	109,7	2.519,5	4,35

Fuente: Datos sobre muertes en conflictos, Sivard 1991, 1996; datos demográficos del siglo XX, ONU 2005d; otros datos demográficos, interpolación de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano a partir de Sykes 2004 (cuadro B-10).

Figura 5.1 Menos conflictos desde 1991



dos millones de vidas y desplazó a seis millones de personas. Cuando finalizó el conflicto, estalló una nueva crisis humanitaria patrocinada por el Estado en la región occidental de Darfur. Hoy, se estima que 2,3 millones de personas están desplazadas; otras 200.000 o más han huido hacia el vecino país de Chad. Los años noventa fueron testigo también de una depuración étnica en el corazón de Europa, cuando violentos conflictos civiles arrasaron la zona de los Balcanes.

La distribución geográfica del conflicto ha variado con el tiempo y el riesgo de la seguridad se ha volcado claramente hacia los países más pobres. Entre 1946 y 1989, los países en desarrollo de ingreso bajo daban cuenta de más de la tercera parte de los conflictos. Entre 1990 y 2003, más de la mitad de los países y territorios que sufrieron conflictos violentos eran países de ingresos bajos⁸. En la actualidad, casi el 40% de los conflictos mundiales se desarrollan en África (ver Figura 5.2) incluidos varios de los más sangrientos de los últimos 15 años. Pero aun cuando descienda el número de conflictos, las guerras son más prolongadas, a consecuencia de lo cual su impacto en el desarrollo humano es grave⁹.

Los costos del conflicto para el desarrollo humano

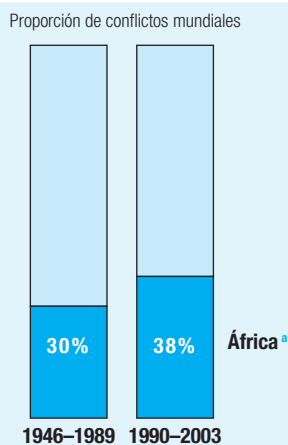
El conflicto violento impone algunos costos en desarrollo humano evidentes e inmediatos. Pérdidas de vidas, heridos, discapacitados y violaciones

son corolarios del conflicto. Otros costos son menos visibles de inmediato y resulta más difícil captarlos en cifras. El colapso de los sistemas alimentarios, la desintegración de los servicios de salud y educación y la pérdida de ingresos son aspectos del conflicto que tienen implicancias negativas para el desarrollo humano. Lo mismo ocurre con el estrés y el trauma psicológico. Las estadísticas por sí solas no pueden reflejar la totalidad de los costos y los datos están con frecuencia en su punto más débil en los países que están sufriendo conflictos violentos. Pero no hay duda de que los costos humanos inmediatos representan una pequeña fracción del precio que los países pagan por tener conflictos.

El IDH provee una herramienta para analizar los costos de los conflictos en el largo plazo. La clasificación del IDH se ve afectada por diversos factores de modo que se debe tener cautela a la hora de interpretar la relación entre uno de sus valores y el conflicto de un país. Incluso con esta salvedad, existe una fuerte asociación entre desarrollo humano bajo y conflicto violento. En efecto, el conflicto violento es una de las rutas más seguras y rápidas para llegar al nivel más bajo de la lista del IDH —y es uno de los indicadores más potentes de una permanencia prolongada en esa situación. De los 32 países que se ubican en la parte inferior de la lista del IDH, 22 han experimentado conflictos en algún momento desde 1990 y cinco de estos países experimentaron retrocesos en desarrollo humano durante el último decenio. El efecto letal del conflicto violento en el desarrollo humano se aprecia rápidamente a partir de lo siguiente:

- Nueve de los 10 diez países con el IDH más bajo experimentaron conflictos en algún momento desde 1990. Sólo dos de ellos eran democracias¹⁰.
- Siete de los 10 países con la menor clasificación en términos del PIB per cápita han sufrido conflictos en los últimos años.
- Cinco de los 10 países con la esperanza de vida más baja sufrieron conflictos en los últimos quince años.
- Nueve de los 10 países con los índices más altos de mortalidad infantil y de mortalidad de niños vivieron situaciones de conflicto en los últimos años.
- Ocho de los 10 países con la tasa de escolaridad primaria más baja experimentaron conflictos

Figura 5.2 Las amenazas a la seguridad se están desplazando hacia África



a. El continente completo, no sólo África Subsahariana.
Fuente: Calculado a partir de datos sobre conflictos armados de Strand, Wilhelmsen y Gleditsch 2005.

- en algún momento durante los años noventa.
- Nueve de los 18 países cuyo IDH disminuyó en el decenio de 1990 experimentaron conflictos en el mismo período y el ingreso per cápita y la esperanza de vida declinó prácticamente en todos ellos.

A causa de estos retrocesos en desarrollo humano, los países que sufren conflictos violentos se cuentan en el grupo con menores probabilidades de lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). A pesar de los vacíos estadísticos en los países en conflicto que dificultan vincular la incidencia del conflicto con el desempeño de los ODM, casi todos los países disponen de datos sobre mortalidad infantil. Treinta de los 52 países que han retrocedido o que han quedado estancados en sus intentos por reducir el índice de mortalidad infantil se han visto enfrentados a conflictos desde 1990. Al igual que en otros ámbitos del desarrollo humano, los indicadores del bienestar infantil proporcionan un barómetro muy sensible para medir el impacto del conflicto en el bienestar humano.

Por impresionantes que sean, los indicadores del IDH para los países en conflicto proveen una fotografía instantánea estática de un cuadro dinámico. Las pérdidas en cuanto a bienestar que éstos reflejan son acumulativos y cruzan diferentes dimensiones del mismo. En Sudán, el conflicto violento no sólo ha cobrado vidas, sino que ha creado las condiciones en las cuales los retrocesos en desarrollo humano se están transmitiendo de generación en generación. En el sur de Sudán, sólo uno de cada cinco niños asiste a la escuela, menos de la tercera parte de la población tiene saneamiento adecuado y la tasa de mortalidad materna (763 por cada 100.000 nacidos vivos) es una de las más altas del mundo. El acuerdo de paz que puso fin al conflicto Norte-Sur ha creado al menos la posibilidad de una recuperación. Mientras, en la región de Darfur, la milicia apoyada por el gobierno ha desatado otra crisis de desarrollo humano. Las tasas de desnutrición se estiman en 40% a 60% entre quienes no tienen acceso a agua potable. Si bien la tasa de mortalidad infantil de Sudán es la mitad del promedio de la tasa de mortalidad de África Subsahariana, cálculos más recientes indican que la tasa de mortalidad en Darfur septentrional triplica este promedio y en Darfur occidental es seis veces mayor al promedio. Mientras tanto, el

conflicto está creando las condiciones para que se produzca inseguridad alimentaria de largo plazo. El desplazamiento está tan generalizado y persistente que se espera que pocas familias regresen a sus hogares para la estación de siembra de 2005, lo que hará que el acceso a los alimentos y a los ingresos se vuelva aun más precario.

Como el caso de Darfur lo demuestra de manera extrema, el conflicto armado violento no sólo cobra vidas con los proyectiles, sino a través de la erosión de la seguridad humana general. La disrupción de los sistemas alimentarios, el colapso de los medios de sustento y la desintegración de los ya precarios servicios básicos crean efectos multiplicadores poderosos, y los niños ocupan la primera fila de las víctimas. De los tres millones de muertes en el mundo relacionadas con conflictos violentos desde 1990, cerca de dos millones corresponden a niños. Muchas de estas muertes han ocurrido en la República Democrática del Congo (Recuadro 5.1). Desde 2002, un intento de cese del fuego ha reducido el número de muertes que ocurren como resultado directo del conflicto violento. Pero la “tasa de mortalidad en exceso”, es decir, el número de personas que mueren por sobre la tasa esperada en un año normal, sugiere que el efecto multiplicador del conflicto violento sigue reclamando unas 31.000 vidas todos los meses. La mayoría de estas muertes se atribuyen a enfermedades infecciosas entre los niños (Recuadro 5.1).

Incluso pocos estallidos de conflictos violentos pueden crear una espiral descendente. La inseguridad, la pérdida de infraestructura física, la merma de actividad económica, los costos de oportunidad de los gastos militares, la pérdida de bienes y la fragilidad relacionada con el conflicto constituyen una mezcla tóxica para el desarrollo. El conflicto aumenta la pobreza, reduce el crecimiento, socava la inversión y destruye la infraestructura de la cual depende el progreso del bienestar humano. Fomenta altos niveles de gasto militar que desvían recursos de la inversión productiva. El conflicto violento también propaga la desnutrición y las enfermedades infecciosas con la interrupción de los servicios básicos y el aumento en la cantidad de refugiados y desplazados. En las siguientes secciones, se analizan algunos de los principales elementos que contribuyen a los costos del desarrollo humano.

El conflicto armado violento no sólo cobra vidas con los proyectiles, sino a través de la erosión de la seguridad humana general

El conflicto en la zona oriental de la República Democrática del Congo recibe poca atención de los medios y no figura en las pantallas de los radares de las autoridades de los países desarrollados como un punto de inquietud importante para la seguridad internacional. Sin embargo, ahí se desarrolla el conflicto más nefasto desde la Segunda Guerra Mundial.

La contienda demuestra en forma gráfica cómo las cifras sobre las víctimas directas pueden restarle importancia a los costos humanos. Si comparamos las tasas de mortalidad entre 1998 y 2004 con lo que habría sucedido si no hubiera un conflicto violento, descubrimos un 'exceso de muertos' de más o menos 3,8 millones. Por otra parte, el conflicto demuestra otra faceta de la relación entre conflicto violento y desarrollo humano: los acuerdos de paz no implican la recuperación automática de las pérdidas en términos de bienestar humano. A pesar de los avances en las condiciones de seguridad desde que se iniciara un cese del fuego tentativo en 2002, la tasa de mortalidad bruta del país siguió siendo un 67% más alta que aquella anterior al conflicto y duplicó a la de África Subsahariana. Alrededor de 31.000 personas siguen muriendo cada mes por sobre los niveles promedios de África Subsahariana como resultado de enfermedades, desnutrición y situaciones violentas.

Además, comunidades completas han sido desplazadas. En marzo de 2004, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Naciones Unidas había registrado a 3,4 millones de congoleses desplazados internos de un total de 51,2 millones de habitantes. Tal nivel de desplazamiento y vulnerabilidad convierte a este conflicto en el peor desastre humanitario del mundo desde 1945.

Los hogares pobres son especialmente vulnerables. Los desplazamientos conllevan pérdidas de activos, especialmente en las zonas rurales, las que son más susceptibles a los saqueos por parte de facciones armadas. Muchos campesinos se han visto obligados a abandonar su tierra en busca de ingresos en efectivo a corto plazo, debido a lo cual comienzan a trabajar en explotaciones mineras ilegales. Por otra parte, la crisis en la agricultura ha minado los sistemas de abastecimiento de alimentos y empeorado la amenaza de la desnutrición. La producción agrícola en las provincias orientales llega apenas a la décima parte de sus niveles previos a la guerra e incluso donde todavía hay cultivos o bienes para intercambiar, la destrucción de las conexiones del transporte fluvial ha restringido aún más el acceso a los mercados. En el país en su conjunto, casi tres cuartas partes de la población –unos 35 millones de personas– están desnutridos.

Los niños ocupan la primera línea en lo que a víctimas del conflicto se refiere (ver la Figura). Enfermedades como el sarampión, la tos ferina e incluso la peste bubónica han reaparecido como amenazas importantes. En 2002, la tasa de mortalidad infantil en las provincias orientales era de 210 muertes por cada 1.000 nacidos vivos, casi el doble del promedio de África Subsahariana y superior en 70% al promedio nacional.

La tasa de mortalidad infantil en las provincias orientales disminuyó en 2003-2004, lo cual demuestra una 'prima' de la paz en términos de vidas salvadas y provee una indicación del costo del conflicto. Este conflicto también se hizo sentir en el sector educación, pues en general en el país, las tasas de matriculación escolar disminuyeron de 94% en 1978 a 60% en 2001.

Con todo, sigue habiendo inseguridades cotidianas y pese a que el país firmó un Acuerdo Global de Paz en 2003, cientos de miles de personas aún no pueden retomar su vida normal.

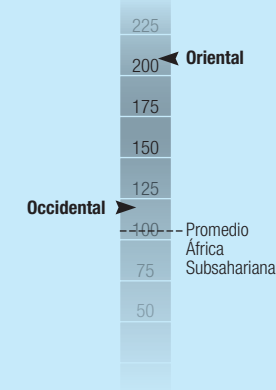
En efecto, desde noviembre de 2004 casi 200.000 personas han huido de sus hogares en las provincias de Kivu meridional y septentrional hacia la selva en busca de seguridad.

Los costos que siguen produciéndose a partir del conflicto apuntan a las debilidades del acuerdo de paz. Las fuerzas armadas de otros países, junto con grupos rebeldes, siguen bastante activas en la República Democrática del Congo. Por ejemplo, la zona oriental del país se ha convertido en una base militar de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR), rebeldes hutus vinculados al genocidio de 1994. La región también actúa como imán para las fuerzas de estados vecinos que pretenden explotar la gran riqueza mineral de la zona. Entre los requisitos urgentes para lograr verdadera seguridad están el desarme del FDLR, la expulsión de las fuerzas armadas de otros estados y el control estatal efectivo de la explotación minera.

El conflicto empeora una situación que ya era mala

Tasa de mortalidad infantil, 2002
(muertes por cada 1.000 nacidos vivos)

República Democrática del Congo



Fuente: IRC 2004.

Fuentes: FAO: FAO 2004b; IRC 2004; Proyecto Mundial de IDP 2005b; Oxfam GB, Save the Children y Christian Aid 2001; UNICEF 2000, 2001b; ONU OCAH 2002, 2004a, b; Oxfam International y otros 2002; ACNUR 2004; OMS 2004a; Human Rights Watch 2004a. The State of Food Insecurity in the World 2004.

Crecimiento económico, pérdida de bienes y de ingresos

El conflicto violento genera pérdidas que se irradian a toda la economía, socavando el potencial de crecimiento. Con menos recursos y menor capacidad de responder a las pérdidas de ingresos y recursos, los pobres quedan especialmente vulnerables al impacto económico del conflicto.

El Banco Mundial estima que, en promedio, una guerra civil se prolonga por siete años, y que cada año se reduce la tasa de crecimiento de la economía en un 2,2%¹¹. Pocos países que pierden terreno a este ritmo presentan una perspectiva creíble de reducir la pobreza a la mitad de aquí al año 2015. Según un estudio, el costo promedio de un conflicto alcanza la elevada suma de US\$54.000 millones en un país de ingreso bajo, considerando el mayor riesgo de conflicto futuro, si bien los intentos por cuantificar el impacto están abiertos a desafíos en el ámbito metodológico¹². Lo que está claro es que los montos absolutos son muy altos –y que hacen parecer pequeños a los potenciales beneficios de los flujos de ayuda. Las pérdidas acumulativas aumentan mientras el conflicto civil se prolonga. En América Latina, los conflictos duraderos han tenido graves impactos en el crecimiento económico¹³. Se estima que en Colombia, el conflicto armado entre las fuerzas de gobierno y la guerrilla rebelde desde 1992 ha rebajado la tasa de crecimiento en dos puntos porcentuales anualmente.

El conflicto violento genera reacciones en cadena que perpetúan y propagan las pérdidas económicas. Una economía frenada y un ambiente que presenta inseguridad constituyen desincentivos potentes a la inversión tanto interna como extranjera y son un incentivo poderoso para la fuga de capitales: se han registrado transferencias de casi el 20% de la riqueza privada en algunos países cuando se ha previsto la amenaza de un conflicto¹⁴. Junto con el descenso de la inversión, está la pérdida de años de desarrollo a través de la destrucción de capital físico. La destrucción de caminos, puentes y sistemas de energía representa una pérdida de la inversión realizada y también una amenaza frente a su futura recuperación. Se calcula que en El Salvador se perdieron US\$1,6 millones en infraestructura durante los años que duró el conflicto, con consecuencias devastadoras para el desempeño del crecimiento del país¹⁵.

Los vínculos entre el crecimiento y el conflicto violento parecen ir en ambas direcciones. Los países en desarrollo son más proclives al conflicto. Estudios econométricos realizados en diferentes países indican que los países con ingreso per cápita de US\$600 tienen la mitad de probabilidades de enfrentar una guerra civil que los países con ingresos per cápita de US\$250¹⁶. Esto sugiere que la pobreza y el bajo crecimiento se asocian al conflicto, el que a su vez refuerza las condiciones para que exista pobreza y bajo crecimiento. Para muchos países, la trampa del conflicto es parte de la trampa de la pobreza.

Los costos económicos asociados al conflicto no están contenidos claramente dentro de los límites nacionales. El efecto de repercusión más inmediato de la guerra civil en un país vecino al que tiene la guerra civil es la afluencia de refugiados, como los afganos en Pakistán e Irán, los congoleños y burundios en Tanzania y los sudaneses en Chad. Pero la incidencia más generalizada es el alto riesgo de ser arrastrado al conflicto, los consiguientes incrementos en el gasto militar, la baja de inversión en la región en general y la interrupción de rutas comerciales. Un país vecino a una zona de conflicto puede esperar una baja de alrededor de medio punto porcentual en su propia tasa de crecimiento¹⁷.

Además de la pérdida directa de ingresos e inversiones, hay costos que inciden en el desarrollo humano. El gasto militar aumenta durante una guerra civil con los consiguientes costos de oportunidades asociados. En promedio, una guerra civil resulta en gastos militares adicionales correspondientes al 1,8% del PIB¹⁸, recursos que se podrían emplear de manera mucho más productiva en otros sectores, como la provisión de servicios sociales e infraestructura económica.

Más allá del nivel macro, el costo de los conflictos afecta de manera desproporcionada a los pobres y marginados. El temor ante un conflicto violento puede trastornar las redes comerciales locales y puede aislar a las personas de los mercados que sustentan sus medios de vida e incluso, a veces, su supervivencia. En el norte de Uganda, el conflicto violento ha provocado una reiterada paralización de los mercados de ganado con consecuencias devastadoras para quienes viven del ganado de pastoreo, uno de los grupos más pobres del país. La región de Caramoja, ubicada en el noreste de Uganda, que limita con Sudán y Kenya, no figura en el mapa es-

Un país vecino a una zona de conflicto puede esperar una baja de alrededor de medio punto porcentual en su propia tasa de crecimiento

tandarizado de los medios como un lugar con una situación de conflicto crítica. Pero la magnitud del sufrimiento causado por los conflictos violentos indica que debería aparecer. Generado en parte por una competencia intensiva por los recursos, el conflicto ha incrementado la vulnerabilidad de los pastores de Karamoja a la pobreza (Recuadro 5.2).

No son sólo los países de ingreso bajo los que tienen un vínculo potente entre el conflicto violento y la desarticulación económica. El conflicto también trastorna los mercados laborales en países

de ingreso medio reduciendo los retornos sobre el activo más importante de los pobres: el trabajo. En los Territorios Palestinos Ocupados, la perturbación del mercado laboral ha contribuido a aumentar agudamente la pobreza. El aumento del desempleo, el incremento de la pobreza y la baja en los ingresos han venido de la mano con el mayor deterioro de los indicadores de desarrollo humano (Recuadro 5.3).

La pérdida de bienes materiales puede tener efectos devastadores pues priva a las familias pobres de garantías y ahorros que proporcionan seguridad con-

Recuadro 5.2 El efecto de la inseguridad en los hogares: un ejemplo de Karamoja, Uganda

Además de cobrar vidas, los conflictos violentos destruyen los medios de vida. Cuando se rompe la paz, el movimiento de bienes a menudo se interrumpe a medida que los comerciantes abandonan las zonas afectadas, lo cual hace caer los precios de los productos y reduce el ingreso de los pobres. Las comunidades de pastores de África oriental están entre las más afectadas.

La región de Karamoja en el noreste de Uganda, que comprende los distritos de Kotido, Moroto y Nakapiripirit, demuestra lo que puede suceder cuando el conflicto violento y la destrucción del mercado se refuerzan entre sí. En efecto, la inseguridad económica se ha tornado crónica. En la frontera con Sudán y Kenya, Karamoja representa un desafío único para el desarrollo. Esta región semiárida y sensible a la sequía —una de las zonas más pobres de Uganda, con algunos de los peores indicadores de desarrollo humano— tiene un acceso limitado al mercado y pésimo nivel de servicios públicos.

El origen del conflicto en Karamoja es complejo. La mayoría de la población se dedica al pastoreo y tanto los gobiernos coloniales como los regímenes postcoloniales hasta hace poco, consideraban que su forma de vida era anticuada, económicamente improductiva y destructiva para el medio ambiente. En efecto, se hicieron esfuerzos por imponer asentamientos a través de la reducción forzada de existencias de ganado, la imposición de límites, la restricción de los movimientos a las zonas de pastoreo de temporada seca y la intensificación de los cultivos.

Algunas de las consecuencias fueron mayor competencia por recursos escasos y miseria entre los hogares de pastores. A medida que la forma de ganarse el sustento se hizo más y más vulnerable, el robo de ganado se convirtió en una estrategia de supervivencia. Debido a la llegada de armas pequeñas provenientes de los conflictos de Somalia y Etiopía y, ahora último, de la región de los Grandes

Lagos, los robos se tornaron cada vez más sangrientos, así como también las represalias.

Hoy en día, los conflictos por el ganado y el pastoreo mantienen un espiral de violencia entre diferentes clanes de pastores, situación que traspasa las fronteras. En marzo de 2004, los *dodot* asaltaron a los *turkana* de Kenya cuando éstos últimos cruzaron hacia territorio *dodot* para apacentar ganado. Los *turkana* habían ingresado con 58.800 cabezas. En un solo asalto, los atacantes se quedaron con 2.915 cabezas.

Por otra parte, el bandidaje en las carreteras se ha convertido en una característica normal del conflicto y durante 2003 y 2004, al menos 10 camiones transportadores de ganado han sido objeto de emboscadas en la carretera que une Kotido con Mbale. Como consecuencia, los comerciantes están ahora renuentes a adquirir ganado en los mercados de la zona. En marzo de 2003, no había más de la décima parte de los compradores que operaban en la zona un año antes.

Los asaltos armados también son responsables de la destrucción de la infraestructura de salud y educación. Muchos trabajadores de la salud y maestros abandonaron su puesto de trabajo por temor a resultar muertos en las escaramuzas. En 2003-2004, dos trabajadores de la salud y cinco maestros fueron asesinados en su lugar de trabajo, como consecuencia de lo cual ha disminuido el acceso a los servicios sociales.

La falta de medidas para abordar la miseria de los pastores ha estimulado la institucionalización de los conflictos violentos y los asaltos como parte del sistema de pastoreo en Karamoja. El conflicto forma parte de la vida cotidiana y la fuerte militarización de la región ha creado una situación en la cual la anarquía, la privación de la vida y la propiedad y la complacencia respecto del uso de armas están a la orden del día.

Fuentes: Gray. 2000. Nangiro. 2005. Odhiambo. 2004.

tra riesgos futuros. Los problemas son especialmente acuciantes en las zonas rurales cuando las personas pierden acceso a terrenos cultivables, ganado, implementos y semillas o cuando se destruye la infraestructura agrícola, como los sistemas de riego. En la región de Bar-el-Gazal del sur de Sudán, el 40% de las familias perdieron todo su ganado en el conflicto que duró 20 años¹⁹. La pérdida del trabajo entre los hombres ha intensificado las presiones sobre las mujeres que intentan reconstruir los bienes perdidos y mantener los ingresos. La proporción hombre-mujer

ha aumentado a dos por uno en la región²⁰. Las mujeres, como jefas de hogar, no sólo deben atender a los niños sino que además deben conseguir empleo e ingresos en ambientes sumamente inseguros.

Las pérdidas directas de la producción y la infraestructura agrícola pueden tener consecuencias devastadoras para las iniciativas de reducción de la pobreza. Se estima que la pérdida neta en producción agrícola a causa de la violencia armada en África alcanzó los US\$25.000 millones entre 1970 y 1997, o tres cuartas partes de la ayuda en el

Recuadro 5.3 Territorios Palestinos Ocupados: cómo se revierte el desarrollo humano

Los Territorios Palestinos Ocupados registraron algunas mejoras en desarrollo humano durante el decenio de 1990, pero la segunda Intifada (levantamiento) desde septiembre de 2000 y las incursiones militares relacionadas en el Margen Occidental y Gaza, han generado un deterioro agudo tanto en el nivel como en las alternativas de vida.

Un efecto del conflicto ha sido una severa crisis de la economía palestina. Los trabajadores no han podido acceder a los mercados laborales de Israel debido al cierre de las fronteras, en tanto la pequeña empresa se ha visto afectada por la interrupción en el suministro de insumos y la exclusión de los mercados. El efecto ha sido la caída de los sueldos y el aumento del desempleo, con tasas que aumentaron desde 10% antes de septiembre de 2000 a 30% en 2003. En 2004, esta cifra llegó al 40%.

Una fuerza laboral educada y, hasta 2000, cada vez más próspera experimentó un aumento drástico de la pobreza, con una tasa que se duplicó, de 20% en 1999 a más de 50% en 2003 (ver el Cuadro).

El conflicto también ha perturbado todas las demás actividades económicas del país. Por ejemplo, consideremos el distrito relativa-

mente próspero de Nablus ubicado en el Margen Occidental. Antes de septiembre de 2000, la zona era un centro comercial. Como resultado del conflicto ahora hay cada vez más presencia militar y prolongados toques de queda (por ejemplo durante gran parte de la segunda mitad del año 2002 el toque de queda era de 24 horas), más controles y bloqueos en los caminos de acceso. En consecuencia, los negocios cerraron, los trabajadores vendieron sus herramientas y los agricultores sus tierras.

La restricción de movimiento también ha afectado la atención de salud y la educación. Casi la mitad de la población palestina no tiene acceso a servicios de salud. Por ejemplo, la atención maternal cayó bruscamente en 2002 y la desnutrición infantil crónica aumentó en 50% tanto en el Margen Occidental como en Gaza. En los últimos cuatro años, 282 escuelas han resultado dañadas y se considera que otras 275 están en la línea de enfrentamiento directo.

El aumento de la inseguridad está afectando las oportunidades laborales y la prestación de servicios básicos con consecuencias negativas y retrocesos en materia de desarrollo humano entre la población palestina.

Retroceso del desarrollo humano a gran escala

Indicador	Antes de septiembre de 2000	2001	2002	2003
Tasa de pobreza	20,1	45,7	58,6	55,1
Tasa de desempleo	10,0	26,9	28,9 ^a	30,5
Mujeres que reciben atención prenatal	95,6	..	82,4	..
Partos en el hogar en el Margen Occidental	8,2	7,9	14,0	..
Niños con desnutrición crónica en el Margen Occidental	6,7	..	7,9	9,2
Niños con desnutrición crónica en Gaza	8,7	..	17,5	12,7

.. No disponible

a. Datos correspondientes al primer trimestre de 2002.

Fuente: ONU OCAH 2004b.

Fuente: Banco Mundial y Oficina Central de Estadísticas de Palestina, 2004; ONU OCAH (CAP) 2004b.

Como sucede con las escuelas, es muy común que los grupos rebeldes consideren las instalaciones sanitarias como un objetivo militar legítimo

mismo período²¹. En Sierra Leona, donde aproximadamente 500.000 familias campesinas fueron desplazadas²², la producción de arroz (el cultivo de primera necesidad más importante) disminuyó 20% durante la guerra civil de 1991-2000 respecto de los niveles previos a la guerra²³.

Pérdida de oportunidades en educación

La educación es uno de los pilares del desarrollo humano. No se trata sólo de un derecho fundamental, sino de la base para el progreso en otras áreas, incluida la salud, la nutrición y el desarrollo de instituciones y de la democracia. El conflicto socava estos cimientos y también contribuye a crear las condiciones que perpetúan la violencia.

El conflicto violento destruye la infraestructura educacional, reduce el gasto en escuelas y maestros e impide que los niños asistan a clase. Debido a su asociación a la autoridad del Estado, las escuelas suelen ser un objetivo para los grupos hostiles al gobierno. En la guerra civil de Mozambique (1976-1992), prácticamente la mitad de las escuelas primarias habían sido clausuradas o destruidas en 1989²⁴. La infraestructura en educación también ha sido muy dañada en los Territorios Palestinos Ocupados: 282 escuelas fueron dañadas entre 2000 y 2004 (ver Recuadro 5.3). La capacidad de los gobiernos para mantener los sistemas de educación se ve afectada además por restricciones presupuestarias pues el gasto militar consume lo correspondiente al gasto social. Entre los países de ingreso bajo que disponen de información, el gasto en educación fue del 4,2% del PIB en países sin conflictos y de 3,4% en países en conflicto desde 1990, casi una quinta parte menos²⁵.

El conflicto violento también pone barreras a la educación. Los padres se niegan a enviar a sus hijos a la escuela cuando su seguridad está expuesta a riesgos. En Colombia, la tasa de deserción escolar es más elevada en aquellos municipios con paramilitares e insurgentes activos que en otras zonas²⁶. La inseguridad vinculada con el conflicto violento se asocia en gran medida con la desigualdad de género (en educación). Incluso cuando se cuenta con posibilidades de escolarización (por ejemplo en campamentos de emergencia), la inseguridad personal es un factor crucial para impedir que las niñas asistan a la escuela. La proporción de niñas respecto de niños matriculados en las escuelas primarias era de 0,83 para 18 países de ingreso bajo que han estado

en conflicto en algún momento desde el año 2000 y de los cuales se tenía información. La misma proporción en países de ingreso bajo que no estaban en conflicto fue de 0,90²⁷.

La educación proporciona otro ejemplo de cómo el conflicto violento crea un ciclo que resulta difícil de romper. Una encuesta a ex combatientes de Sierra Leona mostró que la abrumadora mayoría de quienes se unieron a las rebeliones brutales eran jóvenes que vivían en condiciones precarias antes del estallido de la guerra. Tras entrevistar a 1.000 ex combatientes, la encuesta arrojó que la mitad había desertado de la escuela porque no podían solventar los gastos de escolaridad o bien porque la escuela había cerrado sus puertas.

Consecuencias adversas para la salud pública

Al igual que la educación, la salud es uno de los principales determinantes del desarrollo humano. El conflicto violento genera riesgos evidentes a la salud en el corto plazo. En el largo plazo, el efecto sanitario del conflicto violento reclama más vidas que las balas.

La mayor parte de las dos millones de muertes infantiles que se atribuyen al conflicto cabe en esta categoría. De igual modo, una mayor exposición a enfermedades y lesiones plantea grandes amenazas a los grupos vulnerables, especialmente a los refugiados y a los desplazados al interior del territorio. Normalmente se menciona la desnutrición aguda, las enfermedades diarreicas, el sarampión, las infecciones respiratorias y el paludismo como las razones de por qué las tasas de mortalidad entre los refugiados han superado más de 80 veces las tasas de referencia en algunos lugares de África²⁸. Pero incluso los no desplazados sufren porque las enfermedades que se manifiestan en los campamentos se propagan fácilmente hacia zonas locales. En Chechenia, la tasa de tuberculosis era de 160 casos por cada 10.000 comparado con 90 en el resto de la Federación Rusa²⁹.

El conflicto violento tiene un registro comprobado en cuanto a que interrumpe el abastecimiento de servicios sanitarios básicos, especialmente en las comunidades pobres. Como sucede con las escuelas, es muy común que los grupos rebeldes consideren las instalaciones sanitarias como un objetivo militar legítimo. Prácticamente el 50% de los centros

de atención de salud primaria de Mozambique fueron saqueados y las zonas aledañas fueron minadas durante la guerra civil³⁰. También ocurre que gran parte del personal médico abandona las zonas de conflicto. Incluso zonas con buenos indicadores sanitarios antes del estallido de la violencia pueden experimentar deterioro profundo. En Bosnia y Herzegovina, el 95% de los niños fueron vacunados antes de que se iniciaran las hostilidades a principios de los años noventa. En 1994, en el fragor de la lucha, la tasa de vacunación había descendido a menos de 35%³¹. El conflicto puede interrumpir el suministro de importantes bienes públicos necesarios para mejorar la salud en la sociedad y combatir las enfermedades debilitantes y mortales. A pesar de los esfuerzos mundiales por erradicar el gusano de Guinea, la ceguera de río y la poliomielitis, estas enfermedades se han instalado en las zonas de mayor conflicto en África³².

El conflicto armado ha influido en la propagación de la pandemia del VIH/SIDA. En 2003, de los 17 países que tenían sobre 100.000 niños huérfanos a causa del SIDA, 13 estaban en conflicto o al borde de una emergencia³³. Son varios los factores que pueden contribuir a la propagación del VIH en situaciones de conflicto y muchos de ellos dejan a la mujer particularmente vulnerable: desplazamiento de la población, ruptura de relaciones, uso de la violación como arma, mayor coerción sexual a cambio de dinero, comida o protección, colapso de los sistemas de salud con la consiguiente interrupción del acceso a la información y al abastecimiento que pudieran ayudar a controlar la exposición al VIH, y menor seguridad en las transfusiones sanguíneas³⁴.

Al igual que con la educación, el conflicto armado termina a menudo en una disminución de los recursos disponibles para la atención de salud (Figura 5.3). En 2002, los países con un bajo IDH destinaron, en promedio, 3,7% del PIB a gastos militares comparado con el 2,4% en salud³⁵. En algunos casos, como Burundi y Eritrea, los países destinaron una proporción mucho más alta al gasto militar que al gasto en educación y salud juntos

Desplazamiento, inseguridad y delito

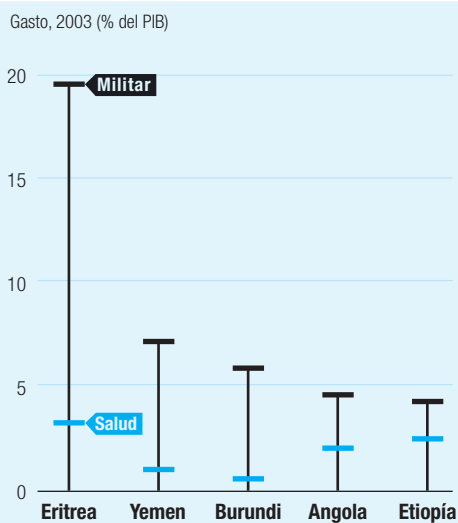
El desplazamiento es un corolario prácticamente inevitable del conflicto violento y sus consecuencias son, en general, de largo plazo. Tras la pérdida de hogares y bienes, las personas quedan sin medios

para ganarse la vida. Incluso familias que fueron pudientes se ven impedidas de mantenerse a sí mismas y a sus parientes más pobres. Para las familias, la pérdida de bienes se traduce en mayor riesgo de desnutrición y enfermedades.

En el mundo hay alrededor de 25 millones de personas desplazadas a causa de un conflicto. Ahuyentadas por grupos armados o con el fin de huir de la violencia, estas personas quedan totalmente vulnerables. Los campamentos que albergan a una cifra estimada de 1,8 millones de personas en la región de Darfur se han transformado en un símbolo de los desplazados. Ahuyentada de sus casas por la milicia respaldada por el Estado, la gente queda a merced de la desnutrición y de las enfermedades infecciosas como nunca antes lo estuvo. En Colombia, una prolongada guerra civil ha provocado uno de los episodios de desplazamiento más grandes desde la Segunda Guerra Mundial en Europa. En 2002, de una población total de 43,5 millones, dos millones eran refugiados o desplazados³⁶. Si se mide con respecto al tamaño de la población, algunos países han llegado a tener niveles de desplazamiento peores. A mediados de los años 1980, 750.000 personas habían sido desplazadas al interior de Guatemala o habían huido a México, lo que representa prácticamente una décima parte de la población³⁷. Más de 600.000 chechenos (la mitad de la población) son desplazados internos luego de casi 10 años de conflicto³⁸.

Mientras comunidades completas sufren las consecuencias del conflicto violento, las mujeres y los niños están en una posición especialmente vulnerable

Figura 5.3 Prioridades de gasto de países con bajo desarrollo humano que acaban de experimentar un conflicto



Fuente: Cuadro de Indicadores 20.

La aparición de mercados
negros y economías
paralelas que generalmente
acompañan al conflicto
violento crea nuevas
oportunidades para
los combatientes, y
nuevas fuentes de
desarticulación económica

Mientras comunidades completas sufren las consecuencias del conflicto violento, las mujeres están en una posición especialmente vulnerable. Muchas de ellas sufren la brutalidad de la violación, el abuso y la explotación sexual durante y después del conflicto. En los últimos años, se ha documentado la violación masiva en tiempos de guerra en Bosnia y Herzegovina, Camboya, Liberia, Perú, Somalia y Uganda. Durante el conflicto de Sierra Leona, más del 50% de las mujeres fueron víctimas de algún tipo de violencia sexual³⁹. Muchas de estas mujeres quedan con secuelas graves tanto físicas como mentales y algunas incluso deben soportar el rechazo de sus familias y comunidades. La violencia y los actos de terror perpetrados contra las mujeres son estrategias institucionalizadas que han adoptado las facciones bélicas –incluidas las fuerzas gubernamentales– en muchos países.

Los niños también quedan especialmente expuestos al impacto del conflicto violento. No sólo son los más afectados en cuanto a costo humano, sino que además corren el riesgo de vivir un horror especial: el riesgo de ser reclutados a la fuerza como soldados. Se acusa al Ejército de Resistencia del Señor, que opera a lo largo de una amplia franja territorial en el norte de Uganda, de haber secuestrado a 30.000 niños. En el mundo, hay alrededor de 250.000 soldados menores de edad⁴⁰. El secuestro forzado es una estrategia de servicio militar obligatorio importante, aunque el reclutamiento también se ve facilitado por factores que operan por el lado de la oferta. En particular, la pobreza empuja a los niños de hogares pobres a las filas de los grupos armados. En países como Sri Lanka, los grupos rebeldes han reclutado a jóvenes provenientes de los sectores más pobres ofreciéndoles dinero o alimentos a ellos o a sus familias.

Menos visible que los refugiados o soldados niños, pero no menos importante para el desarrollo humano es la pérdida de la confianza y de las formas de mediación tradicionales que pueden darse como resultado del conflicto violento. En los lugares donde se debilitan estas instancias, invariablemente aumenta la cultura del delito y la inseguridad. Esto sucede particularmente en situaciones de alto desempleo o cuando el Estado es demasiado débil para mantener la ley y el orden. Los civiles son con frecuencia víctimas de saqueos y persecución por fuerzas tanto del Estado como insurgentes. Entre 1998 y 2001, hubo más de 100.000 homicidios en Colom-

bia, lo cual significa un promedio de 61 víctimas por cada 100.000 personas al año. En el mismo período, en los Estados Unidos hubo alrededor de 5,7 homicidios por cada 100.000 personas al año⁴¹. Esta tasa tan alta de homicidios en Colombia redujo la esperanza de vida durante los noventa entre un año y medio y dos años⁴².

Normalmente son las familias pobres las que cargan con el peso de financiar todos los conflictos que ponen en peligro su seguridad. Tanto los rebeldes como los actores estatales se encuentran a sí mismos saqueando los bienes de la gente común y corriente o explotando los recursos naturales, creando una economía de guerra que alimenta el conflicto. Aquellos que se benefician tienen intereses creados contrarios a los acuerdos de paz. Los medios más recurrentes para incrementar los ingresos son la aplicación de impuestos ilegales y la extorsión. En la región oriental de la República Democrática del Congo, las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR) imponen impuestos ilegales y sistemáticamente saquean los mercados locales. El “impuesto a la guerra” supera el ingreso de la mayoría de los residentes locales. En ocasiones, los civiles también son forzados a pagar a las FDLR un alto porcentaje de sus ingresos de la extracción del coltan, una de las pocas actividades que genera ganancias en la región⁴³. El bandidaje, el robo de ganado y la incapacidad del Estado de brindar protección hacen que la inseguridad sea una realidad cotidiana en las regiones afectadas por conflictos.

La aparición de mercados negros y economías paralelas que generalmente acompañan al conflicto violento crea nuevas oportunidades para los combatientes, y nuevas fuentes de desarticulación económica para la sociedad. La escasa capacidad del Estado de regular los recursos naturales, por ejemplo, junto con una corrupción generalizada, facilita el desarrollo de redes informales e ilícitas. En Sierra Leona, la industria informal del diamante era una rica fuente de ingresos para el rebelde Frente Unido Revolucionario y para su patrocinante, el ex presidente de Liberia Charles Taylor. Así, el delito y la inseguridad se vuelven manifestaciones de conflictos que pudieron haber tenido un origen político.

Entrelazamiento de la inseguridad

Los costos en desarrollo humano asociados al conflicto violento constituyen argumentos potentes

para la prevención. Una vez iniciado, el conflicto violento puede llevar a problemas que resulta muy difícil resolver y a costos en desarrollo humano que son acumulativos e irreversibles. Cuando los pobres pierden sus bienes, la posibilidad de pagar los gastos de salud, educación y alimentación de los niños se ve disminuida, a veces con consecuencias fatales. La pérdida de las oportunidades de recibir educación se transmite por generaciones en forma de analfabetismo y de menores posibilidades de salir de la pobreza. No son sólo los costos de desarrollo humano lo que hace que la prevención sea un imperativo. Los costos institucionales del conflicto

violento pueden tener consecuencias devastadoras para el desarrollo a largo plazo. Cuando concluyen los conflictos, los caminos y los puentes pueden ser reconstruidos con prontitud con ayuda externa, pero el quiebre de las instituciones, la pérdida de la confianza y los traumas infligidos a las personas vulnerables pueden derivar en la probabilidad de otro conflicto. Al debilitar a los estados, el conflicto violento puede atrapar a poblaciones enteras, así como a los habitantes de estados vecinos, en ciclos de violencia. Romper estos ciclos es uno de los mayores desafíos del desarrollo humano que enfrenta la comunidad internacional.

El colapso de una autoridad eficiente en algunos países ha minado la capacidad de prevenir y resolver los conflictos

El desafío de los estados propensos al conflicto

Durante gran parte del siglo XX, el conflicto violento fue la consecuencia de un quiebre en las relaciones entre estados. Hoy, el conflicto violento es básicamente la consecuencia de un fracaso al interior de los estados, o de la incapacidad de los estados para prevenir, contener y resolver conflictos entre diferentes grupos. Ningún conflicto es igual a otro; sin embargo, los estados más propensos al conflicto comparten ciertas características comunes.

El conflicto violento puede estallar por diversas razones. Pese a que se han hecho intentos por identificar factores de riesgo individuales, lo que al parecer importa son grupos de riesgos y acontecimientos catalizadores. Algunos riesgos están arraigados en la pobreza y la desigualdad, aunque el vínculo no es automático. Otros se descubren en fracasos institucionales y estructuras políticas no democráticas, en las ocupaciones o reivindicaciones territoriales. Algunos acontecimientos externos como caídas económicas, conflictos regionales y cambios en la sociedad que crean tensiones entre las distintas élites políticas pueden arrastrar a las sociedades al conflicto violento.

El colapso de una autoridad eficiente en algunos países ha minado la capacidad de prevenir y resolver los conflictos. Los gobiernos que no han tenido la capacidad ni la voluntad de cumplir con sus funciones principales, que incluyen el control territorial, el suministro de servicios básicos, la administración

de recursos públicos y la protección de los medios de subsistencia de la población más pobre, son tanto causa como consecuencia del conflicto violento⁴⁴. Como señala la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados: “En términos de seguridad, es mucho más probable conseguir un sistema internacional cohesionado y pacífico a través de la cooperación de estados eficientes...que en un escenario de estados frágiles, colapsados, fragmentados o en general, dominados por el caos”⁴⁵. Si bien la ineficacia de los estados varía en cuanto a su forma, tres de sus características comunes que incrementan el riesgo de que las tensiones políticas y las presiones económicas desemboquen en conflictos violentos han sido muy bien resumidas por la Comisión sobre Estados Frágiles y la Seguridad Nacional de los EE.UU.: la falta de seguridad, la falta de capacidad y la falta de legitimidad⁴⁶.

- *La falta de seguridad.* La seguridad, incluida la seguridad humana en su más amplio sentido, es un cimiento básico del desarrollo sostenible y de un gobierno eficaz. Proporcionar seguridad es una de las funciones más elementales del Estado. Ello implica la protección contra los abusos sistemáticos de los derechos humanos, amenazas físicas, violencia y riesgos extremos económicos, sociales y ambientales. Muchos estados propensos al conflicto no están intere-

La desigualdad horizontal entre grupos conlleva a percepciones de que se está abusando del poder del Estado para favorecer a un grupo sobre otro

sados o no son capaces de proporcionar seguridad con lo que crean oportunidades para que actores externos al Estado llenen este vacío. Durante los conflictos en Sierra Leona y Liberia, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad fue escasamente evidente más allá de contados centros urbanos. En Sudán, el gobierno ha socavado activamente la seguridad de los africanos negros mediante el apoyo a las milicias árabes y los actos militares directos que atentan contra la población civil.

- *La falta de capacidad.* La autoridad del Estado depende profundamente de su habilidad para proveer servicios básicos e infraestructura. Cuando los gobiernos son incapaces o no tienen la voluntad de hacerlo, la privación, el sufrimiento y la exposición a amenazas de epidemias pueden crear resentimiento y aumentar la pérdida de confianza pública. En Liberia, por ejemplo, el sector salud ha sido fundamentalmente organizado y financiado por organismos no gubernamentales internacionales desde 1990, no por el responsable nominal, el Ministerio de Salud. En Sierra Leona sólo se lleva registro de alrededor de un 25% de los nacimientos rurales, con lo que queda de manifiesto la inadecuada cobertura de los servicios de bienestar. Más del 90% de los fármacos que distribuye la farmacia central estatal no llega a los beneficiarios a quienes estaban destinados.
- *La falta de legitimidad.* La rivalidad política, social y económica es parte del proceso de desarrollo. Que estas rivalidades adquieran el carácter de violentas depende de la capacidad que tengan las instituciones del Estado para articular los intereses y las aspiraciones de grupos diferentes, arbitrar entre ellos y mediar en el conflicto. Todo esto depende de instituciones que sean consideradas legítimas y responsables más que de canales para el ejercicio de intereses privados. No es extraño que en los estados propensos al conflicto las instituciones sean disfuncionales, sujetas a crisis de autoridad política y con tendencia a la violencia para presentar reivindicaciones relativas al control sobre los recursos, los ingresos estatales y el poder del Estado.

La pobreza, la inseguridad y el conflicto violento se refuerzan sistemáticamente entre sí. No todos los países en desarrollo son proclives al con-

flicto ni la prosperidad retira la amenaza de conflicto. Pero si interactúa con otros factores, la pobreza puede exacerbar las tensiones creadas por los tres vacíos que se han descrito anteriormente. El Ministerio del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DfID) tiene un listado de 46 estados frágiles cuyos gobiernos no pueden o no están interesados en ejercer funciones básicas como control territorial, provisión de seguridad, administración de recursos públicos y suministro de servicios básicos; 35 de ellos estaban en conflicto en los años 1990⁴⁷. De acuerdo a las estimaciones del DfID, en estos estados habita una tercera parte de las personas que viven con menos de un dólar al día. Intentar establecer si estos países son pobres porque están en conflicto, o están en conflicto porque son pobres, es un ejercicio inútil y sin sentido. Lo que está claro es que la pobreza es parte del ciclo que crea y perpetúa el conflicto violento al cual este mismo retroalimenta reforzando la pobreza

Desigualdades horizontales

Así como la pobreza total no lleva automáticamente al conflicto violento, los vínculos entre la desigualdad y el conflicto son complejos y variados. Una franca desigualdad no constituye un marcador automático de conflicto violento. Si así fuera, América Latina sería una de las regiones más violenta del mundo. A los altos niveles de desigualdad vertical basada en el ingreso se asocia la desarticulación social, incluidos los altos índices de delincuencia y de inseguridad personal. La desigualdad horizontal entre regiones y grupos plantea amenazas de orden diferente, no sólo porque estas desigualdades pueden causar la percepción –justificada o no– de que se está abusando del poder del Estado para favorecer a un grupo sobre otro. En la práctica, las desigualdades horizontales y verticales por lo general interactúan, y el factor decisivo puede no ser la magnitud de la desigualdad por sí misma, sino complejas tensiones políticas y económicas que han estado presentes por varias generaciones.

El conflicto en Nepal ilustra cómo las desigualdades presentes en diferentes dimensiones pueden crear las condiciones para que se produzca un conflicto violento⁴⁸. En 1996, año en que comenzó la actual insurgencia, el índice de pobreza era de 72% en las regiones del centro y del extremo occidental

y de sólo 4% en el valle de Katmandú. Por sobre estas disparidades regionales están las disparidades en desarrollo humano, pues la casta nepalesa más alta registra un IDH superior en aproximadamente un 50% al de las comunidades étnicas montañosas, los grupos étnicos terai y las castas laborales. Y si bien los indígenas constituían el 36% y los dalits el 15% de la población en 1999, los indígenas sólo ocupaban el 8,42% y los dalits el 0,17% de los cargos en los organismos de gobierno. La insurgencia en Nepal tiene sus raíces más profundas precisamente en las regiones occidentales donde el desarrollo ha quedado rezagado en comparación con el resto del país y donde los grupos marginados albergan un profundo sentimiento de injusticia respecto del fracaso de las instituciones del Estado. Desde 1996, han muerto más de 8.000 personas.

El caso de Nepal muestra cómo las respuestas al conflicto violento pueden exacerbar sus causas subyacentes. Enfrentado a una insurgencia generalizada, el gobierno ha respondido con una estrategia de campo de batalla para contraatacar las actividades de las guerrillas maoistas. Tal estrategia ha sido apoyada por la asistencia militar proveniente de algunos países ricos y se ha recurrido a la retórica de la “guerra al terrorismo” para justificar la fuerte respuesta militar. De todos lados provienen informes de graves abusos a los derechos humanos, pero en algunas partes del país existe la percepción de que los actores del Estado han pasado a ser parte del problema de seguridad.

Las estrategias políticas para afrontar las profundas desigualdades que han alimentado la insurgencia han estado menos en evidencia. Ciertamente, la respuesta política al conflicto parece exacerbar sus causas profundas. Aludiendo a imperativos superiores de seguridad, el gobierno real ha instituido una monarquía absolutista, socavando con ello las instituciones democráticas y poniendo fuera de la ley a los políticos de la línea central y a los grupos de derechos humanos, e invitando a que tanto la India como el Reino Unido suspendan la ayuda. En este contexto, debilitar la democracia sólo puede minar las diversas instituciones que son necesarias para resolver el conflicto y restituir la paz. Más viable sería una estrategia que uniera a las fuerzas democráticas para abordar las amenazas concretas a la seguridad planteadas por la insurgencia y elaborara acuerdos de paz que incluyeran medidas para reducir las pro-

fundas desigualdades que impulsan el conflicto.

No abordar los desafíos que plantea la desigualdad horizontal puede producir conflictos violentos tanto en estados más estables como en estados frágiles. Hasta fines del decenio de 1990, la república de Côte d’Ivoire era uno de los estados más estables de África Occidental. La legitimidad del gobierno se vio afectada cuando parte de la élite política percibió que los cambios políticos y el aumento de las desigualdades regionales no les convenían. El resultado fue un estallido de violencia política hacia fines de los años 1990, que fue seguido de una paz frágil en 2003. La lección: la legitimidad y la estabilidad políticas son artículos de primera necesidad más fáciles de perder que de restituir (Recuadro 5.4).

Las desigualdades horizontales no existen aisladas; interactúan con procesos más amplios y políticos que pueden generar conflictos violentos. En Bolivia, los recientes brotes de inestabilidad política y violencia se han vinculado con disputas sobre medidas para administrar la riqueza generada por las exportaciones de minerales. Estos conflictos han sido la piedra de tope de profundas quejas por parte de la población indígena respecto de la desigual distribución de los beneficios del desarrollo.

En Indonesia, el conflicto violento de Aceh tiene en parte el mismo origen, pues los grupos indígenas se movilizan en torno a un programa que exige su derecho a una mayor proporción de las riquezas generadas por las exportaciones minerales junto con el resentimiento frente a lo que se percibe como ventajas en términos de empleo y educación otorgadas a los inmigrantes de Java⁴⁹. En el año 2000, la región de Aceh estaba entre las regiones más ricas de Indonesia en términos de generación de riqueza, pero entre las más pobres conforme a la medición del nivel de pobreza de ingresos. Durante los dos decenios que precedieron al año 2002, período que estuvo marcado por la mayor riqueza del petróleo, los niveles de pobreza en Aceh más que se duplicaron, mientras que en Indonesia la pobreza descendió a la mitad. Debido al aumento en la riqueza mineral, incrementó asimismo la demanda de obreros calificados en la industria del petróleo y del gas y en las reparticiones públicas, necesidad que ha sido satisfecha de manera desproporcionada con inmigrantes provenientes de Java. En 1990 (aproximadamente cuando comenzó el conflicto actual), el empleo urbano entre acehneses era el doble que

No abordar los desafíos que plantea la desigualdad horizontal puede producir conflictos violentos incluso en estados estables

Hace 10 años, pocos habrían considerado a Côte d'Ivoire como candidato para formar parte de la lista de estados frágiles. El país parecía contar con instituciones y estructuras políticas capaces de dar cabida a los intereses de distintos grupos y regiones. Hoy, después de una sucesión de conflictos violentos, la estabilidad política de Côte d'Ivoire es un tema incierto. ¿Qué sucedió?

Côte d'Ivoire está compuesto por cinco comunidades etnolingüísticas principales. Los akan (42,1% de la población) y los krou (11%), concentrados en el Sur y el Oeste, son cristianos. Los grupos mandé del Norte (16,5%) y los voltaicos (17,6%), viven principalmente en el Norte y son en su mayoría musulmanes. El quinto grupo es el mandé del Sur (10%). En el país también viven muchos habitantes de origen extranjero que llegaron en el decenio de 1940 de lo que hoy es Burkina Faso a trabajar en las plantaciones de café y cacao. Muchos de estos inmigrantes se instalaron en forma permanente en Côte d'Ivoire y en 1998, una cuarta parte de la población era de origen extranjero, si bien había nacido en el país.

Luego de la independencia de 1958, el Presidente Felix Houphouët-Boigny instauró un Estado unipartidista, pero se cuidó de mantener el equilibrio entre diferentes regiones y grupos étnicos, a través de un sistema de cupos para cargos gubernamentales. También concedió el derecho a voto a los inmigrantes y con el tiempo introdujo un sistema pluripartidista. Durante los primeros 20 años posteriores a la independencia, Côte d'Ivoire experimentó estabilidad política y mantuvo tasas de crecimiento sostenido, un extraño logro en África Occidental.

Este éxito relativo comenzó a desmoronarse en el decenio de 1980: la caída de los precios del café y el cacao aumentaron la vulnerabilidad económica, las desigualdades entre el Norte y el Sur se ampliaron y aumentaron las tensiones entre los habitantes originarios y los emigrantes económicos en las regiones del Sur. El decenio de 1990 fue testigo del surgimiento del nacionalismo ivorino. Se impidió votar a los 'extranjeros', medida que excluyó a los líderes políticos del Norte del proceso electoral. Las instituciones estatales comenzaron a representar cada vez más y en forma exagerada al grupo étnico que estuviera en ese momento en el poder, incluidos los militares.

Las desigualdades sociales y económicas se ampliaron en parte debido a presiones económicas y en parte como resultado de la utilización del poder estatal para apoyar a grupos y regiones privilegiadas. A fines del decenio de los noventa, cinco de las seis regiones con los índices más bajos en términos de matriculación primaria se ubicaban en las zonas del Norte. Según el Índice de prosperidad socioeconómica¹, durante el período entre 1994 y 1998 los grupos del Sur (akan y krou) mejoraron su situación en relación con el promedio nacional, especialmente la tribu baoulé, mientras que los mandé y voltaicos del Norte siguieron con niveles muy por debajo del promedio

nacional (ver la Figura). La posición de los mandé del Norte empeoró de 1,19 veces el promedio nacional en 1994 a 0,93 en 1998.

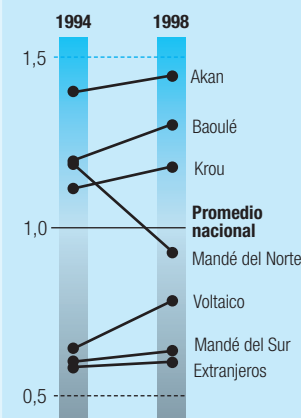
Las crecientes desigualdades interactuaron con agravios que estaban a punto de estallar vinculados a la exclusión política y a la sensación de que se utilizaba el poder del Estado para favorecer a ciertos grupos y regiones. Un Golpe de Estado de diciembre de 1999 condujo a la instauración de un gobierno militar, que si bien acordó llamar a nuevas elecciones, también incorporó cambios constitucionales que excluían del gobierno a aquellos de 'dudosa' nacionalidad. La falta de acuerdos sobre los resultados de las elecciones realizadas en octubre de 2000 desembocó en protestas generalizadas y otro cambio de gobierno. El nuevo gobierno continuó la práctica de favorecer a los grupos del Sur y provocó el levantamiento de 2001 liderado por el Movimiento Patriótico de Côte d'Ivoire con base en el Norte, el cual extendió su control a la mitad del territorio nacional.

Siguiendo el decidido estímulo de Francia y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, los grupos en pugna firmaron un acuerdo de paz en enero de 2003, pero su puesta en marcha se atrasó debido a impasses sobre el desarme de los rebeldes, los criterios de idoneidad para los candidatos presidenciales y las leyes sobre nacionalidad. La lucha política se reanudó en los últimos meses, junto con el surgimiento de un creciente resentimiento hacia las tropas francesas encargadas de mantener la paz. El actual Presidente acaba de anunciar que el líder de la oposición puede presentarse a las elecciones que se realizarán más adelante este año, pero los temas de fondo siguen sin resolverse.

La caída de Côte d'Ivoire hasta convertirse en un Estado frágil es el resultado de la compleja interacción entre fuerzas sociales, económicas y políticas. Sin embargo, la incapacidad de este Estado de reparar las crecientes desigualdades sustentadas en la pertenencia a diferentes regiones o grupos ha sido un factor de importancia que ha contribuido a tal situación. Así también su incapacidad de ser percibido como entidad capaz de mantener un equilibrio justo entre diferentes grupos. La conclusión: las desigualdades económicas y políticas horizontales pueden desestabilizar a los estados.

Diferencias étnicas en los noventa en Côte d'Ivoire

Índice de prosperidad socioeconómica, en relación con el promedio nacional



Fuente: Langer 2005.

1. El Índice de prosperidad socioeconómica consta de cinco indicadores: propiedad de refrigerador y automóvil, acceso a agua entubada, material del piso en la vivienda y acceso a baño con cisterna y muestra la situación de un grupo en relación con el promedio nacional.

Fuente: Langer 2005.

entre los inmigrantes javaneses. Al mismo tiempo, las políticas de migración fomentaban el establecimiento de campesinos de Java en Aceh, la mayoría de los cuales tenía propiedades más extensas que los campesinos acehneses. La injusticia percibida de estas desigualdades horizontales se manifestaba en un sentimiento anti-javanés, al cual el movimiento separatista continúa apelando.

Es posible abordar los conflictos relacionados con altos niveles de desigualdad horizontal o con divisiones políticas entre grupos y regiones. Una forma es restituir la confianza política a través de un proceso de “diálogo entre diversas partes interesadas o multipartito”, enfoque que comienza con el principio simple de que sólo se puede solucionar los conflictos en forma pacífica –y duradera– mediante la confianza y el diálogo. Este modelo ha sido utilizado de manera generalizada en América Latina, con diversos grados de éxito. En Guatemala, la Asamblea de la Sociedad Civil jugó un papel crucial en la formulación de posiciones de consenso durante el proceso de paz de 1994, cuando muchas propuestas fueron parte de los Acuerdos de Paz finales. La Asamblea construyó puentes entre el Estado y la sociedad más amplia, aunque los resultados se han visto debilitados debido a que el gobierno no ha dado cumplimiento a algunas de las promesas relativas a la reforma agraria. Cualquiera sea la forma que adopte, es imposible que el diálogo multipartito arroje resultados positivos si los actores del gobierno no responden de manera eficaz a las desigualdades sociales y económicas que provocan los conflictos. En Bolivia, varias rondas de diálogo entre la sociedad civil y los sucesivos gobiernos no han podido generar resultados tangibles, de ahí que se vuelva en forma periódica a la violencia y el caos político (Recuadro 5.5).

Gestión de los recursos naturales

Además de intensificar la desigualdad, la abundancia de recursos naturales puede aumentar los vacíos de capacidad que hacen que algunos estados queden más expuestos al conflicto. Estos estados son en general desesperadamente pobres, pero sumamente ricos en recursos. La susceptibilidad al conflicto violento parece ser un rasgo de lo que se ha llamado “la maldición de los recursos”. Una vez más, los vínculos entre recursos y conflicto violento

no son ni automáticos ni inevitables. Botswana ha convertido la riqueza de los diamantes en elevado crecimiento y rápido desarrollo humano y compartiendo los ingresos ha evitado el conflicto entre grupos. Sin embargo, esta es la excepción más que la regla en la mayor parte del mundo en desarrollo. La combinación de estructuras de administración pública débiles y de recursos que ofrecen la promesa de ganancias imprevistas a aquellos que controlan su producción y exportación es una causa importante de conflicto violento.

En la era de la pos Guerra Fría, el ingreso por concepto de recursos naturales ha reemplazado a la financiación de las superpotencias como el combustible de la guerra. Entre 1990 y 2002, el mundo fue testigo de al menos 17 conflictos de este tipo en que los recursos naturales fueron un factor relevante. Los diamantes en Angola y Sierra Leona, la madera y los diamantes en Liberia, las piedras preciosas en Afganistán, y el cobre, el oro, el cobalto y la madera en la República Democrática del Congo han estado en el centro del conflicto civil, o como en el caso de este último país, de incursiones realizadas por estados vecinos (Cuadro 5.2). En Camboya, la insurgencia del Khmer Rojo fue financiada en gran medida por las exportaciones de madera.

Como vimos en el Capítulo 4 sobre comercio, para muchos países los recursos naturales se han vuelto una maldición en lugar de una bendición. En la esfera del conflicto, la patología de la “maldición de los recursos” opera por varios canales, impidiendo el desarrollo de instituciones políticas y economías de mercado capaces de convertir la riqueza natural en desarrollo humano. Parte del problema está en la desviación de la riqueza nacional. Los flujos financieros que podrían haberse utilizado para sustentar el desarrollo humano suelen ser desviados para financiar guerras civiles, donde el gobierno, los rebeldes y una variedad de caudillos buscan tener el control del petróleo, los metales, los minerales y la madera. Angola es un claro ejemplo. La riqueza de la segunda reserva de petróleo según el tamaño en África y la cuarta reserva mundial de diamantes, se utilizó para financiar una guerra civil que mató o mutiló a un millón de personas entre 1975 y 2002, y que dejó a otros cuatro millones de desplazados internos. Hoy, Angola se ubica en el lugar 160 entre 177 países en el IDH, con una esperanza de vida de aproximadamente 40 años.

Los diálogos nacionales entre múltiples actores son ejercicios inclusivos y participativos que ayudan a crear confianza entre diferentes grupos de interés. Con la ayuda de facilitadores neutrales, estos diálogos permiten a los gobiernos responder ante crisis o formular políticas estratégicas de largo aliento y son particularmente útiles cuando se ha debilitado la confianza en las instituciones políticas o cuando los procesos democráticos son frágiles.

Sin embargo, el diálogo no puede solucionar conflictos o reducir la tensión social si el Estado es incapaz de abordar las profundas desigualdades estructurales que provocan el deterioro político. Bolivia es un ejemplo claro de este problema.

En los últimos años, el país experimentó con procesos de diálogo con el fin de enmarcar las estrategias de desarrollo. En 1997, uno de estos diálogos condujo al Plan General de Desarrollo Económico y Social de 1997-2000, el cual apuntaba a reducir la pobreza concentrándose en la equidad, las oportunidades, la institucionalidad y la dignidad. En 2000, se convocó a otro diálogo nacional como parte del proceso de estrategia de reducción de la pobreza, cuya administración recayó en una secretaría independiente que incluía muchos participantes de la sociedad civil. Pero las frustraciones aumentaron a medida que las políticas derivadas de los diálogos no se pusieron en práctica de manera eficiente. En efecto, surgieron cada vez más desacuerdos en torno a las políticas económicas, la explotación de las reservas de gas natural, la erradicación de los cultivos de coca en 1998-2001 que tuvo un costo de 59.000 empleos, y la oposición a la privatización de los servicios públicos.

Mientras tanto, la desigualdad es generalizada. El ingreso del 10% más rico de la población supera 90 veces a aquel del 10% más pobre. La distribución de la tierra también es desigual: dos millones de familias, casi todas indígenas, trabajan cinco millones de hectáreas, mientras que menos de 100 familias son propietarias de 25 millones de hectáreas. En promedio, los bolivianos tienen entre cinco años y cinco años y medio de escolaridad, pero existe una diferencia de siete años de escolaridad media entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población. La tasa de pobreza, que había disminuido a 48,7% en 1999, aumentó a 61,2% en 2002. Más aún, el 88% de los indígenas son pobres.

Las desigualdades y el descontento en torno a las políticas generaron manifestaciones violentas en 2003 con la participación de asociaciones campesinas, federaciones de trabajadores e incluso intelectuales de clase media, que obligaron al Presidente a renunciar. Debido a la creciente ola de protestas y al deterioro de la confianza que éstas reflejan, se hace más difícil para el gobierno responder a las demandas de manera sostenida.

Fuente: Barnes. 2005. ICG. 2004a. Justino, Litchfield y Whitehead. 2003. Petras, 2004.

Las ganancias imprevistas por concepto de ingresos por recursos naturales pueden debilitar al Estado en diversos niveles. Sobresalen dos incentivos perversos que exacerban una mala gobernabilidad. En primer lugar, la disponibilidad de amplias corrientes de ingresos puede debilitar los incentivos para que los gobiernos elaboren sistemas de ingresos estables a través de estructuras impositivas nacionales. Un Estado que se torna menos dependiente de los ingresos por concepto de impuestos será menos responsable ante sus ciudadanos⁵⁰. En segundo lugar, las ganancias provenientes de los recursos

naturales ofrecen una rentabilidad sumamente elevada a la corrupción en el Estado y de los individuos y grupos que lo controlan. Estructuras de gestión pública débiles proporcionan amplias oportunidades a la actividad “extra presupuestaria”, y flujos de ingresos elevados despiertan interés en los individuos con poder quienes buscan asegurar que esas oportunidades se mantengan intactas. No existe una cifra oficial del ingreso por concepto de petróleo en Guinea Ecuatorial, pero el monto de US\$710 millones calculado por el Banco Mundial revela un gran desajuste entre el ingreso declarado y el ingreso

Cuadro 5.2 Los recursos naturales han contribuido a alimentar conflictos en muchos países

País	Duración del conflicto	Recursos
Afganistán	1978–2001	Piedras preciosas, opio
Angola	1975–2002	Petróleo, diamantes
Angola (Cabinda)	1975–	Petróleo
Camboya	1978–1997	Madera, piedras preciosas
Colombia	1984–	Petróleo, oro, coca
Congo, Rep. del	1997	Petróleo
Congo, Rep. Dem. del	1996–1997, 1998–2002	Cobre, coltán, diamantes, oro, cobalto
Indonesia, Aceh	1975–	Gas natural
Indonesia, Papua Occidental	1969–	Cobre, oro
Liberia	1989–1996	Madera, diamantes, hierro, aceite de palma, cacao, café, marihuana, caucho, oro
Marruecos	1975–	Fosfatos, petróleo
Myanmar	1949–	Madera, estaño, piedras preciosas, opio
Papua Nueva Guinea	1988–1998	Cobre, oro
Perú	1980–1995	Coca
Sierra Leona	1991–2000	Diamantes
Sudán	1983–2005	Petróleo

Fuente: Adaptado de Bannon y Collier, 2003.

real. Tales prácticas pueden debilitar las condiciones de gestión responsable y la transparencia, factores fundamentales para el ejercicio legítimo de la autoridad estatal.

Más allá de las fronteras

No todos los conflictos se derivan de incumplimientos por parte del Estado. También en muchos casos hay factores externos igualmente importantes. Los problemas externos se importan a través de las permeables fronteras de la seguridad humana y luego se reexportan como nuevos problemas de seguridad hacia otros estados.

Estos factores externos adquieren variadas formas. El desmantelamiento del Estado afgano fue apoyado activamente mediante la invasión soviética y el reclutamiento por parte de potencias externas de luchadores mujahidines para poner fin a la ocupación soviética. La consiguiente guerra civil entre diversos grupos de resistencia devastó al país y permitió que surgieran victoriosos los grupos más implacables. El gobierno talibán, que iba a llevar a Afganistán a una caída libre respecto del desarrollo humano, se aprovechó del caos interno inducido por influencias externas. En Somalia, un proceso de militarización patrocinado primero por la Unión Soviética y luego por los Estados Unidos llevó a

una guerra con Etiopía y a una brutal guerra civil entre caudillos rivales que controlaban alrededor de 500.000 armas.

Cualquiera fuere la relación de equilibrio entre factores internos y externos que causan conflictos, las consecuencias son invariablemente regionalizadas e internacionalizadas. La depuración étnica de los Balcanes genera oleadas de refugiados hacia Europa Occidental, y la violencia de Darfur genera refugiados en Chad. Una vez que los conflictos comienzan, se pueden propagar hacia los estados vecinos, minando la seguridad y creando ciclos de violencia limítrofes. La guerra regional en África Occidental que comenzó en Liberia en 1989, emigró a Sierra Leona, regresó a Liberia (donde socavó un proceso de desarme en 1997), y luego se dirigió a Guinea. En septiembre de 2002, combatientes de Liberia y Sierra Leona se vieron envueltos en la lucha que estalló en Côte d'Ivoire.

Una de las características de la globalización es el estrechamiento del espacio económico entre países. Cuando colapsan los estados, las amenazas a la seguridad pueden cruzar este espacio con total impunidad. La creación de redes terroristas desde los mismos grupos que habían sido apoyados por Occidente para destituir a las fuerzas soviéticas constituye un ejemplo claro del efecto “boomerang” de la guerra afgana por el poder.

Los problemas externos se importan a través de las permeables fronteras de la seguridad humana y luego se reexportan como nuevos problemas de seguridad hacia otros estados

En un conflicto violento, al igual que en salud pública, la primera regla de oro es la siguiente: prevenir es mejor que curar

Los estados propensos al conflicto constituyen una enorme amenaza no sólo para sus propios ciudadanos, sino para la comunidad internacional. Son un lugar natural para los caudillos, las redes criminales y los grupos extremistas que buscan explotar un vacío de gobernabilidad. Desde Afganistán a África Occidental y más allá, la desarticulación del Estado abre la puerta a la creación de paraísos para grupos que representan riesgos para la seguridad

de los habitantes locales, y para la incubación de amenazas limítrofes relacionadas con oleadas de refugiados, tráfico de armas, economías de drogas y enfermedades. Los estados frágiles preocupan más allá de sus fronteras porque carecen de la capacidad para controlar su territorio de manera eficaz, el cual puede transformarse en un paraíso seguro para terroristas y organizaciones criminales.

La respuesta internacional

En 1945, el Secretario de Estado norteamericano Edward R. Stettinius informó a su gobierno sobre la conferencia de San Francisco que creó la Organización de las Naciones Unidas e identificó del siguiente modo los dos componentes fundamentales de la seguridad humana y su interconexión: “La batalla por la paz debe ser librada en dos frentes. El primer frente es el de la seguridad, en el cual vencer significa conquistar la libertad para vivir sin temor y el segundo es el frente económico y social, en el cual la victoria significa conquistar libertad para vivir sin miseria. Sólo la victoria en ambos frentes puede asegurarle al mundo una paz duradera”⁵¹.

Transcurridos 60 años, esas palabras siguen resonando con fuerza ante los desafíos de seguridad colectivos de principios del siglo XXI. La victoria en ambos frentes de la seguridad humana sigue siendo una condición para la prosperidad, aun cuando el ritmo de progreso sea dispar. El progreso en el frente económico y social ha sido limitado, lo que ha obstaculizado el progreso en el frente de la seguridad. Mejorar las condiciones de vida, ampliar las oportunidades de salud y educación y construir las instituciones necesarias para entregar una democracia legítima debiera ser considerado como la primera línea de la defensa. Superar la pobreza no sólo salvará millones de vidas, sino que también hará que las tensiones sociales y económicas que crean conflictos sean más permeables a ser resueltas. En un conflicto violento, al igual que en salud pública, la primera regla de oro es la siguiente: prevenir es mejor que curar. Y el desarrollo es la estrategia más eficaz para prevenir.

El ambiente internacional para elaborar una respuesta a la seguridad colectiva eficaz está marcado por oportunidades y amenazas. Nuevos acuerdos de paz, por frágiles que sean algunos de ellos, demuestran los posibles beneficios que tendría la resolución del conflicto violento para el desarrollo humano: hace cinco años, pocos habrían predicho que Afganistán, Liberia o Sierra Leona estarían en situación de iniciar una recuperación desde la perspectiva del desarrollo humano. Los gobiernos de los países industrializados son cada vez más conscientes de la importancia de elaborar medidas para prevenir el conflicto en sus programas de asistencia para el desarrollo. Al mismo tiempo, la respuesta militar a las amenazas a la seguridad está muy desarrollada en relación a la respuesta más amplia a la seguridad humana. Los ODM han aportado un enfoque renovado a las iniciativas de reducción de la pobreza en el mundo; pero, como se ha sostenido en capítulos anteriores de este informe, el consenso sobre los ODM debe aún inducir el compromiso financiero y político sostenido necesario para traducir los objetivos en resultados prácticos.

La forma en que la seguridad es percibida por los países desarrollados tendrá un peso importante en la eficacia de la estrategia “de dos frentes”. La seguridad en el mundo desarrollado significa cada vez más seguridad militar contra la amenaza que plantea el “terrorismo”. Los objetivos más amplios se han subordinado a este objetivo. La amenaza planteada por el terrorismo es real, para los países ricos y para los países pobres. Sin embargo, existe el peli-

gro de que la guerra contra el terrorismo distorsione las prioridades y dé lugar a estrategias ineficaces o improductivas. Por ejemplo, la guerra contra el terrorismo no puede justificar la violación brutal de los derechos humanos y de las libertades civiles, ni tampoco respuestas militares a problemas relacionados con el desarrollo. Pero muchos gobiernos han citado los enormes imperativos que tiene esa guerra de luchar contra grupos convenientemente llamados “terroristas”. Estas transgresiones amenazan con debilitar las normas y las instituciones requeridas para asegurar la paz. Desde la perspectiva de un concepto más amplio de seguridad humana, existe el peligro de que la guerra contra el terrorismo pudiera marginar la lucha contra la pobreza, las epidemias sanitarias y otros desafíos, alejando los escasos recursos financieros de aquellos factores que causan la inseguridad. Persiste una amenaza muy real de que los ya restringidos presupuestos de asistencia para el desarrollo podrían reasignarse para reflejar el imperativo percibido de los objetivos militares y las metas de la política exterior.

La seguridad humana sólo puede afanzarse completamente mediante el liderazgo de los propios países en desarrollo; no es un producto básico que se pueda importar. Sin embargo, es también uno de los elementos fundamentales de la “nueva alianza” a favor del desarrollo entre países ricos y países pobres. Los países desarrollados tienen un papel central en cuanto a eliminar la barrera al desarrollo humano creada por el conflicto violento, y poseen una base sólida de acción arraigada en un imperativo moral y en el interés propio.

Mejorar la ayuda

Como se aprecia en el Capítulo 3, la ayuda internacional es uno de los principales recursos disponibles para acelerar el avance hacia el segundo frente identificado por el Secretario de Estado Stettinius: la guerra contra la pobreza. Pero una ayuda bien diseñada también puede servir para abordar algunos de los desafíos a que se ven enfrentados los estados propensos al conflicto.

Admitir que los procesos de desarrollo destinados a mejorar el bienestar humano pueden generar conflictos sin la intención de hacerlo es el primer paso hacia la prevención del conflicto. Cuando se provee ayuda en ambientes propensos al conflicto

se puede exacerbar tensiones entre grupos, como ocurrió en Rwanda. La asistencia al desarrollo que benefició a una pequeña parte de la población y excluyó a la mayoría contribuyó a la desigualdad, alimentando el resentimiento y contribuyendo a la violencia estructural⁵². Si los donantes hubieran tenido mayor conciencia de las consecuencias de sus acciones y mayor voluntad de participar en la prevención de conflictos, probablemente hubieran podido evitar el genocidio.

En la actualidad, nuevos enfoques de la ayuda según la rúbrica “desarrollo sensible al conflicto” comprometen a los donantes directamente en la evaluación del posible impacto de la asistencia al desarrollo sobre diferentes grupos. Entre 1998 y 2000 estalló la violencia en las Islas Salomón, cuando grupos indígenas de Guadalcanal lanzaron violentos ataques a las comunidades de una isla vecina que se habían instalado en la capital, Honiara. El conflicto se definió básicamente en términos étnicos. Si bien se llegó a un acuerdo de paz en el año 2000, los grupos militantes rehusaron desarmarse. En 2003, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros donantes trabajaron con el Consejo Nacional de Paz y el Departamento de Unidad Nacional, Reconciliación y Paz del gobierno para analizar mediante un proceso de consulta amplio, multipartito, los motivos de quejas y frustraciones que llevaron a la violencia. El proceso de consulta puso en cuestión la idea imperante de que el conflicto surgía fundamentalmente de la diferenciación étnica. Los participantes identificaron varios puntos álgidos, especialmente las tensiones por los derechos de propiedad de la tierra, las funciones de estructuras de autoridad tradicionales y no tradicionales, el acceso a los servicios gubernamentales, la falta de oportunidades económicas, y una desarticulación de los mecanismos de cumplimiento de la ley. Así, el proceso de consulta cuestionó la creencia generalizada y potencialmente peligrosa de que el conflicto se trataba, ante todo, de la identidad étnica. También dejó en claro que, en ciertos casos, las acciones de los donantes de apoyar a los servicios gubernamentales sin consulta previa habían, inadvertidamente, exacerbado las tensiones⁵³.

La financiación externa puede llenar algunos de los vacíos de capacidades que hacen que los estados sean propensos al conflicto. En la medida que esta financiación impida el conflicto, se puede esperar

Los nuevos enfoques de la ayuda para el “desarrollo sensible al conflicto” evalúan el impacto de la asistencia sobre diferentes grupos

Si se pretenden evitar las amenazas de volver al conflicto en los estados vulnerables, entonces la ayuda debe ser una inversión para crear las condiciones de una paz sostenida

que genere retornos elevados para el crecimiento y el desarrollo humano. Sin embargo, la ayuda a países vulnerables parece ser desproporcionadamente más baja, especialmente luego de que se discontinuaran las remesas destinadas a Afganistán e Iraq. Con escasas notables excepciones, los estados vulnerables no atraen grandes flujos de ayuda. Y la cuestión no es sólo de débil gobernabilidad. Un estudio realizado por el Banco Mundial en varios países utilizando un modelo de asignación basado en la pobreza y en el desempeño sugiere que la ayuda a los estados vulnerables se podría aumentar en 40% si se considerara la calidad de sus instituciones. Un problema adicional, señalado en el Capítulo 3, es que la ayuda a los países vulnerables es dos veces más volátil que la ayuda a otros países. Para los gobiernos que tienen una base débil de ingresos, puede resultar sumamente desestabilizante y erosionar aun más una capacidad ya débil. Obviamente, existen inmensos desafíos para los donantes que desean proveer ayuda en ambientes post conflicto. Pero es importante que las decisiones de asignación se hagan sobre la base de juicios cuidadosamente analizados y transparentes.

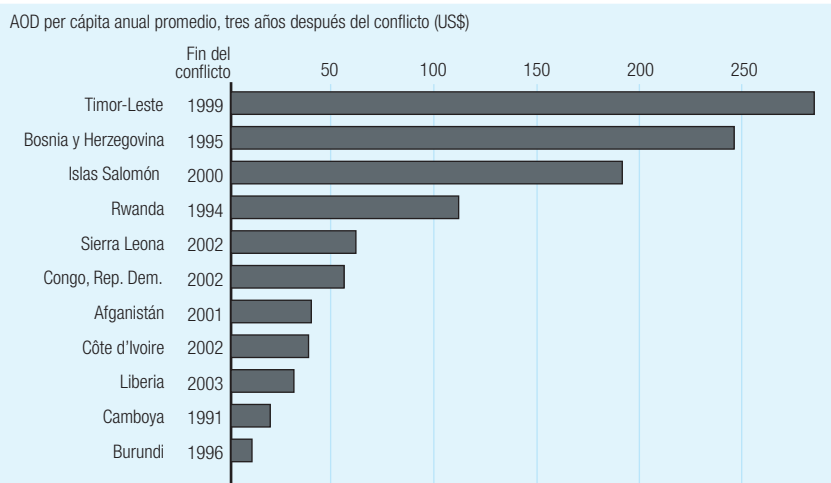
La ayuda internacional tiene una función particularmente clave en el período de reconstrucción. El objetivo de la reconstrucción en la etapa post conflicto es evitar volver a las condiciones previas a la crisis y construir las bases de una paz duradera. Si se pretenden evitar las amenazas de volver al conflicto en los estados vulnerables, entonces la ayuda debe

ser una inversión para crear las condiciones de una paz sostenida. Utilizando la asignación real como base para la evaluación, hay pocos datos que indiquen que los flujos de ayuda reflejen una respuesta coherente con las necesidades de financiación de la reconstrucción. El gasto per cápita en el período de dos años después de la conclusión de un acuerdo de paz es desde US\$245 en Bosnia y Herzegovina a US\$40 en Afganistán y US\$31 en Liberia (ver Figura 5.4).

Sin duda, las diferencias en los resultados de las políticas y en la capacidad de asimilación explican algo de la discrepancia –y no existe una fórmula fija para emparejar la necesidad con la financiación. Aun así, parece haber poca consistencia interna en un esquema de asignación de recursos que relega a países como Burundi, Liberia y la República Democrática del Congo prácticamente al final de la lista. El Banco Mundial ha reconocido este problema en relación con el uso de los fondos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), una de las principales fuentes internacionales de reconstrucción en la etapa post conflicto. Entre 1996 y 1999, la financiación post conflicto con fondos de la AIF ascendió a US\$45 per cápita en Bosnia y Herzegovina, y a menos de US\$5 per cápita en Rwanda en el período de tres años posterior al genocidio⁵⁴. Estas discrepancias apuntan a la necesidad de mayor transparencia en las decisiones de los donantes con respecto a la financiación post conflicto.

La secuencia de la ayuda presenta otro problema. En el ciclo de ayuda típico en el post conflicto, la ayuda llega a su punto máximo durante los primeros años posteriores al conflicto y luego baja abruptamente. Esto es lo contrario de lo que se necesita. La capacidad de absorber ayuda es más limitada en el período inmediatamente posterior al conflicto cuando se establecen nuevas instituciones, lo que lleva a grandes brechas entre los compromisos y los desembolsos de los donantes. La investigación sugiere que el período óptimo para absorber mayor ayuda es alrededor de seis años después del reestablecimiento de la paz, cuando el interés del donante ha cambiado. El ciclo recién descrito ayuda a explicar los resultados de un estudio del Banco Mundial, que indica que la capacidad de asimilación de la ayuda en los estados que salen de un conflicto es prácticamente el doble que la de otros países con similares niveles de pobreza⁵⁵.

Figura 5.4 Ayuda para la reconstrucción post conflicto: la política por sobre la necesidad



Nota: Los datos se refieren al promedio de tres años a partir del año del fin del conflicto, salvo en la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire y Sierra Leona, donde los datos se refieren a promedios de dos años, y Liberia, donde los datos se refieren a un solo año. Fuente: Calculado a partir de datos sobre AOD de OCDE/CAD 2005f y datos demográficos de ONU 2005d.

Luego de un conflicto, los estados son especialmente susceptibles a algunos de los problemas generales relacionados con la ayuda que se describen en el Capítulo 3. Una prioridad inmediata de cualquier Estado en situación post conflicto es desarrollar capacidad institucional y rendición de cuentas frente a sus habitantes. Cuando los donantes eligen trabajar “fuera de presupuesto” a través de proyectos y crean estructuras paralelas para informar, realizar auditorías, y entregar bienes, ponen en riesgo el desarrollo de estructuras institucionales de las que dependen la paz y la seguridad. El peligro es que un

juicio equivocado de parte de los donantes acrecentará el problema fundamental que les interesa abordar: el debilitamiento de las estructuras del Estado y de la capacidad local. El fracaso de la coordinación y la coherencia es particularmente sorprendente en Bosnia y Herzegovina. El país ha recibido más ayuda per cápita que Europa bajo el Plan Marshall, sin embargo, no ha podido superar la crisis financiera aun después de seis años de que se suscribieron los acuerdos de paz⁵⁶. En un nivel de desarrollo institucional bastante más restringido, Afganistán también ha tenido problemas graves.

La forma y la función del Estado suele estar en el centro de los conflictos. El desafío más importante tras el proceso político que pone fin a un conflicto declarado es adoptar políticas, procedimientos e intervenciones que garanticen la sostenibilidad de la paz, creen un escenario de solidaridad y confianza mutua y construyan un Estado como poder organizado de la sociedad.

Más específicamente, los siguientes temas deben recibir especial atención:

- *Generar consenso en torno a una estrategia:* El escenario inmediato después de un conflicto involucra a un amplio abanico de actores nacionales e internacionales. Cada uno de ellos tiene percepciones diferentes de la situación, diversas capacidades para abordarla y un conjunto distinto de prioridades, lo cual es reflejo de su mandato, recursos e intereses. Si cada uno de estos actores se propusiera llevar a adelante una estrategia independiente, el resultado sería una pérdida de recursos, creciente desconfianza y la posible reanudación del conflicto. Por lo tanto, es fundamental que el gobierno y los donantes lleguen a acuerdo respecto de las prioridades en el marco de una estrategia coherente, convengan en la división del trabajo y se esfuercen por crear modalidades de coordinación y cooperación.
- *Reestablecer y ampliar la confianza en el Estado:* Para reestablecer la confianza en el Estado es necesario poner el acento en la revitalización y la reforma de los procesos de gobernabilidad, con especial énfasis en la prestación de seguridad, la administración, el estado de derecho y los servicios básicos. La creación de instituciones paralelas al Estado, ya sea a través de organismos de la ONU o bilaterales, puede debilitar esta necesidad de concentrarse en el Estado.
- *Garantizar finanzas públicas adecuadas:* Para reestablecer sus funciones, el Estado requiere disponer de recursos. Los flujos de ayuda son una parte significativa de estos recursos en la

etapa inicial, pero la atención debe ponerse sobre todo en la generación de ingresos nacionales a través de actividades que puedan arrojar mejores resultados. La confianza en el Estado exige hacer del presupuesto el principal instrumento en materia de políticas y la instancia en la cual se definen las prioridades y se genera consenso para utilizar los recursos con el fin de satisfacer esas prioridades nacionales. El sistema de ayuda debe apuntar a respaldar al gobierno a conseguir la capacidad para crear rápidamente un marco de gastos de mediano plazo así como también mecanismos de rendición de cuentas, que incluyen adquisiciones, administración financiera y auditorías, que generarán confianza por parte de los donantes y los ciudadanos.

- *Recurrir a la función fiscalizadora del Estado para proteger a los ciudadanos y lograr confianza.* Además de estas tareas obvias, los actores involucrados deben prestar atención a la función fiscalizadora del Estado. Entre los aspectos fundamentales para garantizar la confianza están la entrega de licencias y la fiscalización de actividades del sector privado (que protejan a los ciudadanos contra daños como el combustible con plomo y los medicamentos vencidos). Los programas nacionales dirigidos particularmente a los pobres urbanos y rurales son instrumentos para crear un sentido de ciudadanía y usar los recursos de manera eficiente.

Dr. Ashraf Ghani
Ex Ministro de Finanzas
Estado Islámico de Afganistán

Se podría fomentar mayor transparencia si los gobiernos consideraran un delito en su territorio la corrupción de las empresas transnacionales en el extranjero

Gestión de los recursos naturales y control de las armas pequeñas

Los gobiernos de los países desarrollados podrían ser bastante más activos en el tratamiento de dos problemas que generan y sostienen el conflicto violento: la mala gestión de las exportaciones de recursos naturales y la inadecuada administración de las importaciones de armas pequeñas.

Poner fin a la maldición de los recursos

Los gobiernos nacionales deben asumir la responsabilidad principal de una gobernabilidad eficaz de los recursos naturales. Pero la comunidad internacional puede ayudar a cortar el vínculo entre recurso natural y conflicto violento. Bloquear los mercados puede detener el flujo financiero hacia las zonas en conflicto y reducir los incentivos para controlar los recursos naturales. Se puede usar la certificación para restringir el acceso del consumidor a productos ilegales informando a los posibles compradores y a las autoridades de aduanas de la situación legal de los productos básicos. A principios del año 2000, los gobiernos del sur de África hicieron esfuerzos para evitar la exportación de diamantes “conflictivos” desde Angola, Liberia y Sierra Leona. El resultado fue el Proceso Kimberley –un esquema a través del cual los países importadores y de tránsito convienen en no adquirir diamantes en bruto cuya situación legal no esté confirmada mediante un certificado oficial.

Es aún demasiado pronto para extraer conclusiones acerca de la eficacia del proceso, pero existen indicios de que ha dado resultado: cubre ahora 42 países y prácticamente toda la producción mundial de diamantes⁵⁷. La Unión Europea ha iniciado un proceso análogo para excluir importaciones de productos de madera ilegales en su programa de Comercio y Gestión en la Aplicación de la Ley Forestal. Sin embargo, la gran actividad exportadora ilegal en torno a la madera continúa causando grandes pérdidas en los ingresos públicos, generando un daño ambiental masivo y socavando los esfuerzos por controlar la corrupción. Se estima que en la actualidad, el comercio ilegal de madera asciende a 10% de la actividad comercial anual de US\$150.000 millones.

Otra prioridad es el aumento en la transparencia. Los países del Grupo de los Ocho (G-8) han

asignado alta prioridad a mayor acceso a la información y a mayor rendición de cuentas en el rubro de los minerales. Un ejemplo es la Iniciativa multipartita de Transparencia de las Industrias Extractivas, la cual requiere a las empresas de petróleo y de gas que revelen todos los pagos y a los gobiernos que revelen las entradas. Sin embargo, la Iniciativa es voluntaria y carece de directrices claras para su ejecución. Además, el avance se ha visto limitado debido a perversos incentivos de mercado: una empresa que ofrezca mayor transparencia se expone a salir perdiendo frente a rivales que no abrumen a los gobiernos con obligaciones de responsabilidad pública.

Las prácticas corporativas se pueden sumar a los problemas de la administración de los recursos naturales. La transparencia inadecuada puede reforzar la corrupción y debilitar la gobernabilidad. La contraparte para la actividad extra presupuestaria por parte de los gobiernos son pagos que no figuran en los libros y que las empresas hacen a individuos clave considerados guardianes de estos derechos sobre los recursos naturales. En Angola, más de 30 empresas petroleras multinacionales han pagado al gobierno derechos de explotación del petróleo, sin revelar ni a los angoleños ni a los accionistas cuánto pagaron ni a quién. En la región del Caspio, los derechos de explotación de petróleo están regidos por contratos de asociación multinacionales entre gobiernos e inversionistas extranjeros. Estos contratos se negocian en secreto y han dado lugar a algunas de las investigaciones de corrupción extranjera más grandes de la historia jurídica de los Estados Unidos. La falta de transparencia debilita la responsabilidad pública del gobierno y puede exacerbar la desconfianza subyacente que alimenta el conflicto.

La Comisión para África, que cuenta con el patrocinio del Reino Unido, ha propuesto utilizar la Iniciativa para la transparencia en las industrias de extracción y agregarle algunos elementos jurídicos. Conforme a la mayoría de los marcos jurídicos actuales, resulta difícil demandar a una empresa transnacional con casa matriz en un país por prácticas corruptas en otro país. El marco propuesto por la comisión frica podría poner fin a esta laguna jurídica, ya que permitiría que los gobiernos de los países donde se encuentran las empresas transnacionales inicien acciones legales por el ejercicio de prácticas corruptas en el extranjero. Además, permitiría a los

países en desarrollo mayor acceso a procesos legales para recuperar bienes robados. Se podría fomentar mayor transparencia si otras economías industrializadas siguieran el liderazgo de los Estados Unidos y fortalecieran sus leyes para considerar un delito en su territorio la corrupción en el extranjero de las empresas transnacionales. El argumento de que esta medida va en contra del principio de mercados abiertos a la inversión no tiene lugar: tal medida no sería diferente de los requisitos de revelación de información financiera que se exigen a todas las empresas que se cotizan en la bolsa en las economías occidentales. Más aun, serían coherentes con la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción y con las Directrices de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para Empresas Multinacionales.

Control de las armas pequeñas

Un requerimiento básico para la seguridad humana es que la comunidad internacional actúe de manera más eficaz en el control de la proliferación de armas de fuego. Es probable que disponer de armas no cause conflicto, pero hace que éste sea más probable y aumentan las posibilidades de que los conflictos adquieran formas más violentas.

En los conflictos actuales, las armas preferidas son las pequeñas. En promedio, las armas pequeñas son causantes de la muerte de 500.000 personas al año, o una persona por minuto⁵⁸. Las minas anti-personales matan a otras 25.000 personas⁵⁹. En zonas expuestas al conflicto, las armas pequeñas son usadas por facciones antagonistas para provocar temor, matar y desplazar a poblaciones vulnerables. La distribución de fusiles a ejércitos privados y milicias alimenta el ciclo de violencia. Mientras, las sociedades que están saliendo de años de conflicto enfrentan la amenaza de la violencia ya que el acceso a armas pequeñas facilita la violencia política y criminal.

No hay estimaciones completamente confiables respecto del número de armas de fuego en circulación. Una fuente autorizada señala la cifra de 639 millones⁶⁰. La producción mundial de armas pequeñas es de entre siete y ocho millones de piezas al año, de las cuales aproximadamente un millón son armas de tipo militar. Los Estados Unidos, Rusia y China dominan la producción, pero hay al menos otras 27 fuentes de abastecimiento importantes.

A nivel mundial, hay por lo menos 1.249 empresas en 92 países. La economía de las armas pequeñas es parte integral de la amenaza a la seguridad colectiva que viven los estados vulnerables. En Afganistán, grupos de mujahidines antisoviéticos compraron armas con ingresos provenientes del opio. En Camboya, Liberia y Sierra Leona, los ingresos de la venta de diamantes y madera financiaron el comercio de las armas pequeñas.

En el último decenio, algunos gobiernos han aumentado su transparencia en cuanto al seguimiento del comercio de armas pequeñas. Los gobiernos de los países importadores en África Subsahariana se han visto fuertemente involucrados. La moratoria en la importación, exportación y fabricación de armas pequeñas y ligeras en África Occidental de 1998, establecida por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS), fue la primera moratoria sobre armas pequeñas en el mundo. Prohibía importaciones de armas sin aprobación de otros estados miembros. En 2004, 11 gobiernos africanos de las regiones de los Grandes Lagos y el Cuerno de África –dos de las zonas más afectadas por el conflicto– suscribieron un Protocolo para la prevención, el control y la reducción de las armas pequeñas y ligeras.

Los países exportadores también han incrementado la cooperación. El código de conducta de la Unión Europea en materia de exportación de armas prohíbe la venta de armas que podrían usarse para represión interna o agresión externa. Por otra parte, los países europeos han expandido las actividades de intercambio de información a través de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). En 2001, los estados miembros de la ONU negociaron un Protocolo vinculante que prohíbe la fabricación ilegal y el tráfico de armas de fuego y que complementa la Convención de la ONU contra la delincuencia organizada transnacional. Por último, la guía de prácticas óptimas del Acuerdo de Wassenaar sobre la exportación de armas pequeñas y ligeras (2002), aceptado por 33 estados (la mayoría de los fabricantes y exportadores de armas del mundo), exige que el comercio de armas se lleve a cabo de manera tal de reducir al mínimo la dispersión de recursos humanos y económicos.

Estas son iniciativas importantes pues reflejan una conciencia cada vez mayor de la magnitud del

Un tratado internacional amplio sobre el comercio de armas debería reglamentar el corretaje de armas y estipular normas comunes respecto de su aplicación

Los organismos regionales de África carecen de los recursos, la logística y las capacidades humanas para actuar en mandatos tan ambiciosos

problema. Pero los actuales acuerdos adolecen de diversas deficiencias: no son legalmente vinculantes y se centran únicamente en armas ilícitas más que en ventas autorizadas por el Estado. Debido a la presencia de múltiples proveedores, los estados deben acceder a armas provenientes de fuentes que carecen de los más mínimos requisitos en materia de informes, situación que representa una enorme laguna jurídica. Otro problema es que los acuerdos regionales no son coherentes entre sí ni están coordinados de manera eficiente. Los principales exportadores han intensificado prácticas de exportación: ahora es más difícil para los gobiernos autorizar compraventas de armas a regímenes que no respetan los derechos fundamentales. Sin embargo, incluso aquí el deseo de un gobierno receptor de suscribirse a la “guerra contra el terrorismo” puede anular frecuentemente el examen de sus propios antecedentes en materia de derechos humanos.

Como la mayor parte de las armas pequeñas ingresa al mercado de manera legal, las normativas de los proveedores pueden ser muy eficaces. Dos poderosas barreras han obstaculizado las iniciativas para contener el flujo de armas pequeñas: la diversidad de la oferta, tal como ya se mencionó, y la falta de voluntad política. Considerando la amenaza impuesta por el terrorismo, se podría pensar que los países industriales estarían liderando los esfuerzos para regular el comercio de armas pequeñas. Sin embargo, este letal comercio permanece sometido a escasa fiscalización, con consecuencias devastadoras para el desarrollo humano. Lo que se necesita es un tratado internacional amplio sobre el comercio de armas que establezca acuerdos legalmente vinculantes sobre el corretaje a nivel territorial y extra territorial, junto con normas comunes respecto de su aplicación. La Conferencia sobre armas pequeñas de las Naciones Unidas de 2006 proporcionará una oportunidad crítica para acordar un tratado sobre el comercio de armas a fin de reglamentar las transferencias hacia los estados y detener la venta ilegal.

Construcción de capacidades regionales

Las guerras civiles afectan a los países vecinos, ya sea extendiéndose directamente o impidiendo el acceso a las rutas comerciales y creando condiciones desfavorables para la inversión extranjera y nacional. Por

ese motivo, a los países vecinos les interesa reducir al mínimo y de inmediato este impacto. Sin embargo, el problema es que los países más pobres que enfrentan los desafíos más serios en cuanto a seguridad regional carecen de la capacidad financiera e institucional para organizar una respuesta eficaz. Por lo tanto, para que el mundo sea un lugar más seguro, es fundamental formar esas capacidades.

Las organizaciones regionales pueden desempeñar una función importante a la hora de abordar los retos en materia de seguridad. Esto es cierto tanto para Europa como para África Subsahariana. Por ejemplo, la Unión Europea, la OSCE y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte todas han realizado intervenciones con fines de seguridad en los últimos años. Los organismos regionales están en buena posición para monitorear los acuerdos de paz y generar advertencias tempranas de una crisis. Los mecanismos de advertencia temprana desarrollados en África, como el Mecanismo de Detección y Respuesta Temprana del Conflicto de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, han permitido que organizaciones regionales monitoreen avances en lugares cercanos. Las instituciones regionales también pueden mediar entre las partes en conflicto: ejemplo de ello lo constituye la mediación africana en la región de Los Grandes Lagos en 2004 y en Sudán en 2005.

Cuando estallan conflictos, los organismos regionales tienen el derecho de responder de manera decisiva para contenerlos. En Darfur, la Unión Africana intentó conseguir un mandato firme para enviar fuerzas de protección de los civiles y para monitorear un cese del fuego ampliamente ignorado. Esta habría sido la mejor respuesta internacional; sin embargo, en agosto de 2004, cuando la matanza aún estaba en un nivel muy alto, había menos de 300 soldados para resguardar a aproximadamente 1,5 millones de darfuris ahuyentados de sus hogares por milicias respaldadas por el gobierno. A mediados de 2005, la presencia de la Unión Africana había aumentado a 3000 soldados para controlar una región del tamaño de Francia. Si bien los donantes han incrementado sus promesas ante las fuerzas de paz de la Unión Africana, lo prometido aún dista mucho de satisfacer lo solicitado⁶¹. A pesar de estas limitantes, la Unión Africana está considerando enviar soldados para desarmar a los grupos rebeldes duros de Rwanda en el este de la República Demo-

crítica del Congo y también considera el envío de fuerzas a Somalia. El éxito de dichas operaciones requerirá de una mayor coordinación de parte de la comunidad internacional.

El caso de Darfur señala un problema más amplio. Los gobiernos africanos están reconociendo su responsabilidad en el tratamiento de los problemas relativos a la paz y la seguridad en la región. La intervención humanitaria se ha incrementado. En África Occidental, ECOWAS ha intervenido en Liberia (1990), en Sierra Leona (1991-1999) y en Guinea-Bissau (1998-1999), aunque con diversos resultados. Los gobiernos africanos han reconocido que la creación de fuerzas de seguridad regionales eficaces es esencial para mantener la integridad territorial de sus estados y para ayudar a los estados vecinos a prevenir los conflictos. En 2000, el Acta Constitutiva de la Unión Africana le confirió el derecho de intervenir en circunstancias de “crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad”⁶². Con posterioridad, se estableció un Consejo para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad y se invitó a la creación de las Fuerzas Africanas de Paz. El problema es que los organismos regionales de África carecen de los recursos, la logística y las capacidades humanas para actuar en mandatos tan ambiciosos.

A comienzos de los años 1990, la Organización por la Unidad Africana identificó como objetivos principales anticipar y prevenir conflictos, como asimismo lograr la paz y consolidarla. El Fondo a favor de la Paz que se estableció para estos fines pudo movilizar sólo un millón de dólares anuales entre 1996 y 2001, y muchos de los estados miembros no pudieron cumplir con sus obligaciones financieras⁶³. En la intervención de ECOWAS en Liberia, Nigeria terminó pagando el 90% de los costos de las operaciones, los cuales superaron los US\$1.200 millones. Canadá, la Unión Europea, Japón, el Reino Unido y la USAID también hicieron aportes, pero el monto no fue suficiente⁶⁴. Ante la ausencia de apoyo financiero y logístico, Tanzania y Uganda se retiraron de la misión de Liberia en 1995.

Se han hecho esfuerzos para mejorar las capacidades de intervención. En 1996, los Estados Unidos lanzaron una Iniciativa en respuesta a la crisis africana con el objetivo de entrenar entre siete y 10 batallones de soldados africanos. En 2004, se habían entrenado más de 10.000 soldados. En febrero

de 2004, la Unión Europea comprometió US\$300 millones para la creación de cinco brigadas multinacionales de paz⁶⁵. Se trata de un punto de partida, pero aún dista mucho de ser una fuerza de intervención eficaz para responder de manera rápida a las situaciones de conflictos que surgen en la región.

La creación de la Fuerzas Africanas de Paz propuesta por la Unión Africana requiere de apoyo constante en planificación y logística si se ha de contar con la capacidad planificada de 15.000 efectivos en la fecha límite de 2010. La inversión en el desarrollo de las Fuerzas Africanas de Paz sería una fuerte contribución al desarrollo humano y a la seguridad colectiva. Si dicho organismo ya estuviera establecido, el costo humano del conflicto en Sudán podría haber sido menor. En abril de 2004, la Unión Africana, junto con la Unión Europea y los Estados Unidos, mediaron un acuerdo de cese del fuego entre el gobierno de Sudán y los rebeldes de Darfur. Pero su misión de vigilar el cese del fuego se ve limitada por la falta de apoyo financiero de los principales países desarrollados⁶⁶.

Si bien las perspectivas son promisorias, depender de las respuestas regionales presenta varios inconvenientes. Un riesgo evidente es que las intervenciones regionales pueden verse comprometidas por estados con interés estratégico en resultados particulares. Las rivalidades de la región de Los Grandes Lagos, por ejemplo, limitan el alcance para involucrar a las fuerzas de los estados de la región. Los organismos de paz de la región también enfrentan algunos de los mismos problemas que reducen la eficacia de las misiones de las Naciones Unidas. En el caso de Darfur, el gobierno de Sudán estaba dispuesto a aceptar una fuerza de paz de la Unión Africana en parte porque tenía el mandato de observar, más que de proteger a los civiles.

Desafíos para la reconstrucción

Los acuerdos de paz constituyen momentos de grandes oportunidades y de gran vulnerabilidad. La mayoría de los estados vulnerables se ven atrapados en ciclos de paz temporal y de reanudación del conflicto: la mitad de los países que salen de un conflicto vuelven a caer en situaciones de violencia al cabo de cinco años. Romper el ciclo requiere la acción decisiva de aprovechar las oportunidades que ofrece la paz proporcionando seguridad, reconstru-

La construcción de la paz con posterioridad a un conflicto es una tarea compleja que exige compromiso sostenido

La reconstrucción en la etapa de post conflicto tiene dos objetivos principales: asegurar la seguridad física y proporcionar financiación adecuada con compromisos de largo aliento

yendo las instituciones y apoyando la recuperación social y económica.

La seguridad es una prioridad inmediata. En Sierra Leona, el Reino Unido se ha comprometido a proporcionar una garantía de seguridad con un horizonte de 15 a 25 años, con lo cual ayuda a crear las condiciones para el desarrollo de las instituciones nacionales. La ayuda de los donantes se destina a financiar un programa de integración de los ex combatientes en una fuerza de seguridad nacional y a proporcionar reconversión. Por el contrario, el establecimiento de la paz en la vecina Liberia es aún sutil. El desarme no ha sido tan completo y algunas regiones del país siguen siendo inseguras. El desafío que enfrenta Sierra Leona es ir más allá de la seguridad y avanzar hacia la fase de reconstrucción mediante una estrategia nacional de largo aliento para la recuperación económica y el desarrollo de instituciones responsables. Para Liberia, el desafío es crear las condiciones para la reconstrucción.

Crear un paraguas eficaz para el afianzamiento de la seguridad humana es el primer paso en el camino de la reconstrucción. Este paso requiere un compromiso financiero, pero es un compromiso con un alto retorno en términos de vidas salvadas y ganancias económicas. Según un cálculo, el costo de la intervención del Reino Unido en Sierra Leona es de US\$397 millones anuales durante diez años, con un retorno estimado de US\$33.000 millones, o más de ocho veces el monto de la inversión. Más allá de la seguridad inmediata, la restitución o reconstrucción de instituciones capaces de velar por la paz en el largo plazo plantea grandes desafíos.

Las Naciones Unidas han asumido una función cada vez más importante en la construcción o fortalecimiento de las instituciones del Estado, haciéndose cargo de la organización de elecciones y proporcionando personal policial (ver Cuadro 5.3). Si bien los períodos de administración de transición dirigidos por la ONU –como en Bosnia y Herzegovina– siguen siendo más la excepción que la regla, el desafío de la reconstrucción sigue siendo el mismo: construir estados eficaces que provean los servicios básicos y crear condiciones seguras para el desarrollo.

Desde 1990 se ha aprendido mucho acerca de las condiciones en las cuales la reconstrucción no proporciona un marco para la recuperación. La construcción de la paz con posterioridad a un conflicto es una tarea compleja que exige compromiso sostenido.

Para lograrla, es necesario abordar las causas subyacentes del conflicto y crear instituciones que tengan legitimidad en todo sentido. No hay recetas. Sin embargo, la experiencia adquirida ha destacado una causa básica de fracaso: la falta de claridad estratégica e institucional o la falta de voluntad de la comunidad internacional de hacer compromisos a largo plazo⁶⁷.

Las intervenciones internacionales requieren claridad estratégica en los objetivos. En Timor-Leste, el objetivo reconocido era la independencia. Por el contrario, resulta muy difícil determinar la situación final de Kosovo. El mandato nunca especificó si Kosovo (Serbia y Montenegro) sería independiente o continuaría siendo una provincia autónoma dentro de Serbia y Montenegro. El resultado: confusión respecto de los roles respectivos de cada uno de los involucrados en la reconstrucción: los kosovares, los serbios y los montenegrinos y las instituciones internacionales. El Informe del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre operaciones de paz de 2000 concluyó rotundamente que las misiones que carecen de mandatos claros y que no cuentan con recursos adecuados ni siquiera deberían emprenderse⁶⁸.

Los problemas de coordinación institucional y coherencia de las políticas se incrementan en situaciones de post conflicto. Surgen problemas de coordinación cuando distintos organismos persiguen objetivos similares. Los problemas de coherencia surgen cuando organismos diferentes persiguen objetivos distintos, desde la seguridad hasta la asistencia humanitaria y el desarrollo. A nivel operativo, la ambigüedad en materia de políticas socava las cadenas de autoridad y de mando. Para los actores internacionales, los problemas de coordinación surgen entre la administración civil (regida por las Naciones Unidas o el gobierno nacional) y el personal militar con mando independiente (por ejemplo, la Fuerza de Kosovo y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en Afganistán). Como las Naciones Unidas no pueden crear conflictos, la manera de lograr una cadena de mando única es alineando el proceso político con la ayuda al desarrollo. En el decenio de 1990, se llamó a esto “consolidación de la paz”, pero no se creó ninguna capacidad institucional adicional para diseñar políticas ni supervisión operacional.

El desafío para la reconstrucción en la etapa de

Cuadro 5.3 Operaciones de paz post conflicto que ejercen poderes de gobierno

Territorio	Misión	Fecha	¿Responsabilidad principal de la policía?	¿Responsabilidad principal del referéndum?	¿Responsabilidad principal de elecciones?	¿Poder ejecutivo?	¿Poder legislativo?	¿Poder judicial?	¿Poder de un tratado?
Congo	Operación de las Naciones Unidas en el Congo	1960–1964	De facto en zonas limitadas			De facto en zonas limitadas			
Papua Occidental	Autoridad Ejecutiva Provisional de las Naciones Unidas	1962–1963	Sí		Sólo elecciones regionales	Sí	Limitado		
Namibia	Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición en Namibia	1989–1990			Sí				De facto (Concejo de Namibia)
Sahara Occidental	Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental	1991–		Sí					
Camboya	Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya	1992–1993	Sí		Sí	Si era necesario			
Somalia	Operación de las Naciones Unidas en Somalia II	1993–1995					Disputado		
Bosnia y Herzegovina	Oficina del Alto Representante (antes de los poderes de Bonn) ^a	1995–1997			Sí (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa)				
Bosnia y Herzegovina	Oficina del Alto Representante (después de los poderes de Bonn) ^a	1997–			Sí (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa)	De facto			
Bosnia y Herzegovina	Misión de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina	1995–2002	De facto						
Eslavonia Oriental (Croacia)	Autoridad de las Naciones Unidas para la Transición en Eslavonia Oriental, Baranja y Srijem Occidental	1996–1998	Sí		Sí	Sí			
Timor-Leste	Misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste	1999		Yes					
Sierra Leona	Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona	1999–	De facto					limitado (Tribunal especial)	
Kosovo (República Federal de Yugoslavia/Estados de Serbia y Montenegro)	Misión de las Naciones Unidas en Kosovo	1999–	Sí		Sí (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa)	Sí	Sí	Sí	
Timor-Leste	Administración de la Naciones Unidas para la Transición en Timor-Leste	1999–2002	Sí		Sí	Sí	Sí	Sí	De facto
Afganistán	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán	2002–							
Iraq	Autoridad Provisional de la Coalición ^a	2003–2004	Como potencia de ocupación		Poco claro	Como potencia de ocupación	Limitado	Limitado	

a. No es una operación de la ONU
Fuente: Chesterman 2005.

post conflicto se puede abordar centrándose en dos objetivos principales: asegurar la seguridad física de los civiles y proporcionar financiación para lograr tanto una respuesta rápida como compromisos de largo aliento.

Toda intervención internacional y regional debe asegurar la seguridad de los civiles. Ello requiere dotar a los encargados de mantener la paz de apoyo político y material para proteger a las poblaciones amenazadas. Un estudio independiente sobre Rwanda concluyó que tenga o no el mandato de proteger a los civiles, la sola presencia de una operación de paz crea la expectativa de que se logrará. La protección de los civiles también requiere darle prioridad a la financiación destinada a mantener la

ley y el orden y mejorar la gobernabilidad democrática de las fuerzas de seguridad⁶⁹.

Los compromisos financieros son fundamentales para satisfacer los desafíos que impone el conflicto violento, tanto antes de que la violencia se vuelva generalizada como una vez que se han firmado los acuerdos de paz. Contar con apoyo financiero oportuno puede apoyar a las autoridades a proveer servicios que la gente valora, con lo que se disminuyen los incentivos del conflicto. El problema es que la financiación para la reconstrucción está fragmentada. A los acuerdos de paz normalmente les siguen oleadas de ayuda humanitaria que muy pronto cesan, lo que deja grandes vacíos en la capacidad del Estado de satisfacer necesidades básicas.

La transición de la guerra a la paz y de la paz a la seguridad

Contar con altos niveles de ayuda externa no constituye garantía alguna de conseguir una transición tranquila hacia la reconstrucción, la recuperación económica y mayor independencia. Si bien algunos países en situación de post conflicto reciben niveles excepcionalmente altos de ayuda per cápita, muchos son incapaces de traducir los dividendos que deja la paz en formas que terminen con la dependencia de la ayuda. Un tema recurrente parece ser la debilidad de la respuesta del sector privado ante situaciones de paz.

Bosnia y Herzegovina constituye un caso extremo de prolongada dependencia de la ayuda y limitados avances hacia la recuperación económica. En los dos años luego del Acuerdo de Dayton de 1995, la ayuda per cápita llegó a US\$245, y hoy, está en US\$138, todavía una de las más altas del mundo. El enorme aumento en la ayuda generó crecimiento, pero la inversión del sector privado aún no despega. Lo anterior tiene importancia no sólo debido a los altos niveles de desempleo, sino también por la función crítica que debe desempeñar este sector en asumir las tareas financiadas por la ayuda.

El caso de Nicaragua es otro ejemplo del pro-

blema. En el decenio de 1980, la guerra civil causó la destrucción masiva de la infraestructura económica y social. Cuando se firmó el acuerdo de paz en 1990, la inflación superaba el 13.000%, el déficit fiscal era del 20% del PIB y el 40% del presupuesto de la nación se destinaba a gastos militares. En el plazo de un año, se logró controlar la inflación y el gasto militar disminuyó a la mitad. Sin embargo, la recuperación económica en este decenio fue limitada y el ingreso per cápita aumentó menos de 1% al año. Tal como en Bosnia y Herzegovina, Nicaragua sigue dependiendo de manera crítica de la asistencia para el desarrollo y en la actualidad, recibe US\$152 per cápita en ayuda.

El estancamiento económico en medio de altos niveles de ayuda per cápita son reflejo de la débil reacción del sector privado. ¿Pero porqué, a diferencia de lo que sucedió en Europa post guerra, los grandes flujos de ayuda a veces no logran estimular la recuperación de los mercados comerciales?

Parte del problema se explica porque la violencia logra desarticular las redes comerciales, genera pérdida de confianza y debilita las instituciones de mercado. La constante incertidumbre que predomina

durante épocas de conflictos puede seguir operando una vez que retorna la paz y generar patrones de inversión menos que óptimos. Por ejemplo, el temor a la inseguridad puede redundar en la preferencia por inversiones a corto plazo con alta rentabilidad, más que por inversiones a largo plazo que sustentan la recuperación sostenida y generan puestos de trabajo. Así, las perspectivas de una recuperación amplia se ven perjudicadas, como también la recuperación de la base impositiva, un requisito esencial para reducir la dependencia de la ayuda y financiar la prestación de servicios básicos⁷⁰.

También pueden surgir otros obstáculos que atentan contra la recuperación del sector privado. En Nicaragua, el magro desempeño de los privados tiene su origen en parte en la incertidumbre sobre la estabilidad del gobierno, y por lo tanto en la futura orientación de las políticas sobre tasas de interés, gasto público e inflación. Más aún, en una situación post conflicto las políticas erradas y las instituciones deficientes pueden magnificar los efectos de la falta de confianza. En Bosnia y Herzegovina, el deficiente entorno para hacer negocios se refleja en una serie de indicadores. Por ejemplo, el costo de registrar una empresa nueva asciende al 52% del ingreso promedio, en comparación con 38% en los países de ingreso bajo y mediano. De igual modo, se necesitan alrededor de 630 días para hacer valer un contrato, el doble que el promedio en África Subsahariana. El sector bancario formal también da cuenta de una proporción sumamente baja del crédito nacional en comparación con el promedio de los países de ingreso bajo. Cada uno de estos hechos refleja una combinación de falta de confianza, instituciones débiles, políticas imperfectas y temor de la inseguridad.

La recuperación del sector privado puede verse afectada si el desembolso de la ayuda es lento. Los países que se recuperan luego de un conflicto enfrentan una serie de desafíos enormes. El programa de recuperación incluye construir la paz, asegurar la estabilidad política, recomponer las funciones básicas de la administración del Estado, reubicar a los refugiados y reconstruir la infraestructura social y económica. Los grandes flujos de ayuda traen consigo a una amplia gama de actores, entre ellos donantes multilaterales, donantes bilaterales y organizaciones no gubernamentales. Mientras tanto, la debilidad de las estructuras estatales y la falta de

coordinación representan obstáculos que impiden la recuperación eficaz.

Los diferentes componentes de un programa de paz “integral” tendrán diversas fuentes de financiación. Los donantes hacen aportes valorados (como porcentaje del PNB) para operaciones de paz y aportes voluntarios a otros organismos especializados de las Naciones Unidas (como el PNUD y el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados). Sin embargo, los múltiples criterios de información y la falta de coordinación pueden atrasar la liberación de los fondos durante períodos post conflicto delicados, lo cual dificulta la reconstrucción de la infraestructura necesaria para apoyar la inversión privada.

Existen esfuerzos en marcha para abordar los problemas de la reconstrucción a través de un programa unificado. El PNUD, el Grupo de Desarrollo de la ONU y el Banco Mundial ya han formulado pautas para realizar evaluaciones de necesidades luego de conflictos, las que aportarán a la generación de matrices de resultados transitorios. En este momento, cinco estados frágiles (Haití, Liberia, República Centroafricana, Sudán y Timor-Leste) están usando estas matrices, las cuales son equivalentes a las estrategias de reducción de la pobreza para países vulnerables y en situación de post conflicto donde la principal prioridad es el desarrollo de capacidades. En Iraq, una nueva forma de abordar la reconstrucción por grupos le asigna a cada organismo de la ONU la responsabilidad de un sector en particular, con lo cual no sólo se las ubica en su área de conocimientos y experiencia, sino que también se evita la duplicación de las tareas.

El Informe del Grupo de alto nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las amenazas, los desafíos y el cambio va un paso más allá y propone argumentos a favor de la creación de una comisión intergubernamental de consolidación de la paz, una propuesta refrendada en el Informe del Secretario General *Un concepto más amplio de la libertad*. Si se crea, la comisión respondería, en orden, ante el Consejo de Seguridad y el Consejo de Económico y Social. Se trata de una propuesta audaz cuyo principal beneficio sería abordar tres dimensiones importantes de las actividades de reconstrucción: mandato, organismos y operaciones. La comisión se haría cargo de coordinar todas las actividades, desde la recaudación de fondos hasta el

La recuperación del sector privado puede verse afectada si el desembolso de la ayuda es lento

La seguridad colectiva capta las realidades fundamentales de las amenazas a que se ven enfrentados los gobiernos al querer construir la seguridad humana

desembolso y la revisión sistemática de las metas.

Un desafío central que enfrentaría la comisión sería identificar las condiciones a través de las cuales la recuperación del sector privado podría ayudar a reducir la dependencia de la ayuda. Es poco probable que se pueda recurrir a recetas únicas, pues cada conflicto surge en contextos diferentes y deja tras de sí una serie de problemas distintos. Es necesario analizar nuevas formas de abordar el problema, lo que incluye el uso de finanzas públicas o garantías de crédito públicas que reduzcan el riesgo y creen incentivos para la inversión privada. También es importante recurrir a la ayuda para propiciar alianzas

público-privadas en la prestación de servicios, pero más importante aún es formular estrategias para reconstruir las instituciones y la confianza, de las cuales depende la inversión del sector privado.

Todo lo anterior requiere estrategias modernas e integradas de recuperación en situaciones post conflicto. Las diferentes fases del proceso deben contar con ayuda y políticas de incentivos adecuadas. La transición sería desde un enfoque humanitario en el período inmediatamente posterior al conflicto hasta un enfoque basado en el estímulo de la inversión privada y la distribución de los riesgos en las etapas posteriores de la reconstrucción.

Redefinir la seguridad y construir seguridad colectiva

Si bien los ODM proporcionaron una orientación del progreso hacia la “libertad para vivir sin miseria”, el mundo aún carece de un programa coherente para generalizar la “libertad para vivir sin temor”. Como se señala en el informe del Secretario General de la ONU acerca de la reforma de las Naciones Unidas, existe la necesidad urgente de redefinir el concepto de seguridad. Definir la seguridad sólo como la amenaza del terrorismo estimula respuestas militares que no logran seguridad colectiva. Lo que se necesita es un marco de seguridad que reconozca que la pobreza, la crisis social y el conflicto civil constituyen los elementos fundamentales de la amenaza a la seguridad mundial y que el mundo debe obrar en consecuencia.

El término “seguridad colectiva” no es un concepto abstracto. Capta las realidades fundamentales de las amenazas a que se ven enfrentados los gobiernos al querer construir la seguridad humana. Como se señala con convicción en el Informe del Grupo de alto nivel del Secretario General de la ONU sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, las amenazas actuales no están confinadas a las fronteras nacionales. Cuando los estados fracasan y estalla un conflicto violento en cualquier país, se crean las condiciones para la inseguridad en otros países. Por lo tanto, ningún Estado puede lograr la seguridad por sus propios medios y la construcción de la seguridad

colectiva exige medidas en varios frentes, desde las convenciones y enfrentar directamente las amenazas del terrorismo mundial y las armas nucleares, hasta los avances en cuanto a reducir la pobreza. Los aspectos fundamentales para prevenir los conflictos siguen siendo las inversiones en desarrollo equitativo, crecimiento económico, creación de puestos de trabajo y seguridad humana en el sentido más amplio.

A continuación aparecen algunas de las medidas principales necesarias para revertir la espiral de conflicto y subdesarrollo:

- *Situar la prevención del conflicto violento en el centro de la planificación para la reducción de la pobreza.* Todos los gobiernos, donantes, instituciones financieras y las Naciones Unidas deberían iniciar evaluaciones de riesgo amplias para calcular las implicancias de las políticas específicas para los conflictos. Las evaluaciones deberían centrarse en los riesgos relacionados con conflictos actuales o recientes y en los riesgos posibles asociados a la desigualdad en la distribución de los beneficios del desarrollo.
- *Establecer un nuevo trato en la asistencia.* Priorizar de ayuda a estados propensos a conflicto o a estados que acaban de salir de un conflicto no tiene justificación. No sólo va en desmedro de la seguridad humana en los países involucrados,

sino que va en desmedro de la seguridad mundial. Como parte del requisito más amplio de alcanzar la meta de ayuda del 0,7% del INB, los donantes debieran comprometerse a hacer mayores esfuerzos con respecto a la ayuda y a mejorar la previsibilidad a través de compromisos de financiación de largo plazo. Los donantes deberían ser más transparentes acerca de las condiciones para distribuir la ayuda y acerca de sus razones para recortar sus inversiones en países proclives a conflicto.

- *Restringir los mercados de los “recursos conflictivos”.* Se requieren medidas urgentes para debilitar los vínculos entre conflicto violento y recursos naturales. El primer paso para ello es la creación de un Grupo Permanente de Expertos al interior del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para controlar estos vínculos. El segundo paso es la creación de instrumentos legales y modelos de certificación para obstruir la comercialización de “recursos conflictivos” sobre la base de las actuales iniciativas relacionadas con los diamantes y la madera. La falta de criterios claros para determinar cuáles son los “recursos conflictivos” y restringir su comercialización sigue siendo un problema fundamental. Para resolver estos problemas se necesita un tercer paso de sanciones eficaces. En el Informe del Grupo de alto nivel del Secretario General de la ONU sobre las amenazas, los desafíos y el cambio se han identificado varias medidas requeridas para fortalecer los actuales acuerdos sobre sanciones⁷¹. Entre estos se cuenta la creación de un cargo superior en las Naciones Unidas y la puesta en marcha de una maquinaria eficaz para controlar la comercialización de “recursos conflictivos”, y la habilitación del Secretario General de la ONU para que haga recomendaciones concretas al Consejo de Seguridad respecto de las sanciones apropiadas y su cumplimiento. Por su parte, el propio Consejo de Seguridad necesita mostrar una mayor determinación en cuanto a imponer sanciones secundarias contra países que estén involucrados en el incumplimiento de las sanciones.
- *Fomentar la transparencia de las empresas.* La falta de transparencia en la rendición de cuentas respecto de la riqueza por concepto de recursos naturales y de la distribución de los be-

neficios que genera es en sí misma una fuente importante de conflicto violento. Es, además, síntoma y causa de una débil gobernabilidad. La comunidad internacional podría hacer mucho más por aumentar la transparencia de los pagos exigiendo mejores estándares de información y dando apoyo jurídico a las iniciativas actuales, como la Iniciativa para la transparencia de las industrias de extracción. Es indudable que los gobiernos de los países en desarrollo deben informar a sus ciudadanos acerca de los flujos de ingreso mediante canales nacionales transparentes y son muchos los que sistemáticamente no lo hacen. Pero también una acción internacional más eficaz podría crear los incentivos, y desincentivos, adecuados para las empresas que interactúan con los gobiernos. Como lo ha propuesto la Comisión para África patrocinada por el Reino Unido, un marco jurídico internacional para facilitar la investigación de prácticas corruptas en los países en desarrollo por parte de empresas cuya casa matriz está en países industrializados podría aumentar los riesgos jurídicos que se asocian con actividades extra presupuestarias y extra contables.

- *Suspender la afluencia de armas pequeñas.* No basta con los actuales acuerdos de control señalados en este capítulo. La afluencia de armas continuó hacia Sudán durante la crisis en Darfur. En otros lugares existe una afluencia continua de armas pequeñas hacia zonas marcadas por conflictos violentos y la represión del Estado. Algunos de los principales exportadores de armas que a la larga cobran vidas inocentes en los países menos desarrollados del mundo se encuentran sin duda en el Grupo de los Ocho y en la Unión Europea. Muchos de estos estados ejercen escaso control sobre los corredores de armas, el comercio de tránsito y las actividades extraterritoriales de los vendedores de armas, además de débil fiscalización de las normas vigentes. La Conferencia sobre revisión de armas pequeñas 2006 ofrece una oportunidad para acordar un Tratado sobre comercio de armas destinado a fiscalizar los mercados y restringir el abastecimiento hacia zonas donde hay conflicto violento. El objetivo de este tratado sería proporcionar un mecanismo internacional amplio para evitar el suministro de armas

Sin cooperación internacional más eficaz, la comunidad internacional no puede proteger los derechos humanos, avanzar en la seguridad colectiva y lograr los ODM

hacia zonas marcadas por conflictos violentos, abuso de los derechos humanos y terrorismo y crear un mecanismo jurídico internacional para evitar la intermediación de negocios para abastecer dichas zonas.

- *Construir capacidades regionales.* Una prioridad inmediata es el desarrollo a través de apoyo financiero, técnico y logístico, de una fuerza de reserva de la Unión Africana. Los donantes deberían convenir en financiar entre el 70% y el 80% del fondo de la paz para la Unión Africana desde 2005, y los propios miembros de la Unión Africana deberían aumentar la movilización de recursos propios con el tiempo. Además de construir esta capacidad, se debe recurrir más a los sistemas de advertencia temprana, que vinculen las actividades de control con la acción. Si bien los actores pueden variar de una región a otra, se trata de una actividad que requiere alianzas mundiales entre organismos como la OSCE (la cual ha elaborado amplios sistemas de advertencia temprana), otros organismos regionales y organizaciones no gubernamentales.
- *Financiar la recuperación en el post conflicto.* El Grupo de alto nivel del Secretario General de la ONU sobre las amenazas, los desafíos y el cambio ha exigido la creación de una Comisión Internacional para la Consolidación de la Paz a fin de proporcionar un marco estratégico para un enfoque integrado frente a la seguridad colectiva. Como parte de este enfoque, se debería crear un fondo global para financiar, en forma previsible, la asistencia inmediata en la etapa post conflicto y la transición hacia la reconstrucción a largo plazo. Este Grupo ha recomendado la creación de un Fondo para la consolidación de la paz de US\$250 millones, el cual permitiría la financiación a corto plazo para

que los gobiernos puedan realizar sus funciones inmediatas contratando funcionarios públicos y proveyendo servicios básicos. También financiaría una reconstrucción de más largo plazo. En forma paralela, existe una propuesta de ampliar un Fondo post conflicto del Banco Mundial. La Comisión para África, patrocinada por el Reino Unido, ha solicitado un aumento por etapas en un plazo de tres años, del actual nivel de US\$30 millones a US\$60 millones anuales. El alivio de la carga de la deuda también puede desempeñar una función clave. Una de las características comunes de muchos países que están en la etapa de post conflicto, entre ellos Liberia, la República Democrática del Congo y Sierra Leona, es el alto nivel de morosidad ante los organismos multilaterales. Debido a la alta carga del servicio de la deuda y el trastorno en las relaciones con los donantes, es necesario formular propuestas para acelerar la reducción de la deuda. Aliados para aumentar los fondos, los donantes deben crear un ambiente estratégico para la recuperación comprometiéndose ellos mismos en el largo y difícil camino de la reconstrucción.

No hay recetas para prevenir o resolver el conflicto violento. Sin embargo, sin más cooperación – y más eficaz – para afrontar las amenazas planteadas por este problema, la comunidad internacional no puede pretender que se protejan los derechos humanos fundamentales, se avance en la seguridad colectiva y se consigan los ODM. Poner la amenaza planteada por el conflicto violento en el centro mismo de la agenda del desarrollo es un imperativo, no sólo para salvar vidas hoy, sino para reducir los costos futuros en ayuda humanitaria, consolidación de la paz y reconstrucción, y para reducir las amenazas mundiales planteadas por un fracaso en afianzar la seguridad humana.

Notas

Capítulo 1

- 1 Roosevelt 1937.
- 2 ONU 2000a.
- 3 PNUD 1990, pág. 61.
- 4 Annan 2005.
- 5 UNESCO 2005.
- 6 Ver PNUD 2003c para un análisis más detallado. Reddy y Pogge 2003.
- 7 Wolfensohn y Bourguignon 2004.
- 8 Banco Mundial 2004c, Cuadro 1.3.
- 9 Cálculos de la HDRO a partir de datos sobre la democracia de CIDCM 2005 y datos sobre población de ONU 2003. Se consideran democracias los países cuyos sistemas de gobierno obtuvieron un puntaje de seis o superior.
- 10 UNICEF 2005e, cuadro 1.
- 11 GAVI y Fondo de vacunas 2005b.
- 12 Proyecto del Milenio de la ONU 2005a.
- 13 Pelletier y otros 1995.
- 14 UNICEF 2005e.
- 15 UNESCO 2005, cuadro 3.3.
- 16 UNESCO 2005.
- 17 Mills y Shilcutt 2004.
- 18 Jha y Mills 2002, pág.175.
- 19 Calculado a partir de datos sobre gasto de salud del Cuadro de indicadores 6.
- 20 Banco Mundial 2005e.
- 21 ONUSIDA 2004b.
- 22 ONUSIDA 2005a.
- 23 ONUSIDA 2005b.
- 24 Proyecto del Milenio de la ONU 2005a.
- 25 Proyecto del Milenio de la ONU 2005a.
- 26 Cousens, Lawn y Zupan 2005.
- 27 En 1,3% anual comparado con 1,9%.
- 28 Cálculos de la HDRO a partir de datos sobre mortalidad infantil de ONU 2005b.
- 29 Cousens, Lawn y Zupan 2005.
- 30 Los datos provienen de los sistemas de información de UNICEF (2005c) disponibles en www.childinfo.org.
- 31 Banco Mundial 2005b.
- 32 Wagstaff y Claeson 2004.
- 33 GAVI y Fondo de vacunas 2005b.
- 34 Banco Mundial 2003e. Esta cifra se obtiene a partir de cantidades estimadas de niños que reciben la tercera dosis de la vacuna contra la difteria, la pertusis (tos ferina) y el tétanos (DPT), la variable indirecta que normalmente se usa para determinar la cobertura.
- 35 Van der Gaag 2004.
- 36 OMS y UNICEF 2003.
- 37 Proyecto del Milenio de la ONU 2005a.

- 38 Citado en Gillespie y Kadiyala 2005.
- 39 UNICEF 2005e.
- 40 IIPA 2005.
- 41 Deaton 2004.
- 42 Collier y Dollar 2002b.
- 43 Reddy y Minoiu 2005. El inicio de un período de estancamiento se define como un año en el cual el ingreso per cápita de un país es inferior al de cualquier otro momento en los últimos dos años y superior al de cualquier otro momento en los siguientes cuatro años.
- 44 Banco Mundial 2005e.
- 45 Miller 2005; FMI 2004a, pág.21.
- 46 Para obtener una idea clara de las diferentes maneras de observar las desigualdades mundiales, ver Birdsall 2002a.
- 47 Bourguignon y Morrisson 1999.
- 48 Cálculos de la HDRO a partir de Kroll y Goldman 2005, Chen y Ravallion 2004 y Banco Mundial 2004e.
- 49 Dikhanov 2005.
- 50 Bhagwati 2004, pág. 66.
- 51 King 1963.
- 52 Proyecto del Milenio de la ONU 2005e, pág. 2.
- 53 Descripción de la metodología.
- 54 Wagstaff y Claeson 2004.
- 55 ONU Viet Nam 2002.
- 56 Klump y Bonschab 2004.
- 57 PNUD 2003b.

Capítulo 2

- 1 Walker y Walker 1987.
- 2 Platón 2000.
- 3 Sen 1992.
- 4 Bourguignon, Ferreira y Menéndez 2003.
- 5 Smith [1776] 1976.
- 6 de Ferranti y otros 2003.
- 7 Citado en Kanbur 2005.
- 8 Kanbur 2005.
- 9 *The Economist* 2004b.
- 10 Farmer 2004.
- 11 Smith [1776] 1976.
- 12 Cornia 2004.
- 13 El umbral de pobreza de dos dólares al día asciende a US\$978 en términos de la paridad del poder adquisitivo de 1995.
- 14 A partir de Gwatkin y otros, en preparación.
- 15 Deaton 2002.
- 16 Banco Mundial 2003b.
- 17 McKay y Aryetey 2004.
- 18 Graham 2004.

- 19 Proyecto del Milenio de la ONU 2005h.
- 20 Cálculos de la ODRD a partir de IIPS y ORC Macro 2000.
- 21 IIPA 2005.
- 22 Wagstaff y van Doorslaer 2003.
- 23 Deininger y Mpuga 2004.
- 24 Banerjee, Deaton y Duflo 2004.
- 25 Birdsall y Londono 1997.
- 26 Killick 2002a.
- 27 Banco Mundial y FMI 2005a.
- 28 Thurlow y Wobst 2004.
- 29 UNICEF 2005a.
- 30 PNUD 2003d.

Capítulo 3

- 1 Lula da Silva 2004.
- 2 Bush 2002.
- 3 Mahatma Gandhi, según cita de Sethi 1958.
- 4 Citado en Woodward 1963. El informe de Chadwick condujo a la creación de una Comisión Real y finalmente, a la Ley sobre Salud Pública de 1848.
- 5 Edsforth 2000.
- 6 Lindert 2005.
- 7 La Casa Blanca 2002.
- 8 Bruns, Mingat y Rakatomalala 2003.
- 9 Comisión para África 2005.
- 10 Proyecto del Milenio de la ONU 2005e.
- 11 Sundberg, Lofgren y Bourguignon 2005.
- 12 Hansen y Tarp 2000; Foster y Keith 2003a, b.
- 13 Clemens, Bhavnani y Radelet 2004.
- 14 Foster y Keith 2003a, b.
- 15 Levine y el Grupo de Trabajo "What Works" 2004.
- 16 Iniciativa conjunta de aprendizaje 2004.
- 17 Akhter y del Ninno 2001.
- 18 Banco Mundial 2004b.
- 19 Goldberg 2005.
- 20 Nguyen y Akal 2003; ADB 2004.
- 21 PNUD 2005a.
- 22 Levine y el Grupo de Trabajo "What Works" 2004.
- 23 GAVI y Fondo de vacunas 2005a.
- 24 Proyecto del Milenio de la ONU 2005b.
- 25 Mills y Shilcutt 2004.
- 26 Citado en DeLong y Eichengreen 1991.
- 27 DeLong y Eichengreen 1991.
- 28 Comisión sobre Desarrollo Internacional 1969.
- 29 Comisión sobre Desarrollo Internacional 1969.

- 30 Los otros tres son España, Irlanda y Portugal.
- 31 Millennium Challenge Corporation 2005b.
- 32 Banco Mundial y FMI 2005b.
- 33 Comisión para África 2005.
- 34 Woods 2005.
- 35 Dollar y Burnside 2000.
- 36 Birdsall, Claessens y Diwan 2003.
- 37 Banco Mundial y FMI 2005a. El índice del Banco Mundial usa un ejercicio de Evaluación de las políticas e instituciones nacionales (EPIN) para clasificar a los países.
- 38 Dollar y Levin 2004. Los datos empíricos recopilados por el Banco Mundial sugieren que los países de ingreso bajo con instituciones débiles reciben más o menos 40% menos ayuda que lo pronosticado según el puntaje obtenido en la Evaluación de las políticas e instituciones nacionales.
- 39 Banco Mundial 2002.
- 40 RU, Departamento del Tesoro de S.M. 2003.
- 41 Ver, por ejemplo, Grupo de trabajo sobre Nuevas contribuciones financieras internacionales 2004. Distintas propuestas de financiación alternativa se analizan en Reisen 2004.
- 42 Banco Mundial y FMI 2004a.
- 43 Adam y Bevan 2003.
- 44 Clemens, Bhavnani y Radelet 2004.
- 45 Banco Mundial y FMI 2003.
- 46 FMI 2002.
- 47 Bevan 2005.
- 48 Bevan 2005.
- 49 Berg 2005.
- 50 Sundberg, Lofgren y Bourguignon 2005.
- 51 Vargas Hill 2005.
- 52 Bulir y Hamann 2003.
- 53 Watt 2005.
- 54 Watt 2005.
- 55 Adam 2005.
- 56 Banco Mundial 2005c.
- 57 Martin y Bargawi 2004.
- 58 Killick 2004.
- 59 Banco Mundial 2003a.
- 60 Killick 2004.
- 61 Knack y Rahman 2004.
- 62 Banco Mundial y FMI 2005a.
- 63 Knack y Rahman 2004.
- 64 Knack y Rahman 2004.
- 65 Watt 2005.
- 66 Jepma 1991; Aryeetey, Osei y Quartey 2003. Existe un amplio abanico de estimaciones sobre los costos de la ayuda condicionada. Un estudio sobre asistencia para proyectos en Ghana descubrió que los costos de entrada disminuyen entre 11% y 25% si se desvincula la ayuda (McKay y Aryeetey 2004). Estudios anteriores que cubren grupos más grandes de países calcularon costos en un rango incluso superior: entre 15% y 30%. La OCDE ubica los costos adicionales de la ayuda condicionada para alimentos en 50% (OCDE/CAD 2004b).
- 67 OCDE/CAD 2004b, 2005e.
- 68 Para Italia, se usa el promedio de 2001 y 2002 puesto que la cifra de 2003 no ha sido informada.
- 69 Aid/Watch 2005.
- 70 Miovic 2004.
- 71 Watt 2005. Sobre los costos de transacción más generales asociados con las disposiciones de fondo común, ver OCDE/CAD 2003b.
- 72 PNUD 2004b.
- 73 Johnson y Martin 2005.
- 74 Proyecto del Milenio de la ONU 2005f. Estos fueron: Mauritania, Guyana, Gambia, Honduras, Burkina Faso, Ghana, Nicaragua, Níger, Guinea, Viet Nam, Mozambique y Yemen. El plan de Etiopía también fue aprobado.
- 75 Campaña mundial de educación 2005.
- 76 OCDE/CAD 2005d.
- Capítulo 4**
- 1 Galeano 1973.
- 2 James 2001.
- 3 OMC 2004b.
- 4 OMC 2004b.
- 5 FMI y Banco Mundial 2001.
- 6 Banco Mundial y FMI 2005a.
- 7 Arndt 1998. Se calcula que el comercio de componentes de productos es responsable de alrededor de la tercera parte del valor del comercio mundial.
- 8 Carey 2002; Intel 2005; Seagate 2003.
- 9 CAFOD 2005.
- 10 ONUDI 2004.
- 11 ONUDI 2002.
- 12 Lall 2004.
- 13 Cuando Malasia exporta televisores en color, más de 25% del valor agregado a los componentes importados se queda en Malasia. Cuando México exporta productos automotrices de alta tecnología, sólo el 3% permanece en México.
- 14 UNCTAD 2003. El índice de precios combinado de deflaciona el valor unitario de los productos básicos exportados por los países en desarrollo por el valor unitario de las exportaciones manufacturadas de los países desarrollados.
- 15 UNCTAD 2004b.
- 16 Lall y Pietrobelli 2002.
- 17 Rodrik 2001b.
- 18 Bhattacharya 2003.
- 19 Dollar 2004.
- 20 Evans 2005.
- 21 Ver, por ejemplo, Lall 2001.
- 22 Morley 2002.
- 23 Jha 2005.
- 24 Jank y otros 2001; Banco Mundial 2004f.
- 25 Carlson 2001.
- 26 Rosen 2002.
- 27 BID 2004.
- 28 Oxfam International 2004e.
- 29 Birdsall y Subramaniam 2004.
- 30 PNUMA 1999.
- 31 PNUD 2003f.
- 32 Laird 2002; Stevens y Kennan 2002; Ng, Hoekman y Olarreaga 2001.
- 33 Las cifras están ponderadas según el comercio. UNCTAD y Banco Mundial 2005.
- 34 Laird 2002.
- 35 USITC 2005.
- 36 Los datos sobre progresividad arancelaria provienen de UNCTAD TRAINS (UNCTAD y Banco Mundial 2005). Ver también Cernat, Laird y Turrini 2003.
- 37 Las normas de denominación de origen de la Unión Europea se explican en Oxfam International 2004d.
- 38 Mlachila y Yang 2004.
- 39 Oxfam International 2004d.
- 40 Marco integrado para la asistencia técnica en apoyo de actividades relacionadas con el comercio en los países menos adelantados 2003.
- 41 Stevens y Kennan 2004a.
- 42 Alexandraki y Lankes 2004.
- 43 A partir de OCDE 2004a.
- 44 Aksoy y Beghin 2004.
- 45 OCDE 2000.
- 46 Diao, Diaz-Bonilla y Robinson 2003.
- 47 Oxfam International 2004a.
- 48 Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América, Servicio de investigación económica 2002, Cuadros 29 y 35.
- 49 Minot y Daniels 2002.
- 50 FMI 2005.
- 51 FAO 2004a.
- 52 Oxfam International 2005a.
- 53 Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América, Servicio de investigación económica 2005a.
- 54 OCDE 2004c.
- 55 Lall 2001.
- 56 Oxfam International 2002b.
- 57 Rodrik 2004.
- 58 Maskus 2004.
- 59 Mayne 2005.
- 60 Chaudhuri, Goldberg y Jia 2003.
- 61 Citado en Mayne 2005.
- 62 Mayne 2005.
- 63 Tussie 2005.
- 64 Parikh 2002.
- 65 Parikh 2002.
- 66 Winters 2002.
- 67 Stevens y Kennan 2005b. Ver también Stevens y Kennan 2005a.
- 68 Keynes 1980.
- 69 Osorio 2004.
- 70 Ponte 2001.
- 71 Gibbon 2005.
- 72 Lo siguiente se basa en Vargas Hill 2005.
- 73 Vargas Hill 2005.
- 74 Gibbon 2005.
- 75 Ponte 2001.
- 76 Larsen 2003; Teal y Vigneri 2004.
- 77 Gibbon 2005.
- 78 Lang 2003; ACIAR 2004.
- 79 Esta sección se funda en Brown 2005a.
- 80 Reardon y otros 2003.

- 81 Reardon, Timmer y Berdegue 2003.
- 82 Oxfam International 2004e.
- 83 Vorley 2003.
- 84 Reardon, Timmer y Berdegue 2003.
- 85 Jaffee 2003, 2005
- 86 Reardon, Timmer y Berdegue 2003.
- 87 Aschenaki 2004.
- 88 Collier y Gunning 1999
- 89 Diao y Hazell 2003.
- 90 Diao y Hazell 2003.
- 91 Jensen 2005.
- 92 Jaffee 2005.
- 93 Esta sección se funda en Deere 2005; Jensen 2005.
- 94 Esta sección se funda en Deere 2005.
- Capítulo 5**
- 1 Annan 2002.
- 2 Annan 2005.
3. MIPT 2005. Para los fines de esta base de datos, terrorismo se define por la naturaleza del acto, no por la identidad de quienes lo perpetraron ni la naturaleza de la causa. El terrorismo es violencia o amenaza de violencia, generalmente dirigido a civiles, con el expreso propósito político de coaccionar a otros para que realicen actos que de otro modo no habrían realizado, o para que se abstengan de realizar actos que deseaban llevar a cabo.
- 4 Los datos sobre víctimas fatales provienen de Marshall 2005. En este Informe, *conflicto armado* se define como el uso de fuerza militar entre dos partes, de las cuales al menos una es el gobierno de un Estado, y que tenga como resultado al menos 25 muertes en batalla (Strand, Wilhelmsen y Gleditsch 2005).
- 5 IDP. Proyecto mundial sobre desplazados 2005a, pág. 10.
- 6 ONU 2004b.
- 7 Annan 2005, pág. 24.
- 8 Cálculos a partir de Strand, Wilhelmsen y Gleditsch 2005 y Banco Mundial 2005f.
- 9 Fearon y Laitin 2003.
- 10 Datos de Polity IV (CIDCM 2005).
- 11 Collier y otros 2003.
- 12 Collier y Hoeffler 2004a.
- 13 Fuentes 2005a.
- 14 Collier y otros 2003, pág. 21.
- 15 Lopez 2003, según cita de Fuentes 2005a.
- 16 Humphreys 2003.
- 17 Collier y otros 2003, pág. 35.
- 18 Collier y Hoeffler 2004a.
- 19 Mackenzie y Buchanan-Smith 2005, pág. 20.
- 20 Centro de Cooperación y Seguridad Internacional, Departamento de Estudios para la Paz 2005.
- 21 Centro de Cooperación y Seguridad Internacional, Departamento de Estudios para la Paz 2005, pág. 21.
- 22 Ginifer 2005, pág. 17.
- 23 Centro de Cooperación y Seguridad Internacional, Departamento de Estudios para la Paz 2005, pág. 22.
- 24 Boyden y Ryder 1996.
- 25 Cálculos de la HDRO a partir de Banco Mundial 2004e.
- 26 PNUD 2003a, pág.106.
- 27 Cálculos de la HDRO.
- 28 Toole y Waldman 1997.
- 29 IDP. Proyecto mundial sobre desplazados 2003.
- 30 Pedersen 2002.
- 31 Mann y otros 1994; Horton 1993.
- 32 Ghobarah, Huth y Russett 2004.
- 33 ONUSIDA 2003.
- 34 ONUSIDA 2004b, págs.175-78.
- 35 SIPRI 2004. Los datos sobre el gasto en salud se refieren a 2001.
- 36 Fuentes 2005a y Cuadro de indicadores 5.
- 37 Fuentes 2005a y Cuadro de indicadores 5.
- 38 Peimani 2005, pág. 19.
- 39 Médicos por los Derechos Humanos 2002.
- 40 Otunnu 2005.
- 41 Calculado a partir de FBI, varios años.
- 42 PNUD 2003a, pág.105.
- 43 Human Rights Watch 2004b.
- 44 DFID 2005.
- 45 ICISS 2001, párrafo 1.34.
- 46 Comisión sobre Estados Débiles y Seguridad Nacional de Estados Unidos de América 2004.
- 47 DFID 2005.
- 48 PNUD 2001.
- 49 Brown 2005.
- 50 Fearon y Laitin 2003.
- 51 Citado en King 1998.
- 52 Uvin 1998.
- 53 McGovern y Choulai 2005.
- 54 Banco Mundial 2005a.
- 55 Collier y Hoeffler 2002.
- 56 Ver, por ejemplo, ICG 2001a.
- 57 El Proceso Kimberley 2004.
- 58 Muggah 2001.
- 59 Muggah y Batchelor 2002.
- 60 Encuesta sobre armas pequeñas 2002.
- 61 En mayo de 2005, una conferencia de donantes sobre promesas de contribuciones acordó aumentar el apoyo en US\$200 millones ante la solicitud de la Unión Africana de US\$350 millones (BBC News 2005b).
- 62 Unión Africana 2000, artículo 4(h). Ver el análisis en Cilliers y Sturman 2002.
- 63 Juma y Mengistu 2002, pág. 24.
- 64 Juma y Mengistu 2002, pág. 30.
- 65 O'Hanlon y Rice 2004.
- 66 Kagwanja 2004.
- 67 Este marco analítico se funda en Chesterman 2005.
- 68 ONU 2000b.
- 69 OCDE CAD 2003a, 2004d.
- 70 Addison 2003.
- 71 ONU 2004b, págs. 55-56.

Nota bibliográfica

Capítulo 1 se funda en Ahluwalia y Hussain 2004; Ahmed y del Ninno 2001; Banco Mundial 2003b, 2003d, 2003e, 2005b, 2005e; Banister y Zhang 2005; Bardhan 2000; BBC News 2005a; Bhagwati 2004; Birdsall 2002a, 2002b; Bourguignon 2000; Bourguignon y Morrison 1999; Carr-Hill 2004; Cassen, Visaria y Dyson 2004; Castro-Leal, Dayton y Mehra 2000; Chen y Ravallion 2004; Chen y Wang 2001; CIDCM 2005; Claeson y otros 2000; Collier y Dollar 2002a; Comisión sobre Macroeconomía y Salud 2001; Comisión sobre Justicia Social 1993; Corbacho y Schwartz 2002; Cousens, Lawn y Zupan 2005; Das 2001; Datt y Ravallion 2002; Deaton 2003, 2004; Deaton y Drèze 2002; Deaton y Kozel 2004; Demombynes y Hoogeveen 2004; Dev 2002; Devarajan y Reinikka 2003; Dikhanov 2005; Drèze 2004; Drèze y Murthi 2001; Dunning 2003; Egerter y otros 2004; Firebaugh 2003; GAVI y el Fondo para vacunas 2005b; Gelb 2004; Gillespie y Kadiyala 2005; Gordillo y otros 2001; Gupta, Whelan y Allendorf 2003; Hausmann, Pritchett y Rodrik 2004; La Fundación Henry Kaiser Family 2005; FMI 2004a; La India, Ministerio de Estadísticas y Ejecución de Programas 2002a, 2002b; Jha y Mills 2002; Johnson y otros 2004; Jones 2004; Joshi 2004; Justino, Litchfield y Niimi 2004; Kabeer 2005; Kakwani 2004; Kasterine 2004; Kijima y Lanjouw 2003; King 1963; Kingdon y otros 2004; Klump y Bonschab 2004; Lim y otros 2004; Lomborg 2004; Luther 1998; Maison, Bailes y Mason 2003; Maljutina y otros 2002; McKay 2002; Men y otros 2003; Milanovic 2001, 2003; Mills y Shilcutt 2004; Morley 2001; ODI 2004; OMS 2004b; OMS y UNICEF 2003; ONU 2000a, 2003, 2005b, 2005d; ONU Viet Nam 2002; ONUSIDA 2004a, 2005a; Oxfam Internacional 2004e; Pelletier y otros 1995; PNUD 1990, 2003b, 2003c; Proyecto del Milenio ONU 2005a, 2005b, 2005c, 2005d; Reddy y Minoiu 2005; Reddy y Pogge 2003; Rodrik y Subramanian 2004; Sachs y Brundtland 2001; Sen 1999; Sen y Drèze 1997; Sen, Mujeri y Quazi 2004; Shkolnikov y Cornia 2000; Ssewanyana y otros 2004; Swazilandia, Ministerio de Agricultura y Cooperativas y Negocios 2002; Uganda, Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico 2003; UNESCO 2005; UNESCO Instituto de Estadísticas 2005; UNICEF 2005b, 2005c, 2005d, 2005e; Universidad de California, Berkeley, e Instituto Max Planck de Investigación Demográfica 2005; Visaria 2004a, 2004b; Wade 2005; Wagstaff 2000; Wagstaff y Claeson 2004; Watkins 2000, 2003b; Wolf 2005; Wolfensohn y Bourguignon 2004; Yamano y Jayne 2004; Yunus 2004.

Capítulo 2 se funda en Banco Mundial 2003b, 2003d; Banerjee, Deaton y Dufo 2004; Birdsall y Londono 1997; Bourguignon, Ferreira y Menéndez 2003; Case y Deaton 1998; China, Oficina Nacional de Estadísticas 2004; Coady y Parker 2005; Coady, Grosh y Hoddinott 2004; Cornia 2004; Deaton 2002; de Ferranti y otros 2003; Deininger y Mpuga 2004; DFID 2004b; Dikhanov 2005; *The Economist* 2004b; Farmer 2004; Fuentes 2005; Goodman 2005; Graham 2004; Gwatkin y otros, próxima publicación; Hills 2004; IFPRI 2005; IIPS y ORC Macro 2000; Indiatgether.org 2004; Instituto de Estadísticas de UNESCO 2005; Kanbur 2005; Killick 2002a; Lim y otros 2004; Lindert y Williamson 2001a; Liu 1996; Liu, Liu y Meng 1994; Lund 2002, 2004; McKay y Aryeetey 2004; Measure DHS 2005; México, INEGI 2005; México, Secretaría de Desarrollo Social 2005; Munnell, Hatch y Lee 2004;

Naschold 2002; ODI 2004; ONU 2004a, 2005b; Pakistán, División de Estadísticas 2002; Platón [360 AC] 2000; PNUD 2002, 2003d; Proctor y Dalaker 2003; Proyecto del Milenio ONU 2005h; Ravallion 2005; Ravallion y Chen 2004; Rowland y Hoffman 2005; Sen 1992, 2004; Smith [1776] 1976; Thurlow y Wobst 2004; UNICEF 2005a; Wagstaff y van Doorslaer 2003, Walker y Walker 1987.

Capítulo 3 se funda en ActionAid Internacional y Oxfam Internacional 2005; ActionAid Internacional, Eurodad y Oxfam Internacional 2005; Adam 2005; Adam y Bevan 2003; ADB 2004; Adenauer y Vagassky 1998; Aid/Watch 2005; Aryeetey, Osei y Quartey 2003; Atkinson 2004, 2005; Atkinson 2003; AVERT 2005; Banco Mundial 1998, 2001, 2002, 2003a, 2004a, 2004b, 2004c, 2005c; Banco Mundial y FMI 2003, 2004a, 2004b, 2004c, 2005a, 2005b, 2005c; Banco Mundial y la República de Kenya 2004; Baulch 2004; Benn 2004; Bevan 2005; Beynon 2003; Bird 2002; Bird y Milne 2003; Birdsall 2004; Birdsall y Clemens 2003; Birdsall y Deese 2005; Böhning y Schloeter-Paredes 1994; Brown-Collier 1998; Bruns, Mingat y Rakotomalala 2003; Bulir y Hamann 2001, 2003; Burnham 1989; Bush 2002; Campaña Mundial de Educación 2005; la Casa Blanca 2002; Center for Global Development 2004; Clemens, Bhavnani y Radelet 2004; Clemens, Kenny y Moss 2005; Collier 1999; Collier y Dehn 2001; Collier y Dollar 2002a, 2004; Comisión para África 2005; Comisión sobre Desarrollo Internacional 1969; Cordella y Dell'Ariccia 2003; Dalgaard, Hansen y Tarp 2004; de Renzio 2005; de Renzio y otros 2004; DeLong y Eichengreen 1991; Devarajan, Miller y Swanson 2002; Iniciativas de Desarrollo 2005a, 2005b, 2005c, 2005d; DFID, Foreign and Commonwealth Office y RU, HM Treasury 2005; Dollar y Burnside 2000; Dollar y Levin 2004; Dyer 2005; Edsforth 2000; Elbadawi 1999; EORG 2003; Fedelino y Kudina 2003; FMI 2001, 2002, 2005b; Foster y Fozzard 2000; Foster y Keith 2003a, 2003b; Grupo de trabajo sobre Nuevos Aportes Financieros Internacionales 2004; GAVI y el Fondo para vacunas 2005a; Gemmill y McGillivray 1998; Goldberg 2005; Gupta y otros 2003; Hansen y Tarp 2000; Iniciativa Conjunta de Aprendizaje 2004; Inyega y Mbugua 2005; ISMEA 2003; Jepma 1991; Johnson y Martin 2005; Johnson, Martin y Bargawi 2004; Johnson 1964; Kattan y Burnett 2004; Kenya, Ministerio de Planificación y Desarrollo Nacional 2003, 2004; Killick 2002b, 2004; Knack y Rahman 2004; Lensink y Morrissey 2000; Levine y el Grupo de trabajo 'what Works' 2004; Lindert 2005; Lockhart 2004; Lula da Silva 2004; Macrae y otros 2004; Martin y Bargawi 2004; Martin y otros 2004; Millennium Challenge Corporation 2005b; Miller 2005; Miovic 2004; Mosley, Hudson y Verschoor 2004; Nguyen y Akal 2003; Nkusu 2004; Nyoni 1998; O'Brien 2004; OCDE/CAD 2001c, 2002, 2003b, 2004a, 2004b, 2004c, 2004e, 2005a, 2005b, 2005c, 2005d, 2005e, 2005f, 2005g; ONU 2004b, 2005b; Oxfam GB 2004; Oxfam Internacional 2005b; Pallage y Robe 2001; PIPA 2001, 2004; PNUD 2000, 2004b, 2005a; Prati, Sahai y Tressel 2003; Proyecto del Milenio ONU 2005e, 2005f; Radelet 2003a, 2003b; Ramcharan 2002; Reisen 2004; Rogerson 2005; Rogerson, Hewitt y Waldenburg 2004; Roodman 2004; RU, HM Treasury 2003; Sagasti, Bezanson y Prada 2005; Sandler y Arce 2005; Sanford 2004; Sethi 1958; Shah 2005; Sundberg, Lofgren y Bourguignon 2005; Tanzania

2004; Torvik 2001; UNICEF 2001a; Vargas Hill 2005; Victora y otros 2003; Watkins 2000; Watt 2005; White y Dijkstra 2003; Woods 2005; Woods y equipo investigador 2004; Woodward 1963; Yunker 2004.

Capítulo 4 se funda en ACIAR 2004; Aksoy y Beghin 2004; Alexander y Lankes 2004; Amsden 2000; Anderson 2003, 2004; Arndt 1998; Aschenaki 2004; Audley y otros 2003; Baffes y de Gorter 2003; Baldwin 2003; Banco Mundial 2003c, 2004c, 2004d, 2004f; Bannister y Thugge 2001; Barber 2005; Barrientos, McClenaghan y Orton 2001; Barrientos y otros 1999; Beghin y Aksoy 2003; Bhagwati 2002; Bhagwati y Panagariya 1996; Bhattacharya 2003; Binswanger y Lutz 2000; Birdsall y Subramaniam 2004; Birdsall, Claessens y Diwan 2003; Brenton 2003; Brenton y Ikezuki 2004; Brown 2005a, 2005b, 2005c; Burfisher y Hopkins 2003; CAFOD 2005; Carey 2002; Carlson 2001; Cernat, Laird y Turrini 2003; Chanda 1999; Chauduri, Goldberg y Jia 2003; Collier y Dollar 2002b; Collier y Gunning 1999; Comité Consultivo Internacional del Algodón 2005; Cornejo 2002; de Córdoba y Vanzetti 2005; Deere 2005; DFID 2003; Departamento de Agricultura de los EE.U.U. 2002, 2005a, 2005b; Departamento de Agricultura de los EE.U.U., Servicio Agrícola Exterior 2005; Diao y Hazell 2003; Diao, Diaz-Bonilla y Robinson 2003; Diao y otros 2005; Dollar 2004; Dollar y Kraay 2001a, 2001b; Dorosh 2002; Drahos 2001; Drahos y Braithwaite 2002; Duncan 2004; Elliott 2000; Evans 2005; FAO 2004a, 2005; FMI 2003a, 2003b, 2004b, 2005a; FMI y Banco Mundial 2001; Galeano 1973; Ghosh 2005; Gibbon 2005; Gibbon 2003; Gilbert 1996; Grupo de trabajo medioambiental 2005; Gunter 2004; Hausmann y Rodrik 2002; Hocking y McGuire 1999; Hoekman 2002, 2005; Hoekman y Martin 2001; Hoekman, Kostecky y Kostecky 1995; Hoekman, Mattoo y English 2002; Horn, Rodrik y McMillan 2003; IADB 2004; Intel 2005; Jaffee 2003, 2005; James 2001; Jank y otros 2001; Jensen 2005; Jha 2005; Kaczynski y Fluharty 2002; Kelch y Normile 2004; Keynes 1980; Khor 2001; Kibria 2001; Killick 2001; Krznaric 2005; Laird 2002; Laird, de Córdoba y Vanzetti 2004; Laird, Peters y Vanzetti 2004; Lall 2000, 2001, 2004; Lall y Pietrobelli 2002; Landes 1998; Lang 2003; Lanjouw 2001; Larsen 2003; Lindert y Williamson 2001b; Lustig y Szekely 1998; Maddison 2001; Mainuddin 2000; Maizels 2000; Marco integrado para la asistencia técnica en apoyo de actividades relacionadas con el comercio en los países menos adelantados 2003; Martin 2004; Maskus 2000, 2004; Mayne 2005; McCulloch; Winters y Cirera 2002; Minot y Daniels 2002; Mlachila y Yang 2004; Morley 2002; Ng 2001; Ng, Hoekman y Olarreaga 2001; Noguez 2003; OCDE 2000, 2001b, 2003a, 2003b, 2004a, 2004b, 2004d, 2005; Okediji 2004; Olarreaga y Ng 2002; OMC 2004a, 2004b, 2004c, 2005; ONUDI 2002, 2004; Orden 2003; Osorio 2004; Oxfam International 2002a, 2002b, 2003b, 2004a, 2004b, 2004c, 2004d, 2005a; Page 2005; Page y Kleen 2004; Parikh 2002; Picciotto 2004; Ponte 2001; Potbury 2000; PNUD 2003f; PNUMA 1999, 2002; Proyecto del Milenio ONU 2005g; Reardon y Berdegue 2002; Reardon, Timmer y Berdegue 2003; Reardon y otros 2003; Rodríguez y Rodrik 2000; Rodrik 2000, 2001a, 2001b, 2001c, 2003, 2004; Rogerson y de Renzio 2005; Rosen 2002; Roy 2000, 2001; Samman 2005a, 2005b; Seagate 2003; Sen 1999; Stevens y Kennan 2002, 2004a, 2004b, 2005a, 2005b; Story 2004; Sutton 2004; Tangemann 2003; Teal y Vigneri 2004; Tewari 2003; Tussie 2005; Tussie y Lengyel 2002; Tussie y Quiliconi 2005; ONU 2005c; UNCTAD 2000, 2003, 2004a, 2004b; UNCTAD y Banco Mundial 2005; USITC 2005; Vakis, Kruger y Mason 2004; Viet Nam 2004; Vorley

2003; Watal 2002; Watkins 2003a; Winters 2002; Winters, McCulloch y McKay 2004.

Capítulo 5 se funda en Addison 2003; Afganistán, Ministerio de Finanzas 2005; Amnistía Internacional, Iansa y Oxfam International 2004; Anderson 1999; Annan 2002, 2005; Ballentine y Nitzschke 2004; Banco Mundial 2004e, 2005a, 2005f; Banco Mundial y Oficina Central de Estadísticas de Palestina 2004; Bannon y Collier 2003; Barnes 2005; BBC News 2005b; Berdal y Malone 2000; Boyce 2003; Boyden y Ryder 1996; Brown 2005; Brück, Fitzgerald y Gringsby 2000; Bush 2002; Caplan 2002; CEH 1999; Centre for International Cooperation and Security, Department of Peace Studies 2005; Chesterman 2001, 2005; CIDCM 2005; Cilliers y Sturman 2002; Clark 2003; Collier y Hoeffler 2001, 2002, 2004a, 2004b; Collier y otros 2003; Comisión para África 2005; Comisión sobre Seguridad Humana 2003; Comisión sobre Estados Débiles y Seguridad Nacional de EE.UU. 2004; Conflict-sensitivity.org 2004; Cousens 2002; Cragin y Chalk 2003; Daalder y Lindsay 2003; Dallaire 2003; de Waal 1997; Departamento de Estado de EE.UU. 1999, 2004; DFID 2004a, 2005; Dodge 1990; Doyle 2001; Duffield 1994, 1998; *The Economist* 2004a; Encuesta sobre armas pequeñas 2002; FAO 2004b; FBI, diferentes años; Fearon y Laitin 2003; Feinstein y Slaughter 2004; Fiszbain, Giovagnoli y Adúriz 2002; Foro de alto nivel sobre los ODM de la salud 2004; Freedman 1993; Frum y Perle 2003; Fuentes 2005a, 2005b; Ghobarah, Huth y Russett 2004; Giniifer 2005; Proyecto mundial sobre IDP 2003, 2005a, 2005b; Global Witness 2004; Goldstone 2005; Goodhand y Atkinson 2001; Gray 2000; Hegarty 2003; Hegre y otros 2001; Holsti 2000; Horton 1993; Human Rights Watch 2004a, 2004b; Humphreys 2003; ICG 2001a, 2001b, 2002, 2003, 2004a, 2004b; ICISS 2001; IRC 2004; Juma y Mengistu 2002; Justino, Litchfield y Whitehead 2003; Kagan 2002; Kagwanja 2004; Kaldor 2001; Kalipeni y Opong 1998; Keen 1998; El Proceso Kimberley 2004; King 1998; King y Martin 2001; Klare 2001, 2005; Krug y otros 2002; Langer 2005; Le Billon 2001; Levin y Dollar 2005; Lopez 2003; Mackenzie y Buchanan-Smith 2005; Malan y otros 2003; Mann y otros 1994; Marshall 2005; McGovern y Choulai 2005; Millennium Challenge Corporation 2005a; MIPT 2005; Muggah 2001; Muggah y Batchelor 2002; Mwaura 2005; Mwaura y Schmeidl 2001; Nangiro 2005; Nicaragua 2001; Odhiambo 2004; OCDE 2001a; OCDE/CAD 1997a, 1997b, 2003a, 2004d; O'Hanlon y Rice 2004; Omitoogun 2003; Østby 2003; Oxfam GB, Save the Children y Christian Aid 2001; Oxfam GB 2003; Oxfam International 2003a; Oxfam International y otros 2002; Partnership Africa Canada 2005; Pedersen 2002; Peimani 2005; Petras 2004; Physicians for Human Rights 2002; Pillay 2002; Ponzio 2005a, 2005b; Reilly 2002; Riascos y Vargas 2004; Rotberg 2004; RU, HM Treasury 2003; Rubin y otros 2005; Schenkenberg van Mierop 2004; SIPRI 2004; Sivard 1991, 1996; Sommers 2002; Stewart 2000, 2002, 2005; Stewart y Fitzgerald 2001; Stewart, Brown y Mancini 2005; Stoddard y Harmer 2005; Strand, Wilhelmssen y Gleditsch 2004, 2005; Sykes 2004; Thakur y Schnabel 2001; Toole y Waldman 1997; ul Haq 1995; ONU 1992, 2000b, 2000c, 2004b, 2005a, 2005d; Centro de prensa de la ONU 2004; ONUSIDA 2003, 2004b; PNUD 1994, 2001, 2003a, 2003e, 2004a, 2005b, 2005c; ACNUR 2004; UNICEF 2000, 2001b; ONU OCAH 2002, 2004a, 2004b; USITC 2005; Uvin 1998; Waldman 2005; Welsh 2002; White 2005; OMS 2004a; Unidad estratégica del Primer Ministro 2005; Unión Africana 2000; Woods y equipo investigador 2004; Woodward 2002.

Bibliografía

Investigaciones encargadas

Documentos de antecedentes

Chesterman, Simon. 2005. "State-Building and Human Development". *Iniciativas para el desarrollo*. 2005a. "New Thinking on Aid and Social Insurance". Somerset, Reino Unido.

Documentos temáticos

- Barnes, Helen. 2005.** "Innovative Measures for Conflict Prevention and Resolution in Latin America: A Comparative Study of Bolivia, Venezuela, and Argentina".
- Brown, Oli. 2005a.** "Supermarket in Agricultural Trade and Impact of Extractive Industries".
- Deere, Carolyn. 2005.** "International Trade Technical Assistance and Capacity Building".
- Dikhanov, Yuri. 2005.** "Trends in Global Income Distribution 1970–2015".
- Dyer, Kate. 2005.** "'The Cost of Poverty': Transaction Costs and the Struggle to Make Aid Work in the Education Sector in Tanzania".
- Fuentes, Juan Alberto. 2005a.** "Violent Conflict and Human Development in Latin America: The Cases of Colombia, El Salvador and Guatemala".
- Fuentes, Ricardo. 2005.** "Poverty, Pro-Poor Growth and Simulated Inequality Reduction".
- Ghosh, Jayati. 2005.** "Trade Liberalization in Agriculture: An Examination of Impact and Policy Strategies with Special Reference to India".
- Gibbon, Peter. 2005.** "The Commodity Question: New Thinking on Old Problems".
- Goodman, Alissa. 2005.** "The Links between Income Distribution and Poverty Reduction in Britain".
- Jensen, Michael Friis. 2005.** "Capacity Building for Pro-Poor Trade: Learning from the Limitations in Current Models".
- Johnson, Alison y Matthew Martin. 2005.** "Empowering Developing Countries to Lead the Aid Partnership".
- Iniciativas para el desarrollo. 2005b.** "Aid Data Report". Somerset, Reino Unido.
- . **2005c.** "Fund Profiles: Global Fund, GAVI, Fast Track Initiative, and Roll Back Malaria". Somerset, Reino Unido.
- Krznicar, Roman. 2005.** "The Limits on Pro-poor Agricultural Trade in Guatemala: Land, Labour and Political Power".
- Mayne, Ruth. 2005.** "Regionalism, Bilateralism, and 'TRIPS Plus' Agreements: The Threat to Developing Countries".
- Miller, Calum. 2005.** "The Human Development Impact of Economic Crises".
- Mwaura, Ciru. 2005.** "Kenya and Uganda Pastoral Conflict Case Study".
- Nangiro, Simon. 2005.** "The Impact of Insecurity on Livelihood and Social Service Provision in Kotido District".
- Samman, Emma. 2005a.** "Openness and Growth: An Empirical Investigation".
- Stoddard, Abby y Adele Harmer. 2005.** "Room to Manoeuvre: Challenges of Linking Humanitarian Action and Post-Conflict Recovery in the New Global Security Environment".

Tussie, Diana. 2005. "More of the Same, or a New Threat? Regionalism versus Multilateralism in World Trade Negotiations".

Tussie, Diana y Cintia Quiliconi. 2005. "The Current Trade Context".

Vargas Hill, Ruth. 2005. "Assessing Rhetoric and Reality in the Predictability and Volatility of Aid".

Watt, Patrick. 2005. "Transaction Costs in Aid: Case Studies of Sector Wide Approaches in Zambia and Senegal".

Notas temáticas

- Barber, Catherine. 2005.** "Potential Benefits of Labour Mobility and Mode 4 Negotiations: Rule of Origin and Trade Preferences".
- Brown, Graham. 2005.** "Horizontal Inequalities, Ethnic Separatism, and Violent Conflict: The Case of Aceh, Indonesia".
- Brown, Oli. 2005b.** "Policy Incoherence: EU Fisheries Policy in Senegal".
- . **2005c.** "Wealth for the Few, Poverty for the Many: The Resource Curse—Examples of Poor Governance/Corporate Mismanagement Wasting Natural Resource Wealth".
- Kabeer, Naila. 2005.** "Gender Equality and Human Development: the Instrumental Rationale".
- Langer, Arnim. 2005.** "Horizontal Inequalities and Violent Conflict. Cote d'Ivoire Country Paper".
- McGovern, Kieren y Bernard Choulai. 2005.** "Case Study of Solomon Islands Peace and Conflict-related Development Analysis".
- Rowland, Diane y Catherine Hoffman. 2005.** "The Impact of Health Insurance Coverage on Health Disparities in the United States".
- Samman, Emma. 2005b.** "Gini Coefficients for Subsidy Distribution in Agriculture".

Referencias

- ACIAR (Centro Australiano de Investigación Agrícola Internacional). 2004.** "The Rise of Supermarkets: How Will Smallholder Farmers Fare?". [<http://www.linkingfarmerswithmarkets.net/index.php?p=3&id=9>]. Junio de 2005.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). 2004.** "2003 Global Refugees Trends: Overview of Refugee Populations, New Arrivals, Durable Solutions, Asylum-Seekers, and Other Persons of Concern to UNHCR". Unidad de datos demográficos/PGDS, División de apoyo operacional, Ginebra. [<http://www.unhcr.ch/cgi-bin/texis/vtx/statistics/openssl.pdf?tbl=STATISTICS&id=40d015fb4>]. Mayo de 2005.
- ActionAid International y Oxfam International. 2005.** "Millstone or Milestone: What Rich Countries Must Do in Paris to Make and Work for Poor People". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/debt_aid/downloads/aid_milestone.pdf]. Mayo de 2005.
- ActionAid International, Eurodad y Oxfam International. 2005.** "EU Heroes and Villains: Which Countries Are Living up to Their Promises on Aid, Trade, and Debt?" Documento informativo conjunto de ONG. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/debt_aid/downloads/eu_heroes_villains.pdf]. Marzo de 2005.
- Adam, Christopher. 2005.** "Exogenous Inflows and Real Exchange Rates: Theoretical Quirk or Empirical Reality?" Documento presentado ante el Seminario del FMI sobre Ayuda Externa y Gestión Macroeconómica, 14 y 15 de marzo, Maputo.

- Adam, Christopher y David Bevan. 2003.** "Aid, Public Expenditure, and the Dutch Disease". Documento de trabajo de CSAE. University of Oxford, Departamento de Economía, Oxford.
- Adenauer, I. y L. Vagassky. 1998.** "Aid and the Real Exchange Rate: Dutch Disease Effects in African Countries". *Intereconomics* 33(4): 177–85.
- Addison, T., ed. 2003.** *From Conflict to Recovery in Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- Advisory Commission on Intergovernmental Relations. 1984.** "Significant Features of Fiscal Federalism, 1982-83 Edition". En Marshall Kaplan y Peggy L. Cucitit, eds., *The Great Society and Its Legacy: Twenty Years of U.S. Social Policy*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Afganistán, Ministerio de Finanzas. 2005.** "National Budget". Unidad de presupuesto para el desarrollo y relaciones exteriores, Kabul. [http://www.af/mof/budget/index.html]. Abril de 2005.
- Ahluwalia, Isher y Zahid Hussain. 2004.** "Development Achievements and Challenges". *Economic and Political Weekly* 39(36): 4013–22.
- Ahmed, Akhter U. y Carlo del Ninno. 2001.** "Food for Education Program in Bangladesh: An Evaluation of Its Impact on Educational Attainment and Food Security". FCND BRIEFS. Documento de debate 138. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, División de Nutrición y Consumo de Alimentos, Washington, DC. [http://www.ifpri.org/divs/fcnd/dp/papers/fcnbr138.pdf]. Mayo de 2005.
- Aid/Watch. 2005.** "Australian Aid: The Boomerang Effect". Erskineville, Australia. [http://www.aidwatch.org.au/assets/aw00669/feb%2016%20boom%20aid%20final.doc]. Mayo de 2005.
- Aksoy, Ataman M. y John C. Beghin, eds. 2004.** "Global Agricultural Trade and Developing Countries". Washington, DC: Banco Mundial. [http://siteresources.worldbank.org/INTGAT/Resources/GATFulltext.pdf]. Mayo de 2005.
- Alexandraki, Katerina y Hans Peter Lankes. 2004.** "The Impact of Preference Erosion on Middle-Income Developing Countries". Documento de trabajo del FMI WP/04/169. Washington, DC.
- Amnesty International, Iansa y Oxfam International. 2004.** "The Arms Trade Treaty: Draft Framework Convention on International Arms Transfers". Borrador de trabajo. [http://www.controlarms.org/the_issues/ATT_0504.pdf]. Abril de 2005.
- Amsden, Alice. 2000.** "Industrialisation under New WTO Law". Documento preparado para la Décima Mesa Redonda de Alto Nivel de la UNCTAD sobre Comercio y Desarrollo: Orientaciones para el Siglo XXI, 12-19 de febrero, Bangkok.
- Anderson, Kym. 2003.** "How Can Agricultural Trade Reform Reduce Poverty?" University of Adelaide, CEPR and School of Economics y Centre for International Economic Studies, Adelaide, Australia. [http://www.tcd.ie/iis/pdf/YaleSeminar0403rev.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004.** "Agriculture, Trade Reform, and Poverty Reduction: Implications for Sub-Saharan Africa". Serie de estudios sobre temas de políticas de comercio internacional y productos básicos 22. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://www.unctad.org/en/docs/itcdtab24_en.pdf]. Mayo de 2005.
- Anderson, Mary B. 1999.** *Do Not Harm: How Aid Can Support Peace—Or War*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Annan, Kofi. 2002.** "Strategies for World Peace: The View of the UN Secretary-General". *The Futurist* 36(3): 18–21.
- . **2005.** "In Larger Freedom: Towards Development, Security, and Human Rights for All". Informe del Secretario General ante la Asamblea General. Documento A/59/2005. Nueva York. [http://www.un.org/largerfreedom/report-largerfreedom.pdf]. Mayo de 2005.
- Arndt, S. 1998.** "Super-Specialization and the Gains from Trade". *Contemporary Economic Policy* 16(4): 480–85.
- Aryeetey, Ernest, Barfour Osei y Peter Quartey. 2003.** "Does Tying Aid Make It More Costly? A Ghanaian Case Study". Center for Global Development y Global Development Network. Documento presentado ante el Taller sobre cuantificación del impacto de las políticas de los países ricos en los países pobres, 23 y 24 de octubre, Washington, DC.
- Aschenaki, Bemnet. 2004.** "Transport Costs in Ethiopia: An Impediment to Exports". Estudio de antecedentes para el Memorando Económico del EEO4 para Etiopía del Banco Mundial. Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/INTETHIOPIA/Resources/PREM/Ethiopia-Transport_Cost-Final.pdf]. Mayo de 2005.
- Atkinson, A. B. 2004.** "New Sources of Development Finance: Funding the Millennium Development Goals". Reseña sobre políticas 10. Universidad de las Naciones Unidas, Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo, Helsinki.
- , ed. **2005.** *New Sources of Development Finance*. Nueva York: Oxford University Press.
- Atkinson, Tony. 2003.** "Innovative Sources for Development Finance—Global Public Economics". Documento presentado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo -Europa, 15 y 16 de mayo, París. [http://wbln0018.worldbank.org/eurvp/web.nsf/Pages/Paper+by+Atkinson/\$File/ATKINSON.PDF].
- Audley, John J., Demetrios G. Papademetriou, Sandra Polaski y Scott Vaughan. 2003.** "NAFTA's Promise and Reality: Lessons from Mexico for the Hemisphere". Carnegie Endowment for International Peace, Washington, DC. [http://www.ceip.org/files/pdf/NAFTA_Report_Intro.pdf]. Mayo de 2005.
- AVERT. 2005.** "The Origins of AIDS and HIV and the First Cases of AIDS". West Sussex, Reino Unido. [http://www.avert.org/origins.htm]. Marzo de 2005.
- Baffes, John y Harry De Gorter. 2003.** "Decoupling Support to Agriculture: An Economic Analysis of Recent Experience". Documento presentado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo -Europa, 15 y 16 de mayo, París. [http://wbln0018.worldbank.org/eurvp/web.nsf/Pages/Paper+by+De+Gorter/\$File/DE+GORTER.PDF]. Mayo de 2005.
- Baldwin, Robert E. 2003.** *Openness and Growth: What's the Empirical Relationship?* Documento de trabajo 9578 de NBER. Cambridge, Mass.: Oficina Nacional de Investigación Económica.
- Ballentine, Karen y Heiko Nitzschke. 2004.** "The Political Economy of Civil War and Conflict Transformation". Berghof Research Center for Constructive Conflict Management, Berlín. [http://www.berghof-handbook.net/articles/BHDS3_BallentineNitzschke230305.pdf]. Abril de 2005.
- Banco Mundial. 1998.** *Assessing Aid: What Works, What Doesn't, and Why*. Washington, DC: Oxford University Press.
- . **2001.** "Tanzania: World Bank Approves Primary Education Project". Comunicado de prensa 2002/096/AFR. Washington, DC.
- . **2002.** "Corruption, Poverty y Inequality". Washington, DC. [http://www1.worldbank.org/publicsector/anticorrupt/corpov.htm]. Junio de 2005.
- . **2003a.** "Benin: Second Poverty Reduction Support Credit". Evaluación ambiental E1083. Washington, DC.
- . **2003b.** *Brazil: Equitable, Competitive, Sustainable—Contributions for Debate*. Washington, DC.
- . **2003c.** *Poverty in Guatemala*. Washington, DC.
- . **2003d.** *Rural Poverty Alleviation in Brazil: Toward an Integrated Strategy*. Washington, DC.
- . **2003e.** *World Development Report 2004: Making Services Work for Poor People*. Nueva York: Oxford University Press.
- . **2004a.** *2003 Annual Review of Development Effectiveness: The Effectiveness of Bank Support for Policy Reform*. Washington, DC. [http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoelib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/

- 3D82DE51D6B462DA85256E69006BD181/\$file/arde_2003.pdf]. Marzo de 2005.
- . **2004b**. "Books, Buildings, and Learning Outcomes: An Impact Evaluation of World Bank Support to Basic Education in Ghana". Informe 28779. Departamento de Evaluación de Operaciones, Washington, DC. [http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/0/928a136deb347b3485256e8a0061bc8d/\$FILE/report_28779_basic_education.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004c**. *Global Economic Prospects 2005: Trade, Regionalism, and Development*. Washington, DC.
- . **2004d**. "Opportunities and Challenges for Developing High-Value Agricultural Exports in Ethiopia". Borrador de abril. Región de África, Departamento geográfico de Etiopía, Washington, DC.
- . **2004e**. *World Development Indicators 2004*. Washington, DC.
- . **2004f**. *Inequality and Economic Development in Brazil*. Washington, DC.
- . **2005a**. "2004 Annual Review of Development Effectiveness: The Bank's Contributions to Poverty Reduction". Departamento de Evaluación de Operaciones. Washington, DC. [http://lnweb18.worldbank.org/oed/oeddoclib.nsf/24cc3bb1f94ae11c85256808006a0046/efbce22c91b5796685256ff10057bb6c/\$FILE/2004_ARDE.pdf]. Junio de 2005.
- . **2005b**. "China's Progress towards the Health MDGs". Nota introductoria 2 del Banco Mundial sobre la salud rural en China. Washington, DC.
- . **2005c**. "Conditionality Review: Conditionality and Policy Based Lending—Trends". Washington, DC.
- . **2005d**. "PovcalNet". [http://research.worldbank.org/PovcalNet/jsp/index.jsp]. Junio de 2005.
- . **2005e**. "Russian Federation: Reducing Poverty through Growth and Social Policy Reform". Informe 28923-RU. Región de Europa y Asia central, Unidad de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Washington, DC. [http://www-wds.worldbank.org/servert/WDSContentServer/WDSP/IB/2005/03/17/000012009_20050317113145/Rendered/PDF/289230RU.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005f**. *World Development Indicators 2005 CD-ROM (Single User)*. Washington, DC.
- Banco Mundial y FMI (Fondo Monetario Internacional). 2003**. "Supporting Sound Policies with Adequate and Appropriate Financing". DC2003-0016. Documento de antecedentes para el Comité de Desarrollo (Comité Ministerial Conjunto de la Junta de Gobernadores del Banco y del Fondo sobre los Recursos Efectivos a los Países en Desarrollo, "Item I of the Provision Agenda". Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMIT/Documentation/20127712/DC2003-0016(E)-Financing.pdf].
- . **2004a**. "Financing Modalities toward the Millennium Development Goals: Progress Note". DC2004-003. Documento de antecedentes para el Comité de Desarrollo (Comité Ministerial Conjunto de la Junta de Gobernadores del Banco y del Fondo sobre los Recursos Efectivos a los Países en Desarrollo, "Item I of the Provision Agenda". Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMIT/Documentation/20191435/DC2004-0003(E)-FinMod.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004b**. *Global Monitoring Report 2004: Policies and Actions for Achieving the Millennium Development Goals and Related Outcomes*. Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/GLOBALMONITORINGEXT/Resources/0821358596.pdf].
- . **2004c**. "Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative: Status of Implementation". Washington, DC. [http://www.imf.org/external/NP/hipc/2004/082004.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005a**. *Global Monitoring Report 2005: Millennium Development Goals: From Consensus to Momentum*. Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/GLOBALMONITORINGEXT/Resources/complete.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005b**. "Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative—Statistical Update". Washington, DC. [http://www.imf.org/external/np/hipc/2005/040405.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005c**. "Moving Forward: Financing Modalities Toward the MDGs". DC2005-0008/Add. 1. Documento de antecedentes para el Comité de Desarrollo (Comité Ministerial Conjunto de la Junta de Gobernadores del Banco y del Fondo sobre los Recursos Efectivos a los Países en Desarrollo, "Item II of the Provision Agenda". Washington, DC. [http://siteresources.worldbank.org/DEVCOMMIT/Documentation/20449410/DC2005-0008(E)-FinMod%20Add1.pdf]. Mayo de 2005.
- Banco Mundial y Oficina Central de Estadísticas de Palestina. 2004**. "Deep Palestinian Poverty in the Midst of Economic Crisis". Documento de trabajo 30751. Washington, DC. [http://www-wds.worldbank.org/servert/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/11/24/000112742_20041124094109/Rendered/PDF/307510arabic.pdf]. Mayo de 2005.
- Banco Mundial y República de Kenia. 2004**. "Kenya Public Expenditure Review 2004: Report on the Structure and Management of Public Funding". Informe 29421-KE. Región de África, Departamento geográfico de Kenia, Washington, DC. [http://www-wds.worldbank.org/servert/WDSContentServer/WDSP/IB/2005/03/17/000012009_20050317111633/Rendered/PDF/294210KE.pdf]. Mayo de 2005.
- Banerjee, Abhijit, Angus Deaton y Esther Duflo. 2004**. "Health Care Delivery in Rural Rajasthan". *Economic and Political Weekly* 39(9): 944–49. [http://www.wss.princeton.edu/~rpd/downloads/banerjee_deaton_healthcare.pdf]. Mayo de 2005.
- Banister, Judith y Xiabo Zhang. 2005**. "China, Economic Development, and Mortality Decline". *World Development* 33(1): 21–41.
- Bannister, Geoffrey J. y Kamau Thugge. 2001**. "International Trade and Poverty Alleviation". *Finance & Development* 38(4):48–51. [http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2001/12/banniste.htm]. Mayo de 2005.
- Bannon, Ian y Paul Collier, eds. 2003**. *Natural Resources and Violent Conflict: Options and Actions*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bardhan, Pranab. 2000**. "Social Justice in the Global Economy". Clase magistral sobre políticas sociales en la Organización Internacional del Trabajo, 1–6 de septiembre, Ciudad del Cabo, Sudáfrica. [http://www.ilo.org/public/english/bureau/inst/papers/sopolec/bardhan/]. Mayo de 2005.
- BAoD (Banco Asiático de Desarrollo). 2004**. "Socialist Republic of Viet Nam, Loan VIE 37115-01: Health Care in the Central Highlands". Manila. [http://www.adb.org/Documents/Profiles/LOAN/37115013.ASP]. Mayo de 2005.
- Barrientos, S., A. Bee, A. Matear e I. Vogel. 1999**. *Women and Agribusiness: Working Miracles in the Chilean Fruit Export Sector*. Basingstoke, Reino Unido: Macmillan.
- Barrientos, S., S. McClenaghan y L. Orton. 2001**. "Ethical Trade and South African Deciduous Fruit Exports—Addressing Gender Sensitivity". *European Journal of Development Research* 12(1):140–58.
- Baulch, Bob. 2004**. "Aid Distribution and the MDGs". Documento de trabajo 48 de CPRC. Chronic Poverty Research Centre, Manchester. [http://www.chronicpoverty.org/pdfs/48%20Bob%20Baulch.pdf]. Mayo de 2005.
- BBC News. 2005a**. "India Launches Rural Health Plan". 12 de abril. [http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south_asia/4436603.stm].
- . **2005b**. "Pledges Mount Up for Darfur Force". 26 de mayo. [http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/4581463.stm]. Junio de 2005.
- Beghin, John C. y Ataman Aksoy. 2003**. "Agricultural Trade and the Doha Round: Preliminary Lessons from Commodity Studies". Documento informativo 03-BP 42. Iowa State University, Center for Agricultural and Rural Development, Ames, Iowa. [http://www.

- card.iastate.edu/publications/DBS/PDFFiles/03bp42.pdf]. Mayo de 2005.
- Benn, Hilary. 2004.** "The Development Challenge in Crisis States: How Development Can Help Deal with State Failure". Conferencia pública en la London School of Economics, 4 de marzo, Londres. [http://www.lse.ac.uk/collections/LSEPublicLecturesAndEvents/pdf/20040304Benn.pdf]. Marzo de 2005.
- Berdal, Mats y David Malone, eds. 2000.** *Greed and Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Berg, Andy. 2005.** "High Aid Inflows Case Study: Ghana". Documento presentado ante el Seminario sobre Ayuda Externa y Gestión Macroeconómica del Fondo Monetario Internacional, 14 y 15 de marzo, Maputo.
- Bevan, David. 2005.** "An Analytical Overview of Aid Absorption: Recognising and Avoiding Macroeconomic Hazards". Documento presentado ante el Seminario sobre Ayuda Externa y Gestión Macroeconómica del Fondo Monetario Internacional, 14 y 15 de marzo, Maputo.
- Beynon, Jonathan. 2003.** "Poverty Efficient Aid Allocation—Collier/Dollar Revisited". Documento de trabajo 2 de ESAU. Overseas Development Institute, Economic and Statistics Analysis Unit, Londres. [http://www.odi.org.uk/esau/publications/working_papers/esau_wp2.pdf]. Marzo de 2005.
- Bhagwati, Jagdish. 2002.** *Free Trade Today*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- . 2004. *In Defense of Globalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Bhagwati, Jagdish y Arvind Panagariya, eds. 1996.** *The Economics of Preferential Trade Agreements*. Washington, DC: American Enterprise Institute Press.
- Bhattacharya, Debapriya. 2003.** "Final Countdown of the MFA: Fallout for the LDCs". Center for Policy Dialogue, Dhaka.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2004.** *Good Jobs Wanted: Labor Markets in Latin America*. Washington, DC.
- Binswanger, Hans y Ernst Lutz. 2000.** "Agricultural Trade Barriers, Trade Negotiations, and the Interests of Developing Countries". Documento presentado ante la Reunión de la International Association of Agricultural Economists, 13–19 de agosto, Berlín.
- Bird, Graham. 2002.** "The Completion Rate of IMF Programmes: What We Know, Don't Know, and Need to Know". *The World Economy* 25(6): 833–47.
- Bird, Graham y Alistair Milne. 2003.** "Debt Relief for Low Income Countries: Is It Effective and Efficient?" *The World Economy* 26(1):43–59.
- Birdsall, Nancy. 2002a.** "Asymmetric Globalization: Global Markets Require Good Global Politics". Documento de trabajo 12. Center for Global Development, Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/cgd_wp012.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2002b. "From Social Policy to an Open-Economy Social Contract in Latin America". Documento de trabajo 21. Center for Global Development, Washington, DC. [http://cgdev.axion-it.net/docs/cgd%20wp021.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004. "Seven Deadly Sins: Reflections on Donor Failings". Documento de trabajo 50. Center for Global Development, Washington, DC.
- Birdsall, Nancy y Michael Clemens. 2003.** "From Promise to Performance: How Rich Countries Can Help Poor Countries Help Themselves". Reseña 2(1) del CGD. Center for Global Development, Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/cgdbrief5.pdf]. Marzo de 2005.
- Birdsall, Nancy y Brian Deese. 2005.** "Delivering on Debt Relief". Reseña 1(1) del CGD. Center for Global Development, Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/cgdbrief1.pdf]. Mayo de 2005.
- Birdsall, Nancy y J. Londono. 1997.** "Asset Inequality Matters: An Assessment of the World Bank's Approach to Poverty Reduction". *American Economic Review* 87(2): 32–37.
- Birdsall, Nancy y Arvind Subramaniam. 2004.** "Saving Iraq from Its Oil". *Foreign Affairs* 83(4): 77–89.
- Birdsall, Nancy, Stijn Claessens e Ishac Diwan. 2003.** "Policy Selectivity Forgone: Debt and Donor Behavior in Africa". *World Bank Economic Review* 17(3): 409–35.
- Böhning, W. R. y M.-L. Schloeter-Paredes. 1994.** *Aid in Place of Migration? Selected Contributions to an ILO-UNHCR Meeting*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Bourguignon, François. 2000.** "Can Redistribution Accelerate Growth and Development?" Documento presentado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo -Europa, 26–28 de junio, París. [http://www.worldbank.org/research/abcde/eu_2000/pdffiles/bourguignon.pdf]. Mayo de 2005.
- Bourguignon, François y Christian Morrisson. 1999.** "The Size Distribution of Income among World Citizens: 1820–1990". Ecole Normale Supérieure, Département et Laboratoire d'Economie, and Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París. [http://are.berkeley.edu/~harrison/globalpoverty/bourguignon.pdf]. Mayo de 2005.
- Bourguignon, François, Francisco H. G. Ferreira y Marta Menéndez. 2003.** "Inequality of Outcomes and Inequality of Opportunities in Brazil". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3174. Banco Mundial, Washington, DC.
- Boyce, James K. 2003.** "Aid, Conditionality, and War Economies". Documento de trabajo 70. University of Massachusetts, Amherst, Political Economy Research Institute. [http://www.umass.edu/peri/pdfs/WP70.pdf]. Abril de 2005.
- Boyden, Jo y Paul Ryder. 1996.** "Implementing the Right to Education in Areas of Armed Conflict". Oxford. [http://www.essex.ac.uk/armedcon/story_id/000021.htm]. Mayo de 2005.
- Brenton, Paul. 2003.** "Integrating the Least Developed Countries into the World Trading System: The Current Impact of European Union Preferences under Everything But Arms". *Journal of World Trade* 37(3): 623–46.
- Brenton, Paul y Takaka Ikezuki. 2004.** "The Initial and Potential Impact of Preferential Access to the US Market under the African Growth and Opportunity Act". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3262. Banco Mundial, Washington, DC.
- Brown-Collier, Elba. 1998.** "Johnson's Great Society: Its Legacy in the 1990s". *Review of Social Economy* 56(3): 259–76.
- Brück, T., V. Fitzgerald y A. Gringsby. 2000.** "Enhancing the Private Sector Contribution to Post-War Recovery in Poor Countries". Documento de trabajo 45(2) de QEH. Oxford University, Queen Elizabeth House, Oxford. [http://www.qeh.ox.ac.uk/ftprc.html]. Junio de 2005.
- Bruns, Barbara, Alain Mingat y Ramaharta Rakotomalala. 2003.** *Achieving Universal Primary Education by 2015: A Chance for Every Child*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bulir, Ales y Alfonso Javier Hamann. 2001.** "How Volatile and Unpredictable Are Aid Flows, and What Are the Policy Implications?" Documento de trabajo del FMI WP/01/167. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2001/wp01167.pdf]. Marzo de 2005.
- . 2003. "Aid Volatility: An Empirical Assessment". Documento del personal del FMI 50(1): 64–89. Washington, DC.
- Burnham, Margaret. 1989.** "Legacy of the 1960s: The Great Society Didn't Fail". *The Nation*, 24 de julio.
- Burfisher, Mary y Jeffrey Hopkins. 2003.** "Decoupled Payments: Household Income Transfers in Contemporary U.S.". Departamento de Agricultura de EE.UU., Servicio de Investigaciones Económicas, División de Economía de Mercado y Comercio. Washington, DC. [http://www.ers.usda.gov/publications/aer822/aer822.pdf]. Mayo de 2005.
- Bush, George W. 2002.** "President Proposes \$5 Billion Plan to Help Developing Nations". [http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/03/20020314-7.html]. Abril de 2005.

- CAFOD (Agencia Católica para el Desarrollo). 2005.** "Working Conditions in PC Supply Chains: Mexico and China". Londres. [http://www.cafod.org.uk/policy_and_analysis/policy_papers/private_sector/clean_up_your_computer_report/part_iii]. Mayo de 2005.
- Caplan, Richard. 2002.** *New Trusteeship? The International Administration of War-Torn Territories*. Oxford: Oxford University Press.
- Carey, David. 2002.** "Xbox: PC Meets Console". *EE Times*. 26 de marzo. [http://www.eetimes.com/news/latest/showArticle.jhtml?articleID=18306939]. Mayo de 2005.
- Carlson, Beverley A. 2001.** "Education and the Labour Market in Latin America: Why Measurement Is Important and What It Tells Us about Policies, Reforms, and Performance". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago.
- Carr-Hill, R. A. 2004.** "HIV/AIDS, Poverty, and Educational Statistics in Africa: Evidence and Indication". Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Instituto de Estadísticas, Montreal, Canadá.
- La Casa Blanca. 2002.** "Expand the Circle of Development by Opening Societies and Building the Infrastructure of Democracy". En *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, DC. [http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf].
- Case, A. y A. Deaton. 1998.** "Large Cash Transfers to the Elderly in South Africa". *Economic Journal* 108(450): 1330–61.
- Cassen, Robert, Leela Visaria y Tim Dyson, eds. 2004.** *Twenty-first Century India: Population, Economy, Human Development, and the Environment*. Oxford: Oxford University Press.
- Castro-Leal, F., J. Dayton y K. Mehra. 2000.** "Public Spending on Health Care in Africa: Do the Poor Benefit?". *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 78(1): 66–74. [http://www.who.int/docstore/bulletin/pdf/2000/issue1/bu0201.pdf].
- CEH (Comisión de Esclarecimiento Histórico). 1999.** *Guatemala. Memoria del Silencio. Tomo IV. Consecuencias y Efectos de la Violencia*. Ciudad de Guatemala: Oficina de las Naciones Unidas para Servicios de Proyectos, Servigráficos S.A.
- Center for Global Development. 2004.** "Why Global Development Matters for the U.S". Rich World, Poor World Brief, 24 de abril. Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/rp_whymatters.pdf]. Mayo de 2005.
- Centre for International Cooperation and Security, Department of Peace Studies. 2005.** "The Impact of Armed Violence on Poverty and Development: Full Report to the Armed Violence and Poverty Initiative". Documento encargado por el Departamento del RU para invertir en Desarrollo. University of Bradford, Bradford.
- Centro de prensa de la ONU. 2004.** "Annan Calls for Overhaul in Security Structure to Better Protect UN Personnel". 11 de octubre. [http://www.un.org/apps/news/storyAr.asp?NewsID=12186&Cr=security&Cr1=]. Mayo de 2005.
- Cernat, Lucian, Sam Laird y Alessandro Turrini. 2003.** "Back to Basics: Market Access Issues in the Doha Agenda". Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://192.91.247.38/tab/pubs/itcdtabMisc9_en.pdf]. Mayo de 2005.
- Chanda, Rupa. 1999.** "Movement of Natural Persons and Trade in Services: Liberalising Temporary Movement of Labour Under the GATS". Documento de trabajo 51 de ICRIR. Indian Council for Research on International Economic Relations, Nueva Delhi.
- Chauduri, Shubham, Pinelopi K. Goldberg y Panle Jia. 2003.** *The Effects of Extending Intellectual Property Rights Protection to Developing Countries: A Case Study of the Indian Pharmaceutical Market*. Documento de trabajo 10159 de NBER. Cambridge, Mass.: Oficina Nacional de Investigación Económica. [http://papers.nber.org/papers/w10159.pdf]. Mayo de 2005.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion. 2004.** "How Have the World's Poorest Fared since the Early 1980s?" Documento de investigación sobre políticas 3341. Banco Mundial, Washington, DC.
- Chen, Shaohua y Yan Wang. 2001.** "China's Growth and Poverty Reduction: Recent Trends between 1990 and 1999". Documento de trabajo 2651 de investigación sobre políticas. Washington, DC.
- Chesterman, Simon. 2001.** *Just War or Just Peace? Humanitarian Intervention and International Law*. Oxford: Oxford University Press.
- China, Oficina Nacional de Estadísticas. 2004.** "China Statistical Yearbook 2004". Beijing. [http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/yearlydata/yb2004-e/indexeh.htm]. Junio de 2005.
- CIDCM (Center for International Development and Conflict Management). 2005.** *The Polity IV Project 2005: Political Regime Characteristics and Transitions, 1800–2003*. Base de datos. University of Maryland, College Park.
- Cilliers, Jakkie y Kathryn Sturman. 2002.** "The Right Intervention: Enforcement Challenges for the African Union". *African Security Review* 11(3): 29–39.
- Claeson, Mariam, Eduard R. Bos, Tazim Mawji e Indra Pathmanathan. 2000.** "Reducing Child Mortality in India in the New Millennium". *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 78(10):1192–99. Ginebra. [http://www.scielosp.org/pdf/bwho/v78n10/78n10a05.pdf]. Mayo de 2005.
- Clark, Wesley K. 2003.** *Winning Modern Wars: Iraq, Terrorism, and the American Empire*. Nueva York: Public Affairs.
- Clemens, Michael, Rikhil Bhavnani y Steven Radelet. 2004.** "Counting Chickens When They Hatch: The Short-Term Effect of Aid on Growth". Documento de trabajo 44. Center for Global Development, Washington, DC. [http://econwpa.wustl.edu/eps/if/papers/0407/0407010.pdf]. Mayo de 2005.
- Clemens, Michael, Charles Kenny y Todd Moss. 2005.** "The Trouble with the MDGs: Confronting Expectations of Aid and Development Success". Documento de trabajo 40. Center for Global Development, Washington, DC. [http://econwpa.wustl.edu/eps/dev/papers/0405/0405011.pdf]. Marzo de 2005.
- Coady, David y Susan Parker. 2005.** "A Cost-Effectiveness Analysis of Demand and Supply-Side Education Interventions: The Case of PROGRESA in Mexico". Documento de debate 127 de IIPA. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Washington, DC.
- Coady, David, Margaret Grosh y John Hoddinott. 2004.** *Targeting of Transfers in Developing Countries: Review of Lessons and Experience*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Collier, Paul. 1999.** "Aid Dependency: A Critique". *Journal of African Economies* 8(4): 528–45.
- Collier, Paul y Jan Dehn. 2001.** "Aid, Shocks, and Growth". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2688. Banco Mundial, Washington, DC. [http://wdsbeta.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/1W3P/IB/2001/11/06/000094946_01102304052049/Rendered/PDF/multi0page.pdf]. Mayo de 2005.
- Collier, Paul y David Dollar. 2002a.** "Aid Allocation and Poverty Reduction". *European Economic Review* 46(8): 1475–1500. [http://www.sciencedirect.com/science?_ob=MIimg&_imagekey=B6V64-44B6VR3-1-32&_cdi=5804&_user=666074&_orig=browse&_c overDate=09%2F30%2F2002&_sk=999539991&view=c&wchp =dGLbVzz-zSkWA&md5=b0d4b7f87e8527420e35dd45dd04617 0&ie=/sdarticle.pdf]. Marzo de 2005.
- . **2002b.** *Globalization, Growth, and Poverty: Building an Inclusive World Economy*. Washington, DC: Banco Mundial y Oxford University Press.
- . **2004.** "Development Effectiveness: What Have We Learnt?" *The Economic Journal* 114(496): F244–F271.
- Collier, Paul y J. Gunning. 1999.** "Explaining African Economic Performance". *Journal of Economic Literature* 37(1): 64–111.

- Collier, Paul y Anke Hoeffler. 2001.** "Greed and Grievance in Civil War". Banco Mundial, Washington, DC. [http://www.worldbank.org/research/conflict/papers/greedgrievance_23oct.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2002.** "Aid, Policy, and Growth in Post-Conflict Societies". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2902. Banco Mundial, Washington, DC. [http://wdsbeta.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2002/11/01/000094946_02101904245026/Rendered/PDF/multi0page.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004a.** "The Challenge of Reducing the Global Incidence of Civil War". Documento preparado para el Proyecto del Consenso de Copenhague. Oxford. [http://www.copenhagencensus.com/Files/Filer/CC/Papers/Conflicts_230404.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004b.** "Conflicts". In Bjørn Lomborg, ed., *Global Crises, Global Solutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collier, Paul, V. L. Elliot, Håvard Hegre, Anke Hoeffler, Marta Reynal-Querol y Nicholas Sambanis. 2003.** *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*. Washington, DC: Banco Mundial y Oxford University Press. [http://web.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2003/06/30/000094946_0306190405396/Rendered/PDF/multi0page.pdf]. Mayo de 2005.
- Comisión para África. 2005.** "Our Common Interest: Report of the Commission for Africa". Londres. [http://www.commissionforafrica.org/english/report/thereport/english/11-03-05_cr_report.pdf]. Mayo de 2005.
- Commission on Human Security. 2003.** *Human Security Now: Report of the Commission on Human Security*. Nueva York. [<http://www.humansecurity-chs.org/finalreport/FinalReport.pdf>]. Mayo de 2005.
- Commission on International Development. 1969.** *Partners in Development: Report of the Commission on International Development*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Commission on Macroeconomics and Health. 2001.** "Macroeconomics and Health: Investing in Health for Economic Development". Organización Mundial de la Salud, Ginebra. [http://www3.who.int/whosis/cmh/cmh_report/e/pdf/001-004.pdf]. Mayo de 2005.
- Commission on Social Justice. 1993.** *The Justice Gap*. Londres: Institute for Public Policy Research.
- Commission on Weak States and US National Security. 2004.** "On the Brink: Weak States and US National Security". Center for Global Development, Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/Full_Report.pdf].
- Comité Consultivo Internacional del Algodón. 2005.** Correspondencia sobre precios y producción del algodón. Abril. Washington, DC.
- Conflictsensitivity.org. 2004.** "Conflict-Sensitive Approaches to Development, Humanitarian Assistance and Peacebuilding: A Resource Pack". [<http://www.conflictsensitivity.org>]. Mayo de 2005.
- Corbacho, Ana y Gerd Schwartz. 2002.** "Mexico: Experiences with Pro-Poor Expenditure Policies". Documento de trabajo del FMI WP/02/12. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2002/wp0212.pdf>]. Mayo de 2005.
- Cordella, Tito y Giovanni Dell'Ariccia. 2003.** "Budget Support versus Project Aid". Documento de trabajo del FMI WP/03/88. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2003/wp0388.pdf>]. Marzo de 2005.
- Cornejo, Luis Jorge. 2002.** "Rules of Origin and Trade Preferences". En Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds., *Development, Trade, and the WTO: A Handbook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Cornia, Giovanni Andrea, ed. 2004.** *Inequality, Growth, and Poverty in an Era of Liberalization and Globalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Cousens, Elizabeth. 2002.** "From Missed Opportunities to Overcompensation: Implementing the Dayton Agreement on Bosnia". En Stephen J. Stedman, D. Rothchild y Elizabeth Cousens, eds. *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Cousens, Simon, Joy E. Lawn y Jelka Zupan. 2005.** "Four Million Neonatal Deaths: When? Where? Why?" *The Lancet* 365(9462):891–900.
- Cragin, Kim y Peter Chalk. 2003.** "Terrorism and Development: Using Social and Economic Development to Inhibit a Resurgence of Terrorism". RAND Corporation, Santa Monica, California. [<http://www.rand.org/publications/MR/MR1630/MR1630.pdf>]. Mayo de 2005.
- CTA (Centro Técnico de Cooperación Agrícola y Rural, ACPEU). 2004.** "EU Common Fisheries Policy and Its Implications for EU-ACP Relations". [<http://agritrade.cta.int/fisheries/ctp/>].
- Daalder, Ivo H. y James M. Lindsay. 2003.** *America Unbound: The Bush Revolution in Foreign Policy*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Dalgaard, Carl-Johan, Henrik Hansen y Finn Tarp. 2004.** "On the Empirics of Foreign Aid and Growth". *The Economic Journal* 114(496): F191–F216. [<http://www.univ-paris12.fr/www/labos/gratice/Hansen%20.pdf>]. Marzo de 2005.
- Dallaire, Lt. Gen. Roméo. 2003.** *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*. Nueva York: Carroll & Graf.
- Das, Gurcharan. 2001.** "India's Growing Middle Class". *The Globalist*. 5 de noviembre. [<http://www.theglobalist.com/DBWeb/StoryId.aspx?StoryId=2195>]. Mayo de 2005.
- Datt, Gaurav y Martin Ravallion. 2002.** "Is India's Economic Growth Leaving the Poor Behind?" Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2846. Banco Mundial, Washington, DC.
- de Córdoba, Santiago Fernandez y David Vanzetti. 2005.** "Coping with Trade Reforms: Implications of the WTO Industrial Tariff Negotiations for Developing Countries". Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra.
- Departamento de Estado de EE.UU. 1999.** "Patterns of Global Terrorism: 1998". Publicación 10610 del Departamento de Estado. Oficina del Secretario de Estado, Oficina del Coordinador de las Acciones Contra el Terrorismo, Washington, DC.
- . **2004.** "The Prevention and Combating of Terrorism in Africa". Washington, DC. [<http://www.state.gov/s/ct/rls/rm/2004/37230.htm>]. Mayo de 2005.
- Departamento de Agricultura de EE.UU., Servicio Agrícola Exterior. 2005.** "United States-Central America-Dominican Republic: Free Trade Agreement". Hojas de datos sobre productos básicos. [<http://www.fas.usda.gov/info/factsheets/CAFTA/foodgrains.html>]. Mayo de 2005.
- Departamento de Agricultura de EE.UU., Servicio de Investigación Económica. 2002.** "Agricultural Outlook: Statistical Indicators". [<http://www.ers.usda.gov/publications/Agoutlook/AOTables/>]. Mayo de 2005.
- . **2005a.** "Farm and Commodity Policy: Government Payments and the Farm Sector". Sala de informaciones. Washington, DC. [<http://www.ers.usda.gov/Briefing/FarmPolicy/gov-pay.htm>]. Mayo de 2005.
- . **2005b.** "WTO: Uruguay Round Agreement on Agriculture". Sala de informaciones. Washington, DC. [<http://www.ers.usda.gov/Briefing/WTO/domesticSupportPillar.htm>]. Mayo de 2005.
- de Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H.G. Ferreira, Michael Walton, David Coady, Wendy Cunningham, Leonardo Gasparini, Joyce Jacobsen, Yasuhiko Matsuda, James Robinson, Kenneth Sokoloff y Quentin Wodon. 2003.** *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking With History?*

- Washington, DC: Banco Mundial. [[http://wbln0018.worldbank.org/LAC/lacinfoclient.nsf/d29684951174975c85256735007fef12/32d7c0bacee5752a85256dba00545d3f/\\$FILE/Inequality%20in%20Latin%20America%20-%20complete.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/LAC/lacinfoclient.nsf/d29684951174975c85256735007fef12/32d7c0bacee5752a85256dba00545d3f/$FILE/Inequality%20in%20Latin%20America%20-%20complete.pdf)]. Mayo de 2005.
- de Renzio, Paolo. 2005.** "Can More Aid Be Spent in Africa?" *Opinions* 30. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/opinions/30_odi_opinions_aid_africa_jan05.pdf]. Mayo de 2005.
- de Renzio, Paolo, David Booth, Andrew Rogerson y Zaza Curran. 2004.** "Incentives for Harmonisation in Aid Agencies: A Report to the DAC Working Party on Aid Effectiveness". Overseas Development Institute, Londres. [<http://www.oecd.org/dataoecd/58/27/34373869.pdf>]. Marzo de 2005.
- de Waal, Alex. 1997.** *Famine Crimes: Politics and the Disaster Relief Industry in Africa*. Londres: African Rights and the International African Institute.
- Deaton, Angus. 2002.** "Policy Implications of the Gradient of Health and Wealth: An Economist Asks Would Redistributing Income Improve Population Health?" *Health Affairs* 21(2): 13–30.
- . 2003. "Health, Inequality, and Economic Development". *Journal of Economic Literature* 41(marzo): 113–58. [<http://www.wcfia.harvard.edu/conferences/socialcapital/Happiness%20Readings/DeatonNew.pdf>]. Mayo de 2005.
- . 2004. "Health in an Age of Globalization". Documento preparado para *Brookings Trade Forum*, 13 y 14 de mayo, Washington, DC. [http://www.wps.princeton.edu/~rpd/downloads/deaton_healthglobalage.pdf]. Mayo de 2005.
- Deaton, Angus y Jean Drèze. 2002.** "Poverty and Inequality in India: A Re-Examination". *Economic and Political Weekly* 37(35): 3729–48.
- Deaton, Angus y Valerie Kozel. 2004.** "Data and Dogma: The Great Indian Poverty Debate". Princeton University, Programa de investigación sobre estudios del desarrollo y Banco Mundial, Washington, DC. [http://poverty2.forumone.com/files/15168_deaton_kozel_2004.pdf]. Mayo de 2005.
- Deininger, Klaus y Paul Mpuga. 2004.** "Economic and Welfare Effects of the Abolition of Health User Fees: Evidence from Uganda". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3276. Banco Mundial, Washington, DC. [http://wdsbeta.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2004/05/21/000009486_20040521105433/Rendered/PDF/wps3276health.pdf]. Mayo de 2005.
- DeLong, Bradford y Barry Eichengreen. 1991.** "The Marshall Plan: History's Most Successful Structural Adjustment Program". Center for Economic Performance, The Anglo-German Foundation y Landeszentralbank Hamburg. Documento presentado ante la Conferencia sobre la Reconstrucción Europea con Posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, 5–7 de septiembre, Hamburgo, Alemania.
- Demombynes, Gabriel y Johannes Hoogeveen. 2004.** "Growth, Inequality, and Simulated Poverty Paths for Tanzania, 1992–2002". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3432. Banco Mundial, Washington, DC.
- Dev, Mahendra. 2002.** "Pro-Poor Growth in India: What Do We Know about the Employment Effects of Growth 1980–2000?" Documento de trabajo 161. Overseas Development Institute, Londres. [<http://www.odi.org.uk/publications/wp161.pdf>]. Mayo de 2005.
- Devarajan, Shantayanan y Ritva Reinikka. 2003.** "Making Services Work for Poor People". *Finance & Development* 40(3):48–51. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2003/09/pdf/devaraja.pdf>]. Mayo de 2005.
- Devarajan, Shantayanan, Margaret Miller y Eric Swanson. 2002.** "Goals for Development: History, Prospects, and Costs". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2819. Banco Mundial, Washington, DC. [http://econ.worldbank.org/files/13269_wps2819.pdf]. Marzo de 2005.
- Development Initiatives. 2005d.** Correspondencia sobre asistencia oficial para el desarrollo. Mayo. Londres.
- DFID (Departamento del RU para el Desarrollo Internacional). 2003.** "Standards as Barriers to Trade: Issues for Development". Reseña de antecedentes. Londres. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/tradebrief-standards.pdf>]. Mayo de 2005.
- . 2004a. "Nepal Country Assistance Plan 2004". Londres. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/capnepal.pdf>]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "What Is Pro-poor Growth and Why Do We Need to Know?" Nota informativa 1 sobre el crecimiento a favor de los pobres. Londres.
- . 2005. "Why We Need to Work More Effectively in Fragile States". Londres. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/fragilestatespaper.pdf>].
- DFID (Departamento del RU para el Desarrollo Internacional), Foreign and Commonwealth Office y RU (Reino Unido), HM Treasury. 2005.** "Partnerships for Poverty Reduction: Rethinking Conditionality". Londres. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/conditionality.pdf>]. Mayo de 2005.
- Diao, Xinshen y Peter Hazell. 2003.** "Africa: Exploring Market Opportunities for African Smallholders". Reseña 6 de la Conferencia de África 2020. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Washington, DC. [<http://www.ifpri.org/pubs/ib/ib22.pdf>]. Mayo de 2005.
- Diao, Xinshen, Eugenio Diaz-Bonilla y Sherman Robinson. 2003.** "How Much Does It Hurt: The Impact of Agricultural Trade Policies on Developing Countries". Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Washington, DC.
- Diao, Xinshen, Eugenio Diaz-Bonilla, Sherman Robinson y David Orden. 2005.** "Tell Me Where It Hurts, an' I'll Tell You Who to Call: Industrialized Countries' Agricultural Policies and Developing Countries". Documento de debate 84 del MTID. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, División de Mercado, Comercio e Instituciones, Washington, DC. [<http://www.ifpri.org/divs/mtid/dp/papers/mtidp84.pdf>]. Mayo de 2005.
- Dodge, C. P. 1990.** "Health Implications of War in Uganda and Sudan". *Social Science & Medicine* 31(6): 691–98.
- Dollar, David. 2004.** "Reform, Growth and Poverty". En Paul Glewwe, Nisha Agrawal y David Dollar, eds., *Economic Growth, Poverty and Household Welfare in Vietnam*. Washington, DC: Banco Mundial. [http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDS/IB/2004/06/09/000012009_20040609161332/Rendered/PDF/290860rev.pdf]. Mayo de 2005.
- Dollar, David y Craig Burnside. 2000.** "Aid, Policies, and Growth". *American Economic Review* 90(4): 847–68.
- Dollar, David y Aart Kraay. 2001a.** "Growth Is Good for the Poor". Banco Mundial, Grupo de Investigaciones para el Desarrollo, Washington, DC. [<http://www.worldbank.org/research/growth/pdffiles/growthgoodforpoor.pdf>]. Mayo de 2005.
- . 2001b. "Trade, Growth, and Poverty". Banco Mundial, Grupo de Investigaciones para el Desarrollo, Washington, DC. [<http://www.worldbank.org/research/growth/pdffiles/Trade5.pdf>]. Mayo de 2005.
- Dollar, David y Victoria Levin. 2004.** "The Increasing Selectivity of Aid, 1984–2002". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3299. Banco Mundial, Washington, DC.
- Dorosh, Paul. 2002.** "Trade Liberalization and Food Security in Bangladesh". Conferencia de ICRIER-ICAR-IIPA sobre reformas económicas y seguridad alimentaria: la función del comercio y la tecnología, 24 y 25 de abril, Nueva Delhi.
- Doyle, Michael W. 2001.** "War-Making and Peace-Making: The United Nations' Post-Cold War Record". En Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, eds., *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*. Washington, DC: United States Institute of Peace Press.
- Drahos, Peter. 2001.** "BITS and BIPs: Bilateralism in Intellectual Property". *Journal of World Intellectual Property* 4(6): 791–808.

- Drahos, Peter y John Braithwaite. 2002.** Information Feudalism: Who Owns the Knowledge Economy? Londres: Earthscan.
- Drèze, Jean. 2004.** "Bangladesh Shows the Way". *The Hindu*, 17 de septiembre.
- Drèze, Jean y Mamta Murthi. 2001.** "Fertility, Education, and Development: Evidence from India". *Population and Development Review* 27(1): 33–63.
- Duffield, Mark. 1994.** "The Political Economy of Internal War: Asset Transfer, Complex Emergencies and International Aid". En Joanna Macrae y Anthony Zwi, eds., *War and Hunger: Rethinking International Responses*. Londres: Zed Press.
- . **1998.** "Aid Policy and Post Modern Conflict: A Critical Review". Documento *ad hoc* 19. University of Birmingham, School of Public Policy, Birmingham, Reino Unido.
- Duncan, Brack. 2004.** "Trade, Aid and Security: Introduction, Background and Conceptual Framework". Segundo borrador. Winnipeg, Canadá. [http://www.iisd.org/pdf/2005/security_trade_aid_sec.pdf]. Mayo de 2005.
- Dunning, John. 2003.** *Making Globalization Good: The Moral Challenges of Global Capitalism*. Oxford: Oxford University Press.
- The Economist. 2004a.** "The Best Use of Aid?" 26 de abril.
- . **2004b.** "A Question of Justice". 11 de marzo.
- Edsforth, Ronald. 2000.** *The New Deal: America's Response to the Great Depression*. Oxford: Blackwell.
- Egarter, Susan, Kristen Marchi, Catherine Cubbin, Paula Braveman, Alina Salganicoff y Usha R. Ranji. 2004.** "Disparities in Maternal and Infant Health: Are We Making Progress? Lessons from California". The Henry J. Kaiser Family Foundation, Washington, DC. [<http://www.kff.org/womenshealth/loader.cfm?url=/commonspot/security/getfile.cfm&PageID=47306>]. Mayo de 2005.
- Elbadawi, Ibrahim. 1999.** "External Aid: Help or Hindrance to Export Orientation in Africa?" *Journal of African Economies* 8(4): 578–616.
- Elliott, Kimberly Ann. 2000.** "(Mis)Managing Diversity: Worker Rights and US Trade Policy". *International Negotiation* 5: 97–127. [<http://www.iie.com/publications/papers/elliott0900.pdf>]. Mayo de 2005.
- Environmental Working Group. 2005.** *Farm Subsidy Database*. Base de datos. Washington, DC. [<http://www.ewg.org/farm/progdetail.php?fips=00000&progcode=total&page=states>]. Mayo de 2005.
- EORG (The European Opinion Research Group). 2003.** "L'aide aux pays en développement". Eurobarometer 58.2. Commission Européenne, Direction Générale Développement. Bruselas. [http://europa.eu.int/comm/development/body/tmp_docs/EB58.pdf]. Marzo de 2005.
- Evans, P. 2005.** "Transferable Lessons? Re-examining the Institutional Pre-requisites of East Asian Economic Policies". *Journal of Development Studies* 34(6): 66–86.
- FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación). 2004a.** "Cotton: Impact of Support Policies on Developing Countries—Why Do the Numbers Vary?" Reseña sobre políticas de comercio de la FAO sobre temas relacionados con las Negociaciones de la OMC sobre agricultura 1. Roma.
- . **2004b.** *The State of Food Insecurity in the World 2004*. Roma. [http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/007/y5650e/y5650e00.htm]. Mayo de 2005.
- . **2005.** *FAO Statistical Databases*. Roma. [<http://faostat.fao.org/>]. Junio de 2005.
- Farmer, Paul. 2004.** *Pathologies of Power: Health, Human Rights, and the New War on the Poor*. Berkeley: University of California Press.
- FBI (Oficina Federal de Investigaciones). Varios años.** "Uniform Crime Reports". Washington, DC. [<http://www.fbi.gov/ucr/ucr.htm>]. Mayo de 2005.
- Fearon, James y David Laitin. 2003.** "Ethnicity, Insurgency, and Civil War". *American Political Science Review* 97(1): 75–90.
- Fedelino, Annalisa y Alina Kudina. 2003.** "Fiscal Sustainability in African HIPC Countries: A Policy Dilemma?" Documento de trabajo del FMI WP/03/187. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2003/wp03187.pdf>]. Marzo de 2005.
- Feinstein, Lee y Anne-Marie Slaughter. 2004.** "A Duty to Prevent". *Foreign Affairs* 83(1): 136–50.
- Firebaugh, Glenn. 2003.** *The New Geography of Global Income Inequality*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Fiszbein, Ariel, Paula Inés Giovagnoli e Isidro Adúriz. 2002.** "Argentina's Crisis and Its Impact on Household Welfare". Documento de trabajo 1/02. Oficina para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay del Banco Mundial, Washington, DC. [[http://wbi0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/5996dfbf9847f67d85256736005dc67c/1c506119f270f43a85256d5d00531139/\\$FILE/ESW01-02_bienestar_eng.pdf](http://wbi0018.worldbank.org/lac/lacinfoclient.nsf/5996dfbf9847f67d85256736005dc67c/1c506119f270f43a85256d5d00531139/$FILE/ESW01-02_bienestar_eng.pdf)]. Mayo de 2005.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2001.** "Conditionality in Fund-Supported Programs—Policy Issues". Departamento de desarrollo y revisión de políticas, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/np/pdr/cond/2001/eng/policy/021601.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2002.** "Aid and Fiscal Management". Conferencia del FMI sobre Macroeconomía y Pobreza, 14 y 15 de marzo, Washington, DC.
- . **2003a.** "Financing of Losses from Preference Erosion, Note on Issues Raised by Developing Countries in the Doha Round". Comunicado a la OMC WT/TF/COH/14. Washington, DC.
- . **2003b.** "Vietnam, Selected Issues". Informe Nacional del FMI 03/381. Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2003/cr03381.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2004a.** "Argentina: First Review under the Stand-By Arrangement and Request for Waiver of Nonobservance and Applicability of Performance Criteria". Informe Nacional del FMI 04/194. Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2004/cr04194.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2004b.** "Fund Support for Trade-Related Balance of Payments Adjustments". Departamento de desarrollo y revisión de políticas, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/np/pdr/tim/2004/eng/022704.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2005a.** "Burkina Faso: Second and Third Reviews under the Three-Year Arrangement Under the Poverty Reduction and Growth Facility and Requests for Waiver of Nonobservance of Performance Criteria and Extension of Commitment Period". Informe Nacional del FMI 05/95. Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2005/cr0595.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2005b.** *World Economic Outlook*. Washington, DC.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) y Banco Mundial. 2001.** "Market Access for Developing Country Exports: Selected Issues". Washington, DC. [<http://www.worldbank.org/economics/marketaccess.pdf>]. Mayo de 2005.
- Foro de alto nivel sobre los ODM en salud. 2004.** "Achieving the Health Millennium Development Goals in Fragile States". Abuja.
- Foster, Mick y Adrian Fozzard. 2000.** "Aid and Public Expenditure: A Guide". Documento de trabajo 141. Overseas Development Institute, Centre for Aid and Public Expenditure, Londres. [<http://www.odi.org.uk/publications/wp141.pdf>]. Marzo de 2005.
- Foster, Mick y Andrew Keith. 2003a.** *The Case for Increased Aid: Final Report to the Department for International Development. Volume 1: Main Report*. Essex, Reino Unido: Mick Foster Economics Ltd. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/caseforaid-vol1.pdf>]. Marzo de 2005.
- . **2003b.** *The Case for Increased Aid: Final Report to the Department for International Development. Volume 2: Country Case Studies*. Essex, Reino Unido: Mick Foster Economics Ltd. <http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/caseforaid-vol2.pdf>. Marzo de 2005.
- Freedman, Lawrence. 1993.** "Weak States and the West: Warfare Has a Future". *The Economist*, 11 de septiembre.

- Frum, David y Richard Perle. 2003.** *An End to Evil: How to Win the War on Terror*. Nueva York: Random House.
- Frye, Isabel. 2002.** Declaraciones en representación de *The Black Sash* durante las audiencias públicas sobre seguridad humana de la Comisión sobre Seguridad Humana, Foro Mundial de la Sociedad Civil en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, 27 de agosto, Johannesburgo.
- Fuentes, Juan Alberto. 2005b.** Comunicación personal: "Colombia Budget Analysis". Abril. Ciudad de Guatemala.
- G-8 (Grupo de los Ocho). 2005.** "G-8 Gleneagles 2005". [http://www.g8.gov.uk]. Julio de 2005.
- Galeano, Eduardo. 1980.** *Las venas abiertas de América Latina*. Vigésimo octava edición. Siglo Veintiuno Editores, México.
- GAVI (Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización) y el Fondo para vacunas. 2005a.** "GAVI/ The Vaccine Fund—Progress and Achievements". Ginebra y Washington, DC. [http://gavi.elca-services.com/resources/FS_Progress___Achievements_en_Jan05.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005b.** "Progress and Challenges 2004". Ginebra y Washington, DC. [http://www.vaccinealliance.org/resources/gavi_pandc2004.pdf]. Mayo de 2005.
- Gelb, Stephen. 2004.** "Inequality in South Africa: Nature, Causes and Responses". African Development and Poverty Reduction: The Macro-Micro Linkage, 13–15 de octubre, Somerset West, Sudáfrica. [http://www.commerce.uct.ac.za/dpru/dpruconference2004/Papers/Gelb_Inequality_in_SouthAfrica.pdf]. Mayo de 2005.
- Gemmell, Norman y Mark McGillivray. 1998.** "Aid and Tax Instability and the Government Budget Constraints in Developing Countries". Documento de investigación 98/1. CREDIT (Centre for Research in Economic Development and International Trade). University of Nottingham, Nottingham, Reino Unido.
- Ghobarah, Hazem Adam, Paul Huth, and Bruce Russett. 2004.** Centre for Research in Economic Development and International Trade "The Post-War Public Health Effects of Civil Conflict". *Social Science & Medicine* 59(4): 869–84.
- Gibbon, Peter. 2003.** "Value-chain Governance, Public Regulation and Entry Barriers in the Global Fresh Fruit and Vegetable Chain into the EU". *Development Policy Review* 21(5-6): 615–25.
- Gilbert, Christopher L. 1996.** "International Commodity Agreements: An Obituary". *World Development* 24(1): 1–19.
- Gillespie, Stuart y Suneetha Kadiyala. 2005.** "HIV/AIDS and Food and Nutrition Security: From Evidence to Action". Revisión sobre política alimentaria de IIPA 7. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Washington, DC. [http://www.ifpri.org/pubs/fpview/pv07/pv07.pdf]. Mayo de 2005.
- Ginifer, Jeremy. 2005.** "Armed Violence and Poverty in Sierra Leone". Estudio de caso para la Iniciativa de violencia armada y pobreza. University of Bradford, Center for International Cooperation and Security, Bradford, Reino Unido.
- Global Campaign for Education. 2005.** "Universal Primary Education by 2015". Bruselas. [http://www.campaignforeducation.org/]. Mayo de 2005.
- Global Witness. 2004.** "Broken Vows: Exposing the 'Loupe' Holes in the Diamond Industry's Efforts to Prevent the Trade in Conflict Diamonds". Londres. [http://www.globalwitness.org/reports/download.php/00126.pdf]. Abril de 2005.
- Goldberg, Jörg. 2005.** "The Pilot Social Cash Transfer Scheme: Kalomo District—Zambia". Tercer Foro sobre Desarrollo Humano, 17–19 de enero, París. [http://hdr.undp.org/docs/events/global_forum/2005/papers/Jorg_Goldberg.pdf]. Mayo de 2005.
- Goldstone, Jack. 2005.** "Population and Security: How Demographic Change Can Lead to Violent Conflict". *Journal of International Affairs* 56(1): 283–302.
- Goodhand, Jonathan y Philippa Atkinson. 2001.** "Conflict and Aid: Enhancing the Peacebuilding Impact of International Engagement: A Synthesis of Findings from Afghanistan, Liberia and Sri Lanka". International Alert, Londres. [http://www.internationalalert.org/pdf/pubdev/Synthrep.pdf]. Abril de 2005.
- Gordillo, Gustavo, Alain de Janvry, Jean-Philippe Platteau y Elisabeth Sadoulet, eds. 2001.** *Access to Land, Rural Poverty and Public Action*. Oxford: Oxford University Press.
- Graham, Wendy J. 2004.** "Exploring the Links between Maternal Death and Poverty". *In Focus* (mayo) 6–8 [http://www.undp.org/povertycentre/newsletters/infocus3may04eng.pdf].
- Gray, S. J. 2000.** "A Memory of Loss: Ecological Politics, Local History and the Evolution of Karimojong Violence". *Human Organization* 59(4): 401–18.
- Grupo de trabajo sobre nuevos aportes financieros internacionales, Oficina del Presidente de la República de Francia. 2004.** "New International Financial Contributions". Informe del grupo de trabajo presidido por Jean-Pierre Landau. Informe a Jacques Chirac, Presidente de la República de Francia. París.
- Gunter, Bernhard G. 2004.** "The Social Dimension of Globalization: A Review of the Literature". *International Labour Review* 143(1–2): 7–43.
- Gupta, Geeta Rao, Daniel Whelan y Keera Allendorf. 2003.** "Integrating Gender Into HIV/AIDS Programmes: A Review Paper". Organización Mundial de la Salud, Ginebra. [http://www.who.int/gender/hiv_aids/en/Integrating%5b258KB%5d.pdf]. Mayo de 2005.
- Gupta, Sanjeev, Benedict Clements, Alexander Pivovarsky y Erwin R. Tiongson. 2003.** "Foreign Aid and Revenue Response: Does the Composition of Aid Matter?" Documento de trabajo del FMI WP/03/176. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2003/wp03176.pdf]. Marzo de 2005.
- Gwatkin, Davidson, Shea Rutstein, Kiersten Johnson, Eldaw Abdalla Suliman, Adam Wagstaff y Agbessi Amouzou. En preparación.** *Socioeconomic Differences in Health, Nutrition and Population*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Hansen, Henrik y Finn Tarp. 2000.** "Aid Effectiveness Disputed". En F. Tarp y P. Hjertholm, eds., *Foreign Aid and Development: Lessons Learnt and Directions for the Future*. Londres: Routledge. [http://www.econ.ku.dk/derg/papers/Aid_Effectiveness_Disputed.pdf]. Febrero de 2005.
- Hausmann, Ricardo y Dani Rodrik. 2002.** *Economic Development as Self-Discovery*. Documento de trabajo 8952 de NBER. Cambridge, Mass.: Oficina Nacional de Investigación Económica. [http://papers.nber.org/papers/w8952.pdf]. Mayo de 2005.
- Hausmann, Ricardo, Lant Pritchett y Dani Rodrik. 2004.** "Growth Accelerations". Documento de trabajo 10566 de NBER. Cambridge, Mass.: Oficina Nacional de Investigación Económica.
- Hegarty, David. 2003.** "Peace Interventions in the South Pacific: Lessons from Bougainville and Solomon Islands". Asia-Pacific Center for Security Studies Conference—Island State Security: Oceania at the Crossroads, 15–17 de julio, Honolulu, Hawai. [http://rspas.anu.edu.au/papers/conflict/hegarty_interventions.pdf]. Abril de 2005.
- Hegre, Håvard, Tanja Ellingsen, Scott Gates y Nils Petter Gleditsch. 2001.** "Toward a Democratic Civil Peace? Democracy, Political Change, and Civil War, 1816–1992". *American Political Science Review* 95(1): 33–48.
- The Henry Kaiser Family Foundation. 2005.** "Child Death Rate per 100,000 Population". [http://www.statehealthfacts.org]. Mayo de 2005.
- Hills, John. 2004.** *Inequality and the State*. Oxford: Oxford University Press.
- Hocking, Brian y Steven McGuire. 1999.** *Trade Politics*. Londres: Routledge.
- Hoekman, Bernard. 2002.** "The WTO: Functions and Basic Principles". En Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds.,

- Development, Trade, and the WTO: A Handbook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . 2005. "Operationalizing the Concept of Policy Space in the WTO: Beyond Special and Differential Treatment of Developing Countries". En Ernst-Ulrich Petersmann, ed., *Reforming the World Trading System Rule-making, Trade Negotiations, and Dispute Settlement*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoekman, Bernard y Will Martin. 2001.** *Developing Countries and the WTO: A Pro-active Agenda*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Hoekman, Bernard, Michael Kostecki y M. M. Kostecki. 1995.** *The Political Economy of the World Trading System: From GATT to WTO*. Oxford: Oxford University Press.
- Hoekman, Bernard, Aaditya Mattoo y Philip English, eds. 2002.** *Development, Trade and the WTO: A Handbook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Holsti, Kalevi J. 2000.** "Political Causes of Humanitarian Emergencies". En Wayne E. Nafziger, Frances Stewart y Raimo Vayrynen, eds., *War, Hunger, and Displacement: The Origins of Humanitarian Emergencies. Volume 1: Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Horn, Karen, Dani Rodrik y Margaret McMillan. 2003.** *When Economic Reform Goes Wrong: Cashews in Mozambique*. Documento de trabajo 9117 de NBER. Cambridge, Mass.: Oficina Nacional de Investigación Económica. [<http://www.nber.org/papers/W9117>]. Mayo de 2005.
- Horton, R. 1993.** "On the Brink of Humanitarian Disaster". *The Lancet* 343(8905): 1053.
- Human Rights Watch. 2004a.** "D.R. Congo: Civilians at Risk During Disarmament Operations". Documento de antecedentes. Nueva York. [<http://www.hrw.org/backgrounder/africa/drc1204/>]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "Human Rights Abuses of Civilians by Armed Groups in Walungu". Documento de antecedentes. Nueva York. [http://www.hrw.org/backgrounder/africa/drc1204/2.htm#_Toc92019547]. Mayo de 2005.
- Humphreys, Macartan. 2003.** "Economics and Violent Conflict". Cambridge, Mass. [<http://www.preventconflict.org/portal/economics/Essay.pdf>]. Mayo de 2005.
- Humphreys, Macartan y Ashutosh Varshney. 2004.** "Violent Conflict and the Millennium Development Goals: Diagnosis and Recommendations". Documento preparado para la reunión del Taller del grupo de trabajo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, junio, Bangkok.
- ICG (International Crisis Group). 2001a.** "Bosnia's Precarious Economy: Still Not Open for Business". Informe 115 sobre los Balcanes del ICG. Sarajevo. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/report_archive/A400375_07082001.pdf]. Abril de 2005.
- . 2001b. "Bosnia: Reshaping the International Machinery". Informe 121 sobre los Balcanes del ICG. Sarajevo. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/report_archive/A400499_29112001-1.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2002. "Liberia: The Key to Ending Regional Instability". Informe 43 sobre África del ICG. Bruselas. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/report_archive/A400627_24042002.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2003. "Sierra Leone: The State of Security and Governance". Informe 67 sobre África del ICG. Bruselas. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/report_archive/A401113_02092003.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004a. "Bolivia's Divisions: Too Deep to Heal?" Informe 7 sobre América Latina del ICG. Bruselas. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/latin_america/07___bolivias_divisions.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "Liberia and Sierra Leone: Rebuilding Failed States". Informe 87 sobre África del ICG. Bruselas. [http://www.crisisgroup.org/library/documents/africa/west_africa/087_liberia_and_sierra_leone_rebuilding_failed_states.pdf]. Mayo de 2005.
- ICISS (Comisión internacional sobre intervención y soberanía de los Estados). 2001.** "The Responsibility to Protect: Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty". Ottawa. [http://www.idrc.org/en/ev-9436-201-1-DO_TOPIC.html]. Abril de 2005.
- IIPA (Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria). 2005.** "Women: Still the Key to Food and Nutrition Security". Washington, DC. [<http://www.ifpri.org/pubs/ib/ib33.pdf>]. Mayo de 2005.
- IIPS (Instituto Internacional de Estudios sobre Población) y ORC Macro. 2000.** "National Family Health Survey (NFHS-2)". Mumbai, India y Calverton, Md. [<http://www.nfhsindia.org/india2.html>]. Junio de 2005.
- India, Ministerio de Estadísticas y Ejecución de Programas. 2002a.** "Selected Socio-Economic Statistics India". Nueva Delhi. [http://mospi.nic.in/cso_rept_pubn.htm]. Mayo de 2005.
- . 2002b. "Women and Men in India". Nueva Delhi. [http://mospi.nic.in/cso_rept_pubn.htm]. Mayo de 2005.
- Indiatogether.org. 2004.** "Interview with Jean Drèze, National Advisory Council Member". [<http://www.indiatogether.org/2004/sep/povnrega.htm>]. Mayo de 2005.
- Intel. 2005.** "Intel's Worldwide Manufacturing Operations". [http://www.intel.com/pressroom/kits/manufacturing/manufacturing_qa.htm#1]. Mayo de 2005.
- Inyega, Hellen Nasimiuyh y Patricia Nyawira Mbugua. 2005.** "Education Technology in Kenya Today and Tomorrow". En M. Orey, T. Amiel y J. McClendon, eds., *The World Almanac of Education Technologies*. [<http://www.waet.uga.edu/kenya/kenya.htm>]. Mayo de 2005.
- IRC (Comité Internacional de Rescate). 2004.** "Mortality in the Democratic Republic of Congo: Results from a Nationwide Survey". Nueva York. [http://www.theirc.org/pdf/DRC_MortalitySurvey2004_RB_8Dec04.pdf]. Mayo de 2005.
- ISMEA (Istituto di Servizi per il Mercato Agricolo Alimentare). 2003.** "Bandi gara Agea: Forniture alimentari ai paesi in via di sviluppo". Fornitura di riso a grana lunga all'Afghanistan: Bando di gara prot. N. 37/DIR del 17/01/2003. [http://www.ismea.it/RPrincipale_n.asp?FT=TRUE&area=4&sottoarea=3&sottoarea2=2]. Mayo de 2005.
- Jaffee, Steven. 2003.** "From Challenge to Opportunity: Transforming Kenya's Fresh Vegetable Trade in the Context of Emerging Food Safety and other Standards in Europe". Documento de debate sobre agricultura y desarrollo rural 2. Banco Mundial, Washington, DC. [http://www-wds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer?WDSPath=IB/2005/01/24/000112742_20050124135734/Rendered/PDF/310100revised0ARD1DP11KE.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2005. "Delivering and Taking the Heat: Indian Spices and Evolving Product and Process Standards". Banco Mundial, Washington, DC. [<http://siteresources.worldbank.org/INTRANETTRADE/Resources/Topics/Standards/IndiaSpicesF.pdf>]. Mayo de 2005.
- James, E. 2001.** *The End of Globalisation: Lessons from the Great Depression*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Jank, Marcos Sawaya, Maristela Franco Paes Leme, André Meloni Nassar y Paulo Faveret Filho. 2001.** "Concentration and Internationalization of Brazilian Agribusiness Exporters". *International Food and Agribusiness Management Review* 2(3/4): 359-74.
- Jepma, Catrinus J. 1991.** "The Tying of Aid". Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, París.
- Jha, P. y A. Mills. 2002.** "Improving Health Outcomes of the Poor". Informe del grupo de trabajo 5 de la Comisión sobre macroeconomía y salud. Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

- Jha, Veena. 2005.** "Trade Adjustment Study: India". Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://192.91.247.38/tab/namameeting/Draft%20with%20Tables-after%20final4.pdf]. Junio de 2005.
- Johnson, Lyndon B. 1964.** "Great Society". Discurso inaugural en la University of Michigan, 22 de mayo, Ann Arbor. [http://www.cnn.com/SPECIALS/cold.war/episodes/13/documents/lbj/]. Mayo de 2005.
- Johnson, Alison, Matthew Martin y Hannah Bargawi. 2004.** "The Effectiveness of Aid to Africa Since the HIPC Initiative: Issues, Evidence and Possible Areas for Action". *Development Finance International*, Londres. [http://www.dri.org.uk/pdfs/DFI_Aid_Effectiveness.pdf]. Marzo de 2005.
- Johnson, Robert, Steven Woolf, George Fryer, George Rust y David Satcher. 2004.** "The Health Impact of Resolving Racial Disparities: An Analysis of US Mortality Data". *American Journal of Public Health* 94(12): 2078–81.
- Joint Learning Initiative. 2004.** *Human Resources for Health: Overcoming the Crisis*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. [http://www.globalhealthtrust.org/report/Human_Resources_for_Health.pdf].
- Jones, Gareth Stedman. 2004.** *An End to Poverty? A Historical Debate*. Londres: Profile Books Ltd.
- Joshi, Vijay. 2004.** "Myth of India's Outsourcing Boom". *Financial Times*, 16 de noviembre.
- Juma, Monica y Aida Mengistu. 2002.** "The Infrastructure of Peace in Africa: Assessing the Peacebuilding Capacity of African Institutions". International Peace Academy, Nueva York. [http://www.ipacademy.org/Publications/Publications.htm]. Mayo de 2005.
- Justino, Patricia, Julie Litchfield y Joko Niimi. 2004.** "Multidimensional Inequality: An Empirical Application to Brazil". Documento de trabajo 24 de PRUS. Poverty Research Unit de Sussex, Brighton, Reino Unido. [http://www.sussex.ac.uk/Units/PRU/wps/wp24.pdf]. Mayo de 2005.
- Justino, Patricia, Julie Litchfield y Laurence Whitehead. 2003.** "The Impact of Inequality in Latin America". Documento de trabajo 21 de PRUS. Poverty Research Unit de Sussex, Brighton, Reino Unido.
- Kaczynski, V. M. y D. L. Fluharty. 2002.** "European Policies in West Africa: Who Benefits from Fisheries Agreements?" *Marine Policy* 26(2): 75–93.
- Kagan, Robert. 2002.** "Power and Weakness". *World Policy Review* 113. [http://www.policyreview.org/JUN02/kagan.html]. Mayo de 2005.
- Kagwanja, Peter. 2004.** "Darfur: An African Union Peace-Keeping Crucible?" Center for International Political Studies. Documento presentado en "Keeping Peace in Tough Neighborhoods: The Challenges Confronting Peacekeepers in Africa," 14 de septiembre, Pretoria. [http://www.up.ac.za/academic/cips/Publications/KTP_Dr_Peter_Kagwanja_ICG.pdf]. Abril de 2005.
- Kakwani, Nanak. 2004.** "Poverty Measurement Matters: An Indian Story". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional sobre Pobreza, Brasilia.
- Kakwani, Nanak, Shahid Khandker y Hyun H. Son. 2004.** "Pro-Poor Growth: Concepts and Measurements with Country Case Studies". Documento de trabajo 1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional sobre Pobreza, Brasilia.
- Kaldor, Mary. 2001.** *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Kalipeni, E. y J. Oppong. 1998.** "The Refugee Crisis in Africa and Implications for Health and Disease: A Political Ecology Approach". *Social Science & Medicine* 46(12): 1637–53.
- Kanbur, Ravi. 2005.** "Pareto's Revenge". Documento preparado para el Taller sobre ética, globalización y hambre, Cornell University, Ithaca, NY. [http://www.he.cornell.edu/cfnpp/images/wp182.pdf]. Mayo de 2005.
- Kasterine, Alexander. 2004.** "Agriculture, Rural Development and Pro-Poor Growth". Departamento de Desarrollo Internacional del RU, Londres.
- Kattan, Raja Bentaouet y Nicholas Burnett. 2004.** "User Fees in Primary Education". Banco Mundial, Red de Desarrollo Humano, Sector Educación, Washington, DC. [http://www1.worldbank.org/education/pdf/EFAcase_userfees.pdf]. Marzo de 2005.
- Keen David. 1998.** *The Economic Functions of Violence in Civil Wars*. Documento Adelphi 320. Oxford: Oxford University Press.
- Kelch, David y Mary Anne Normile. 2004.** "CAP Reform of 2003–2004". Informe WRS-04-07. Departamento de Agricultura de EE.UU., Washington, DC. [http://www.ers.usda.gov/publications/WRS0407/wrs0407.pdf]. Mayo de 2005.
- Kenya, Ministerio de Planificación y Desarrollo Nacional. 2003.** *Millennium Development Goals: Progress Report for Kenya 2003*. Nairobi. [http://www.undp.org/mdg/kenya.pdf]. Marzo de 2005.
- . 2004. "Investment Programme for the Economic Recovery Strategy for Wealth and Employment Creation: 2003–2007". Documento de Estrategia de Reducción de la Pobreza. Banco Mundial, Washington, DC. [http://povlibrary.worldbank.org/files/cr0511.pdf]. Marzo de 2005.
- Keynes, John Maynard. 1980.** "The International Control of Raw Material Prices [1946]". En John Maynard Keynes, ed., *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. Vol. 27. Londres: Macmillan.
- Khor, M. 2001.** *Rethinking Globalisation: Critical Issues and Policy Choices*. Londres y Nueva York: Zed Press.
- Kibria, N. 2001.** "Becoming the Garment Worker: The Mobilisation of Women into the Garment Factories of Bangladesh". En N. S. Khundker, ed., *Globalisation and Gender: Changing Patterns of Women's Employment in Bangladesh*. Dhaka: University Press.
- Kijima, Yoko y Peter Lanjouw. 2003.** "Poverty in India During the 1990s: A Regional Perspective". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3141. Banco Mundial, Washington, DC.
- Killick, Tony. 2001.** "Globalisation and the Rural Poor". *Development Policy Review* 19(2): 155–80.
- . 2002a. "Responding to Inequality". Documento informativo 3 sobre desigualdad. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/pppg/publications/briefings/inequality_briefings/03.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2002b. "The 'Streamlining' of IMF Conditionality: Aspirations, Reality and Repercussions". Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/iedg/Projects/imf_conditionality.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004. "Politics, Evidence and the New Aid Agenda". *Development Policy Review* 22(1): 5–29.
- King, Betty. 1998.** "U.S. Representative to the United Nations Economic and Social Council Statement in the Economic and Social Council on Coordinated Follow-Up to and the Implementation of the Vienna Declaration and Program of Action". Comunicado de prensa 129(98) de USUN. 17 de julio. [http://www.un.int/usa/98_129.htm]. Junio de 2005.
- King, Gary y Lisa L. Martin. 2001.** "The Human Costs of Military Conflict". Conferencia sobre el Conflicto militar como problema de salud pública, 29 de junio, Cambridge, Mass. [http://www.iq.harvard.edu/NewsEvents/Past/PHS/papers/humancosts.pdf]. Abril de 2005.
- King, Martin Luther, Jr. 1963.** "I Have a Dream". Discurso, 28 de agosto, Washington, DC. [http://www.usconstitution.net/dream.html]. Mayo de 2005.
- Kingdon, Geeta Gandhi, Robert Cassen, Kirsty McNay y Leela Visaria. 2004.** "Education and Literacy". En Robert Cassen, Tim Dyson y Leela Visaria, eds., *Twenty-First Century India: Population, Economy, Human Development, and the Environment*. Oxford: Oxford University Press.

- Klare, Michael T.** 2001. *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*. Nueva York: Metropolitan Books.
- . 2005. "Oil Curse Stalks Africa's New Petro-State". *Financial Times*, 27 de enero.
- Klump, Rainer y Thomas Bonschab.** 2004. "Operationalising Propoor Growth: A Country Case Study on Vietnam". Agence Française de Développement, Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GmbH, KfW Entwicklungsbank, Departamento del RU para el Desarrollo Internacional, Londres y Banco Mundial. [http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/oppgvietnam]. Mayo de 2005.
- Knack, Stephen y Aminur Rahman.** 2004. "Donor Fragmentation and Bureaucratic Quality in Aid Recipients". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3186. Banco Mundial, Washington, DC.
- Kroll, Luisa y Lea Goldman, eds.** 2005. "Special Report: The World's Billionaires". *Forbes.com*. [http://www.forbes.com/worldsrichest].
- Krug, Etienne G., Linda L. Dahlberg, James A. Mercy, Anthony B. Zwi y Rafael Lozano.** 2002. "World Report on Violence and Health". Organización Mundial de la Salud, Ginebra. [http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/full_en.pdf]. Mayo de 2005.
- Laird, Sam.** 2002. "Market Access Issues and the WTO: An Overview". En Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds., *Development, Trade and the WTO*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Laird, Sam, Santiago Fernandez de Córdoba y David Vanzetti.** 2004. "Trick or Treat? Development Opportunities and Challenges in the WTO Negotiations on Industrial Tariffs". University of Nottingham, Centre for Research in Economic Development and International Trade, Reino Unido. [http://www.nottingham.ac.uk/economics/credit/research/papers/cp.04.03.pdf]. Mayo de 2005.
- Laird, Sam, Ralf Peters y David Vanzetti.** 2004. "Southern Discomfort: Agricultural Policies, Trade and Poverty". Documento de investigación 04/02 de CREDIT. University of Nottingham, Centre for Research in Economic Development and International Trade, Reino Unido.
- Lall, Sanjaya.** 2000. "The Technological Structure and Performance of Developing Country Manufactured Exports: 1985–1998". Documento de trabajo 44 de QEH. University of Oxford, Queen Elizabeth House, Oxford. [http://www2.qeh.ox.ac.uk/RePEc/qeh/qehwps/qehwps44.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2001. *Competitiveness, Technology and Skills*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- . 2004. "Reinventing Industrial Strategy: The Role of Government Policy in Building Competitiveness". Serie de documentos de debate 28 del G-24. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://www.unctad.org/en/docs/gdsmdpbg2420044_en.pdf]. Mayo de 2005.
- Lall, Sanjaya y Carlo Pietrobelli.** 2002. *Failing to Compete: Technology Development and Technology Systems in Africa*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Landes, David S.** 1998. *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*. Londres: Abacus.
- Lang, Tim.** 2003. "Food Industrialization and Food Power: Implications for Food Governance". *Development Policy Review* 21(5-6): 555–568.
- Lanjouw, J.** 2001. "New Pills For Poor People? Empirical Evidence alter GATT". *World Development* 29(2): 265–89.
- Larsen, Marianne Nylandsted.** 2003. "Quality Standard-Setting in the Global Cotton Chain and Cotton Sector Reforms in Sub-Saharan Africa". Documento de trabajo 03.7 DISS/GI Kongevej. Institute for International Studies, Copenhagen. [http://www.cdr.dk/working_papers/wp-03-7.pdf]. Mayo de 2005.
- Le Billon, Philippe.** 2001. "The Political Ecology of War: Natural Resources and Armed Conflicts". *Political Geography* 20(5): 561–84.
- Lensink, Robert y Oliver Morrissey.** 2000. "Aid Instability as a Measure of Uncertainty and the Positive Impact of Aid on Growth". *Journal of Development Studies* 36(3): 31–49.
- Levin, Victoria y David Dollar.** 2005. "The Forgotten States: Aid Volumes and Volatility in Difficult Partnership Countries (1992–2002)". Resumen del proceso de asesoría y aprendizaje sobre alianzas complejas del Comité de Asistencia para el Desarrollo. París. [http://www.oecd.org/dataoecd/32/44/34687926.pdf]. Mayo de 2005.
- Levine, Ruth y Grupo de trabajo 'What Works'.** 2004. *Millions Saved: Proven Successes in Global Health*. Washington, DC: Center for Global Development.
- Lim, Meng-Kin, Hui Yang, Tuohong Zhang, Wen Feng y Zijun Zhou.** 2004. "Public Perceptions of Private Health Care In Socialist China". *Health Affairs* 23(6): 222–34.
- Lindert, Peter H.** 2005. *Growing Public: Social Spending and Economic Growth since the Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lindert, Peter H. y Jeffrey G. Williamson.** 2001a. "Does Globalization Make the World More Unequal". Harvard University, Cambridge, Mass. [http://post.economics.harvard.edu/faculty/jwilliam/papers/GlobalUnequal_10_25.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2001b. "Globalisation and Inequality: A Long History". Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo, 25–27 de junio, Barcelona, España. [http://wbln0018.worldbank.org/eurvp/web.nsf/Pages/Williamson/\$File/WILLIAMSON-FINAL.PDF]. Mayo de 2005.
- Liu, A.** 1996. "Welfare Changes in China During the Economic Reforms". Documento de investigación 26. World Institute for Development Economics Research, Helsinki.
- Liu, G., X. Liu y Q. Meng.** 1994. "Privatization of the Medical Market in Socialist China: A Historical Approach". *Health Policy* 27(2): 157–74.
- Lockhart, Clare.** 2004. "Case Study on Afghanistan: Five Mental Models of Reconstruction and State-Building". Borrador del PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Kabul.
- Lomborg, Bjørn.** 2004. *Global Crises, Global Solutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López, Humberto.** 2003. "The Economic and Social Costs of Armed Conflict in El Salvador". Notas de divulgación 8. Banco Mundial, Unidad de Prevención de Conflictos y Reconstrucción, Washington, DC.
- Lula da Silva, Luiz Inácio.** 2004. "Address by His Excellency Luiz Inácio Lula da Silva". Conferencia de Shanghai sobre Intensificar la Reducción de la Pobreza, 25–27 de mayo, Shanghai. [http://www.worldbank.org/wbi/reducingpoverty/docs/confDocs/Lula%20Speech.pdf]. Mayo de 2005.
- Lund, Frances.** 2002. "Crowding in Care, Security and Micro-enterprise Formation: Revisiting the Role of the State in Poverty Reduction and in Development". *Journal of International Development* 14(6):681–94.
- . 2004. "Informal Workers' Access to Social Security Protection". Documento de antecedentes preparado para UNRISD, *Gender Equality: Striving for Justice in an Unequal World*. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra.
- Lustig, Nora Claudia y Miguel Szekely.** 1998. "Economic Trends, Poverty and Inequality in Mexico". POV-103. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, DC.
- Luther, N. Y.** 1998. "Mother's Tetanus Immunisation Is Associated Not Only with Lower Neonatal Mortality but Also with Lower Early-Childhood Mortality". *National Family Health Survey Bulletin* 10:1–4.
- Mackenzie, Regina Burns y Margie Buchanan-Smith.** 2005. "Armed Violence and Poverty in Southern Sudan: A Case Study for the Armed Violence and Poverty Initiative". Pacto Sudán y University

- of Bradford, Centre for International Cooperation and Security, Bradford, Reino Unido.
- Macrae, Joanna, Andrew Shepherd, Oliver Morrissey, Adele Harmer, Ed Anderson, Laure-Hélène Piron, Andy McKay, Diana Cammack y Nambusi Kyegombe.** 2004. "Aid to 'Poorly Performing' Countries: A Critical Review of Debates and Issues". Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/poorly_performing_countries/Aid_to_PPCs.pdf]. Marzo de 2005.
- Maddison, Angus.** 2001. *Monitoring the World Economy 1820–1922*. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Mainuddin, K.** 2000. "Case of the Garment Industry in Dhaka, Bangladesh". Documento 6 de la Serie de antecedentes sobre desarrollo urbano. Banco Mundial, Washington, DC.
- Maison, J. B., A. T. Bailes y K. E. Mason.** 2003. "Drought, AIDS and Child Malnutrition in Southern Africa: Preliminary Analysis of Nutritional Data on the Humanitarian Crisis". Tulane University, New Orleans, La.
- Maizels, A.** 2000. "The Manufacturers' Terms of Trade of Developing Countries with the United States, 1981-97". Documento de trabajo 36 de QEH. Oxford University, Queen Elizabeth House, Oxford.
- Malan, Mark, Sarah Meek, Thusi Thokozani, Jeremy Ginifer y Patrick Coker.** 2003. *Sierra Leone: Building a Road to Recovery* Ciudad del Cabo: Institute for Security Studies. [http://www.iss.co.za/Pubs/Monographs/No80/Content.html]. Mayo de 2005.
- Malyutina, Sofia, Martin Bobak, Svetlana Kurilovitch, Valery Gafarov, Galina Simonova, Yuri Nikitin y Michael Marmot.** 2002. "Relation between Heavy Binge Drinking and All-Cause and Cardiovascular Mortality in Novosibirsk, Russia: A Prospective Cohort Study". *The Lancet* 360(9344): 1448–54.
- Mann, Jonathan, Ernest Drucker, Daniel Tarantola y Mary Pat McCabe.** 1994. "Bosnia: The War Against Public Health". *Medicine and Global Survival* 1(3): 130–46.
- Marco integrado para la asistencia técnica en apoyo de actividades relacionadas con el comercio en los países menos adelantados.** 2003. "Senegal: Diagnostic Trade Integration Study". Vol 1. Washington, DC. [http://www.integratedframework.org/files/Senegal_dtis_en.pdf]. Mayo de 2005.
- Marshall, Monty G.** 2005. "Major Episodes of Political Violence 1946–2004". Center for Systemic Peace, Severn, Md. [http://members.aol.com/cspmgm/warlist.htm]. Mayo de 2005.
- Martin, Matthew y Hannah Bargawi.** 2004. "The Role of the IMF in Low-Income Countries". Estudio realizado para los Ministerios de Finanzas y Relaciones Exteriores de Suecia, Estocolmo. [http://www.dri.org.uk/pdfs/DRI_Sweden_IMF_LICs.pdf]. Mayo de 2005.
- Martin, Matthew, Alison Johnson, Hannah Bargawi y Rose-Innes Cleo.** 2004. "Long-Term Debt Sustainability for Africa". Documento de antecedentes preparado para la Comisión para África (Secretaría), Londres. [http://www.commissionforafrica.org/english/report/background/martin_et_al_background.pdf]. Mayo de 2005.
- Martin, Will.** 2004. "Market Access in Agriculture: Beyond the Blender". Nota 17 sobre comercio. Banco Mundial, Washington, DC.
- Maskay, Keith.** 2000. *Intellectual Property Rights in the Global Economy*. Washington, DC: Institute for International Economics.
- . 2004. "Encouraging International Technology Transfer". Documento temático 7. Centro Internacional para el Comercio y el Desarrollo Sostenible y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra.
- McCulloch, Neil, Alan Winters y Xavier Cirera.** 2002. *Trade Liberalization and Poverty: A Handbook*. Londres: Centre for Economic Policy Research. [http://www.ids.ac.uk/ids/global/pdfs/tlpov.pdf]. Mayo de 2005.
- McKay, Andrew.** 2002. "Defining and Measuring Inequality". Documento informativo 1 de ODI. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/PPPG/publications/briefings/inequality_briefings/01.pdf]. Mayo de 2005.
- McKay, Andrew y Ernest Aryeetey.** 2004. "Operationalising Pro-Poor Growth: A Country Case Study on Ghana". Agence Française de Développement, Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GmbH, KfW Entwicklungsbank, Departamento del RU de Desarrollo Internacional, Londres y Banco Mundial. [http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/oppghana.pdf]. Mayo de 2005.
- Measure DHS.** 2005. "Demographic and Health Surveys". [http://www.measuredhs.com/]. Mayo de 2005.
- Men, Tamara, Paul Brennan, Paolo Boffetta y David Zaridze.** 2003. "Russian Mortality Trends for 1991–2001: Analysis by Cause and Region". *British Medical Journal* 327(7421): 964.
- México, INEGI (Instituto Nacional de Estadísticas, Geografía e Informática).** 2005. *Información estadística*. Base de datos. Ciudad de México [http://www.inegi.gob.mx/est/default.asp?c=715]. Junio de 2005.
- México, Secretaría de Desarrollo Social.** 2005. "Oportunidades: Información general histórica de la cobertura de municipios, localidades y familias beneficiarias". Colonia Juárez, México. [http://www.progres.gov.mx/informacion_general/mpios_locos_historico.pdf]. Mayo de 2005.
- Milanovic, Branko.** 2001. "World Income Inequality in the Second Half of the 20th Century". Documento presentado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo, 10 y 11 de mayo, Washington, DC.
- . 2003. "The Two Faces of Globalization: Against Globalization As We Know It". *World Development* 31(4): 667–83.
- Millennium Challenge Corporation.** 2005a. "The Millennium Challenge Account". Washington, DC. [http://www.mca.gov/about_us/overview/index.shtml]. Abril de 2005.
- . 2005b. "Millennium Challenge Corporation Board Approves First Compact with Madagascar". Comunicado de prensa, 14 de marzo, Washington, DC. [http://www.mca.gov/public_affairs/press_releases/pr_031405.shtml]. Mayo de 2005.
- Mills Anne y Sam Shilcutt.** 2004. "Communicable Diseases". En Bjørn Lomborg, ed., *Global Crises, Global Solutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Minot, N. y L. Daniels.** 2002. "Impact of Global Cotton Markets on Rural Poverty in Benin". Documento de debate 48 de MSSD. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, División de Mercados y Estudios Estructurales, Washington, DC. [http://www.ifpri.org/divs/mtid/dp/papers/mssdp48.pdf].
- Miovic, Peter.** 2004. "Poverty Reduction Support Credits in Uganda: Results of a Stocktaking Study". Banco Mundial, Washington, DC.
- MIPT (National Memorial Institute for the Prevention of Terrorism).** 2005. "Terrorism Knowledge Base". Washington, DC. [http://www.tkb.org/IncidentRegionModule.jsp]. Mayo de 2005.
- Mlachila, Montfort y Yongzheng Yang.** 2004. "The End of Textile Quotas: A Case Study of the Impact on Bangladesh". Documento de trabajo del FMI WP/04/108. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Morley, Samuel.** 2001. *The Income Distribution Problem in Latin America and the Caribbean*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. [http://www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloEconomico/7/LCG2127P/lcg2127i.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2002. "Slower Growth and Rising Poverty: Latin America in the New Millennium". Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Seminario sobre Políticas, 24 de octubre, Washington, DC.
- Mosley, Paul, John Hudson y Arjan Verschoor.** 2004. "Aid, Poverty Reduction and the 'New Conditionality.'" *The Economic Journal* 114(496): F217–F243.
- Muggah, Robert.** 2001. "Globalization and Insecurity: The Direct and Indirect Effects of Small Arms Availability". *IDS Bulletin* 32(2):

- 70–78. [<http://www.ids.ac.uk/ids/news/Archive2001/muggah.pdf>]. Abril de 2005.
- Muggah, Robert y Peter Batchelor. 2002.** "Development Held Hostage: Assessing the Effects of Small Arms Availability". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina de Prevención de Crisis y Recuperación, Nueva York. [http://www.unpd.org/bcpr/smallarms/docs/development_held_hostage.pdf]. Abril de 2005.
- Munnell, Alicia H., Robert E. Hatch y James G. Lee. 2004.** "Why is Life Expectancy So Low in the United States?" Reseña temática 21. Centre for Retirement Research de Boston College, Chestnut Hill, Mass. [http://www.bc.edu/centers/crr/issues/lib_21.pdf]. Mayo de 2005.
- Mwaura, Ciru y Susanne Schmeidl, eds. 2001.** *Early Warning and Conflict Management in the Horn of Africa*. Asmara: Red Sea Press.
- Naschold, Felix. 2002.** "Why Inequality Matters for Poverty". Documento informativo 2 sobre desigualdad de ODI. Overseas Development Institute, Londres.
- Ng, Francis. 2001.** "Eliminating Excessive Tariffs on Exports of Least Developed Countries". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 2604. Banco Mundial, Washington, DC.
- Ng, Francis, Bernard Hoekman y Marcelo Olarreaga. 2001.** "Tariff Peaks in the Quad and Least Developed Country Exports". Documento de debate DP2747. Centre for Economic Policy Research, Londres. [www.cepr.org/pubs/dps/DP2747.asp]. Mayo de 2005.
- Nguyen, Kim Phuong y Afsaar Akal. 2003.** "Recent Advances in Social Health Insurance in Vietnam: A comprehensive Review of Recent Health Insurance Regulations". Serie de documentos técnicos de la OMS—Plan Maestro de Financiación de la Salud 1. Organización Mundial de la Salud, Ha Noi.
- Nicaragua, Gobierno de. 2001.** "Strengthened Growth and Poverty Reduction Strategy". Managua, Nicaragua.
- Nkusu, Mwanza. 2004.** "Aid and the Dutch Disease in Low-Income Countries: Informed Diagnoses for Prudent Prognoses". Documento de trabajo del FMI WP/04/49. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2004/wp0449.pdf>]. Marzo de 2005.
- Nogues, Julio. 2003.** "Agricultural Protectionism: Debt Problems and the Doha Round". *Development Outreach* 5(2): 13–15.
- Nyoni, T. S. 1998.** "Foreign Aid and Economic Performance in Tanzania". *World Development* 26(7): 1235–40.
- O'Brien, Maureen. 2004.** "Public Attitudes Towards Development: Knowledge and Attitudes Concerning Poverty in Developing Countries". Departamento de Desarrollo Internacional del RU, Londres. [<http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/omnibus2004.pdf>]. Mayo de 2005.
- Odhiambo, Michael. 2004.** "Oxfam Karamoja Conflict Study: A Report". Oxfam International, Oxford.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos). 2000.** *Agricultural Trade Liberalisation: The Perspective of Emerging and Transition Economies*. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/49/23/1911073.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2001a.** *The DAC Guidelines: Helping Prevent Violent Conflict*. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/15/54/1886146.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2001b.** "The Development Dimensions of Trade". Reseña de políticas de la OCDE. París.
- . **2001c.** "Untying Aid to the Least Developed Countries". Reseña de políticas de la OCDE. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/16/24/2002959.pdf>]. Marzo de 2005.
- . **2003a.** *Agricultural Trade and Poverty: Making Policy Analysis Count*. París.
- . **2003b.** "Trade Capacity Building: Critical for Development". Reseña de políticas de la OCDE. París.
- . **2004a.** *Agricultural Policies in OECD Countries: At a Glance—2004 Edition*. París.
- . **2004b.** "Agricultural Support: How Is It Measured and What does It Mean?" Reseña de políticas de la OCDE. París.
- . **2004c.** "Analysis of the 2003 CAP Reform". Grupo de trabajo sobre políticas y mercados agrícolas, Dirección de Alimentación, Agricultura y Pesca, París.
- . **2004d.** "Impact of Changes in Tariffs on Developing Countries' Government Revenue". Documento de trabajo 18 sobre políticas comerciales de la OCDE. París.
- . **2005.** "Agricultural Policies in OECD Countries: Monitoring and Evaluation 2005. Highlights". París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/33/27/35016763.pdf>]. Junio de 2005.
- OCDE/CAD (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos/Comité de Asistencia para el Desarrollo). 1997a.** "Conflict, Peace and Development Co-operation on the Threshold of the 21st Century". Declaración de políticas. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/31/41/2755386.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **1997b.** "OECD Development Assistance Committee Guidelines on Conflict, Peace and Development Cooperation". París.
- . **2002.** "Canada, DAC Peer Review: Main Findings and Recommendations". París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/46/38/2409572.pdf>]. Marzo de 2005.
- . **2003a.** *A Development Co-operation Lens on Terrorism Prevention: Key Entry Points for Action*. Serie de pautas y referencias del CAD. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/17/4/16085708.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2003b.** *Harmonising Donor Practices for Effective Aid Delivery*. Serie de pautas y referencias del CAD. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/0/48/20896122.pdf>]. Marzo de 2005.
- . **2004a.** *The DAC Journal: Development Cooperation Report 2003*. París. [<http://213.253.134.29/oecd/pdfs/browseit/4304311E.pdf>]. Marzo de 2005.
- . **2004b.** "Implementing the 2001 DAC Recommendations on Untying Official Development Assistance to the Least Developed Countries: 2004 Progress Report". París.
- . **2004c.** "The Second High-level Forum on Harmonization and Alignment for Aid Effectiveness". Nota conceptual. París. [http://www.developmentgateway.org/download/244504/Harmonization_-_HLF_II_concept_note_05-24-04_kh_clean.pdf]. Marzo de 2005.
- . **2004d.** "Security System Reform and Governance". París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/8/39/31785288.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2004e.** *Survey on Harmonisation and Alignment: Measuring Aid Harmonisation and Alignment in 14 Partner Countries*. Edición preliminar. París. [<http://www.oecd.org/dataoecd/31/37/33981948.pdf>]. Mayo de 2005.
- . **2005a.** "DAC Chair's Summary". Departamento del RU para el Desarrollo Internacional. Foro de nivel superior sobre la eficacia del desarrollo en los estados vulnerables, 13 y 14 de enero, Londres.
- . **2005b.** *The DAC Journal: Development Cooperation Report 2004*. París. [<http://213.253.134.29/oecd/pdfs/browseit/4305011E.PDF>]. Mayo de 2005.
- . **2005c.** "Geographical Distribution of Financial Flows to Aid Recipients 1999–2003". París.
- . **2005d.** "Harmonization, Alignment, Results: Report on Progress, Challenges, and Opportunities". Grupo de trabajo sobre la eficacia de la ayuda de OCDE-CAD. Preparado para el Foro de alto nivel del proceso conjunto hacia el mejoramiento de la eficacia, 28 de febrero – 2 de marzo, París.
- . **2005e.** "Implementing the 2001 DAC Recommendation on Untying Official Development Assistance to the Least Developed Countries: 2005 Progress Report". París.

- . 2005f. "International Development Statistics (IDS) Online: Databases on Aid and Other Resource Flows". París. [http://www.oecd.org/dataoecd/50/17/5037721.htm]. Marzo de 2005.
- . 2005g. "United States: Development Co-operation Review: Main Findings and Recommendations". París. [http://www.oecd.org/dataoecd/16/28/1836463.pdf]. Marzo de 2005.
- ODI (Overseas Development Institute). 2004.** "Inequality in Middle Income Countries: Synthesis Paper". Poverty and Public Policy Group, Londres. [http://www.odi.org.uk/PPPG/activities/country_level/mic/workshop/MIC-Ineq-SynthesisPaper.pdf]. Mayo de 2005.
- O'Hanlon, Michael E. y Susan E. Rice. 2004.** "To Avoid Calamities, Boost African Intervention Force". *Los Angeles Times*, 5 de abril.
- Okediji, Ruth L. 2004.** "Development in the Information Age: Issues in the Regulation of Intellectual Property Rights, Computer Software and Electronic Commerce". Documento temático 9 de UNCTAD. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://www.iprsonline.org/unctadictsd/docs/CS_Okediji.pdf]. Mayo de 2005.
- Olarreaga, Marcelo y Francis Ng. 2002.** "Tariff Peaks and Preferences". En Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds., *Development, Trade and the WTO: A Handbook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2004a.** "Background Statistical Information with Respect to Trade in Textiles and Clothing". Documento G/L/692 de la OMC. Ginebra.
- . 2004b. "International Trade Statistics 2004". Ginebra. [http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2004_e/its2004_e.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004c. "Market Access Issues Related to Products of Export Interest Originating from Least Developed Countries: Note by the Secretariat". Washington, DC.
- . 2005. "Trade Topics: Agriculture Gateway". Ginebra. [http://www.wto.org/english/tratop_e/agric_e/agric_e.htm]. Junio de 2005.
- Omitoogun, Wuyi. 2003.** *Military Expenditure Data in Africa: A Survey of Cameroon, Ethiopia, Ghana, Kenya, Nigeria and Uganda*. Oxford: Oxford University Press.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2004a.** "Retrospective Mortality Survey among the Internally Displaced Population, Greater Darfur, Sudan". Ginebra. [http://www.who.int/disasters/repo/14656.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004b. *The World Health Report 2004: Changing History*. Ginebra. [http://www.who.int/whr/2004/en/report04_en.pdf]. Mayo de 2005.
- OMS (Organización Mundial de la Salud) y UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2003.** *The Africa Malaria Report 2003*. Ginebra. [http://www.unicef.org/publications/files/pub_africa_malaria_report_en.pdf]. Mayo de 2005.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 1992.** "An Agenda for Peace: Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-Keeping". Informe del Secretario General conforme a la Declaración adoptada por la Cita Cumbre del Consejo de Seguridad el 31 de enero de 1992. Nueva York. [http://www.un.org/Docs/SG/agpeace.html]. Abril de 2005.
- . 2000a. "Millennium Declaration". A/RES/55/2, 18 de septiembre. Nueva York.
- . 2000b. "Report of the Panel on United Nations Peace Operations: A Far-Reaching Report by an Independent Panel". A/55/305-S/2000/809. Nueva York.
- . 2000c. "Security Council Discusses Exit Strategies for Peacekeeping Operations". Comunicado de prensa SC/6951. [http://www.un.org/News/Press/docs/2000/20001115.sc6951.doc.html]. Mayo de 2005.
- . 2003. *World Population Prospects 1950–2050: The 2002 Revision*. Base de datos. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York.
- . 2004a. *Millennium Development Goals: China's Progress: 2003*. Oficina del Coordinador Residente de las Naciones Unidas, Beijing. [http://www.undp.org/mdg/chinaMDG.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004b. *A More Secure World: Our Shared Responsibility*. Informe del Grupo de alto nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Nueva York: Departamento de Información de las Naciones Unidas. [http://www.un.org/secureworld/report2.pdf]. March 2005.
- . 2005a. "An Agenda for Peace: Position Paper of the Secretary-General on the occasion of the Fiftieth Anniversary of the United Nations". Informe del Secretario General sobre el trabajo de la organización. Nueva York. [http://www.un.org/Docs/SG/agsupp.html]. Abril de 2005.
- . 2005b. "Millennium Indicators Database". Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas, Nueva York. [http://millenniumindicators.un.org/unsd/mi/mi_goals.asp]. Marzo de 2005.
- . 2005c. "UN Commodity Trade Statistics Database (UN Comtrade)". Nueva York. [http://unstats.un.org/unsd/comtrade/]. Junio de 2005.
- . 2005d. *World Population Prospects 1950–2050: The 2004 Revision*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, Nueva York.
- ONU OCAH (Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios). 2002.** "Democratic Republic of the Congo 2002: Consolidated Appeals Process (CAP)". Ginebra.
- . 2004a. "Democratic Republic of the Congo 2004: Consolidated Appeals Process (CAP)". Ginebra. [http://ochadms.unog.ch/quickplace/cap/main.nsf/h_Index/CAP_2004_DR Congo/\$FILE/CAP_2004_DR Congo_SCREEN.PDF?OpenElement]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "Occupied Palestinian Territory 2004: Consolidated Appeals Process (CAP)". Ginebra. [http://ochadms.unog.ch/quickplace/cap/main.nsf/h_Index/CAP_2004_oPt/\$FILE/CAP_2004_oPt_SCREEN.PDF?OpenElement]. Mayo de 2005.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) Viet Nam. 2002.** "Vietnam: Bringing the MDGs Closer to the People". Nueva York. [http://www.undp.org/mdg/vietnam2002.pdf]. Mayo de 2005.
- ONUDI (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial). 2002.** *Industrial Development Report 2002/2003: Competing through Innovation and Learning*. Viena. [http://www.unido.org/userfiles/hartmany/12DR_full_report.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004. *Industrial Development Report 2004: Industrialization, Environment, and the Millennium Development Goals in Sub-Saharan Africa: The New Frontier in the Fight Against Poverty*. Viena.
- ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA). 2003.** "HIV/AIDS and Conflict". Oficina sobre SIDA, Seguridad y Respuesta Humanitaria, Copenhague. [http://www.unaids.org/NetTools/Misc/DocInfo.aspx?LANG=en&href=http://gva-doc-owl/WEBcontent/Documents/pub/Topics/Security/FS_Conflict_en.pdf]. Abril de 2005.
- . 2004a. "Care, Women and AIDS". Fact Sheet. Ginebra. [http://www.unaids.org/html/pub/una-docs/gcwa_care_02feb04_en_pdf.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "Report on the Global AIDS Epidemic". Ginebra. [http://www.unaids.org/bangkok2004/GAR2004_pdf/UNAIDSGlobalReport2004_en.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2005a. "HIV and AIDS Statistics and Features, End of 2002 and 2004: Asia". Ginebra. [http://www.unaids.org/wad2004/EPlupdate2004_html_en/epi04_07_en.htm#TopOfPage]. Mayo de 2005.
- . 2005b. "HIV and AIDS Statistics and Features, End of 2002 and 2004: Eastern Europe and Central Asia". Ginebra. [http://www.unaids.org/wad2004/EPlupdate2004_html_en/epi04_08_en.htm#TopOfPage]. Mayo de 2005.

- Orden, David. 2003.** "US Agricultural Policy: The 2002 Farm Bill and WTO Doha Round Proposal". Documento de debate 109 de IIPA. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, Washington, DC.
- Osorio, Nestor. 2004.** "Lessons from the World Coffee Crisis: A Serious Problem for Sustainable Development". Organización Internacional del Café, Londres. [http://www.ico.org/electdocs/archives/cy2003-04/English/ed/ed1922.pdf]. Mayo de 2005.
- Østby, Gudrun. 2003.** "Horizontal Inequalities and Civil War: Do Ethnic Group Inequalities Influence the Risk of Domestic Armed Conflict?" Norwegian University of Science and Technology, Department of Sociology and Political Science, Trondheim y Centre for the Study of Civil War, Instituto Internacional de Oslo de Investigaciones sobre la Paz.
- Otunnu, Olara. 2005.** "'Era of Application' Instituting a Compliance and Enforcement Regime for CAAC". Naciones Unidas. Declaración ante el Consejo de Seguridad, Reunión del Consejo de Seguridad sobre Niños y Conflicto Armado, 23 de febrero, Nueva York.
- Oxfam GB. 2003.** "Oxfam GB-Funded Peacebuilding Initiatives in the Arid Districts of Kenya: Lessons and Challenges". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/pastoralism/downloads/peacebuildingkenyafinal2004.pdf]. Abril de 2005.
- . **2004.** "Programme Impact Report: Oxfam GB's Work With Partners and Allies Around the World". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/evaluation/downloads/impact_report_2004.pdf]. Marzo de 2005.
- Oxfam GB, Save the Children y Christian Aid. 2001.** "No End in Sight: The Human Tragedy of the Conflict in the Democratic Republic of Congo". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/conflict_disasters/downloads/noend_drc.pdf]. Mayo de 2005.
- Oxfam International. 2002a.** "The Great EU Sugar Scam: How Europe's Sugar Regime is Devastating Livelihoods in the Developing World". Documento introductorio 27 de Oxfam. Oxford.
- . **2002b.** *Rigged Rules and Double Standards: Trade, Globalisation and the Fight Against Poverty*. Oxford. [http://www.maketrade4fair.com/assets/english/report_english.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2003a.** "Beyond the Headlines: An agenda to Protect Civilians in Neglected Conflicts". Oxford. [http://www.oxfaminternational.org/eng/pdfs/pp030916_headlines.pdf].
- . **2003b.** "Dumping Without Borders: How US Agricultural Policies are Destroying the Livelihoods of Mexican Corn Farmers". Documento introductorio 50 de Oxfam. Oxford. [http://www.oxfam.org/eng/pdfs/pp030827_corn_dumping.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004a.** "Dumping On the World: How EU Sugar Policies Hurt Poor Countries". Documento introductorio 61 de Oxfam. Oxford.
- . **2004b.** "Extortion at the Gate: Will Viet Nam Join the WTO on Pro-Development Terms?" Documento introductorio 67 de Oxfam. Oxford. [http://www.oxfam.org/eng/pdfs/bp67_Viet_%20Nam_041004.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004c.** "Spotlight on Subsidies: Cereal Injustice under the CAP in Britain". Documento introductorio 55 de Oxfam. Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/trade/downloads/bp55_subsidies.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004d.** "Stitched Up: How Rich-Country Protectionism in Textiles and Clothing Trade Prevents Poverty Alleviation". Documento introductorio 60 de Oxfam. Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/trade/downloads/bp60_textiles.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004e.** "Trading Away Our Rights: Women Working in Global Supply Chains". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/trade/downloads/trading_rights.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005a.** "Kicking Down the Door: How Upcoming WTO Talks Threaten Farmers in Poor Countries". Documento introductorio 72 de Oxfam. Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/trade/downloads/bp72_rice.pdf]. Junio de 2005.
- . **2005b.** *Paying the Price: Why Rich Countries Must Invest Now in a War on Poverty*. Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/debt_aid/downloads/mdgs_price.pdf]. Marzo de 2005.
- Oxfam International, CARE, Save the Children, IRC (Comité Internacional de Rescate), Tearfund y Christian Aid. 2002.** "The Key to Peace: Unlocking the Human Potential of Sudan". Oxford. [http://www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/conflict_disasters/downloads/peace_sudan.pdf]. Mayo de 2005.
- Page, Sheila. 2005.** "A Preference Erosion Compensation Fund: A New Proposal to Protect Countries from the Negative Effects of Trade Liberalisation". Opiniones de ODI 35. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/opinions/35_preference_erosion_jan05.pdf]. Mayo de 2005.
- Page, Sheila y Peter Kleen. 2004.** "Special and Differential Treatment of Developing Countries in the World Trade Organization". Informe para el Ministro de Relaciones Exteriores, Suecia. Londres. [http://www.egdi.gov.se/word/SDT%2016Augustdraft.doc]. Mayo de 2005.
- Pakistan, División de Estadísticas. 2002.** "Pakistan Integrated Household Survey (PIHS) Round IV: 2001–2002". Karachi. [http://www.statpak.gov.pk/depts/fbs/statistics/pihs2000-2001/pihs2001-02_2.pdf]. Junio de 2005.
- Pallage, Stéphane y Michel A. Robe. 2001.** "Foreign Aid and the Business Cycle". *Review of International Economics* 9(4): 636–67.
- Parikh, Vaibhav. 2002.** "Movement of Natural Persons Under the GATS in Computer and Related Services". Presentación ante el Simposio conjunto OMC–Banco Mundial sobre "Movimiento de personas naturales (Modo4) conforme al GATS," 11 y 12 de abril, Ginebra. [http://www.wto.org/english/tratop_e/serv_e/symp_apr_02_parikh_e.ppt]. Mayo de 2005.
- Partnership Africa Canada. 2005.** "Kimberley Process Monitoring: Good System Marred by Holdouts". *Other Facets* 16(2): 1. [http://www.pacweb.org/e/images/stories/of16_v2.pdf]. Abril de 2005.
- Pedersen, Duncan. 2002.** "Political Violence, Ethnic Conflict, and Contemporary Wars: Broad Implications for Health and Social Well-Being". *Social Science & Medicine* 55(2): 175–90.
- Peimani, Hooman. 2005.** "Armed Violence and Poverty in Chechnya: Mini Case Study for the Armed Violence and Poverty Initiative". University of Bradford, Center for International Cooperation and Security, Bradford, Reino Unido.
- Pelletier, D. L., E. A. Frongillo, D. G. Schroeder y J. P. Habicht. 1995.** "The Effects of Malnutrition on Child Mortality in Developing Countries". *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 73(4): 443–48.
- Petras, James. 2004.** "Bolivia: Between Colonization and Revolution". *Canadian Dimension* enero/febrero. [http://www.canadiandimension.mb.ca/v38/v38_1jp.htm]. Mayo de 2005.
- Physicians for Human Rights. 2002.** *War-Related Sexual Violence in Sierra Leone: A Population-Based Assessment*. Boston, Mass. [http://www.phrusa.org/research/sierra_leone/]. Junio de 2005.
- Picciotto, Robert. 2004.** "Policy Coherence and Development Evaluation—Concepts, Issues and Possible Approaches". Documento de antecedentes para el taller de la OCDE sobre Coherencia política para el desarrollo, 18 y 19 de mayo, París. [http://www.oecd.org/dataoecd/43/35/31659358.pdf]. Mayo de 2005.
- Pillay, Rajeev. 2002.** "Halting the Downward Spiral: Returning Countries with Special Development Needs to Sustainable Growth and Development". Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Grupo de desarrollo Institucional de la Oficina de Estadísticas del Desarrollo, Nueva York.
- PIPA (Programa sobre Actitudes Internacionales en materia de Políticas). 2001.** "Americans on Foreign Aid and World Hunger. A Study of U.S. Public Attitudes". Washington, DC. [http://www.pipa.org/OnlineReports/BFW/toc.html]. Marzo de 2005.

- . 2004. "Americans on Globalization, Trade and Farm Subsidies". Washington, DC. [http://www.pipa.org/OnlineReports/Globalization/pdf/IntTradeRep_1_22_04.pdf].
- Platón [360 AC] 2000.** Laws. Book V. Traducido al inglés por Benjamin Jowett. The Classical Library, Edición en HTML. [<http://www.classicallibrary.org/plato/dialogues/laws/book5.htm>]. Mayo de 2005.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 1990.** *Human Development Report 1990: Concept and Measurement of Human Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 1994. *Human Development Report 1994: New Dimensions of Human Security*. Nueva York: Oxford University Press. [<http://hdr.undp.org/reports/global/1994/en/>]. Mayo de 2005.
- . 2000. "Aid Transaction Costs in Viet Nam". Departamento de Desarrollo Internacional, Ha Noi. [<http://www.undp.org.vn/undp/docs/2000/aid/aidtransacte.pdf>]. Marzo de 2005.
- . 2001. *Nepal National Human Development Report 2001: Poverty Reduction and Governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2002. *China National Human Development Report 2002—Making Green Development: A Choice*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2003a. *El conflicto, callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia—2003. Bogotá*. [http://www.pnud.org.co/2003/Informe_2003_completo_v2.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2003b. "Ghana Millennium Development Goals Report 2003". Nueva York. [http://www.undp.org/mdg/ghana_report.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2003c. *Human Development Report 2003: Millennium Development Goals: A Compact among Nations to End Poverty*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2003d. *Pakistan National Human Development Report 2003: Poverty, Growth, and Governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2003e. "Synthesis of Work Done since the July Workshop on Defining Democratic Dialogue". Oficina Regional para América Latina, Proyecto de diálogo democrático, Nueva York.
- . 2003f. *Tajikistan National Human Development Report 2003: Tapping the Potential: Improving Water Governance*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2004a. *Afghanistan National Human Development Report 2004: Security with a Human Face: Challenges and Responsibilities*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2004b. "Review of Aid Management Systems: Summary and Lessons Learned". Nueva York. [<http://www.devoid.org/indexAction.cfm?module=Library&action=GetFile&DocumentID=4201>]. Junio 2005.
- . 2005a. "Afghanistan's Future Holds Promise and Peril". Boletín informativo. 21 de febrero. [<http://www.undp.org/dpa/pressrelease/releases/2005/february/pr21feb05.html>]. Mayo de 2005.
- . 2005b. *Nepal Human Development Report 2004: Empowerment and Poverty Reduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- . 2005c. "UNDP Regional Bureau for Latin America Democratic Dialogue Project". Nueva York. [<http://www.democraticdialoguenet.work.org/english/>]. Abril de 2005.
- PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente). 1999.** "Environmental Impacts of Trade Liberalization and Policies for Sustainable Management of Natural Resources: A Case Study on Bangladesh's Shrimp Farming Industry". PNUMA/99/3. Nueva York y Ginebra. [<http://www.unep.ch/etu/etp/acts/capblld/rdone/bangladesh.pdf>]. Mayo de 2005.
- v. 2002.** *Integrated Assessment of Trade Liberalization and Trade-Related Policies: A Country Study on the Fisheries Sector in Senegal*. Nueva York y Ginebra.
- Ponte, Stefano. 2001.** "The 'Latte Revolution'? Winners and Losers in the Re-Structuring of the Global Coffee Marketing Chain". Documento de trabajo 01.3 de CDR. Centre for Development Research, Copenhague. [http://www.cdr.dk/working_papers/wp-01-3.pdf]. Mayo de 2005.
- Ponzo, Richard. 2005a.** "Solomon Islands: The UN and Intervention by Coalitions of the Willing". *International Peacekeeping* 12(2):173–88.
- . 2005b. Comunicación personal. Comentarios sobre el borrador del capítulo. Enero. Oxford.
- Potbury, T. 2000.** "US and EU Agricultural Support: Who Does it Benefit?" Temas actuales de ABARE. Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics, Canberra.
- Prati, Alessandro, Ratna Sahai y Thierry Tresselt. 2003.** "Is There a Case for Sterilizing Foreign Aid Inflows?" Preparado para el Taller de investigación del Fondo Monetario Internacional sobre Desafíos macroeconómicos en los países de ingresos bajos, 23 y 24 de octubre, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/np/res/seminars/2003/lic/pdf/tt.pdf>]. Mayo de 2005.
- Proceso Kimberley. 2004.** "Chair's Report to Plenary". Sesión plenaria del Proceso Kimberley, 27–29 de octubre, Ginebra, Canadá. [http://www.kimberleyprocess.com:8080/site/www_docs/plenary_meetings20/chair_report_to_plenary.pdf]. Abril de 2005.
- Proctor, Bernadette y Joseph Dalaker. 2003.** "Poverty in the United States: 2002". Oficina de Censos de EE.UU., Washington, DC. [<http://www.census.gov/prod/2003pubs/p60-222.pdf>]. Mayo de 2005.
- Proyecto del Milenio de la ONU. 2005a.** *Combating AIDS in the Developing World*. Grupo de tareas sobre VIH/SIDA, paludismo, TB y acceso a medicamentos esenciales, Grupo de trabajo sobre VIH/SIDA. Londres: Earthscan.
- . 2005b. *Coming to Grips with Malaria in the New Millennium*. Grupo de tareas sobre VIH/SIDA, paludismo, TB y acceso a medicamentos esenciales. Grupo de trabajo sobre paludismo. Londres: Earthscan.
- . 2005c. *Halving Hunger: It Can Be Done*. Grupo de tareas sobre hambre. Londres: Earthscan.
- . 2005d. *Health, Dignity, and Development: What Will It Take?* Grupo de tareas sobre agua y saneamiento. Londres: Earthscan.
- . 2005e. *Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals*. Londres: Earthscan.
- . 2005f. *Toward Universal Primary Education: Investments, Incentives, and Institutions*. Grupo de tareas sobre educación y equidad de género. Londres: Earthscan.
- . 2005g. *Trade for Development*. Grupo de tareas sobre comercio. Londres: Earthscan.
- . 2005h. *Who's Got the Power? Transforming Health Systems for Women and Children*. Grupo de tareas sobre salud materno-infantil. Londres: Earthscan.
- Proyecto Mundial sobre IDP. 2003.** "Precarious Health Situation Prevailing in Chechnya". Ginebra. [<http://www.db.idpproject.org/Sites/IdpProjectDb/idpSurvey.nsf/wViewCountries/053B0FBFC11AA8D5C1256E01005A0ABF>]. Mayo de 2005.
- . 2005a. *Internal Displacement: Global Overview of Trends and Developments in 2004*. Ginebra. [http://www.idpproject.org/publications/2005/Global_overview_%202004_final.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2005b. "War in Darfur Has Displaced Close to Two Million People Since February 2003". Ginebra. [<http://www.db.idpproject.org/Sites/IdpProjectDb/idpSurvey.nsf/wViewCountries/8E0D7B571AC744F2C1256CDE0038F23A>]. Mayo de 2005.
- Radelet, Steven. 2003a.** *Challenging Foreign Aid: A Policymaker's Guide to the Millennium Challenge Account*. Washington, DC: Center for Global Development.
- . 2003b. "Will the Millennium Challenge Account Be Different?" *The Washington Quarterly* 26(2): 171–87. [http://www.twq.com/03spring/docs/03spring_radelet.pdf]. Marzo de 2005.

- Ramcharan, Rodney.** 2002. "How Does Conditional Aid (Not) Work?" Documento de trabajo del FMI WP/02/183. Fondo Monetario Internacional, Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2002/wp02183.pdf>]. Marzo de 2005.
- Ravallion, Martin.** 2005. "Pro-Poor Growth: A Primer". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3242. Banco Mundial, Grupo de investigaciones para el desarrollo, Washington, DC.
- Ravallion, Martin y Shaohua Chen.** 2004. "China's (Uneven) Progress Against Poverty". Documento de trabajo de investigación sobre políticas 3408. Banco Mundial, Washington, DC. [http://wdsbeta.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2004/10/08/000012009_20041008125921/Rendered/PDF/WPS3408.pdf]. Mayo de 2005.
- Reardon, Thomas y Julio A. Berdegue.** 2002. "The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development". *Development Policy Review* 20(4): 371–88.
- Reardon, Thomas, C. Peter Timmer y Julio A. Berdegue.** 2003. "The Rise of Supermarkets and Private Standards in Developing Countries: Illustrations from the Produce Sector and Hypothesized Implications for Trade". Documento presentado para la Conferencia: "Agricultural Policy Reform and the WTO: Where are We Heading?" 23–26 de junio, Capri, Italia.
- Reardon, Thomas, C. Peter Timmer, Christopher B. Berrett y Julio A. Berdegue.** 2003. "The Rise of Supermarkets in Africa, Asia and Latin America". *American Journal of Agricultural Economics* 85(5): 1140–46.
- Reddy, Sanjay G. y Camelia Minoiu.** 2005. "Real Income Stagnation of Countries, 1960–2001". Columbia University, Nueva York. [<http://www.columbia.edu/~cm2036/stagnation.pdf>]. Mayo de 2005.
- Reddy, Sanjay G. y Thomas W. Pogge.** 2003. "How Not to Count the Poor". Columbia University, Nueva York. [<http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>]. Mayo de 2005.
- Reilly, Benjamin.** 2002. "Post-Conflict Elections: Constraints and Dangers". *International Peacekeeping* 9(2): 118–120.
- Reisen, Helmut.** 2004. "Innovative Approaches to Funding the Millennium Development Goals". Reseña de políticas 24. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos/Dirección de Cooperación Económica, París.
- Riascos, Alvaro y Juan Vargas.** 2004. "Violence and Growth in Colombia: A Brief Review of the Literature". Webpondo Edición 11. Webpondo. [http://www.webpondo.org/files_ene_mar04/rgc.pdf]. Mayo de 2005.
- Rodriguez, Francisco y Dani Rodrik.** 2000. "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence". University of Maryland, Department of Economics, College Park, Md. y Harvard University, John F. Kennedy School of Government, Cambridge, Mass. [<http://ksghome.harvard.edu/~drodrrik/skepti1299.pdf>]. Mayo de 2005.
- Rodrik, Dani.** 2000. "Comments on 'Trade, Growth, and Poverty,' By D. Dollar and A. Kraay". Harvard University, Cambridge, Mass.
- . 2001a. "Comments at the Conference on 'Immigration Policy and the Welfare State.'" (Política de inmigración y el Estado benefactor), 23 de junio, Trieste, Italia.
- . 2001b. "The Global Governance of Trade as If Development Really Mattered". Documento preparado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York. [<http://www.servicesforall.org/html/Governance/Rodrik-Trade%20&%20Development.pdf>]. Mayo de 2005.
- . 2001c. "Trading in Illusions". *Foreign Policy*, marzo/abril.
- . 2003. *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- . 2004. "Industrial Policy for the Twenty-First Century". Harvard University, John F. Kennedy School of Government, Cambridge, Mass. [<http://ksghome.harvard.edu/~drodrrik/UNIDOSep.pdf%20>]. Mayo de 2005.
- Rodrik, Dani y Arvind Subramanian.** 2004. *From 'Hindu Growth' to Productivity Surge: The Mystery of the Indian Growth Transition*. Documento de trabajo 10376 de NBER. Oficina Nacional de Investigación Económica, Cambridge, Mass. [<http://www.imf.org/External/Pubs/FT/staffp/2004/00-00/rodrik.pdf>]. Mayo de 2005.
- Rogerson, Andrew.** 2005. "Giving, Forgiving, and Taking Back: Why Continue to Make Soft Loans to Very Poor Countries?" Opiniones 29 ODI. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/opinions/29_odi_opinions_soft_loans_jan05.pdf]. Mayo de 2005.
- Rogerson, Andrew y Paolo De Renzio.** 2005. "The Seven Habits of Effective Aid: Best Practices, Challenges and Open Questions". Opiniones 36 ODI. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/opinions/36_effective_aid_feb05.pdf]. Mayo de 2005.
- Rogerson, Andrew, Adrian Hewitt y David Waldenburg.** 2004. "The International Aid System 2005–2010: Forces For and Against Change". Documento de trabajo 235. Overseas Development Institute, Londres. [http://www.odi.org.uk/publications/working_papers/wp235.pdf]. Marzo de 2005.
- Roodman, David.** 2004. "An Index of Donor Performance". Documento de trabajo 42. Center for Global Development, Washington, DC. [http://www.cgdev.org/docs/cgd_wp042.pdf]. Marzo de 2005.
- Roosevelt, Franklin D.** 1937. "Second Inaugural Address". 20 de enero, Washington, DC. [<http://www.bartleby.com/124/pres50.html>].
- Rosen, Howard.** 2002. "Congress' Penny-Wise, Pound-Foolish Trade Strategy". CNP PolicyWire. Center for National Policy, Washington, DC. [<http://www.cnponline.org/Issue%20Briefs/PolicyWires/policy0702.htm>]. Mayo de 2005.
- Rotberg, Robert I., ed.** 2004. *When States Fail: Cause and Consequences*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Roy, Davesh.** 2000. "Financial Services and the WTO: Liberalisation Commitments of the Developing and Transition Economies". *World Economy* 23(3): 351–86.
- . 2001. "The African Growth and Opportunity Act: Rules of Origin and the Impact on Market Access". Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- RU (Reino Unido), HM Treasury.** 2003. "International Finance Facility Proposal. January 2003". Londres. [http://www.hmtreasury.gov.uk/documents/international_issues/international_development/development_iff.cfm]. Abril de 2005.
- Rubin, Barnett R., Abby Stoddard, Humayun Hamidzada y Adib Farhadi.** 2005. "Building a New Afghanistan: The Value of Success, the Cost of Failure". Center for International Cooperation, New York University, Nueva York. [<http://www.cic.nyu.edu/pdf/Building.pdf>]. Mayo de 2005.
- Sachs, Jeffrey y Gro Harlem Brundtland.** 2001. "Macroeconomics and Health: Investing in Health for Economic Development". Commission on Macroeconomics and Health, Ginebra. [http://www3.who.int/whosis/cmh/cmh_report/e/pdf/001-004.pdf]. Mayo de 2005.
- Sagasti, Francisco, Keith Bezanson y Fernando Prada.** 2005. "The Future of Development Financing: Challenges and Strategic Choices". Serie de estudios mundiales sobre el desarrollo 1. Grupo experto en temas del desarrollo. Estocolmo.
- Sandler, Todd y Daniel Arce.** 2005. "A Conceptual Framework for Understanding Global and Transnational Goods for Health". Documento WG2: 1. Commission on Macroeconomics and Health, Cambridge, Mass. [http://www.cmhealth.org/docs/wg2_paper1.pdf]. March 2005.
- Sanford, Jonathan E.** 2004. "IMF Gold and the Banco Mundial's Unfunded HIPC Initiative". *Development Policy Review* 22(1): 31–40.
- Schenkenberg van Mierop, Edward.** 2004. "The Humanitarian Response in Liberia: Some Observations by the ICVA Coordinator". Consejo Internacional de Organismos Voluntarios, Ginebra.

- Seagate. 2003.** "Seagate Lifts Lid on Factory System". 10 de diciembre. [http://www.seagate.com/cda/newsinfo/newsroom/coverage/article/1,1113,1924,00.html]. Mayo de 2005.
- Sen, Amartya. 1992.** *Inequality Re-Examined*. Oxford: Clarendon Press.
- . **1999.** *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- . **2004.** "Passage to China". *The New York Review of Books* 51(19).
- Sen, Amartya y Jean Drèze. 1997.** *Indian Development: Selected Regional Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, Binayak, Mustafa K. Mujeri y Shahabuddin Quazi. 2004.** "Operationalising Pro-Poor Growth: A Country Case Study on Bangladesh". Agence Française de Développement, Bundesministerium Für Wirtschaftliche Zusammenarbeit, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit GmbH, KfW Entwicklungsbank, Departamento de Desarrollo Internacional del RU, Londres y Banco Mundial. [http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/oppgbangladesh.pdf]. Mayo de 2005.
- Sethi, R. 1958.** *Last Phase of British Sovereignty in India, 1919–1947*. Vol. 2. Delhi, la India: S. Chand.
- Shah, Anup. 2005.** "The US and Foreign Aid Assistance". Global Issues. [http://www.globalissues.org/TradeRelated/Debt/USAid.asp]. Marzo de 2005.
- Shkolnikov, Vladimir y Giovanni Andrea Cornia. 2000.** "Population Crisis and Rising Mortality in Transitional Russia". En Giovanni Andrea Cornia y Renato Panicià, eds., *Mortality Crisis in Transitional Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz). 2004.** "SIPRI Yearbook 2004: Armaments, Disarmament and International Security". Oxford.
- Sivard, Ruth Leger. 1991.** *World Military and Social Expenditures*. Washington, DC: World Priorities.
- . **1996.** *World Military and Social Expenditures*. Washington, DC: World Priorities.
- Small Arms Survey. 2002.** *Small Arms Survey 2002: Counting the Human Cost*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, Adam. [1776] 1976.** *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Oxford: Oxford University Press.
- Sommers, Marc. 2002.** "Children, Education and War: Reaching Education for All (EFA) Objectives in Countries Affected by Conflict". Documento de trabajo 1. Banco Mundial, Unidad de prevención de conflictos y reconstrucción, Equipo sobre educación y Red de Desarrollo Humano, Washington, DC. [http://www-ds.worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2002/10/12/000094946_02091704130527/Rendered/PDF/multi0page.pdf]. Mayo de 2005.
- Ssewanyana, N. S., A. J. Okidi, D. Angemi y V. Barungi. 2004.** "Understanding the Detriments of Income Inequality in Uganda". Documento 223. Centre for the Study of African Economies, Oxford University. [http://www.bepress.com/cgi/viewcontent.cgi?article=1229&context=csae].
- Stern, Nicholas. 2002.** "Making Trade Work for Poor People". Discurso ante el Consejo Nacional de Investigación Económica Aplicada, 28 de noviembre, Nueva Delhi.
- Stevens, Christopher y Jane Kennan. 2002.** "How Far will Doha Reduce Tariff Peaks?" Institute for Development Studies, Brighton.
- . **2004a.** "Making Trade Preferences More Effective". Documento introductorio del IDS. Institute for Development Studies, Brighton. [http://www.ids.ac.uk/ids/global/pdfs/CSJKTradePreferences.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2004b.** "The Utilisation of EU Preferences to the ACP". Organización Mundial del Comercio. Documento presentado ante el Seminario técnico sobre preferencias arancelarias y su utilización, 31 de marzo, Ginebra.
- . **2005a.** "EU-ACP Economic Partnership Agreements: the Effects of Reciprocity". Institute for Development Studies, Brighton.
- . **2005b.** "Preparing for Economic Partnership Agreements". Institute for Development Studies, Brighton.
- Stewart, Frances. 2002.** "Horizontal Inequalities: A Neglected Dimension of Development". Documento de trabajo 81 de QEH. Oxford University, Queen Elizabeth House, Oxford. [http://www.qeh.ox.ac.uk/pdf/qehwp/qehwps81.pdf]. Mayo de 2005.
- . **2005.** "Policies towards Horizontal Inequalities in Post-Conflict Reconstruction". Documento de trabajo 7 de CRISE. Centre for Research on Inequality, Human Security and Ethnicity, Queen Elizabeth House, Oxford University. [http://www.crise.ox.ac.uk/pubs/workingpaper7.pdf]. Abril de 2005.
- Stewart, Frances y Valpy Fitzgerald. 2001.** *War and Underdevelopment. Volume I: The Economic and Social Consequences of Conflict*. Oxford: Oxford University Press.
- Stewart, Frances, Graham Brown y Luca Mancini. 2005.** "Why Horizontal Inequalities Matter: Some Implications for Measurement". Documento preparado para la Reunión internacional sobre Gini y Lorenz en conmemoración del Centenario de su investigación científica, 23–26 de mayo, Siena, Italia.
- Stewart, Patrick. 2000.** "The Donor Community and the Challenge of Postconflict Recovery". En Forman Shepard y Patrick Stewart, eds., *Good Intentions: Pledges of Aid for Postconflict Recovery*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner.
- Story, Alan. 2004.** "Intellectual Property and Computer Software: A Battle of Competing Use and Access Visions for Countries of the South". Documento temático 10 de ICTSD-UNCTAD. Centro Internacional de Comercio y Desarrollo Sostenible y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, Ginebra. [http://www.iprsonline.org/unctadictsd/docs/CS_Story.pdf]. Mayo de 2005.
- Strand, Håvard, Lars Wilhelmsen y Nils Petter Gleditsch. 2004.** *Armed Conflict Data Project 2004: Armed Conflict Database Codebook*. Versión 3.0. Oslo: PRIO (Instituto Internacional de Oslo de Investigaciones sobre la Paz).
- . **2005.** "Armed Conflict Data Project 2004: Armed Conflict Database". PRIO (Instituto Internacional de Oslo de Investigaciones sobre la Paz). [http://www.prio.no/cwp/armedconflict/current/armedconflicts.xls]. Mayo de 2005.
- Sundberg, Mark, Hans Lofgren y François Bourguignon. 2005.** "Absorptive Capacity and Achieving the MDGs: The Case of Ethiopia". Banco Mundial, Departamento de Economía del Desarrollo, Washington, DC.
- Sutton, John. 2004.** "The Auto-Component Supply Chain in China and India: A Benchmarking Study". London School of Economics and Political Science, Londres. [http://sticerd.lse.ac.uk/dps/ei/ei34.pdf]. Mayo de 2005.
- Swazilandia, Ministerio de Agricultura y Cooperativasy Negocios. 2002.** "Impact of HIV/AIDS on Agriculture and the Private Sector in Swaziland". Mbabane. [http://www.sahims.net/doclibrary/Sahims_Documents/Impact%20of%20HIVAIDS%20on%20agriculture%20&%20private%20sector%20in%20Swaziland.pdf]. Mayo de 2005.
- Sykes, Michael, ed. 2004.** *Understanding Economic Growth*. Paris: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.
- Tangermann, Stefan. 2003.** "Cutting Support Can Help Farmers to Prosper". *Financial Times*, 22 de agosto.
- Tanzanía, Gobierno de. 2004.** "Poverty Reduction Strategy: The Third Progress Report 2002/03". Dar es Salaam. [http://www.tanzania.go.tz/pdf/THE%20THIRD%20PRSP%20Progress%20Report%202003.pdf]. Mayo de 2005.
- Teal, Francis y Marcella Vigneri. 2004.** "Production Changes in Ghana Cocoa Farming Households Under Market Reforms". CSAEWPS/2004-16. Centre for the Study of African Economies, Oxford University. [http://www.csae.ox.ac.uk/workingpapers/pdfs/2004-16text.pdf]. Mayo de 2005.
- Tewari, Meenu. 2003.** "Engaging the New Global Interlocutors: Foreign Direct Investment and the Re-Shaping of local productive

- Capabilities in Tamil Nadu's Automotive Supply Sector". University of North Carolina, Chapel Hill. [<http://www.ids.ac.uk/globalvaluechains/publications/AutoLorraine2003-FINAL.pdf>]. Mayo de 2005.
- Thakur, Ramesh y Albrecht Schnabel. 2001.** *United Nations Peacekeeping Operations: Ad Hoc Missions, Permanent Engagement*. Tokyo: United Nations University Press.
- Thurlow, James y Peter Wobst. 2004.** "The Road to Pro-Poor Growth in Zambia". Documento de debate 16 de DSGC. Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria, División de estrategias para el desarrollo y gobernabilidad, Washington, DC. [<http://www.ifpri.org/divs/dsgd/dp/papers/dsgdp16.pdf>]. Mayo de 2005.
- Toole, M. J. y R. J. Waldman. 1997.** "The Public Health Aspects of Complex Emergencies and Refugee Situations". *Annual Review of Public Health* 18: 283–312.
- Torvik, Ragnar. 2001.** "Learning By Doing and the Dutch Disease". *European Economic Review* 45(2): 285–306.
- Tussie, Diana y Miguel Lengyel. 2002.** "Developing Countries: Turning Participation Into Influence". En Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds., *Development, Trade and the WTO: A Handbook*. Washington, DC: Banco Mundial.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). 2000.** *The Competitiveness Challenge: Transnational Corporations and Industrial Restructuring in Developing Countries*. Ginebra.
- . 2003. "Economic Development in Africa: Trade Performance and Commodity Dependence". Ginebra. [http://www.unctad.org/en/docs/gdsafrika20031_en.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004a. "The Least Developed Countries Report 2004: Linking International Trade with Poverty Reduction". Ginebra. [http://www.unctad.org/en/docs/ldc2004_en.pdf]. Mayo de 2005.
- . 2004b. "Trade and Development Report 2004: Policy Coherence, Development Strategies and Integration into the World Economy". Ginebra. [http://www.unctad.org/en/docs/tdr2004_en.pdf]. Mayo de 2005.
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) y Banco Mundial. 2005.** *WITS/TRAINS (World Integrated Trade Solution/Trade Analysis and Information System)*. Base de datos. Ginebra. [<http://192.91.247.38/tab/WITS.asp>]. Mayo de 2005.
- Uganda, Ministerio de Finanzas, Planificación y Desarrollo Económico. 2003.** "Task Force Report on Infant and Maternal Mortality in Uganda". Kampala.
- ul Haq, Mahbub. 1995.** *Reflections on Human Development*. Nueva York: Oxford University Press.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2005.** *Education for All: The Quality Imperative*. París. [http://www.unesco.org/education/gmr_download/chapter6.pdf]. Mayo de 2005.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) Instituto de Estadísticas. 2005.** Correspondencia sobre tasas brutas y netas de matriculación y niños que llegan al quinto grado. Abril. Montreal, Canadá.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 2000.** "From Survival to Thrival: Children and Women in the Southern Part of Sudan". Nueva York.
- . 2001a. "Progress since the World Summit for Children: A Statistical Review". Nueva York. [http://www.unicef.org/publications/files/pub_wethechildren_stats_en.pdf]. February 2005.
- . 2001b. *State of the World's Children 2001*. Nueva York.
- . 2005a. "Child Poverty in Rich Countries 2005: The Proportion of Children Living in Poverty Has Risen in a Majority of the World's Developed Economies". Tarjeta de informe Innocenti N° 6. Florencia. [<http://www.unicef-icdc.org/publications/index.html>]. Mayo de 2005.
- . 2005b. Correspondencia sobre mortalidad de menores de cinco años. Mayo. Nueva York.
- . 2005c. "Monitoring the Situation of Children and Women". [www.childinfo.org]. Mayo de 2005.
- . 2005d. "Progress for Children: A Report Card on Gender Parity and Primary Education". Número 2. Nueva York.
- . 2005e. *State of the World's Children 2005*. Nueva York. [<http://www.unicef.org/sowc05/english/sowc05.pdf>]. Mayo de 2005.
- Unidad estratégica del Primer Ministro. 2005.** "Investing in Prevention: An International Strategy to Manage Risks of Instability and Improve Crisis Response". Londres. [http://www.strategy.gov.uk/downloads/work_areas/countries_at_risk/crisis_report.pdf]. Abril de 2005.
- Unión Africana. 2000.** "Constitutive Act of the African Union". 11 de julio, Lomé.
- University of California, Berkeley y Max Planck Institute for Demographic Research. 2005.** *Human Mortality Database*. Base de datos. Berkeley y Munich. [<http://www.mortality.org>]. Junio de 2005.
- USITC (Comisión sobre Comercio Internacional de Estados Unidos). 2005.** "Interactive Tariff and Trade Dataweb". Washington, DC. [<http://dataweb.usitc.gov/>]. Mayo de 2005.
- Uvin, Peter. 1998.** *Aiding Conflict: The Development Enterprise in Rwanda*. West Hartford: Kumarian Press.
- Vakis, Renos, Diana Kruger y Andrew D. Mason. 2004.** "Shocks and Coffee: Lessons from Nicaragua". Documento de debate 30164 sobre protección social. Banco Mundial, Washington, DC.
- van der Gaag, Jacques. 2004.** "Alternative Perspectives 2.2". In Bjørn Lomborg, ed., *Global Crises, Global Solutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Victoria, Cesar G., Adam Wagstaff, Joanna Armstrong Schellenberg, Davidson Gwatkin, Mariam Claeson y Jean-Pierre Habicht. 2003.** "Applying an Equity Lens to Child Health and Mortality: More of the Same Is Not Enough". *The Lancet* 362(9379): 233–41. [http://www.sciencedirect.com/science?_ob=MIimg&_imagekey=B6T1B-4938BXH-Y-1&_cdi=4886&_user=666074&_orig=browse&_coverDate=07%2F19%2F2003&_sk=996370620&view=c&wchp=dGLbVtz-zSkWA&md5=112639e83039a42aef6a9ce24009d7fd&ie=/sdarticle.pdf]. February 2005.
- Viet Nam, Gobierno de. 2004.** "Vietnam: The Comprehensive Poverty Reduction and Growth Strategy". Informe Nacional del FMI 04/25. Washington, DC. [<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2004/cr0425.pdf>]. Mayo de 2005.
- Visaria, Leela. 2004a.** "The Continuing Fertility Transition". En Tim Dyson, Robert Cassen y Leela Visaria, eds., *Twenty-First Century India: Population, Economy, Human Development, and the Environment*. Oxford: Oxford University Press.
- . 2004b. "Mortality Trends and the Health Transition". En Tim Dyson, Robert Cassen y Leela Visaria, eds., *Twenty-First Century India: Population, Economy, Human Development, and the Environment*. Oxford: Oxford University Press.
- Vorley, Bill. 2003.** "Food, Inc.: Corporate Concentration from Farm to Consumer". UK Food Group, Londres. [<http://www.ukfg.org.uk/docs/UKFG-Foodinc-Nov03.pdf>]. Junio de 2005.
- Wade, Robert. 2005.** "Is Globalization Reducing Poverty and Inequality?" *World Development* 32(4): 567–89.
- Wagstaff, Adam. 2000.** "Socioeconomic Inequalities in Child Mortality: Comparisons Across Nine Developing Countries". *Boletín de la Organización Mundial de la Salud* 78(1): 19–29.
- Wagstaff, Adam y Mariam Claeson. 2004.** *The Millennium Development Goals for Health: Rising to the Challenges*. Washington, DC: Banco Mundial. [<http://www.wds>].

- worldbank.org/servlet/WDSContentServer/WDSP/IB/2004/07/15/000009486_20040715130626/Rendered/PDF/296730PAPER0Mi1ent0goals0for0health.pdf]. Mayo de 2005.
- Wagstaff, Adam y Eddy van Doorslaer. 2003.** "Catastrophe and Impoverishment in Paying for Health Care: With Applications to Vietnam 1993–98". *Health Economics* 12(11): 921–33.
- Waldman, Ronald. 2005.** "Public Health in War". *Harvard International Review* 27(1).
- Walker, A. y C. Walker, eds. 1987.** *The Growing Divide: A Social Audit 1979–1987*. Londres: CPAG Ltd.
- Watal, Jayashree. 2002.** "Implementing the TRIPS Agreement". In Bernard Hoekman, Aaditya Mattoo y Philip English, eds., *Development, Trade and the WTO*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Watkins, Kevin. 2000.** *The Oxfam Education Report*. Oxford: Oxfam International.
- . **2003a.** "Farm Fallacies That Hurt the Poor". *Development Outreach* 5(2):10–12.
- . **2003b.** "Northern Agricultural Policies and World Poverty: Will the Doha 'Development Round' Make a Difference?" Documento presentado ante la Conferencia Anual del Banco Mundial sobre Economía del Desarrollo, Banco Mundial, 15 y 16 de mayo, París. [[http://wbln0018.worldbank.org/eurvp/web.nsf/Pages/Paper+by+Watkins/\\$File/WATKINS.PDF](http://wbln0018.worldbank.org/eurvp/web.nsf/Pages/Paper+by+Watkins/$File/WATKINS.PDF)]. Mayo de 2005.
- Welsh, Jennifer M. 2002.** "From Right to Responsibility: Humanitarian Intervention and International Society". *Global Governance* 8(4): 503–21.
- White, David. 2005.** "Progress Relies on Donors' Pledges". *Financial Times*, 14 de febrero.
- White, Howard y Geske Dijkstra. 2003.** *Programme Aid and Development: Beyond Conditionality*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Winters, L. Alan. 2002.** "The Economic Implications of Liberalising Mode 4 Trade". Simposio conjunto de la OMC -Banco Mundial sobre "El movimiento de personas naturales (Modo4) conforme a GATS," 11 y 12 de abril, Ginebra. [http://www.tessproject.com/guide/pubs/mode4/Economic_Implications_of%20Lib_Mode4_Trade.pdf]. Mayo de 2005.
- Winters, L. Alan, Neil McCulloch y Andrew McKay. 2004.** "Trade Liberalization and Poverty: The Evidence So Far". *Journal of Economic Literature* 42(1):72–115.
- Wolf, Martin. 2005.** "Asia's Giants Take Different Routes". *Financial Times*, 22 de febrero.
- Wolfensohn, James y François Bourguignon. 2004.** "Development and Poverty Reduction: Looking Back, Looking Ahead". Preparado para las Reuniones Anuales 2004 del Banco Mundial y el FMI. Banco Mundial, Washington, DC. [<http://www.worldbank.org/ambc/lookingbacklookingahead.pdf>]. Mayo de 2005.
- Woods, Ngaire. 2005.** "The Shifting Politics of Foreign Aid". *International Affairs* 81(2): 393–409.
- Woods, Ngaire y equipo de investigación. 2004.** "Reconciling Effective Aid and Global Security: Implications for the Emerging International Development Architecture". Programa mundial de gobernabilidad económica, University College, Oxford. [[http://users.ox.ac.uk/~ntwoods/IDAFinalDraft2\(26Nov2004\).pdf](http://users.ox.ac.uk/~ntwoods/IDAFinalDraft2(26Nov2004).pdf)]. Marzo de 2005.
- Woodward, Llewellyn. 1963.** *The Age of Reform 1815–1870*. Oxford: Oxford University Press.
- Woodward, Susan. 2002.** "Economic Priorities for Successful Peace Implementation". En Stephen John Stedman, Donald Rothchild y Elizabeth Cousens, eds., *Ending Civil Wars: The Implementation of Peace Agreements*. Boulder: Lynne Rienner.
- Yamano, T. y T. S. Jayne. 2004.** "Measuring the Impact of Working Age Adult Mortality on Small-Scale Farm Households in Kenya". *World Development* 32(1): 91–119.
- Yunker, James A. 2004.** "Could a Global Marshall Plan be Successful? An Investigation Using The WEEP Simulation Model". *World Development* 32(7): 1109–37. [http://www.sciencedirect.com/science?_ob=MIimg&_imagekey=B6VC6-4CGM6SP-1-3P&_cdi=5946&_user=666074&_orig=na&_coverDate=07%2F31%2F2004&_sk=999679992&view=c&wchp=dGLbVtz-zSkWA&md5=10d919d5a9c240234cbb00895899fc80&ie=/sdarticle.pdf]. Marzo de 2005.
- Yunus, Muhammad. 2004.** "Grameen Bank, Microcredit and Millennium Development Goals". *Economic and Political Weekly* 39(36): 4077–80.



Indicadores del desarrollo humano

Guía para el lector	235
Nota sobre el cuadro 1: Acerca del Índice de Desarrollo Humano de este año	238

Cuadros estadísticos

Vigilancia del desarrollo humano: ampliar las alternativas de la gente . . .

1 Índice de desarrollo humano	243
2 Tendencias del índice de desarrollo humano	247
3 Pobreza humana y de ingresos: países en desarrollo	251
4 Pobreza humana y de ingresos: OCDE, Europa Oriental y la CEI	254

. . . para disfrutar de una vida larga y saludable . . .

5 Tendencias demográficas	256
6 Compromiso con la salud: recursos, accesos y servicios	260
7 Agua, saneamiento y nutrición	264
8 Desigualdad en la salud maternoinfantil	268
9 Principales crisis y problemas mundiales en materia de salud	270
10 Supervivencia: avances y retrocesos	274

. . . para recibir educación . . .

11 Compromiso con la educación: gasto público	278
12 Alfabetización y matriculación	282
13 Tecnología: difusión y creación	286

. . . para acceder a los recursos necesarios que permitan disfrutar de un nivel de vida digno . . .

14 Desempeño económico	290
15 Desigualdad de ingresos o consumo	294
16 La estructura del comercio	298
17 Responsabilidades de los países ricos: asistencia	302
18 Responsabilidades de los países ricos: alivio de la deuda y comercio	303
19 Corrientes de ayuda, capital privado y deuda	304
20 Prioridades del gasto público	308
21 Desempleo en los países miembros de la OCDE	312

. . . conservándolo para las futuras generaciones . . .

22 Energía y medioambiente	313
-----------------------------------	-----

... protegiendo la seguridad personal ...

23	Refugiados y armamento	317
24	Víctimas de la delincuencia	321

... y logrando la igualdad para todos, hombres y mujeres

25	Índice de desarrollo relativo al género	323
26	Índice de potenciación de género	327
27	Desigualdad de género en la educación	331
28	Desigualdad de género en la actividad económica	335
29	Género, carga de trabajo y asignación del tiempo	339
30	Participación política de la mujer	340

Instrumentos de derechos humanos y laborales

31	Situación de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos	344
32	Situación de los convenios sobre derechos laborales fundamentales	348

33	Indicadores básicos de otros estados miembros de las Naciones Unidas	352
-----------	--	-----

	Nota sobre las estadísticas del <i>Informe sobre Desarrollo Humano</i>	353
--	--	-----

Notas técnicas

1	Cálculo de los índices de desarrollo humano	366
2	Las dos caras de la moneda en la reducción de la pobreza: la importancia del crecimiento y la distribución	373
3	Valoración del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio	378

	Definiciones de términos estadísticos	380
	Referencias estadísticas	391
	Clasificación de países	393
	Índice de los indicadores	397
	Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros estadísticos	401

Guía para el lector

Cuadros de indicadores del desarrollo humano

Los cuadros de indicadores del desarrollo humano proporcionan una evaluación general de los logros alcanzados por los países en distintas áreas del desarrollo humano. Muchos de los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio están incluidos en estos cuadros (ver el *Índice de los indicadores y el Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros de indicadores*). Los datos de estos indicadores constituyen una referencia estadística para evaluar los avances realizados por cada país en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus metas.

Los cuadros principales están organizados por tema, según se describe en el título en la parte superior de cada cuadro. Los cuadros incluyen información de 175 países miembros de las Naciones Unidas, además de Hong Kong, China (RAE) y los Territorios Palestinos Ocupados, es decir, todos aquellos para los cuales se puede calcular el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Debido a la falta de datos, 16 países miembros de las Naciones Unidas no pudieron ser incluidos en el IDH de este año. Los indicadores básicos del desarrollo humano de estos países se presentan en el cuadro 33.

En los cuadros, los países y las zonas se clasifican en orden descendente según el valor de su IDH. Para localizar un país, consulte la *Clave de países* que figura en la contraportada, donde aparecen los países por orden alfabético con su clasificación según el IDH.

La mayoría de los datos que se presentan en los cuadros se refieren al año 2003 y son los que estaban a disposición de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano el 16 de mayo de 2005, a menos que se indique otra cosa.

Fuentes de los datos y definiciones

La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano es en primer término usuaria, y no

productora, de estadísticas. Por ello, se funda en la información que le facilitan organismos estadísticos internacionales que disponen de los recursos y conocimientos necesarios para recopilar y procesar datos internacionales sobre indicadores estadísticos específicos. Las fuentes de todos los datos utilizados en los cuadros de indicadores se citan en una nota breve al final de cada cuadro. Estas notas corresponden a las referencias completas que se presentan en las *Referencias estadísticas*. Cuando un organismo facilita datos recopilados de otra fuente, se acreditan ambas fuentes en las notas del cuadro. Sin embargo, cuando un organismo se funda en la labor de muchos otros aportes, sólo se cita al primer organismo como fuente. En las notas sobre las fuentes también se indican los componentes de los datos originales utilizados en los cálculos de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, con el fin de garantizar que todos los cálculos puedan ser reproducidos con facilidad.

Los indicadores para los que existen definiciones breves y significativas se incluyen en la sección *Definiciones de términos estadísticos*. El resto de la información pertinente aparece en las notas al final de cada cuadro. Para obtener información más detallada acerca de estos indicadores, consulte los sitios web pertinentes de los organismos que aportaron datos, a través del sitio Web del Informe sobre Desarrollo Humano en <http://hdr.undp.org/statistics.understanding/resources.cfm>.

Discrepancias entre las estimaciones nacionales e internacionales

En el proceso de compilación de la serie de datos internacionales, los organismos internacionales suelen aplicar normas y procedimientos de armonización con el fin de mejorar la comparabilidad de los datos entre los países. Cuando los datos internacionales se basan en estadísticas nacionales, como suele suceder, puede ser necesario ajustar los datos nacionales. Cuando faltan datos sobre un país, un

organismo internacional puede realizar un cálculo aproximado basándose en otros datos pertinentes. Además, debido a las dificultades de coordinación entre los organismos estadísticos internacionales y nacionales, la serie de datos internacionales no siempre incorpora los datos nacionales más recientes. Todos estos factores pueden dar lugar a discrepancias importantes entre los cálculos nacionales e internacionales (ver la *Nota sobre las estadísticas*).

Con frecuencia, este Informe ha sacado a luz tales discrepancias. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano aboga por mejorar la información internacional y cumple una función activa en dicha labor. Cada vez que han aparecido discrepancias en los datos, la Oficina ha servido de enlace entre las autoridades de los organismos nacionales e internacionales para que las resuelvan y en muchos casos, esta labor ha permitido optimizar las estadísticas presentadas en el Informe. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano trabaja con los organismos nacionales y las instituciones internacionales en pos de mejorar la congruencia de los datos a través de información y supervisión más sistemática de la calidad.

Comparabilidad en el tiempo

Como consecuencia de las revisiones periódicas de los datos o de los cambios de metodología que realizan los organismos internacionales, es posible que las estadísticas presentadas en distintas ediciones del Informe no se puedan comparar. Por este motivo, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano aconseja no realizar análisis de tendencias basándose en datos procedentes de distintas ediciones.

Tampoco es posible comparar los valores y clasificaciones del Índice del Desarrollo Humano de distintas ediciones del Informe. Quienes deseen efectuar análisis de tendencias basándose en datos y metodologías coherentes deben consultar el cuadro 2 (Tendencias del Índice de Desarrollo Humano). Los valores y las clasificaciones del IDH recalculados para el año 2003 a partir de datos y cobertura de países que son comparables con el Informe de este año se encuentran disponibles en el sitio Web de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano (<http://hdr.undp.org/statistics>).

Clasificaciones de países

Los países se clasifican en cuatro formas: por nivel de desarrollo humano, por ingreso, por principales agrupaciones mundiales y por región (ver *Clasificación de países*). Estas designaciones no necesariamente expresan un juicio acerca de la etapa de desarrollo en que se encuentra un país o una zona determinada. El término país, tal como se utiliza en el texto y en los cuadros, también se refiere a territorios o zonas, según corresponda.

Clasificaciones según el desarrollo humano. Todos los países que se incluyen en el IDH se clasifican en tres grupos atendiendo a sus logros en desarrollo humano: desarrollo humano alto (con IDH igual o superior a 0,800), desarrollo humano medio (IDH de 0,500 a 0,799) y desarrollo humano bajo (IDH inferior a 0,500).

Clasificaciones según ingreso. Todos los países se agrupan según sus ingresos atendiendo a las clasificaciones del Banco Mundial: ingreso alto (ingreso nacional bruto per cápita igual o superior a US\$9.386 en 2003), ingreso medio (US\$766 a US\$9.385) e ingreso bajo (igual o inferior a US\$765).

Principales agrupaciones mundiales. Los tres grupos mundiales son *Países en desarrollo*, *Europa Central y Oriental* y *la CEI* y *Países de la OCDE*. Estos grupos no son mutuamente excluyentes (de hecho, el reemplazo del grupo de la OCDE por el grupo de países de la OCDE de alto ingreso y la exclusión de la República de Corea sí generaría grupos mutuamente excluyentes). A menos que se indique lo contrario, la clasificación *mundial* representa el universo de 193 países y regiones cubiertas: 191 estados miembros de las Naciones Unidas, más Hong Kong, China (RAE) y los Territorios Palestinos Ocupados.

Clasificaciones regionales. Los países en desarrollo se clasifican a su vez en las siguientes regiones: África Subsahariana, América Latina y el Caribe (incluido México), Asia Meridional, Asia Oriental y el Pacífico, Europa Meridional y Estados Árabes. Estas clasificaciones regionales son congruentes con las Oficinas Regionales del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Existe una categoría

adicional, la de los *países menos adelantados*, según la definición de las Naciones Unidas (ONU-OHRLS 2005).

Cifras totales y tasas de crecimiento

Cifras totales. Las cifras totales correspondientes a las agrupaciones descritas anteriormente se presentan al final de los cuadros si se trata de una información significativa desde el punto de vista analítico y si se dispone de información suficiente. Las cifras que representan el total correspondiente a las agrupaciones (como en el caso de habitantes) se identifican con una *T*. Debido al redondeo, los totales mundiales no siempre son iguales a la suma de los totales de los subgrupos. Todas las demás cifras mundiales son promedios ponderados.

Por lo general, las cifras totales correspondientes a una agrupación se presentan sólo cuando se dispone de información sobre la mitad de los países y éstos a su vez representan, como mínimo, dos terceras partes de la ponderación disponible de esa agrupación. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano no supe los datos que faltan para llegar a la cifra total. Por consiguiente, a menos que se especifique lo contrario, las cifras totales correspondientes a cada agrupación representan sólo a los países para los que se tiene datos, corresponden al año o al período especificado y se refieren únicamente a los datos de las fuentes primarias citadas. No se presentan cifras totales en los casos en que no se disponía de procedimientos de ponderación adecuados.

Las cifras totales de índices, tasas de crecimiento e indicadores correspondientes a más de un único período en el tiempo se basan sólo en los países para los que hay datos de todos los momentos necesarios. Cuando no se presentan cifras totales para una o más regiones, tampoco se muestran cifras totales para la agrupación *mundial*, que se refiere sólo al universo de 193 países y zonas.

Las cifras totales que figuran en el presente Informe no siempre coinciden con las que aparecen en otras publicaciones, debido a diferencias en las clasificaciones de los países y en las metodologías. Cuando así se indica, las cifras totales han sido calculadas por el organismo estadístico que facilita los

datos sobre el indicador en cuestión.

Tasas de crecimiento. Las tasas de crecimiento pluri-
anuales se expresan como tasas medias anuales de cambio. En el cálculo de las tasas realizado por la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano se utiliza solamente el punto inicial y el final. Las tasas de crecimiento de año en año se expresan como cambios porcentuales anuales.

Notas sobre países

Salvo indicación contraria, los datos de China no incluyen Hong Kong, China (RAE), Macao o la Provincia China de Taiwán. En la mayoría de los casos, los datos de Eritrea antes de 1992 se incluyen en los datos de Etiopía. Los datos de Alemania se refieren a la Alemania unificada, a menos que se indique otra cosa. Los datos de Indonesia incluyen a Timor-Leste hasta 1999, salvo indicación contraria. Los datos de Jordania se refieren únicamente al Margen Oriental. Los datos económicos de Tanzania cubren solamente el territorio principal. Los datos de Sudán con frecuencia se basan en información recopilada en la parte septentrional del país y los datos de la República del Yemen se refieren a ese país a partir de 1990, mientras que los datos de años anteriores se refieren a la suma de datos de la ex República Democrática Popular del Yemen y de la ex República Árabe del Yemen.

Símbolos

A falta de indicaciones tales como *anual*, *tasa anual* o *tasa de crecimiento*, un guión entre dos años, como 1995-2000, significa que los datos fueron recopilados durante uno de los años señalados. Una barra entre dos años, como 1998/2001, indica que se ha calculado el promedio para esos años, a menos que se indique otra cosa. Se utilizan los siguientes signos:

- .. No se dispone de datos.
- (.) Menos de la mitad de la unidad indicada.
- < Inferior a.
- No es aplicable.
- T Total.

Nota sobre el cuadro 1: Acerca del Índice de Desarrollo Humano de este año

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador compuesto que mide los avances promedio de un país en función de tres dimensiones básicas del desarrollo humano, a saber: vida larga y saludable medida según la esperanza de vida al nacer; educación medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria; y nivel de vida digno medido por el PIB per cápita (PPA en US\$). El índice se construye con indicadores que en la actualidad están disponibles en todo el mundo y utiliza una metodología a la vez simple y transparente (ver la *Nota técnica 1*).

Si bien el concepto de desarrollo humano es bastante más amplio de lo que es capaz de medir cualquier índice compuesto individual, el IDH es una alternativa seria al uso del ingreso como medida sinóptica del bienestar humano y proporciona una buena forma de acceder a la vasta información contenida en los siguientes cuadros indicadores acerca de los diferentes aspectos del desarrollo humano.

La disponibilidad de datos determina los países que se incluyen en el IDH

El IDH, que en este Informe se refiere al año 2003, incluye 175 países miembros de las Naciones Unidas, además de Hong Kong, China (RAE) y los Territorios Palestinos Ocupados. Debido a la falta de datos comparables, 16 países miembros de las Naciones Unidas no fueron incluidos en el IDH de este año, pero sus indicadores básicos de desarrollo humano se presentan en el cuadro 33.

Para permitir la comparación entre países, el IDH se calcula, en la medida de lo posible, en función de la información disponible en el momento en que se elabora el Informe y que es entregada por los principales organismos productores de datos a nivel internacional (ver *Principales fuentes internacionales de datos más adelante*). Sin embargo, estos organismos no tienen los datos de algunos países para

uno o más de los cuatro componentes del IDH.

En respuesta a la aspiración de los países de ser incluidos en el cuadro pertinente del IDH y en un esfuerzo por incluir la mayor cantidad posible de países miembros de las Naciones Unidas, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano ha realizado gestiones especiales para conseguir cálculos de otras fuentes nacionales, regionales o internacionales cuando los principales organismos internacionales que proveen esta información no disponen de ella respecto de uno o dos de los componentes del IDH de un país determinado. En muy pocos casos, esos cálculos han sido realizados por la propia oficina encargada del Informe y como no se fundan en las fuentes de los principales organismos internacionales, se documentan claramente en las notas al pie de página del cuadro de indicadores 1. La calidad y fiabilidad de estos datos suele ser variada y por este motivo, no se incluyen en otros cuadros de indicadores que muestran información similar.

Principales fuentes internacionales de datos

Esperanza de vida al nacer. Los cálculos de la esperanza de vida provienen de las *Perspectivas de Población en el Mundo, Revisión de 2004* (ONU, 2005h), la fuente oficial de los cálculos y las proyecciones demográficas de la ONU, elaboradas cada dos años por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas a partir de datos de los sistemas de registro demográfico, encuestas y censos demográficos de los países.

En la *Revisión de 2004*, la División de Población de las Naciones Unidas incorporó datos nacionales disponibles hasta fines de 2004. Para evaluar el impacto del VIH/SIDA, se combinaron los últimos cálculos de la prevalencia del VIH preparados por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre

el VIH/SIDA con una serie de supuestos acerca de las tendencias demográficas y la mortalidad tanto de las personas infectadas como de los no infectados en cada uno de los 60 países en los cuales se modeló explícitamente el impacto de la epidemia.

La inestable dinámica de enfermedades infecciosas importantes como el VIH/SIDA implica serios desafíos a la hora de realizar cálculos y proyecciones demográficas. La disponibilidad de nuevos datos empíricos sobre la epidemia del VIH/SIDA y las tendencias demográficas a menudo exige ajustar los cálculos anteriores. Por ejemplo, si bien los cálculos más recientes sobre la prevalencia del VIH son similares a cálculos realizados anteriormente en la mayoría de los países, son muy inferiores en el caso de Camerún, Côte d'Ivoire, Etiopía, Kenya, Rwanda, Zambia y Zimbabwe y superiores para Guinea Ecuatorial y Senegal. Estas diferencias, más que reflejar cambios reales, se deben principalmente a la reevaluación de los datos originales y los métodos de cálculo utilizados. De igual modo, la reducción significativa de la esperanza de vida en algunos países de África Subsahariana (como Botswana, Nigeria y Santo Tomé y Príncipe) y en muchas economías en transición (como Azerbaiyán, Kazajstán y la Federación de Rusia), se funda en datos más recientes y precisos que implican mayores niveles de mortalidad que lo que se había calculado anteriormente.

Los cálculos sobre esperanza de vida publicados por la División de Población de las Naciones Unidas solían corresponder a promedios quinquenales y este año, por primera vez, la División produjo cálculos y proyecciones anuales sobre esperanza de vida a través de interpolaciones fundadas en estos promedios quinquenales. El cálculo de esperanza de vida de 2003 que se muestra en el Cuadro indicador 1 y los que sustentan el Cuadro indicador 2 provienen de estos datos interpolados (UN 2005c). Para conocer detalles sobre *Perspectivas de Población en el Mundo: Revisión de 2004* (ONU, 2005h), visite www.un.org/esa/population/unpop.htm.

Tasa de alfabetización de adultos. Los datos sobre alfabetización de adultos por lo general se recopilan a través de censos demográficos (cada cinco o 10 años) o de encuestas por hogares de los países.

Este informe utiliza datos sobre alfabetización de adultos recopilados en el estudio de abril de 2005 realizado por el Instituto de Estadísticas (UIS) de

la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (UNESCO, Instituto de Estadísticas 2005a), los cuales combinan cálculos nacionales directos con cálculos realizadas por el UIS. Los cálculos de los países, disponibles gracias a las acciones concertadas del UIS por recopilar datos recientes sobre alfabetización, también provienen de censos o encuestas nacionales realizados entre 2000 y 2004 (salvo algunos pocos casos que se refieren al período 1995-1999). Los cálculos del UIS, elaborados en julio de 2002, se fundan principalmente en datos nacionales recopilados antes de 1995. Para conocer detalles sobre estos cálculos de alfabetización, visite www.uis.unesco.org.

Una vez obtenidos niveles superiores de alfabetización, muchos países de ingresos altos dejan de recopilar estadísticas sobre alfabetización en los censos o encuestas por hogares nacionales y por ello no están incluidos en los datos de la UNESCO. Por lo tanto, para calcular el IDH de esos países, se aplica una tasa de alfabetización de 99,0%.

Para recopilar datos sobre alfabetización, muchos países calculan la cantidad de personas alfabetizadas sobre la base de datos informados por los propios involucrados. Otros recurren a datos de logros educacionales como una variable substitutiva, pero las mediciones de la asistencia escolar o de la terminación de un curso o grado pueden variar. Dado que las definiciones y los métodos de recopilación de datos varían entre un país y otro, los cálculos de alfabetización deben interpretarse con la debida prudencia.

El UIS, en colaboración con otros organismos asociados, busca en forma activa una metodología alternativa para medir la alfabetización a través del llamado Programa de Evaluación y Seguimiento de la Alfabetización (LAMP, por sus siglas en inglés). Este programa busca trascender de las simples categorías de alfabetizado y analfabeto y entregar información sobre un continuo de aptitudes de lecto-escritura.

Tasa bruta combinada de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria. El Instituto de Estadísticas de la UNESCO produce tasas brutas de matriculación a partir de datos de matriculación recopilados por los gobiernos nacionales (por lo general, de fuentes administrativas) y datos

demográficos de las *Perspectivas de Población en el Mundo: Revisión de 2002* (ONU 2003) de la División de Población de las Naciones Unidas. Las tasas se calculan dividiendo la cantidad de estudiantes matriculados en todos los niveles escolares por la población total del grupo de edad oficial correspondiente a esos niveles. El grupo de edad del nivel terciario se fija en las cinco cohortes inmediatamente siguientes al término del ciclo superior de la enseñanza secundaria en todos los países.

Por lo general, se solicita información a los países sobre la cantidad de estudiantes matriculados a comienzo del año académico en cada nivel de educación de acuerdo con la definición de la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE). En 1997, se adoptó una versión revisada de CINE, la cual generó ciertos cambios en las clasificaciones de los programas nacionales de educación. Sin embargo, estos cambios tienen un efecto menor en el cálculo de las tasas brutas combinadas de matriculación en enseñanza primaria, secundaria y terciaria. Para conocer detalles sobre los datos de matriculación y CINE, visite www.uis.unesco.org.

Aunque está pensada como una medida substitutiva de los logros en materia de educación, esta tasa no refleja la calidad de los resultados de la educación e incluso cuando se usa para capturar el acceso a las oportunidades educativas, puede encubrir diferencias importantes entre los países debido a disparidades en la escala de edades que corresponde a un determinado nivel de educación y en la duración de los programas escolares. Por otra parte, los factores como la repetición de cursos y las tasas de deserción también pueden generar distorsiones en los datos.

Hay mediciones que captan mejor los resultados de la educación, como los años medios de escolaridad de una población o la esperanza de escolaridad, y lo ideal sería que reemplazaran a las tasas brutas de matriculación en el IDH. Sin embargo, ese tipo de datos aún no está disponible en forma regular para una cantidad suficiente de países.

Tal como se define en la actualidad, la tasa bruta combinada de matriculación no toma en cuenta a los estudiantes matriculados en otros países. Los datos actuales de muchos países pequeños, cuyos habitantes acuden masivamente al extranjero a cursar estudios terciarios, podrían traducirse en una subrepresentación importante del acceso a la educación o del

nivel de instrucción de una población determinada y así arrojar un valor de IDH más bajo.

PIB per cápita (PPA en US\$). Para comparar el nivel de vida entre los países es necesario convertir las estadísticas económicas en términos de la Paridad del Poder Adquisitivo (PPA) y así neutralizar las diferencias en los niveles de precios entre los países. El Banco Mundial aporta datos sobre el PIB per cápita (PPP en US\$) de 164 países para calcular el IDH, los que se basan en información sobre precios de las últimas encuestas del Programa de Comparación Internacional (PCI) y el PIB en moneda local proveniente de los datos de cuentas nacionales. La última ronda de encuestas en el marco del PCI abarcó 118 países en los cuales la PPA se calculó directamente extrapolando los resultados de referencia más recientes. Los cálculos de los países que no están incluidos en las encuestas de referencia se realizaron a través de regresiones econométricas. Por último, para los países que no pertenecen al Banco Mundial, se usaron cálculos de la PPA provistos por las Penn World Tables de la Universidad de Pennsylvania (Aten, Heston y Summers 2001, 2002).

En una cantidad limitada de casos para los cuales las dos fuentes internacionales no disponen de cálculos confiables de la PPA, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano trabajó en conjunto con organismos regionales y nacionales para obtener la cifra. A modo de ejemplo, en el caso de Cuba se formó un equipo técnico de expertos nacionales e internacionales que investigó diferentes metodologías para obtener un mejor cálculo de la PPA. Los resultados de esta gestión se verán reflejados en futuros informes.

Aun cuando se ha avanzado mucho en los decenios más recientes, la actual serie de datos de la PPA adolece de múltiples deficiencias, entre las cuales está la falta de cobertura universal, la oportunidad de los datos y la uniformidad en la calidad de los resultados provenientes de diferentes regiones y países. Llenar los vacíos de cobertura de los países a través del uso de regresiones econométricas implica recurrir a una gran cantidad de supuestos y la extrapolación en el tiempo significa que los resultados se tornan cada vez más inciertos a medida que aumenta el tiempo entre el año de la encuesta de referencia y el año en curso.

La importancia de las Paridades del Poder Adquisitivo en el análisis económico acentúa la necesidad de mejorar los datos en este sentido. Por lo tanto, se ha acordado realizar una nueva Ronda del Milenio del Programa de Comparación Internacional, la cual promete grandes mejoras en los datos de la PPA para efectos de los análisis de políticas económicas y la evaluación de la pobreza internacional. Para conocer detalles sobre el PCI y la metodología de la PPA, visite el sitio web del PCI en www.worldbank.org/data/icp.

Comparaciones en el tiempo y entre las ediciones del informe

El IDH es una herramienta de gran importancia para seguir las tendencias del desarrollo humano a través del tiempo. Con el fin de facilitar el análisis de estas tendencias entre los países, el índice se calcula en intervalos de cinco años para el período 1975 a 2003. Estos cálculos, que se presentan en el cuadro 2, se basan en una metodología coherente y en datos de tendencias comparables disponibles en el momento en que se elabora el Informe.

Puesto que los organismos internacionales que producen información están mejorando constantemente sus series de datos y actualizan periódicamente los datos históricos, muchas veces los cambios que sufren de año en año los valores del IDH y las clasificaciones entre una edición y otra del *Informe sobre Desarrollo Humano* se deben más a revisiones de los datos (tanto específicos de un país como en relación con otros países) que a cambios efectivos en el país. Además, los cambios ocasionales en la cobertura de un país también pueden influir en la clasificación, incluso si la metodología usada para calcular el IDH se mantiene constante. Como resultado de

ello, un determinado país puede bajar considerablemente de lugar entre dos Informes consecutivos, pero también puede mejorar su posición cuando se usan datos revisados y comparables para reconstruir el valor del IDH de los últimos años.

Por estos motivos, para analizar tendencias del IDH no se deben usar datos de ediciones diferentes del Informe. El Cuadro de indicadores 2 muestra datos de tendencias actualizados sobre la base de información y metodologías coherentes. Para conocer los valores y clasificaciones del IDH recalculados para el año 2002 (el año de referencia del IDH en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*) a partir de datos y cobertura de países comparables con el Informe de este año, visite <http://hdr.undp.org/statistics>.

IDH para países de alto desarrollo humano

El IDH de este Informe está construido para cotejar los logros comparables de los países en todos los niveles del desarrollo humano. Los indicadores que actualmente se usan en el Índice arrojan diferencias muy pequeñas entre los países de la parte superior del IDH y, por lo tanto, la cúspide de la clasificación del IDH suele reflejar diferencias sólo menores en estos indicadores básicos. Para estos países de ingresos altos, existe un índice alternativo, el índice de pobreza humana (ver el Cuadro de indicadores 4), que refleja mejor el alcance de las privaciones humanas que aún persisten entre sus habitantes y ayuda a orientar el centro de atención de las políticas públicas.

Para conocer más detalles sobre el uso y las restricciones del IDH y los indicadores que lo componen, visite <http://hdr.undp.org/statistics>.

Índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH ^a	Valor del índice de desarrollo humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de alfabetización de adultos (% de personas de 15 años y mayores)	Tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (%)	PIB per cápita (PPA en US\$)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB	Clasificación según PIB per cápita (PPA en US\$) menos clasificación según IDH ^d
	2003	2003	2003 ^b	2002/03 ^c	2003				
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	0,963	79,4	.. ^e	101 ^f	37.670	0,91	0,99	0,99	2
2 Islandia	0,956	80,7	.. ^e	96	31.243	0,93	0,98	0,96	4
3 Australia	0,955	80,3	.. ^e	116 ^f	29.632	0,92	0,99	0,95	7
4 Luxemburgo	0,949	78,5	.. ^e	88 ^g	62.298 ^h	0,89	0,95	1,00	-3
5 Canadá	0,949	80,0	.. ^e	94 ^{i,j}	30.677	0,92	0,97	0,96	2
6 Suecia	0,949	80,2	.. ^e	114 ^f	26.750	0,92	0,99	0,93	14
7 Suiza	0,947	80,5	.. ^e	90	30.552	0,93	0,96	0,96	1
8 Irlanda	0,946	77,7	.. ^e	93	37.738	0,88	0,97	0,99	-6
9 Bélgica	0,945	78,9	.. ^e	114 ^f	28.335	0,90	0,99	0,94	3
10 Estados Unidos	0,944	77,4	.. ^e	93	37.562	0,87	0,97	0,99	-6
11 Japón	0,943	82,0	.. ^e	84	27.967	0,95	0,94	0,94	2
12 Países Bajos	0,943	78,4	.. ^e	99	29.371	0,89	0,99	0,95	-1
13 Finlandia	0,941	78,5	.. ^e	108 ^f	27.619	0,89	0,99	0,94	3
14 Dinamarca	0,941	77,2	.. ^e	102 ^f	31.465	0,87	0,99	0,96	-9
15 Reino Unido	0,939	78,4	.. ^e	123 ^{f,i}	27.147	0,89	0,99	0,94	3
16 Francia	0,938	79,5	.. ^e	92	27.677	0,91	0,97	0,94	-1
17 Austria	0,936	79,0	.. ^e	89	30.094	0,90	0,96	0,95	-8
18 Italia	0,934	80,1	98,5 ^{e,k,l}	87	27.119	0,92	0,95	0,94	1
19 Nueva Zelandia	0,933	79,1	.. ^e	106 ^f	22.582	0,90	0,99	0,90	3
20 Alemania	0,930	78,7	.. ^e	89	27.756	0,90	0,96	0,94	-6
21 España	0,928	79,5	97,7 ^{e,k,l}	94	22.391	0,91	0,97	0,90	3
22 Hong Kong, China (RAE)	0,916	81,6	93,5 ^{k,l}	74	27.179	0,94	0,87	0,94	-5
23 Israel	0,915	79,7	96,9	91	20.033	0,91	0,95	0,88	2
24 Grecia	0,912	78,3	91,0 ^e	92	19.954	0,89	0,97	0,88	2
25 Singapur	0,907	78,7	92,5	87 ^m	24.481	0,89	0,91	0,92	-4
26 Eslovenia	0,904	76,4	99,7 ^{e,k}	95	19.150	0,86	0,98	0,88	4
27 Portugal	0,904	77,2	92,5 ^{e,k,l}	94	18.126	0,87	0,97	0,87	5
28 Corea, República de	0,901	77,0	97,9 ^{e,k,l}	93	17.971	0,87	0,97	0,87	6
29 Chipre	0,891	78,6	96,8	78	18.776 ^l	0,89	0,91	0,87	2
30 Barbados	0,878	75,0	99,7 ^{e,k}	89 ^l	15.720	0,83	0,96	0,84	9
31 República Checa	0,874	75,6	.. ^e	80	16.357	0,84	0,93	0,85	7
32 Malta	0,867	78,4	87,9 ⁿ	79	17.633	0,89	0,85	0,86	3
33 Brunei Darussalam	0,866	76,4	92,7	74	19.210 ^{l,o}	0,86	0,86	0,88	-4
34 Argentina	0,863	74,5	97,2	95	12.106	0,82	0,96	0,80	12
35 Hungría	0,862	72,7	99,3	89	14.584	0,80	0,96	0,83	5
36 Polonia	0,858	74,3	99,7 ^{e,k,l}	90	11.379	0,82	0,96	0,79	12
37 Chile	0,854	77,9	95,7	81	10.274	0,88	0,91	0,77	17
38 Estonia	0,853	71,3	99,8	92	13.539	0,77	0,97	0,82	4
39 Lituania	0,852	72,3	99,6	94	11.702	0,79	0,97	0,79	8
40 Qatar	0,849	72,8	89,2 ⁿ	82	19.844 ^{l,p}	0,80	0,87	0,88	-13
41 Emiratos Árabes Unidos	0,849	78,0	77,3 ^k	74 ^l	22.420 ^{l,q}	0,88	0,76	0,90	-18
42 Eslovaquia	0,849	74,0	99,6	75	13.494	0,82	0,91	0,82	1
43 Bahrein	0,846	74,3	87,7	81	17.479 ^l	0,82	0,86	0,86	-7
44 Kuwait	0,844	76,9	82,9 ^k	74 ^l	18.047 ^q	0,87	0,80	0,87	-11
45 Croacia	0,841	75,0	98,1	75	11.080	0,83	0,90	0,79	5
46 Uruguay	0,840	75,4	97,7 ^k	88 ^l	8.280	0,84	0,94	0,74	16
47 Costa Rica	0,838	78,2	95,8 ^k	68	9.606 ^q	0,89	0,87	0,76	10
48 Letonia	0,836	71,6	99,7	90	10.270	0,78	0,96	0,77	7
49 Saint Kitts y Nevis	0,834	70,0 ^{l,m,r}	97,8 ^{l,m,r}	89 ^l	12.404	0,75	0,95	0,80	-4
50 Bahamas	0,832	69,7	95,5 ^{k,l}	77	17.159 ^l	0,75	0,89	0,86	-13
51 Seychelles	0,821	72,7 ^{l,m}	91,9	85	10.232 ^{l,p}	0,80	0,89	0,77	5
52 Cuba	0,817	77,3	96,9 ^k	80	.. ^s	0,87	0,91	0,67	40
53 México	0,814	75,1	90,3	75	9.168	0,83	0,85	0,75	7

Índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH ^a	Valor del índice de desarrollo humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de alfabetización de adultos (% de personas de 15 años y mayores)	Tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (%)	PIB per cápita (PPA en US\$)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB	Clasificación según PIB per cápita (PPA en US\$) menos clasificación según IDH ^d
	2003	2003	2003 ^b	2002/03 ^c	2003				
54 Tonga	0,810	72,2	98,9 ⁿ	83 ^l	6.992 ^q	0,79	0,93	0,71	17
55 Bulgaria	0,808	72,2	98,2	78	7.731	0,79	0,91	0,73	10
56 Panamá	0,804	74,8	91,9	79	6.854	0,83	0,88	0,71	17
57 Trinidad y Tobago	0,801	69,9	98,5 ^k	66 ^l	10.766	0,75	0,88	0,78	-6
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
58 Jamahiriya Árabe Libia	0,799	73,6	81,7 ^k	96 ^l	.. ^{i,t}	0,81	0,86	0,72	9
59 Macedonia, ERY	0,797	73,8	96,1	70	6.794	0,81	0,87	0,70	16
60 Antigua y Barbuda	0,797	73,9 ^{i,m,r}	85,8 ^{i,u}	69 ^{i,m,r}	10.294	0,82	0,80	0,77	-7
61 Malasia	0,796	73,2	88,7	71	9.512	0,80	0,83	0,76	-3
62 Rusia, Federación de	0,795	65,3	99,4	90	9.230	0,67	0,96	0,76	-3
63 Brasil	0,792	70,5	88,4	91	7.790	0,76	0,89	0,73	1
64 Rumania	0,792	71,3	97,3	72	7.277	0,77	0,89	0,72	4
65 Mauricio	0,791	72,2	84,3	71 ^l	11.287	0,79	0,80	0,79	-16
66 Granada	0,787	65,3 ^{i,u}	96,0 ^{i,u}	96	7.959	0,67	0,96	0,73	-3
67 Belarús	0,786	68,1	99,6 ^{e,n}	88	6.052	0,72	0,95	0,68	17
68 Bosnia y Herzegovina	0,786	74,2	94,6	67 ^y	5.967	0,82	0,86	0,68	17
69 Colombia	0,785	72,4	94,2	71	6.702 ^q	0,79	0,86	0,70	8
70 Dominicana	0,783	75,6 ^{i,u}	88,0 ^{i,u}	75	5.448	0,84	0,84	0,67	21
71 Omán	0,781	74,1	74,4 ^k	63 ^l	13.584 ^l	0,82	0,71	0,82	-30
72 Albania	0,780	73,8	98,7	69	4.584	0,81	0,89	0,64	30
73 Tailandia	0,778	70,0	92,6	73 ^l	7.595	0,75	0,86	0,72	-7
74 Samoa (Occidental)	0,776	70,2	98,7 ^k	71 ^l	5.854 ^q	0,75	0,89	0,68	14
75 Venezuela	0,772	72,9	93,0	75 ^l	4.919	0,80	0,87	0,65	22
76 Santa Lucía	0,772	72,4	90,1	75 ^l	5.709	0,79	0,85	0,68	13
77 Arabia Saudita	0,772	71,8	79,4	57 ^l	13.226 ^q	0,78	0,72	0,82	-33
78 Ucrania	0,766	66,1	99,4	86	5.491	0,69	0,95	0,67	12
79 Perú	0,762	70,0	87,7	87 ^l	5.260	0,75	0,88	0,66	14
80 Kazajstán	0,761	63,2	99,5 ^{e,n}	85	6.671	0,64	0,94	0,70	-2
81 Líbano	0,759	72,0	86,5 ^{k,l}	79 ^l	5.074	0,78	0,84	0,66	14
82 Ecuador	0,759	74,3	91,0	.. ^w	3.641	0,82	0,86	0,60	30
83 Armenia	0,759	71,5	99,4	72	3.671	0,77	0,90	0,60	28
84 Filipinas	0,758	70,4	92,6	82	4.321	0,76	0,89	0,63	19
85 China	0,755	71,6	90,9	69	5.003 ^x	0,78	0,84	0,65	11
86 Suriname	0,755	69,1	88,0	73 ^l	.. ^y	0,74	0,83	0,70	-7
87 San Vicente y las Granadinas	0,755	71,1	88,1 ^{i,u}	67	6.123	0,77	0,81	0,69	-5
88 Paraguay	0,755	71,0	91,6	73 ^l	4.684 ^q	0,77	0,86	0,64	13
89 Túnez	0,753	73,3	74,3	74	7.161	0,80	0,74	0,71	-20
90 Jordania	0,753	71,3	89,9	78	4.320	0,77	0,86	0,63	14
91 Belice	0,753	71,9	76,9	77 ^l	6.950	0,78	0,77	0,71	-19
92 Fiji	0,752	67,8	92,9 ⁿ	73 ^{i,j}	5.880	0,71	0,86	0,68	-5
93 Sri Lanka	0,751	74,0	90,4 ^z	69 ^l	3.778	0,82	0,83	0,61	17
94 Turquía	0,750	68,7	88,3	68 ^l	6.772	0,73	0,82	0,70	-18
95 República Dominicana	0,749	67,2	87,7	76 ^l	6.823 ^q	0,70	0,84	0,70	-21
96 Maldivas	0,745	66,6	97,2 ^k	75 ^l	.. ^{i,y}	0,69	0,90	0,65	2
97 Turkmenistán	0,738	62,4	98,8 ⁿ	.. ^w	5.938	0,62	0,91	0,68	-11
98 Jamaica	0,738	70,8	87,6 ^k	74 ^l	4.104	0,76	0,83	0,62	9
99 Irán, Rep. Islámica del	0,736	70,4	77,0	69 ^l	6.995	0,76	0,74	0,71	-29
100 Georgia	0,732	70,5	100,0 ^{e,z,aa}	71	2.588	0,76	0,90	0,54	21
101 Azerbaiyán	0,729	66,9	98,8 ⁿ	69	3.617	0,70	0,89	0,60	12
102 Territorios Palestinos Ocupados	0,729	72,5	91,9	80 ^l	.. ^{ab}	0,79	0,88	0,52	26
103 Argelia	0,722	71,1	69,8	74 ^l	6.107 ^q	0,77	0,71	0,69	-20
104 El Salvador	0,722	70,9	79,7 ^k	68	4.781 ^q	0,76	0,76	0,65	-5
105 Cabo Verde	0,721	70,4	75,7 ^k	73	5.214 ^q	0,76	0,75	0,66	-11
106 República Árabe Siria	0,721	73,3	82,9	62 ^l	3.576	0,81	0,76	0,60	8

Clasificación según el IDH ^a	Valor del índice de desarrollo humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de alfabetización de adultos (% de personas de 15 años y mayores)	Tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (%)	PIB per cápita (PPA en US\$)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB	Clasificación según PIB per cápita (PPA en US\$) menos clasificación según IDH ^d
	2003	2003	2003 ^b	2002/03 ^c	2003				
107 Guyana	0,720	63,1	96,5 ^{i,u}	77 ^l	4.230 ^q	0,63	0,90	0,63	-2
108 Viet Nam	0,704	70,5	90,3 ⁿ	64 ^l	2.490	0,76	0,82	0,54	16
109 Kirguistán	0,702	66,8	98,7 ⁿ	82	1.751	0,70	0,93	0,48	33
110 Indonesia	0,697	66,8	87,9 ^k	66	3.361	0,70	0,81	0,59	5
111 Uzbekistán	0,694	66,5	99,3 ^{e,k}	76	1.744	0,69	0,91	0,48	32
112 Nicaragua	0,690	69,7	76,7	69	3.262 ^q	0,75	0,74	0,58	4
113 Bolivia	0,687	64,1	86,5	87 ^l	2.587	0,65	0,87	0,54	9
114 Mongolia	0,679	64,0	97,8	74	1.850	0,65	0,90	0,49	23
115 Moldova. Rep. de	0,671	67,7	96,2	62	1.510	0,71	0,85	0,45	33
116 Honduras	0,667	67,8	80,0	62 ^l	2.665 ^q	0,71	0,74	0,55	3
117 Guatemala	0,663	67,3	69,1	61	4.148 ^q	0,70	0,66	0,62	-11
118 Vanuatu	0,659	68,6	74,0 ⁿ	58	2.944 ^q	0,73	0,69	0,56	-1
119 Egipto	0,659	69,8	55,6 ⁿ	74 ^l	3.950	0,75	0,62	0,61	-10
120 Sudáfrica	0,658	48,4	82,4 ⁿ	78 ^l	10.346 ^q	0,39	0,81	0,77	-68
121 Guinea Ecuatorial	0,655	43,3	84,2	65 ^l	19.780 ^{l,q}	0,30	0,78	0,88	-93
122 Tayikistán	0,652	63,6	99,5	76	1.106	0,64	0,91	0,40	36
123 Gabón	0,635	54,5	71,0 ^{aa}	74 ^{l,j}	6.397	0,49	0,72	0,69	-43
124 Marruecos	0,631	69,7	50,7 ^k	58	4.004	0,75	0,53	0,62	-16
125 Namibia	0,627	48,3	85,0	71 ^l	6.180 ^q	0,39	0,80	0,69	-44
126 Santo Tomé y Príncipe	0,604	63,0	83,1 ^{i,m}	62 ^{l,j}	1.231 ^{l,p}	0,63	0,76	0,42	27
127 India	0,602	63,3	61,0 ^z	60	2.892 ^q	0,64	0,61	0,56	-9
128 Islas Salomón	0,594	62,3	76,6 ^{i,m}	52	1.753 ^q	0,62	0,68	0,48	13
129 Myanmar	0,578	60,2	89,7	48 ^l	.. ^{l,t}	0,59	0,76	0,39	34
130 Camboya	0,571	56,2	73,6	59	2.078 ^q	0,52	0,69	0,51	3
131 Botswana	0,565	36,3	78,9 ^k	70 ^l	8.714	0,19	0,76	0,75	-70
132 Comoras	0,547	63,2	56,2 ^k	47 ^l	1.714 ^q	0,64	0,53	0,47	13
133 Rep. Dem. Popular Lao	0,545	54,7	68,7	61	1.759	0,49	0,66	0,48	7
134 Bhután	0,536	62,9	47,0 ^{aa}	.. ^w	1.969 ^{l,p}	0,63	0,48	0,50	0
135 Pakistán	0,527	63,0	48,7	35	2.097	0,63	0,44	0,51	-5
136 Nepal	0,526	61,6	48,6	61	1.420	0,61	0,53	0,44	15
137 Papua Nueva Guinea	0,523	55,3	57,3	41 ^l	2.619 ^q	0,50	0,52	0,55	-17
138 Ghana	0,520	56,8	54,1	46 ^l	2.238 ^q	0,53	0,51	0,52	-11
139 Bangladesh	0,520	62,8	41,1 ^k	53	1.770	0,63	0,45	0,48	-1
140 Timor-Leste	0,513	55,5	58,6 ^m	75 ^{l,m}	.. ^{ac}	0,51	0,64	0,39	22
141 Sudán	0,512	56,4	59,0 ^z	38 ^l	1.910 ^q	0,52	0,52	0,49	-6
142 Congo	0,512	52,0	82,8 ^k	47	965	0,45	0,71	0,38	23
143 Togo	0,512	54,3	53,0	66	1.696 ^q	0,49	0,57	0,47	3
144 Uganda	0,508	47,3	68,9 ^k	74 ^l	1.457 ^q	0,37	0,71	0,45	6
145 Zimbabwe	0,505	36,9	90,0 ^k	55 ^l	2.443 ^l	0,20	0,78	0,53	-20
DESARROLLO HUMANO BAJO									
146 Madagascar	0,499	55,4	70,6	51	809	0,51	0,64	0,35	24
147 Swazilandia	0,498	32,5	79,2	60 ^l	4.726	0,12	0,73	0,64	-47
148 Camerún	0,497	45,8	67,9	55 ^l	2.118	0,35	0,64	0,51	-19
149 Lesotho	0,497	36,3	81,4	66 ^l	2.561 ^q	0,19	0,76	0,54	-26
150 Djibouti	0,495	52,8	65,5 ^{k,l}	24 ^l	2.086 ^q	0,46	0,52	0,51	-18
151 Yemen	0,489	60,6	49,0 ^k	55 ^l	889	0,59	0,51	0,36	15
152 Mauritania	0,477	52,7	51,2	45 ^l	1.766 ^q	0,46	0,49	0,48	-13
153 Haití	0,475	51,6	51,9 ^k	.. ^w	1.742 ^q	0,44	0,50	0,48	-9
154 Kenya	0,474	47,2	73,6	52 ^l	1.037	0,37	0,66	0,39	7
155 Gambia	0,470	55,7	37,8 ^{k,l}	48 ^l	1.859 ^q	0,51	0,41	0,49	-19
156 Guinea	0,466	53,7	41,0 ^{aa}	41 ^l	2.097	0,48	0,41	0,51	-26
157 Senegal	0,458	55,7	39,3	40 ^l	1.648	0,51	0,39	0,47	-10
158 Nigeria	0,453	43,4	66,8 ^k	64 ^l	1.050	0,31	0,66	0,39	2
159 Rwanda	0,450	43,9	64,0	55	1.268 ^q	0,31	0,61	0,42	-7

Índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH ^a	Valor del índice de desarrollo humano (IDH)	Esperanza de vida al nacer (años)	Tasa de alfabetización de adultos (% de personas de 15 años y mayores)	Tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (%)	PIB per cápita (PPA en US\$)	Índice de esperanza de vida	Índice de educación	Índice del PIB	Clasificación según PIB per cápita (PPA en US\$) menos clasificación según IDH ^d
	2003	2003	2003 ^b	2002/03 ^c	2003				
160 Angola	0,445	40,8	66,8	30 ^{l,j}	2.344 ^q	0,26	0,54	0,53	-34
161 Eritrea	0,444	53,8	56,7 ^{k,l}	35 ^l	849 ^q	0,48	0,49	0,36	7
162 Benin	0,431	54,0	33,6	55 ^l	1.115	0,48	0,41	0,40	-5
163 Côte d'Ivoire	0,420	45,9	48,1	42 ^{l,j}	1.476	0,35	0,46	0,45	-14
164 Tanzania, Rep. Unida de	0,418	46,0	69,4	41 ^l	621	0,35	0,60	0,30	11
165 Malawi	0,404	39,7	64,1 ⁿ	72 ^l	605	0,24	0,67	0,30	11
166 Zambia	0,394	37,5	67,9 ⁿ	48 ^l	877	0,21	0,61	0,36	1
167 Congo, Rep. Dem. del	0,385	43,1	65,3	28 ^{l,j}	697	0,30	0,53	0,32	6
168 Mozambique	0,379	41,9	46,5 ^k	43 ^l	1.117 ^q	0,28	0,45	0,40	-12
169 Burundi	0,378	43,6	58,9	35 ^l	648 ^q	0,31	0,51	0,31	5
170 Etiopía	0,367	47,6	41,5 ^k	36 ^l	711 ^q	0,38	0,40	0,33	1
171 República Centroafricana	0,355	39,3	48,6	31	1.089 ^q	0,24	0,43	0,40	-12
172 Guinea-Bissau	0,348	44,7	39,6 ^{k,l}	37 ^{l,j}	711 ^q	0,33	0,39	0,33	-1
173 Chad	0,341	43,6	25,5	38 ^l	1.210 ^q	0,31	0,30	0,42	-19
174 Malí	0,333	47,9	19,0 ⁿ	32 ^l	994	0,38	0,23	0,38	-10
175 Burkina Faso	0,317	47,5	12,8 ⁿ	24 ^l	1.174 ^q	0,38	0,16	0,41	-20
176 Sierra Leona	0,298	40,8	29,6	45 ^l	548	0,26	0,35	0,28	1
177 Níger	0,281	44,4	14,4	21 ^l	835 ^q	0,32	0,17	0,35	-8
Países en desarrollo	0,694	65,0	76,6	63	4.359	0,67	0,72	0,70	..
Países menos adelantados	0,518	52,2	54,2	45	1.328	0,45	0,50	0,60	..
Estados Árabes	0,679	67,0	64,1	62	5.685	0,70	0,61	0,72	..
Asia Oriental y el Pacífico	0,768	70,5	90,4	69	5.100	0,76	0,83	0,71	..
América Latina y El Caribe	0,797	71,9	89,6	81	7.404	0,78	0,87	0,74	..
Asia Meridional	0,628	63,4	58,9	56	2.897	0,64	0,58	0,67	..
África Subsahariana	0,515	46,1	61,3	50	1.856	0,35	0,56	0,63	..
Europa Central y Oriental y la CEI	0,802	68,1	99,2	83	7.939	0,72	0,94	0,75	..
OCDE	0,892	77,7	..	89	25.915	0,88	0,95	0,85	..
Países de la OCDE de ingresos altos	0,911	78,9	..	95	30.181	0,90	0,98	0,86	..
Desarrollo humano alto	0,895	78,0	..	91	25.665	0,88	0,96	0,85	..
Desarrollo humano medio	0,718	67,2	79,4	66	4.474	0,70	0,75	0,70	..
Desarrollo humano bajo	0,486	46,0	57,5	46	1.046	0,35	0,53	0,58	..
Ingresos altos	0,910	78,8	..	94	29.898	0,90	0,97	0,86	..
Ingresos medios	0,774	70,3	89,6	73	6.104	0,75	0,84	0,73	..
Ingresos bajos	0,593	58,4	60,8	54	2.168	0,56	0,58	0,64	..
Total mundial	0,741	67,1	..	67	8.229	0,70	0,77	0,75	..

NOTAS
Las cifras totales de la columna 7 se basan en las cifras de matriculación bruta calculadas por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y en los datos de alfabetización utilizados para calcular el IDH.

a La clasificación del IDH se determina utilizando valores del IDH con cinco decimales.

b Salvo indicación contraria, los datos se refieren a las cifras de alfabetización nacionales obtenidas de los censos o encuestas realizados entre 2000 y 2004. Debido a las diferencias en las metodologías y el período que abarcan los datos subyacentes, las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo deben realizarse con la debida prudencia. Visite www.uis.unesco.org/ev.php?ID=4930_201&ID2=DO_TOPIC para mayores detalles.

c Salvo indicación contraria, los datos se refieren al año escolar 2002/03. Los datos de algunos países pueden referirse a cálculos nacionales o del Instituto de Estadística de la UNESCO.

d Una cifra positiva indica que la clasificación según el IDH es superior a la clasificación según el PIB per cápita (PPA en US\$), mientras que una cifra negativa indica lo contrario.

e Para el cálculo del IDH se aplicó un valor de 99%.

f Para el cálculo del IDH se aplicó un valor de 100%.

g Statec. 2005. Los datos se refieren a los estudiantes matriculados tanto en su país como en el extranjero y por lo tanto difieren de la definición normalizada.

h Para el cálculo del IDH se aplicó un valor de US\$ 40.000 (PPA en US\$).

i Cálculos preliminares del Instituto de Estadística de la UNESCO, sujetos a revisión.

j Los datos se refieren a un año distinto del especificado.

k Los datos se refieren a cálculos elaborados por el Instituto de Estadística de la UNESCO en julio de 2002.

l Instituto de Estadística de la UNESCO 2003a. Los cálculos se basan en información obsoleta de censos o encuestas por hogares y deben interpretarse con la debida prudencia.

m Los datos provienen de fuentes nacionales.

n Los datos se refieren a un año entre 1995 y 1999.

o Banco Mundial 2003c.

p Aten, Heston y Summers 2002. Los datos difieren de la definición normalizada.

q Cálculo basado en una regresión.

r Datos facilitados por la Secretaría de la Organización de Estados del Caribe Oriental, basados en fuentes nacionales.

s Hay gestiones en marcha para elaborar cálculos más precisos y recientes (ver la *Nota sobre el*

Cuadro 1: Acerca del índice de desarrollo humano de este año. Se utilizó un cálculo preliminar de US\$5.400 (PPA en US\$).

t Aten, Heston y Summers 2001. Los datos difieren de la definición normalizada.

u Datos facilitados por la Secretaría de la Comunidad del Caribe, basados en fuentes nacionales.

v PNUD 2003.

w Dado que no se contaba con la tasa bruta combinada de matriculación, se utilizaron los siguientes cálculos de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano: Bhután 49%, Ecuador 75%, Haití 48% y Turkmenistán 75%.

x El cálculo se basa en una comparación bilateral entre China y los Estados Unidos (Ren y Kai 1995).

y Al no contar con un cálculo oficial del PIB per cápita (PPA en US\$), se utilizaron cálculos preliminares del Banco Mundial, sujetos a revisión: US\$4.798 para Maldivas y US\$6.552 para Suriname.

z Los datos se refieren a un año o período distinto al especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.

aa UNICEF 2004.

ab Al no contar con un cálculo del PIB per cápita (PPA en US\$), se utilizó el cálculo de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano de US\$2.302, que se dedujo del valor del PIB en

US\$ y el coeficiente promedio ponderado de la PPA en US\$ – US\$ en los Estados Árabes.

ac Se usó un valor estimado nacional de US\$1.033 (PPA en US\$).

ad Los cálculos se basan principalmente en información sobre la parte norte de Sudán.

FUENTES
Columna 1: cálculos basados en los datos de las columnas 6-8; ver la Nota técnica 1 para mayores detalles.
Columna 2: ONU 2005c, salvo que se indique lo contrario.
Columnas 3 y 4: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005c, salvo que se indique lo contrario.
Columna 5: Banco Mundial 2005c, salvo indicación contraria; las cifras totales fueron calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.
Columna 6: cálculos basados en los datos de la columna 2.
Columna 7: cálculos basados en los datos de las columnas 3 y 4.
Columna 8: cálculos basados en los datos de la columna 5.
Columna 9: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 5.

Tendencias del índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2003
DESARROLLO HUMANO ALTO							
1 Noruega	0,868	0,888	0,898	0,912	0,936	0,956	0,963
2 Islandia	0,863	0,886	0,896	0,915	0,919	0,943	0,956
3 Australia	0,848	0,866	0,879	0,893	0,933	0,960	0,955
4 Luxemburgo	0,840	0,851	0,858	0,884	0,911	0,929	0,949
5 Canadá	0,869	0,886	0,909	0,929	0,934	..	0,949
6 Suecia	0,864	0,874	0,886	0,897	0,929	0,958	0,949
7 Suiza	0,879	0,890	0,896	0,910	0,921	0,940	0,947
8 Irlanda	0,811	0,826	0,845	0,870	0,894	0,929	0,946
9 Bélgica	0,846	0,863	0,878	0,899	0,929	0,949	0,945
10 Estados Unidos	0,867	0,887	0,901	0,916	0,929	0,938	0,944
11 Japón	0,857	0,882	0,895	0,911	0,925	0,936	0,943
12 Países Bajos	0,867	0,879	0,893	0,908	0,928	0,939	0,943
13 Finlandia	0,841	0,861	0,879	0,901	0,914	0,940	0,941
14 Dinamarca	0,874	0,882	0,890	0,898	0,913	0,932	0,941
15 Reino Unido	0,845	0,854	0,863	0,883	0,921	0,948	0,939
16 Francia	0,853	0,869	0,881	0,903	0,921	0,932	0,938
17 Austria	0,843	0,858	0,871	0,894	0,914	0,933	0,936
18 Italia	0,842	0,858	0,866	0,889	0,907	0,921	0,934
19 Nueva Zelandia	0,848	0,854	0,868	0,875	0,905	0,924	0,933
20 Alemania	..	0,861	0,869	0,888	0,913	0,927	0,930
21 España	0,837	0,854	0,868	0,886	0,904	0,918	0,928
22 Hong Kong, China (RAE)	0,761	0,800	0,827	0,862	0,882	..	0,916
23 Israel	0,795	0,819	0,840	0,858	0,880	0,909	0,915
24 Grecia	0,835	0,850	0,864	0,872	0,876	0,895	0,912
25 Singapur	0,725	0,761	0,784	0,822	0,861	..	0,907
26 Eslovenia	0,853	0,884	0,904
27 Portugal	0,787	0,802	0,826	0,849	0,878	0,898	0,904
28 Corea, República de	0,707	0,741	0,780	0,818	0,855	0,884	0,901
29 Chipre	..	0,793	0,813	0,836	0,858	0,883	0,891
30 Barbados	0,805	0,828	0,839	0,850	0,852	0,877	0,878
31 República Checa	0,843	0,857	0,874
32 Malta	0,727	0,764	0,791	0,825	0,852	0,874	0,867
33 Brunei Darussalam	0,866
34 Argentina	0,784	0,799	0,808	0,810	0,833	0,856	0,863
35 Hungría	0,779	0,795	0,808	0,807	0,812	0,843	0,862
36 Polonia	0,803	0,816	0,845	0,858
37 Chile	0,704	0,739	0,763	0,785	0,816	0,843	0,854
38 Estonia	0,814	0,795	0,833	0,853
39 Lituania	0,823	0,787	0,828	0,852
40 Qatar	0,849
41 Emiratos Árabes Unidos	0,734	0,769	0,787	0,812	0,814	..	0,849
42 Eslovaquia	0,849
43 Bahrein	..	0,747	0,780	0,809	0,826	0,838	0,846
44 Kuwait	0,763	0,777	0,780	..	0,813	0,837	0,844
45 Croacia	0,806	0,799	0,826	0,841
46 Uruguay	0,759	0,780	0,787	0,804	0,817	..	0,840
47 Costa Rica	0,746	0,772	0,776	0,792	0,811	0,832	0,838
48 Letonia	..	0,792	0,805	0,799	0,765	0,812	0,836
49 Saint Kitts y Nevis	0,834
50 Bahamas	..	0,809	0,819	0,821	0,810	..	0,832
51 Seychelles	0,821
52 Cuba	0,817
53 México	0,689	0,735	0,755	0,764	0,782	0,809	0,814

Tendencias del índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2003
54 Tonga	0,810
55 Bulgaria	..	0,769	0,789	0,795	0,784	0,795	0,808
56 Panamá	0,710	0,737	0,747	0,749	0,772	0,794	0,804
57 Trinidad y Tobago	0,749	0,781	0,788	0,792	0,789	0,800	0,801
DESARROLLO HUMANO MEDIO							
58 Jamahiriya Árabe Libia	0,799
59 Macedonia, ERY	0,797
60 Antigua y Barbuda	0,797
61 Malasia	0,615	0,659	0,695	0,721	0,760	0,790	0,796
62 Rusia, Federación de	0,817	0,770	..	0,795
63 Brasil	0,645	0,682	0,698	0,719	0,747	0,783	0,792
64 Rumania	0,772	0,768	0,773	0,792
65 Mauricio	..	0,659	0,690	0,724	0,747	0,776	0,791
66 Granada	0,787
67 Belarús	0,787	0,751	0,774	0,786
68 Bosnia y Herzegovina	0,786
69 Colombia	0,662	0,691	0,708	0,727	0,752	0,773	0,785
70 Dominica	0,783
71 Omán	0,494	0,547	0,641	0,699	0,738	0,769	0,781
72 Albania	0,693	0,703	0,702	0,736	0,780
73 Tailandia	0,614	0,652	0,678	0,714	0,749	..	0,778
74 Samoa (Occidental)	0,723	0,732	0,742	0,763	0,776
75 Venezuela	0,718	0,732	0,740	0,759	0,767	0,772	0,772
76 Santa Lucía	0,772
77 Arabia Saudita	0,603	0,659	0,673	0,708	0,741	0,762	0,772
78 Ucrania	0,799	0,747	0,754	0,766
79 Perú	0,643	0,674	0,698	0,707	0,734	..	0,762
80 Kazajstán	0,767	0,721	0,731	0,761
81 Líbano	0,677	0,727	0,742	0,759
82 Ecuador	0,630	0,674	0,698	0,715	0,730	..	0,759
83 Armenia	0,737	0,698	0,735	0,759
84 Filipinas	0,654	0,687	0,693	0,720	0,736	..	0,758
85 China	0,525	0,558	0,594	0,627	0,683	..	0,755
86 Suriname	0,755
87 San Vicente y las Granadinas	0,755
88 Paraguay	0,668	0,702	0,709	0,720	0,739	0,753	0,755
89 Túnez	0,514	0,570	0,622	0,657	0,698	0,738	0,753
90 Jordania	..	0,641	0,664	0,683	0,708	0,742	0,753
91 Belice	..	0,707	0,717	0,747	0,768	0,779	0,753
92 Fiji	0,663	0,686	0,702	0,724	0,741	..	0,752
93 Sri Lanka	0,607	0,649	0,681	0,705	0,727	..	0,751
94 Turquía	0,587	0,610	0,646	0,678	0,709	..	0,750
95 República Dominicana	0,619	0,650	0,672	0,679	0,700	0,732	0,749
96 Maldivas	0,745
97 Turkmenistán	0,738
98 Jamaica	0,688	0,696	0,699	0,719	0,723	0,730	0,738
99 Irán, Rep. Islámica del	0,566	0,570	0,610	0,650	0,694	0,721	0,736
100 Georgia	0,732
101 Azerbaiyán	0,729
102 Territorios Palestinos Ocupados	0,729
103 Argelia	0,506	0,558	0,610	0,649	0,671	..	0,722
104 El Salvador	0,592	0,588	0,609	0,650	0,689	0,715	0,722
105 Cabo Verde	0,625	0,677	..	0,721
106 República Árabe Siria	0,540	0,587	0,623	0,646	0,672	0,692	0,721

Clasificación según el IDH	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2003
107 Guyana	0,678	0,684	0,677	0,683	0,685	0,714	0,720
108 Viet Nam	0,617	0,660	0,695	0,704
109 Kirguistán	0,702
110 Indonesia	0,468	0,530	0,583	0,625	0,663	0,680	0,697
111 Uzbekistán	0,679	..	0,694
112 Nicaragua	0,587	0,596	0,604	0,610	0,641	0,659	0,690
113 Bolivia	0,512	0,549	0,580	0,604	0,636	0,672	0,687
114 Mongolia	0,668	0,673	0,633	0,657	0,679
115 Moldova, Rep. de	0,739	0,682	0,665	0,671
116 Honduras	0,518	0,569	0,601	0,623	0,640	..	0,667
117 Guatemala	0,512	0,546	0,562	0,586	0,617	0,650	0,663
118 Vanuatu	0,659
119 Egipto	0,439	0,487	0,540	0,579	0,611	..	0,659
120 Sudáfrica	0,655	0,674	0,702	0,735	0,742	0,696	0,658
121 Guinea Ecuatorial	0,483	0,500	0,518	0,641	0,655
122 Tayikistán	0,699	0,696	0,629	0,630	0,652
123 Gabón	0,635
124 Marruecos	0,429	0,478	0,515	0,548	0,579	0,610	0,631
125 Namibia	0,693	0,649	0,627
126 Santo Tomé y Príncipe	0,604
127 India	0,412	0,438	0,476	0,513	0,546	0,577	0,602
128 Islas Salomón	0,594
129 Myanmar	0,578
130 Camboya	0,533	0,541	0,571
131 Botswana	0,503	0,577	0,638	0,681	0,659	0,596	0,565
132 Comoras	..	0,480	0,498	0,504	0,517	0,533	0,547
133 Rep. Dem. Popular Lao	0,423	0,450	0,487	0,522	0,545
134 Bhután	0,536
135 Pakistán	0,363	0,386	0,419	0,462	0,492	..	0,527
136 Nepal	0,296	0,333	0,376	0,423	0,466	0,499	0,526
137 Papua Nueva Guinea	0,425	0,445	0,467	0,481	0,515	0,529	0,523
138 Ghana	0,439	0,468	0,482	0,511	0,531	0,556	0,520
139 Bangladesh	0,345	0,364	0,389	0,419	0,452	0,506	0,520
140 Timor-Leste	0,513
141 Sudán	0,349	0,376	0,396	0,428	0,465	0,500	0,512
142 Congo	0,452	0,499	0,540	0,526	0,531	..	0,512
143 Togo	0,423	0,475	0,474	0,500	0,510	0,519	0,512
144 Uganda	0,412	0,409	0,412	0,474	0,508
145 Zimbabwe	0,546	0,574	0,640	0,637	0,589	0,527	0,505
DESARROLLO HUMANO BAJO							
146 Madagascar	0,400	0,437	0,436	0,446	0,458	..	0,499
147 Swazilandia	0,530	0,562	0,584	0,624	0,603	0,534	0,498
148 Camerún	0,416	0,463	0,505	0,514	0,494	0,500	0,497
149 Lesotho	0,461	0,510	0,534	0,571	0,573	0,520	0,497
150 Djibouti	0,477	0,487	0,495
151 Yemen	0,393	0,436	0,470	0,489
152 Mauritania	0,340	0,363	0,384	0,388	0,424	0,444	0,477
153 Haití	..	0,449	0,458	0,446	0,450	..	0,475
154 Kenya	0,461	0,509	0,530	0,546	0,524	0,499	0,474
155 Gambia	0,284	0,424	0,457	0,470
156 Guinea	0,466
157 Senegal	0,311	0,339	0,375	0,403	0,421	0,444	0,458
158 Nigeria	0,318	0,376	0,386	0,406	0,418	..	0,453
159 Rwanda	0,342	0,388	0,401	0,340	0,335	0,435	0,450

Tendencias del índice de desarrollo humano

Clasificación según el IDH	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2003
160 Angola	0,445
161 Eritrea	0,409	0,428	0,444
162 Benin	0,304	0,336	0,362	0,368	0,395	0,422	0,431
163 Côte d'Ivoire	0,409	0,441	0,448	0,442	0,427	0,428	0,420
164 Tanzania, Rep. Unida de	0,435	0,422	0,416	0,418
165 Malawi	0,320	0,351	0,362	0,371	0,412	0,402	0,404
166 Zambia	0,468	0,475	0,484	0,462	0,424	0,409	0,394
167 Congo, Rep. Dem. del	0,414	0,423	0,431	0,422	0,393	..	0,385
168 Mozambique	..	0,299	0,287	0,311	0,328	0,360	0,379
169 Burundi	0,285	0,311	0,345	0,353	0,324	..	0,378
170 Etiopía	0,291	0,311	0,323	0,352	0,367
171 República Centroafricana	0,343	0,364	0,386	0,383	0,367	..	0,355
172 Guinea-Bissau	0,255	0,262	0,283	0,313	0,341	0,353	0,348
173 Chad	0,269	0,271	0,311	0,335	0,344	0,359	0,341
174 Malí	0,230	0,256	0,263	0,283	0,307	0,330	0,333
175 Burkina Faso	0,253	0,273	0,297	0,305	0,311	0,328	0,317
176 Sierra Leona	0,298
177 Níger	0,236	0,252	0,242	0,249	0,256	0,271	0,281

NOTAS

Aunque los valores del índice de Desarrollo Humano proporcionados en este cuadro se obtuvieron utilizando una metodología y series de datos coherentes, en rigor no se pueden comparar con los valores proporcionados en anteriores *Informes sobre Desarrollo Humano*. Para un análisis detallado, ver la *Nota del Cuadro 1: Acerca del índice de desarrollo humano de este año*.

FUENTES

Columna 1-6: cálculos basados en datos relativos a la esperanza de vida de la ONU 2005c; datos sobre las tasas de alfabetización de adultos del Instituto de Estadística de la UNESCO 1999, 2005c y los datos relativos al PIB per cápita (PPA en US\$ de 2000) y al PIB per cápita (PPA en US\$) del Banco Mundial 2005c.

Columna 7: columna 1 del Cuadro de indicadores 1.

Pobreza humana y de ingresos: países en desarrollo

Clasificación según el IDH	Índice de pobreza humana (IPH-1)		Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años de edad ^{a,†} (% de cohorte) 2000-05	Tasa de analfabetismo de adultos ^{b,†} (% de personas de 15 años y mayores) 2003	Población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada [†] (%) 2002	ODM Niños con peso inferior a la media para su edad [†] (% menores de 5 años) 1995-2003 ^c	ODM Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%)			Clasificación según el IPH-1 menos clasificación según pobreza de ingresos ^d
	Clasificación	Valor (%)					US\$1 diario 1990-2003 ^c	US\$2 diarios 1990-2003 ^c	Umbral de la pobreza nacional 1990-2002 ^c	
HIGH HUMAN DEVELOPMENT										
22 Hong Kong, China (RAE)	1,5	6,5 ^{e,f}
25 Singapur	6	6,3	1,8	7,5	0 ^g	14 ^h
28 Corea, República de	2,7	2,1 ^{e,f}	8	..	<2	<2
29 Chipre	2,8	3,2	0
30 Barbados	4	4,5	6,3	0,3 ^e	0	6 ^h
33 Brunei Darussalam	2,8	7,3
34 Argentina	5,0	2,8	..	5	3,3	14,3
37 Chile	2	3,7	3,5	4,3	5	1	<2	9,6	17,0	1
40 Qatar	10	7,8	4,7	10,8	0	6
41 Emiratos Árabes Unidos	2,2	22,7 ^e	..	14
43 Bahrein	3,8	12,3	..	9
44 Kuwait	2,5	17,1 ^e	..	10
46 Uruguay	1	3,6	4,4	2,3 ^e	2	5	<2	3,9	..	0
47 Costa Rica	3	4,0	3,7	4,2 ^e	3	5	2,0	9,5	22,0	-10
49 Saint Kitts y Nevis	1
50 Bahamas	13,4	4,5 ^{e,f}	3
51 Seychelles	8,1	13	6 ^h
52 Cuba	5	4,8	3,2	3,1 ^e	9	4
53 México	13	8,4	6,0	9,7	9	8	9,9	26,3	10,1 ^j	-13
54 Tonga	5,0	1,1 ⁱ	0
56 Panamá	9	7,7	6,8	8,1	9	7	7,2	17,6	37,3	-10
57 Trinidad y Tobago	15	8,8	11,6	1,5 ^e	9	7 ^h	12,4	39,0	21,0	-14
DESARROLLO HUMANO MEDIO										
58 Jamahiriya Árabe Libia	33	15,3	4,2	18,3 ^e	28	5
60 Antigua y Barbuda	9	10 ^h
61 Malasia	16	8,9	4,3	11,3	5	12	<2	9,3	15,5 ^j	9
63 Brasil	20	10,3	10,3	11,6	11	6	8,2	22,4	17,4	-5
65 Mauricio	24	11,4	5,0	15,7	0	15	10,6	..
66 Granada	5
69 Colombia	8	7,4	8,3	5,8	8	7	8,2	22,6	64,0	-15
70 Dominicana	3	5 ^h
71 Omán	46	21,1	3,9	25,6 ^e	21	24
73 Tailandia	28	12,8	9,9	7,4	15	19 ^h	<2	32,5	13,1	18
74 Samoa (Occidental)	6,5	1,3 ^e	12
75 Venezuela	14	8,8	8,2	7,0	17	4	15,0	32,0	31,3 ^j	-19
76 Santa Lucía	12	8,3	5,9	9,9	2	14 ^h
77 Arabia Saudita	32	14,9	5,8	20,6	5 ^g	14
79 Perú	26	12,0	10,3	12,3	19	7	18,1	37,7	49,0	-17
81 Libano	18	9,6	5,7	13,5 ^{e,f}	0	3
82 Ecuador	22	10,6	8,6	9,0	14	12	17,7	40,8	35,0	-18
84 Filipinas	35	16,3	7,2	7,4	15	31	14,6	46,4	36,8	-4
85 China	27	12,3	6,9	9,1	23	10	16,6	46,7	4,6	-13
86 Suriname	23	10,9	10,1	12,0	8	13
87 San Vicente y las Granadinas	6,6
88 Paraguay	17	9,4	8,1	8,4	17	5	16,4	33,2	21,8	-19
89 Túnez	43	18,3	4,7	25,7	18	4	<2	6,6	7,6	27
90 Jordania	11	8,1	6,4	10,1	9	4	<2	7,4	11,7	5
91 Belice	38	16,7	10,6	23,1	9	6 ^h
92 Fiji	49	21,3	7,0	7,1 ⁱ	53 ^g	8 ^h
93 Sri Lanka	42	18,0	4,3	9,6 ^h	22	29	7,6	50,7	25,0	10
94 Turquía	19	9,7	8,9	11,7	7	8	<2	10,3	..	11
95 República Dominicana	25	11,8	14,1	12,3	7	5	<2	<2	28,6	15
96 Maldivas	37	16,6	11,4	2,8 ^e	16	30

Pobreza humana y de ingresos: países en desarrollo

Clasificación según el IDH	Índice de pobreza humana (IPH-1)		Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años de edad ^{a,†} (% de cohorte) 2000–05	Tasa de analfabetismo de adultos ^{b,†} (% de personas de 15 años y mayores) 2003	Población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada [†] (%) 2002	ODM Niños con peso inferior a la media para su edad [†] (% menores de 5 años) 1995–2003 ^c	ODM Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%)			Clasificación según el IPH-1 menos clasificación según pobreza de ingresos ^d
	Clasificación	Valor (%)					US\$1 diario 1990–2003 ^c	US\$2 diarios 1990–2003 ^c	Umbral de la pobreza nacional 1990–2002 ^c	
98 Jamaica	21	10,5	11,3	12,4 ^e	7	4	<2	13,3	18,7	13
99 Irán, Rep. Islámica del	36	16,4	7,2	23,0	7	11	<2	7,3	..	22
102 Territorios Palestinos Ocupados	7	6,5	5,3	8,1	6	4
103 Argelia	48	21,3	7,8	30,2	13	6	<2	15,1	12,2	29
104 El Salvador	34	15,9	9,9	20,3 ^e	18	10	31,1	58,0	48,3	-23
105 Cabo Verde	45	18,7	7,6	24,3 ^e	20	14 ^h
106 República Árabe Siria	29	13,8	4,6	17,1	21	7
107 Guyana	31	14,8	18,2	1,4 ^{k, l}	17	14	35,0	..
108 Viet Nam	47	21,2	9,4	9,7 ⁱ	27	33	50,9	..
110 Indonesia	41	17,8	11,2	12,1 ^e	22	26	7,5	52,4	27,1	10
112 Nicaragua	40	17,7	10,1	23,3	19	10	45,1	79,9	47,9	-30
113 Bolivia	30	13,9	16,0	13,5	15	8	14,4	34,3	62,7	-5
114 Mongolia	44	18,5	13,3	2,2	38	13	27,0	74,9	36,3	-14
116 Honduras	39	16,9	15,8	20,0	10	17	20,7	44,0	53,0	-12
117 Guatemala	51	22,9	15,9	30,9	5	23	16,0	37,4	56,2	2
118 Vanuatu	52	24,7	8,9	26,0 ⁱ	40	20 ^h
119 Egipto	55	30,9	7,8	44,4 ⁱ	2	9	3,1	43,9	16,7	18
120 Sudáfrica	56	30,9	43,3	17,6 ⁱ	13	12	10,7	34,1	..	12
121 Guinea Ecuatorial	71	38,1	47,7	15,8	56	19
123 Gabón	32,6	..	13	12
124 Marruecos	61	34,5	8,6	49,3 ^e	20	9	<2	14,3	19,0	35
125 Namibia	60	33,0	45,4	15,0	20	24	34,9	55,8	..	-12
126 Santo Tomé y Príncipe	17,1	..	21	13
127 India	58	31,3	16,6	39,0	14	47	34,7	79,9	28,6	-12
128 Islas Salomón	14,1	..	30	21 ^h
129 Myanmar	50	21,9	21,2	10,3	20	35
130 Camboya	81	41,3	28,3	26,4	66	45	34,1	77,7	36,1	5
131 Botswana	94	48,4	69,1	21,1 ^e	5	13	23,5	50,1	..	22
132 Comoras	57	31,2	15,5	43,8 ^e	6	25
133 Rep. Dem. Popular Lao	72	38,2	28,0	31,3	57	40	26,3	73,2	38,6	2
134 Bhután	18,0	..	38	19
135 Pakistán	68	37,1	16,1	51,3	10	38	13,4	65,6	32,6	18
136 Nepal	74	38,7	17,6	51,4	16	48	37,7	82,5	42,0	-5
137 Papua Nueva Guinea	78	40,5	22,4	42,7	61	35 ^h	37,5	..
138 Ghana	62	35,1	27,7	45,9	21	25	44,8	78,5	39,5	-16
139 Bangladesh	86	44,1	15,9	58,9 ^e	25	48	36,0	82,8	49,8	5
140 Timor-Leste	25,5	..	48	43
141 Sudán	59	32,4	27,0	41,0 ^h	31	17
142 Congo	54	30,1	33,6	17,2 ^e	54	14
143 Togo	76	39,5	31,0	47,0	49	25	32,3 ⁱ	..
144 Uganda	66	36,0	41,6	31,1 ^e	44	23	55,0	..
145 Zimbabwé	89	45,9	65,9	10,0 ^e	17	13	56,1	83,0	34,9	-1
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	63	35,3	27,8	29,4	55	33	61,0	85,1	71,3	-23
147 Swazilandia	97	52,9	74,3	20,8	48	10	40,0	..
148 Camerún	67	36,2	43,9	32,1	37	21	17,1	50,6	40,2	9
149 Lesotho	91	47,6	67,6	18,6	24	18	36,4	56,1	49,2	9
150 Djibouti	53	29,5	30,6	34,5 ^{e, f}	20	18	45,1	..
151 Yemen	77	40,3	18,8	51,0 ^e	31	46	15,7	45,2	41,8	19
152 Mauritania	79	40,5	30,5	48,8	44	32	25,9	63,1	46,3	9
153 Haití	70	38,0	34,4	48,1 ^e	29	17	65,0 ⁱ	..
154 Kenia	64	35,4	44,8	26,4	38	20	22,8	58,3	42,0	2
155 Gambia	88	44,7	27,8	62,2 ^{e, f}	18	17	59,3	82,9	64,0	-5
156 Guinea	30,0	..	49	23	40,0	..

Clasificación según el IDH	Índice de pobreza humana (IPH-1)		Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años de edad ^{a,†} (% de cohorte) 2000-05	Tasa de analfabetismo de adultos ^{b,†} (% de personas de 15 años y mayores) 2003	Población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada [†] (%) 2002	ODM Niños con peso inferior a la media para su edad [†] (% menores de 5 años) 1995-2003 ^c	ODM Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%)			Clasificación según el IPH-1 menos clasificación según pobreza de ingresos ^d
	Clasificación	Valor (%)					US\$1 diario 1990-2003 ^c	US\$2 diarios 1990-2003 ^c	Umbral de la pobreza nacional 1990-2002 ^c	
157 Senegal	87	44,2	26,6	60,7	28	23	26,3	67,8	33,4	14
158 Nigeria	75	38,8	46,0	33,2 ^e	40	29	70,2	90,8	34,1	-19
159 Rwanda	69	37,7	45,5	36,0	27	27	51,7	83,7	51,2	-13
160 Angola	83	41,5	48,1	33,2	50	31
161 Eritrea	73	38,7	27,6	43,3 ^{e, f}	43	40	53,0	..
162 Benin	95	48,4	30,0	66,4	32	23	33,0	..
163 Côte d'Ivoire	84	41,9	42,3	51,9	16	21	10,8	38,4	36,8	29
164 Tanzania, Rep. Unida de	65	35,8	44,4	30,6	27	29	19,9	59,7	35,7	5
165 Malawi	85	43,4	56,3	35,9 ⁱ	33	22	41,7	76,1	65,3	0
166 Zambia	90	46,4	60,1	32,1 ⁱ	45	28	63,7	87,4	72,9	-6
167 Congo, Rep. Dem. del	82	41,4	45,4	34,7	54	31
168 Mozambique	96	49,1	50,9	53,5 ^e	58	24	37,9	78,4	69,4	10
169 Burundi	80	40,9	46,3	41,1	21	45	58,4	89,2	..	-10
170 Etiopía	99	55,3	39,5	58,5 ^e	78	47	26,3	80,7	44,2	23
171 República Centroafricana	92	47,8	56,2	51,4	25	24	66,6	84,0	..	-5
172 Guinea-Bissau	93	48,2	42,9	60,4 ^{e, f}	41	25	48,7	..
173 Chad	100	58,8	45,2	74,5	66	28	64,0	..
174 Malí	101	60,3	37,3	81,0 ⁱ	52	33	72,3	90,6	63,8	-2
175 Burkina Faso	102	64,2	38,9	87,2 ⁱ	49	34	44,9	81,0	45,3	11
176 Sierra Leona	98	54,9	47,0	70,4	43	27	57,0	74,5	68,0	4
177 Níger	103	64,4	41,4	85,6	54	40	61,4	85,3	63,0 ^j	4

NOTAS

- † Señala los indicadores utilizados para calcular el índice de pobreza humana (IPH-1). Para mayores detalles, ver la *Nota técnica 1*.
- a Los datos se refieren a la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años de edad, multiplicado por 100.
- b Salvo indicación contraria, los datos se refieren a las cifras de alfabetización de los países obtenidas de los censos o encuestas realizados entre 2000 y 2004. Debido a las diferencias en las metodologías y el período que abarcan los datos subyacentes, las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo deben realizarse con la debida prudencia. Visite www.uis.unesco.org/ev.php?ID=4930_201&ID2=DO_TOPIC para mayores detalles.

- c Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período indicado.
- d La pobreza de ingresos se refiere al porcentaje de la población que vive con menos de US\$1 al día. Todos los países que tienen una tasa de pobreza de ingresos inferior al 2% recibieron la misma clasificación. Las clasificaciones se basan en los países para los cuales se dispone de datos para ambos indicadores. Una cifra positiva indica que el país tiene mejores resultados en el ámbito de la pobreza de ingresos que en el ámbito de la pobreza humana, mientras que una cifra negativa indica lo contrario.
- e Los cálculos fueron elaborados por el Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en julio de 2002.

- f Los cálculos se basan en información obsoleta de censos o encuestas por hogares y deben interpretarse con la debida prudencia.
- g UNICEF 2004. Los datos se refieren al año 2000.
- h UNICEF 2004. Los datos se refieren a un año o período distinto al especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.
- i Los datos se refieren a un año entre 1995 y 1999.
- j Los datos se refieren a un período distinto del especificado.
- k Los datos se refieren a un año distinto del especificado.
- l Datos facilitados por la Secretaría de la Comunidad del Caribe, basados en fuentes nacionales.

FUENTES

- Columna 1:** determinación basada en los valores del IPH-1 de la columna 2.
- Columna 2:** cálculos basados en los datos de las columnas 3-6, ver la *Nota Técnica 1* para mayores detalles.
- Columna 3:** ONU 2005h.
- Columna 4:** cálculos basados en los datos de la tasa de alfabetización de adultos del Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.
- Columnas 5 y 6:** ONU 2005f.
- Columnas 7-9:** Banco Mundial 2005c.
- Columna 10:** cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 7.

Clasificación de 103 países o áreas en desarrollo según el IPH-1

1 Uruguay	21 Jamaica	42 Sri Lanka	63 Madagascar	84 Côte d'Ivoire
2 Chile	22 Ecuador	43 Túnez	64 Kenya	85 Malawi
3 Costa Rica	23 Suriname	44 Mongolia	65 Tanzania, Rep. Unida de	86 Bangladesh
4 Barbados	24 Mauricio	45 Cabo Verde	66 Uganda	87 Senegal
5 Cuba	25 República Dominicana	46 Omán	67 Camerún	88 Gambia
6 Singapur	26 Perú	47 Viet Nam	68 Pakistán	89 Zimbabwe
7 Territorios Palestinos Ocupados	27 China	48 Argelia	69 Rwanda	90 Zambia
8 Colombia	28 Tailandia	49 Fiji	70 Haití	91 Lesotho
9 Panamá	29 República Árabe Siria	50 Myanmar	71 Guinea Ecuatorial	92 República Centroafricana
10 Qatar	30 Bolivia	51 Guatemala	72 Rep. Dem. Popular Lao	93 Guinea-Bissau
11 Jordania	31 Guyana	52 Vanuatu	73 Eritrea	94 Botswana
12 Santa Lucía	32 Arabia Saudita	53 Djibouti	74 Nepal	95 Benin
13 México	33 Jamahiriya Árabe Libia	54 Congo	75 Nigeria	96 Mozambique
14 Venezuela	34 El Salvador	55 Egipto	76 Togo	97 Swazilandia
15 Trinidad y Tobago	35 Filipinas	56 Sudáfrica	77 Yemen	98 Sierra Leona
16 Malasia	36 Irán, Rep. Islámica del	57 Comoras	78 Papua Nueva Guinea	99 Etiopía
17 Paraguay	37 Maldivas	58 India	79 Mauritania	100 Chad
18 Líbano	38 Belice	59 Sudán	80 Burundi	101 Malí
19 Turquía	39 Honduras	60 Namibia	81 Camboya	102 Burkina Faso
20 Brasil	40 Nicaragua	61 Marruecos	82 Congo, Rep. Dem. del	103 Níger
	41 Indonesia	62 Ghana	83 Angola	

Pobreza humana y de ingresos: países de la OCDE, Europa Oriental y la CEI

Clasificación del IDH	Índice de pobreza humana (IPH-2) ^a		Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años de edad ^{b,†} (% de la cohorte) 2000–05	Tasa de analfabetismo funcional ^{c,†} (% de personas de 16 a 65 años) 1994–2003	Desempleo de larga duración [†] (% de la población activa) 2003	Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%)			Clasificación según el IPH-2, menos la clasificación según la pobreza de ingresos ^d
	Clasificación	Valor (%)				50% de la mediana del ingreso [†] 1999–2000 ^e	US\$11 al día 1994–95 ^e	US\$4 al día 1996–99 ^e	
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	2	7,0	8,4	7,9	0,3	6,4	4,3	..	-1
2 Islandia	6,8	..	0,4 ^f
3 Australia	14	12,8	7,7	17,0 ^g	1,4	14,3	17,6	..	-3
4 Luxemburgo	8	11,1	9,7	.. ^h	1,0 ^g	6,0	0,3	..	6
5 Canadá	9	11,3	8,1	14,6	0,8	12,8	7,4	..	-7
6 Suecia	1	6,5	7,2	7,5 ^g	0,9	6,5	6,3	..	-3
7 Suiza	7	11,0	7,8	15,9	1,1	9,3	-3
8 Irlanda	16	15,2	8,7	22,6 ^g	1,6	12,3	3
9 Bélgica	13	12,4	9,4	18,4 ^{g,j}	3,7	8,0	7
10 Estados Unidos	17	15,4	11,8	20,0	0,7	17,0	13,6	..	-1
11 Japón	12	11,7	7,1	.. ^h	1,8	11,8 ^k	0
12 Países Bajos	3	8,2	8,7	10,5 ⁱ	1,2	7,3	7,1	..	-2
13 Finlandia	4	8,2	9,7	10,4 ⁱ	2,2	5,4	4,8	..	3
14 Dinamarca	5	8,9	10,4	9,6 ⁱ	1,1	9,2	-4
15 Reino Unido	15	14,8	8,7	21,8 ⁱ	1,2	12,5	15,7	..	1
16 Francia	10	11,4	9,8	.. ^h	4,2	8,0	9,9	..	4
17 Austria	9,1	..	1,4	8,0
18 Italia	18	29,9	7,8	47,0	5,1	12,7	3
19 Nueva Zelanda	8,9	18,4 ⁱ	0,6
20 Alemania	6	10,3	8,8	14,4 ⁱ	4,6	8,3	7,3	..	-2
21 España	11	11,6	8,7	.. ^h	4,5	10,1	0
23 Israel	7,7	13,5
24 Grecia	9,2	..	5,4
26 Eslovenia	11,8	8,2	..	<1	..
27 Portugal	10,3	..	2,0
31 República Checa	12,1	..	3,9	4,9	..	<1	..
32 Malta	7,7
35 Hungría	18,3	..	2,5	6,7	..	<1	..
36 Polonia	15,1	..	9,8	8,6	..	10	..
38 Estonia	21,7	12,4	..	18	..
39 Lituania	20,6	17	..
42 Eslovaquia	14,9	..	10,7	7,0	..	8	..
45 Croacia	13,1
48 Letonia	21,5	28	..
55 Bulgaria	16,6	22	..

Clasificación del IDH	Índice de pobreza humana (IPH-2) ^a		Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años de edad ^{b,†} (% de la cohorte) 2000–05	Tasa de analfabetismo funcional ^{c,†} (% de personas de 16 a 65 años) 1994–2003	Desempleo de larga duración [†] (% de la población activa) 2003	Población bajo el umbral de pobreza de ingresos (%)			Clasificación según el IPH-2, menos la clasificación según la pobreza de ingresos ^d
	Clasificación	Valor (%)				50% de la mediana del ingreso [†] 1999–2000 ^e	US\$11 al día 1994–95 ^e	US\$4 al día 1996–99 ^e	
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
59	Macedonia, ERY	13,3
62	Rusia, Federación de	31,6	18,8	..	53
64	Rumania	19,0	8,1	..	23
67	Belarús	26,7
68	Bosnia y Herzegovina	13,6
72	Albania	11,4
78	Ucrania	31,0	25
80	Kazajstán	32,0	62
83	Armenia	18,0
97	Turkmenistán	32,0
100	Georgia	18,9
101	Azerbaiyán	24,9
109	Kirguistán	26,0	88
111	Uzbekistán	26,3
115	Moldova, Rep. de	25,5	82
122	Tayikistán	29,0

NOTAS

El presente cuadro incluye Israel y Malta, que no son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), pero no incluye la República de Corea, México y Turquía, que sí son miembros. Ver el Cuadro 3 para el índice de pobreza humana y los indicadores relacionados de dichos países.

† Denota indicadores usados para calcular el índice de pobreza humana (IPH-2). Para mayores detalles, consulte la *Nota Técnica 1*.

a El índice de pobreza humana (IPH-2) se ha calculado sólo para una selección de países de la OCDE de ingresos altos.

b Los datos se refieren a la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años de edad, multiplicada por 100.

c Cálculos basados en el nivel 1 de la escala de alfabetización en prosa de la Encuesta Internacional sobre Alfabetización de Adultos. Los datos se refieren al año más reciente disponible en el período especificado.

d La pobreza de ingresos se refiere al porcentaje de la población que vive con menos del 50% de la mediana de los ingresos familiares ajustados disponibles. Una cifra positiva indica que el país tiene mejores resultados en el ámbito de la pobreza de ingresos que en el ámbito de la pobreza humana, mientras que una cifra negativa indica lo contrario.

e Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.

f Los datos se refieren al año 2002.

g Cálculos basados en la OCDE y Statistics Canada 2000.

h Para calcular el IPH-2, se aplicó una estimación del 16,4%, correspondiente a la media no ponderada de los países de los cuales se cuenta con información.

i Los datos se basan en muestras pequeñas y deben ser tratados con la debida prudencia.

j Los datos se refieren a Flanders.

k Smeeding 1997.

FUENTES

Columna 1: determinado a partir de los valores del IPH-2 de la columna 2.

Columna 2: cálculos basados en los datos de las columnas 3-6; ver la *Nota Técnica 1* para mayores detalles.

Columna 3: cálculos basados en datos de supervivencia de la ONU 2005h.

Columna 4: salvo indicación contraria, OCDE y Statistics Canada 2005.

Columna 5: cálculos basados en datos de desempleo de larga duración y población activa de la OCDE 2005d.

Columna 6: LIS 2005.

Columna 7: Smeeding, Rainwater y Burtless 2000.

Columna 8: Milanovic 2002.

Columna 9: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 6.

Clasificación de una selección de 18 países de la OCDE

1	Suecia	7	Suiza	13	Bélgica
2	Noruega	8	Luxemburgo	14	Australia
3	Países Bajos	9	Canadá	15	Reino Unido
4	Finlandia	10	Francia	16	Irlanda
5	Dinamarca	11	España	17	Estados Unidos
6	Alemania	12	Japón	18	Italia

Tendencias demográficas

Clasificación según el IDH	Población total (millones)			Tasa anual de crecimiento demográfico (%)		Población urbana (% del total) ^a			Población menor de 15 años (% del total)		Población de 65 años y más (% del total)		Tasa de fecundidad total (nacidos por cada mujer)	
	1975	2003	2015 ^b	1975-2003	2003-15 ^b	1975	2003 ^b	2015 ^b	2003	2015 ^b	2003	2015 ^b	1970-75 ^c	2000-05 ^c
	DESARROLLO HUMANO ALTO													
1 Noruega	4,0	4,6	4,8	0,5	0,5	68,2	78,6	86,4	19,9	17,5	13,3	17,5	2,2	1,8
2 Islandia	0,2	0,3	0,3	1,0	0,8	86,6	92,8	94,1	22,5	19,4	10,1	14,0	2,8	2,0
3 Australia	13,6	19,7	22,2	1,3	1,0	85,9	91,9	94,9	20,3	17,7	10,7	15,5	2,5	1,7
4 Luxemburgo	0,4	0,5	0,5	0,8	1,2	73,7	91,8	94,1	19,0	17,6	11,9	14,3	2,0	1,7
5 Canadá	23,1	31,6	35,1	1,1	0,9	75,6	80,4	84,0	18,2	15,3	11,1	16,2	2,0	1,5
6 Suecia	8,2	9,0	9,3	0,3	0,3	82,7	83,4	84,3	17,9	16,4	15,0	20,4	1,9	1,6
7 Suiza	6,3	7,2	7,3	0,5	0,1	55,7	67,6	68,7	17,0	14,1	13,5	19,8	1,8	1,4
8 Irlanda	3,2	4,0	4,7	0,8	1,3	53,6	59,9	63,6	20,6	20,2	9,3	12,6	3,8	1,9
9 Bélgica	9,8	10,4	10,5	0,2	0,1	94,5	97,2	97,5	17,1	15,5	15,1	19,4	1,9	1,7
10 Estados Unidos	220,2	292,6	325,7	1,0	0,9	73,7	80,1	83,6	21,1	19,7	10,7	14,1	2,0	2,0
11 Japón	111,5	127,7	128,0	0,5	(.)	56,8	65,5	67,7	14,2	13,3	16,0	26,0	2,1	1,3
12 Países Bajos	13,7	16,1	16,8	0,6	0,3	56,9	65,8	71,4	18,4	16,4	11,9	17,5	2,1	1,7
13 Finlandia	4,7	5,2	5,4	0,4	0,2	58,3	61,0	62,1	17,7	15,8	13,4	20,3	1,6	1,7
14 Dinamarca	5,1	5,4	5,6	0,2	0,2	82,1	85,4	86,8	18,8	17,0	12,8	18,4	2,0	1,8
15 Reino Unido	55,4	59,3	61,4	0,2	0,3	82,7	89,1	90,2	18,4	16,4	13,8	18,1	2,0	1,7
16 Francia	52,7	60,0	62,3	0,5	0,3	72,9	76,3	79,0	18,3	17,6	14,5	19,0	2,3	1,9
17 Austria	7,6	8,1	8,3	0,3	0,1	65,3	65,8	67,2	16,0	13,4	14,0	19,6	2,0	1,4
18 Italia	55,4	58,0	57,8	0,2	(.)	65,6	67,4	69,2	14,1	13,2	16,7	23,0	2,3	1,3
19 Nueva Zelanda	3,1	3,9	4,3	0,9	0,7	82,8	85,9	87,0	22,0	18,9	10,4	15,0	2,8	2,0
20 Alemania	78,7	82,6	82,5	0,2	(.)	81,2	88,1	90,0	14,8	12,9	15,0	20,7	1,6	1,3
21 España	35,6	42,1	44,4	0,6	0,4	69,6	76,5	78,1	14,3	15,3	14,5	18,0	2,9	1,3
22 Hong Kong, China (RAE)	4,4	6,9	7,8	1,6	1,0	89,7	100,0	100,0	15,2	12,7	9,8	14,4	2,9	0,9
23 Israel	3,4	6,5	7,8	2,3	1,6	86,6	91,6	92,4	28,0	25,8	8,7	11,5	3,8	2,9
24 Grecia	9,0	11,1	11,2	0,7	0,1	55,3	60,9	65,2	14,6	13,5	15,2	19,3	2,3	1,3
25 Singapur	2,3	4,2	4,8	2,2	1,1	100,0	100,0	100,0	20,7	13,2	6,5	13,3	2,6	1,4
26 Eslovenia	1,7	2,0	1,9	0,4	-0,1	42,4	50,8	52,6	14,5	13,0	12,9	18,1	2,2	1,2
27 Portugal	9,1	10,4	10,8	0,5	0,3	27,7	54,6	60,9	16,0	15,1	14,4	18,9	2,7	1,5
28 Corea, República de	35,3	47,5	49,1	1,1	0,3	48,0	80,3	83,0	19,5	13,9	7,0	13,2	4,3	1,2
29 Chipre	0,6	0,8	0,9	1,0	1,1	45,2	69,2	71,6	20,9	17,2	10,0	14,2	2,5	1,6
30 Barbados	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	40,8	51,7	59,1	19,6	16,7	9,0	11,5	2,7	1,5
31 República Checa	10,0	10,2	10,1	0,1	-0,1	63,7	74,3	75,7	15,3	13,4	12,2	18,4	2,2	1,2
32 Malta	0,3	0,4	0,4	1,0	0,4	80,4	91,6	93,7	18,5	15,2	11,1	18,3	2,1	1,5
33 Brunei Darussalam	0,2	0,4	0,5	2,9	2,0	62,0	76,1	82,8	30,3	25,8	2,4	4,3	5,4	2,5
34 Argentina	26,0	38,0	42,7	1,3	1,0	81,0	90,1	92,2	27,1	23,9	8,7	11,1	3,1	2,4
35 Hungría	10,5	10,2	9,8	-0,1	-0,3	52,8	65,2	70,0	16,2	14,0	13,1	17,5	2,1	1,3
36 Polonia	34,0	38,6	38,1	0,5	-0,1	55,4	61,9	64,0	17,3	14,3	10,9	14,9	2,3	1,3
37 Chile	10,4	16,0	17,9	1,5	1,0	78,4	87,0	90,2	26,1	20,9	6,6	10,5	3,6	2,0
38 Estonia	1,4	1,3	1,3	-0,2	-0,3	67,6	69,5	71,4	16,2	15,7	13,9	17,4	2,2	1,4
39 Lituania	3,3	3,5	3,3	0,2	-0,4	55,7	66,8	67,5	18,0	13,8	13,0	16,7	2,3	1,3
40 Qatar	0,2	0,7	1,0	5,2	2,3	84,8	92,0	93,6	23,1	21,8	0,9	2,0	6,8	3,0
41 Emiratos Árabes Unidos	0,5	4,0	5,6	7,2	2,7	83,6	85,1	87,2	22,8	19,8	0,8	1,4	6,4	2,5
42 Eslovaquia	4,7	5,4	5,4	0,5	(.)	46,3	57,5	60,8	17,8	14,0	10,1	14,1	2,5	1,2
43 Bahrein	0,3	0,7	0,9	3,4	1,6	85,8	90,0	91,4	27,7	21,7	2,3	4,4	5,9	2,5
44 Kuwait	1,0	2,5	3,4	3,3	2,4	83,8	96,2	96,9	24,8	23,2	1,1	3,1	6,9	2,4
45 Croacia	4,3	4,5	4,5	0,2	-0,1	45,1	59,0	64,6	16,1	13,9	14,2	18,7	2,0	1,3
46 Uruguay	2,8	3,4	3,7	0,7	0,6	83,4	92,5	94,4	24,5	22,4	11,5	13,8	3,0	2,3
47 Costa Rica	2,1	4,2	5,0	2,5	1,5	42,5	60,6	66,8	29,7	23,8	4,7	7,4	4,3	2,3
48 Letonia	2,5	2,3	2,2	-0,2	-0,5	65,4	66,3	66,3	15,9	14,1	14,2	18,3	2,0	1,3
49 Saint Kitts y Nevis	(.)	(.)	(.)	-0,2	1,1	35,0	32,2	32,5
50 Bahamas	0,2	0,3	0,4	1,8	1,3	73,4	89,4	91,6	28,9	24,7	4,9	8,2	3,4	2,3
51 Seychelles	0,1	0,1	0,1	1,0	0,9	33,3	50,0	53,3
52 Cuba	9,3	11,2	11,4	0,7	0,2	64,2	75,7	78,1	19,9	16,6	8,6	14,4	3,5	1,6
53 México	59,3	104,3	119,1	2,0	1,1	62,8	75,5	78,8	32,1	25,5	4,2	7,1	6,6	2,4

Clasificación según el IDH	Población total (millones)			Tasa anual de crecimiento demográfico (%)		Población urbana (% del total) ^a			Población menor de 15 años (% del total)		Población de 65 años y más (% del total)		Tasa de fecundidad total (nacidos por cada mujer)	
	1975	2003	2015 ^b	1975–2003	2003–15 ^b	1975	2003 ^b	2015 ^b	2003	2015 ^b	2003	2015 ^b	1970–75 ^c	2000–05 ^c
	54 Tonga	0,1	0,1	0,1	0,4	0,2	24,4	33,5	38,2	36,5	30,7	4,6	6,9	5,5
55 Bulgaria	8,7	7,8	7,2	-0,4	-0,8	57,5	69,8	74,0	14,4	13,1	14,3	18,6	2,2	1,2
56 Panamá	1,7	3,1	3,8	2,1	1,6	49,0	57,2	61,7	30,9	27,2	4,8	7,5	4,9	2,7
57 Trinidad y Tobago	1,0	1,3	1,3	0,9	0,3	63,0	75,4	79,7	22,7	20,2	5,9	9,9	3,5	1,6
DESARROLLO HUMANO MEDIO														
58 Jamahiriya Árabe Libia	2,4	5,6	7,0	3,0	1,8	60,9	86,2	89,0	30,8	28,9	2,9	5,6	7,6	3,0
59 Macedonia, ERY	1,7	2,0	2,1	0,7	0,1	50,6	59,6	62,0	20,6	16,6	8,8	12,9	3,0	1,5
60 Antigua y Barbuda	0,1	0,1	0,1	0,9	1,2	34,2	37,8	43,4
61 Malasia	12,3	24,4	29,6	2,5	1,6	37,7	63,8	71,0	33,0	27,2	3,5	6,1	5,2	2,9
62 Rusia, Federación de	134,2	144,6	136,7	0,3	-0,5	66,4	73,3	74,3	16,2	16,4	11,5	13,3	2,0	1,3
63 Brasil	108,1	181,4	209,4	1,8	1,2	61,2	83,0	88,4	28,4	25,4	4,9	7,8	4,7	2,3
64 Rumania	21,2	21,9	20,9	0,1	-0,4	42,8	54,6	56,4	16,5	14,4	12,1	15,5	2,6	1,3
65 Mauricio	0,9	1,2	1,3	1,1	0,8	43,4	43,3	47,3	25,1	21,3	5,4	8,3	3,2	2,0
66 Granada	0,1	0,1	0,1	0,4	1,3	32,6	40,7	49,5
67 Belarús	9,4	9,9	9,2	0,2	-0,6	50,3	70,9	75,2	16,4	14,5	12,5	13,5	2,3	1,2
68 Bosnia y Herzegovina	3,7	3,9	3,9	0,2	-0,1	31,3	44,4	51,1	17,4	14,0	10,3	16,7	2,6	1,3
69 Colombia	25,4	44,2	52,1	2,0	1,4	60,0	76,4	81,3	31,8	26,8	4,2	6,5	5,0	2,6
70 Dominica	0,1	0,1	0,1	0,3	0,9	55,3	72,0	76,2
71 Omán	0,9	2,5	3,2	3,6	1,9	19,6	77,6	82,6	35,2	30,6	1,8	3,4	7,2	3,8
72 Albania	2,4	3,1	3,3	0,9	0,6	32,7	43,8	51,2	28,3	23,1	6,3	9,9	4,7	2,3
73 Tailandia	41,3	63,1	69,1	1,5	0,7	23,8	32,0	36,7	24,5	21,2	5,4	9,3	5,0	1,9
74 Samoa (Occidental)	0,2	0,2	0,2	0,7	0,3	21,1	22,3	24,7	41,0	34,2	3,7	5,0	5,7	4,4
75 Venezuela	12,7	25,8	31,3	2,5	1,6	75,8	87,6	90,0	32,1	27,8	4,0	6,8	4,9	2,7
76 Santa Lucía	0,1	0,2	0,2	1,3	0,8	23,6	30,5	36,8	29,9	25,4	6,1	7,3	5,7	2,2
77 Arabia Saudita	7,3	23,3	30,8	4,2	2,3	58,3	87,6	91,1	38,2	32,3	2,1	3,5	7,3	4,1
78 Ucrania	49,0	47,5	41,8	-0,1	-1,1	58,3	67,3	68,9	16,0	13,5	13,1	16,4	2,2	1,1
79 Perú	15,2	27,2	32,2	2,1	1,4	61,5	73,9	78,0	33,2	27,9	4,1	6,5	6,0	2,9
80 Kazajstán	14,1	14,9	14,9	0,2	(,)	52,2	55,9	58,2	24,8	21,3	6,6	8,0	3,5	2,0
81 Líbano	2,7	3,5	4,0	1,0	1,0	67,0	87,5	90,1	29,5	24,4	5,9	7,7	4,8	2,3
82 Ecuador	6,9	12,9	15,1	2,2	1,4	42,4	61,8	67,6	33,2	28,1	4,6	7,3	6,0	2,8
83 Armenia	2,8	3,0	3,0	0,3	-0,2	63,0	64,5	64,2	22,8	17,4	9,6	11,0	3,0	1,3
84 Filipinas	42,0	80,2	96,8	2,3	1,6	35,6	61,0	69,2	36,1	30,0	3,0	4,9	6,0	3,2
85 China	927,8 ^d	1.300,0 ^d	1.393,0 ^d	1,2 ^d	0,6 ^d	17,4	38,6	49,5	22,7	18,5	5,9	9,6	4,9	1,7
86 Suriname	0,4	0,4	0,5	0,7	0,5	49,5	76,0	81,6	30,9	26,7	5,1	7,2	5,3	2,6
87 San Vicente y las Granadinas	0,1	0,1	0,1	0,7	0,4	27,0	58,2	68,6	30,5	26,5	5,5	7,1	5,5	2,3
88 Paraguay	2,7	5,9	7,6	2,8	2,2	39,0	57,2	64,3	38,4	33,9	3,0	4,3	5,7	3,9
89 Túnez	5,7	9,9	11,1	2,0	1,0	49,9	63,7	68,1	27,5	21,9	5,0	6,8	6,2	2,0
90 Jordania	1,9	5,4	7,0	3,7	2,1	57,8	79,1	81,1	38,0	31,7	2,3	4,0	7,8	3,5
91 Belice	0,1	0,3	0,3	2,4	1,8	50,2	48,4	51,8	37,9	31,2	3,5	4,7	6,3	3,2
92 Fiji	0,6	0,8	0,9	1,3	0,7	36,7	51,7	60,1	32,3	27,6	2,9	5,4	4,2	2,9
93 Sri Lanka	14,0	20,4	22,3	1,3	0,7	22,0	21,1	22,5	24,8	21,4	5,8	9,3	4,1	2,0
94 Turquía	41,2	71,3	82,6	2,0	1,2	41,6	66,3	71,9	29,7	25,8	4,3	6,2	5,3	2,5
95 República Dominicana	5,1	8,6	10,1	1,9	1,3	45,7	59,3	64,6	33,6	29,5	3,2	5,3	5,6	2,7
96 Maldivas	0,1	0,3	0,4	2,9	2,4	18,1	28,8	35,2	42,0	35,7	2,7	3,3	7,0	4,3
97 Turkmenistán	2,5	4,7	5,5	2,2	1,3	47,6	45,4	50,0	33,5	27,0	3,8	4,4	6,2	2,8
98 Jamaica	2,0	2,6	2,7	1,0	0,4	44,1	52,2	54,2	32,1	26,7	6,6	8,2	5,0	2,4
99 Irán, Rep. Islámica del	33,3	68,2	79,9	2,6	1,3	45,8	66,6	73,9	31,0	25,6	3,7	4,9	6,4	2,1
100 Georgia	4,9	4,6	4,2	-0,3	-0,7	49,5	52,0	51,6	20,0	15,8	11,5	14,4	2,6	1,5
101 Azerbaiyán	5,7	8,3	9,1	1,3	0,7	51,5	50,1	51,3	27,9	21,2	5,5	6,7	4,3	1,9
102 Territorios Palestinos Ocupados	1,3	3,5	5,0	3,6	3,0	59,6	71,1	75,6	46,0	41,6	2,7	3,0	7,7	5,6
103 Argelia	16,0	31,9	38,1	2,5	1,5	40,3	58,8	65,3	31,2	26,7	3,6	5,0	7,4	2,5
104 El Salvador	4,1	6,6	8,0	1,7	1,6	41,5	59,4	64,2	34,7	29,8	4,4	6,2	6,1	2,9
105 Cabo Verde	0,3	0,5	0,6	2,0	2,2	21,4	55,9	64,8	40,7	35,6	3,7	3,3	7,0	3,8
106 República Árabe Siria	7,5	18,1	23,8	3,1	2,3	45,1	50,2	52,4	38,0	33,2	2,5	3,6	7,5	3,5

Tendencias demográficas

Clasificación según el IDH	Población total (millones)			Tasa anual de crecimiento demográfico (%)		Población urbana (% del total) ^a			Población menor de 15 años (% del total)		Población de 65 años y más (% del total)		Tasa de fecundidad total (nacidos por cada mujer)	
	1975	2003	2015 ^b	1975–2003	2003–15 ^b	1975	2003	2015 ^b	2003	2015 ^b	2003	2015 ^b	1970–75 ^c	2000–05 ^c
	107 Guyana	0,7	0,7	0,7	0,1	-0,1	30,0	37,6	44,2	29,8	24,8	4,4	6,6	4,9
108 Viet Nam	48,0	82,0	95,0	1,9	1,2	18,9	25,8	32,4	31,1	25,0	4,6	5,6	6,7	2,3
109 Kirguistán	3,3	5,1	5,9	1,6	1,1	37,9	34,0	35,4	32,8	27,5	5,0	5,5	4,7	2,7
110 Indonesia	134,4	217,4	246,8	1,7	1,1	19,3	45,5	57,8	29,0	25,2	4,2	6,4	5,2	2,4
111 Uzbekistán	14,0	25,8	30,7	2,2	1,4	39,1	36,7	37,0	34,8	28,3	3,8	4,4	6,3	2,7
112 Nicaragua	2,6	5,3	6,6	2,5	1,9	48,9	57,3	62,8	40,2	33,4	2,7	3,9	6,8	3,3
113 Bolivia	4,8	8,8	10,9	2,2	1,7	41,3	63,4	69,0	38,8	33,5	3,6	5,2	6,5	4,0
114 Mongolia	1,4	2,6	3,0	2,1	1,2	48,7	56,8	59,5	32,2	26,3	3,1	4,1	7,3	2,4
115 Moldova, Rep. de	3,8	4,2	4,1	0,3	-0,2	35,8	46,1	50,0	20,0	15,2	8,4	10,9	2,6	1,2
116 Honduras	3,0	6,9	8,8	3,0	2,0	32,1	45,6	51,3	40,3	33,8	3,1	4,5	7,1	3,7
117 Guatemala	6,2	12,0	15,9	2,4	2,3	36,7	46,3	51,9	43,6	39,7	3,5	4,7	6,2	4,6
118 Vanuatu	0,1	0,2	0,3	2,5	1,8	15,7	22,9	28,6	40,8	35,5	2,6	4,0	6,1	4,2
119 Egipto	39,3	71,3	88,2	2,1	1,8	43,5	42,2	44,9	34,3	31,4	3,8	5,5	5,7	3,3
120 Sudáfrica	25,9	46,9	47,9	2,1	0,2	48,0	56,9	62,7	32,9	30,2	3,2	6,1	5,5	2,8
121 Guinea Ecuatorial	0,2	0,5	0,6	2,7	2,2	27,1	48,0	58,2	44,2	45,6	3,2	3,8	5,7	5,9
122 Tayikistán	3,4	6,4	7,6	2,2	1,5	35,5	24,8	24,4	40,4	33,0	3,0	3,5	6,8	3,8
123 Gabón	0,6	1,3	1,6	2,9	1,5	40,0	83,7	89,1	40,9	35,5	3,8	4,4	5,3	4,0
124 Marruecos	17,3	30,6	36,2	2,0	1,4	37,8	57,4	64,8	31,9	28,4	3,9	5,2	6,9	2,8
125 Namibia	0,9	2,0	2,2	2,9	1,0	20,6	32,4	39,8	42,6	34,7	2,8	4,2	6,6	4,0
126 Santo Tomé y Príncipe	0,1	0,1	0,2	2,1	2,1	27,3	37,8	40,3	40,1	36,4	3,5	3,4	6,5	4,1
127 India	620,7	1.070,8	1.260,4	1,9	1,4	21,3	28,3	32,2	32,9	28,0	4,1	6,2	5,4	3,1
128 Islas Salomón	0,2	0,5	0,6	3,1	2,3	9,1	16,5	20,9	41,3	36,4	1,8	2,8	7,2	4,3
129 Myanmar	30,1	49,5	55,0	1,8	0,9	23,9	29,5	37,6	30,8	23,6	4,0	6,4	5,8	2,5
130 Camboya	7,1	13,5	17,1	2,3	1,9	10,3	18,6	26,1	38,3	34,1	2,8	4,4	5,5	4,1
131 Botswana	0,9	1,8	1,7	2,5	-0,4	12,8	51,6	57,5	38,2	34,7	2,6	4,8	6,8	3,2
132 Comoras	0,3	0,8	1,0	3,1	2,5	21,2	35,0	43,0	42,4	38,5	2,1	3,1	7,1	4,9
133 Rep. Dem. Popular Lao	3,0	5,7	7,3	2,2	2,1	11,1	20,7	27,4	41,7	37,1	2,9	3,7	6,2	4,8
134 Bhután	1,2	2,1	2,7	2,1	2,2	3,5	8,5	12,6	39,5	34,7	3,6	5,1	5,9	4,4
135 Pakistán	68,3	151,8	193,4	2,9	2,0	26,4	34,1	39,5	39,5	34,1	3,0	4,2	6,6	4,3
136 Nepal	13,5	26,1	32,7	2,3	1,9	5,0	15,0	20,5	39,9	33,9	2,9	4,2	5,8	3,7
137 Papua Nueva Guinea	2,9	5,7	7,0	2,4	1,8	11,9	13,2	14,5	41,0	34,0	1,8	2,7	6,1	4,1
138 Ghana	10,2	21,2	26,6	2,6	1,9	30,1	45,4	51,1	39,9	35,2	2,8	4,3	6,7	4,4
139 Bangladesh	73,2	136,6	168,2	2,2	1,7	9,9	24,3	29,6	36,3	31,4	2,8	4,2	6,2	3,2
140 Timor-Leste	0,7	0,8	1,5	0,7	4,9	8,9	7,7	9,5	42,5	46,7	2,2	3,0	6,2	7,8
141 Sudán	17,1	34,9	44,0	2,6	1,9	18,9	38,9	49,3	39,7	35,6	2,8	4,3	6,7	4,4
142 Congo	1,5	3,8	5,4	3,2	3,1	34,8	53,5	59,3	46,9	47,4	2,4	2,7	6,3	6,3
143 Togo	2,4	5,8	7,8	3,1	2,5	16,3	35,2	43,3	43,9	40,2	2,5	3,4	7,1	5,4
144 Uganda	10,8	26,9	41,9	3,3	3,7	8,3	12,3	14,2	50,4	50,8	2,1	2,2	7,1	7,1
145 Zimbabwe	6,2	12,9	13,8	2,6	0,6	19,6	35,0	41,4	41,0	36,6	2,9	4,1	7,7	3,6
DESARROLLO HUMANO BAJO														
146 Madagascar	7,9	17,6	23,8	2,9	2,5	16,4	26,6	30,7	44,4	40,7	2,5	3,3	6,7	5,4
147 Swazilandia	0,5	1,0	1,0	2,4	-0,3	14,0	23,6	27,0	42,1	37,2	2,7	4,6	6,9	4,0
148 Camerún	7,6	15,7	19,0	2,6	1,6	26,9	51,4	59,9	41,9	37,2	2,9	3,9	6,3	4,6
149 Lesotho	1,1	1,8	1,7	1,6	-0,3	10,8	18,0	21,0	39,3	36,6	4,2	5,8	5,7	3,6
150 Djibouti	0,2	0,8	0,9	4,4	1,6	61,6	83,6	87,6	42,1	37,3	2,2	3,4	7,2	5,1
151 Yemen	7,0	19,7	28,5	3,7	3,1	14,8	25,7	31,3	47,1	43,4	1,8	2,4	8,5	6,2
152 Mauritania	1,4	2,9	4,0	2,5	2,7	20,3	61,7	73,9	43,1	41,7	2,7	3,4	6,5	5,8
153 Haití	4,9	8,3	9,8	1,9	1,4	21,7	37,5	45,5	38,6	34,9	3,2	4,5	5,8	4,0
154 Kenya	13,5	32,7	44,2	3,2	2,5	12,9	39,3	51,8	43,1	42,6	2,3	2,8	8,0	5,0
155 Gambia	0,6	1,4	1,9	3,4	2,3	17,0	26,2	27,8	40,6	36,8	2,9	4,4	6,5	4,7
156 Guinea	4,2	9,0	11,9	2,7	2,3	16,3	34,9	44,2	43,9	42,0	2,8	3,9	6,9	5,9
157 Senegal	5,3	11,1	14,5	2,7	2,2	34,2	49,6	57,9	43,4	38,8	2,5	3,4	7,0	5,0
158 Nigeria	58,9	125,9	160,9	2,7	2,0	23,4	46,6	55,5	44,7	41,3	2,4	3,2	6,9	5,8
159 Rwanda	4,4	8,8	11,3	2,5	2,1	4,0	18,5	40,5	44,9	41,6	1,9	2,6	8,3	5,7

Clasificación según el IDH	Población total (millones)			Tasa anual de crecimiento demográfico (%)		Población urbana (% del total) ^a			Población menor de 15 años (% del total)		Población de 65 años y más (% del total)		Tasa de fecundidad total (nacidos por cada mujer)	
	1975	2003	2015 ^b	1975– 2003	2003– 15 ^b	1975	2003 ^b	2015 ^b	2003	2015 ^b	2003	2015 ^b	1970– 75 ^c	2000– 05 ^c
	160 Angola	6,8	15,0	20,9	2,8	2,8	17,4	35,7	44,9	46,7	45,5	2,0	2,4	7,2
161 Eritrea	2,1	4,1	5,8	2,4	3,0	12,7	20,0	26,5	44,9	42,6	1,9	2,6	6,5	5,5
162 Benin	3,2	7,9	11,2	3,2	2,9	21,9	44,6	53,5	44,8	42,0	2,2	3,0	7,1	5,9
163 Côte d'Ivoire	6,6	17,6	21,6	3,5	1,7	32,1	44,9	51,0	42,4	38,2	2,4	3,7	7,4	5,1
164 Tanzania, Rep. Unida	16,0	36,9	45,6	3,0	1,8	10,1	35,4	46,8	43,2	38,9	2,5	3,7	6,8	5,0
165 Malawi	5,2	12,3	16,0	3,1	2,2	7,7	16,3	22,2	47,1	44,9	2,4	3,2	7,4	6,1
166 Zambia	5,2	11,3	13,8	2,8	1,7	34,8	35,9	40,8	46,1	43,7	2,4	3,2	7,8	5,7
167 Congo, Rep. Dem. del	23,9	54,2	78,0	2,9	3,0	29,5	31,8	39,7	47,1	48,0	2,2	2,6	6,5	6,7
168 Mozambique	10,6	19,1	23,5	2,1	1,8	8,7	35,6	48,5	44,1	41,6	2,7	3,6	6,6	5,5
169 Burundi	3,7	7,0	10,6	2,3	3,4	3,2	10,0	14,6	46,2	46,4	2,3	2,5	6,8	6,8
170 Etiopía	34,1	73,8	97,2	2,8	2,3	9,5	15,7	19,8	45,0	41,7	2,3	3,2	6,8	5,9
171 República Centroafricana	2,1	3,9	4,6	2,3	1,4	33,7	42,7	50,3	43,2	40,6	3,3	4,0	5,7	5,0
172 Guinea-Bissau	0,7	1,5	2,1	3,0	3,0	16,0	34,0	43,5	47,2	48,0	2,5	2,8	7,1	7,1
173 Chad	4,2	9,1	12,8	2,8	2,8	15,6	25,0	31,1	47,1	47,7	2,5	2,7	6,7	6,7
174 Malí	6,2	12,7	18,1	2,6	2,9	16,2	32,3	40,9	48,3	46,7	2,2	2,4	7,6	6,9
175 Burkina Faso	5,9	12,4	17,7	2,6	2,9	6,3	17,8	23,2	47,7	45,7	2,3	2,6	7,8	6,7
176 Sierra Leona	2,9	5,1	6,9	2,0	2,5	21,4	38,8	47,6	42,8	42,8	2,6	3,3	6,5	6,5
177 Níger	5,3	13,1	19,3	3,2	3,3	10,6	22,2	29,7	49,0	47,9	1,6	2,0	8,1	7,9
Países en desarrollo	2.967,1 T	5.022,4 T	5.885,6 T	1,9	1,3	26,4	42,0	48,6	31,6	28,0	4,3	6,5	5,5	2,9
Países menos adelantados	355,2 T	723,2 T	950,1 T	2,5	2,3	14,8	26,7	33,5	42,2	39,5	2,6	3,5	6,6	5,0
Estados Árabes	144,6 T	303,9 T	386,0 T	2,7	2,0	41,7	54,7	59,1	36,3	32,5	3,1	4,4	6,7	3,7
Asia Oriental y el Pacífico	1.310,4 T	1.928,1 T	2.108,9 T	1,4	0,7	20,4	41,0	51,0	24,9	20,7	5,4	8,7	5,0	1,9
América Latina y El Caribe	318,4 T	540,7 T	628,3 T	1,9	1,3	61,1	76,7	80,9	30,8	26,5	4,9	7,5	5,1	2,5
Asia Meridional	838,7 T	1.503,4 T	1.801,4 T	2,1	1,5	21,3	29,8	34,2	34,1	29,3	3,8	5,7	5,6	3,2
África Subsahariana	313,1 T	674,2 T	877,4 T	2,7	2,2	21,0	35,6	42,4	44,0	42,0	2,5	3,3	6,8	5,5
Europa Central y Oriental y la CEI	366,6 T	406,3 T	396,8 T	0,4	-0,2	56,8	62,9	63,8	19,1	17,3	10,6	12,9	2,5	1,5
OCDE	925,7 T	1.157,3 T	1.233,6 T	0,8	0,5	67,2	75,9	78,9	19,8	17,8	11,6	16,1	2,6	1,8
Países de la OCDE de ingresos altos	765,9 T	917,4 T	968,5 T	0,6	0,5	69,9	77,5	80,4	17,9	16,4	13,0	18,0	2,2	1,6
Desarrollo humano alto	972,2 T	1.211,5 T	1.289,2 T	0,8	0,5	68,7	77,2	80,1	19,6	17,6	11,7	16,2	2,5	1,7
Desarrollo humano medio	2.678,2 T	4.205,8 T	4.753,6 T	1,6	1,0	27,9	42,2	48,6	29,2	25,3	4,9	7,2	5,0	2,5
Desarrollo humano bajo	359,5 T	788,7 T	1.038,5 T	2,8	2,3	18,2	34,0	41,7	44,9	42,6	2,4	3,1	7,0	5,8
Ingresos altos	781,8 T	948,3 T	1.005,6 T	0,7	0,5	70,1	78,0	80,8	18,0	16,5	12,8	17,7	2,2	1,7
Ingresos medios	1.849,6 T	2.748,6 T	3.028,6 T	1,4	0,8	34,8	52,9	60,7	25,9	22,3	5,8	8,6	4,5	2,1
Ingresos bajos	1.440,9 T	2.614,5 T	3.182,5 T	2,1	1,6	20,7	30,2	35,7	37,2	33,3	3,4	4,9	6,0	3,9
Total mundial	4.073,7 T ^e	6.313,8 T ^e	7.219,4 T ^e	1,6	1,1	37,2	48,3	53,5	28,9	25,9	6,0	8,4	4,5	2,6

NOTAS

- a Los datos se basan en definiciones nacionales de lo que constituye una ciudad o una zona metropolitana, de modo que la comparación entre países debe realizarse con la debida prudencia.
- b Los datos se refieren a proyecciones de la variante media.
- c Los datos se refieren a estimaciones correspondientes al período especificado.
- d Los cálculos de la población incluyen la provincia China de Taiwán.
- e Los datos se refieren a la población mundial total según la ONU 2005h. Se calcula que la población total de los 177 países incluidos en los principales cuadros de indicadores ascendía a 4.068,10 millones en 1975 y que será de 6.305,60 millones en 2003 y 7.210,30 en 2015.

FUENTES

- Columnas 1-3, 13 y 14: ONU 2005h.
- Columnas 4 y 5: cálculos basados en los datos de las columnas 1 y 2.
- Columnas 6-8: ONU 2004.
- Columnas 9 y 10: cálculos basados en los datos de la población menor de 15 años de edad y población total de la ONU 2005h.
- Columnas 11 y 12: cálculos basados en los datos de la población de 65 años o más y la población total de la ONU 2005h.

Compromiso con la salud: recursos, acceso y servicios

Clasificación según el IDH	Gasto en salud			Niños de un año total-mente inmunizados		Niños con diarrea que reciben terapia oral y alimenta-ción continua (% de menores de 5 años) 1994-2003 ^b	Tasa de uso de anti-conceptivos ^a (%) 1995-2003 ^b	ODM Partos atendi-dos por personal sanitario especializado (%) 1995-2003 ^b	Médicos (por cada 100.000 habitantes) 1990-2004 ^b
	Público (% del PIB)	Privado (% del PIB)	Per cápita (PPA en US\$)	Contra la tuberculosis (%)	Contra el sarampión (%)				
	2002	2002	2002	2003	2003				
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	8,0	1,6	3.409	..	84	..	74	100 ^c	356
2 Islandia	8,3	1,6	2.802	..	93	347
3 Australia	6,5	3,0	2.699	..	93	..	76	100	249
4 Luxemburgo	5,3	0,9	3.066	..	91	100 ^c	255
5 Canadá	6,7	2,9	2.931	..	95	..	75	98	209
6 Suecia	7,8	1,4	2.512	16 ^d	94	..	78	100 ^c	305
7 Suiza	6,5	4,7	3.446	..	82	..	82	..	352
8 Irlanda	5,5	1,8	2.367	90	78	100	237
9 Bélgica	6,5	2,6	2.515	..	75	..	78	100 ^c	418
10 Estados Unidos	6,6	8,0	5.274	..	93	..	76	99	549
11 Japón	6,5	1,4	2.133	..	99	..	56	100	201
12 Países Bajos	5,8	3,0	2.564	..	96	..	79	100	329
13 Finlandia	5,5	1,8	1.943	98	97	..	77	100 ^c	311
14 Dinamarca	7,3	1,5	2.583	..	96	..	78	100 ^c	366
15 Reino Unido	6,4	1,3	2.160	..	80	..	84 ^e	99	166
16 Francia	7,4	2,3	2.736	85	86	..	75	99 ^c	329
17 Austria	5,4	2,3	2.220	..	79	..	51	100 ^c	324
18 Italia	6,4	2,1	2.166	..	83	..	60	..	606
19 Nueva Zelandia	6,6	1,9	1.857	..	85	..	75	100	223
20 Alemania	8,6	2,3	2.817	..	92	..	75	100 ^c	362
21 España	5,4	2,2	1.640	..	97	..	81	..	320
22 Hong Kong, China (RAE)	86
23 Israel	6,0	3,1	1.890	..	95	..	68	99 ^c	391
24 Grecia	5,0	4,5	1.814	88	88	440
25 Singapur	1,3	3,0	1.105	97	88	..	62	100	140
26 Eslovenia	6,2	2,1	1.547	98	94	..	74	100 ^c	219
27 Portugal	6,6	2,7	1.702	81	96	..	66	100	324
28 Corea, República de	2,6	2,4	982	87	96	..	81	100	181
29 Chipre	2,9	4,1	883	..	86	100 ^c	298
30 Barbados	4,7	2,2	1.018	..	90	..	55	91	121
31 República Checa	6,4	0,6	1.118	98	99	..	72	99	343
32 Malta	7,0	2,7	965	..	90	98 ^c	293
33 Brunei Darussalam	2,7	0,8	653	99	99	99	101
34 Argentina	4,5	4,4	956	99	97	99	301
35 Hungría	5,5	2,3	1.078	99	99	..	77	..	316
36 Polonia	4,4	1,7	657	94	97	..	49	99 ^c	220
37 Chile	2,6	3,2	642	94	99	100	109
38 Estonia	3,9	1,2	604	99	95	..	70	..	316
39 Lituania	4,3	1,6	549	99	98	..	47	..	403
40 Qatar	2,4	0,7	894	99	93	..	43	98	221
41 Emiratos Árabes Unidos	2,3	0,8	750	98	94	..	28	96	202
42 Eslovaquia	5,3	0,6	723	98	99	..	74	..	325
43 Bahrein	3,2	1,2	792	..	100	..	62	98	160
44 Kuwait	2,9	0,9	552	..	97	..	50	98	153
45 Croacia	5,9	1,4	630	98	95	100	237
46 Uruguay	2,9	7,1	805	99	95	100	365
47 Costa Rica	6,1	3,2	743	87	89	..	80	98	173
48 Letonia	3,3	1,8	477	99	99	..	48	100	291
49 Saint Kitts y Nevis	3,4	2,1	667	99	98	..	41	99	118
50 Bahamas	3,4	3,5	1.074	..	90	..	62	99 ^c	106
51 Seychelles	3,9	1,3	557	99	99	132
52 Cuba	6,5	1,0	236	99	99	..	73	100	591
53 México	2,7	3,4	550	99	96	..	68	86	171

Clasificación según el IDH	Gasto en salud			Niños de un año total- mente inmunizados		Niños con diarrea que reciben terapia oral y alimenta- ción continua (% de menores de 5 años) 1994–2003 ^b	Tasa de uso de anti- conceptivos ^a (%) 1995–2003 ^b	ODM Partos atendi- dos por personal sanitario especializado (%) 1995–2003 ^b	Médicos (por cada 100.000 habitantes) 1990–2004 ^b
	Público (% del PIB)	Privado (% del PIB)	Per cápita (PPA en US\$)	Contra la tuberculosis (%) 2003	Contra el sarampión (%) 2003				
	2002	2002	2002	2003	2003				
54 Tonga	5,1	1,8	292	99	99	92	34
55 Bulgaria	4,0	3,4	499	98	96	..	42	..	338
56 Panamá	6,4	2,5	576	87	83	..	58	90	168
57 Trinidad y Tobago	1,4	2,3	428	..	88	31	38	96	79
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
58 Jamahiriya Árabe Libia	1,6	1,7	222	99	91	..	45	94	129
59 Macedonia, ERY	96
60 Antigua y Barbuda	3,3	1,5	527	..	99	..	53	100	17
61 Malasia	2,0	1,8	349	99	92	..	55	97	70
62 Rusia, Federación de	3,5	2,7	535	97	96	..	73	99	417
63 Brasil	3,6	4,3	611	99	99	28	77	88	206
64 Rumania	4,2	2,1	469	99	97	..	64	98	189
65 Mauricio	2,2	0,7	317	92	94	..	75	99	85
66 Granada	4,0	1,7	465	..	99	..	54	99	50
67 Belarús	4,7	1,7	583	99	99	..	50	100	450
68 Bosnia y Herzegovina	4,6	4,6	322	94	84	23	48	100	134
69 Colombia	6,7	1,4	536	96	92	44	77	86	135
70 Dominica	4,6	1,8	310	99	99	42	50	100	49
71 Omán	2,8	0,6	379	98	98	..	24	95	126
72 Albania	2,4	3,7	302	95	93	51	75	94	139
73 Tailandia	3,1	1,3	321	99	94	..	72	99	30
74 Samoa (Occidental)	4,7	1,5	238	73	99	100	70
75 Venezuela	2,3	2,6	272	91	82	51	49	94	194
76 Santa Lucía	3,4	1,6	306	95	90	..	47	100	518
77 Arabia Saudita	3,3	1,0	534	94	96	..	32	91	140
78 Ucrania	3,3	1,4	210	98	99	..	68	100	297
79 Perú	2,2	2,2	226	94	95	46	69	59	117
80 Kazajstán	1,9	1,6	261	99	99	22	66	99	330
81 Líbano	3,5	8,0	697	..	96	..	61	89	325
82 Ecuador	1,7	3,1	197	99	99	..	66	69	148
83 Armenia	1,3	4,5	232	92	94	48	61	97	353
84 Filipinas	1,1	1,8	153	91	80	37	49	60	116
85 China	2,0	3,8	261	93	84	..	84	97	164
86 Suriname	3,6	5,0	385	..	71	43	42	85	45
87 San Vicente y las Granadinas	3,9	2,0	340	87	94	..	58	100	88
88 Paraguay	3,2	5,2	343	70	91	..	73	71	117
89 Túnez	2,9	2,9	415	93	90	..	63	90	70
90 Jordania	4,3	5,0	418	67	96	..	56	100	205
91 Belice	2,5	2,7	300	99	96	..	47	83	105
92 Fiji	2,7	1,5	240	99	91	..	41	100	34
93 Sri Lanka	1,8	1,9	131	99	99	..	70	97	43
94 Turquía	4,3	2,2	420	89	75	19	64	81	124
95 República Dominicana	2,2	3,9	295	90	79	53	70	99	188
96 Maldivas	5,1	0,7	307	98	96	..	42	70	78
97 Turkmenistán	3,0	1,3	182	99	97	..	62	97	317
98 Jamaica	3,4	2,6	234	88	78	21	66	95	85
99 Irán, Rep. Islámica de	2,9	3,1	432	99	99	..	73	90	105
100 Georgia	1,0	2,8	123	87	73	..	41	96	391
101 Azerbaiyán	0,8	2,9	120	99	98	40	55	84	354
102 Territorios Palestinos Ocupados	99	97	84
103 Argelia	3,2	1,1	182	98	84	..	64	92	85
104 El Salvador	3,6	4,4	372	90	99	..	67	69	124
105 Cabo Verde	3,8	1,2	193	78	68	..	53	89	17
106 República Árabe Siria	2,3	2,8	109	99	98	..	40	76 ^c	140

Compromiso con la salud: recursos, acceso y servicios

Clasificación según el IDH	Gasto en salud			Niños de un año total-mente inmunizados		Niños con diarrea que reciben terapia oral y alimentación continua (% de menores de 5 años)	Tasa de uso de anti-conceptivos ^a (%)	ODM Partos atendi-dos por personal sanitario especializado (%)	Médicos (por cada 100.000 habitantes)
	Público (% del PIB)	Privado (% del PIB)	Per cápita (PPA en US\$)	Contra la tuberculosis	Contra el sarampión				
				(%)	(%)				
	2002	2002	2002	2003	2003	1994–2003 ^b	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1990–2004 ^b
107 Guyana	4,3	1,3	227	95	89	40	37	86	48
108 Viet Nam	1,5	3,7	148	98	93	24	79	85	53
109 Kirguistán	2,2	2,1	117	99	99	16	60	98	268
110 Indonesia	1,2	2,0	110	82	72	61	60	68	16
111 Uzbekistán	2,5	3,0	143	98	99	33	68	96	289
112 Nicaragua	3,9	4,0	206	94	93	49	69	67	164
113 Bolivia	4,2	2,8	179	94	64	59	53	65	73
114 Mongolia	4,6	2,0	128	98	98	66	67	99	267
115 Moldova, Rep. de	4,1	2,9	151	98	96	52	62	99	269
116 Honduras	3,2	3,0	156	91	95	..	62	56	83
117 Guatemala	2,3	2,5	199	97	75	22	43	41	90
118 Vanuatu	2,8	1,0	121	63	48	89	11
119 Egipto	1,8	3,1	192	98	98	29	60	69	212
120 Sudáfrica	3,5	5,2	689	97	83	37	56	84	69
121 Guinea Ecuatorial	1,3	0,5	139	73	51	36	..	65	25
122 Tayikistán	0,9	2,4	47	99	89	29	34	71	218
123 Gabón	1,8	2,5	248	89	55	44	33	86	29
124 Marruecos	1,5	3,1	186	92	90	..	50	40	48
125 Namibia	4,7	2,0	331	92	70	39	29	78	30
126 Santo Tomé y Príncipe	9,7	1,4	108	99	87	44	29	79	47
127 India	1,3	4,8	96	81	67	22	48 ^f	43	51
128 Islas Salomón	4,5	0,3	83	76	78	85	13
129 Myanmar	0,4	1,8	30	79	75	48	37	56	30
130 Camboya	2,1	9,9	192	76	65	..	24	32	16
131 Botswana	3,7	2,3	387	99	90	7	40	94	29
132 Comoras	1,7	1,2	27	75	63	31	26	62	7
133 Rep. Dem. Popular Lao	1,5	1,4	49	65	42	37	32	19	59
134 Bhután	4,1	0,4	76	93	88	..	19	24	5
135 Pakistán	1,1	2,1	62	82	61	33 ^c	28	23	66
136 Nepal	1,4	3,8	64	91	75	43	39	11	5
137 Papua Nueva Guinea	3,8	0,5	136	60	49	..	26	53	5
138 Ghana	2,3	3,3	73	92	80	24	25	44	9
139 Bangladesh	0,8	2,3	54	95	77	35	58	14	23
140 Timor-Leste	6,2	3,5	195	80	60	..	10	24	..
141 Sudán	1,0	3,9	58	53	57	38	10	86 ^c	16
142 Congo	1,5	0,7	25	60	50	25
143 Togo	1,1	9,4	163	84	58	25	26	49	6
144 Uganda	2,1	5,3	77	96	82	29	23	39	5
145 Zimbabwe	4,4	4,1	152	92	80	80	54	73	6
DESARROLLO HUMANO BAJO									
146 Madagascar	1,2	0,9	18	72	55	47	27	46	9
147 Swazilandia	3,6	2,4	309	97	94	24	28	70	18
148 Camerún	1,2	3,4	68	82	61	33	19	60	7
149 Lesotho	5,3	0,9	119	83	70	29	30	60	5
150 Djibouti	3,3	3,0	78	63	66	61	13
151 Yemen	1,0	2,7	58	67	66	23 ^c	21	22	22
152 Mauritania	2,9	1,0	54	84	71	..	8	57	14
153 Haití	3,0	4,6	83	71	53	41	27	24	25
154 Kenya	2,2	2,7	70	87	72	15	39	41	13
155 Gambia	3,3	4,0	83	99	90	38	10	55	4
156 Guinea	0,9	4,9	105	78	52	29	6	35	9
157 Senegal	2,3	2,8	62	77	60	33	11	58	8
158 Nigeria	1,2	3,5	43	48	35	28	13	35	27
159 Rwanda	3,1	2,4	48	88	90	16	13	31	2

Clasificación según el IDH	Gasto en salud			Niños de un año total-mente inmunizados		Niños con diarrea que reciben terapia oral y alimentación continua (% de menores de 5 años)	Tasa de uso de anti-conceptivos ^a	ODM Partos atendi-dos por personal sanitario especializado	Médicos (por cada 100.000 habitantes)
	Público (% del PIB)	Privado (% del PIB)	Per cápita (PPA en US\$)	Contra la tuberculosis (%)	Contra el sarampión (%)				
	2002	2002	2002	2003	2003	1994–2003 ^b	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1990–2004 ^b
160 Angola	2,1	2,9	92	62	62	32	6	45	8
161 Eritrea	3,2	1,9	36	91	84	..	8	28	3
162 Benin	2,1	2,6	44	99	83	42	19	66	6
163 Côte d'Ivoire	1,4	4,8	107	66	56	34	15	63	9
164 Tanzania, Rep.Unida de	2,7	2,2	31	91	97	38	25	36	2
165 Malawi	4,0	5,8	48	91	77	51	31	61	1
166 Zambia	3,1	2,7	51	94	84	24	34	43	7
167 Congo, Rep. Dem del	1,2	2,9	15	68	54	17	31	61	7
168 Mozambique	4,1	1,7	50	87	77	33	6	48	2
169 Burundi	0,6	2,4	16	84	75	16	16	25	5
170 Etiopía	2,6	3,1	21	76	52	38	8	6	3
171 República Centroafricana	1,6	2,3	50	70	35	47	28	44	4
172 Guinea-Bissau	3,0	3,3	38	84	61	23	8	35	17
173 Chad	2,7	3,8	47	72	61	50	8	16	3
174 Malí	2,3	2,2	33	63	68	45	8	41	4
175 Burkina Faso	2,0	2,3	38	83	76	..	14	31	4
176 Sierra Leona	1,7	1,2	27	87	73	39	4	42	7
177 Níger	2,0	2,0	27	64	64	43	14	16	3
Países en desarrollo	85	75	59	..
Países menos adelantados	79	67	34	..
Estados Árabes	86	84	70	..
Asia Oriental y el Pacífico	91	82	86	..
América Latina y El Caribe	96	93	82	..
Asia Meridional	83	68	38	..
África Subsahariana	75	62	41	..
Europa Central y Oriental y la CEI	97	97	97	..
OCDE	91	95	..
Países de la OCDE de ingresos altos	92	99	..
Desarrollo humano alto	93	97	..
Desarrollo humano medio	89	79	68	..
Desarrollo humano bajo	75	61	35	..
Ingresos altos	92	99	..
Ingresos medios	95	89	88	..
Ingresos bajos	79	66	42	..
Total mundial	85 ^g	77 ^g	62 ^g	..

NOTAS

- a** Los datos suelen referirse a mujeres casadas entre 15 y 49 años; la escala de edad real cubierta puede variar entre un país y otro.
- b** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c** Los datos se refieren a un año o período distinto del especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte de un país.
- d** Los datos se refieren exclusivamente a los niños con alto riesgo.
- e** No incluye Irlanda del Norte.
- f** No incluye el estado de Trípora.
- g** Los datos se refieren a las cifras mundiales totales de UNICEF 2004.

FUENTES

Columnas 1-3: OMS 2005a.
Columnas 4 y 6: UNICEF 2004.
Columnas 5 y 8: ONU 2005f, cálculos basados en datos obtenidos a través de un esfuerzo conjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Organización Mundial de la Salud.
Columna 7: ONU 2005e.
Columna 9: OMS 2005b.

Agua, saneamiento y nutrición

Clasificación según el IDH	ODM Población con acceso sostenible a saneamiento mejorado (%)		ODM Población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada (%)		ODM Personas desnutridas (% de la población total)		ODM Niños con peso inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con peso inferior a la media al nacer (%)
	1990	2002	1990	2002	1990/92 ^a	2000/02 ^a	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1998–2003 ^b
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	100	100	5
2 Islandia	100	100	4
3 Australia	100	100	100	100	7
4 Luxemburgo	100	100	8
5 Canadá	100	100	100	100	6
6 Suecia	100	100	100	100	4
7 Suiza	100	100	100	100	6
8 Irlanda	6
9 Bélgica	8 ^c
10 Estados Unidos	100	100	100	100	1 ^d	2 ^c	8
11 Japón	100	100	100	100	8
12 Países Bajos	100	100	100	100
13 Finlandia	100	100	100	100	4
14 Dinamarca	100	100	5
15 Reino Unido	8
16 Francia	7
17 Austria	100	100	100	100	7
18 Italia	6
19 Nueva Zelandia	97	6
20 Alemania	100	100	7
21 España	6 ^c
22 Hong Kong, China (RAE)
23 Israel	100	100	8
24 Grecia	8
25 Singapur	14 ^d	11 ^c	8
26 Eslovenia	3	6
27 Portugal	8
28 Corea, República de	92	2	2	4
29 Chipre	100	100	100	100
30 Barbados	100	99	100	100	6 ^d	7 ^c	10 ^c
31 República Checa	2	1 ^d	2 ^c	7
32 Malta	100	100	6
33 Brunei Darussalam	10
34 Argentina	82	..	94	..	2	2	5	12	7
35 Hungría	..	95	99	99	..	1	2 ^d	3 ^c	9
36 Polonia	1	6
37 Chile	85	92	90	95	8	4	1	2	5
38 Estonia	5	4
39 Lituania	1	4
40 Qatar	100	100	100	100	6	8	10
41 Emiratos Árabes Unidos	100	100	4	2	14	17	15 ^c
42 Eslovaquia	100	100	100	100	..	5	7
43 Bahrein	9	10	8
44 Kuwait	23	5	10	24	7
45 Croacia	7	1	1	6
46 Uruguay	..	94	..	98	6	4	5	8	8
47 Costa Rica	..	92	..	97	6	4	5	6	7
48 Letonia	4	5
49 Saint Kitts y Nevis	96	96	99	99	9
50 Bahamas	100	100	..	97	7
51 Seychelles	87	6 ^d	5 ^c	..
52 Cuba	98	98	..	91	8	3	4	5	6
53 México	66	77	80	91	5	5	8	18	9

Clasificación según el IDH	ODM Población con acceso sostenible a saneamiento mejorado (%)		ODM Población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada (%)		ODM Personas desnutridas (% de la población total)		ODM Niños con peso inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con peso inferior a la media al nacer (%)
	1990	2002	1990	2002	1990/92 ^a	2000/02 ^a	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1998–2003 ^b
54 Tonga	97	97	100	100	0
55 Bulgaria	100	100	100	100	..	11	10
56 Panamá	..	72	..	91	21	26	7	14	10 ^c
57 Trinidad y Tobago	100	100	92	91	13	12	7 ^d	5 ^c	23
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
58 Jamahiriya Árabe Libia	97	97	71	72	1	1	5	15	7 ^c
59 Macedonia, ERY	11	6	7	5
60 Antigua y Barbuda	..	95	..	91	10 ^d	7 ^c	8
61 Malasia	96	95	3	2	12	..	10
62 Rusia, Federación de	87	87	94	96	..	4	3	13	6
63 Brasil	70	75	83	89	12	9	6	11	10 ^c
64 Rumania	..	51	..	57	..	1	6 ^d	8 ^c	9
65 Mauricio	99	99	100	100	6	6	15	10	13
66 Granada	97	97	..	95	9
67 Belarús	100	100	..	2	5
68 Bosnia y Herzegovina	..	93	98	98	..	8	4	10	4
69 Colombia	82	86	92	92	17	13	7	14	9
70 Dominica	..	83	..	97	5 ^d	6 ^c	10
71 Omán	83	89	77	79	24	23	8
72 Albania	..	89	97	97	..	6	14	32	3
73 Tailandia	80	99	81	85	28	20	19 ^d	16 ^c	9
74 Samoa (Occidental)	98	100	91	88	4 ^c
75 Venezuela	..	68	..	83	11	17	4	13 ^c	7
76 Santa Lucía	..	89	98	98	14 ^d	11 ^c	8
77 Arabia Saudita	90	..	4	3	14	20	11 ^c
78 Ucrania	99	99	..	98	..	3	3	15	5
79 Perú	52	62	74	81	42	13	7	25	11 ^c
80 Kazajstán	72	72	86	86	..	13	4	10	8
81 Líbano	..	98	100	100	3	3	3	12	6
82 Ecuador	56	72	69	86	8	4	12	26	16
83 Armenia	..	84	..	92	..	34	3	13	7
84 Filipinas	54	73	87	85	26	22	31	31	20
85 China	23	44	70	77	16	11	10	14	6
86 Suriname	..	93	..	92	13	11	13	10	13
87 San Vicente y las Granadinas	10
88 Paraguay	58	78	62	83	18	14	5	..	9 ^c
89 Túnez	75	80	77	82	1	1	4	12	7
90 Jordania	..	93	98	91	4	7	4	9	10 ^c
91 Belice	..	47	..	91	6 ^d	..	6
92 Fiji	98	98	8 ^d	3 ^c	10
93 Sri Lanka	70	91	68	78	28	22	29	14	22
94 Turquía	84	83	81	93	2	3	8	16	16
95 República Dominicana	48	57	86	93	27	25	5	9	11
96 Maldivas	..	58	99	84	30	25	22
97 Turkmenistán	..	62	..	71	..	9	12	22	6
98 Jamaica	75	80	92	93	14	10	4	5	9
99 Irán, Rep. Islámica del	83	84	91	93	4	4	11	15	7 ^c
100 Georgia	..	83	..	76	..	27	3	12	6
101 Azerbaiyán	..	55	66	77	..	15	7	13	11
102 Territorios Palestinos Ocupados	..	76	..	94	4	9	9
103 Argelia	88	92	95	87	5	5	6	18	7
104 El Salvador	51	63	67	82	12	11	10	19	13
105 Cabo Verde	..	42	..	80	14 ^d	16 ^c	13
106 República Árabe Siria	76	77	79	79	5	4	7	18	6

Agua, saneamiento y nutrición

Clasificación según el IDH	ODM Población con acceso sostenible a saneamiento mejorado (%)		ODM Población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada (%)		ODM Personas desnutridas (% de la población total)		ODM Niños con peso inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con peso inferior a la media al nacer (%)
	1990	2002	1990	2002	1990/92 ^a	2000/02 ^a	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1998–2003 ^b
107 Guyana	..	70	..	83	21	9	14	11	12
108 Viet Nam	22	41	72	73	31	19	33	36	9
109 Kirguistán	..	60	..	76	..	6	11	25	7 ^c
110 Indonesia	46	52	71	78	9	6	26	..	9
111 Uzbekistán	58	57	89	89	..	26	8	21	7
112 Nicaragua	47	66	69	81	30	27	10	20	12
113 Bolivia	33	45	72	85	28	21	8	27	9
114 Mongolia	..	59	62	62	34	28	13	25	8
115 Moldova, Rep. de	..	68	..	92	..	11	3	10	5
116 Honduras	49	68	83	90	23	22	17	29	14
117 Guatemala	50	61	77	95	16	24	23	49	13
118 Vanuatu	60	60	20 ^d	19 ^c	6
119 Egipto	54	68	94	98	4	3	9	16	12
120 Sudáfrica	63	67	83	87	12	25	15
121 Guinea Ecuatorial	..	53	..	44	19	39	13
122 Tayikistán	..	53	..	58	..	61	..	36	15
123 Gabón	..	36	..	87	10	6	12	21	14
124 Marruecos	57	61	75	80	6	7	9	24	11 ^c
125 Namibia	24	30	58	80	35	22	24	24	14
126 Santo Tomé y Príncipe	..	24	..	79	13	29	..
127 India	12	30	68	86	25	21	47	46	30
128 Islas Salomón	..	31	..	70	21 ^d	27 ^c	13 ^c
129 Myanmar	21	73	48	80	10	6	35	34	15
130 Camboya	..	16	..	34	43	33	45	45	11
131 Botswana	38	41	93	95	23	32	13	23	10
132 Comoras	23	23	89	94	25	42	25
133 Rep. Dem. Popular Lao	..	24	..	43	29	22	40	41	14
134 Bhután	..	70	..	62	19	40	15
135 Pakistán	38	54	83	90	24	20	38	37	19 ^c
136 Nepal	12	27	69	84	20	17	48	51	21
137 Papua Nueva Guinea	45	45	39	39	35 ^d	..	11 ^c
138 Ghana	43	58	54	79	37	13	25	26	11
139 Bangladesh	23	48	71	75	35	30	48	45	30
140 Timor-Leste	..	33	..	52	43	47	10
141 Sudán	33	34	64	69	32	27	17	..	31
142 Congo	..	9	..	46	54	37	14	19	..
143 Togo	37	34	49	51	33	26	25	22	15
144 Uganda	43	41	44	56	24	19	23	39	12
145 Zimbabwe	49	57	77	83	45	44	13	27	11
DESARROLLO HUMANO BAJO									
146 Madagascar	12	33	40	45	35	37	33	49	14
147 Swazilandia	..	52	..	52	14	19	10	30	9
148 Camerún	21	48	50	63	33	25	21	35	11
149 Lesotho	37	37	..	76	17	12	18	46	14
150 Djibouti	48	50	78	80	18	26	..
151 Yemen	21	30	69	69	34	36	46	53	32 ^c
152 Mauritania	28	42	41	56	15	10	32	35	..
153 Haití	15	34	53	71	65	47	17	23	21
154 Kenya	42	48	45	62	44	33	20	31	11
155 Gambia	..	53	..	82	22	27	17	19	17
156 Guinea	17	13	42	51	39	26	23	26	12
157 Senegal	35	52	66	72	23	24	23	25	18
158 Nigeria	39	38	49	60	13	9	29	38 ^c	14
159 Rwanda	37	41	58	73	44	37	27	41	9

Clasificación según el IDH	ODM Población con acceso sostenible a saneamiento mejorado (%)		ODM Población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada (%)		ODM Personas desnutridas (% de la población total)		ODM Niños con peso inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)	Niños con peso inferior a la media al nacer (%)
	1990	2002	1990	2002	1990/92 ^a	2000/02 ^a	1995–2003 ^b	1995–2003 ^b	1998–2003 ^b
160 Angola	30	30	32	50	58	40	31	45	12
161 Eritrea	8	9	40	57	..	73	40	38	21 ^c
162 Benin	11	32	60	68	20	15	23	31	16
163 Côte d'Ivoire	31	40	69	84	18	14	21	25	17
164 Tanzania, Rep. Unida de	47	46	38	73	37	44	29	44	13
165 Malawi	36	46	41	67	50	33	22	45	16
166 Zambia	41	45	50	55	48	49	28	47	12
167 Congo, Rep. Dem. del	18	29	43	46	32	71	31	38	12
168 Mozambique	..	27	..	42	66	47	24	41	14 ^c
169 Burundi	44	36	69	79	48	68	45	57	16
170 Etiopía	4	6	25	22	..	46	47	52	15
171 República Centroafricana	23	27	48	75	50	43	24	39	14
172 Guinea-Bissau	..	34	..	59	25	30	22
173 Chad	6	8	20	34	58	34	28	29	17 ^c
174 Malí	36	45	34	48	29	29	33	38	23
175 Burkina Faso	13	12	39	51	21	19	34	37	19
176 Sierra Leona	..	39	..	57	46	50	27	34	..
177 Níger	7	12	40	46	41	34	40	40	17
Países en desarrollo	33	48	70	79	19	16
Países menos adelantados	23	35	51	61	34	33
Estados Árabes	61	66	83	84	10	9
Asia Oriental y el Pacífico	30	49	71	78
América Latina y El Caribe	68	75	81	89	13	10
Asia Meridional	20	37	71	86	25	21
África Subsahariana	32	36	48	58	32	30
Europa Central y Oriental y la CEI	..	82
OCDE	96	98
Países de la OCDE de ingresos altos	100
Desarrollo humano alto
Desarrollo humano medio	36	51	74	83	19	15
Desarrollo humano bajo	27	32	44	55	32	32
Ingresos altos
Ingresos medios	48	61	77	83
Ingresos bajos	20	35	64	77	27	24
Total mundial	43	58 ^e	75	83 ^e

NOTAS

- a** Los datos se refieren al promedio de los años especificados.
- b** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c** Los datos se refieren a un año o período distinto del especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.
- d** Datos según UNICEF 2004. Los datos se refieren a un año o período distinto del especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.
- e** Los datos se refieren al total mundial según UNICEF 2004.

FUENTES

Columnas 1–4 y 7: ONU 2005f, cálculos basados en datos obtenidos de un esfuerzo conjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Columnas 5 y 6: ONU 2005f, cálculos basados en datos obtenidos de la FAO 2005.

Columnas 8 y 9: UNICEF, cálculos basados en datos obtenidos de un esfuerzo conjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y la Organización Mundial de la Salud.

Desigualdad en la salud materno-infantil

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	Partos atendidos por personal sanitario especializado (%)		Niños de un año totalmente inmunizados ^a (%)		Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)		Tasa de mortalidad infantil ^b (por cada 1.000 nacidos vivos)		Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años ^b (por cada 1.000 nacidos vivos)		
		20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	
DESARROLLO HUMANO MEDIO												
63	Brasil	1996	71,6	98,6	56,6	73,8	16,8	2,0	83,2	28,6	98,9	33,3
69	Colombia	1995	60,6	98,1	57,7	77,3	16,7	4,5	40,8	16,2	52,1	23,6
72	Albania	2000	93,3	100,0	66,2	68,0	15,7	7,9	52,3	27,3	60,9	29,6
79	Perú	2000	13,0	87,5	57,9	81,1	29,4	4,2	63,5	13,9	92,6	17,6
80	Kazajstán	1999	99,2	98,5	68,7	62,3 ^c	13,2	3,7	67,6	42,3	81,9	44,8
84	Filipinas	1998	21,2	91,9	59,8	86,5	48,8	20,9	79,8	29,2
88	Paraguay	1990	41,2	98,1	20,2	53,0	16,7	3,0	42,9	15,7	57,2	20,1
90	Jordania	1997	91,2	99,3	21,3	17,1	10,5	4,5	35,4	23,4	42,1	25,2
94	Turquía	1998	53,4	98,2	27,7	69,7	14,8	3,2	68,3	29,8	85,0	32,6
95	República Dominicana	1996	88,9	97,8	34,4	46,5	14,2	1,7	66,7	23,4	89,9	26,6
97	Turkmenistán	2000	96,8	98,3	85,0	77,5	16,9	11,4	89,3	58,4	105,5	69,8
108	Viet Nam	2000	58,1	99,7	44,3	92,3	39,3	13,8	52,9	15,8
109	Kirguistán	1997	96,0	100,0	69,3	73,1	27,9	11,6	83,3	45,8	96,4	49,3
110	Indonesia	1997	21,3	89,2	42,9	72,1	78,1	23,3	109,0	29,2
111	Uzbekistán	1996	91,7	100,0	80,9	77,5	19,5	16,0	54,4	45,9	70,3	50,4
112	Nicaragua	2001	77,5	99,3	63,6	71,0	22,4	4,1	49,6	16,3	64,3	19,2
113	Bolivia	1998	19,8	97,9	21,8	30,6	25,4	3,9	106,5	25,5	146,5	32,0
117	Guatemala	1998	8,8	91,9	66,3	56,0	30,0	7,2	58,0	39,2	77,6	39,3
119	Egipto	2000	31,4	94,2	91,2	92,0	16,4	7,9	75,6	29,6	97,9	33,7
120	Sudáfrica	1998	67,8	98,1	51,3	70,2	61,6	17,0	87,4	21,9
123	Gabón	2000	67,2	97,1	5,5	23,5	20,7	8,8	57,0	35,9	93,1	55,4
124	Marruecos	1992	5,1	77,9	53,7	95,2	23,3	6,6	79,7	35,1	111,6	39,2
125	Namibia	2000	55,4	97,1	59,5	68,2	18,4	9,1	35,8	22,7	55,4	31,4
127	India	1998	16,4	84,4	21,3	63,8	25,0	17,4	96,5	38,1	141,3	45,5
130	Camboya	2000	14,7	81,2	28,6	67,7	26,9	13,5	109,7	50,3	154,8	63,6
132	Comoras	1996	26,2	84,8	39,8	82,0	23,4	17,8	87,2	64,6	128,9	86,6 ^c
135	Pakistán	1990	4,6	55,2	22,5	54,7	25,2	16,8	88,7	62,5	124,5	73,8
136	Nepal	2001	3,6	45,1	54,2	81,6	32,7	24,6	85,5	53,2	129,9	67,7
138	Ghana	1998	17,9	86,1	49,6	79,3	20,3	9,1	72,7	26,0	138,8	52,2
139	Bangladesh	1999	3,5	42,1	50,3	74,9	92,9	57,9	139,7	72,4
143	Togo	1998	25,1	91,2	22,2	52,0	19,0	10,1	84,1	65,8	167,7	97,0
144	Uganda	2000	19,7	77,3	26,5	42,6	25,1	18,0	105,7	60,2	191,8	106,4
145	Zimbabwe	1999	56,7	93,5	63,9	64,1	19,2	13,1	59,1	44,3	99,5	62,2

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	Partos atendidos por personal sanitario especializado (%)		Niños de un año totalmente inmunizados ^a (%)		Niños con altura inferior a la media para su edad (% de menores de 5 años)		Tasa de mortalidad infantil ^b (por cada 1.000 nacidos vivos)		Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años ^b (por cada 1.000 nacidos vivos)		
		20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	20% más pobre	20% más rico	
DESARROLLO HUMANO BAJO												
146	Madagascar	1997	29,6	88,5	22,0	66,0	24,7	25,2	119,1	57,5	195,0	101,4
148	Camerún	1991	32,0	94,7	27,4	63,5	18,9	7,9	103,9	51,2	200,7	81,7
151	Yemen	1997	6,8	49,7	7,8	55,7	26,4	22,0	108,5	60,0	163,1	73,0
152	Mauritania	2000	14,7	92,8	15,6	45,3	18,1	14,7	60,8	62,3	98,1	78,5
153	Haití	2000	4,1	70,0	25,4	42,3	18,2	5,1	99,5	97,2	163,9	108,7
154	Kenya	1998	23,2	79,6	48,1	59,9	26,7	10,5	95,8	40,2	136,2	60,7
156	Guinea	1999	12,1	81,5	17,2	51,8	18,8	11,6	118,9	70,2	229,9	133,0
157	Senegal	1997	20,3	86,2	84,5	44,9	181,0	69,6
158	Nigeria	1990	12,2	70,0	13,9	58,1	22,2	19,2	102,2	68,6	239,6	119,8
159	Rwanda	2000	17,3	59,6	71,3	78,8	27,0	15,7	138,7	87,9	246,4	154,1
161	Eritrea	1995	5,0	74,3	25,0	83,8	22,7	14,6	74,0	67,5	152,2	103,5
162	Benin	1996	34,4	97,5	37,8	73,6	17,0	12,1	119,4	63,3	208,3	110,1
164	Tanzania, Rep. Unida de	1999	28,9	82,8	53,1	78,4	28,5	16,3	114,8	91,9	160,0	135,2
165	Malawi	2000	43,0	83,0	65,4	81,4	25,8	22,6	131,5	86,4	230,8	149,0
166	Zambia	2001	19,7	91,1	63,9	80,0	26,9	19,5	115,2	56,7	191,7	92,4
168	Mozambique	1997	18,1	82,1	19,7	85,3	22,4	14,4	187,7	94,7	277,5	144,6
170	Etiopía	2000	0,9	25,3	7,0	33,5	25,7	23,3	92,8	95,1	159,2	147,1
173	Chad	1996	2,6	47,4	4,0	23,0	23,0	18,4	79,8	89,3	170,6	172,0
174	Mali	2001	8,1	81,9	19,5	56,0	19,7	12,2	137,2	89,9	247,8	148,1
175	Burkina Faso	1998	17,9	75,0	21,4	52,1	20,9	15,0	106,2	76,7	239,2	154,5
177	Níger	1998	4,2	62,8	4,6	50,9	21,2	20,9	131,1	85,8	281,8	183,7

NOTAS

Este cuadro presenta datos para los países en desarrollo basados en las encuestas demográficas y de salud realizadas a partir del año 1995. Los quintiles están definidos más bien por el nivel socio económico en términos de activos o patrimonio y no de ingresos o consumo. Ver Gwatkin y otros en preparación para mayores detalles.

- a** Incluye las vacunas contra la tuberculosis (BCG), sarampión y difteria, pertusis (tos ferina) y tétanos (DPT – vacuna triple).
- b** Los datos se basan en los nacimientos ocurridos durante los 10 años anteriores a la realización de la encuesta.
- c** Grandes errores de muestreo debido al reducido número de casos.

FUENTES

Todas las columnas: Gwatkin y otros en preparación.

Principales crisis y problemas mundiales en materia de salud

Clasificación según el IDH	Incidencia del VIH/SIDA ^a (% de 15-49 años) 2003	ODM Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo ^b (% de 15-24 años)		ODM Casos de paludismo ^c (por cada 100.000 habitantes) 2000	ODM Niños menores de 5 años		ODM Casos de tuberculosis			Incidencia de tabaquismo ^g (% de adultos)	
		Mujeres	Hombres		Con mosquitos tratados con insecticida (%)	Con fiebre tratados con medicamentos contra el paludismo (%)	Por cada 100.000 habitantes ^d	Detectados con DOTS ^e (%)	Sanados con terapia DOTS ^f (%)	Mujeres	Hombres
		1998-2003 ^h	1998-2003 ^h		1999-2003 ^h	1999-2003 ^h	2003	2003	2003	2000-02 ^h	2000-02 ^h
DESARROLLO HUMANO ALTO											
1 Noruega	0,1 [0,0-0,2]	5	46	80	32	31
2 Islandia	0,2 [0,1-0,3]	3	28	100	23	25
3 Australia	0,1 [0,1-0,2]	6	9	78	18	21
4 Luxemburgo	0,2 [0,1-0,4]	10	126
5 Canadá	0,3 [0,2-0,5]	4	76	81	20	24
6 Suecia	0,1 [0,0-0,2]	4	62	73	20	17
7 Suiza	0,4 [0,2-0,6]	7	0	..	24	27
8 Irlanda	0,1 [0,0-0,3]	12	0
9 Bélgica	0,2 [0,1-0,3]	12	57	69	20	28
10 Estados Unidos	0,6 [0,3-1,1]	3	89	70	21	26
11 Japón	<0,1 [<0,2]	42	40	76	12	47
12 Países Bajos	0,2 [0,1-0,4]	6	50	68	25	32
13 Finlandia	<0,1 [<0,2]	10	0	..	20	27
14 Dinamarca	0,2 [0,1-0,3]	6	75	77	29	32
15 Reino Unido	0,1 [0,1-0,2]	12	26	28
16 Francia	0,4 [0,2-0,7]	12	0	..	21	33
17 Austria	0,3 [0,1-0,4]	12
18 Italia	0,5 [0,2-0,8]	6	79	79	22	31
19 Nueva Zelanda	<0,1 [<0,2]	11	57	60	25	25
20 Alemania	0,1 [0,1-0,2]	7	55	69	31	39
21 España	0,7 [0,3-1,1]	27	0	..	25	39
22 Hong Kong, China (RAE)	0,1 [<0,2]	79	58	79	4	25
23 Israel	0,1 [0,1-0,2]	8	55	81	22	39
24 Grecia	0,2 [0,1-0,3]	22	0	..	29	47
25 Singapur	0,2 [0,1-0,5]	42	44	87	4	24
26 Eslovenia	<0,1 [<0,2]	22	70	85	20	28
27 Portugal	0,4 [0,2-0,7]	37	87	82
28 Corea, República de	<0,1 [<0,2]	9	118	23	83
29 Chipre	4	91	75
30 Barbados	1,5 [0,4-5,4]	14
31 República Checa	0,1 [<0,2]	12	63	73	22	36
32 Malta	0,2 [0,1-0,3]	6	19	60
33 Brunei Darussalam	<0,1 [<0,2]	61	138	84
34 Argentina	0,7 [0,3-1,1]	1	55	65	58
35 Hungría	0,1 [0,0-0,2]	33	41	55
36 Polonia	0,1 [0,0-0,2]	34	56	86
37 Chile	0,3 [0,2-0,5]	17	115	86	34	44
38 Estonia	1,1 [0,4-2,1]	53	69	67	20	44
39 Lituania	0,1 [<0,2]	73	85	72	16	51
40 Qatar	72	57	75
41 Emiratos Árabes Unidos	26	32	79
42 Eslovaquia	<0,1 [<0,2]	29	34	85
43 Bahrein	0,2 [0,1-0,3]	52	49	88	3	17
44 Kuwait	31	67	55
45 Croacia	<0,1 [<0,2]	68	0	..	27	34
46 Uruguay	0,3 [0,2-0,5]	33	80	82
47 Costa Rica	0,6 [0,3-1,0]	42	18	117	85	10	29
48 Letonia	0,6 [0,3-1,0]	78	83	76
49 Saint Kitts y Nevis	16	..	0
50 Bahamas	3,0 [1,8-4,9]	52	52	59
51 Seychelles	65	40	45
52 Cuba	0,1 [<0,2]	13	93	92
53 México	0,3 [0,1-0,4]	8	45	81	84

Clasificación según el IDH	Incidencia del VIH/SIDA ^a (% de 15-49 años) 2003	ODM Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo ^b (% de 15-24 años)		ODM Casos de paludismo ^c (por cada 100.000 habitantes) 2000	ODM Niños menores de 5 años		ODM Casos de tuberculosis			Incidencia de tabaquismo ^g (% de adultos)	
		Mujeres 1998-2003 ^h	Hombres 1998-2003 ^h		Con mosquiteros tratados con insecticida (%) 1999-2003 ^h	Con fiebre tratados con medicamentos contra el paludismo (%) 1999-2003 ^h	Por cada 100.000 habitantes ^d 2003	Detectados con DOTS ^e (%) 2003	Sanados con terapia DOTS ^f (%) 2003	Mujeres 2000-02 ^h	Hombres 2000-02 ^h
54 Tonga	44	80	83
55 Bulgaria	<0,1 [$<0,2$]	47	81	86
56 Panamá	0,9 [0,5-1,5]	36	52	92	73
57 Trinidad y Tobago	3,2 [1,2-8,3]	1	13
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
58 Jamahiriya Árabe Libia	0,3 [0,1-0,6]	2	21	147	61
59 Macedonia, ERY	<0,1 [$<0,2$]	37	49	79
60 Antigua y Barbuda	10	45	100
61 Malasia	0,4 [0,2-0,7]	57	135	69	76
62 Rusia, Federación de	1,1 [0,6-1,9]	1	157	9	67
63 Brasil	0,7 [0,3-1,1]	344	91	18	75	27	35
64 Rumania	<0,1 [$<0,2$]	194	38	76
65 Mauricio	1	136	28	92
66 Granada	8
67 Belarús	0,5 [0,2-0,8]	59	44	..	9	53
68 Bosnia y Herzegovina	<0,1 [$<0,2$]	63	48	95
69 Colombia	0,7 [0,4-1,2]	29	..	250	1	..	80	7	84
70 Dominicana	23
71 Omán	0,1 [0,0-0,2]	27	12	81	92
72 Albania	33	29	90	18	60
73 Tailandia	1,5 [0,8-2,8]	130	203	72	74	2	39
74 Samoa (Occidental)	44	51	84
75 Venezuela	0,7 [0,4-1,2]	94	52	80	82
76 Santa Lucía	22	71	25
77 Arabia Saudita	32	57	38	76	8	19
78 Ucrania	1,4 [0,7-2,3]	133	10	57
79 Perú	0,5 [0,3-0,9]	19	..	258	231	81	92
80 Kazajstán	0,2 [0,1-0,3]	32	65	(.)	152	86	78
81 Líbano	0,1 [0,0-0,2]	13	67	91
82 Ecuador	0,3 [0,1-0,5]	728	209	37	84
83 Armenia	0,1 [0,1-0,2]	..	44	4	89	43	79	3	68
84 Filipinas	<0,1 [$<0,2$]	15	458	68	88	8	51
85 China	0,1 [0,1-0,2]	1	245	43	93
86 Suriname	1,7 [0,5-5,8]	2,954	3	..	102
87 San Vicente y las Granadinas	40	38
88 Paraguay	0,5 [0,2-0,8]	124	105	18	92
89 Túnez	<0,1 [$<0,2$]	1	24	91	92
90 Jordania	3	5	89	89
91 Belice	2,4 [0,8-6,9]	657	56	98	85
92 Fiji	0,1 [0,0-0,2]	38	63	85
93 Sri Lanka	<0,1 [$<0,2$]	1,110	89	70	81	2	26
94 Turquía	<0,1 [$<0,2$]	17	40
95 República Dominicana	1,7 [0,9-3,0]	29	52	6	123	65	78
96 Maldivas	39	106	95	15	37
97 Turkmenistán	<0,1 [$<0,2$]	1	83	49	77
98 Jamaica	1,2 [0,6-2,2]	9	90	49
99 Irán, Rep. Islámica del	0,1 [0,0-0,2]	27	36	59	85	2	22
100 Georgia	0,2 [0,1-0,4]	5	95	52	65
101 Azerbaiyán	<0,1 [$<0,2$]	19	1	..	109	28	84
102 Territorios Palestinos Ocupados	37	4	100
103 Argelia	0,1 [$<0,2$]	2 ⁱ	53	113	89
104 El Salvador	0,7 [0,3-1,1]	11	78	53	88	15	42
105 Cabo Verde	328
106 República Árabe Siria	<0,1 [$<0,2$]	(.)	52	45	87

Principales crisis y problemas mundiales en materia de salud

Clasificación según el IDH	Incidencia del VIH/SIDA ^a (% de 15-49 años) 2003	ODM Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo ^b (% de 15-24 años)		ODM Casos de paludismo ^c (por cada 100.000 habitantes) 2000	ODM Niños menores de 5 años		ODM Casos de tuberculosis			Incidencia de tabaquismo ^g (% de adultos)	
		Mujeres 1998– 2003 ^h	Hombres 1998– 2003 ^h		Con mosqui- teros tratados con insecticida (%) 1999–2003 ^h	Con fiebre trata- dos con medica- mentos contra el paludismo (%) 1999–2003 ^h	Por cada 100.000 habi- tantes ^d 2003	Detecta- dos con DOTS ^e (%) 2003	Sanados con terapia DOTS ^f (%) 2003	Mujeres 2000–02 ^h	Hombres 2000–02 ^h
107 Guyana	2,5 [0,8–7,7]	3.074	6	3	178	31	85
108 Viet Nam	0,4 [0,2–0,8]	95	16	7	238	86	92
109 Kirguistán	0,1 [$<$ 0,2]	(.)	140	57	82
110 Indonesia	0,1 [0,0–0,2]	920	0	1	674	33	86	3	69
111 Uzbekistán	0,1 [0,0–0,2]	..	50	1	156	20	80
112 Nicaragua	0,2 [0,1–0,3]	17	..	402	..	2	78	91	82
113 Bolivia	0,1 [0,0–0,2]	378	301	71	84
114 Mongolia	$<$ 0,1 [$<$ 0,2]	237	68	87	26	68
115 Moldova, Rep. de	0,2 [0,1–0,3]	177	39	61
116 Honduras	1,8 [1,0–3,2]	541	102	78	87
117 Guatemala	1,1 [0,6–1,8]	386	1	..	104	44	84
118 Vanuatu	71	70	79
119 Egipto	$<$ 0,1 [$<$ 0,2]	(.)	36	56	88	18	40
120 Sudáfrica	21,5 [18,5–24,9]	20	..	143	341	118	68	12	44
121 Guinea Ecuatorial	1	49	351
122 Tayikistán	$<$ 0,1 [$<$ 0,2]	303	2	69	267	..	79
123 Gabón	8,1 [4,1–15,3]	33	48	2.148 ^j	242	93	47
124 Marruecos	0,1 [0,0–0,2]	(.)	105	83	89	2	35
125 Namibia	21,3 [18,2–24,7]	48	69	1.502	3	..	477	86	62
126 Santo Tomé y Príncipe	23	61	256
127 India	[0,4–1,3]	51	59	7	287	47	87
128 Islas Salomón	15.172	60	107	90
129 Myanmar	1,2 [0,6–2,2]	224	183	73	81	22	43
130 Camboya	2,6 [1,5–4,4]	476	742	60	92
131 Botswana	37,3 [35,5–39,1]	75	88	48.704	342	68	71
132 Comoras	1.930	9	63	103	37	96
133 Rep. Dem. Popular Lao	0,1 [$<$ 0,2]	759	327	47	78
134 Bhután	285	194	32	86
135 Pakistán	0,1 [0,0–0,2]	58	358	17	77
136 Nepal	0,3 [0,2–0,5]	33	316	60	86	24	40
137 Papua Nueva Guinea	0,6 [0,3–1,0]	1.688	527	15	53
138 Ghana	3,1 [1,9–5,0]	33	52	15.344	5	61	369	40	60
139 Bangladesh	[$<$ 0,2]	40	490	33	84	21	48
140 Timor-Leste	8	47	753	53	81
141 Sudán	2,3 [0,7–7,2]	13.934	0	50	355	34	78
142 Congo	4,9 [2,1–11,0]	5.880	489	57	71
143 Togo	4,1 [2,7–6,4]	22	41	7.701 ^j	2	60	673	17	68
144 Uganda	4,1 [2,8–6,6]	44	62	46	0	..	621	44	60
145 Zimbabwe	24,6 [21,7–27,8]	42	69	5.410	500	42	67
DESARROLLO HUMANO BAJO											
146 Madagascar	1,7 [0,8–2,7]	0	61	325	77	74
147 Swazilandia	38,8 [37,2–40,4]	2.835	0	26	683	35	47
148 Camerún	6,9 [4,8–9,8]	16	31	2.900 ^j	1	66	221	86	70
149 Lesotho	28,9 [26,3–31,7]	0 ⁱ	390	70	52
150 Djibouti	715 ⁱ	988	53	82
151 Yemen	0,1 [0,0–0,2]	15.160 ⁱ	151	43	82
152 Mauritania	0,6 [0,3–1,1]	11.150 ⁱ	664
153 Haití	5,6 [2,5–11,9]	19	30	15 ⁱ	..	12	386	46	78
154 Kenya	6,7 [4,7–9,6]	25	47	545	5	27	821	46	79	32	67
155 Gambia	1,2 [0,3–4,2]	17.340 ^j	15	55	337	70	74
156 Guinea	3,2 [1,2–8,2]	17	32	75.386	394	51	72
157 Senegal	0,8 [0,4–1,7]	11.925	2	36	429	59	66
158 Nigeria	5,4 [3,6–8,0]	24	46	30	1	34	518	18	79
159 Rwanda	5,1 [3,4–7,6]	23	55	6.510	5	13	628	27	58

Clasificación según el IDH	Incidencia del VIH/SIDA ^a (% de 15-49 años) 2003	ODM Uso de preservativos en la última relación sexual de alto riesgo ^b (% de 15-24 años)		ODM Casos de paludismo ^c (por cada 100.000 habitantes) 2000	ODM Niños menores de 5 años		ODM Casos de tuberculosis			Incidencia de tabaquismo ^g (% de adultos)	
		Mujeres 1998-2003 ^h	Hombres 1998-2003 ^h		Con mosquiteros tratados con insecticida (%) 1999-2003 ^h	Con fiebre tratada con medicamentos contra el paludismo (%) 1999-2003 ^h	Por cada 100.000 habitantes ^d 2003	Detectados con DOTS ^e (%) 2003	Sanados con terapia DOTS ^f (%) 2003	Mujeres 2000-02 ^h	Hombres 2000-02 ^h
160 Angola	3,9 [1,6-9,4]	8.773	2	63	256	118	74
161 Eritrea	2,7 [0,9-7,3]	3.479	4	4	431	18	82
162 Benin	1,9 [1,1-3,3]	19	34	10.697 ^k	7	60	141	94	80
163 Côte d'Ivoire	7,0 [4,9-10,0]	25	56	12.152	1	58	618	39	67
164 Tanzania, Rep. Unida de	8,8 [6,4-11,9]	21	31	1.207 ⁱ	2	53	476	43	80
165 Malawi	14,2 [11,3-17,7]	32	38	25.948	3	27	469	35	72
166 Zambia	16,5 [13,5-20,0]	33	42	34.204	7	52	508	65	83
167 Congo, Rep. Dem. del	4,2 [1,7-9,9]	2.960 ⁱ	1	45	537	63	78
168 Mozambique	12,2 [9,4-15,7]	29	33	18.115	557	45	78
169 Burundi	6,0 [4,1-8,8]	48.098	1	31	519	30	79
170 Etiopía	4,4 [2,8-6,7]	17	30	3	507	36	76
171 República Centroafricana	13,5 [8,3-21,2]	2	69	493	6
172 Guinea-Bissau	2.421 ⁱ	7	58	300	55	48
173 Chad	4,8 [3,1-7,2]	197 ⁱ	1	32	439	11	72
174 Malí	1,9 [0,6-5,9]	14	30	4.008 ^j	8	38	582	18	50
175 Burkina Faso	4,2 [2,7-6,5]	41	55	619	7	50	303	18	64
176 Sierra Leona	2	61	794	33	81
177 Níger	1,2 [0,7-2,3]	7	30	1.693 ^j	6	48	272	54
Países en desarrollo	1,3[1,1-1,4]	289
Países menos adelantados	3,2[2,9-3,8]	452
Estados Árabes	0,3[0,2-0,9]	128
Asia Oriental y el Pacífico	0,2[0,2-0,3]	298
América Latina y El Caribe	0,7[0,6-0,9]	90
Asia Meridional	0,7[0,3-1,1]	306
África Subsahariana	7,3[6,8-8,2]	487
Europa Central y Oriental y la CEI	0,7[0,4-1,0]	122
OCDE	0,3[0,2-0,4]	23
Países de la OCDE de ingresos altos	0,4[0,2-0,5]	18
Desarrollo humano alto	0,3[0,2-0,4]	24
Desarrollo humano medio	0,8[0,7-1,0]	264
Desarrollo humano bajo	5,6[5,1-6,6]	485
Ingresos altos	0,3[0,2-0,5]	19
Ingresos medios	0,7[0,6-0,7]	215
Ingresos bajos	2,0[1,8-2,4]	362
Total mundial	1,1[1,0-1,3]	240

NOTAS

- a** Los datos se refieren a estimaciones puntuales y del alcance basadas en nuevos modelos de estimación elaborados por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA (ONUSIDA). Las estimaciones del alcance se presentan entre paréntesis cuadrados. Las cifras regionales corresponden al año 2004.
- b** Debido a las limitaciones de los datos, la comparación entre países debe realizarse con la debida prudencia. Los datos de algunos países pueden corresponder a sólo parte del país o pueden diferir de las definiciones normalizadas.
- c** Los datos se refieren a casos de paludismo informados a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y pueden representar sólo una fracción de la cantidad real de casos en un determinado país.
- d** Los datos se refieren a la incidencia de la tuberculosis en todas sus formas.
- e** OMS 2003. Cálculo mediante la división de los nuevos casos de tuberculosis positivos al frotis detectados bajo la estrategia de detección y

- tratamiento de casos DOTS (tratamiento de observación directa y corta duración) por la incidencia anual estimada de nuevos casos positivos al frotis. Las cifras pueden indicar más de 100% debido a la detección intensa de casos en un área de acumulación de casos crónicos pendientes, notificación excesiva (por ejemplo: contabilización por partida doble), sobrediagnóstico o subestimación de la incidencia.
- f** Los datos se refieren al porcentaje de nuevos casos positivos al frotis registrados para tratamiento bajo la estrategia de detección y tratamiento DOTS en el año 2001 que fueron tratados exitosamente.
- g** La escala de edad varía entre un país y otro, pero en su mayoría es a partir de los 18 años y mayores o de los 15 años y mayores.
- h** Los datos se refieren al año más reciente disponible del período especificado.
- i** Los datos se refieren al año 1999.
- j** Los datos se refieren al año 1998.
- k** Los datos se refieren al año 1997.

FUENTES

- Columna 1:** ONUSIDA 2005, las cifras totales fueron calculadas por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.
- Columnas 2 y 3:** ONU 2005f, basado en datos recopilados a través de un esfuerzo conjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- Columnas 4-9:** ONU 2005f, basado en los datos de UNICEF y la OMS.
- Columnas 10 y 11:** Banco Mundial 2005c, basado en datos de la OMS y el sistema de información nacional en línea sobre el tabaquismo, el National Tobacco Information Online System.

Supervivencia: avances y retrocesos

Clasificación según el IDH	Esperanza de vida al nacer (años)		ODM Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)		ODM Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos)		Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años ^a (% de la cohorte)		ODM Tasa de mortalidad materna (por cada 1.000 nacidos vivos)	
	1970-75 ^d	2000-05 ^d	1970	2003	1970	2003	Mujeres 2000-05 ^d	Hombres 2000-05 ^d	Informada ^b 1985-2003 ^e	Ajustada ^c 2000
	DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	74,4	79,3	13	3	15	4	90,6	84,7	6	16
2 Islandia	74,3	80,6	13	3	14	4	91,4	87,4	..	0
3 Australia	71,7	80,2	17	6	20	6	91,5	85,7	..	8
4 Luxemburgo	70,7	78,4	19	5	26	5	89,9	82,6	0	28
5 Canadá	73,2	79,9	19	5	23	6	90,7	85,0	..	6
6 Suecia	74,7	80,1	11	3	15	3	91,5	86,4	5	2
7 Suiza	73,8	80,5	15	4	18	5	91,9	85,4	5	7
8 Irlanda	71,3	77,7	20	6	27	6	89,7	83,1	6	5
9 Bélgica	71,4	78,8	21	4	29	5	90,4	82,5	..	10
10 Estados Unidos	71,5	77,3	20	7	26	8	86,7	79,1	8	17
11 Japón	73,3	81,9	14	3	21	4	93,3	85,7	8	10
12 Países Bajos	74,0	78,3	13	5	15	5	89,7	83,5	7	16
13 Finlandia	70,7	78,4	13	4	16	5	91,2	80,9	6	6
14 Dinamarca	73,6	77,1	14	3	19	4	87,0	81,0	10	5
15 Reino Unido	72,0	78,3	18	5	23	6	89,4	83,6	7	13
16 Francia	72,4	79,4	18	4	24	5	91,2	80,9	10	17
17 Austria	70,6	78,9	26	4	33	5	91,0	82,4	..	4
18 Italia	72,1	80,0	30	4	33	4	92,2	84,6	7	5
19 Nueva Zelandia	71,7	79,0	17	5	20	6	89,1	84,1	15	7
20 Alemania	71,0	78,7	22	4	26	5	90,5	82,3	8	8
21 España	72,9	79,5	27	4	34	4	92,8	82,1	6	4
22 Hong Kong, China (RAE)	72,0	81,5	93,7	86,4
23 Israel	71,6	79,7	24	5	27	6	91,5	85,5	5	17
24 Grecia	72,3	78,2	38	4	54	5	91,5	82,0	1	9
25 Singapur	69,5	78,6	22	3	27	3	90,7	84,5	6	30
26 Eslovenia	69,8	76,3	25	4	29	4	88,9	76,1	17	17
27 Portugal	68,0	77,2	53	4	62	5	90,2	79,8	8	5
28 Corea, República de	62,6	76,9	43	5	54	5	90,2	76,9	20	20
29 Chipre	71,4	78,5	29	4	33	5	91,6	84,3	0	47
30 Barbados	69,4	74,9	40	11	54	13	86,7	74,8	0	95
31 República Checa	70,1	75,5	21	4	24	4	88,2	75,2	3	9
32 Malta	70,7	78,3	25	5	32	6	90,3	85,4	..	21
33 Brunei Darussalam	68,3	76,3	58	5	78	6	87,9	84,7	0	37
34 Argentina	67,1	74,3	59	17	71	20	84,9	72,1	46	82
35 Hungría	69,3	72,6	36	7	39	8	83,7	64,7	5	16
36 Polonia	70,5	74,3	32	6	36	7	87,0	69,7	4	13
37 Chile	63,4	77,9	78	8	98	9	88,5	79,1	17	31
38 Estonia	70,5	71,2	21	8	26	9	83,9	57,2	46	63
39 Lituania	71,3	72,2	23	8	28	11	85,2	60,5	13	13
40 Qatar	62,1	72,7	45	11	65	15	81,2	74,0	10	7
41 Emiratos Árabes Unidos	62,2	77,9	61	7	83	8	90,2	85,0	3	54
42 Eslovaquia	70,0	74,0	25	7	29	8	86,8	69,3	16	3
43 Bahrein	63,3	74,2	55	12	75	15	84,6	78,9	46	28
44 Kuwait	67,0	76,8	49	8	59	9	87,9	82,7	5	5
45 Croacia	69,6	74,9	34	6	42	7	88,1	73,2	2	8
46 Uruguay	68,7	75,3	48	12	57	14	85,9	73,3	26	27
47 Costa Rica	67,9	78,1	62	8	83	10	88,4	81,2	29	43
48 Letonia	70,1	71,4	21	10	26	12	81,9	60,1	25	42
49 Saint Kitts y Nevis	19	..	22	250	..
50 Bahamas	66,5	69,5	38	11	49	14	73,6	61,4	..	60
51 Seychelles	11	..	15
52 Cuba	70,7	77,2	34	6	43	8	86,2	80,0	34	33
53 México	62,4	74,9	79	23	110	28	84,0	75,2	63	83

Clasificación según el IDH	Esperanza de vida al nacer (años)		ODM Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)		ODM Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos)		Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años ^a (% de la cohorte)		ODM Tasa de mortalidad materna (por cada 1.000 nacidos vivos)	
	1970-75 ^d	2000-05 ^d	1970	2003	1970	2003	Mujeres 2000-05 ^d	Hombres 2000-05 ^d	Informada ^b 1985-2003 ^e	Ajustada ^c 2000
	54 Tonga	65,6	72,1	..	15	..	19	78,2	73,4	..
55 Bulgaria	71,0	72,1	28	14	32	15	84,5	68,2	15	32
56 Panamá	66,2	74,7	46	18	68	24	85,1	76,3	70	160
57 Trinidad y Tobago	65,9	69,9	49	17	57	20	76,1	64,5	45	160
DESARROLLO HUMANO MEDIO										
58 Jamahiriya Árabe Libia	52,8	73,4	105	13	160	16	82,5	74,6	77	97
59 Macedonia, ERY	67,5	73,7	85	10	120	11	84,6	75,4	11	23
60 Antigua y Barbuda	11	..	12	65	..
61 Malasia	63,0	73,0	46	7	63	7	83,5	73,4	50	41
62 Rusia, Federación de	69,7	65,4	29	16	36	21	76,3	44,7	37	67
63 Brasil	59,5	70,3	95	33	135	35	77,7	62,7	75	260
64 Rumania	69,2	71,3	46	18	57	20	82,9	65,3	34	49
65 Mauricio	62,9	72,1	64	16	86	18	80,9	66,9	21	24
66 Granada	18	..	23	1	..
67 Belarús	71,5	68,1	22	13	27	17	79,3	50,6	18	35
68 Bosnia y Herzegovina	67,5	74,1	60	14	82	17	85,2	74,2	10	31
69 Colombia	61,6	72,2	69	18	108	21	81,0	71,0	78	130
70 Dominica	12	..	14	67	..
71 Omán	52,1	74,0	126	10	200	12	84,2	78,8	23	87
72 Albania	67,7	73,7	68	18	82	21	87,6	80,0	20	55
73 Tailandia	61,0	69,7	74	23	102	26	80,3	64,5	36	44
74 Samoa (Occidental)	56,1	70,0	106	19	160	24	78,4	65,5	..	130
75 Venezuela	65,7	72,8	47	18	61	21	82,8	71,7	60	96
76 Santa Lucía	65,3	72,3	..	16	..	18	77,0	71,3	35	..
77 Arabia Saudita	53,9	71,6	118	22	185	26	81,2	73,4	..	23
78 Ucrania	70,1	66,1	22	15	27	20	76,4	46,6	22	35
79 Perú	55,5	69,8	115	26	178	34	77,1	68,1	190	410
80 Kazajstán	63,2	63,2	..	63	..	73	71,9	48,0	50	210
81 Líbano	66,4	71,9	45	27	54	31	81,7	73,0	100	150
82 Ecuador	58,8	74,2	87	24	140	27	82,6	72,7	80	130
83 Armenia	70,8	71,4	..	30	..	33	81,7	66,4	22	55
84 Filipinas	58,1	70,2	60	27	90	36	78,6	70,1	170	200
85 China	63,2	71,5	85	30	120	37	81,3	74,2	50	56
86 Suriname	64,0	69,0	..	30	..	39	77,3	63,1	150	110
87 San Vicente y las Granadinas	61,6	71,0	..	23	..	27	81,3	70,3	93	..
88 Paraguay	65,9	70,9	57	25	76	29	79,8	71,3	180	170
89 Túnez	55,6	73,1	135	19	201	24	84,9	75,7	69	120
90 Jordania	56,5	71,2	77	23	107	28	77,7	71,6	41	41
91 Belice	67,6	71,9	56	33	77	39	80,9	71,7	140	140
92 Fiji	60,6	67,8	50	16	61	20	72,2	62,0	38	75
93 Sri Lanka	63,1	73,9	65	13	100	15	85,6	76,1	92	92
94 Turquía	57,0	68,6	150	33	201	39	77,9	67,3	130	70
95 República Dominicana	59,7	67,1	91	29	128	35	75,1	60,8	180	150
96 Maldivas	51,4	66,3	157	55	255	72	67,5	67,8	140	110
97 Turkmenistán	59,2	62,4	..	79	..	102	69,8	52,1	9	31
98 Jamaica	69,0	70,7	49	17	64	20	73,4	67,9	110	87
99 Irán, Rep. Islámica del	55,2	70,2	122	33	191	39	79,2	71,7	37	76
100 Georgia	68,2	70,5	36	41	46	45	83,0	66,3	67	32
101 Azerbaiyán	65,6	66,9	..	75	..	91	76,0	60,3	25	94
102 Territorios Palestinos Ocupados	56,6	72,4	..	22	..	24	81,4	75,0	..	100
103 Argelia	54,5	71,0	143	35	234	41	78,4	75,2	140	140
104 El Salvador	58,2	70,7	111	32	162	36	77,7	67,3	170	150
105 Cabo Verde	57,5	70,2	..	26	..	35	79,8	67,7	76	150
106 República Árabe Siria	57,4	73,2	90	16	129	18	83,2	76,3	65	160

Supervivencia: avances y retrocesos

Clasificación según el IDH	Esperanza de vida al nacer (años)		ODM Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)		ODM Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos)		Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años ^a (% de la cohorte)		ODM Tasa de mortalidad materna (por cada 1.000 nacidos vivos)	
	1970-75 ^d	2000-05 ^d	1970	2003	1970	2003	Mujeres 2000-05 ^d	Hombres 2000-05 ^d	Informada ^b 1985-2003 ^e	Ajustada ^c 2000
	107 Guyana	60,0	62,9	81	52	101	69	65,7	54,2	190
108 Viet Nam	50,3	70,4	55	19	87	23	78,4	71,0	95	130
109 Kirguistán	61,2	66,8	111	59	146	68	76,0	58,6	44	110
110 Indonesia	49,2	66,5	104	31	172	41	72,1	63,8	310	230
111 Uzbekistán	63,6	66,5	..	57	..	69	72,9	59,9	34	24
112 Nicaragua	55,2	69,5	113	30	165	38	74,9	66,1	97	230
113 Bolivia	46,7	63,9	147	53	243	66	68,0	60,0	390	420
114 Mongolia	53,8	63,9	..	56	..	68	67,6	57,9	110	110
115 Moldova, Rep. de	64,8	67,5	46	26	61	32	74,3	56,5	44	36
116 Honduras	53,9	67,6	116	32	170	41	70,1	63,5	110	110
117 Guatemala	53,7	67,1	115	35	168	47	73,5	59,7	150	240
118 Vanuatu	54,0	68,4	107	31	160	38	75,2	67,6	68	130
119 Egipto	52,1	69,6	157	33	235	39	79,3	69,3	84	84
120 Sudáfrica	53,7	49,0	..	53	..	66	38,1	28,9	150	230
121 Guinea Ecuatorial	40,5	43,5	165	97	281	146	33,0	30,6	..	880
122 Tayikistán	60,9	63,5	78	92	111	118	69,4	59,3	45	100
123 Gabón	48,7	54,6	..	60	..	91	48,9	45,6	520	420
124 Marruecos	52,9	69,5	119	36	184	39	78,9	70,3	230	220
125 Namibia	53,9	48,6	104	48	155	65	36,7	31,6	270	300
126 Santo Tomé y Príncipe	56,5	62,9	..	75	..	118	68,6	63,1	100	..
127 India	50,3	63,1	127	63	202	87	67,4	59,2	540	540
128 Islas Salomón	55,6	62,2	71	19	99	22	62,0	59,0	550	130
129 Myanmar	49,2	60,1	122	76	179	107	63,5	52,7	230	360
130 Camboya	40,3	56,0	..	97	..	140	61,5	45,0	440	450
131 Botswana	56,1	36,6	99	82	142	112	16,5	13,1	330	100
132 Comoras	48,9	63,0	159	54	215	73	66,5	57,8	520	480
133 Rep. Dem. Popular Lao	40,4	54,5	145	82	218	91	53,1	47,8	530	650
134 Bhután	41,5	62,7	156	70	267	85	65,3	60,2	260	420
135 Pakistán	51,9	62,9	120	81	181	103	65,6	62,7	530	500
136 Nepal	44,0	61,4	165	61	250	82	61,0	57,9	540	740
137 Papua Nueva Guinea	44,7	55,1	106	69	147	93	46,6	41,5	370	300
138 Ghana	49,9	56,7	111	59	186	95	52,9	50,4	210	540
139 Bangladesh	45,2	62,6	145	46	239	69	63,7	59,3	380	380
140 Timor-Leste	40,0	55,2	..	87	..	124	52,7	47,3	..	660
141 Sudán	45,1	56,3	104	63	172	93	55,4	49,6	550	590
142 Congo	54,9	51,9	100	81	160	108	43,5	38,6	..	510
143 Togo	49,8	54,2	128	78	216	140	53,8	45,2	480	570
144 Uganda	51,1	46,8	100	81	170	140	34,4	32,9	510	880
145 Zimbabwe	55,6	37,2	86	78	138	126	15,5	15,7	700	1,100
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	44,9	55,3	109	78	180	126	54,1	48,7	490	550
147 Swazilandia	49,6	33,0	132	105	196	153	12,0	9,3	230	370
148 Camerún	45,7	45,8	127	95	215	166	36,1	33,1	430	730
149 Lesoto	49,8	36,7	128	63	190	84	18,6	11,6	..	550
150 Djibouti	44,4	52,7	160	97	241	138	48,1	42,9	74	730
151 Yemen	39,9	60,3	202	82	303	113	61,0	54,9	350	570
152 Mauritania	43,4	52,5	150	120	250	183	50,7	44,5	750	1,000
153 Haití	48,5	51,5	148	76	221	118	41,3	38,2	520	680
154 Kenya	53,6	47,0	96	79	156	123	31,8	35,0	590	1,000
155 Gambia	38,0	55,5	183	90	319	123	54,3	48,7	730	540
156 Guinea	39,3	53,6	197	104	345	160	52,6	49,1	530	740
157 Senegal	40,1	55,6	164	78	279	137	54,6	49,4	560	690
158 Nigeria	42,8	43,3	140	98	265	198	33,2	31,6	..	800

Clasificación según el IDH	Esperanza de vida al nacer (años)		ODM Tasa de mortalidad infantil (por cada 1.000 nacidos vivos)		ODM Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos)		Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años ^a (% de la cohorte)		ODM Tasa de mortalidad materna (por cada 1.000 nacidos vivos)	
	1970-75 ^d	2000-05 ^d	1970	2003	1970	2003	Mujeres 2000-05 ^d	Hombres 2000-05 ^d	Informada ^b 1985-2003 ^e	Ajustada ^c 2000
	159 Rwanda	44,6	43,6	124	118	209	203	35,5	29,6	1,100
160 Angola	37,9	40,7	180	154	300	260	33,0	27,8	..	1.700
161 Eritrea	44,3	53,5	..	45	..	85	45,5	35,9	1.000	630
162 Benin	47,0	53,8	149	91	252	154	52,9	48,4	500	850
163 Côte d'Ivoire	49,8	46,0	158	117	239	192	38,5	34,8	600	690
164 Tanzania, Rep. Unida de	49,5	46,0	129	104	218	165	35,8	33,4	530	1.500
165 Malawi	41,8	39,6	189	112	330	178	24,5	23,2	1.100	1.800
166 Zambia	50,2	37,4	109	102	181	182	18,5	20,0	730	750
167 Congo, Rep. Dem. del	46,0	43,1	148	129	245	205	34,4	30,8	950	990
168 Mozambique	40,7	41,9	163	109	278	158	30,5	26,7	1.100	1.000
169 Burundi	44,1	43,5	138	114	233	190	33,1	29,7	..	1.000
170 Etiopía	43,5	47,6	160	112	239	169	40,7	36,6	870	850
171 República Centroafricana	43,5	39,4	149	115	248	180	24,5	21,9	1.100	1.100
172 Guinea-Bissau	36,5	44,6	..	126	..	204	38,8	33,2	910	1.100
173 Chad	40,6	43,6	..	117	..	200	35,1	31,2	830	1.100
174 Malí	38,0	47,8	225	122	400	220	44,8	40,8	580	1.200
175 Burkina Faso	43,8	47,4	163	107	290	207	41,7	37,9	480	1.000
176 Sierra Leona	35,4	40,6	206	166	363	284	36,2	30,7	1.800	2.000
177 Níger	38,4	44,3	197	154	330	262	40,2	37,8	590	1.600
Países en desarrollo	55,6	64,9	109	60	167	88	69,6	62,3
Países menos adelantados	44,5	52,0	151	99	244	156	47,9	43,5
Estados Árabes	52,1	66,9	129	48	197	61	73,3	66,3
Asia Oriental y el Pacífico	60,5	70,4	84	31	122	39	79,2	71,3
América Latina y El Caribe	61,1	71,7	86	27	123	32	79,7	68,2
Asia Meridional	50,1	63,2	130	66	206	91	67,1	60,0
África Subsahariana	45,8	46,1	143	105	243	179	37,0	33,8
Europa Central y Oriental y la CEI	69,0	68,1	34	20	42	24	78,8	55,4
OCDE	70,3	77,6	40	11	53	13	88,4	79,6
Países de la OCDE de ingresos altos	71,6	78,8	22	5	28	6	89,9	81,8
Desarrollo humano alto	70,7	77,9	32	9	42	10	88,9	80,0
Desarrollo humano medio	57,6	67,0	102	46	155	61	73,7	64,6
Desarrollo humano bajo	44,1	46,0	150	108	254	183	37,5	34,6
Ingresos altos	71,6	78,8	22	5	28	6	89,9	81,8
Ingresos medios	62,0	70,1	86	29	125	36	79,0	68,7
Ingresos bajos	48,8	58,2	130	80	209	124	58,3	52,4
Total mundial	59,9	67,0	96	54	147	80	73,1	64,5

NOTAS

- a** Los datos se refieren a la probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años, multiplicado por 100.
- b** Datos proporcionados por autoridades del gobierno.
- c** Los datos han sido ajustados basados en revisiones realizadas por el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas para explicar los problemas de información incompleta y errores de clasificación bien documentados.
- d** Los datos se refieren a cálculos para el período especificado.
- e** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.

FUENTES

Columnas 1-2, 7 y 8: ONU 2005h.
Columnas 3-6 y 10: ONU 2005f, basados en los datos procedentes de un esfuerzo conjunto de UNICEF y la OMS.
Columna 9: UNICEF 2004.

Compromiso con la educación: gasto público

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación por nivel ^a (% de todos los niveles)									
	Gasto público en educación				Pre-escolar y primaria		Secundaria		Terciaria	
	% del PIB		% del gasto público total		1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b
DESARROLLO HUMANO ALTO										
1 Noruega	7,0	7,6	14,6	16,2	39,5	36,5	24,7	33,0 ^c	15,2	27,5
2 Islandia	5,4	6,0 ^c	59,5	38,4 ^d	25,6	39,1 ^c	14,9	17,8 ^c
3 Australia	4,9	4,9	14,8	13,3	2,2	35,0	57,4	38,8	32,0	24,2
4 Luxemburgo	3,1	..	10,4
5 Canadá	6,5	5,2	14,2	12,7	62,2	..	28,6	36,2
6 Suecia	7,1	7,7	13,8	12,8	47,7	34,8	19,6	36,4	13,2	28,3
7 Suiza	4,9	5,8 ^c	18,7	15,1	49,9	34,7	25,1	38,2 ^c	19,7	24,2 ^c
8 Irlanda	4,8	5,5	10,2	13,5	37,8	32,6	40,1	34,4	20,4	27,6
9 Bélgica	5,0	6,3	23,3	31,6	42,9	44,5	16,5	21,7
10 Estados Unidos	5,1	5,7	12,3	17,1	..	39,5	..	35,3	..	25,2
11 Japón	..	3,6	..	10,5	..	38,2	..	39,8	..	14,9
12 Países Bajos	5,7	5,1	14,8	10,7	21,5	35,5	37,7	39,2	32,1	25,2
13 Finlandia	5,5	6,4	11,9	12,7	27,9	27,0	39,4	40,6	23,9	32,5
14 Dinamarca	..	8,5	..	15,4	..	31,1	..	34,3	..	32,0
15 Reino Unido	4,8	5,3	..	11,5	29,7	32,2	43,8	47,1	19,6	20,6
16 Francia	5,3	5,6	..	11,4	27,3	31,3	40,7	49,7	13,8	17,7
17 Austria	5,3	5,7	7,6	11,1	23,7	27,6	46,6	45,7	19,1	22,6
18 Italia	3,1	4,7	..	10,3	33,0	34,4	63,2	46,1	..	18,5
19 Nueva Zelandia	6,1	6,7	..	15,1	30,5	28,6	25,3	40,5	37,4	24,9
20 Alemania	..	4,6	..	9,5	..	22,8	..	49,0	..	24,5
21 España	4,2	4,5	9,4	11,3	29,3	35,8	45,0	41,4	15,4	22,8
22 Hong Kong, China (RAE)	2,8	4,4	17,4	23,3	26,6	25,1	38,8	32,8	30,8	32,6
23 Israel	6,3	7,5	11,3	..	43,0	46,3	31,3	29,8	16,2	16,7
24 Grecia	2,4	4,0	34,1	27,5	45,1	34,1	19,5	32,4
25 Singapur	3,1	..	18,2	..	29,6	..	36,5	..	29,3	..
26 Eslovenia	..	6,1
27 Portugal	4,0	5,8	..	12,7	44,6	36,9	32,5	42,2	16,3	17,2
28 Corea, República de	3,3	4,2	22,4	15,5	44,4	35,2	34,1	43,4	7,4	8,1
29 Chipre	3,5	6,3	11,3	..	38,5	35,3	50,3	50,0	3,8	14,4
30 Barbados	7,8	7,6	22,2	17,3	37,5	33,7	37,6	35,0	19,2	28,6
31 República Checa	..	4,4	..	9,6	..	25,8	..	50,8	..	20,0
32 Malta	4,3	..	8,3	..	25,1	..	44,7	..	14,6	..
33 Brunei Darussalam	3,9	9,1	..	9,1 ^c	24,1	..	26,1	..	9,5	..
34 Argentina	..	4,0	..	13,8	3,4	43,3	44,9	39,2	46,7	17,5
35 Hungría	5,8	5,5	7,8	14,1	55,4	30,9	23,9	38,6	15,2	22,8
36 Polonia	..	5,6	..	12,8	42,8	41,6	17,5	37,9	22,0	19,5
37 Chile	2,5	4,2	10,4	18,7	60,1	50,7	17,3	35,3	20,3	14,0
38 Estonia	..	5,7	33,2	..	40,9	..	19,7
39 Lituania	4,6	5,9	13,8
40 Qatar	3,5
41 Emiratos Árabes Unidos	1,8	1,6 ^c	14,6	22,5 ^c	..	45,6	..	50,4 ^c	..	2,4 ^c
42 Eslovaquia	5,1	4,4	..	7,5	..	24,4	..	53,2	..	20,2
43 Bahrein	4,1	..	14,6	45,8
44 Kuwait	4,8	..	3,4	..	53,4	..	13,6	..	16,0	..
45 Croacia	7,2	4,5	..	10,0	..	32,3	..	46,7 ^c	..	19,1
46 Uruguay	2,7	2,6	15,9	9,6	37,5	44,1	30,3	34,4	22,6	21,5
47 Costa Rica	4,4	5,1	20,8	22,4	..	49,3	..	31,9	..	18,8
48 Letonia	3,8	5,8	10,8	..	11,2	30,2	56,3	52,9	11,6	15,4
49 Saint Kitts y Nevis	2,6	7,6	..	19,0	..	28,5	..	31,5	..	21,2
50 Bahamas	4,0	..	17,8
51 Seychelles	7,8	5,2	14,8	..	28,2	42,5	40,7	26,1 ^c	9,5	17,4
52 Cuba	8,9	18,7	12,3	18,7	25,7	43,0	39,0	36,8	14,4	17,5
53 México	3,6	5,3	12,8	24,3	32,3	49,1	29,6	28,7	16,5	19,6

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación por nivel ^a (% de todos los niveles)												
	Gasto público en educación				Pre-escolar y primaria			Secundaria		Terciaria			
	% del PIB		% del gasto público total		1990	2000-02 ^b		1990	2000-02 ^b		1990	2000-02 ^b	
54 Tonga	..	4,9 ^c	..	13,2 ^c	..	49,2 ^d	..	28,9 ^c
55 Bulgaria	5,2	3,5	70,7	37,2	..	46,7	13,9	15,8
56 Panamá	4,7	4,5	20,9	7,7	37,0	34,2	23,3	29,2	21,3	28,1
57 Trinidad y Tobago	3,7	4,3 ^c	11,6	13,4	42,5	..	36,8	..	11,9
DESARROLLO HUMANO MEDIO													
58 Jamahiriya Árabe Libia
59 Macedonia, ERY	..	3,5	61,0	..	24,0	..	15,0
60 Antigua y Barbuda	..	3,8	30,7	..	35,2	..	6,7
61 Malasia	5,1	8,1	18,3	20,3	34,3	32,0	34,4	33,5	19,9	33,3
62 Rusia, Federación de	3,5	3,8	..	11,5
63 Brasil	..	4,2	..	12,0	..	38,3	..	40,1	..	21,6
64 Rumania	2,8	3,5	7,3	..	52,1	..	22,1	..	9,6
65 Mauricio	3,8	4,7	11,8	13,3	37,7	32,0	36,4	38,3	16,6	15,6
66 Granada	5,1	5,1	13,2	12,9	64,1	42,1	31,7	35,8	0,0	9,8
67 Belarús	4,8	6,0 ^c	57,7	..	16,2	..	14,4
68 Bosnia y Herzegovina
69 Colombia	2,4	5,2	15,4	15,6	39,3	42,1	30,9	29,4	20,7	13,3
70 Dominica
71 Omán	3,1	4,6 ^c	11,1	..	54,1	35,9	37,0	47,4 ^c	7,4	9,2 ^c
72 Albania	5,9
73 Tailandia	3,5	5,2	20,0	28,3	56,2	42,3	21,6	20,5	14,6	21,7
74 Samoa (Occidental)	3,2	4,8 ^c	10,7	14,6 ^c	52,6	43,0	25,2	23,8 ^c	0,0	33,2 ^c
75 Venezuela	3,0	..	12,0	..	23,5	..	4,5	..	40,7
76 Santa Lucía	..	7,7 ^c	48,2	59,5 ^d	23,3	..	12,8
77 Arabia Saudita	5,8	..	17,8	..	78,8	21,2
78 Ucrania	5,1	5,4	19,7	20,3	54,9	20,0	15,0	31,4 ^c	15,1	34,0
79 Perú	2,8	3,0	..	17,1	..	42,6	..	27,7	..	14,6
80 Kazajstán	3,2	3,0	17,6	22,9	..	56,0 ^c	..	13,1
81 Líbano	..	2,7	..	12,3	28,5
82 Ecuador	4,3	1,0 ^c	17,2	8,0 ^c	34,4	41,1	34,2	36,1 ^c	18,3	5,2
83 Armenia	7,0	3,2 ^c	20,5	21,7	..	43,4 ^c	..	29,8 ^c
84 Filipinas	2,9	3,1	10,1	17,8	..	57,6	..	22,2	..	14,0
85 China	2,3	..	12,8
86 Suriname	6,4	60,5	..	14,5	..	8,8
87 San Vicente y las Granadinas	..	10,0	..	20,3
88 Paraguay	1,1	4,4	9,1	11,4	..	55,1	22,6	28,3	25,8	16,5
89 Túnez	6,0	6,4	13,5	18,2	39,8	32,9	36,4	44,4 ^c	18,5	22,8
90 Jordania	8,1	..	17,1	62,4	..	35,1
91 Belice	4,6	5,2	18,5	18,1	61,0	50,9	20,2	26,3	8,1	19,6
92 Fiji	4,7	5,6 ^c	..	19,4 ^c	..	35,0 ^d	..	48,9 ^c	..	16,0 ^c
93 Sri Lanka	2,7	..	8,1	84,3	..	13,4
94 Turquía	2,2	3,7	58,1	37,7	29,4	30,1 ^c	..	32,2
95 República Dominicana	..	2,3	..	12,4	..	46,3	..	18,9 ^c	..	10,9
96 Maldivas	3,8	..	10,0
97 Turkmenistán	4,3	..	21,0
98 Jamaica	4,5	6,1	12,8	12,3	37,4	36,8	33,2	33,8	21,1	19,2
99 Irán, Rep. Islámica del	4,1	4,9	22,4	17,7	33,2	25,1	39,2	36,0	13,6	17,1
100 Georgia	..	2,2	..	11,8
101 Azerbaiyán	7,7	3,2	23,5	20,7	..	25,9	..	53,7 ^c	..	5,8
102 Territorios Palestinos Ocupados
103 Argelia	5,3	..	21,1
104 El Salvador	1,9	2,9	16,6	20,0	..	61,0	..	23,6 ^c	..	6,6
105 Cabo Verde	..	7,9	..	17,0	..	43,8 ^d	..	29,8	..	17,5
106 República Árabe Siria	4,0	..	17,3	..	38,5	..	28,2	..	21,3

Compromiso con la educación: gasto público

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación por nivel ^a									
	Gasto público en educación				(% de todos los niveles)					
	% del PIB		% del gasto público total		Pre-escolar y primaria		Secundaria		Terciaria	
	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b
107 Guyana	3,4	8,4	4,4	18,4	..	54,7	..	23,5	..	4,9
108 Viet Nam	2,0	..	7,5
109 Kirguistán	8,4	3,1 ^c	22,5	18,6	8,5	23,0	57,9	48,0 ^c	10,0	18,0 ^c
110 Indonesia	1,0	1,2	..	9,0 ^c	..	37,1	..	39,3	..	23,6
111 Uzbekistán	9,5	..	20,4
112 Nicaragua	3,4	3,1	9,7	15,0	..	50,3	..	12,0	..	37,7
113 Bolivia	2,3	6,3	..	19,7	..	46,9	..	23,4	..	25,1
114 Mongolia	12,3	9,0	17,6	..	13,9	53,8	48,8	26,4	14,5	15,5
115 Moldova, Rep. de	5,6	4,9	17,2	21,4	..	37,3	..	52,0 ^c	..	10,7
116 Honduras
117 Guatemala	1,4	..	11,8	..	31,1	..	12,9	..	21,2	..
118 Vanuatu	4,7	11,0 ^c	19,2	28,1 ^c	59,8	27,9	26,6	57,5 ^c	3,4	10,5 ^c
119 Egipto	3,9
120 Sudáfrica	5,9	5,3 ^c	..	18,5	75,6	47,8	..	31,3 ^c	21,5	14,6 ^c
121 Guinea Ecuatorial	..	0,6	..	1,6	..	34,4	..	18,1 ^c	..	34,9
122 Tayikistán	..	2,8	24,7	17,8	6,9	30,8	57,0	47,7 ^c	9,1	12,1
123 Gabón	..	3,9 ^c
124 Marruecos	5,3	6,5	26,1	26,4	34,8	39,8	48,9	43,5	16,2	16,3
125 Namibia	7,9	7,2	65,4	..	24,5	..	8,7
126 Santo Tomé y Príncipe
127 India	3,7	4,1	12,2	12,7	38,9	38,4	27,0	40,1	14,9	20,3
128 Islas Salomón	..	3,4 ^c
129 Myanmar
130 Camboya	..	1,8	..	15,3	..	65,6
131 Botswana	6,2	2,2	17,0	25,6	..	53,2 ^d	..	23,8	..	18,6
132 Comoras	..	3,9	..	24,1	42,4	45,7	28,2	40,1 ^c	17,3	7,7 ^c
133 Rep. Dem. Popular Lao	..	2,8 ^c	..	11,0 ^c	..	47,0	..	19,0	..	12,6
134 Bhután	..	5,2	..	12,9
135 Pakistán	2,6	1,8 ^c	7,4	7,8 ^c
136 Nepal	2,0	3,4	8,5	14,9	48,2	61,5	15,7	22,1	23,3	10,3
137 Papua Nueva Guinea	..	2,3 ^c	..	17,5 ^c	..	71,4	..	24,3 ^c	..	4,3 ^c
138 Ghana	3,2	..	24,3	..	29,2	..	34,3	..	11,0	..
139 Bangladesh	1,5	2,4	10,3	15,5	45,6	45,4 ^d	42,2	45,5	8,7	9,1
140 Timor-Leste
141 Sudán	6,0	..	2,8
142 Congo	5,0	3,2 ^c	14,4	12,6	..	36,1	..	30,2 ^c	..	25,5 ^c
143 Togo	5,5	2,6	26,4	13,6	30,4	44,8	25,8	27,1 ^c	29,0	19,4
144 Uganda	1,5	..	11,5
145 Zimbabwe	7,7	4,7 ^c	54,1	54,9	28,6	28,6 ^c	12,3	16,6 ^c
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	2,1	2,9 ^c	49,1	42,1	35,6	29,0 ^c	..	12,2 ^c
147 Swazilandia	5,8	7,1	19,5	..	31,2	31,8	24,5	41,1 ^c	26,0	25,5
148 Camerún	3,2	3,8	19,6	17,3	70,5	29,5	..
149 Lesotho	6,2	10,4 ^c	12,2	18,4	..	53,2 ^d	..	23,8 ^c	..	18,6 ^c
150 Djibouti	3,5	..	10,5	..	58,0	..	21,7	..	11,5	..
151 Yemen	..	9,5 ^c	..	32,8
152 Mauritania	33,3	..	37,7	..	24,9	..
153 Haití	1,5	..	20,0	..	53,1	..	19,0	..	9,1	..
154 Kenya	6,7	7,0	17,0	22,1	50,3	..	18,8	..	21,6	..
155 Gambia	3,8	2,8	14,6	8,9	41,6	54,7 ^d	21,2	21,1 ^c	17,8	14,0 ^c
156 Guinea	..	1,8 ^c	..	25,6 ^c	..	52,1 ^d
157 Senegal	3,9	3,6	26,9	..	43,9	..	25,7	..	24,0	..
158 Nigeria	0,9
159 Rwanda	..	2,8 ^c	48,2 ^d	..	16,7 ^c	..	34,7 ^c

Gasto público en educación por nivel ^a
(% de todos los niveles)

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación				Gasto público en educación por nivel ^a					
	% del PIB		% del gasto público total		Pre-escolar y primaria		Secundaria		Terciaria	
	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b	1990	2000-02 ^b
160 Angola	3,9	2,8 ^c	10,7	..	96,3	3,7	..
161 Eritrea	..	4,1	26,0	..	35,4	..	14,9
162 Benin	..	3,3 ^c	57,4	..	25,5 ^c	..	16,4 ^c
163 Côte d'Ivoire	..	4,6 ^c	..	21,5	..	42,2	..	32,5 ^c	..	25,1 ^c
164 Tanzania, Rep. Unida de	2,8	..	11,4
165 Malawi	3,2	6,0	11,1	..	44,7	54,9 ^d	13,1	21,1	20,2	18,3
166 Zambia	2,4	2,0 ^c	8,7	54,8 ^d	..	25,8	..	19,4
167 Congo, Rep. Dem. del
168 Mozambique	3,1	..	12,0	..	49,8	..	15,7	..	9,9	..
169 Burundi	3,4	3,9	16,7	21,8	46,8	43,1	29,1	32,0	22,0	24,9
170 Etiopía	3,4	4,6 ^c	9,4	13,8	53,9	..	28,1	..	12,1	..
171 República Centroafricana	2,2
172 Guinea-Bissau
173 Chad
174 Malí
175 Burkina Faso	2,4
176 Sierra Leona	..	3,7
177 Níger	3,2	2,3 ^c	18,6	51,5	..	24,4 ^c	..	16,2 ^c

NOTAS

Debido a las limitaciones de datos y los cambios metodológicos, la comparación de los datos relativos al gasto en educación entre países y a lo largo del tiempo debe realizarse con la debida prudencia. Para información detallada sobre los datos, visite www.uis.unesco.org

- a** Es posible que la suma total de los gastos por nivel no sea 100 debido al redondeo o la omisión de categorías de gastos en post educación y la falta de asignación de los gastos por nivel.
- b** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c** Cuando no existen cálculos nacionales, los datos se refieren a un cálculo del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- d** Los datos se refieren sólo a gastos en educación primaria.

FUENTES

Columnas 1-5 y 7-10: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005b.

Columna 6: Cálculos basados en los datos del gasto público en educación pre-escolar y primaria del Instituto de Estadística de la UNESCO 2005b.

Alfabetización y matriculación

Clasificación según el IDH	Tasa de alfabetización de adultos ^a (% 15 años y mayores)		ODM Tasa de alfabetización de jóvenes ^a (% de 15-24 años)		ODM Tasa neta de matriculación en educación primaria ^b (%)		Tasa neta de matriculación en educación secundaria ^{b, c} (%)		ODM Niños que llegan al 5to. año (% de alumnos de 1er año)		Estudiantes de terciaria en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes de terciaria)
	1990	2003	1990	2003	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2001/02 ^d	1998-2003 ^e
	DESARROLLO HUMANO ALTO										
1 Noruega	100	100	88	96	100	100	18
2 Islandia	100	100	..	86	..	100	17
3 Australia	99	97	79	88 ^f	24
4 Luxemburgo	81	90	..	80	..	99 ^g	18
5 Canadá	98	100 ^{f, g}	89	98 ^{f, g}	20 ^h
6 Suecia	100	100	85	100	100	..	27
7 Suiza	84	99	80	87	80	..	25
8 Irlanda	90	96	80	83	100	99	25 ^h
9 Bélgica	96	100	87	97	19
10 Estados Unidos	97	92	85	88
11 Japón	100	100	97	101 ^f	100	..	20
12 Países Bajos	95	99	84	89	..	100	16
13 Finlandia	98	100	93	95	100	100	38
14 Dinamarca	98	100	87	96	94	100 ⁱ	20
15 Reino Unido	98	100	81	95	21 ^h
16 Francia	100	99	..	94	96	98 ⁱ	..
17 Austria	88	90	..	89	25
18 Italia	97,7	..	99,8	..	100	100	..	91	..	96 ^g	24
19 Nueva Zelandia	100	100 ^f	85	93	92	..	19
20 Alemania	84	83	..	88	29
21 España	96,3	..	99,6	..	100	100	..	96	31
22 Hong Kong, China (RAE)	98,2	98 ^j	..	74 ^f	100	100	30 ^h
23 Israel	91,4	96,9	98,7	99,6	92	99	..	89	..	85	31
24 Grecia	94,9	91,0	99,5	99,5	95	99	83	86	100	...	30
25 Singapur	88,8	92,5	99,0	99,5	96
26 Eslovenia	99,6	99,7 ^k	99,8	99,8 ^k	100	93	..	93	22
27 Portugal	87,2	..	99,5	..	100	100	..	85	29
28 Corea, República de	99,8	..	100	100 ^l	86	88 ^l	99	100	41
29 Chipre	94,3	96,8	99,7	99,8	87	96	69	93	100	99	17
30 Barbados	99,4	99,7 ^k	99,8	99,8 ^k	80	100	..	90	..	99	..
31 República Checa	87	87	..	91	..	98	31
32 Malta	88,4	87,9 ^m	97,5	96,0 ^m	97	96	78	87	99	99	13
33 Brunei Darussalam	85,5	92,7	97,9	98,9	90	93 ^g	8
34 Argentina	95,7	97,2	98,2	98,9	94	81	..	92	15 ^h
35 Hungría	99,1	99,3	99,7	99,5	91	91	75	94	98	..	21
36 Polonia	99,6	..	99,8	..	97	98	76	83	98	99	20
37 Chile	94,0	95,7	98,1	99,0	88	85 ^l	55	81 ^l	..	99 ⁿ	31
38 Estonia	99,8	99,8	99,8	99,8	99	95	..	88	..	98	22
39 Lituania	99,3	99,6	99,8	99,7	..	91	..	94	26
40 Qatar	77,0	89,2 ^m	90,3	98,6 ^m	89	95	70	82 ^f	64	..	16
41 Emiratos Árabes Unidos	71,0	77,3 ^k	84,7	91,4 ^k	99	83	58	71	80	93	..
42 Eslovaquia	..	99,6	..	99,6	..	86	..	88	27
43 Bahrein	82,1	87,7	95,6	99,3	99	90	85	87	89	99	21
44 Kuwait	76,7	82,9 ^k	87,5	93,1 ^k	49	83	..	77 ^{l, o}
45 Croacia	96,9	98,1	99,6	99,6	74	89	57	87	24
46 Uruguay	96,5	97,7 ^k	98,7	99,1 ^k	92	90	..	73	94	93	..
47 Costa Rica	93,9	95,8 ^k	97,4	98,4 ^k	87	90	37	53	82	92	26
48 Letonia	99,8	99,7	99,8	99,7	92	86	..	88	17
49 Saint Kitts y Nevis	100	..	95
50 Bahamas	96,5	..	90	86 ^l	..	76 ^f	..	75	..
51 Seychelles	..	91,9	..	99,1	..	100	..	100	..	99	..
52 Cuba	95,1	96,9 ^k	99,3	99,8 ^k	92	94	69	86	92	98	..
53 México	87,3	90,3	95,2	97,6	99	99	45	63	80	93	31

Clasificación según el IDH	Tasa de alfabetización de adultos ^a (% 15 años y mayores)		ODM Tasa de alfabetización de jóvenes ^a (% de 15-24 años)		ODM Tasa neta de matriculación en educación primaria ^b (%)		Tasa neta de matriculación en educación secundaria ^{b, c} (%)		ODM Niños que llegan al 5to. año (% de alumnos de 1er año)		Estudiantes de terciaria en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes de terciaria) 1998-2003 ^e
	1990	2003	1990	2003	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2001/02 ^d	
	54 Tonga	..	98,9 ^m	..	99,3 ^m	92	100 ^o	83	72 ^{f, o}	90	
55 Bulgaria	97,2	98,2	99,4	98,2	86	90	63	88	91	..	27
56 Panamá	89,0	91,9	95,3	96,1	92	100	50	63 ^f	..	90	22
57 Trinidad y Tobago	96,8	98,5 ^k	99,6	99,8 ^k	91	91	..	72 ^f	..	71 ^g	35
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
58 Jamahiriya Árabe Libia	68,1	81,7 ^k	91,0	97,0 ^k	96	31
59 Macedonia, ERY	..	96,1	..	98,7	94	91	..	81 ^{f, o}	27
60 Antigua y Barbuda
61 Malasia	80,7	88,7	94,8	97,2	94	93	..	70	98	87	40
62 Rusia, Federación de	99,2	99,4	99,8	99,7	99	90 ^f
63 Brasil	82,0	88,4	91,8	96,6	86	97	15	75
64 Rumania	97,1	97,3	99,3	97,8	81	89	..	81	27
65 Mauricio	79,8	84,3	91,1	94,5	95	97	..	74 ^f	98	99	25
66 Granada	84 ^{f, g}	..	104 ^f	..	79	..
67 Belarús	99,5	99,6 ^m	99,8	99,8 ^m	86	94	..	85
68 Bosnia y Herzegovina	..	94,6	..	99,6
69 Colombia	88,4	94,2	94,9	97,6	68	87	..	55 ^f	62	69	32
70 Dominica	81	..	92 ^f	..	84	..
71 Omán	54,7	74,4 ^k	85,6	98,5 ^k	69	72	..	69	97	98	..
72 Albania	77,0	98,7	94,8	99,4	95	95	..	77	11
73 Tailandia	92,4	92,6	98,1	98,0	76	85 ^l	94 ⁱ	..
74 Samoa (Occidental)	98,0	98,7 ^k	99,0	99,5 ^k	..	98 ^f	..	62 ^f	..	94 ^g	14
75 Venezuela	88,9	93,0	96,0	97,2	88	91	19	59	86	84	..
76 Santa Lucía	..	90,1	..	95,4	95	99	..	76 ^f	..	97 ^g	..
77 Arabia Saudita	66,2	79,4	85,4	95,9	59	54	31	53 ^f	83	91	17
78 Ucrania	99,4	99,4	99,8	99,8	80	84	..	85	98	..	27
79 Perú	85,5	87,7	94,5	96,8	88	100	..	69	..	84	..
80 Kazajstán	98,8	99,5 ^m	99,8	99,8 ^m	88	92	..	87
81 Líbano	92,1	..	78	91	92	28
82 Ecuador	87,6	91,0	95,5	96,4	98	100	..	50	..	74	..
83 Armenia	97,5	99,4	99,5	99,8	..	94	..	83	7 ^h
84 Filipinas	91,7	92,6	97,3	95,1	96	94	..	59	..	76	25
85 China	78,3	90,9	95,3	98,9	97	86	99	..
86 Suriname	..	88,0	..	93,5	78	97 ^f	..	64 ^f	19
87 San Vicente y las Granadinas	90	..	58	..	88	..
88 Paraguay	90,3	91,6	95,6	96,3	93	89	26	51	70	70	..
89 Túnez	59,1	74,3	84,1	94,3	94	97	..	65	87	96	31 ^h
90 Jordania	81,5	89,9	96,7	99,1	94	92	..	80	..	97	30
91 Belice	89,1	76,9	96,0	84,2	94	99	31	69 ^f	67	81 ^p	..
92 Fiji	88,6	92,9 ^m	97,8	99,3 ^m	100	100 ^{t, o}	..	76 ^{t, o}	..	88 ^g	..
93 Sri Lanka	88,7	90,4 ^q	95,1	95,6 ^q	90	94	98 ⁿ	..
94 Turquía	77,9	88,3	92,7	96,6	89	86	42	..	98	..	21 ^h
95 República Dominicana	79,4	87,7	87,5	94,0	58	96	..	36 ^f	..	69	..
96 Maldivas	94,8	97,2 ^k	98,1	99,2 ^k	87	92	..	51 ^f
97 Turkmenistán	..	98,8 ⁿ	..	99,8 ^m
98 Jamaica	82,2	87,6 ^k	91,2	94,5 ^k	96	95	64	75 ^f	..	90	..
99 Irán, Rep. Islámica del	63,2	77,0	86,3	..	92	86	90	95	..
100 Georgia	97	89	..	61	28
101 Azerbaiyán	..	98,8 ⁿ	..	99,9 ^m	100	80	..	76
102 Territorios Palestinos Ocupados	..	91,9	..	98,7	..	91	..	84	19
103 Argelia	52,9	69,8	77,3	90,1	93	95	54	67 ^f	95	97	..
104 El Salvador	72,4	79,7 ^k	83,8	88,9 ^k	73	90	..	49 ^f	..	69	22
105 Cabo Verde	63,8	75,7 ^k	81,5	89,1 ^k	94	99	..	58	..	88	..
106 República Árabe Siria	64,8	82,9	79,9	95,2	92	98	43	43	96	91	..

Alfabetización y matriculación

Clasificación según el IDH	Tasa de alfabetización de adultos ^a		ODM Tasa de alfabetización de jóvenes ^a		ODM Tasa neta de matriculación en educación primaria ^b		Tasa neta de matriculación en educación secundaria ^{b,c}		ODM Niños que llegan al 5to. año		Estudiantes de terciaria en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes de terciaria) 1998-2003 ^e
	(% 15 años y mayores)		(% de 15-24 años)		(%)		(%)		(% de alumnos de 1er año)		
	1990	2003	1990	2003	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2001/02 ^d	
107 Guyana	97,2	..	99,8	..	89	99 ^f	67	76 ^{f,g}	93	77 ^p	..
108 Viet Nam	90,4	90,3 ^m	94,1	..	90	94 ^{f,o}	..	65 ^{f,o}	..	87	20
109 Kirguistán	..	98,7 ^m	..	99,7 ^m	92	89	16
110 Indonesia	79,5	87,9 ^k	95,0	98,0 ^k	97	92	39	54	84	89	..
111 Uzbekistán	98,7	99,3 ^k	99,6	99,7 ^k	78
112 Nicaragua	62,7	76,7	68,2	86,2	72	86	..	39	46	65	..
113 Bolivia	78,1	86,5	92,6	97,3	91	95	29	71 ^f	..	84	..
114 Mongolia	97,8	97,8	98,9	97,7	90	79	..	77	26
115 Moldova, Rep. de	97,5	96,2	99,8	98,7	89	79	..	69
116 Honduras	68,1	80,0	79,7	88,9	90	87 ^{f,o}
117 Guatemala	61,0	69,1	73,4	82,2	64	87	..	30	..	65	19 ^h
118 Vanuatu	..	74,0 ^m	71	94 ^f	..	28 ^o	..	72 ^p	..
119 Egipto	47,1	55,6 ^m	61,3	73,2 ^m	84	91 ^f	..	81 ^{f,o}	..	98	..
120 Sudáfrica	81,2	82,4 ^m	88,5	93,9 ^m	88	89	..	66 ^f	75	65 ^p	17
121 Guinea Ecuatorial	73,3	84,2	92,7	93,8	91	85 ^o	..	26 ^{f,p}	..	29 ^g	..
122 Tayikistán	98,2	99,5	99,8	99,8	77	94 ^f	..	83 ^f	18
123 Gabón	86	78 ^{f,g}	69	..
124 Marruecos	38,7	50,7 ^k	55,3	69,5 ^k	57	90	..	36 ^f	75	81	19
125 Namibia	74,9	85,0	87,4	92,3	83	78	..	44	..	95	8
126 Santo Tomé y Príncipe	97 ^{f,o}	..	29 ^{f,o}	..	61 ^g	..
127 India	49,3	61,0 ^q	64,3	76,4 ^l	..	87	84	20 ^h
128 Islas Salomón	83	85
129 Myanmar	80,7	89,7	88,2	94,4	98	84	..	35	..	65	42
130 Camboya	62,0	73,6	73,5	83,4	67	93	..	24 ^f	..	61	17
131 Botswana	68,1	78,9 ^k	83,3	89,1 ^k	85	81 ^f	29	54 ^f	97	88	19
132 Comoras	53,8	56,2 ^k	56,7	59,0 ^k	57	55 ^{f,p}	72 ^p	11
133 Rep. Dem. Popular Lao	56,5	68,7	70,1	78,5	63	85	..	35	..	64	8 ^h
134 Bhután	91 ^g	..
135 Pakistán	35,4	48,7	47,4	64,5	35	59 ^{f,g}
136 Nepal	30,4	48,6	46,6	70,1	81	71 ^{f,g}	65	..
137 Papua Nueva Guinea	56,6	57,3	68,6	66,7	66	73 ^{f,o}	..	24 ^{f,o}	59	51 ^g	..
138 Ghana	58,5	54,1	81,8	..	52	59 ^f	..	36 ^{f,l}	80	63	26
139 Bangladesh	34,2	41,1 ^k	42,0	49,7 ^k	71	84	19	45	..	54	13
140 Timor-Leste	20 ^{f,g}
141 Sudán	45,8	59,0 ^q	65,0	74,6 ^q	43	46 ^{f,p}	94	84	..
142 Congo	67,1	82,8 ^k	92,5	97,8 ^k	79	54	63	66	11 ^h
143 Togo	44,2	53,0	63,5	74,0	75	91	18	27 ^{f,p}	51	69	8
144 Uganda	56,1	68,9 ^k	70,1	80,2 ^k	53	17 ^f	..	64	8
145 Zimbabwe	80,7	90,0 ^k	93,9	97,6 ^k	86	79 ^l	..	34 ^l
DESARROLLO HUMANO BAJO											
146 Madagascar	58,0	70,6	72,2	70,1	65	79	..	12 ^{f,l}	22	53	20
147 Swazilandia	71,6	79,2	85,1	88,1	77	75	..	32 ^f	76	73	11
148 Camerún	57,9	67,9	81,1	..	74	64	..
149 Lesotho	78,0	81,4	87,2	..	73	86	..	23 ^f	71	73	6 ^h
150 Djibouti	73,2	..	31	36 ^l	..	21 ^{f,l}	87	80	22
151 Yemen	32,7	49,0 ^k	50,0	67,9 ^k	52	72	..	35 ^{f,p}	..	76	..
152 Mauritania	34,8	51,2	45,8	61,3	35	68	..	16 ^f	75	61	10
153 Haití	39,7	51,9 ^k	54,8	66,2 ^k	22
154 Kenya	70,8	73,6	89,8	80,3	74	67	..	25 ^f	..	59	29
155 Gambia	42,2	..	48	79 ^f	..	33 ^f
156 Guinea	25	66	..	21 ^f	59
157 Senegal	28,4	39,3	40,1	49,1	47	58 ^f	85	80	..
158 Nigeria	48,7	66,8 ^k	73,6	88,6 ^k	60	67 ^l	..	29
159 Rwanda	53,3	64,0	72,7	76,5	67	87	7	..	60	47	..

Clasificación según el IDH	Tasa de alfabetización de adultos ^a		ODM Tasa de alfabetización de jóvenes ^a		ODM Tasa neta de matriculación en educación primaria ^b		Tasa neta de matriculación en educación secundaria ^{b, c}		ODM Niños que llegan al 5to. año (% de alumnos de 1er año) ^d		Estudiantes de terciaria en ciencias, matemáticas e ingeniería (% de todos los estudiantes de terciaria) 1998–2003 ^e
	(% 15 años y mayores)		(% de 15-24 años)		(%)		(%)		(% de alumnos de 1er año)		
	1990	2003	1990	2003	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2002/03 ^d	1990/91	2001/02 ^d	
160 Angola	..	66,8	..	71,4	58	61 ^{f, i}	18
161 Eritrea	60,9	..	16	45	..	22	..	86	17
162 Benin	26,4	33,6	40,4	44,4	45	58 ^{f, p}	..	20 ^{f, g}	55	68	25
163 Côte d'Ivoire	38,5	48,1	52,6	59,8	46	61 ⁱ	..	21 ^{f, o}	73	69 ⁱ	..
164 Tanzania, Rep. Unida de	62,9	69,4	83,1	78,4	50	82 ^f	79	88	22
165 Malawi	51,8	64,1 ^m	63,2	76,3 ^m	50	29 ^f	64	44	33
166 Zambia	68,2	67,9 ^m	81,2	69,4 ^m	79	68	..	23 ^f	..	81 ^p	30
167 Congo, Rep. Dem. del	47,5	65,3	68,9	68,7	54	55
168 Mozambique	33,5	46,5 ^k	48,8	62,8 ^k	45	55	..	12	33	49	..
169 Burundi	37,0	58,9	51,6	72,3	53	57	..	9 ^f	62	68	10 ^h
170 Etiopía	28,6	41,5 ^k	43,0	57,4 ^k	23	51 ^l	..	18 ^{f, l}	..	62	19
171 República Centroafricana	33,2	48,6	52,1	58,5	53	24	..	15
172 Guinea-Bissau	44,1	..	38	45 ^p	..	9 ^{f, p}	..	38 ⁱ	..
173 Chad	27,7	25,5	48,0	37,3	36	63 ^f	..	10 ^f	53	60 ^g	..
174 Malí	18,8	19,0 ^m	27,6	24,2 ^m	20	45	5	..	73	75	..
175 Burkina Faso	..	12,8 ^m	..	19,4 ^m	26	36	..	9	70	66	..
176 Sierra Leona	..	29,6	..	38,2	41	8
177 Níger	11,4	14,4	17,0	19,8	24	38	6	6	62	69	..
Países en desarrollo	67,0	76,6	81,1	85,2
Países menos adelantados	44,2	54,2	57,2	64,2
Estados Árabes	50,8	64,1	68,4	81,3
Asia Oriental y el Pacífico	79,7	90,4	95,0	98,0
América Latina y El Caribe	85,1	89,6	92,7	95,9
Asia Meridional	47,7	58,9	61,7	72,2
África Subsahariana	51,1	61,3	68,5	73,7
Europa Central y Oriental y la CEI	98,7	99,2	99,7	99,5
OCDE
Países de la OCDE de ingresos altos
Desarrollo humano alto
Desarrollo humano medio	70,6	79,4	83,2	87,5
Desarrollo humano bajo	45,1	57,5	63,7	70,1
Ingresos altos
Ingresos medios	81,2	89,6	93,6	96,8
Ingresos bajos	50,2	60,8	64,4	73,0
Total mundial

NOTAS

a Los datos del año 1990 se refieren a cálculos emanados del Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) basados en datos anteriores al año 1990; salvo indicación contraria, los datos del año 2003 se refieren a cálculos de alfabetización nacional emanados de censos o encuestas realizados entre los años 2000 y 2004. Debido a diferencias en las metodologías utilizadas y el período que abarcan los datos subyacentes, las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo deben realizarse con la debida prudencia. Para mayores detalles, visite www.uis.unesco.org/ev.php?ID=4930_201&ID2=DO_TOPIC.

b La tasa neta de matriculación es el cociente de niños en edad oficial matriculados en el nivel de educación indicado – toda la población de esa edad. Las tasas de matriculación neta superiores a 100% reflejan discrepancias entre estas dos series de datos.

c Las tasas de matriculación se basan en la nueva clasificación internacional uniforme de la educación adoptada en 1997 (UNESCO 1997), por lo tanto en rigor pueden no ser comparables con las de años anteriores.

d Salvo indicación contraria, los datos de las tasas de matriculación neta se refieren al año escolar 2002/03 y los datos de los niños que llegan a 5º grado, al año escolar 2001/02. Los datos de algunos países se pueden referir a cálculos nacionales o del Instituto de Estadística de la UNESCO. Para mayores detalles, visite www.uis.unesco.org. Dado que los datos provienen de fuentes distintas, las comparaciones entre países deben realizarse con la debida prudencia.

e Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.

f Cálculos preliminares del Instituto de Estadística de la UNESCO sujetos a revisión.

g Los datos se refieren al año escolar 2000/01.

h Dado que la cantidad de alumnos matriculados en la categoría "No se conoce o no se especifica" representa más del 10% de la matriculación total, las cifras deben tratarse con la debida prudencia.

i Los datos se refieren al año escolar 1998/99.

j Estimaciones nacionales.

k Cálculos generados por el Instituto de Estadística de la UNESCO en julio de 2002.

l Los datos se refieren al año escolar 2003/04.

m Los datos se refieren a un año entre 1995 y 1999.

n Los datos se refieren al año escolar 2002/03.

o Los datos se refieren al año escolar 2001/02.

p Los datos se refieren al año escolar 1999/2000.

q Los datos se refieren a un año o período distinto del especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.

r Los datos se refieren al año escolar 2004/05.

FUENTES

Columnas 1 y 3: Instituto de Estadística de la UNESCO 2003a.

Columnas 2 y 4: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.

Columnas 5-10: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005c.

Columna 11: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005d.

Tecnología: difusión y creación

Clasificación según el IDH	ODM Líneas telefónicas básicas ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Abonados a teléfonos móviles ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Usuarios de Internet (por cada 1.000 habitantes)		Patentes otorgadas a residentes (por cada millón de habitantes)	Recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias (US\$ por persona)	Gasto en investigación y desarrollo (I+D) (% del PIB)	Investigadores en I+D (por cada millón de habitantes)
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002	2003	1997-2002 ^b	1990-2003 ^b
DESARROLLO HUMANO ALTO										
1 Noruega	502	713	46	909	7	346	0	42,9	1,7	4.442
2 Islandia	510	660	39	966	0	675	7	0,0	3,1	6.592
3 Australia	456	542	11	719	6	567	85	20,1	1,5	3.446
4 Luxemburgo	481	797	2	1.194	0	377	234	267,3	1,7	3.757
5 Canadá	565	651	22	419	4	..	40	81,5	1,9	3.487
6 Suecia	681	..	54	980	6	..	317	261,8	4,3	5.171
7 Suiza	574	727	18	843	6	398	279	..	2,6	3.594
8 Irlanda	281	491	7	880	0	317	110	52,4	1,1	2.315
9 Bélgica	393	489	4	793	(.)	386	72	..	2,2	3.180
10 Estados Unidos	547	624	21	546	8	556	302	167,2	2,7	4.526
11 Japón	441	472	7	679	(.)	483	852	96,3	3,1	5.085
12 Países Bajos	464	614	5	768	3	522	186	116,8	1,9	2.826
13 Finlandia	534	492	52	910	4	534	35	96,5	3,5	7.431
14 Dinamarca	567	669	29	883	1	541	90	..	2,5	4.822
15 Reino Unido	441	..	19	912	1	..	88	173,0	1,9	2.691
16 Francia	495	566	5	696	1	366	183	66,3	2,3	3.134
17 Austria	418	481	10	879	1	462	196	19,2	2,2	2.346
18 Italia	388	484	5	1.018	(.)	337	22	9,1	1,1	1.156
19 Nueva Zelandia	434	448	16	648	0	526	70	30,0	1,2	2.593
20 Alemania	441	657	4	785	1	473	274	51,7	2,5	3.222
21 España	316	429	1	916	(.)	239	29	13,2	1,0	2.036
22 Hong Kong, China (RAE)	450	559	24	1.079	0	472	3	..	0,6	1.568
23 Israel	343	458	3	961	1	..	35	64,7	5,1	1.570
24 Grecia	389	454	0	902	0	150	30	1,7	0,6	1.357
25 Singapur	346	450	17	852	0	509	58	47,3	2,2	4.352
26 Eslovenia	211	407	0	871	0	401	123	5,4	1,5	2.364
27 Portugal	243	411	1	898	0	..	3	3,5	0,9	1.745
28 Corea, República de	306	538	2	701	(.)	610	633	27,8	2,5	2.979
29 Chipre	419	572	5	744	0	337	1	19,9	0,3	569
30 Barbados	281	497	0	519	0	371	0	3,2
31 República Checa	158	360	0	965	0	308	24	4,9	1,2	1.467
32 Malta	360	521	0	725	0	..	45	(.)
33 Brunei Darussalam	136	..	7	..	0	282
34 Argentina	93	..	(.)	..	0	0,9	0,4	715
35 Hungría	96	349	(.)	769	0	232	21	30,8	1,0	1.473
36 Polonia	86	307	0	451	0	232	22	0,7	0,6	1.469
37 Chile	66	221	1	511	0	272	..	2,9	0,5	419
38 Estonia	204	341	0	777	0	444	8	3,5	0,7	2.253
39 Lituania	212	239	0	630	0	202	15	0,1	0,7	1.824
40 Qatar	220	261	9	533	0	199
41 Emiratos Árabes Unidos	224	281	19	736	0	275	0
42 Eslovaquia	135	241	0	684	0	256	13	9,2	0,6	1.707
43 Bahrein	191	268	10	638	0	216
44 Kuwait	188	196	12	572	0	228	..	0,0 ^c	0,2	73
45 Croacia	172	..	(.)	584	0	232	20	7,8	1,1	1.920
46 Uruguay	134	..	0	..	0	..	1	0,0 ^c	0,2	370
47 Costa Rica	101	278	0	181	0	288	0	0,1	0,4	533
48 Letonia	234	285	0	526	0	404	0	1,9	0,4	1.476
49 Saint Kitts y Nevis	237	..	0	..	0	0,0 ^c
50 Bahamas	274	415	8	367	0	265	..	0,0
51 Seychelles	124	256	0	595	0	..	0	..	0,1	452
52 Cuba	31	64	0	3	0	9	0	..	0,5	538
53 México	65	160	1	295	0	120	1	0,8	0,4	259

Clasificación según el IDH	ODM Líneas telefónicas básicas ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Abonados a teléfonos móviles ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Usuarios de Internet (por cada 1.000 habitantes)		Patentes otorgadas a residentes (por cada millón de habitantes)	Recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias (US\$ por persona)	Gasto en investigación y desarrollo (I+D) (% del PIB)	Investigadores en I+D (por cada millón de habitantes)
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002	2003	1997–2002 ^b	1990–2003 ^b
54 Tonga	46	..	0	..	0
55 Bulgaria	242	380	0	466	0	206	16	0,6	0,5	1.158
56 Panamá	93	122	0	268	0	62	..	0,0 ^c	0,4	95
57 Trinidad y Tobago	141	..	0	399	0	..	0	..	0,1	347
DESARROLLO HUMANO MEDIO										
58 Jamahiriya Árabe Libia	48	136	0	23	0	29	361
59 Macedonia, ERY	148	252	0	372	0	60	13	1,1	0,3	500
60 Antigua y Barbuda	253	..	0	..	0	..	0	0,0 ^c
61 Malasia	89	182	5	442	0	344	..	0,8	0,7	294
62 Rusia, Federación de	140	253	0	249	0	..	105	1,2	1,2	3.415
63 Brasil	65	223	(.)	264	0	..	4	0,6	1,0	324
64 Rumania	102	199	0	324	0	184	26	0,1 ^c	0,4	910
65 Mauricio	52	285	2	267	0	123	..	0,0 ^c	0,3	..
66 Granada	177	290	2	376	0	169	0	0,0 ^c
67 Belarús	154	311	0	113	0	141	54	0,1	0,6	1.870
68 Bosnia y Herzegovina	..	245	0	274	0	..	0
69 Colombia	69	179	0	141	0	53	(.)	0,1	0,1	81
70 Dominica	164	..	0	..	0	..	0	0,0 ^c
71 Omán	60	88	2	228	0	..	0
72 Albania	13	83	0	358	0	10	0	1,7
73 Tailandia	24	105	1	394	0	111	..	0,1	0,2	289
74 Samoa (Occidental)	26	73	0	58	0
75 Venezuela	76	111	(.)	273	0	60	..	0,0 ^c	0,4	222
76 Santa Lucía	129	..	0	..	0	..	0	481
77 Arabia Saudita	77	155	1	321	0	67	(.)	0,0 ^c
78 Ucrania	136	233	0	136	0	..	0	0,3	1,2	1.749
79 Perú	26	67	(.)	106	0	104	..	0,1	0,1	225
80 Kazajstán	80	141	0	..	0	..	0	(.)	0,3	744
81 Líbano	155	200	0	234	0	143
82 Ecuador	48	122	0	189	0	46	(.)	0,0 ^c	0,1	84
83 Armenia	157	148	0	30	0	37	42	..	0,3	1.606
84 Filipinas	10	41	0	270	0	..	0	(.)
85 China	6	209	(.)	215	0	63	5	0,1	1,2	633
86 Suriname	92	152	0	320	0	44
87 San Vicente y las Granadinas	124	273	0	529	0	..	0	0,0 ^c	0,2	179
88 Paraguay	27	46	0	299	0	20	..	35,1	0,1	83
89 Túnez	37	118	(.)	197	0	64	0	1,8	0,6	1.013
90 Jordania	72	114	(.)	242	0	81	1.977
91 Belice	92	113	0	205	0	..	0	0,0 ^c
92 Fiji	58	124	0	133	0	67
93 Sri Lanka	7	49	(.)	73	0	13	0	197
94 Turquía	121	268	1	394	0	85	1	0,0 ^c	0,7	345
95 República Dominicana	48	115	(.)	272	0	102	..	0,0 ^c
96 Maldivas	29	..	0	..	0	20,7
97 Turkmenistán	60	77	0	..	0	..	0
98 Jamaica	45	..	0	680	0	..	1	4,6
99 Irán, Rep. Islámica del	40	220	0	51	0	72	484
100 Georgia	99	134	0	145	0	24	27	1,2	0,3	2.317
101 Azerbaiyán	86	114	0	128	0	..	0	..	0,3	1.248
102 Territorios Palestinos Ocupados	..	87	0	133	0	40
103 Argelia	32	69	(.)	45	0	..	(.)
104 El Salvador	24	113	0	173	0	83	..	(.)	(.)	47
105 Cabo Verde	24	156	0	116	0	44	..	0,2	(.)	131
106 República Árabe Siria	41	..	0	68	0	35	0	..	0,2	29

Clasificación según el IDH	ODM Líneas telefónicas básicas ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Abonados a teléfonos móviles ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Usuarios de Internet (por cada 1.000 habitantes)		Patentes otorgadas a residentes (por cada millón de habitantes)	Recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias (US\$ por persona)	Gasto en investigación y desarrollo (I+D) (% del PIB)	Investigadores en I+D (por cada millón de habitantes)
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002	2003	1997–2002 ^b	1990–2003 ^b
107 Guyana	20	..	0	..	0	41,9
108 Viet Nam	1	54	0	34	0	43	0
109 Kirguistán	72	76	0	27	0	38	10	0,4	0,2	413
110 Indonesia	6	39	(.)	87	0	38	0
111 Uzbekistán	69	67	0	13	0	19	17
112 Nicaragua	13	37	0	85	0	..	0	0,0 ^c	0,1	73
113 Bolivia	28	72	0	152	0	0,2	0,3	118
114 Mongolia	32	56	0	130	0	58	31	..	0,3	710
115 Moldova, Rep. de	106	219	0	132	0	80	48	0,3	..	171
116 Honduras	17	49	0	55	0	40	1	0,0 ^c	0,1	74
117 Guatemala	21	77	(.)	165	0	0,0 ^c
118 Vanuatu	18	31	0	38	0	36
119 Egipto	30	127	(.)	84	0	44	2	1,8	0,2	..
120 Sudáfrica	93	..	(.)	364	0	..	0	1,1	0,7	192
121 Guinea Ecuatorial	4	18	0	76	0
122 Tayikistán	45	37	0	7	0	1	3	0,1
123 Gabón	22	29	0	224	0	26
124 Marruecos	16	40	(.)	244	0	33	0	0,9
125 Namibia	39	66	0	116	0	34	..	0,0
126 Santo Tomé y Príncipe	19	46	0	32	0	99
127 India	6	46	0	25	0	17	0	(.) ^c	0,8	120
128 Islas Salomón	15	13	0	3	0	5
129 Myanmar	2	7	0	1	0	1	..	0,0 ^c
130 Camboya	(.)	3	0	35	0	2
131 Botswana	21	75	0	297	0	..	0	0,3 ^c
132 Comoras	8	17	0	3	0	6
133 Rep. Dem. Popular Lao	2	12	0	20	0	3
134 Bhután	4	34	0	11	0	20
135 Pakistán	8	27	(.)	18	0	0,1	0,2	88
136 Nepal	3	16	0	2	0	0,7	62
137 Papua Nueva Guinea	8	..	0	..	0	..	0
138 Ghana	3	13	0	36	0	..	0	0,0 ^c
139 Bangladesh	2	5	0	10	0	2	..	(.)
140 Timor-Leste	0	..	0
141 Sudán	3	27	0	20	0	9	0
142 Congo	7	2	0	94	0	4	29
143 Togo	3	12	0	44	0	42	..	0,0 ^c
144 Uganda	2	2	0	30	0	5	0	0,2	0,8	25
145 Zimbabwe	13	..	0	..	0	..	0
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	3	4	0	17	0	4	(.)	0,1	0,1	15
147 Swazilandia	17	44	0	84	0	26	0	0,1 ^c
148 Camerún	3	..	0	66	0
149 Lesotho	7	16	0	47	0	14	0	5,9 ^c	..	42
150 Djibouti	11	15	0	34	0	10
151 Yemen	11	..	0	35	0
152 Mauritania	3	14	0	127	0	4
153 Haití	7	17	0	38	0	18	..	0,0 ^c
154 Kenya	8	10	0	50	0	..	0	0,4
155 Gambia	7	..	0	..	0	..	0
156 Guinea	2	3	0	14	0	5	..	(.)	..	286
157 Senegal	6	22	0	56	0	22	..	(.) ^c
158 Nigeria	3	7	0	26	0	6
159 Rwanda	2	..	0	16	0	0,0 ^c

Clasificación según el IDH	ODM Líneas telefónicas básicas ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Abonados a teléfonos móviles ^a (por cada 1.000 habitantes)		ODM Usuarios de Internet (por cada 1.000 habitantes)		Patentes otorgadas a residentes (por cada millón de habitantes)	Recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias (US\$ por persona)	Gasto en investigación y desarrollo (I+D) (% del PIB)	Investigadores en I+D (por cada millón de habitantes)
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002	2003	1997–2002 ^b	1990–2003 ^b
160 Angola	8	7	0	..	0
161 Eritrea	..	9	0	0	0	7
162 Benin	3	9	0	34	0	10
163 Côte d'Ivoire	6	14	0	77	0	14	..	0,0 ^c
164 Tanzania, Rep. Unida de	3	4	0	25	0	7	0	0,0 ^c
165 Malawi	3	8	0	13	0	3	0	0,0 ^c
166 Zambia	8	8	0	22	0	6	0	..	(.)	47
167 Congo, Rep. Dem. del	1	..	0	19	0
168 Mozambique	3	..	0	23	0	..	0	0,8
169 Burundi	1	3	0	9	0	2	..	0,0 ^c
170 Etiopía	3	6	0	1	0	1	..	0,0 ^c
171 República Centroafricana	2	..	0	10	0	1	47
172 Guinea-Bissau	6	8	0	1	0	15
173 Chad	1	..	0	8	0
174 Malí	1	..	0	23	0	(.) ^c
175 Burkina Faso	2	5	0	19	0	4	0,2	17
176 Sierra Leona	3	..	0	..	0	..	0	(.)
177 Níger	1	..	0	6	0
Países en desarrollo	29	113	(.)	134	(.)	53	..	0,6	0,9	400
Países menos adelantados	3	8	0	16	0	4
Estados Árabes	79	94	4	118	0	49
Asia Oriental y el Pacífico	18	172	(.)	212	(.)	80	1,5	706
América Latina y El Caribe	89	165	(.)	239	0	..	2	1,0	0,6	293
Asia Meridional	7	47	(.)	24	0	18	0,7	135
África Subsahariana	5	9	(.)	54	0
Europa Central y Oriental y la CEI	120	232	(.)	287	0	..	48	2,0	1,0	2.213
OCDE	365	494	7	644	3	403	248	80,6	2,5	3.046
Países de la OCDE de ingresos altos	439	567	9	705	3	480	310	101,3	2,6	3.676
Desarrollo humano alto	289	495	6	652	2	414	250	79,2	2,5	3.004
Desarrollo humano medio	22	123	(.)	138	0	46	7	0,3	0,8	521
Desarrollo humano bajo	3	8	0	25	0
Ingresos altos	420	562	9	710	3	477	302	100,1	2,5	3.630
Ingresos medios	46	180	(.)	224	0	77	10	0,6	0,7	760
Ingresos bajos	6	32	(.)	24	0	14
Total mundial	81	184	1	226	1	120	62	17,9	2,4	1.146

NOTAS

- a** En conjunto, las líneas telefónicas básicas y los abonados a teléfonos móviles forman un solo indicador para el Objetivo de Desarrollo del Milenio 8; ver el *Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los Cuadros de indicadores*.
- b** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- c** Los datos se refieren al año 2002.

FUENTES

Columnas 1-6: UIT 2005.
Columna 7: cálculos basados en datos de la OMPI 2004 sobre patentes otorgadas a residentes y datos de la ONU 2005h sobre población.
Columna 8: cálculos basados en datos sobre recaudación por concepto de regalías y derechos de licencias del Banco Mundial 2005c, basados en datos del Fondo Monetario Internacional y datos de ONU 2005h sobre población.
Columnas 9 y 10: Banco Mundial 2005c, basado en datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; cifras totales calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Desempeño económico

Clasificación según el IDH	PIB		PIB per cápita		Tasa de crecimiento anual		Valor más alto durante 1975-2003 (PPA en US\$)	Año del valor más alto	Cambio anual promedio del índice de precios de consumo (%)	
	US\$ miles de millones	PPA en miles de millones de US\$	US\$	PPA en US\$	(%)				1990-2003	2002-03
	2003	2003	2003	2003	1975-2003	1990-2003				
DESARROLLO HUMANO ALTO										
1 Noruega	220,9	171,9	48.412	37.670	2,8	2,9	37.911	2001	2,3	2,5
2 Islandia	10,5	9,0	36.377	31.243	1,7	2,1	31.243	2003	3,2	2,1
3 Australia	522,4	589,1	26.275	29.632	1,9	2,6	29.632	2003	2,4	2,8
4 Luxemburgo	26,5	27,9	59.143	62.298	3,9	3,6	62.298	2003	2,0	2,0
5 Canadá	856,5	970,3	27.079	30.677	1,6	2,3	30.677	2003	1,8	2,8
6 Suecia	301,6	239,6	33.676	26.750	1,6	2,0	26.750	2003	1,7	1,9
7 Suiza	320,1	224,6	43.553	30.552	1,0	0,5	31.098	2001	1,3	0,6
8 Irlanda	153,7	150,7	38.487	37.738	4,5	6,7	37.738	2003	2,7	3,5
9 Bélgica	301,9	294,0	29.096	28.335	1,9	1,8	28.335	2003	1,9	1,6
10 Estados Unidos	10.948,5	10.923,4 ^a	37.648	37.562	2,0	2,1	37.562	2003	2,6	2,3
11 Japón	4.300,9	3.567,8	33.713	27.967	2,4	1,0	27.967	2003	0,4	-0,3
12 Países Bajos	511,5	476,5	31.532	29.371	1,8	2,1	29.568	2002	2,6	2,1
13 Finlandia	161,9	144,0	31.058	27.619	2,0	2,5	27.619	2003	1,6	0,9
14 Dinamarca	211,9	169,5	39.332	31.465	1,6	1,9	31.471	2002	2,2	2,1
15 Reino Unido	1.794,9	1.610,6	30.253	27.147	2,1	2,5	27.147	2003	2,7	2,9
16 Francia	1.757,6	1.654,0	29.410	27.677	1,7	1,6	27.677	2003	1,6	2,1
17 Austria	253,1	243,5	31.289	30.094	2,1	1,8	30.094	2003	2,1	1,4
18 Italia	1.468,3	1.563,3	25.471	27.119	2,0	1,5	27.119	2003	3,3	2,7
19 Nueva Zelandia	79,6	90,5	19.847	22.582	1,0	2,1	22.582	2003	1,9	1,8
20 Alemania	2.403,2	2.291,0	29.115	27.756	2,0	1,3	27.769	2001	1,8	1,0
21 España	838,7	920,3	20.404	22.391	2,2	2,4	22.391	2003	3,5	3,0
22 Hong Kong, China (RAE)	156,7	185,3	22.987	27.179	4,3	2,1	27.294	2000	3,5	-2,6
23 Israel	110,2	134,0	16.481	20.033	1,9	1,6	21.822	2000	7,7	0,7
24 Grecia	172,2	220,2	15.608	19.954	1,0	2,1	19.954	2003	7,2	3,5
25 Singapur	91,3	104,0	21.492	24.481	4,9	3,5	24.870	2000	1,3	0,5
26 Eslovenia	27,7	38,2	13.909	19.150	..	3,1	19.150 ^b	2003	10,3	5,6
27 Portugal	147,9	189,3	14.161	18.126	2,8	2,2	18.597	2001	4,0	3,3
28 Corea, República de	605,3	861,0	12.634	17.971	6,1	4,6	17.971	2003	4,5	3,6
29 Chipre	11,4	14,3 ^c	14.786	18.776 ^c	4,6	3,2	18.776 ^b	2001	3,4	4,1
30 Barbados	2,6	4,3	9.708	15.720	1,2	1,4	16.220	2000	2,3	1,6
31 República Checa	89,7	166,9	8.794	16.357	..	1,5	16.357 ^b	2003	6,1	0,1
32 Malta	4,9	7,0	12.157	17.633	4,3	3,3	18.908	2000	2,8	0,5
33 Brunei Darussalam
34 Argentina	129,6	445,2	3.524	12.106	0,4	1,3	13.757	1998	7,2	13,4
35 Hungría	82,7	147,7	8.169	14.584	1,1	2,6	14.584	2003	16,9	4,6
36 Polonia	209,6	434,6	5.487	11.379	..	4,2	11.379 ^b	2003	19,1	0,7
37 Chile	72,4	162,1	4.591	10.274	4,0	4,1	10.274	2003	7,2	2,8
38 Estonia	9,1	18,3	6.713	13.539	0,4 ^b	3,3	13.539 ^b	2003	14,8	1,3
39 Lituania	18,2	40,4	5.274	11.702	..	0,5	12.075 ^b	1990	19,3	-1,2
40 Qatar	.. ^d ^d	2,5	2,3
41 Emiratos Árabes Unidos	.. ^d ^d	..	-3,3 ^b	-2,1 ^b	49.432 ^{b,e}	1975
42 Eslovaquia	32,5	72,7	6.033	13.494	0,5 ^b	2,4	13.494 ^b	2003	8,1	8,6
43 Bahrein	.. ^d	12,2 ^d	.. ^d	17.479 ^d	1,1 ^b	1,5 ^b	17.479 ^b	2002	0,7	..
44 Kuwait	41,7	43,2 ^e	17.421	18.047 ^e	-1,2 ^b	-2,3 ^b	29.760 ^{b,e}	1975	1,9	1,0
45 Croacia	28,8	49,2	6.479	11.080	..	2,1	11.080 ^b	2003	52,8	0,1
46 Uruguay	11,2	28,0	3.308	8.280	1,2	0,9	9.858	1998	25,5	19,4
47 Costa Rica	17,4	38,5 ^e	4.352	9.606 ^e	1,3	2,6	9.836 ^e	1999	14,1	9,4
48 Letonia	11,1	23,8	4.771	10.270	(.)	2,2	10.482 ^b	1989	19,0	2,9
49 Saint Kitts y Nevis	0,3	0,6	7.397	12.404	5,1 ^b	3,1	12.413 ^b	2002	3,2	2,2
50 Bahamas	5,3	5,4 ^d	16.571	17.159 ^d	1,3 ^b	0,3 ^b	18.260 ^b	1989	2,0	3,0
51 Seychelles	0,7	..	8.610	..	2,9	2,2	2,4	3,3
52 Cuba	3,5 ^b
53 México	626,1	937,8	6.121	9.168	0,9	1,4	9.442	2000	16,7	4,5

Clasificación según el IDH	PIB		PIB per cápita		Tasa de crecimiento anual		Valor más alto durante 1975–2003 (PPA en US\$)	Año del valor más alto	Cambio anual promedio del índice de precios de consumo (%)	
	US\$ miles de millones	PPA en miles de millones de US\$	US\$	PPA en US\$	1975–2003 1990–2003				1990–2003	2002–03
	2003	2003	2003	2003	1975–2003 1990–2003		1990–2003	2002–03		
54 Tonga	0,2	0,7 ^e	1.603	6.992 ^e	1,8 ^b	2,0	6.992 ^{b,e}	2003	4,3	11,6
55 Bulgaria	19,9	60,5	2.539	7.731	0,3 ^b	0,6	7.968 ^b	1988	83,8	2,2
56 Panamá	12,9	20,5	4.319	6.854	1,0	2,4	6.854	2003	1,1	1,4
57 Trinidad y Tobago	10,5	14,1	8.007	10.766	(.)	3,2	10.766	2003	5,2	3,8
DESARROLLO HUMANO MEDIO										
58 Jamahiriya Árabe Libia	.. ^d ^d	3,5	..
59 Macedonia, ERY	4,7	13,9	2.277	6.794	..	-0,7	8.115 ^b	1990	7,1	1,1
60 Antigua y Barbuda	0,8	0,8	9.629	10.294	3,8 ^b	1,6	10.469 ^b	1999
61 Malasia	103,7	235,7	4.187	9.512	3,9	3,4	9.512	2003	3,1	1,1
62 Rusia, Federación de	432,9	1.323,8	3.018	9.230	-2,1 ^b	-1,5	11.269 ^b	1989	66,6	13,7
63 Brasil	492,3	1.375,7	2.788	7.790	0,8	1,2	7.918	2002	114,0	14,7
64 Rumania	57,0	158,2	2.619	7.277	-0,8 ^b	0,6	7.277 ^b	2003	78,7	15,3
65 Mauricio	5,2	13,8	4.274	11.287	4,6 ^b	4,0	11.287 ^b	2003	6,5	3,9
66 Granada	0,4	0,8	4.199	7.959	3,2 ^b	2,4	7.977 ^b	2000	2,0	..
67 Belarús	17,5	59,8	1.770	6.052	..	0,9	6.052 ^b	2003	185,8	28,4
68 Bosnia y Herzegovina	7,0	24,7	1.684	5.967	..	11,9 ^b	.. ^b
69 Colombia	78,7	298,8 ^e	1.764	6.702 ^e	1,4	0,4	6.852 ^e	1997	17,0	7,1
70 Dominica	0,3	0,4	3.639	5.448	3,2 ^b	1,2	6.278 ^b	2000	1,6	1,6
71 Omán	.. ^d	34,5 ^d	.. ^d	13.584 ^d	2,2 ^b	0,9 ^b	13.965 ^b	2001	0,2	-0,4
72 Albania	6,1	14,5	1.933	4.584	0,3 ^b	5,1	4.584 ^b	2003	19,2	0,5
73 Tailandia	143,0	471,0	2.305	7.595	5,1	2,8	7.595	2003	4,1	1,8
74 Samoa (Occidental)	0,3	1,0 ^e	1.505	5.854 ^e	0,8 ^b	2,4	5.978 ^{b,e}	1986	3,6	0,1
75 Venezuela	85,4	126,3	3.326	4.919	-1,1	-1,5	8.038	1977	41,1	31,1
76 Santa Lucía	0,7	0,9	4.314	5.709	3,6 ^b	0,3	5.996 ^b	1999	2,5	0,9
77 Arabia Saudita	214,7	298,0 ^e	9.532	13.226 ^e	-2,4	-0,6	24.461 ^e	1977	0,5	0,6
78 Ucrania	49,5	265,5	1.024	5.491	-5,7 ^b	-4,7	9.755 ^b	1989	85,8	5,2
79 Perú	60,6	142,8	2.231	5.260	-0,5	2,1	5.845	1981	18,5	2,3
80 Kazajstán	29,7	99,3	2.000	6.671	..	0,4	6.671 ^b	2003	38,8	6,4
81 Líbano	19,0	22,8	4.224	5.074	3,4 ^b	2,9	5.074 ^b	2003
82 Ecuador	27,2	47,4	2.091	3.641	0,1	0,1	3.763	1988	37,7	7,9
83 Armenia	2,8	11,2	918	3.671	..	2,8	3.671 ^b	2003	36,9	4,8
84 Filipinas	80,6	352,2	989	4.321	0,3	1,2	4.539	1982	7,3	3,0
85 China	1.417,0	6.445,9 ^f	1.100	5.003 ^f	8,2	8,5	5.003 ^f	2003	6,0	1,2
86 Suriname	1,2	..	2.635	..	-0,6	0,9	67,7	23,0
87 San Vicente y las Granadinas	0,4	0,7	3.403	6.123	3,4	1,8	6.123	2003	1,9	0,3
88 Paraguay	6,0	26,4 ^e	1.069	4.684 ^e	0,6	-0,6	5.380 ^e	1981	11,8	14,2
89 Túnez	25,0	70,9	2.530	7.161	2,1	3,1	7.161	2003	3,9	2,7
90 Jordania	9,9	22,9	1.858	4.320	0,3	0,9	5.195	1987	3,0	2,3
91 Belice	1,0	1,9	3.612	6.950	3,1	2,2	6.950	2003	1,7	2,6
92 Fiji	2,0	4,9	2.438	5.880	0,7	1,8	5.880	2003	3,1	4,2
93 Sri Lanka	18,2	72,7	948	3.778	3,4	3,3	3.778	2003	9,7	6,3
94 Turquía	240,4	478,9	3.399	6.772	1,8	1,3	6.772	2003	72,4	25,3
95 República Dominicana	16,5	59,6 ^e	1.893	6.823 ^e	2,0	4,0	6.823 ^e	2003	8,7	27,4
96 Maldivas	0,7	..	2.441	4,7 ^b	5,0	-2,9
97 Turkmenistán	6,2	28,9	1.275	5.938	-3,0 ^b	-1,3	6.589 ^b	1988
98 Jamaica	8,1	10,8	3.083	4.104	0,4	(.)	4.125	1991	18,3	10,3
99 Irán, Rep. Islámica del	137,1	464,4	2.066	6.995	-0,3	2,1	8.443	1976	22,8	16,5
100 Georgia	4,0	13,3	778	2.588	-4,9	-2,7	7.065 ^b	1985	17,7	..
101 Azerbaiyán	7,1	29,8	867	3.617	..	-2,6	3.617 ^b	2003	109,1	..
102 Territorios Palestinos Ocupados	3,5	..	1.026	-6,0 ^b
103 Argelia	66,5	194,4 ^e	2.090	6.107 ^e	-0,1	0,6	6.319 ^e	1985	12,7	2,6
104 El Salvador	14,9	31,2 ^e	2.277	4.781 ^e	0,2	2,1	5.456 ^e	1978	6,6	2,1
105 Cabo Verde	0,8	2,4 ^e	1.698	5.214 ^e	3,0 ^b	3,3	5.214 ^{b,e}	2003	4,8	..
106 República Árabe Siria	21,5	62,2	1.237	3.576	0,9	1,4	3.696	1998	4,9	..

Clasificación según el IDH	PIB		PIB per cápita		Tasa de crecimiento anual		Valor más alto durante 1975-2003 (PPA en US\$)	Año del valor más alto	Cambio anual promedio del índice de precios de consumo (%)	
	US\$ miles de millones	PPA en miles de millones de US\$	US\$	PPA en US\$	1975-2003 1990-2003				1990-2003	2002-03
	2003	2003	2003	2003	1975-2003 1990-2003		1990-2003	2002-03		
107 Guyana	0,7	3,3 ^e	965	4.230 ^e	0,7	3,6	4.482 ^e	1997	5,8	..
108 Viet Nam	39,2	202,5	482	2.490	5,0 ^b	5,9	2.490 ^b	2003	2,8	3,1
109 Kirguistán	1,9	8,8	378	1.751	-3,1 ^b	-2,4	2.586 ^b	1990	16,5	3,5
110 Indonesia	208,3	721,5	970	3.361	4,1	2,0	3.493	1997	13,9	6,6
111 Uzbekistán	9,9	44,6	389	1.744	-1,2 ^b	-0,5	1.744 ^b	2003
112 Nicaragua	4,1	17,9 ^e	745	3.262 ^e	-2,8	0,9	7.602 ^e	1977	22,3	5,1
113 Bolivia	7,9	22,8	892	2.587	-0,3	1,3	2.690	1977	7,0	3,3
114 Mongolia	1,3	4,6	514	1.850	-2,0 ^b	-2,5	2.888 ^b	1988	29,5	5,1
115 Moldova, Rep. de	2,0	6,4	463	1.510	-5,1 ^b	-5,7	3.974 ^b	1990	17,8	11,7
116 Honduras	7,0	18,6 ^e	1.001	2.665 ^e	0,1	0,2	2.876 ^e	1979	16,4	7,7
117 Guatemala	24,7	51,0 ^e	2.009	4.148 ^e	0,2	1,1	4.255 ^e	1980	9,1	5,5
118 Vanuatu	0,3	0,6 ^e	1.348	2.944 ^e	0,2 ^b	-0,3	3.935 ^{b,e}	1984	2,7	3,0
119 Egipto	82,4	266,9	1.220	3.950	2,7	2,5	3.950	2003	7,0	4,5
120 Sudáfrica	159,9	474,1 ^e	3.489	10.346 ^e	-0,6	0,1	12.663 ^e	1981	8,0	5,9
121 Guinea Ecuatorial	2,9	9,3 ^c	5.900	19.780 ^{c,e}	11,2 ^b	16,8	19.780 ^{b,e}	2001
122 Tayikistán	1,6	7,0	246	1.106	-8,1 ^b	-6,5	2.790 ^b	1988
123 Gabón	6,1	8,6	4.505	6.397	-1,5	-0,4	11.767	1976	4,6	..
124 Marruecos	43,7	120,6	1.452	4.004	1,3	1,0	4.004	2003	3,1	1,2
125 Namibia	4,3	12,4 ^e	2.120	6.180 ^e	-0,1 ^b	0,9	8.462 ^{b,e}	1980	9,4	7,2
126 Santo Tomé y Príncipe	0,1	..	378	..	-0,5 ^b	-0,2
127 India	600,6	3.078,2 ^e	564	2.892 ^e	3,3	4,0	2.892 ^e	2003	7,9	3,8
128 Islas Salomón	0,3	0,8 ^e	553	1.753 ^e	1,4	-2,5	2.713 ^e	1996	9,9	10,0
129 Myanmar	1,8 ^b	5,7 ^b	25,9	36,6
130 Camboya	4,2	27,9 ^e	315	2.078 ^e	..	4,0 ^b	2.078 ^{b,e}	2003	4,3	1,2
131 Botswana	7,5	15,0	4.372	8.714	5,1	2,7	9.182	2002	9,6	9,2
132 Comoras	0,3	1,0 ^e	538	1.714 ^e	-1,0 ^b	-1,3	2.177 ^{b,e}	1985
133 Rep. Dem. Popular Lao	2,1	10,0	375	1.759	3,3 ^b	3,7	1.759 ^b	2003	29,7	15,5
134 Bhután	0,7	..	797	..	4,0 ^b	3,6	7,7	1,6
135 Pakistán	82,3	311,3	555	2.097	2,5	1,1	2.097	2003	8,1	2,9
136 Nepal	5,9	35,0	237	1.420	2,1	2,2	1.444	2001	7,4	5,7
137 Papua Nueva Guinea	3,2	14,4 ^e	578	2.619 ^e	0,4	0,2	2.900 ^e	1994	10,3	14,7
138 Ghana	7,6	46,3 ^e	369	2.238 ^e	0,4	1,8	2.238 ^e	2003	27,0	26,7
139 Bangladesh	51,9	244,4	376	1.770	1,9	3,1	1.770	2003	5,0	5,7
140 Timor-Leste	0,3	..	389
141 Sudán	17,8	64,1 ^e	530	1.910 ^e	1,1	3,3	1.910 ^e	2003	63,6	..
142 Congo	3,6	3,6	949	965	-0,1	-1,4	1.318	1996	7,3	-0,8
143 Togo	1,8	8,2 ^e	362	1.696 ^e	-0,8	0,4	2.227 ^e	1980	6,6	-1,0
144 Uganda	6,3	36,8 ^e	249	1.457 ^e	2,6 ^b	3,9	1.457 ^{b,e}	2003	7,9	7,8
145 Zimbabwe	.. ^d	31,4 ^c	.. ^d	2.443 ^c	(.) ^b	-0,8 ^b	3.112 ^b	1998	36,1	..
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	5,5	13,7	324	809	-1,6	-0,9	1.274	1975	15,8	-1,2
147 Swazilandia	1,8	5,2	1.669	4.726	1,8	0,2	4.777	1998	9,2	7,3
148 Camerún	12,5	34,1	776	2.118	-0,5	0,2	2.865	1986	5,5	..
149 Lesotho	1,1	4,6 ^e	635	2.561 ^e	3,1	2,3	2.561 ^e	2003	9,0	6,7
150 Djibouti	0,6	1,5 ^e	886	2.086 ^e	-4,2 ^b	-3,3	.. ^{b,e}
151 Yemen	10,8	17,0	565	889	..	2,4	889 ^b	2003	20,8	10,8
152 Mauritania	1,1	5,0 ^e	384	1.766 ^e	0,4	1,6	1.827 ^e	1976	5,6	5,2
153 Haití	2,9	14,7 ^e	346	1.742 ^e	-2,3	-2,8	3.309 ^e	1980	19,7	39,3
154 Kenya	14,4	33,1	450	1.037	0,2	-0,6	1.204	1990	12,6	9,8
155 Gambia	0,4	2,6 ^e	278	1.859 ^e	-0,2	-0,1	2.108 ^e	1986	4,0	..
156 Guinea	3,6	16,6	459	2.097	1,4 ^b	1,6	2.122 ^b	2002
157 Senegal	6,5	16,9	634	1.648	(.)	1,3	1.669	1976	4,3	(.)
158 Nigeria	58,4	143,3	428	1.050	-0,5	(.)	1.086	1977	26,0	14,0
159 Rwanda	1,6	10,6 ^e	195	1.268 ^e	-0,5	0,7	1.446 ^e	1983	12,3	6,9

Clasificación según el IDH	PIB		PIB per cápita		Tasa de crecimiento anual		Valor más alto durante 1975–2003 (PPA en US\$)	Año del valor más alto	Cambio anual promedio del índice de precios de consumo	
	US\$ miles de millones	PPA en miles de millones de US\$	US\$	PPA en US\$	Tasa de crecimiento anual (%)				Cambio anual promedio del índice de precios de consumo (%)	
	2003	2003	2003	2003	1975–2003	1990–2003	1990–2003	2002–03		
160 Angola	13,2	31,7 ^e	975	2.344 ^e	-1,1 ^b	0,4	2.910 ^{b,e}	1992	500,8	98,2
161 Eritrea	0,8	3,7 ^e	171	849 ^e	..	1,0 ^b	999 ^{b,e}	1998
162 Benin	3,5	7,5	517	1.115	0,7	2,2	1.115	2003	6,5	1,5
163 Côte d'Ivoire	13,7	24,8	816	1.476	-1,9	-0,4	2.726	1978	6,0	3,3
164 Tanzania, Rep. Unida de	10,3	22,3	287	621	0,8 ^b	1,0	621 ^b	2003	16,2	3,5
165 Malawi	1,7	6,6	156	605	0,2	0,9	653	1979	31,0	9,6
166 Zambia	4,3	9,1	417	877	-1,9	-0,9	1.496	1976	48,4	..
167 Congo, Rep. Dem. del	5,7	..	107	..	-4,9	-6,3	2.452	1975	0,0	..
168 Mozambique	4,3	21,0 ^e	230	1.117 ^e	2,3 ^b	4,6	1.117 ^{b,e}	2003	24,8	13,4
169 Burundi	0,6	4,7 ^e	83	648 ^e	-0,9	-3,5	952 ^e	1991	14,6	16,0
170 Etiopía	6,7	48,8 ^e	97	711 ^e	0,1 ^b	2,0	752 ^{b,e}	2002	4,0	17,8
171 República Centroafricana	1,2	4,2 ^e	309	1.089 ^e	-1,5	-0,4	1.707 ^e	1977	4,4	3,1
172 Guinea-Bissau	0,2	1,1 ^e	160	711 ^e	-0,4	-2,4	1.091 ^e	1997	24,6	-3,5
173 Chad	2,6	10,4 ^e	304	1.210 ^e	0,1	(.)	1.210 ^e	2003	7,2	-1,9
174 Malí	4,3	11,6	371	994	(.)	2,4	995 ^b	2002	4,3	-1,3
175 Burkina Faso	4,2	14,2 ^e	345	1.174 ^e	1,2	1,7	1.174 ^e	2003	4,6	2,0
176 Sierra Leona	0,8	2,9	149	548	-3,3	-5,3	1.139	1982	22,4	7,6
177 Níger	2,7	9,8 ^e	232	835 ^e	-1,8	-0,6	1.383 ^e	1979	5,0	-1,6
Países en desarrollo	6.981,9 T	21.525,4 T	1.414	4.359	2,3	2,9
Países menos adelantados	221,4 T	895,1 T	329	1.328	0,7	2,0
Estados Árabes	773,4 T	1.683,6 T	2.611	5.685	0,2	1,0
Asia Oriental y el Pacífico	2.893,6 T	9.762,2 T	1.512	5.100	6,0	5,6
América Latina y El Caribe	1.745,9 T	3.947,0 T	3.275	7.404	0,6	1,1
Asia Meridional	902,2 T	4.235,9 T	617	2.897	2,6	3,5
África Subsahariana	418,5 T	1.227,4 T	633	1.856	-0,7	0,1
Europa Central y Oriental y la CEI	1.189,9 T	3.203,5 T	2.949	7.939	..	0,3
OCDE	29.650,5 T	29.840,6 T	25.750	25.915	2,0	1,8
Países de la OCDE de ingresos altos	28.369,5 T	27.601,9 T	31.020	30.181	2,2	1,9
Desarrollo humano alto	30.341,0 T	30.941,3 T	25.167	25.665	2,2	1,8
Desarrollo humano medio	5.414,8 T	19.581,1 T	1.237	4.474	1,7	2,4
Desarrollo humano bajo	202,2 T	590,4 T	358	1.046	2,0 ^g	2,8 ^g
Ingresos altos	29.052,4 T	28.396,0 T	30.589	29.898	2,0	1,8
Ingresos medios	6.021,9 T	18.244,6 T	2.015	6.104	2,0	2,5
Ingresos bajos	1.103,0 T	4.948,9 T	483	2.168	-0,8 ^g	0,1 ^g
Total mundial	36.058,3 T	51.150,6 T	5.801	8.229	1,4	1,4

NOTAS

- a En teoría, en los Estados Unidos el valor del PIB en paridad del poder adquisitivo (PPA) en dólares de EE.UU. debería ser igual al valor en dólares de EE.UU., sin embargo, esto no es así debido a problemas prácticos que surgieron en el cálculo del PIB en PPA en dólares de EE.UU.
- b Los datos se refieren a un período más corto que el especificado.
- c Los datos se refieren al año 2001.
- d Los datos se refieren al año 2002.
- e Los cálculos se basan en una regresión.
- f Los cálculos se basan en una comparación bilateral entre China y los Estados Unidos (Rouen y Kai 1995).
- g Las tasas de crecimiento de la India explican gran parte de la diferencia en las tasas de crecimiento anual promedio de los países de bajos ingresos y bajo desarrollo humano.

FUENTES

- Columnas 1 y 2:** Banco Mundial 2005c; cifras totales calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.
- Columnas 3 y 4:** cálculos basados en los datos del PIB y de población del Banco Mundial 2005c; cifras totales calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.
- Columnas 5 y 6:** Banco Mundial 2005a; cifras totales calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano utilizando el método de mínimas cuadradas.
- Columnas 7 y 8:** basadas en series cronológicas del PIB per cápita en PPA en US\$ del Banco Mundial 2005c.
- Columnas 9 y 10:** cálculos basados en los datos del índice de precios al consumo del Banco Mundial 2005c.

Desigualdad de ingresos o consumo

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	ODM Participación en los ingresos o consumo (%)				Índice de desigualdad		Coeficiente de Gini ^b	
		10% más pobre	20% más pobre	20% más rico	10% más rico	10% más rico respecto del	20% más rico respecto del		
						10% más pobre ^a	20% más pobre ^a		
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1	Noruega	2000 ^c	3,9	9,6	37,2	23,4	6,1	3,9	25,8
2	Islandia
3	Australia	1994 ^c	2,0	5,9	41,3	25,4	12,5	7,0	35,2
4	Luxemburgo
5	Canadá	1998 ^c	2,5	7,0	40,4	25,0	10,1	5,8	33,1
6	Suecia	2000 ^c	3,6	9,1	36,6	22,2	6,2	4,0	25,0
7	Suiza	1992 ^c	2,6	6,9	40,3	25,2	9,9	5,8	33,1
8	Irlanda	1996 ^c	2,8	7,1	43,3	27,6	9,7	6,1	35,9
9	Bélgica	1996 ^c	2,9	8,3	37,3	22,6	7,8	4,5	25,0
10	Estados Unidos	2000 ^c	1,9	5,4	45,8	29,9	15,9	8,4	40,8
11	Japón	1993 ^c	4,8	10,6	35,7	21,7	4,5	3,4	24,9
12	Países Bajos	1999 ^c	2,5	7,6	38,7	22,9	9,2	5,1	30,9
13	Finlandia	2000 ^c	4,0	9,6	36,7	22,6	5,6	3,8	26,9
14	Dinamarca	1997 ^c	2,6	8,3	35,8	21,3	8,1	4,3	24,7
15	Reino Unido	1999 ^c	2,1	6,1	44,0	28,5	13,8	7,2	36,0
16	Francia	1995 ^c	2,8	7,2	40,2	25,1	9,1	5,6	32,7
17	Austria	1997 ^c	3,1	8,1	38,5	23,5	7,6	4,7	30,0
18	Italia	2000 ^c	2,3	6,5	42,0	26,8	11,6	6,5	36,0
19	Nueva Zelandia	1997 ^c	2,2	6,4	43,8	27,8	12,5	6,8	36,2
20	Alemania	2000 ^c	3,2	8,5	36,9	22,1	6,9	4,3	28,3
21	España	1990 ^c	2,8	7,5	40,3	25,2	9,0	5,4	32,5
22	Hong Kong, China (RAE)	1996 ^c	2,0	5,3	50,7	34,9	17,8	9,7	43,4
23	Israel	1997 ^c	2,4	6,9	44,3	28,2	11,7	6,4	35,5
24	Grecia	1998 ^c	2,9	7,1	43,6	28,5	10,0	6,2	35,4
25	Singapur	1998 ^c	1,9	5,0	49,0	32,8	17,7	9,7	42,5
26	Eslovenia	1998 ^c	3,6	9,1	35,7	21,4	5,9	3,9	28,4
27	Portugal	1997 ^c	2,0	5,8	45,9	29,8	15,0	8,0	38,5
28	Corea, República de	1998 ^c	2,9	7,9	37,5	22,5	7,8	4,7	31,6
29	Chipre
30	Barbados
31	República Checa	1996 ^c	4,3	10,3	35,9	22,4	5,2	3,5	25,4
32	Malta
33	Brunei Darussalam
34	Argentina ^d	2001	1,0	3,1	56,4	38,9	39,1	18,1	52,2
35	Hungría	2002 ^e	4,0	9,5	36,5	22,2	5,5	3,8	26,9
36	Polonia	2002 ^e	3,1	7,6	41,9	26,7	8,6	5,5	34,1
37	Chile	2000 ^c	1,2	3,3	62,2	47,0	40,6	18,7	57,1
38	Estonia	2000 ^c	1,9	6,1	44,0	28,5	14,9	7,2	37,2
39	Lituania	2000 ^e	3,2	7,9	40,0	24,9	7,9	5,1	31,9
40	Qatar
41	Emiratos Árabes Unidos
42	Eslovaquia	1996 ^c	3,1	8,8	34,8	20,9	6,7	4,0	25,8
43	Bahrein
44	Kuwait
45	Croacia	2001 ^e	3,4	8,3	39,6	24,5	7,3	4,8	29,0
46	Uruguay ^d	2000	1,8	4,8	50,1	33,5	18,9	10,4	44,6
47	Costa Rica	2000 ^c	1,4	4,2	51,5	34,8	25,1	12,3	46,5
48	Letonia	1998 ^c	2,8	7,3	41,1	26,1	9,2	5,6	33,6
49	Saint Kitts y Nevis
50	Bahamas
51	Seychelles
52	Cuba
53	México	2000 ^e	1,0	3,1	59,1	43,1	45,0	19,3	54,6

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	ODM Participación en los ingresos o consumo (%)				Índice de desigualdad		Coeficiente de Gini ^b	
		10% más pobre	20% más pobre	20% más rico	10% más rico	10% más rico respecto del 10% más pobre ^a	20% más rico respecto del 20% más pobre ^a		
		54	Tonga
55	Bulgaria	2001 ^c	2,4	6,7	38,9	23,7	9,9	5,8	31,9
56	Panamá	2000 ^c	0,7	2,4	60,3	43,3	62,3	24,7	56,4
57	Trinidad y Tobago	1992 ^c	2,1	5,5	45,9	29,9	14,4	8,3	40,3
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
58	Jamahiriyá Árabe Libia
59	Macedonia, ERY	1998 ^a	3,3	8,4	36,7	22,1	6,8	4,4	28,2
60	Antigua y Barbuda
61	Malasia	1997 ^c	1,7	4,4	54,3	38,4	22,1	12,4	49,2
62	Rusia, Federación de	2002 ^e	3,3	8,2	39,3	23,8	7,1	4,8	31,0
63	Brasil	2001 ^c	0,7	2,4	63,2	46,9	68,0	26,4	59,3
64	Rumania	2002 ^a	3,2	7,9	41,0	26,1	8,1	5,2	30,3
65	Mauricio
66	Granada
67	Belarús	2000 ^a	3,5	8,4	39,1	24,1	6,9	4,6	30,4
68	Bosnia y Herzegovina	2001 ^e	3,9	9,5	35,8	21,4	5,4	3,8	26,2
69	Colombia	1999 ^c	0,8	2,7	61,8	46,5	57,8	22,9	57,6
70	Dominica
71	Omán
72	Albania	2002 ^a	3,8	9,1	37,4	22,4	5,9	4,1	28,2
73	Tailandia	2000 ^e	2,5	6,1	50,0	33,8	13,4	8,3	43,2
74	Samoa (Occidental)
75	Venezuela	1998 ^c	0,6	3,0	53,4	36,3	62,9	17,9	49,1
76	Santa Lucía
77	Arabia Saudita
78	Ucrania	1999 ^e	3,7	8,8	37,8	23,2	6,4	4,3	29,0
79	Perú	2000 ^c	0,7	2,9	53,2	37,2	49,9	18,4	49,8
80	Kazajstán	2003 ^e	3,2	7,8	40,0	24,4	7,5	5,1	32,3
81	Líbano
82	Ecuador	1998 ^a	0,9	3,3	58,0	41,6	44,9	17,3	43,7
83	Armenia	1998 ^a	2,6	6,7	45,1	29,7	11,5	6,8	37,9
84	Filipinas	2000 ^e	2,2	5,4	52,3	36,3	16,5	9,7	46,1
85	China	2001 ^e	1,8	4,7	50,0	33,1	18,4	10,7	44,7
86	Suriname
87	San Vicente y las Granadinas
88	Paraguay	2002 ^c	0,6	2,2	61,3	45,4	73,4	27,8	57,8
89	Túnez	2000 ^e	2,3	6,0	47,3	31,5	13,4	7,9	39,8
90	Jordania	1997 ^e	3,3	7,6	44,4	29,8	9,1	5,9	36,4
91	Belice
92	Fiji
93	Sri Lanka	1999 ^e	3,4	8,3	42,2	27,8	8,1	5,1	33,2
94	Turquía	2000 ^e	2,3	6,1	46,7	30,7	13,3	7,7	40,0
95	República Dominicana	1998 ^c	2,1	5,1	53,3	37,9	17,7	10,5	47,4
96	Maldivas
97	Turkmenistán	1998 ^a	2,6	6,1	47,5	31,7	12,3	7,7	40,8
98	Jamaica	2000 ^e	2,7	6,7	46,0	30,3	11,4	6,9	37,9
99	Irán, Rep. Islámica del	1998 ^a	2,0	5,1	49,9	33,7	17,2	9,7	43,0
100	Georgia	2001 ^e	2,3	6,4	43,6	27,9	12,0	6,8	36,9
101	Azerbaiyán	2001 ^e	3,1	7,4	44,5	29,5	9,7	6,0	36,5
102	Territorios Palestinos Ocupados
103	Argelia	1995 ^a	2,8	7,0	42,6	26,8	9,6	6,1	35,3
104	El Salvador	2000 ^c	0,9	2,9	57,1	40,6	47,4	19,8	53,2
105	Cabo Verde
106	República Árabe Siria

Desigualdad de ingresos o consumo

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	ODM Participación en los ingresos o consumo (%)				Índice de desigualdad		Coeficiente de Gini ^b	
		10% más pobre	20% más pobre	20% más rico	10% más rico	10% más rico respecto del	20% más rico respecto del		
						10% más pobre ^a	20% más pobre ^a		
107	Guyana	
108	Viet Nam	2002 ^e	3,2	7,5	45,4	29,9	9,4	6,0	37,0
109	Kirguistán	2002 ^e	3,2	7,7	43,0	27,9	8,6	5,5	34,8
110	Indonesia	2002 ^e	3,6	8,4	43,3	28,5	7,8	5,2	34,3
111	Uzbekistán	2000 ^e	3,6	9,2	36,3	22,0	6,1	4,0	26,8
112	Nicaragua	2001 ^e	2,2	5,6	49,3	33,8	15,5	8,8	43,1
113	Bolivia	1999 ^e	1,3	4,0	49,1	32,0	24,6	12,3	44,7
114	Mongolia	1998 ^e	2,1	5,6	51,2	37,0	17,8	9,1	30,3
115	Moldova, Rep. de	2002 ^e	2,7	6,8	44,1	28,4	10,3	6,5	36,9
116	Honduras	1999 ^c	0,9	2,7	58,9	42,2	49,1	21,5	55,0
117	Guatemala	2000 ^c	0,9	2,6	64,1	48,3	55,1	24,4	59,9
118	Vanuatu
119	Egipto	1999 ^e	3,7	8,6	43,6	29,5	8,0	5,1	34,4
120	Sudáfrica	2000 ^e	1,4	3,5	62,2	44,7	33,1	17,9	57,8
121	Guinea Ecuatorial
122	Tayikistán	2003 ^e	3,3	7,9	40,8	25,6	7,8	5,2	32,6
123	Gabón
124	Marruecos	1998 ^e	2,6	6,5	46,6	30,9	11,7	7,2	39,5
125	Namibia	1993 ^c	0,5	1,4	78,7	64,5	128,8	56,1	70,7
126	Santo Tomé y Príncipe
127	India	1999 ^e	3,9	8,9	43,3	28,5	7,3	4,9	32,5
128	Islas Salomón
129	Myanmar
130	Camboya	1997 ^e	2,9	6,9	47,6	33,8	11,6	6,9	40,4
131	Botswana	1993 ^e	0,7	2,2	70,3	56,6	77,6	31,5	63,0
132	Comoras
133	Rep. Dem. Popular Lao	1997 ^e	3,2	7,6	45,0	30,6	9,7	6,0	37,0
134	Bhután
135	Pakistán	1998 ^e	3,7	8,8	42,3	28,3	7,6	4,8	33,0
136	Nepal	1995 ^e	3,2	7,6	44,8	29,8	9,3	5,9	36,7
137	Papua Nueva Guinea	1996 ^e	1,7	4,5	56,5	40,5	23,8	12,6	50,9
138	Ghana	1998 ^e	2,1	5,6	46,6	30,0	14,1	8,4	40,8
139	Bangladesh	2000 ^e	3,9	9,0	41,3	26,7	6,8	4,6	31,8
140	Timor-Leste
141	Sudán
142	Congo
143	Togo
144	Uganda	1999 ^e	2,3	5,9	49,7	34,9	14,9	8,4	43,0
145	Zimbabwe	1995 ^e	1,8	4,6	55,7	40,3	22,0	12,0	56,8
DESARROLLO HUMANO BAJO									
146	Madagascar	2001 ^e	1,9	4,9	53,5	36,6	19,2	11,0	47,5
147	Swazilandia	1994 ^c	1,0	2,7	64,4	50,2	49,7	23,8	60,9
148	Camerún	2001 ^e	2,3	5,6	50,9	35,4	15,7	9,1	44,6
149	Lesotho	1995 ^e	0,5	1,5	66,5	48,3	105,0	44,2	63,2
150	Djibouti
151	Yemen	1998 ^e	3,0	7,4	41,2	25,9	8,6	5,6	33,4
152	Mauritania	2000 ^e	2,5	6,2	45,7	29,5	12,0	7,4	39,0
153	Haití
154	Kenya	1997 ^e	2,5	6,0	49,1	33,9	13,6	8,2	42,5
155	Gambia	1998 ^e	1,8	4,8	53,4	37,0	20,2	11,2	47,5
156	Guinea	1994 ^e	2,6	6,4	47,2	32,0	12,3	7,3	40,3
157	Senegal	1995 ^e	2,6	6,4	48,2	33,5	12,8	7,5	41,3
158	Nigeria	1996 ^e	1,6	4,4	55,7	40,8	24,9	12,8	50,6
159	Rwanda	1983 ^e	4,2	9,7	39,1	24,2	5,8	4,0	28,9

Clasificación según el IDH	Año de la encuesta	ODM Participación en los ingresos o consumo (%)				Índice de desigualdad		Coeficiente de Gini ^b
		10% más pobre	20% más pobre	20% más rico	10% más rico	10% más rico respecto del 10% más pobre ^a	20% más rico respecto del 20% más pobre ^a	
		
160 Angola
161 Eritrea
162 Benin
163 Côte d'Ivoire	2002 ^e	2,0	5,2	50,7	34,0	16,6	9,7	44,6
164 Tanzania, Rep. Unida de	1993 ^e	2,8	6,8	45,5	30,1	10,8	6,7	38,2
165 Malawi	1997 ^e	1,9	4,9	56,1	42,2	22,7	11,6	50,3
166 Zambia	1998 ^e	1,0	3,3	56,6	41,0	41,8	17,2	52,6
167 Congo, Rep. Dem. del
168 Mozambique	1996 ^e	2,5	6,5	46,5	31,7	12,5	7,2	39,6
169 Burundi	1998 ^e	1,7	5,1	48,0	32,8	19,3	9,5	33,3
170 Etiopía	1999 ^e	3,9	9,1	39,4	25,5	6,6	4,3	30,0
171 República Centroafricana	1993 ^e	0,7	2,0	65,0	47,7	69,2	32,7	61,3
172 Guinea-Bissau	1993 ^e	2,1	5,2	53,4	39,3	19,0	10,3	47,0
173 Chad
174 Malí	1994 ^e	1,8	4,6	56,2	40,4	23,1	12,2	50,5
175 Burkina Faso	1998 ^e	1,8	4,5	60,7	46,3	26,2	13,6	48,2
176 Sierra Leona	1989 ^e	0,5	1,1	63,4	43,6	87,2	57,6	62,9
177 Níger	1995 ^e	0,8	2,6	53,3	35,4	46,0	20,7	50,5

NOTAS

Dado que las encuestas subyacentes sobre los hogares difieren tanto en la metodología como en el tipo de datos recogidos, los datos de distribución en rigor no son comparables entre los distintos países.

- a Los datos muestran la relación entre la participación en los ingresos o consumo del grupo más rico y la del grupo más pobre. Debido al redondeo de las cifras, los resultados pueden diferir de las relaciones calculadas utilizando la participación en los ingresos o el consumo de las columnas 2-5.
- b Un valor de 0 representa la igualdad perfecta y un valor de 100, la desigualdad perfecta.
- c Encuesta basada en los ingresos.
- d Los datos se refieren sólo a áreas urbanas.
- e Encuesta basada en el consumo.

FUENTES

Columnas 1 a 5 y 8: Banco Mundial 2005b.
Columna 6: cálculos basados en los datos de las columnas 2 y 5.
Columna 7: cálculos basados en los datos de las columnas 3 y 4.

La estructura del comercio

Clasificación según el IDH	Importación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de productos primarios (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos manufacturados (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos de alta tecnología (% de exportación de productos manufacturados)		Relación de intercambio (1980=100) ^a
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	
DESARROLLO HUMANO ALTO											
1 Noruega	34	28	40	41	67	74	33	21	12	19	71
2 Islandia	33	39	34	35	91	85	8	15	10	6	..
3 Australia	17	22 ^b	17	20 ^b	73	61	24	30	8	14	87
4 Luxemburgo	100	123	104	140	..	13	..	84	..	12	..
5 Canadá	26	37 ^b	26	42 ^b	36	33	59	61	14	14	88
6 Suecia	29	37	30	44	16	13	83	81	13	15	110
7 Suiza	34	37 ^b	36	44 ^b	6	7	94	93	12	22	..
8 Irlanda	52	75 ^b	57	94 ^b	26	9	70	86	41	34	99
9 Bélgica	69	80	71	82	..	17	..	80	..	8	105
10 Estados Unidos	11	14 ^b	10	10 ^b	22	16	74	80	33	31	119
11 Japón	9	10	10	12	3	3	96	93	24	24	145
12 Países Bajos	51	58 ^b	54	63 ^b	37	29	59	71	16	31	103
13 Finlandia	24	30	23	37	17	15	83	84	8	24	117
14 Dinamarca	31	37	36	43	35	30	60	66	15	20	110
15 Reino Unido	27	28	24	25	19	16	79	78	24	26	99
16 Francia	22	25	21	26	23	17	77	81	16	19	..
17 Austria	38	50	40	52	12	13	88	78	8	13	..
18 Italia	20	25	20	25	11	11	88	87	8	8	126
19 Nueva Zelandia	27	31 ^b	27	32 ^b	75	67	23	29	4	10	111
20 Alemania	25	32	25	36	10	9	89	84	11	16	117
21 España	20	30	16	28	24	21	75	77	6	7	132
22 Hong Kong, China (RAE)	124	161	132	170	4	6	95	93	..	13	100
23 Israel	45	44	35	37	13	7	87	93	10	18	112
24 Grecia	28	28	18	20	46	40	54	58	2	12	71
25 Singapur	27	12	72	85	40	59	77
26 Eslovenia	..	60	..	60	..	10	..	90	..	6	..
27 Portugal	39	38 ^b	33	30 ^b	19	14	80	86	4	9	..
28 Corea, República de	29	36	28	38	6	7	94	93	18	32	116
29 Chipre	57	..	52	..	45	51	55	49	6	5	..
30 Barbados	52	55 ^b	49	52 ^b	55	46	43	52	..	14	..
31 República Checa	43	65	45	63	..	10	..	90	..	13	..
32 Malta	99	89 ^b	85	88 ^b	4	4 ^c	96	96 ^c	45	62 ^c	..
33 Brunei Darussalam	100	94	(.)	6	..	(.)	..
34 Argentina	5	14	10	25	71	72	29	27	..	9	74
35 Hungría	29	68 ^b	31	65 ^b	35	11	63	87	..	26	89
36 Polonia	22	26	29	21	36	17	59	81	..	3	317
37 Chile	31	33	35	36	87	81	11	16	5	3	52
38 Estonia	..	83	..	75	..	26	..	74	..	13	..
39 Lituania	61	60	52	54	..	37	..	63	..	5	..
40 Qatar	84	89 ^b	16	10 ^b	..	(.) ^b	..
41 Emiratos Árabes Unidos	40	..	65	..	54	96 ^c	46	4 ^c	..	2 ^c	..
42 Eslovaquia	36	80	27	78	..	12	..	88	..	4	..
43 Bahrein	95	65 ^b	116	81 ^b	91	91	9	9	..	(.)	..
44 Kuwait	58	40 ^b	45	48 ^b	94	93 ^c	6	7 ^c	3	1 ^c	..
45 Croacia	..	57	..	47	..	28	..	72	..	12	..
46 Uruguay	18	23	24	26	61	66	39	34	..	2	118
47 Costa Rica	41	49	35	47	66	34	27	66	..	45	124
48 Letonia	49	57	48	47	..	40	..	60	..	4	..
49 Saint Kitts Y Nevis	83	56	52	37	..	27 ^c	..	73 ^c	..	(.) ^c	..
50 Bahamas	37 ^c	..	1 ^c	..
51 Seychelles	67	77	62	77	(.)	5 ^b
52 Cuba	90 ^c	..	10 ^c	..	29 ^c	..
53 México	20	30	19	28	56	18	43	81	8	21	30

Clasificación según el IDH	Importación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de productos primarios (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos manufacturados (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos de alta tecnología (% de exportación de productos manufacturados)		Relación de intercambio (1980=100) ^a
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002
	54 Tonga	65	58 ^c	34	13 ^c	21
55 Bulgaria	37	63	33	53	..	29	..	66	..	4	..
56 Panamá	79	58	87	59	78	89	21	11	..	1	85
57 Trinidad y Tobago	29	41	45	50	73	67 ^b	27	33 ^b	..	2 ^b	..
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
58 Jamahiriya Árabe Libia	31	36 ^b	40	48 ^b	95	..	5
59 Macedonia, ERY	36	53	26	35	..	28	..	72	..	1	..
60 Antigua y Barbuda	87	68 ^b	89	60 ^b
61 Malasia	72	93	75	114	46	22	54	77	38	58	..
62 Rusia, Federación de	18	21	18	32	..	65	..	21	..	19	..
63 Brasil	7	13	8	17	47	47	52	52	7	12	145
64 Rumania	26	39	17	33	26	17	73	83	2	4	..
65 Mauricio	71	57	64	60	34	26	66	74	1	5	94
66 Granada	63	57 ^b	42	47 ^b	..	82	20	18	..	1	..
67 Belarús	44	70	46	66	..	35	..	62	..	4	..
68 Bosnia y Herzegovina	..	59	..	25
69 Colombia	15	22	21	21	74	64	25	36	..	7	71
70 Dominica	81	62	55	54	32	60	..	7	..
71 Omán	31	35 ^b	53	57 ^b	94	85	5	14	2	2	..
72 Albania	23	42	15	19	..	16	..	84	..	1	..
73 Tailandia	42	59	34	66	36	22	63	75	21	30	69
74 Samoa (Occidental)	19	4	81	..	(.)	..
75 Venezuela	20	15	39	31	90	87	10	13	4	4	37
76 Santa Lucía	84	69	73	56	..	76 ^b	28	26	..	8	..
77 Arabia Saudita	32	24	41	47	93	90 ^b	7	10 ^b	..	(.) ^b	..
78 Ucrania	29	48	28	53	..	32 ^b	..	67 ^b	..	5 ^b	..
79 Perú	14	18	16	18	82	78	18	22	..	2	50
80 Kazajstán	..	44	..	50	..	82	..	18	..	9	..
81 Líbano	100	39	18	13	..	31	..	68	..	2	..
82 Ecuador	32	29	33	24	98	88	2	12	(.)	6	36
83 Armenia	46	50	35	32	..	38	..	62	..	1	..
84 Filipinas	33	51	28	48	31	10	38	90	..	74	85
85 China	14	32	18	34	27	9	72	91	..	27	..
86 Suriname	44	45 ^b	42	21 ^b	26	..	74	7 ^b	..	(.) ^c	..
87 San Vicente y las Granadinas	77	65	66	47	..	91 ^b	..	10	..	(.) ^b	..
88 Paraguay	39	47	33	32	..	86	10	14	(.)	6	175
89 Túnez	51	47	44	43	31	19	69	81	2	4	85
90 Jordania	93	70	62	45	..	31	51	69	1	2	129
91 Belice	60	67	62	54	15	1 ^b	..	(.) ^b	..
92 Fiji	67	66 ^c	62	73 ^c	63	55	36	44	12	1	..
93 Sri Lanka	38	42	29	36	42	25 ^b	54	74 ^b	1	1 ^b	..
94 Turquía	18	31	13	28	32	15	68	84	1	2	94
95 República Dominicana	44	54	34	52	..	60 ^c	..	34 ^c	..	1 ^c	57
96 Maldivas	64	66	24	85	32
97 Turkmenistán	..	42 ^c	..	41 ^c
98 Jamaica	52	59	48	41	31	36 ^b	69	64 ^b	..	(.) ^b	..
99 Irán, Rep. Islámica del	24	23	22	25	..	92	..	8	..	2	..
100 Georgia	46	46	40	32	..	69	..	31	..	24	..
101 Azerbaiyán	39	67	44	43	..	93	..	6	..	5	..
102 Territorios Palestinos Ocupados	..	49	..	10
103 Argelia	25	24	23	39	97	98	3	2	..	2	31
104 El Salvador	31	43	19	27	62	43	38	57	..	5	123
105 Cabo Verde	44	68	13	32	96 ^c	..	1 ^c	100
106 República Árabe Siria	28	33	28	40	64	89	36	11	..	1	..

La estructura del comercio

Clasificación según el IDH	Importación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de productos primarios (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos manufacturados (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos de alta tecnología (% de exportación de productos manufacturados)		Relación de intercambio (1980=100) ^a
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002
	107	80	106 ^b	63	93 ^b	..	75	..	24	..	1
108	45	68	36	60	..	49 ^b	..	50 ^b	..	2 ^b	..
109	50	42	29	38	..	60	..	39	..	2	..
110	24	26	25	31	65	48	35	52	1	14	..
111	48	30	29	37
112	46	51	25	24	92	87	8	13	..	4	71
113	24	25	23	24	95	83	5	17	..	8	47
114	53	80	24	68	..	62	..	38	..	(.)	..
115	51	88	49	54	..	68	..	32	..	3	..
116	40	54	36	36	91	79 ^b	9	21 ^b	..	(.) ^b	81
117	25	28	21	16	76	60	24	40	..	7	86
118	77	..	49	13	..	20
119	33	24	20	22	57	63	42	31	..	(.)	53
120	19	26	24	28	..	42	..	58	..	5	86
121	70	..	32
122	35	79	28	60
123	31	41	46	62	58
124	32	36	26	32	48	31	52	69	..	11	106
125	67	47	52	39	..	58	..	41	..	3	..
126	72	83	14	38
127	9	16	7	14	28	22	71	77	2	5	131
128	73	33 ^b	47	31 ^b
129	5	..	3
130	13	71	6	62	..	99	..	1
131	50	34	55	44	..	9 ^c	..	91 ^c	..	(.) ^c	106
132	35	25	14	13	109
133	25	25	11	25
134	32	43 ^b	28	22 ^b
135	23	20	16	20	21	15	79	85	(.)	1	88
136	22	29	11	17	83
137	49	..	41	..	89	94	10	6	..	39	..
138	26	52	17	40	..	84 ^c	..	16 ^c	..	3 ^c	58
139	14	20	6	14	..	10	77	89	(.)	(.)	..
140
141	..	12	..	16	..	97 ^b	..	3 ^b	..	7 ^b	91
142	46	53	54	78	51
143	45	47	33	34	89	42	9	58	..	1	87
144	19	26	7	12	..	91	..	9	..	8	..
145	23	22 ^b	23	24 ^b	68	62 ^b	31	38 ^b	2	3 ^b	115
DESARROLLO HUMANO BAJO											
146	28	32	17	21	85	61	14	38	8	(.)	108
147	76	94	77	84	..	23 ^b	..	76 ^b	..	1 ^b	100
148	17	25	20	26	91	93	9	7	3	2	108
149	122	95	17	41	76
150	44	..	8
151	20	36	14	31
152	61	75	46	34	..	79	..	21	124
153	20	37 ^b	18	13 ^b	15	..	85	..	14	..	50
154	31	29	26	25	71	76	29	24	4	4	101
155	72	45	60	41	55
156	31	25	31	22	..	75 ^b	..	25 ^b	..	(.) ^b	..
157	30	40	25	28	77	64	23	34	..	9	96
158	29	41	43	50	28
159	14	28	6	9	..	90	..	10	..	25	133

Clasificación según el IDH	Importación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de bienes y servicios (% del PIB)		Exportación de productos primarios (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos manufacturados (% de exportación de mercancías)		Exportación de productos de alta tecnología (% de exportación de productos manufacturados)		Relación de intercambio (1980=100) ^a
	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	2002
160 Angola	21	67	39	71	100	..	(.)
161 Eritrea	..	99	..	14
162 Benin	26	27	14	14	..	92 ^b	..	8 ^b	..	2 ^b	126
163 Côte d'Ivoire	27	34	32	47	..	78	..	20	..	8	103
164 Tanzania, Rep. Unida de	37	27	13	18	..	82	..	18	..	2	..
165 Malawi	33	41	24	27	95	88	5	12	(.)	1	64
166 Zambia	37	28	36	21	..	86 ^b	..	14 ^b	..	2 ^b	79
167 Congo, Rep. Dem. del	29	22 ^b	30	19 ^b	10	104
168 Mozambique	36	39	8	23	..	91 ^c	..	8 ^c	..	3 ^c	..
169 Burundi	28	18	8	7	2 ^b	..	22 ^b	58
170 Etiopía	12	37	8	17	..	89	..	11	..	(.)	..
171 República Centroafricana	28	31	15	24	..	51 ^b	..	37	..	(.)	78
172 Guinea-Bissau	37	44	10	30	86
173 Chad	28	53	13	21	141
174 Malí	34	31	17	26	..	59 ^c	2	40 ^c	..	8 ^c	95
175 Burkina Faso	24	23	11	9	..	82 ^b	..	17 ^b	..	2 ^b	220
176 Sierra Leona	24	49	22	22	7 ^b	..	31 ^b	225
177 Níger	22	25	15	16	..	91	..	8	..	3	..
Países en desarrollo	24	33	25	35	..	29	58	73	..	21	..
Países menos adelantados	22	30	13	22
Estados Árabes	38	30 ^b	38	36 ^b	81	86 ^b	16	20 ^b	..	2	..
Asia Oriental y el Pacífico	32	48	33	52	..	13	75	86	..	29	..
América Latina y El Caribe	15	21	17	24	65	44	36	55	7	14	..
Asia Meridional	13	18	11	17	..	43	71	61	..	3	..
África Subsahariana	26	33	27	33
Europa Central y Oriental y la CEI	26	37	27	37	..	36	..	58	..	13	..
OCDE	18	22 ^b	17	21 ^b	20	16	76	79	18	18	..
Países de la OCDE de ingresos altos	18	21 ^b	17	21 ^b	19	16	78	79	18	18	..
Desarrollo humano alto	19	23 ^b	18	22 ^b	21	18	76	79	18	17	..
Desarrollo humano medio	20	28	20	31	..	36	51	63	..	21	..
Desarrollo humano bajo	29	37	27	34
Ingresos altos	19	22 ^b	18	22 ^b	20	17	78	80	18	18	..
Ingresos medios	21	30	22	33	..	34	48	65	..	21	..
Ingresos bajos	17	24	13	21	..	40 ^b	..	60 ^b	..	4	..
Total mundial	19	24 ^b	19	24 ^b	..	22	72	77	18	18	..

NOTAS

a La relación entre el índice de los precios de exportación y el índice de los precios de importación se ha calculado con respecto al año base 1980. Un valor superior a 100 significa que el precio de las exportaciones ha aumentado con respecto al precio de las importaciones.

b Los datos se refieren al año 2002.

c Los datos se refieren al año 2001.

FUENTES

Columnas 1-10: Banco Mundial 2005c, basado en datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Columna 11: cálculos basados en los datos relativos a la relación de intercambio del Banco Mundial 2005c.

Responsabilidad de los países ricos: asistencia

Clasificación según el IDH	ODM						ODM		ODM		ODM	
	Desembolso neto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD)			AOD per cápita del país donante		AOD para los países menos adelantados ^b		AOD para servicios sociales básicos ^c		AOD bilateral no vinculada		
	Total ^a	% del INB		(US\$ de 2002)		(% del total)		(% del total asignable por sector)		(% del total)		
	(millones de US\$)	1990 ^d	2003	1990	2003	1990	2003	1996/97 ^e	2002/03 ^e	1990	2003	
1 Noruega	2.042	1,17	0,92	314	388	44	39	12,9	20,2	61	100	
3 Australia	1.219	0,34	0,25	49	50	18	21	7,5	18,1	33	67	
4 Luxemburgo	194	0,21	0,81	73	354	39	34	
5 Canadá	2.031	0,44	0,24	80	55	30	31	5,7	27,8	47	53	
6 Suecia	2.400	0,91	0,79	184	218	39	34	10,5	17,0	87	94	
7 Suiza	1.299	0,32	0,39	119	154	43	31	8,6	14,3	78	96	
8 Irlanda	504	0,16	0,39	19	103	37	53	0,5	30,6	..	100	
9 Bélgica	1.853	0,46	0,60	88	145	41	59	11,3	19,4	..	99	
10 Estados Unidos	16.254	0,21	0,15	58	55	19	28	22,7	23,4	
11 Japón	8.880	0,31	0,20	83	66	19	22	3,0	5,0	89	96	
12 Países Bajos	3.981	0,92	0,80	179	199	33	32	12,4	19,9	56	..	
13 Finlandia	558	0,65	0,35	131	89	38	33	6,5	13,4	32	86	
14 Dinamarca	1.748	0,94	0,84	227	265	39	38	9,6	14,3	..	71	
15 Reino Unido	6.282	0,27	0,34	55	95	32	36	23,5	28,9	..	100	
16 Francia	7.253	0,60	0,41	119	100	32	41	..	10,3	64	93	
17 Austria	505	0,11	0,20	21	51	63	33	5,0	7,1	32	51	
18 Italia	2.433	0,31	0,17	54	34	41	45	7,2	20,0	22	..	
19 Nueva Zelanda	165	0,23	0,23	27	32	19	27	..	14,8	100	81	
20 Alemania	6.784	0,42	0,28	96	68	28	37	9,8	11,5	62	95	
21 España	1.961	0,20	0,23	23	37	20	17	13,9	12,4	..	56	
24 Grecia	362	..	0,21	..	26	..	15	16,9	18,4	..	94	
27 Portugal	320	0,24	0,22	18	25	70	64	6,4	2,9	..	94	
CAD	69.029 T	0,33	0,25	72	70	29	33	9	17	73	92	

NOTAS

Este cuadro presenta los datos de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) perteneciente a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

- a Algunos países y regiones que no son miembros del CAD también proveen AOD. Según OCDE 2005e, la AOD neta desembolsada en 2002 en conjunto por la República Checa, Hungría, Islandia, Israel, Kuwait, Polonia, Arabia Saudita, Eslovaquia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y otros donantes menores como Estonia, Letonia y Lituania, totalizaba US\$3.278 millones. China también aporta ayuda, pero no revela el monto.
- b Incluye las corrientes multilaterales imputadas que tienen en cuenta las aportaciones canalizadas por organizaciones multilaterales. Se calculan utilizando la distribución geográfica de los desembolsos correspondientes al año de referencia.
- c Los datos se refieren al porcentaje de asignaciones por sector de la AOD; se excluye la cooperación técnica y los gastos administrativos.
- d Los datos de cada país (no el promedio del CAD) incluyen la condonación de los pagos que no corresponden a AOD.
- e Los datos se refieren al promedio de los años especificados.

FUENTES

Todas las columnas: OCDE 2005c; cifras calculadas por la OCDE para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Responsabilidades de los países ricos: alivio de la deuda y comercio

Clasificación según el IDH	Alivio de la deuda		Comercio			
	Promesas bilaterales al Fondo Fiduciario PPME ^a (Millones de US\$)	Cancelación de la deuda bilateral neta (Millones de US\$)	Importaciones de bienes			
			Desde países en desarrollo		Desde países menos adelantados	
	2004	1990–2003	Total (Millones de US\$)	Proporción del total de importaciones (%)	Total (Millones de US\$)	Proporción del total de importaciones (%)
		2003	2003	2003	2003	
1 Noruega	127	237	5.260	13	81	0,2
3 Australia	14	83	34.143	40	148	0,2
4 Luxemburgo	4	..	298	2	6	..
5 Canadá	165	1.567	46.012	19	770	0,3
6 Suecia	109	286	7.556	9	169	0,2
7 Suiza	93	340	8.142	8	118	0,1
8 Irlanda	25	..	8.833	16	136	0,3
9 Bélgica	64	1.468	29.066	12	2.181	0,9
10 Estados Unidos	750	10.882	641.803	49	11.525	0,9
11 Japón	256	4.331	237.583	62	1.584	0,4
12 Países Bajos	242	2.170	50.887	24	657	0,3
13 Finlandia	51	156	4.899	12	157	0,4
14 Dinamarca	80	377	6.815	12	168	0,3
15 Reino Unido	436	2.574	79.488	20	1.587	0,4
16 Francia	258	15.878	64.258	18	2.598	0,7
17 Austria	50	709	7.997	9	179	0,2
18 Italia	217	2.334	55.504	19	1.400	0,5
19 Nueva Zelanda	2	..	5.675	31	29	0,2
20 Alemania	350	7.371	98.247	16	2.761	0,5
21 España	165	1.208	45.009	21	1.647	0,8
24 Grecia	17	..	9.835	22	180	0,4
27 Portugal	24	476	5.943	13	234	0,5

Cuadro 18b Apoyo de los países de la OCDE a la agricultura nacional

% del PIB

	ODM	
	1990	2003 ^a
Australia	0,8	0,3
Canadá	1,7	0,9
República Checa	..	1,5
Unión Europea ^b	2,2	1,3
Hungría	..	2,4
Islandia	4,6	1,9
Japón	1,7	1,3
Corea	8,7	3,9
México	2,9	1,1
Nueva Zelanda	0,5	0,4
Noruega	3,2	1,5
Polonia	..	0,7
Eslovaquia	..	1,5
Suiza	3,3	2,0
Turquía	4,3	4,4
Estados Unidos	1,2	0,9
OCDE	1,8	1,2

a. Datos provisionarios.

b. No hay datos disponibles para los países miembros de la Unión Europea por separado. En 2003, los países miembros eran Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos, Portugal, España, Suecia y el Reino Unido. Austria, Finlandia y Suecia no están incluidos en los datos de 1990 debido a que se incorporaron en el año 1995.

Fuente: OCDE 2005a; cifras calculadas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

NOTAS

Este cuadro presenta los datos para los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo perteneciente a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

- a. La Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME) es un mecanismo para el alivio de la deuda supervisado en conjunto por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Este marco ha permitido el alivio de la deuda de parte de acreedores bilaterales y multilaterales desde 1996. Incluye promesas realizadas a través de la Unión Europea.

FUENTES

Columna 1: FMI y AIF 2004.

Columna 2: cálculos basados en los datos de la cancelación de la deuda de OCDE 2005f.

Columna 3 - 6: cálculos basados en los datos proporcionados por ONU 2005a.

Corrientes de ayuda, capital privado y deuda

Clasificación según el IDH	Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) recibida ^a (desembolso neto)						ODM Total servicio de la deuda					
	Total (millones de US\$)	Per cápita (US\$)	% del PIB		Entradas netas de inversión extranjera directa ^b (% del PIB)		Otras corrientes privadas ^{b, c} (% del PIB)		% del PIB		% de la exportación de bienes, servicios e ingresos netos desde el exterior	
			1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
	2003	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
DESARROLLO HUMANO ALTO												
22 Hong Kong, China (RAE)	5,0	0,7	0,1	(.)	..	8,6
23 Israel	440,0	65,8	2,6	0,4	0,3	3,3
25 Singapur	7,1	1,7	(.)	(.)	15,1	12,5
26 Eslovenia	65,9	33,6	..	0,2	..	1,2
28 Corea, República de	-457,7	-9,6	(.)	-0,1	0,3	0,5
29 Chipre	18,7	24,2	0,7	0,2	2,3	9,0
30 Barbados	19,9	73,4	0,2	0,8	6,5	2,2	-0,8	3,1	8,2	3,2	14,6	5,6
31 República Checa	263,3	25,8	(.)	0,3	0,0	2,8	..	3,2	..	6,1	..	3,0
32 Malta	10,1	25,3	0,2	0,2
33 Brunei Darussalam	0,5	1,3
34 Argentina	109,4	2,9	0,1	0,1	1,3	0,8	-1,5	0,1	4,4	10,8	34,7	34,7
35 Hungría	248,4	24,5	0,2	0,3	0,9	3,0	-1,4	3,2	12,8	18,3	33,4	6,8
36 Polonia	1.191,5	31,2	2,2	0,6	0,2	2,0	(.)	1,4	1,6	9,1	4,4	6,5
37 Chile	75,6	4,8	0,3	0,1	2,2	4,1	5,1	1,2	9,1	11,7	18,1	5,5
38 Estonia	84,5	62,6	..	0,9	0,0	9,8	..	14,1	..	13,4	..	0,9
39 Lituania	372,0	107,7	..	2,0	0,0	1,0	..	-1,8	..	36,4	..	11,3
40 Qatar	2,0	3,2	(.)
41 Emiratos Árabes Unidos	5,2	1,3	(.)
42 Eslovaquia	159,9	29,7	(.)	0,5	0,0	1,8	..	2,9	..	10,7	..	6,9
43 Bahrein	37,5	52,7	3,2
44 Kuwait	4,4	1,9	(.)	(.)	0,0	-0,2
45 Croacia	120,6	27,1	..	0,4	0,0	6,9	..	20,9	..	11,8	..	7,9
46 Uruguay	16,8	5,0	0,6	0,1	0,0	2,5	-2,1	-2,1	10,6	7,8	35,2	23,1
47 Costa Rica	28,3	7,1	4,0	0,2	2,8	3,3	-2,5	1,5	8,8	4,8	22,0	8,9
48 Letonia	113,7	49,0	..	1,0	0,0	2,7	..	2,4	..	8,4	..	4,0
49 Saint Kitts y Nevis	(.)	-0,2	5,1	(.)	30,7	15,2	-0,3	12,0	1,9	12,6	3,4	34,9
50 Bahamas	3,9	12,3	0,1	0,1	-0,6	2,8
51 Seychelles	9,2	110,1	9,8	1,3	5,5	8,1	-1,7	-5,1	5,9	11,0	7,8	13,6
52 Cuba	70,0	6,2
53 México	103,2	1,0	0,1	(.)	1,0	1,7	2,7	-0,2	4,3	6,5	18,3	11,3
54 Tonga	27,5	269,2	26,3	16,9	0,2	1,7	-0,1	0,0	1,7	2,3	3,5	5,8 ^d
55 Bulgaria	414,4	53,0	0,1	2,1	0,0	7,1	..	1,2	..	5,8	18,6	7,6
56 Panamá	30,5	10,2	1,9	0,2	2,6	6,1	-0,1	2,2	6,5	7,4	4,1	9,2
57 Trinidad y Tobago	-2,3	-1,8	0,4	(.)	2,2	5,9	-3,5	0,0	8,9	2,4	15,6	3,6
DESARROLLO HUMANO MEDIO												
58 Jamahiriya Árabe Libia	10,0	1,8	0,1
59 Macedonia, ERY	233,5	114,0	..	5,0	0,0	2,0	..	-0,1	..	5,2	..	8,7
60 Antigua y Barbuda	5,0	64,1	1,2	0,7
61 Malasia	109,1	4,4	1,1	0,1	5,3	2,4	-4,2	-0,3	9,8	9,1	10,6	4,7
62 Rusia, Federación de	1.254,8	8,8	(.)	0,3	0,0	1,8	..	1,8	..	4,4	..	8,3
63 Brasil	296,0	1,7	(.)	0,1	0,2	2,1	-0,1	0,7	1,8	11,5	18,5	38,6
64 Rumania	601,2	27,1	0,6	1,1	0,0	3,2	(.)	3,6	(.)	6,4	0,0	10,4
65 Mauricio	-15,1	-12,4	3,7	-0,3	1,7	1,2	1,9	0,5	6,5	4,5	7,3	4,7
66 Granada	11,7	111,9	6,3	2,7	5,8	0,0	0,1	0,9	1,5	7,0	3,1	17,5
67 Belarús	31,9	3,2	..	0,2	0,0	1,0	..	-0,3	..	1,4	..	1,7
68 Bosnia y Herzegovina	538,8	130,1	..	7,7	..	5,5	..	0,3	..	2,6	..	6,4
69 Colombia	802,1	18,1	0,2	1,0	1,2	2,2	-0,4	-3,7	9,7	10,7	34,5	34,6
70 Dominica	10,9	153,8	11,9	4,2	7,7	0,0	-0,3	-0,3	3,5	6,5	6,0	13,4
71 Omán	44,5	17,1	0,6	..	1,4	..	-3,8	-5,5	7,0	8,6 ^d	12,0	5,3
72 Albania	342,3	108,0	0,5	5,6	0,0	2,9	..	(.)	..	0,9	0,9	3,6
73 Tailandia	-966,3	-15,6	0,9	-0,7	2,9	1,4	2,3	-0,6	6,2	10,5	11,4	8,0
74 Samoa (Occidental)	33,0	185,6	23,7	12,3	3,3	-0,1	0,0	0,0	2,7	4,9	10,6	..
75 Venezuela	82,2	3,2	0,2	0,1	0,9	3,0	-1,2	1,2	10,3	10,4

Clasificación según el IDH	Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) recibida ^a (desembolso neto)								ODM Total servicio de la deuda			
	Total (millones de US\$)		Per cápita (US\$)		Entradas netas de inversión extranjera directa ^b (% del PIB)		Otras corrientes privadas ^{b, c} (% del PIB)		% del PIB		% de la exportación de bienes, servicios e ingresos netos desde el exterior	
	2003	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
76 Santa Lucía	14,8	92,3	3,1	2,1	11,3	4,6	-0,2	1,3	1,6	4,7	2,1	7,4
77 Arabia Saudita	21,9	1,0	(.)	(.)
78 Ucrania	322,9	6,7	0,4	0,7	0,0	2,9	..	0,3	..	7,4	..	5,5
79 Perú	500,2	18,4	1,5	0,8	0,2	2,3	0,1	2,0	1,8	4,2	7,3	20,8
80 Kazajistán	268,4	18,0	..	0,9	0,0	7,0	..	12,1	..	17,8	..	3,0
81 Líbano	228,3	50,8	8,9	1,2	0,2	1,9	0,2	0,2	3,5	17,1	3,2	81,5
82 Ecuador	176,2	13,5	1,6	0,6	1,2	5,7	0,6	2,2	10,5	8,9	31,0	19,7
83 Armenia	247,4	81,0	..	8,8	0,0	4,3	..	-0,2	..	3,4	..	8,7
84 Filipinas	737,2	9,1	2,9	0,9	1,2	0,4	0,2	1,3	8,1	12,8	25,6	13,8
85 China	1.324,6	1,0	0,6	0,1	1,0	3,8	1,3	0,4	2,0	2,6	10,6	2,8
86 Suriname	10,9	24,9	15,5	0,9
87 San Vicente y las Granadinas	6,3	58,0	7,8	1,7	3,9	10,1	0,0	5,5	2,2	3,9	3,1	6,7 ^d
88 Paraguay	50,7	9,0	1,1	0,8	1,5	1,5	-0,2	0,5	6,2	5,1	11,5	6,6
89 Túnez	305,5	30,9	3,2	1,2	0,6	2,2	-1,6	3,1	11,6	6,4	25,6	13,7
90 Jordania	1.234,3	232,5	22,1	12,5	0,9	3,8	5,3	-5,4	15,6	11,7	22,1	22,6
91 Belice	12,1	46,5	7,4	1,2	4,2	4,0	1,4	18,0	4,9	13,6	7,0	24,9
92 Fiji	51,1	61,2	3,7	2,5	6,8	1,0	-1,2	-0,1	7,8	1,4	9,0	..
93 Sri Lanka	671,9	35,0	9,1	3,7	0,5	1,3	0,1	(.)	4,8	3,3	14,8	7,8
94 Turquía	165,8	2,4	0,8	0,1	0,5	0,6	0,8	0,5	4,9	11,7	29,9	20,3
95 República Dominicana	69,0	7,9	1,4	0,4	1,9	1,9	(.)	4,9	3,3	5,6	10,7	7,4
96 Maldivas	18,0	61,3	9,8	2,5	2,6	1,9	0,5	1,4	4,1	3,0	4,0	3,5
97 Turkmenistán	27,2	5,6	..	0,4	0,0	1,6	5,7
98 Jamaica	3,4	1,3	5,9	(.)	3,0	8,8	-1,0	-2,6	14,4	10,1	27,0	21,4
99 Irán, Rep. Islámica del	133,1	2,0	0,1	0,1	-0,3	0,1	(.)	0,8	0,5	1,2	1,3	3,6
100 Georgia	219,8	42,9	..	5,5	0,0	8,5	..	-0,4	..	4,5	..	10,0
101 Azerbaiyán	296,7	36,0	..	4,2	0,0	46,0	..	-0,7	..	3,4	..	6,0
102 Territorios Palestinos Ocupados	971,6	288,6	..	28,1
103 Argelia	232,2	7,3	0,2	0,3	(.)	1,0	-0,7	-0,1	14,2	6,5	63,7	..
104 El Salvador	191,8	29,4	7,2	1,3	(.)	0,6	0,1	2,1	4,3	3,7	18,2	11,7
105 Cabo Verde	143,7	305,7	31,8	18,0	0,1	1,9	(.)	0,2	1,7	2,7	8,9	7,2
106 República Árabe Siria	160,3	9,2	5,6	0,7	0,6	0,7	-0,1	(.)	9,7	1,6	20,3	3,0
107 Guyana	86,6	112,6	42,6	11,7	2,0	3,5	-4,1	-0,2	74,5	7,8	..	9,5 ^{e, f}
108 Viet Nam	1.768,6	21,8	2,9	4,5	2,8	3,7	0,0	-0,7	2,7	2,1	..	3,3
109 Kirguistán	197,7	39,1	..	10,4	0,0	2,4	..	-3,0	..	7,1	..	7,7
110 Indonesia	1.743,5	8,1	1,5	0,8	1,0	-0,3	1,6	-1,5	8,7	8,9	25,6	12,8
111 Uzbekistán	194,4	7,6	..	2,0	0,0	0,7	..	0,1	..	8,2	..	19,6
112 Nicaragua	833,2	152,1	32,9	20,4	0,0	4,9	2,0	0,7	1,6	5,0	2,4	11,7 ^{e, f}
113 Bolivia	929,7	103,5	11,2	11,8	0,6	2,1	-0,5	1,6	7,9	5,4	33,5	20,1 ^{e, f}
114 Mongolia	247,1	99,7	..	19,4	..	10,3	..	(.)	..	22,6	0,3	4,4
115 Moldova, Rep. de	116,6	27,5	..	5,9	0,0	3,0	..	1,3	..	8,1	..	6,6
116 Honduras	389,0	55,8	14,7	5,6	1,4	2,8	1,0	-0,8	12,8	5,9	33,0	9,5 ^{e, g}
117 Guatemala	247,0	20,1	2,6	1,0	0,6	0,5	-0,1	-0,2	2,8	1,9	11,6	9,8
118 Vanuatu	32,4	154,4	33,0	11,4	8,7	6,7	-0,1	0,0	1,6	0,7	1,6	1,2
119 Egipto	893,8	13,2	12,6	1,1	1,7	0,3	-0,2	-0,7	7,1	3,4
120 Sudáfrica	624,9	13,8	..	0,4	-0,1	0,5	..	2,1	..	2,7	0,0	4,3
121 Guinea Ecuatorial	21,3	43,1	46,0	0,7	8,4	49,1	0,0	0,0	3,9	0,3	11,5	..
122 Tayikistán	144,1	22,9	..	9,3	0,0	2,0	..	-1,6	..	5,7	..	7,7
123 Gabón	-10,7	-8,0	2,2	-0,2	1,2	0,9	0,5	-1,2	3,0	6,2	4,8	..
124 Marruecos	522,8	17,4	4,1	1,2	0,6	5,2	1,2	0,3	6,9	9,8	27,9	25,7
125 Namibia	146,1	72,5	5,2	3,4
126 Santo Tomé y Príncipe	37,7	239,9	95,0	63,3	0,0	16,8	-0,2	0,0	4,9	11,1	28,7	24,6 ^{e, g}
127 India	942,2	0,9	0,4	0,2	0,1	0,7	0,5	1,1	2,6	3,4	29,3	18,1
128 Islas Salomón	60,2	131,8	21,7	23,8	4,9	-0,8	-1,5	-1,0	5,5	3,7	11,3	..
129 Myanmar	125,8	2,6	18,3	3,8 ^{e, h}

Corrientes de ayuda, capital privado y deuda

Clasificación según el IDH	Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) recibida ^a (desembolso neto)								ODM Total servicio de la deuda			
	Total (millones de US\$)	Per cápita (US\$)	% del PIB		Entradas netas de inversión extranjera directa ^b (% del PIB)		Otras corrientes privadas ^{b, c} (% del PIB)		% del PIB		% de la exportación de bienes, servicios e ingresos netos desde el exterior	
			1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
	2003	2003										
130 Camboya	508,0	37,9	3,7	12,0	0,0	2,1	0,0	0,0	2,7	0,6	..	0,9
131 Botswana	30,1	17,5	3,9	0,4	2,5	1,1	-0,5	(.)	2,8	0,7	4,3	1,3
132 Comoras	24,5	40,8	17,3	7,6	0,2	0,3	0,0	0,0	0,4	0,8	2,5	.. ^{e, h}
133 Rep. Dem. Popular Lao	298,6	52,8	17,4	14,1	0,7	0,9	0,0	0,0	1,1	2,3	8,6	10,3 ^{e, h}
134 Bhután	77,0	88,1	16,5	11,1	0,6	(.)	-0,9	0,0	1,8	1,0	5,3	4,7 ^d
135 Pakistán	1.068,4	7,2	2,8	1,3	0,6	0,6	-0,2	-0,5	4,8	3,7	22,9	16,8
136 Nepal	466,7	18,9	11,7	8,0	0,0	0,3	-0,4	(.)	1,9	1,9	15,2	10,0
137 Papua Nueva Guinea	220,8	40,1	12,8	6,9	4,8	3,2	1,5	-3,1	17,2	9,3	18,4	7,3
138 Ghana	906,7	44,4	9,6	11,9	0,3	1,8	-0,3	-4,0	6,2	6,3	36,3	5,2 ^{a, f}
139 Bangladesh	1.393,4	10,1	7,0	2,7	(.)	0,2	0,2	(.)	2,5	1,3	34,8	8,3
140 Timor-Leste	150,8	186,1	..	44,2
141 Sudán	621,3	18,5	6,2	3,5	0,0	7,6	0,0	0,0	0,4	0,2	4,8	1,3 ^{e, h}
142 Congo	69,8	18,6	7,8	2,0	0,8	5,6	-3,6	0,0	19,0	1,7	32,2	3,8 ^{e, h}
143 Togo	44,8	9,2	16,0	2,5	1,1	1,1	0,3	0,0	5,3	0,9	11,5	1,9 ^{e, h}
144 Uganda	959,4	38,0	15,5	15,2	0,0	3,1	0,4	0,1	3,4	1,3	78,6	7,8 ^{a, f}
145 Zimbabwe	186,4	14,2	3,9	..	-0,1	..	1,1	-0,3	5,4	0,6 ^d	19,4	..
DESARROLLO HUMANO BAJO												
146 Madagascar	539,5	31,9	12,9	9,9	0,7	0,2	-0,5	(.)	7,2	1,3	44,4	4,7 ^{a, f}
147 Swazilandia	27,1	24,5	6,3	1,5	3,5	2,4	-0,5	0,0	5,4	1,5	5,6	1,6
148 Camerún	883,9	55,0	4,0	7,1	-1,0	1,7	-0,1	-0,5	4,6	3,6	13,1	8,7 ^{a, g}
149 Lesotho	79,0	44,1	23,0	6,9	2,8	3,7	(.)	-0,5	3,8	5,9	4,2	8,9
150 Djibouti	77,8	110,4	46,4	12,5	(.)	1,8	-0,1	0,0	3,6	2,5
151 Yemen	243,1	12,7	8,4	2,2	-2,7	-0,8	3,3	0,0	3,5	1,6	7,1	4,0
152 Mauritania	242,7	90,1	23,3	22,2	0,7	19,6	-0,1	0,3	14,3	5,0	28,8	15,7 ^{a, f}
153 Haití	199,8	23,7	5,9	6,8	0,0	0,3	0,0	0,0	1,2	1,8	9,0	10,8
154 Kenya	483,5	15,2	13,9	3,4	0,7	0,6	0,8	0,8	9,2	4,0	28,6	14,5
155 Gambia	59,8	42,1	31,3	15,1	0,0	15,2	-2,4	0,0	11,9	5,0	21,8	14,0 ^{a, g}
156 Guinea	237,5	30,0	10,4	6,5	0,6	2,2	-0,7	0,0	6,0	3,6	19,6	10,7 ^{a, g}
157 Senegal	449,6	44,7	14,4	6,9	1,0	1,2	-0,2	(.)	5,7	3,8	18,3	23,4 ^{a, f}
158 Nigeria	317,6	2,3	0,9	0,5	2,1	2,1	-0,4	-0,4	11,7	2,8	22,3	..
159 Rwanda	331,6	40,2	11,3	20,3	0,3	0,3	-0,1	0,0	0,8	1,3	10,7	10,0 ^{a, g}
160 Angola	498,7	36,9	2,6	3,8	-3,3	10,7	5,6	3,7	3,2	10,1	7,1	14,8
161 Eritrea	307,3	70,0	..	40,9	..	2,9	..	0,0	..	1,6	..	13,0
162 Benin	293,7	43,7	14,5	8,5	3,4	1,5	(.)	0,0	2,1	1,7	9,2	6,3 ^{a, f}
163 Côte d'Ivoire	252,1	15,0	6,4	1,8	0,4	1,3	0,1	-0,8	11,7	4,2 ^{a, g}
164 Tanzania, Rep. Unida de	1.669,3	46,5	27,5	16,2	0,0	2,4	0,1	0,2	4,2	0,9	31,3	5,8 ^{a, f}
165 Malawi	497,9	45,4	26,8	29,1	1,2	1,3	0,1	0,0	7,1	2,1	28,0	23,1 ^{a, g}
166 Zambia	560,1	53,8	14,6	12,9	6,2	2,3	-0,3	-0,2	6,2	9,0	14,6	14,1 ^{a, g}
167 Congo, Rep. Dem. del	5.381,0	101,2	9,6	94,9	-0,2	2,8	-0,1	0,5	3,7	2,6	..	8,9 ^{a, g}
168 Mozambique	1.032,8	55,0	40,7	23,9	0,4	7,8	1,0	-0,5	3,2	2,0	17,3	3,9 ^{a, f}
169 Burundi	224,2	31,1	23,3	37,6	0,1	(.)	-0,5	1,3	3,7	4,9	41,7	63,6 ^{a, h}
170 Etiopía	1.504,4	21,9	11,8	22,6	0,1	0,9	-0,7	-0,1	2,7	1,4	37,6	7,3 ^{a, f}
171 República Centroafricana	49,9	12,9	16,8	4,2	(.)	0,3	(.)	0,0	2,0	0,1	12,5	.. ^{a, h}
172 Guinea-Bissau	145,2	97,5	52,7	60,8	0,8	0,9	(.)	0,0	3,4	6,4	22,1	9,4 ^{a, g}
173 Chad	246,9	28,8	18,0	9,5	0,5	32,1	(.)	0,0	0,7	1,8	3,8	5,4 ^{a, g}
174 Malí	527,6	45,3	19,9	12,2	0,2	3,0	(.)	0,0	2,8	1,8	14,7	5,8 ^{a, e, f}
175 Burkina Faso	451,1	37,3	10,6	10,8	(.)	0,3	(.)	(.)	1,1	1,2	7,8	12,5 ^{a, f}
176 Sierra Leona	297,4	55,7	9,4	37,5	5,0	0,4	0,6	-0,1	3,3	3,2	10,1	10,9 ^{a, g}
177 Níger	453,3	38,5	16,0	16,6	1,6	1,1	0,4	-0,3	4,0	1,2	6,6	6,4 ^{a, f}

Clasificación según el IDH	Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) recibida ^a (desembolso neto)								ODM Total servicio de la deuda			
	Total (millones de US\$)	Per cápita (US\$)	% del PIB		Entradas netas de inversión extranjera directa ^b (% del PIB)		Otras corrientes privadas ^{b, c} (% del PIB)		% del PIB		% de la exportación de bienes, servicios e ingresos netos desde el exterior	
			1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
	2003	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003	1990	2003
Países en desarrollo	65.401,3 T	9,7	2,7	3,0	0,9	2,3	0,4	0,3	3,5	4,7	21,9	17,6
Países menos adelantados	23.457,4 T	33,4	13,0	18,7	0,1	3,6	0,4	0,2	2,8	2,1	16,2	7,5
Estados Árabes	8.320,3 T	27,5	6,8	1,6	0,5	1,7	-0,1	-0,1	4,1	2,5	..	15,5
Asia Oriental y el Pacífico	7.231,9 T	3,4	1,0	0,5	1,7	3,1	0,6	0,1	3,0	3,2	17,9	10,5
América Latina y El Caribe	6.090,4 T	9,9	1,3	0,8	0,8	2,1	0,5	0,3	4,0	8,6	23,7	30,7
Asia Meridional	6.623,8 T	4,3	1,6	0,7	(.)	0,6	0,3	0,8	2,6	2,9	19,5	13,5
África Subsahariana	22.691,8 T	32,9	12,0	18,6	0,4	2,2	0,3	0,7	3,8	2,9	..	9,6
Europa Central y Oriental y la CEI	4.885,9 T	24,0	(.)	2,9	(.)	2,6	0,5	7,7	13,5	17,3
OCDE	269,0 T	1,0	1,4
Países de la OCDE de ingresos altos	.. T	1,0	1,4
Desarrollo humano alto	646,1 T	1,0	1,5
Desarrollo humano medio	27.342,9 T	6,5	1,6	0,9	0,5	2,2	0,3	0,6	2,9	5,3	21,3	16,2
Desarrollo humano bajo	18.565,3 T	27,9	11,7	18,7	0,5	2,8	0,4	0,1	6,4	3,3	20,6	10,2
Ingresos altos	37,5 T	1,0	1,5
Ingresos medios	18.969,6 T	8,4	1,2	0,4	0,6	2,4	0,4	0,7	3,1	6,4	20,8	17,9
Ingresos bajos	32.128,3 T	13,7	4,6	6,1	0,3	1,5	0,4	0,5	3,6	3,1	24,9	13,5
Total mundial	69.783,7 T	10,9	0,9	1,6

NOTAS

En este cuadro se presentan datos correspondientes a países que figuran en las Partes I y II de la lista de receptores del Comité de Asistencia para el Desarrollo – CAD (OCDE 2005e). El denominador que se utiliza convencionalmente para comparar la asistencia oficial para el desarrollo y el total del servicio de la deuda con el tamaño de la economía es el INB, no el PIB (ver las *Definiciones de los términos estadísticos*). Sin embargo, para comparar el cuadro en su conjunto, en esta oportunidad se utiliza el PIB. Salvo pocas excepciones, los denominadores generan resultados similares.

a La Asistencia Oficial para el Desarrollo recibida es el total de las corrientes netas de la AOD procedentes de los países del CAD, así como de la República Checa, Hungría, Islandia, Israel, República de Corea, Kuwait, Polonia, Arabia Saudita, Eslovaquia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y otros de donantes pequeños como Estonia, Israel, Letonia y Lituania, y préstamos

en condiciones concesionarias de organizaciones multilaterales.

- b** Un valor negativo indica que la corriente de capital que sale del país supera la corriente de capital que entra.
- c** Otras corrientes de capital privado combinan corrientes de inversión de cartera no generadoras de deuda, corrientes relacionadas con la deuda y préstamos bancarios y comerciales.
- d** Los datos se refieren al año 2002.
- e** País incluido en la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados (PPME).
- f** Punto de culminación logrado en el marco de la iniciativa en favor de los PPME.
- g** Punto de decisión logrado en el marco de la iniciativa en favor de los PPME.
- h** Puntos de decisión y culminación aún no logrados en el marco de la iniciativa en favor de los PPME

FUENTES

Columna 1: OCDE 2005f; cifras calculadas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Columnas 2-4: OCDE 2005f.

Columnas 5 y 6: Banco Mundial 2005c; cifras calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.

Columnas 7 y 8: cálculos basados en datos de inversiones de cartera (bonos y capital en acciones), préstamos bancarios y comerciales y datos del PIB de Banco Mundial 2005c.

Columnas 9 y 10: cálculos basados en los datos del total del servicio de la deuda y el PIB de Banco Mundial 2005c.

Columnas 11 y 12: ONU 2005f, basado en un esfuerzo conjunto del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Prioridades del gasto público

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación (% del PIB)		Gasto público en salud (% del PIB)		Gasto militar ^a (% del PIB)		Total servicio de la deuda ^b (% del PIB)	
	1990 ^c	2000-02 ^d	1990	2002	1990	2003	1990	2003
DESARROLLO HUMANO ALTO								
1 Noruega	7,0	7,6	8,0	8,0	2,9	2,0
2 Islandia	5,4	6,0 ^e	8,3	8,3	0,0	0,0
3 Australia	4,9	4,9	6,5	6,5	2,1	1,9
4 Luxemburgo	3,1	..	5,3	5,3	0,9	0,9
5 Canadá	6,5	5,2	6,7	6,7	2,0	1,2
6 Suecia	7,1	7,7	7,8	7,8	2,6	1,8
7 Suiza	4,9	5,8 ^e	6,5	6,5	1,8	1,0
8 Irlanda	4,8	5,5	5,5	5,5	1,2	0,7
9 Bélgica	5,0	6,3	6,5	6,5	2,4	1,3
10 Estados Unidos	5,1	5,7	6,6	6,6	5,3	3,8
11 Japón	..	3,6	6,5	6,5	0,9	1,0
12 Países Bajos	5,7	5,1	5,8	5,8	2,5	1,6
13 Finlandia	5,5	6,4	5,5	5,5	1,6	1,2
14 Dinamarca	..	8,5	7,3	7,3	2,0	1,5
15 Reino Unido	4,8	5,3	6,4	6,4	4,0	2,8
16 Francia	5,3	5,6	7,4	7,4	3,5	2,6
17 Austria	5,3	5,7	5,4	5,4	1,0	0,8
18 Italia	3,1	4,7	6,4	6,4	2,1	1,9
19 Nueva Zelandia	6,1	6,7	6,6	6,6	1,9	1,1
20 Alemania	..	4,6	8,6	8,6	2,8 ^f	1,4
21 España	4,2	4,5	5,4	5,4	1,8	1,2
22 Hong Kong, China (RAE)	2,8	4,4
23 Israel	6,3	7,5	6,0	6,0	12,4	9,1
24 Grecia	2,4	4,0	5,0	5,0	4,7	4,1
25 Singapur	3,1	..	1,3	1,3	4,9	5,2
26 Eslovenia	..	6,1	6,2	6,2	..	1,5
27 Portugal	4,0	5,8	6,6	6,6	2,7	2,1
28 Corea, República de	3,3	4,2	2,6	2,6	3,7	2,5
29 Chipre	3,5	6,3	2,9	2,9	5,0	1,5
30 Barbados	7,8	7,6	4,7	4,7	8,2	3,2
31 República Checa	..	4,4	6,4	6,4	..	2,2	..	6,1
32 Malta	4,3	..	7,0	7,0	0,9	0,8
33 Brunei Darussalam	3,9	..	2,7	2,7
34 Argentina	..	4,0	4,5	4,5	1,2	1,2	4,4	10,8
35 Hungría	5,8	5,5	5,5	5,5	2,8	1,8	12,8	18,3
36 Polonia	..	5,6	4,4	4,4	2,7	2,0	1,6	9,1
37 Chile	2,5	4,2	2,6	2,6	4,3	3,5	9,1	11,7
38 Estonia	..	5,7	3,9	3,9	..	1,9	..	13,4
39 Lituania	4,6	5,9	4,3	4,3	..	1,6	..	36,4
40 Qatar	3,5	..	2,4	2,4
41 Emiratos Árabes Unidos	1,8	1,6 ^g	2,3	2,3	6,2	3,1
42 Eslovaquia	5,1	4,4	5,3	5,3	..	1,9	..	10,7
43 Bahrein	4,1	..	3,2	3,2	5,1	5,1
44 Kuwait	4,8	..	2,9	2,9	48,5	9,0
45 Croacia	7,2	4,5	5,9	5,9	..	2,1	..	11,8
46 Uruguay	2,7	2,6	2,9	2,9	2,5	1,6	10,6	7,8
47 Costa Rica	4,4	5,1	6,1	6,1	0,0	0,0	8,8	4,8
48 Letonia	3,8	5,8	3,3	3,3	..	1,7	..	8,4
49 Saint Kitts y Nevis	2,6	7,6	3,4	3,4	1,9	12,6
50 Bahamas	4,0	..	3,4	3,4
51 Seychelles	7,8	5,2	3,9	3,9	4,0	1,7	5,9	11,0
52 Cuba	8,9	9,0	6,5	6,5
53 México	3,6	5,3	2,7	2,7	0,5	0,5	4,3	6,5

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación (% del PIB)		Gasto público en salud (% del PIB)		Gasto militar ^a (% del PIB)		Total servicio de la deuda ^b (% del PIB)	
	1990 ^c	2000-02 ^d	1990	2002	1990	2003	1990	2003
54 Tonga	..	4,9 ^e	5,1	5,1	1,7	2,3
55 Bulgaria	5,2	3,5	4,4	4,4	3,5	2,6	..	5,8
56 Panamá	4,7	4,5	6,4	6,4	1,3	..	6,5	7,4
57 Trinidad y Tobago	3,7	4,3 ^e	1,4	1,4	8,9	2,4
DESARROLLO HUMANO MEDIO								
58 Jamahiriya Árabe Libia	1,6	1,6	..	2,0
59 Macedonia, ERY	..	3,5	5,8	5,8	..	2,5	..	5,2
60 Antigua y Barbuda	..	3,8	3,3	3,3
61 Malasia	5,1	8,1	2,0	2,0	2,6	2,8	9,8	9,1
62 Rusia, Federación de	3,5	3,8	3,5	3,5	12,3	4,3	..	4,4
63 Brasil	..	4,2	3,6	3,6	2,5	1,6	1,8	11,5
64 Rumania	2,8	3,5	4,2	4,2	4,6	2,4	(.)	6,4
65 Mauricio	3,8	4,7	2,2	2,2	0,3	0,2	6,5	4,5
66 Granada	5,1	5,1	4,0	4,0	1,5	7,0
67 Belarús	4,8	6,0 ^e	4,7	4,7	..	1,3	..	1,4
68 Bosnia y Herzegovina	4,6	4,6	..	2,9	..	2,6
69 Colombia	2,4	5,2	6,7	6,7	2,2	4,4	9,7	10,7
70 Dominica	4,6	4,6	3,5	6,5
71 Omán	3,1	4,6 ^e	2,8	2,8	16,5	12,2	7,0	0,0
72 Albania	5,9	..	2,4	2,4	5,9	1,2	..	0,9
73 Tailandia	3,5	5,2	3,1	3,1	2,6	1,3	6,2	10,5
74 Samoa (Occidental)	3,2	4,8 ^e	4,7	4,7	2,7	4,9
75 Venezuela	3,0	..	2,3	2,3	..	1,3	10,3	10,4
76 Santa Lucía	..	7,7 ^e	3,4	3,4	1,6	4,7
77 Arabia Saudita	5,8	..	3,3	3,3	12,8	8,7
78 Ucrania	5,1	5,4	3,3	3,3	..	2,9	..	7,4
79 Perú	2,8	3,0	2,2	2,2	0,1	1,3	1,8	4,2
80 Kazajstán	3,2	3,0	1,9	1,9	..	1,1	..	17,8
81 Líbano	..	2,7	3,5	3,5	7,6	4,3	3,5	17,1
82 Ecuador	4,3	1,0 ^e	1,7	1,7	1,9	2,4	10,5	8,9
83 Armenia	7,0	3,2 ^e	1,3	1,3	..	2,7	..	3,4
84 Filipinas	2,9	3,1	1,1	1,1	1,4	0,9	8,1	12,8
85 China	2,3	..	2,0	2,0	2,7	2,3	2,0	2,6
86 Suriname	6,4	..	5,2	5,2
87 San Vicente y las Granadinas	..	10,0	3,9	3,9	2,2	3,9
88 Paraguay	1,1	4,4	3,2	3,2	1,0	0,9	6,2	5,1
89 Túnez	6,0	6,4	2,9	2,9	2,0	1,6	11,6	6,4
90 Jordania	8,1	..	4,3	4,3	9,9	8,9	15,6	11,7
91 Belice	4,6	5,2	2,5	2,5	1,2	..	4,9	13,6
92 Fiji	4,7	5,6 ^e	2,7	2,7	2,3	1,6	7,8	1,4
93 Sri Lanka	2,7	..	1,8	1,8	2,1	2,7	4,8	3,3
94 Turquía	2,2	3,7	4,3	4,3	3,5	4,9	4,9	11,7
95 República Dominicana	..	2,3	2,2	2,2	3,3	5,6
96 Maldivas	3,8	..	4,0	4,0 ^g	4,1	3,0
97 Turkmenistán	4,3	..	3,0	3,0
98 Jamaica	4,5	6,1	3,4	3,4	14,4	10,1
99 Irán, Rep. Islámica del	4,1	4,9	2,9	2,9	2,9	3,8	0,5	1,2
100 Georgia	..	2,2	1,0	1,0	..	1,1	..	4,5
101 Azerbaiyán	7,7	3,2	0,8	0,8	..	1,9	..	3,4
102 Territorios Palestinos Ocupados
103 Argelia	5,3	..	3,2	3,2	1,5	3,3	14,2	6,5
104 El Salvador	1,9	2,9	3,6	3,6	2,7	0,7	4,3	3,7
105 Cabo Verde	..	7,9	3,8	3,8	..	0,7	1,7	2,7
106 República Árabe Siria	4,0	..	2,3	2,3	6,9	7,1	9,7	1,6

Prioridades del gasto público

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación (% del PIB)		Gasto público en salud (% del PIB)		Gasto militar ^a (% del PIB)		Total servicio de la deuda ^b (% del PIB)	
	1990 ^c	2000-02 ^d	1990	2002	1990	2003	1990	2003
107 Guyana	3,4	8,4	4,3	4,3	0,9	..	74,5	7,8
108 Viet Nam	2,0	..	1,5	1,5	7,9	..	2,7	2,1
109 Kirguistán	8,4	3,1 ^e	2,2	2,2	..	2,9	..	7,1
110 Indonesia	1,0	1,2	1,2	1,2	1,8	1,5	8,7	8,9
111 Uzbekistán	9,5	..	2,5	2,5	..	0,5	..	8,2
112 Nicaragua	3,4	3,1	3,9	3,9	10,6	0,9	1,6	5,0
113 Bolivia	2,3	6,3	4,2	4,2	2,4	1,7	7,9	5,4
114 Mongolia	12,3	9,0	4,6	4,6	5,7	22,6
115 Moldova, Rep. de	5,6	4,9	4,1	4,1	..	0,4	..	8,1
116 Honduras	3,2	3,2	..	0,4	12,8	5,9
117 Guatemala	1,4	..	2,3	2,3	1,5	0,5	2,8	1,9
118 Vanuatu	4,7	11,0 ^e	2,8	2,8	1,6	0,7
119 Egipto	3,9	..	1,8	1,8	3,9	2,6	7,1	3,4
120 Sudáfrica	5,9	5,3 ^e	3,5	3,5	3,8	1,6	..	2,7
121 Guinea Ecuatorial	..	0,6	1,3	1,3	3,9	0,3
122 Tayikistán	..	2,8	0,9	0,9	..	2,2	..	5,7
123 Gabón	..	3,9 ^e	1,8	1,8	3,0	6,2
124 Marruecos	5,3	6,5	1,5	1,5	4,1	4,2	6,9	9,8
125 Namibia	7,9	7,2	4,7	4,7	..	2,8
126 Santo Tomé y Príncipe	9,7	9,7	4,9	11,1
127 India	3,7	4,1	1,3	1,3	2,7	2,1	2,6	3,4
128 Islas Salomón	..	3,4 ^e	4,5	4,5	5,5	3,7
129 Myanmar	0,4	0,4	3,4	..	0,0	0,0
130 Camboya	..	1,8	2,1	2,1	3,1	2,5	2,7	0,6
131 Botswana	6,2	2,2	3,7	3,7	4,1	4,1	2,8	0,7
132 Comoras	..	3,9	1,7	1,7	0,4	0,8
133 Rep. Dem. Popular Lao	..	2,8 ^e	1,5	1,5	1,1	2,3
134 Bhután	..	5,2	4,1	4,1	1,8	1,0
135 Pakistán	2,6	1,8 ^e	1,1	1,1	5,8	4,4	4,8	3,7
136 Nepal	2,0	3,4	1,4	1,4	0,9	1,6	1,9	1,9
137 Papua Nueva Guinea	..	2,3 ^e	3,8	3,8	2,1	0,6	17,2	9,3
138 Ghana	3,2	..	2,3	2,3	0,4	0,7	6,2	6,3
139 Bangladesh	1,5	2,4	0,8	0,8	1,0	1,2	2,5	1,3
140 Timor-Leste	6,2	6,2
141 Sudán	6,0	..	1,0	1,0	3,6	2,4	0,4	0,2
142 Congo	5,0	3,2 ^e	1,5	1,5	..	1,4	19,0	1,7
143 Togo	5,5	2,6	5,1	5,1	3,1	1,6	5,3	0,9
144 Uganda	1,5	..	2,1	2,1	3,0	2,3	3,4	1,3
145 Zimbabwe	7,7	4,7 ^e	4,4	4,4	4,5	2,1	5,4	0,0
DESARROLLO HUMANO BAJO								
146 Madagascar	2,1	2,9 ^e	1,2	1,2	1,2	..	7,2	1,3
147 Swazilandia	5,8	7,1	3,6	3,6	2,1	..	5,4	1,5
148 Camerún	3,2	3,8	1,2	1,2	1,5	1,5	4,6	3,6
149 Lesotho	6,2	10,4 ^e	5,3	5,3	4,5	2,6	3,8	5,9
150 Djibouti	3,5	..	3,3	3,3	6,3	..	3,6	2,5
151 Yemen	..	9,5 ^e	1,0	1,0	7,9	7,1	3,5	1,6
152 Mauritania	2,9	2,9	3,8	1,6	14,3	5,0
153 Haití	1,5	..	3,0	3,0	1,2	1,8
154 Kenya	6,7	7,0	2,2	2,2	2,9	1,7	9,2	4,0
155 Gambia	3,8	2,8	3,3	3,3	1,1	0,5	11,9	5,0
156 Guinea	..	1,8 ^e	0,9	0,9	6,0	3,6
157 Senegal	3,9	3,6	2,3	2,3	2,0	1,5	5,7	3,8
158 Nigeria	0,9	..	1,2	1,2	0,9	1,2	11,7	2,8
159 Rwanda	..	2,8 ^e	3,1	3,1	3,7	2,8	0,8	1,3

Clasificación según el IDH	Gasto público en educación (% del PIB)		Gasto público en salud (% del PIB)		Gasto militar ^a (% del PIB)		Total servicio de la deuda ^b (% del PIB)	
	1990 ^c	2000–02 ^d	1990	2002	1990	2003	1990	2003
160 Angola	3,9	2,8 ^e	2,1	2,1	5,8	4,7	3,2	10,1
161 Eritrea	..	4,1	3,2	3,2	..	19,4	..	1,6
162 Benin	..	3,3 ^e	2,1	2,1	1,8	..	2,1	1,7
163 Côte d'Ivoire	..	4,6 ^e	1,4	1,4	1,3	1,5	11,7	4,2
164 Tanzania, Rep. Unida de	2,8	..	2,7	2,7	..	2,1	4,2	0,9
165 Malawi	3,2	6,0	4,0	4,0	1,3	..	7,1	2,1
166 Zambia	2,4	2,0 ^e	3,1	3,1	3,7	..	6,2	9,0
167 Congo, Rep. Dem. del	1,1	1,1 ^g	3,7	2,6
168 Mozambique	3,1	..	4,1	4,1	5,9	1,3	3,2	2,0
169 Burundi	3,4	3,9	0,6	0,6	3,4	5,9	3,7	4,9
170 Etiopía	3,4	4,6 ^e	2,6	2,6	8,5	4,3	2,7	1,4
171 República Centroafricana	2,2	..	1,6	1,6	..	1,3	2,0	0,1
172 Guinea-Bissau	3,0	3,0	3,4	6,4
173 Chad	2,7	2,7	..	1,5	0,7	1,8
174 Malí	2,3	2,3	2,1	1,9	2,8	1,8
175 Burkina Faso	2,4	..	2,0	2,0	3,0	1,3	1,1	1,2
176 Sierra Leona	..	3,7	1,7	1,7	1,4	1,7	3,3	3,2
177 Níger	3,2	2,3 ^e	2,0	2,0	4,0	1,2

NOTAS

- a** Debido a diversas limitaciones en los datos, las comparaciones del gasto militar a lo largo del tiempo y entre países deben realizarse con la debida prudencia. Para información detallada, ver SIPRI 2004.
- b** Refiérase al cuadro 19 para las cifras totales.
- c** Los datos posiblemente no sean comparables entre los países debido a diferencias en los métodos de recopilación de datos utilizados.
- d** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.
- e** Cuando no se dispone de cálculos de los países, los datos corresponden a cálculos del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- f** Los datos se refieren a la República Federal de Alemania antes de la reunificación.
- g** Los datos difieren ligeramente de los datos presentados en el Cuadro 6 de OMS 2005a.

FUENTES

- Columna 1:** cálculos basados en datos relativos al PIB y el gasto público del Instituto de Estadística de la UNESCO 2005b.
- Columna 2:** Instituto de Estadística de la UNESCO 2005b.
- Columnas 3 y 4:** Banco Mundial 2005c.
- Columnas 5 y 6:** SIPRI 2005a.
- Columnas 7 y 8:** cálculos basados en datos relativos al PIB y al total del servicio de la deuda del Banco Mundial 2005c..

Desempleo en los países miembros de la OCDE

Clasificación según el IDH	Personas desempleadas (miles) 2003	Tasa de desempleo			ODM Tasa desempleo entre los jóvenes		Desempleo de larga duración (% del desempleo total)	
		Total (% de la población activa) 2003	Media anual (% de la población activa) 1993–2003	Femenina (% de la tasa masculina) 2003	Total (% de la población activa de 15 a 24 años) ^a 2003	Femenina (% de la tasa masculina) 2003	Mujeres 2003	Hombres 2003
DESARROLLO HUMANO ALTO								
1 Noruega	106,7	4,5	4,3	81	11,7	84	5,4	7,1
2 Islandia	5,5	3,4	3,5	82 ^b	7,2 ^b	46 ^b	13,3 ^b	9,5 ^b
3 Australia	607,4	6,0	7,7	104	11,6	92	17,0	27,1
4 Luxemburgo	7,6	3,8	3,0	188 ^b	7,0 ^b	168	26,5 ^{b,c}	28,6 ^{b,c}
5 Canadá	1.302,2	7,6	8,6	91	13,8	76	8,4	11,4
6 Suecia	217,0	4,9	6,3	83	13,8	86	15,3	19,6
7 Suiza	174,9	4,0	3,4	117	8,6	104	32,6	21,6
8 Irlanda	88,0	4,6	8,5	81	7,6	75	26,0	40,9
9 Bélgica	361,7	7,9	8,5	107	19,0	87	48,2	44,8
10 Estados Unidos	8.776,6	6,0	5,3	90	12,4	86	11,0	12,5
11 Japón	3.504,0	5,3	4,0	89	10,1	75	24,6	38,9
12 Países Bajos	353,8	4,1	4,8	105	7,8	98	28,1	30,1
13 Finlandia	234,4	9,1	12,2	97	21,6	99	21,4	27,7
14 Dinamarca	161,6	5,6	5,8	113	9,8	84	17,9	21,8
15 Reino Unido	1.485,5	5,0	7,0	75	11,5	72	17,1	26,5
16 Francia	2.648,2	9,7	10,7	126	20,8	110	42,8	43,1
17 Austria	244,9	5,7	5,4	96	6,5	97	23,9	25,0
18 Italia	2.096,5	8,8	10,7	172	26,3	134	58,9	57,5
19 Nueva Zelandia	94,8	4,6	6,5	113	10,2	103	11,0	15,5
20 Alemania	3.838,0	9,1	8,1	92	10,6	69	52,3	48,3
21 España	2.127,4	11,3	14,5	195	22,7	140	43,9	34,3
24 Grecia	417,1	9,5	10,2	238	25,1	191	61,0	49,2
27 Portugal	342,3	6,3	5,7	132	14,6	134	32,7	31,2
28 Corea, Rep. de	776,7	3,4	3,6	86	9,6	75	0,3	0,7
31 República Checa	399,1	7,8	6,3	162	17,6	113	51,9	47,4
35 Hungría	244,5	5,9	8,3	91	13,4	94	42,2	42,2
36 Polonia	3.328,5	19,6	14,9	108	43,0	105	50,8	48,6
42 Eslovaquia	459,3	17,5	15,3 ^d	102	33,1	92	62,1	60,2
53 México	1.033,6	2,5	3,1	106	5,3	126	0,8	1,1
DESARROLLO HUMANO MEDIO								
94 Turquía	2.494,0	10,3	7,9	94	20,5	88	30,9	22,1
OCDE ^e	37.931,6 T	6,9	6,8	105	13,6	94	31,9	30,2

NOTAS

- a En algunos países, la escala de edad de la fuerza laboral juvenil puede ser entre 16 y 24 años.
- b Los datos se refieren al año 2002.
- c Los datos se basan en una muestra pequeña y deben ser interpretados con la debida prudencia.
- d Los datos se refieren a la tasa media anual entre 1994 y 2003.
- e Las cifras totales para el grupo de países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos provienen de OCDE 2005b,d.

FUENTES

- Columnas 1, 2 y 5: OCDE 2005b.
- Columnas 3, 4 y 6: cálculos basados en los datos relativos a las tasas de desempleo femeninas y masculinas de la OCDE 2005b.
- Columnas 7 y 8: OCDE 2005d.

Energía y medio ambiente

Clasificación según el IDH	Consumo tradicional de combustible (% del total de las necesidades energéticas)		Consumo de electricidad per cápita (kilovatios - hora)		ODM PIB por unidad de uso de energía (PPA en US\$ de 2000 por kilo equivalente de petróleo)		ODM Emisiones de dióxido de carbono Per cápita (toneladas métricas)			Ratificación de los tratados sobre medio ambiente ^a			
	2002	1980	2002	1980	2002	1980	2002	2000	Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología	Convención Marco sobre el Cambio Climático	Protocolo de Kyoto de Convención Marco sobre el Cambio Climático	Convención sobre la Diversidad Biológica	
DESARROLLO HUMANO ALTO													
1 Noruega	..	22.400 ^b	26.640 ^b	4,6	6,1	10,6	12,2	0,2	●	●	●	●	
2 Islandia	0,0	13.838	29.247	3,1	2,4	8,2	7,7	(.)	○	●	●	●	
3 Australia	9,5	6.599	11.299	3,7	4,8	13,9	18,3	1,5	●	●	○	●	
4 Luxemburgo	..	10.879	10.547	2,3	6,3	29,1	21,1	(.)	●	●	●	●	
5 Canadá	4,6	14.243	18.541	2,5	3,6	17,2	16,5	1,9	○	●	●	●	
6 Suecia	19,4	11.700	16.996	3,6	4,4	8,6	5,8	0,2	●	●	●	●	
7 Suiza	7,7 ^c	5.878 ^c	8.483 ^c	7,6	7,8	6,5	5,7	0,2	●	●	●	●	
8 Irlanda	1,1	3.106	6.560	4,1	9,1	7,7	11,0	0,2	●	●	●	●	
9 Bélgica	1,0	5.177	8.749	4,0	4,8	13,3	6,8	0,4	●	●	●	●	
10 Estados Unidos	3,6	10.336	13.456	2,8	4,4	20,0	20,1	24,4	●	●	○	○	
11 Japón	0,2	4.944	8.612	5,7	6,4	7,9	9,4	5,2	●	●	●	●	
12 Países Bajos	..	4.560	6.958	4,0	5,8	10,9	9,4	0,6	●	●	●	●	
13 Finlandia	6,2	8.372	16.694	3,2	3,7	11,9	12,0	0,2	●	●	●	●	
14 Dinamarca	12,7	5.059	6.925	5,3	8,1	12,3	8,9	0,2	●	●	●	●	
15 Reino Unido	0,5	5.022	6.614	4,5	6,6	10,5	9,2	2,5	●	●	●	●	
16 Francia	4,7 ^d	4.633 ^d	8.123 ^d	5,0	5,8	9,0	6,2	1,6 ^d	●	●	●	●	
17 Austria	3,7	4.988	7.845	6,0	7,5	6,9	7,8	0,3	●	●	●	●	
18 Italia	1,7 ^e	3.364 ^e	5.840 ^e	7,0	8,5	6,6	7,5	1,9 ^e	●	●	●	●	
19 Nueva Zelanda	2,2	7.270	10.301	5,1	4,6	5,6	8,7	0,1	●	●	●	●	
20 Alemania	6.989	3,9	6,2	..	9,8	3,4	●	●	●	●	
21 España	0,6	2.906	6.154	6,8	6,5	5,3	7,3	1,2	●	●	●	●	
22 Hong Kong, China (RAE)	..	2.449	6.237	11,1	10,6	3,2	5,2	0,1	●	●	●	●	
23 Israel	0,0	3.187	6.698	6,1	6,0	5,6	11,0	0,3	●	●	●	●	
24 Grecia	4,1	2.413	5.247	8,4	6,8	5,4	8,5	0,4	●	●	●	●	
25 Singapur	0,2	2.836	7.961	3,9	3,8	12,5	13,8	0,3	●	●	●	●	
26 Eslovenia	7,3	..	6.791	..	5,1	..	7,8	0,1	●	●	●	●	
27 Portugal	..	1.750	4.647	9,6	6,9	2,8	6,0	0,3	●	●	●	●	
28 Corea, República de	..	1.051	7.058	4,2	3,9	3,3	9,4	1,9	○	●	●	●	
29 Chipre	0,0	1.692	5.323	4,9	..	5,2	8,3	(.)	●	●	●	●	
30 Barbados	6,3	1.333	3.193	2,7	4,6	(.)	●	●	●	●	
31 República Checa	2,4	..	6.368	..	3,7	..	11,2	0,5	●	●	●	●	
32 Malta	..	1.627	4.939	6,5	7,6	3,1	7,5	(.)	●	●	●	●	
33 Brunei Darussalam	0,0	2.430	8.903	35,6	17,7	(.)	●	●	●	●	
34 Argentina	3,2	1.413	2.383	7,7	6,9	3,8	3,5	0,6	○	●	●	●	
35 Hungría	3,2	2.920	3.972	3,5	5,3	7,7	5,6	0,2	●	●	●	●	
36 Polonia	5,5	3.419	3.549	..	4,4	12,8	7,7	1,3	●	●	●	●	
37 Chile	12,5	1.054	2.918	5,3	6,0	2,5	3,6	0,3	○	●	●	●	
38 Estonia	17,7	..	5.767	..	3,6	..	11,8	0,1	●	●	●	●	
39 Lituania	13,9	..	3.239	..	4,0	..	3,6	0,1	●	●	●	●	
40 Qatar	0,0	10.616	17.489	56,3	53,1	0,2	●	●	●	●	
41 Emiratos Árabes Unidos	..	6.204	14.215	7,5	..	35,8	25,1	0,3	●	●	●	●	
42 Eslovaquia	1,6	..	5.256	..	3,6	..	6,8	0,2	●	●	●	●	
43 Bahrein	..	4.784	10.830	1,6	1,7	22,6	30,6	0,1	●	●	●	●	
44 Kuwait	0,0	6.849	16.544	1,8	1,7	19,7	24,6	0,2	●	●	●	●	
45 Croacia	5,4	..	3.558	..	5,3	..	4,7	0,1	●	●	○	●	
46 Uruguay	35,4	1.163	2.456	8,5	10,0	2,0	1,2	(.)	○	●	●	●	
47 Costa Rica	24,9	964	1.765	10,2	9,4	1,1	1,4	(.)	○	●	●	●	
48 Letonia	47,4	..	2.703	33,3	4,9	..	2,7	(.)	●	●	●	●	
49 Saint Kitts y Nevis	2.619	1,2	2,8	(.)	●	●	●	●	
50 Bahamas	..	4.062	6.084	38,1	6,7	(.)	●	●	●	●	
51 Seychelles	..	794	2.704	1,5	6,8	(.)	●	●	●	●	
52 Cuba	33,8	1.029	1.395	3,2	2,1	0,1	●	●	●	●	
53 México	8,0	999	2.280	5,4	5,6	4,2	3,7	1,8	●	●	●	●	

Clasificación según el IDH	Consumo tradicional de combustible (% del total de las necesidades energéticas)		Consumo de electricidad per cápita (kilowatios - hora)		ODM PIB por unidad de uso de energía (PPA en US\$ de 2000 por kilo equivalente de petróleo)		ODM Emisiones de dióxido de carbono Per cápita (toneladas métricas)			Ratificación de los tratados sobre medio ambiente ^a			
	2002	1980	2002	1980	2002	1980	2002	2000	Porcentaje del total mundial (%)	Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología	Convención Marco sobre el Cambio Climático	Protocolo de Kyoto de Convención Marco sobre el Cambio Climático	Convención sobre la Diversidad Biológica
54 Tonga	..	109	340	0,4	1,1	(.)	●	●	●	●	
55 Bulgaria	6,2	4.371	4.624	1,6	2,9	8,5	5,3	0,2	●	●	●	●	
56 Panamá	17,8	930	1.654	7,2	5,9	1,8	2,0	(.)	●	●	●	●	
57 Trinidad y Tobago	0,4	1.900	4.422	2,7	1,3	15,4	31,9	0,1	●	●	●	●	
DESARROLLO HUMANO MEDIO													
58 Jamahiriya Árabe Libia	0,9	1.588	3.915	8,9	9,1	0,2	●	●	●	●	
59 Macedonia, ERY	8,9	..	3.363	5,1	(.)	●	●	●	●	
60 Antigua y Barbuda	..	984	1.438	2,2	4,7	(.)	●	●	●	●	
61 Malasia	1,5	740	3.234	4,6	4,1	2,0	6,3	0,6	●	●	●	●	
62 Rusia, Federación de	2,9	..	6.062	..	1,9	..	9,9	6,2	●	●	●	●	
63 Brasil	26,7	1.145	2.183	7,4	6,8	1,5	1,8	1,3	●	●	●	●	
64 Rumania	11,8	3.061	2.385	..	3,8	8,7	4,0	0,4	●	●	●	●	
65 Mauricio	..	482	1.631	0,6	2,6	(.)	●	●	●	●	
66 Granada	0,0	281	1.913	0,5	2,3	(.)	●	●	●	●	
67 Belarús	5,5	..	3.326	..	2,1	..	6,0	0,3	●	●	●	●	
68 Bosnia y Herzegovina	7,7	..	2.527	..	5,3	..	4,8	0,1	●	●	●	●	
69 Colombia	16,0	726	1.019	7,2	9,8	1,4	1,3	0,3	●	●	●	●	
70 Dominicana	..	149	1.197	0,5	1,5	(.)	●	●	●	●	
71 Omán	0,0	847	5.219	8,2	3,0	5,0	12,1	0,1	●	●	●	●	
72 Albania	5,1	1.204	1.844	..	6,7	1,8	0,8	(.)	●	●	●	●	
73 Tailandia	13,6	340	1.860	5,1	5,0	0,9	3,7	0,9	●	●	●	●	
74 Samoa (Occidental)	..	252	597	0,6	0,8	(.)	●	●	●	●	
75 Venezuela	2,8	2.379	3.484	2,9	2,4	5,8	4,3	0,7	●	●	●	●	
76 Santa Lucía	..	504	1.698	0,9	2,4	(.)	●	●	●	●	
77 Arabia Saudita	..	1.969	6.620	6,8	2,1	14,9	15,0	1,6	●	●	●	●	
78 Ucrania	1,0	..	3.525	..	1,8	..	6,4	1,5	●	●	●	●	
79 Perú	20,6	579	907	8,0	10,7	1,4	1,0	0,1	●	●	●	●	
80 Kazajstán	0,2	..	4.030	..	1,8	..	9,9	0,5	●	●	○	●	
81 Líbano	0,5	1.056	2.834	..	3,8	2,3	4,7	0,1	●	●	●	●	
82 Ecuador	17,5	423	943	5,2	4,8	1,7	2,0	0,1	●	●	●	●	
83 Armenia	0,0	..	1.554	..	4,8	..	1,0	(.)	●	●	●	●	
84 Filipinas	12,8	373	610	9,8	7,6	0,8	0,9	0,3	○	●	●	●	
85 China	5,3	307	1.484	1,2	4,6	1,5	2,7	12,1	○	●	●	●	
86 Suriname	3,3	4.442	4.447	6,7	5,1	(.)	●	●	●	●	
87 San Vicente y las Granadinas	..	276	1.000	0,4	1,6	(.)	●	●	●	●	
88 Paraguay	45,7	233	1.129	7,2	6,3	0,5	0,7	(.)	●	●	●	●	
89 Túnez	7,8	434	1.205	6,9	7,7	1,5	2,3	0,1	●	●	●	●	
90 Jordania	1,4	366	1.585	5,5	3,9	2,1	3,2	0,1	●	●	●	●	
91 Belice	..	370	713	1,3	3,1	(.)	●	●	●	●	
92 Fiji	..	489	625	1,2	1,6	(.)	●	●	●	●	
93 Sri Lanka	41,6	113	366	5,5	8,0	0,2	0,5	(.)	●	●	●	●	
94 Turquía	10,5	554	1.904	5,6	5,7	1,7	3,0	1,0	●	●	●	●	
95 República Dominicana	7,2	582	1.326	6,3	6,8	1,1	2,5	0,1	●	●	●	●	
96 Maldivas	0,0	25	448	0,3	3,4	(.)	●	●	●	●	
97 Turkmenistán	2.126	..	1,4	..	9,1	0,2	●	●	●	●	
98 Jamaica	6,5	834	2.640	3,0	2,5	4,0	4,1	(.)	○	●	●	●	
99 Irán, Rep. Islámica del	0,1	570	2.075	4,9	3,1	3,0	5,3	1,4	●	●	●	●	
100 Georgia	25,2	..	1.508	6,4	4,4	..	0,7	(.)	●	●	●	●	
101 Azerbaiyán	0,0	..	2.579	..	2,2	..	3,4	0,1	●	●	●	●	
102 Territorios Palestinos Ocupados	●	●	●	●	
103 Argelia	6,0	381	881	8,5	5,6	3,5	2,9	0,4	●	●	●	●	
104 El Salvador	32,8	336	665	7,7	7,1	0,5	1,0	(.)	●	●	●	●	
105 Cabo Verde	..	55	99	0,4	0,3	(.)	●	●	●	●	
106 República Árabe Siria	0,0	433	1.570	4,5	3,2	2,2	2,8	0,2	●	●	●	●	

Clasificación según el IDH	Consumo tradicional de combustible (% del total de las necesidades energéticas)		Consumo de electricidad per cápita (kilowatios - hora)		ODM PIB por unidad de uso de energía (PPA en US\$ de 2000 por kilo equivalente de petróleo)		ODM Emisiones de dióxido de carbono Per cápita (toneladas métricas)		ODM Porcentaje del total mundial (%)		Ratificación de los tratados sobre medio ambiente ^a			
	2002	1980	2002	1980	2002	1980	2002	2000	Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología	Convención Marco sobre el Cambio Climático	Protocolo de Kyoto de Convención Marco sobre el Cambio Climático	Convención sobre la Diversidad Biológica		
107 Guyana	42,5	545	1.195	2,3	2,2	(.)		●	●	●	●	
108 Viet Nam	25,3	78	392	..	4,2	0,3	0,8	0,3	●	●	●	●	●	
109 Kirguistán	0,0	..	2.252	..	3,1	..	1,0	(.)		●	●	●	●	
110 Indonesia	17,6	94	463	3,9	4,1	0,6	1,4	1,2	●	●	●	●	●	
111 Uzbekistán	0,0	..	2.008	..	0,8	..	4,8	0,5		●	●	●	●	
112 Nicaragua	47,9	363	496	8,7	5,7	0,7	0,7	(.)	●	●	●	●	●	
113 Bolivia	..	292	485	5,4	4,8	0,8	1,2	(.)	●	●	●	●	●	
114 Mongolia	2,1	1.119	1.318	4,1	3,3	(.)	●	●	●	●	●	
115 Moldova, Rep. de	2,2	..	1.314	..	2,0	..	1,6	(.)	●	●	●	●	●	
116 Honduras	52,8	259	696	5,0	5,0	0,6	0,9	(.)	○	●	●	●	●	
117 Guatemala	58,6	245	660	7,1	6,4	0,6	0,9	(.)	●	●	●	●	●	
118 Vanuatu	..	171	208	0,5	0,4	(.)		●	●	●	●	
119 Egipto	9,2	433	1.287	5,9	4,6	1,0	2,1	0,6	●	●	●	●	●	
120 Sudáfrica	11,8 ^f	3.181 ^f	4.715 ^f	4,8	3,9	7,2	7,4	1,4	●	●	●	●	●	
121 Guinea Ecuatorial	57,1	83	54	0,3	0,4	(.)		●	●	●	●	
122 Tayikistán	2.559	..	1,8	..	0,7	(.)	●	●	●	●	●	
123 Gabón	..	766	1.226	3,5	5,1	8,9	2,6	(.)		●	●	●	●	
124 Marruecos	2,2	254	560	11,4	10,1	0,8	1,4	0,2	○	●	●	●	●	
125 Namibia	.. ^g	.. ^g	.. ^g	..	10,2	..	1,1	(.)	●	●	●	●	●	
126 Santo Tomé y Príncipe	..	96	115	0,4	0,6	(.)		●	●	●	●	
127 India	20,0	173	569	3,3	5,0	0,5	1,2	4,7	●	●	●	●	●	
128 Islas Salomón	..	93	69	0,4	0,4	(.)	●	●	●	●	●	
129 Myanmar	74,1	44	135	0,1	0,2	(.)	○	●	●	●	●	
130 Camboya	92,3	15	10	(.)	(.)	(.)	●	●	●	●	●	
131 Botswana	.. ^g	.. ^g	.. ^g	0,9	2,3	(.)	●	●	●	●	●	
132 Comoras	..	26	25	0,1	0,1	(.)		●	●	●	●	
133 Rep. Dem. Popular Lao	77,3	68	133	0,1	0,2	(.)	●	●	●	●	●	
134 Bhután	87,8	17	236	(.)	0,2	(.)	●	●	●	●	●	
135 Pakistán	..	176	469	3,5	4,3	0,4	0,7	0,5	○	●	●	●	●	
136 Nepal	..	17	62	2,6	3,8	(.)	0,2	(.)	○	●	●	●	●	
137 Papua Nueva Guinea	61,9	406	249	0,6	0,4	(.)		●	●	●	●	
138 Ghana	82,5	450	416	4,9	5,0	0,2	0,4	(.)	●	●	●	●	●	
139 Bangladesh	61,6	30	119	11,1	10,5	0,1	0,3	0,1	●	●	●	●	●	
140 Timor-Leste						
141 Sudán	73,7	47	89	2,5	3,6	0,2	0,3	(.)		●	●	●	●	
142 Congo	72,2	98	210	1,6	3,7	0,2	0,6	(.)	○	●	●	●	●	
143 Togo	83,3	74	120	7,4	4,9	0,2	0,3	(.)	●	●	●	●	●	
144 Uganda	93,4	28	61	0,1	0,1	(.)	●	●	●	●	●	
145 Zimbabwe	66,2	1.020	981	2,7	..	1,3	1,0	0,1	●	●	●	●	●	
DESARROLLO HUMANO BAJO														
146 Madagascar	81,5	49	42	0,2	0,1	(.)	●	●	●	●	●	
147 Swazilandia	.. ^g	.. ^g	.. ^g	0,8	0,9	(.)		●	●	●	●	
148 Camerún	66,9	168	207	5,4	4,7	0,4	0,2	(.)	●	●	●	●	●	
149 Lesotho	.. ^g	.. ^g	.. ^g	●	●	●	●	●	
150 Djibouti	..	416	296	0,9	0,5	(.)	●	●	●	●	●	
151 Yemen	2,3	..	159	..	3,8	..	0,7	(.)		●	●	●	●	
152 Mauritania	..	60	58	0,4	1,1	(.)		●	●	●	●	
153 Haití	45,5	58	73	8,0	6,6	0,1	0,2	(.)	○	●	●	●	●	
154 Kenya	64,9	109	155	1,8	2,0	0,4	0,2	(.)	●	●	●	●	●	
155 Gambia	63,6	70	96	0,2	0,2	(.)	●	●	●	●	●	
156 Guinea	87,8	85	95	0,2	0,1	(.)	○	●	●	●	●	
157 Senegal	72,1	115	141	3,9	4,8	0,6	0,4	(.)	●	●	●	●	●	
158 Nigeria	46,4	108	148	1,4	1,3	1,0	0,4	0,2	●	●	●	●	●	
159 Rwanda	90,4	32	23	0,1	0,1	(.)	●	●	●	●	●	

Clasificación según el IDH	Consumo tradicional de combustible (% del total de las necesidades energéticas)		Consumo de electricidad per cápita (kilowatios - hora)		ODM PIB por unidad de uso de energía (PPA en US\$ de 2000 por kilo equivalente de petróleo)		ODM Emisiones de dióxido de carbono			Ratificación de los tratados sobre medio ambiente ^a			
	2002	1980	2002	1980	2002	1980	2002	2000	Porcentaje del total mundial (%)	Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología	Convención Marco sobre el Cambio Climático	Protocolo de Kyoto de Convención sobre el Cambio Climático	Convención sobre la Diversidad Biológica
	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita	Per cápita				
160 Angola	32,0	214	135	..	3,2	0,7	0,5	(.)		●		●	
161 Eritrea	75,0	..	66	0,2	(.)	●	●		●	
162 Benin	72,7	37	92	2,1	3,0	0,1	0,3	(.)	●	●	●	●	
163 Côte d'Ivoire	72,7	220	197	4,9	3,7	0,7	0,4	(.)		●		●	
164 Tanzania, Rep. Unida de	82,6	41	83	..	1,4	0,1	0,1	(.)	●	●	●	●	
165 Malawi	85,0	66	80	0,1	0,1	(.)	○	●	●	●	
166 Zambia	87,3	1.125	603	1,4	1,3	0,6	0,2	(.)	●	●	○	●	
167 Congo, Rep. Dem. del	94,9	161	91	6,1	2,2	0,1	(.)	(.)	●	●	●	●	
168 Mozambique	80,3	364	378	1,0	2,3	0,3	0,1	(.)	●	●	●	●	
169 Burundi	95,6	12	25	(.)	(.)	(.)		●	●	●	
170 Etiopía	93,3	..	32	..	2,4	(.)	0,1	(.)	●	●	●	●	
171 República Centroafricana	83,3	29	28	(.)	0,1	(.)	○	●		●	
172 Guinea-Bissau	50,0	18	41	0,2	0,2	(.)		●		●	
173 Chad	97,2	10	12	(.)	(.)	(.)	○	●		●	
174 Malí	85,0	15	33	0,1	(.)	(.)	●	●	●	●	
175 Burkina Faso	89,4	16	32	0,1	0,1	(.)	●	●	●	●	
176 Sierra Leona	91,2	62	54	0,2	0,1	(.)		●		●	
177 Níger	85,3	39	40	0,1	0,1	(.)	●	●	●	●	
Países en desarrollo	24,5	388	1.155	3,7	4,6	1,3	2,0	36,9	
Países menos adelantados	75,9	83	106	..	4,0	0,1	0,2	0,4	
Estados Árabes	18,0	626	1.946	5,8	3,5	3,1	4,1	4,5	
Asia Oriental y el Pacífico	11,0	329	1.439	2,1	4,6	1,4	2,6	17,6	
América Latina y El Caribe	19,8	1.019	1.927	6,3	6,1	2,4	2,4	5,6	
Asia Meridional	24,5	171	566	3,8	4,8	0,5	1,2	6,3	
África Subsahariana	70,6	434	536	3,3	2,7	1,0	0,8	1,9	
Europa Central y Oriental y la CEI	4,1	3.284	3.328	..	2,4	10,1	5,9	12,2	
OCDE	4,1	5.761	8.615	3,9	5,1	11,0	11,2	51,0	
Países de la OCDE de ingresos altos	3,0	6.698	10.262	3,8	5,2	12,2	13,0	46,2	
Desarrollo humano alto	4,5	5.676	8.586	3,8	5,2	10,9	11,2	53,0	
Desarrollo humano medio	17,0	368	1.121	3,5	4,1	1,2	2,0	39,0	
Desarrollo humano bajo	71,1	135	133	3,3	4,1	0,4	0,2	0,5	
Ingresos altos	2,9	6.616	10.198	3,9	5,1	12,1	13,0	47,8	
Ingresos medios	9,2	623	1.653	3,7	4,1	2,1	2,9	38,9	
Ingresos bajos	42,2	174	399	2,3	2,0	0,5	0,8	7,3	
Total mundial	7,6 ^h	1.573	2.465	3,8	4,6	3,4	3,6	100,0 ⁱ	

● Ratificación, aceptación, aprobación, adhesión o sucesión
○ Firma

NOTAS

- a Información al 15 de abril de 2005. El Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología se firmó en Cartagena en el año 2000, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Nueva York en 1992, el Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Kyoto en el año 1997 y el Convenio sobre la Diversidad Biológica en Río de Janeiro en 1992.
- b Incluye las Islas Svalbard y Jan Mayen.
- c Incluye Liechtenstein.
- d Incluye Mónaco.
- e Incluye San Marino.

- f Los datos se refieren a la Unión Aduanera Sudafricana que incluye a Botswana, Lesotho, Namibia y Swazilandia.
- g Incluido en los datos de Sudáfrica.
- h Los datos se refieren a cifras totales mundiales provenientes de ONU 2005d.
- i Los datos se refieren a cifras totales mundiales provenientes de CDIAC 2005 sobre las emisiones totales de dióxido de carbono, incluido aquellos países que no aparecen en los principales cuadros de indicadores, así como sobre las emisiones que no se incluyen en los totales nacionales, como los combustibles para calderas y barcos y la oxidación de productos derivados de hidrocarburos no combustibles.

FUENTES

- Columna 1: cálculos basados en los datos del consumo tradicional de combustible y el total de las necesidades energéticas de ONU 2005d.
- Columnas 2 y 3: ONU 2005b.
- Columnas 4 y 5: Banco Mundial 2005c, basados en los datos proporcionados por la Agencia Internacional de Energía; cifras totales calculadas por el Banco Mundial para la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano.
- Columnas 6 y 7: ONU 2005f, basados en los datos proporcionados por el Centro de Análisis de Información sobre el Dióxido de Carbono.
- Columna 8: CDIAC 2005.
- Columna 9-12: ONU 2005g.

Refugiados y armamento

Clasificación según el IDH	Refugiados			Transferencia de armas convencionales ^b (precio de 1990)				Total de fuerzas armadas	
	Desplazados internos ^a (miles) 2004 ^e	Por país de asilo (miles) 2004 ^e	Por país de origen ^c (miles) 2004 ^e	Importaciones (millones de US\$)		Exportaciones		Miles 2003	Índice (1985=100) 2003
				1994	2004	Millones de US\$ 2004	Porcentaje ^d (%) 2000-04		
DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	..	46	(.)	99	1	51	(.)	27	72
2 Islandia	..	(.)	(.)	0	(.)
3 Australia	..	56	(.)	263	334	52	(.)	52	74
4 Luxemburgo	..	1	..	0	0	1	129
5 Canadá	..	133	(.)	333	340	543	2	52	63
6 Suecia	..	112	(.)	258	13	260	2	28	42
7 Suiza	..	50	(.)	113	125	154	(.)	27	137
8 Irlanda	..	6	(.)	48	25	10	76
9 Bélgica	..	13	(.)	52	12	0	(.)	41	45
10 Estados Unidos	..	453	(.)	625	533	5.453	31	1.434	67
11 Japón	..	2	(.)	585	195	0	(.)	240	99
12 Países Bajos	..	141	(.)	143	183	211	1	53	50
13 Finlandia	..	11	(.)	174	57	17	(.)	27	74
14 Dinamarca	..	70	(.)	66	194	6	(.)	21	72
15 Reino Unido	..	277	(.)	538	171	985	5	208	62
16 Francia	..	131	(.)	6	89	2.122	8	259	56
17 Austria	..	16	(.)	36	46	1	(.)	35	64
18 Italia	..	12	(.)	146	317	261	1	194	50
19 Nueva Zelandia	..	6	(.)	16	42	1	(.)	9	69
20 Alemania	..	960	1	285	60
21 España	..	6	(.)	636	261	75	1	151	47
22 Hong Kong, China (RAE)	..	2	(.)
23 Israel	150-300 ^f	4	1	793	724	283	1	168	118
24 Grecia	..	3	(.)	1.215	1.434	0	(.)	171	85
25 Singapur	..	(.)	(.)	117	456	70	(.)	73	132
26 Eslovenia	..	2	1	11	14	7	..
27 Portugal	..	(.)	(.)	433	59	0	(.)	45	62
28 Corea, República de	..	(.)	(.)	668	737	50	(.)	688	115
29 Chipre	210	(.)	(.)	46	0	0	(.)	10	100
30 Barbados	(.)	1	60
31 República Checa	..	2	7	0	18	0	(.)	45	22
32 Malta	..	(.)	(.)	0	0	10	(.)	2	263
33 Brunei Darussalam	(.)	0	0	7	171
34 Argentina	..	3	1	177	129	0	(.)	71	66
35 Hungría	..	7	3	4	15	0	(.)	32	30
36 Polonia	..	2	15	8	256	86	(.)	142	44
37 Chile	..	(.)	2	113	43	0	(.)	78	77
38 Estonia	..	(.)	1	15	5	0	(.)	5	..
39 Lituania	..	(.)	2	0	31	0	(.)	14	..
40 Qatar	..	(.)	(.)	10	0	0	(.)	12	207
41 Emiratos Árabes Unidos	..	(.)	(.)	554	1.246	3	(.)	51	117
42 Eslovaquia	..	(.)	1	30	0	0	(.)	20	..
43 Bahrein	..	0	(.)	7	10	0	(.)	11	400
44 Kuwait	..	2	1	37	0	0	(.)	16	129
45 Croacia	10	4	230	57	8	0	(.)	21	..
46 Uruguay	..	(.)	(.)	8	0	0	(.)	24	75
47 Costa Rica	..	14	(.)	0	0
48 Letonia	..	(.)	3	12	14	0	(.)	5	..
49 Saint Kitts y Nevis	(.)
50 Bahamas	(.)	0	0	1	180
51 Seychelles	(.)	0	0	1	42
52 Cuba	..	1	16	0	0	49	30
53 México	10-12	6	2	120	265	193	149

Clasificación según el IDH	Refugiados		Transferencia de armas convencionales ^b (precio de 1990)				Total de fuerzas armadas		
	Desplazados internos ^a (miles) 2004 ^e	Por país de asilo (miles) 2004 ^e	Por país de origen ^c (miles) 2004 ^e	Importaciones (millones de US\$)		Exportaciones		Miles 2003	Índice (1985=100)
				1994	2004	Millones de US\$	Porcentaje ^d (%) 2000-04		
54 Tonga	(.)	0	0
55 Bulgaria	..	4	3	0	12	0	(.)	51	34
56 Panamá	..	1	(.)	0	0
57 Trinidad y Tobago	(.)	0	0	3	129
DESARROLLO HUMANO MEDIO									
58 Jamahiriya Árabe Libia	..	12	2	0	74	0	(.)	76	104
59 Macedonia, ERY	2	(.)	6	27	0	29	(.)	11	..
60 Antigua y Barbuda	(.)	(.)	200
61 Malasia	..	(.)	(.)	375	277	0	(.)	110	100
62 Rusia, Federación de	339 ^f	10	96	40	0	6.197	32	1.212	23
63 Brasil	..	3	(.)	226	38	100	(.)	303	110
64 Rumania	..	2	8	25	276	0	(.)	97	51
65 Mauricio	..	0	(.)	0	0
66 Granada	(.)
67 Belarús	..	1	8	0	0	50	1	73	..
68 Bosnia y Herzegovina	309	23	300	3	0	0	(.)	25	..
69 Colombia	1.575-3.410 ^g	(.)	38	39	17	207	313
70 Dominica	(.)
71 Omán	(.)	168	123	0	(.)	42	143
72 Albania	..	(.)	10	0	6	22	53
73 Tailandia	..	119	(.)	627	105	5	(.)	307	130
74 Samoa (Occidental)	0
75 Venezuela	..	(.)	1	1	12	1	(.)	82	168
76 Santa Lucía	(.)
77 Arabia Saudita	..	241	(.)	982	838	0	(.)	200	319
78 Ucrania	..	3	94	0	29	452	3	273	..
79 Perú	60	1	6	133	14	5	(.)	80	63
80 Kazajstán	..	16	7	0	27	5	(.)	66	..
81 Líbano	50-600	3	25	12	0	0	(.)	72	414
82 Ecuador	..	6	1	0	22	47	109
83 Armenia	8	239	13	310	68	45	..
84 Filipinas	60	(.)	(.)	71	59	106	92
85 China	..	299	132	142	2.238	125	2	2.255	58
86 Suriname	..	0	(.)	0	0	2	90
87 San Vicente y las Granadinas	(.)
88 Paraguay	..	(.)	(.)	0	4	10	70
89 Túnez	..	(.)	3	32	0	35	100
90 Jordania	..	1	1	5	132	72	(.)	101	143
91 Belice	..	1	(.)	0	0	1	183
92 Fiji	1	4	0	4	130
93 Sri Lanka	352	(.)	122	53	6	151	699
94 Turquía	230-1.000+	2	186	1.215	418	18	(.)	515	82
95 República Dominicana	(.)	0	21	25	110
96 Maldivas	(.)	0	0
97 Turkmenistán	..	14	1	0	20	26	..
98 Jamaica	(.)	0	0	3	133
99 Irán, Rep. Islámica del	..	985	132	389	283	1	(.)	540	89
100 Georgia	240	4	12	0	0	20	(.)	18	..
101 Azerbaiyán	575	(.)	253	25	0	67	..
102 Territorios Palestinos Ocupados	21-50 ^h	0	428	5	0
103 Argelia	1.000 ⁱ	169	12	156	282	128	75
104 El Salvador	..	(.)	6	0	0	0	(.)	16	37
105 Cabo Verde	(.)	0	0	1	16
106 República Árabe Siria	305	4	20	44	0	0	(.)	297	74

Clasificación según el IDH	Transferencia de armas convencionales ^b								Total de fuerzas armadas	
	Refugiados			(precio de 1990)				Miles		
	Desplazados internos ^a	Por país de asilo	Por país de origen ^c	Importaciones		Exportaciones				
				(miles)	(miles)	(miles)	(millones de US\$)	Millones de US\$	Porcentaje ^d	
2004 ^e	2004 ^e	2004 ^e	1994	2004	2004	2000-04	2003	2003		
107 Guyana	(.)	0	0	2	24	
108 Viet Nam	..	15	363	0	247	484	47	
109 Kirguistán	..	6	3	0	5	0	(.)	13	..	
110 Indonesia	600	(.)	13	559	85	50	(.)	302	109	
111 Uzbekistán	3	45	7	0	0	170	1	52	..	
112 Nicaragua	..	(.)	4	0	0	0	(.)	14	22	
113 Bolivia	..	1	(.)	7	1	32	114	
114 Mongolia	..	0	(.)	9	26	
115 Moldova, Rep. de	..	(.)	11	2	0	0	(.)	7	..	
116 Honduras	..	(.)	1	0	0	12	72	
117 Guatemala	242	1	7	3	0	29	92	
118 Vanuatu	
119 Egipto	..	89	6	1.944	398	0	(.)	450	101	
120 Sudáfrica	..	27	(.)	19	8	35	(.)	56	52	
121 Guinea Ecuatorial	1	0	0	1	59	
122 Tayikistán	..	3	59	24	0	8	..	
123 Gabón	..	14	(.)	0	0	5	196	
124 Marruecos	..	2	1	131	0	196	132	
125 Namibia	..	20	1	3	53	9	..	
126 Santo Tomé y Príncipe	..	0	(.)	
127 India	600	165	14	565	2.375	22	(.)	1.325	105	
128 Islas Salomón	(.)	0	0	
129 Myanmar	526 ^f	0	147	3	65	378	203	
130 Camboya	..	(.)	31	71	0	0	(.)	124	355	
131 Botswana	..	3	(.)	0	10	9	225	
132 Comoras	..	0	(.)	
133 Rep. Dem. Popular Lao	..	0	10	0	0	29	54	
134 Bhután	104	0	0	
135 Pakistán	30 ^f	1.124	24	755	344	10	(.)	619	128	
136 Nepal	100-150	124	1	0	32	72	288	
137 Papua Nueva Guinea	..	7	(.)	1	0	
138 Ghana	..	44	16	10	27	7	46	
139 Bangladesh	500	20	6	50	26	126	137	
140 Timor-Leste	..	(.)	(.)	
141 Sudán	6.000	138	606	0	270	105	185	
142 Congo	100	91	29	0	0	10	115	
143 Togo	..	12	11	3	0	9	236	
144 Uganda	1.400 ^f	231	35	0	19	50	250	
145 Zimbabwe	150	13	7	0	0	29	71	
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	..	0	(.)	0	0	14	64	
147 Swazilandia	..	1	(.)	0	0	
148 Camerún	..	59	6	0	0	23	316	
149 Lesotho	..	0	(.)	0	1	2	100	
150 Djibouti	..	27	1	0	0	10	327	
151 Yemen	..	62	2	4	309	67	104	
152 Mauritania	..	(.)	31	27	0	16	185	
153 Haití	8	
154 Kenya	360	238	3	12	0	24	176	
155 Gambia	..	7	1	0	0	1	160	
156 Guinea	82	184	4	0	0	10	98	
157 Senegal	64	21	8	1	0	14	135	
158 Nigeria	200	9	24	73	10	0	(.)	79	84	
159 Rwanda	..	37	75	0	0	51	981	

Clasificación según el IDH	Refugiados			Transferencia de armas convencionales ^b (precio de 1990)				Total de fuerzas armadas	
	Desplazados internos ^a (miles) 2004 ^e	Por país de asilo (miles) 2004 ^e	Por país de origen ^e (miles) 2004 ^e	Importaciones (millones de US\$)		Exportaciones		Miles 2003	Índice (1985=100)
				1994	2004	Millones de US\$ 2004	Porcentaje ^d (%) 2000-04		
160 Angola	40-340 ^f	13	324	96	5	0	(.)	108	219
161 Eritrea	59	4	124	16	382	0	(.)	202	..
162 Benin	..	5	(.)	0	0	5	102
163 Côte d'Ivoire	500	76	34	0	14	17	129
164 Tanzania, Rep. Unida de	..	650	1	2	0	27	67
165 Malawi	..	3	(.)	1	0	0	(.)	5	100
166 Zambia	..	227	(.)	0	0	0	(.)	18	112
167 Congo, Rep. Dem. del	2.330	234	453	0	0	65	135
168 Mozambique	..	(.)	(.)	0	0	10	65
169 Burundi	170	41	532	0	0	51	971
170 Etiopía	132	130	63	0	162	183	84
171 República Centroafricana	..	45	35	0	0	3	113
172 Guinea-Bissau	..	8	1	0	0	7	84
173 Chad	..	146	52	8	0	30	248
174 Malí	..	10	(.)	0	0	7	151
175 Burkina Faso	..	(.)	1	0	0	11	270
176 Sierra Leona	..	61	71	1	0	13	419
177 Níger	..	(.)	1	0	0	5	241
Países en desarrollo	..	6.484 T	12.670 T	81
Países menos adelantados	..	2.476 T	1.933 T	165
Estados Árabes	..	883 T	1.866 T	69
Asia Oriental y el Pacífico	..	444 T	4.874 T	65
América Latina y El Caribe	..	38 T	1.282 T	95
Asia Meridional	..	2.417 T	2.923 T	115
África Subsahariana	..	2.698 T	1.200 T	142
Europa Central y Oriental y la CEI	..	678 T	2.352 T	36
OCDE	..	2.524 T	5.002 T	69
Países de la OCDE de ingresos altos	..	2.505 T	4.055 T	69
Desarrollo humano alto	..	2.560 T	5.165 T	69
Desarrollo humano medio	..	4.353 T	12.215 T	71
Desarrollo humano bajo	..	2.299 T	1.076 T	154
Ingresos altos	..	2.516 T	4.412 T	72
Ingresos medios	..	2.812 T	10.614 T	65
Ingresos bajos	..	4.344 T	4.640 T	92
Total mundial	25.300 ^l	9.672 T	..	19.501 T ^k	19.162 T ^k	19.156 T ^k	..	18.560 T	67

NOTAS

- a Se refiere a los cálculos proporcionados por el Proyecto Mundial IDP y están basados en varias fuentes. Los cálculos están asociados con un alto nivel de incertidumbre.
- b Datos al 16 de febrero de 2005. Las cifras constituyen valores indicadores de tendencias que únicamente reflejan el volumen de las transferencias internacionales de armas y no el valor financiero real de tales transferencias. Los informes publicados sobre transferencias de armas presentan información parcial, puesto que no todas las transferencias se informan íntegramente. Los cálculos presentados son conservadores y podrían subestimar las transferencias reales de armas convencionales.
- c Se desconoce o no se ha informado el país de origen de muchos refugiados. Por consiguiente, estos datos pueden ser subestimaciones.
- d Calculado utilizando los totales correspondientes al período 2000 a 2004 respecto de todos los países

- y agentes no estatales que exportan las principales armas convencionales definidas en SIPRI 2005b.
- e Los datos se refieren a finales del año 2004 salvo que se especifique lo contrario.
- f Los cálculos no incluyen cierta parte del país o grupos de personas desplazadas dentro del país.
- g Cálculo más bajo acumulado desde 1994. Cifras más altas acumuladas desde 1985.
- h Los cálculos más bajos sólo incluyen a las personas desplazadas internamente, desposeídas principalmente por la destrucción de sus hogares desde el año 2000. La cifra más alta representa acumulaciones desde 1967.
- i Cifras acumuladas desde 1992.
- j Cálculos proporcionados por el Proyecto Mundial IDP.
- k Los datos se refieren a cifras totales de SIPRI 2005c e incluyen todos los países y agentes no estatales que exportan las principales armas convencionales definidas en SIPRI.

FUENTES

- Columna 1: Proyecto Mundial sobre Desplazados Internos (IDP) 2005.
- Columnas 2 y 3: ACNUR 2005.
- Columnas 4-6: SIPRI 2005c.
- Columna 7: cálculos basados en datos de transferencia de armas de SIPRI 2005c.
- Columna 8: IISS 2004.
- Columna 9: cálculos basados en datos sobre fuerzas armadas de IISS 2004.

Víctimas de la delincuencia

Personas víctimas de la delincuencia^a
(% de la población total)

	Año ^b	Delincuencia total ^c	Delitos contra la propiedad ^d	Robos	Agresiones sexuales ^e	Agresiones	Soborno (corrupción) ^f
NACIONAL							
Australia	1999	30,1	13,9	1,2	1,0	2,4	0,3
Austria	1995	18,8	3,1	0,2	1,2	0,8	0,7
Bélgica	1999	21,4	7,7	1,0	0,3	1,2	0,3
Canadá	1999	23,8	10,4	0,9	0,8	2,3	0,4
Dinamarca	1999	23,0	7,6	0,7	0,4	1,4	0,3
Inglaterra y Gales	1999	26,4	12,2	1,2	0,9	2,8	0,1
Finlandia	1999	19,1	4,4	0,6	1,1	2,1	0,2
Francia	1999	21,4	8,7	1,1	0,7	1,4	1,3
Italia	1991	24,6	12,7	1,3	0,6	0,2	..
Japón	1999	15,2	3,4	0,1	0,1	0,1	(,)
Malta	1996	23,1	10,9	0,4	0,1	1,1	4,0
Países Bajos	1999	25,2	7,4	0,8	0,8	1,0	0,4
Nueva Zelanda	1991	29,4	14,8	0,7	1,3	2,4	..
Irlanda del Norte	1999	15,0	6,2	0,1	0,1	2,1	0,2
Polonia	1999	22,7	9,0	1,8	0,2	1,1	5,1
Portugal	1999	15,5	7,5	1,1	0,2	0,4	1,4
Escocia	1999	23,2	7,6	0,7	0,3	3,0	..
Eslovenia	2000	21,2	7,7	1,1	0,8	1,1	2,1
Suecia	1999	24,7	8,4	0,9	1,1	1,2	0,1
Suiza	1999	18,2	4,5	0,7	0,6	1,0	0,2 ^g
Estados Unidos	1999	21,1	10,0	0,6	0,4	1,2	0,2
CIUDAD PRINCIPAL							
Asunción (Paraguay)	1995	34,4	16,7	6,3	1,7	0,9	13,3
Baku (Azerbaiyán)	1999	8,3	2,4	1,6	0,0	0,4	20,8
Beijing (China)	1991	19,0	2,2	0,5	0,6	0,6	..
Bishkek (Kirguistán)	1995	27,8	11,3	1,6	2,2	2,1	19,3
Bogotá (Colombia)	1996	54,6	27,0	11,5	4,8	2,5	19,5
Bratislava (Eslovaquia)	1996	36,0	20,8	1,2	0,4	0,5	13,5
Bucarest (Rumania)	1999	25,4	10,8	1,8	0,4	0,6	19,2
Budapest (Hungria)	1999	32,1	15,6	1,8	0,9	0,8	9,8
Buenos Aires (Argentina)	1995	61,1	30,8	6,4	6,4	2,3	30,2
El Cairo (Egipto)	1991	28,7	12,1	2,2	1,8	1,1	..
Dar es Salaam (Tanzania, Rep. U. de)	1991	..	23,1	8,2	6,1	1,7	..
Gaborone (Botswana)	1996	31,7	19,7	2,0	0,7	3,2	2,8
Jakarta (Indonesia)	1995	20,9	9,4	0,7	1,3	0,5	29,9
Johannesburgo (Sudáfrica)	1995	38,0	18,3	4,7	2,7	4,6	6,9
Kampala (Uganda)	1995	40,9	20,6	2,3	5,1	1,7	19,5
Kiev (Ucrania)	1999	29,1	8,9	2,5	1,2	1,5	16,2
La Paz (Bolivia)	1995	39,8	18,1	5,8	1,5	2,0	24,4
Manila (Filipinas)	1995	10,6	3,3	1,5	0,1	0,1	4,3
Maputo (Mozambique)	2001	40,6	29,3	7,6	2,2	3,2	30,5
Minsk (Belarús)	1999	23,6	11,1	1,4	1,4	1,3	20,6
Moscú (Rusia, Federación de)	1999	26,3	10,9	2,4	1,2	1,1	16,6
Mumbai (India)	1995	31,8	6,7	1,3	3,5	0,8	22,9
Nueva Delhi (India)	1995	30,5	6,1	1,0	1,7	0,8	21,0
Praga (República Checa)	1999	34,1	21,6	0,5	0,9	1,1	5,7
Rīga (Letonia)	1999	26,5	9,4	2,8	0,5	1,9	14,3
Río de Janeiro (Brasil)	1995	44,0	14,7	12,2	7,5	3,4	17,1
San José (Costa Rica)	1995	40,4	21,7	8,9	3,5	1,7	9,2
Skopje (Macedonia, ERY)	1995	21,1	9,4	1,1	0,3	0,7	7,4
Sofía (Bulgaria)	1999	27,2	16,1	1,5	0,1	0,6	16,4
Tallinn (Estonia)	1999	41,2	22,5	6,3	3,3	3,7	9,3
Tbilisi (Georgia)	1999	23,6	11,1	1,8	0,4	0,9	16,6

Personas víctimas de la delincuencia ^a

(% de la población total)

	Año ^b	Delincuencia total ^c	Delitos contra la propiedad ^d	Robos	Agresiones sexuales ^e	Agresiones	Soborno (corrupción) ^f
Tirana (Albania)	1999	31,7	11,2	2,9	1,2	0,7	59,1
Tunis (Túnez)	1991	37,5	20,1	5,4	1,5	0,4	..
Ulaanbaatar (Mongolia)	1999	41,8	20,0	4,5	1,4	2,1	21,3
Vilna (Lituania)	1999	31,0	17,8	3,2	2,0	1,4	22,9
Zagreb (Croacia)	1999	14,3	4,4	0,5	0,8	0,5	9,5

NOTAS

^a Los datos se refieren a las víctimas informadas en la Encuesta Internacional sobre Víctimas de Delitos.

^b Las encuestas se efectuaron los años 1992, 1995, 1996-97 y 2000-01. Los datos se refieren al año anterior al de la encuesta.

^c Los datos se refieren a las personas que han sido víctimas de uno o más de los 11 delitos incluidos en la encuesta: robo, robo con escalamiento, intento de robo con escalamiento, robo de vehículos, vandalismo de vehículos, robo de bicicletas, agresión sexual, robo de bienes en vehículos, robo de bienes personales, agresión y amenazas y robo de motocicletas o ciclomotores.

^d Incluye robo de vehículos, robo de bienes en vehículos, robo con escalamiento e intento de robo con escalamiento.

^e Los datos se refieren únicamente a la población femenina.

^f Datos de personas a las que un funcionario de gobierno solicita un soborno, o de quien espera recibir uno.

^g Los datos corresponden a 1995

FUENTES

Todas las columnas: ONUDD.

Índice de desarrollo relativo al género

Clasificación según el IDH	Índice de desarrollo relativo al género (IDG)		Esperanza de vida al nacer (años) 2003		Tasa de alfabetización en adultos ^a (% de 15 años y mayores) 2003		Tasa de matriculación bruta combinada en enseñanza primaria, secundaria y terciaria ^b (%) 2002/03		Cálculo de los ingresos percibidos ^c (PPA en US\$) 2003		Clasificación según el IDH, menos la clasificación según el IDG ^d	
	Clasificación	Valor	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
DESARROLLO HUMANO ALTO												
1	Noruega	1	0,960	81,9	76,8	.. ^e	.. ^e	106	97	32.272	43.148	0
2	Islandia	3	0,953	82,6	78,7	.. ^e	.. ^e	102	91	25.411	36.908	-1
3	Australia	2	0,954	82,8	77,7	.. ^e	.. ^e	117	114	24.827	34.446	1
4	Luxemburgo	7	0,944	81,5	75,2	.. ^e	.. ^e	89 ^f	88 ^f	34.890	89.883 ^g	-3
5	Canadá	5	0,946	82,4	77,4	.. ^e	.. ^e	96 ^{h,i}	92 ^{h,i}	23.922	37.572	0
6	Suecia	4	0,947	82,4	77,9	.. ^e	.. ^e	124	105	21.842	31.722	2
7	Suiza	6	0,946	83,2	77,6	.. ^e	.. ^e	88	92	28.972	32.149	1
8	Irlanda	11	0,939	80,3	75,1	.. ^e	.. ^e	97	89	22.125	53.549	-3
9	Bélgica	9	0,941	82,0	75,7	.. ^e	.. ^e	119	110	19.951	37.019	0
10	Estados Unidos	8	0,942	80,0	74,6	.. ^e	.. ^e	97	89	29.017	46.456	2
11	Japón	14	0,937	85,4	78,4	.. ^e	.. ^e	83	85	17.795	38.612	-3
12	Países Bajos	12	0,939	81,1	75,7	.. ^e	.. ^e	99	99	20.512	38.389	0
13	Finlandia	10	0,940	81,7	75,1	.. ^e	.. ^e	112	103	23.211	32.250	3
14	Dinamarca	13	0,938	79,4	74,8	.. ^e	.. ^e	106	97	26.587	36.430	1
15	Reino Unido	15	0,937	80,6	76,0	.. ^e	.. ^e	133 ^h	113 ^h	20.790	33.713	0
16	Francia	16	0,935	83,0	75,9	.. ^e	.. ^e	94	90	20.642	35.123	0
17	Austria	19	0,926	81,8	76,0	.. ^e	.. ^e	90	88	15.878	45.174	-2
18	Italia	18	0,928	83,1	76,9	.. ^e	.. ^e	89	85	17.176	37.670	0
19	Nueva Zelandia	17	0,929	81,3	76,8	.. ^e	.. ^e	104	94	18.379	26.960	2
20	Alemania	20	0,926	81,5	75,7	.. ^e	.. ^e	88	90	19.534	36.258	0
21	España	21	0,922	83,2	75,9	.. ^e	.. ^e	96	91	13.854	31.322	0
22	Hong Kong, China (RAE)	22	0,912	84,6	78,7	89,6	96,9	73	74	19.593	35.037	0
23	Israel	23	0,911	81,7	77,6	95,6	98,3	93	89	14.159	25.969	0
24	Grecia	24	0,907	80,9	75,6	88,3 ^e	94,0 ^e	93	91	12.531	27.591	0
25	Singapur	80,6	76,7	88,6	96,6	16.489	32.089	..
26	Eslovenia	25	0,901	80,0	72,7	99,6 ^e	99,7 ^e	99	92	14.751	23.779	0
27	Portugal	26	0,900	80,6	73,9	.. ^e	.. ^e	97	90	12.853	23.829	0
28	Corea, República de	27	0,896	80,6	73,3	.. ^e	.. ^e	87	100	11.698	24.167	0
29	Chipre	28	0,884	81,1	76,1	95,1	98,6	79	78	11.864	25.260	0
30	Barbados	29	0,876	78,5	71,4	99,7 ^e	99,7 ^e	94 ⁱ	84 ⁱ	11.976	19.687	0
31	República Checa	30	0,872	78,7	72,3	81	80	12.843	20.051	0
32	Malta	32	0,858	80,8	75,9	89,2 ^j	86,4 ^j	80	78	9.893	25.525	-1
33	Brunei Darussalam	79,0	74,3	90,2	95,2	75	72
34	Argentina	34	0,854	78,2	70,7	97,2	97,2	99	91	6.635	17.800	-2
35	Hungría	31	0,860	76,8	68,6	99,3 ^e	99,4 ^e	92	87	11.287	18.183	2
36	Polonia	33	0,856	78,4	70,3	99,7 ^e	99,8 ^e	93	88	8.769	14.147	1
37	Chile	38	0,846	80,9	74,8	95,6	95,8	81	82	5.753	14.872	-3
38	Estonia	35	0,852	77,0	65,6	99,8 ^e	99,8 ^e	99	87	10.745	16.750	1
39	Lituania	36	0,851	77,8	66,6	99,6 ^e	99,6 ^e	98	90	9.595	14.064	1
40	Qatar	76,0	71,2	..	0,0	84	80
41	Emiratos Árabes Unidos	80,8	76,4	80,7 ^k	75,6 ^k	79 ^h	69 ^h
42	Eslovaquia	37	0,847	77,9	70,1	99,6 ^e	99,7 ^e	76	74	10.681	16.463	1
43	Bahrein	41	0,837	75,9	73,1	83,0	92,5	85	77	7.685	24.909	-2
44	Kuwait	39	0,843	79,5	75,2	81,0 ^k	84,7 ^k	85 ^h	75 ^h	8.448	24.204	1
45	Croacia	40	0,837	78,4	71,4	97,1	99,3 ^e	76	74	8.047	14.351	1
46	Uruguay	42	0,836	79,0	71,7	98,1 ^k	97,3 ^k	93 ^h	83 ^h	5.763	10.950	0
47	Costa Rica	44	0,829	80,6	75,9	95,9 ^k	95,7 ^k	69	67	5.236	14.000	-1
48	Letonia	43	0,834	77,0	65,8	99,7 ^e	99,8 ^e	95	84	8.050	12.886	1
49	Saint Kitts y Nevis	94 ^h	83 ^h
50	Bahamas	73,0	66,5	96,3	94,6	13.357	20.723	..
51	Seychelles	92,3	91,4	85	85
52	Cuba	79,2	75,5	96,8 ^k	97,0 ^k	81	79
53	México	46	0,804	77,5	72,6	88,7	92,0	76	74	5.068	13.506	-1

Índice de desarrollo relativo al género

Clasificación según el IDH	Índice de desarrollo relativo al género (IDG)		Esperanza de vida al nacer (años)		Tasa de alfabetización en adultos ^a (% de 15 años y mayores)		Tasa de matriculación bruta combinada en enseñanza primaria, secundaria y terciaria ^b (%)		Cálculo de los ingresos percibidos ^c (PPA en US\$)		Clasificación según el IDH, menos la clasificación según el IDG ^d
	Clasificación	Valor	2003		2003		2002/03		2003		
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
54 Tonga	73,5	71,0	99,0 ^j	98,8 ^j	84 ^h	82 ^h
55 Bulgaria	45	0,807	75,6	68,9	97,7	98,7	78	77	6.212	9.334	1
56 Panamá	47	0,800	77,4	72,3	91,2	92,5	82	76	4.597	9.069	0
57 Trinidad y Tobago	48	0,796	73,0	66,9	97,9 ^k	99,0 ^k	67 ^h	64 ^h	6.792	14.807	0
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
58 Jamahiriya Árabe Libia	76,2	71,6	70,7 ^k	91,8 ^k	100 ^h	93 ^h
59 Macedonia, ERY	49	0,794	76,3	71,3	94,1	98,2	71	69	4.861	8.725	0
60 Antigua y Barbuda
61 Malasia	50	0,791	75,6	70,9	85,4	92,0	73	68	6.075	12.869	0
62 Rusia, Federación de	72,1	59,0	99,2 ^e	99,7 ^e	7.302	11.429	..
63 Brasil	52	0,786	74,6	66,6	88,6	88,3	93	89	4.704	10.963	-1
64 Rumania	51	0,789	75,0	67,8	96,3	98,4	73	70	5.391	9.261	1
65 Mauricio	54	0,781	75,7	68,8	80,5	88,2	71 ^h	71 ^h	6.084	16.606	-1
66 Granada	96	96
67 Belarús	53	0,785	74,0	62,4	99,4 ^{e,j}	99,8 ^{e,j}	91	86	4.842	7.418	1
68 Bosnia y Herzegovina	76,8	71,4	91,1	98,4	3.759	8.229	..
69 Colombia	55	0,780	75,4	69,3	94,6	93,7	72	69	4.557	8.892	0
70 Dominica	78	73
71 Omán	60	0,759	75,7	72,8	65,4 ^k	82,0 ^k	63 ^h	63 ^h	4.013	21.614	-4
72 Albania	56	0,776	76,7	71,0	98,3	99,2 ^e	70	68	3.266	5.836	1
73 Tailandia	57	0,774	73,8	66,3	90,5	94,9	72 ^h	72 ^h	5.784	9.452	1
74 Samoa (Occidental)	73,7	67,2	98,4 ^k	98,9 ^k	72 ^h	70 ^h
75 Venezuela	58	0,765	75,9	70,0	92,7	93,3	76 ^h	73 ^h	2.890	6.929	1
76 Santa Lucía	73,9	70,9	90,6	89,5	78 ^h	72 ^h
77 Arabia Saudita	65	0,749	73,9	70,1	69,3	87,1	57 ^h	58 ^h	4.440	20.717	-5
78 Ucrania	59	0,763	72,5	60,1	99,2 ^e	99,7 ^e	87	84	3.891	7.329	2
79 Perú	67	0,745	72,6	67,5	82,1	93,5	88 ^h	87 ^h	2.231	8.256	-5
80 Kazajstán	61	0,759	69,0	57,8	99,3 ^{e,j}	99,8 ^{e,j}	87	83	5.221	8.217	2
81 Líbano	68	0,745	74,2	69,8	81,0	92,4	80 ^h	77 ^h	2.430	7.789	-4
82 Ecuador	77,3	71,4	89,7	92,3	1.696	5.569	..
83 Armenia	62	0,756	74,7	68,0	99,2 ^e	99,7 ^e	74	69	3.026	4.352	3
84 Filipinas	63	0,755	72,5	68,3	92,7	92,5	83	80	3.213	5.409	3
85 China	64	0,754	73,5	69,9	86,5	95,1	68	70	3.961	5.976	3
86 Suriname	72,6	65,9	84,1	92,3	78 ^h	69 ^h
87 San Vicente y las Granadinas	73,9	68,3	68	65
88 Paraguay	72	0,742	73,2	68,7	90,2	93,1	74 ^h	73 ^h	2.316	7.000	-4
89 Túnez	69	0,743	75,4	71,2	65,3	83,4	76	73	3.840	10.420	0
90 Jordania	73	0,740	72,9	69,9	84,7	95,1	79	77	2.004	6.491	-3
91 Belice	76	0,734	74,5	69,5	77,1	76,7	78 ^h	76 ^h	2.695	11.143	-5
92 Fiji	71	0,742	70,1	65,7	91,4 ^j	94,5 ^j	73 ^{h,i}	73 ^{h,i}	3.146	8.525	1
93 Sri Lanka	66	0,747	76,8	71,5	88,6 ^l	92,2 ^l	69 ^h	67 ^h	2.579	5.009	7
94 Turquía	70	0,742	71,1	66,5	81,1	95,7	62 ^h	74 ^h	4.276	9.286	4
95 República Dominicana	74	0,739	71,0	63,9	87,3	88,0	81 ^h	71 ^h	3.608	9.949	1
96 Maldivas	66,1	67,1	97,2 ^k	97,3 ^k	75 ^h	74 ^h
97 Turkmenistán	66,8	58,3	98,3 ^j	99,3 ^{e,j}	4.603	7.305	..
98 Jamaica	75	0,736	72,5	69,0	91,4 ^k	83,8 ^k	77 ^h	71 ^h	3.279	4.944	1
99 Irán, Rep. Islámica del	78	0,719	71,9	69,0	70,4	83,5	65 ^h	72 ^h	3.094	10.856	-1
100 Georgia	74,3	66,6	71	70	1.566	3.715	..
101 Azerbaiyán	77	0,725	70,5	63,2	98,2 ^j	99,5 ^{e,j}	68	71	2.683	4.591	1
102 Territorios Palestinos Ocupados	74,0	70,9	87,4	96,3	81 ^h	78 ^h
103 Argelia	82	0,706	72,4	69,8	60,1	79,5	72 ^h	76 ^h	2.896	9.244	-3
104 El Salvador	80	0,715	73,9	67,8	77,1 ^k	82,4 ^k	67	68	2.939	6.689	0
105 Cabo Verde	81	0,714	73,2	67,0	68,0 ^k	85,4 ^k	73	73	3.392	7.136	0
106 República Árabe Siria	84	0,702	75,1	71,6	74,2	91,0	60 ^h	65 ^h	1.584	5.534	-2

Clasificación según el IDH	Índice de desarrollo relativo al género (IDG)		Esperanza de vida al nacer (años) 2003		Tasa de alfabetización en adultos ^a (% de 15 años y mayores) 2003		Tasa de matriculación bruta combinada en enseñanza primaria, secundaria y terciaria ^b (%) 2002/03		Cálculo de los ingresos percibidos ^c (PPA en US\$) 2003		Clasificación según el IDH, menos la clasificación según el IDG ^d	
	Clasificación	Valor	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres		
	107	Guyana	79	0,716	66,1	60,0	98,2	99,0	78 ^h	77 ^h		2.426
108	Viet Nam	83	0,702	72,6	68,6	86,9 ^j	93,9 ^l	61 ^h	67 ^h	2.026	2.964	1
109	Kirguistán	85	0,700	71,1	62,7	98,1 ^j	99,3 ^{e,j}	83	81	1.388	2.128	0
110	Indonesia	87	0,691	68,8	64,9	83,4 ^k	92,5 ^k	65	67	2.289	4.434	-1
111	Uzbekistán	86	0,692	69,8	63,4	98,9 ^k	99,6 ^k	74	77	1.385	2.099	1
112	Nicaragua	88	0,683	72,1	67,3	76,6	76,8	71	68	2.018	4.512	0
113	Bolivia	89	0,679	66,2	62,0	80,4	92,9	84 ^h	90 ^h	1.615	3.573	0
114	Mongolia	90	0,677	66,1	62,1	97,5	98,0	80	69	1.478	2.227	0
115	Moldova, Rep. de	91	0,668	71,3	63,9	95,0	97,5	64	60	1.200	1.850	0
116	Honduras	69,9	65,8	80,2	79,8	1.447	3.877	..
117	Guatemala	94	0,649	71,0	63,6	63,3	75,4	59	63	2.073	6.197	-2
118	Vanuatu	70,6	66,9	58	59
119	Egipto	72,1	67,7	43,6 ^j	67,2 ^j	1.614	6.203	..
120	Sudáfrica	92	0,652	50,2	46,8	80,9 ^j	84,1 ^l	78 ^h	78 ^h	6.505	14.326	1
121	Guinea Ecuatorial	95	0,641	43,9	42,6	76,4	92,1	60 ^h	71 ^h	10.771	27.053	-1
122	Tayikistán	93	0,650	66,3	61,0	99,3 ^e	99,7 ^e	69	82	854	1.367	2
123	Gabón	55,2	53,7	70 ^{h,i}	74 ^{h,i}	4.765	8.054	..
124	Marruecos	97	0,616	71,9	67,5	38,3 ^k	63,3 ^k	54	62	2.299	5.699	-1
125	Namibia	96	0,621	49,0	47,6	83,5	86,8	72 ^h	70 ^h	4.201	8.234	1
126	Santo Tomé y Príncipe	64,0	62,0	59 ^{h,i}	64 ^{h,i}
127	India	98	0,586	65,0	61,8	47,8	73,4	56	64	1.569	4.130	0
128	Islas Salomón	63,0	61,6	1.391	2.107	..
129	Myanmar	63,1	57,5	86,2	93,7	49 ^h	48 ^h
130	Camboya	99	0,567	59,8	52,4	64,1	84,7	54	64	1.807	2.368	0
131	Botswana	100	0,559	36,7	35,9	81,5 ^k	76,1 ^k	71 ^h	70 ^h	6.617	10.816	0
132	Comoras	101	0,541	65,4	61,1	49,1 ^k	63,5 ^k	42 ^h	51 ^h	1.216	2.206	0
133	Rep. Dem. Popular Lao	102	0,540	55,9	53,4	60,9	77,0	55	67	1.391	2.129	0
134	Bhután	64,2	61,7	14	16
135	Pakistán	107	0,508	63,2	62,8	35,2	61,7	31	43	1.050	3.082	-4
136	Nepal	106	0,511	62,0	61,2	34,9	62,7	55	66	949	1.868	-2
137	Papua Nueva Guinea	103	0,518	56,0	54,9	50,9	63,4	37 ^h	44 ^h	1.896	3.305	2
138	Ghana	104	0,517	57,3	56,3	45,7	62,9	43 ^h	48 ^h	1.915	2.567	2
139	Bangladesh	105	0,514	63,7	62,1	31,4 ^k	50,3 ^k	54	52	1.245	2.289	2
140	Timor-Leste	56,6	54,5
141	Sudán	110	0,495	57,9	54,9	49,9 ^l	69,2 ^l	35 ^h	41 ^h	918	2.890	-2
142	Congo	108	0,507	53,2	50,7	77,1 ^k	88,9 ^k	44	52	689	1.238	1
143	Togo	112	0,491	56,3	52,4	38,3	68,5	52	76	1.092	2.318	-2
144	Uganda	109	0,502	47,6	46,9	59,2 ^k	78,8 ^k	72 ^h	75 ^h	1.169	1.751	2
145	Zimbabwe	111	0,493	36,5	37,3	86,3 ^k	93,8 ^k	51 ^h	54 ^h	1.751	3.042	1
DESARROLLO HUMANO BAJO												
146	Madagascar	116	0,483	56,8	54,1	65,2	76,4	40	41	603	1.017	-3
147	Swazilandia	115	0,485	32,9	32,1	78,1	80,4	58 ^h	61 ^h	2.669	6.927	-1
148	Camerún	113	0,487	46,5	45,1	59,8	77,0	50 ^h	60 ^h	1.310	2.940	2
149	Lesotho	114	0,487	37,7	34,6	90,3	73,7	67 ^h	65 ^h	1.480	3.759	2
150	Djibouti	54,0	51,6	23 ^h	31 ^h
151	Yemen	121	0,448	61,9	59,3	28,5 ^k	69,5 ^k	41 ^h	69 ^h	413	1.349	-4
152	Mauritania	118	0,471	54,3	51,1	43,4	59,5	43 ^h	47 ^h	1.269	2.284	0
153	Haití	52,4	50,8	50,0 ^k	53,8 ^k	1.250	2.247	..
154	Kenya	117	0,472	46,3	48,1	70,2	77,7	50 ^h	53 ^h	1.001	1.078	2
155	Gambia	119	0,464	57,1	54,3	30,9	45,0	45 ^h	50 ^h	1.391	2.339	1
156	Guinea	54,1	53,4	34 ^h	49 ^h	1.692	2.503	..
157	Senegal	120	0,449	56,9	54,5	29,2	51,1	37 ^h	43 ^h	1.175	2.131	1
158	Nigeria	123	0,439	43,6	43,1	59,4 ^k	74,4 ^k	57 ^h	71 ^h	614	1.495	-1
159	Rwanda	122	0,447	45,6	42,1	58,8	70,5	53	58	985	1.583	1

Índice de desarrollo relativo al género

Clasificación según el IDH	Índice de desarrollo relativo al género (IDG)		Esperanza de vida al nacer (años)		Tasa de alfabetización en adultos ^a (% de 15 años y mayores)		Tasa de matriculación bruta combinada en enseñanza primaria, secundaria y terciaria ^b (%)		Cálculo de los ingresos percibidos ^c (PPA en US\$)		Clasificación según el IDH, menos la clasificación según el IDG ^d
	Clasificación	Valor	2003		2003		2002/03		2003		
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
160 Angola	124	0,438	42,3	39,3	53,8	82,1	27 ^{h,i}	32 ^{h,i}	1.797	2.897	0
161 Eritrea	125	0,431	55,7	51,8	45,6	68,2	30 ^h	40 ^h	579	1.125	0
162 Benin	126	0,419	54,7	53,2	22,6	46,4	43 ^h	66 ^h	910	1.316	0
163 Côte d'Ivoire	128	0,403	46,7	45,2	38,2	60,1	34 ^{h,i}	50 ^{h,i}	792	2.142	-1
164 Tanzania, Rep. Unida de	127	0,414	46,3	45,5	62,2	77,5	40 ^h	42 ^h	516	725	1
165 Malawi	129	0,396	39,6	39,8	54,0 ^j	74,9 ^j	69 ^h	75 ^h	486	717	0
166 Zambia	130	0,383	36,9	37,9	59,7 ^j	76,1 ^j	45 ^h	50 ^h	629	1.130	0
167 Congo, Rep. Dem. del	131	0,373	44,1	42,1	51,9	79,8	24 ^{h,i}	31 ^{h,i}	500	903	0
168 Mozambique	133	0,365	42,7	41,1	31,4 ^k	62,3 ^k	38 ^h	48 ^h	910	1.341	-1
169 Burundi	132	0,373	44,5	42,6	51,9	66,8	31 ^h	40 ^h	545	758	1
170 Etiopía	134	0,355	48,7	46,6	33,8 ^k	49,2 ^k	29 ^h	42 ^h	487	931	0
171 República Centroafricana	40,1	38,4	33,5	64,8	829	1.366	..
172 Guinea-Bissau	135	0,326	46,2	43,2	24,7	55,2	29 ^{h,i}	45 ^{h,i}	466	960	0
173 Chad	137	0,322	44,7	42,5	12,7	40,6	28 ^h	48 ^h	902	1.525	-1
174 Malí	136	0,323	48,5	47,2	11,9 ^j	26,7 ^j	27 ^h	38 ^h	742	1.247	1
175 Burkina Faso	138	0,311	48,2	46,8	8,1 ^j	18,5 ^j	20 ^h	27 ^h	986	1.357	0
176 Sierra Leona	139	0,279	42,1	39,4	20,5	39,8	38 ⁱ	52 ⁱ	325	783	0
177 Níger	140	0,271	44,4	44,3	9,4	19,6	17 ^h	25 ^h	601	1.056	0

NOTAS

a Salvo indicación contraria, los datos se refieren a los cálculos de la alfabetización nacional proveniente de censos y encuestas realizados durante el año 2000 y 2004. Debido a diferencias en la metodología y oportunidad de los datos utilizados, las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo deben realizarse con la debida prudencia. Para mayores detalles, visite www.uis.unesco.org/ev.php?ID=4930_201&ID2=DO_TOPIC.

b Los datos corresponden al año escolar 2001/02. Los datos de algunos países pueden referirse a cálculos nacionales o del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Para detalles, visite www.uis.unesco.org. Debido a que los datos provienen de distintas fuentes, las comparaciones entre países deben realizarse con la debida prudencia.

c Debido a la falta de datos relativos a los ingresos desagregados por género, se ha realizado un cálculo aproximado de los ingresos percibidos por hombres y mujeres a partir de datos sobre la relación entre el salario no agrícola de la mujer y el salario no agrícola del hombre, el porcentaje femenino y masculino de la población económicamente activa, la población femenina y masculina total y el PIB per cápita (PPA en US\$) (ver la *Nota técnica 1*). A menos que se indique lo contrario, los cálculos se basan en datos del año más reciente disponible para el período 1991-2003.

d Las clasificaciones según el IDH utilizadas en esta columna son las recalculadas para los 140 países con un valor IDG. Una cifra positiva indica que la clasificación según el IDG es superior a la clasificación según el IDH, una cifra negativa indica lo contrario.

e Para efectos del cálculo del IDG, se aplicó un valor de 99%.

f Statec 2005.

g Para efectos del cálculo del IDG, se aplicó un valor de US\$40.000 (PPA en US\$).

h Cálculos preliminares del Instituto de Estadística de la UNESCO, sujetos a revisión.

i Los datos se refieren a un año distinto del especificado.

j Los datos se refieren a un año entre 1995 y 1999.

k Cálculos proporcionados por el Instituto de Estadística de la UNESCO en julio de 2002.

l Los datos se refieren a un año o período distinto al especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.

FUENTES

Columna 1: determinados en base a los valores del IDG de la columna 2.

Columna 2: cálculos basados en los datos de las columnas 3-10; para detalles, ver la *Nota técnica 1*.

Columnas 3 y 4: salvo que se indique lo contrario, ONU 2005c.

Columnas 5 y 6: salvo que se indique lo contrario, Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.

Columnas 7 y 8: Instituto de Estadística de la UNESCO 2005c.

Columnas 9 y 10: salvo que se especifique lo contrario, cálculos basados en datos del PIB per cápita (PPA en US\$) y la población del Banco Mundial 2005; datos sobre salarios, OIT 2005b; datos acerca de la población económicamente activa, OIT 2002.

Columna 11: cálculos a partir de las clasificaciones del IDH recalculadas respecto de las clasificaciones del IDG de la columna 1.

Clasificación según el IDG de 140 países y zonas

1 Noruega	29 Barbados	57 Tailandia	85 Kirguistán	113 Camerún
2 Australia	30 República Checa	58 Venezuela	86 Uzbekistán	114 Lesotho
3 Islandia	31 Hungría	59 Ucrania	87 Indonesia	115 Swazilandia
4 Suecia	32 Malta	60 Omán	88 Nicaragua	116 Madagascar
5 Canadá	33 Polonia	61 Kazajstán	89 Bolivia	117 Kenya
6 Suiza	34 Argentina	62 Armenia	90 Mongolia	118 Mauritania
7 Luxemburgo	35 Estonia	63 Filipinas	91 Moldova, Rep. de	119 Gambia
8 Estados Unidos	36 Lituania	64 China	92 Sudáfrica	120 Senegal
9 Bélgica	37 Eslovaquia	65 Arabia Saudita	93 Tayikistán	121 Yemen
10 Finlandia	38 Chile	66 Sri Lanka	94 Guatemala	122 Rwanda
11 Irlanda	39 Kuwait	67 Perú	95 Guinea Ecuatorial	123 Nigeria
12 Países Bajos	40 Croacia	68 Libano	96 Namibia	124 Angola
13 Dinamarca	41 Bahrein	69 Túnez	97 Marruecos	125 Eritrea
14 Japón	42 Uruguay	70 Turquía	98 India	126 Benin
15 United Kingdom	43 Letonia	71 Fiji	99 Camboya	127 Tanzania, Rep. Unida de
16 Francia	44 Costa Rica	72 Paraguay	100 Botswana	128 Côte d'Ivoire
17 New Zealand	45 Bulgaria	73 Jordania	101 Comoras	129 Malawi
18 Italia	46 México	74 República Dominicana	102 Rep. Dem. Popular Lao	130 Zambia
19 Austria	47 Panamá	75 Jamaica	103 Papua Nueva Guinea	131 Congo, Rep. Dem. del
20 Alemania	48 Trinidad y Tobago	76 Belice	104 Ghana	132 Burundi
21 España	49 Macedonia, ERY	77 Azerbaiyán	105 Bangladesh	133 Mozambique
22 Hong Kong, China (RAE)	50 Malasia	78 Irán, Rep. Islámica del	106 Nepal	134 Etiopía
23 Israel	51 Rumania	79 Guyana	107 Pakistán	135 Guinea-Bissau
24 Grecia	52 Brasil	80 El Salvador	108 Congo	136 Malí
25 Eslovenia	53 Belarús	81 Cabo Verde	109 Uganda	137 Chad
26 Portugal	54 Mauricio	82 Argelia	110 Sudán	138 Burkina Faso
27 Corea, República de	55 Colombia	83 Viet Nam	111 Zimbabue	139 Sierra Leona
28 Chipre	56 Albania	84 República Árabe Siria	112 Togo	140 Níger

Índice de potenciación de género

Clasificación según el IDH	Índice de potenciación de género (IPG)		Mujeres en escaños parlamentarios ^a (% del total)	Mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas ^b (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas ^d (% del total)	Relación de los ingresos estimados entre mujeres y hombres ^c
	Clasificación	Valor				
DESARROLLO HUMANO ALTO						
1 Noruega	1	0,928	38,2	30	50	0,75
2 Islandia	4	0,834	30,2	29	55	0,69
3 Australia	7	0,826	28,3 ^d	36	55	0,72
4 Luxemburgo	23,3	0,39
5 Canadá	10	0,807	24,7	35	54	0,64
6 Suecia	3	0,852	45,3	30	51	0,69
7 Suiza	11	0,795	24,8	28	45	0,90
8 Irlanda	16	0,724	14,2	29	50	0,41
9 Bélgica	6	0,828	35,7	31	48	0,54
10 Estados Unidos	12	0,793	14,8	46	55	0,62
11 Japón	43	0,534	9,3	10	46	0,46
12 Países Bajos	8	0,814	34,2	26	48	0,53
13 Finlandia	5	0,833	37,5	28	53	0,72
14 Dinamarca	2	0,860	36,9	26	51	0,73
15 Reino Unido	18	0,716	17,9	33	45	0,62
16 Francia	13,9	0,59
17 Austria	13	0,779	32,2	27	49	0,35
18 Italia	37	0,589	10,4	21	45	0,46
19 Nueva Zelandia	14	0,769	28,3	36	52	0,68
20 Alemania	9	0,813	31,3	36	50	0,54
21 España	15	0,745	30,5	30	47	0,44
22 Hong Kong, China (RAE)	26	39	0,56
23 Israel	24	0,622	15,0	29	54	0,55
24 Grecia	36	0,594	14,0	26	48	0,45
25 Singapur	22	0,654	16,0	26	45	0,51
26 Eslovenia	30	0,603	12,2	33	56	0,62
27 Portugal	21	0,656	20,0	32	52	0,54
28 Corea, República de	59	0,479	13,0	6	39	0,48
29 Chipre	39	0,571	16,1	18	47	0,47
30 Barbados	25	0,615	17,6	45	71	0,61
31 República Checa	34	0,595	15,7	26	52	0,64
32 Malta	58	0,486	9,2	18	39	0,39
33 Brunei Darussalam	— ^e
34 Argentina	20	0,665	33,6	25	55	0,37
35 Hungría	44	0,528	9,1	34	61	0,62
36 Polonia	27	0,612	20,7	34	61	0,62
37 Chile	61	0,475	10,1	24	52	0,39
38 Estonia	35	0,595	18,8	35	69	0,64
39 Lituania	26	0,614	22,0	39	70	0,68
40 Qatar	— ^e
41 Emiratos Árabes Unidos	0,0	8	25	..
42 Eslovaquia	33	0,597	16,7	35	61	0,65
43 Bahrein	68	0,393	7,5 ^f	10	19	0,31
44 Kuwait	0,0 ^g	0,35
45 Croacia	32	0,599	21,7	26	52	0,56
46 Uruguay	50	0,504	10,8	35	53	0,53
47 Costa Rica	19	0,668	35,1	29	40	0,37
48 Letonia	28	0,606	21,0	40	64	0,62
49 Saint Kitts y Nevis	0,0
50 Bahamas	17	0,719	26,8	40	51	0,64
51 Seychelles	29,4
52 Cuba	36,0
53 México	38	0,583	23,7	25	40	0,38

Índice de potenciación de género

Clasificación según el IDH	Índice de potenciación de género (IPG)		Mujeres en escaños parlamentarios ^a (% del total)	Mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas ^b (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas ^d (% del total)	Relación de los ingresos estimados entre mujeres y hombres ^c
	Clasificación	Valor				
54 Tonga	0,0
55 Bulgaria	29	0,604	26,3	30	34	0,67
56 Panamá	40	0,563	16,7	40	50	0,51
57 Trinidad y Tobago	23	0,650	25,4	38	54	0,46
DESARROLLO HUMANO MEDIO						
58 Jamahiriya Árabe Libia
59 Macedonia, ERY	41	0,555	19,2	27	51	0,56
60 Antigua y Barbuda	13,9
61 Malasia	51	0,502	13,1	23	40	0,47
62 Rusia, Federación de	60	0,477	8,0	39	64	0,64
63 Brasil	9,1	..	62	0,43
64 Rumania	56	0,488	10,9	31	57	0,58
65 Mauricio	5,7	0,37
66 Granada	32,1
67 Belarús	30,1	0,65
68 Bosnia y Herzegovina	12,3	0,46
69 Colombia	52	0,500	10,8	38	50	0,51
70 Dominica	19,4
71 Omán	7,8	0,19
72 Albania	6,4	0,56
73 Tailandia	63	0,452	8,1	26	52	0,61
74 Samoa (Occidental)	6,1
75 Venezuela	64	0,441	9,7	27	61	0,42
76 Santa Lucía	20,7
77 Arabia Saudita	78	0,253	0,0	31	6	0,21
78 Ucrania	66	0,417	5,3	39	63	0,53
79 Perú	48	0,511	18,3	23	47	0,27
80 Kazajstán	9,5	0,64
81 Líbano	2,3	0,31
82 Ecuador	55	0,490	16,0	26	40	0,30
83 Armenia	5,3	0,70
84 Filipinas	46	0,526	15,4	58	62	0,59
85 China	20,2	0,66
86 Suriname	19,6	28	51	..
87 San Vicente y las Granadinas	22,7
88 Paraguay	65	0,427	9,6	23	54	0,33
89 Túnez	22,8	0,37
90 Jordania	7,9	0,31
91 Belice	57	0,486	11,9	31	52	0,24
92 Fiji	70	0,381	9,7	51	9	0,37
93 Sri Lanka	72	0,370	4,9	21	46	0,51
94 Turquía	76	0,285	4,4	6	30	0,46
95 República Dominicana	45	0,527	15,4	31	49	0,36
96 Maldivas	4,8	15	40	..
97 Turkmenistán	16,0	0,63
98 Jamaica	13,6	0,66
99 Irán, Rep. Islámica del	75	0,316	4,1	13	33	0,28
100 Georgia	67	0,416	9,4	28	63	0,42
101 Azerbaiyán	10,5	0,58
102 Territorios Palestinos Ocupados	12	34	..
103 Argelia	5,3	0,31
104 El Salvador	62	0,467	10,7	32	44	0,44
105 Cabo Verde	11,1	0,48
106 República Árabe Siria	12,0	0,29

Clasificación según el IDH	Índice de potenciación de género (IPG)		Mujeres en escaños parlamentarios ^a (% del total)	Mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas ^b (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas ^d (% del total)	Relación de los ingresos estimados entre mujeres y hombres ^c
	Clasificación	Valor				
107 Guyana	30,8	0,39
108 Viet Nam	27,3	0,68
109 Kirguistán	0,65
110 Indonesia	11,3	0,52
111 Uzbekistán	16,4	0,66
112 Nicaragua	20,7	0,45
113 Bolivia	47	0,525	17,8	36	40	0,45
114 Mongolia	69	0,388	6,7	30	66	0,66
115 Moldova, Rep. de	53	0,494	15,8	40	66	0,65
116 Honduras	74	0,356	5,5	22	36	0,37
117 Guatemala	8,2	0,33
118 Vanuatu	3,8
119 Egipto	77	0,274	4,3	9	31	0,26
120 Sudáfrica	32,8 ^h	0,45
121 Guinea Ecuatorial	18,0	0,40
122 Tayikistán	0,62
123 Gabón	11,9	0,59
124 Marruecos	6,4	0,40
125 Namibia	31	0,603	25,5	30	55	0,51
126 Santo Tomé y Príncipe	9,1
127 India	9,3	0,38
128 Islas Salomón	0,0	0,66
129 Myanmar ⁱ
130 Camboya	73	0,364	10,9	14	33	0,76
131 Botswana	49	0,505	11,1	31	53	0,61
132 Comoras	3,0	0,55
133 Rep. Dem. Popular Lao	22,9	0,65
134 Bhután	8,7
135 Pakistán	71	0,379	20,6	2	26	0,34
136 Nepal	6,4	0,51
137 Papua Nueva Guinea	0,9	0,57
138 Ghana	10,9	0,75
139 Bangladesh	79	0,218	2,0	8	25	0,54
140 Timor-Leste	25,3 ^j
141 Sudán	9,7	0,32
142 Congo	10,6	0,56
143 Togo	6,2	0,47
144 Uganda	23,9	0,67
145 Zimbabwe	10,0	0,58
DESARROLLO HUMANO BAJO						
146 Madagascar	8,4	0,59
147 Swazilandia	54	0,492	16,8	24	61	0,39
148 Camerún	8,9	0,45
149 Lesotho	17,0	0,39
150 Djibouti	10,8
151 Yemen	80	0,123	0,3	4	15	0,31
152 Mauritania	4,4	0,56
153 Haití	9,1	0,56
154 Kenya	7,1	0,93
155 Gambia	13,2	0,59
156 Guinea	19,3	0,68
157 Senegal	19,2	0,55
158 Nigeria	5,8	0,41
159 Rwanda	45,3	0,62

Clasificación según el IDH	Índice de potenciación de género (IPG)		Mujeres en escaños parlamentarios ^a (% del total)	Mujeres legisladoras, altas funcionarias y directivas ^b (% del total)	Mujeres profesionales y trabajadoras técnicas ^d (% del total)	Relación de los ingresos estimados entre mujeres y hombres ^e
	Clasificación	Valor				
160 Angola	15,0	0,62
161 Eritrea	22,0	0,51
162 Benin	7,2	0,69
163 Côte d'Ivoire	8,5	0,37
164 Tanzania, Rep. Unida de	42	0,538	21,4	49	32	0,71
165 Malawi	14,0	0,68
166 Zambia	12,7	0,56
167 Congo, Rep. Dem. del	10,2	0,55
168 Mozambique	34,8	0,68
169 Burundi	18,5	0,72
170 Etiopía	7,8	0,52
171 República Centroafricana	— ^k	0,61
172 Guinea-Bissau	14,0	0,49
173 Chad	6,5	0,59
174 Malí	10,2	0,60
175 Burkina Faso	11,7	0,73
176 Sierra Leona	14,5	0,42
177 Níger	12,4	0,57

NOTAS

- a** Datos al 1 de marzo de 2005. Cuando el sistema es bicameral, los datos se refieren al promedio ponderado de la participación de la mujer en los escaños de ambas cámaras.
- b** Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período 1992-2003. Los cálculos para los países que han adoptado la reciente Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) en rigor no se pueden comparar con los de aquellos países que utilizan la clasificación anterior (CIUO-68).
- c** Cálculos a partir de los datos de las columnas 9 y 10 del Cuadro 25, basados en los datos del año más reciente disponible durante el período 1991-2003.
- d** Las cifras muestran la composición del Senado hasta el 1 de julio de 2005.

- e** Los siguientes países no cuentan actualmente con un parlamento: Brunei Darussalam, Omán y Qatar. Conforme a la Constitución de 2004, se realizarán elecciones de un nuevo parlamento en Qatar a fines de 2005 o principios de 2006.
- f** Las mujeres fueron autorizadas a votar en el Referendo del 14 y 15 de febrero de 2001, ocasión en la que fue aprobada la Constitución de Acción Nacional. Posteriormente, la mujer obtuvo plenos derechos políticos, como votante y como candidata, en las elecciones nacionales de 2002.
- g** El parlamento aprobó una ley el 16 de mayo de 2005 que otorga a la mujer el derecho a votar y a postular a cargos públicos.
- h** No incluyen a los 36 delegados de rotación especial de la cámara alta nombrados en forma ad hoc. Por lo tanto, los porcentajes se calcularon a partir de

- los escaños de la cámara baja y los 54 escaños permanentes de la cámara alta.
- i** El parlamento electo en 1990 nunca fue convocado ni autorizado a sesionar y muchos de sus miembros fueron detenidos u obligados a exiliarse.
- j** El propósito de las elecciones realizadas el 30 de agosto de 2001 fue escoger los miembros de la Asamblea Constitutiva de Timor-Leste. El 20 de mayo de 2002, fecha de la independencia del país, este organismo se transformó en el Parlamento Nacional sin mediar nuevas elecciones.
- k** El parlamento se suspendió el 15 de marzo de 2003. Los resultados de las elecciones efectuadas en mayo 2005 aún no están disponibles.

FUENTES

- Columna 1:** determinada en base a los valores del IPG de la columna 2.
- Columna 2:** cálculos basados en los datos de las columnas 3-6; ver la *Nota técnica 1* para mayores detalles.
- Columna 3:** cálculos basados en los datos sobre escaños parlamentarios, IPU 2005a,d.
- Columnas 4 y 5:** cálculos basados en los datos ocupacionales de OIT 2005b.
- Columna 6:** cálculos basados en los datos de las columnas 9 y 10 del Cuadro 25.

Clasificación de 80 países según el IPG

1 Noruega	17 Bahamas	33 Eslovaquia	49 Botswana	65 Paraguay
2 Dinamarca	18 Reino Unido	34 República Checa	50 Uruguay	66 Ucrania
3 Suecia	19 Costa Rica	35 Estonia	51 Malasia	67 Georgia
4 Islandia	20 Argentina	36 Grecia	52 Colombia	68 Bahrein
5 Finlandia	21 Portugal	37 Italia	53 Moldova, Rep. de	69 Mongolia
6 Bélgica	22 Singapur	38 México	54 Swazilandia	70 Fiji
7 Australia	23 Trinidad y Tobago	39 Chipre	55 Ecuador	71 Pakistán
8 Países Bajos	24 Israel	40 Panamá	56 Rumania	72 Sri Lanka
9 Alemania	25 Barbados	41 Macedonia, ERY	57 Belice	73 Camboya
10 Canadá	26 Lituania	42 Tanzania, Rep. Unida de	58 Malta	74 Honduras
11 Suiza	27 Polonia	43 Japón	59 Corea, República de	75 Irán, Rep. Islámica del
12 Estados Unidos	28 Letonia	44 Hungría	60 Rusia, Federación de	76 Turquía
13 Austria	29 Bulgaria	45 República Dominicana	61 Chile	77 Egipto
14 Nueva Zelanda	30 Eslovenia	46 Filipinas	62 El Salvador	78 Arabia Saudita
15 España	31 Namibia	47 Bolivia	63 Tailandia	79 Bangladesh
16 Irlanda	32 Croacia	48 Perú	64 Venezuela	80 Yemen

Desigualdad de género en la educación

Clasificación según el IDH	Alfabetización de adultos ^a		ODM Alfabetización de jóvenes ^a		ODM Matriculación neta en primaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en secundaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en terciaria ^{c, d}	
	Tasa femenina (% de 15 años y más) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (% de 15-24 años) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03
	DESARROLLO HUMANO ALTO									
1 Noruega	100	1,00	97	1,01	99	1,55
2 Islandia	99	0,99	88	1,05	81	1,81
3 Australia	97	1,01	89 ^f	1,02 ^f	82	1,23
4 Luxemburgo	91	1,01	83	1,07	13	1,17
5 Canadá	100 ^{f, g}	1,00 ^{f, g}	98 ^{f, g}	1,00 ^{f, g}	66 ^{f, h}	1,34 ^{f, h}
6 Suecia	99	0,99	100	1,01	102	1,55
7 Suiza	99	0,99	84	0,95	44	0,83
8 Irlanda	97	1,02	87	1,08	59	1,32
9 Bélgica	100	1,00	98	1,01	66	1,19
10 Estados Unidos	93	1,01	89	1,01	96	1,37
11 Japón	100	1,00	101 ^{f, i}	1,01 ^{f, i}	47	0,88
12 Países Bajos	99	0,99	89	1,01	61	1,09
13 Finlandia	100	1,00	95	1,01	96	1,20
14 Dinamarca	100	1,00	98	1,04	79	1,43
15 Reino Unido	100	1,00	97	1,03	72	1,27
16 Francia	99	1,00	95	1,02	63	1,28
17 Austria	91	1,02	89	0,99	53	1,20
18 Italia	99	0,99	92	1,01	65	1,34
19 Nueva Zelandia	99 ^f	0,99 ^f	94	1,03	90	1,53
20 Alemania	84	1,02	88	1,00	51	1,00
21 España	99	0,99	98	1,04	67	1,19
22 Hong Kong, China (RAE)	97 ^j	0,99 ^j	75 ^f	1,04 ^f	31	0,99
23 Israel	95,6	97	99,4	100	99	1,00	89	1,00	66	1,33
24 Grecia	88,3	94	99,5	100	99	1,00	87	1,02	78	1,10
25 Singapur	88,6	92	99,6	100
26 Eslovenia	99,6 ^k	100 ^k	99,8 ^k	100 ^k	93	0,99	94	1,01	79	1,35
27 Portugal	99	0,99	89	1,11	64	1,35
28 Corea, República de	100 ^l	1,00 ^l	88 ^l	1,00 ^l	64 ^l	0,61 ^l
29 Chipre	95,1	96	99,8	100	96	1,00	94	1,03	33	1,03
30 Barbados	99,7 ^k	100 ^k	99,8 ^k	100 ^k	100	1,00	90	1,00	55 ^g	2,47 ^g
31 República Checa	87	1,00	92	1,03	37	1,07
32 Malta	89,2 ^m	103 ^m	97,8 ^m	104 ^m	96	0,99	88	1,02	35	1,40
33 Brunei Darussalam	90,2	95	98,9	100	17	1,76
34 Argentina	97,2	100	99,1	100	84	1,06	72	1,49
35 Hungría	99,3	100	99,6	100	90	0,99	94	1,00	59	1,37
36 Polonia	98	1,00	83	0,99	71	1,42
37 Chile	95,6	100	99,2	100	84 ^l	0,99 ^l	81 ^l	1,01 ^l	44 ^l	0,94 ^l
38 Estonia	99,8	100	99,8	100	94	0,99	90	1,04	83	1,66
39 Lituania	99,6	100	99,7	100	91	1,00	94	1,01	88	1,56
40 Qatar	94	1,00	85 ^f	1,06 ^f	32	2,71
41 Emiratos Árabes Unidos	80,7 ^k	107 ^k	95,0 ^k	108 ^k	82	0,98	72	1,03	53 ^f	2,55 ^f
42 Eslovaquia	99,6	100	99,7	100	86	1,01	88	1,01	36	1,17
43 Bahrein	83,0	90	99,3	100	91	1,02	90	1,08	44	1,89
44 Kuwait	81,0 ^k	96 ^k	93,9 ^k	102 ^k	84	1,02	79 ^{f, h}	1,05 ^{f, h}	32 ^{f, n}	2,58 ^{f, n}
45 Croacia	97,1	98	99,7	100	89	0,99	87	1,02	43	1,18
46 Uruguay	98,1 ^k	101 ^k	99,4 ^k	101 ^k	91	1,00	77	1,10	50 ^f	1,95 ^f
47 Costa Rica	95,9 ^k	100 ^k	98,7 ^k	101 ^k	91	1,02	55	1,09	21	1,16
48 Letonia	99,7	100	99,8	100	85	0,99	88	1,01	91	1,66
49 Saint Kitts y Nevis	100 ^h	1,06 ^h
50 Bahamas	88 ^f	1,03 ^f	77 ^f	1,04 ^f
51 Seychelles	92,3	101	99,4	101	99	0,99	100	1,00
52 Cuba	96,8 ^k	100 ^k	99,8 ^k	100 ^k	93	0,99	86	1,00	39	1,34
53 México	88,7	96	97,3	99	100	1,01	64	1,04	22	0,97

Desigualdad de género en la educación

Clasificación según el IDH	Alfabetización de adultos ^a		ODM Alfabetización de jóvenes ^a		ODM Matriculación neta en primaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en secundaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en terciaria ^{c, d}	
	Tasa femenina (% de 15 años y más) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina	Tasa femenina (% de 15-24 años) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03
	54 Tonga	99,0 ^m	100 ^m	99,4 ^m	100 ^m	100 ^h	1,00 ^h	77 ^{f, h}	1,14 ^{f, h}	4 ^{f, h}
55 Bulgaria	97,7	99	98,1	100	90	0,99	86	0,98	42	1,18
56 Panamá	91,2	99	95,6	99	99	0,99	66 ^f	1,11 ^f	55	1,69
57 Trinidad y Tobago	97,9 ^k	99 ^k	99,8 ^k	100 ^k	90	0,99	75 ^f	1,08 ^f	11	1,59
DESARROLLO HUMANO MEDIO										
58 Jamahiriya Árabe Libia	70,7 ^k	77 ^k	94,0 ^k	94 ^k	61 ^f	1,09 ^f
59 Macedonia, ERY	94,1	96	98,5	99	91	1,00	80 ^{f, h}	0,97 ^{f, h}	32	1,34
60 Antigua y Barbuda
61 Malasia	85,4	93	97,3	100	93	1,00	74	1,11	33	1,28
62 Rusia, Federación de	99,2	100	99,8	100	90 ^f	1,02 ^f	79 ^f	1,31 ^f
63 Brasil	88,6	100	97,7	102	91 ^g	0,93 ^g	78	1,08	23	1,32
64 Rumania	96,3	98	97,8	100	88	0,99	82	1,03	39	1,24
65 Mauricio	80,5	91	95,4	102	98	1,02	74 ^f	1,00 ^f	18	1,41
66 Granada	80 ^{f, g}	0,90 ^{f, g}
67 Belarús	99,4 ^m	100 ^m	99,8 ^m	100 ^m	94 ^f	0,99 ^f	86 ^f	1,04 ^f	72	1,39
68 Bosnia y Herzegovina	91,1	93	99,7	100
69 Colombia	94,6	101	98,4	102	87 ^f	0,99 ^f	58 ^f	1,10 ^f	25	1,09
70 Dominicana	79	0,95	98 ^f	1,14 ^f
71 Omán	65,4 ^k	80 ^k	97,3 ^k	98 ^k	72	1,01	70	1,01	10 ^{f, h}	1,67 ^{f, h}
72 Albania	98,3	99	99,5	100	94	0,98	78	1,02	21	1,78
73 Tailandia	90,5	95	97,8	100	84 ^l	0,97 ^l	42 ^l	1,17 ^l
74 Samoa (Occidental)	98,4 ^k	99 ^k	99,5 ^k	100 ^k	96 ^f	0,98 ^f	65 ^f	1,11 ^f	6 ^{f, h}	0,90 ^{f, h}
75 Venezuela	92,7	99	98,1	102	91	1,01	64	1,16	42 ^f	1,08 ^f
76 Santa Lucía	90,6	101	95,9	101	100	1,01	85 ^f	1,25 ^f
77 Arabia Saudita	69,3	80	93,7	96	54	0,99	52 ^f	0,96 ^f	30	1,47
78 Ucrania	99,2	99	99,8	100	84 ^f	1,00 ^f	85 ^f	1,01 ^f	67 ^j	1,19
79 Perú	82,1	88	95,7	98	100	1,00	68	0,97	33 ^f	1,07 ^f
80 Kazajstán	99,3 ^m	100 ^m	99,9 ^m	100 ^m	91	0,99	87	1,00	51	1,31
81 Líbano	90	0,99	48	1,19
82 Ecuador	89,7	97	96,5	100	100	1,01	51	1,03
83 Armenia	99,2	99	99,9	100	93	0,98	85	1,03	31	1,26
84 Filipinas	92,7	100	95,7	101	95	1,02	65	1,19	34	1,28
85 China	86,5	91	98,5	99	14	0,84
86 Suriname	84,1	91	92,1	97	98 ^f	1,02 ^f	74 ^f	1,38 ^f	15 ^h	1,69 ^h
87 San Vicente y las Granadinas	90	0,99	61	1,09
88 Paraguay	90,2	97	96,5	100	89	1,00	53	1,06	31 ^f	1,39 ^f
89 Túnez	65,3	78	92,2	96	97	1,00	68	1,11	30	1,28
90 Jordania	84,7	89	98,9	100	93	1,02	81	1,03	37	1,10
91 Belice	77,1	101	84,5	101	100	1,02	71 ^f	1,05 ^f	3 ^j	1,91 ^j
92 Fiji	91,4 ^m	97 ^m	99,4 ^m	100 ^m	100 ^{f, h}	1,00 ^{f, h}	79 ^{f, h}	1,07 ^{f, h}
93 Sri Lanka	88,6 ^o	96 ^o	96,0 ^o	101 ^o
94 Turquía	81,1	85	94,8	96	84	0,94	24	0,76
95 República Dominicana	87,3	99	95,0	102	94 ^f	0,95 ^f	41 ^f	1,34 ^f	43	1,67
96 Maldivas	97,2 ^k	100 ^k	99,2 ^k	100 ^k	93	1,00	55 ^f	1,15 ^f
97 Turkmenistán	98,3 ^m	99 ^m	99,8 ^m	100 ^m
98 Jamaica	91,4 ^k	109 ^k	97,8 ^k	107 ^k	95	1,00	77 ^f	1,04 ^f	25 ^f	2,36 ^f
99 Irán, Rep. Islámica del	70,4	84	85	0,97	22	1,07
100 Georgia	88	0,98	61	0,98	38	0,98
101 Azerbaiyán	98,2 ^m	99 ^m	99,9 ^m	100 ^m	79	0,97	75	0,98	14	0,78
102 Territorios Palestinos Ocupados	87,4	91	98,6	100	91	1,00	86	1,05	35	1,04
103 Argelia	60,1	76	86,1	92	94	0,97	69 ^f	1,05 ^f
104 El Salvador	77,1 ^k	94 ^k	88,1 ^k	98 ^k	90	1,00	49 ^f	1,02 ^f	19	1,21
105 Cabo Verde	68,0 ^k	80 ^k	86,3 ^k	94 ^k	98	0,98	61	1,11	5	1,09
106 República Árabe Siria	74,2	82	93,0	96	96	0,96	41	0,93

Clasificación según el IDH	Alfabetización de adultos ^a		ODM Alfabetización de jóvenes ^a		ODM Matriculación neta en primaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en secundaria ^{b, c}		ODM Matriculación neta en terciaria ^{c, d}	
	Tasa femenina (% de 15 años y más) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (% de 15-24 años) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03
	107 Guyana	98 ^f	0,98 ^f	78 ^{f, g}	1,04 ^{f, g}	7 ^f
108 Viet Nam	86,9 ^m	93 ^m	92 ^{f, g}	0,94 ^{f, g}	9 ^f	0,76 ^f
109 Kirguistán	98,1 ^m	99 ^m	99,7 ^m	100 ^m	88	0,96	46	1,19
110 Indonesia	83,4 ^k	90 ^k	97,6 ^k	99 ^k	92	0,98	54	0,99	15	0,80
111 Uzbekistán	98,9 ^k	99 ^k	99,6 ^k	100 ^k	14	0,80
112 Nicaragua	76,6	100	88,8	106	85	1,00	42	1,18	19	1,10
113 Bolivia	80,4	87	96,1	98	95	1,00	71 ^f	0,98 ^f	22 ^{f, n}	0,55 ^{f, n}
114 Mongolia	97,5	100	98,4	101	80	1,03	83	1,16	47	1,69
115 Moldova, Rep. de	95,0	98	99,1	101	79	0,99	70	1,04	34	1,32
116 Honduras	80,2	101	90,9	105	88 ^{f, h}	1,02 ^{f, h}	17 ^{f, h}	1,31 ^{f, h}
117 Guatemala	63,3	84	78,4	91	86	0,97	29	0,95	8	0,78
118 Vanuatu	95 ^f	1,02 ^f	28 ^h	1,01 ^h
119 Egipto	43,6 ^m	65 ^m	66,9 ^m	85 ^m	90 ^f	0,96 ^f	79 ^{f, h}	0,95 ^{f, h}
120 Sudáfrica	80,9 ^m	96 ^m	94,3 ^m	101 ^m	89	1,01	68 ^f	1,09 ^f	16	1,15
121 Guinea Ecuatorial	76,4	83	93,7	100	78 ^h	0,85 ^h	19 ^{f, i}	0,58 ^{f, i}	2 ^l	0,43 ^l
122 Tayikistán	99,3	100	99,8	100	91 ⁿ	0,94 ⁿ	76 ^f	0,85 ^f	8	0,34
123 Gabón	78 ^{f, g}	0,99 ^{f, g}	5 ⁿ	0,54 ⁿ
124 Marruecos	38,3 ^k	61 ^k	61,3 ^k	79 ^k	87	0,94	33 ^f	0,86 ^f	10	0,84
125 Namibia	83,5	96	93,5	103	81	1,07	50	1,29	7	0,89
126 Santo Tomé y Príncipe	94 ^{f, h}	0,94 ^{f, h}	26 ^{f, h}	0,83 ^{f, h}	1 ^{f, h}	0,56 ^{f, h}
127 India	47,8	65	67,7	80	85	0,94	10	0,68
128 Islas Salomón
129 Myanmar	86,2	92	93,2	98	85	1,01	34	0,94	15 ^{f, g}	1,75 ^{f, g}
130 Camboya	64,1	76	78,9	90	91	0,95	19 ^f	0,64 ^f	2 ^f	0,40 ^f
131 Botswana	81,5 ^k	107 ^k	92,8 ^k	109 ^k	83 ^f	1,04 ^f	57 ^f	1,15 ^f	4 ^f	0,75 ^f
132 Comoras	49,1 ^k	77 ^k	52,2 ^k	79 ^k	50 ^{f, i}	0,84 ^{f, i}	2	0,77
133 Rep. Dem. Popular Lao	60,9	79	74,7	90	82	0,93	32	0,83	4	0,57
134 Bhután
135 Pakistán	35,2	57	53,9	72	50 ^{f, g}	0,74 ^{f, g}	2	0,81
136 Nepal	34,9	56	60,1	75	66 ^{f, g}	0,88 ^{f, g}	3	0,34
137 Papua Nueva Guinea	50,9	80	64,1	93	69 ^{f, h}	0,90 ^{f, h}	21 ^{f, h}	0,79 ^{f, h}	1 ⁿ	0,54 ⁿ
138 Ghana	45,7	73	53 ^l	0,81 ^l	33 ^{f, l}	0,85 ^{f, l}	2 ^l	0,46 ^l
139 Bangladesh	31,4 ^k	62 ^k	41,1 ^k	71 ^k	86	1,04	47	1,11	4	0,50
140 Timor-Leste	15 ^{h, j}	1,58 ^{h, j}
141 Sudán	49,9 ^o	72 ^o	69,2 ^o	85 ^o	42 ^{f, i}	0,83 ^{f, i}	6 ^{f, i}	0,92 ^{f, i}
142 Congo	77,1 ^k	87 ^k	97,3 ^k	99 ^k	53	0,96	1 ^f	0,14 ^f
143 Togo	38,3	56	63,3	76	83	0,84	17 ^{f, i}	0,48 ^{f, i}	1 ⁱ	0,20 ^l
144 Uganda	59,2 ^k	75 ^k	74,0 ^k	86 ^k	16 ^f	0,90 ^f	2 ^f	0,52 ^f
145 Zimbabwe	86,3 ^k	92 ^k	96,2 ^k	97 ^k	80 ^l	1,02 ^l	33 ^l	0,93 ^l	3 ^{f, l}	0,63 ^{f, l}
DESARROLLO HUMANO BAJO										
146 Madagascar	65,2	85	68,1	94	79	1,00	12 ^{f, n}	1,03 ^{f, n}	2	0,83
147 Swazilandia	78,1	97	89,4	103	75	1,00	36 ^f	1,21 ^f	5 ^f	1,16 ^f
148 Camerún	59,8	78	4 ^f	0,63 ^f
149 Lesotho	90,3	123	89	1,07	27 ^f	1,53 ^f	4	1,48
150 Djibouti	32 ^l	0,80 ^l	17 ^{f, l}	0,69 ^{f, l}	2 ^l	0,81 ^l
151 Yemen	28,5 ^k	41 ^k	50,9 ^k	60 ^k	59	0,71	21 ^{f, i}	0,46 ^{f, i}	5 ^{f, i}	0,28 ^{f, i}
152 Mauritania	43,4	73	55,5	82	67	0,97	14 ^f	0,77 ^f	2 ^f	0,27 ^f
153 Haití	50,0 ^k	93 ^k	66,5 ^k	101 ^k
154 Kenya	70,2	90	80,7	101	66	1,00	24 ^f	0,98 ^f	2 ^{f, h}	0,53 ^{f, h}
155 Gambia	78 ^f	0,99 ^f	27 ^f	0,68 ^f	1 ⁿ	0,29 ⁿ
156 Guinea	58	0,80	13 ^f	0,48 ^f
157 Senegal	29,2	57	41,0	70	54 ^f	0,89 ^f
158 Nigeria	59,4 ^k	80 ^k	86,5 ^k	95 ^k	60 ^f	0,82 ^f	26	0,80	7 ^f	0,69 ^f
159 Rwanda	58,8	84	75,9	98	88	1,04	2	0,46

Desigualdad de género en la educación

Clasificación según el IDH	Alfabetización de adultos ^a		Alfabetización de jóvenes ^a		Matriculación neta en primaria ^{b,c}		Matriculación neta en secundaria ^{b,c}		Matriculación neta en terciaria ^{c,d}	
	Tasa femenina (% de 15 años y más) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (% de 15-24 años) 2003	Tasa femenina como % de la tasa masculina 2003	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03	Tasa femenina (%) 2002/03	Tasa femenina con respecto a la masculina ^e 2002/03
160 Angola	53,8	66	62,6	76	57 ^{f,n}	0,86 ^{f,n}	1 ^j	0,65 ^j
161 Eritrea	42	0,86	18	0,74	(.) ^f	0,15 ^f
162 Benin	22,6	49	32,5	56	47 ^{f,i}	0,69 ^{f,i}	13 ^{f,g}	0,48 ^{f,g}	1 ⁱ	0,24 ⁱ
163 Côte d'Ivoire	38,2	64	51,5	74	54 ^j	0,81 ^j	15 ^{f,h}	0,57 ^{f,h}	4 ⁿ	0,36 ⁿ
164 Tanzania, Rep. Unida de	62,2	80	76,2	94	81 ^p	0,98 ^p	1	0,44
165 Malawi	54,0 ^m	72 ^m	70,7 ^m	86 ^m	26 ^f	0,81 ^f	(.)	0,41
166 Zambia	59,7 ^m	78 ^m	66,1 ^m	91 ^m	68	0,98	21 ^f	0,83 ^f	2 ^{f,g}	0,46 ^{f,g}
167 Congo, Rep. Dem. del	51,9	65	61,1	80
168 Mozambique	31,4 ^k	50 ^k	49,2 ^k	64 ^k	53	0,91	10	0,70	(.) ^{f,i}	0,73 ^{f,i}
169 Burundi	51,9	78	69,5	92	52	0,84	8 ^f	0,78 ^f	1 ^f	0,45 ^f
170 Etiopía	33,8 ^k	69 ^k	51,8 ^k	82 ^k	47 ^l	0,85 ^l	13 ^{f,l}	0,57 ^{f,l}	1 ^l	0,33 ^l
171 República Centroafricana	33,5	52	46,8	67	1 ⁱ	0,19 ⁱ
172 Guinea-Bissau	38 ^l	0,71 ^l	6 ^{f,i}	0,55 ^{f,i}	(.) ⁱ	0,18 ⁱ
173 Chad	12,7	31	23,1	42	51 ^f	0,68 ^f	4 ^{f,g}	0,31 ^{f,g}	(.) ⁱ	0,17 ⁱ
174 Malí	11,9 ^m	44 ^m	16,9 ^m	52 ^m	39	0,77
175 Burkina Faso	8,1 ^m	44 ^m	14,0 ^m	55 ^m	31	0,73	7	0,67	1 ^f	0,34 ^f
176 Sierra Leona	20,5	52	29,9	64	1 ^{f,h}	0,40 ^{f,h}
177 Níger	9,4	48	14,2	54	31	0,69	5	0,67	1 ^{f,h}	0,34 ^{f,h}
Países en desarrollo	69,6	84	81,2	92
Países menos adelantados	44,6	70	56,8	81
Estados Árabes	53,1	71	75,8	87
Asia Oriental y el Pacífico	86,2	91	97,5	99
América Latina y El Caribe	88,9	98	96,3	101
Asia Meridional	46,6	66	63,3	79
África Subsahariana	52,6	76	67,9	88
Europa Central y Oriental y la CEI	98,6	99	99,6	100
OCDE
Países de la OCDE de ingresos altos
Desarrollo humano alto
Desarrollo humano medio	73,3	86	84,1	93
Desarrollo humano bajo	47,9	73	63,6	86
Ingresos altos
Ingresos medios	86,2	93	96,3	99
Ingresos bajos	49,9	70	65,4	82
Total mundial

NOTAS

- a** Salvo indicación contraria, los datos se refieren a cálculos nacionales de alfabetización provenientes de censos y encuestas realizados entre el año 2000 y el 2004. Debido a diferencias en la metodología y la oportunidad de los datos utilizados, las comparaciones entre países y a lo largo del tiempo deben realizarse con la debida prudencia. Para mayores detalles, visite www.uis.unesco.org/ev.php?ID=4930_201&ID2=DO_TOPIC.
- b** La tasa neta matriculación es la proporción de niños de la edad oficial matriculados en el nivel educacional correspondiente con respecto a la población total de esa edad. Las tasas de matriculación neta superiores a 100% se deben a discrepancias entre esos dos conjuntos de datos.
- c** Los datos de algunos países pueden corresponder a cálculos nacionales o del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

- Para mayores detalles, visite www.uis.unesco.org. Debido a que los datos provienen de distintas fuentes, la comparación entre países debe realizarse con la debida prudencia.
- d** La matriculación en enseñanza terciaria generalmente se calcula como tasa bruta.
- e** Cálculos correspondientes a la relación entre la tasa de matriculación femenina y la tasa de matriculación masculina.
- f** Cálculos preliminares del Instituto de Estadística de la UNESCO, sujetos a revisión.
- g** Los datos se refieren al año escolar 2000/01.
- h** Los datos se refieren al año escolar 2001/02.
- i** Los datos se refieren al año escolar 1999/2000.
- j** Cálculos nacionales.
- k** Cálculos proporcionados por el Instituto de Estadística de la UNESCO en julio de 2002.
- l** Los datos se refieren al año escolar 2003/04.
- m** Los datos se refieren a un año escolar entre 1995 y 1999.
- n** Los datos se refieren al año escolar 1998/99.

- o** Los datos se refieren a un año o período distinto al especificado, difieren de la definición normalizada o se refieren sólo a una parte del país.
- p** Los datos se refieren al año escolar 2004/05.

FUENTES

- Columnas 1 y 3:** Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.
- Columnas 2 y 4:** cálculos basados en datos de la tasa de alfabetización de adultos proporcionados por el Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.
- Columnas 5, 7 y 9:** Instituto de Estadística de la UNESCO 2005c.
- Columnas 6, 8 y 10:** cálculos basados en datos de la tasa de matriculación neta proporcionados por el Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.

Desigualdad de género en la actividad económica

Clasificación según el IDH	Actividad económica femenina (15 años y mayores)			Empleo por actividad económica (%)						Miembros de la familia que aportan ingresos (%)	
	Tasa (%) 2003	Índice (1990=100) 2003	% de la tasa masculina 2003	Agricultura		Industria		Servicios		Mujeres 1995– 2003 ^a	Hombres 1995– 2003 ^a
				Mujeres 1995– 2002 ^a	Hombres 1995– 2002 ^a	Mujeres 1995– 2002 ^a	Hombres 1995– 2002 ^a	Mujeres 1995– 2002 ^a	Hombres 1995– 2002 ^a		
	DESARROLLO HUMANO ALTO										
1 Noruega	60,3	111	86	2	6	9	33	88	58	63	38
2 Islandia	66,7	101	83	3	12	10	33	85	54	50	50
3 Australia	56,7	109	79	3	6	10	30	87	64	58	42
4 Luxemburgo	38,3	104	58
5 Canadá	60,7	105	83	2	4	11	33	87	64	65	35
6 Suecia	62,8	102	90	1	3	11	36	88	61	50	50
7 Suiza	51,1	104	67	3	5	13	36	84	59	59	41
8 Irlanda	38,3	119	54	2	11	14	39	83	50	53	47
9 Bélgica	40,3	107	67	1	3	10	36	82	58	85	15
10 Estados Unidos	59,6	107	83	1	3	12	32	87	65	63	37
11 Japón	51,2	104	68	5	5	21	37	73	57	81	19
12 Países Bajos	46,0	107	68	2	4	9	31	86	64	80	20
13 Finlandia	56,8	98	87	4	7	14	40	82	53	42	58
14 Dinamarca	61,8	100	85	2	5	14	36	85	59
15 Reino Unido	53,5	106	76	1	2	11	36	88	62	68	32
16 Francia	49,3	108	78	1	2	13	34	86	64
17 Austria	44,2	103	66	6	5	14	43	80	52	67	33
18 Italia	39,0	108	60	5	6	20	39	75	55	54	46
19 Nueva Zelandia	58,4	111	81	6	12	12	32	82	56	61	39
20 Alemania	48,0	101	71	2	3	18	44	80	52	78	22
21 España	38,5	114	58	5	8	15	42	81	51	63	37
22 Hong Kong, China (RAE)	51,2	105	66	(.)	(.)	10	27	90	73	87	13
23 Israel	49,5	116	69	1	3	12	34	86	62	76	24
24 Grecia	38,7	109	60	18	15	12	30	70	56	69	31
25 Singapur	50,0	99	64	(.)	(.)	18	31	81	69	76	24
26 Eslovenia	54,3	97	81	10	10	29	46	61	43	62	38
27 Portugal	51,8	105	72	14	12	23	44	63	44	70	30
28 Corea, República de	54,4	113	71	12	9	19	34	70	57	88	12
29 Chipre	49,3	103	63	4	5	13	31	83	58	84	16
30 Barbados	62,6	108	80	4	5	10	29	63	49
31 República Checa	61,3	100	83	3	6	28	50	68	44	86	14
32 Malta	26,5	114	38	1	3	21	36	78	61
33 Brunei Darussalam	51,0	113	64
34 Argentina	37,2	127	48	(.)	1	12	30	87	69	59	41
35 Hungría	48,7	102	72	4	9	26	42	71	49	70	30
36 Polonia	57,0	99	81	19	19	18	40	63	40	58	42
37 Chile	39,0	122	50	5	18	13	29	83	53
38 Estonia	60,1	94	82	4	10	23	42	73	48	50	50
39 Lituania	57,3	96	80	12	20	21	34	67	45	59	41
40 Qatar	42,6	129	47
41 Emiratos Árabes Unidos	32,1	110	38	(.)	9	14	36	86	55
42 Eslovaquia	62,6	99	84	4	8	26	48	71	44	75	25
43 Bahrein	34,5	121	40
44 Kuwait	36,2	96	49
45 Croacia	49,0	102	74	15	16	21	37	63	47	73	27
46 Uruguay	48,9	110	68	2	6	14	32	85	62	74	25
47 Costa Rica	37,9	114	47	4	22	15	27	80	51	43	57
48 Letonia	59,0	94	80	12	18	16	35	72	47	50	50
49 Saint Kitts y Nevis
50 Bahamas	67,1	104	84	1	6	5	24	93	69
51 Seychelles
52 Cuba	51,5	122	67
53 México	40,6	120	49	6	24	22	28	72	48	49	51

Desigualdad de género en la actividad económica

Clasificación según el IDH	Actividad económica femenina (15 años y mayores)			Empleo por actividad económica (%)						Miembros de la familia que aportan ingresos (%)	
	Tasa (%) 2003	Índice (1990=100) 2003	% de la tasa masculina 2003	Agricultura		Industria		Servicios		Mujeres 1995- 2003 ^a	Hombres 1995- 2003 ^a
				Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a	Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a	Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a		
	54 Tonga
55 Bulgaria	55,8	93	85
56 Panamá	44,3	114	56	6	29	10	20	85	51	36	64
57 Trinidad y Tobago	45,3	116	60	3	11	13	36	84	53	75	25
DESARROLLO HUMANO MEDIO											
58 Jamahiriya Árabe Libia	25,9	126	35
59 Macedonia, ERY	50,1	104	73	61	39
60 Antigua y Barbuda
61 Malasia	49,2	110	62	14	21	29	34	57	45
62 Rusia, Federación de	59,1	98	83	8	15	23	36	69	49	42	58
63 Brasil	43,7	98	52	16	24	10	27	74	49
64 Rumania	50,3	97	76	45	40	22	30	33	30	71	29
65 Mauricio	38,7	112	49	13	15	43	39	45	46
66 Granada	10	17	12	32	77	46
67 Belarús	59,0	97	82
68 Bosnia y Herzegovina	43,1	99	60
69 Colombia	49,3	116	62	7	33	17	19	76	48	58	42
70 Dominica	14	31	10	24	72	40
71 Omán	20,3	160	27
72 Albania	60,2	104	74
73 Tailandia	72,9	97	85	48	50	17	20	35	30	66	34
74 Samoa (Occidental)
75 Venezuela	44,2	117	55	2	15	12	28	86	57
76 Santa Lucía	16	27	14	24	71	49
77 Arabia Saudita	22,4	150	29
78 Ucrania	55,3	98	80	17	22	22	39	55	33	60	40
79 Perú	35,6	121	45	6	11	10	24	84	65	66	34
80 Kazajstán	61,2	101	82
81 Líbano	30,7	126	40
82 Ecuador	33,7	121	40	4	10	16	30	79	60	64	36
83 Armenia	62,3	99	89
84 Filipinas	50,1	107	62	25	45	12	18	63	37
85 China	72,4	98	86
86 Suriname	37,6	126	50	2	8	1	22	97	64
87 San Vicente y las Granadinas
88 Paraguay	37,5	111	44	20	39	10	21	69	40
89 Túnez	37,7	115	48
90 Jordania	28,1	165	36
91 Belice	27,7	116	33	6	37	12	19	81	44	32	68
92 Fiji	39,5	149	49
93 Sri Lanka	43,5	108	56	49	38	22	23	27	37	56	44
94 Turquía	51,2	117	63	56	24	15	28	29	48	68	32
95 República Dominicana	41,2	121	49	2	21	17	26	81	53	23	77
96 Maldivas	65,4	101	80	5	18	24	16	39	55	57	43
97 Turkmenistán	62,7	105	82
98 Jamaica	67,3	101	86	10	30	9	26	81	45	66	34
99 Irán, Rep. Islámica del	30,5	141	39	46	54
100 Georgia	55,7	100	79	53	53	6	12	41	35	57	43
101 Azerbaiyán	55,2	107	76	43	37	7	14	50	49
102 Territorios Palestinos Ocupados	9,6	153	14	26	9	11	32	62	58	46	54
103 Argelia	31,6	165	41
104 El Salvador	47,6	128	56	4	34	22	25	74	42	39	61
105 Cabo Verde	46,9	110	54
106 República Árabe Siria	29,5	125	38

Clasificación según el IDH	Empleo por actividad económica (%)									Miembros de la familia que aportan ingresos (%)		
	Actividad económica femenina (15 años y mayores)			Agricultura			Industria		Servicios			
	Tasa (%)	Índice (1990=100)	% de la tasa masculina	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
	2003	2003	2003	1995-2002 ^a	1995-2002 ^a	1995-2002 ^a	1995-2002 ^a	1995-2002 ^a	1995-2002 ^a	1995-2003 ^a	1995-2003 ^a	
107 Guyana	41,9	117	51	
108 Viet Nam	73,3	96	91	
109 Kirguistán	61,4	105	85	53	52	8	14	38	34	
110 Indonesia	56,3	112	69	43	43	16	19	41	38	
111 Uzbekistán	63,0	107	86	
112 Nicaragua	48,5	120	58	
113 Bolivia	48,6	107	58	3	6	14	39	82	55	63	37	
114 Mongolia	73,9	103	88	70	30	
115 Moldova, Rep. de	60,2	98	84	50	52	10	18	40	31	70	30	
116 Honduras	41,6	123	49	9	50	25	21	67	30	40	60	
117 Guatemala	37,7	134	44	18	50	23	18	56	27	
118 Vanuatu	
119 Egipto	36,0	119	46	39	27	7	25	54	48	33	67	
120 Sudáfrica	47,3	102	59	9	12	14	33	75	50	
121 Guinea Ecuatorial	45,8	101	52	
122 Tayikistán	58,9	113	81	
123 Gabón	63,2	101	77	
124 Marruecos	41,9	108	53	6	6	40	32	54	63	19	81	
125 Namibia	53,7	101	68	29	33	7	17	63	49	
126 Santo Tomé y Príncipe	
127 India	42,5	105	50	
128 Islas Salomón	80,8	97	92	
129 Myanmar	65,8	99	75	
130 Camboya	80,1	98	97	64	36	
131 Botswana	62,4	95	76	17	22	14	26	67	51	45	55	
132 Comoras	62,3	99	73	
133 Rep. Dem. Popular Lao	74,6	101	85	
134 Bhután	57,1	100	65	
135 Pakistán	36,7	129	44	73	44	9	20	18	36	33	67	
136 Nepal	56,9	101	67	
137 Papua Nueva Guinea	67,6	100	79	
138 Ghana	79,8	98	98	
139 Bangladesh	66,5	101	76	77	53	9	11	12	30	81	19	
140 Timor-Leste	73,1	96	86	
141 Sudán	35,7	116	42	
142 Congo	58,4	100	71	
143 Togo	53,5	101	62	
144 Uganda	79,1	98	88	
145 Zimbabwe	64,9	97	78	
DESARROLLO HUMANO BAJO												
146 Madagascar	68,9	99	78	
147 Swazilandia	42,1	107	52	
148 Camerún	49,7	105	59	
149 Lesotho	47,7	103	56	
150 Djibouti	
151 Yemen	30,9	110	37	88	43	3	14	9	43	26	74	
152 Mauritania	63,1	97	74	
153 Haití	55,6	97	70	37	63	6	15	57	23	
154 Kenya	74,7	100	85	16	20	10	23	75	57	
155 Gambia	69,8	101	78	
156 Guinea	77,0	97	89	
157 Senegal	61,8	101	72	
158 Nigeria	47,8	102	56	2	4	11	30	87	67	
159 Rwanda	82,3	98	88	

Clasificación según el IDH	Actividad económica femenina (15 años y mayores)			Empleo por actividad económica (%)						Miembros de la familia que aportan ingresos (%)	
	Tasa (%)	Índice (1990=100)	% de la tasa masculina	Agricultura		Industria		Servicios		Mujeres 1995- 2003 ^a	Hombres 1995- 2003 ^a
				Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a	Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a	Mujeres 1995- 2002 ^a	Hombres 1995- 2002 ^a		
	2003	2003	2003								
160 Angola	72,5	98	82
161 Eritrea	74,5	98	87
162 Benin	73,1	96	90
163 Côte d'Ivoire	44,0	102	51
164 Tanzania, Rep. Unida de	81,4	97	93
165 Malawi	77,5	97	90
166 Zambia	63,9	98	74
167 Congo, Rep. Dem. del	60,3	97	72
168 Mozambique	82,6	99	92
169 Burundi	81,7	98	89
170 Etiopía	57,2	98	67
171 República Centroafricana	67,1	96	78
172 Guinea-Bissau	57,0	100	63
173 Chad	67,4	102	77
174 Malí	69,6	97	79
175 Burkina Faso	74,6	97	85
176 Sierra Leona	45,2	107	55
177 Níger	69,3	99	75
Países en desarrollo	56,0	102	67
Países menos adelantados	64,3	100	74
Estados Árabes	33,3	119	42
Asia Oriental y el Pacífico	68,9	100	83
América Latina y El Caribe	42,7	110	52
Asia Meridional	44,1	107	52
África Subsahariana	62,3	99	73
Europa Central y Oriental y la CEI	57,5	99	81
OCDE	51,8	107	72
Países de la OCDE de ingresos altos	52,8	107	75
Desarrollo humano alto	51,1	106	71
Desarrollo humano medio	56,4	101	68
Desarrollo humano bajo	61,3	99	71
Ingresos altos	52,5	107	74
Ingresos medios	59,5	102	73
Ingresos bajos	51,2	103	61
Total mundial	55,6	103	69

NOTAS

Debido a limitaciones en los datos, es necesario tener cautela a la hora de comparar estadísticas sobre el trabajo en el tiempo y entre países. Para conocer notas detalladas acerca de los datos, ver OIT 2002, 2003 y 2005b. Es posible que los porcentajes del empleo por actividad económica no sumen 100 como consecuencia del redondeo o de la omisión de actividades no clasificadas.

^a Los datos se refieren al año más reciente disponible durante el período especificado.

FUENTES

Columnas 1-3: cálculos basados en los datos relativos a la población económicamente activa y a la población total según OIT 2002.

Columnas 4-9: OIT 2003.

Columnas 10 y 11: cálculos basados en los datos relativos a los miembros de la familia que aportan ingresos según OIT 2005b.

Género, carga de trabajo y asignación del tiempo

Clasificación según el IDH	Año	Tiempo de trabajo total (minutos por día)			Tiempo de trabajo de las mujeres (% de los hombres)	Asignación del tiempo (%)					
		Tiempo de trabajo total		Tiempo de trabajo total		Tiempo dedicado por las mujeres		Tiempo dedicado por los hombres			
		Mujeres	Hombres	Actividades de mercado		Actividades fuera del mercado	Actividades de mercado	Actividades fuera del mercado	Actividades de mercado	Actividades fuera del mercado	
SELECCIÓN DE PAÍSES EN DESARROLLO											
ZONAS URBANAS											
Colombia	1983	399	356	112	49	51	24	76	77	23	
Indonesia	1992	398	366	109	60	40	35	65	86	14	
Kenya	1986	590	572	103	46	54	41	59	79	21	
Nepal	1978	579	554	105	58	42	25	75	67	33	
Venezuela	1983	440	416	106	59	41	30	70	87	13	
Promedio^a		481	453	107	54	46	31	69	79	21	
ZONAS RURALES											
Bangladesh	1990	545	496	110	52	48	35	65	70	30	
Guatemala	1977	678	579	117	59	41	37	63	84	16	
Kenya	1988	676	500	135	56	44	42	58	76	24	
Nepal	1978	641	547	117	56	44	46	54	67	33	
Tierras altas	1978	692	586	118	59	41	52	48	66	34	
Montañas	1978	649	534	122	56	44	48	52	65	35	
Colinas rurales	1978	583	520	112	52	48	37	63	70	30	
Filipinas	1975-77	546	452	121	73	27	29	71	84	16	
Promedio^a		617	515	120	59	41	38	62	76	24	
A ESCALA NACIONAL^b											
India	2000	457	391	117	61	39	35	65	92	8	
Mongolia	2000	545	501	109	61	39	49	51	75	25	
Sudáfrica	2000	332	273	122	51	49	35	65	70	30	
Promedio^a		445	388	116	58	42	40	60	79	21	
SELECCIÓN DE PAÍSES DE LA OCDE											
Australia	1997	435	418	104	46	54	30	70	62	38	
Austria ^d	1992	438	393	111	49	51	31	69	71	29	
Canadá	1998	420	429	98	53	47	41	59	65	35	
Dinamarca ^d	1987	449	458	98	68	32	58	42	79	21	
Finlandia ^d	1987-88	430	410	105	51	49	39	61	64	36	
Francia	1999	391	363	108	46	54	33	67	60	40	
Alemania ^d	1991-92	440	441	100	44	56	30	70	61	39	
Hungría	1999	432	445	97	51	49	41	59	60	40	
Israel ^d	1991-92	375	377	99	51	49	29	71	74	26	
Italia ^d	1988-89	470	367	128	45	55	22	78	77	23	
Japón	1996	393	363	108	66	34	43	57	93	7	
Corea, República de	1999	431	373	116	64	36	45	55	88	12	
Letonia	1996	535	481	111	46	54	35	65	58	42	
Países Bajos	1995	308	315	98	48	52	27	73	69	31	
Nueva Zelanda	1999	420	417	101	46	54	32	68	60	40	
Noruega ^d	1990-91	445	412	108	50	50	38	62	64	36	
Reino Unido ^d	1985	413	411	100	51	49	37	63	68	32	
Estados Unidos ^d	1985	453	428	106	50	50	37	63	63	37	
Promedio^e		423	403	105	52	48	37	64	69	31	

NOTAS

Los datos son cálculos realizados a partir de encuestas sobre uso del tiempo disponible al momento de la publicación. También se recabó información sobre el uso del tiempo en otros países, entre otros Benin, Chad, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, República Democrática Popular Lao, Malí, México, Marruecos, Nepal, Nicaragua, Nigeria, Omán, Filipinas, Tailandia y Viet Nam. Las actividades de mercado se refieren a las actividades de producción de mercado, según la definición del Sistema de

Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas revisado en 1993; las encuestas anteriores a 1993 en rigor no son comparables con las de años posteriores.

a Se refiere al promedio no ponderado de los países o zonas que figuran más arriba.

b Las clasificaciones de las actividades de mercado y fuera del mercado no se basan estrictamente en el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas revisado en 1993, por lo que las comparaciones entre países y zonas deben realizarse con la debida prudencia.

c Incluye Israel y Letonia, aunque estos países no son miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

d Goldschmidt-Clermont y Aligisakis 1995.

e Se refiere al promedio no ponderado de la selección de países miembros de la OCDE indicados arriba (no incluye Israel y Letonia).

FUENTES

Columnas 1 - 10: Salvo que se especifique lo contrario, para las zonas urbanas y rurales de los países en desarrollo seleccionados, Harvey 1995; para los estudios nacionales de los países en desarrollo seleccionados, ONU 2002, y para los países miembros de la OCDE y Letonia, Harvey 2001.

Participación política de la mujer

Clasificación según el IDH	Año en que las mujeres obtuvieron el derecho ^a		Año en que por primera vez una mujer fue elegida (E) o designada (A) al parlamento	Mujeres con cargos en el gobierno a nivel ministerial (% del total) ^b	ODM			
	a voto	a postular a cargos públicos			Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (% del total) ^c		Cámara alta o senado	
					Cámara baja o única			
				2005	1990	2005	2005	
DESARROLLO HUMANO ALTO								
1	Noruega	1907	1907, 1913	1911 A	44,4	36	38,2	..
2	Islandia	1915, 1920	1915, 1920	1922 E	27,3	21	30,2	..
3	Australia	1902, 1962	1902, 1962	1943 E	20,0	6	24,7	35,5
4	Luxemburgo	1919	1919	1919 E	14,3	13	23,3	..
5	Canadá	1917, 1960	1920, 1960	1921 E	23,1	13	21,1	37,1
6	Suecia	1862, 1921	1907, 1921	1921 E	52,4	38	45,3	..
7	Suiza	1971	1971	1971 E	14,3	14	25,0	23,9
8	Irlanda	1918, 1928	1918, 1928	1918 E	21,4	8	13,3	16,7
9	Bélgica	1919, 1948	1921, 1948	1921 A	21,4	9	34,7	38,0
10	Estados Unidos	1920, 1965	1788 ^d	1917 E	14,3	7	15,0	14,0
11	Japón	1945, 1947	1945, 1947	1946 E	12,5	1	7,1	13,6
12	Países Bajos	1919	1917	1918 E	36,0	21	36,7	29,3
13	Finlandia	1906	1906	1907 E	47,1	32	37,5	..
14	Dinamarca	1915	1915	1918 E	33,3	31	36,9	..
15	Reino Unido	1918, 1928	1918, 1928	1918 E	28,6	6	18,1	17,8
16	Francia	1944	1944	1945 E	17,6	7	12,2	16,9
17	Austria	1918	1918	1919 E	35,3	12	33,9	27,4
18	Italia	1945	1945	1946 E	8,3	13	11,5	8,1
19	Nueva Zelandia	1893	1919	1933 E	23,1	14	28,3	..
20	Alemania	1918	1918	1919 E	46,2	0	32,8	18,8
21	España	1931	1931	1931 E	50,0	15	36,0	23,2
22	Hong Kong, China (RAE)
23	Israel	1948	1948	1949 E	16,7	7	15,0	..
24	Grecia	1949, 1952	1949, 1952	1952 E	5,6	7	14,0	..
25	Singapur	1947	1947	1963 E	0	5	16,0	..
26	Eslovenia	1945	1945	1992 E ^e	6,3	0	12,2	..
27	Portugal	1931, 1976	1931, 1976	1934 E	16,7	8	19,1	..
28	Corea, República de	1948	1948	1948 E	5,6	2	13,0	..
29	Chipre	1960	1960	1963 E	0	2	16,1	..
30	Barbados	1950	1950	1966 A	29,4	4	13,3	23,8
31	República Checa	1920	1920	1992 E ^e	11,1	0	17,0	12,3
32	Malta	1947	1947	1966 E	15,4	3	9,2	..
33	Brunei Darussalam	—	—	—	9,1 ^f	.. ^f
34	Argentina	1947	1947	1951 E	8,3	6	33,7	33,3
35	Hungría	1918	1918	1920 E	11,8	21	9,1	..
36	Polonia	1918	1918	1919 E	5,9	14	20,2	23,0
37	Chile	1931, 1949	1931, 1949	1951 E	16,7	0	12,5	4,2
38	Estonia	1918	1918	1919 E	15,4	0	18,8	..
39	Lituania	1921	1921	1920 A	15,4	0	22,0	..
40	Qatar	—	—	—	7,7 ^f	.. ^f
41	Emiratos Árabes Unidos	—	—	—	5,6	0	0,0	..
42	Eslovaquia	1920	1920	1992 E ^e	0	0	16,7	..
43	Bahrein	1973 ^g	1973 ^g	2002 A	8,7	0	0,0	15,0
44	Kuwait	—	—	—	0	0	0,0 ^h	.. ^h
45	Croacia	1945	1945	1992 E ^e	33,3	0	21,7	..
46	Uruguay	1932	1932	1942 E	0	6	12,1	9,7
47	Costa Rica	1949	1949	1953 E	25,0	11	35,1	..
48	Letonia	1918	1918	..	23,5	0	21,0	..
49	Saint Kitts y Nevis	1951	1951	1984 E	0	7	0,0	..
50	Bahamas	1961, 1964	1961, 1964	1977 A	26,7	4	20,0	43,8
51	Seychelles	1948	1948	1976 E+A	12,5	16	29,4	..
52	Cuba	1934	1934	1940 E	16,2	34	36,0	..
53	México	1947	1953	1952 A	9,4	12	24,2	21,9

Clasificación según el IDH	Año en que las mujeres obtuvieron el derecho ^a		Año en que por primera vez una mujer fue elegida (E) o designada (A) al parlamento	Mujeres con cargos en el gobierno a nivel ministerial (% del total) ^b	ODM Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (% del total) ^c		
	a voto	a postular a cargos públicos			Cámara baja o única		Cámara alta o senado
					1990	2005	
54 Tonga	0	0,0	..
55 Bulgaria	1944	1944	1945 E	23,8	21	26,3	..
56 Panamá	1941, 1946	1941, 1946	1946 E	14,3	8	16,7	..
57 Trinidad y Tobago	1946	1946	1962 E+A	18,2	17	19,4	32,3
DESARROLLO HUMANO MEDIO							
58 Jamahiriya Árabe Libia	1964	1964
59 Macedonia, ERY	1946	1946	1990 E ^e	16,7	0	19,2	..
60 Antigua y Barbuda	1951	1951	1984 A	15,4	0	10,5	17,6
61 Malasia	1957	1957	1959 E	9,1	5	9,1	25,7
62 Rusia, Federación de	1918	1918	1993 E ^e	0	0	9,8	3,4
63 Brasil	1934	1934	1933 E	11,4	5	8,6	12,3
64 Rumania	1929, 1946	1929, 1946	1946 E	12,5	34	11,1	9,5
65 Mauricio	1956	1956	1976 E	8,0	7	5,7	..
66 Granada	1951	1951	1976 E+A	40,0	0	26,7	38,5
67 Belarús	1919	1919	1990 E ^e	10,0	0	29,4	31,6
68 Bosnia y Herzegovina	1946	1946	1990 E ^e	11,1	0	16,7	0,0
69 Colombia	1954	1954	1954 A	35,7	5	12,0	8,8
70 Dominica	1951	1951	1980 E	0	10	19,4	..
71 Omán	1994, 2003	1994, 2003	..	10,0	0	2,4	15,5
72 Albania	1920	1920	1945 E	5,3	29	6,4	..
73 Tailandia	1932	1932	1948 A	7,7	3	10,6	10,5
74 Samoa (Occidental)	1948, 1990	1948, 1990	1976 A	7,7	0	6,1	..
75 Venezuela	1946	1946	1948 E	13,6	10	9,7	..
76 Santa Lucía	1951	1951	1979 A	8,3	0	11,1	36,4
77 Arabia Saudita	—	—	—	0	0	0,0	..
78 Ucrania	1919	1919	1990 E ^e	5,6	0	5,3	..
79 Perú	1955	1955	1956 E	11,8	6	18,3	..
80 Kazajstán	1924	1924	1990 E ^e	17,6	0	10,4	7,7
81 Líbano	1952	1952	1991 A	6,9	0	2,3	..
82 Ecuador	1929, 1967	1929, 1967	1956 E	14,3	5	16,0	..
83 Armenia	1921	1921	1990 E ^e	0	36	5,3	..
84 Filipinas	1937	1937	1941 E	25,0	9	15,3	16,7
85 China	1949	1949	1954 E	6,3	21	20,2	..
86 Suriname	1948	1948	1975 E	11,8	8	19,6	..
87 San Vicente y las Granadinas	1951	1951	1979 E	20,0	10	22,7	..
88 Paraguay	1961	1961	1963 E	30,8	6	10,0	8,9
89 Túnez	1957, 1959	1957, 1959	1959 E	7,1	4	22,8	..
90 Jordania	1974	1974	1989 A	10,7	0	5,5	12,7
91 Belice	1954	1954	1984 E+A	6,3	0	6,7	25,0
92 Fiji	1963	1963	1970 A	9,1	0	8,5	12,5
93 Sri Lanka	1931	1931	1947 E	10,3	5	4,9	..
94 Turquía	1930, 1934	1930, 1934	1935 A	4,3	1	4,4	..
95 República Dominicana	1942	1942	1942 E	14,3	8	17,3	6,3
96 Maldivas	1932	1932	1979 E	11,8	6	12,0	..
97 Turkmenistán	1927	1927	1990 E ^e	9,5	26
98 Jamaica	1944	1944	1944 E	17,6	5	11,7	19,0
99 Irán, Rep. Islámica del	1963	1963	1963 E+A	6,7	2	4,1	..
100 Georgia	1918, 1921	1918, 1921	1992 E ^e	22,2	0	9,4	..
101 Azerbaiyán	1921	1921	1990 E ^e	15,0	0	10,5	..
102 Territorios Palestinos Ocupados
103 Argelia	1962	1962	1962 A	10,5	2	6,2	2,8
104 El Salvador	1939	1961	1961 E	35,3	12	10,7	..
105 Cabo Verde	1975	1975	1975 E	18,8	12	11,1	..
106 República Árabe Siria	1949, 1953	1953	1973 E	6,3	9	12,0	..

Participación política de la mujer

Clasificación según el IDH	Año en que las mujeres obtuvieron el derecho ^a		Año en que por primera vez una mujer fue elegida (E) o designada (A) al parlamento	Mujeres con cargos en el gobierno a nivel ministerial (% del total) ^b	ODM Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (% del total) ^c		
	a voto	a postular a cargos públicos			Cámara baja o única		Cámara alta o senado
					1990	2005	
107 Guyana	1953	1945	1968 E	22,2	37	30,8	..
108 Viet Nam	1946	1946	1976 E	11,5	18	27,3	..
109 Kirguistán	1918	1918	1990 E ^e	12,5	0	3,2	..
110 Indonesia	1945	1945	1950 A	10,8	12	11,3	..
111 Uzbekistán	1938	1938	1990 E ^e	3,6	0	17,5	15,0
112 Nicaragua	1955	1955	1972 E	14,3	15	20,7	..
113 Bolivia	1938, 1952	1938, 1952	1966 E	6,7	9	19,2	11,1
114 Mongolia	1924	1924	1951 E	5,9	25	6,7	..
115 Moldova, Rep. de	1978	1978	1990 E	11,1	0	15,8	..
116 Honduras	1955	1955	1957 E	14,3	10	5,5	..
117 Guatemala	1946, 1985	1946, 1965	1956 E	25,0	7	8,2	..
118 Vanuatu	1975, 1980	1975, 1980	1987 E	8,3	4	3,8	..
119 Egipto	1956	1956	1957 E	5,9	4	2,9	6,8
120 Sudáfrica	1930, 1994	1930, 1994	1933 E	41,4	3	32,8	33,3 ^l
121 Guinea Ecuatorial	1963	1963	1968 E	4,5	13	18,0	..
122 Tayikistán	1924	1924	1990 E ^e	3,1	0	..	11,8
123 Gabón	1956	1956	1961 E	11,8	13	9,2	15,4
124 Marruecos	1963	1963	1993 E	5,9	0	10,8	1,1
125 Namibia	1989	1989	1989 E	19,0	7	25,0	26,9
126 Santo Tomé y Príncipe	1975	1975	1975 E	14,3	12	9,1	..
127 India	1950	1950	1952 E	3,4	5	8,3	11,6
128 Islas Salomón	1974	1974	1993 E	0	0	0,0	..
129 Myanmar	1935	1946	1947 E ^j	.. ^l
130 Camboya	1955	1955	1958 E	7,1	0	9,8	13,1
131 Botswana	1965	1965	1979 E	26,7	5	11,1	..
132 Comoras	1956	1956	1993 E	..	0	3,0	..
133 Rep. Dem. Popular Lao	1958	1958	1958 E	0	6	22,9	..
134 Bhután	1953	1953	1975 E	0	2	8,7	..
135 Pakistán	1947	1947	1973 E ^e	5,6	10	21,3	18,0
136 Nepal	1951	1951	1952 A	7,4	6	5,9	8,3
137 Papua Nueva Guinea	1964	1963	1977 E	..	0	0,9	..
138 Ghana	1954	1954	1960	11,8	0	10,9	..
139 Bangladesh	1972	1972	1973 E	8,3	10	2,0	..
140 Timor-Leste	22,2	0	25,3 ^k	..
141 Sudán	1964	1964	1964 E	2,6	0	9,7	..
142 Congo	1961	1961	1963 E	14,7	14	8,5	15,0
143 Togo	1945	1945	1961 E	20,0	5	6,2	..
144 Uganda	1962	1962	1962 A	23,4	12	23,9	..
145 Zimbabwe	1919, 1957	1919, 1978	1980 E+A	14,7	11	10,0	..
DESARROLLO HUMANO BAJO							
146 Madagascar	1959	1959	1965 E	5,9	7	6,9	11,1
147 Swazilandia	1968	1968	1972 E+A	13,3	4	10,8	30,0
148 Camerún	1946	1946	1960 E	11,1	14	8,9	..
149 Lesotho	1965	1965	1965 A	27,8	0	11,7	36,4
150 Djibouti	1946	1986	2003 E	5,3	0	10,8	..
151 Yemen	1967, 1970	1967, 1970	1990 E ^e	2,9	4	0,3	..
152 Mauritania	1961	1961	1975 E	9,1	0	3,7	5,4
153 Haití	1950	1957	1961 E	25,0	0	3,6	25,9
154 Kenya	1919, 1963	1919, 1963	1969 E+A	10,3	1	7,1	..
155 Gambia	1960	1960	1982 E	20,0	8	13,2	..
156 Guinea	1958	1958	1963 E	15,4	0	19,3	..
157 Senegal	1945	1945	1963 E	20,6	13	19,2	..
158 Nigeria	1958	1958	..	10,0	0	6,4	3,7
159 Rwanda	1961	1961	1981	35,7	17	48,8	34,6

Clasificación según el IDH	Año en que las mujeres obtuvieron el derecho ^a		Año en que por primera vez una mujer fue elegida (E) o designada (A) al parlamento	Mujeres con cargos en el gobierno a nivel ministerial (% del total) ^b	ODM Escaños parlamentarios ocupados por mujeres (% del total) ^c		
	a voto	a postular a cargos públicos			Cámara baja o única		Cámara alta o senado
					1990	2005	
160 Angola	1975	1975	1980 E	5,7	15	15,0	..
161 Eritrea	1955	1955	1994 E	17,6	0	22,0	..
162 Benin	1956	1956	1979 E	19,0	3	7,2	..
163 Côte d'Ivoire	1952	1952	1965 E	17,1	6	8,5	..
164 Tanzania. Rep. Unida de	1959	1959	..	15,4	0	21,4	..
165 Malawi	1961	1961	1964 E	14,3	10	14,0	..
166 Zambia	1962	1962	1964 E+A	25,0	7	12,7	..
167 Congo. Rep. Dem. del	1967	1970	1970 E	12,5	5	12,0	2,5
168 Mozambique	1975	1975	1977 E	13,0	16	34,8	..
169 Burundi	1961	1961	1982 E	10,7	0	18,4	18,9
170 Etiopía	1955	1955	1957 E	5,9	0	7,7	8,3
171 República Centroafricana	1986	1986	1987 E	10,0	4	.. ⁱ	.. ⁱ
172 Guinea-Bissau	1977	1977	1972 A	37,5	20	14,0	..
173 Chad	1958	1958	1962 E	11,5	0	6,5	..
174 Malí	1956	1956	1959 E	18,5	0	10,2	..
175 Burkina Faso	1958	1958	1978 E	14,8	0	11,7	..
176 Sierra Leona	1961	1961	..	13,0	0	14,5	..
177 Níger	1948	1948	1989 E	23,1	5	12,4	..

NOTAS

- a** Los datos se refieren al año en que a la mujer le fue concedido el derecho a voto y a postular a cargos públicos, con carácter de universal e igualitario. En los casos en que figuran dos años, el primero se refiere al primer reconocimiento parcial del derecho a voto o a postular a cargos públicos.
- b** Datos al 1 de enero de 2005. El total incluye ministras y primeras viceministras. También se incluyeron las primeras ministras cuando tuvieron a su cargo carteras ministeriales. Se incluyeron a vicepresidentas y jefas de departamentos de nivel ministerial cuando ejercían una función ministerial en la estructura de gobierno.
- c** Salvo que se especifique lo contrario, los datos son al 1 marzo de 2005. El porcentaje se calculó utilizando como referencia el número total de escaños ocupados en el parlamento en esa fecha.
- d** No se dispone de información acerca del año en que se otorgó a todas las mujeres el derecho a postular a cargos públicos. No obstante, la constitución no menciona el género con respecto a ese derecho.
- e** Se refiere al año en que las mujeres fueron elegidas en el sistema parlamentario actual.

f Brunei Darussalam y Qatar no tienen parlamento en la actualidad. De acuerdo a la constitución de 2004, las elecciones de un nuevo parlamento en Qatar están programadas para fines de 2005 o principios de 2006.

g Conforme a la constitución vigente (1973), todos los ciudadanos son iguales ante la ley, sin embargo, las mujeres no pudieron ejercer su derecho electoral en la primera elección legislativa realizada en 1973. La primera asamblea legislativa fue disuelta por decreto del Emir el 26 de agosto de 1975. Las mujeres pudieron votar en el referendo del 14 y 15 de febrero de 2001, el cual aprobó la Constitución de Acción Nacional. Posteriormente, las mujeres ejercieron plenos derechos políticos, como votantes y como candidatas, en las elecciones nacionales de 2002.

h El parlamento aprobó una ley el 16 de mayo de 2005 que otorga a las mujeres el derecho a voto y a postular a cargos públicos.

i Los datos relacionados con la distribución de escaños no incluyen a los 36 delegados de rotación especial designados en forma ad hoc y, por lo tanto, los porcentajes se calcularon a partir de los 54 escaños permanentes.

j El parlamento elegido en 1990 nunca ha sido convocado ni autorizado a sesionar y muchos de sus miembros fueron detenidos u obligados a exiliarse.

k Las elecciones realizadas el 30 de agosto de 2001 tenían el propósito de escoger a los miembros de la Asamblea Constituyente de Timor-Leste. El 20 de mayo de 2002, el mismo día en que el país obtuvo su independencia, este órgano se convirtió en Parlamento Nacional sin que se realizaran nuevas elecciones.

l El parlamento fue suspendido el 15 de marzo de 2003. Los resultados de las elecciones efectuadas en mayo 2005 aún no están disponibles.

FUENTES

- Columnas 1–3:** UIP 1995.
- Columna 4:** UIP 2005a.
- Columna 5:** ONU 2005f.
- Columnas 6 y 7:** UIP 2005d.

Situación de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos

Clasificación según el IDH	Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio 1948	Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial 1965	Convenio internacional sobre derechos civiles y políticos 1966	Pacto internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales 1966	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer 1979	Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes 1984	Convención sobre los derechos del niño 1989
DESARROLLO HUMANO ALTO							
1 Noruega	●	●	●	●	●	●	●
2 Islandia	●	●	●	●	●	●	●
3 Australia	●	●	●	●	●	●	●
4 Luxemburgo	●	●	●	●	●	●	●
5 Canadá	●	●	●	●	●	●	●
6 Suecia	●	●	●	●	●	●	●
7 Suiza	●	●	●	●	●	●	●
8 Irlanda	●	●	●	●	●	●	●
9 Bélgica	●	●	●	●	●	●	●
10 Estados Unidos	●	●	●	○	○	●	○
11 Japón		●	●	●	●	●	●
12 Países Bajos	●	●	●				
13 Finlandia	●	●	●	●	●	●	●
14 Dinamarca	●	●	●	●	●	●	●
15 Reino Unido	●	●	●	●	●	●	●
16 Francia	●	●	●	●	●	●	●
17 Austria	●	●	●	●	●	●	●
18 Italia	●	●	●	●	●	●	●
19 Nueva Zelandia	●	●	●	●	●	●	●
20 Alemania	●	●	●	●	●	●	●
21 España	●	●	●	●	●	●	●
23 Israel	●	●	●	●	●	●	●
24 Grecia	●	●	●	●	●	●	●
25 Singapur	●				●		●
26 Eslovenia	●	●	●	●	●	●	●
27 Portugal	●	●	●	●	●	●	●
28 Corea, República de	●	●	●	●	●	●	●
29 Chipre	●	●	●	●	●	●	●
30 Barbados	●	●	●	●	●		●
31 República Checa	●	●	●	●	●	●	●
32 Malta		●	●	●	●	●	●
33 Brunei Darussalam							●
34 Argentina	●	●	●	●	●	●	●
35 Hungría	●	●	●	●	●	●	●
36 Polonia	●	●	●	●	●	●	●
37 Chile	●	●	●	●	●	●	●
38 Estonia	●	●	●	●	●	●	●
39 Lituania	●	●	●	●	●	●	●
40 Qatar		●	●			●	●
41 Emiratos Árabes Unidos		●	●		●		●
42 Eslovaquia	●	●	●	●	●	●	●
43 Bahrein	●	●	●		●	●	●
44 Kuwait	●	●	●	●	●	●	●
45 Croacia	●	●	●	●	●	●	●
46 Uruguay	●	●	●	●	●	●	●
47 Costa Rica	●	●	●	●	●	●	●
48 Letonia	●	●	●	●	●	●	●
49 Saint Kitts y Nevis					●		●
50 Bahamas	●	●	●		●		●
51 Seychelles	●	●	●	●	●	●	●
52 Cuba	●	●	●		●	●	●
53 México	●	●	●	●	●	●	●
54 Tonga	●	●	●				●

Clasificación según el IDH	Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio 1948	Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial 1965	Convenio internacional sobre derechos civiles y políticos 1966	Pacto internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales 1966	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer 1979	Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes 1984	Convención sobre los derechos del niño 1989
55 Bulgaria	●	●	●	●	●	●	●
56 Panamá	●	●	●	●	●	●	●
57 Trinidad y Tobago	●	●	●	●	●		●
DESARROLLO HUMANO MEDIO							
58 Jamahiriya Árabe Libia	●	●	●	●	●	●	●
59 Macedonia, ERY	●	●	●	●	●	●	●
60 Antigua y Barbuda	●	●	●		●	●	●
61 Malasia	●				●		●
62 Rusia, Federación de	●	●	●	●	●	●	●
63 Brasil	●	●	●	●	●	●	●
64 Rumania	●	●	●	●	●	●	●
65 Mauricio		●	●	●	●	●	●
66 Granada		○	○	●	●		●
67 Belarús	●	●	●	●	●	●	●
68 Bosnia y Herzegovina	●	●	●	●	●	●	●
69 Colombia	●	●	●	●	●	●	●
70 Dominica				●	●		●
71 Omán		●	●				●
72 Albania	●	●	●	●	●	●	●
73 Tailandia		●	●	●	●		●
74 Samoa (Occidental)					●		●
75 Venezuela	●	●	●	●	●	●	●
76 Santa Lucía		●	●		●		●
77 Arabia Saudita	●	●	●		●	●	●
78 Ucrania	●	●	●	●	●	●	●
79 Perú	●	●	●	●	●	●	●
80 Kazajstán	●	●	●	○	●	●	●
81 Líbano	●	●	●	●	●	●	●
82 Ecuador	●	●	●	●	●	●	●
83 Armenia	●	●	●	●	●	●	●
84 Filipinas	●	●	●	●	●	●	●
85 China	●	●	●	●	●	●	●
86 Suriname		●	●	●	●		●
87 San Vicente y las Granadinas	●	●	●	●	●	●	●
88 Paraguay	●	●	●	●	●	●	●
89 Túnez	●	●	●	●	●	●	●
90 Jordania	●	●	●	●	●	●	●
91 Belice	●	●	●	○	●	●	●
92 Fiji	●	●	●		●		●
93 Sri Lanka	●	●	●	●	●	●	●
94 Turquía	●	●	●	●	●	●	●
95 República Dominicana	○	●	●	●	●	●	●
96 Maldivas	●	●	●		●	●	●
97 Turkmenistán		●	●	●	●	●	●
98 Jamaica	●	●	●	●	●		●
99 Irán, Rep. Islámica del	●	●	●	●			●
100 Georgia	●	●	●	●	●	●	●
101 Azerbaiyán	●	●	●	●	●	●	●
103 Argelia	●	●	●	●	●	●	●
104 El Salvador	●	●	●	●	●	●	●
105 Cabo Verde		●	●	●	●	●	●
106 República Árabe Siria	●	●	●	●	●	●	●
107 Guyana		●	●	●	●	●	●
108 Viet Nam	●	●	●	●	●		●

Situación de los principales instrumentos internacionales de derechos humanos

Clasificación según el IDH	Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio 1948	Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial 1965	Convenio internacional sobre derechos civiles y políticos 1966	Pacto internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales 1966	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer 1979	Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes 1984	Convención sobre los derechos del niño 1989
109 Kirguistán	●	●	●	●	●	●	●
110 Indonesia		●	●		●	●	●
111 Uzbekistán	●	●	●	●	●	●	●
112 Nicaragua	●	●	●	●	●	●	●
113 Bolivia	○	●	●	●	●	●	●
114 Mongolia	●	●	●	●	●	●	●
115 Moldova, Rep. de	●	●	●	●	●	●	●
116 Honduras	●	●	●	●	●	●	●
117 Guatemala	●	●	●	●	●	●	●
118 Vanuatu					●		●
119 Egipto	●	●	●	●	●	●	●
120 Sudáfrica	●	●	●	○	●	●	●
121 Guinea Ecuatorial		●	●	●	●	●	●
122 Tayikistán		●	●	●	●	●	●
123 Gabón	●	●	●	●	●	●	●
124 Marruecos	●	●	●	●	●	●	●
125 Namibia	●	●	●	●	●	●	●
126 Santo Tomé y Príncipe		○	○	○	●	○	●
127 India	●	●	●	●	●	●	●
128 Islas Salomón		●	●	●	●		●
129 Myanmar	●				●		●
130 Camboya	●	●	●	●	●	●	●
131 Botswana		●	●		●	●	●
132 Comoras	●	●	●		●	●	●
133 Rep. Dem. Popular Lao	●	●	●	○	●		●
134 Bhután		○	○		●		●
135 Pakistán	●	●	●	○	●		●
136 Nepal	●	●	●	●	●	●	●
137 Papua Nueva Guinea	●	●	●		●		●
138 Ghana	●	●	●	●	●	●	●
139 Bangladesh	●	●	●	●	●	●	●
140 Timor-Leste		●	●	●	●	●	●
141 Sudán	●	●	●	●	●	●	●
142 Congo		●	●	●	●	●	●
143 Togo	●	●	●	●	●	●	●
144 Uganda	●	●	●	●	●	●	●
145 Zimbabwe	●	●	●	●	●		●
DESARROLLO HUMANO BAJO							
146 Madagascar		●	●	●	●	○	●
147 Swazilandia		●	●	●	●	●	●
148 Camerún		●	●	●	●	●	●
149 Lesotho	●	●	●	●	●	●	●
150 Djibouti				●	●	●	●
151 Yemen	●	●	●	●	●	●	●
152 Mauritania		●	●	●	●	●	●
153 Haití	●	●	●		●		●
154 Kenya		●	●	●	●	●	●
155 Gambia	●	●	●	●	●	●	●
156 Guinea	●	●	●	●	●	●	●
157 Senegal	●	●	●	●	●	●	●
158 Nigeria		●	●	●	●	●	●
159 Rwanda	●	●	●	●	●		●
160 Angola				●	●		●
161 Eritrea		●	●	●	●		●

Clasificación según el IDH	Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio 1948	Convención internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial 1965	Convenio internacional sobre derechos civiles y políticos 1966	Pacto internacional sobre derechos económicos, sociales y culturales 1966	Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer 1979	Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes 1984	Convención sobre los derechos del niño 1989
162 Benin		●	●	●	●	●	●
163 Côte d'Ivoire	●	●	●	●	●	●	●
164 Tanzania, Rep. Unida de	●	●	●	●	●		●
165 Malawi		●	●	●	●	●	●
166 Zambia		●	●	●	●	●	●
167 Congo, Rep. Dem. del	●	●	●	●	●	●	●
168 Mozambique	●	●	●		●	●	●
169 Burundi	●	●	●	●	●	●	●
170 Etiopía	●	●	●	●	●	●	●
171 República Centroafricana		●	●	●	●		●
172 Guinea-Bissau		○	○	●	●	●	●
173 Chad		●	●	●	●	●	●
174 Malí	●	●	●	●	●	●	●
175 Burkina Faso	●	●	●	●	●	●	●
176 Sierra Leona		●	●	●	●	●	●
177 Níger		●	●	●	●	●	●
OTROS^a							
Afganistán	●	●	●	●	●	●	●
Andorra		○	○		●	○	●
Iraq	●	●	●	●	●		●
Kiribati					●		●
Corea, Rep. Dem. de	●			●	●		●
Liberia	●	●	●	●	●	●	●
Liechtenstein	●	●	●	●	●	●	●
Islas Marshall							●
Micronesia, Estados Federados					●		●
Mónaco	●	●	●	●	●	●	●
Nauru		○	○			○	●
Palau							●
San Marino		●	●	●	●	○	●
Somalia		●	●	●		●	○
Tuvalu					●		●
Serbia y Montenegro	●	●	●	●	●	●	●
Total de estados partes^b	136	170	170	151	180	146	192
Firmas aún no ratificadas	2	6	6	7	1	5	2

- Ratificación, adhesión o sucesión
- Firma aún no ratificada

NOTAS

Este cuadro incluye estados partes que han firmado o ratificado al menos uno de los siete instrumentos de derechos humanos. Información al 1 de mayo de 2005.

a Se refiere a los países o territorios, además de los 177 países o territorios incluidos en los principales cuadros de indicadores, que han firmado o ratificado al menos uno de los siete instrumentos de derechos humanos.

b Se refiere a la ratificación, adhesión o sucesión.

FUENTE

Todas las columnas: ONU 2005g.

Situación de los convenios sobre derechos laborales fundamentales

Clasificación según el IDH	Libertad de asociación y negociación colectiva		Eliminación del trabajo forzado y obligatorio		Eliminación de la discriminación en el empleo y la ocupación		Prohibición del trabajo infantil	
	Convenio 87 ^a	Convenio 98 ^b	Convenio 29 ^c	Convenio 105 ^d	Convenio 100 ^e	Convenio 111 ^f	Convenio 138 ^g	Convenio 182 ^h
DESARROLLO HUMANO ALTO								
1 Noruega	●	●	●	●	●	●	●	●
2 Islandia	●	●	●	●	●	●	●	●
3 Australia	●	●	●	●	●	●		
4 Luxemburgo	●	●	●	●	●	●	●	●
5 Canadá	●			●	●	●		●
6 Suecia	●	●	●	●	●	●	●	●
7 Suiza	●	●	●	●	●	●	●	●
8 Irlanda	●	●	●	●	●	●	●	●
9 Bélgica	●	●	●	●	●	●	●	●
10 Estados Unidos				●				●
11 Japón	●	●	●		●		●	●
12 Países Bajos	●	●	●	●	●	●	●	●
13 Finlandia	●	●	●	●	●	●	●	●
14 Dinamarca	●	●	●	●	●	●	●	●
15 Reino Unido	●	●	●	●	●	●	●	●
16 Francia	●	●	●	●	●	●	●	●
17 Austria	●	●	●	●	●	●	●	●
18 Italia	●	●	●	●	●	●	●	●
19 Nueva Zelandia		●	●	●	●	●		●
20 Alemania	●	●	●	●	●	●	●	●
21 España	●	●	●	●	●	●	●	●
23 Israel	●	●	●	●	●	●	●	
24 Grecia	●	●	●	●	●	●	●	●
25 Singapur		●	●	▼	●			●
26 Eslovenia	●	●	●	●	●	●	●	●
27 Portugal	●	●	●	●	●	●	●	●
28 Corea, República de					●	●	●	●
29 Chipre	●	●	●	●	●	●	●	●
30 Barbados	●	●	●	●	●	●	●	●
31 República Checa	●	●	●	●	●	●		●
32 Malta	●	●	●	●	●	●	●	●
33 Brunei Darussalam								
34 Argentina	●	●	●	●	●	●	●	●
35 Hungría	●	●	●	●	●	●	●	●
36 Polonia	●	●	●	●	●	●	●	●
37 Chile	●	●	●	●	●	●	●	●
38 Estonia	●	●	●	●	●			●
39 Lituania	●	●	●	●	●	●	●	●
40 Qatar			●			●		●
41 Emiratos Árabes Unidos			●	●	●		●	●
42 Eslovaquia	●	●	●	●	●	●	●	●
43 Bahrein			●	●		●		●
44 Kuwait	●		●	●		●	●	●
45 Croacia	●	●	●	●	●	●	●	●
46 Uruguay	●	●	●	●	●	●	●	●
47 Costa Rica	●	●	●	●	●	●	●	●
48 Letonia	●	●		●	●	●		
49 Saint Kitts y Nevis	●	●	●	●	●	●		●
50 Bahamas	●	●	●	●	●	●	●	●
51 Seychelles	●	●	●	●	●	●	●	●
52 Cuba	●	●	●	●	●	●	●	
53 México	●		●	●	●	●		●
54 Tonga								

Clasificación según el IDH	Libertad de asociación y negociación colectiva		Eliminación del trabajo forzado y obligatorio		Eliminación de la discriminación en el empleo y la ocupación		Prohibición del trabajo infantil	
	Convenio 87 ^a	Convenio 98 ^b	Convenio 29 ^c	Convenio 105 ^d	Convenio 100 ^e	Convenio 111 ^f	Convenio 138 ^g	Convenio 182 ^h
55 Bulgaria	•	•	•	•	•	•	•	•
56 Panamá	•	•	•	•	•	•	•	•
57 Trinidad y Tobago	•	•	•	•	•	•	•	•
DESARROLLO HUMANO MEDIO								
58 Jamahiriya Árabe Libia	•	•	•	•	•	•	•	•
59 Macedonia, ERY	•	•	•	•	•	•	•	•
60 Antigua y Barbuda	•	•	•	•	•	•	•	•
61 Malasia		•	•	♦	•	•	•	•
62 Rusia, Federación de	•	•	•	•	•	•	•	•
63 Brasil		•	•	•	•	•	•	•
64 Rumania	•	•	•	•	•	•	•	•
65 Mauricio		•	•	•	•	•	•	•
66 Granada	•	•	•	•	•	•	•	•
67 Belarús	•	•	•	•	•	•	•	•
68 Bosnia y Herzegovina	•	•	•	•	•	•	•	•
69 Colombia	•	•	•	•	•	•	•	•
70 Dominica	•	•	•	•	•	•	•	•
71 Omán			•					•
72 Albania	•	•	•	•	•	•	•	•
73 Tailandia			•	•	•		•	•
74 Samoa (Occidental)								
75 Venezuela	•	•	•	•	•	•	•	
76 Santa Lucía	•	•	•	•	•	•		•
77 Arabia Saudita			•	•	•	•		•
78 Ucrania	•	•	•	•	•	•	•	•
79 Perú	•	•	•	•	•	•	•	•
80 Kazajstán	•	•	•	•	•	•	•	•
81 Líbano		•	•	•	•	•	•	•
82 Ecuador	•	•	•	•	•	•	•	•
83 Armenia		•	•	•	•	•		
84 Filipinas	•	•		•	•	•	•	•
85 China					•		•	•
86 Suriname	•	•	•	•				
87 San Vicente y las Granadinas	•	•	•	•	•	•		•
88 Paraguay	•	•	•	•	•	•	•	•
89 Túnez	•	•	•	•	•	•	•	•
90 Jordania		•	•	•	•	•	•	•
91 Belice	•	•	•	•	•	•	•	•
92 Fiji	•	•	•	•	•	•	•	•
93 Sri Lanka	•	•	•	•	•	•	•	•
94 Turquía	•	•	•	•	•	•	•	•
95 República Dominicana	•	•	•	•	•	•	•	•
96 Maldivas								
97 Turkmenistán	•	•	•	•	•	•		
98 Jamaica	•	•	•	•	•	•	•	•
99 Irán, Rep. Islámica del			•	•	•	•		•
100 Georgia	•	•	•	•	•	•	•	•
101 Azerbaiyán	•	•	•	•	•	•	•	•
103 Argelia	•	•	•	•	•	•	•	•
104 El Salvador			•	•	•	•	•	•
105 Cabo Verde	•	•	•	•	•	•		•
106 República Árabe Siria	•	•	•	•	•	•	•	•
107 Guyana	•	•	•	•	•	•	•	•
108 Viet Nam					•	•	•	•

Clasificación según el IDH	Libertad de asociación y negociación colectiva		Eliminación del trabajo forzado y obligatorio		Eliminación de la discriminación en el empleo y la ocupación		Prohibición del trabajo infantil	
	Convenio 87 ^a	Convenio 98 ^b	Convenio 29 ^c	Convenio 105 ^d	Convenio 100 ^e	Convenio 111 ^f	Convenio 138 ^g	Convenio 182 ^h
109 Kirguistán	•	•	•	•	•	•	•	•
110 Indonesia	•	•	•	•	•	•	•	•
111 Uzbekistán		•	•	•	•	•		
112 Nicaragua	•	•	•	•	•	•	•	•
113 Bolivia	•	•		•	•	•	•	•
114 Mongolia	•	•			•	•	•	•
115 Moldova, Rep. de	•	•	•	•	•	•	•	•
116 Honduras	•	•	•	•	•	•	•	•
117 Guatemala	•	•	•	•	•	•	•	•
118 Vanuatu								
119 Egipto	•	•	•	•	•	•	•	•
120 Sudáfrica	•	•	•	•	•	•	•	•
121 Guinea Ecuatorial	•	•	•	•	•	•	•	•
122 Tayikistán	•	•	•	•	•	•	•	
123 Gabón	•	•	•	•	•	•		•
124 Marruecos		•	•	•	•	•	•	•
125 Namibia	•	•	•	•	•	•	•	•
126 Santo Tomé y Príncipe	•	•			•	•		
127 India			•	•	•	•		
128 Islas Salomón			•					
129 Myanmar	•		•					
130 Camboya	•	•	•	•	•	•	•	
131 Botswana	•	•	•	•	•	•	•	•
132 Comoras	•	•	•	•	•	•	•	•
133 Rep. Dem. Popular Lao			•					
134 Bhután								
135 Pakistán	•	•	•	•	•	•		•
136 Nepal		•	•		•	•	•	•
137 Papua Nueva Guinea	•	•	•	•	•	•	•	•
138 Ghana	•	•	•	•	•	•		•
139 Bangladesh	•	•	•	•	•	•		•
140 Timor-Leste								
141 Sudán		•	•	•	•	•	•	•
142 Congo	•	•	•	•	•	•	•	•
143 Togo	•	•	•	•	•	•	•	•
144 Uganda		•	•	•			•	•
145 Zimbabwe	•	•	•	•	•	•	•	•
DESARROLLO HUMANO BAJO								
146 Madagascar	•	•	•		•	•	•	•
147 Swazilandia	•	•	•	•	•	•	•	•
148 Camerún	•	•	•	•	•	•	•	•
149 Lesotho	•	•	•	•	•	•	•	•
150 Djibouti	•	•	•	•	•	•		•
151 Yemen	•	•	•	•	•	•	•	•
152 Mauritania	•	•	•	•	•	•	•	•
153 Haití	•	•	•	•	•	•		
154 Kenya		•	•	•	•	•	•	•
155 Gambia	•	•	•	•	•	•	•	•
156 Guinea	•	•	•	•	•	•	•	•
157 Senegal	•	•	•	•	•	•	•	•
158 Nigeria	•	•	•	•	•	•	•	•
159 Rwanda	•	•	•	•	•	•	•	•
160 Angola	•	•	•	•	•	•	•	•
161 Eritrea	•	•	•	•	•	•	•	

Clasificación según el IDH	Libertad de asociación y negociación colectiva		Eliminación del trabajo forzado y obligatorio		Eliminación de la discriminación en el empleo y la ocupación		Prohibición del trabajo infantil	
	Convenio 87 ^a	Convenio 98 ^b	Convenio 29 ^c	Convenio 105 ^d	Convenio 100 ^e	Convenio 111 ^f	Convenio 138 ^g	Convenio 182 ^h
162 Benin	●	●	●	●	●	●	●	●
163 Côte d'Ivoire	●	●	●	●	●	●	●	●
164 Tanzania, Rep. Unida de	●	●	●	●	●	●	●	●
165 Malawi	●	●	●	●	●	●	●	●
166 Zambia	●	●	●	●	●	●	●	●
167 Congo, Rep. Dem. del	●	●	●	●	●	●	●	●
168 Mozambique	●	●	●	●	●	●	●	●
169 Burundi	●	●	●	●	●	●	●	●
170 Etiopía	●	●	●	●	●	●	●	●
171 República Centroafricana	●	●	●	●	●	●	●	●
172 Guinea-Bissau		●	●	●	●	●		
173 Chad	●	●	●	●	●	●		●
174 Malí	●	●	●	●	●	●	●	●
175 Burkina Faso	●	●	●	●	●	●	●	●
176 Sierra Leona	●	●	●	●	●	●		●
177 Níger	●	●	●	●	●	●	●	●
OTROSⁱ								
Afganistán				●	●	●		
Iraq		●	●	●	●	●	●	●
Kiribati	●	●	●	●				
Liberia	●	●	●	●		●		●
San Marino	●	●	●	●	●	●	●	●
Serbia y Montenegro	●	●	●	●	●	●	●	●
Somalia			●	●		●		
Ratificaciones totales	142	154	164	160	161	161	135	152

- Convenio ratificado
- ▼ Convenio abrogado

NOTAS

Los cuadros incluyen estados miembros de la ONU. Información al 1 de mayo de 2005.

- a** Convenio relativo a la libertad sindical y a la protección de derecho de asociación (1948).
- b** Convenio sobre el derecho de asociación y negociación colectiva (1949).
- c** Convenio sobre el trabajo forzado (1930).
- d** Convenio sobre la abolición del trabajo forzado (1957).
- e** Convenio sobre la igualdad de remuneración (1951).
- f** Convenio sobre la discriminación (empleo y ocupación) (1958).
- g** Convenio sobre la edad mínima (1973).
- h** Convenio sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil (1999).
- i** Estados que han ratificado al menos un convenio sobre derechos laborales y que no están incluidos en el índice de desarrollo humano

FUENTE

Todas las columnas: OIT 2005a.

Indicadores básicos de otros estados miembros de la Naciones Unidas

Componentes del índice de desarrollo humano

	Espe- ranza de vida al nacer (años) 2000-05 ^b	Tasa de al- fabetización de adultos (% de 15 años y mayores) 2003 ^c	Tasa combinada bruta de ma- triculación en primaria, secun- daria y terciaria (%) 2002/03 ^d	PIB per cápita (PPA en US\$) 2003	Pobla- ción total (miles) 2003	Tasa total de fecun- didad (nacimien- tos por mujer) 2000-05 ^b	ODM Tasa de mortali- dad de menores de 5 años (por cada 1.000 nacidos vivos) 2003	ODM Proporción neta de ma- triculación en primaria ^a (%) 2002/03 ^c	Incidencia del VIH/SIDA ^a (% entre 15 y 49 años) 2003	ODM Población desnutrida (% del total) 2000/02 ^e	ODM Población con acceso soste- nible a fuente de agua mejorada (%) 2002
Afganistán	46,0	..	39,4	..	27	7,5	257	13
Andorra	65,9	..	(.)	..	7	89	100
Iraq	58,8	..	63,0	..	27	4,8	125	91 ^{f,g}	<0,1 [$<0,2$]	..	81
Kiribati	84,9	..	(.)	..	66	64
Corea, Rep. Dem. de	63,0	22	2,0	55	36	100
Liberia	42,5	55,9	61,2	..	3	6,8	235	70 ^h	5,9 [2,7-12,4]	46	62
Liechtenstein	(.)	..	11
Islas Marshall	74,3	..	(.)	..	61	84 ⁱ	85
Micronesia, Estados Federados de	67,6	(.)	4,4	23	94
Mónaco	(.)	..	4
Nauru	55,1	..	(.)	..	30	81 ^{g,j}
Palau	90,1	..	(.)	..	28	97 ^{g,i}	84
San Marino	(.)	..	5
Serbia y Montenegro	73,2	96,4	74,4	..	11	1,7	11	96 ^f	0,2 [0,1-0,4]	11	..
Somalia	46,2	8	6,4	225	29
Tuvalu	68,7	..	(.)	..	51	93

NOTAS

En este cuadro se presentan datos de los estados miembros de la ONU no incluidos en los principales cuadros de indicadores.

- a** Los datos se refieren a cálculos de punto y rango con base en nuevos modelos de cálculo desarrollados por el programa conjunto de las Naciones Unidas sobre VIH/SIDA. Los valores regionales agregados se refieren al año 2004. Los cálculos de rangos se presentan entre paréntesis cuadrados.
- b** Los datos se refieren a cálculos para el período especificado.
- c** Los datos se refieren a las cifras de alfabetización nacional obtenidas mediante censos y encuestas efectuadas entre el año 2000 y 2004. Debido a que existen diferencias en la metodología y

oportunidad de los datos, las comparaciones entre países y en el tiempo deben realizarse con la debida prudencia

- d** Salvo que se especifique lo contrario, los datos sobre la tasa de matriculación neta se refieren al año escolar 2002/03. Para más detalles, visite www.uis.unesco.org.
- e** Los datos se refieren al promedio de los años especificados.
- f** Los datos se refieren al año escolar 2000/01
- g** Cálculos preliminares del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), sujetos a revisión.
- h** Los datos se refieren al año escolar 1999/2000.
- i** Los datos se refieren al año escolar 2001/2002.
- j** Los datos se refieren al año escolar 1998/1999.

FUENTES

- Columna 1:** ONU 2005c.
- Columna 2:** Instituto de Estadística de la UNESCO 2005a.
- Columnas 3 y 8:** Instituto de Estadística de la UNESCO 2005b.
- Columna 4:** Banco Mundial 2005c.
- Columnas 5 y 6:** ONU 2005h.
- Columna 7:** UNICEF 2004.
- Columna 9:** ONUSIDA 2005.
- Columna 10:** FAO 2004.
- Columna 11:** ONU 2005f.

Nota sobre las estadísticas del Informe sobre Desarrollo Humano

El *Informe sobre Desarrollo Humano* normalmente presenta dos tipos de información estadística: las estadísticas de los cuadros de indicadores del desarrollo humano, que proporcionan una evaluación global de los logros alcanzados por los países en distintas áreas del desarrollo humano, y las pruebas estadísticas incluidas en el análisis temático de los capítulos. Esta nota describe los principios que orientan la selección, la utilización y la presentación de estas estadísticas, además de los esfuerzos que hace la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano para lograr altos estándares de rigurosidad estadística en el Informe, además de propiciar formas innovadoras de usarlas y la formulación de mejores estadísticas relacionadas con el desarrollo humano.

La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano como usuaria de estadísticas

La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano es en primer término usuaria, y no productora, de estadísticas. Por ello, utiliza la información que le facilitan organismos estadísticos internacionales y nacionales que disponen de los recursos y los conocimientos necesarios para recopilar y procesar datos sobre indicadores estadísticos específicos.

Los cuadros de indicadores del desarrollo humano y el índice de desarrollo humano

Para realizar comparaciones a lo largo del tiempo y entre diferentes países, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano utiliza, en la medida de lo posible, series de datos internacionales recopilados por importantes organismos internacionales u otras instituciones especializadas (Recuadro 1).

Sin embargo y pese al considerable progreso de

los últimos años, todavía subsisten numerosas lagunas en los datos, incluso en ámbitos básicos relacionados con el desarrollo humano. En ese sentido y al tiempo que aboga por el perfeccionamiento de los datos sobre desarrollo humano, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, por principio y por motivos prácticos, no recopila la información directamente de los países ni hace estimaciones para llenar dichas lagunas.

La única excepción es el índice de desarrollo humano (IDH), en el cual se intenta incluir el mayor número posible de países miembros de las Naciones Unidas. Idealmente, para incluir un país en dicho índice, los organismos internacionales pertinentes deberían disponer de datos para los cuatro componentes del IDH (*ver la Nota del Cuadro 1: Acerca del índice de desarrollo humano de este año*). No obstante, un número importante de países carece de información sobre uno o más de estos componentes. En estos casos y respondiendo al deseo de los países de ser incluidos en el IDH, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano hace todo lo posible por identificar otros cálculos razonables para lo cual trabaja con organismos internacionales de estadística, Comisiones Regionales de las Naciones Unidas, oficinas de estadística de los países y oficinas locales del PNUD. En algunos pocos casos, la Oficina ha realizado sus propios cálculos de los componentes faltantes en consulta con las oficinas regionales y nacionales de estadística u otros expertos.

Los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene la Base de Datos de los Indicadores del Milenio para el mundo (<http://millenniumindicators.un.org>), que fue constituida a partir de series de datos internacionales facilitadas por los organismos internacionales encargados. Esta base de datos es el fundamento estadístico del informe anual del

El *Informe sobre Desarrollo Humano* ha podido publicar las valiosas estadísticas sobre desarrollo humano que figuran en los cuadros de indicadores gracias a la generosa entrega de información por parte de los siguientes organismos:

Banco Mundial. El Banco Mundial produce y recopila datos sobre las tendencias económicas, así como una serie muy amplia de otros indicadores. Su publicación *Indicadores del Desarrollo Mundial* es la principal fuente de numerosos indicadores que se presentan en el Informe.

Centro de Análisis e Información sobre el Dióxido de Carbono (CDIAC). El CDIAC es un centro de datos y análisis del Departamento de Energía de los Estados Unidos que estudia el efecto invernadero y el cambio climático mundial. Es la fuente de datos sobre las emisiones de dióxido de carbono.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). La UNCTAD proporciona estadísticas sobre comercio y economía por medio de varias publicaciones, entre otras el *World Investment Report*. Es la fuente original de los datos sobre corrientes de inversión que recibe la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano de otros organismos.

División de Estadística de Naciones Unidas (UNSD) La UNSD proporciona una amplia gama de datos y servicios estadísticos. Gran parte de los datos sobre cuentas nacionales facilitados a la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano por otros organismos procede de esta División. El Informe de este año también presenta información sobre comercio y energía proveniente de la UNSD y se nutre de su Base de Datos de los Indicadores del Milenio, la fuente de información para los cuadros de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

División de Población de Naciones Unidas (UNPOP). Esta oficina especializada de las Naciones Unidas genera datos internacionales sobre tendencias demográficas. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano extrae proyecciones y estimaciones demográficas de dos de sus principales publicaciones, *World Population Prospects* y *World Urbanization Prospects*, al igual que de otras publicaciones y bases de datos.

Estudio de los ingresos de Luxemburgo (LIS). El LIS es un proyecto de investigación conjunto en el que participan 25 países y que centra su interés en las temáticas relacionadas con la pobreza y la

política. Se trata de la fuente de cálculos sobre pobreza de ingresos de muchos países miembros de la OCDE.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). UNICEF vela por el bienestar de todos los niños y niñas del mundo y facilita un amplio abanico de datos. Su publicación, *Estado Mundial de la Infancia*, es una importante fuente de datos para el Informe.

Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI dirige un extenso programa de elaboración y recopilación de información estadística sobre transacciones financieras internacionales y balanza de pagos. Buena parte de los datos económicos que ha recibido la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano a través de otros organismos procede del FMI.

Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI). El SIPRI realiza investigaciones sobre la paz y la seguridad internacional. Su publicación, *SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmament and International Security*, es la fuente de información sobre gasto militar y transferencias de armas.

Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS). El Instituto es un centro independiente de investigación, información y debate sobre los problemas que implican los conflictos y mantiene una amplia base de datos militares. La información sobre las fuerzas armadas proviene de su publicación, *The Military Balance*.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Esta organización de las Naciones Unidas proporciona datos sobre refugiados a través de su publicación *Statistical Yearbook* u otros informes sobre estadísticas que publica en línea.

Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (ONUDD) Esta organización de las Naciones Unidas lleva a cabo estudios comparativos internacionales para respaldar la lucha contra las drogas ilícitas y la delincuencia internacional y entrega información sobre víctimas de delitos provenientes de las Encuestas Internacionales a Víctimas de Delitos.

Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) La OCDE publica datos sobre diversas tendencias sociales y económicas de sus países miembros, así como sobre los flujos de ayuda financiera. En el Informe de este año figuran datos de la OCDE sobre ayuda, energía, empleo y educación.

(continúa)

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). La FAO recopila, analiza y divulga información y datos sobre agricultura y alimentación. Es la fuente de información para los indicadores sobre inseguridad alimentaria.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). El Instituto de Estadística de este organismo especializado de las Naciones Unidas es la fuente de los datos sobre educación. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano utiliza datos de las publicaciones estadísticas de la UNESCO, así como datos que recibe directamente de su Instituto de Estadística.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). La OIT cuenta con un amplio programa de publicaciones estadísticas. Entre ellas, el *Anuario de Estadísticas Laborales* y los *Indicadores Clave sobre el Mercado del Trabajo* son las series más completas de datos sobre el mercado laboral. La OIT es la fuente de información sobre salarios, empleo y ocupaciones, así como de la situación en la que se encuentra la ratificación de los convenios sobre derechos laborales.

Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI). Como organismo especializado de Naciones Unidas, la OMPI promueve la protección de los derechos de propiedad intelectual en todo el mundo mediante diferentes tipos de gestiones coordinadas. Se trata de la fuente de datos sobre patentes.

Organización Mundial de la Salud (OMS). Este organismo especializado mantiene una amplia serie de datos sobre aspectos relacionados con la salud y constituye la fuente de los indicadores relativos a la salud que se presentan en el Informe.

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA). Este programa conjunto de las Naciones Unidas vigila

la propagación del VIH/SIDA y facilita actualizaciones periódicas. El informe *Report on the HIV/AIDS Epidemic*, publicación conjunta de ONUSIDA y la Organización Mundial de la Salud, es la principal fuente de datos sobre esta enfermedad.

Proyecto Mundial sobre Desplazados Internos (IDP) El Proyecto Mundial sobre Desplazados Internos del Consejo Noruego para los Refugiados mantiene una base de datos en línea con información y análisis sobre desplazamientos internos como resultado de conflictos en todo el mundo. Las Naciones Unidas ha designado esta base de datos como la fuente autorizada de información sobre desplazados internos y se presenta por primera vez en el Informe de este año.

Tratados Multilaterales de las Naciones Unidas Depositados en Poder del Secretario General (Sección de Tratados de las Naciones Unidas). La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano recopila información relativa a la situación de los principales instrumentos internacionales sobre derechos humanos y tratados ambientales a partir de la base de datos de esta oficina de Naciones Unidas.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Este organismo especializado de las Naciones Unidas mantiene una amplia serie de estadísticas sobre información y comunicaciones. Los datos sobre las tendencias en las telecomunicaciones provienen de su base de datos *World Telecommunications Indicators*.

Unión Interparlamentaria (UIP). Esta organización facilita datos sobre las tendencias en la participación política y las estructuras democráticas. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano se vale de la UIP para obtener datos relacionados con las elecciones e información sobre la representación política de la mujer.

Secretario General de las Naciones Unidas ante la Asamblea General sobre los avances mundiales y regionales hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y sus metas. Asimismo, es la fuente principal de otros informes internacionales que presentan datos sobre los ODM en los distintos países, como el presente informe y los Indicadores del Desarrollo Mundial publicados anualmente por el Banco Mundial.

El informe de este año incorpora muchos de los

indicadores de los ODM en los cuadros de indicadores del desarrollo humano (ver el *Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros de indicadores*). Los datos correspondientes a estos indicadores proveen la base estadística para evaluar el progreso y las perspectivas de cada país en cuanto a la consecución de los ODM y sus metas, así como los potenciales beneficios que se obtendrían con el cumplimiento de los objetivos en 2015 (ver el Capítulo 1).

Datos para el análisis temático

Aunque las pruebas estadísticas utilizadas en el análisis temático del Informe con frecuencia proceden de los cuadros de indicadores, también se recurre a una amplia variedad de fuentes adicionales, como informes por encargo, documentos oficiales, informes nacionales sobre desarrollo humano e informes de organizaciones no gubernamentales, además de artículos periodísticos y otras publicaciones académicas. Normalmente se da prioridad a las estadísticas oficiales, pero debido a la naturaleza vanguardista de los temas abordados es posible que no existan estadísticas oficiales pertinentes, por lo que es necesario utilizar fuentes de información no oficiales. Sin embargo, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano ha asumido el compromiso de emplear datos recopilados a través de investigación académica y científica y de garantizar la imparcialidad de las fuentes de información y el uso de las mismas en el análisis.

El informe de este año se funda en múltiples fuentes de datos internacionales y nacionales para abordar el tema de la desigualdad de ingresos y las dimensiones del desarrollo humano no relacionadas con los ingresos, la ayuda, el comercio y los conflictos, y su relación tanto con las metas más amplias del desarrollo humano como con los objetivos específicos de los ODM.

Cuando en los recuadros o cuadros de texto se utiliza información procedente de fuentes distintas a las de los cuadros de indicadores del Informe, se especifica la fuente y se presenta la cita completa en la bibliografía. Además, una nota resumida para cada capítulo indica las principales fuentes de dicho capítulo y las notas finales especifican las fuentes de información estadística que no proceden de los cuadros de indicadores.

Lograr altos niveles de calidad estadística

Si bien la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano cumple una función limitada en la producción de datos internacionales, reconoce plenamente su clara responsabilidad en la difusión de las estadísticas internacionales producidas por otras entidades a través de este Informe. Particularmente, está consciente que debido al alto perfil del Informe, debe estar bien informada y ser res-

ponsable en la selección, uso y presentación de las estadísticas.

Para lograr el más alto nivel de rigurosidad y profesionalismo en el trabajo estadístico del Informe, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano ha procurado establecer y fortalecer una gran variedad de procedimientos de garantía de calidad durante los últimos años. Además de crear una poderosa capacidad estadística interna y construir un moderno sistema de producción, los procedimientos incluyen un Panel de asesoría estadística, un proceso de evaluación estadística por parte de expertos en el tema y la constante y estrecha colaboración e interacción con otros organismos estadísticos regionales e internacionales.

Desde 2000, un Panel de asesoría estadística (conformado por prominentes estadísticos y economistas del desarrollo de todo el mundo) proporciona asesoría y orientación intelectual y técnica de gran utilidad al Informe. El panel suele reunirse dos veces al año, al inicio y al término del proceso de producción del Informe, para discutir temas relacionados con los principios rectores del trabajo estadístico del Informe y con asuntos técnicos específicos sobre las fuentes de los datos, los métodos de análisis o la presentación de la información relativa al contenido temático del Informe. Ocasionalmente, se constituye un pequeño grupo de trabajo para abordar temas específicos y asesorar al equipo productor del Informe. Los miembros del Panel habitualmente ocupan el cargo durante dos años.

La producción anual del Informe contempla una evaluación estadística por los colegas que se realiza con aportes de los funcionarios de los principales departamentos estadísticos internacionales, regionales y nacionales. Estos colegas expertos en el tema son responsables de examinar la pertinencia, la coherencia y la correcta interpretación de los datos estadísticos en un borrador anticipado del Informe. La revisión estadística tiene lugar en forma separada —pero simultánea— con la revisión del contenido general del Informe y ha contribuido de manera considerable al sostenido mejoramiento de la calidad estadística del Informe en el transcurso de los años. Sin embargo, el equipo a cargo del *Informe sobre Desarrollo Humano* es el responsable del contenido final del Informe.

Gracias a la estrecha colaboración con organismos estadísticos especializados de nivel regional e

internacional y a la activa participación en foros estadísticos regionales e internacionales, entre otros la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, el Comité de Coordinación de Actividades Estadísticas y otras conferencias regionales sobre estadística y grupos de trabajo de mediciones interorganismos, el equipo a cargo del *Informe sobre Desarrollo Humano* busca mantenerse siempre informado y asumir su responsabilidad en la selección y uso de la información estadística del Informe.

También se ha recurrido a otros mecanismos para orientar y supervisar el trabajo estadístico del Informe. Por ejemplo, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano consulta regularmente a los estados miembros a través de sesiones informales con el Directorio Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Fondo de Población de las Naciones Unidas. Tales consultas se centran en las prácticas y principios estadísticas del Informe, así como en las estrategias propuestas para abordar problemas estadísticos específicos (como las incoherencias entre los datos nacionales y los internacionales), y tienen grandes repercusiones tanto en la credibilidad del Informe como en sus efectos en las políticas públicas. Otro medio importante para garantizar la calidad ha sido la retroalimentación constante proveniente de los gobiernos nacionales y demás usuarios del Informe.

Promover el uso innovador de las estadísticas

Desde la primera publicación, el Informe ha sido pionero en propiciar el desarrollo y uso innovador de las estadísticas sobre desarrollo humano como medio para evaluar los logros en todos los países y facilitar el diálogo sobre políticas en torno a temas críticos del desarrollo humano. Una de sus más importantes contribuciones es el índice de desarrollo humano (IDH) y otros índices compuestos de este tema. Desde la primera vez que fue publicado, el IDH obtuvo amplio reconocimiento como herramienta poderosa para propiciar y supervisar el desarrollo humano. Ha sido analizado y ampliado, tanto en el propio Informe como en otros informes sobre desarrollo humano de nivel nacional y regional. Este año, el Informe investiga dos nuevas formas distintivas de usar el IDH: examinar las contribuciones relativas al progreso de los diferentes

componentes del IDH e incorporar la desigualdad concentrando su accionar en la diferencia entre los más pobres de un determinado país y la población general (Recuadro 2).

Sin embargo, para ser innovadores y eficaces a la hora de usar las estadísticas en la evaluación del progreso y mejorar los debates sobre políticas, tanto el equipo del *Informe sobre Desarrollo Humano* como sus lectores necesitan interpretar y entender correctamente las estadísticas.

A menos que se reconozca claramente la utilidad y las limitaciones de las medidas y estadísticas seleccionadas, los mensajes asociados con las estadísticas presentadas en el Informe podrían ser mal interpretados.

Por ejemplo, las medidas relativas de pobreza, como la proporción de personas con ingresos disponibles inferiores al 50% del ingreso disponible nacional ajustado (un componente del índice de pobreza humana para una selección de países de ingresos altos), suelen usarse para evaluar la pobreza en países de ingresos altos. Estas medidas constituyen el enfoque más revelador para comparar estos países en un momento determinado del tiempo. Pero cuando las naciones experimentan un crecimiento económico acelerado, como ocurrió en Irlanda a fines de los años noventa, las medidas relativas de la pobreza por sí solas pueden ser engañosas (Recuadro 3).

Al tiempo que propicia el uso innovador de las estadísticas, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano permanentemente se esfuerza por mejorar la comprensión del público y estimular la correcta interpretación de las estadísticas presentadas en el Informe. Además de otras actividades de divulgación, la Oficina organiza debates sobre un amplio abanico de temas de medición y provee numerosos enlaces a la información técnica de las bases de datos de los principales organismos internacionales de información estadística a través de su sitio web (<http://hdr.undp.org/statistics/understanding/resources.cfm>).

Mediante debates sobre políticas en torno a temas críticos y contingentes del desarrollo humano, el Informe a menudo revela y propicia la necesidad de aplicar mediciones innovadoras y recopilar nuevos datos en ámbitos específicos. Puesto que este año es el Año Internacional de la Microfinanciación 2005, el Informe destaca la importancia

El índice de desarrollo humano (IDH) es una medida sinóptica de tres dimensiones del desarrollo humano: vida larga y saludable, medida según la esperanza de vida al nacer; educación, medida según el nivel de alfabetización y la matriculación escolar; y nivel de vida digno, medido según el PIB per cápita (PPA en US\$). Este año, el Informe analiza dos nuevas maneras de usar el IDH. La primera de ellas se refiere a las contribuciones relativas que entregan los distintos componentes del IDH al progreso del mismo. La segunda intenta incorporar la desigualdad concentrándose en la diferencia entre los más pobres y la población en general en los puntajes del IDH.

Salud, educación e ingresos – no siempre van a la par. Si bien el IDH proporciona una imagen sinóptica, el análisis de sus componentes nos permite detectar diferencias asombrosas entre los países. Veamos por ejemplo el caso de Bangladesh, China y Uganda, tres países que han mejorado considerablemente su desarrollo humano desde 1990, pero con puntos de partida diferentes. Los tres han aumentado el puntaje de su IDH en alrededor de 20% desde 1990. Las mejoras de las variables tras el IDH muestran los diferentes caminos emprendidos por estos países para llegar donde están.

El Cuadro 1 muestra las mejoras en esperanza de vida, alfabetización, matriculación e ingreso en los tres países, expresados en relación con los niveles de 1990. El ingreso de China ha aumentado en casi 200% durante todo el período, mucho más que en Bangladesh y Uganda. Bangladesh mejoró su esperanza de vida en alrededor de 10%, mientras Uganda no registró cambio alguno y China mejoró menos de 10%. Las tasas de matriculación escolar y alfabetismo mejoraron sustancialmente en Bangladesh y Uganda, situación que ayudó en gran medida al ascenso de estos países en la clasificación del IDH, mientras que el aumento registrado por China en este campo fue más moderado.

Si bien estas comparaciones apuntan de alguna manera a la magnitud de las diferentes fuerzas que impulsan el progreso en el IDH en los distintos países, no muestran una imagen completa. De-

bido a los diferentes puntos de partida en los componentes del IDH, el progreso que registren en tales componentes tendrá efectos dispares en los distintos países. Además, la mayoría de los indicadores del IDH sólo pueden llegar a un determinado límite superior, por ejemplo, la tasa de alfabetización no puede superar el 100%. Por tal motivo, los países con bajos niveles de desarrollo humano son más propensos a mostrar grandes avances porcentuales.

La desigualdad y el IDH. Debido a su diseño, el IDH analiza logros promedios, de manera que por sí sólo no dice nada acerca de la distribución del desarrollo humano al interior de un país. Debido a la complejidad de los asuntos metodológicos y la falta de datos, resulta difícil incorporar al IDH un elemento que refleje la distribución, particularmente en lo que se refiere a los indicadores de salud y educación.

Una aproximación más simple, analizada en el Informe de este año, consiste en considerar la situación de las personas ubicadas en la parte inferior de la escala de la distribución. Las encuestas de ingreso y consumo por hogares muestran disparidades sorprendentes entre el 20% más pobre de los habitantes y el promedio. Ni siquiera ajustando el IDH exclusivamente en función del ingreso y descontando las desigualdades en esperanza de vida y educación es posible capturar la magnitud total de la desigualdad. Aún así, los resultados son asombrosos.

En Brasil, por ejemplo, país que ocupa el lugar 63 en la clasificación global del IDH, el 20% más pobre de la población (aún bajo el supuesto sumamente optimista de que sus logros en salud y educación reflejan el promedio general) se ubicaría entre 115 y 52 lugares más abajo que el promedio del país (Cuadro 2). Ciertamente, la situación del 20% más pobre de Brasil es comparable a la de países como Guatemala, Honduras y Mongolia. Otros países

Cuadro 1 Mejoras en los componentes del IDH en Bangladesh, China y Uganda, de 1990 a 2003

Índice (1990 = 100)

País	Año	Esperanza de vida	Alfabetización adultos	Matriculación combinada en escuela primaria, secundaria y terciaria	PIB per cápita (PPA en US\$)
Bangladesh	2003	115	120	153	143
China	2003	106	116	129	296
Uganda	2003	102	123	193	157

Cuadro 2 Diferencias de clasificación en el IDH entre el 20% más pobre y el promedio nacional de una selección de países

País	Clasificación en el IDH		
	Toda la población	20% más pobre	Diferencia
México	53	108	55
Brasil	63	115	52
Chile	36	85	49
Argentina	34	78	44
Tailandia	72	108	36
Federación de Rusia	62	95	33
Belarús	66	98	32
China	85	115	30
Estados Unidos	10	31	21
Suecia	6	25	19

(continúa)

que registran las diferencias más grandes en la clasificación del IDH para los pobres son México, Chile y Argentina –países enormemente desiguales. Pero la diferencia es grande incluso en países altamente

desarrollados y más cercanos a la casi igualdad, como el caso de Suecia, donde el 20% más pobre se situaría en la posición 25, a diferencia del puesto número 6 que ocupa la población promedio.

Fuente: HDRO, 2005.

Para garantizar la posibilidad de comparar los datos entre países de ingresos altos, la mayoría de las bases de datos, como el Estudio de los ingresos de Luxemburgo (www.lisproject.org), mide la pobreza relativa. En lugar de adoptar un umbral de pobreza absoluto (por ejemplo, el umbral internacional de un dólar al día que se aplica a los países en desarrollo), las mediciones de la pobreza relativa miden el índice de pobreza como la proporción de personas con ingreso disponible inferior al 50% ó 60% del ingreso nacional promedio disponible ajustado. Este enfoque es el más ilustrativo para realizar comparaciones en un momento determinado del tiempo entre los países. Pero cuando las naciones experimentan crecimiento económico rápido, como en el caso de Irlanda a fines de los años noventa, las mediciones de la pobreza relativa por sí solas pueden a veces inducir a errores.

Basándose en las mediciones del 50% y 60% de la media del ingreso, el cuadro muestra dos series cronológicas de cálculos de pobreza diferentes para Irlanda –relativo y anclado– para el período 1994–2000. El umbral de pobreza relativo se desplaza todos los años de acuerdo con la media anual del ingreso de un país. El umbral de pobreza anclado mantiene el umbral de pobreza del primer año y se ajusta luego todos los años según los cambios en los precios al consumidor.

De acuerdo con el umbral de pobreza relativo de 60% de la media anual del ingreso, la medida predilecta de la Unión Europea, la pobreza en Irlanda aumentó 11,3% entre 1994 y 2000 (ver el Cuadro). Pero si fijamos el umbral de pobreza en 60% de la media del ingreso de 1994 y ajustamos el umbral sólo según los cambios en los precios al consumidor de los años siguientes –el sistema del umbral de pobreza anclado– la pobreza en Irlanda disminuye en 55,9% durante el mismo período. Patrones similares emergen si se usa el umbral de la media del ingreso del 50% –una medida utilizada por la mayoría de los analistas internacionales de la pobreza y también por el índice de pobreza humana de este informe. Según el cuadro, el ín-

dice de pobreza de 11,9% en 1994 aumenta a 16,5% en 2000 sobre una base relativa, mientras cae en más de tres cuartas partes a sólo 3,5% si se usa el enfoque anclado. Los dos conjuntos diferentes de umbrales de la pobreza –relativo y anclado– presentan dos historias distintas sobre la tendencia de la pobreza en Irlanda.

Es evidente que cuando las condiciones económicas cambian con rapidez, las tendencias de la pobreza relativa no siempre muestran un panorama completo de cómo los cambios económicos afectan la vida de las personas. Estas tendencias relativas indican que no todos los ingresos crecieron al mismo ritmo en Irlanda y que los ingresos más bajos aumentaron más lento que los más altos (de lo contrario, la pobreza relativa también habría disminuido). Pero incluso así, los ingresos más bajos aumentaron lo suficiente como para reducir la pobreza anclada casi en un 50%. En particular, las transferencias sociales aumentaron en forma considerable en términos reales, de modo que los jubilados, por ejemplo, mejoraron marcadamente su nivel de vida pese a que todavía quedaron a la zaga respecto del rápido aumento de los ingresos generado por el empleo y las utilidades. Si esto representa o no “crecimiento económico a favor de los pobres” sigue siendo materia de discusión, pero es necesario reconocer ambos lados de la historia.

Diferencias entre umbrales de pobreza relativos y anclados en Irlanda

Año	50% de la mediana del ingreso		60% de la mediana del ingreso	
	Umbral de pobreza relativo	Umbral de pobreza anclado	Umbral de pobreza relativo	Umbral de pobreza anclado
1994	11,9	11,9	20,4	20,4
1995	12,9	11,1	20,8	19,2
1996	12,3	8,5	21,8	16,6
2000	16,5	3,5	22,7	9,0
Cambio porcentual 1994-2000	38,7	-70,6	11,3	-55,9

Fuente: Nolan, Munzi y Smeeding 2005.

de que los pobres tengan acceso a fuentes adecuadas de servicios financieros para que puedan ayudar a sus familias y comunidades a escapar de la pobreza. Asimismo, llama la atención sobre la urgencia de recopilar más información para evaluar tanto las necesidades como los efectos de la microfinanciación (Recuadro 4).

La necesidad de contar con mejores estadísticas sobre el desarrollo humano

Pese a que el Informe de este año presenta los mejores datos disponibles para medir el desarrollo humano, siguen existiendo muchas lagunas y problemas.

Lagunas en los datos

Las lagunas que existen en todos los cuadros de indicadores son una clara demostración de la acuciante necesidad de mejorar la disponibilidad de estadísticas sobre el desarrollo que sean pertinentes, fiables

y oportunas. Un ejemplo patente de dichas lagunas en los datos es el gran número de países excluidos del IDH. Aunque la idea es incluir a todos los países miembros de las Naciones Unidas, además de Hong Kong, China (RAE) y los Territorios Palestinos Ocupados, debido a la falta de datos fiables 16 países miembros quedaron fuera del IDH y por consiguiente, también de los principales cuadros de indicadores (los indicadores básicos disponibles para estos países se presentan en el Cuadro 33). Asimismo, el índice de pobreza humana incluye únicamente a 103 países en desarrollo y 18 países de ingresos altos de la OCDE, el índice de desarrollo relativo al género, a 140 países, y el índice de potenciación del género, a 80. En un número significativo de países, la información sobre los componentes de dichos índices no es fiable ni está actualizada y en algunos casos debió ser calculada (para más información sobre la definición y la metodología de los índices, ver la *Nota técnica 1*).

Otro aspecto revelador son las lagunas en la Base de Datos de los Indicadores del Milenio (<http://millenniumindicators.un.org>), la cual se basa en estadísticas nacionales compiladas o calculadas por organismos de estadística internacionales. Pese al considerable progreso logrado en los últimos años, hay muchos países que aún carecen de datos para la mayoría de los indicadores de los ODM en el período comprendido entre 1990 y 2003 y muy pocos registran datos de tendencias durante ese mismo período (Cuadro 1). La información para algunos indicadores, como las tasas de mortalidad materna (Recuadro 5), es particularmente difícil de obtener.

Discrepancias entre los cálculos nacionales e internacionales

El Informe a menudo ha revelado discrepancias entre los datos nacionales e internacionales, los cuales se hacen particularmente visibles en el IDH. Algunas veces se impugna una laguna en una serie de datos internacionales y se alega la disponibilidad de un cálculo nacional, pero es más frecuente que se cuestione la precisión del cálculo internacional y se proponga una estimación nacional diferente. Tales incoherencias suelen cuestionar la precisión y fiabilidad de los datos que se presentan en el Informe y ponen en duda su credibilidad estadística y sus repercusiones en materia de políticas públicas.

Cuadro 1 Persisten grandes lagunas de datos incluso en indicadores básicos del desarrollo humano: países sin datos 1990–2003

Indicador	Países sin datos de tendencias	Países sin ningún tipo de datos
Peso insuficiente para la edad	115	35
Tasa neta de matriculación en primaria	40	9
Niños que llegan a 5º año escolar	114	53
Alfabetización de jóvenes	57	29
Partos atendidos por personal sanitario especializado	162	9
Proporción de mujeres en empleo asalariado no agrícola	68	15
Incidencia del VIH entre mujeres embarazadas de 15 a 24 años en principales zonas urbanas	162	139
Población con acceso sostenible a fuente de agua mejorada, rural	59	15
Población que vive con menos de un dólar al día	93	67

Nota: Los datos se refieren a países en desarrollo y a países de Europa Central y Oriental y de la Comunidad de Estados Independientes. Se considera que un país tiene datos de tendencias si existen datos de por lo menos dos momentos en el tiempo, uno en 1990–1996 y otro en 1997–2003 y ambos momentos están separados por al menos tres años.

Fuente: Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, sobre la base de ONU 2005f.

Algunas de las diferencias entre los datos nacionales e internacionales son inevitables, pues surgen del proceso de armonización internacional que se utiliza para ajustar los datos nacionales debido a que no coinciden con los estándares y definicio-

nes internacionales, son de mala calidad o por otros motivos. Cuando faltan datos de un país, los organismos internacionales pueden generar un cálculo aproximado en caso de que exista otra información pertinente. En algunos casos se produce un indi-

Recuadro 4

Medir el acceso a financiación

Las investigaciones económicas respaldan la visión general según la cual el acceso a servicios financieros activos y eficientes contribuye enormemente al crecimiento económico. Los pobres pueden salir beneficiados particularmente de servicios tales como préstamos, depósitos de ahorro, sistemas de seguro y pagos. Los casos de los que se tiene conocimiento parecen indicar que los servicios financieros están llegando a más personas pobres y que, como resultado de ello, no sólo aumenta la riqueza de los receptores, sino que de la comunidad en su conjunto. Sin embargo, siguen faltando datos concluyentes sobre quién recibe qué tipo de servicios, qué tan eficientes son tales servicios y sus fuentes de financiación, y la información disponible incluso puede no servir de mucho: los cálculos sobre los clientes de la microfinanciación en el mundo oscilan entre 70 millones y 750 millones. Por ello, necesitamos contar con mejores datos para comprender de qué manera la microfinanciación puede desplegar su pleno potencial y contribuir de manera eficiente al desarrollo humano.

Esa información es útil para que los proveedores privados de microfinanciación puedan canalizar sus inversiones, pero además, los encargados de la formulación de las políticas públicas y los fiscalizadores, tanto en el ámbito nacional como en los organismos donantes bilaterales y multilaterales, necesitan saber si los pobres tienen acceso a servicios financieros y en qué medida, a fin de medir la eficacia de sus propias actividades y decidir cuáles son las reformas reglamentarias o estructurales requeridas.

Dada la necesidad de hacer converger la información entre los intereses públicos y privados, varias instituciones se han visto motivadas a considerar cuál es la mejor manera de avanzar. Por ejemplo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) prestan ahora más atención a la microfinanciación en sus procesos de Evaluación del sector financiero. Otro ejemplo es el Departamento de Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido, el cual ha avanzado en la recopilación de datos sobre acceso a financiación en Sudáfrica. En este sentido, en octubre de 2004, el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización (FNUDC), el Banco Mundial y el FMI, convocaron a los principales economistas y estadísticos para determinar la manera de obtener mejores datos.

África Occidental constituye un ejemplo de lo que se puede lograr con este enfoque. Desde 1993, el Banco Central de África Occidental recopila estadísticas detalladas sobre instituciones que ofrecen microfinanciación en siete países de la región y gracias a la información recopilada, se enteró que la cantidad de instituciones que ofrecieron este servicio entre 1994 y 2004 aumentó seis veces y que los puntos de atención se incrementaron de 1.000 a 3.000 locales. Más aún, el Banco sabe que estos servicios llegan a más de 12% de la población activa de la región y que el valor de los depósitos se multiplicó por trece desde 1994. También hay algunas pruebas de un crecimiento económico particularmente intenso en las zonas donde se incrementó la microfinanciación y aunque se trata de una señal alentadora, el efecto de estos servicios necesita ser analizado con mayor profundidad.

El presente año internacional de la microfinanciación 2005 emerge como una oportunidad única para comprender y abordar la falta de información crítica sobre el acceso de las personas pobres y de bajo ingreso a servicios financieros integrales y para determinar de qué manera se puede mejorar la eficacia de estos servicios en el futuro.

Fuente: Fischer, Banny y Barrineau 2005.

cador internacional (por ejemplo el PIB per cápita en términos de la paridad del poder adquisitivo en US\$), principalmente para realizar comparaciones internacionales, indicador que no puede compararse directamente con otras estadísticas nacionales relacionadas.

Sin embargo, en otros casos las discrepancias en los datos pueden surgir como resultado de la falta de coordinación, ya sea entre los organismos nacionales e internacionales de estadística o entre distintas entidades gubernamentales al interior del sistema nacional de estadística, discrepancias que se pueden evitar. Algunas veces, las estadísticas nacionales más recientes no se ponen a disposición de la entidad internacional correspondiente a tiempo, no obstante los serios esfuerzos realizados por ésta para recopilar la información. Otras veces, cuando en un país existen múltiples fuentes para un determinado indicador, los datos aportados por un organismo gubernamental no han sido coordinados a través de la oficina nacional de estadística y pueden ser cuestionados por el gobierno una vez que se publican en la serie internacional. Ocasionalmente, se deslizan errores en la propia compilación de las series de datos internacionales.

Aunque los principales responsables de estas discrepancias son los productores de datos internacionales y sus contrapartes nacionales y regionales, todos los usuarios de los datos deben apoyar sus gestiones. La Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano cumple una función especialmente importante debido al alto perfil del Informe. En este sentido, en los últimos años ha asumido una actitud más activa en identificar anticipadamente los posibles problemas, solucionar los potenciales conflictos interviniendo oportunamente con los gobiernos y los organismos internacionales y participar en debates públicos más notorios en torno a los problemas y sus soluciones.

En particular, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano reconoce la función singular que desempeña el Informe en cuanto a:

- Propiciar mejoras en las mediciones y los datos del desarrollo humano a través del Informe, lo que incluye la necesidad de que los países adopten estándares y definiciones internacionales en ámbitos básicos de la estadística y que las metodologías y procesos que aplican los organismos

internacionales sean más accesibles y transparentes.

- Identificar posibles problemas y coordinar a los organismos nacionales e internacionales para solucionar las diferencias.
- Mejorar la divulgación estadística a fin de aumentar la comprensión pública de los principios y procesos estadísticos y mejorar la conciencia respecto de la responsabilidad que le cabe a cada gobierno.

Por otra parte, reconoce explícitamente el papel de las oficinas de países del PNUD como socios tanto en la difusión del Informe como en la coordinación con los gobiernos. Con su ayuda es posible mejorar la capacidad nacional de manejar información estadística, particularmente a través de la mejor comunicación y coordinación entre los organismos nacionales e internacionales con el fin último de reducir las discrepancias entre los datos.

Desde el año pasado, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano ha tomado importantes medidas destinadas a formular mejores herramientas de lanzamiento, crear un nuevo sitio estadístico en la Web y capacitar a los expertos nacionales y al personal destacado en las oficinas de países del PNUD. Si bien continúa trabajando en estrecha colaboración con los organismos internacionales relacionados con el tema, la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano ahora mantiene un contacto más directo con las oficinas nacionales de estadística y otros organismos gubernamentales. Mientras tanto, muchos gobiernos reconocen cada vez más las consecuencias de las discrepancias en los datos para los debates y las discusiones sobre políticas nacionales y reconocen el papel que deben desempeñar en reducirlas. Más y más gobiernos, tal como el de Qatar (Recuadro 6), trabajan en pos de mejorar la coordinación con los organismos internacionales de estadística y entre entidades gubernamentales al interior del sistema nacional de estadística.

Hacia una mayor capacidad estadística

Para poner fin a las enormes lagunas y deficiencias en la información estadística, es indispensable que los países desarrollen una buena capacidad estadística, lo que implica asumir un compromiso financiero y político tanto en el nivel nacional como internacio-

La mortalidad materna cobra alrededor de medio millón de vidas al año y otros tantos millones de mujeres se ven afectadas por enfermedades como resultado de complicaciones durante el embarazo. Aunque sabemos que el mundo no cumplirá el Objetivo de Desarrollo del Milenio de reducir en dos terceras partes la mortalidad materna, es complejo predecir exactamente qué tanto se alejará de la meta, porque la medición precisa de las tasas de mortalidad materna reviste enormes dificultades.

Los datos nacionales sobre muertes maternas suelen adolecer de problemas como información incompleta y clasificación errónea. Sólo una tercera parte de la población mundial vive en países que mantienen estadísticas integrales sobre los nacimientos y las defunciones de su población (registro demográfico), la forma más eficiente de medir la mortalidad de adultos (entre otras la materna). Incluso en países con buenos registros demográficos cuesta identificar con precisión las muertes maternas, entre las que se cuentan aquellas debido a causas obstétricas directas y las enfermedades agravadas por el embarazo y el parto, y con frecuencia se registran en forma incompleta. Más aún, muchas de las muertes maternas que ocurren en los países en desarrollo, y especialmente en aquellos que tienen altas tasas de mortalidad materna, suceden fuera de los establecimientos de salud y no son contempladas en absoluto en los registros.

Cuando no existen buenos sistemas de registro demográfico para medir la mortalidad materna debido a que no es muy frecuente, se necesitan onerosas encuestas por hogares de gran alcance o bien censos aplicados en forma regular. Incluso cuando se aplican técnicas de cálculo indirecto (por ejemplo, el método de hermandad femenina) en las encuestas —como las Encuestas Demográficas y Sanitarias— los cálculos sobre las tasas de mortalidad materna resultantes inevitablemente están asociados con grandes errores estándares, suelen referirse a un período anterior y no sirven para evaluar el impacto a corto plazo de las políticas.

En un esfuerzo destinado a abordar las lagunas y la falta de comparabilidad de los datos nacionales, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) han desarrollado cálculos internacionales aproximados con la ayuda de una metodología que ajusta los datos informados por cada país para tener en cuenta la información incompleta y las clasificaciones erróneas, al tiempo que crea cálculos basados en modelos para países sin datos recientes de calidad aceptable. Estos cálculos modelados, los cuales se usan en este Informe y en otros importantes informes de seguimiento mundial, se fundan en datos de disponibilidad más general sobre fecundidad y cobertura de asistentes calificados durante el parto para predecir la mortalidad materna.

Hasta la fecha, se han generado tres series de cálculos internacionales separados para 1990, 1995 y 2000. Debido al alto nivel de incertidumbre y la falta de comparabilidad debido a cambios en la metodología, estos cálculos aproximados sólo se pueden usar para indicar el alcance del problema, pero sirven poco para establecer tendencias en el tiempo.

La mayoría de las muertes maternas (aproximadamente tres de cada cuatro) se debe a complicaciones obstétricas que la tecnología actual puede tratar. Por consiguiente, los indicadores de procesos, tales como la proporción de partos atendidos por personal sanitario calificado y la cobertura de atención obstétrica de emergencia, se usan cada vez más como variables substitutas para evaluar las tendencias de la mortalidad materna y para adoptar políticas y programas de salud pública destinados a mejorar la salud de las madres.

Fuentes: Abou-Zahr 2005; Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas 2005; UNICEF, OMS y UNFPA 1997; OMS 2005.

nal. El impulso creado por el proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha movilizad a toda la comunidad estadística internacional y hoy hay numerosas iniciativas en marcha, incluida la formulación de estrategias nacionales para el desarrollo de estadísticas recomendadas en el Plan de Acción de Marrakech para el Trabajo Estadístico (<http://unsrats.un.org/unsd/statcom/doc04/marrakech.pdf>) y apoyadas por la Alianza de Estadísticas para el Desarrollo en el Siglo XXI (Recuadro 7).

Es necesario que los organismos internacionales de estadística sigan participando activamente en el desarrollo de mejores estadísticas y que a este fin impulsen, promuevan y apliquen normas, métodos y marcos acordados en el ámbito internacional para las actividades estadísticas, al tiempo que fortalecen su propia capacidad estadística con el fin de satisfacer la creciente demanda por mejores estadísticas nacionales para supervisar el desarrollo humano.

Recuadro 6

Enfrentar situaciones de incoherencia en los datos— la experiencia de Qatar

El Gobierno de Qatar advirtió que algunos datos presentados en los últimos *Informes sobre Desarrollo Humano* no coincidían con la información oficial publicada por el país, situación que generaba disparidades en una serie de índices. Algunas de las estadísticas utilizadas en los *Informes sobre Desarrollo Humano* estaban obsoletas y otras que figuraban como no disponibles de hecho sí existían. En algunos casos, los cuadros sobre desarrollo humano elaborados por el Consejo de Planificación no concordaban con los que aparecían en el Informe.

El Consejo de Planificación de Qatar solicitó asesoría a la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano y desde entonces mantiene una relación fluida de comunicación y cooperación, lo que incluyó la asesoría de un experto de la HDRO quien visitó Qatar en diciembre de 2004.

Debido a que el Informe sobre Desarrollo Humano depende de las series estadísticas publicadas por otros organismos internacionales productores de datos, el Consejo de Planificación se contactó directamente con 22 entidades internacionales a fin de asegurar que la información estadística correspondiente a Qatar fuera precisa e integral. A su vez, la iniciativa redundó en una cooperación más activa entre la organización de estadística de Qatar y las principales entidades pertinentes de las Naciones Unidas.

Qatar inició un activo proceso de cooperación entre los usuarios y los productores de estadísticas destinado a normalizar y hacer más preciso el flujo de información. En mayo de 2004 organizó un simposio que contó con la participación de representantes de las organizaciones de estadística de varios organismos de la ONU, donde se formuló una estrategia de cooperación más activa entre los usuarios y los productores, así como mecanismos de información más oportunos y precisos. Desde entonces, esta estrategia se ha aplicado con rigurosidad y se han conseguido mejoras sustanciales. En mayo de 2005 se realizó un simposio complementario para hacer un seguimiento de la iniciativa.

Fuente: Aboona 2005.

Usar estadísticas de buena calidad permite mejorar las decisiones normativas y los resultados en materia de desarrollo. Es posible realizar la transición hacia la formulación de políticas fundadas en pruebas adoptando estrategias de formación de capacidades totalmente integradas a los procesos normativos nacionales, tales como las estrategias de reducción de la pobreza y el seguimiento del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Disponer de una Estrategia nacional de desarrollo estadístico es un factor que ayuda a cumplir este objetivo, pues este tipo de iniciativas convierten las prioridades estadísticas en un programa de trabajo detallado y flexible que se basa en el sistema de estadística disponible y en procesos de mejoramiento sostenidos, como por ejemplo el Sistema General de Divulgación de Datos del Fondo Monetario Internacional y los Principios Fundamentales de la ONU para las Estadísticas Oficiales.

Una buena estrategia que cuente con el respaldo del compromiso político y la financiación adecuada puede incrementar la contribución de un sistema nacional de estadística, puesto que ayuda a los países a escapar del ciclo vicioso de falta de financiación y desempeño deficiente. Sin embargo, es crucial contar con apoyo de la comunidad internacional para el desarrollo, puesto que los países que más necesitan contar con mejores estadísticas son los que menos pueden afrontar sus costos. En este sentido, el Fondo Fiduciario para la Formación de Capacidades Estadísticas del Banco Mundial es una fuente importante de financiación en forma de donaciones destinada a ayudar a los países en la formulación de una estrategia nacional para el diseño de su sistema de estadística. El Banco Mundial también ha lanzado un nuevo programa, denominado STATCAP, para permitir que los países accedan a préstamos y créditos que ayuden en la ejecución de la estrategia mencionada.

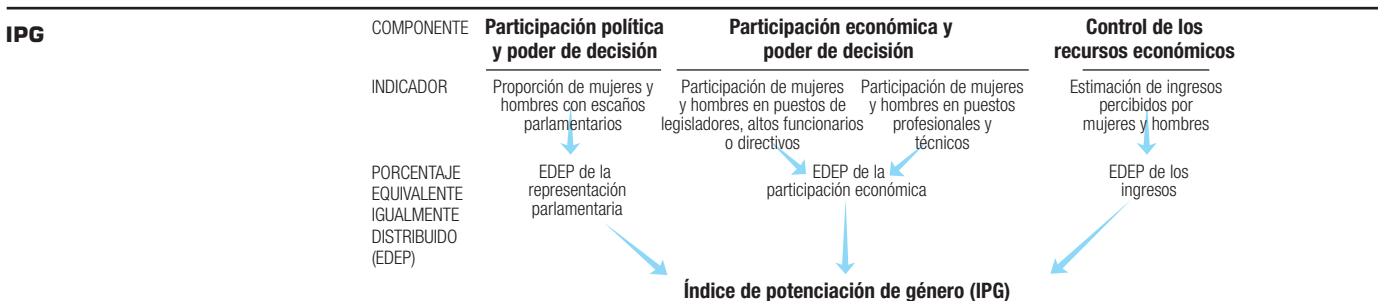
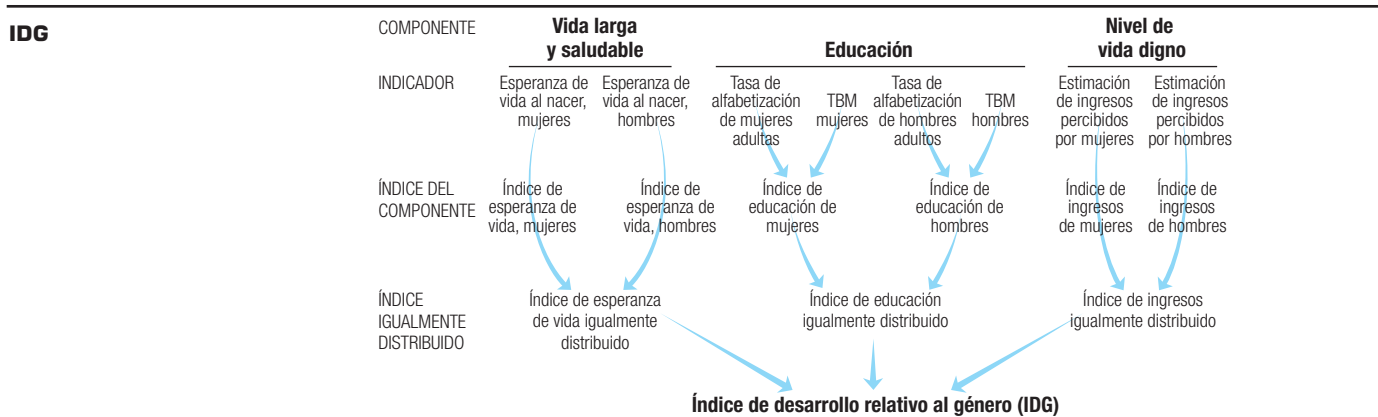
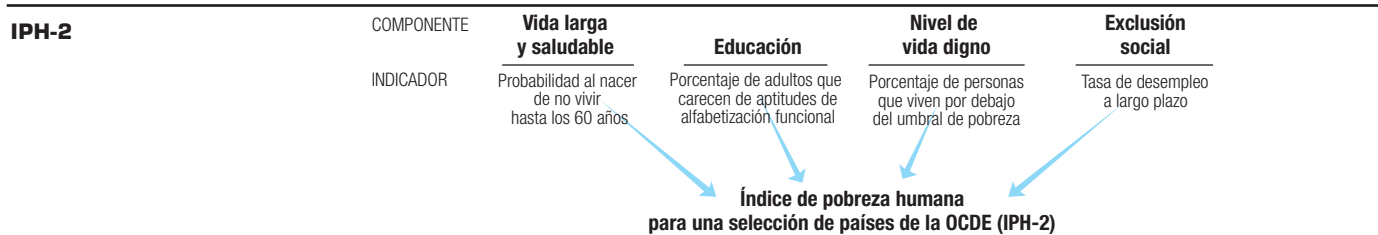
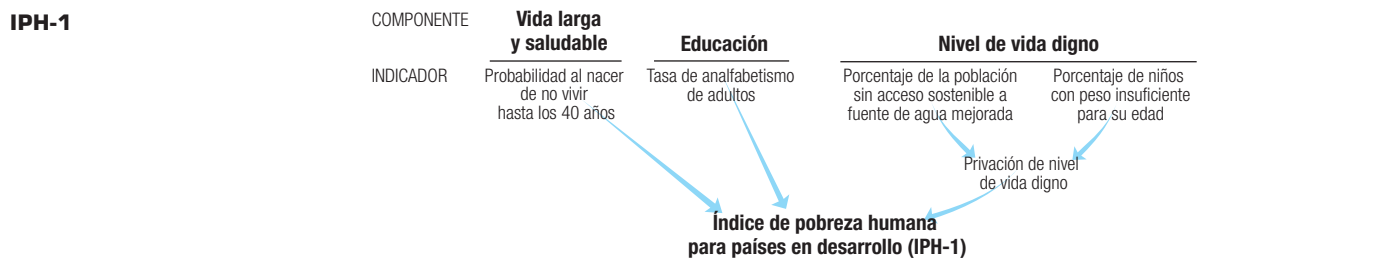
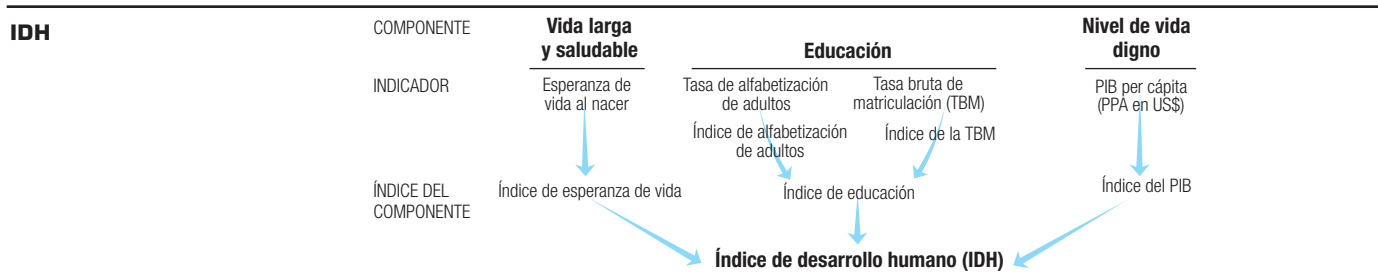
El Plan de acción de Marrakech 2004 sobre trabajo estadístico (MAPS, por sus siglas en inglés) recomienda que todos los países de ingreso bajo preparen una estrategia nacional de desarrollo estadístico de aquí a 2006 y comiencen a aplicarla el año siguiente para contar con datos de buena calidad y producidos en el propio país para la siguiente revisión general de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que se llevará a cabo en 2010. Aunque ambiciosa, la meta se puede lograr. En este sentido, la Colaboración en materia de estadística para el desarrollo en el siglo XXI (PARIS21) realiza labores de promoción, formula documentos y directrices metodológicas y facilita programas regionales con organizaciones asociadas. Asimismo, como objetivo principal de su programa de trabajo 2004-2006, plantea ayudar a los países a conseguir la meta. Las directrices para una estrategia nacional de desarrollo estadístico y el plan de trabajo de PARIS21 pueden conocerse en el sitio web de PARIS21: www.paris21.org.

Fuente: William 2005.

NOTA TÉCNICA 1

Cálculo de los índices de desarrollo humano

Los siguientes diagramas resumen cómo se confeccionaron los cinco índices de desarrollo humano utilizados en el *Informe sobre Desarrollo Humano*, destacando sus similitudes y sus diferencias. En el texto de las páginas siguientes se entrega una explicación detallada.

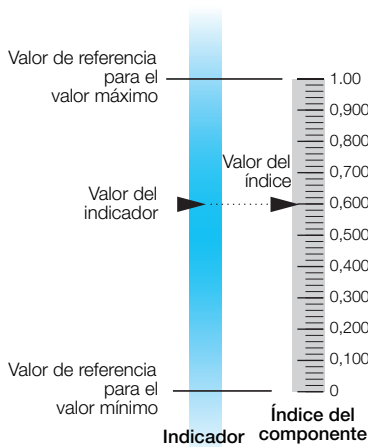


El índice de desarrollo humano (IDH)

El IDH es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano:

- Disfrutar de una vida larga y saludable, medida a través de la esperanza de vida al nacer.
- Disponer de educación, medida a través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de un tercio).
- Tener un nivel de vida digno, medido a través del PIB per cápita (PPA en US\$).

Antes de calcular el IDH, es necesario crear un índice para cada uno de estos componentes (los índices de esperanza de vida, educación y PIB), para lo cual se escogen valores mínimos y máximos (valores de referencia) para cada uno de los tres indicadores.



El desempeño de cada componente se expresa como valor entre 0 y 1, para cuyo efecto se aplica la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

Seguidamente, se calcula el IDH como simple promedio de los índices de los componentes. El recuadro a la derecha ilustra el cálculo del IDH para un país ilustrativo.

Valores de referencia para el cálculo del IDH

Indicador	Valor máximo	Valor mínimo
Esperanza de vida al nacer (años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos (%)	100	0
Tasa bruta combinada de matriculación (%)	100	0
PIB per cápita (PPA en US\$)	40.000	100

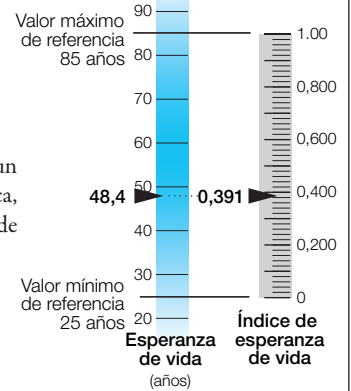
Cómo se calcula el IDH

En este ejemplo de cómo se calcula el IDH se utilizan datos de Sudáfrica.

1. Cálculo del índice de esperanza de vida

El índice de esperanza de vida mide los logros relativos de un país en cuanto a esperanza de vida al nacer. Para Sudáfrica, cuya esperanza de vida era de 48,4 años en 2003, el índice de esperanza de vida es de 0,391.

$$\text{Índice de esperanza de vida} = \frac{48,4 - 25}{85 - 25} = 0,391$$



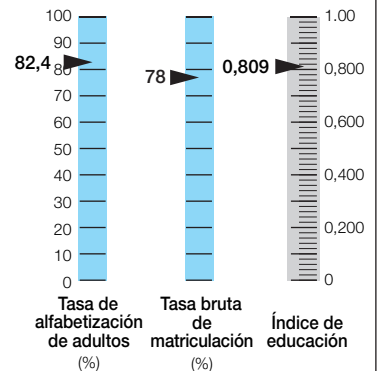
2. Cálculo del índice de educación

El índice de educación mide el progreso relativo de un país en materia de alfabetización de adultos y matriculación bruta combinada en educación primaria, secundaria y terciaria. En primer lugar, se calcula el índice de alfabetización de adultos y el índice de la tasa bruta combinada de matriculación. Seguidamente, se combinan ambos índices para crear el índice de educación, en el que se otorga una ponderación de dos tercios a la alfabetización de adultos y de un tercio a la tasa bruta combinada de matriculación. Para Sudáfrica, donde la tasa de alfabetización de adultos en 2003 era de 82,4% y la tasa bruta combinada de matriculación era de 78% en el año escolar 2002/2003, el índice de educación es de 0,809.

$$\text{Índice de alfabetización de adultos} = \frac{82,4 - 0}{100 - 0} = 0,824$$

$$\text{Índice bruto de matriculación} = \frac{78 - 0}{100} = 0,780$$

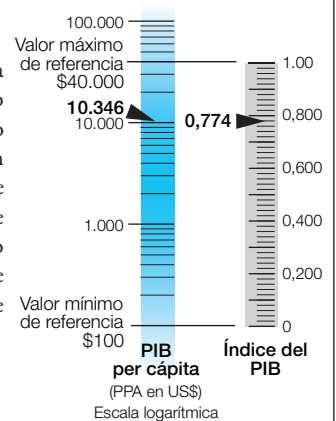
$$\text{Índice de educación} = \frac{2}{3} (\text{índice de alfabetización de adultos}) + \frac{1}{3} (\text{índice de matriculación bruta}) = \frac{2}{3} (0,824) + \frac{1}{3} (0,780) = 0,809$$



3. Cálculo del índice del PIB

El índice del PIB se calcula utilizando el PIB per cápita ajustado (PPA en US\$). En el IDH, los ingresos actúan como sustitutos de todos los demás componentes del desarrollo humano que no se reflejan en una vida larga y saludable ni en la educación adquirida. Los ingresos se ajustan, puesto que lograr un nivel respetable de desarrollo humano no requiere ingresos ilimitados. En consecuencia, se utiliza el logaritmo de los ingresos. Para Sudáfrica, cuyo PIB per cápita fue de US\$10.346 (PPA en US\$) en 2003, el índice del PIB es de 0,774.

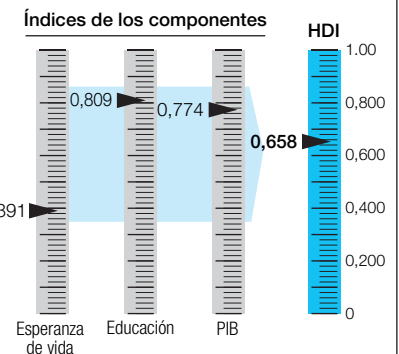
$$\text{Índice del PIB} = \frac{\log(10.346) - \log(100)}{\log(40.000) - \log(100)} = 0,774$$



4. Cálculo del IDH

Una vez que se han calculado los índices de cada componente, la determinación del IDH es sencilla. Es un simple promedio de los índices de los tres componentes.

$$\text{IDH} = \frac{1}{3} (\text{índice esperanza de vida}) + \frac{1}{3} (\text{índice educación}) + \frac{1}{3} (\text{índice del PIB}) = \frac{1}{3} (0,391) + \frac{1}{3} (0,809) + \frac{1}{3} (0,774) = 0,658$$



El índice de pobreza humana para países en desarrollo (IPH-1)

Así como el IDH mide el progreso medio, el IPH-1 mide las *privaciones* en los tres aspectos básicos del desarrollo humano que refleja el IDH.

- Vida larga y saludable: la vulnerabilidad de morir a una edad relativamente temprana, medida según la probabilidad al nacer de no vivir hasta los 40 años.
- Educación: exclusión del mundo de la lectura y las comunicaciones, medida según la tasa de analfabetismo de adultos.
- Nivel de vida digno: falta de acceso a activos económicos generales, medido según el promedio ponderado de dos indicadores: el porcentaje de la población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada y el porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad.

El cálculo de IPH-1 es más directo que el del IDH. Los indicadores utilizados para medir las privaciones ya están normalizados en 0 y 100 (porque están expresados en porcentajes), de modo que no es necesario crear índices para los componentes, como ocurre con el IDH.

Inicialmente, la medida de la privación de un nivel de vida digno también incluía un indicador de acceso a los servicios de salud. Sin embargo, debido a la falta de datos fiables de años recientes sobre acceso a estos servicios, la privación del nivel de vida digno en el Informe de este año se mide con dos indicadores en lugar de tres: el porcentaje de la población sin acceso sostenible a una fuente de agua mejorada y el porcentaje de niños con peso insuficiente para su edad.

El índice de pobreza humana para países de la OCDE seleccionados (IPH-2)

El IPH-2 mide las privaciones en los mismos aspectos que el IPH-1, pero además evalúa la exclusión social. Por consiguiente, refleja privaciones en cuatro aspectos

- Vida larga y saludable: la vulnerabilidad de morir a una edad relativamente temprana, medida según la probabilidad al nacer de no vivir hasta los 60 años.
- Educación: exclusión del mundo de la lectura y las comunicaciones, medida según el porcentaje de adultos (entre 16 y 65 años) que carecen de aptitudes de alfabetización funcional.
- Nivel de vida digno: medido según el porcentaje de personas que viven por debajo del umbral de pobreza de ingresos (50% de la mediana de los ingresos familiares disponibles ajustados).
- Exclusión social: medida según la tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más).

Cálculo del IPH-1

1. Medición de la privación de un nivel de vida digno

Para medir la privación de un nivel de vida digno, se utiliza un promedio no ponderado de dos indicadores.

$$\text{Promedio no ponderado} = 1/2 (\text{población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada}) + 1/2 (\text{niños con peso insuficiente para su edad})$$

Ejemplo de cálculo: Angola

Población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada = 50%

Niños con peso insuficiente para su edad = 31%

$$\text{Promedio no ponderado} = 1/2 (50) + 1/2 (31) = 40,5\%$$

2. Cálculo del IPH-1

La fórmula para calcular el IPH-1 es la siguiente:

$$\text{IPH-1} = [1/3 (P_1^\alpha + P_2^\alpha + P_3^\alpha)]^{1/\alpha}$$

Donde:

P_1 = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años (multiplicada por 100)

P_2 = Tasa de analfabetismo de adultos

P_3 = Promedio no ponderado de la población sin acceso sostenible a fuente de agua mejorada y de niños con peso insuficiente para su edad

$\alpha = 3$

Ejemplo de cálculo: Angola

$P_1 = 48,1\%$

$P_2 = 33,2\%$

$P_3 = 40,5\%$

$$\text{IPH-1} = [1/3 (48,1^3 + 33,2^3 + 40,5^3)]^{1/3} = 41,5$$

Cálculo del IPH-2

La fórmula para calcular el IPH-2 es la siguiente:

$$\text{IPH-2} = [1/4 (P_1^\alpha + P_2^\alpha + P_3^\alpha + P_4^\alpha)]^{1/\alpha}$$

Donde:

P_1 = Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años (multiplicada por 100)

P_2 = Adultos que carecen de aptitudes de alfabetización funcional

P_3 = Población por debajo del umbral de pobreza de ingresos (50% de la mediana de los ingresos familiares disponibles ajustados)

P_4 = Tasa de desempleo de larga duración (12 meses o más)

$\alpha = 3$

Ejemplo de cálculo: Estados Unidos de América

$P_1 = 11,8\%$

$P_2 = 20,0\%$

$P_3 = 17,0\%$

$P_4 = 0,7\%$

$$\text{IPH-2} = [1/4 (11,8^3 + 20,0^3 + 17,0^3 + 0,7^3)]^{1/3} = 15,4$$

¿Por qué se utiliza $\alpha = 3$ en el cálculo del IPH-1 y del IPH-2?

El valor α tiene efectos importantes en el valor del IPH. Cuando $\alpha = 1$, el IPH es el promedio de sus componentes. A medida que α aumenta, se otorga mayor ponderación al componente en el cual la privación es mayor. En consecuencia, a medida que α va aumentando hacia el infinito, el IPH tenderá a asumir el valor del componente en el cual la privación es mayor. En el caso de Angola, el ejemplo utilizado para calcular el IPH-1, se llegaría a 48,0 %, igual a la probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años.

En este Informe se utiliza el valor 3 para dar una ponderación adicional, aunque no excesiva, a los ámbitos en los que la privación es más aguda. Para un análisis más detallado de la fórmula matemática que se utiliza para calcular el IPH, ver Sudhir Anand y Amartya Sen, "Concepts of Human Development and Poverty. A Multidimensional Perspective", y la Nota técnica del Informe sobre Desarrollo Humano 1997 (ver la lista de referencias bibliográficas seleccionadas al final de esta Nota técnica).

El índice de desarrollo humano relativo al género (IDG)

Así como el IDH mide el progreso medio, el IDG ajusta este progreso medio para que refleje las *desigualdades* entre hombres y mujeres en los siguientes aspectos:

- Vida larga y saludable, medida según la esperanza de vida al nacer.
- Educación, medida según la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria.
- Nivel de vida digno, medido según el cálculo de los ingresos percibidos (PPA en US\$).

El cálculo del IDG se efectúa en tres etapas. En primer lugar, para cada componente se calculan los índices de mujeres y hombres según la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

En segundo lugar, se combinan los índices de mujeres y hombres de cada componente de manera tal que se penalizan las diferencias en el grado de progresos entre hombres y mujeres. El índice resultante, llamado índice igualmente distribuido, se calcula mediante la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice igualmente distribuido} = \left\{ \left[\text{proporción de población femenina} (\text{índice femenino}^{1-\epsilon}) \right] + \left[\text{proporción de pobl. masculina} (\text{índice masculino}^{1/\epsilon}) \right] \right\}^{-1}$$

ϵ mide la aversión a la desigualdad. En el IDG se utiliza $\epsilon=2$. En consecuencia, la ecuación general es la siguiente:

$$\text{Índice igualmente distribuido} = \left\{ \left[\text{proporción de población femenina} (\text{índice femenino}^{-1}) \right] + \left[\text{proporción de población masculina} (\text{índice masculino}^{-1}) \right] \right\}^{-1}$$

lo cual proporciona la media armonizada de los índices de mujeres y hombres.

En tercer lugar, se calcula el IDG combinando los tres índices igualmente distribuidos en un promedio no ponderado.

Valores de referencia para calcular el IDG

Indicador	Valor máximo	Valor mínimo
Esperanza de vida al nacer mujeres (años)	87,5	27,5
Esperanza de vida al nacer hombres (años)	82,5	22,5
Tasa de alfabetización adultos (%)	100	0
Tasa bruta combinada de matriculación (%)	100	0
Estimación de los ingresos percibidos (PPA en US\$)	40.000	100

Nota: los valores máximo y mínimo (valores de referencia) de la esperanza de vida de las mujeres son superiores en cinco años, para tener en cuenta su mayor esperanza de vida.

Cálculo del IDG

En este ejemplo del cálculo del IDG se utilizan datos correspondientes a Brasil.

1. Cálculo del índice de esperanza de vida igualmente distribuido

En primer lugar, se calculan índices separados para el progreso de mujeres y hombres en materia de esperanza de vida, utilizando la fórmula general para los índices de los componentes:

MUJERES	HOMBRES
Esperanza de vida: 74,6 años	Esperanza de vida: 66,6 años
Índice de esperanza de vida = $\frac{74,6 - 27,5}{87,5 - 27,5} = 0,785$	Índice de esperanza de vida = $\frac{66,6 - 22,5}{82,5 - 22,5} = 0,735$

Seguidamente, se combinan los índices de mujeres y hombres para crear el índice de esperanza de vida igualmente distribuido, utilizando la fórmula general para índices igualmente distribuidos.

MUJERES	HOMBRES
Proporción en la población: 0,507	Proporción en la población: 0,493
Índice de esperanza de vida: 0,785	Índice de esperanza de vida: 0,735
Índice de nivel de vida igualmente distribuido = $\left\{ \left[0,507 (0,785^{-1}) \right] + \left[0,493 (0,735^{-1}) \right] \right\}^{-1} = 0,760$	

2. Cálculo del índice de educación igualmente distribuido

Primeramente, se calculan los índices para la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria, secundaria y terciaria por separado para mujeres y hombres. El cálculo de estos índices es sencillo, dado que los indicadores utilizados ya están normalizados entre 0 y 100.

MUJERES	HOMBRES
Tasa de alfabetización de adultos: 88,6%	Tasa de alfabetización de adultos: 88,3%
Índice de alfabetización de adultos: 0,886	Índice de alfabetización de adultos: 0,883
Tasa bruta de matriculación: 92,7%	Tasa bruta de matriculación: 88,5%
Índice bruto de matriculación: 0,927	Índice bruto de matriculación: 0,885

En segundo lugar, se calcula el índice de educación –en el que se otorga una ponderación de dos tercios al índice de alfabetización de adultos y de un tercio al índice bruto de matriculación– por separado para mujeres y hombres.

$$\begin{aligned} \text{Índice de educación} &= 2/3 (\text{índice de alfabetización de adultos}) + 1/3 (\text{índice bruto de matriculación}) \\ \text{Índice de educación de mujeres} &= 2/3 (0,886) + 1/3 (0,927) = 0,899 \\ \text{Índice de educación de hombres} &= 2/3 (0,883) + 1/3 (0,885) = 0,884 \end{aligned}$$

Finalmente, se combinan los índices de educación de mujeres y hombres para obtener el índice de educación igualmente distribuido.

MUJERES	HOMBRES
Proporción en la población: 0,507	Proporción en la población: 0,493
Índice de educación: 0,899	Índice de educación: 0,884
Índice de educación igualmente distribuido = $\left\{ \left[0,507 (0,899^{-1}) \right] + \left[0,493 (0,884^{-1}) \right] \right\}^{-1} = 0,892$	

3. Cálculo del índice de ingresos igualmente distribuido

En primer lugar, se calculan los ingresos percibidos (PPA en US\$) de mujeres y hombres (en el apéndice a esta Nota técnica figuran detalles acerca de este cálculo). Seguidamente, se calcula el índice de ingresos para cada género. Tal y como sucede en el IDH, los ingresos se ajustan utilizando el logaritmo de los ingresos percibidos estimados (PPA en US\$):

$$\text{Índice de ingresos} = \frac{\log(\text{valor real}) - \log(\text{valor mínimo})}{\log(\text{valor máximo}) - \log(\text{valor mínimo})}$$

MUJERES	HOMBRES
Ingresos percibidos estimados (PPA en US\$): 4.704	Ingresos percibidos estimados (PPA en US\$): 10.963
Índice de ingresos = $\frac{\log(4.704) - \log(100)}{\log(40.000) - \log(100)} = 0,643$	Índice de ingresos = $\frac{\log(10.963) - \log(100)}{\log(40.000) - \log(100)} = 0,784$

El cálculo del IDG continúa en la página siguiente

Cálculo del IDG (continuación)

En segundo lugar, se combinan los índices de ingresos femenino y masculino para crear el índice de ingresos igualmente distribuido:

MUJERES	HOMBRES
Proporción de la población: 0,507	Proporción de la población: 0,493
Índice de ingresos: 0,643	Índice de ingresos: 0,784

$$\text{Índice de ingresos igualmente distribuido} = \{[0,507 (0,643^{-1})] + [0,493 (0,784^{-1})]\}^{-1} = 0,706$$

4. Cálculo del IDG

El cálculo del IDG es sencillo. Es simplemente el promedio no ponderado de los tres índices de los componentes: el índice de esperanza de vida igualmente distribuido, el índice de educación igualmente distribuido y el índice de ingresos igualmente distribuido.

$$\begin{aligned} \text{IDG} &= 1/3 (\text{índice de esperanza de vida}) + 1/3 (\text{índice de educación}) + 1/3 (\text{índice de ingresos}) \\ &= 1/3 (0,760) + 1/3 (0,892) + 1/3 (0,706) = 0,786 \end{aligned}$$

¿Por qué se adopta $\epsilon = 2$ en el cálculo del IDG?

El valor ϵ refleja la magnitud de la penalización para la desigualdad de género. Cuanto mayor sea su valor, tanto más severamente se penaliza a una sociedad por tener desigualdades.

Si $\epsilon = 0$, la desigualdad de género no se penaliza (en este caso, el IDG tendría el mismo valor que el IDH). A medida que ϵ va aumentando hacia el infinito, se asigna una ponderación cada vez mayor al grupo menos adelantado en este tema.

Para calcular el IDG (así como el IPG) se usa el valor 2, que asigna una penalización moderada a la desigualdad de género en cuanto al progreso.

Para un análisis detallado de la fórmula matemática del IDG, ver Sudhir Anand y Amartya Sen en “*Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement*”; Kalpana Bardhan y Stephan Klasen en “*UNDP’s Gender Related Indices: A Critical Review*”; y las Notas técnicas de los *Informes sobre Desarrollo Humano 1995 y 1999* (ver la lista de referencias bibliográficas seleccionadas al final de esta Nota técnica).

El índice de potenciación de género (IPG)

El índice de potenciación de género se refiere más a las oportunidades de la mujer que a su capacidad y refleja las desigualdades de género en tres ámbitos fundamentales:

- Participación política y poder de decisión, medidos en función de la proporción porcentual de hombres y mujeres que ocupan escaños parlamentarios.
- Participación económica y poder de decisión, medidos en función de dos indicadores: participación porcentual de hombres y mujeres en cargos de legisladores, altos funcionarios y directivos y participación de mujeres y hombres en puestos profesionales y técnicos.
- Poder sobre los recursos económicos, medidos según la estimación de los ingresos percibidos por mujeres y hombres (PPA en US\$).

Para cada uno de estos tres componentes, se calcula un “porcentaje equivalente igualmente distribuido” (EDEP, por su sigla en inglés) como promedio ponderado en función de la población, según la siguiente fórmula general:

$$\text{EDEP} = \left\{ \left[\frac{\text{proporción de la población femenina (índice femenino}^{1-\epsilon})}{\text{proporción de la población masculina (índice masculino}^{1-\epsilon})} \right]^{1/\epsilon} \right\}$$

€ mide la aversión a la desigualdad. En el IPG (como en el IDG) se utiliza €=2, de modo que se impone una penalización moderada a la desigualdad. Por lo tanto, la fórmula es la siguiente:

$$\text{EDEP} = \left\{ \left[\frac{\text{proporción de la población femenina (índice femenino}^{1-\epsilon})}{\text{proporción de la población masculina (índice masculino}^{1-\epsilon})} \right]^{1/\epsilon} \right\}$$

Para la participación en asuntos políticos y económicos y en el poder de decisión, el EDEP se indexa dividiéndolo por 50. La justificación de esta indexación es que, en una sociedad ideal en la que ambos sexos tengan iguales facultades, las variables del IPG serían iguales al 50%, es decir, la participación de las mujeres sería igual a la participación de los hombres para cada variable.

Cuando el valor de un índice femenino o masculino es igual a cero, no estaría definido el EDEP de acuerdo a la fórmula recién indicada. Sin embargo, el límite del EDEP es cero cuando el índice tiende a acercarse a cero. En consecuencia, en estos casos el valor del EDEP se fija en cero.

Finalmente, el IPG se calcula como simple promedio de los tres EDEP indexados.

Cálculo del IPG

En este ejemplo de cálculo del IPG se utilizan datos de Dinamarca.

1. Cálculo del EDEP de representación parlamentaria

El EDEP de representación parlamentaria mide la potenciación relativa de las mujeres en lo concerniente a su participación política. Este índice se calcula utilizando las proporciones de hombres y mujeres en la población y la proporción porcentual de mujeres y hombres que ocupan escaños parlamentarios según la fórmula general.

MUJERES	HOMBRES
Proporción en la población: 0,505	Proporción en la población: 0,495
Participación parlamentaria: 36,9%	Participación parlamentaria: 63,1%

$$\text{EDEP de representación parlamentaria} = \left\{ \left[\frac{0,505 (36,9^{-1})}{0,495 (63,1^{-1})} \right]^{-1} \right\} = 46,42$$

Seguidamente, se indexa este EDEP inicial en función de un valor ideal del 50%.

$$\text{EDEP indexado de representación parlamentaria} = \frac{46,42}{50} = 0,928$$

2. Cálculo del EDEP de participación económica

Utilizando la fórmula general, se calcula un EDEP para la participación porcentual de mujeres y hombres en cargos de legisladores, altos funcionarios y directivos y otro para la participación de mujeres y hombres en puestos profesionales y técnicos. El promedio simple de ambas mediciones arroja el EDEP de participación económica.

MUJERES	HOMBRES
Proporción de la población: 0,505	Proporción de la población: 0,495
Participación porcentual como legisladoras, altas funcionarias y directivas: 26,2%	Participación porcentual como legisladores, altos funcionarios y directivos: 73,8%
Participación porcentual en puestos profesionales y técnicos: 51,0%	Participación porcentual en puestos profesionales y técnicos: 49,0%

$$\text{EDEP para cargos de legisladores, altos funcionarios y directivos} = \left\{ \left[\frac{0,505 (26,2^{-1})}{0,495 (73,8^{-1})} \right]^{-1} \right\} = 38,48$$

$$\text{EDEP indexado para cargos de legisladores, altos funcionarios y directivos} = \frac{38,48}{50} = 0,770$$

$$\text{EDEP para puestos profesionales y técnicos} = \left\{ \left[\frac{0,505 (51,0^{-1})}{0,495 (49,0^{-1})} \right]^{-1} \right\} = 49,99$$

$$\text{EDEP indexado para puestos profesionales y técnicos} = \frac{49,99}{50} = 1,00$$

Se calcula el promedio de los dos EDEP indexados para obtener el EDEP para la participación económica:

$$\text{EDEP de participación económica} = \frac{0,770 + 1,00}{2} = 0,885$$

3. Cálculo del EDEP de ingresos

Los ingresos percibidos (PPA en US\$) se calculan por separado para mujeres y hombres y seguidamente se procede a su indexación con respecto a los valores de referencia, al igual que se hizo para el IDH y el IPG. No obstante, para el IDG, el índice de ingresos se basa en valores no ajustados y no en el logaritmo del cálculo de los ingresos percibidos (en el apéndice a esta Nota técnica figuran detalles sobre cómo se calculan los ingresos percibidos por hombres y mujeres).

MUJERES	HOMBRES
Proporción de la población: 0,505	Proporción de la población: 0,495
Estimación de los ingresos percibidos (PPA en US\$): 26.587	Estimación de los ingresos percibidos (PPA en US\$): 36.430
Income index = $\frac{26.519 - 100}{40.000 - 100} = 0,663$	Income index = $\frac{36.390 - 100}{40.000 - 100} = 0,910$

Seguidamente, se combinan los índices femenino y masculino para obtener el índice igualmente distribuido.

$$\text{EDEP de ingresos} = \left\{ \left[\frac{0,505 (0,663^{-1})}{0,495 (0,910^{-1})} \right]^{-1} \right\} = 0,766$$

4. Cálculo del IPG

Una vez que se ha calculado el EDEP para los tres componentes del IPG, la determinación del IPG es sencilla. Es un simple promedio de los tres índices del EDEP.

$$\text{IPG} = \frac{0,928 + 0,885 + 0,766}{3} = 0,859$$

APÉNDICE A LA NOTA TÉCNICA 1 Ingresos percibidos por mujeres y hombres

Pese a la importancia de contar con datos sobre ingresos desglosados por género, no se dispone de mediciones directas. Así, para este Informe se han efectuado cálculos rudimentarios de los ingresos percibidos por hombres y mujeres.

Los ingresos pueden considerarse de dos modos: como un recurso para el consumo y como remuneración de los individuos. La medida del uso es difícil de desglosar entre hombres y mujeres, ya que los recursos se comparten dentro de la unidad familiar. En cambio, los ingresos se pueden separar, ya que los distintos miembros de una familia suelen percibir ingresos independientes.

La medida de los ingresos utilizada para el IDG y el IPG refleja la capacidad de una persona de obtener ingresos. En el IDG se utiliza esta medida para reflejar las disparidades entre hombres y mujeres en el control de los recursos y en el IPG, para reflejar el grado de independencia económica de la mujer (para obtener más información sobre los conceptos y las metodologías relacionados con este enfoque, ver Sudhir Anand y Amartya Sen, "Gender Inequality in Human Development" y el Informe sobre Desarrollo Humano 1995, Capítulo 3 y Notas técnicas 1 y 2; al final de la presente Nota técnica figura una lista de referencias bibliográficas seleccionadas).

Los ingresos percibidos por hombres y mujeres (PPA en US\$) se calculan utilizando los siguientes datos:

- El cociente entre los salarios no agrícolas femeninos y los salarios no agrícolas masculinos.
- La proporción de hombres y mujeres en la población económicamente activa.
- La población femenina total y la población masculina total
- El PIB per cápita (PPA en US\$).

Leyenda

W_f/W_m = Cociente entre el salario no agrícola femenino y el masculino.

EA_f = Proporción de mujeres en la población económicamente activa.

EA_m = Proporción de hombres en la población económicamente activa.

S_f = Proporción femenina en el total de salarios.

Y = PIB total (PPA en US\$).

N_f = Población femenina total.

N_m = Población masculina total.

Y_f = Ingresos estimados percibidos por las mujeres (PPA en US\$).

Y_m = Ingresos estimados percibidos por los hombres (PPA en US\$).

Nota

Debido al redondeo, los cálculos basados en los datos de la nota técnica pueden arrojar resultados distintos de los que figuran en los cuadros de indicadores.

Cálculo de los ingresos percibidos por mujeres y hombres

Este ejemplo de cálculo de los ingresos percibidos por mujeres y hombres utiliza datos de Suiza de 2003.

1. Cálculo del PIB total (PPA en US\$)

El PIB total (PPA en US\$) se calcula multiplicando la población total por el PIB per cápita (PPA en US\$).

Población total: 7.350 (miles)

PIB per cápita (PPA en US\$): 30.550

Total PIB (PPA en US\$) = 7.350 (30.550) = 224.542.500 (miles)

2. Cálculo de la proporción del total salarial que corresponde a las mujeres

Dado que rara vez se dispone de datos sobre los salarios en zonas rurales y el sector paralelo o no estructurado (informal), en el Informe se utilizan los salarios no agrícolas y se supone que el cociente entre los salarios de mujeres y los salarios de hombres en el sector no agrícola es igual en el resto de la economía. La proporción del total salarial que corresponde a las mujeres se calcula utilizando el cociente entre el salario no agrícola de mujeres y el salario no agrícola de hombres, así como los porcentajes que corresponden a mujeres y hombres en la población económicamente activa. En los casos en los que no se pudo disponer de datos sobre este cociente salarial, se utilizó un valor de 75%.

Cociente entre el salario no agrícola de mujeres y hombres (W_f/W_m) = 1,324

Proporción de mujeres en la población económicamente activa (EA_f) = 40,8%

Proporción de hombres en la población económicamente activa (EA_m) = 59,2%

$$\text{Proporción femenina en el total de salarios } (S_f) = \frac{W_f/W_m(EA_f)}{[W_f/W_m(EA_f)] + EA_m} = \frac{1,324(40,8)}{[1,324(40,8)] + 59,2} = 0,477$$

3. Cálculo de los ingresos percibidos por hombres y mujeres (PPA en US\$)

Es preciso formular la hipótesis de que la proporción femenina respecto del total salarial es igual a la proporción de mujeres respecto del PIB.

Proporción femenina en el total de salarios = 0,477

Total PIB (PPA en US\$) (Y) = 224.542.500 (miles)

Población femenina (N_f) = 3.699 (miles)

$$\text{Ingresos calculados percibidos por las mujeres } (Y_f) = \frac{S_f(Y)}{N_f} = \frac{0,477(224.542.500)}{3.699} = 28.972 \cdot \cdot$$

Por los hombres (PPA en US\$) (Y_m)

Población masculina (N_m) = 3.651 (miles)

$$\text{Ingresos calculados percibidos por los hombres } (Y_m) = \frac{Y - S_f(Y)}{N_m} = \frac{224.542.500 - [0,477(224.542.500)]}{3.651} = 32.149$$

las mujeres (PPA en US\$) (Y_f)

Referencias bibliográficas seleccionadas

Anand, Sudhir, y Amartya Sen. 1994. "Human Development Index: Methodology and Measurement". Documento ad hoc 12. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York. (*IDH*)

_____. 1995. "Gender Inequality in Human Development: Theories and Measurement". Documento ad hoc 19. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York. (*IDG, IPG*)

_____. 1997. "Concepts of Human Development and Poverty: A Multidimensional Perspective". En Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,

Informe sobre Desarrollo Humano 1997. Papers: Poverty and Human Development, Nueva York (*IPH-1, IPH-2*)

Bardhan, Kalpana, y Stephan Klasen. 1999. "UNDP's Gender-Related Indices: A Critical Review". *World Development* 27 (6): 985-1010. (*IDG, IPG*)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1995. *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. Nueva York: Oxford University Press. Notas técnicas 1 y 2 y Capítulo 3. (*IDG, IPG*)

_____. 1997. *Informe sobre Desarrollo Humano 1997*. Nueva York: Oxford University Press. Nota técnica 1 y Capítulo 1. (*IPH-1, IPH-2*)

_____. 1999. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Nueva York: Oxford University Press. Nota técnica. (*IDG, IPG*)

NOTA TÉCNICA 2

Las dos caras de la moneda en la reducción de la pobreza: la importancia del crecimiento y la distribución

El *Informe sobre Desarrollo Humano* de este año presenta nuevos datos y simulaciones sobre el ingreso que investigan la relación entre crecimiento económico, redistribución y pobreza de ingreso. El Capítulo 1, que se sustenta en un modelo de la distribución mundial del ingreso preparado para este informe (Dikhanov 2005), concentra su atención en el ámbito internacional, examina la distribución mundial y explora las consecuencias de los diversos patrones de crecimiento para la reducción de la pobreza. El modelo se utiliza para indagar los posibles efectos de diferentes marcos hipotéticos de crecimiento y distribución para reducir la pobreza de aquí al año 2015. Para este objetivo, recurre a proyecciones de tendencias del crecimiento y al umbral de pobreza de un dólar al día para determinar en cuánto podría disminuir la cantidad de pobres si se aplicara un esquema de crecimiento a favor de este segmento de la sociedad que aumente su ingreso al doble de la tasa promedio actual. El Capítulo 2 desplaza la atención del ámbito mundial al nacional y se basa en encuestas de gastos familiares para graficar los sistemas de distribución de ingresos de tres países. A partir de la distribución actual, se elabora una proyección orientada hacia el futuro para analizar el potencial efecto que tendrían determinados esquemas de crecimiento a favor de los pobres sobre la pobreza. En estos esquemas, el ingreso de los pobres, definidos éstos como la población que vive en condiciones inferiores al umbral de pobreza nacional, aumentaría al doble del promedio nacional.

Los ejercicios para cada marco hipotético demuestran que cambios más bien pequeños a favor de los pobres podrían generar beneficios potencialmente grandes en materia de reducción de la pobreza. Sin embargo, las simulaciones utilizadas son generalizaciones, aunque es cierto que arrojan algo de luz sobre cómo la interacción entre crecimiento económico y diversos esquemas de distribución puede influir en las perspectivas de disminuir

la pobreza. Por definición, las simulaciones no ayudan a individualizar las estrategias específicas que podrían traducirse en los mejores sistemas de distribución del crecimiento para acelerar la reducción de la pobreza a su máxima velocidad posible. Esto en ningún caso implica que las simulaciones de los Capítulos 1 y 2 no sean de interés para las políticas públicas. Según lo prueba el ejercicio de modelos generales del Capítulo 1, la creación de las condiciones necesarias para que los pobres del mundo capturen una proporción importante del futuro crecimiento generaría un entorno propicio para acelerar la disminución de la pobreza. Lo mismo aplica a cada país y, como lo demuestran las simulaciones del crecimiento a favor de los pobres que se presentan aquí, pequeños aumentos en la proporción del ingreso destinados a los pobres pueden acortar el horizonte cronológico necesario para reducir la pobreza a la mitad. De esto se desprende uno de los mensajes cruciales para quienes están a cargo de formular políticas: la distribución es importante tanto para los Objetivos de Desarrollo del Milenio como para las iniciativas de reducción de la pobreza más generalizadas.

Distribución mundial del ingreso

El modelo de distribución mundial del ingreso utilizado en el Capítulo 1 provee estimaciones de la distribución mundial del ingreso entre 1970 y 2000 y las complementa con dos marcos hipotéticos con miras al año 2015. El primero de ellos examina la pobreza en 2015 en el marco de una proyección del crecimiento neutra en términos de distribución, esto es, la distribución del ingreso nacional se mantiene inalterada en el tiempo. El segundo caso supone que el ingreso de los pobres aumenta al doble de su tasa promedio de aquí al año 2015. Ambos marcos hipotéticos se basan en las tendencias del crecimiento del PIB que caracterizaron los años 1990 hasta 2002 y

en las proyecciones demográficas realizadas por la ONU para el año 2015. Las simulaciones subrayan el efecto de diferentes patrones de crecimiento en la desigualdad y la pobreza de ingreso. Además, el modelo examina la magnitud de la transferencia de ingresos requerida para eliminar la pobreza de un dólar al día.

Temas relacionados con los datos y la metodología

Dikhanov (2005) es un modelo que permite cuantificar la desigualdad en el mundo. Brinda un cálculo aproximado de la desigualdad del ingreso mundial más preciso que el de un modelo basado en la riqueza mundial, debido a que no toma en cuenta el régimen de propiedad de los activos productivos (que podría ser considerado una fuente primordial de poder económico y un factor determinante de la desigualdad de ingresos). Tampoco tiene en consideración el valor base imaginario de los productos y servicios no comercializados que proveen los gobiernos.

En efecto, cuando se cuantifica la desigualdad mundial se intenta medir la desigualdad de ingreso entre todas las personas del mundo, ejercicio que implica combinar la distribución del ingreso al interior de los países y comparar el ingreso entre los países. Se considera que el ingreso mundial es la suma del gasto de consumo personal informado, pero también del gasto calculado e imputado, de todos los países incluidos en la base de datos del Banco Mundial. La base para determinar el ingreso nacional y mundial son las categorías de cuentas nacionales, no las encuestas por hogares promediadas. Esto permite aplicar los ejercicios de las cuentas nacionales a mayor escala y proyectarlos al ingreso mundial con la ayuda de metodologías que se mantienen constantes entre los países. La diferencia entre el gasto de consumo personal y la medición normalizada del PIB y el INB es que el primero excluye algunas partidas de las cuentas nacionales, como el ahorro de las empresas y los gobiernos. El ejercicio mencionado utiliza una interpolación polinomial para calcular la distribución en los puntos “no enteros” de los datos.

Cuando la información sobre las distribuciones obtenida a partir de encuestas sobre ingreso y consumo se aplica a los ingresos promedios, el resultado es un valor aproximado, en moneda nacional, del

ingreso de cada persona. Para realizar las comparaciones internacionales, es necesario convertir estos ingresos a la misma moneda. Sin embargo, puesto que los tipos de cambio no tienen en cuenta las diferencias de precios entre países, también es necesario ajustar las comparaciones internacionales entre los diferentes países para neutralizar tales diferencias. El modelo convierte los valores sobre el gasto del consumo personal (expresados en moneda local) en dólares internacionales utilizando las paridades del poder adquisitivo (PPA). La metodología de PPA recopila la información sobre los precios a través del Programa de Comparación Internacional, el que investiga el precio de una canasta de productos en más de 100 países. En los últimos años se ha polemizado acerca de la conveniencia de usar los ajustes de la paridad del poder adquisitivo, específicamente en relación con el umbral de pobreza de un dólar al día. El debate no se reproduce aquí, de modo que remitimos a los lectores interesados a la lista de lecturas que se presenta al final de la nota.

Algunos países no disponen de la información necesaria sobre las cuentas nacionales para proyectarla del nivel nacional hacia el nivel mundial. Para obtener los totales mundiales, se recurrió a procedimientos de completación que conllevaron cierto grado de imputación, técnicas que se describen detalladamente en las notas para los *Indicadores del desarrollo mundial 2001* (Banco Mundial 2001). Los procedimientos de imputación se aplican a un grupo relativamente reducido de países, ya que más de 80% de la información sobre gasto de consumo personal y población del mundo proviene de cuentas nacionales normalizadas.

Del cálculo de las desigualdades internacionales se pueden obtener varios subagregados regionales de la distribución mundial, como asimismo la proporción del ingreso mundial que corresponde a cada percentil, sin importar el país de residencia de los individuos. Es decir, el modelo crea un mundo hipotético en el cual todas las personas se alinean en una única distribución que hace caso omiso del lugar donde viven. La forma y la descomposición regional de la distribución se presentan en el Capítulo 1

Simulaciones y resultados

Se ha discutido acaloradamente acerca de la globalización y la desigualdad, pero las conclusiones respecto de la tendencia y la verificación documental

general han estado extremadamente polarizadas. ¿La desigualdad en el ingreso mundial está aumentando o disminuyendo? ¿Cuál es el papel preciso que ha desempeñado la globalización? Los estudios que recurren a diferentes técnicas y fuentes de datos han llegado a conclusiones opuestas a este respecto. Es cierto que el cálculo de la desigualdad mundial no resuelve el debate acerca de la desigualdad global, pero sin embargo pone en duda las afirmaciones de que la globalización estaría acompañada de una convergencia de los ingresos (como sostienen algunos partidarios de la integración mundial) o de una acelerada divergencia (como afirman otros). El modelo utilizado en el Capítulo 1 constata que la desigualdad general, medida según el coeficiente de Gini, ha cambiado muy poco, de 67 en los años setenta a 68 en el año 2000. Es probable que este cambio sea menor que el margen de error introducido por los datos, de modo que sería insignificante.

Según se indicó más arriba, la simulación para el año 2015 compara dos trayectorias distintas para el período 2002 a 2015, aunque para ambas se usan proyecciones de crecimiento similares. Para los países de crecimiento positivo, las tendencias de los años 1990 a 2002 se proyectan hacia 2015, mientras que para los países y regiones de crecimiento negativo, se supone un crecimiento positivo en el futuro sobre la base de los promedios regionales del período 2000 a 2006 que se exponen en *Perspectivas de la Economía Mundial 2005* (Banco Mundial 2005).

En la primera simulación, el modelo supone que la distribución al interior de los países se mantiene constante, esto es, cualquier incremento en el crecimiento se comparte según el patrón de la distribución actual. La segunda simulación supone que el ingreso de aquellas personas que ganan menos de US\$700 al año (en US\$ de PPA de 2000), monto aproximado equivalente al umbral de pobreza de un dólar al día, aumentaría al doble de la tasa de la población en general. Al mismo tiempo, se ajustaría a la baja la tasa de crecimiento del resto de la población para llegar a la misma tasa de crecimiento promedio de la primera simulación. Esta simulación de crecimiento a favor de los pobres arroja que en el año 2015 habría 253 millones menos de personas en condiciones de pobreza. Sin embargo, gran parte de esta reducción estaría concentrada en Asia Oriental y Meridional, y no en África Subsahariana, lo cual

refleja las tendencias de crecimiento promedio más altas en las primeras dos regiones. La conclusión: el crecimiento y la distribución son muy importantes en determinar las perspectivas de reducción de la pobreza.

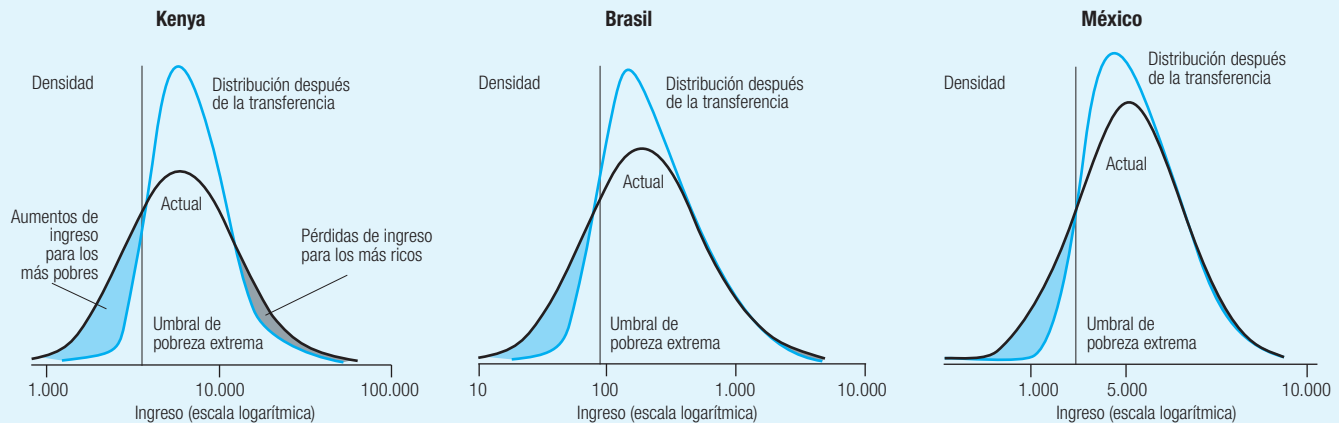
Distribución del ingreso al interior de los países y reducción de la pobreza

En cualquier país, la tasa en que disminuye la pobreza es en esencia una función de dos variables: la tasa de crecimiento económico y la proporción de los ingresos que reciben los pobres. Existen variaciones complejas en esta interacción que resultan, por ejemplo, de la profundidad de la pobreza o de la distancia en que se encuentran los ingresos del umbral de pobreza. El efecto total del crecimiento en la cantidad de pobres estará determinado por la distribución debajo del umbral de pobreza, pero también por la distribución entre los pobres y los no pobres. Si la pobreza se concentra fuertemente debajo del umbral, cualquier aumento del ingreso en este grupo tendrá efectos notables en la cantidad de pobres. Por el contrario, aumentos relativamente mayores en el ingreso de grupos que están más alejados del umbral de pobreza sólo generarán disminuciones menores en la cantidad de pobres. Hay que tener presente asimismo que cualquier umbral de pobreza es una construcción artificial que sólo en parte sirve como indicador para medir los procesos dinámicos asociados con la pobreza.

En el Capítulo 3 se construyen curvas de densidad de kernel (función de dos grupos de variables) para la distribución del ingreso en Brasil, Kenya y México, datos que luego se usan en dos ejercicios. El primero examina el efecto de una transferencia hipotética de la parte superior a la parte inferior de la escala de distribución. Aunque se trata de una generalización, centra la atención en una característica determinante de los países que se caracterizan por tener grandes concentraciones de pobreza en un extremo de la distribución y de riqueza en el otro: pequeñas transferencias reducirían sustancialmente la pobreza. El segundo ejercicio se sustenta en una simulación de la distribución del ingreso mundial. Utiliza los datos sobre la distribución nacional del ingreso como base para una simulación que estudia el efecto de dos marcos hipotéticos diferentes del crecimiento sobre la reducción de la pobreza.

Figura 1 Para doblar el ingreso de los pobres, sólo se requeriría una transferencia pequeña de los ricos

Distribución del ingreso antes y después de hacer una transferencia hipotética de riqueza



Nota: El área bajo cada curva representa el 100% de las personas. La distribución simulada refleja la transferencia proporcional al ingreso del 20% más rico que sería suficiente para duplicar el ingreso de las personas que se encuentran bajo el umbral de pobreza.

Fuente: Fuentes 2005.

Cuadro 1 El crecimiento a favor de los pobres da mejores resultados

	Kenya 1997	Brasil 2002	México 2002
<i>Doblar el porcentaje del ingreso que reciben los pobres: transferencia estática desde el quintil más rico</i>			
Disminución de la tasa de pobreza	23% a 4%	22% a 7%	16% a 4%
Personas que salen de la pobreza (millones)	5	26	12
Transferencia como porcentaje del ingreso familiar total (%)	7,00	2,91	2,57
Transferencia como porcentaje del ingreso del quintil más rico (%)	14,2	4,6	4,7
<i>Año en que el hogar medio sale de la pobreza bajo los diferentes patrones de crecimiento</i>			
Simulación 1 (ningún cambio en la distribución)	2030	2041	2032
Simulación 2 (crecimiento a favor de los pobres)	2013	2022	2017

Nota: Los datos para las simulaciones de los países se calculan a partir de encuestas por hogares que constituyen la base de los cálculos de los propios gobiernos y que también sustentan la evaluación de la pobreza de un dólar al día realizada por el Banco Mundial
Fuente: Fuentes 2005.

Mediante la extrapolación al futuro de las tendencias en las tasas de crecimiento, simula cómo el crecimiento neutro en términos distributivos (manteniendo constante los patrones de distribución) y el crecimiento a favor de los pobres (en el cual el ingreso de la población situada bajo el umbral de pobreza crece al doble de la tasa nacional) incide en la cantidad de pobres.

Redistribución estática

En un ejercicio sencillo, se examina el efecto de doblar la proporción del ingreso total que reciben todas las personas que están bajo el umbral de pobreza, con el ajuste respectivo del ingreso del 20% superior de la distribución. Por motivos prácticos, es posible pensar en esto como una transfe-

rencia hipotética de suma fija global. En la Figura 1 se muestran los resultados. La línea negra indica la estructura previa a la redistribución y la línea verde, la estructura posterior. La redistribución empuja el extremo inferior de la distribución hacia arriba y hacia la derecha. En el caso de Kenya, y también en el caso de Brasil y de México, aunque de manera menos marcada, la mediana de los hogares pobres se eleva por encima del umbral de pobreza. La figura indica que el aumento del ingreso de los pobres al doble influiría fuertemente en la cantidad de personas que viven en condiciones de pobreza y muy poco en el ingreso de los más ricos.

Crecimiento dinámico a favor de los pobres

En un modelo dinámico, el patrón de la distribución cambia con el tiempo. Esta simulación compara el horizonte cronológico necesario para que un hogar pobre medio cruce el umbral de pobreza en un marco hipotético de crecimiento neutro en términos distributivos y en uno de crecimiento a favor de los pobres. En ambos casos, se supone que el crecimiento per cápita promedio sigue las tendencias observadas entre 1990 y 2002, período que se escogió pues reflejaba dos ciclos económicos completos.

El Cuadro 1 resume los principales resultados de ambas simulaciones. Tanto para Brasil como para México, la transferencia estática requerida para doblar el ingreso de los individuos que se encuentran bajo el umbral de pobreza equivale a menos de

5% del ingreso del quintil más rico de la población. El peso de la pobreza se reduce marcadamente en ambos países: de 22% a 7% en Brasil y de 16% a 4% en México. En Kenya, las diferencias menos extremas en términos de la riqueza, por una parte, y la mayor cantidad de pobres, por la otra, implica que los ingresos del quintil más rico tendrían que disminuir mucho más para financiar la transferencia, pero aun así la pobreza total disminuiría de 23% a 4%. En el caso de los tres países, el marco hipotético de crecimiento a favor de los pobres reduce el horizonte cronológico para llevar al hogar medio sobre el umbral de pobreza. En el caso de Brasil, se reduce en 15 años, en el caso de México, en 19 años y en el caso de Kenya, en 17 años.

Los cálculos de los dos marcos hipotéticos se basan en la siguiente fórmula. En la simulación de distribución neutra, se imputa la tasa de crecimiento observada a cada percentil, de manera que:

$$Y_{it+1} = Y_{it} * e^{gi} \text{ para cada percentil } i.$$

La simulación a favor de los pobres supone una tasa de crecimiento constante para la cantidad de pobres que duplica la tasa de crecimiento promedio observada entre 1990 y 2002, de manera que¹:

$$Y_{jt+1} = Y_{jt} * e^{gj} \text{ para cada percentil } j.$$

El percentil j se define como el grupo que se encuentra bajo el umbral de pobreza en el momento inicial t_0 .

$$Y_{it+1} = Y_{it} * e^{gi} \text{ para cada percentil } i.$$

El percentil i se define como el grupo que se encuentra sobre el umbral de pobreza en el momento inicial t_0 .

La tasa de crecimiento gj es el doble de la tasa respectiva observada entre 1990 y 2002, mientras que la tasa de crecimiento gi es aquella que mantiene la tasa de crecimiento global de la economía constante en el tiempo. Dado que las ponderaciones relativas de cada percentil cambian muy poco cada año, gi en el tiempo t es levemente más alto que gi en el tiempo $t + 1$.

Los datos corresponden al ingreso per cápita promedio de los hogares de los 100 percentiles. El indicador de asistencia social es el ingreso per cá-

pita después de impuestos del hogar. Para Brasil y Kenya se utilizaron cálculos del Banco Mundial y para México, cálculos nacionales de la cantidad de pobres. Las simulaciones utilizaron las tasas de crecimiento per cápita de 1990 a 2002 informadas en el *Informe sobre Desarrollo Humano 2004* porque reflejan dos ciclos económicos completos para Brasil y México². En el caso de Kenya, donde las tasas de crecimiento observadas son negativas, se supone una tasa de crecimiento optimista, si bien factible, de 1%.

Notas

- 1 Estos supuestos tienen dos consecuencias. En primer lugar, la desigualdad disminuirá cada año. En segundo lugar, para que la tasa de crecimiento global se mantenga constante, la tasa de crecimiento de quienes están sobre el umbral de la pobreza será menor cada año, a medida que aumente la proporción del ingreso de los pobres.
- 2 Pese a la presencia de crisis financieras tanto en Brasil como en México durante ese período, las tasas de crecimiento utilizadas son representativas del crecimiento a largo plazo. Las tasas de crecimiento de 1970–2002 son inferiores en ambos países. La diferencia del horizonte cronológico entre los patrones de crecimiento cambia poco cuando se usan tasas de crecimiento distintas.

Fuentes bibliográficas y selección de lecturas

- Banco Mundial. 2001.** *Indicadores del desarrollo mundial 2001*. Washington, DC: Banco Mundial.
- . **2005.** *Perspectivas de la Economía Mundial. 2005*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Chen, Shaohua, y Martin Ravallion, 2004.** "How have the World's Poorest Fared since the Early 1980s?" Documento de Investigación sobre políticas 3341. Washington, DC: Banco Mundial.
- Cornia, Giovanni Andrea, ed. 2004.** *Inequality, Growth, and Poverty in an Era of Liberalization and Globalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Deaton, Angus. 2003a.** "How to Monitor Poverty for the Millennium Development Goals". *Journal of Human Development* 4(3): 353-78.
- . **2003b.** *Measuring Poverty in a Growing World*. Documento de trabajo 9822 de NBER. Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research.
- Dikhanov, Yuri. 2005.** "Trends in Global Income Distribution 1970-2015". Nota documental para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Nueva York.
- Fuentes, Ricardo. 2005.** "Poverty, Pro-Poor Growth and Simulated Inequality Reduction." Nota documental para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Nueva York.
- Kakwani, Nanak. 2004.** "Poverty Measurement Matters: An Indian Story". Brasilia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional de Pobreza, Brasilia.
- Reddy, Sanjay G., y Thomas W. Pogge. 2003.** "How Not to Count the Poor". Columbia University, Nueva York. [<http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>]. Mayo de 2005.

NOTA TÉCNICA 3

Valoración del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio

El *Informe sobre Desarrollo Humano* de este año valora los progresos logrados a la fecha para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) e intenta cuantificar los posibles beneficios que arrojaría su consecución de aquí al año 2015. Para cada país, el ejercicio busca responder dos preguntas específicas respecto de los ODM:

- En caso de que se cumplieran los ODM de aquí al año 2015, ¿cuántas personas menos se verían afectadas por privaciones en su desarrollo humano en comparación con el mantenimiento de las tendencias de los años noventa?
- Si el progreso sigue de acuerdo a las tendencias de los años noventa, ¿cuándo se alcanzarían los ODM?

El Informe realiza estas evaluaciones en cinco indicadores de ODM para los cuales se dispone de información suficientemente fiable para los países individuales (cuadro 1).

Cálculo del progreso hacia cada uno de los ODM

Los progresos hacia cada objetivo se valoran comparando los progresos anuales reales, de mantenerse las tendencias actuales, con los progresos anuales necesarios para cumplir el objetivo, suponiendo un progreso lineal.

La tasa anual promedio de los progresos se calcula utilizando la siguiente fórmula general:

$$\alpha_0 = \frac{(x_{t_1} - x_{t_0}) / x_{t_0}}{t_1 - t_0},$$

donde x_{t_1} y x_{t_0} son los valores del indicador para 1990 o el año más cercano a 1990 para el cual se dispone de datos; t_1 es el año más reciente para el cual se dispone de datos, normalmente 2003; y t_0 es 1990 o el año más cercano a 1990 para el cual se

dispone de datos. Para las tasas de hambre y mortalidad de niños menores de cinco años, en las cuales el valor más deseable es 0, la fórmula se aplica sin modificaciones.

Para la matriculación primaria, la igualdad de género (cociente entre niñas y niños) y la proporción de la población con acceso a agua potable y saneamiento, para los cuales el valor más deseable es 100%, el progreso se expresa en “reducción del déficit” de acuerdo a la siguiente fórmula:

$$\alpha_1 = \frac{(x_{t_1} - x_{t_0}) / (100 - x_{t_0})}{t_1 - t_0}.$$

Cálculo del costo humano de no alcanzar los ODM

Seguidamente, se utiliza la tasa de progreso promedio para calcular el valor del indicador en 2015 de mantenerse las tendencias actuales:

$$x_{iMDG} = x_{t_0} + [\alpha_i(t_{MDG} - t_0)],$$

donde t_{MDG} representa 2015, el año horizonte para alcanzar los ODM e i puede adoptar el valor 0 ó 1, dependiendo del indicador.

Luego, el indicador se multiplica por el valor de su denominador, w , indicado en el cuadro 1, según las proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas para alcanzar el total de las personas con privaciones, p_{iMDG} , en 2015:

$$\hat{p}_{iMDG} = x_{iMDG} w_{iMDG}.$$

La cantidad de personas con privaciones si se alcanza el ODM, \hat{p}_{iMDG} , se calcula asimismo para cada país como el valor del indicador que sería necesario para alcanzar el Objetivo, determinado

por el indicador de ODM (x^*) multiplicado por su denominador:

$$\hat{p}_{tMDG} = x^* w_{tMDG}$$

El déficit, esto es, la diferencia entre alcanzar los ODM y el progreso según las tendencias actuales, se calcula sumando las diferencias entre estos dos valores para todos los países que no siguen la senda prevista para alcanzar el Objetivo.

$$\text{Déficit} = \sum (p_{tMDG} - \hat{p}_{tMDG}) [p_{tMDG} > \hat{p}_{tMDG}]$$

Donde $[p_{tMDG} > \hat{p}_{tMDG}]$ es igual a 1 si es verdadero y a 0 si es falso.

Cálculo del año en que se alcanzarían los ODM de mantenerse las actuales tendencias

El nivel necesario para alcanzar cada uno de los Objetivos se determina sobre la base del propio ODM. Por ejemplo, la meta para el ODM 4 es reducir en dos terceras partes la mortalidad de los niños menores de cinco años. Esto significa que el nivel en que se cumple ese ODM se fija al nivel inicial multiplicado por un coeficiente de β . Para la mortalidad infantil, este coeficiente se fija en $\frac{1}{3}$. En el caso del hambre, en tanto, se fija en $\frac{1}{2}$, según lo determina la meta del ODM. Luego, se determina el año en que un país alcanzará el ODM, \tilde{t} , mediante la fórmula:

$$\tilde{t} = t_0 + \frac{\beta x_{t_0}}{\alpha}$$

Cuadro 1 Valoración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Meta	Variable (indicador)	Organismo que provee los datos	Año de referencia		Denominador usado para calcular los conteos (w)
			t_0	t_1	
Objetivo 1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre					
Meta 1. Reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a un dólar al día	Personas que viven con menos de un dólar al día (PPA en US\$ de 1993) ^a	Banco Mundial	1990	2000	Toda la población
Meta 2. Reducir a la mitad el porcentaje de personas que padece hambre	Personas desnutridas (%)	FAO	1990–1992	1999–2001	Toda la población
Objetivo 2. Lograr educación primaria universal					
Meta 3. Velar por que los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de educación primaria	Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria (%)	Instituto de estadística de la UNESCO	1990/1991	2002/2003	Niños en edad de cursar la educación primaria
Objetivo 3. Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer					
Meta 4. Eliminar las desigualdades de género en todos los niveles de educación	Tasa neta de matriculación de niñas en primaria (%)	Instituto de estadística de la UNESCO	1990/1991	2002/2003	Niñas en edad de cursar la educación primaria
Objetivo 4. Reducir la mortalidad infantil					
Meta 5. Reducir en dos terceras partes la mortalidad de los niños menores de cinco años	Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años (por cada 1.000 nacidos vivos)	UNICEF y OMS	1990	2003	Nacimientos
Objetivo 7. Garantizar la sostenibilidad medioambiental					
Meta 10. Reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable y saneamiento	Personas con acceso sostenible a fuentes de agua mejorada (%)	UNICEF y OMS	1990	2003	Toda la población
	Personas con acceso a saneamiento mejorado	UNICEF y OMS	1990	2003	Toda la población

a. Solamente valoración de costos humanos, sin plazos de ejecución.

Definiciones de términos estadísticos

Abonados a móviles (conocidos también como abonados a teléfonos móviles celulares). Personas abonadas a un servicio telefónico público, móvil y automático que proporciona acceso a la red telefónica pública conmutada por medio de tecnología celular. Los sistemas pueden ser analógicos o digitales.

Actividades de mercado. Según la definición del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, en su revisión de 1993, se trata del empleo en establecimientos, la producción primaria fuera de establecimientos, los servicios realizados para percibir ingresos y demás producción de bienes no realizada en establecimientos. Ver *Actividades fuera del mercado y Tiempo de trabajo, total*.

Actividades fuera del mercado. Según la definición del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, en su revisión de 1993, se trata de las labores del hogar (limpieza, lavandería, preparación de los alimentos y aseo), la administración doméstica y las compras para el hogar propio; el cuidado de niños, enfermos, personas mayores y discapacitados en el hogar y servicios comunitarios. Ver *Actividades de mercado y Tiempo de trabajo, total*.

Agricultura, apoyo nacional a la. Valor monetario anual de todas las transferencias brutas provenientes de contribuyentes y consumidores como resultado de políticas en apoyo de la agricultura, menos los ingresos presupuestarios relacionados e independientemente de sus objetivos y efectos en la producción y el ingreso agrícola o en el consumo de productos agrícolas.

Alivio de la deuda comprometido en la iniciativa a favor de los PPME. Condonación de préstamos como componente de la asistencia oficial para el desarrollo en virtud de la Iniciativa a favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME), mecanismo destinado a reducir la deuda y que cuenta con la supervisión conjunta del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Desde 1996, los acreedores bilaterales y multilaterales

se han servido de este marco para proveer alivio de la deuda a los 42 países más pobres y más endeudados del mundo.

Aptitudes de alfabetización funcional, personas carentes de. Proporción de la población de adultos entre 16 y 65 años de edad que obtienen una calificación de nivel I en la escala de alfabetización de la Encuesta Internacional sobre la Alfabetización de Adultos. En este nivel, la mayoría de los ejercicios exigen que el lector encuentre en el texto una información idéntica o equivalente a la que se proporciona en las instrucciones.

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD), bilateral no vinculada. AOD en la cual los bienes y servicios asociados pueden ser obtenidos en su totalidad y con facilidad prácticamente en todos los países y que un país ofrece a otro.

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desembolsada, (cifras netas). Préstamos desembolsados en condiciones muy favorables (netos de amortización del capital) y subvenciones concedidas por organismos oficiales de los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), por instituciones multilaterales y por países no miembros del CAD con el fin de propiciar el desarrollo económico y el bienestar en los países y territorios identificados en la parte I de la lista de países receptores de ayuda elaborada por el CAD. Incluye préstamos con un componente de subvención de por lo menos 25% (calculado con una tasa de descuento del 10%).

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) dirigida a los países menos adelantados. Ver *Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desembolsada, (cifras netas)* y las clasificaciones de países donde se indican los países menos adelantados.

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) para servicios sociales básicos. AOD dirigida a los servi-

cios sociales básicos como educación elemental (preescolar, primaria y aptitudes sociales básicas para jóvenes y adultos), salud básica (atención médica básica, infraestructuras sanitarias básicas, nutrición básica, control de las enfermedades infecciosas, educación para la salud y formación de personal sanitario), políticas y programas demográficos y salud reproductiva (política demográfica y gestión administrativa, servicios de salud reproductiva, planificación familiar, control de las enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH/SIDA, y formación de personal sobre salud de la población y salud reproductiva). La ayuda para el suministro de agua y saneamiento sólo se incluye si se enfoca desde la pobreza.

Asistencia oficial para el desarrollo (AOD), per cápita del país donante. Asistencia oficial para el desarrollo otorgada por un país específico dividida por su población total. Ver *Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desembolsada, cifras netas*.

Ayuda oficial. Subvenciones o préstamos que responden a los mismos criterios que la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), salvo que los países receptores no reúnen los requisitos necesarios para recibir la AOD. Entre estos países, indicados en la parte II de la lista de países receptores del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), se encuentran los países más avanzados de Europa Central y Oriental, los países de la antigua Unión Soviética y algunos territorios y países en desarrollo con cierto nivel de avance.

Casos de paludismo. Número total de casos de paludismo notificados a la Organización Mundial de la Salud por los países donde el paludismo es endémico. Muchos países sólo informan los casos confirmados en laboratorios, aunque varios países de África Subsahariana también informan de casos diagnosticados clínicamente.

Coefficiente de Gini. Mide el grado en que la distribución de los ingresos (o del consumo) entre individuos u hogares de un país se desvía con respecto a una distribución en condiciones de perfecta igualdad. La curva de Lorenz representa los porcentajes acumulados de los ingresos totales recibidos en función de la suma de los receptores, comenzando por el individuo u hogar más pobre. El Coeficiente de Gini mide el área situada entre la curva de Lorenz y una línea hipotética de igualdad absoluta, expresada como un porcentaje del área máxima

por debajo de la línea. El valor 0 representa la igualdad perfecta y el 100, la desigualdad total.

Condonación de la deuda bilateral bruta. Condonación de las deudas bilaterales de los países en desarrollo que cuentan con el apoyo de fondos oficiales de los países donantes, ya sea se adeuden a acreedores públicos o privados. Las partidas que se compensan del capital de la Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) no se descuentan. Ver *Asistencia oficial para el desarrollo (AOD) desembolsada, cifras netas*.

Consumo de combustible, tradicional. Cálculo del consumo de leña, carbón, bagazo (residuos de caña de azúcar) y residuos animales y vegetales.

Consumo de electricidad per cápita. Se refiere a la producción bruta, en cifras per cápita, e incluye el consumo de estaciones auxiliares y las pérdidas en los transformadores considerados parte integral de la central. También incluye el total de energía eléctrica producida por instalaciones de bombeo sin restar la energía eléctrica absorbida por las bombas.

Delincuencia, víctimas de la. Porcentaje de la población que considera que ha sido víctima de ciertos tipos de delitos durante el año anterior, en función de las respuestas facilitadas a la Encuesta Internacional de Víctimas de Delitos.

Desempleo. Se refiere a todas las personas que sobrepasan una determinada edad y que no tienen un empleo remunerado ni son trabajadores por cuenta propia, sino que están dispuestos a trabajar y han hecho gestiones para conseguir un empleo remunerado o trabajar por cuenta propia.

Desempleo de larga duración. Desempleo que se prolonga durante 12 meses o más. Ver *Desempleo*.

Desplazados internos. Personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de los derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado una frontera estatal internacionalmente reconocida.

Emisiones de dióxido de carbono. Emisiones antropogénicas (originadas por el ser humano) de dióxido de carbono procedentes de la quema de combustibles fósiles, la combustión de gas en antorcha y la producción de cemento. Las emisiones se calculan a partir de datos sobre el consumo de combustibles sólidos, líquidos y gaseosos, de la combustión de gas en antorcha y de la producción de cemento.

Empleo asalariado en el sector no agrícola, porcentaje del total de empleados no agrícolas, mujeres.

La participación de la mujer en el empleo asalariado no agrícola. Las personas que desempeñan empleos asalariados no agrícolas son aquellas que, durante un período de tiempo específico (por ejemplo, una semana) realizaron algún trabajo a cambio de sueldo o salario en efectivo o especies, así como también personas que, habiendo trabajado en su empleo actual, transitoriamente no estaban trabajando durante el período de referencia por motivos tales como enfermedad o lesión, feriados o vacaciones, huelga o cierre de la empresa, permiso para efectos de estudio o capacitación, licencia materna o paterna, reducción en la actividad económica, desorganización o suspensión transitoria del trabajo (mal tiempo, falla eléctrica o mecánica, escasez de materia prima o combustible) o situaciones similares, y que tenían un vínculo formal con su trabajo según lo demuestran uno o más de los siguientes criterios: la recepción sostenida de sueldo o salario, la seguridad de volver al trabajo una vez que termine la situación transitoria o un acuerdo respecto de la fecha de retorno, o una ausencia breve del trabajo. El empleo no agrícola se refiere a empleo en industria o servicios definido según el sistema de Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU) de todas las ocupaciones (revisión dos y tres). *Industria* se refiere a minería y explotación de canteras, manufactura, construcción y servicios públicos (gas, agua y electricidad). *Servicios* se refiere a comercio mayorista y al detalle; restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y comerciales; y servicios comunitarios, sociales y personales.

Empleo por actividad económica, mujeres. Empleo femenino en industria, agricultura o servicios, según la definición del sistema de Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU) (revisión dos y tres). El término *industria* se refiere a minería, explotación de canteras, manufactura, construcción y servicios públi-

cos (suministro de agua, gas y electricidad). El término *Agricultura* se refiere a actividades agrícolas, caza, pesca y silvicultura. Por *servicios* se entiende el comercio mayorista y minorista; restaurantes y hoteles; transporte, almacenamiento y comunicaciones; servicios financieros y de seguros, servicios inmobiliarios y comerciales, así como servicios comunitarios, sociales y personales.

Escaños parlamentarios ocupados por mujeres. Se refiere a los escaños ocupados por mujeres en una cámara baja o única o en una cámara alta o senado, según corresponda.

Esperanza de vida al nacer. Número de años que vivirá un recién nacido si los patrones de mortalidad por edades imperantes en el momento de su nacimiento siguieran siendo los mismos a lo largo de toda su vida.

Estatura inferior a la normal, niños menores de cinco años. Se refiere al retraso moderado y severo del crecimiento, que corresponde a más de dos desviaciones típicas por debajo de la mediana de la altura para dicha edad en la población de referencia.

Estudiantes de nivel terciario en ciencias, matemáticas e ingeniería. Proporción de estudiantes de nivel terciario matriculados en ciencias naturales, ingeniería, matemáticas, informática, arquitectura y urbanismo, transportes y comunicaciones, comercio, artesanía y programas industriales, agricultura, silvicultura y pesca. Ver *Niveles de educación*.

Exportaciones de bienes y servicios. Valor de todos los bienes y otros servicios de mercado proporcionados al resto del mundo e incluye mercancías, flete, seguro, transporte, viajes, royalties, derechos de licencia y otros servicios como servicios de comunicaciones, construcción, financieros, de información, comerciales, personales y gubernamentales. No incluye la mano de obra y los ingresos por concepto de propiedades y tampoco los pagos de transferencias.

Exportaciones, alta tecnología. Exportaciones de productos con un alto componente de investigación y desarrollo. Incluye productos de alta tecnología como equipos aeroespaciales, equipos informáticos, productos farmacéuticos, instrumentos científicos y maquinaria electrónica.

Exportaciones, manufacturas. Abarca exportaciones de productos químicos, productos manufacturados básicos, maquinaria, equipos de transporte y otros bienes manufacturados varios, según se define en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI).

Exportaciones, productos primarios. Exportaciones de alimentos, materias primas agrícolas, combustibles, minerales metalíferos y metales, según se define en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI).

Fondo fiduciario para PPME, promesas bilaterales con. Compromiso a firme asumido por un donante oficial en relación con la prestación de asistencia específica al fondo fiduciario para PPME. Los compromisos bilaterales se registran en términos del monto total de la transferencia correspondiente, independientemente del plazo necesario para finalizar los desembolsos.

Fuente de agua mejorada, población con acceso sostenible a. Porcentaje de la población con acceso razonable a cualquiera de los siguientes tipos de fuentes de agua potable: conexiones residenciales, fuentes públicas, pozos perforados, pozos excavados protegidos, manantiales protegidos y depósitos de agua de lluvia. Se define como acceso razonable la disponibilidad de al menos 20 litros por persona diarios de una fuente situada en un radio de un kilómetro de distancia de la vivienda del usuario.

Fuente de agua mejorada, población sin acceso sostenible a. Se calcula como 100 menos el porcentaje de la población que dispone de acceso sostenible a una fuente de agua mejorada. Entre las fuentes de agua no mejorada se incluyen los vendedores ambulantes de agua, el agua embotellada, los camiones cisterna y los pozos y manantiales no protegidos. Ver *Población con acceso sostenible a fuente de agua mejorada*.

Fuerzas Armadas totales. Fuerzas estratégicas, terrestres, navales, aéreas, comandos, de mando y de apoyo. Se incluyen también las fuerzas paramilitares como gendarmería, servicios aduaneros y guardia fronteriza si están entrenadas en tácticas militares.

Gasto en investigación y desarrollo. Gastos corrientes y de capital (incluidos los gastos generales) en actividades creativas y sistemáticas realizadas con el propósito

de aumentar el caudal de conocimientos. Se incluye la investigación básica y aplicada y las labores de desarrollo experimental que dan lugar a nuevos dispositivos, productos y procesos.

Gasto en salud per cápita (PPA en US\$). Suma del gasto público y privado (PPA en US\$), dividida por la población. El gasto en salud comprende prestación de servicios sanitarios (preventivos y curativos), actividades de planificación familiar, actividades de nutrición y de ayuda en caso de emergencia destinada a la salud, pero no incluye suministro de agua y saneamiento. Ver *Gasto en salud, privado*; *Gasto en salud, público*; y *PPA (paridad del poder adquisitivo)*.

Gasto en salud, privado. Gasto directo de los hogares (desembolsos), seguros privados, gastos procedentes de entidades sin fines de lucro destinados a los hogares y pagos directos por los servicios que prestan las empresas privadas. Junto con el gasto público en salud, constituye el gasto en salud total. Ver *Gasto en salud per cápita (PPA en US\$)* y *Gasto en salud, público*.

Gasto en salud, público. Gasto corriente y de capital con cargo al presupuesto gubernamental (gobiernos centrales y locales), préstamos y subvenciones externas (incluidas donaciones de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales) y fondos de seguros de salud, de carácter social (u obligatorio). Junto con el gasto privado en salud, constituye el gasto en salud total. Ver *Gasto en salud per cápita (PPA en US\$)* y *Gasto en salud, privado*.

Gasto militar. Total de gastos efectuados por el ministerio de defensa y otros ministerios en el reclutamiento y el entrenamiento del personal militar, así como en la fabricación y la adquisición de suministros y equipos militares. La asistencia militar se incluye en los gastos del país donante.

Gasto público en educación. Incluye gastos de capital (gastos de construcción, renovación, reparaciones importantes y compra de equipos pesados o vehículos) y gastos corrientes (gastos en bienes y servicios consumidos durante el año en curso y que deben ser renovados al año siguiente). Cubre gastos como salarios y prestaciones al personal, servicios contratados o adquiridos, libros y material didáctico, servicios de bienestar social, mobiliario

y equipamiento, reparaciones menores, combustible, seguros, alquileres, telecomunicaciones y viajes. Ver *niveles de educación*.

Hábito de fumar, incidencia entre adultos. Porcentaje de hombres y mujeres que fuman cigarrillos.

Importaciones de bienes y servicios. Valor de todos los bienes y otros servicios de mercado recibidos del resto del mundo, tales como mercancías, flete, seguro, transporte, viajes, royalties, derechos de licencia y otros servicios como servicios de comunicaciones, construcción, servicios financieros, de información, comerciales, personales y gubernamentales. Se excluye la mano de obra y los ingresos por concepto de propiedades, así como los pagos de transferencias.

INB (Ingreso Nacional Bruto). La suma del valor agregado de todos los productores residentes en la economía, más los impuestos de los productos (menos las subvenciones) no incluidas en la valoración del producto, más las entradas netas del ingreso primario (compensación de empleados e ingreso por concepto de propiedad) del extranjero. El valor agregado es el producto neto de una industria tras haberle sumado todos los resultados y restado las aportaciones intermedias. Los datos se expresan en dólares estadounidenses actuales y se convierten utilizando el método *Atlas del Banco Mundial*.

Incidencia del VIH. Porcentaje de personas en el grupo de edad entre 15 y 49 años infectadas con VIH.

Incidencia del VIH/SIDA, mujeres embarazadas entre 15 y 24 años que reciben atención prenatal en clínicas en la ciudad capital. Porcentaje de muestras de sangre de mujeres que resultan ser VIH positivas durante exámenes rutinarios de vigilancia centinela en clínicas prenatales seleccionadas. Los datos corresponden a valores de la mediana de todas las clínicas de atención prenatal en las ciudades especificadas y provienen de informes nacionales de vigilancia y de bases de datos de las oficinas encargadas de censos.

Índice de desarrollo humano (IDH). Índice compuesto que mide el promedio de los avances en las tres dimensiones básicas del desarrollo humano que lo componen: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de desarrollo relativo al género (IDG). Índice compuesto que mide la desigualdad promedio entre hombres y mujeres en las tres dimensiones básicas que componen el índice de desarrollo humano (vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno) ajustado para reflejar las desigualdades entre hombres y mujeres. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de educación. Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano. Se basa en la tasa de alfabetización de adultos y la tasa combinada bruta de matriculación en primaria, secundaria y terciaria. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de esperanza de vida. Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de pobreza humana (IPH-1) para países en desarrollo. Índice compuesto que mide las privaciones en las tres dimensiones básicas que componen el índice de desarrollo humano: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de pobreza humana (IPH-2) para una selección de países miembros de la OCDE de ingresos altos. Índice compuesto que mide las privaciones en las tres dimensiones básicas que componen el índice de desarrollo humano: vida larga y saludable, conocimientos y nivel de vida digno, y además, refleja la exclusión social. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de potenciación de género (IPG). Índice compuesto que mide la desigualdad de género en tres dimensiones básicas de potenciación: participación económica y poder de decisión; participación política y poder de decisión; y control sobre los recursos económicos. Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Índice de precios al consumo, cambio promedio anual. Refleja los cambios registrados en el costo de adquirir una cesta de bienes y servicios para el consumidor medio, cesta que puede ser fija o cambiar a intervalos determinados.

Índice del PIB. Uno de los tres índices que componen el índice de desarrollo humano. Se basa en el PIB per cápita

(PPA en US\$). Para obtener detalles sobre este índice, ver la *Nota técnica 1*.

Ingresos o consumo, participación en los. Participación en los ingresos o el consumo de los subgrupos de la población divididos en deciles o quintiles, de acuerdo con encuestas por hogares nacionales que abarcan varios años. Los resultados de las encuestas de consumo muestran niveles inferiores de inequidad entre los pobres y los ricos en relación con las encuestas de ingresos, ya que los pobres suelen destinar una mayor proporción de sus ingresos al consumo. Debido a que los datos provienen de encuestas que cubren diferentes años y utilizan distintas metodologías, es necesario ejercer cautela a la hora de hacer comparaciones entre los países.

Ingresos percibidos (PPA en US\$), estimación. Cálculo aproximado basado en la relación entre el salario no agrícola femenino respecto del salario no agrícola masculino, la proporción de mujeres y hombres en la población económicamente activa, el total de la población femenina y masculina y el PIB per cápita (PPA en US\$). Para obtener detalles sobre este cálculo, ver la *Nota técnica 1*.

Ingresos percibidos, relación estimada de mujeres respecto de hombres. Relación de los ingresos estimados percibidos por las mujeres con respecto a los ingresos estimados percibidos por los hombres. Ver *Ingresos percibidos (PPA en US\$), estimación (hombres y mujeres)*.

Ingresos por concepto de royalties y derechos de licencia. Ingresos percibidos por residentes y pagados por no residentes por concepto del uso autorizado de activos intangibles, no producidos y no financieros y derechos de propiedad (como patentes, marcas registradas, derechos de autor, concesiones y procesos industriales) y para el uso, en virtud de contratos de licencia, de originales realizados a partir de prototipos (como películas y manuscritos). Los datos provienen de la balanza de pagos.

Instalaciones de saneamiento mejoradas, población con acceso sostenible a. Porcentaje de la población con acceso a instalaciones adecuadas para la eliminación de excrementos, como la conexión a desagües o sistemas de fosa séptica, letrinas de cisterna, letrinas de fosa simple o letrinas de fosa ventilada mejoradas. Se considera que un sistema de eliminación de excrementos es adecuado si es privado o compartido (pero no público) y si permite

evitar eficazmente que las personas, los animales o los insectos entren en contacto con los excrementos.

Inversión extranjera directa (entradas netas). Entradas netas de inversión destinadas a obtener un interés empresarial duradero (10% o más de las acciones con derecho a voto) en una empresa que opere en una economía distinta a la del inversor. Se trata de la suma del capital en acciones, la reinversión de las ganancias, otros capitales a largo plazo y el capital a corto plazo.

Legisladoras, altas funcionarias y directivas, mujeres. Proporción de puestos ocupados por mujeres, definidos según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) y que incluye funciones de legisladoras, altas funcionarias gubernamentales, jefas y líderes tradicionales de aldeas, directivas de organizaciones con intereses especiales, gerentes, directivas y directoras ejecutivas de empresas, gerentes de departamentos de producción y operaciones y otros departamentos, así como directoras generales.

Líneas telefónicas principales. Líneas telefónicas que conectan el equipo del cliente con la red telefónica pública conmutada.

Médicos. Se refiere a individuos titulados de una facultad o escuela de medicina que trabajan en cualquier especialidad médica (incluidas la docencia, la investigación y la práctica).

Miembros de la familia que aportan ingresos. Según la definición de la Clasificación Internacional de la Categoría en el Empleo (CICE) de 1993, personas que trabajan sin remuneración en una empresa económica dirigida por un pariente que vive en el mismo domicilio.

Mujeres en el gobierno a nivel ministerial. Se incluyen ministras y viceministras. También se incluye el cargo de Primera Ministra cuando éste contempla una cartera ministerial. Las vicepresidentas y las directoras de departamentos u organismos de nivel ministerial también se incluyen cuando ejercitan una función ministerial en la estructural gubernamental.

Niños con bajo peso al nacer. Porcentaje de recién nacidos con un peso inferior a 2.500 gramos.

Niños con diarrea que reciben rehidratación oral y alimentación continua. Porcentaje de niños (entre cero y cuatro años) con diarrea en las últimas dos semanas antes de la encuesta que recibieron terapia de rehidratación oral (soluciones de rehidratación oral o líquidos caseros recomendados) o mayor cantidad de líquido y alimentación continua.

Niños que llegan al quinto año escolar. Porcentaje de niños que, habiendo iniciado la escuela primaria, llegarán al quinto año (cuarto año si el ciclo de la escuela primaria dura cuatro años). El cálculo se basa en el método de cohorte reconstruida que usa datos sobre matriculación y alumnos que repiten dos años consecutivos.

Niveles de educación. De acuerdo con la Clasificación Internacional Uniforme de la Educación (CIUE), la educación se ha clasificado en preescolar, primaria, secundaria y terciaria. La *enseñanza preescolar* (nivel 0 de la CIUE) se imparte en centros como jardines de infancia, guarderías y escuelas infantiles y está destinada a niños que aún no cumplen la edad para ingresar a la escuela primaria. La *enseñanza primaria* (nivel 1 de la CIUE) cubre elementos básicos de la educación y se imparte en centros como escuelas elementales o primarias. La *enseñanza secundaria* (niveles 2 y 3 de la CIUE) se basa en al menos cuatro años previos de instrucción en el primer nivel, cubre instrucción general o especializada, o ambas, y se imparten en centros como colegios de enseñanza media, escuelas secundarias e institutos, escuelas de formación docente a este nivel y escuelas de formación técnica o profesional. La *enseñanza terciaria* (niveles 5 a 7 de la CIUE) corresponde a la educación que se ofrece en universidades, escuelas superiores de pedagogía y centros de formación profesional de nivel superior y que exigen como condición mínima de admisión el haber egresado de las escuelas de segundo nivel o la certificación de haber alcanzado un nivel de educación equivalente.

Otras corrientes de capital privado. Categoría que combina las corrientes de inversión de cartera no generadoras de deuda (la suma de fondos nacionales, recibos de depósitos y adquisición directa de acciones por parte de inversores extranjeros), las corrientes de deuda de cartera (emisión de bonos adquiridos por inversores extranjeros) y los préstamos bancarios y relacionados con el intercambio comercial (préstamos de bancos comerciales y otros créditos comerciales).

Partos atendidos por personal sanitario especializado. Porcentaje de partos atendidos por personal (médicos, enfermeras y parteras) formado para prestar los cuidados, la supervisión y el asesoramiento necesarios a las mujeres durante el embarazo, el parto y el puerperio, para atender partos por su cuenta y para asistir a los recién nacidos.

Patentes concedidas a residentes. Se refiere a documentos expedidos por una oficina gubernamental en los que se describe un invento y se crea una situación jurídica en virtud de la cual el invento patentado puede ser explotado (fabricado, utilizado, vendido, importado) solamente por el titular de la patente o con su autorización. Por lo general, el periodo de protección de inventos se limita a 20 años a partir de la fecha en que se inician los trámites de solicitud de patente.

Peso insuficiente de niños menores de cinco años. Incluye peso insuficiente moderado, que corresponde a más de dos desviaciones típicas por debajo de la mediana de peso para la edad de la población de referencia, y peso insuficiente severo, que corresponde a más de tres desviaciones típicas por debajo de la mediana de peso.

PIB (en US\$). PIB convertido en dólares estadounidenses según el tipo de cambio oficial promedio fijado por el Fondo Monetario Internacional. Se aplica un factor de conversión alternativo si se considera que el tipo de cambio oficial difiere, por un margen excepcionalmente amplio, respecto del tipo efectivamente aplicado a las transacciones en divisas y productos intercambiados. Ver *PIB (Producto Interior Bruto)*.

PIB per cápita (en US\$). Es el PIB (en US\$) dividido por la población a mitad de año. Ver *PIB (en US\$)*.

PIB per cápita (PPA en US\$). Ver *PIB (Producto Interior Bruto)* y *PPA (Paridad del poder adquisitivo)*.

PIB (Producto Interior Bruto). La suma del valor agregado de todos los productores residentes en la economía más todos los impuestos de los productos (menos las subvenciones) no incluidos en la valoración de la producción. Se calcula sin hacer descuentos por la depreciación de activos de capital físico o por el agotamiento y el deterioro de los recursos naturales. El valor agregado es el producto neto de una industria tras haberle sumado todos los resultados y restado las aportaciones intermedias.

Población activa. Conjunto de personas empleadas (incluidas las personas mayores de una determinada edad que, durante el período de referencia, tenían un empleo remunerado, trabajaban por cuenta propia o tenían un empleo pero no estaban trabajando) y desempleadas (incluidas las personas mayores de una determinada edad que, durante el período de referencia, carecían de trabajo pero estaban disponibles para trabajar y buscaban empleo).

Población desnutrida. Personas cuya ingesta de alimentos es crónicamente insuficiente para satisfacer sus necesidades energéticas mínimas.

Población, total. Se refiere a la población de hecho, que incluye a todas las personas que se encuentran en un lugar y en un momento dado.

Población, urbana. La población en la mitad del año que habita en áreas clasificadas como urbanas en conformidad con los criterios utilizados por cada país y según lo informado a las Naciones Unidas. Ver *Población, total*.

PPA (paridad del poder adquisitivo). Tipo de cambio que refleja las diferencias de precios entre países y permite la comparación internacional de la cifra real de resultados e ingresos. En la tasa de PPA en US\$ (utilizada en este Informe), 1 US\$ de PPA tiene el mismo poder adquisitivo en la economía nacional que 1 US\$ en los Estados Unidos.

Prevención del paludismo, niños menores de cinco años. Porcentaje de niños menores de cinco años que duermen bajo mosquiteras tratadas con insecticida.

Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta una edad determinada. Se calcula como uno menos de la probabilidad de sobrevivir hasta una edad determinada para una cohorte dada. Ver *Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta una edad determinada*.

Probabilidad al nacer de sobrevivir hasta una edad determinada. Probabilidad de un recién nacido de sobrevivir hasta una edad determinada si está sujeto a las tasas reinantes de mortalidad para cada edad.

Profesionales dedicados a investigación y desarrollo (I+D). Personas capacitadas para trabajar en cualquier ámbito científico y que están involucradas en activida-

des profesionales de investigación y desarrollo (I+D). La mayoría de estos trabajos exige haber terminado la educación terciaria.

Proyección de variante media. Proyecciones demográficas realizadas por la División de Población de las Naciones Unidas que parten de la base de una tendencia de fecundidad media, mortalidad normal y migración internacional normal. Cada supuesto implica la proyección de tendencias en cuanto a fecundidad, mortalidad y niveles netos de migración, dependiendo de las características demográficas específicas y de las políticas pertinentes de cada país o grupo de países. Además, la proyección incluye los efectos del VIH/SIDA en aquellos países muy afectados por la epidemia. La División de Población también publica proyecciones de variante baja y alta. Para obtener mayor información, visite <http://esa.un.org/unpp/assumptions.html>.

Punto de decisión PPME. Fecha en la cual un país pobre muy endeudado con un historial reconocido de buenos resultados en los programas de ajuste apoyados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se compromete, en el marco de la Iniciativa de Deuda a favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME), a introducir reformas adicionales y a desarrollar e implantar una estrategia de reducción de la pobreza.

Punto de culminación PPME. Fecha en la cual un país incluido en la Iniciativa de Alivio de la Deuda a favor de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) finaliza con éxito las reformas estructurales básicas acordadas en el punto de decisión PPME, incluido el desarrollo e implantación de su estrategia de reducción de la pobreza. El país recibe entonces el grueso del alivio de la deuda dentro de la Iniciativa PPME, sin más condiciones en materia de políticas públicas.

Ratificación de tratados ambientales. Luego de la firma de un tratado, el país debe ratificarlo a través de un proceso que por lo general implica la aprobación de parte del sistema legislativo, lo cual no sólo involucra la expresión del interés según consta en la firma, sino la transformación de los principios y obligaciones del tratado en ley nacional.

Refugiados. Personas que han debido huir de su país por tener fundados temores de ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, opiniones

políticas o pertenencia a un determinado grupo social, y que no pueden o no quieren regresar a él. El *país de asilo* es el país ante el cual un refugiado ha presentado una solicitud de asilo, pero del que aún no recibe respuesta o donde se ha registrado como solicitante de asilo. El *país de origen* se refiere a la nacionalidad del solicitante o al país del que es ciudadano.

Relación de intercambio. Cociente entre el índice de precios de exportación y el índice de precios de importación, medido con respecto a un año de base. Un valor superior a 100 indica que el precio de las exportaciones ha aumentado con respecto al precio de las importaciones.

Servicio total de la deuda. Suma de las amortizaciones de los capitales e intereses realmente pagados en divisas, bienes o servicios respecto de la deuda a largo plazo (con un vencimiento superior a un año), los intereses pagados sobre la deuda a corto plazo y los reembolsos al Fondo Monetario Internacional.

Tasa anual de crecimiento demográfico. Se refiere a la tasa de crecimiento promedio anual y exponencial para el período indicado. Ver *Población, total*.

Tasa bruta de matriculación. Número de estudiantes matriculados en un nivel de enseñanza, sin importar la edad, como porcentaje de la población en edad escolar oficial para ese nivel. La tasa bruta de matriculación puede ser superior a 100% debido a la repetición de curso y el ingreso a edades más tempranas o tardías que la edad común del nivel en cuestión. Ver *Niveles de educación*.

Tasa bruta de matriculación, combinada para escuelas primarias, secundarias y terciarias. Número de estudiantes matriculados en el nivel de enseñanza primaria, secundaria y terciaria, sin importar la edad, como porcentaje de la población en edad escolar oficial para los tres niveles. Ver *Niveles de educación* y *Tasa bruta de matriculación*.

Tasa de actividad económica, mujeres. La proporción de la población femenina de 15 años o más que aporta, o se encuentra disponible para aportar, mano de obra para la producción de bienes y servicios.

Tasa de alfabetización (adultos). Porcentaje de personas de 15 años o más capaces de leer, escribir y comprender un texto breve y sencillo relacionado con su vida cotidiana.

Tasa de alfabetización (jóvenes). Porcentaje de personas entre 15 y 24 años de edad capaces de leer, escribir y comprender un texto breve y sencillo relacionado con su vida cotidiana.

Tasa de analfabetismo (adultos). Se calcula restándole a 100 la tasa de alfabetización de adultos. Ver *Tasa de alfabetización, adultos*.

Tasa de crecimiento anual del PIB per cápita. Tasa anual de crecimiento según cuadrados mínimos, calculada sobre la base del PIB per cápita a precio constante en unidades de moneda local.

Tasa de desempleo. El número de desempleados dividido por la población activa (los empleados más los desempleados).

Tasa de desempleo entre los jóvenes. Se refiere al desempleo de los jóvenes entre 15 (ó 16) y 24 años, según las definiciones nacionales. Ver *Desempleo*.

Tasa de fecundidad total. Número de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el término de su vida fértil y si en cada edad diera a luz en conformidad con las tasas de fecundidad imperantes en cada edad específica.

Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años. Probabilidad de morir entre el nacimiento y exactamente los cinco años de edad, expresada por cada 1.000 nacidos vivos.

Tasa de mortalidad infantil. La probabilidad de morir entre el nacimiento y al cumplir exactamente un año de edad, expresada por cada 1.000 nacidos vivos.

Tasa de mortalidad materna. Número anual de muertes de mujeres por causas relacionadas con el embarazo, por cada 100.000 nacidos vivos.

Tasa de mortalidad materna, ajustada. Tasa de mortalidad materna ajustada para registrar problemas bien documentados de información incompleta o clasificación equivocada relacionadas con las muertes de mujeres, así como el cálculo para los países que no cuentan con datos. Ver *Tasa de mortalidad materna*.

Tasa de mortalidad materna, informada. Tasa de mortalidad materna informada por las autoridades na-

cionales. Ver *Tasa de mortalidad materna*.

Tasa de uso de anticonceptivos. Porcentaje de mujeres casadas (incluidas las parejas de hecho) entre 15 y 49 años que utilizan, o cuyas parejas utilizan, métodos anticonceptivos de cualquier tipo, ya sean modernos o tradicionales.

Tasa neta de matriculación. Número de estudiantes matriculados en un nivel de enseñanza que tienen la edad escolar oficial para ese nivel, como porcentaje de la población en edad escolar oficial para ese nivel. Ver *Niveles de educación*.

Tiempo total de trabajo. Tiempo empleado en actividades de mercado y fuera del mercado, según la clasificación del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas, revisado en 1993. Ver *Actividades de mercado y Actividades fuera del mercado*.

Trabajadoras profesionales y técnicas. Proporción de puestos ocupados por mujeres definidos según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88), que incluye profesionales de ciencias físicas, matemáticas y de ingeniería (y profesionales asociadas), profesionales de ciencias biológicas y de la salud (y profesionales asociadas), profesionales del ámbito docente (y profesionales asociadas) y otras profesionales y profesionales asociadas.

Transferencias de armas convencionales. Se refiere a la transferencia voluntaria por parte del proveedor de armas con propósitos militares (se excluyen, por consiguiente, las armas capturadas y las armas obtenidas de desertores) destinadas a las fuerzas armadas, las fuerzas paramilitares o los servicios de inteligencia de otro país. La clasificación incluye las principales armas o sistemas convencionales, diferenciadas en seis categorías: barcos, aeronaves, misiles, artillería, vehículos blindados y sistemas de guía y radares (no incluye camiones, servicios, municiones, armas de pequeño calibre, artículos de apoyo, componentes y tecnología de componentes y artillería de remolque o naval cuyo calibre sea inferior a 100 milímetros).

Tratamiento del paludismo, niños menores de cinco años con fiebre. Porcentaje de niños menores de cinco años con cuadros febriles durante las dos semanas anteriores a la encuesta y que recibieron medicación contra el paludismo.

Tuberculosis, casos. Número total de casos de tuberculosis notificados a la Organización Mundial de la Salud. Se considera caso de tuberculosis todo paciente con tuberculosis confirmada por un laboratorio bacteriológico o diagnosticada por un facultativo.

Tuberculosis, casos curados con DOTS. Porcentaje de nuevos casos infecciosos de tuberculosis estimados, curados gracias a la estrategia de detección de casos y tratamiento denominada DOTS (tratamiento de observación directa y corta duración).

Tuberculosis, casos detectados con DOTS. Porcentaje de nuevos casos infecciosos de tuberculosis estimados, detectados (diagnosticados en un período determinado) gracias a la estrategia de detección de casos y tratamiento denominada DOTS (tratamiento de observación directa y corta duración).

Umbral de pobreza de ingresos, población por debajo del. Porcentaje de la población que vive por debajo de un umbral de pobreza determinado:

- Un dólar al día: a los precios internacionales de 1985 (equivalente a US\$ 1,08 a los precios internacionales de 1993), ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo.
- Dos dólares al día: a los precios internacionales de 1990, ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo.
- Once dólares al día (por persona en una familia de tres miembros): a los precios internacionales de 1994, ajustado en función de la paridad del poder adquisitivo.
- Umbral nacional de pobreza: umbral de pobreza considerado apropiado para un país por sus autoridades. Los cálculos nacionales se basan en cálculos de subgrupos de población ponderados de acuerdo con encuestas domiciliarias.
- 50% de la mediana de ingreso: 50% de la mediana del ingreso familiar ajustado disponible. Ver *PPA (paridad del poder adquisitivo)*.

Uso de condón durante la última relación sexual con riesgo. Se refiere a hombres y mujeres que informan haber usado un condón la última vez que mantuvieron una relación sexual con una pareja fuera de la relación conyugal estable, entre aquellos que tuvieron relaciones sexuales con una pareja de ese tipo durante los últimos 12 meses.

Uso de energía, PIB por unidad de. Relación del PIB (PPA en US\$ de 2000) respecto del uso comercial de la energía, medida en kilogramos de equivalente en petróleo. Esta relación proporciona una medida de la eficiencia energética, pues genera cálculos comparables y coherentes del PIB real entre países, en relación con los insumos físicos (unidades de uso de energía). Ver *PIB (producto interior bruto)* y *PPA (paridad del poder adquisitivo)*.

Usuarios de Internet. Personas con acceso a la red mundial.

Vacunación, niños de un año totalmente inmunizados contra el sarampión o la tuberculosis. Niños de un año vacunados con un antígeno o un suero que contiene anticuerpos específicos contra el sarampión o la tuberculosis.

Referencias estadísticas

- ACNUR (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados).** 2005. Correspondencia sobre refugiados por país de asilo y por país de origen. Abril. Ginebra.
- Aten, Bettina, Alan Heston y Robert Summers.** 2001. Correspondencia sobre datos de los "Penn World Tables 6.0". Marzo. Philadelphia. Penn.
- . 2002. "Penn World Tables 6.1". Universidad de Pennsylvania, Center for International Comparisons, Philadelphia. [<http://pwt.econ.upenn.edu/>]. Marzo de 2005.
- Aboona, Yuhanna.** 2005. "Qatar's Approach towards Data Inconsistencies". Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Marzo. Doha.
- Abou-Zahr, Carla.** 2005. "Measuring Maternal Mortality". Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Abril. Ginebra.
- Banco Mundial.** 2003. *World Development Indicators 2003*. CD-ROM. Washington, DC.
- . 2005a. Correspondencia sobre tasas de crecimiento anual del PIB per cápita. Marzo. Washington, DC.
- . 2005b. Correspondencia sobre datos de la distribución del ingreso. Abril. Washington, DC.
- . 2005c. *World Development Indicators 2005*. CD-ROM. Washington, DC.
- CDIAC (Centro de Análisis e Información sobre el Dióxido de Carbono).** 2005. Datos sobre emisiones de dióxido de carbono. [http://cdiac.esd.ornl.gov/trends/ernis.em_cont.htm]. Abril de 2005.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación).** 2005. *The State of Food Insecurity in the World 2004*. Roma.
- FMI (Fondo Monetario Internacional) y AIF (Asociación Internacional de Fomento).** 2004. "Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Initiative—Status of Implementation": Agosto. Washington, D.C.
- Fischer, Stanley, Charles Konan Banny y Christina Barrineau.** 2005. "Measuring Financial Access". Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Abril. Nueva York.
- Global IDP Project (Proyecto Mundial sobre Desplazados).** 2005. Estimaciones sobre desplazados internos. [www.idpproject.org./statistics.htm]. Marzo de 2005.
- Goldschmidt-Clermont, Luisella, y Elisabetta Pagnossin Aligisakis.** 1995. "Measures of Unrecorded Economic Activities in Fourteen Countries". Documento de antecedentes para el *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- Gwatkin, Davidson, Shea Rutstein, Kiersten Johnson, Eldaw Abdalia Suliman, Adam Wagstaff y Agbessi Armouzu.** En preparación. *Socioeconomic Differences in Health, Nutrition, and Population*. Segunda edición. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Harvey, Andrew S.** 1995. "Market and Non-Market Productive Activity in Less Developed and Developing Countries: Lessons from Time Use". Documento de antecedentes para el *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- . 2001. "National Time Use Data on Market and Non-Market Work by Both Women and Men". Documento de antecedentes para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano, Nueva York.
- IISS (Instituto Internacional de Estudios Estratégicos).** 2004. *The Military Balance 2004-2005*. Oxford: Oxford University Press.
- IPU (Unión Interparlamentaria).** 1995. *Women in Parliaments 1945-1995: A World Statistical Survey*. Ginebra.
- . 2005a. Correspondencia sobre la presencia de la mujer en el gobierno a nivel ministerial. Marzo. Ginebra.
- . 2005b. Correspondencia sobre la presencia de la mujer en los parlamentos nacionales. Marzo. Ginebra.
- . 2005c. Correspondencia sobre el año en que la mujer obtuvo el derecho a voto y a la postulación a cargos públicos y el año en que una mujer fue elegida por primera vez para un cargo parlamentario. Marzo. Ginebra.
- . 2005d. *Parline Database and World Classification of Women in National Parliaments*. [www.ipu.org]. Marzo de 2005.
- LIS (Estudio sobre Ingresos de Luxemburgo).** 2005. "Relative Poverty Rates for the Total Population, Children and the Elderly". Luxemburgo. [www.lisproject.org/keyfigures/povertytable.htm]. Marzo de 2005.
- Milanovic, Branko.** 2002. Correspondencia sobre ingreso, desigualdad y pobreza durante la transición de una economía de mercado a una planificada. Banco Mundial. Marzo. Washington, D.C.
- Naciones Unidas.** 2002. Correspondencia sobre encuestas del uso del tiempo. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. Febrero. Nueva York.
- . 2003. *World Population Prospects 1950-2050: The 2002 Revision*. Base de datos. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. Nueva York.
- . 2004. *World Urbanization Prospects: The 2003 Revision*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. Nueva York.
- . 2005a. *Comtrade*. Base de Datos. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. Nueva York.
- . 2005b. Correspondencia sobre el consumo de energía. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. Marzo. Nueva York.
- . 2005c. Correspondencia sobre la esperanza de vida al nacer. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. Marzo. Nueva York.
- . 2005d. Correspondencia sobre uso de combustibles tradicionales. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. Marzo. Nueva York.
- . 2005e. *Database on Contraceptive Use*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. Nueva York.
- . 2005f. Base de Datos de Indicadores del Milenio. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Estadísticas. [<http://millenniumindicators.un.org>]. Abril de 2004.

- . **2005g**. "Multilateral Treaties Deposited with the Secretary-General". Nueva York. [<http://untreaty.un.org>]. Abril de 2004.
- . **2005h**. *World Population Prospects 1950-2050: The 2004 Revision*. Base de datos. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población. Nueva York.
- Nolan, Brian, Teresa Munzi y Timothy M. Smeeding**. **2005**. "Two Views of Irish Poverty Trends": Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Marzo. Dublín.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos), Comité de Asistencia para el Desarrollo**. **2005a**. Correspondencia sobre cálculos del apoyo al sector agrícola. Marzo. París.
- . **2005b**. Correspondencia sobre tasas de empleo. Marzo. Ginebra.
- . **2005c**. Correspondencia sobre asistencia oficial para el desarrollo desembolsada. Marzo. París.
- . **2005d**. Correspondencia sobre tasas de desempleo juvenil y de largo plazo. Marzo. Ginebra.
- . **2005e**. *DAC Journal: Development Cooperation 2004 Report* (6)1. París.
- . **2005f**. *DAC Online*. Base de datos. París.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) y Statistics Canada**. **2000**. *Literacy in the Information Age: Final Report on the International Adult Literacy Survey*. París.
- . **2005**. *Learning and Living Skills: First Results of the Adult Literacy and Life Skills Survey*. París.
- Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano**. **2005**. "New Applications of the Human Development Index". Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Mayo. Nueva York.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo)**. **2002**. *Estimates and Projections of the Economically Active Population, 1950-2010*, 4ª edición, rev. 2. Base de datos. Ginebra.
- . **2003**. *Key Indicators of the Labour Market, Third Edition*. [<http://kilm.ilo.org/kilm/>]. Marzo de 2005.
- . **2005a**. *Database on International Labour Standards (ILOLEX)*. Ginebra. [www.ilo.org/ilolex/english/docs/declworld.htm]. Mayo de 2005.
- . **2005b**. *Laboursta Database*. Ginebra. [<http://laborsta.ilo.org>]. Marzo de 2005.
- OMPI (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual)**. **2004**. *Intellectual Property Statistics*. Publicación B. Ginebra.
- OMS (Organización Mundial de la Salud)**. **2003**. *Global Tuberculosis Control: WHO Report 2003*. Ginebra. [www.who.int/gtb/publications/globrep/]. Marzo de 2005.
- . **2005a**. Correspondencia sobre gasto en salud. Marzo. Ginebra.
- . **2005b**. Correspondencia sobre recursos humanos para la salud. Marzo. Ginebra.
- . **2005c**. *World Health Report 2005. Make Every Mother and Child Count*. Ginebra.
- ONUDD (Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito)**. **2004**. Correspondencia sobre datos de las víctimas de delitos. Marzo. Viena.
- ONUSIDA (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA)**. **2005**. Correspondencia sobre tasas de incidencia del VIH. Marzo. Ginebra.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo)**. **2003**. *Informe sobre Desarrollo Humano 2003 en Bosnia-Herzegovina*. Sarajevo.
- Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas**. **2005**. *Who's Got the Power? Transforming Health Systems for Women and Children*. Grupo de estudio sobre salud maternoinfantil. Londres. Earthscan.
- Ruoen, Ren, y Chen Kai**. **1995**. "China's GDP in U.S. Dollars Based on Purchasing Power Parity". Documento de trabajo 1415 sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo. Banco Mundial. Washington.
- SIPRI (Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz)**. **2004**. *SIPRI Yearbook: Armaments, Disarmaments and International Security*. Oxford, E.U.: Oxford University Press.
- . **2005a**. Correspondencia sobre datos del gasto militar. Marzo. Estocolmo.
- . **2005b**. Correspondencia sobre datos de transferencia de armas. Marzo. Estocolmo.
- . **2005c**. *SIPRI Arms Transfers*. Base de datos. Marzo. Estocolmo.
- Smeeding, Timothy M**. **1997**. "Financial Poverty in Developed Countries: The Evidence from the Luxembourg Income Study". En Sheldon H. Danziger y Robert H. Haveman, eds., *Understanding Poverty*. Nueva York: Russell Sage Foundation; y Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Smeeding, Timothy M., Lee Rainwater y Gary Burtless**. **2000**. "United States Poverty in a Cross-National Context". En Sheldon H. Danziger y Robert H. Haveman, eds., *Understanding Poverty*. Nueva York: Russell Sage Foundation; y Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Statec**. **2005**. Correspondencia sobre tasa bruta de matriculación para Luxemburgo. Mayo. Luxemburgo.
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones)**. **2005**. *World Telecommunication Indicators Database*, 8ª edición. [www.itu.int/ITU-D/ict/publications/world/world.html]. Marzo de 2005.
- UN-OHRLSS (Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo)**. **2005**. "List of Least Developed Countries". Nueva York. [www.un.org/special-rep/ohrls/ldc/list.htm]. Mayo de 2005.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)**. **1997**. "International Standard Classification of Education 1997". París. [www.uis.unesco.org/ev_en.php?ID=3813_201&ID2=DO_TOPIC]. Marzo de 2005.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) Instituto de Estadísticas**. **1999**. *Statistical Yearbook*. Montreal.
- . **2003a**. Correspondencia sobre tasas de alfabetización de adultos y jóvenes. Marzo. Montreal.
- . **2003b**. Correspondencia sobre tasas brutas y netas de matriculación y niños que llegan al 5º año escolar. Marzo. Montreal.
- . **2005a**. Correspondencia sobre tasas de alfabetización de adultos y jóvenes. Marzo. Montreal.
- . **2005b**. Correspondencia sobre gasto en educación. Marzo. Montreal.
- . **2005c**. Correspondencia sobre tasas brutas y netas de matriculación y niños que llegan al 5º año escolar. Marzo. Montreal.
- . **2005d**. Correspondencia sobre estudiantes en matemáticas, ciencias e ingeniería. Abril. Montreal.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia)**. **2004**. *Situación Mundial de la Infancia 2005*. Nueva York: Oxford University Press.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), OMS (Organización Mundial de la Salud) y FNUAP (Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Población)**. **1997**. *Guidelines for Monitoring the Availability and Use of Obstetric Services*. Nueva York.
- William, Tony**. **2005**. "National Strategies for the Development of Statistics". Nota documental preparada para el *Informe sobre Desarrollo Humano 2005*. Marzo. París.

Clasificación de países

Países agrupados según el índice de desarrollo humano ^a

Desarrollo humano alto (IDH 0,800 y superior)

Alemania
Argentina
Australia
Austria
Bahamas
Bahrein
Barbados
Bélgica
Brunei Darussalam
Bulgaria
Canadá
Chile
Chipre
Corea, República de
Costa Rica
Croacia
Cuba
Dinamarca
Emiratos Árabes Unidos
Eslovaquia
Eslovenia
España
Estados Unidos
Estonia
Finlandia
Francia
Grecia
Hong Kong, China (RAE)
Hungria
Irlanda
Islandia
Israel
Italia
Japón
Kuwait
Letonia
Lituania
Luxemburgo
Malta
México
Noruega
Nueva Zelandia
Países Bajos
Panamá
Polonia
Portugal
Qatar
Reino Unido
República Checa
Saint Kitts y Nevis
Seychelles
Singapur
Suecia
Suiza
Tonga
Trinidad y Tobago
Uruguay
(57 países o territorios)

Desarrollo humano medio (IDH de 0,500 a 0,799)

Albania
Antigua y Barbuda
Arabia Saudita
Argelia
Armenia
Azerbaiyán
Bangladesh
Belarús
Belice
Bhután
Bolivia
Bosnia y Herzegovina
Botswana
Brasil
Cabo Verde
Camboya
China
Colombia
Comoras
Congo
Dominica
Ecuador
Egipto
El Salvador
Fiji
Filipinas
Gabón
Georgia
Ghana
Granada
Guatemala
Guinea Ecuatorial
Guyana
Honduras
India
Indonesia
Irán, República Islámica del
Islas Salomón
Jamahiriya Árabe Libia
Jamaica
Jordania
Kazajistán
Kirguistán
Libano
Macedonia, ERY
Malasia
Maldivas
Marruecos
Mauricio
Moldova, República de
Mongolia
Myanmar
Namibia
Nepal
Nicaragua
Omán
Pakistán
Papua Nueva Guinea
Paraguay
Perú
República Árabe Siria
República Democrática
Popular Lao
República Dominicana
Rumania
Rusia, Federación de
Samoa (Occidental)
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Santo Tomé y Príncipe
Sri Lanka
Sudáfrica
Sudán
Suriname
Tailandia
Tayikistán
Territorios Palestinos
Ocupados
Timor-Leste
Togo
Túnez
Turkmenistán
Turquía
Ucrania
Uzbekistán
Uganda
Vanuatu
Venezuela
Viet Nam
Zimbabwe
(88 países o territorios)

Desarrollo humano bajo (IDH inferior a 0,500)

Angola
Benin
Burkina Faso
Burundi
Camerún
Chad
Congo, República
Democrática del
Côte d'Ivoire
Djibouti
Eritrea
Etiopía
Gambia
Guinea
Guinea-Bissau
Haití
Kenya
Lesotho
Madagascar
Malawi
Malí
Mauritania
Mozambique
Níger
Nigeria
República Centroafricana
Rwanda
Senegal
Sierra Leona
Swazilandia
Tanzania, República Unida de
Yemen
Zambia
(32 países o territorios)

^a No incluye los siguientes países miembros de la ONU para los cuales fue imposible calcular el índice de desarrollo humano: Afganistán, Andorra, Iraq, Kiribati, República Democrática de Corea, Liberia, Liechtenstein, Islas Marshall, Estados Federados de Micronesia, Mónaco, Nauru, Palau, San Marino, Serbia y Montenegro, Somalia y Tuvalu.

Países agrupados según ingresos ^a

Ingresos altos (INB per cápita de US\$9.386 o más en 2003)

Alemania
Andorra
Australia
Austria
Bahamas
Bahrein
Bélgica
Brunei Darussalam
Canadá
Chipre
Corea, República de
Dinamarca
Emiratos Árabes Unidos
Eslovenia
España
Estados Unidos
Finlandia
Francia
Grecia
Hong Kong, China (RAE)
Irlanda
Islandia
Israel
Italia
Japón
Kuwait
Luxemburgo
Malta
Mónaco
Noruega
Nueva Zelandia
Países Bajos
Portugal
Qatar
Reino Unido
San Marino
Singapur
Suecia
Suiza

(39 países o territorios)

Ingresos medios (INB per cápita entre US\$766 y US\$9.385 en 2003)

Albania
Antigua y Barbuda
Arabia Saudita
Argelia
Argentina
Armenia
Azerbaiyán
Barbados
Belarús
Belice
Bolivia
Bosnia y Herzegovina
Botswana
Brasil
Bulgaria
Cabo Verde
Chile
China
Colombia
Costa Rica
Croacia
Cuba
Djibouti
Dominica
Ecuador
Egipto
El Salvador
Eslovaquia
Estonia
Fiji
Filipinas
Gabón
Georgia
Granada
Guatemala
Guyana
Honduras
Hungria
Indonesia
Irán, República Islámica del
Iraq
Islas Marianas Septentrionales
Islas Marshall
Jamahiriya Árabe Libia
Jamaica
 Jordania
Kazajistán
Kiribati

Letonia
Libano
Lituania
Macedonia, ERY
Malasia
Maldivas
Marruecos
Mauricio
México
Micronesia, Estados Federados de
Namibia
Omán
Palau
Panamá
Paraguay
Perú
Polonia
República Árabe Siria
República Checa
República Dominicana
Rumania
Rusia, Federación de
Saint Kitts y Nevis
Samoa (Occidental)
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Serbia y Montenegro
Seychelles
Sri Lanka
Sudáfrica
Suriname
Swazilandia
Tailandia
Territorios Palestinos Ocupados
Tonga
Trinidad y Tobago
Túnez
Turkmenistán
Turquía
Ucrania
Uruguay
Vanuatu
Venezuela

(91 países o territorios)

Ingresos bajos (INB per cápita de US\$765 o menos en 2003)

Afganistán
Angola
Bangladesh
Benin
Bhután
Burkina Faso
Burundi
Camboya
Camerún
Chad
Comoras
Congo
Congo, República Democrática del
Corea, República Democrática de
Côte d'Ivoire
Eritrea
Etiopía
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea Ecuatorial
Guinea-Bissau
Haití
India
Islas Salomón
Kenya
Kirguistán
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mauritania
Moldova, República de
Mongolia
Mozambique
Myanmar
Nepal
Nicaragua
Níger
Nigeria
Pakistán
Papua Nueva Guinea
República Centroafricana
República Democrática Popular Lao
Rwanda

Santo Tomé y Príncipe
Senegal
Sierra Leona
Somalia
Sudán
Tanzania, República Unida de
Tayikistán
Timor-Leste
Togo
Uganda
Uzbekistán
Viet Nam
Yemen
Zambia
Zimbabwe

(61 países o territorios)

^a Clasificación del Banco Mundial (vigente desde el 1 de julio de 2004) según el ingreso nacional bruto (INB) per cápita. Nauru y Tuvalu no se incluyen por falta de datos.

Países en las principales agrupaciones mundiales

Países en desarrollo

Afganistán	Granada	Perú
Angola	Guatemala	Qatar
Antigua y Barbuda	Guinea	República Árabe Siria
Arabia Saudita	Guinea Ecuatorial	República Centroafricana
Argelia	Guinea-Bissau	República Democrática Popular Lao
Argentina	Guyana	República Dominicana
Bahamas	Haití	Rwanda
Bahrein	Honduras	Saint Kitts y Nevis
Bangladesh	Hong Kong, China (RAE)	Samoa (Occidental)
Barbados	India	San Vicente y las Granadinas
Belice	Indonesia	Santa Lucía
Benin	Irán, República Islámica del	Santo Tomé y Príncipe
Bhután	Iraq	Secheles
Bolivia	Islas Marshall	Sierra Leona
Botswana	Islas Salomón	Singapur
Brasil	Jamahiriyá Árabe Libia	Somalia
Brunei Darussalam	Jamaica	Sri Lanka
Burkina Faso	Jordania	Sudáfrica
Burundi	Kenya	Sudán
Cabo Verde	Kiribati	Suriname
Camboya	Kuwait	Swazilandia
Camerún	Lesotho	Tailandia
Chad	Libano	Tanzanía, República Unida de
Chile	Liberia	Territorios Palestinos Ocupados
China	Madagascar	Timor-Leste
Chipre	Malasia	Togo
Colombia	Malawi	Tonga
Comoras	Maldivas	Trinidad y Tobago
Congo	Malí	Túnez
Congo, República Democrática del	Marruecos	Turquía
Corea, República de	Mauricio	Tuvalu
Corea, República Democrática de	Mauritania	Uganda
Costa Rica	México	Uruguay
Côte d'Ivoire	Micronesia, Estados Federados de	Vanuatu
Cuba	Mongolia	Venezuela
Djibouti	Mozambique	Viet Nam
Dominica	Myanmar	Yemen
Ecuador	Namibia	Zambia
Egipto	Nauru	Zimbabwe
El Salvador	Nepal	(137 países o territorios)
Emiratos Árabes Unidos	Nicaragua	
Eritrea	Níger	Países menos adelantados^a
Etiopía	Nigeria	Afganistán
Fiji	Omán	Angola
Filipinas	Pakistán	Bangladesh
Gabón	Palau	Paraguay
Gambia	Panamá	
Ghana	Papua Nueva Guinea	
	Paraguay	

Europa Central y Oriental y la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

Albania
Armenia
Azerbaiján
Belarús
Bosnia y Herzegovina
Bulgaria
Croacia
Eslovaquia
Eslovenia
Estonia
Georgia
Hungría
Kazajistán
Kirguistán
Letonia
Lituania
Macedonia, ERY
Moldova, República de
Polonia
República Checa
Rumania
Rusia, Federación de
Serbia y Montenegro
Tayikistán
Turkmenistán
Ucrania
Uzbekistán

(27 países o territorios)

OCDE

Alemania
Australia
Austria
Bélgica
Canadá
Corea, República de
Dinamarca
Eslovaquia
España
Estados Unidos
Finlandia
Francia
Grecia
Hungría
Irlanda
Islandia

(50 países o territorios)

Italia
Japón
Luxemburgo
México
Noruega
Nueva Zelanda
Países Bajos
Polonia
Portugal
Reino Unido
República Checa
Suecia
Suiza
Turquía

(30 países o territorios)

Países de la OCDE de ingresos altos^b

Alemania
Australia
Austria
Bélgica
Canadá
Corea, República de
Dinamarca
España
Estados Unidos
Finlandia
Francia
Grecia
Irlanda
Islandia
Italia
Japón
Luxemburgo
Noruega
Nueva Zelanda
Países Bajos
Portugal
Reino Unido
Suecia
Suiza

(24 países o territorios)

^a Clasificación de las Naciones Unidas a partir de ONU-OHRLLS 2005.

^b No incluye Eslovaquia, Hungría, México, Polonia, la República Checa y Turquía.

Países en desarrollo en las agrupaciones regionales

Estados Árabes

Arabia Saudita
Argelia
Bahrein
Djibouti
Egipto
Emiratos Árabes Unidos
Iraq
Jamahiriya Árabe Libia
Jordania
Kuwait
Libano
Marruecos
Omán
Qatar
República Árabe Siria
Somalia
Sudán
Territorios Palestinos
Ocupados
Túnez
Yemen

(20 países o territorios)

Asia Oriental y el Pacífico

Brunei Darussalam
Camboya
China
Corea, República de
Corea, República Democrática de
Fiji
Filipinas
Hong Kong, China (RAE)
Indonesia
Islas Marshall
Islas Salomón
Kiribati
Malasia
Micronesia, Estados Federados de
Mongolia
Myanmar
Nauru
Palau
Papua Nueva Guinea
República Democrática Popular Lao
Samoa (Occidental)
Singapur
Tailandia
Timor-Leste
Tonga
Tuvalu
Vanuatu
Viet Nam

(28 países o territorios)

Asia Meridional

Afganistán
Bangladesh
Bhután
India
Irán, República Islámica del
Maldivas
Nepal
Pakistán
Sri Lanka

(9 países o territorios)

América Latina y el Caribe

Antigua y Barbuda
Argentina
Bahamas
Barbados
Belice
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Dominica
Ecuador
El Salvador
Granada
Guatemala
Guyana
Haití
Honduras
Jamaica
México
Nicaragua
Panamá
Paraguay
Perú
República Dominicana
Saint Kitts y Nevis
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Suriname
Trinidad y Tobago
Uruguay
Venezuela

(33 países o territorios)

Europa Meridional

Chipre
Turquía

(2 países o territorios)

África Subsahariana

Angola
Benin
Botswana
Burkina Faso
Burundi
Cabo Verde
Camerún
Chad
Comoras
Congo
Congo, República Democrática del
Côte d'Ivoire
Eritrea
Etiopía
Gabón
Gambia
Ghana
Guinea
Guinea Ecuatorial
Guinea-Bissau
Kenya
Lesotho
Liberia
Madagascar
Malawi
Malí
Mauricio
Mauritania
Mozambique
Namibia
Níger
Nigeria
República Centroafricana
Rwanda
Santo Tomé y Príncipe
Senegal
Seychelles
Sierra Leona
Sudáfrica
Swazilandia
Tanzania, República Unida de
Togo
Uganda
Zambia
Zimbabwe

(45 países o territorios)

Índice de los indicadores

Cuadro de indicadores

Indicador

A	
13	Abonados a teléfonos móviles
28	Actividad económica, tasa de, mujeres
28	como % de la tasa masculina
28	índice
18	Agricultura nacional, apoyo de los países de la OCDE a la
	Agua, fuente de, mejorada
3	población sin acceso sostenible a
7, 33	población con acceso sostenible a
1, 12, 33	Alfabetización de adultos, tasa de
25, 27	mujeres
27	mujeres como % de hombres
12	Alfabetización de jóvenes, tasa de
27	mujeres
27	mujeres como % de hombres
	Alivio de la deuda
18	contribuciones bilaterales comprometidas para el
	fondo fiduciario de los PPME
18	condonación, deuda bilateral bruta
3	Analfabetismo, tasa de, adultos
6	Anticonceptivos, incidencia
30	Año del primer nombramiento o elección de una mujer
	al parlamento
30	Año en que la mujer obtuvo el derecho a postular a
	elecciones
4	Aptitudes de alfabetización funcional, personas
	carentes de
	Armas convencionales, transferencia de
	exportaciones
23	porcentaje
23	total
23	importaciones, total
	Asistencia oficial para el desarrollo (AOD),
	desembolsos netos
17	como % del INB
17	per cápita del país donante
17	para servicios sociales básicos
17	a los países menos adelantados
17	total
17	bilateral no vinculada

Cuadro de indicadores

Indicador

	Asistencia oficial para el desarrollo (AOD), recibida
	(desembolsos netos)
19	como % del PIB
19	per cápita
19	total

C

12	Ciencias, matemáticas e ingeniería, estudiantes de
	educación terciaria de
	Consumo de cigarrillos, incidencia
9	hombres
9	mujeres
22	Consumo de combustible, tradicional
32	Convenciones de derechos laborales, situación de
19	Corrientes privadas, otras

D

	Delincuencia, víctimas de la
24	agresiones
24	sobornos (corrupción)
24	delitos contra la propiedad
24	robos
24	agresiones sexuales
24	total delitos
31	Derechos Humanos, situación de los principales
	instrumentos internacionales a favor de
21	Desempleados
4	Desempleo, de larga duración
21	hombres
21	mujeres
	Desempleo, tasa de
21	total
21	promedio anual
21	mujeres como % de hombres
21	entre los jóvenes
21	total
21	mujeres como % de hombres
23	Desplazados internos

Cuadro de indicadores **Indicador**

E	
1	Educación, índice de
	Educación, gasto público en
11, 20	% del PIB
11	% del gasto público total
11	preescolar y primaria
11	secundaria
11	terciaria
22	Electricidad, consumo per cápita
	Emisiones de dióxido de carbono
22	per cápita
22	porcentaje del total mundial
	Empleo por actividad económica
	agricultura
28	hombres
28	mujeres
	industria
28	hombres
28	mujeres
	servicios
28	hombres
28	mujeres
22	Energía, uso de, PIB por unidad de
26	Escaños parlamentarios ocupados por mujeres
30	cámara baja o única
30	cámara alta o senado
1, 10, 33	Esperanza de vida al nacer
25	mujeres
25	hombres
1	Esperanza de vida, índice de
7, 8	Estatura inferior a la normal, niños menores de cinco años
	Exportaciones
16	alta tecnología
16	bienes y servicios
16	manufacturas
16	productos primarios

F

5, 33	Fecundidad, tasa total
	Fuerzas armadas
23	índice
23	total

I

16	Importaciones de bienes y servicios
----	-------------------------------------

Cuadro de indicadores **Indicador**

1	Índice de desarrollo humano (IDH)
2	tendencias del
25	Índice de desarrollo relativo al género (IDG)
4	Índice de pobreza humana (IPH-2) de países de la OCDE seleccionados
3	Índice de pobreza humana (IPH-1) de países en desarrollo
26	Índice de potenciación de género (IPG)
14	Índice de precios al consumo, cambio anual medio en
	Ingresos, percibidos estimados
25	mujeres
25	hombres
26	mujeres como % de hombres
	Ingresos, medidas de desigualdad
15	coeficiente de Gini
15	relación del 10% más rico con respecto al 10% más pobre
15	relación del 20% más rico con respecto al 20% más pobre
	Ingresos, miembros de la familia que aportan
28	hombres
28	mujeres
	Ingresos o consumo, participación en
15	10% más pobre
15	20% más pobre
15	10% más rico
15	20% más rico
	Intercambio comercial
	importaciones de bienes de países desarrollados, desde países en desarrollo,
	% de importaciones totales
18	total
	desde países menos adelantados
18	% de importaciones totales
18	total
16	relaciones de
13	Internet, usuarios de
19	Inversión extranjera directa, ingresos netos
	Investigación y desarrollo (I+D)
13	gasto en
13	investigadores en

L

16	Legisladores, altos funcionarios y directivos, mujeres
13	Líneas telefónicas principales

Cuadro de indicadores **Indicador**

M	
	Matriculación, tasa bruta
1, 33	primaria, secundaria y terciaria combinadas
25	mujeres
25	hombres
	terciaria
27	% de mujeres
27	mujeres como % de hombres
	Matriculación, tasa neta
12, 33	primaria
27	% de mujeres
27	mujeres como % de hombres
12	secundaria
27	% de mujeres
27	mujeres como % de hombres
6	Médicos
20	Militar, gasto
8, 10	Mortalidad infantil, tasa de
	Mortalidad materna, tasa de
10	ajustada
10	informada
8, 10, 33	Mortalidad, tasa de niños menores de cinco años
	Mujer, participación económica y política
26	legisladoras, altas funcionarias y directivas
26	mujeres en puestos profesionales y técnicos
26	escaños parlamentarios ocupados por mujeres
30	cámara baja o única
30	cámara alta o senado
30	mujeres en el gobierno a nivel ministerial
30	año en que se nombró o eligió por primera vez a una parlamentaria
30	año en que la mujer obtuvo el derecho a postular a elecciones
30	año en que la mujer obtuvo el derecho a voto

N

12	Niños que llegan a 5º grado
30	Nivel ministerial, mujeres en el gobierno a

P

	Paludismo
9	casos
9	prevención, niños menores de cinco años con mosquitero
9	tratamiento, niños menores de cinco años con fiebre tratados con medicamentos contra el paludismo

Cuadro de indicadores **Indicador**

6, 8	Partos atendidos por personal sanitario especializado
13	Patentes concedidas a residentes
7, 33	Población desnutrida
7	Peso insuficiente al nacer, infantes con
3, 7	Peso insuficiente para la edad, niños menores de cinco años
1	PIB, índice
	PIB per cápita
14	tasa de crecimiento anual
14	en US\$
1, 14, 33	PPA en US\$
14	valor más alto durante 1975-2003
14	año con el valor más alto
	PIB, total
14	miles de millones de US\$ en PPA
14	miles de millones de US\$
	Población
5	de 65 años y más
5	tasa de crecimiento anual
5, 33	total
5	menor de 15 años
5	urbana
	Pobreza de ingresos
3	población que vive con menos de US\$1 diario
3	población que vive con menos de US\$2 diarios
4	población que vive con menos de US\$4 diarios
4	población que vive con menos de US\$11 diarios
4	población que vive por debajo del 50% de la mediana de los ingresos
3	población que vive por debajo del umbral nacional de pobreza
	Preservativos, uso en las últimas relaciones sexuales de alto riesgo
9	hombres
9	mujeres

R

	Refugiados
23	por país de asilo
23	por país de origen
13	Royalties y derechos de licencia, ingresos por concepto de

S

	Salud, gasto en
6	per cápita
6	privado

Cuadro de indicadores **Indicador**

6, 20	público
7	Saneamiento mejorado, población con acceso a Servicio de la deuda, total
19	como % de las exportaciones de bienes y servicio e ingreso neto del extranjero
18, 19	como % del PIB
	Supervivencia
3	probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años
4	probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 60 años
	probabilidad al nacer de sobrevivir hasta los 65 años
10	mujeres
10	hombres

T

6	Terapia de rehidratación oral y alimentación continua, niños con diarrea que reciben
	Tiempo dedicado al trabajo
	hombres
29	actividades del mercado

Cuadro de indicadores **Indicador**

29	actividades fuera del mercado total
29	actividades del mercado
29	actividades fuera del mercado mujeres
29	como % de hombres
29	actividades del mercado
29	factividades fuera del mercado
29	total
22	Tratados sobre el medio ambiente, ratificación de los Tuberculosis, casos de
9	casos curados con DOTS
9	casos detectados con DOTS
9	total

V

8	Vacunación completa de niños de 1 año
6	contra el sarampión
6	contra la tuberculosis
9, 33	VIH, incidencia
30	Voto, año en que la mujer obtuvo derecho a

Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros de indicadores

Objetivos y metas contenidas en la Declaración del Milenio	Indicadores para medir el progreso	Cuadro de indicadores
Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre		
Meta 1 Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a US\$1 por día	1. Población que vive con menos de US\$1 (PPA) al día 2. Coeficiente de la brecha de pobreza (incidencia por profundidad de la pobreza) 3. Participación del quintil más pobre en el consumo del país	3 15
Meta 2 Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padece hambre	4. Niños menores de cinco años con peso insuficiente para su edad 5. Proporción de la población que consume menos del nivel energético mínimo en alimentos	3, 7 7 ^a , 33 ^a
Objetivo 2 Lograr educación primaria universal		
Meta 3 Velar por que, para el año 2015, todos los niños y las niñas del mundo puedan terminar el ciclo completo de enseñanza primaria	6. Tasa de matriculación neta en primaria 7. Proporción de estudiantes que ingresan al primer año que llegan al quinto año 8. Tasa de alfabetización entre los 15 y los 24 años	12, 33 12 12
Objetivo 3 Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer		
Meta 4 Eliminar las desigualdades de género en la enseñanza primaria y secundaria preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes del final de 2015	9. Proporción de niñas con respecto a niños en enseñanza primaria, secundaria y terciaria 10. Proporción de mujeres alfabetizadas entre 15 y 24 años con respecto a hombres 11. Proporción de mujeres con empleos remunerados fuera del sector agrícola ^b 12. Proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres	27 ^c 27 ^d 30
Objetivo 4 Reducir la mortalidad infantil		
Meta 5 Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad de niños menores de cinco años	13. Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años 14. Tasa de mortalidad infantil 15. Proporción de niños de un año vacunados contra el sarampión	10, 33 10 6
Objetivo 5 Mejorar la salud materna		
Meta 6. Reducir la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes entre 1990 y 2015	16. Tasa de mortalidad materna 17. Proporción de partos atendidos por personal sanitario especializado	10 6
Objetivo 6 Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades		
Meta 7 Detener y comenzar a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA	18. Incidencia del VIH en las mujeres embarazadas entre 15 y 24 años ^e 19. Tasa de uso de preservativos respecto de la tasa de incidencia del uso de anticonceptivos 19a. Uso de preservativo en la última relación sexual de alto riesgo 19b. Porcentaje de personas entre 15 y 24 años correctamente informados sobre el VIH/SIDA 20. Relación de asistencia escolar de huérfanos respecto de la asistencia escolar de no huérfanos entre 10 años y 14 años	9
Meta 8 Detener y comenzar a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves	21. Tasa de incidencia y de mortalidad asociada con el paludismo 22. Proporción de la población que vive en zonas con riesgo de paludismo que aplica medidas efectivas de prevención y tratamiento del paludismo 23. Tasa de incidencia y de mortalidad asociada con la tuberculosis 24. Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados con el tratamiento de observación directa y corta duración (DOTS)	9 ^f 9 ^g 9 ^h 9
Objetivo 7 Garantizar la sostenibilidad ambiental		
Meta 9 Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos ambientales	25. Proporción de superficie cubierta por bosques 26. Relación entre superficie protegida para mantener la biodiversidad y superficie total 27. Uso de energía (Kg. de equivalente en petróleo) por cada US\$1 de PIB (PPA) 28. Emisiones de dióxido de carbono per cápita y consumo de clorofluorocarbonos que destruyen la capa de ozono (toneladas PAO) 29. Proporción de la población que usa combustibles sólidos	22 ⁱ 22 ^j

Índice de indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en los cuadros de indicadores (continuación)

Objetivos y metas contenidas en la Declaración del Milenio	Indicadores para medir el progreso	Cuadro de indicadores
Meta 10 Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas que carecen de acceso sostenible a agua potable y saneamiento	30. Proporción de la población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada, urbana y rural 31. Proporción de la población con acceso a saneamiento mejorado, urbana y rural	7 ^k , 33 ^k 7 ^l
Meta 11 Mejorar considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de los barrios más precarios	32. Proporción de hogares con acceso a tenencia segura	
Objetivo 8 Crear una alianza mundial para el desarrollo		
Meta 12 Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio. Incluye el compromiso de lograr buena gestión de los asuntos públicos, y la reducción de la pobreza, en cada país y en el plano internacional.	<i>Asistencia Oficial para el Desarrollo</i> 33. AOD neta, total y hacia los países menos desarrollados, como porcentaje del ingreso nacional bruto (INB) de los donantes de OCDE/CAD 34. Proporción de AOD, bilateral total y asignada a sectores, de los donantes de OCDE/CAD, que se destina a servicios sociales básicos (educación básica, atención de salud primaria, nutrición, agua segura y saneamiento) 35. Proporción de AOD bilateral no condicionada de los donantes OCDE/CAD 36. AOD recibida por países sin litoral como proporción del INB 37. AOD recibida por pequeños estados insulares en desarrollo como proporción del INB	17 ⁿ 17 17
Meta 13 Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados. Incluye: acceso libre de aranceles y cupos para las exportaciones de los países menos adelantados, programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados y cancelación de la deuda bilateral oficial, así como la concesión de asistencia oficial para el desarrollo más generosa a los países que hayan demostrado determinación a la hora de reducir la pobreza	<i>Acceso a los mercados</i> 38. Proporción del total de importaciones de los países desarrollados (por valor y sin incluir armamento) proveniente de países en desarrollo y de países menos adelantados, que ingresan libres de aranceles 39. Promedio de aranceles fijados por los países desarrollados a productos agrícolas, textiles y vestuario proveniente de países en desarrollo 40. Estimación del apoyo al sector agrícola en los países de la OCDE como porcentaje del PIB 41. Proporción de AOD proporcionada para ayudar a formar capacidades comerciales	18
Meta 14 Atender a las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños estados insulares en desarrollo	<i>Sostenibilidad de la deuda</i> 42. Cantidad total de países que ha alcanzado el punto de decisión PPME y cantidad que ha alcanzado el punto de culminación PPME (acumulativo) 43. Alivio de la deuda comprometido en virtud de la Iniciativa a favor de los PPME ^m 44. Servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios	19
Meta 15 Encarar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo aplicando medidas nacionales e internacionales a fin de garantizar la sostenibilidad de la deuda a largo plazo	45. Tasa de desempleo de jóvenes entre 15 y 24 años, hombres y mujeres y total	21 ^o
Meta 16 En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes trabajo digno y productivo	46. Proporción de la población con acceso sostenible a medicamentos de primera necesidad a precios asequibles	
Meta 17 En cooperación con los laboratorios farmacéuticos, proporcionar acceso a medicamentos esenciales y a precios asequibles en los países en desarrollo	47. Abonados a líneas telefónicas y móviles por cada 100 habitantes 48a. Computadoras personales en uso por cada 100 habitantes 48b. Usuarios de Internet por cada 100 habitantes	13 ^p 13

^a Los Cuadros 7 y 33 presentan este indicador en términos de personas desnutridas como porcentaje de la población total.

^b El Cuadro 26 incluye información sobre el empleo femenino por actividad económica.

^c El Cuadro presenta la tasa de matriculación femenina (neta o crecimiento) como porcentaje de la tasa masculina para los niveles de enseñanza primaria, secundaria y terciaria en forma separada.

^d El Cuadro presenta datos sobre la tasa de alfabetización de mujeres jóvenes como porcentaje de la tasa de hombres.

^e Los Cuadros 9 y 33 presentan la incidencia del VIH en personas entre 15 y 49 años.

^f El Cuadro incluye datos sobre los casos de paludismo por cada 100.000 personas.

^g El Cuadro incluye datos sobre niños menores de cinco años protegidos por mosquiteros tratados con insecticida y niños menores de cinco años con fiebre tratados con medicamentos para combatir el paludismo.

^h El Cuadro incluye datos sobre casos de tuberculosis por cada 100.000 personas.

ⁱ El Cuadro presenta este indicador como PIB por unidad de uso de energía (PPA en US\$ de 2000 por cada kilo equivalente de petróleo).

^j El Cuadro incluye datos sobre emisiones de dióxido de carbono per cápita.

^k Los Cuadros 7 y 33 incluyen datos sobre la población con acceso sostenible a una fuente de agua mejorada conjuntamente para las zonas urbanas y rurales.

^l El Cuadro incluye datos sobre la población con acceso sostenible a saneamiento mejorado conjuntamente para las zonas urbanas y rurales.

^m El Cuadro 18 incluye datos sobre promesas bilaterales de alivio de la deuda hechas al fondo fiduciario para los PPME y condonación de la deuda bilateral bruta.

ⁿ El Cuadro incluye datos sobre Asistencia Oficial para el Desarrollo (AOD) hacia los países menos adelantados como porcentaje del total de la AOD.

^o El Cuadro incluye datos sobre la tasa de desempleo de personas entre 15 y 24 años en total y la tasa de mujeres como porcentaje de la tasa masculina sólo para los países de la OCDE.

^p El Cuadro presenta las líneas telefónicas y los abonados a teléfonos móviles por separado.